LA PECADORA ARREPENTIDA:

VIDA, Y CONVERSION MARAVILLOSA DE LA V. MARIA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO:

LLAMADA: LA QUINTANA.

DICTADA POR LA MISMA SIERVA DE DIOS.

ESCRITA, ORDENADA, Y REFLEXIONADA

POR EL M. Fr. JOSEPH ESTEVAN DE NORIEGA, Lector Jubilado, y Ex-General del Orden de Canonigos Reglares Premonſtratenſes de la Congregacion de Eſpaña, Theologo de la Real Junta de la Puriſsima Concepcion, y Electo Obiſpo de Solſona.

DEDICADA

A LA SOBERANA REYNA, MADRE DE DIOS, y Madre nueſtra, en ſu Concepcion Puriſsima.

DALA A LUZ

EL DOCT. DON FRANCISCO BENITO COLODRO, Colegial del Mayor de San Ildefonſo, Univerſidad de Alcalà, Arcediano Titular de la Santa Igleſia de Segovia, y Examinador Synodal del Obiſpado, Confeſſor de la Sierva de Dios.

CON LICENCIA. EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE MUSICA.
Año de 1737.

ANCLA SOBERANA MADRE
de Dios, y Madre nuestra Santissima
tima, Concebida
do Original en el primer
tede la Purissima
MARIA VITERBOSA
ception.

MAdre Purissima, á vuestras virginales Plantas re-
nes postrada, y rendida, Santa María la Preciado-
como allá vuestro precioso Hijo Jesus, en casa de
Simon, tuvo á sus Sagrados Pies á Maria Magdalena.
Este es el trofeo, que hasta Dios por divisa de vuestra
original pureza, por Prerrogativa de gracia, Holler la cul-
pa, y quebrantar la dura cerviz del Dragon infernal, con
los golpes, que la Eficaz impetrola llama de Contricion.
A Vos acudió delirando, y por principal alyllo
Ciudad de refugio, para que refugiados las iras del Su-
premo Juez, tan justamente ofendido, como gravemente
ofendido. No hay esperanza, como grande quien de ver-
ras os busca: Ni hay Reyno, de que no consiguezca el indul-
to de Salomon, interpuesta el ruego, y ofrecido el buen
deseo. Quexese Adan

A LA SOBERANA MADRE de Dios, y Madre nueſtra Maria Santiſſima, Concebida ſin mancha de pecado Original en el primer inſtante de ſu Puriſsima Concepcion.

MAdre Puriſsima, à vueſtras virginales Plantas teneis poſtrada, y rendida à Maria la Pecadora, como allà vueſtro precioſiſsimo Hijo Jeſus, en caſa de Simon, tuvo à ſus Sagrados Pies à Maria Magdalena. Eſte es el trofeo, que ſeñalò Dios por diviſa de vueſtra original pureza, por Madre de la gracia: Hollar la culpa, y quebrantar la dura cerviz del Dragon infernal, con los golpes, que la Eſcritura myſterioſa llama de *Contricion*. A Vos acudiò delinquente, como à ſu principal aſylo, y Ciudad de refugio; para que templaſeis las iras del Supremo Juez, tan juſtamente enojado, como gravemente ofendido. No hay exemplar, que ſe pierda, quien de veras os buſca: Ni que ſe condene, quien de corazon os invoca. Quexeſe Adonias, de que no conſigue el indulto de Salomòn, interpueſto el empeño, y ofrecido el buen deſpacho à ſu querida Madre Bethſabee: Vos, Princeſa Soberana, ſois incomparablemente mas eficàz en vueſtras ſuplicas, que Bethſabee, y vueſtro querido Hijo es Rey mucho mas poderoſo, y mas fiel en ſus promeſſas, que Salomòn.

Gen. 3. v. 13. *Ipſa conteret caput tuum.*

3. Reg. 2. v. 18.

Math. 12. verſ. 42.

Conſiguiò el indulto eſta Pecadora feliz por vueſtra interceſsion, con tantas ventajas, que ſus penitentes arrojos ſeràn aſſombro del mundo: Sus lagrimas fueron copioſas, y cõtinuas; ſu oracion frequente, y fervoroſa; ſus afectos ſeraficos; ſu zelo ardentiſsimo; ſu obediencia ciega, y pronta; ſu humildad profunda; ſu pobreza evangelica; ſu paciencia inalterable; ſu fortaleza invencible; ſu pureza tal, que ſino pudo deshazer, lo hecho; acryſolò, ſeparò, y purgò toda la eſcoria de lo paſſado: Y finalmente la que havia ſido, en ſu mala vida, una intrincada

da selva de malezas, y espinas; por sus vicios; fue, despues de su conversion, un delicioso Jardin de odoriferas flores, por sus heroycas virtudes, sobreabundando la gracia, en donde havia abundado la culpa.

Todo esto, y mucho mas, negociò, por el piadoso conducto de vuestra mano generosa, la sierva de Dios Maria Quintana. Assi ella os servia: Assi os amaba: Assi os invocaba en todas sus necessidades, y aflicciones. No se le caìa de la boca vuestro Dulzissimo Nombre, con el de vuestro Amantissimo Hijo Iesus, y Castissimo Esposo Ioseph. Su sinceridad, piadosamente politica, igualando à todos en el tratamiento, los dexaba sin quexa: Con llamar à las personas mas authorizadas, y à las mas humildes, *Hijos de la Virgen*; todos quedaban tan gustosos, como, con exceso, honrados, y favorecidos. Esta urbanidad solo se estudia en las escuelas de la devocion.

Por vuestras purissimas manos dirigia à Dios sus obras, sus palabras, sus pensamientos, sus trabajos, sus afectos, y sus peticiones: Con que no tenèmos, ni querèmos tener, su Confessor, y yo, arbitrio, para poner en otras la relacion de su vida. Acudimos, Señora, à la eficacia de vuestros ruegos, para que la publicacion de sus culpas, de sus penitencias, de sus trabajos, de sus singulares favores, y prodigiosos hechos, sea para honra, y gloria de Dios, para la conversion, y edificacion de las almas, y para salvacion, y remedio de las nuestras, y de todas. Moved los corazones, para que entren de buena fè, y con recta intencion, en la leccion desta obra, sin que los retraìga lo inculto, y prolixo, para que se imprima en ellos lo provechoso. Desvaneced, lo que suele, en estas materias, sugerir el enemigo, para entibiar los animos. Assi lo esperamos de vuestra clemencia.

A vuestras Soberanas Plantas postrados,
vuestros indignos Siervos

El Doctor Colodro *Fr. Joseph Esteban de Noriega.*

CEN-

CENSURA DEL R. P. M. DON FRAY Bernardo de Aguirre, Lector Jubilado del Orden de Canonigos Reglares Premonstratenses, y Abad del Real Monasterio de San Salvador de Urdax.

DE orden de N. R.mo P. M. Don Fr. Domingo de Armentia, General Reformador del Orden de N. P. S. Norberto, de la Congregacion de España, su Maestro General, y Lector Jubilado, y Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Retuerta, &c. he leído un Libro, intitulado: *La Pecadora Arrepentida*, Vida de la V. Maria del Santissimo Sacramento, conocida por el apellido de la *Quintana*, dictada por la Sierva de Dios, ordenada, y reflexionada por el R.mo P. M. Fr. Joseph Estevan de Noriega, Padre de dicha nuestra Congregacion, y su Lector Jubilado, &c. Y para dàr la Censura, que se me manda, me hallo con dos preceptos, el uno de mi Superior, que mira à la pureza de la doctrina de esta Obra, el otro del Autor, que en carta privada me dize: *Reducirà su dictamen V.P. a lo que observò, y tocò en esta criatura, y noticia que tuvo de sus cosas, sin meterse con el coordinador, que temo lo haya echado à perder*: con que me precisa à expressar el concepto que forme del espiritu de la V. Quintana. Ambos preceptos me executan, el primero por la obediencia que debo à mi Prelado, el segundo por la veneracion à mi Maestro. Y à la verdad, que la ocasion no es la mas oportuna, por hallarme en las mismas circunstancias, que tanto pondera por embarazosas San Francisco de Sales, escriviendo al Obispo de Belley, fatigado con pleytos, por defender el Patrimonio de Jesu Christo: y este encargo pedia mas quietud, y serenidad de espiritu (como dezia San Gregorio) que la que permite la confusa turbacion de los litigios. En medio de esto (lo que no ignoran, los que me mandan) dirè mi sentir: y si pareciere molesto, por ser prolixo, disculpeme, el que si un precepto quedaria satisfecho con la brevedad de una Censura, otro me empeña en la delicada empressa, de formar una apologia en defensa del espiritu de la V. Quintana.

Sales lib. 1. Epist. 7.

S. Greg. lib. 8. Moral. cap. 25.

Quanto à lo primero digo, que el Author ha tenido el laborioso trabajo de ordenar los sucessos, y felicidad en reflexionarlos. Esta es gracial, de que yà nos diò bastantes muestras en la Vida que diò à luz de nuestro B. Joseph Hermano, la que con singular gusto mio, he oido ponderar à hombres doctos, pios, y de buen gusto. Sigue la maxima, tan religiosa, como christiana, de que las Vidas de los Santos, y Siervos de Dios, se han de escrivir para el bien, y aprovechamiento de las almas; y aunque para esto conduce la publicacion de sus virtudes, dàn, sin duda, realce, y añaden eficacia las piadosas, y doctrinales reflexiones, haciendo reclamo à la atencion, para dexar rendida, y aprisionada la voluntad, de los que con el cebo de las noticias curiosas, y extraordinarias, encuentran con el anzuelo de las doctrinas sanas, y sòlidas. Ademàs, de que en esto cumple su R.ma con la ultima expressa voluntad de la Sierva de Dios la V. Maria Quintana. El ordenar los sucessos, no dixe bien, que havia sido laboriosa tarèa de nuestro Author, quando me consta, que, con admiracion suya, y mia, al poner manos en

esta Obra, que por la inconexion de especies, dictadas sin orden, parecia un confuso laberinto, casi sin reflexion, se lo hallaba todo ordenado. Por lo que estoy persuadido, à que fue, y es del agrado de Dios, que esta Vida se escrivisse, y se publicasse. Dexaria aqui correr la pluma sin recelo de pisar la raya de la lisonja, sino padecisse la excepcion de domestico, y de discipulo; pero cesso en este punto, ciñendo mi Censura, à que no encuentro en toda esta Obra cosa que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè, sino doctrina sòlida, sana, y provechosa para la edificacion de los Fieles, instruccion de las personas espirituales, y aliento, y desengaño de los pecadores.

Passo à la Apologia, descubriendo el dictamen que tengo formado de este singular espiritu. Zanjòse este en el mas solido cimiento de una maravillosa conversion, ablandando la dureza de su corazon empedernido, y envejecido en las culpas, con repetidos terribles golpes de la vara de la penitencia, à impulsos de la divina gracia; y este es, en sentir de San Bernardo, el principio seguro de bolverse à Dios, y fue en nuestra V. Quintana como exordio de su vida espiritual. Como los actos principales de la virtud de la *Penitencia* son internos, y ocultos, por pender del libre albedrio del hombre, y la llave de estos secretos, como enseña Santo Thomàs, es reservada à solo Dios; y por otra parte el Evangelista San Juan nos advierte, que no creamos à todo espiritu, sin probar primero, si es verdaderamente de Dios: La mas segura prueba, que, con San Matheo, nos enseñan los Santos Pr. y Doctores mysticos, se toma de los efectos exteriores. Si bien, que siempre es dificultoso, aùn al mismo pacieate, discernir, si el que impele, es espiritu, ò instinto divino, humano, ò diabolico; por esto deseaba N. P. S. Agustin, que S. Juan, que nos aconsejò el examen de los espiritus, para probarlos, nos huviera enseñado el modo, y medios de discernirlos; pero ni la perspicacia de tan sabio Doctor descubriò otro recurso, que el examinar la bondad, ò malicia de los efectos.

S.Bern.serm.5.Pentec.

D.Th.1.p.q.57. art.4.

Ioann.4.v.1.

Matth.7.vers.16.

S. P. Aug. serm. 30. de Verb. Apost.

Idem in Pial.149.

Registrèmos, pues, à estas luzes los efectos, que se percibian en esta Pecadora Arrepentida, contrarios à los que se siguen à la culpa. Estos en pluma de N. P. S. Agustin, se reducen à una pesada torpeza, pereza, pusilanimidad, y perplexidad, que agobia, y acobarda el animo, que le aprisiona, y quita las fuerzas para todo lo bueno, de suerte, que ni aùn dexa alientos, para levantar al Cielo los ojos; pero en nuestra V. Quintana, los que la trataron despues de su conversion, quando yà en el ayunque de la penitencia havia sacudido, ò iba sacudiendo las escorias de sus culpas, y habitos viciosos, se veìa una admirable promptitud de animo, y preparacion de espiritu, para atropellar por rigores, y exercitarse en las virtudes: una alegria exterior en el potro de los tormentos, injurias, y desprecios, que salia de su corazon à los ojos: una obediencia ciega à quanto sus directores la ordenaban: Todo lo qual es indicio de una conversion verdadera, obra de la diestra de el Todo-Poderoso, como doctamente enseña el Cardenal Bona. Estos, y otros fervorosisimos actos de contricion, fraguados en la hoguera de su pecho, eran los efectos que se palpaban en nuestra V. Quintana, nacidos del claro conocimiento de su mala, y estragada vida. Este era el unguento, que, en pluma del Melifluo Bernardo, fabricaba su alma, para curar las llagas envejecidas de sus cul-

Idem de Contrit.Cord. cap.7.

Card. Bona de Discr. Spir.cap.6.n. 14.

S.Bern.ser.10.in Cant.

culpas: Rècogia (como dize el Santo Doctor) en el almirez de su conciencia las varias, y distintas especies, ò malezas de sus pecados, alli las desmenuzaba, y cocia despues todas juntas en la olla de su abrasado pecho al fuego de la penitencia, encendiendose las llamas de charidad a los continuos soplos de la meditacion; y de este modo convertia en triaca el antiguo veneno, ofreciendo à Dios el sacrificio mas agradable de un espiritu contribulado, y de un corazon humillado, y verdaderamente contrito: exhalando este precioso unguento fragrancias, en lagrimas copiosas, en tiernos afectos, y sulpiros, yà de dolor, y à de gratitud. Psalm.50.

El 2. unguento, no yà fabricado, y confeccionado de malezas, y espinas, si no de flores, y especies aromaticas de otras virtudes, fue el de la *devocion*. Este, como nos enseña el Angelico Maestro, no es otra cosa, en su especifico concepto, que una promptitud de animo para darse, entregarse, y emplearse en todo lo que se conoce puede conducir al servicio de Dios. La promptitud de nuestra V. Quintana en el servicio, y culto divino, fue tan heroyca, como se descubre en tantos, y tan maravillosos exercicios, como se refieren en la historia de su vida, y como observamos, quantos la conocimos. De aqui nacia aquel amoroso desasosiego, con que, racional mariposa, gyraba continuamente, atrahida de superiores luzes, en el exercicio de buenas obras: Aquella inquietud, con que, qual aguja tocada al imàn, no sossegaba su amante corazon, hasta fixarse en el norte del Señor Sacramentado, que la robaba todo el afecto: Aquel afan, con que corria por las calles, y plazas, sin empacho, ni verguenza, como allà en busca de su amado, la Esposa, yà por no faltar en el Santo Hospital al cuidado de los enfermos; yà por acudir en tiempo à la Santa Iglesia à los Divinos Oficios, con la santa codicia de no perder las mas interesadas distribuciones: no sin rubor de los que teniendo mas estrecha obligacion à esto por nuestro estado, adolecemos de perezosos, y tal vez sirve de atractivo el cebo de otros mechanicos intereses. D.Th.2.2.q.82. art. 1. in Corp. & 2. Cant.3.vers.2.

El 3. unguento es de la *Piedad*, segun San Bernardo: Mira esta virtud, en su formalisima tendencia, el culto, reverencia, y obsequio de todos aquellos que tienen alguna excelencia, y superioridad sobre nosotros, y à quienes somos deudores por algunos beneficios: Por esto esta virtud principalmente inclina al culto, y reverencia de Dios, de quien participamos el sèr, y que con su alta, y sabia Providencia nos govierna: despues à la reverencia de los Padres naturales, de los Parientes, Paysanos, y amigos, como bienhechores. Asi Santo Thomàs, y añade con N. P. S. Agustin, que por nombre de Piedad se entienden tambien las obras de misericordia. Y en esta acepcion, dize el citado Doctor Melifluo, este unguento se confecciona de las necesidades de los pobres, de la afliccion de los oprimidos, de la perturbacion de los tristes, de las culpas de los pecadores, y finalmente de todas las miserias, y calamidades de nuestros proximos, amigos, y enemigos. S.Bern.ser.12.in Cant. D.Th.2.2. q. 101. à 1. 2. & 3. A 1. ad. 2. S.Bern.ubi supr.

Como quiera que se tome la Piedad, fue (en mi dictamen) heroyca en la Sierva de Dios: La reverencia à la Divina Magestad, como primer principio, como Bienhechor, como Provisor, y director especial de sus passos, y progressos, era quanta parece puede caber en la gratitud de una criatura, como se lee en su portentosa Vida, y yo la oí expressar en los mas tiernos afectos, nacidos, con indi-

indicios ciertos de ſinceridad de animo, de un pecho gèneroſamente agradecido. La veneracion à ſus Padres naturales, y eſpirituales, à ſus Parientes, y Bienhechores, y à ſus Payſanos, obedeciendolos, obſequiandolos, y ſirviendolos, era tan heroycamente piadoſa, y oficioſa, como genial à ſu natural inclinacion, que eſmaltada con la precioſidad de la gracia, ſe defahogaba en rendidos agradecimientos, y repetidos beneficios: De que dàn authentico teſtimonio tantos lances, como en eſta hiſtoria de ſu Vida ſe refieren.

La compaſsiva comiſeracion, aſsiſtencia, y ſocorro de todos los proximos, en todas ſus neceſsidades corporales; y eſpirituales, quando faltaſſen otros teſtigos, clamarian, y la publicarian las piedras de los Hoſpitales, los alverges de los pobres, y la frequencia en los Confeſſonarios de inumerables pecadores arrepentidos, que trahidos de la fragrancia del unguento de eſta arrepentida, y penitente Pecadora, acudian à deſenredar ſus conciencias enmarañadas, y envejecidas en las culpas. Eſta es una de las mas calificadas pruebas del buen eſpiritu de la V. Quintana; porque el maligno eſpiritu jamàs quiere, ni induce à la converſion, y remedio de las almas: ni guſta, que haya Miniſtros zeloſos del bien de los proximos, que ocupen, y deſempeñen el exercicio de los Confeſſonarios: Como eſta Sierva de Dios, arrebatada de un ſanto zelo, nos perſuadia à todos, los que tenemos eſta obligacion por nueſtro eſtado. Aſsi lo executò muchas veces, y algunas en mi preſencia; y confieſſo, que enmedio de mi tibieza, y falta de eſtudio para tan alto, y delicado empleo, à la eficacia de ſus perſuaſiones, tomè aliento, y concebí animo, de dedicarme, quanto pudieſſe à eſte exercicio. Los milagros, y portentos, no ſiempre arguyen ſantidad, en el ſugeto que los haze (como dize el Cardenal Bona) pero la converſion de las almas sì; porque no es de creer, que para obra tan grande tome Dios por inſtrumento al que no le es grato, y amigo ſuyo. Y aun dirè mas, no ſolo inducia ſu converſacion à dexar lo malo; ſolamente ſu trato, y comunicacion alentaba, y ocultamente enardecia, para abrazar, y ſeguir lo bueno. No obſtante mi dureza, me parecia al tratarla, me ſentia interiormente con fuerzas, y facilidad, para evitar qualquiera ofenſa de Dios, y para procurar el exercicio de las virtudes. Y eſto miſmo oì à otros ſugetos, que la comunicaron. Eſte olor de vida reſpiraba, y exhalaba el unguento de la Piedad de nueſtra Quintana.

Card. Bona de diſcr. Spir. c. 7. n. 9.

Fue la *Paciencia* el quarto unguento de eſte elevado eſpiritu: Eſta ſe exercita, en ſufrir, y ſoportar las adverſidades, y trabajos de cuerpo, y alma, yà ſean venidas de mano de los hombres, yà de nueſtro comun enemigo, yà tambien de la poderoſa mano de Dios. Eſte es otro cryſol, en que ſe prueba la ſantidad: es una nota infalible de buen eſpiritu, en ſentir del citado Cardenal Bona. Las criaturas la perſiguieron, hiriendola deſde ſu niñèz por toda ſu vida en lo mas vivo de la honra, yà acuſandola de hechicera, yà cenſurandola de holgazana, embuſtera, hypocrita: y ſu venganza era pedir al Señor con mas empeño, y eficacia por eſtas criaturas; entrañarlas en ſu corazon con una ardentiſsima charidad; alegrarſe, de que la conocieſſen, y tuvieſſen por mala; porque à ſus ojos no era otra coſa, que una vil criatura, indigna de que la conſintieſſe la tierra. Solo, à imitacion de Chriſto, negaba haver tenido, ò querido tener comercio con el demonio la Sierva de Dios,

Idem ibid. cap. 8. n. 6.

Ioann. 8. v. 49.

Dios, no queriendo ceder à la infamia en puntos de Fè. Los enemigos la exercitaron, y atormentaron tanto, que fueron bien necessarias fuerzas sobrenaturales, para resistir la furia infernal. Dios apretò la mano, como save, quando quiere; para labrar la corona del Justo à golpes de trabajos, tanto mas vivos, y sensibles, quanto mas espirituales. Ella quedò finalmente muerta à impulsos de la tribulacion en la batalla, pero victoriosa.

El 5. unguento era aquella *simplicidad*, lisura, y sinceridad de animo, que llama San Gregorio el Magno *Sabiduria de los Justos*: Es una santa sencillèz, sin fingimiento en los afectos, sin doblez en las palabras, amante de las verdades, reñida con los disimulos, y mentiras, generosamente dadivosa, sufrida en los trabajos, inalterable en las injurias, tan lexos de toda venganza, que tiene por interessada grangeria las contumelias. Todo esto observè, y penetraron mejor, quantos comunicaron à esta V. Muger. Saliase su corazon à los ojos, y à los labios, exteriorizando sin estudio, lo que ocultaba su pecho. Enardeciase contra los dobleces, disimulos, hypocresias, y mentiras, aunque fuessen de las mas leves, quando las advertia en las criaturas, que la comunicaban sus cosas. Quando dictaba su vida, reparè, que al referir alguna cosa dificultosa de explicar, tocante à los favores que recibia de Dios, y otros puntos delicados; yà porque lo pedia la materia, yà porque ella era inculta, y ruda en la eloquencia humana (aunque rebosaba mucha sabiduria divina) procedia con tanto tiento, y cuidado, por no padecer alguna equivocacion, ò engaño; de suerte, que se faltasse à la verdad, que sì, al pararse, falta de voces expresivas, se le submini straba alguna voz, ò modo de explicarlo, que no conformasse, con lo que tenia percibido; no se aquietaba, hasta que ella misma (que era lo comun) explicaba la cosa, y la aclaraba, como la entendia, con admirable armonia, consonancia, y conexion en sus dichos, que es la mas segura calificacion de la verdad de los hechos. Esta santa *sencillèz* es tambien otra evidente señal del buen espiritu de la V. Quintana, como siente el Cardenal Bona; y añade, que la simplicidad, humildad, verdad, y sinceridad, virtudes no conocidas de los mundanos, son como piedra de toque de todas las demas virtudes. En esta piedra califico el sapientissimo Maestro Bañez los fondos, y quilates del espiritu elevado de la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus. Esta es la regla que nos enseña el Evangelio: Si fuere simple el ojo (dize San Matheo) todo el cuerpo estarà lucido: Esto es (segun la Glossa) si la intencion fuere recta, sencilla, y sin doblez, en todas las obras resplandecerà la rectitud.

S.Greg.l.10. Moral. c. 10.

Card.Bon.de discr.Spi. cap.8.num.7.

Mag.Bañez init. Oper. S. Theres. Matth. 6.22.

No es posible, aunque exceda del coto, à que me estrecha el encargo de Censor, passar siquiera la vista en el ameno jardin de esta Sierva de Dios por todas las flores de sus virtudes morales. En las Theologales fue subidissimo de punto el olor de tan sagrado unguento. Su *Fè* viva era tan firme, y constante, que todos los tormentos del mundo, y del infierno, los padeceria gustosa, antes que apartarse un punto, de lo que cree, y enseña nuestra Santa Madre la Iglesia: deseando, con ansia, la llevassen al crysol del Santo Tribunal, quando sospechaban algun engaño en la conducta de su espiritu. Su *Esperanza* era tan segura, fundada en la divina piedad, y misericordia, que ni el contrapeso de sus muchas, y graves culpas, ni las baterias del enemigo terribles, y continuas, ni las

contradicciones de los hombres, ni sus encontrados dictamenes; enmedio de hazerla temer, la ponian en terminos de desconfiar.

La *Charidad* raìz, y reyna de todas las Virtudes, y el mas precioso de todos los unguentos, que difunde, y comunica el Espiritu Santo à las almas de los Justos, subiò tanto de punto en la V. Quintana, que lo subido, y delicado de sus expresiones, y arrojos, llegò à poner en cuidado à sugetos muy sabios, temiendo, que su desinterès en amar à Dios, pisaba la raya prohibida, y justissimamente condenada, de aquel fantastico estado mystico, en que algunos Autores pretendieron excluìr el exercicio del temor, Esperanza, y otras virtudes, cuyos actos està tan lexos la Charidad de excluìrlos, que en esta vida los necessita, y los eleva. Registremos de passo algunas de estas expresiones.

Al fol. 110. de esta Vida, dize: „ Estàr en un continuo arre-
„ pentimiento de sus culpas, y aborrecimiento de quanto es culpa,
„ ò defecto; y con un amor tan grande, y tan puro de la infinita
„ Bondad, que nunca cessaba de alabar, dàr gracias, y amar à Dios,
„ *solo por ser quien es.* Al fol. 93. explicando la intension de este amor, dize: „ De estas visiones quedaba tan deseosa de amar à
„ Dios, y servirle, que rebentaba mi alma por amarle. Y al fol.
„ 137. con unas ansias, y deseos de Dios tan grandes, que solo lo
„ puedo explicar, diciendo, que estaba, como un lobo rabioso de
„ hambriento, segun se me arrancaba el alma: que parecia, que
„ esta, y el corazon se querian salir del cuerpo en busca de Dios. El desinterès, fol. 343. y 344. diziendo: „ O! bondad infinita de
„ Dios de mi alma! Ruin de mi, *si por el interès os quiero*, ni por el
„ merecimiento, ni temor del infierno, ni porque me hagais estos
„ beneficios: *Solo por ser vos quien sois, Señor.*

Retoquemos, y afiancemos la solidez de este desinteressado amor con la doctrina mas sana del Angelico Doctor Santo Thomas:
D. Thom. opusc. 61. capit. 3.
„ Seis sentidos (dize el Angelico Maestro) puede tener esta propo-
„ sicion: *Este ama à Dios por Dios.* El primero amar à Dios por
„ Dios; esto es, por tenerlo; de suerte, que el tenerle, ò gozarle
„ sea el fin ultimo, en que se ponga la quietud, y felicidad, pospo-
„ niendo à Dios à este gozo. Y esto es malo, y pecaminoso; por-
„ que es ordenar, y referir à la criatura el Criador. El 2. amar à
„ Dios, por tener à Dios, de suerte que Dios, como tenido, y go-
„ zado, no sea el fin ultimo, que se apetezca, como en quien, si-
„ no con quien se descansa. El 3. amar à Dios por Dios, de modo
„ que el *por* denote la causa eficiente, y motiva, de que le ame-
„ mos: Esto es, que Dios, ò la dulzura de Dios, sea la causa, que
„ mueve à amarle; y corresponderle al amor que nos tiene. El 4.
„ amar à Dios por Dios, denotando aquel *por* la causa final. El 5.
„ Amò à Dios por Dios: esto es, porque assi me lo manda, y por-
„ que cede en honra suya. El 6. Amò à Dios por Dios: esto es,
„ no por otra cosa, que por ser quien es; por su infinita bondad, con
„ exclusion de otro qualquiera fin, y conveniencia propria. Y con-
„ cluye el Santo, el primer modo de amar à Dios es malo; los tres
„ siguientes buenos, y los dos ultimos los mas perfectos. A las luzes de esta doctrina me parece à mi queda suficientemente calificado de heroyco el amor de Dios, que en aquellas ocasiones, y fervorosos afectos expressaba la V. Quintana. De este amor, podia dezir con San Pablo, que no la podia retraer, ni la muerte, ni la vida,
Ad Rom. 8. v. 38.

ni

ni los Angeles ; ni los Principados ; ni las Virtudes ; ni las cosas presentes, yà prosperas, y deleytables, yà adversas, y penosas; ni las cosas futuras, que se puedan temer, ni desear ; ni el poderìo de todas las criaturas ; ni lo alto, ni lo profundo : Esto es (como expone el mismo Angelico Maestro) ni el Cielo, ni el Infierno. De suerte, como si dixera) que ni temo, con tal que no dexe de amar à mi Dios, aunque fuesse necessario, ser privada del Reyno de los Cielos, ni caer en el profundo de los abysmos : Porque como dize alli el mismo Santo Doctor, los verdaderos amantes se abanzan à pisar la raya de los imposibles.

D. Thom. ibi. lect. 7.

Veasse al M. Alcalà vida del V. Possadas, lib. 3. cap. 8. per totum.

Estas virtudes son el mas seguro testimonio del buen espiritu de esta criatura : Sobre ellas se assegurau mas, y hermosean, como precioso esmalte, los favores extraordinarios, que recibiò del Cielo. Aquella *discrecion de espiritus*, con que conocia, y penetraba el interior de cada uno : Otros tendràn de esto mas individuales noticias, yo pudiera referir algunos lanzes, en que me persuadí à esto ; pero yà se insinùan en esta vida. Y siendo, como era, este conocimiento ordenado à la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de los prosimos, como se evidenciaba por los efectos. Indicio es manifiesto, de que no se mezclaba engano del enemigo, y eficaz prueba del buè espiritu desta V. Criatura. En medio de que esta *discrecion*, sea de la classe de las que llama la Theologia gracias *gratis datas*, que no infieren, por lo comun, santidad en el sugeto, à quien Dios las comunica.

Card. Bona de' discr. spir. cap. 7. num. 10.

Otra destas fue la gracia de *curacion*, de que son muchos los lanzes, que aqui se refieren, alcanzando de Dios esta su sierva para muchos la salud del cuerpo ; y lo qne importa mas el remedio de sus almas, yà con sus oraciones, yà con el contacto de sus manos, yà tocando ella, ò otros, sus Rosarios, ò sus Cruzes : Esto ultimo podemos assegurar muchos con repetidas experiencias. En el uso de estas Cruzes, he oìdo à algunos, y yo he palpado maravillosos efectos en el exercicio del Confessonario, observando, y reconociendo en mi especial luz, para hazer preguntas, dàr consejos, y mover los corazones ; y en los penitentes interior mocion, para confessarse enteramente de culpas antiguas calladas, y para arrepentirse de ellas, haziendo confesiones generales. Esto mismo me han assegurado, un hermano mio carnal Parocho, quien, aun el mismo dia en que le dí una de estas Cruzes experimentò en un penitente dichos efectos, y algunos Religiosos de mi Orden, y un pariente mio secular, sugeto veràz, y timorato, confiessa, haver experimentado en sì esta virtud. A un Novicio deste Real Monasterio aplique una Cruz, molestandole una supresion de orina, y no haviendo surtido efecto antes varias medicinas, luego le surtieron, y reconociò pronto el alivio. Todo lo qual forma un conjunto de irrefragables testimonios en comprobacion de la bondad de este espiritu.

Vengamos yà finalmente al punto mas arduo de *revelaciones*, que ha sido siempre en semejantes almas el escollo de las dudas, y el tropiezo, de los que se vèn precisados à reconocer, y calificar tales espiritus. Supongo, con doctrina comun, y sana, cave muy bien, que una criatura padezca ilusiones del enemigo, sin culpa suya, por no cooperar à estos engaños, ni tener adhesion à ellos, ni engreirse, ni complacerse de estas cosas, creyendose adelantada, por considerarse favorecida. Tengo presente el dictamen de

Sales lib. 2. Epist. 23.

San

San Francisco de Sales, diestrisimo en estas materias, que consultado acerca del espiritu de cierta doncella, à quien, se dezia, havia revelado Dios cosas muy extraordinarias, dize assi: „ En todo lo que he visto de essa donzella, no hallo cosa que me embarace à pensar, que no sea muy buena, y que por esta razon debe „ ser amada, y querida de muy buena voluntad: Mas quanto à sus „ visiones, revelaciones, y profecias, ellas me son infinitamente „ sospechosas, como inutiles, vanas, è indignas de consideracion; porque por una parte son tan frequentes, que la mucha „ frequencia, y multitud las haze dignas de sospecha; por otra parte ellas contienen la manifestacion de ciertas cosas, que Dios declara muy rara vez; como la seguridad de la salud eterna, la confirmacion en gracia, el grado de santidad en muchas personas, y „ otras cien cosas semejantes, que de hecho no sirven de nada. Hasta aqui el Santo, y mucho mas, que prosigue muy del caso en este assunto.

Cierto es, que todos estos reparos, y otros muchos que en sus reglas nos previenen los Maestros Mysticos, pudieron hazer, è hizieron zozobrar el juyzio de muchos prudentes en varias revelaciones, que se refieren en esta Vida, y otras que por ahora se callan, que se dize haver tenido esta sierva de Dios. Todo esto debe poner en cuydado, para que con la mayor diligencia se examinen; pero no basta, para, que absolutamente se reprueben: Quando hallamos por la Iglesia calificadas otras, sin que obstasse, el ser frequentes, muchas, y raras; puesto que no ocurre repugnancia, para que las manifieste Dios, aunque, como dize San Francisco de Sales, lo haga raras vezes. La santidad no consiste en visiones, y revelaciones; sino en el heroyco exercicio de las virtudes: En esto la criatura, con los socorros de la gracia, haze; en aquello, recibiendo las divinas illustracciones, padece. Y esto en frasse de San Dionisio se llama: *Pati divina.*

El dictamen que yo tengo formado, por lo que he oído, y experimente en el trato que tuve con esta V. Muger, es, que se contenia en semejantes revelaciones en aquellos terminos de discrecion, y prudenciales, que señalan los Mysticos. Lo primero se havia en ellas con mucha humildad, y sin vanagloria; sin adhesion, y aun con resistencia, clamando frequentemente à Dios: „ Señor, „ yo no quiero essas cosas: dadlellas à otras criaturas, que yo no „ las merezco, porque soy una ignorante, una vil criatura, y pe„ cadora, que os he ofendido gravemente: Solo deseo serviros, „ amaros, y no ofenderos. Y añadiendo con el Apostol: No me „ glorio en estas revelaciones; si solo en mis enfermedades. Com„ plazcome solo en estas, en las contumelias, en las persecuciones, „ en las angustias. Lo segundo comunicaba à sus Confessores, y Directores, y de orden suyo, à todos los que examinaron su espiritu, con toda lisura, quanto en este punto la passaba, difiriendo à sus dictamenes, y deseando la desengañassen, aunque fuesse llevandola à los Señores Inquisidores: Y sintiendo la interior fuerza, y eficacia, que sentia en si, y no podia desechar, de que lo que se la manifestaba era cosa de Dios. Y mas al considerar, que los efectos, que en su alma dexaban estas cosas, eran un insaciable deseo de amar, y servir al Señor, y à sus proximos. Por esso solia dezir: *Que harto bobo era el demonio, si la engañaba, y no negociaba otra cosa.* Al modo que la Serafica Doctora Santa Teresa dize

2. ad Cor. 12.

Santa Teres. cap. 28.

dize de sì en su vida: *No podia creer, que si el demonio hazia esto, para engañarme, y llevarme al Infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque veìa claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.*

En conclusion, por no faltar à la fidelidad, dirè, que estando dictando su Vida, y yo presente, diziendo, se la havia revelado, que muchos parvulos, de los que morian sin baptismo, padecian en el Limbo la pena de daño, solo por culpa de sus padres, en que entendia los inmediatos Progenitores: Reconviniendola con la doctrina sana, y Catholica, confirmada en el Santo Concilio de Trento, que el pecado original es culpa propria de cada uno, que en su concepcion (por ley general) contraemos todos, y viendo que no se aquietaba, quedamos con bastante desconsuelo, pareciendonos se mezclaba en esto algun error por engaño de el enemigo. Pero aquieteme despues, oyendo al Coordenador de esta Vida, que el dia siguiente se havia explicado, de modo que se desvanecieron nuestros recelos; pues consistia su equivocacion, en no acertar à explicar su rudeza, lo que concebia: Esto es, que padecian aquellos parvulos el verse assi desterrados del Paraysо, por culpa, y descuido de sus padres, que con sus excessos, y poco cuidado, les ocasionan la muerte antes de recibir el baptismo. Como se reprehende en esta Vida lib. 5. cap. 1. num. 13. Ademàs; de que muchas vezes, barbaramente ciegos, quitan lastimosamente muchos, y muchas la vida al inocente niño, por ocultar su pecado.

Cesso, diziendo, estoy persuadido, à que la historia de esta maravillosa Vida, serà un eficacissimo exemplar, para la conversion de los pecadores, para el consuelo de los afligidos, para el adelantamiento de los fervorosos, y finalmente para honra, y gloria de Dios, y bien de las Almas. Assi lo siento, *salvo saniori iudicio*, y reservando à nuestra Santa Madre la Iglesia, el que le toca, con las debidas protestas. En este Real Monasterio de San Salvador de Urdax, à 1. de Julio de 1736.

M. Fr. Bernardo de Aguirre.
Lector Jubilado del Orden Premonstratense.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el M. Don Fr. Domingo de Armentia, General Reformador del Orden Premonſtratenſe de la Congregacion de Eſpaña, ſu Maeſtro General, y Lector Jubilado, y Abad del Monaſterio de Nueſtra Señora Santa Maria de Retuerta, &c. Por la preſente, en quanto à Nos toca, damos nueſtra licencia al R.mo P. M. Fr. Joſeph Eſtevan de Noriega, Padre de nueſtra Sagrada Congregacion, y ſu Lector Jubilado, para que pueda imprimir un Libro, intitulado: *La Pecadora Arrepentida*, &c. que ha ordenado, y reflexionado, atento, que de nueſtra comiſsion ha ſido viſto, examinado, y aprobado, por el R. P. M. Don Fr. Bernardo de Aguirre, Lector Jubilado de la Religion, y Abad del Real Monaſterio de San Salvador de Urdax, en el Reyno de Navarra. En fee de lo qual mandamos dàr, y dimos la preſente, firmada de nueſtro nombre, ſellada con el ſello menor del Oficio, y refrendada del infraſcrito nueſtro Secretario. En eſte nueſtro Monaſterio de Retuerta en 12. de Julio de 1736.

M. Fr. Domingo de Armentia.
Gen. Reformador, y Abad de Retuerta.

Por mandado de N. R.mo P. Gen.
Fr. Juan Lopez de Reoyos.
Secretario.

Lugar ✠ del Sello.

CEN-

CENSURA DEL R.MO P. FR. FERNANdo de San Juan Baptiſta, Lector de Theologia, y Rector, que ha ſido de ſu Iluſtre Colegio de San Elias de la Univerſidad de Salamanca, Difinidor General ſegunda vez, y al preſente yà General de ſu Sagrada Religion de Carmelitas Deſcalzos.

HE leído con eſpecial atencion eſta hiſtoria de la V. Maria Quintana, que deſpues ſe llamò del Sacramento: y el principio, el progreſſo, y fin de ella dizen admirable conexion, y enlace de la vida chriſtiana, y de la perfeccion Evangelica. En el principio fue pecadora: en el progreſſo ſanta: y al fin de muy heroyca, y ſubida perfeccion. Que al principio fueſſe pecadora; à ſu remedio vino el Hijo de Dios al mundo: *Peccatores ſalvos facere*, dixo el Apoſtol. 1. ad Thimot. 1.

Que fueſſe ſanta, lo conſiguiò por la penitencia tan ſeria, y fervoroſa, con tanta aſpereza de vida, con rigores tan extraordinarios, que al leerlos cauſa horror al natural, y admiracion aun à los que de veras tratan de ſalvarſe. Y con eſte medio, quedò ſu alma totalmente purificada, y limpia de las culpas paſſadas, (como Dios ſe la moſtrò) y yà con eſſo quedò hecha Santa. A los fines, ò años ultimos de ſu vida, yà era tan crecido el amor de Dios, tan filial, y tan fino, y tan ſin interès de concupiſcencia, que ſu Mageſtad, como à Eſpoſa muy querida la hizo favores muy ſingulares, y la moſtrò ſecretos muy eſcondidos, y muy altos. Pero adviertaſe para el modo regular de Dios con ſemejantes almas (aunque para eſte Señor no ay regla, ni medida) que quanto iba mas creciendo en el amor, y en los favores, iban creciendo tambien las penas, y tormentos en tal grado, que aùn ſiendo ella muy eſforzada en padecer por Dios, la parecian penas del infierno: que tan fuerte como el infierno era ſu amor: *Dura ſicut infernus æmulatio*; y toda la avenida, ò turbion de dolores, y tormentos, no pudieron apagar el amor, que à Dios tenia: *Aquæ multæ non potuerant extinguere charitatem.* Eſto ſucedia en los ultimos años de ſu vida en eſta Sierva de Dios, lo que à la Eſpoſa en lo ultimo, y mas ſubido del amor, que ſe declara en el ultimo capitulo citado de los Cantares; y aun en eſta mas, y con mas fino realce; y aſsi dezia à Dios, que no le amaba por el Cielo, ni por el horror del infierno, con que era ſu amor mas fuerte, y duro, que el infierno miſmo: *Magis dura, quam infernus æmulatio.* Viendo en ella el Eſpoſo Divino eſte amor tan ſòlido, y tan fino, la regalaba tan extraordinariamente, (que como ella ſe tenia por tan mala, y tan indigna) dize ella miſma, que le parecia, que Dios eſtaba como loco en los favores. Y no hay que eſtrañarlo, ſegun lo que eſte Señor ha hecho con otros Santos; pues la Serafica Virgen Santa Tereſa pedia à Dios puſieſſe modo, y taſſa à los favores: *Beneficijs in ſe divinis modum imponi.* Y aun en la miſma Eſcritura divina, el amor que Dios maeſtra à los hombres ſe llama exceſſo, y nimiedad: *Propter nimiam charitatem ſuam, qua dilexit nos Deus.* Segun el Eſpoſo Divino conocia en eſta ſu Sierva el amor, y deſeo de agra- Cant. 8. Ibid. Eccl. in Offic. S. Tereſ. Ad Epheſ. 2.

agradarle; iba observando el orden de su justicia; añadiendo dolores, y tormentos para aumentar en ella la gracia, y caridad. Y assi permitió, que el demonio la atormentasse mucho, y al mismo tiempo Dios la escondiò sus luzes, y retiraba los consuelos; y en lo corporal llegaron à tal extremo los dolores, que se la descoyuntaron todos los huessos, y costillas, y vino a deslocarse el armazon de todo el cuerpo. En este martyrio tan horrible podia dezir con el Santo Rey Ezequias: *Quasi leo, sic contrivit omnia ossa mea:* Isai. 38. y aun estando pacifica su alma, pues tenia en lo intimo de ella escondido à Dios su amado, le era en esta misma paz amarguissima la amargura: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Despues de Ibid. tanto padecer se quitaba la niebla, y obscuridad, se descubria la luz del Sol Divino à su alma; y al desamparo, y la secura seguiria el rocio celestial, que ella sentia con tal abundancia, que entre sus tormentos, y dolores, con todos sus huessos desconyuntados alababa à Dios, como à unico objeto de sus ansias: *Omnia ossa mea* Psalm. 34. *dicent. Domine, quis similis tibi*; y se mostraba aun en lo exterior tan enardecida en lo fogoso de este amor divino, que todas las criaturas del Universo quisiera se emplearan en alabar, y amar, à quien ella tan claramente conocia ser la bondad suma, y unica, que solo debe ser amada. Subian despues en punto mas alto las angustias del corazon, la secura, y las tinieblas, las amarguras del alma, los dolores en lo interior, y exterior de todo el cuerpo: y à esse mismo punto iban subiendo los favores muy extraordinarios de Dios, y los consuelos intimos del alma; de modo, que parece que por ella sola dixo el Profeta Rey aquellas palabras: *Secundum multitudinem dolorum in corde meo consolationes tuæ lætificavernnt* Psalm. 93. *animam meam.* Y aunque por ser tan excessivos los dolores, y superiores à quanto pueden sufrir las fuerzas naturales, la huvieran quitado la vida muchas vezes, la conservò Dios milagrosamente; y era bien patente, y claro este milagro, à quien la viesse caido el vientre, sueltas las entrañas, desconyuntados los huessos, y costillas, y todo el interior, y exterior armazon del cuerpo fuera de su orden natural; pero hizo Dios el singular milagro de conservarla la vida para bien de muchos pecadores: à unos sacandoles del mal estado en que estaban, por medio de esta Sierva suya: à otros librandoles de caer en culpas muy graves, ofreciendo ella à Dios padecer por ellos las penas merecidas, y Dios se lo concedia; con que ellos quedaban sin culpas, y ella cargaba gustosa con las penas. A otros muchos con su exemplo, y consejos impuso en el camino de virtud, y verdadera christiandad. Ofreciase tambien à padecer por las Animas del Purgatorio, y lo consiguiò de Dios, sacar de alli muchas à su costa, para que fuessen luego à alabar à Dios, que era lo que unicamente pretendia, y deseaba: hasta que dispuso Dios llevarla à ella para darla la condignidad de gloria debida à tantos meritos, y virtudes, como verà quien leyere esta historia, que aunque extraordinaria, y muy singular, queda llana, y sin tropiezo, con la explicacion, y notas, que interpone el R.mo P. M. que la ha escrito: que no dudo le ha deparado Dios para que con su autoridad, letras, y erudiccion, defienda de qualquier calumnia, ò siniestra inteligencia la relacion sencilla, y verdadera, que esta Sierva de Dios, à repetidos mandatos de su Magestad (aunque repugnandolo ella en lo natural) consultados siempre con sus Confessores, y governada unicamente por el mandato de ellos,

aun

aun en medio de estàr imposibilitada ; como milagrosamente quiso Dios , que ella por sí misma la notasse para nuevo exemplar de todo el mundo. Assi lo siento , sujeto como debo al juicio seguro de N. S. M. la Iglesia. Fecha en este Colegio de Carmelitas Descalzos, extramuros de la Ciudad de Segovia à 14. de Septiembre de 1736.

Fr. Fernando de San Juan Baptista.

CENSURA DEL RMO P. M. FR. DOMINgo Lossada , Lector Jubilado Complutense, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion ; Ex-Ministro Provincial de esta Provincia de Castilla, Padre de la de Santiago , Ex Secretario General de la Orden , y Comissario General de todas las Provincias de las Indias Occidentales , del Orden de nuestro Padre San Francisco.

ORdename el señor Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , que dè mi parecer , y Censura , al Libro que me remite , intitulado: *La Pecadora Arrepentida* , Vida de la V. Maria del Santissimo Sacramento , llamada la Quintana, dictada por la misma Sierva de Dios , compuesto por el R. mo P. M. Fr. Joseph Estevan de Noriega , Lector Jubilado , y Abad General , que ha sido del esclarecido Orden de Canonigos Regulares Premonstratenses. Y aunque al cumplimiento de tan superior orden debiera escusarme con razon , por no permitirse la Censura , y examen de materia tan elevada , sino à los practicos en la Theologia Mystica , y à los muy cursados en su practica : (a) todavia elige por mas seguro el obedecer con rendida sumission ; pues aunque el pleno , y perfecto conocimiento , y discreccion de espiritus sea punto reservado à superiores luces ; no por esso se prohibe à los demàs aquel prudente examen, que quedando en la esfera de una credibilidad , y humana prudencia , formaliza con sanos documentos de Sagrada Escritura , y SS. PP. aquella prueba de espiritus ; que nos intima el Apostol : *Nolite credere omni Spiritui , sed probate Spiritus , si ex Deo sunt.*

Esta no creencia de todo espiritu suele retraer à algunos , de suerte que juzgan por mas seguro el reprobar todo espiritu , sin advertir , que assi como se nos ordena , que no queramos creer à todo espiritu , assi tambien se nos manda , que no queramos extinguir *el espiritu , ni que menospreciemos las profecias , sino que probemos todas las cosas , y mantengamos lo que es bueno* ; y es bien cierto , que si sin serio , y grave examen , y eficaces fundamentos se reprueban, por solo el temor , de si ay engaño , los espiritus , se abrirà puerta fran-

(a)
Probare spiritus per modum artis,& doctrinæ nemo perfectè potest, &c.
Gers.de Probation.spirit.
Casian.de Præparat. ad contemplat.cap. 67.
Prius opportet in singulis virtutibus,exerceri, quam possimus de omnibus plenam scientiam percipere , &c.
Ioann. 4.

Spiritum nolite extinguere: prophetias nolite spernere:omnia probate . quod bonum est, tenete, 1.ad Thesal.

franca à la extincion de todos, y al desprecio de las profecias contra el precepto Apostolico: este pide, que se examinen, y *prueben, aprobando lo que fuere bueno*, y no pudiera mandarnos esta prueba, si nos faltassen los documentos, y reglas seguras para poder formarla. No han de ser estas al antojo de cada uno, sino al nibel de las Sagradas Escrituras, y doctrinas de SS. PP. que nos explican con erudicion los DD. mysticos. El gran Gerson las descubriò en las pruebas, y contraste de la buena moneda, que para ser de ley, debe tener peso, flexibilidad, configuracion, duracion, y color, (c) que indican en el espiritu humildad, discrecion, verdad, paciencia, y caridad.

(c) Gers. de dict. Verb. vision. a fals. Est autem moneta.

Estas calidades de buen espiritu, reconocieron, experimentaron, y observaron los doctissimos, y discretissimos Directores del espiritu de esta Sierva de Dios con atenta circunspeccion, y larga observacion de muchos años, en que assimismo reconocieron aquella ingenua simplicidad, y sencillez, que manifiesta todos los senos del corazon, con una total resignacion en la direccion agena, y negacion de la voluntad propria. Estas son aquellas basas firmes, en que estriva con solidèz el alto edificio de la perfeccion, y en que el prudente juicio funda su mayor seguridad, segun aquella celebrada maxima de Climaco: *Non est iniquus Deus, ut animas, quæ per fidem, & simplicitatem alterius consilio, & iudicio humilitèr se subijciunt, decipi patiatur.* (d)

(d) Climac. grad. 26. Universa non solum, quæ agenda, sed etiam, quæ cogitantur, seniorum examini reservantur. Cass. collat. 2. c. 10.

Sobre esta prueba tan sòlida para mayor seguridad, y comprobacion de este espiritu, solicitaron sus gravissimos Directores varios examenes de Varones doctos, y practicos en la Theologia Mystica, con expresso orden de su Illustrissimo Diocesano, que cometiò la causa, por no poder assistir en persona, à otra Illustrissima Mytra, como largamente se refiere en esta Vida. Y aqui se nos descubre en pluma del Eminentissimo Bona, aquella legitima prueba de espiritus, que nos intima el Apostol San Pablo: *Omnia autem probate, quod bonum est, tenete*; porque entonces se juzga por legitima su prueba, quando se instituye diligentemente el examen, y se refiere al juicio de los Superiores, y Peritos toda la mocion del espiritu: *Hæc autem probatio tunc legitima censetur, cùm sedulò de re proposita examen instituitur, atque omnis motio ad superiorum, & peritorum iudicium refertur.* (e) Assi lo demuestra con los exemplos de Joseph en la mystica vision de su sueño: de Elias, que reconociò la venida de Dios en la apacible Aura de un viento tenue, no en los turbulentos ruìdos de el torbellino, ni de la commocion, ni del fuego, que chispea llamas. Assi Samuel, obedeciendo los mandatos del Sacerdote Elí, de ignorante en la inteligencia de las divinas locuciones, passò à ser Maestro, y consumado Profeta.

Card. Bon. de Discret. spir. c. 4.

Con que no parece, que podemos dudar prudentemente de la bondad de un espiritu tantas vezes examinado, probado, y aprobado por tan grandes Maestros, al nibel, y regla de el Apostol: *Omnia probate, quod bonum est, tenete.* Ni contra esta bondad puede prevalecer lo raro de algun movimiento extraordinario, ni el juicio de algun sugeto, aunque sea de distincion, que no dexò de ser fervorosa oracion à Dios la de Ana, Madre de Samuel, aunque Elí, Sacerdote del Señor, la juzgò efectos de una embriaguèz por los exteriores, y extraordinarios movimientos de sus labios; y, si *el espiritu de Dios espira donde quiere*, tambien mueve, como quiere, y fuera fiscalizar imprudentemente muchas heroycas accio-

ciones de los Santos, si todas las querèmos subalternar à nuestro arbitrio. (f)

(f) 1. Xig. 1.

Ni la dificultad, que ocurre en las revelaciones privadas, debe obstar à lo heroyco de las virtudes, ni intimidar el prudente assenso de una vida portentosa; pues es sentado principio en los Doctores Mysticos, ser independiente de el otro, y que cabe en un sugeto lo heroyco de la perfeccion consumada, no solo con lo dudoso, è incierto, si tambien con lo no verdadero de las privadas revelaciones, como enseña el Eminentissimo Bona, y convence de Divinas Letras en los exemplos de Abrahan, Jacob, y Josias: *Verba Dei, tametsi vera, & justificata in semeptipsis, possunt tamen ab audiente intelligi, ut nec vera, nec certa videantur; oritur hic dificultas ex imbecilitate, & imperfectione nostri intellectus. Sicut enim exaltantur Cœli à terra, ita sermo Dei à sermone hominum: cumquè Sapientia Dei incomprehensibilis sit, mirum non est, quod verba eius sensum sape habeant ab eo diversum, qui iuxta communem loquendi modum, nihil ultra considerantibus occurrit. Patet hoc evidenter ex Sacris Litteris, &c.* (g)

(g) Bona de Discr. spir. c. 8.

Discretissimamente el gravissimo Author de esta Vida omite por el presente el tratado de revelaciones privadas, que tuvo esta sierva de Dios, para que assi corra mas desembarazada, y libre de los ceños criticos, una vida verdaderamente aslombrosa, y en todo admirable, assi por lo pasmoso de sus penitencias, y continuo padecer, como por los remontados vuelos de un ferventissimo amor à Dios Nuestro Señor, y encendida caridad de sus proximos. En esta dichosa Arrepentida Pecadora se renuevan las antiguas valentias, y fervores de las Magdalenas, Egypciacas, y Margaritas de Cortona, para que la tibieza, y torpe embeleso del presente siglo no alegue escusas, ni desprecie tanta luz, con que benigno el Cielo desea desterrar tan densas sombras, en que se estàn sentados los mortales.

Con tan ardiente zelo procurò esta Sierva de Dios la salvacion de sus proximos, que no omitiò medio alguno, para que no se perdiesen entre las superiores luzes, con que la dotò la diestra de el Altissimo, es muy de notar el conocimiento de los interiores, y estado oculto de las conciencias, con que logrò maravillosas conversiones, y confessiones de ocultos pecados, y es bien cierto, que tales efectos no pueden dimanar de aquellas aparentes luzes, en que suele transformarse el Angel de las Tinieblas, que aunque suele dissimular, y aun persuadir à algunas virtudes, nunca le permite su mortal odio à los hombres, el solicitar la salvacion de tantos.

Ni tampoco deben estrañarse los singulares favores, que refiere esta sierva de Dios, aver recibido de su Magestad, pues executandolo compelida de la obediencia de sus Directores, tan lexos està de rozarse con algun vicio, que antes falleceria el mas sòlido fundamento de la virtud, que es la rendida obediencia. Despues de catorce años revelò San Pablo su rapto al Cielo, compelido de los de Corintho, y seria privarnos de la mejor utilidad, y nuevos motivos, para alabar à Dios, si se cerrara la puerta à toda declaracion de los divinos favores, que manifiestan los exemplares de tantos Santos, y Santas. *Etenim Sacramentum Regis abscondere bonum est: Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Tob. cap. 12.

Ep. 2. ad Corint. cap. 12. Vos me coegitis.

Menos deben estrañarse las expressiones de amor, con que re-

ga-

galò Dios à esta Criatura, que si antes Pecadora, y errante ovejuela; despues à rigores de penitencias aslombrosas, à golpes de fervorosas contriciones, à lagrimas, en que se desebraba el corazon por los ojos, se contempla yà piadosamente mas blanca, que los ampos de la nieve: *Lavabis me, & super nivem dealbabor*, y colocada en aquel trono de purezas, à que Dios como Capitan de la virginidad, y pureza convida, llama, y alienta por Jeremias à aquella Meretriz llena de inmundicias. (h)

(h)
Tu autem fornicata es cum amatoribus multis, tamen revertere ad me; dicit Dominus: Et ego suscipiam te: voca me: Pater meus, dux Virginitatis meæ.
Jerem. 3. 1.
Rupert talis animarum amator Deus, ut quantum cumque anima fornicata fuerit: statim, ut Deo coniungitur, sit virgo.

La Serafica Madre Santa Teresa como tan experimentada en los favores, y delicias de Dios con sus escogidos, previene à algunos letrados *espantadizos* de tales demostraciones, *que los fieros de Dios nunca se espantan de sus grandezas; que tienen bien entendido, que puede mucho mas; y mas.* (i) San Laurentio Justiniano nos advierte; *que aunque solo la Esposa del Verbo, como erudita en su quotidiano trato, es solo la que entiende muchos argumentos de amor, nunca llega à conocerlos todos; porque su encendido amor, que es el Espiritu Santo medita nuevas trazas, y compone no acostumbradas finezas.* (j) Llenas estàn las Historias Eclesiasticas de extraordinarias demostraciones de el divino amor con sus criaturas, y en los Cantares se pintan con coloridos tan tiernos, y transformaciones tan enigmaticas, que à no interponerse Magestad tan Suprema, casi se rozaran con la baxeza menos decorosa de el amor profano en las expresiones de sus finezas, y en el trato con las criaturas.

(i)
Santa Teres. c. 18

(j)
Laurent. Justin. de gali. connub. c. 25.

No advierto en esta portentosa Vida cosa alguna, que censurar por disonante à la doctrina de la Fè, y buenas costumbres, pues aunque en algunas expresiones se pudiera reparar con crisis rigurosa, yà el Sapientissimo Author de este libro con sòlidas advertencias lo desvanece, dexando corriente, y llano el sentido. Y es cierto, que si segun el grande Agustino sobre la atencion, y diligencia, es necessaria primeramente la piedad: *Si dignè, si diligenter, sic quod primum est, pie consideremus.* En esta materia es mas precisa, assi por la calidad de las personas, que estàn en possession de su buena fama, como por el estilo mas llano, que limado, que suelen usar las almas de especial espiritu, que empleadas en la superior luz, que las ilustra, cuydan menos de las vozes, y à vezes no las hallan adequadas, que expliquen el lleno de su concepto, como aun en las Epistolas de San Pablo notò la Haye en su Biblia Maxima, vozes al parecer quebradas, ò imperfectas, yà por digressiones, yà por interlocuciones. (k) Obligada por obediencia dictò esta sierva de Dios los lances de su vida, quando mas agitada de sus interiores congojas, y manifestò con notable quebranto de su modestia, segun observaron los Directores, los extraordinarios favores, que ocultaba en el secreto de su pecho. Llevado sin duda el Sapientissimo Author de esta Vida, de el bien de las almas (à cuyo zeloso fin sobrepone su religioso zelo no pequeñas fervorosas doctrinas) eligiò entretexer su serie con el dictado, y estilo de esta sierva de Dios, por no defraudar los lectores de aquella eficacia, que llevan consigo tales dictados, como dictò el Cardenal Laurea. (l) Debe, pues, correr la linea de la Censura en estos escritos con aquella piedad, que dize San Agustin, interpretando la mente azià la la parte mas benigna, y sana inteligencia, si acaso ocurre alguna duda, ò voz menos propria.

(k)
Bibl. Maxim. tom. 13. Prolog. c. 7.

(l)
Cardin. Laurea tom. 4. disp. 20. art. 35.

Assi quando esta sierva de Dios dicta, que en el estado eleva-

dis-

diſsimo de la contemplacion eſtà el alma, *como embobada, ſin obrar coſa la naturaleza*, no debe cenſurarſe por incurſa en la condenada quietud de los Moliniſtas, ſino explicarſe de la operacion ſenſible, que facilmente ſe advierte, como ſe explican ſemejantes locuciones, que uſaron Varones muy eſclarecidos; como advirtiò el Erudito P. Fr. Joſeph de el Eſpiritu Santo en ſu Myſtica Theologia, tom. 3. diſput. 19. de Contemplat. q. 8. Y mas quando eſta ſierva de Dios en otras muchas partes ſe explica con claridad, que ſe *eſtà alli quieta el alma amando à Dios, ſin penſar en otra coſa.*

Aſsi tambien debe entenderſe, quando afirma tener tal certeza, de que era Dios quien la hablaba, que la parece, ſe dexaria quemar, antes que dudarlo; pues ni eſta certeza, que nace de el principio formal, que iluſtra el entendimiento, quita la rendida ſummiſion à los Prelados, y Maeſtros, ſi la advierten otra coſa, ni tales expreſsiones ſon peregrinas en los Santos. Santa Tereſa de Jeſus caſi dixo lo miſmo en teſtimonio de la certeza firmiſsima, que tenia de ſer Dios, quien la hablaba. *Quamvis in unum coirent, quotquot ſunt litterati, & Sancti, meque omni tormentorum genere afficerent, numquam induci potero, ut credam Dæmonem authorem revelationum mearum.* (m)

(m) Apud Card. Bon. cit. cap. 8.

Otros reparos tenia notados, que omito, por conſiderarlos de poco momento, y los mas yà prevenidos en las ſabias notas de el R.mo P. M. Noriega. Y verdaderamente parece, que eſta aſſombroſa Pecadora Arrepentida en el continuo padecer, por donde la conduxò Dios por el ſeguro camino de una Cruz, que crucificò ſu alma haſta la diviſion de el eſpiritu, ſe lleva la palma en la calidad del penar: pues como alma *ſeparada*, ſe dibuxa en el acerbiſsimo cadahalſo de ſus tormentos, y eſte linage de penas es de una eſfera mas ſuperior, que las otras. Fue exercitada eſta criatura no ſolo por miniſterio de aquellos eſpiritus, con que Dios exercita ſus ſiervos, yà por Angeles malos, como à Job, yà por buenos, como à Jacob (n) ſino tambien ſentandola ſu mano muy de lleno, y ſi ſolo el tacto hizo levantar tanto el grito à un Job exemplar de la paciencia, que ſentiria eſta criatura, viendoſe afligida con toda la mano, que añadiendo cuerdas, y redobles al tormento, padecia dolores de Infierno en deſolaciones de el eſpiritu, y en agonias de el alma, ſin mas alivio que el penar, ni otro deſeo, que el miſmo padecer: *Hæc ſit conſolatio mea, ut afligens me dolore, non parcat.*

(n) D. Thom. in 4. diſt. 21. q. 1. art. 1. q. 5. Job. 6. v. 10.

Aſsi eſta Inſigne Arrepentida Pecadora entregò ſu eſpiritu al Criador, y ſegun el rumbo de ſu vida, nos debemos prudentemente perſuadir, que ſe remontò al trono de ſu amado Eſpoſo con las dos Alas de aquella Aguila generoſa, con que volò al Deſierto la Muger de el Apocalypſis: Pues ſi una en pluma de San Bernardino copia los lexos de las culpas por la aſpereza de la riguroſa penitencia; y otra dibuxa las intimidades mas ſoberanas por el deſvelo, y ſolicitud de las gracias, hallandoſe en eſta Inſigne Muger eſtos dos vuelos tan remontados, debemos inferir piadoſamente, que volò ſu dichoſo eſpiritu al deſcanſo eterno de ſu amado. (o)

(o) S. Bernadin. Sen. 3. de Obed. cap. 3. Alæ duæ ſunt propitiatio offenſarum & procuratio gratiarum.

No dudamos, que eſte exemplar ſerà de mucha utilidad à las almas, ſiendo el mas vivo deſpertador Chriſtiano, que con ſu exemplo aliente à los fervoroſos, y deſpierte a los dormidos, ſin que los retraiga el peſo de ſus culpas, pues miran en eſte eſpejo convertidos en refulgentes Eſtrellas del Firmamento los contritos de çorazon, que ſana piadoſo un Dios, que llama con paternal

(p) Qui ſanat contritos corde, & alligat contritiones eorum multitudinem ſtellarum. Pſalm. 146. S. Hier. illos qui ante contriti fuerunt, & poſtea ſanati, vertit in ſtellas.

clemencia à todo pecador. (p) Por esto, y por no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, puede, y aun debe el Señor Theniente Vicario conceder la licencia que se pide. Assi lo siento, *Salvo meliori*, &c. En este Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid en 9. de Agosto de 1736.

Fr. Domingo Losada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Francisco Valero Velazquez, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, Intitulado: *La Pecadora Arrepentida* Vida de la V. Maria del Santissimo Sacramento, llamada la Quintana, dictada por la misma sierva de Dios: Compuesta por el P. M. Fr. Joseph Estevan de Noriega, Lector Jubilado del Orden de Canonigos Reglares Premonstratenses; atento, que de nuestra orden, y comisson ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 3. de Octubre de 1736.

Lic. Valero.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

CEN-

CENSURA DEL RMO P. M. FR. JUAN Faxardo, Maestro, y Lector Jubilado del Orden de Hermitaños de N. P. S. Agustin, Theologo Consultor de la Nunciatura de España, Prior que ha sido de San Phelipe el Real, y dos vezes Provincial de Castilla.

M. P. S.

REmite V. A. à mi Censura un Libro, cuyo titulo es: *La Pecadora Arrepentida: Vida prodigiosa de la V. Sierva de Dios Maria del Santissimo Sacramento*, llamada comunmente: *la Quintana, natural de la Ciudad de Segovia, dictada por ella misma.* A mucha honra he tenido la de Censor; pero luego que vi el titulo del Libro, no dexè de recelar, porque esto de calificar espiritus es una de las mas arduas empressas, que à mi grande ignorancia, y poca experiencia se le pueden ofrecer. Por esto entrè obedeciendo à V. A. con recelo, el que depuse luego que proseguí, leyendo para dàr cumplimiento al mandato. *Escrita, ordenada, y reflexionada por el M. Fr. Joseph Estevan de Noriega:* (cuyos titulos no repito por ahorrar al Impressor este trabajo, ser su nombre solo su mayor titulo, y acreedor al que con el tiempo esperamos) y al vèr que esta admirable vida la escriviò, ordenò, y reflexionò su R. ma entrè gustoso, y me encarguè de dàr la Censura, que se me manda.

El Autor solo (aunque no tuviera otras) es una de las mejores aprobaciones de este Libro, à quien haze muchos años conozco. Tuve la fortuna de tratar à su R.ma en la nunca bien aplaudida, cèlebre Universidad de Salamanca. Fui testigo de los singulares aplausos, que consiguiò nuestro R.mo Noriega de aquella gran Palestra literaria, no solo presiendo en la Cathedra, sino es tambien todas las vezes que arguía. Es muy digno de admiracion, que un sugeto empleado bastantes años en las Escholasticas especulaciones, y no pocos en el acertado govierno de su Sagrada Religion de San Norberto (que bien dexaria yo correr aqui la pluma en alabanza de tan Ilustre Familia, à quien debemos venerar todos los hijos de nuestro Padre San Agustin, que baxò de el Cielo su Regla à este Santisimo Fundador, (1) sino temiera extraviarme mucho de mi obligacion principal) hayga tenido tiempo (ademàs de otros Libros, con que ha hecho sudar la prensa) para dedicarse à escrivir, ordenar, y reflexionar la Vida de la *V. Quintana*, y mas entre los bullicios de una Corte, en donde, por largos que sean, se hazen muy cortos los dias. Sin duda se le puede aplicar à nuestro R.mo la alabanza, que al Santo Obispo Malachias diò el glorioso Padre San Bernardo. (2) Todo era suyo, y de todos era todo; de tal suerte, que ni la caridad con los demàs le impedia el cuidar de si, ni el cuidar de sí, le retardaba de la comun utilidad. Si vieras à un hombre entre muchas gentes metido, y de cuidados grandes cargado: digeras, que no

(1) Præmontratensem Ordinem instituit, divinitus acepta per visum regula à S. Parente Aug. Eccl. in Offic. S. Norb.

(2) Itaque totus suus, & totus omnium, ut nec Charitas à custodia sui, nec proprietas ab utilitate communi eum impediret. Si videres hominé medijs immersum turbis, & implicitum curis, diceres Patriæ natum non sibi, &c.
S. Bernar. serm. de S. Malach.

no para sì, si no solo para su Patria havia nacido. Si le vieras solo y que habitaba dentro de sí, juzgarias, que vivia solo para Dios, y para sí, sin cuidar de los demàs. No digo mas de nuestro Autor, yà porque me lo encargò mucho, y ya porque el alabar à rostro firme à un Varon sabio, segun bien concertadas vozes de la templanza, (3) es hazerle al corazon el mas sensible tiro.

(3) Vir sapiens quando laudatur in facie; flagelatur in corde.

En medio del concepto, que tenia formado del Autor de esta Obra: he passado, y repassado con especial cuidado todas sus hojas, y visto, que en los repetidos examenes, que tuvo la *V. Quintana*: salió aprobado su espiritu en la mas critica censura. Uno de los que le probaron, y aprobaron es el Ilustrisimo, y R.mo señor Don Fray Pedro de Ayala, del Orden de Predicadores, Obispo dignisimo de Avila, bien conocido por su religiosidad, virtud, y literatura; y teniendo esta aprobacion, se califican sus virtudes de heroycas, sin que para ello obste la prudentisimà advertencia, con que manda su Ilustrisima salga à luz, en caso de que su maduro dictamen se imprima. Tambien aprobaron su espiritu, y le dieron por bueno el R.mo Padre Maestro Fray Manuel de Hoyos, Ex-General de San Norberto, à quien subscribe el R.mo Padre Maestro Fray Jacinto Verdugo, Dominicano; el R.mo Padre Fray Sebastian de Jesus, y el R. mo Padre Maestro Fray Alonso de los Angeles. Todos sugetos de ciencia, y experiencia, de quienes, como tales, hiò el examen el Ilustrisimo, y R.mo señor Don Domingo Valentin Guerra, Obispo de Segovia, y como tal, Prelado de la Sierva de Dios *Maria la Quintana*.

Confiesso con ingenuidad, que vistos sus pareceres, acabè de confirmarme en el que tenia formado antes que los viesse, leyendo esta vida admirable con las notas, y reflexiones, que el Autor la escrive. A quien no admirara la vocacion, y conversion de esta Muger, la que dispuso la Divina Sabiduria, como todas las demàs cosas, con fortaleza, y suavidad! (4) Quien no se pasmarà de vèr los varios caminos por donde llevò su Magestad à esta Sierva suya, sacandola del de la perdicion, y encaminandola por el seguro de la Cruz, penitencia, y mortificacion, al puerto de la gloria! Son los juicios de Dios incomprehensibles, y sus caminos investigables, como con admiracion lo dixo el experimentado en sí Apostol de las Gentes. (5) Despues que el Señor atraxo à sì à la *Quintana*, en algunos años antes perdida, fue tanta la familiaridad que tuvo con ella, que en las doctrinas que dictò se conoce muy biè, que la Divina luz residia de asiento en su alma. Como es dable fuesse fingida una doctrina que sube tan de punto, que no solo el ingenio de una muger, que nunca supo leer, ni escrivir, antes fue de rusticidad tosca, la pudiesse componer, quando muchos Theologos tendràn en ello gravisima dificultad? Si no huviera venido de lo alto, y fuera de mal espiritu, como causarà en las almas tan divino ardor, como el que experimentaron tantos, que la oyeron, y trataron, de los quales muchos asseguran, que era pegadizo? Yo espero que tambien ha de pegar este ardiente soberano fuego à todos aquellos, à cuyas manos llegare este libro. En èl he tenido muchisimo que aprehender: O! Si yo me supiera aprovechar.

(4) O Sapientia, quæ ex ore Altissimi prodisti, attingens à fine usque ad finem fortiter, suaviterque disponens omnia.
Eccl. in prima Antiph. Offic.

(5) O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius!
Ad Rom. cap. 11.

En la vida de esta V. se hallan puestas en planta todas las reglas, que los Santos, y Escholasticos han dado para probar un buen espiritu. Con el *contraste espiritual* en la mano, he procura-

do

do hazer la prueba ; y hallo ser bueno el de la *V. Quintana* ; porque todas sus virtudes estàn muy limpias de la escoria. Como en el *tontr oste* de metales, tocando con atencion , una piedra ciertas puntas , se descubre ; y conoce los quilates del oro, plata , &c. assi tocando la consideracion ciertos puntos , se examinan ; y conocen los quilates de las virtudes de un alma. Todas las demas virtudes que hazen un espiritu bueno , se levantan sobre quatro arcos, en que tienen su fundamento seguro. Es el primero ; subir con la mayor posible libertad , por hacimiento de gracias, al sumo bien que es Dios. Es el segundo descender por profunda humildad , y abnegacion de la voluntad propria, rindiendola con total sugecion debaxo de la poderosa mano de la Magestad Soberana. Es el tercero salir virtuosissimamente à amar à todos los proximos con voluntad general , y caridad bien ordenada. Y es el quarto , entrar uniformemente à si mismo , por el olvido de todas las cosas de el mundo , à los brazos, y union del Divino Esposo. En estos quatro preciosos, y precisos arcos , se fundan las quatro vias *Purgativa, Iluminativa , Unitiva , y Transformativa* ; y en estas se contiene la verdadera perfeccion de un alma.

Esto nos quiso dezir San Pablo , Maestro de todo buen espiritu , escriviendo à sus hijos espirituales de Epheso , por quienes puesto de rodillas delante del Eterno Padre , hazia oracion de este modo. (6) Pido ; que segun las riquezas de su gloria ; os corrobore su espiritu en la virtud , en el hombre interior : que Christo habite en vuestros corazones por *Fè* : que esteis radicados ; y fundados en *Caridad* , para que podais , con todos los Santos , conocer qual sea la *latitud* , *la longitud* , *la sublimidad* ; y *profundidad* ; y saber tambien la supereminente caridad de Christo nuestro Señor; para que os lleneis de toda la plenitud de Dios. Explican los Santos Padres, y Expositores este texto de San Pablo , y entre otros Cornelio Alapide dice , (7) que se puede aplicar à qualquier alma christiana , y por aqui probar si es bueno su espiritu. La *longitud*, es la *Fè* : la *latitud* , la *esperanza* : la sublimidad , es la *caridad* ; y la *profundidad* es la *humildad*. Mi venerado Padre San Agustin entiende , y explica de otro modo las quatro dimensiones , de que haze aqui mencion San Pablo. La *longitud* , dize el Santo es la *perseverancia* : la *latitud* , es la *caridad* : la sublimidad es la *esperanza*, y la profundidad , es el *temor de los juicios de Dios* , de quien tiene su origen el temor santo , la virtud de la humildad , y lo sòlido de qualquiera otra virtud. Con toda reflexion he leido la vida de esta V. y hallo en ella estas quatro dimensiones, y à en la primera explicacion , y yà en el sentido que N. P. S. Agustin las entiende. (8) La longitud de su *Fè* en el lib. 6. cap. 13. à num. 131. la latitud de su *esperanza* à n. 140. la sublimidad de su *caridad* en el libro 6. à cap. 3. y en otros muchos : la profundidad de su *humildad* , en toda esta vida : su *perseverancia*, desde que la llamò para si su Magestad hasta su muerte : el *santo temor* de los juicios de Dios , y la solidez de todas las demàs virtudes , que es prueba de un espiritu de Dios, segun la regla de un San Pablo , y las enunciadas explicaciones.

Tambien en estas quatro dimensiones de San Pablo , està entendida la Cruz de Christo nuestro Redentor , en sentir de mi Venerado Padre Agustino. (9) Propone à los de Epheso , (y en cabeza de estos à todo fiel Christiano) como estimulo , y para que al exemplar de su Magestad , no se dexen sobrecoger de la tribulacion,

¶¶¶¶¶¶

(6)
Huius rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu-Christi : : ut det vobis secundùm divitias gloriæ suæ , virtute corroborari per spiritum eius in interiorem hominè, Christum habitare per Fidem in cordibus vestris: in charitate radicati, & fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo,& longitudo,& sublimitas, & profundum; &c.
Ad Eph. cap. 3.

(7)
Potest accipi hic locus de dimensionibus spiritualis ædificij cuiuslibet animę Christianæ.
Alap. Comment. in Ep. ad Eph.

(8)
Ego hæc Pauli verba sic inteligere soleo , in latitudine bona opera charitatis, in longitudine perseverantiam usque in finem , in altitudine spem cœlestium premiorum, in profundo in scrutabilia Dei iuditia.
P. Aug. tom. 10. hom. 3. inter. 50.

(9)
P. Aug. in Psal. 103. & ep. 102. & pulcherrime, serm. 7. de verbis Aodst.

cion, antes se procuren corroborar en toda virtud. La *profundidad*, es la intension de dolores, è ignominias que el Señor padeciò. La *longitud* denota, que lo que padeciò, ò en el cuerpo, ò en el animo, o en el espiritu, fue por todos los dias de su santisima vida. La *latitud*, es que padeciò en todos los miembros, en todas las potencias del alma, de todo genero de gentes, y de el mismo Eterno Padre, y sus Angeles, que le desampararon, dexandole en las mayores congoxas, y tribulaciones: quedando despojado de los bienes de fortuna, de fama, de honra, y de vida. La *sublimidad*, es la alta consideracion, y conocimiento perfectisimo que tuvo su Magestad de un Dios ofendido, de la gravedad de la ofensa hecha por el pecado, de la Cruz en que le havian de poner, de las injurias, è ignominias que havia de sufrir, y de los muchos que se havian de condenar, no aprovechandose del fruto de su Sagrada Pasion. La alta consideracion, y conocimiento de todo esto, atormentò terriblemente, y todo el discurso de su vida al Salvador del mundo.

(10) Debemus ergò habere erutiatum, quòd non tantum humiliamur, ò Domines quantum debemus, & hoc est profundum Crucis; quòd non tantum laudamus, & amamus te, quantum bonitas tua exigit, & hæc est sublimitas. quòd non sumus tam fideles, ut alios ad tuã laudem trahamus, & hæc est latitudo: quòd non semper continuamus laudem tuam, & hæc est longitudo. S. Anselm. lib. de Mensurat. Cruc. sub fin.

A las almas santas aplica S. Anselmo esto mismo, en el sentido tropologico. (10) Es la Cruz un potro que consta de quatro dimensiones, y estas sirven al corazon de un tormento grande. Es la *profundidad* un torcedor del corazon humano, si el alma considera, que no se humilla delante de Dios como debe, conociendo que es nada, y que nada tiene bueno de su cosecha. Es la *sublimidad* la que aflige el corazon, considerando no ama, ni alaba à su Magestad, como merece su infinita bondad. Es la *latitud*, el persuadirse, que no es tan fiel al Señor como lo debiera ser, y que no procura atraer otras criaturas à que le amen, y alaben como tienen obligacion. Y es la *longitud*, el considerar el alma, que no siempre, ni toda su vida se ha empleado en las alabanzas Divinas.

La V. Maria del Santisimo Sacramento, cuya vida prodigiosa contiene este Libro, practicò en los sentidos referidos, la doctrina de San Pablo. Continuadas fueron las tribulaciones que padeciò, desde que el Señor la sacò del camino de la perdicion, y la puso en el real de la virtud; pero con la ayuda de su Magestad, no solo no se dexò sobrecoget, antes se corroboraba mas en ella, quando se hallaba mas tribulado su corazon. Padeciò intensisimos dolores en todos los miembros de su cuerpo, por los suyos, y por agenos pecados. Sufrio afrentas, è ignominias, sin que estas alterassen su paciencia, aun en el infeliz estado de pecadora. Padeciò en todas las potencias del alma, de todo genero de gentes, de los demonios, que la atormentaron vezes repetidas, y aun del mismo Dios, que de su mano la embiaba exquisitos males, y dolores, y la dexaba desamparada. Padeciò en los bienes de fortuna, en honra, y fama, yà acusandola (injustamente) de echicera, yà aprisionandola por ladrona, y yà teniendola por embustera. Atormentaba su corazon el considerar que no se humillaba como debia delante de Dios, que no le amaba, y alababa como tenia obligacion, y que no le havia sido fiel. Procuraba atraer à las criaturas para que amassen, y alabassen à su Magestad, y el no poder traer mas la atravessaba el corazon: queriendo que el suyo, y el de todos los de el mundo se empleassen en esto por toda la eternidad. Tambien al atormentaba la alta consideracion de los muchos, que se havian de condenar, no aprovechandose del fruto de la Sagrada Pasion de

el

el Señor. Todas estas son señales fixas de que fue espiritu de Dios el de la *V. Quintana.*

Los continuos favores, y singulares, que el Señor hizo à esta su Sierva, las visiones, ò revelaciones, no dudo que quizà harán dificultad à los que leyeren esta vida tan llena de aquellos, como de estas otras. Pero no se deben temerariamente desatender, ni censurar, sino es suspender el assenso, y vivir con la prudente precaucion, de que en algunas puede ser engaño del enemigo, que se transforma en Angel de luz. Lo que se debe examinar (como nota, y bien el Ilustrissimo Señor Obispo de Avila) es si el espiritu tiene alguna propriedad, ò apego à revelaciones, visiones, ù otras semejantes mercedes, que suele Dios hazer à las criaturas. Y constando de la vida de la *V. Quintana*, que su espiritu no tenia propriedad, ni apego alguno à otras cosas; pues quando su Magestad la revelaba algo, dezia: *Señor, para què necessito yo saber esto?* aunque una, ù otra revelacion fuera falsa, para que su espiritu dexe de ser bueno, no le puede esto hazer algun daño: el que no hizo esto mismo à la Santa Madre Teresa de Jesus, Santa Cathalina de Sena, y à otros Santos, y Santas, que estàn canonizados por nuestra Madre la Iglesia.

Por todo lo dicho, y por no contener este Libro proposicion alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, comun sentir de los Santos Padres, (y mas con la protesta que haze el Autor, en observancia del Decreto de N. SS. P. Urbano VIII. de feliz recordacion) Regalias de su Magestad, y buenas costumbres, antes es un incentivo para que, las que estàn relaxadas en todos estados, se reformen: soy de sentir puede V. A. dàr la licencia que se pide para que se dè à la prensa, y que todos debemos dàr al Autor muchas gracias por su zelo, y aplicacion, à que salga à la luz publica, y al señor Don Benito Colodro, Arcediano titular de la Santa Iglesia de Segovia, que todo lo costea à honra, y gloria de Dios, memoria inmortal de esta sierva suya, bien, y provecho de muchas almas, el que me prometo sacaràn con su leyenda. Assi lo siento, y firmo, (*salvo meliori, &c.*) en este de San Phelipe el Real de Madrid à 16. de Julio de 1736.

Fr. Juan Faxardo.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl, ſe ha concedido Licencia al R.mo P. M. Fr. Joſeph Eſtevan de Noriega, Lector Jubilado, del Orden de Canonigos Reglares de San Norberto, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, que ha eſcrito, y ordenado, intitulado *La Pecadora Arrepentida Vida de la V. Maria del Santiſsimo Sacramento*, llamada comunmente la *Quintana*, dictada por ella, con que la impreſsion ſe haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conforme para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firme en Madrîd à trece de Octubre de mil ſetecientos y treinta y ſeis.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 17. lin. 34. boſquìxo, dì, *boſquexo.*
Fol. 72. lin. 37. liberar, dì, *liberal.*
Fol. 97. lin. 23. amedrantaſſe, dì, *amedrintaſſen.*
Fol. 110. lin. 1. y, dí, *yà*
Alli. lin. 7. fervores, dì, *favores.*
Fol. 111. lín. 40. verdad, añade, *dezilidad.*
Fol. 115. lin. 4. ò en, dí, *en.*
Fol. 116. lin. 2. Y aunque el, dí, *y aun el.*
Alli. lin. 32. ellas, di, *ellos.*
Fol. 127. lin. 36. ello, dí, *ella.*
Fol. 121. lin. 20. muchas, dì, *muchos.*
Fol. 122. lin. 40. confeſſaſſen, dí, *conformaſſen.*
Fol. 139. lin. 32. queria, dí, *querria.*
Fol. 144. lin. 18. mantener, dí, *mantenerſe.*
Fol. 155. lin. 4. aunque no parezca, dì, *aunque parezca.*
Fol. 158. lin. 12. paſſados, dì, *peſſados.*
Fol. 181. lin. 36. tenſeridad, dì, *temeridad.*
Fol. 185. lin. 10. parecian, dí, *parecia.*
Fol. 187. lin. 15. padedo, dí, *padeciò.*
Fol. 188. lin. 16. las, dì, *los.*
Fol. 190. lin. 37. enſolado, dí, *enloſado.*
Fol. 192. lin. 37. viſitar, dí, *viſitarla.*
Fol. 214. lin. 16. vinieſſe, dì, *vivieſſe.*
Alli. lin. 4. eſtàn, dì, *eſtando.*
Fol. 237. en el titulo, imitar, dì, *meditar.*
Fol. 247. lin. 3. 1732. dí, 1733.
Fol. 249. lin. 18. ſolidos, dì, *ſolicitos.*
Fol. 252. lin. 26. diſtingue, dì, *diſtinguen.*
Fol. 269. lin. 3. nio, dì, *niño.*
Fol. 270. lin. 2. intencion, dí, *inteſion.*
Fol. 274. lin. 34. intencion, dí, *inteſion.*
Fol. 302. lin. 40. explicar, dì, *explorar.*
Fol. 309. lin. 4. ſi ſe media paſſa, dì, *ſi ſe me paſſa dia.*
Fol. 313. lin. 2. en requer, di, *en aquel.*
Fol. 321. lin. 5. de ſu mi, dí, *de mi.*
Fol. 343. lin. 31. Santiſsima, dì, *ſaniſsima.*
Fol. 354. lin. 13. recibo, dí, *recibiò.*
Fol. 357. lin. 22. diferiencia, dí, *diferencia.*
Fol. 368. lin. 2. y con lo que ſe dize, dí, *y con lo que me ſe diz.*
Fol. 391. lin. 3. fedelidad, dì, *fidelidad.*
Fol. 413. lin. 7. mueveis, di, *mueven.*
Fol. 429. lin. 1. de mi feſſor, di, *de mi Confeſſor.*
Fol. 430. lin. 35. podido, dì, *pedido.*
Fol. 432. lin. 14. para, dì, *por.*
Alli lin. 16. manifeſtò, dì, *no manifeſtò.*
Fol. 452. lin. 5. padeceràn, dí, *padecera.*
Fol. 459. lin. 12. Mageſtad otra vez, dì, *Mageſtad. Otra vez.*
Fol. 483. lin. 19. moleſtia, dì, *modeſtia.*
Fol. 486. lin. 12. diſipa, dí, *diſipaba.*
Fol. 491. lin. 12. recato, dì *reato.*
Fol. 504. lin. 31. experimentè, dì, *experimentò.*

¶¶¶¶¶¶¶ Fol.

Fol. 508. lin. 23. generalmente, dì, *generosamente.*
Y alli. lin. 33. y lastimoso, dì, *y tan lastimoso.*
Fol. 509. lin. 36. 1734. dì: 1717.
Fol. 520. lin. 31. dize, dì, *dizen.*
Fol. 528. lin. 6. Prebenda, dì, *Prebendada.*
Fol. 546. lin. 18. Proponianseme, dì, *Proponiaseme.*
Fol. 553. lin. 22. parecen, dì *parece.*
Fol. 578. lin. 15. dictados, dì, *dilatados.*
Fol. 602. lin. 1. Isabel de los Olmos, di, *Gomez.*
Fol. 618. lin. 17. consuelos, añadase despues, *sino entre.*
Fol. 651. lin. 8. en lo que, dì, *en la que.*
Fol. 642. lin. 2. con libertad, dì, *sin libertad.*
Fol. 643. lin. 14. negociacion, dì, *negacion.*

He visto el Libro intitulado: *La Pecadora Arrepentida Vida de la V. Maria del Santissimo Sacramento*, llamada comunmente *la Quintana*: Su Autor el R. P. Fr. Joseph Estevan de Noriega, Lector Jubilado del Orden de Canonigos Reglares de San Norberto, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Julio 25. de 1737.

Lic. Don Manuel Garcia Alessón.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl, un Libro intitulado: La Pecadora Arrepentida Vida de la V. Maria del Santissimo Sacramento, llamada comunmente la Quintana, dictada por ella: Su Author el R.mo P. M. Fr. Joseph Estevan de Noriega, Lector Jubilado del Orden de Canonigos Reglares de San Norberto, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho, ha sido impresso, Tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho libro parece tiene, ciento y sesenta y ocho y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto impotta mil y once maravedis, y al citado precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y nueve de Iulio de mil setecientos y treinta y siete.

AD

ADVERTENCIAS AL LECTOR.

1 NO he tomado (Lector piadoso) la pluma en la mano, para divertir la curiosidad con el (hoy mas apetecido) faynete de la erudicion. Sobran yà muchos Libros para entretenimiento de los curiosos, y racional pasto de los ingenios. Tambien son acreedores los pequeñuelos; esto es, las almas humildes, sencillas, y devotas, à que se les partan, y repartan algunos mendrugos, con que se alimenten, y alienten sus piadosos afectos; que no siempre se ha de llevar la atencion el cultivo, y adorno de los discursos. Dexèmos à un lado lo profano, que es, sin duda, lo que en el mundo mas corre; porque es lo que mas divierte: Aun hablando de lo Sagrado, no es de inferior utilidad à la Santa Iglesia, el manifestar à los mortales los secretos de la Divina Misericordia, que descubrir los Tesoros de la Sabiduria: Esto instruye; aquello edifica: Esto assegura; aquello alienta: Esto illumina; aquello inflama: Esto sirve, para confutar los errores; aquello aprovecha, para desterrar los vicios. Thren. 4. v. 4.

2 Ha puesto la Divina Providencia en el mundo en todos los siglos almas admirables, adornadas de heroycas virtudes, para que (segun sentencia del Eclesiastico) siempre hagan frente, el bien al mal, las virtudes à los vicios, la vida de la gracia à la muerte de la culpa, los justos à los pecadores: Y este fin del Altissimo no tendria enteramente su logro, si se sepultaran en el olvido los exemplos, y heroycidades de los buenos; quando andan tan à cara descubierta los escandalos de los malos. Sobrada desventura es; que yà no suceda (como dize la Escritura) haver solo dos para dos, y uno para uno: *Duo & duo, & unum contra unum*: por reforzarse mas cada dia el partido de los malos con la desercion de los buenos; sin que se sufra, que se publiquen à cada passo devaneos, con que se ceba la curiosidad; y se callen, por cobardia, y oculten assombros de la gracia, que exciten, y muevan al sequito de la virtud. Eccles. 33. v. 15. Ibi.

3 Confiesso ingenuamente; que para entrar en esta Obra, me acobardaban, y retrahian muchos, y graves reparos: Lo primero mi ignorancia, y ninguna experiencia en materias espirituales, tan subidas, y delicadas, quanto dignas de manejarse, y reflexionarse por un sugeto, no menos instruido, que versado, y practico en puntos Mysticos, y en la direccion de semejantes almas. Lo segundo, lo escabroso, y peligroso de un assunto, que à primera vista se mira con ceño, como expuesto à padecer algun engaño, en cuyas asperas sendas se muestran à cada passo señales, y despoxos de fatales precipicios, para terror, y avise de los caminantes menos expertos, à quienes solas las sombras assustan. Lo tercero la rudeza, y ninguna cultura de la sierva de Dios, que dictò esta Historia de su Vida: Pues dado, que muchas vezes (como en ella se descubre) la daba el Señor palabras acomodadas para explicarse; otras era preciso, que se diesse à entender al natural. Bien saben los doctos, que no siempre dà Dios à estas almas vezes, aunque las comunique luz sobrenatural para inteligencia de las especies: Con que tal vez no las paren, con la claridad, solidèz, y propriedad, con que las conciven. Por esto podrà

drà por ventura ocurrir reparo, ò tropiezo en alguna expresion; pero me parece, que mirado bien todo el contexto, y considerada la sincera lisura de la Sierva de Dios Maria Quintana, es acreedora à la mas piadosa, y benigna intelligencia. Siempre puso todo su conato, en no engañar, ni ser engañada del enemigo.

4 Esta es la causa, de haver tomado à mi cargo, en medio de tantos reparos, una obra tan superior à mis fuerzas, prevaleciendo, no se si mi temeridad, ò impulso superior. Formè (como otros mas calificados Censores) buen concepto de esta Criatura: Parecìome su espiritu sano, bueno, y muy elevado: No descubrieron, ni descubrì en ella, mas que una ingenua sinceridad, sin assomos de ficcion, ni afectacion: Observè, que sus obras, y palabras salian caldeadas de lo intimo de su corazon, como de una fragua de el amor divino, y enderezadas à la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de sus proximos: Reflexionè los repetidos avisos, que tuvo de Dios, para que se escrivieffe su Vida, en medio de su, yà casi demasiada, resistencia; y que por impensados rodeos, quando mas embarazado en los cuidados de mi empleo, me hallè, sin arbitrio, obligado à servir de amanuense, quando la dictaba. Experimentè (à mi parecer fuera de lo natural) vencidos algunos que se abultaban imposibles: el que dictasse tanto, y en tan breve tiempo: el que lo executasse en el mayor quebranto, falta de fuerzas, de palabras, y de memoria, y una muger de suyo nada instruìda, ignorante, tosca, y ruda: El que despues en pocos dias pude reducir à un orden decente, casi sin embarazo, tantas, tan inconexas, y desordenadas especies, como la Sierva de Dios fue dictando, y yo à continuacion escriviendo: Y finalmente, que en esta ultima mano, con la misma facilidad, lo haya reducido todo à este methodo, con que sale à luz. Por todo lo qual estoy casi persuadido, à que toda esta obra se ha dispuesto por superior impulso, sin haver movido à la Sierva de Dios, à su Director, ni à mi, otra cosa que la comun utilidad del aprovechamiento de las almas, y la gloria que à Dios resulta de manifestar al mundo sus misericordias.

5 Pero como, ni el buen concepto de la sana intencion de esta criatura, ni la calificacion de la bondad de su espiritu, por aquellos medios, y reglas, que dicta, y prescrive la prudencia humana, basta, para sosiegar los recelos, sobre lo que en esta Vida và escrito, y reflexionado, por tocarse en ella puntos muy delicados en materias mysticas, y cosas muy extraordinarias; no contento, con que examinassen, y reconociessen la Obra, los gravissimos Censores, que dieron por escrito, y suscribieron su dictamen, reparando en todo (como era justo) con no menos prolixidad, que madurèz: antes de exponerla de orden superior à la Censura, solicitè con sugetos de la mayor confianza, por su gran virtud, literatura, y experiencia, que la registrassen, y corrigiessen, con total deferencia à su parecer, y firme resolucion, de entregarlo todo à las llamas, sino lo juzgassen sano, seguro, y que pudiesse servir de edificacion à los Fieles. Que en cosas de tanta importancia ninguna diligencia es ociosa, y especialmente en estos tiempos, ò mas criticos, ò mas cautos, ò mas cabilosos. Siendo el que con mas prolixidad, y mas à mi satisfaccion, tomò este trabajo, el R.mo P. M. Fr. Joseph Nicolàs Cavero, sugeto bien conocido, y venerado en esta Corte, del Orden Real, y Militar de Nuestra Señora

de

de la Merced; quien por sus ocupaciones, y achaques, no pudo reconocer los ultimos quadernos. Tengo el consuelo, de que todos me dixeron su sentir con ingenuidad, y de que, venerando sus reparos, he corregido mis yerros; y suprimido, y moderado algunas cosas, que aunque buenas, no pareciò, por ahora, conveniente el publicarlas. Todo lo demàs sale à luz, y espero sea del agrado de Dios, pues savemos se dà por bien servido, y es de su gusto, que sus favores se publiquen; y se ofende, de que por cobardia se oculten, y se callen, como dixo en una ocasion à su sierva la V. Marina de Escobar, por estas palabras: *Querria Yo .... que las verdades, y mysterios, que Yo descubro; y enseño, los Padres Espirituales, y Ministros, à cuyo cargo està el explicarlos, los apoyassen, y acreditassen, quanto es de su parte, para honra, y gloria mia, y bien de las almas; y no las encubriessen, y callando las enflaquecieſſen.* Tom. 1. lib. 2. cap. 12. §. 1.

6 Bien sè, que el comun enemigo, por el contrario, ha puesto, y pone todo su conato, y dañada astucia, en hazer desapacibles, fastidiosas, y mal vistas, semejantes leyendas, con el fin de embarazar el fruto que à las almas se puede seguir de esta leccion. Tambien es cierto, hay genios, ò tan atados, ò tan presumidos, ò tan necios, que en cierto modo, parece quieren atar las manos à Dios, y poner coto, y tassa a su Divina Bondad, en el modo de comunicarse, y difundirse à sus criaturas, y à su Omnipotencia, en explicarse en ellas con obras maravillosas: Como si no fuesse el mismo hoy, que fue ayer, y serà por toda la eternidad. Aun vive, el que de las mas famosas Pecadoras hizo insignes Santas, en credito de su infinita misericordia, y para ornato precioso, y exemplo de su Iglesia. Aun vive, y puede, el que pudo, y quiso descubrir sus secretos à Ildegarda, Getrudis, Mathilde, Brigida, Cathalina de Sena; Rosas de Viterbo, y Lima, à nuestra Serafica Teresa, Marina de Escobar, y Maria de Jesus. Aun vive, el que à estas, y otras inumerables Almas ha dado valor, para que hagan penitencias assombrosas, ha explicado con ellas sus finezas en dulzes cariños, y favores singulares. En todos los Reynos, y en todos los siglos ha tenido, y tiene la sabia Providencia de Dios en su Iglesia Almas, à quienes especialmente se comunica, y con quienes amorosamente se entretiene, y deleyta: Almas, que templen sus iras, justamente conmovidas contra los tibios, contra los cobardes, contra los pecadores mas relaxados, en las costumbres: Y sino, què seria de nosotros? Hebr. 13. v. 8.

7 A este fin, podemos creer piadosamente, ordenò, y escogiò Dios en este nuestro siglo, para el bien de muchos, à la V. Maria del Santissimo Sacramento, à la pobre Quintana, à esta Pecadora Arrepentida: Sin que los varios juyzios de los hombres puedan deslumbrar, ni desvanecer el buen concepto de sus heroycas virtudes. Por este contraste engañoso del humano juyzio han passado regularmente en el mundo los Santos; yà por disponerlo el Señor assi, para exercicio de su paciencia, y realze de su humildad; yà por justos rezelos de la humana prudencia; yà por deprabadas intenciones de la malicia, que blasfema, de todo aquello, que ignora, y neciamente se persuade, à que los Directores de semejantes Almas caminan ciegos, ò errados; ò porque no pregonan, lo que no pueden, ni deben; ò porque no las guian, por donde ellos, sin noticia de lo que interiormente passa, imaginan; ò

¶¶¶¶¶¶¶¶¶ por-

porque no se pueden persuadir, à que una persona que trataron, y conocieron en humilde fortuna, de baxa esfera, tenida por el desecho de las gentes, y notada de algunos, ò muchos deslizes, haya sido capaz de tan singulares favores: Como si no fuesse verdad evangelica, que escoge Dios, y se humana, y familiariza, y descubre su pecho à los humildes, para confusion de los sobervios: Que vino al mundo en busca de los pecadores, no de los Justos: Y como dize un iluminado varon de nuestros tiempos: *Que la alma, que se apartò de Dios por el pecado, y buelve à èl por la penitencia; y de estado de penitente passa à estado de perfeccion, por la perfecta caridad, y union del amor divino, esta tal de adultera se haze Virgen, y casta Esposa de Christo en pureza, y amor.* Mas si por ventura hizo presente Dios à la V. Quintana à su contemporaneo el V. Fr. Joseph de San Benito, para que diesse profetico testimonio de su admirable conversion, y la señalasse, como con el dedo? Semejantes espiritus, sin que lo embarazen distancias entre sì, en Dios se suelen encontrar, y conocer.

Fray Joseph de San Benito de la discrecion de espir. num. 17.

8 No faltaran algunos, que noten, el que se publiquen tan presto las virtudes, y prodigios, que obrò Dios en esta, y por esta su sierva: Pero à este reparo satisface la practica de varones prudentes, y doctos, que lo han executado assi, dando luego à la prensa las Vidas de personas insignes en virtud, para la comun utilidad, con universal acceptacion, y edificacion. El M. R. P. Marcos de Torres de la Compañia de Jesus, haviendo fallecido el año de 1659. diò à luz el siguiente de 1660. la Historia de la Vida de su dichosa Madre la V. Doña Maria de Pol: de quien hago con gusto esta memoria, por haver sido tambien Segoviana esta V. Matrona, baptizada en la Parochia de Santa Olalla. Falleciò de edad de 79. años en Madrid, y fue sepultada en la Iglesia de San Miguel. Repararàn otros, en que se refieran tantas revelaciones, y maravillas tan extraordinarias: Si Dios se dignò de hazerlas; porque se ha de rezelar el publicarlas? Y mas quando, como dixo el Sapientissimo Augustiniano, el M. Fr. Luis de Leon, aplaudiendo la publicacion de la Vida de Santa Teresa: *Encubrir las mercedes, que Dios la hizo viviendo, y no querer publicar los medios, con que la perficionò, para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria: Y assi ninguno, que bien juzgare, tendra por bueno, que estas revelaciones se encubran.* Y si algunos otros censurassen, que ella misma dictasse, los muchos favores, que recibiò de Dios, como opuesto à la humildad; puedo responder lo mismo, con que el citado Maestro satisfizo à este cargo: *Lo que algunos dizen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriva sus revelaciones de si: para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es; porque las escriviò mandada, y forzada; para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conveniente; Porque de qualquiera otro que las escriviera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escrivia, lo que passaba por ella: Y era tan Santa, que no trocara la verdad en cosas tan graves.*

Maestro Fr. Luis de Leon.

9 Esto podemos dezir, y assegurar de la V. Quintana con toda lisura, y verdad, en la debida proporcion. Y con efecto palpamos, que lo que de su vida se havia apuntado en los principios, tomando la sustancia, y estendiendolo despues, en aquel modo

que

que se havia entendido; diò motivo à muchas dudas; y reparos; hasta que se tomò la resolucion (como à su tiempo se dirà) de que lo dictasse por sí. De esto tenemos repetidos exemplares en muchas de las Santas, y Mugeres ilustres, de que se hizo mencion al num. 6. deste Prologo, y en la V. Señora Doña Antonia Jacinta Navarrete, Abadesa del insigne, y Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, cuyo raro, y elevado espiritu mereciò la aprobacion del mas celèbre, zeloso, sabio, eloquente, y virtuoso Prelado, el V. Señor Don Juan de Palafox, Obispo de Osma, y gloria de nuestra España, à quien tampoco disuadio su modestia, humildad, y prudencia, que escriviesse su misma Vida. Los que, como deben, se hazen cargo, de que nada tienen por sí, y todo lo bueno les viene de la mano de Dios, todo se lo atribuyen, y nada les empeze, ni ensoberveze: Escriven la Historia de su Vida, como quien refiere los esmeros, y piedades de la Divina misericordia: Lo que à los flacos darìa fomento à la altivez; à ellos les sirve de confusion.

10 La parte, que en esta obra ha puesto mi ignorancia, solo ha sido, la materialidad de escrivir, quando dictaba la sierva de Dios, lo que pudo, en medio de sus mayores trabajos, en el espacio de un mes, el ultimo año de su vida; ordenar estos sucessos, y otros, que su Confessor tenia apuntados, y observò despues, hasta que falleciò, y despues de muerta, poniendo cada cosa, en donde pareciò mas oportuño para el desembarazo, con la noticia del tiempo en que sucedio, quando se pudo haver. Tambien he entreregido, algunas advertencias, quando me han parecido necessarias, para allanar tropiezos: porque la sierva de Dios, unas vezes se explicaba, como su Magestad la inspiraba; otras como podia, y ella savia: como assimismo lo preciso, para seguir, y hazer menos confusa la narracion. En las reflexiones morales (aunque en estos assuntos que se dirigen al aprovechamiento, son de mi genio) no he tenido arbitrio, porque fue encargo, que à cada passo nos hazia la V. Quintana. Ojala! huvieramos podido lograr, saliessen de su abrasada boca, como ella quisiera: Pero yà postrada, y falta de tiempo, no pùdo; y lo que se hizo fue un milagro. Todo lo demàs es dictado suyo, sin mas variacion, que limar algunas vozes, al escrivirlas; y colocarlas tal vez à mi modo, por la celeridad con que iba escriviendo; para excusarla el trabajo de repetir, que le costaba mucho por su quebranto, como se verà despues.

11 Esto es en suma lo que me ha parecido prevenir al piadoso Lector: Y suplicarle encarecidamente, que entre de buena fe, à lo menos con indiferencia, en la leyenda desta maravillosa Vida, sin que le retraygan mis tinieblas; pues espero en Dios, que descubra en ella muchas luzes, y encuentre, debaxo de una tosca concha, la preciosidad de no pocos desengaños. Aqui hallarán, los pecadores aliento en sus desconfianzas; los flexos fervor en sus tibiezas; los tentados remedios, para rechazar, y resistir à las tentaciones; los perseguidos consuelo en sus trabajos; los escrupulosos solucion à sus dudas; los Directores, y dirigidos guia, y luz, para caminar por las escabrosas sendas del monte de la perfeccion: y todos muchos motivos de alabar, y engrandecer al Señor por los beneficios, y mercedes singulares, que, por sola su misericordia, se digna de hazer à sus criaturas.

PRO-

PROTESTA.

YEn cumplimiento de los Decretos Apoſtolicos, ſobre el modo de eſcrivir ſemejantes Vidas, de perſonas que fallecieron con opinion de ſingular virtud, para que no paſſe el credito la raya de lo licito: Proteſto, no es mi intencion, ſe dè otro, à quanto ſe dize en eſta Vida, que el que puede, en eſtas materias, la piedad Chriſtiana: reſervando la calificacion de todo ello al juyzio infalible de la Igleſia, explicado por el organo viſible del Eſpiritu Santo, el Vicario de Chriſto: Y la Cenſura en lo doctrinal, al parecer de los Doctos, y deciſion de los Superiores, à quienes de derecho pertenece. Ni los elogios, ni las virtudes, ni las revelaciones, ni los prodigios, que ſe tocan, y refieren en eſta Vida, aſsi de la V. Maria, como de otras perſonas, que no han paſſado por el contraſte de la Igleſia, tienen mas authoridad, ni executan por otra fè, que la de una ſimple falible Hiſtoria.

LIBRO

La V. Maria del S.mo Sacramento: (llamada La Quintana) natural de Segovia,
murio de 49. àños èn èl de 1734. â 16. de Agosto.

F. Mathias Yrala, inv. *M.E. de Cojá. Sculp.*

LIBRO PRIMERO.

VIDA, Y CONVERSION DE LA V. SIERVA DE DIOS Maria del Santiſsimo Sacramento: llamada vulgarmente la Quintana: En que ſe refieren, ſu Nacimiento, Crianza, Eſtado, y Converſion.

CAPITULO I.

DASE BREVE NOTICIA DE LOS MOTIVOS PARA eſcrivir eſta vida.

Num. 1. PARA Honra, y Gloria de Dios, admirable en todas ſus obras, pero mucho mas maravilloſo en la converſion de los pecadores; y à Honra, y Gloria de ſu Puriſſima Madre, y Madre nueſtra la Virgen Maria, por cuyas manos piadoſas, y liberales, reparte la Divina Miſericordia ſus beneficios, y gracias entre las criaturas; y de ſu caſtiſsimo

Eſpoſo el Patriarcha San Joſeph, por cuya poderoſa interceſsion ſe alcanza (ſi conviene) quanto à Dios ſe le pide: Es el fin, y motivo principal, de ſacar à luz la maravilloſa, rara, y exemplar Vida de la V. Sierva de Dios Maria del Santiſsimo Sacramento. En quien reſplandeciò, con ſingularidad, el Divino Poder, formando del mas debil, è immundo barro, el vaſo mas precioſo: La Divina Miſericordia, ſacando de la eſclavitud de la culpa à la perfecta libertad de la gracia, por medio de una aſſombroſa penitencia, à eſta prodigioſa Muger, ſegunda Maria Magdalena, en la felicidad de verdaderamente arrepentida: La Divina Bondad, comunicandola tan liberalmente ſus dones, que la enriqueciò, y adornò con la preciоſidad heroyca de las virtudes todas, y la regalò con los favores mas extraordinarios: Y la Divina Sabiduria, dotando à una criatura toſca, ignorante, y ruda, por ſu ſexo, y falta de cultivo, de una elevada inteligencia de los Myſterios mas profundos, y haciendola archivo de muchos ſecretos, manifeſtandola tambien el interior de los corazones de los mortales, que tiene reſervado à sì el miſmo Dios, en la providencia comun.

2 El ſegundo motivo, de ſacar eſta Vida al publico, es, poner à la viſta de los pecadores, mas encenagados en el hediondo muladar, y ſentina de ſus vicios, eſta oveja perdida, que ſobre ſus hombros reſtituyò à ſu redil el Divino Paſtor; para que ninguno deſconfie de la Divina Miſericordia, por muchas, graviſsimas, y feas, que ſean ſus culpas. Hacer patente à nueſtra tibieza, y cobardia, à donde puede llegar, con las fuerzas, y ſocorros de la Divina gracia, un pecador de todo corazon verdaderamente arrepentido, en los rigores de una frutuoſa penitencia. Moſtrar à las Almas, que ſiguen el camino de la perfeccion, y vida del eſpiritu purgadas, probadas, y exercitadas, por mano de los hombres, de los enemigos, y por la mas peſada, quanto mas poderoſa, mano de Dios,

Dios, los fondos, y quilates, que descubren las virtudes, en el crisol de la tribulacion, al fuego de la caridad: para que abanzen, y no se rindan, aunque se vean en lo mas subido de los trabajos; para que no se acobarden, ni retrocedan, de la aspera, y estrecha senda, que siguen, por verse sumergidas en el mas confuso chaos de obscuridades, sequedades, desolaciones, y tormentos. Y hacer practica demonstracion, de que Dios siempre es uno, y èl mismo en todos los siglos; de que no està su mano abreviada; de que como infinitamente misericordioso, en los tiempos mas calamitosos, tibios, y relaxados, ordena, y embia à su Iglesia almas devotas, justas, y fervorosas, que templen sus iras; almas santas, con quienes tenga sus delicias, y explique sus amorosas finezas; almas magnanimas, fuertes, y robustas, que emprehendan, y consigan mostruosas heroicidades; sin que estè aligada su Omnipotencia à tiempos, estados, sexos, ni calidades de personas. Porque à donde quiere inspira el Espiritu de Dios; y obra, lo que quiere, segun el beneplacito de su Santissima voluntad.

3 Podemos persuadirnos piadosamente à que es del agrado de Dios, que esta Vida se escriva, para los fines yà dichos: Por haverselo insinuado, y mandado su Magestad assi à esta su Sierva en repetidas ocasiones (como mas largamente se dirà despues) reprehendiendola, porque no vencia la repugnancia, y violencia, que en esto sentia su humildad, y los continuos rezelos, de que serìa este impulso sugestion diabolica: imaginando, que sola la astucia, y malicia de Satanàs pudiera pretender persuadirla, à que se escrivieste, y publicasse una Vida tan escandalosa, que en vez de dàr exemplo al Mundo, sirviesse à muchos de incentivo para los vicios: Vna Vida, como la suya, llena de tropiezos, y caìdas. Estos humildes rezelos, y temores crecian mas con los que, en este punto, advertia de parte de su Confessor: el qual (como prudente, y cauto en todo) quanto mas se repetian los avisos,

y crecian los impulsos, que interiormente sentia esta criatura, tanto mas lexos, y opuesto se mostraba con el desprecio, à que se pusiesse por obra: Confirmandola en el pensamiento, de que esta era tentacion del enemigo. Y con efecto procediò en esto con tanta lentitud, cautela, y cuydado, que casi llegò à pisar la raya de omisso.

4 Finalmente considerando, era yà demasiada resistencia la de algunos años, que passaron, insistiendo Dios, en manifestar à su Sierva, era de su agrado, el que se escriviesse su Vida, y que le desagradaba tanto temor, y rezelo en ella, y en su Confessor: Y reflexionando este, que esta criatura, aunque le daba quenta, de lo que la passaba, ni insistia, ni deseaba, que se pusiesse por obra; antes bien la servia de mucho tormento, solo el pensar, que esto pudiesse llegar à ponerse en execucion: Y que si alguna vez no disentia, era quando se le ocurria, al verse tan postrada, que quando mas solo tendria tiempo, para referir los lances de su Vida estragada, y licenciosa, y con esso todo el Mundo tendrìa noticia de sus maldades, y formarìan concepto cabal de su mucha ingratitud, y mala correspondencia à los beneficios de Dios: Viendo por otra parte, que los sucessos tan extraordinarios, y maravillosos, de esta humilde, y fervorosa muger, y sus inauditas penitencias, y terribles trabajos, podrian servir de enseñanza, y alentar à muchos al sequito de la vida espiritual: Llegandose à esto, el hallarse yà con el consuelo, de haverse calificado, y aprobado su espiritu por Varones practicos, y doctos, que la examinaron de comisision de su Ilustrisimo Prelado: Con esto, pues, templados yà los rezelos, se resolviò su Confessor, à dàr principio à esta empressa, tan peligrosa, como delicada. Por lo que tambien yo ahora, confiesso ingenuamente, me hallo no poco embarazado, en emprehender este assunto, y entro en èl con tanta desconfianza de mì, como sabe Dios. Conozco mi ignorancia, tibieza, y falta de ex-

experiencia, eſpecialmente en eſtas materias: Y ſi el Señor no aſsiſte con ſu Divina luz, (como eſpero) no podrà ſalir eſta copia parecida al original con el debido acierto, dibujada de tan mala mano. Su Mageſtad lo haga, por la interceſsion de Maria Santiſsima.

CAPITULO II.

DEL MODO QUE SE TUVO EN ESCRIVIR eſta Vida.

5 DEterminado yà el Confeſſor, à que ſe emprehendieſſe eſta Obra, fue haciendo algunos apuntamientos, aſsi de lo que yà tenia obſervado, como de lo que iba ſucediendo; contentandoſe, con trasladar, à ſu modo, en ſubſtancia al papel, aquello de que le havia hecho, ò nuevamente le hacia relacion, por no embarazarla, ni moleſtarla, viendo à eſta criatura tan cercada de dolores, trabajos, y agonias mortales: Pero eſte methodo, deſpues de algun tiempo, ſe reconociò caſi infructuoſo, y tan poco ſeguro, como expueſto à algunos engaños, y equivocaciones: Porque el no haverſe podido puntualmente coordenar los tiempos, y ſuceſſos, y la ſubſtitucion, y variacion de voces, tal vez hacian variar la ſubſtancia de los conceptos. Para ocurrir à eſto, y que no quedaſſe ſepultado, en un todo, en el olvido, el theſoro de las precioſas noticias de las ſingulares virtudes, penitencias, exercicios, trabajos, ſuceſſos prodigioſos, y raros favores, que recibiò, y en que ſe empleò eſta inſigne Penitente à impulſos de la Divina gracia, y eſmeros de la Omnipotencia: Procurò tantear, ſi podrìa reducirla, enmedio de ſu mucho quebranto, y deſaliento, à que ella miſma dictaſſe, y ſe eſcrivieſſe à la letra todo, como lo fueſſe diciendo.

6 En ſeguir eſte rumbo, ſe ofrecian algunas dificultades: por parte de la Sierva de Dios, à demàs

de

de la ſuma repugnancia, que ſiempre ſentia, y de lo ſubido de ſu padecer, que la embarazaba, no tenia palabras, con que explicarſe, por falta de cultura, ni la memoria le miniſtraba eſpecies oportunas, y deſembarazadas, de quanto por ella havia paſſado, para referirlo: De parte de ſu Confeſſor (ſin entrar en quenta ſu deſconfianza) le retardaba, la dificultad en eſcrivir, por el temblor de manos, de que adolece: Y haviendoſe de valer de mano agena, reſultaba el eſtorvo, de no poderſe executar con tanto recato en ſu caſa, para eſcuſar la nota. Y luego que, eſtando en Segovia, las inexcuſables, y politicas preciſiones de ſu eſtado, y empleo, ſervirìan de embarazo. Eſtà el Mundo tan eſtragado en las coſtumbres, tan viciado en los genios, y tan de vando mayor los vicios, que las coſas de Dios, las obras buenas, y ſantas, es preciſo, que anden de rebozo, y como de contrabando, por el juſto rezelo, de que ſe juzguen deſcaminadas, y ſe dèn por pèrdidas en la aduana de las ſinieſtras intenciones; al miſmo paſſo, que los eſcandalos logran yà puerta franca en los ojos, oìdos, y bocas de las gentes. Eſta es la moneda, que mejor corre; las coſas de virtud, la vida eſpiritual, el càmino de la perfeccion, es embeleſo fantaſtico, es hipocreſia, es embuſte.

Embarazado el Confeſſor en eſtos reparos, acudiò à Dios, encargandola, encomendaſſe à ſu Mageſtad eſte negocio, para que ſe dignaſſe, de dàr ſu luz para el acierto, ſi eſta obra havia de ſer de ſu agrado, y para ſu ſanto ſervicio. Se le ofreciò algunas vezes, ſerìa del caſo, retirarſe por algun tiempo, à donde con mas deſembarazo, y libertad, ſe pudieſſe eſcrivir, poniendo los ojos en el Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta, caſa Capitular de mi Sagrada Congregacion, à catorce leguas de diſtancia de Segovia, en los confines de ſu Obiſpado, y el de Palencia, ſitio deſierto, en el Valle, y à las orillas del Duero, ſolar antiguo del celebrado Conde de Valla-

do-

dolid Don Pedro de Assurez, y fundacion de Doña Mayor Perez su hija, y del Conde de Urgèl Don Armengol Ermogodez, por los años de Christo de 1145. A esto le movia, la soledad de un sitio religioso, poco frequentado de gentes, que estorven, y censuren: La conveniencia de hospedaxe en una casa, aunque pobre, contigua à la Iglesia, habitacion de algunos Criados del Monasterio: A que se juntaba, el hallarme yo alli à la sazon, aunque indigno, en el empleo de Prelado, noticioso yà de las cosas de esta criatura, por la confianza que havia querido hacer de mi inutilidad su Confessor: Y parece, haverla manifestado el Señor, ser de su agrado este retiro.

8 Tomada esta resolucion, quando mas quebrantada, y sin fuerzas se hallaba la V. Maria, se dispuso, y se le intimò esta jornada, que emprehendiò gustosa; y llegò à Retuerta el dia 30. de Octubre del año de 1733. Alli, recobrada en parte de la molestia del camino, aunque no cessando, antes sì creciendo por instantes sus trabajos interiores, y exteriores, se determinò poner por obra, el ir escriviendo, lo que ella misma fuesse dictando. En lo que, por mas que se deseaba seguir algun orden, y methodo, guardando la serie de los sucessos, y siguiendo el hilo de las especies, para traherlas à la memoria con mas facilidad, y menos confusion: Nos vimos precisados, sin arbitrio para otra cosa, à dexar correr la pluma, por donde ella cada dia queria, ò podia romper, despues de clamar à Dios para vencer su repugnancia, y que à todos nos asistiesse con su luz, para el acierto, y que no se mezclasse en esto, ni cosa la mas leve agena de verdad, ni illusion, ò engaño del enemigo. Y siendo assi, que la tenia el Señor, en el cuerpo penetrada de dolores, desencaxados de sus junturas todos los huessos, abrassadas, y desprehendidas las entrañas, secas, y llagadas las fauces, embarazada la lengua, debiles, y destemplados los organos de todos los sentidos; y en el alma, la parte inferior sepul-

ta-

tada, y ſumergida en lo mas intenſo, y profundo del padecer, y la ſuperior abſorta, y arrebatada àlla en el imperceptible recondito ſeno de sì miſma, y por eſſo incapàz de hacer reflexiones, recapacitar eſpecies, y explicar ſus conceptos, ſin eſperanzas (por lo natural) de que pudieſſe articular, ni aun encontrar vozes, con que explicarſe: haciendo ſacrificio à Dios de todo eſto en las Aras de la obediencia, diò principio, y proſiguiò, dictando con limpieza, energia, y deſembarazo, muchas vezes, mas de lo que podia ſeguir el pulſo, moviendoſe ſin detencion, tan acelerado, como codicioſo.

9 Es coſa digna de contarſe, y ponderarſe entre los prodigios, que obrò Dios con eſta ſu Sierva, que en el eſpacio de 36. dias, ocupando en eſto ſolo las mañanas, por ſubir de punto por las tardes las fatigas, y exceptuando los dias feſtivos, ò porque eſcrupulizaba, aun en el trabajo de eſcrivir, ò porque los queria emplear mejor: y algunos otros, en que no pudo dictar por falta de alientos; dictò, y eſcrivì, lo que aqui ſe verà, que ordenado deſpues ſin reflexiones, ni moralidades paſſa de ſetenta, y dos pliegos. Dictò lo mas poſtrada en ſu cama, aſsiſtiendo ſiempre, para mayor ſatisfaccion de la puntualidad, à eſta obra ſu Confeſſor, y las vezes, que lo permitieron ſus ocupaciones, el R. P. M. y Lector Jubilado Fr. Bernardo de Aguirre, que ſe hallaba à la ſazon Secretario General (ſugeto que tiene baſtantemente calificado lo docto en ſus eſcritos) atendiendo unos, y otros, por deſconfiar cada uno de sì, con toda ſolicitud, madurèz, reflexion, y liſura, à que no ſe faltaſſe à la verdad en materia tan delicada. Y haciendo las preguntas, que para mas claridad, y averiguacion, nos parecieron neceſſarias.

10 Por no omitir lo principal, conſiderando, que alli no podia ſer mucha la detencion, comenzamos à eſcrivir los lances de ſu Vida, deſde el tiempo, en que poco deſpues de ſu converſion, ſe reſtituyò la V. Quintana à Segovia: Todo lo demàs, que eſpecialmente es, lo que pertenece à eſte primer Libro, ſe refe-

ri-

rirà, arreglado à los apuntamientos que tenia hechos su Confessor, bastantemente concisos, y diminutos, por haverlos formado, quando se hallaba mas rezeloso. Y despues, agrabados los trabajos de esta criatura, el corto tiempo que le durò la vida, no pudo resarcir esta falta: Pero nos quedò suficiente noticia de lo principal, para dàr razon.

14 Confiesso, que casi tomo la pluma, sin tener formada idea del methodo, que tengo de seguir, en escrivir esta Vida, ella saldrà, como Dios quisiere, è inspirare. Sì bien que mi animo, arreglado, à lo que repetidas vezes nos encargò la Sierva de Dios, es referirlos quanto fuesse posible, y permitieren las circunstancias de los sucessos, con sus mismas palabras: y detenerme en algunas reflexiones morales, y advertencias, quando lo pida, y permita el assunto, porque su fin fue el bien de las almas, y aprovechamiento de sus proximos. Y para esto, quando dictaba algunas cosas, ella misma insinuaba las doctrinas, que de alli se podian sacar, y extender à este fin. Y despues, que bolviò à Segovia desde Retuerta, no cessando la V. MARIA, de clamar à Dios, nos dirigiesse, y alumbrasse, para que se dispusiesse, y ordenasse esto, como mas convinieste à su santo servicio, la assegurò su Magestad, que lo harìa assi: Y añadiò estas palabras: *Dì al Padre Fr. Joseph, que escriva, por donde Yo le diesse mi luz. Y que lo escriva, de suerte que se apliquen à ello las almas, como las gallinas al trigo: Porque son muchos, y muy altos los beneficios, que te he hecho, y esto es para exemplo. Y manos à la obra.*

12 Si esto passò assi, como se puede creer piadosamente, què temo? No es este el mismo Señor todo Poderoso, que ofreciò à Moyses expedicion en la lengua, palabras, y eficacia, para ablandar, y reducir à su voluntad la dureza de Pharaon: Y se le huviera concedido, si no huviesse desconfiado? El mismo, que à Isaìas, arrepentido de haver callado timido, y rezeloso por la impureza de sus labios, embiò, para que se los abriesse, y purificasse con el fuego de la Charidad, à un Serafin: para que reprehendiesse los vicios, y reduxesse al sequito de las virtudes à los mas relaxados? El mismo que à Jerèmias, falto de vozes, considerandose

Exod. 3. à vers. 10.

Isaìæ 6. à vers. 5.

Jerem. 1. à vers. 6.

como un niño, sin uso de razon, y que no sabia hablar, tocando con su poderosa mano en su boca, le diò palabras, y fervor, para convertir Reynos enteros, desarraygar abusos, disipar Idolos, establecer un racional modo de vivir, y plantar semillas fecundas de toda virtud? Pues manos à la obra: que si saliere como parto, ò aborto de mi tibieza, è ignorancia, se conocerà que es fabrica mia, y la sepultaràn los prudentes en el olvido con el desprecio: Y si se lograre el acierto, y el fin, que se pretende en esta obra, con el favor de Dios, se verà, que es obra suya: Que no està precisada su Omnipotencia, à usar de instrumentos, y medios proporcionados, para conseguir sus fines.

CAPITULO III.

PATRIA, Y NACIMIENTO DE LA VENERABLE Quintana.

13 LA Antigua, Nobilissima, y leal Ciudad de Segovia, situada en Castilla la Vieja, à una legua de distancia de aquella parte de los Montes Carpentanos, que llamamos Sierra, ò Puerto de la Fon-Fria, fundacion de Hercules, cèlebre por sus heroycas conquistas, y bien conocida en lo mas remoto del Orbe por el primor de sus fabricas; y el dia de hoy mas frequentada por la cercania del nuevo Real Sitio de San Ildefonso; pero mas felìz, por haverla instruìdo en la Ley de Gracia, en el primero Siglo de nuestra Redempcion, el Divino Gerotheo, Maestro de San Dionisio Areopagita, como comunmente se cree (noticia, que en mi dictamen, logra su firmeza en la tradiccion, mas que en la autoridad) cuyo riego de la mas pura, y sana agua de la doctrina, cogida inmediatamente de la Fuente viva de la Gracia, y derivada de primera mano al Sapientissimo Gerotheo por los seguros conductos de los Santos Apostoles, y Discipulos de Christo, ha producido en este fecundo suelo, por todos los siglos, sazonados frutos, y flores de almas santas: Esta, pues, insigne Ciudad fue la Pa-

Patria dichosa de la Sierva de Dios: Aqui fue su cuna, y su sepultura: Aqui el Amphitheatro de sus martyrios: aqui el taller de sus trabajos: aqui el campo de sus heroycas proezas: y aqui finalmente fue, en donde recibiò (como piadosamente creemos) la glorioſa palma, y corona de sus triunfos.

14 Nacio en el año del Nacimiento de Christo de 1684. el dia 24. de Octubre, en que celebra la Iglesia la Fiesta del ARCHANGEL SAN RAFAEL, Medicina de Dios. Fueron sus Padres Joseph Quintana, natural de la misma Ciudad de Segovia, y originario del Reyno de Galicia, y Clara Blanco, natural del Lugar de Sant-Juste de Pedraza, de aquel Obispado, de Oficio Tintoreros en la Fabrica de Paños, Christianos viejos, honrados, y piadosos. Recibiò el Santo Sacramento del Baptismo en su Parrochia de los Glorioſos Martyres San Justo, y Pastor. Pusieronla el venturoso nombre de MARIA, y dieronla por Abogados al ARCHANGEL SAN MIGUEL, y al glorioso Patron de Segovia SAN FRUTOS, de quienes fue siempre muy devota, aun antes de tener la noticia, de haver logrado en su regeneracion esta fortuna: obrando en esto por interior impulso, sin saber el Mysterio. Siempre que passaba à la vista de la puerta de la Santa Iglesia Cathedral, que llaman de SAN FRUTOS, se paraba à hacer Oracion al Santo en la calle; y si lo impidia el temporal, se entraba en el zaguan de la casa de enfrente, y desde alli rezaba todo lo que tenia de costumbre.

15 De SAN MIGUEL ARCHANGEL fue tan devota, y favorecida, como adelante se dirà. Lo que aqui pertenece es, decir el motivo, porque se le diò à la V. MARIA por Abogado: pues haviendo sido, al parecer, casualidad de una equivocacion; como para la Divina Providencia no hay acasos, fue en la realidad cuydado mysterioso. Es muy frequente, señalar à los ninos, quando los baptizan, por Abogados, yà à los Santos de mayor devocion de los Padres, ò Padrinos; yà à los que celebra la Iglesia, ò el dia de su nacimiento, ò el del baptismo: A este horoscopo atiende, informada de mas sagrada Astrologia, la piedad Christiana, para assegurar en sus hi-

hijos benevolos, y favorables influxos. Por esto, haviendo nacido nuestra Niña la vispera de San Frutos, era razon, que se le diesse (como se dixo) por Abogado: sirviendo al mismo tiempo de felìz prognostico de los copiosos frutos, que havia de producir para Dios esta criatura, en muchas almas, que, por medio de sus consejos, y oraciones, salieron, y esperamos que salgan (aun despues de muerta) del estado de la culpa al de la gracia.

16 El otro Abogado, siguiendo la misma regla de la devocion, parece havia de ser San Rafael, en cuyo dia saliò à luz: yà que quisieron, negociasse crecidas ventajas en el Glorioso principal nombre de MARIA, substituìdo, por el que venia, como nacido, de Rafaela. Pero dispuso el Señor, que el Parrocho, equivocando un Archangel con otro, la señalasse à SAN MIGUEL por Abogado, y que su Madre (por ventura tambien equivocada) le pidiesse esto mismo. Como se lo manifestò à su Sierva, mucho despues su Magestad, por estas palabras: *Luego que tu Padre te engendrò* (la dixo) *te puse por tu Protector, y Custodio al Archangel San Miguèl, à demàs del Angel Custodio, que doy à las demàs criaturas: Y por esso permitì en el que te bautizò, la equivocacion, de que juzgasse, havias nacido, no dia de San Rafael, sino el dia de San Miguèl, para que te señalasse à este por Protector. Y tambien se lo inspirè à tu Madre, para que se lo pidiera assi.*

17 Escogiò Dios à esta valerosa Muger, y la embiò al Mundo, para que fuesse terror de todo el infierno: al que solo haze frente, y confunde, el verdadero humilde. Destinabala, para que luchasse à brazo partido, y venciesse à los Principes de las tinieblas, que confiados en la astucia, y malicia de sus numerosos sobervios Esquadrones, declararon abierta guerra contra esta criatura por toda su vida, sin concederla un dia solo de treguas: Y parecia correspondiente, que el Poderoso Señor de los Exercitos señalasse por su Custodio, y Caudillo al Principe, y Capitan General de la Milicia Celestial, el Glorioſisimo ARCHANGEL SAN MIGUEL. Cierto es, que à los principios, sola, abandonada, sin consejo, y falta de fuerzas (por inexcrutable permision Divina) fue vencida de la astucia diabolica: Pero rehaciendose despues, reforzada con los socorros de la Divina Gracia, bolviò al Campo, à presentar batalla à su ene-

enemigo, con tan bizarro, y fervoroso denuedo, que no solo consiguiò para sì glorioſas palmas de victorias; sino que tambien logrò, entre otros despojos, sacar del mas infelìz cautiverio innumerables almas, que tenia el demonio lastimosamente engañadas, y amarradas con fuertes cadenas.

18 Esto (al parecer) barruntaba el enemigo comun, guiado por aquellos indicios, que penetra su natural perspicacia, que reflexiona, y coteja su larga experiencia, y pretende torcer, y viciar su deprabada malicia; ò acaso sospechando yà prevenidos de poder à poder, en lo fututo, algunos reencuentros, al vèr, que tan de antemano señalaba Dios por defensor de esta criatura tan valeroso Caudillo, su declarado contrario: quando assestò contra ella su bateria, intentando, que se malograsse, aun antes que naciesse. Infiero esto, de haver manifestado à la V. Quintana su Magestad, que, estando en cinta su Madre, diversas vezes solicitaron los enemigos, con sustos, dolores, y otros accidentes, quitarla la vida; y lo huvieran conseguido, à no embarazarlo el Señor con especial providencia. Yo estoy persuadido, à que muchos antojos y desordenes, à que se inclinan, y arrojan las mugeres en semejantes lances, los procura, y abulta, con esta perversa intencion, Satanàs: que no tiene por corto logro de su malicia, privar à un alma de la herencia de la Gloria. Y assi ha negociado, que prevalezca la vana aprehension, de que se aventura la felicidad del parto, si no se atropella por la infelicidad de todo apetito. Si en estas ocasiones se fixassen, en lo que mas importa, los ojos; no se llorarìan en el Mundo tantos estragos. Tengo por mas seguro, que el anuncio, de que el deseado parto ha de ser felìz, serìa, el ponerse bien las madres con Dios: y desear los hijos, no tanto para perpetuar su memoria, y continuar su descendencia, y dexar en el Mundo herederos de sus bienes temporales; quanto para que sirvan à Dios, y sean herederos de sus virtudes.

*** *** *** *** ***
*** *** *** *** ***

CA-

CAPITULO IV.

BUENA EDUCACION DE LA SIERVA DE DIOS en su Niñez.

19 ERAN los Padres de la V. Maria buenos Chriſtianos, y temeroſos de Dios, y aſsi procuraban ſembrar en ſus hijos la ſemilla de buenas inclinaciones, cuidando mucho, de que no nacieſſen torcidas eſtas tiernas plantas; las que ſi una vez ſe endurecen, con dificultad ſe endereza n. Terrible por cierto ſerà el cargo, que en el dia del juyzio harà Dios, reveſtido de la leveridad de Juez, à los Padres de familias, que ciegos de la paſsion, del que neciamente llaman cariño, no han obſervado otra maxi ma, ò regla para educar à ſus hijos, que dexarlos ſalir con ſus guſtos. Las primicias de ſus lenguas ſon indecentes diſoluciones, y las celebran con riſas, y aplauſos, como donayres, y gracejos. Aſsi ſuele ſuceder en todas eſferas, y claſſes de perſonas: Y tal vez el que pudiera, y debiera ſer mejor educado, ſale mas avieſſo. Porque el niño no enferme; porque no llore; porque no ſe aſſuſte, ni ha de ſer caſtigado, ni reprehendido; y ſe ha de ſalir con quanto quiere, decir, y hacer, quanto guſtare. Y de aqui lo que reſulta es, que quando los Padres quiſieran vèr à ſus hijos politicos, diſcretos, juyzioſos, robuſtos, y bien inclinados; los encuentran, con ſonrojo, y dolor, zafios, necios, altaneros, podridos, y vicioſos.

20 Inſtruìan ſus Padres à nueſtra Maria, y à otra hermanilla ſuya, algo mayorcica, con palabras, enſeñandolas la Doctrina Chriſtiana, è imponiendolas en coſas de devocion: Que acudieſſen à Miſſa, que rezaſſen el Roſario, y que fueſſe à choros; porque la Oracion de muchos es mas eficàz, à cauſa de que, como todos eſtàn myſticamente unidos, la tibieza de unos ſe ſuple con el fervor de otros. Tanta era la afliccion de eſta Niña à rezar aſsi el Santo Roſario, que aun en la mas tierna edad, quando no encontraba, quien para eſto la hicieſſe compañia, ella ſola, mudando la voz, alternaba conſigo, formando choro. Y deſpues, yà grande, à quantos trataba, perſuadia, à que convocaſſen toda la familia,

lia, para rezar el Rosario à Nuestra Señora. A su tiempo se verà, lo que interesò en esta santa devocion. Quando todavia, en su infancia, no era capàz de articular vozes, se ponia muy devota junto à su Madre en la Iglesia de rodillas, y fixando los ojos en las Santas Imagenes, movia los labios en ademanes de que rezaba. Otras vezes (y fueron muchas) se salia sola de casa, en esta tierna edad, y (dexando los entretenimientos de otras niñas) se iba à la Iglesia de San Justo, y Pastor, que estaba cerca, y hazia lo mismo: Yà poniendose delante del Altar de la antigua, y devotisima Imagen del Santisimo Christo, que alli se venera en el Sepulchro: yà delante de los Santos Martyres: mirandolos con devota ternura, y deseos, à su modo, de ser como ellos. En esto se solia divertir, y detener tanto, que era preciso ir à buscarla; y quando no la buscaban, se solia estàr alli, hasta que cerrassen las puertas de la Iglesia. Desde este tiempo cobrò especial devocion al Glorioso Patriarcha San Joseph, y tambien se detenia mucho rezando à su Altar. No es mucho se detuviesse alli tanto tiempo, quando (segun despues referia) algunas vezes se viò, por aquellos tiempos, cercada de resplandores, en que estaba muy gozosa, sin que la causasse novedad, por no ser capàz entonces de hacer reflexion.

21 Son los niños vasos nuevos, que penetrados del olor de los primeros licores, que reciben en la tierna edad, le suelen conservar hasta la vejèz: por esso entonces es menester mucho cuydado, en que el licor sea bueno; porque sino, es lo mas natural, que conserven toda su vida malos resabios. Y para que se heche de vèr, lo que esto importa, referirè, lo que de sì nos dexò dicho la V. Maria, con sus mismas palabras: „ En esto de estàr con „ quietud, y modestia en la Iglesia, fue el Señor servido, „ conservarlo en mì desde aquellos primeros años hasta „ ahora; porque aun en aquel tiempo, en que andaba em„ buelta en mis maldades, y tan olvidada de Dios, y de „ su Santa Ley, era tal el respeto, que me causaba el „ Templo, que en entrando en èl parecia otra muger: No „ porque fuera (por su misericordia) anduviesse con de„ semboltura, ni en acciones, ò palabras, diesse à enten-

„ der

„ der à las criaturas el veneno, que havia en mi alma ; por-
„ que aun eſſo aborrecia en aquel infeliz eſtado: Si no
„ porque era un genero de devocion, el que alli ſentia,
„ que de nada malo me acordaba. Y aſsi puedo dezir, que
„ me parece (por la infinita miſericordia de Dios) que en
„ todo aquel tiempo, ni de penſamiento ofendì en la Igle-
„ ſia à ſu Mageſtad. Eſte, à mi entender, es uno de los
ſingulares favores, que el Señor hizo à eſta criatura, y ſe
puede contar entre las coſas mas raras de ſu Vida: Que
una muger diſtraìda en los negocios de ſu exercicio, em-
buelta en ſu liviandad, ciega de ſu paſsion, deſconcerta-
da la harmonia de los ſentidos, y potencias, ſin tener
en ſu interior el tirante del temor, ò el freno de la cha-
ridad, ò el uſo del recogimiento, que puſieſſen rienda à
ſus diſcurſos, y devaneos, ſumergida en un abyſmo de
culpas; ni exterior, ni interiormente faltaſſe al reſpeto,
y decoro del Templo; ni en lo publico dexaſſe ſalir à la
boca, ni al roſtro, el fuego infernal que abrigaba en ſu
corazon, por evitar el eſcandalo yà que por ſu fragilidad
ſe dexaba arraſtrar del vicio. Los altos juyzios de Dios,
aun en ſus permiſiones, ſon incomprehenſibles.

22 Todo eſto enſeñaron à ſu hija los Padres con la chriſtiandad de ſus palabras; pero mucho mas con el buen exemplo de ſus obras. El exemplo es la mas eficàz perſuaſion para los niños, y para los adultos. La expe-riencia cada dia nos enſeña, que los muchachos, como monos, remedan, quanto vèn, y repiten, quanto oyen. Si los Padres, ò aquellos, con quienes tratan, y ſe divier-ten, maldicen, juran, ò ſe vengan; vèmos, que los hijos ſe vàn enſeñando, y enſayando, en aquellas miſmas mal-diciones, y juramentos, murmuraciones, y venganzas. Aquellas expreſsiones, en que prorrumpe la laſcivia, ò la ira de los Padres, las repiten los hijos, como por en-ſayo, y tambien ſe ſuelen celebrar por gracejo. De ſus Pa-dres dezia eſta Sierva de Dios, que à demàs de ſer (como queda dicho) tan devotos, y amigos de frequentar los Templos, y Santos Sacramentos, eran tan reparados, y comedidos en ſus acciones, y palabras, que à los miſmos que mas les injuriaban, hazian todo el bien que podian: y caſtigaban, como delito, en ſus hijos, el que hicieſſen

da-

daño, aun à los irracionales. El desahogo de sus impaciencias era decir: *Valgame Maria Santissima, muchachas! San Joseph sea con vosotras.* En esta escuela adquiriò la V. QUINTANA aquella mansedumbre, y paciencia, que conservò toda su vida. Es cosa rara: Algunas vezes la oìmos asegurar, no se acordaba, de haver perdido jamàs la paciencia; ni deseado vengarse de los agravios, que la hazian. Y fueron tantas, y tan recias las ocasiones, que se le ofrecieron, de impacientarse, vengarse, ò resentirse, como se verà adelante.

23 En su tierna edad, à las muchachuelas que mas la perseguian, mas las acariciaba, y con ellas repartia aquellas cosillas, que tenia à mano, y este era su enojo. En sus mejores años, era la mas eficàz recomendacion, para hazer bien, el que la hiciessen mal. No solo en esto explicaba su paciencia, y sufrimiento, en sus primeros años; pues yà desde entonces, parece, que la quiso el Señor ensayar, para lo mucho que despues havia de padecer. „Quando yà seria de quatro à cinco años (dixo à „su Confessor) me acostaban consigo mis Padres à los pies „de la cama: Y en este tiempo padecia muchos dolores „en el cuerpo, que no me dexaban dormir; porque eran „tan grandes, que de puro dolor se me adormecia el „lado, de donde estaba echada, y si me bolvia del otro, „me sucedia lo mismo: Sin saber yo, de que naceràn „aquellos dolores tan grandes, porque entonces estaba „buena, y sana. Esto procurè ocultarlo siempre à mis Pa„dres; de suerte, que ni ellos, ni otra persona lo ha sa„bido, hasta ahora, que el Señor ha querido traherme„lo à la memoria, para que lo diga à usted. Y no me „quexaba, por no despertarlos. Y lo que hazia era, rezar „*Padres Nuestros, y Ave Marias*, hasta que queria Dios, que „se sossegaràn, y me bolvia à dormir. Quedese por ahora asi como en sombras, ò bosquxo, este exercicio, que à su tiempo se verà, con admiracion, el cuerpo que tomò, subiendo de punto.

*** *** *** *** ***
*** *** *** *** ***

CAPITULO V.

MUERE EL PADRE DE LA V. MARIA FUERA de Segovia: Buelve su Madre á esta Ciudad: Y otra vez se retira, viendose injustamente infamada.

24 MAravillosos son los rodeos, que ordena la Divina Providencia à el fin de sus desig-nios. Vivian los Padres de esta Sierva de Dios en Segovia con quietud, y con aquellas decentes conveniencias que les facilitaba en su oficio el trabajo de sus manos, y algunos bienes de fortuna, heredados de sus mayores. Fuesse poco à poco menoscabando su caudal, yà por las causas comunes, de que alli cada dia mas se quexan, y resienten los Fabricantes: yà por particulares contratiempos, que suelen sobrevenir, ò por condescendencia, ò por descuydo, al mas puntual, y reparado en el cumplimiento de su oficio. Algo de esto sabemos, que sucediò en el suyo à Joseph Quintana, en que intervino la Justicia, y se passò luego al sequestro de bienes: y assi de un golpe le acabaron de cortar los buelos, para poder mantener su familia, como antes. Siempre es venerable, lo que con toda equidad, y maduro acuerdo, previenen, y ordenan las Leyes; pero no siempre es arreglado à ellas, lo que executan, en semejantes lances, los hombres. Justa es la Ley del embargo: justos son los Processos, para sustanciar los delitos; pero no lo es la afectada lentitud, en proceder, hasta que se apura el caudal. Al Rey se le priva de un Vassallo, que tribute: à la Republica se le quita un vecino, que trabaje, y se le augmentan pobres. El fin à que està ordenada toda Ley, es el bien comun.

25 Viendose el Padre de la V. MARIA sin caudal, para surtir la Oficina de sus Tintes, y mantenerse en Segovia, y alli expuesto à desazones, por la envidia de algunos emulos, que havian tenido la culpa de sus lances passados, resolviò retirarse, à donde menos

le

le conocieſſen. Fueſſe à vivir con toda ſu familia, à una Villa del Obiſpado. En ella ſe mantuvieron algun tiempo con ſu trabajo, pero con quietud, y eſtimacion, por ſu buen modo de proceder. Eſtando en eſte Lugar, fue Dios ſervido de llevarſe à Joſeph Quintana, dexando à ſu pobre familia (sì con el conſuelo de haver vivido, y muerto, como buen Chriſtiano) con la preciſa afliccion que ſe puede conſiderar en una viuda ſin medios, y con dos hijas de pocos años. Nueſtra MARIA, aunque por la fee de entierro con fecha del año de 1696. parece ſer à la ſazon de edad de doze años, ſegun ſus computos, y lo que havia oìdo à ſu Madre, ſolo tendrìa de ocho à nueve.

26 Yo no sè, ſi eſte yerro del Libro de Parrochia (que tal le aſſeguraba la V. Quintana) fue por equivocacion, ò por deſcuydo del aſsiento. Lo que puedo decir es, que oyendola hablar en eſte punto, encargaba, no ſe dexaſſe paſſar ſin reflexion, aſſegurando la havia el Señor manifeſtado, le eran muy deſagradables en los Parrochos ſemejantes omiſsiones, y deſcuydos en los Libros: de que, con el tiempo, ſe ſuelen ſeguir graves daños, diſcordias, y pleytos. Los Libros de Parrochia ſon un fiel Protocòlo de la Chriſtiandad, legitimidad, y limpieza de linage de los Fieles. Por eſſo han pueſto tanto cuydado, y cada dia ponen los Prelados, en que ſe obſerve toda puntualidad, y legalidad en eſtos aſsientos, y en el Ritual Romano ſe previene, como coſa tan importante. Cada uno es acreedor à ſu honra, y hacienda; y à eſta puede tener derechos de legitima ſucceſsion, el que, por injuria del tiempo, ſe halla hoy pobre, y deſvalìdo: que no es nuevo en el Mundo, el que unos tengan los derechos, y otros gozen las rentas, y Mayorazgos. Y ſi eſto naciere de algun deſcuydo en las partidas de los Libros de Parrochia, quien tendrà la culpa? Baſte eſto, para ſatisfacer al encargo.

27 „Muerto mi Padre (dize en un apuntamiento) „como quedamos pobres, y huerfanas, determinò mi Ma„dre, bolvieſſemos à Segovia, en donde diſcurria hallar, „con ſu trabajo, mas oportunidad, para podernos man„tener. Venimos con baſtante deſcomodidad, aunque con

„ gusto, porque asi lo disponia mi Madre. Que en me-
„ dio de que siempre he sido tan mala, ha querido el Se-
„ ñor, que fuera muy obediente à mis Padres, y cuyda-
„ dosa de no dàrles desazon: Siendo tanto el temor, y
„ respeto, que les tenia en aquella corta edad, que aun
„ con el mucho amor, que me tenian, temblaba solo con
„ que me mirassen. Esto nace, de saber regular los Padres el cariño à sus hijos con la prudencia. El verdadero cariño, no dà lugar, à que se les falte al respeto. El mejor modo de quererlos, es saber corregirlos.

28 Viendose otra vez en Segovia, procurò la buena viuda aplicarse à su trabajo, y enseñar à sus hijas, con todo cuydado, y diligencia, aquellas labores, que corresponden à las mugeres. Bien lo mostraba despues la Quintana en el primor, con que, todo el tiempo que pudo trabajar, hazia, quanto se le encargaba, de rueca, punto, y costura, y aun de cozina, esmerandose en la curiosidad, asseo, y limpieza. Y assi viendose tan postrada con sus trabajos, solo sentia el no poder trabajar, para mantenerse con su labor. Al trabajo de su pobreza se les recreciò la desgracia, de encontrar con una mala vecindad, que les diò sobradamente en que merecer. Ciertas mugeres, de las muchas que suele haver en los barrios, para exercitar el sufrimiento de los vecinos; de aquellas, que à todas horas arman pendencias, y levantan caramillos con sus chismes; de aquellas, que suelen tener las lenguas como navajas, y se llevan de calles las honras; unas, pues, de este jaez, à quienes Clara Blanco, y sus hijas mas procuraban agassajar, para mantenerse con paz, y quietud, instigadas del demonio, sin el mas leve motivo, se empeñaron en mortificarlas, y persiguirlas: Llegando à tanto extremo su temeridad, que solicitaron infamar, y tiznar esta honrada, y christiana familia en puntos de Fee.

29 Fue el caso, que haviendo salido una tarde al campo à divertirse Clara, y sus hijas, en compañia de una de aquellas vecinas, y sus muchachas, nuestra Niña Maria Quintana, de lo que su Madre las havia dado, para que merendassen partiò con otra chicuela de la vecina, con aquel gusto, y agassajo, à que la inclinaba su genio: Puedo assegurar de alguna experiencia, que en aquello

que

que pérmitian las circunſtancias del tiempo, y eſtado, en que conocì à eſta criatura; nò he viſto animo de generoſidad mas bizarra. Sucediò, pues, la caſualidad, de que aquella noche enfermaſſe la muchacha, con quien havia partido ſu merienda: Y ſin otro motivo la mala hembra de ſu Madre, ſugerida del demonio, perſuadiendoſe, à que Clara, y ſu hija ſe la havian hechizado, pòr vengarſe de algunos lances paſſados, de que pudieran eſtàr reſentidas: Paſsò con efecto à denunciar à la buena viuda, por hechizera, ante uno de los Comiſſarios de la Santa Inquiſicion de aquella Ciudad: ninguno ignora, à donde llega la gravedad de eſta injuria, quando todos ſabemos el juſto eco, que hace la voz de tan ſevero Tribunal en los Eſpañoles, por el heredado pundonor de ſu limpieza.

30 Puedeſe preſumir, que quien eſtimulò à aquella mala muger à ſemejante arrojo, la ſugeriria palabras, para cubrir ſu malicia, y abultar el delito. Con todo eſſo, el Miniſtro, uſando de aquella preciſa prudente cautela, que por todos los de eſte Santo Tribunal ſe practìca, una noche llamò à ſu caſa à las denunciadas (precediendo ſecreta averiguacion de ſu notoria chriſtiandad, y buen modo de vivir) y reconociendo ſu inocencia, liſura, y ſinceridad, en las reſpueſtas ſanas, que daban à ſus preguntas, las deſpidiò con agaſſajo, para que ſe bolvieſſen à ſu caſa, ſin rezelo, y ſin ſuſto. Eſte es el hecho, de lo que en eſte lance paſsò, referido con ingenuìdad. Quien dixera, que eſta chiſpa havia de levantar tanta llama? Pero quien no lo dixera, haviendo leìdo, lo que eſcrive el Apoſtol San-Tiago: que ſola una paveſa reduce à cenizas la ſelva mas eſpacioſa: Y que ſiendo la lengua un miembro tan pequeño, es imponderable ſu daño? Aun deſpues de muerta la V. QUINTANA temo, que arroja eſte fuego infernal humos, que no baſtaron à deſvanecer ſus reſplandores: y malos olores, que no podràn prevalecer, ni contra la verdad, ni contra la ſuave fragrancia de ſus heroycas virtudes. Eſte lance abriò la puerta à toda la deſgracia, y fortuna de nueſtra V. QUINTANA: Porque ſu buena Madre ſobrecogida del pundonor, y pareciendola, que yà no podia vivir, ſin verguenza, en aquella Ciudad, diſpuſo ſalirſe con ſus hijas de Segovia, poniendoſe en ma-

Jac. Epiſt. Cath. 3. verſ. 5.

manos de la Divina Providencia, para mantenerse con quietud, lo que le restasse de Vida. Estos medios, al parecer, tan extraviados, ordenaba Dios à sus altos fines: que los caminos del Señor (como dezia el Apostol) son investigables.

CAPITULO VI.

SALEN DE SEGOVIA: PADECEN UN trabajo en el camino; Avecindanse en un Lugar cerca de Madrid: y allí tambien intenta la malicia desacreditarlas.

31 DEsterrada esta pobre, y honrada familia de Segovia, por sentencia de la envidiosa malicia, pronunciada en el tribunal de su pundonor, montaron luego los Puertos, procurando, sin duda, retirarse quanto antes de los que las conocian; porque con el lance passado, como si las huviessen puesto algun Sambenito, aun de sì mismas, parecia, se avergonzaban. Hicieron su primera mansion en el Escorial, en donde se detuvieron algunos dias. Y en ellos saliendo nuestra MARIA, por mandado de su Madre, à una diligencia, la llevaron à la Carcel, quitaronla la mantellina, que llevaba puesta, con la voluntaria sospecha de que era hurtada, sin otro indicio, que haver faltado por aquellos dias la suya à una vecina. Como estas mugeres eran forasteras, y pobres, y la pobreza tiene, entre otros muchos, el trabajo, de ser el blanco de todo mal juizio, luego recaè la presuncion de dañador, por ser la parte mas flaca, en quien vive de limosna: sin hacerse cargo, de que la gente honrada, y virtuosa, se dedica, aunque con rubor, à pedir, por no hurtar. Felicidad grande serìa, sino robassen mas los ricos, que hurtan los pobres.

32 La triste muchacha, viendose presa por ladrona, se deshacia en lagrimas; sin prevenir otro descargo, para bolver por sì, que clamar à Dios. La pobre Madre, yà se puede considerar, que pesadumbre tomarìa, dandola para desahogo de su pena, el consuelo de manchar

se-

ſegunda vez ſu honra con otra infamia, ſobradamente ſenſible, aunque de diſtinta eſpecie. La reſulta fue, que reconocida la mantellina, ſe halliò, no era, la que faltaba: Con que reſtituyendoſela à la afligida niña, la dieron luego ſoltura de ſu priſion, libre; pero no ſin las mas ſenſibles coſtas de muchas lagrimas: y de padecer Madre, y hijas eſte ſegundo ſonrojo, con la deſcomodidad de ſolicitar otro recurſo para ſu ſuſtento. De alli ſe paſſaron à otro Lugar, en el contorno de Madrid, en donde, por ſer de poblacion baſtantemente numeroſa, encontraron mas comodidad, para ſu trabajo, y mejor acogida. Dabanſe à eſtimar de los vecinos, en medio de ſer pobres, y eſtrañas, porque las veìan recogidas, y aplicadas, y virtuoſas: Y aſsi eran atendidas de la gente principal, y las daban que hacer baſtante, para mantenerſe con ſu labor.

33 Yà le parecia à Clara Blanco havia encontrado alli el deſeado puerto de ſu quietud, en que pudieſſe reſpirar, y repararſe de las paſſadas tormentas, y criar en temor de Dios, y con recato à ſus dos hijas: Pero à poco tiempo el enemigo, que las ſeguia, y perſeguia en todas partes, debiò de trazar, permitiendolo Dios, fueſſen à parar à la miſma Villa las infelices mugeres, que las havian procurado deſacreditar en Segovia: Y teniendo noticia, de la buena opinion, en que eſtaban, continuando en ſu envidia diabolica, eſparcieron en las principales caſas del lugar la infame voz, de que aquellas Mugeres Segovianas eran hechiceras, y que por tales havian ſido caſtigadas, y deſterradas de Segovia. Raros por cierto ſon los modos, que tiene Dios de labrar las piedras, que eſcoge para ſus maravilloſas fabricas! Con todo eſſo ahora no diò lugar, para que aquellas infernales eſpecies hicieſſen impreſsion alguna en los animos, que torcieſſe el buen concepto, que los vecinos tenian formado de aquellas mugeres en todo el pueblo.

34 Lo mas admirable es, que la Sierva de Dios MARIA QUINTANA, no ſolo no ceſsò en toda ſu vida, de clamar à ſu Mageſtad por eſtas deſdichadas ſus perſeguidoras, con aquella eficacia que ſolia aplicar ſu charidad à los empeños de mayor monta; ſino que en lo tem-

po-

poral las hizo, quantos agaſſajos, y ſocorros las pudo hacer con ſu influxo, y con lo que diò de sì ſu pobreza. Y la oì lamentarſe amargamente, de que la una de ellas havia tenido fin deſaſtrado à los ojos del mundo: deſgracia que le coſtò muchos ſuſpiros, y anſioſos deſeos, de que no huvieſſe ſido aſsi en los divinos ojos. Puede ſer, que la Divina Miſericordia, inclinada à las continuas ſuplicas de ſu Sierva ſocorrieſſe à aquella infelìz muger en la ultima hora, para que verdaderamente arrepentida, acabaſſe en ſu Santa Gracia: Y que ſolo exteriorizaſſe ſu juſticia eſte amago de caſtigo, para que ſirva de eſcarmiento, y freno à las lenguas, que no dexan hueſſo ſano en la fama, y buena opinion de ſus proximos.

CAPITULO VII.

TOMA LA V. MARIA, CONTRA SU GUSTO, eſtado de Matrimonio: Y comienza à padecer trabajos con ſu Marido.

35 LIbres yà, con el favor de Dios, de aquel ſuſto, continuaron Madre, y hijas en la aplicacion à ſu trabajo, y ſe mantenian con eſtimacion, decencia, honeſtidad, y recogimiento. Pero como la buena viuda ſe conſideraba ſola, fuera de ſu Patria, con limitadas conveniencias, y con dos hijas de buen parecer (aunque aplicadas à la virtud) expueſtas, ſi Dios la quitaſſe la vida, à quedar en manos de ſu albedrio, faltas de arrimo, y de conſejo, al peligro de abandonarſe, y perderſe: procurò, ponerlas quanto antes en eſtado, en medio de que la edad de una, y otra pudiera dàr mas eſpera. La hermana mayor casò en Toledo, y viviò poco. Y aſsi todo el cuydado de Clara era la V. MARIA, mozuela de buena traza, de natural docil, y blandura de genio, con agaſſajo, prendas, que indiferentemente ſuelen ſervir, para mucho bien, ò mucho mal, ſegun ſu aplicacion: Por eſſo la Madre deſde luego diò oìdos à algunas propueſtas, que la hicieron, para ponerla tambien en eſtado.

36 Aunque eran pobres, ſu buen modo de proce-

ceder, y las noticias de que era gente honesta, y honrada, hicieron passo, à que algunos sugetos de conveniencias, pidiessen para esposa à nuestra QUINTANA, que en medio de passar yà de diez y siete años, todavia tenia cerrados los ojos, à todo lo que no era divertimientos pueriles. Entre ellos un mozuelo, à quien la Madre havia hecho algun rostro, de que le darìa à su hija, adelantandose yà à frequentar la casa, y en cierta ocasion, à querer usar de alguna llaneza, con la que pretendia para esposa, llevò su merecido, no solo en la aspereza del ceño, con que reprehendiò su ossadia; sino que concibiò contra èl tanto horror, que no pudo reducirla su Madre, à que le quisiesse admitir por esposo. Yo estoy persuadido, à que mucha parte de la pesada cruz, que suele agoviar, y apurar despues la paciencia, y sufrimiento de muchos casados, les viene en castigo, de haver antes procurado grangear las voluntades, y conciliar los animos por medios illicitos, con acciones menos honestas, que aun entre personas de distincion, se suelen querer dorar con el oropel de finezas cortesanas, y expresiones cariñosas: sin reparar, en que no puede pàrar en bien, lo que se negocia à costa de la liviandad. El Estado de Matrimonio es santo, y es necessario, que se trate santamente.

37 Despedido, el que estaba esperanzado, pretendiò à nuestra QUINTANA otro del mismo Lugar, hijo de un Labrador honrado, que por ser de edad mas abanzada, y con algunas conveniencias, daba esperanzas à la Madre, de que podrìan mantenerse decentemente: Y con effecto, sin dàr parte desto à su hija (pareciendola se allanarìa, à condescender con lo que fuesse su gusto, sin reparo) la Madre, y un Yerno suyo ajustaron la boda, y dispusieron para ella todo lo necessario. No apruebo esta conducta, que es muy frequente en los Padres, para elegir, y poner en estado à sus hijos. Justo es, que los dirijan, aconsejen, y abran los ojos, para que reflexionen, y entren en conocimiento en la eleccion de estado; pero debe ser suya la eleccion, explorando primero su voluntad: porque es yugo de por vida, que no se puede sacudir, y de que pende el salvarse, ò perderse. Quantos, y quantas gimen hoy en el triste cautiverio de

un estado, que, por dàr gusto à sus padres, abrazaron contra su genio? Quantos se han abandonado, despechado, y perdido por esto, sacrificando sus almas, por respetos humanos, en las aras de una ciega injusta obediencia?

38 Llegada la vispera del dia, en que la boda estaba dispuesta, dieron parte de esta resolucion à nuestra QUINTANA: Sobresaltòse con la noticia (acaso la avisarìa su corazon, de lo que la havia de suceder) viendo por una parte, que su genio no la inclinaba al Estado de Matrimonio; y por otra no atreviendose, como tan obediente, à deshacer, lo que yà tenia dispuesto su Madre. Fluctuaba entre las olas de encontrados affectos, sin saber, que rumbo seguirìa, para salir de tantos ahogos. Ultimamente prevaleciendo su repugnancia, tomò la resolucion de huir, y encontrando lance oportuno para la fuga, se saliò de casa, con animo de retirarse à Segovia: Distante yà del Lugar lo bastante, por haverse fatigado, y sentada sobre un ribazo, para tomar aliento, y proseguir su camino, (por no ir prendada, ni reservar memoria, del que le querìan dàr por esposo contra su gusto) reparando en unas manillas, dadiva del novio, que llevaba puestas, se las quitò, y arrojò de sì. Es de creer, que inferior fuerza yà la inclinaba al menosprecio, y desinterès, de todo lo que no fuesse Dios, à quien con el tiempo havia de entregar, y consagrar enteramente su voluntad. Oculta luz la aclararìa los ojos, para ver que aquellas manillas eran esposas de hierro, à que seguirìan los grillos, que la aprisionassen, y perdiessen.

39 Pero como los destinos de la Divina Providencia no se logran por aquellos medios, que los hombres trazamos, y presumimos mas oportunos para nuestros intentos, sino por los que Dios sabe, quiere, y ordena: Sucediò, que advertida en su casa la ausencia de la novia, salieron luego en busca suya, y encontrandola, la bolvieron à poder de su Madre, disculpando, y honestando la accion, como inconsiderada resolucion de su corta edad; que no reflexionaba la conveniencia, que perdia, de casarse con un hombre de bien, con medios para poderla sustentar. Y porque no les diesse otro susto, como el

pas-

passado, suavizandola con alhagos, y templando sus rezelos, reduxeron à nuestra QUINTANA, à que el dia siguiente diesse la mano à un hombre, à quien no havia hablado en toda su vida, hasta que le admitiò por su esposo à la puerta de la Iglesia: Estando tan lexos de elegirle, como de conocerle. Assi se lo refiriò à su Confessor, y yo se lo oì. Algunos casamientos semejantes à este se vèn en el mundo, cuyas resultas suelen ser bastantemente infelizes, y desgraciadas.

40 Desde la primera noche comenzò el marido, à concebir contra esta pobrecilla inocente un mortal odio, y à ser su verdugo, sin otro motivo (al parecer) que haverse resistido, como niña, à condescender con su voluntad, ò por miedo, ò por pudor, de lo que ignoraba, y no apetecia. Solia dezir, que entonces, ni se inclinaba, ni pensaba todavia en otra cosa, que en divertirse, como muchacha en muñecas. Descubriò à su Madre, lo que la havia sucedido, y consolandola, y alentandola, à sufrir con paciencia, y llevar con tolerancia, yà que no tenia otro remedio, la pesada cruz de trabajos, que prognosticaban tan infaustos principios: la impuso, en lo que debia executar en adelante, para no dàr sentimiento à su marido. Ella procuraba en todo serle obediente, suave, y humilde, por la docilidad de su buen genio. Con todo esso la mala condicion del marido, aspera, y adusta, cada dia se explicaba mas en perseguirla, y en maltratarla; sin reparar en el mal exemplo que daba à los vecinos, los que al ruìdo acudian à sossegar la furia de aquel hombre, y defender à la pobre paciente: que ni aun tenia alientos para despegar sus labios. Mucho tuvo la Madre, en esto, que ofrecer à Dios, haciendole sacrificio de su pena con christiana conformidad, y no fueron poca parte, en accelerar su muerte tantos sinsabores, y pesadumbres, como le costaba, el vèr padecer à su hija.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO VIII.

CONTINUA LA SIERVA DE DIOS EN padecer trabajos con ſu marido : Y defiendela Maria Santiſsima en un lance apretado.

41 AUnque la V. QUINTANA, por no faltar à la verdad, ni à la obediencia à ſu Confeſſor, refiriò, preguntada, lo baſtante, para inferir, lo mucho que padeciò por el mal tratamiento de ſu marido; ſiempre obſervamos, que la ſuma repugnancia que ſentia, en manifeſtar aquellos lances, en que era preciſo tocar, ò favores ſuyos, ò defectos agenos, la hazia cercenar, y ceñir ſu relacion, à lo que juzgaba ſuficiente, para no dexar de obedecer. Sus virtudes las ocultaba, ò por mejor dezir, no las conocia; abultaba, y exageraba ſus defectos, minorando, y diſculpando los de ſus proximos. Y aſsi refiriendo, lo que padeciò en eſtos tiempos, dixo: „ Continuò mi marido en dàrme ma„ la vida, tratandome de palabras tan mal, que todo „ era echarme maldiciones, y dezirme muchas coſas „ malas, y zurrarme, de fuerte, que muchas vezes venian „ los vecinos, à ſoſſegarle; y aunque por entonces ſe „ aquietaba, deſpues bolvia. Deziame muchas vezes, „ que me fuera de caſa, que èl no me queria tener con„ ſigo: que otras muchas mugeres dexaban à ſus mari„ dos, y ſe iban por eſſos mundos. Yo nunca queria „ conſentir en eſto: aunque en todo lo demàs, que me „ mandaba, procuraba obedecerle, con la puntualidad „ que podia. Y ſin duda ſerìa la cauſa, de que me tra„ taſſe tan mal, el que con el continuo trato, y comuni„ cacion, conocia èl, lo mala que yo era.

42 Todo eſte rigor no baſtò, à turbar la quietud, ni alterar la paciencia de la buena QUINTANA: Aquien havia el Señor dado un corazon fuerte, y valeroſo,

„pa-

para reſiſtir à mayores trabajos, como quien le deſtinaba, y yà iba enſayando, para lo mucho que havia de padecer en otro tiempo: Antes bien parecia, que por oculta ſympatia tenia hecha liga con la aſpereza, como ſe dexa vèr, en lo que la ſucedia por eſtos tiempos, y aun quando tenia menos años: „Quando yo era mozue-„la (dice en unos apuntamientos) antes de caſarme, y „y deſpues haſta mi deſgracia, era muy amiga de con-„feſſarme à menudo, y con Confeſſores, que me riñe-„ran mucho. Y aſsi me ſucedia, que nos ibamos mu-„cha gente del Lugar à confeſſar à un Convento, y no „querian otras perſonas confeſſarſe con un Religioſo muy „Santo, que havia alli; porque dezian, que tenia mal „humor, y que reñia mucho; pero à mi me guſtaba „mas que otros, y ſiempre que podia me confeſſaba con „èl. Y en otra ocaſion me ſucediò, que vinieron nnos „Miſsioneros de la Compañia de Jeſus al Lugar, en don-„de yo eſtaba; y haviendome confeſſado con el uno, no „me riñò, y me diò poca penitencia: Yo, como vì aque-„llo; no quedè muy contenta con mi confeſsion, y me „fuì à confeſſar con el otro; y luego que le dixe, que „me acavaba de confeſſar, me preguntò, que por què „havia hecho aquello? Yo ſe lo dixe: y me riñò mucho, „y me dixo, que no lo bolviera à hazer: diòme mas pe-„nitencia, y yo quedè contenta.

43 La prudencia de los Confeſſores, en eſte punto, debe evitar el manifieſto peligro, que puede haver en uno, y otro extremo: La aſpereza, y blandura ſe deben medir, y atemperar à la ocaſion. En los penitentes, el huìr, ò reſentirſe de la aſpereza en el corregir, ſuele ſer indicio de mala diſpoſicion, y falta de humildad. El enfermo, que huye, y no ſe quiere ſujetar à la penoſa mortificacion del cauterio, ſe expone à perder la vida, por no dexarſe curar la llaga. El Cirujano, que corta, y cauteriza ſin neceſsidad, amedrenta, y eſpanta à los enfermos, y altera los humores. El mas ſano conſejo le dà N. P. S. Aguſtin, hablando de los Prelados, ſobre el modo de corregir à los ſubditos: Aunque uno, y otro (eſto es aſpereza, y blandura, dice en ſu Santa Regla) ſea neceſſario; pero en todo caſo mas deben procurar, y deſear

los

los Prelados, ſer amados, que temidos de los ſubditos, y lo miſmo digo yo de los Confeſſores, y penitentes. Cada dia nos enſeña la experiencia, ſe abren mas las conciencias, y ſe ſacan en el Confeſſonario mas lagrimas con la blandura ſeria, y ſuavidad, que con el rigor. Sì bien, que en ocaſiones todo ſe neceſsita, y nada ſobra. Bien conozco, ſerè moleſto à muchos (ſi eſte eſcrito ſaliere al publico) con eſtas digreſsiones; pero deſeo cumplir con la ultima voluntad de eſta Sierva de Dios. Buelvo al aſſunto.

44 Sobre ſer el marido de nueſtra QUINTANA de genio tan duro, debia de ſer poco aplicado al trabajo: y aſsi aunque era hijo de Labrador, dexando la eſteva, y la azada, ſe dedicò à otro exercicio menos moleſto: y andaba variando de Lugares, en donde le dieſſen que hacer, y encontraſſe materiales, para trabajar. Para eſto ſolicitò con cierto Señor, le franqueaſſe una caſilla, entre otras que tenia en un boſque ſuyo, junto à ſu caſa de campo, en que habitaba el Adminiſtrador, y Mayordomo, que cuydaba de aquel ſitio: tanto mas acomodado, quanto mas ſolo, para exercitar la paciencia de la QUINTANA. Y como ſino fuera ſobrada cruz, la que tenia con el marido, quiſo entrar à la parte de ſu exercicio el Mayordomo, como ſe verà en el ſiguiente ſenſible lance.

45 Era eſte hombre, barbaro, de coſtumbres tan perverſas, que havia hecho, en otras ocaſiones, muchas atrocidades: y tan poco fiel en la Adminiſtracion de eſta hacienda, que robaba al Amo de ella quanto podia: ſacando con llaves contrahechas, para vender, de los frutos, que no eſtaban à ſu cargo. Era eſte defalco tan de bulto, ò lo executaba èl con tan poco recato, que ſiendo ſabidora de todo la QUINTANA, laſtimada de que aquel mal hombre abuſaſſe tanto de la confianza, que de èl ſe hazia, y pareciendola, que à fuer de Chriſtiana, y agradecida, tenia obligacion, à ſolicitar, en beneficio del Señor, el remedio de tanto daño, diò parte con todo ſecreto, y cautela à un criado antiguo de la caſa. Las nuevas providencias dieron fundamento al Adminiſtrador, para preſumir, que aquella muger havia deſcubierto ſus fraudes: y valiendoſe de la juriſdiccion, que èl exer-

cia

cia en aquel sitio, la puso en prision en un obscuro calabozo, con firme resolucion de que pereciesse alli, consumida de la miseria, y necessidad. Pero Dios, que la queria reservar para mas altas cosas, dispuso, lo que ella refiriò despues por estas palabras.

46 „ Como yo me vì (dice) en tanto desconsuelo, „ sin esperar remedio humano (porque aunque mi mari- „ do sabia mi trabajo, huyò, sin hazer caso de mì, ni di- „ ligencia alguna, para librarme de èl) me puse de ro- „ dillas, y con muchas lagrimas pedì à MARIA SANTISSIMA, „ y à mi Abogada SANTA GETRUDIS, me favorecieran en „ aquella afliccion. Y luego encontrando junto à mì un „ hierro, me fuì à la puerta, que à demàs de la cerradura „ tenia un cerrojo muy fuerte, y lo rompì todo: Yo no „ sè como, que parecia imposible à mis fuerzas, y mas „ con el mucho miedo que yo tenia, y con el sobresalto „ de un perro grande, que no cessaba de ladrar al ruìdo que „ hazia. Mas despues me ha dicho su Magestad le tomò „ por instrumento, para que ni el hombre, que tenia su „ habitacion cerca del calabozo, (que à la sazon estaba „ amolando un cuchillo, para cruzarme la cara) ni su fa- „ milia, lo sintieran. Y assi fue, que el perro no dexò de „ ladrar, todo el tiempo que yo gastè, en romper la pri- „ sion; ni me sintieron, aunque salì por junto de donde „ ellos estaban, porque no havia otra salida.

47 Libre yà de la prision, todo su cuydado puso, en escapar del peligro, en que se considera ba, si aquel hombre la echaba menos, y la pudiesse haver à las manos. Para salir del termino, y passar, à donde sospechaba, se havrìa retirado su marido, era preciso vadear un Arroyo, ò Rio, que à la sazon llevaba mucha agua. Aqui creciò mas el susto, yà con el riesgo de ahogarse, si se determinaba, à vadearlo; yà con el temor, de que en esta detencion la encontrasse el hombre, si la buscaba, y la quitasse la vida. En este conflicto segunda vez acudiò à su valedora la Purissima Reyna de los Angeles, y arrojandose, invocando su Santissimo Nombre, à la corriente, se hallò en breve del otro lado, fuera del peligro, dando gracias à la Madre de Misericordia, que la hazia tantos favores, sin merecerlos. Libre con el favor de Dios,

de

de esta tormenta, solicitò bolverse, à la que no podìa excusar, en cumplimiento de su obligacion, que era la compañia de su marido, sujetando el cuello al pesado yugo del matrimonio, y haciendo, por Dios, costilla à las cargas, y desazones, yà experimentadas de su estado: Y tomando lengua, le vino à encontrar en otro Lugar distinto del que antes vivian.

48 El otro mal hombre no quiso Dios, quedasse sin castigo visible de su inhumana crueldad, para escarmiento de otros: Pues passado algun tiempo perdiò miserablemente la vida arrastrado de un cavallo. Èsta misma desgraciada suerte experimentaron otras algunas personas, que persiguieron à la V. MARIA en varios tiempos, bolviendo la severidad de la Divina Justicia por su inocencia. Aunque siempre le costaron semejantes castigos muchas lagrimas: y jamàs los referìa, ò trahìa à la memoria, sin lastimarse, y confundirse, considerando, que ella havia sido, y era mucho peor; y que no la havia castigado, como merecia, su Magestad: Los juyzios de Dios, debemos siempre venerarlos, aunque no podamos comprehenderlos.

CAPITULO IX.

PADECE UNA GRAVE ENFERMEDAD LA Sierva de Dios: Y la libra, con su intercesion Maria Santissima de la muerte del cuerpo, y del alma.

49 HAgo especial Capitulo de este sucesso, en que nos dà copiosa materia la Sierva de Dios para lo doctrinal. Pero antes, por no omitir cosa alguna, que sea digna de memoria, y mas cediendo en honra de Maria Santissima, referirè otro, en que havien-do padecido, siendo mas niña, una peligrosa enfermedad, levantandose de la cama, no bien convalecida, y con tan pocas fuerzas, que con dificultad podia manejarse: con mucho trabajo, como mejor pudo, se fue à una Hermita de Nuestra Señora fuera del Lugar, en donde estaba, y ha-

haciendo Oracion al umbral de la puerta, porque la encontrò cerrada, se quedò alli dormida, y al despertar, se hallò repentinamente sana, y robusta. Quedando con esto cada dia mas prendada, y agradecida à la Soberana Reyna de los Angeles, y deseosa de emplearse en su obsequio, y servicio toda su vida.

50 Despues desto, por el tiempo en que vamos, sobresaltò à la V. QUINTANA otro accidente mortal, que la reduxo à terminos tan deplorados, que fue preciso, recibiesse todos los Santos Sacramentos. Pero despues, con la ocasion de haver reparado en el modo, con que se los administraron en semejante lance à una vecina suya, reflexionando las Santas Ceremonias, que usa la Iglesia, reconociò, que ella no havia estado en su juycio, al tiempo de recibirlos: Porque no hazia memoria, de que se huviesse executado con ella, lo que con su vecina. Atribuìalo, à que el Medico havia retardado el aviso, de que se hallaba en peligro. Y esto la dexò, por toda su vida, tan assustada, como cuydadosa, de persuadir à todos los sanos, y enfermos, que procurassen prevenirse, y disponerse, para morir bien, à los principios de su enfermedad: Y que no dexassen las diligencias christianas, y precisas, à la contingencia fatal, de que no dè el accidente treguas, para assegurar su conciencia, y disponer sus cosas: Y à los Medicos aconsejaba, cumpliessen, especialmente en esta parte, con la obligacion de su empleo, por ser materia de tanta monta, como que de ella pende la salvacion, ò condenacion de las almas.

51 Ahora me acuerdo, de lo que la oì, en una ocasion, en estos ultimos años, dezir à un Medico timorato, que la assistìa en uno de los accidentes mortales, que por lo natural obligaban, à dàrla la Santa Uncion, no tanto para instruirle, quanto para alentarle, y para mostrarse agradecida de su assistencia: „ Señor (le dixo) yo soy „ una pobrecita, que no puedo satisfacer à usted su traba- „ jo, porque vivo de limosna: Pero mire: los señores Me- „ dicos pueden agradar mucho à Dios, y ser muy santos: „ Lo primero si assisten, como tienen obligacion à los po- „ bres, y con tanto gusto, y cariño como à los ricos, que

„ Dios ſe lo pagàra. Lo ſegundo, no admitiendo mas en-
„ fermos, que los que puedan aſsiſtir, y eſtudiando para
„ curarlos. Lo tercero, aviſandoles con tiempo del peli-
„ gro, para que diſpongan ſus coſas, y reciban, con el
„ deſembarazo, y capacidad, que ſe requiere, los San-
„ tos Sacramentos, ſin atender à reſpetos humanos. Por-
„ que muchas vezes, aunque lo conozcan, no lo di-
„ zen, eſpecialmente en las caſas de Señores, y de los ri-
„ cos, temiendo malquiſtarſe, y que los deſpidan, por
„ lo mucho que lo ſienten: y porque luego ſuelen dezir
„ las gentes, que al enfermo le dieron un trabucazo. Mue-
„ ran, mueran (añadiò, al dezir eſto, enardecida) mueran
„ de eſſe trabucazo, que mas quenta les tiene à los enfer-
„ mos, morir aſsi bien diſpueſtos, que morir, ſin diſpo-
„ nerſe, y en pecado, y ìr por una eternidad al infierno!
„ Mire uſted, que ſon muchos, los que ſe condenan, por-
„ que no los aviſan, y por eſſo no ſe diſponen. Eſtas, y
otras coſas ſemejantes dixo, arrebatada del zelo, y abra-
ſada del amor de Dios, y de ſus proximos. Al miſmo
aſſunto, dixo en otra ocaſion, la havia mandado ſu Ma-
geſtad, le dixeſſe à un Medico, que era muy ſuyo: „ Que
„ le perdonarìa las faltas, que havia tenido en ſu exerci-
„ cio, con tal, que hablaſſe con claridad à los enfermos,
„ que aſsiſtieſſe, conociendo ſer la enfermedad de peligro,
„ para que ſe diſpuſieſſen con tiempo, para tener una bue-
„ na muerte, ſin atender à reſpetos humanos; porque ſen-
„ tia mucho ſu Mageſtad, que por eſtas omiſiones, y reſ-
„ petos, ſe perdieſſen tantas almas.

52 Todos eſtos conſejos, y aviſos, que muchas vezes repetia la QUINTANA, nacian de haver eſcarmentado, no (como vulgarmente ſe ſuele dezir) en cabeza agena, ſino en la propria, por lo que la havia ſucedido en el lance, que vamos refiriendo. Hallandoſe yà (como diximos) deſauciada, y al parecer de todos bien prevenida, y diſpueſta, por haver hecho las diligencias chriſtianas (aunque ſin plena deliberacion, y por eſſo no bien) viò junto à ſu cama un eſqueleto, ò figura de la muerte, con ſu guadaña en la mano: Causòla eſta horrible viſion mucho ſuſto, aunque durò poco; porque bolviendo los ojos à otro lado de la cabezera, viò à

la

la Reyna de los Angeles, hermosissima, vestida de blanco con manto azul, y oyò, que con voz amorosa, y suave, la dixo: *Vengo à librarte de la muerte de cuerpo, y alma.* Estas palabras la alentaron mucho, y con ellas quedò libre del peligro que amenazaba su enfermedad.

53 Si la dexò esta vision admirada, y gustosa, al mismo tiempo quedò confusa, vacilando, y discurriendo, por què la dirìa la Soberana Reyna, que tambien venia à librarla de la muerte del alma? Pues, à su parecer, no descubrìa por entonces cosa grave, que agravasse su conciencia, porque la parecia, estaba bien confessada, y se havia procurado disponer bien, para morir. Pero por otra parte la ponia en cuydado, lo que havia oìdo, y no cessaba de dàr bueltas en su interior, escudriñando todos los lances de su vida, por si encontraba, ò alguna culpa no confessada, ò alguna confesion, por defecto de requisito essencial, mal hecha. Mas como las obras de Dios son perfectas, y sus favores cumplidos, yà que por la intercesion de Maria Santissima dispuso, consiguiesse nuestra QUINTANA la salud del cuerpo; quiso tambien, que por este medio negociasse la salud del alma, dandola luz del mal estado, en que huviera muerto en aquella ocasion, y del motivo, como ella refiere por estas palabras: „ Fue (dice) el caso, „ para aviso, y escarmiento de las criaturas, y que se„ pan, lo mala que siempre he sido, y quan indigna, „ de que el Señor haya obrado conmigo tantas mise„ricordias: Siendo yo de pocos años (serìa de ocho à „ nueve) en una ocasion, que estaba jugando con otras „ muchachas, hizimos algunas deshonestidades, en que „ sin duda (segun me ha dado à entender su Magestad) „ le ofendì gravemente: Y aun yo lo conocia, pues me „ quedò una verguenza, tan grande, de lo que havia „ hecho, que nunca me atrevì à confessarlo. Y aunque „ recibì en esta enfermedad los Santos Sacramentos, co„ nocì despues (como he dicho) que havia sido sin „ advertencia de lo que hazia. Y de aqui me ha que„ dado el cuydado, que siempre he tenido, desde „ que el Señor me traxo à sì, de que cada vez, que „ llego à confessarme, y recibirle, procuro hazer la

„ diligencia posible, quanto està de mi parte, para dis-
„ ponerme, como si aquella huviesse de ser la ultima con-
fesion.

54 Ciertamente que es demasiada la ceguedad de los hombres, en un punto de tanta monta, qual es el de la salvacion, ò condenacion, que ha de durar por toda una eternidad, dexarlo todo para la ultima hora, con una vana, necia, è inconsiderada confianza, de que entonces havrà tiempo, para disponer sus cosas, y redondear su conciencia: Siendo lo mas cierto, que en castigo de nuestro descuydo, ni lo conceda Dios, ni nos dè treguas la enfermedad. Entonces toda la atencion (si hay alguna) se la llevan los dolores, las fatigas, las congoxas, las medicinas, los Medicos, los amigos, y parientes, los llantos de las familias, el ansia de conseguir la salud, y sobre todo la confusion, de vèrse con tanto sobre sì, à que atender, sin saber, por donde comenzar. A esto se juntan los remordimientos de conciencia, que entonces procura avivar, y abultar el enemigo comun, para que aquel miserable se acobarde, se confunda, y desespere. La muger, hijos, deudos, y amigos, executan sobre que haga testamento, pretendiendo cada uno ser mas favorecido, y quedar mas interessado: El Medico receta à todas horas, ò por necessidad, ò para persuadir el gran cuydado de su assistencia: El Cirujano saja, y corta, sin rezelo, haciendo su oficio: El Confessor insiste, en que se le dexe al enfermo en algun sosiego, para que acuda à lo principal. Unos mandan, otros executan, otros aconsejan, otros sugieren, otros se quexan, y otros lloran; y todo se reduce à un confuso, y molesto tropel interior, y exterior: De suerte, que aunque el pobre enfermo no estè (como suele suceder) privado del uso de la razon, se halla embarazado, y sin libertad, en manifiesto peligro de perderse, y condenarse. Siendo el unico remedio, para evitar tanto daño, prevenirse cada uno con tiempo, ò vivir prevenido, sin dexar à una fatal contingencia negocios, de que pende la salvacion de su alma.

55 Tambien debe servir de aviso para el escarmiento, el vergonzoso descuydo, que tuvo esta criatura, no sin malicia, en manifestar en la confesion los po-

co

co recatados deslizes de su tierna edad, espina, que suelen tener atravessada toda su vida muchas almas: De que resulta, que jamàs se cura la llaga; porque nunca se saca esta espina; antes se augmenta el dano, y peligro, con lo que se busca por remedio. Esto lo fomenta la envidia del enemigo con su infernal astucia, para assegurar en nuestra perdicion su ganancia: Abulta los motivos de empacho, especialmente en el sexo mas vergonzoso, y mas en personas, que por su esfera, y calidad, idolatran en su pundonor (como si la massa fuesse otra, y no igualmente viciada) pretende persuadir, que no seria malicioſa la accion; porque no se executarìa con plena deliberacion en tan tierna edad: Y quando, en caso de duda, debia manifestarse la culpa, sella los labios la verguenza, escogiendo antes entregarse à la voracidad de un fuego eterno, que assegurar su salvacion, atropellando por un momentaneo sonrojo. Lastima es, que no hayan sido antes Confessores los Penitentes: assi se desengañarìan, y conocerìan, que en semejantes lances, tan lexos està el Confessor de oìr estas cosas con ceño, y de que le dèn en rostro, que no tiene rato de mayor gusto en el Confessonario, sirviendole de confusion, vèr, que atropellando, con el favor de Dios, por la humana altivèz, se manifiestan las llagas con lisura, arrepentimiento, y humildad.

CAPITULO X.

LLEVA EL MARIDO A LA VENERABLE Maria á Madrid: Y dà motivo à su perdicion.

56 CADA dia era mas pesada la cruz, que experimentaba la V. QUINTANA en el mal tratamiento, de obra, y palabra, de la dura condicion de su marido. No le lucia el trabajo, porque era corto, y de poco fruto: y la pobre muger pagaba la desazon, que le ocasionaba su genio, y falta de conformidad. Todo lo que

se

ſe eſmeraba, en dàrle guſto, ſe convertia en odio: encendiaſe en ira à viſta de ſu paciencia: endureciaſe mas, contra toda razon, con la blandura. Lo mas ſingular, y raro en un individuo de la naturaleza humana, por ſer ageno aun de los brutos, era, que parecia, ſe daba por ſentido, y agraviado, de la genial honeſtidad, modeſtia, y compoſtura recatada de ſu muger. A tanto llega el deſenfreno de un hombre deſalmado! Y aun ſe adelanta mucho mas, como ſe verà, con horror en eſte Capitulo.

57 Determinò paſſarſe à vivir à la Corte, en donde todo cabe, porque todo ſe confunde, entre tanto bueno, y tanto malo, como aqui hay, y ſe vè, no es facil diſcernir, què partido eſtà de vando mayor. En lo publico, ſi aparece mucho, que cauſa eſcandalo; no menos tambien ſe regiſtra, que ſirve para el exemplo. En ſecreto, muchas virtudes heroycas hay retiradas, y ocultas; pero muchiſsimas deben de ſer las abominaciones, que permite Dios eſcondidas, quando, entre tanta confuſion, ſe dexan percibir los infernales humos, que arrojan, entre los infelizes efectos, que producen. A eſta confuſa Babylonia conduxo ſu marido à la V. MARIA, eligiendo para ſu habitacion la caſa, y vecindad de cierto conocido ſuyo Buhonero, que ganaba ſu vida, como muchos pobres honrados, y como no pocos holgazanes perdidos, ſaliendo por los Lugares à deſpachar ſus drogas, y buxerias.

58 Sobre ſer el marido de mala condicion, adolecia de codicioſo, y holgazan: y aſsi, reconociendo, que el oficio de ſu vecino, era mas deſcanſado, y daba mas de sì, travò amiſtad eſtrecha con èl, à fin de inſtruìrſe èl, y que ſu muger ſe inſtruyeſſe, en el modo de comerciar en aquellos generos, para aſſegurar por eſte rumbo mayores ganancias. Con eſte motivo franqueò la entrada en ſu caſa à aquel hombre à todas horas, y no ſe ofendia, de que vſaſſe con ſu muger algunas llanezas, de aquellas, que no excediendo entonces, en ſu incauta, y ſencilla aprehenſion, los limites de eſparcimiento jocoſo, y amiſtoſo agaſſajo, podian abrir, y abrieron paſſo à un fatal deſpeño. Para evitar la cenſura, de los que notaſſen

tan-

tanta frequencia en la comunicacion con aquel hombre, la impuso en que dixesse, que era su hermano: Con esto hazia passo, para executar despues con mas libertad, lo que, sugerido del demonio, pensaba, que era, embiarla con el hombre por los Lugares, à negociar el mas infeliz caudal de su deshonra, y perdicion de su alma; yà fuesse estimulado de su codicia; yà por sacudirse, y desembarazarse de su pobre inocente muger, que en nada le ofendia, y en todo le enfadaba.

59 Inventadas estas trazas diabolicas, para pretextar la confianza, de entregar à un hombre soltero su mismo marido à nuestra QUINTANA, moza, sencilla, docil, y bien parecida, dispuso surtirla de los generos, à que su corto caudal pudo extenderse, para el primer viage. Resistia ella à condescender con tan arriesgada resolucion, por ser contra su genio, por agena de su estado, y mucho mas por verse tan barbaramente abandonada de su marido: Pero fueron tales las amenazas, y malos tratamientos, que ultimamente huvo de ceder à la violencia, y emprehender aquella jornada, huyendo de un precipicio, para caer en otro. Para lances assi, ocioso parece, detener la pluma en lo doctrinal; porque solo puede executarlos un bruto, incapàz de abrir los ojos à los consejos. Este es el exe, en que se ha de mover la rueda de la rara, y maravillosa Vida de la V. QUINTANA: Venciendo la gracia, providencia, y misericordia de Dios, la suma improporcion de tan infelizes medios con tan admirables, y dichosos fines: que no es nuevo en su infinita sabiduria, fabricar, en sus escogidos, de la escoria de su mayor mal la preciosidad de su mayor bien.

60 Aqui es preciso, demos el consuelo à la V. MARIA, aun despues de muerta, de que ella misma haga la confession publica de su culpa; porque (como se dirà despues) era tanto el horror, que tenia concebido contra su arrojo, y tan vivas las ansias de publicar sus delitos, que fueron repetidas las suplicas hechas à su Confessor (aun en mi presencia) para que la permitiesse, dezirlos à vozes, ò en medio de la plaza, ò en algun dia de mayor concurso en la Iglesia: Tan lexos de reconocerse ficcion, que por ojos, semblante, y boca, solo respiraba sinceridad, y humil-

dad,

dad: „ Esto (dezia) quiero , que sepan las criaturas , que „ me tienen por buena ; para que se desengañen , y vean, „ quien soy , y quien he sido , y quan contraria ha sido „ mi vida al juyzio , que de mì tienen hecho. Y yà que „ esto no se lo concedia en vida , se consolaba , con que quedasse escrito ; para que todo el mundo lo supiesse, quando quiera que à su Confessor le pareciesse conveniente , el publicarlo. „ Ibamos (dize en su relacion) el hom- „ bre , y yo por los Lugares con nuestras tiendas : Y aun- „ que à los principios bolviamos , à hazer provision , y à „ dexar las ganancias , que havia : Pero , como el tiem- „ po que con esta ocasion estaba separada de mi marido, „ era mucho , y el trato familiar con aquel hombre tan „ continuo , creciò tanto en mì la malicia , que olvidada „ de Dios , determinè , dexar à mi marido , yendome con „ este otro por el mundo , no yà con el sobrescrito de her- „ mano , sino de marido.

61 Menos ocasion , y tiempo sobraban , para que cediesse à los impulsos de la naturaleza viciada , y se diessе por vencida otra muger , que no tuviesse la varonil firmeza de nuestra QUINTANA : La que , hasta en lo malo , supo mostrar la generosidad de corazon , de que , para mas altos fines , la havia dotado, en lo natural , la Divina Providencia. Incomprehensible es Dios en sus juyzios , maravilloso en sus decretos , y no sè , si diga , que me parece mas admirable , hazia nosotros,en sus permisiones. Pedro permite el Señor , que le niegue de cobarde; para que abrà mejor los ojos con la desgracia de su caìda, y sea la Piedra fundamental mas firme , y segura de su Iglesia. Dexa à la Magdalena en manos de su consejo , que se arroje liviana al cenagal de tantas culpas , arrastrada de su apetito ; para que despues , à los golpes de una verdadera contricion , y à los impulsos de una ardentisima charidad , anegada en lagrimas , se esmere en amorosas finezas. Registrense las Sagradas Escrituras , las Historias Eclesiasticas , y se verà quantos monstruos de santidad se han fabricado en el taller de la Divina permision.Por manera que es cierta aquella sentencia,que permite Dios las caìdas en sus escogidos, para que à vista de su fragilidad sean en adelante mas cautos. No hay que acobardarse peçadores, pues la Divina

Mi-

Misericordia siempre es una, y siempre infinita!

CAPITULO XI.

PROSIGUE LA QUINTANA DISFRAZADA EN SU MAL estado: Buscala su marido: Y embaraza, que le quiten la vida.

62 DEsenfrenada la pasion en un vicio, con facilidad se desliza, y despeña en otros; y con esto cada dia se và apretando mas la cuerda, que aprisiona el alma; porque quanto mas se ciega la razon, tanto mas se estraga la voluntad. Al gravissimo pecado de adulterio se recrecian, por el tratillo en que andaban, aquellos vicios, que la codicia hace creer inexcusables, en los que comercian. Oìgamos lo que la misma QUINTANA dize de sì, hablando de esto: „ Havia (dize) en mì en„ tonces una continua falta de verdad, y legalidad, en los „ tratos que tenia con las criaturas, deseando engañar, à „ los que compraban en mi tienda, yà en la calidad, yà „ en el precio: y si en todo podia engañarlos, me parecia „ havia hecho un gran negocio: Porque no tenia otro fin, „ que el adelantar el caudal, sin pararme à considerar, si „ era esto bueno, ò malo, licito, ò ilicito.

63 Este arancel es muy comun, para governarse en el mundo las gentes de comercio. Sin mentir, dàn yà por regla sentada, que no se puede vender: Y en los mostradores logra el aplauso de mas despierto el mancebo mas mentiroso. Los engaños en la calidad, en el precio, peso, ò medida, se desvanecen, ò disculpan, con dezir, que abran los ojos, y no sean bobos, los que compran, que ellos mismos se engañan. Todas estas son menudencias, en que no se detienen los comerciantes de mas forma. Dàn muy poco de sì estas raterìas, en comparacion de otras mas crecidas infernales ganancias de introducidas ilicitas grangerias, y negociaciones, en que intervienen mas altos fraudes, y suben mas de punto los intereses. Nuestra Nacion jamàs havia adolecido del achaque de codiciosa; serìa compasion, prevaleciesse en ella esta mala semilla. Caudales injustamente adquiridos se desvanecen como el humo, sobrado indicio, para sospechar, que los que assi los granjearon, estàn sirviendo de tizones en el Infierno. Si su alma se pierde (dize Chris-

to por boca de San Matheo) què provecho ſaca el hombre, aunque grangee todas las riquezas del mundo?

Math. 16. verſ. 26.

64 Arraſtrada, y amarrada à la cadena de tantas culpas, andaba yà eſta, entonces, infelìz muger, huyendo de ſu marido, y alexandoſe de Dios. La que antes, por cumplir con las obligaciónes de ſu eſtado, todo lo ſufria; yà, ciega de ſu paſsion, por todo atropellaba. El marido, viendo, que ſu muger, y el amigo, ſe retardaban yà demaſiado, en bolver, à dàrle quenta, y parte de la ganancia, movido mas, ſin duda, de la falta de interès, que de la de ſu honor, ſaliò en buſca ſuya: Pero no era facil dàr con ellos, porque ſe havian alexado mucho, y por no ſer conocidos, andaban diſfrazados. Solo de sì miſmo podia, y debia eſte hombre quexarſe, del agravio que padecia con afrenta. Tenia una muger honeſta, obediente, hacendoſa, con habelidad, y aguante, para ſufrir, como ſufriò algunos años, ſu mala, y dura condicion; y que ſegun ſu buen genio, no ſe perdiera, ſi èl no la abandonàra. Si èl miſmo entregò à la voracidad del ſangriento Lobo eſta inocente Oveja; què podia eſperar, ſino verla deſtrozada, y perdida? Muchas mugeres ſe pierden por ſu liviandad; pero yo eſtoy perſuadido, à que no pocas ſe abandonan, y deſpechan, à cauſa del mal tratamiento de ſus maridos, que las miran, y manejan, como eſclavas.

65 En eſte tiempo, que andaba nueſtra QUINTANA de Lugar en Lugar vagando con eſte diſimulo, la encontraron (à lo que dezia ella) algunas perſonas conocidas: y ſe laſtimaba mucho deſpues, de que ſabiendo, ò pudiendo preſumir ſu mal eſtado, no huvieſſe, quien ſiquiera por charidad, procuraſſe abrirla los ojos, para que conocieſſe ſu perdicion. Inclinabaſe, à que la huviera ſido provechoſo eſte aviſo, yà por la docilidad de ſu genio, yà porque no tanto perſeveraba en aquel mal eſtado por liviandad, quanto por temor de ſu marido, y de ſu mancebo, que ciego de ſu paſsion era capàz de qualquiera arrojo, viendoſe privado, de lograr ſu guſto. En eſta eſcuela de la propria experiencia aprendiò, tan à ſu coſta la V. MARIA aquel abraſſado zelo, con que yà convertida, ſolicitaba con vivas anſias la ſalud de ſus proximos, evitando las

ofen-

ofensas. Clamaba à Dios continuamente, vsasse de su misericordia con los pecadores mas reveldes, y obstinados; Salia por fiadora de las penas, que merecian por sus culpas: y buscando mil rodeos, procuraba, con sus saludables consejos, abrirles los ojos. Lo que despues nos darà copiosa materia en el discurso de su Vida.

66 En la ausencia dilatada de quatro años (poco mas, ò menos) que estos miserables delinquentes anduvieron errados, y vagos fugitivos, no dexò algunas vezes el marido de solicitar noticias, y hazer varias diligencias, siguiendo, quando encontraba alguna luz, sus passos, con intento de quitar à uno, y otro la vida, para vengar su afrenta; pagando, en continuos desvelos, y sobresaltos, la antigua aspereza de su impiedad, y su infame codicia. Como era preciso en los Lugares al marido dàr señas, y hazer algunas preguntas, para tomar lengua: Llegando à noticia del otro mal hombre, que yà les andaba à los alcances, estaba resuelto, à dàrle la muerte, para quitar assi de una vez, el que imaginaba unico estorvo, para assegurarse en la possession de su desenfrenado apetito. Pero dispuso Dios, que descubriesse antes su intento à la QUINTANA, que movida de su natural compassion, y horrorizada de consentir en accion tan alevosa, le suplicò con muchas instancias, y lagrimas, que no lo executasse, ni irritassen mas à Dios, añadiendo la atrocidad desta ofensa, à las innumerables culpas, con que tenian sobradamente provocadas las Divinas iras: Y fueron eficazes sus ruegos, para que el hombre desistiesse, tomando el rumbo de retirarse.

67 Fue muy del agrado de Dios esta piedad, que usò entonces la V. MARIA con su marido: Y assi se lo manifestò despues su Magestad en una ocasion, en que estando considerando la gravedad de sus culpas, admirada de la suma Bondad del Señor, que la havia sufrido con tanta paciencia, quando provocaba tan à rienda suelta su justicia, librandola de muchos peligros por su infinita misericordia: La puso delante una horca, y à ella a los pies: y dudando el mysterio, que aquella vision ocultaba, la dixo: Que si en aquella ocasion huvieran quitado à su marido la vida, padeceria la afrenta de morir ahorcada: Pero que por la piedad que tuvo, se havia

librado de aquel infame ſuplicio, y del Infierno. Que Dios premie las buenas obras de los juſtos, nace de miſericordia, porque liberalmente les comunica, y aſsiſte para ellas con ſu gracia; pero en ſupoſicion de eſta gracia, yà es juſticia: Lo mas admirable es, que unas obras muertas, quales ſon todas las que ſe hazen en pecado mortal, logren en el Tribunal de la Divina Miſericordia la aceptacion. Sirva eſto, para que ſe alienten, y nunca acobarden los pecadores, ni dexen de obrar lo bueno, ſugeridos del demonio, que intenta perſuadirlos, para perderlos, que no es de provecho, por ſer obras hechas en pecado. Las obras buenas, ſiempre ſon à Dios agradables, aunque no ſean meritorias: Y ſi no executan ſu juſticia, para que nos premie; mueven ſu miſericordia, para que nos perdone,

CAPITULO XII.

COMIENZA DIOS A MOVER EL CORAZON de la Venerable Quintana, para que dexe el mal eſtado, en que vivia, y ſe convierta.

68 NEciamente ſe perſuadieron aquellos deſgraciados delinquentes, Caìn, y Judas, à que era mayor ſu maldad, que la miſericordia de Dios. Pareſe un poco el pecador mas obſtinado, à eſcuchar, lo que ſiente en lo intimo de ſu corazon, y continuamente oìrà repetidos golpes de impulſos, aviſos, y deſengaños, que le excitan al arrepentimiento, que le llaman, y convidan, à que haga penitencia de ſus culpas: Todo eſto nos haze evidencia, de que es infinitamente mayor la Divina Miſericordia, que nueſtra malicia. Siempre tiene el Señor abiertos los brazos, para recibir, à qualquiera hora, amoroſo, y benigno, à los que llegaren à ſus pies verdaderamente arrepentidos. Jamàs han eſtado cerradas ſus puertas, à los que llaman à ellas con verdaderas lagrimas. Y lo que es mas, à los mas duros los ablanda; à los mas re-

vel-

veldes los atrahe; à los mas obſtinados, quando ſu Mageſtad quiere, los reduce. Sean teſtigos de eſta verdad, entre otros inumerables, los Pablos, los Aguſtinos, las Marias, Magdalena, y Egypciaca, las Pelagias, las Thaìs, las Theodoras; y lealo tambien eſta pecadora MARIA QUINTANA, que todo lo reſtante de ſu vida fue pregonera de las miſericordias, que con ella usò Dios en medio de ſu liviandad. Quando mas ciega, y endurecida andaba, ſumergida en el cieno de ſus vicios, ſin acordarſe de Dios, ni aun de sì, ſino para cumplir ſus guſtos, la comenzò el Señor, à abrir los ojos, para que miraſſe con tedio los horrores de ſu mal eſtado, deſeando encontrar modo, y ocaſion, para ſalir de èl: „Pero como preva-
„lecia en mi (dize en ſu relacion) el temor de mi mari-
„do, y el de aquel hombre, el embarazo de dos niños,
„que tenia, pequeñuelos, el verme ſola, deſamparada,
„y en tierra agena, diſtante de mi patria; y juntandoſe
„à eſto la cobardia, que la culpa infunde en el corazon del
„pecador, no acavaba de reſolverme, en dexar aquel
„hombre: aunque yà me daba en roſtro el pecado.

69 No es de omitir, para que reſplandezca mas la Divina Miſericordia en la converſion de eſta criatura, que preguntada, ſi en todo eſte tiempo, que perſeverò en ſu mal eſtado, frequentaba los Sacramentos: reſpondiò, que ſolo ſe havia confeſſado dos vezes; pero que callaba el mal eſtado de ſu conciencia. No dexando la ocaſion, menos malo ſeria, no confeſſar, ni comulgar: Pues ſolo ſervia de añadir al numero de ſus pecados eſtos ſacrilegios. Y ſobre eſto la dixo en una ocaſion ſu Mageſtad: Que el abuſar de los Santos Sacramentos, que dexò en ſu Igleſia para ſalud, y remedio de las almas, es una de las mayores injurias, que le hazen, y con que mas atan las manos de ſu miſericordia: Como tambien los que eſtàn en ocaſion proxima, y no la dexan: Los que deben, y no pagan: Los que hurtan, y no reſtituyen: Los enemiſtados, que no ſe reconcilian: Los que ſiguen pleytos injuſtos, y no los dexan: Porque ninguno de todos eſtos llega con la diſpoſicion que debe, à confeſſarſe, y à recibirle: y por eſto, quando de la Fuente de la Gracia havian de ſalir puros, y limpios, quedan mas ſucios, ye

man-

manchados. Y añadiò el Señor: Que de esto suelen tener mucha culpa los Confessores, por la inconsideracion, y facilidad, con que los absuelven. Y la mandò, lo dixesse assi; para que unos, y otros conozcan el engaño, en que viven, y adviertan, que este es uno de los principales motivos, porque tantas almas se condenan. Y al dàr esta sana doctrina, concluyò assi, retirandose como solia, al sagrado de la humildad: „ Sea para Gloria de
☞ „ su Divina Magestad, y para bien de las almas, la mor-
„ tificacion que me cuesta, haver de obedecer en esto,
„ que ni lo entiendo, ni es para mugeres, especialmen-
„ te para quien es tan mala, y bruta, como yo: Pero
„ es imposible, dexar de obedecer al Señor, que me
„ manda, que lo diga. Es tan segura, y cierta esta doctrina, que en quanto à las ocasiones, las deudas, y los hurtos, solo admite la excepcion de una fisica, ò moral imposibilidad.

70 Iba esta pobre alma despeñandose al abysmo de la eterna condenacion, yà casi sin fuerzas, para romper los lazos, que cada dia la embarazaban mas, y acobardaban el animo, para no escapar del peligro: Quando el Señor, usando de su misericordia, hizo otra llamada al interior de su alma, dando, como buen Pastor, un silvo à esta Oveja perdida, para que huyendo del infernal Lobo, se bolviesse à su rebaño. Estando, por estos tiempos, en cierta ocasion reclinado sobre su regazo el mancebo, dandola quexas, de que parecia, no le trataba y à con tanto cariño, sintiò en su corazon una estraña ternura, que acompañada de superior luz, la hizo prorumpir con un grande suspiro en estas palabras: *Ay de mi infeliz! Que si yo huviera amado à Dios siquiera tanto como à tì, no ofendiera à su Magestad.* Y al dezir esto, comenzò à desahogar en lagrimas su pecho, oprimido con el justo sentimiento de verse miserablemente anegada en tantas culpas. Estremeciòse el hombre, aunque tan duro, al sonido de estos ecos, que como vienen de superior esfera, al corazon mas empedernido le assustan; pero, recobrado del susto, no por esso se resolviò à dexar aquel mal estado. Ella si, que desde este lance, aunque desde luego no tomò la resolucion que debia, no cessaba, de discurrir mo-

do

do ; y ſolicitar ocaſion , para deſembarazarſe de èl.

71 Maravilloſos fueron los efectos; que deſpues de ſu perfecta converſion produxo en la V. QUINTANA la conſideracion de eſta ſu cobardia, para bien ſuyo , y de muchos pecadores , à quienes , enſeñada de la experiencia , y aſsiſtida de la Divina Gracia , reduxo con la eficacia de ſus conſejos , à que dexaſſen ſus vicios, perſuadiendoles , à que atropellaſſen con valor por todas aquellas dificultades , que el enemigo , para mantenerlos aprisionados, ſuele abultar, y proponer como invencibles. „Aun„que yo (ſolia dezir) oìa las vozes , que el Señor daba „ à mi alma , para que dexaſſe el mal eſtado , en que vi„via , y ſentia los deſeos , que ponia en mi corazon , y „ el miſmo vicio me daba en roſtro , y cauſaba tedio, „avergonzandome yà del pecado ; con todo eſſo no te„nia valor , para romper la cadena , que me tenia apri„ſionada. Y en eſto padecia un terrible tormento , como „ el que padece un enfermo , quando la medicina ha mo„vido , y alterado los malos humores , y falta de fuerzas „ la naturaleza no puede arrojarlos: ò como los conde„nados , que nunca llegan à arrepentirſe , por mas que „ padezcen. O Bondad de Dios! Con que facilidad nos „ arrojamos al vicio; y quantas dificultades ſe nos ofre„cen , para dexarlo!

CAPITULO XIII.

EN LA CIUDAD DE TORO LOGRA LA V. Quintana ſu total converſion , con el motivo de haver ſobrevenido à ſu Mancebo una peligroſa enfermedad.

72 HAſta aqui hemos venido obſervando los paſſos de la infeliz MARIA QUINTANA , como pecadora , por el camino ancho de la perdicion , que guia à la muerte , y ſolo ſe han viſto ſuſtos , tropiezos, y precipicios: que no es èl ancho , y eſpacioſo por bueno , ni por ſeguro; ſino por muy trillado , por ſer muchos los

los passageros, que le senderean: sin que les sirva de escarmiento, el vèr que miserablemente se han perdido, quantos no le han dexado. Ahora comenzarèmos à vèr à esta Sierva de Dios, como, guiada de mejor luz, encontrò con la senda angosta, y estrecha de la vida: En donde, si se encuentran abroxos, escollos, cruzes, y asperezas, que ocasionan sobresaltos, y ponen en peligros; no falta, quien guie, quien alumbre, quien ayude à subir, y dè su poderosa mano, al que và à caèr; para que no se pueda hazer mal.

Psalm. 36. vers. 24.

73 Estando en la Ciudad de Toro (en donde sucediò tambien, lo que referìmos en el Capitulo passado) prosiguiendo en su Buhonerìa, y en la comunicacion, con el que se dezia su marido, y por tal era juzgado de todos, segun el recato, disimulo, y buen modo, en palabras, y acciones, que veìan en aquella muger, siempre cuydadosa de ocultar su interior: à que se juntaba su genio suave, y apacible, que la hazia lugar para ser bien vista, y tratada con la correspondiente estimacion, de los que con ella comerciaban: En este tiempo, pues, ordenò la Divina Providencia, que enfermasse gravemente aquel hombre, tanto, que se declaraba su enfermedad muy de peligro. La QUINTANA, que yà, con el favor Divino, iba abriendo cada dia mas los ojos al desengaño, considerando proxima la fatal condenacion de aquella alma, que en medio de su mal estado no daba señales de arrepentimiento, traspassada de pena, clamaba, sin cessar, al Señor, poniendo por intercessora à la Sacratissima Reyna de los Angeles, y Abogada de los pecadores, para que le concediesse à aquel miserable un verdadero dolor de sus culpas, ofreciendo ella de su parte con todas veràs, y à toda costa, la enmienda de su mala vida,

74 Tocada yà esta criatura de lo alto con la suave poderosa eficacia del socorro Divino, se hallaba bien dispuesta, para que qualesquiera devotas especies, que se introduxessen por las puertas de sus sentidos, hiciessen en el centro de su alma saludables impressiones. Ofreciòsele ir à un Convento de Religiosas Franciscas, en quienes siempre havia encontrado mucho agassaxo, à buscar alguna cosa, que necessitaba para el alivio de su enfermo:

Es-

Estando en la Porterìa fixò los ojos en una pintura (tan frequente, como devota) en que se representa à Christo S. N. en la Cruz, desclavado el brazo derecho, en ademàn de estàr abrazando al Serafico Patriarcha S. Francisco. Sea en horabuena expresion cariñosa del amor de Christo hazia el Santo: Pero en este lance me parece, fue favor del Santissimo Patriarcha hazia la QUINTANA, que aunque pecadora, siempre se confessò hija suya, y fue su devota: Serìa (como discretamente se discurriò en el Sermon de sus Honras) que estaba luchando à brazo partido, con la Divina Magestad, para que la perdonase sus culpas, y la concediesse la bendicion copiosa de la gracia: A lo menos à ella esto se le debiò de ocurrir, al mirar la Imagen; quando al punto advirtiò en sì un claro conocimiento de la Bondad infinita de Dios, y de la gravedad de sus culpas, y penetrada de dolor comenzò à derretirse, y desahogarse su corazon en lagrimas, tan copiosas, que ni ella podia articular palabra, para dàr à las Religiosas razon de su llanto; ni estas (que lo atribuìrian à sentimiento de la enfermedad, del que juzgaban su marido) las encontraban, para darla consuelo. El Convento es el Real de Santa Clara, Fundacion de la Reyna Doña Berenguela: Y el quadro està en la parte de adentro de la Porteria, enfrente de la puerta regular, en el modo que nos refiriò la Sierva de Dios, con Christo S. N. en la Cruz, desclavado el brazo derecho, y echado sobre el hombro del Serafico P. S. Francisco (que està de rodillas) en ademan de que abraza al Santo, y al lado izquierdo la gloriosa Virgen Santa Clara con la Custodia del Santissimo Sacramento en las manos, §. 4. in. 33.

75 Esta, entre otras muchas (para que digamos esto de passo) es la utilidad, que palpamos los Catholicos, en el antiquissimo sagrado uso, y culto de las Santas Imagenes, que con tan rabioso conato, sugeridos del demonio, pretenden desterrar de la Iglesia los Herejes. Usan ellos (y ojala fueran solos!) Estatuas, y pinturas, que introducen al pecho, por las puertas libres de los ojos, vorazes incendios lascivos, que los hazen como idolatras de los objetos deleytables: y condenan como bastarda herencia de la ciega gentilidad, las que mueven los animos de los Fieles à piedad, à devocion, à dolor, y arrepentimiento de las culpas. A las Estatuas, y Pinturas de sus Soberanos, y de sus mayores (sin pararse en lo tosco de sus materiales, piedras, troncos, y coloridos) tienen ellos respeto,

veneracion, y reverencia politica: Y à las Sagradas Imagenes de Chriſto, de Maria Santiſsima, y demàs Santos, niegan, como idolatria, la veneracion chriſtiana. Es por ventura otra coſa, lo que en eſto pretende nueſtra Madre la Igleſia, que poner à nueſtra viſta, tan de bulto, eſtas piadoſas repreſentaciones, para renovar las olvidadas, ò desfiguradas eſpecies de los originales? Quien repara, de buena fee, en la Imagen laſtimoſa, cubierta de llagas, y penetrada de clavos, y eſpinas, de un Chriſto Crucificado, que no ſe ſienta interiormente compungido? Quien fixa, con atencion los ojos en un Simulacro de Maria Santiſsima, que no perciba en ſu corazon afectos de confianza, ternura, y pureza? Las pinturas ſon libros de memoria para los ſabios; y de enſeñanza para los ignorantes, y rudos. En aquella de Chriſto, y de ſu Siervo el Serafin Franciſco, aprendiò eſta Pecadora ruda, ſin ſaber leer, lo que baſtò, para convertirſe; y aun (como piadoſamente nos perſuadimos) para ſalvarſe.

76 Tan otra quedò, deſde eſte lance, y toque de lo alto, nueſtra QUINTANA, que alli negociò ſu perfecta converſion, como la dixo el Señor mucho deſpues. Yà todo ſu cuydado era, que ſalieſſe aquel hombre miſerable de ſu peligro; porque no ſe perdieſſe ſu almâ; y diſcurrir el modo de ſepararſe de èl, para mudar de vida. Pedia con anſias à Dios, por medio de ſu Santiſsima Madre, no permitieſſe, que aquel hombre murieſſe en eſtado tan infelìz; y que à ella le deſcubrieſſe camino, para tomar el rumbo, que fueſſe mas agradable à ſus Divinos ojos, ſacandola de la ocaſion, en que eſtaba todavia, de bolverle à ofender. Terrible eſtrecho era el deſta alma, combatida por una parte de los deſeos eficaces de aſſegurar ſu conciencia; por otra, de que no ſe perdieſſe para ſiempre aquel miſerable; y por otra de las dificultades, que ſe ofrecian, en qualquiera reſolucion, que quiſieſſe tomar. Para eſto, luego que llegò à caſa, ſe poſtrò delante de una Imagen de Maria Santiſsima, que tenia en una eſtampa de papel: Y con muchas lagrimas, pidiò à la Reyna de los Angeles, alcanzaſſe de ſu Hijo Santiſsimo la ſacaſſe de tan infelìz eſtado, dandola un verdadero arrepentimiento, y tiempo para hazer penitencia de ſus culpas: Y lo miſmo pidiò para el complice, y la ſalud del cuerpo, ſi convenia para ſu ſanto ſervicio.

Li-

77 Libròse yà el enfermo del peligro de su accidente; pero ciego todavia de su pasion, y obstinado, daba indicios, de no quererse aprovechar de tan manifiesto aviso, para el escarmiento. Al recobro de fuerzas, y beneficio de la recuperada salud, correspondia ingrato, solicitando bolver al vomito: sin que bastasse, para retraherle, la eficacia, con que la complice, yà desengañada, le disuadia, poniendole à la vista el manifiesto peligro de su condenacion, si huviesse perdido la vida de aquella enfermedad. Parecerà demasiada locura la de este hombre, à los que esto leyeren: pero la lastima es, que esto mismo passa con muchos en el mundo. Estàn enredados en los vicios de la ambicion, de la codicia, de la gula, de la lascivia, avisales Dios con el eficàz recuerdo de una peligrosa enfermedad: y quando al fatal golpe, de vèrse à los umbrales de la muerte, debieran quedar corregidos, suelen salir, como de repressa, mas obstinados. No hay cosa, q̃ mas provoque à Dios à venganza, que abusar el pecador de las vozes, con que le llama, y convida à penitencia, su Misericordia.

78 Haviendo yà convalecido el enfermo, determinaron salirse de la Ciudad de Toro, sin que antes, ni despues, en medio de caminar juntos, quisiesse la buena QUINTANA condescender en cosa que fuesse ofensa de Dios. El unico fruto de sus persuasiones, y consejos (sin duda por alta providencia) fue, convertirse en odio, el que antes solo tenia apariencias de cariñoso afecto. Viendo, pues, el mal hombre, que no podia, ni con alhagos, ni con amenazas, ni con malos tratamientos, reducirla, à lo que no era razon, y pretendia su liviandad: El modo de vengar su enojo, se reduxo, à lo que ella queria, que fue abandonarla. Aunque esta resolucion fue para la QUINTANA de tanto gusto, por verse libre del mayor peligro; no dexaba por otra parte de fatigarla el desconsuelo, de hallarse sola en tierra agena, sin saber à donde bolver los ojos, caminando sin destino, con la penosa carga de sus ajuares, que llevaba sobre sus hombros, y dos niños, que era forzoso, llevarlos en sus brazos. Verdad es, que se havia hecho de complexion tan robusta, que la oì dezir algunas vezes, que antes de padecer tantos trabajos, tenia tantas fuerzas, que era capàz de levantar sobre las dos palmas de sus manos

à un tiempo dos hombres. Y por esso solia dezir: *Bien sabe el Señor, lo que ha hecho conmigo: Pues solo Dios me podia à mi haver sujetado. Todo lo que su Magestad ha sido servido de embiarme, era necessario, para sujetarme, humillarme, y rendirme.*

79 Refiriendo este lance de la ausencia, y retiro deste hombre, dexandola sola con la fatiga de tanta carga, dize en una relacion. „ En medio de los muchos trabajos, „ que padecì por los caminos, y lo que èl me mortificò, que „ fue mucho; no he tenido con èl (sea Dios bendito) la „ menor impaciencia, ni le echè maldicion alguna; por- „ que su Magestad me ha mantenido presente el conoci- „ miento, de que mis pecados han sido la causa de todo. Finalmente desembarazada yà de la fuerte cadena de aquella ocasion, dando à Dios gracias de vèrse libre, y dexandose en manos de su Divina Providencia, para que la descubriesse el rumbo, que havia de tomar, para enmendar su vida, y hazer penitencia de sus culpas; prosiguiò sola su viage, sin otro destino, que el que le deparasse, con el favor de Dios, y de Maria Santissima mejor suerte: Al hombre jamàs le bolviò à vèr, ni supo en que havia parado. A su marido, por entonces, no le buscaba, porque le temia. Antes bien en esta ocasion procurò retirarse, y ocultarse de uno, y otro, como luego dirèmos.

80 Despues con el tiempo (para dexar esto de passo advertido) viviendo yà arreglada à la direccion del Doctor Don Pedro de Arias, prevenida de su prudencia, y con superior luz, de lo que era de su obligacion, uno de los mayores trabajos de nuestra QUINTANA fue el escrupulo, y sobresalto, sobre la separacion de su marido. Y resuelta, à buscarle, y seguirle, à todo riesgo, y costa, si èl se allanasse à recibirla, y hazer vida maridable; por mas que lo solicitò, no pudo saber dèl. En estos ultimos años, quando ya la dirigia el Doctor Don Francisco Benito Colodro, este, à instancias suyas, hizo varias, y vivas diligencias, por averiguar, si vivia, y en donde paraba; pero tampoco pudo descubrir noticia alguna. Estando finalmente la V. MARIA en oracion, por los años de 1731. pidiendo con mucha eficacia al Señor, la descubriesse, en donde estaba su marido, si era de su agrado; se le puso presente una tumba, ò feretro, y se la diò à entender, era yà difunto. Es-

to

to mismo la asegurò despues un hombre, conocido suyo, de aquellos parajes. Verdaderamente era bien necessario todo el rasgo de su virtud, para entregarse segunda vez à un hombre, que havia sido la causa de su perdicion) à demàs de tratarla con mas aspereza, que si fuesse esclava.

CAPITULO XIV.

REFLEXIONASE LA MARAVILLOSA Conversion de esta Pecadora, para alentar á la penitencia, y arrepentimiento de las culpas.

81 EN todos tiempos ha puesto la Providencia de Dios à vista de los hombres en el mundo repetidos exemplares de pecadores arrepentidos, para alentar nuestra confianza sobre el seguro de su infinita Misericordia, que à ninguno ha faltado, de quantos han acudido à este asylo, con humildad, y verdadero arrepentimiento. Pecò Caìn, y perdiòse, porque no supo, ni quiso arrepentirse. Pecò Saùl, conociò su culpa; pero no acudiò, como debia, y le convenia, à la fuente de la Penitencia, para recuperar la gracia. Pecò Judas vendiendo à Christo, tuvo luz, para advertir su yerro; mas endurecido, y obstinado su corazon, muriò infelizmente desesperado. Estos, y otros semejantes pecadores, por mirarse à sì, y no mirar à Dios, por dexarse llevar de la altivèz de la sobervia, aun en sus culpas, queriendo abultarlas, y sobreponerlas à la Divina Misericordia, dexaron en el mundo, para escarmiento, un formidable padron de la severidad de la justicia.

82 Por el contrario nuestros primeros Padres, pecaron sugeridos, abrieron al golpe de la saèta de la culpa, y remordimiento de la conciencia los ojos, vieron su desnudèz, oyeron la voz de Dios, huyeron de su vista, no obstinados, ni desesperados, sino avergonzados, y confusos; admitieron humildes la correccion, el castigo, y sentencia de destierro; y con esto lograron, que el Señor misericordioso cubriesse la desnudèz, ocasionada de la culpa, Gen. 2.

con

2. Reg. 11. & 12. con la veſtidura de la gracia. Cometiò David, por ſu fragilidad, el mas eſcandaloſo adulterio con Bethſabee, hazele cargo el Propheta Nathan de parte de Dios, èl miſmo ſe reconoce, y ſe ſentencia digno de muerte; y mereciò ſer haſta hoy eſpejo, y exemplar de la penitencia, el que ſe havia hecho Piedra del eſcandalo por la culpa. Negò Pedro de cobarde à Chriſto; y ſolo con fixar el Divino Maeſtro en ſu alma los ojos, anegado en lagrimas, llorò amargamente ſu cobardia, y mereciò deſpues ſer Piedra fundamental del edificio de la Santa Igleſia. En ſuma, no ſe darà caſo, en que pecador alguno, deſde el principio del mundo haſta ahora, haya clamado, y acudido de veràs à Dios, que no haya ſido oìdo, y perdonado de ſu Mageſtad.

Math. 26. Luc. 22. 61.

83 El ſecreto mas admirable de la Divina permiſion es, que Dios por ſu Bondad, y Sabiduria Infinita, haga de veneno triaca, de las eſcorias de la culpa oro finiſsimo de la gracia, al fuego ardiente de la charidad, y repetidos golpes de contricion. En las miſmas fatales caìdas en el pecado, eſtà abriendo las zanjas, para levantar, ſobre el cimiento mas profundo, y ſolido del proprio conocimiento, un maravilloſo edificio. Las Torres mas encumbradas de perfeccion, ſe han erigido ſiempre ſobre eſtos mas hondos cimientos de la humildad. Quando las quiere combatir deſpues algun recio uracàn de ſoberbia, forjado en la imaginacion àſoplos infernales de Lucifer, retirandoſe, y aſſegurandoſe en la baxeza de ſu voluntaria nada, evitan el amenazado rieſgo de la caìda. Al Apoſtol San Pablo, favorecido con maravilloſas revelaciones, y arrebatado en vida à los Cielos, en donde viò tan altos myſterios, que no encontraba vozes, para explicarlos, ſervian de laſtre ſus antiguos defectos, y el eſtimulo de la perverſa inclinacion, que ſentia en sì, conociendo, que ſi le faltaſſe el ſocorro de la Divina Gracia, ſeria vencido de ſu miſeria.

84 A eſte modo podemos dezir, que ſe huvo en nueſtros tiempos la Divina Providencia con la V. QUINTANA: Fue Oveja, que anduvo algunos años perdida; pero la piedad del Divino Paſtor la trajo ſobre los hombros à ſu redil: ſirviendole deſpues eſta Ovejuela al Señor de

Math. 18. v. 12. 13.

mas

mas complacencia, y regocijo, que otras muchas, que jamàs se desviaron de su rebaño. Fue otra Samaritàna, enredada en el vicio del amancebamiento, que acudiendo por el agua material, para conservar su vida, y la de su complice, enredada en los lazos de la culpa; tuvo la felicidad de encontrar el agua espiritual en la fuente de la gracia, con que abriò los ojos, para conocer su mal estado: y apagados los incendios lascivos, se convirtiò en pregonera de las Misericordias de Dios, trayendo innumerables almas al conocimiento de la verdad. Fue aquella muger adultera, acusada de la envidia; defendida, excusada, y perdonada por la Suma Bondad del mas recto, y piadoso Juez: Quisieran vèrla apedreada los mal intencionados acusadores; pero si Christo la perdona, quien havrà, que la condene? Fue la Muger Pecadora, que arrepentida de sus delitos, y no avergonzada de publicarlos, se arrojò à los pies de Christo en casa del Fariseo, à vista de todos, lanzando el veneno de su corazon por los ojos entre copiosas lagrimas: Y saliendo de alli, tanto mas agradecida, quanto mas obligada, y haciendose cargo, de que no havia tenido antes freno en pecar; no tuvo despues tassa, ni coto en el amor de Dios: Si fueron muchas, y graves sus culpas; tambien supo, con el favor de Dios, hazer, que fuessen mayores, con exceso, para el descargo, las penitencias. Si hizo daño con el escandalo; mas crecido fue el provecho que hizo con el exemplo: Haciendo que el nombre de PECADORA, que era nota de su ignominia, fuesse, en boca de los Sagrados Evangelistas, tymbre de su honra, y sonoro clarin de su fama, quedando à la posteridad con el titulo, por antonomasia, de LA PECADORA ARREPENTIDA. El que me ha parecido razon apropriar à nuestra QUINTANA; assi por haverlo merecido en la puntual imitacion de la glorioza Maria Magdalena; como porque por su humildad solo juzgaba venirle bien el nombre de MARIA LA PECADORA.

Joann. 4 a v. 7.

Vers. 29. Idem. 8. à vers. 3.

Luc. 7. v. 37.

85 Como su impensada, y extraordinaria conversion fue obra de la poderosa mano del Altissimo, conjeturando de aqui el enemigo comun, que à tan singulares principios, correspondèran en adelante las crecidas ventaja-

tajas de los progreſſos, rabiando de que le huvieſſen arrancado de las manos la preſa, que yà tenia por ſuya, declarò, de por vida, guerra campal con eſta dichoſa muger. No es nuevo, en ſu cobarde envidioſa ſobervia, que quiera entrar en batalla con una muger el infernal Dragon; pero tampoco lo es, el quedar vencido, poniendole (como ſe ſuele dezir) el pie ſobre el peſcuezo. Yà ſe veràn adelante, con admiracion, los ardides, los aſſaltos, las crueldades, y luchas, con que exercitò, y trabajò el demonio à eſta criatura haſta el ultimo aliento de ſu vida, ſin darla treguas. Es cierto, que deſpues fue mucho mayor el tormento; pero ahora era mas inminente el peligro. Deſpues peleaba la V. MARIA deſembarazada del mundo, que tenia yà hollado, y deſpreciado; de la carne, que yà poſtrada, y enflaquecida al rigor de los ayunos, y aſperezas, ſe ſujetaba, con el favor Divino, à la ley de la razon, ſin dificultad; y el demonio, yà caſi ſolo, ſe hallaba acobardado: y ſi peleaba, no era por valentia, ſino por ſatisfacer à ſu ſobervia; por ſaciar ſu inſaciable envidia; y porque Dios, por ſus altos juyzios, ordenaba todo eſto al glorioſo fin de labrar una precioſa corona à eſta criatura: Pero ahora à los principios, confederado Satanàs con el mundo, y con la carne, todos tres enemigos con armas ventajoſas, por las que miniſtraban los habitos vicioſos, ſoldados veteranos por envejecidos, y las paſsiones tumultuadas, la lozania de ſu mas florida edad, y el reclamo, para los atrevimientos, de ſu buen parecer; à cada paſſo le ſalia al encuentro un tropiezo, y dentro de sì miſma tenia la V. QUINTANA una continua, y ſangrienta lucha: Y muchas vezes ſe huviera dado por vencida, à no eſtàr de ſu parte el ſocorro de la divina gracia.

Apoc. 12.

Gen. 3. v. 15.

86 Aſſaltabanla (como ſolia dezir la Sierva de Dios) para ſu tormento las feas eſpecies, de lo que havia ſido venenoſo paſto de ſu eſtragado apetito: y al vèrſe por los caminos ſola, pobre, cargada con dos criaturas, que no podian todavia andar por ſu pie, y con ſus ajuares, expueſta à los rigores del temporal, deſpreciada, y obligada al ſonrojo de pedir limoſna; y reflexionando todo eſto, y lo demàs que podia ſobrevenir, con aquella viveza que la imaginacion lo ofrece, y la ſugeſtion diabolica abulta, ſen-

sentia impulsos de desistir, y bolverse atras, buscando el remedio, para salir de tanto ahogo, en su precipicio. A esto se juntaba, que el enemigo la molestaba con espantos, y terrores nocturnos, usando de aquellas artes que sabe su malicia, para atajar sus passos, induciendo miedos. Especialmente se acordaba, que por este tiempo estando recogida, por caridad, en una casa con sus niños, una noche sintiò sobre sì un gran peso que la ahogaba, sin saber, en que consistia.

87 En estos lances, y quando mas combatida se hallaba de tentaciones, su recurso era, acudir à Maria Santissima, invocar el Dulcissimo Nombre de Jesus, y bolver los ojos à la gravedad de sus culpas, y à la Suma Bondad de Dios, que haviendole ofendido, tan à rienda suelta, havia usado con ella de su misericordia: y considerando, la trataba el Señor con demasiada suavidad, segun el castigo Eterno, que tenia tan merecido, se alentaba, à padecer, y sufrir, y se confirmaba en sus propositos, de perder antes la vida, que desistir de su empressa. Lo mas recio desta tormenta fatigò mucho à la V. QUINTANA, hasta que como se dirà despues, hizo mansion en el Casar de Palomero, en donde encontrò mas comodidad, para vivir sin tanto susto, y entablar algunos exercicios, que son la mas segura retirada en estas luchas.

88 De lo que en sì havia experimentado en estos tiempos, ocasionado de su pobreza, soledad, y desamparo, le nacia despues aquella piadosa eficacia, con que procuraba solicitar el socorro, y assistencia de todas aquellas criaturas, que veìa desamparadas, y por esso expuestas al peligro de caer en la tentacion, dexadas à su libre albedrio en manos de su mal consejo. Consolabalas: socorrialas, y las acariciaba, hasta recogerlas, y abrigarlas en su compañia, y en su misma cama, sin que la retardasse su genial asseo, y limpieza, aunque las viesse llenas de inmundicia, y tal vez con achaques de enfermedad contagiosa. Sucediòla esto con una mozuela, à quien por retirarla del riesgo, la acostò consigo muchas noches, estando tan dañada, que poco despues muriò en el Hospital; hasta que el Doctor Arias su Confessor, la mandò, que en adelante no executasse semejante cosa sin su

licencia, exponiendose al peligro de perder la salud, y la vida.

89 Dichoso herial! Que à la primera buelta del arado del Labrador Todo-Poderoso, quedò en sazon, para que depositasse en èl tan fecundas semillas, que produxeron con el tiempo frutos copiosissimos de virtudes: y el que quando inculto, y vicioso era abundante de ma-
Luc.8v.8 lezas; entrado en labor, y cultivo, rindiò, y tributò al Divino Sembrador ciento por uno; si se me permitiesse ahora tocar en la raya de Panegyrista, reflexionaria sobre la insinuada Parabola de San Lucas, que parece la propuso Christo Señor Nuestro à la muchedumbre del Pueblo, que le seguia, para ponerles à la vista, lo que le agradan, y se interessa en estas maravillosas conversiones. Por esso acaso, en esta ocasion dispuso, que le siguiessen por las
Vers. 1. Ciudades, y Aldeas, por donde iba predicando, y sembrando la Divina Palabra, como trofeo, y fruto glorioso
Vers. 2. de su predicacion, muchas mugeres pecadoras famosas, que havia sacado de la esclavitud del demonio, y seguian
Vers. 3. yà sus pisadas, verdaderamente arrepentidas; es à saber, Maria Magdalena, Joana muger de Chusa Procurador de Herodes, y Susana, con otras muchas; sin dedignarse de tenerlas por discipulas, y servirse de ellas.

90 A este numero de mugeres felizes, por arrepentidas, dispuso la Divina Providencia, que se juntasse en nuestros dias la V. Maria Quintana, que si como fragil muger las imitò en los vicios, como valerosa, con las fuerzas de la Divina gracia, las igualò en el arrepentimiento; y no sè, si me atrevà, à dezir, que por ventura las excederìa en el rigor de sus penitencias. Yà se verà à su tiempo (para el assombro, mas que para exemplar de la imitacion) à lo que llegò su arrojo, ensangrentada consigo misma, en los rigores: Lo que trabajò, y negociò en servicio de Dios, y para el bien de las almas: Lo que la favoreciò su Magestad con singulares demostraciones, y beneficios. Dexemosla aqui ahora yà convertida, y libre del lazo, que la tenia aprisionada: y passemos à dàr noticia de su destino en el Libro Segundo.

***

LI-

LIBRO II.
PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DE LA NUEVA VIDA DE LA V. MARIA DEL S.mo SACRAMENTO (llamada la Quintana) desde su Conversion, hasta que tuvo de asiento Padre Espiritual.

CAPITULO I.

DESEMBARAZADA DE LA MALA COMPAÑIA SE retirò à los Jurdes, Sierras del Obispado de Coria.

1 LIBRE la V. MARIA QUINTANA, por la Misericordia de Dios, de aquellos infelizes grillos, que la tenian cautiva en la obscura carcel de la culpa; aunque afligida con el molesto embarazo de dos criaturas, sin arbitrio, para mantenerse, y sustentarlas; porque tambien diò de ma-

no al tratillo, en que comerciaba de la Buhonerìa, aſsi por no ſer de ſu genio, como por ſer ocaſionado à otros vicios, de fraudes, y mentiras, y al peligroſo comercio con varias gentes: Sobreſaltada con los temores, de que ò la bolvieſſe à inquietar, y perſeguir aquel mancebo, ò la encontraſſe ſu marido: Y avergonzada de sì miſma, ſin atreverſe, à reſtituirſe à ſu patria, por no exponerſe al ſonrojo, de que la vieſſen, los que la conocian: Tomò la reſolucion, de retirarſe hazia la Eſtremadura, en donde ideaba, dedicarſe al ſervicio de Dios, y hazer penitencia, tanto mas deſembarazada, quanto menos conocida.

2 Iba por los caminos, y Lugares, pidiendo limoſna, y ofreciendo à Dios el trabajo de neceſsitarla, y la verguenza, que (como no enſeñada à eſto) la coſtaba el pedirla. Y ſu Mageſtad, como tan piadoſo, para aligerar el peſo de ſu trabajo, diſponia, que à donde quiera, que llegaba, encontraſſe buen acogimiento, y la recogieſſen con agaſſaxo. Y ſobre eſto dize aſsi en una relacion: „Como no me conocian, ni ſabian, lo mala „que yo era, la gente de los Lugares, en donde paraba, „me querìa tanto, que cada uno me hazia el bien que po- „dia: y muchas vezes, ſin pedirlo, tenia, lo que havia „meneſter. Y eſto me ſucedia con todos, fueſſen hombres, „ò mugeres, Sacerdotes, ò Religioſos: De que yo me ad- „miraba, y lo atribuìa à la inocencia de mis niños. Con „todo eſſo, no me faltaban trabajos, y el enemigo no de- „xaba de hazerme baſtante mal; yà con varias tentacio- „nes, yà en el cuerpo con dolores. Y en una poſſada, eſ- „tando acoſtada con mis niños, ſentì ſobre mì un peſo „tan grande, que me quitaba la reſpiracion, y me veìa en „las agonias de la muerte: haſta que interiormente clamè „à la Soberana Madre de Dios, y Madre nueſtra Maria „Santiſsima, y al inſtante ſentì alivio, y ſalì del peligro.

3 Yo no eſtraño la buena acogida, que en todas partes encontraba la QUINTANA; porque (dexado à parte el eſcollo de ſu tropiezo) la havia dotado Dios de prendas, que, con oculta ſympatia, cautivaban las voluntades: El ſemblante era apacible, y naturalmente modeſto: Las palabras honeſtamente alhagueñas, meloſas, y ſuaves: El genio blando, docil, dadivoſo, y aplicado al trabajo: La

limpieza, y aſſeo, en veſtir, lo curioſo de ſus labores de manos, la deſtreza, y buen guſto, en ſazonar viandas, eſpecialmente para el alivio de los enfermos, todo eſto, que era en ella genial, la hazia parecer prolixa con afectacion: Era piadoſa, y charitativa, amiga de hazer bien à todos, y mal à ninguno: ſufrida, humilde, y bien hablada: Aun en aquel tiempo, en que tenia el corazon dañado, de ſu boca no ſalia, ni reſpiraba el mal olor, de maldiciones, murmuraciones, chiſmes, ni liviandades: A ſus ojos no ſe aſſomaba la diſolucion, hija de la deshoneſtidad, y madraſtra de afectos laſcivos, en los pechos de los incautos Camaleones, que ſe alimentan del ayre de los embeleſos, tan nocivo, como contagiado. Bien ſe dexaba entender, que eſte vaſo no eſtaba fabricado, para el veneno de los vicios, ſino para la triaca de las virtudes. En ſuma, deſtinabala Dios para mas altos fines, y aſsi la dotò ſu Mageſtad de prendas naturales, proporcionadas, no à lo que fue por ſu malicia: ſino à lo que havia de ſer aſsiſtida de la Divina gracia.

4 Como el intento de la V. QUINTANA era retirarſe, y ocultarſe, ſi pudieſſe ſer, de los ojos de todo el mundo, huyendo de los peligros; deſpues de haver corrido algunos Lugares de la Eſtremadura, en que hazia poca manſion, por no reconocer en ellos comodidad, para el nuevo modo de vida que intentaba, yà penetrando Sierras llegò à encontrar, con las que llaman los Jurdes, ò Batuecas, que dividen la Eſtremadura de Caſtilla la Vieja, ſituadas entre la Sierra, ò Peña de Francia, y Sierra de Gata, en el Obiſpado de Coria, ſitio tan aſpero, caſi inacceſsible, è inculto, que ha podido hazer lugar à la vulgar tradicion, de que eſtando habitado de gentes barbaras, è indiſciplinadas, que vivian entre aquellas breñas como brutos, no ſe deſcubrieron haſta eſtos ultimos ſiglos: Fabula, que ha tomado mas cuerpo que debiera en un Reyno tan Catholico, culto, y politico, como el de Eſpaña, y que deſvanece la miſma caſualidad del deſcubrimiento, con que ſe finge, y ſe apoya: Pues unos parages, que la medroſa fuga hizo acceſsibles à dos delinquentes; no es de creer, que en tantos ſiglos, ſe huvieſſen ocultado à la curioſidad, ò codicia de los Pueblos Comarcanos.

En

5 En un Lugar de esta Serrania, el Casar de Palomero, bien nombrado en aquel pais, y aun fuera de èl, por la Santissima Cruz que alli se venera, y publica cada dia con lenguas de prodigios, milagros, y favores, el piadoso zelo, con que aquellos honrados, y devotos Serranos, vengaron, y convirtieron en religiosos cultos los sacrilegos desacatos, que por los años de Christo de 1448. executaron con ella unos perfidos Judios, desahogando, en el tiempo que nos recuerda la Iglesia los dolorosos Mysterios de la Pasion, el furor, y rabia, que tiene esta perversa canalla concebida contra el Crucificado, en la ossadia de deshazer à pedradas aquel Sagrado Leño: como perros, que muerden la piedra, yà que no pueden desahogar su colera, mordiendo al que la tira: En este Lugar, pues, fue en donde le pareciò à la V. QUINTANA hazer mas mansion, y en èl estuvo casi un año.

6 Moviòse à elegir esta habitacion, segun nos dezia, lo uno, porque reconociò que la gente era muy sana, piadosa, y devota, admirandose, y ponderando, que en medio de ser Lugar bastantemente grande, y numeroso, no se acordaba, haver oìdo juramento, ni maldicion, en todo el tiempo que estuvo alli: Lo que atribuìa à la singular veneracion que tiene este Pueblo à la Cruz de Christo, invocandola en todas sus aflicciones, desconsuelos, y trabajos, con que tienen bien sellada la boca, para no prorrumpir en maldiciones, ni juramentos. Moviòla tambien el haver hallado conveniencia en este Lugar, para enseñar Niñas à hazer labor, con lo que lograba, el estàr bien ocupada, y excusar la ociosidad de pedir limosna: Porque si es virtud humillarse, à pedirla, quando hay necesidad; tambien es vicio desfrutarla, con perjuyzio de otros pobres, que no lo pueden ganar, quando se descubre modo honesto, para poderse mantener. Ademàs de esto encontrò alli una Matrona piadosa, y acomodada, en quien puso Dios tanta aficion à esta pobre forastera, como ella misma dixo à su Confessor por estas palabras:

7 „ Una Señora de este Lugar diò, en quererme „ tanto, que no se hallaba sin mì de dia, ni de noche, de „ modo, que muchas vezes me hazia acostar con ella, de

„ lo

„ lo que yo tenia mucha pena; porque como veìa, què „ era tan buena christiana, y Sierva de Dios, tan rica, y „ principal; y al mismo tiempo me conocia yo tan mala, „ y tàn pobre no me atrevia de verguenza; pero eran tan „ grandes sus instancias, y porfias, que me obligaba à „ consentir. Y en quanto al socorro de mis necesidades „ (ademàs de que todo el Lugar me hazia tanta charidad, „ que me solìa sobrar mucho) era tanto su cuydado, co- „ mo si fuera hija suya; y àsi tenia yo mucho que repar- „ tir con otros pobres. He puesto esto, para que se vea, como Dios la favorecia, y ella al mismo passo se humilla- ba, y anonadaba, haziendo de su proprio conocimiento lastre, para no ensobervecerse: y juntamente para tirar una pincelada de los singulares rasgos de su gratitud, què à lo que en ella vì, y pude tantear, no la he visto mayor: Un alfiler, que la huviessen dado, lo tenia en la memoria, lo agradecia, y ponderaba, como si fuesse un thesoro.

8 Tan buena acogida, como logrò la Sierva de Dios en este Lugar, hizo calmar en mucha parte la tem- pestuosa borrasca de tantos sustos; y sobresaltos; y la franqueò la ocasion, de dàr algun desahogo à los deseos, que la inspiraba su Magestad desde su conversion: acalo- rados con los buenos consejos de un Religioso de los Des- calzos del Serafico Padre San Francisco, morador de un Convento, que està cerca del Casar, que tomò à su car- go la conducta desta Pecadora arrepentida; con tanto ca- riño, zelo, y cuydado, como reconociò necesitaba, yà bien enterado del estado de su conciencia. Frequentaba la Iglesia, edificando con su compostura, y devocion à to- do el Lugar, instruìa con entereza, prudencia, y agassa- jo à las niñas, no menos en las buenas costumbres, que en sus labores, rezaba con ellas todos los dias el Rosario à choros, y llevabalas à visitar las Santas Cruzes. Todo esto la hazia acreedora de la comun acceptacion, y esti- macion, que de ella hazian.

9 Sucediò, que estando un dia, cerca de la Sema- na Santa, en la Iglesia, reparò en una Santa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, que la dixeron, era cos- tumbre sacarla el Viernes Santo en Procesion: Y vien- dola llena de polvo, y telarañas, y el vestido muy sucio,

y

y roto, se enterneciò de pena, de que aquella Soberana Reyna, y Purisima Señora, estuviesse tan pobremente vestida, y desaliñada. Hizo, que se la baxassen, y por entonces solo pudo limpiarla, y dexarla con el asseo possible. Yo sè, que quedaria bien mortificada, al vèr que no podia de prompto dexar à la Santa Imagen, como ella quisiera: porque no he conocido criatura de mayor asseo, especialmente en lo Sagrado: puedo hablar de experiencia, sobre lo que (si me acordare) dirè mas, en mejor ocasion. Y assi solia prorrumpir en estas exclamaciones: O! si las criaturas conociessen, lo mucho que siente el Señor, vèr tanto cuydado en las profanidades del mundo entre los Catholicos: y tanto descuydo, desaliño, y escasèz en los Templos! Y asseguraba, la havia dicho, y manifestado su Magestad, era esta una de las cosas, que mas le provocaban à ira, y à embiar sobre el mundo castigos, por ser la mas abominable en sus Divinos ojos.

10 No contenta con esto, procurò vender algunas alhajillas de poco valor, que la havian quedado de sus vestidos, quedandose para sì con solo lo precisso para la honestidad; y con el producto comprò la tela que pudo, para vestir à la Santa Imagen; por dexarla siquiera menos indecente. Todavia, estando en el Monasterio de Nuestra Señora de Retuerta, el año ultimo de su vida, hablando conmigo de esta Santa Imagen de la Soledad del Casar de Palomero, me dixo, estaba discurriendo, como podria disponer, que su Confessor costeasse, y la remitiesse un buen vestido, porque yà, el que ella le havia hecho estaria ajado. „ Y no por esso (de aver vendido su ropa, dice en un apuntamiento) „ me ha faltado despues en „ todo el tiempo de mi vida lo necessario; pagandome su „ Magestad el haverme desnudado, por vestir su Santa „ Imagen y por el gusto, con que lo hize, con tan grandes „ demostraciones de cariño, que serán de admiracion à „ las criaturas, quando las refiera; para que entiendan, „ lo mucho que el Señor estima el asseo de los Templos; „ sin que de esto pueda ser excluìdo ninguno, pobre, ni rico: Porque me ha dicho su Magestad, que no estima tanto nuestras obras, quanto la voluntad, y intencion, con „ que las hazemos.

CA-

CAPITULO II.

DISCURRE EN QUEDARSE, HACIENDO vida ſolitaria, en aquella Tierra; y diſpone Dios, que ſe reſuelva, à reſtituirſe à ſu Patria.

11 YA comenzaba à ſaborearſe eſta Arrepentida Pecadora con las dulzuras de la devocion, y cada dia crecian mas los deſeos, de vengarſe de ſi miſma, haciendo rigoroſa penitencia de ſus culpas, de que eran indicio ſus continuas lagrimas. El preciſo trato con las gentes, aunque piadoſas, y el empleo de atarearſe à enſeñar las Niñas, aunque tan ſanto, y honeſto, le hazian eſtorvo, para poner en planta los impulſos, y propoſitos, que ſe fraguaban al fuego de la contricion en ſu animo; y aſsi todo era tirar ſus lineas, y diſcurrir modos, y medios para ſu retiro.

12 Hay cerca del Lugar, à coſa de una legua, una Hermita dedicada à Santa Maria Magdalena en una aſpera Montaña, à cuya falda, à caſi igual diſtancia, eſtà fundado un Convento de Religioſos Deſcalzos de San Franciſco. Eſta Hermita era el ſitio, adonde mas ſe inclinaba, como mas acomodado para ſus intentos: „ Porque à un tiempo (dize en ſu relacion) eſtaba en „ deſierto, ſin comunicacion de criaturas, por la aſ„ pereza de la Montaña, y no tener camino, ni comer„ cio alguno con los Lugares circunvecinos; y tambien „ por la conveniencia, de que, à coſta de algun traba„ jo, podia irme à confeſſar al Convento: y deſte modo „ paſſar alli mi vida, ſirviendo al Señor, ſegun me die„ ra ſu luz. A eſto ſe llegaria, el ſer ſu Confeſſor morador en aquel Convento: y el eſtàr dedicada aquella Santa

Hermita à la Magdalena, cuya penitente vida podia ſervir de norma, y modelo, para arreglar la ſuya, ſiguiendo los paſſos de ſu arrepentimiento, como havia ſeguido el de ſus vicios. No sè, que ſe tienen eſtos Santos, que tuvieron ſus deslizes, que atrahen, y aun arraſtran, por oculta ſympatia de la gracia, à los pecadores, ſobre el ſeguro, de que en ellos hemos de encontrar conſuelo, y aſsylo: Pareciendonos, que acordandoſe de ſus miſerias paſſadas, ſe compadeceràn mejor de las nueſtras.

13 Todos eſtos atractivos avivaban por una parte los deſeos de la Sierva de Dios, para ſeguir eſte impulſo: Pero por otra ſe hallaba perplexa en reſolverſe, conſiderandoſe en edad, que la podia hazer ſoſpechoſa, y aun perſeguida, en el retiro de una Montaña; cargada con el embarazo de dos criaturas inocentes, que executaban de juſticia por lo preciſo, para mantenerſe, y educarſe: ademàs de que parecia fuera de toda razon, condenarlas ſin culpa al deſtierro penoſo de aquella aſpereza, buena, para elegida, por ſuperior impulſo, con madura reflexion; pero cruel, para preciſar, à vivir en ella ſin libertad. A eſto ſe juntaba, que aun el Cielo parece ſe moſtraba contrario à eſte intento: „ Porque (como re-
„ feria ella miſma) quando miraba hazia aquel parage,
„ veìa el Cielo tan obſcuro, como ſi amenazàra alguna
„ grande tempeſtad, y me ponia mucho miedo; y como
„ eſto era ſiempre, me tenia en confuſion, ſin atrever-
„ me à reſolver: Lo que no me ſucedia, quando mira-
„ ba hazia Segovia, que eſtaba muy claro, y alegre. Teniala Dios prevenida eſta Ciudad, que le ſirviò de cuna en ſu infancia, para que fueſſe el taller, en donde ſe labraſſe eſta piedra precioſa racional, à los golpes de el martillo de una aſperiſsima penitencia, y recibieſſe los ſubidos brillantes quilates de la gracia, en que (à nueſtro piadoſo entender) fue ſubiendo de punto haſta la ſepultura: Alli ſe havian de acabar de deſvanecer ſus tinieblas; con que hazia alli le moſtraba el Clelo las luzes, llamandola con lenguas de claridad, y de fuego, para que hicieſſe mas penoſo, y retirado, y ſeguro deſierto, de aquel poblado.

Su-

14 Sucediò, para acabarse de resolver, una cosa maravillosa, que refiere con sus palabras: „ Un dia del Ni-„ño Perdido (por el mes de Enero) estaba mirando ha-„zia la Montaña, y pensando què harìa; vì, que pas-„saban delante de mì JESUS MARIA, Y JOSEPH, como que „ venian de camino hazia la parte contraria de la Monta-„ña: Yo los conocì (sin saber como) y haviendo desa-„parecido, me quedò un conocimiento interior, de que „ aquello havia sido dàrme à entender, que la voluntad „ de Dios era, que me bolviesse à mi Patria, y no me „ quedàra alli, como yo querìa: Y esto con tanta segu-„ ridad, que siempre hasta ahora he estado en este juyzio. Estos tres lucidìssimos Astros JESUS MARIA, Y JOSEPH, movidos de su misma bondad, y piedad, quisieron desde ahora, declararse por Norte, y afortunada guia del rumbo que debia tomar, y seguir de por vida la V. QUINTANA, conduciendola por sendas seguras desde el Egypto, ò estado infelìz de su esclavitud à la tierra de Promision. Y siempre experimentò prompto este socorro en sus dudas, y mas penosos trabajos; porque aunque tal vez, al parecer, se retardaba el alivio, era, para hazer lugar à los augmentos mas interessados del merito.

15 Intimado con tan manifiestas señales el orden del Cielo, para que siguiesse la V. QUINTANA otro rumbo, desistiò del intento de retirarse à lo aspero de la Sierra, à hazer vida solitaria en aquella Hermita, y determinò restituìrse à Segovia su Patria. Manifestò su intento à su Confessor el Religioso Descalzo, y à aquella Matrona piadosa tan favorecedora suya. Uno, y otro, la havian cobrado tanto cariño, y en el Lugar era yà tan querida, y estimada de todos, que à porfia, y à competencia, ideaban medios, para desvanecer su resolucion. El Religioso por sì, y en nombre de la Señora, que le interessaba en esto, la asseguraba acudir à su direccion, y consuelo, y aun à su socorro, recogiendo limosnas, quanto le permitiesse la obediencia. La Señora la ofrecia su casa, y continuar en sus socorros, para que mantuviesse, y educasse sus hijos. El Lugar se allanaba, à dàrla cincuenta, ò sesenta reales cada mes, porque enseñasse

à las niñas. Todos eſtos favores eran, para un corazon tan agradecido como el de la QUINTAÑA, penetrantes ſaetas, que la rindieran à condeſcender, ſino ſe hallaſſe con indicios tan claros, de que no era voluntad de Dios, ſe quedaſſe alli. Con que paſſando por encima de tantas repugnancias, por hazer eſte ſacrificio à la obediencia; derramando copioſas lagrimas al deſpedirſe, de los que tanto la havian favorecido, ſin merecerlo; explicando ſu agradecimiento, mejor que con palabras, con la ternura de ſus ojos; cargada otra vez con ſus pobres ajuares, y con ſus dos criaturas, tomò ſu vereda hazia Segovia.

CAPITULO III.

SALE DEL CASAR DE PALOMERO LA V. Quintana: Buelve à Segovia, y ſe vè preciſada á pedir limoſna, para mantenerſe.

16 SAliò, como queda dicho, de aquel Lugar, llevandole, para el agradecimiento, tan impreſſo en ſu corazon, que quando quiera que ſe ofrecia, ſe hazia lenguas de la bondad, piedad, y chriſtiandad de aquellos Serranos. Tambien ſacò de alli la Santiſsima Cruz eſtampada en ſu alma, obrando deſpues, con ſu invocacion, como adelante ſe dirà, algunos efectos maravilloſos en Segovia, en el alivio eſpiritual, y corporal de los enfermos. Su animo era caminar à pie; pero à pocos paſſos un vecino acomodado, que ſupo, como iba, y el embarazo que llevaba de ſus niños, embiò un mozo con una cavalleria, y orden, para que la conduxeſſe haſta la Villa de Bexar. Como yà ſu conducta corria por quenta del dueño de los corazones, en todas partes encontraba los animos bien diſpueſtos, para ſocorrer ſus neceſsidades.

17 Y aſsi en Bexar, que ſe detuvo algunos dias, fue recibida con mucho agaſſaxo, y el Corregidor, ò Alcalde Mayor de la Villa, ademàs de concurrir à ſu ſocorro, el tiempo que alli eſtuvo; compadecido de vèrla re-

resuelta, à proseguir su camino con tanto trabajo, dispuso se la diessen vagaxes hasta la Ciudad de Avila, y carta orden, para que las Justicias de su jurisdicion la assistiessen, con lo que huviesse menester. Como comenzaba à militar à toda costa baxo de las vanderas de Christo, era consiguiente, tirasse yà los gaxes de buen soldado.

18 Llegò à la Ciudad de Avila, y aqui la sucediò, lo que referirà ella misma, para concluìr esta jornada con sus palabras: „Estuve con el Corregidor, y le pedì me hicie„ra la charidad de mandar, me dieran una cavalleria, para „poder venir à Segovia, y aunque me havian dicho, que „era un Señor muy tremendo, y puestome en mucha des„confianza, de que me hiziesse la charidad, que le pe„dia, no por esso desmayè; y assi me sucediò, que no „haviendome despachado por entonces, por las muchas „visitas, y gente, que le tenian ocupado; pero havien„dome ido à la Iglesia de las Carmelitas Descalzas, de „alli à un poco que estuve en ella, entrò la Señora Cor„regidora, y me llevò un papel, para que uno de los Mi„nistros hiziera, lo que en èl se le mandaba: Fuì à casa „de este hombre, y aunque al principio me recibiò con „agassajo, pero luego que viò, lo que le mandaban en „èl, que era, que me buscasse una cavalleria, y reparò „en mis malos amaños (y lo mas cierto serìa, que cono„ciò lo mala que yo era) me despidiò con gran despego, „diciendome muchas cosas malas. Dixome una buena „criatura, que bolviera à estàr con el Señor Corregidor, „que era un Cavallero muy cabal, y charitativo, y ami„go de hazer justicia; y que el motivo que tenian, para „dezir mal dèl, era el no dexarse mandar, y hazer, lo „que era de su obligacion, sin torcerse por empeños, ni „intereses: alentemè con esto, y bolvì à su casa, y ape„nas huve dicho, lo que me sucedia, embiò à llamar al „hombre, le riñò mucho, y le hizo, que executasse, lo „que le mandaba, haviendo usado conmigo mucha be„nignidad, y socorrido mi necessidad, assi el Señor, co„mo su muger.

19 Refiriendo esto, como siempre su animo de la Sierva de Dios, era abrir los ojos para los desengaños, reflexionaba, y deseaba se reflexionasse, sobre lo mucho

que

que importa, que no se tuerzan, ni dexen sobornar los Juezes, sino que hagan justicia igualmente à todos, pobres, y ricos; sin que sean bastantes à retraherlos las malas vozes, que suelen esparcir los mal intencionados; diziendo mal de ellos, porque no se doblan ni à favores, ni à empeños, ni à intereses, y obran à cuerda, segun justicia, sin acceptacion de personas. Por mas arreglado, y justificado, que proceda el Juez en su govierno, como son distintos los genios, nunca puede ser à gusto de todos. Dichoso el Juez, de quien los buenos dizen bien; aunque los malos, y menos considerados digan mal. Y en todo caso, digan, lo que dixeren, todo cederà en su mayor bien, si el Juez procura cumplir con su obligacion; y serà assi, si atendiere al servicio de Dios, del Rey, y del bien comun.

Seria por los años de 1716.

20 Yà finalmente llegò à tomar puerto en Segovia esta pobre navecilla combatida de tantas borrascas, despues de tantos, y tan penosos rodeos, despues de haverse maltratado en tan peligrosos escollos, despues de haverse dexado llevar de una parte à otra de contrarios vientos, sin otro rumbo, que el de su inconstante veleidad, sin otro destino, que el de su perdicion. Llegò tanto mas gustosa, quanto mas desconocida; porque, como havia salido de alli de tan corta edad, y havian corrido veinte y quatro, ò veinte y cinco años de ausencia, ni la conocian, ni ella conocia à persona alguna: Con que se consideraba libre de embarazos, para poner en planta sus buenos deseos. Era imponderable el gozo, que sentia en su corazon, al vèrse restituìda à su amada Patria, no tanto por su voluntad, quanto por disposicion de Dios, de cuya voluntad tenia tan manifiestas señales, como eficaces impulsos, y especiales avisos. Y si por la felicidad de los fines se han de medir, y calificar los aciertos de las resoluciones: La felicisima muerte, que aqui logrò (à nuestro piadoso entender) despues de una santa, y maravillosa vida, nos persuade, que no se restituyò la V. QUINTANA sin superior impulso à Segovia.

21 Prevengo, que desde aqui serà mas frequente, referir los sucessos con sus mismas palabras, para no defraudar à los lectores de aquella natural eficacia en dezir,

que

que està vinculada à la ingenua liſura de una, no affectada, ſinceridad: Y porque deſde ſu venida à Segovia tomò el hilo de la relacion de ſu vida, quando ſe eſcriviò, como queda dicho, en nueſtro Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta: „ Quiſo (dize) la Bondad infinita del „ Señor, que llegaſſe à Segovia, à donde parece era ſu „ Santiſsima voluntad que bolviera, deſpues de tanto „ tiempo. Bendita ſea vueſtra infinita miſericordia, Paſ„ tor Divino, que acoſta de los innumerales trabajos que „ padeciſteis por mì, os dignaſteis de bolver à vueſtro „ rebaño eſta Oveja perdida. Haced, Soberano Dueño, „ por quien ſois; que yo conozca tantas finezas, para que „ emplee toda mi alma, y toda mi vida, en amaros, ala„ baros, y daros gracias, y en no ofenderos.

22 „ Luego que me vì en eſta Cindad, en donde „ yà nadie me conocia, ni yo tampoco conocia à la gen„ te, como havia ſalido tan niña, y havian paſſado tan„ tos años, no me hallaba de contenta; porque, como „ ni queria, ni deſeaba otra coſa, que dàr guſto à mi „ Dios, me parecia, que no tendria tanto embarazo, „ no teniendo conocimiento con las criaturas. En los prin„ cipios pedì limoſna, para poder mantenerme con mis „ dos niños, que trahia conmigo: haſta que yà quiſo el „ Señor, encontraſſe, en que trabajar; y como no ſiem„ pre tenia labor que hazer, me era preciſo, tornar à „ pedir, por no tener nada que vender, ni que empeñar. „ Como veìa, que otras mugeres iban à la limoſna de el „ Señor Obiſpo, yo tambien fuì àlla con mis niños. Y un „ dia una muger, de aquellas que iban à la limoſna, de „ como me viò, que eſtaba alli ſentada con las demàs, „ empezò à reñir, y à dezir, à las otras, con muchas „ maldiciones: *Cada dia vemos aqui caras nuevas, que vienen de „ los Infiernos, à quitarnos la limoſna*! Y ſiempre que me veìa, „ ſe enfurecia contra mì, por lo que dexè de acudir à la limoſna.

23 Es una compaſion, lo que experimentàmos cada dia, que un theſoro tan precioſo, qual es la pobreza, pierda ſu precio, y manche ſu hermoſura, con el feìſsimo lunar de la envidia. Yo eſtoy perſuadido, à que los pobres que vemos, embidioſos, codicioſos, deſco-

me,

medidos, y ſobervios, ſon pobres en caſtigo de ſus culpas; y los pobres humildes, en premio, y para el adelantamiento de ſus virtudes: que no ſon pocas, las que ſe ſuelen exercitar, en mendigar, con humilde, y chriſtiana reſignacion. Solo, el que ſe vè preciſado, à andar por puertas agenas, ſabe bien de trabajos, experimentando deſprecios, aguantando baldones, ſufriendo deſayres: Y de quienes? De los que en el tremendo dia del juyzio ſe veràn juzgados, y miſerablemente condenados, por eſtos miſmos pobrecillos, que trataron aca en el mundo con tanto deſprecio. En confirmacion deſto, haviendo penetrado con luz ſuperior la V. QUINTANA los interiores de algunas almas, como ſe dirà deſpues, y viſto con el rico adorno de la gracia, y virtudes las de muchos pobrecillos, que en el mundo viven deſpreciados; penſando en eſto en una ocaſion, la dixo ſu Mageſtad: *Non ſon los menores Santos, que tengo en el mundo, muchos de los que andan de puerta en puerta.*

24 „En eſte tiempo (añade) fue Dios ſervido, de „mover à un Eſcrivano de eſta Ciudad, llamado Juan „Gil, y à ſu muger, y familia, para que me dieſſen to„dos los dias una comida: y tambien à algunas buenas „almas, para que me hicieſſen otras limoſnas en algu„nas ocaſiones. Con eſto, y lo que yo ganaba, quando „tenia que trabajar, no ſolo me mantenia yo, y mis hi„jos de comida, y veſtido, ſi no que tambien daba algu„nas limoſnas. Como viò aquella muger de alli à poco „tiempo que ya no ſolo iba à la limoſna, ſino que tam„bien daba algunas, fue el Señor ſervido de moverla, para „que me trataſſe con mucho agaſſajo, y fueſſe mi amiga. A eſtas luzes mira la charidad de los juſtos las intenciones de ſus proximos. Paſſe aſsi, que no es razon deslucir el concepto deſte buen juyzio, ni eſto es del caſo. Sì, el ponderar las miſericordias de Dios con la V. QUINTANA, que no ſolo la ſocorria con larga mano, para mantenerſe à sì, y à ſus hijos; ſino que la daba animo generoſo, y liberar, para repartir, lo que la ſobraba, ò ſe cercenaba, con otros pobres: Generoſidad por cierto ſingular, y piadoſa, tan entrañada, que la conſervò todo el diſcurſo de ſu Santa Vida.

CA-

CAPITULO IV.

REFIERENSE SUS EXERCICIOS DEVOTOS en estos tiempos, y el gran deseo de tener Oracion: Resiste solicitada: y la favorecen Christo, y Maria Santissima con su presencia, y assistencia.

25 HAVIA recogido, en esta ocasion, una buena muger à la Sierva de Dios de limosna en su casa, al arrabal de San Lorenzo, en donde, aunque con estrehèz, vivia con gusto por la buena vecindad, que como la vecina era bien inclinada, no la embarazaba sus exercicios; antes la solia hazer compañia en sus devociones, las que refiere por estas palabras: „ En este tiempo oìa todas las Missas que podia, „ assistia à las Iglesias, frequentaba los Santos Sacra„ mentos, y procuraba tambien visitar el Calvario con „ mucha continuacion. Y para esto madrugaba mucho, „ y iba, dexando à mis niños en la cama, y esto aun„ que hiziesse mal tiempo: Porque era tanta la fuerza, „ que Dios me hazia, para que me ocupasse en este exer„ cicio, y en desear, dàrme toda à su Magestad, y ha„ zer penitencias, que me veìa atribulada con los mu„ chachos, por servirme de embarazo para esso. Y en otra relacion añade: „ Procuraba juntar otras muge„ res, y niños, para que tambien fueran conmigo; „ y no me contentaba con andarle una vez, sino que „ solia muchos dias ser tres, ò quatro vezes: Y para „ que los niños fueran de buena gana, solia buscar „ flores, y hazerles ramilleticos, y en estas cosas, y re„ zar muchas Oraciones gastaba el tiempo.

26 Yà adelante se individuaràn mas estos exercicios, en que cada dia aprovechaba mas, para lo que la concediò su Divina Magestad parte del alivio,

que deſeaba, y con anſia pedia, viendoſe con el eſtorvo de ſus dos hijos: „ Eſtando (dize) en eſta tribulacion, „ quiſo Dios mover à unas buenas criaturas, marido, y „ muger, que me havian querido mucho deſde niña, ve- „ zinos de la Villa de Pedraza (Lugar de donde era ſu „ madre) para pedirme, que les diera uno de mis niños, „ el que yo quiſiera de los dos: Y yo les dì el mas peque- „ ño, que era, el que mas me eſtorvaba. Como me vì mas „ deſembarazada, puſe al mayorcito à la eſcuela. Y em- „ peze, à dàrme mas à Dios, y à ìr mas de continuo al „ Calvario. Viendo la buena muger, que me tenia, por „ charidad en ſu caſa, lo que yo hazia, le pareciò bien, „ y iba conmigo de madrugada à viſitar las Santas Cru- „ zes.

27 Como eſtos Santos exercicios ſalian al exterior à impulſos del fuego de la charidad, que yà comenzaba à zevarſe en el corazon de eſta inſigne muger, la dexaban interiormente movida, y diſpueſta, à un modo de ſuavi- dad, y recogimiento, que ella ignoraba. Oìa dezir, que era bueno tener Oracion; pero no ſabia, como la havia de tener. Era tan ardiente ſu deſeo de dàrſe toda à eſte exercicio, que confeſſaba (no ſin grave dolor de ſu in- conſiderada ſimplicidad) que pareciendola, que aquella buena muger la ſacarìa de la duda, por ſer buena chriſ- tiana, y que tendrìa experiencia; para que la enſeñaſſe à tener Oracion, la dezia algunas mentiras. „ No con- „ tenta con eſto (dize) preguntaba à otras buenas cria- „ turas, què como era tener Oracion? Y me dezian: Po- „ nerſe en la preſencia de Dios, y tomar, lo que viniere. „ Con que me quedè con la ignorancia, que tenia.

28 „ En eſte tiempo (proſigue) dormia yo en un „ defvan en el ſuelo ſobre unas pajas, ſin mas colchon, „ ni ropa, que mis veſtidos: Y alli me ponia de rodillas „ delante de una eſtampa que tenia, de papel, de Nueſ- „ tr a Señora; y la rezaba una *Salve*, y me encomendaba „ à ſu Mageſtad, y tambien encomendaba à las demàs „ criaturas. Y luego me quedaba con las manos pueſtas „ derechas, como yo havia viſto pintada à Maria Santiſ- „ ſima en el Myſterio de la Encarnacion; y penſaba en „ aquellas palabras, que el Santo Angel havia dicho à ſu

Ma-

„ Mageſtad, y en la reſpueſta que diò la Virgen Santiſsi-
„ ma, y en eſto me eſtaba embobada, y muy guſtoſa,
„ alabandola, y alabando à Dios: Y aſsi gaſtaba la ma-
„ yor parte de la noche. Para eſto me ayudaba mucho,
„ el que ſe me ponia preſente nueſtra Puriſsima Madre,
„ ſin ſaber yo, como aquello era, ni vèrla con los ojos
„ del cuerpo, con mucha claridad, en un apoſento obſcu-
ro, pueſta tambien de rodillas.. Y me enamoraba mucho
„ de la hermoſura de ſu Santiſsimo roſtro, y manos, y
„ como la veìa con los ojos abaxados, penſaba en ſu hu-
„ mildad.

29 Eſtos eran los baſtos boſquexos, ò rudimentos toſcos de un eſpiritu tan agigantado, qual fue el de la V. QUINTANA, como ſe verà, quando nos engolfemos en los aſſombroſos lances de ſu maravilloſa vida; quando ſe lleguen à diviſar los delicados primores, y ſubtiles imperceptibles grados de ſu elevada contemplacion: Que todavia aun verèmos adelante eſta perla oculta entre las conchas de ſu ignorancia. Hallabaſe aquel eſpiritu violento, como paxaro enjaulado, con impulſos de volar, ſin poderlo conſeguir. „ Ademàs
„ de eſte trabajo (dize en una relacion) tenia el de la
„ perſecucion del enemigo, que ſe valia de algunos
„ hombres, que me ſolicitaban, y incitaban al peca-
„ do, ofreciendome muchas coſas, para que conſintie-
„ ra: y como no podian conſeguir ſu intento por eſte
„ camino, tambien me amenazaban. Valianſe tambien
„ de algunas mugeres, que procuraban con agaſſaxo
„ atraherme: Y como me veìan pobre, y ſola, me
„ proponian, los trabajos con que vivia, y la neceſsi-
„ dad, en que me hallaba; y que haciendo, lo que me
„ dezian, tendrìa una buena vida, y ſaldrìa de tanta
„ miſeria. Mas aquel Señor, que por ſu Miſericordia ſe
„ dignò de traherme à sì, me daba fortaleza, para re-
„ ſiſtir eſtas, y otras tentaciones.

30 Faltan expreſsiones, para execrar, y afear eſte infame delito, tan frequente en el mundo, como ſi no fuera horroroſo, aun à la miſma naturaleza viciada con la culpa, è inclinada à los deleytes de la ſenſualidad, ſi le quedan algunos viſos de razon. De-

teſtable es qualquiera pecado, y el menos grave es baſtante, para merecer el Infierno: Pero hay unas culpas nacidas de la fragilidad de la humana miſeria, que en cierto modo, parece inclinan à la miſericordia; otras nacen de pura malicia, que probocan à ira. El que eſcandalizare, è incitare, à uno de eſtos pequeñuelos, humildes, inocentes, ò arrepentidos, que creen en mì, y me deſean ſervir, abriendoles los ojos, para pecar, turbando ſu quietud (dize Chriſto en el Evangelio) le correſponde por caſtigo, que le aten una rueda de tahona à la garganta, y le arrojen aſsi à lo profundo de los Infiernos. Innumerables ſon las honras abandonadas, y las almas perdidas, de perſonas, ò ſencillas, ò enmendadas (que, ò no ſabian, ò yà no penſaban, en ofender à Dios) por la deprabada malicia de ſemejantes incitadores, y ſolicitadores: Llegando à tanto el atrevimiento, que ſe abuſa de lo mas ſagrado. Dexo eſto, que yà ſe me deslizaba (ſin arbitrio, y fuera del caſo) la pluma, à lamentarme de la indecoroſa deſdicha de un Reyno tan piadoſo, y Catholico, como nueſtra Eſpaña. Gracias à Dios, que hay, quien lo zele, y lo caſtigue.

Math. 18. verſ. 6.

31 Buelvo à la relacion de nueſtra QUINTANA, proſiguiendo en eſta materia. „Por eſtos dias (dize) eſtando „ſentada à la puerta de la caſa, en donde vivia, entrò un „hombre ſolicitandome, prometiendome, me pagaria „quarto, y me mantendria, y otras ofertas, que callo „por la honeſtidad: Y haviendole (con el favor de Dios) „deſpreciado tan maldita propueſta, ſe fue. Deſpues de „eſto me ſalì à encomendar à Dios, y à rezar mis devo„ciones: Y eſtandome paſſeando en las heras de San Lo„renzo (à donde caìa la puerta de mi caſa) ſe me apare„ciò Chriſto Crucificado, de eſtatura grande, ſin topar „en la tierra, y ſiempre à mi lado, en quantos paſſos da„ba, ſin perderle un punto de viſta. Y eſto durò todo el „tiempo que eſtuve alli rezando, que ſerìa como hora, y „media, poco mas, ò menos. Y en todo eſte tiempo eſtu„ve embobada, y recreandome mucho con ſu Mageſtad. „Y como yo iba à Miſſa à San Gabrièl, me pareciò à aquel „Santiſsimo Chriſto, que eſtà en el Altar Mayor. Y de „aqui me quedò un amor muy grande à Chriſto Crucifi-

Convento de Franciſcos Deſcalzos.

ca-

„cado. Asi asiste el Señor, y favorece à los suyos, quando corresponden, y se aprovechan de sus socorros, para vencer las continuas tentaciones de nuestros comunes enemigos, Mundo, Demonio, y Carne. Por este mismo tiempo, estando lavando su ropa junto à Nuestra Señora de las Nieves, sitio que havia escogido por mas retirado, dia de Santa Cathalina de Sena, y pensando en lo mucho que havia servido à Dios aquella Santa, y enardecida en vivos deseos de imitarla, y que Dios la hiciesse tan buena: Levantò la vista, y viò à Christo Señor Nuestro sentado sobre una de aquellas peñas, y oyò que la dezia: *El tiempo, y la vida corren.* Parece fue dàrla à entender, que para lograr esso, aligerasse el passo; porque esta vida es un soplo, ella quedò con mucho gusto, y nuevos alientos.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LOS DESEOS DE DARSE A LA Oracion, y hazer penitencia por sus culpas: Apareceselе Santa Getrudis la Magna: Y siente en sì buenos efectos de esta vision.

32 COMO el Señor llamaba, y convidaba interiormente à la V. QUINTANA al recogimiento, y quietud de la Oracion, crecian los deseos de emplearle en este exercicio, y como ignoraba el modo, todo era observar, lo que veìa en otras criaturas, que tenia por especialmente virtuosas. Reparaba, que estaban en la Iglesia de rodillas con devocion, sin hablar, ni mirar de una parte à otra, y se llegò sinceramente à persuadir, que aquello era tener oracion: „ Y con esto (dize) „ empezè yo à hazer lo mismo: Miraba solo al Altar; y „ como eran tantos los pensamientos, y tentaciones, que „ el enemigo me trahia, me divertia, y embobaba; y „ me parecia, que no podia ser aquello tener oracion.

33 „ Oìtambien, que tener Oracion, era pensar en „ Dios, y alabarle, y darle gracias, por havernos criado, „ y por los demàs beneficios, que nos havia hecho, y ha-

„zia:

„ zia: Y deſpues todo era dàrle gracias, porque me havia „ dado cabeza, ojos, narizes, pecho, manos, cuerpo, y „ pies, y deſta ſuerte iba nombrando todos los miembros „ del cuerpo; y en acabando bolvia à repetirlos. Y de eſte „ modo gaſtaba mucho tiempo: Y lo que de aqui ſacaba, „ eran muchos deſeos de hazer diſciplinas, y otras morti- „ ficaciones, para agradar à Dios, y ſervirle. Pero no te- „ nia con què, ni ſabia, como hazerlas. Y penſando en eſ- „ to, ſe me ofreciò, comprar unos cordeles, y hazerlos „ muchos nudos, y aſsi con ellos, atados à un palo, em- „ pezè à hazer las diſciplinas.

34 Por cierto, que el Señor, en todo admirable, tiene unas coſas, bien como ſuyas, en la ſerie de ſus rectiſ- ſimas providencias. Veìs aqui en eſta ſu Sierva, que deſti- naba Dios (à nueſtro piadoſo juyzio) para aſſombro del mundo, inſtruyendola y fendereandola en los rudimentos eſpirituales, como ſuelen inſtruìr, è imponer à los niños los Maeſtros de primeras letras: Para enſeñarlos à leer, les hazen primero deletrear: Para eſcrivir, les ponen debaxo de la plana unas lineas, ò informes caracteres, que ſe traſ- lucen, y poco à poco los imitan, dexando correr ſimple- mente, ſin arte, la pluma ſobre aquella pauta. Y ſe com- placen, del que pone todo ſu conato, en eſcrivir, aunque ſea de aquel modo; porque vèn, que haze, lo que puede; aunque todavia no ſabe, lo que ſe haze. Quanta ſerìa la complacencia de la Mageſtad Divina, al vèr à ſu amada Sierva la V. QUINTANA, tan empeñada, en aprender à orar? Tan cuydadoſa de imitar, à los que le parecia, ſa- bian tener Oracion? Tan atareada, à ſalir con ſu intento, ſin tener taſſa en las horas, ni deſiſtir, en medio de tantos trabajos?

35 „ Tambien dormì (proſigue en ſu relacion) por „ eſtos tiempos en una Cavalleriza ſin puerta, de donde ſa- „ que mucha baſura, para poder eſtàr en ella, con el miſ- „ mo abrigo, que en el deſvan. En la primera diſcipli- „ na que me dì, que fue eſtando en eſta Cavalleriza, „ deſpues de haver eſtado algun tiempo de rodillas, „ como acoſtumbraba, ſe me apareciò SANTA GETRU- „ DIS (à quien yo he querido mucho deſde niña) „ veſtida de Monja Benita, muy hermoſa, como

eſ-

„ estaba en el mundo. Yo me quedè mirandola con los „ ojos del cuerpo, con mucha alegria, y gusto: y como „ no sabia que era esto, me causaba tanta admiracion, „ que estuve embobada, mirandola, todo el tiempo que „ estuvo alli la Santa, que fue un gran rato: y ella tam- „ bien me miraba muy alegre, y contenta. Y à su vista „ me enfervorizè tanto, que continue, en hazer la dici- „ plina, delante de la misma Santa, con mucha fuerza. „ Desapareciòse, sin vèr yo, por donde, ni como se fue. „ Y de esta vision me quedaron muchos deseos de hazer pe- „ nitencia, y mortificarme mas de alli adelante.

36 „ Despues de esto me fuì à Missa al Convento „ de San Gabriel, y al Santissimo Christo Crucificado, „ que està en el Altar Mayor, le pedì con gran devocion, „ y fervor (à mi parecer) que no permitiesse su Magestad, „ que jamàs le tornasse à ofender: Y que me adornasse „ mi alma de toda la pureza, y de todas las virtudes, con „ que adornò à Santa Getrudis bendita, y me hiciesse à „ mì, y à todas mis obras, acciones, y operaciones, „ ruegos, y suplicas, y peticiones, tan agradables à su „ Magestad, como fueron las de la Santa, y se lo porfiè „ esto mucho. Luego me quedè con mucha devocion, muy „ quieta. Despues la dixe à Nuestra Señora de la Esperan- „ za, con mucho amor, y ternura, (como si hablàra, con „ la que està en el Cielo) fuera servida, de ser mi interces- „ sora, y abogada, ahora, y siempre, y en el articulo de „ la muerte. Y que no permitiesse, el que pecasse jamàs, „ en tanto estuviesse en el mundo. Y hecha esta suplica à „ la Soberana Reyna, me diò el Señor un amor tan gran- „ de, y desinteressado à su Purissima Madre, que la ofre- „ cì, para toda mi vida, todos los Rosarios, Coronas, „ Salves, Ave Marias, y Santos Sacrificios de Missas ma- „ yores, que oyesse, diciendola assi: *Por solo ser Vos, quien „ sois, y à honra, y gloria de vuestro Santissimo, Dulcissimo, y „ Purissimo Nombre, de vuestra Santissima Virginidad, y Pureza, y „ Concepcion; y en reverencia de aquellas tres necessidades, penas, y „ angustias, y dolores, que padecisteis al pie de la Cruz Santissima por „ mis culpas, y pecados; y en bacimiento de gracias, y alabanzas, de „ quanto os debo dàr gracias, os ofrezco esto.* Y con esta intencion „ he continuado, desde entonces hasta ahora, en ofrecer „ todo lo dicho à Maria Santissima. „ Fuì-

37 „Fuìme à casa, y en el camino iba pidiendo „à Dios, con mucho fervor, y con un gran pesar de ha- „verle ofendido, que no permitiesse, que jamàs le tor- „nasse à ofender, por ser quien es; y por lo mucho, que „le costè. Y conociendo la mala vida, que havia tenido, „todo era, pedirle (con un pesar de haverle ofendido, „tan grande que me querìa destrizar, y deshazer à mì „misma) que todo aquello, que havia sido hasta alli pe- „cados contra su Divina Magestad, me lo convirtiesse en „un verdadero amor suyo, y temor, y amor de todos mis „proximos. Y que fuesse de tal manera, y tan agradable „à su Magestad, que lo que havia sido errores, pecados, „y escandalos del mundo; fuesse para exemplo de todas „las criaturas.

38 „Y de aqui en adelante me quedò una pureza „de pensamientos, palabras, y obras, que todo lo que „pensaba, hablaba, y hazia, procuraba fuesse, lo me- „jor que podia. Y por temor de desagradar à Dios, quan- „do me daban algunas labores que hazer, medìa el tiem- „po que tardaba en hazerlas, à vèr, lo que podia pedir „por mi trabajo: Luego comenzaba à pensar, que no „lo hazia yo tan bien, como otras criaturas lo harìan: „Y quando iba, à llevar la labor, que havia hecho, que „me preguntaban, quanto era? Yo temerosa de pedir „mas de lo que valìa, dezia: Lo que ustedes quisieren „dàr: Y assi tomaba lo que me querìan dàr: Y quando „me parecia mucho, no lo querìa tomar; y si me daban „poco callaba.

39 Esto ultimo era generoso desinterès, y obra de supererogacion: Pero lo demàs puede servir de arancel, y doctrina, que debieran seguir, y observar, quantos ga- nan su vida en el mundo, con la labor de sus manos: Con esso tendrìan mas limpias, y asseguradas sus conciencias; y aun mejor surtidas, y sustentadas sus familias. Lo que injustamente llevan; manifiestamente lo roban; y por aquellos medios, que intentan hazerse ricos; se vèn ca- da dia mas pobres, y mas arrastrados. Lo que iniqua- mente se gana; luego, como el humo, se desvanece: y siempre queda atravesada la espina de la culpa; que abso- lutamente no se puede arrancar, sino precede, el que se apli-

aplique el indispensable lenitivo de la restitucion. Y esta doctrina es transcendental, y universalmente comprehende, no solo à los Oficiales, pero mucho mas à mercaderes, y gentes de negocios. Dios, como puede, lo remedie. Bolvamos ahora à la relacion de nuestra QUINTANA.

40 „ Fuera de esto (prosigue) me quedò de la re-
„ ferida vision de Santa Getrudis, en lo exterior, com-
„ postura, y en lo interior, devocion, inclinacion à to-
„ do lo bueno, y un total aborrecimiento à lo malo, y
„ que es pecado. Y assi, quando oìa à algunas criaturas
„ dezir: *Como hay Dios: Como soy Christiana*: les dezia: No di-
„ ga esso, que es malo. En lugar de esso, diga: *Bendito sea*
„ *Dios*: *Gracias à Dios*. Y à esto me solian dezir, era porque
„ las creyeran, lo que dezian. Yo las dezia: Decid: *de veras*
„ *que es assi*, quando es verdad; y si no lo quieren creer,
„ que lo vayan à vèr. Y de dezir esto, me quedaba mu-
„ cha confusion, conociendo, que ellas eran buenas, y
„ yo mala. Y las solia dezir estas, y otra retahila de co-
„ sas buenas, sin saber, lo que me dezia, ni havermelo
„ dicho nadie: Ello se salìa, y à ellas les parecia bien, y
„ me dezian: Esso es mucho bueno. Estos son tambien los informes, principios de aquella charidad, que despues exercitò la V. QUINTANA, con maravillosos efectos en la conversion, è instruccion, y direccion de muchas almas.

41 „ De esto (añade) como he dicho, me queda-
„ ba mucha confusion, è interiormente mucho senti-
„ miento, y como que me remordia la conciencia, pa-
„ reciendome, que siendo yo tan mala, no havia de de-
„ zir aquellas cosas, porque me tendrìan por buena. Y
„ pareciendome esto assi, yà en casa, yà andando por
„ la calle, ò en la Iglesia, ò hablando con las criaturas,
„ anduve por mucho tiempo en un continuo conocimien-
„ to de esta verdad, diziendole à Dios. *O! Infinita Bon-*
„ *dad de mi alma, y como vos me enseñais, à sufrir, y callar las*
„ *faltas, y defectos de todos mis proximos! Que siendo yo una criatu-*
„ *ra tan horrible à vuestros Santissimos ojos, que en todo quanto he*
„ *hablado, obrado, y pensado, en todo os he ofendido gravissima,*

„ *y torpemente; y ſiendo yo peor que todos los demonios del Infierno, ni*
„ *mereciendo el nombre de Chriſtiana, abora permitis, Señor, que*
„ *me tengan por buena! No permitaìs, Señor, que el enemigo ſe intro-*
„ *duzca en ellas, para que me tengan por tal.*

42 „ Ha ſido muy ordinario en mi, el dezir algu-
„ nas coſas buenas à las criaturas, y conociendo, que ellas
„ ſaben mejor que yo, quedar con el rezelo, de ſi ſerà
„ del enemigo el dezir yo aquellas coſas, que me las pon-
„ drà en la boca, para que vivan con eſte engaño, de te-
„ nerme por buena. Y eſte miedo me quedò, de que ha-
„ viendo oìdo que una vecina eſtaba muriendoſe, paſsè à
„ vèrla; y viendola que eſtaba con un Crucifixo en la
„ mano, diziendo muchas coſas buenas, hize juyzio, de
„ que era muy buena aquella criatura: Vine à caſa alaban-
„ do à Dios, y dandole gracias, dixeſelo à otra vecina, que
„ yo tenia por muy buena, y diſcreta, y ella me reſpon-
„ diò: El demonio tambien ſe ſuele poner en ſemejantes
„ ocaſiones en la lengua de las criaturas, para que hagan
„ buen concepto de ellas, y mueran en buena opinion. Y
„ de eſto que me dixo, me quedò, el juzgar yo, que lo
„ bueno que dezia, podrìa ſer del enemigo. Aqui ſe vè
bien la ſanta ſinceridad de la buena QUINTANA; y la ſim-
ple, y fatua necedad de la que ſu candidèz tenia
por diſcreta: Y de eſtas hay muchas
en el mundo, que ſe tienen
por Oraculos.

CA-

CAPITULO VI.

COMIENZA A TENER CONFESSORES determinados, que la dirijan: Imponenla en el modo de Orar, y otros exercicios: Y apareceſele Chriſto Coronado de Eſpinas.

43 HASTA ahora caminaba eſta Nave expueſta à innumerables rieſgos; porque aunque batian, al parecer, con felicidad ſus velas los favorables vientos de divinos impulſos, faltaba Piloto, que governaſſe el timon, para preſervarla de los peligros. Ninguno caminarà ſeguro ſin eſte arrimo de el buen govierno. „Haviendome dicho una buena criatura (dize „la V. QUINTANA) que era bueno, tener Padre Eſpiritual „de aſsiento, (porque haſta entonces no le havia tenido) „encontrè un Religioſo de San Gabrièl, que ſe llamaba „Fray Franciſco, Predicador de la Caſa, el qual me pa„reciò muy Santo, y muy bueno, y en eſta opinion le te„nian en el Convento, y le pedì, me confeſſaſſe, y aſsi „lo hizo.

44 „Cada dia tenia mayores deſeos de hazer mu„chas diciplinas, y otras penitencias, para ſatisfacer à „Dios por mis culpas; y aſsi le pedì, me dieſſe algunos ci„licios, y me reſpondiò, que no tenia mas que los ne„ceſſarios para sì, que yo los buſcaſſe por otra parte. Aſ„ſi lo hize, y quiſo Dios mover à aquellas criaturas, con „quienes yo trataba, para que me preſtaſſen, los que te„nian, y ſus diciplinas: y de eſto uſaba ſin taſſa alguna; „porque aunque daba quenta à mi Confeſſor, ſolo me de„zia, bueno es: Y con eſſo hazia, quantas diciplinas, y „mortificaciones Dios me inſpiraba. Y à eſte tenor, quan„to oìa, y me parecia, que era bueno, tanto hazia.

45 „En eſte tiempo comulgaba de ocho à ocho „dias. Y como cada dia crecian mas los deſeos de ſer bue„na, y agradar à Dios, me los daba ſu Mageſtad de co„mulgar cada dia. Dixeſelo à mi Confeſſor, y le pedì,

„ me dieſſe ſiquiera licencia, para comulgar doze dias „ continuos en reverencia de los doze Apoſtoles, para „ que Dios me hizieſſe buena, la qual me diò. Y aunque „ eſte Confeſſor ſe fue preſto de alli, à predicar à Infieles „ ſegun me dixeron) continuè deſpues en la devocion de „ comulgar los doze dias: de lo que, à mi parecer, me „ quedò, el vivir con mas pureza, y perfeccion; porque „ cada dia tenia mucha mas Oracion, y conocia mucho „ mas fruto para mi alma.

46 „ Por haverme quedado ſin Confeſſor, fue pre- „ ciſo buſcar otro, y le hallè en el miſmo Convento de „ los Deſcalzos de San Gabriel, que ſe llamaba Fray „ Santiago de Santa Roſa. Dile quenta de todo lo que „ hazia, y deſeos que Dios me daba, de tener bien la „ Oracion, y le preguntaba: *Padre, como tendrè yo bien Oracion?* „ Porque me parecia, que no la tenia bien; porque nun- „ cà ſe acababa, por andar ſiempre tras de ello. Y creìa „ yo, que havia de ſer como el *Padre Nueſtro*, y otras Ora- „ ciones, que tienen ſu fin, y principio. Y veìa yo que „ eſta otra Oracion, ni la ſabia empezar, ni acabar: Por- „ que luego que ponia el Paſſo, me quedaba embobada, „ y tan cebada en èl, que todo era dolerme, de lo que el „ Señor padecia, y amarle. Y à eſte juyzio que yo hazia, „ ayudaba, el vèr que otras perſonas, y haſta los Re- „ ligioſos entraban en la Oracion con hora, y ſalian con „ hora; y de aqui penſaba yo, que ellos ſabian, como „ ſe acababa la Oracion, y yo no. Dichoſa ignorancia por cierto! Hallabaſe eſta alma tan en los principios, à ſu parecer, que no ſabia, què coſa era Oracion; y yà ha ſubido tanto de punto, que no encontraba fin, ni principio, en aquel inmenſo abyſmo, en que ſu alma ſe engolfaba. Brevemente ſe le reſponderìa: Muger, nunca acabas; porque nunca lo dexas.

47 Pero acomodandoſe ſu Padre Eſpiritual prudentemente à las circunſtancias, de conſiderarla en los principios, la diò (como ella refiere) otros documentos: „ A eſta duda (dize) me reſpondiò mi Confeſſor: „ Hija, poner un Paſſo, y à qualquiera migajita que „ tu te agarrares, eſtàs bien: que mas te valdrà à tì „ eſſo, que no ſabes, que à noſotros que ſabemos. Y

pien-

„ pienſa en los Noviſsimos, y en la Creacion, y en
„ la Redempcion. Bolvì otro dia, y dixele: Padre,
„ yo no puedo entrar en ello: No entiendo, lo que
„ es eſſo. Porque ni yo ſabia, que era Creacion, ni
„ que eran Noviſsimos. Entonces me dixo: Hija, la
„ coſa mas facil del mundo es: Porque la Creacion es,
„ haverte dado Dios alma, y cuerpo, ojos, pies, y
„ manos: haverte criado en tierra de Chriſtianos:
„ Conſervarte la vida, y otras muchas coſas que me
„ dixo. La Redempcion es, haverſe hecho Dios hom-
„ bre en las Puriſsimas Entrañas de MARIA SANTISSIMA
„ para nueſtro remedio, y haver padecido Muerte, y
„ Paſsion por noſotros. Los Noviſsimos ſon, la Muer-
„ te, el Juyzio, el Infierno, y la Gloria. Y el medi-
„ tar eſtas coſas, es tener Oracion en ellas. Y aunque
„ me lo dixo mejor, yo aſsi lo entendì: Y lo iba exe-
„ cutando, como dirè deſpues. Conviene mucho que los
„ Confeſſores, y Padres Eſpirituales, acomodandoſe à la
„ capacidad, y eſtado, de los que dirigen, los inſtruyan
„ con eſta liſura, y claridad en los principios, para con-
„ ſeguir el aprovechamiento, y abanze à lo mas delica-
„ do, y ſubido de la contemplacion.

48 „ Eſte Confeſſor me puſo la regla de dos
„ Confeſsiones, y Comuniones cada ſemana, Jueves,
„ y Domingos. Y ſi havia algun Santo de Orden en-
„ tre ſemana, tambien comulgaba. Dos diciplinas ca-
„ da ſemana, una cruz de cilicio en el pecho: Y Oracion,
„ la que yo podia tener, que eran ſeis horas ordinaria-
„ mente, excepto los dias de Fieſta, que lo mas del dia
„ empleaba en Oracion, y en andar el Calvario. Y ex-
„ perimentaba, que el Señor me favorecia con eſpeciali-
„ dad en eſtas coſas.

49 „ Eſtando un dia ſola en la cocina, penſando
„ en la Paſsion de Chriſto, reparè, y alli cerca de mì
„ vì à ſu Mageſtad, Coronado de Eſpinas, de eſtatu-
„ ra grande, como un hombre, con una ſoga à la
„ garganta, y ſus Santiſsimas manos atadas cruza-
„ das, el veſtido que trahia era como colorado, que
„ ni bien era morado, ni encarnado, y à ſu Santiſsi-
„ mo cuello trahia un Eſcapulario blanco, con la En-
„ comienda de la Trinidad Deſcalza. Eſtarìa alli como

me-

„ media hora, ſin dezirme nada. El me miraba muy ale-
„ gre, y ſevero, ſin peſtañear ſus Santiſsimos ojos, y yo le
„ miraba, y me enamoraba mucho, porque era muy her-
„ moſo en extremo: Y me laſtimaba de vèrle aſsi, y le
„ veìa con los ojos del cuerpo, y ſi abaxaba los ojos, tam-
„ bien le veìa: Y luego ſe fue, y no le vì mas. Eſta viſion
„ me quedò muy impreſſa en mi alma, y memoria, de
„ ſuerte que no ſe me borraba, ſino que cogieſſe otro Paſ-
„ ſo, ò Myſterio, para meditar. Y aun hoy me dura, y
„ la tengo muy preſente.

50 Eſta viſion del Redemptor, en ſu Sacratiſsima Imagen, antes cautivo, con la diviſa de reſcatado, fue para la V. QUINTANA (como otras viſiones de Chriſto en ſu Paſsion) toda ſu vida un vivo eſtimulo, para deſear imitar à eſte Divino Señor en el padecer, un ſeguro aſsylo, para ſu conformidad, una pauta para arreglar ſu paciencia. De ſuerte, que en la mas ſubido de ſus trabajos, bolviendo à eſte Soberano exemplar los ojos, cobraba nuevos alientos, para ofrecerſe à padecer, por quien tanto havia padecido voluntariamente por ſu amor: Eſforzandoſe, à tomar venganza en sì miſma de ſus culpas: viendo à todo un Dios hecho hombre, y reducido à tomar la forma de Siervo, y Eſclavo, para ſatisfacerlas.

CAPITULO VII.

TOMA OTRO CONFESSOR A SU CARGO LA Direccion de la V. Quintana, y continùa en inſtruìrla, y exercitarla.

51 UNO de los mayores, y mas ſenſibles trabajos, que regularmente padecen las almas, dedicadas à ſeguir el camino de la perfeccion, es la falta, ò por muerte, ò por auſencia, de ſu Padre Eſpiritual: Los motivos ſon notorios; aunque no todos ſuelen ſer ſanos. Lo cierto es, que muchas vezes ſe intereſſa en la mudanza: Y lo mas ſeguro, arrojarſe en la providencia de Dios, que nunca falta, ni ſe auſenta, de quien de veras,

y

y con reſignada confianza le buſca. Oygamos, lo que le fue ſucediendo, en eſte punto à nueſtra QUINTANA.

52 „ Con la continua Oracion (dize) y exercicios, „ en que me havia pueſto eſte Confeſſor, iban creciendo „ mas cada dia los deſeos de ſervir à ſu Mageſtad, y eſtaba „ muy contenta con èl: Quando un dia, yendome à ſalir „ de la Igleſia de dicho Convento, porque me pareciò, „ que ſalia à cerrar la puerta un Religioſo, me llamò, y „ preguntò, ſi era yo una pobrecita, à quien confeſſaba „ el Predicador, que ſe havia ido? Yo me enternecì, por- „ que le querìa mucho, y ſe havia ido, ſin dezirme na- „ da (y eſte cariño ſiempre me le ha dado Dios para con „ mis Confeſſores) y viendome, como yo lloraba, me „ dixo: Calle, hija, no ſe aflixa, ni ſe deſconſuele, que ſi „ ſe quiere confeſſar conmigo, yo la confeſſare. Yo me „ conſole mucho, y dixe, que ſi, ſi me querìa hazer eſta „ charidad: Porque era un Religioſo, que me havia pa- „ recido muy Santo, y muy bueno, porque le havia viſ- „ to dezir la Miſſa con mucha devocion, y yo tenia tanto „ guſto, en oìrſela, que nunca ſe la perdìa: Llamabaſe „ Fray Felipe de San Joſeph, y era tambien Predicador „ del Convento. Y dì muchas gracias à Dios, y à ſu Ma- „ dre Santiſsima de que me huvieſſe deparado tal Confeſ- „ ſor.

53 „ Comenzè, à confeſſarme con èl, y havien- „ dole dado quenta, de lo que los otros me havian man- „ dado, y de los Exercicios, y Oracion que tenia, le di- „ xe tambien, que trahia un cilicio en el pecho. Pregun- „ tòme, que ſi le trahia encima de la ropa? yo le reſpon- „ dì muy alegre: No, Señor, que le traìgo à raìz de la „ carne. Y me dixo: Y le trahe con las puas hazia fuera? „ dixele, que no, que le trahia con las puas hazia dentro. „ Y preguntandome, ſi me hazia llaga? dixele, no, ſe- „ ñor, me haze aruños, y materia. Y èl ſe ſonriò: y à mi „ me pareciò, que aquello era, porque como no me hazia „ llaga el cilicio, ſe reìa, de vèr mi tibieza. Otro dia, „ de alli à algunos de como me confeſſaba, me mandò „ quitar el cilicio, y yo le quitè. Deſpues haviendome „ dado otra buena criatura otros cilicios, le pedì, yendo- „ me à confeſſar, me los dexàra traher pueſtos. Y como

yo

„ yo me havia confeſſado de dos mentiras, que „ havia echado, por no manifeſtar una coſa, que me ha- „ vian preguntado, à unas criaturas; pareciendome, que „ no lo havian meneſter ſaber: No me quiſo dàr la licen- „ cia, y me dixo, que me puſiera el cilicio en la lengua, „ y me riñò mucho, y deſde entonces puſe mucho cuyda- „ do, en no echar ninguna mentira.

54 No faltarà, à quien ſe le haga faſtidioſo, lo que acabo de trasladar, pareciendole importunas las preguntas, y reſpueſtas del Confeſſor à eſta criatura, ſimples ſus reſpueſtas, y ocioſa prolixidad el referirlas. A mi me parece, que no hay palabra alguna, que no pueda ſervir para nueſtra enſeñanza. El Confeſſor iba deſcubriendo el campo, y fondos de un eſpiritu, que no tenia experimentado, con ſus preguntas; y la penitente iba manifeſtando, lo que el Confeſſor deſeaba, y pretendia, con ſus reſpueſtas. Si ſu eſpiritu no caminaſſe bien, radicado, y zanjado en el cimiento de la humildad, y ſinceridad, no faltarìan bachillerìas, para reſponder à unas preguntas, al parecer, fatuas, y excuſadas. Prolixo pudo parecer à alguno el Divino Maeſtro en aquella larga converſacion, que, fuera de ſu eſtylo, travò con la Samaritana; y fue uno de los lances mas myſterioſos, mas tiernos, y mas utiles, para nueſtra doctrina. La V. QUINTANA en aquel ſano, y ſincero modo de reſponder, hizo moral evidencia de la liſura de ſu interior.

55 „ Como yo veìa (proſigue) que eſte Confeſ- „ ſor me iba llevando à lo mas puro, y me reñia todas „ mis faltas, y imperfecciones, le querìa mucho: Y quan- „ to mas me reñìa, mas le querìa. Y yo me deſtrizaba, de „ vèr, que no podia hazer, lo que me dezia, con la pu- „ reza que yo deſeaba. Confeſſabame ſolo de mis faltas; „ pero no le dezia nada, de lo que me paſſaba en la Ora- „ cion: Porque no ſabia, que ſe havia de dezir alli mas „ que los pecados, aunque entonces hazia Dios algunas „ coſas eſpeciales conmigo. Y èl me preguntaba, viendo „ que no dezia nada, de lo que me paſſaba en la Oracion, „ ſi tenia alguna coſa mas que dezirle? Y como yo ſiempre „ le reſpondia, que no; porque juzgaba, que me pre- „ guntaba de los pecados: El lo debia de conocer, y me de-

„dezia: Hija, aqui se ha de dezir todo lo que passa;
„Mas con todo esso, yo no acavaba de entender, lo
„que me queria decir: Y assi no permitiò el Señor,
„que jamàs le pudiera decir cosa, de lo que su Magestad
„hazia conmigo.

56 „Yà en una ocasion me preguntò: Pues en què gas-
„ta tanto tiempo como està en la Iglesia? Yo le dixe: que
„como en qualquiera Passo se me ponia aquello, como si
„sucediera entonces delante de mi, el estarlo padeciendo
„el Señor; puesto el Passo yo me estaba mirando, como
„su Magestad lo estaba padeciendo. Pongo el Passo de los
„Azotes, y veo, como el Señor està humilde, en el pues-
„to en donde le azotaron: Veìa, como le quitaban la
„Tunica, y le amarraban à la columna: contemplaba,
„con la fuerza que le ataban sus Santissimas manos, y
„con la humildad, que se dexaba desnudar, y atar, y los
„dolores que padecerian sus Santissimas muñecas, y ma-
„nos y como se le adormecian de dolor: Y como saltaba la
„sangre de sus muñecas de puro apretadas: Y luego mi-
„raba, como venian dos hombres enfurecidos, y uno se
„ponia à un lado, y otro al otro: Y considerabà, con que
„rabia, y con que ira azotaban à su Magestad! Hasta que
„se caìan en el suelo de cansados: Y luego salian otros
„dos, y tambien le azotaban, hasta que se cansaban: Y
„despues otros dos mas enfurecidos, y rabiosos que los
„otros, y le daban, hasta que caìan de la misma suerte. Y
„esto se me pone tan presente, como si actualmente lo es-
„tuviera viendo y ellos executandolo. Y al mismo tiem-
„po estoy considerando las angustias y congoxas morta-
„les, que padecia su Magestad: Como alzaba los ojos al
„Cielo, llegando al transito de la muerte. Y contemplo
„tambien los dolores, y penas de su Santissima Madre. Y
„que assi me sucedia en todos los demàs Passos, que me
„ponia à contemplar: Sintiendo mucho, lo que el Señor
„estaba padeciendo por mis culpas, y pecados, y llorando
„de compassion: Y en esto me quedo luego embobada,
„amando al Señor: Y oyendo esto mi Confessor, me pre-
„guntò: Y ama aquel mismo Passo, que se le pone? Y
„yo dixe; Si, señor, Y èl me dixo; Bien ama: Pero

,, mire de hay ha de levantar la voluntad arriba, à amar
,, la infinita Bondad de Dios; porque Christo tiene figura
,, corporal, como nosotros; pero Dios es Espiritu puro: Y
,, Y assi ha de contemplar en la hermosura de Dios, y en
,, todos sus atributos.

57 Què regocijo recibirìa el Padre Espiritual, al oìr tan bien dada esta leccion, que havia enseñado à su Discipula el Cielo en su retiro! Como se complaceria, al considerar la candidèz de la Sierva de Dios tan dichosamente embobada! O, si todos los embobamientos, ò embelesos de los mortales fueran de este jaez! Reparese aqui, lo mucho que importa, el que los Confessores sondeen los espiritus de las criaturas, que manejan: Que muchas no aprovechan, ni aun se dedican, à seguir el camino de la perfeccion, en medio de que las favorece Dios con repetidos impulsos, porque los Confessores, ò no se paran, ò no aciertan, à abrirlas los ojos, contentandose con oìrlas; sin detenerse à preguntarlas. Assi lo dixo en otra ocasion la misma V. QUINTANA, por estas palabras: ,, Tambien se ofen-
,, de mucho Dios del poco cuydado que hay en informarse
,, del modo de vida, y deseos de muchas criaturas; porque
,, dize, que si no huviera en sus Ministros tan poco zelo
,, de su Gloria, y deseo del bien de las almas, havria mu-
,, chas, que fueran por el camino de la perfeccion: Pero co-
,, mo, aunque movidas del Señor lo intenten, lo vèn as-
,, pero à su parecer, y les falta la buena doctrina, que las
,, vaya alentando, y la luz que las dirija, por la senda, que
,, han de seguir, para no perderse; ò se retiran medrosas, sin
,, poner por obra sus buenos deseos; ò gastan el tiempo, y la
,, vida, en lo que las cansa mas, y sirve menos. O dueño
,, mio! Dad à conocer à vuestros Ministros el premio, que
,, les espera por el corto trabajo de encaminar à la perfec-
,, cion un alma; para que assi haya en sus corazones efica-
,, zes deseos de que todos os sirvan, y ardan en el zelo
,, de la salvacion de todas quantas redimis-
,, teis con vuestra preciosissima
,, Sangre.

*** *** *** ***

CA-

CAPITULO VIII.

CONTINUA LA SIERVA DE DIOS EN SUS exercisios: Vè á Christo con la Cruz á cuestas: Y prosigue este Confessor, en instruìrla, y exercitarla.

58 „ POR estos tiempos (dize) como yo me de-
„ tenia tanto en la Iglesia, especialmente
„ estando el Señor Patente, que estaba en ella desde que
„ iba por la mañana à cosa de las siete hasta que cubrìan
„ à su Magestad por la tarde, y siempre de rodillas, sin
„ arrimarme, ni sentarme: Una tarde saliò à mi un Re-
„ ligioso, y me dixo, alabando al Señor, que dezian en
„ el Convento (era el de San Gabrièl) que ni de mi Padre
„ San Francisco se dezia, havia estado tanto de rodillas
„ sin arrimo, de lo que yo no hize caso. Y mi Confessor
„ lo sabia, por haverlo visto muchas vezes: y me solia
„ dezir, sabiendo que era una pobre: Vayase à casa,
„ no vè, que ha menester ganarlo, para comer? Quiere,
„ que los Angeles se lo traygan? O que se lo embien, co-
„ mo à San Onofre, que se lo traìa un Cuervo? Yo le res-
„ pondì: No, señor, no quiero esso; sino que yo tengo
„ mucho gusto, de estarme aqui delante del Santissimo
„ Sacramento, y por esso me detengo tanto. Y el me di-
„ xo: Tambien en casa puede estàr en su labor delante
„ del Santissimo Sacramento, considerandole patente: Y
„ estarle amando, y alabandole, y dandole gracias, y re-
„ creandose con su Magestad, y alegrandose mucho. Y
„ serà muy del agrado de Dios, estàr en esto, quando està
„ en su labor, ò meditando en otro Mysterio. Y yo des-
„ pues assi lo hazia, lo mejor que podia. Aunque nun-
„ ca dexaba de estàr, lo mas que podia, en la Iglesia. Y
„ para que mejor pudiesse hazer esto, me dezia, que
„ mientras estuviesse en la labor, procurasse estàr sola en
„ mi quarto.

59 Dos documentos, tan necessarios, como pru-dentes, daba en esto su Confessor à la V. QUINTANA, que

ella tuvo siempre muy presentes, y los daba à las criaturas, que aconsejaba. El primero se funda en aquella maxima christiana: Que primero es la obligacion, que la devocion. Porque nunca serà buen espiritu, el que, con capa de perfeccion, y de virtud, haze, lo que su inclinacion, nacida de amor proprio, le pide; y dexa de hazer, lo que debe. El segundo es utilissimo; cierto es, que en las mismas ocupaciones exteriores cabe el estàr el corazon, y pensamiento en Dios: Quien no puede ìr, ni estàr en la Iglesia, en su casa encontrarà à Dios, y aun dentro de sì, si le busca. Para tener siempre puesto en Dios el afecto, nunca hay embarazo, si no le finge, ò le toma la criatura por su gusto.

60 „En este tiempo (prosigue) yo me apartaba „à un quarto muy retirado de la casa (vivia entonces „junto à San Gabriel) para tener Oracion, y hazer la di„ciplina, y visitar alli el Calvario. Y estando, en una „ocasion, tomando la diciplina, me pareciò, como que „havia oìdo un ruìdo sordo, y que se llegaba hazia mì. „Yo me assustè mucho, y se me herizaban los cabellos, „y me temblaban las carnes: Y pensando, que era gente, „bolvì la cabeza à tras; porque me havia dicho mi Con„fessor el Padre Fray Francisco, que si la diciplina la ha„zia, donde me viera gente, me llevarìa el diablo. Y „como vì, que no havia gente, conocì, era tentacion „del enemigo; y por esso me tornè à dàr, lo mas fuer„te que pude. Y luego que acabè la diciplina, me que„dè recogida otro poquito, y me vine al quarto, en „donde estaba mi compañera: Y quando iba à èl, lle„vaba delante de mì à Nuestro Señor Jesu-Christo con „la Cruz à cuestas, coronado de espinas, y la soga à „la garganta, sin dezirme nada. Yo me iba muy alegre „tras de su Magestad. Y esto me sucediò muchas vezes „en esta casa, quando salia de los exercicios. Y aunque „iba de noche, y sin luz, le veìà clarissimamente. Y la „primera vez, como venia tan tarde, me dixo mi com„pañera: Como vienes tan tarde? Y yo, sin saber, lo „que me dezia, ni advertirlo, la dixe: Yo no tengo mie„do; porque venia Christo con la Cruz à cuestas delante „de mì: Y ella me dixo: Ay Maria! Esso es de Dios, que „no es tuyo. „Des-

61 „ Deſtas viſiones quedaba tan deſeoſa de amar „ à Dios, y ſervirle, que reventaba mi alma, por amar„ le. Y pareciendome, que era medio, para conſeguir„ lo, hazer muchas mortificaciones, pedia à mi Con„ feſſor licencia, para hazerlas. Y quando ſe la pedia, „ me dezia: Eſſo es mucho amor proprio: y que me con„ ſolaſſe con Dios: y que mas valìa una mortificacion, „ que daba un Prelado, que quantas mortificaciones „ puede tomar por sì la criatura. Y yo, como me reñia „ tanto por bueno, y por malo, entendì eſto: que mas „ valìa, lo que me mortificaba, que quanto yo podia „ hazer. Pero no por eſſo ſe me quitaban los deſeos: Y „ aſsi le inſtaba, haſta que algunas vezes me daba li„ cencia, que eran pocas. Solo quando le pedia licencia, „ para hazer por las Animas, me la daba, y dezia: Por „ las Animas haga todo, lo que quiſiere: Y aſsi enton„ ces me deſquitaba. Es prudencia preciſa en los Direc- tores de ſemejantes almas, ni ahogar el eſpiritu; ni dàrle rienda haſta que ſe fatigue, y acaſo deſenfrenado ſe deſpeñe. Mucho tiento es meneſter, y luz de Dios, para ſaber, y acertar à tirar la rienda de los impulſos; y ſoltarla, para no dexar infructuoſos, y como deſayrados los buenos deſeos. Como ſe reconozca, que el fervor ſe augmenta, el deſeo ſe aviva, y la criatura no acobarda; ſerìa dañoſo, tirar el freno demaſiado.

62 „ Una vez (dize) me mandò mi Confeſſor, que „ ayunara à pan, y agua: Y quando le dezia, que lo havia „ hecho, me dezia con muy mala cara, y como enojado: „ Quien ſe lo ha mandado? Yo le reſpondia, uſted: y „ porfiando èl que no me lo havia mandado, le dixe otra „ vez: Si, ſeñor, uſted me lo mandò: Y me dixo: Yo no „ le mandarìa eſſo; la darìa licencia para ello. En otra „ ocaſion me confeſsò, y me mandò Comulgar, y èl me „ diò la Comunion entre otras perſonas: Y deſpues que „ acabò la Miſſa, ſaliò, y me dixo: Oye, quien le mandò „ Comulgar? Yo le reſpondì: No me lo mandò uſted? Y „ deſpues de reñirme mucho, me dixo, miente: Y „ yo le aſſeguro, que ſi no fuera, por lo que podia de„ zir el Pueblo! (dando à entender, que no la hu„ viera dado la Comunion) Y lo miſmo hazia en el

„ Con-

„Confeſſonario, mandabame ir à confeſſar: y deſpues, con „ mucho deſprecio, me echaba de alli: y quanto mas ſe „ lo ſuplicaba, mas coſas me dezia. De tal ſuerte me te- „ nia con eſtas coſas, que eſtaba atribulada: y aunque le „ temblaba mucho, quantos mas deſprecios, y coſas me „ dezia, mas le queria.

63 Eſte porte, y deſpego con los hijos eſpirituales, uſado en tiempo, y con ſazon, ſirve de ſujetar el amor proprio, de enſeñarlos, à que en nada hagan, ni apetezcan hazer ſu guſto, y de humillarlos no menos que de conocerlos, ſi ſon, ò no verdaderamente humildes, y obedientes. Al miſmo tiempo ſe conſigue, que no ſe crien unos eſpiritus melindroſos ò mimoſos que ſe reſientan del deſvio, de la correccion, y aun del cauterio, quando es preciſo. Se embaraza el nocivo, y mal apego al Padre Eſpiritual, que ha conducido muchas almas de los directores, y dirigidos al infelìz eſtado de ſu perdicion. El buen uſo de la medicina de eſta aſpereza ſolo le puede enſeñar el indicante de las circunſtancias, en que ſe conſidera la perſona que ſe dirige.

CAPITULO IX.

SOLICITA EL ENEMIGO, QUE LA QUITEN el Confeſſor: Y lo logra con ſus diabolicas ſugeſtiones.

64 NO puede ſufrir la infernal envidia de nueſtro comun enemigo, que las almas encuentren arrimo, y conſejo, que desbarate todas ſus maquinas, y deſcubra ſus aſtucias, con que cada inſtante pretende derrivarlas, y perderlas, ſembrando zizañas, y fomentando diſcordias; ſiendo tanto mas eficàz, para conſeguir ſu intento, el diſimulo, quanto mas procura introducirſe con capa de zelo. Como es la mayor felicidad de una alma, que aſpira à la perfeccion, tener un Director prudente, que la encamine por buena ſenda, à eſta muralla aſſeſta toda ſu artilleria: como ſe verà, en lo que refiere la V. QUINTANA.

„Aun-

65 „ Aunque yo estaba muy gustosa, con el bien que „ tenia, por haver querido este Santo Religioso, tomar „ à su cuydado el govierno de mi alma: como el enemigo „ no cessaba de perseguirme de todos modos, dispuso; por „ medio de una muger, levantar algunos falsos testimo- „ nios, ò embustes, y que esta intentasse persuadir à mi „ Confessor, que no me asistiesse. El procuraba con mu- „ chas razones, persuadir à esta criatura, à que eran en- „ redos, que el enemigo la proponia, à que no debia dàr „ credito; mas no la pudo sacar del error, en que estaba. „ Y de aqui resultò, que assi esta muger, como algunos „ Religiosos del Convento, con quienes debia de estàr, y re- „ ferirles lo mismo, que al Confessor, hizieron el juicio „ de que yo estaba engañada. Y por esto instaron à mi „ Confessor, à que me dexasse: inquietando los animos „ de modo, que èl debiò de padecer por esto muchos tra- „ bajos, hasta que le obligaron à dexarme, con gran sen- „ timiento suyo.

66 Si no advirtiesse, que la providencia de Dios tiene raros modos de exercitar à sus Siervos, disponien- do, ò permitiendo, que varien en los dictamenes, y que à cada uno (deseando todos acertar) le parezca, que và bien, porque le assiste la razon: Estrañaria, lo que aqui nos dize la V. QUINTANA, y lo que tal vez me ha enseñado la experiencia. Que aquella muger caviloſa, inconsidera- da, y sin obligacion à saber discernir, forjasse en su apre- hension ilusiones, para fomentar enredos, y embustes, es tan proprio del sexo, como frequente el valerse de este medio, para sembrar su zizaña el enemigo. Pero leemos, y sabemos, que muchas vezes oculta Dios su luz à Varo- nes virtuosos, y doctos, y permite, que reflexionen las circunstancias de los espiritus à tales luzes, que abierta- mente los reprueban, y deseſtiman. Sacando de aqui las almas deseſtimadas, las ventajas de humildes, y cautelo- sas. Mas siempre es necessario actuarse bien de la causa, para dàr sentencia.

67 Yà se traslucia algo de esta turbacion, en lo que se dixo el Capitulo passado, al principio, de aquel Religioso que tanto estrañaba, se estuviesse la V. QUINTANA todo un dia de rodillas en la Iglesia, advirtiendola, que se de-

dezia en el Convento, que era cosa, què ni aun se contaba de su Padre San Francisco. Con que yà, sin duda, se conferìa, si esta Criatura erraba, en executarlo; y el Confessor en permitirlo. Mas no sabian, ni lo que este con madurèz la aconsejaba, ni lo que ella sentia en su interior, para hazerlo assi. Desengañèmonos, que todos estamos expuestos à engaños: Pero mucho mas, en semejantes materias, los que sentencian, por lo que especulan, que los que dirigen, por lo que palpan, y experimentan. Nunca aprobarè la conducta, de los que califican, ò desaprueban los espiritus por relaciones; y menos quando estas las hazen, los que no tienen para ellas mas fundamentos, que sus aprehensiones, ò juicios formados de lo que oyen, ò exteriormente registran: Quando lo que se oye no es à personas calificadas; y lo que sè vè, aunque pueda viciarse, y ser malo, de suyo es indiferente, ò bueno: Y en uno, y otro no se descubren cosas contra la Fè, contra la Ley de Dios, ò contra el sentir comun. Si estas cosas se huvieran de condenar, y impedir, por extraordinarias, estarìa pribada la Santa Iglesia de aquellos monstruos de Santidad, que celebra con assombro, y admiracion: y son una reprehension practica de nuestra tibieza.

68 „Passados algunos dias (dize despues) de que me sa-
„li à vivir à otra casa, me embiò à llamar mi Confessor,
„y me dixo: Hija, de esto que te voy à dezir, ni tu tienes
„la culpa, ni yo la tengo, esto ha venido del Cielo, y el
„dia del juizio veràs, lo que he padecido por ti en la Co-
„munidad: Yo no te confessarè mas. Y yo llorando,
„con muchas lagrimas, y ansias le roguè no me dexasse
„de confessar. Y me dixo, viendo las ansias con que se lo
„pedia: Vendràs de mes à mes, ò de dos à dos meses, y te
„confessarè; pero de continuo no: Confiessate con quien
„tu quisieres. Augmentòseme mas la pena, en quanto oì
„esto, y me puse de rodillas, y le dixe: Padre, yà que no
„me quiere confessar, echeme su santa bendicion: y assi
„lo hizo. Con este Religioso me confessarìa un año no
„cumplido.

69 „A este tiempo saliò otro Religioso alli don-
„de estabamos, y viendome tan afligida, y desconso-
„lada, me dixo con mucho cariño: Calla, Hija,

no

„ no te aflixas, que en muchas Comunidades ha metido „ el demonio vando contra muchas perſonas ſantas. Mu- „ chos Confeſſores hay, y no te faltarà, quien te confieſſe: „ Y lo dixo, laſtimandoſe mucho de mì. Yo con eſto me fuì „ gimiendo, y llorando, y diziendo entre mì: Yo no sè „ porque haràn eſto conmigo, pues yo no les pido nada, „ ni me meto con nadie: Diſcurrìa yo, y lo tenia por muy „ cierto, que ſerìa, por ſer yo muy mala, y eſtàr llena de „ pecados.

70 Bien creo yo, que el Santo Religioſo padeceria en ſu Comunidad tanto, como inſinuaba: Porque los buenos, reveſtidos de zelo, ſon los que mas ſe exercitan, y acryſolan unos à otros. Sì bien, que tal vez hay en las Comunidades algunos genios delicados, caviloſos, y eſcrupuloſos, que en todo tropiezan, y temen, porque en todo dudan, y ſoſpechan. Eſtàn impreſsionados de varios lances (que ojala fueſſen menos!) en que algunas almas, acreditadas de virtuoſas, eſpecialmente mugeres, ſe han reconocido deſpues iluſas, con notable deſcredito de ſus Directores: Y eſto que ſolo debiera ſervir de deſengaño, y aviſo, para proceder con mucho tiento; ſuele ponerlos de mala fee, con todo lo que excede de una vida regular. Y luego que obſervan algo extraordinario, dizen, que aquello era bueno para un San Franciſco, para un San Pedro de Alcantara, para una Santa Clara, ò para una Santa Tereſa: Como ſi eſtos Glorioſiſsimos Santos, y todos los demàs, huvieſſen agotado el Poder de Dios: Como ſi ſus ſus heroycidades, y Santos arrojos, antes que eſtuvieſſen tan calificados, no huvieſſen paſſado en el mundo tambien por la aduana de la cenſura. Acabarìanſe los comercios; ſi amedrantaſſen aſsi los naufragios. Lo que la prudencia dicta es, que el navegante primero ſe informe, y reconozca, ſi el navio, en que ſe quiere embarcar es ſeguro; ſi el Piloto, que le ha de governar, es dieſtro: y ſiendo aſsi, arrojeſe en hora buena al mar en nombre de Dios: que ſu Mageſtad aplacarà las olas, quando ſe levantaren, al impulſo de contrarios vientos, recias borraſcas.

***

CAPITULO X.

PONESE LA V. QUINTANA A SERVIR: Elige otro Confessor: Prosigue con mas fervor sus Exercicios: y haze penitencias extraordinarias.

71 AUnque los deseos de esta Sierva de Dios eran de darse toda à su Magestad, y emplearse de dia, y de noche en sus alabanzas, haziendo al mismo tiempo penitencia en satisfaccion de sus muchas, y graves culpas: Con todo esso, pareciendola que podria censurarse (si yà acaso no era este uno de los motivos de la passada censura, y sensible tormenta) que elegia una vida, al parecer, ociosa, haziendo de ella grangeria, para socorrer su pobreza, como suele suceder, con el especioso pretexto de seguir el camino de la virtud, en medio, de que sus exercicios no la embarazaban el trabajo de manos; porque daba al trabajo, lo que quitaba al sueño, saliendo al fin de la semana con mas tarèa, que las mugeres mas aplicadas: se determinò à servir, si encontraba alguna casa honesta, para evitar esta nota: Y lo logrò, como ella dize.

Fue en casa de D. Francisco Benito.

72 „ Fue Dios servido, que en este tiempo me sa-
„ liò una conveniencia para Ama de llaves: Y la señora,
„ que me la buscò, dixo, como yo tenia un niño, que era el
„ que me havia quedado, con todo esso me admitieron, con
„ la condicion que havia de ir à Missa todos los dias; porque
„ sino, aunque me hicieran Reyna, no quisiera ir à su casa.
„ Luego de como entrè en aquella casa (que estaba cerca
„ del Convento da Nuestra Señora de la Merced) tomè por
„ Confessor al P. M. Velasco (al que conocì con el motivo
„ de que entraba en casa de mis Amos) admitiòme, y me hi-
„ zo la charidad de confessarme. Continuòme en las dos Co-
„ muniones cada semana, Jueves, y Domingos. Y de las

mor-

„ mortificaciones que hazia le daba quenta, y me dezia:
„ Vaya haziendo, y amontonando, hasta que se llene
„ el pozo. Y con esto hize alli algunas mortificaciones,
„ quando me parecia tenia lugar, sin hazer falta à los
„ Amos, y por esso ordinariamente era à deshoras de la
„ noche.

73 Puede parecer, y aun ha parecido à alguno demasiado arrojo de el Confessor, dàr letra tan abierta para penitencias à una criatura, que experimentaba tan fervorosa; con el peligro de exceder por indiscrecion, y de ahogarse aquel espiritu, oprimido del peso de tantos, y tan penosos exercicios, como despues verèmos. Verdaderamente, que la prudencia humana dicta, que se proceda con mucho tiento en estas cosas: Pero debemos presumir, que el Director tàntearia primero las fuerzas deste espiritu agigantado: iria tomando quenta, de lo que hazia, y de los efectos que de esto resultaban: y enterado de los buenos efectos, y reconociendo superiores, y extraordinarios impulsos, darìa rienda à tan extraordinarios exercicios, como ella refiere por estas palabras.

74 „ Las mortificaciones que entonces hazia (co-
„ mo no tenia tassa de mi Confessor) eran tantas di-
„ ciplinas, quantas podia hazer, de sangre, y secas,
„ segun Dios me inspiraba, en otras partes del cuer-
„ po, y en las espaldas. Y descubriendome el pecho,
„ me daba en èl golpes con un canto grande, con quan-
„ tas fuerzas tenia. Y el hazer esto me nacia, de con-
„ templar en los azotes que dieron à Christo en su San-
„ tissimo pecho, y en sus Santissimas Llagas. Y esto
„ duraba, unas vezes un quarto de hora, otras media
„ hora, hasta que se ponia el pecho muy acardena-
„ lado, y negro. Si la prudente discrecion del Doctor Maximo San Geronimo, no huviesse executado en sì mismo este horror, le parecia à nuestra tibieza loca temeridad. Las fuerzas de la gracia son, no menos invencibles, que admirables. Estos arrojos, se dize, y bien, que deben servir para admiracion, y que no son para imitados; pero esto lo entenderìa yo, quando Dios, como puede, no asistiesse con iguales, ò mayores fervores.

75 „ Acabada esta (prosigue) que yo llamaba di-
„ciplina de pecho, me tendia à la larga boca à baxo, y
„iba arrastrando por el aposento, lamiendo, y barrien-
„do el suelo con la lengua, aunque huviesse basura, y
„suciedades de perros, ò gatos. Unas vezes haciendo la
„consideracion, de que lengua, que tanto havia ofendi-
„do à Dios, merecia ser arrastrada: Y otras vezes, de
„que lamia la Santissima Sangre, que el Señor derra-
„mò por mis culpas, y pecados. Y con esto me enfervori-
„zaba, y daba tres, ò quatro bueltas al quarto. Y aun-
„que la lengua me dolia mucho, porque se raxaba, mas
„apretaba, porque doliesse mas, y no por esso lo de-
„xaba, hasta que llegasse el tiempo, que me tenia yo se-
„ñalado. Estos primores de proporcion en satisfacer, no
se descubren, sino à la luz de una verdadera contricion;
ni se executan, sino à los impulsos de una ferviente cha-
ridad. Si la lengua llenò (diria la V. QUINTANA) de in-
mundicias el alma; sea la misma lengua, la que sirva de
escoba, para barrer, y limpiar la basura de mi concien-
cia. Yo en este lance no ponderarè tanto (haviendo ex-
perimentando su genio) el sufrimiento de tan penoso tor-
mento; quanto el vencer la repugnancia, que en esto sen-
tiria el esmero de su inclinacion natural à la limpieza. Pe-
ro se vè bien, quan del agrado de Dios era el animoso ar-
rojo de esta criatura: Pues al passo que ella buscaba en
este exercicio su mayor mortificacion; la prevenia en èl,
con la consideracion de que lamia la Sangre preciosa de
Christo, tanta suavidad, que, creciendo sus fervores, le
repetia muchas vezes.

76 Todavia no se saciaban sus deseos con estos exercicios. „ No contenta con esto (dize) à deshoras de
„la noche, despues de acostados todos, tenia, quanto
„podia de Oracion, en mi quarto, que era el mas reti-
„rado de la casa: Y despues de hecha la diciplina, me
„ponia una soga de esparto nueva al cuello, y una co-
„rona de zarzas en la cabeza, y me sentaba sobre una
„banquita, y como podia, me ataba las manos con los
„dientes, y por estàr con mas trabajo, ponia los pies
„de puntillas, y me quedaba contemplando en el passo
„del *Ecce Homo*, por una hora, ò hora, y media. Des-

„pues

„ pues me desataba las manos, y tomaba una Cruz de
„ roble que tenia, muy pesada, al hombro izquierdo,
„ y iba de rodillas hasta otro quarto, en donde tenia
„ el Calvario: Y assi visitaba las Cruzes, andando siem-
„ pre de rodillas, y contemplaba los Passos de la Passion.
„ Y en llegando à las Cruzes, donde su Magestad diò
„ las caidas, me dexaba caer à plomo en el suelo, por
„ recibir mayor golpe, y dolor: y dexaba caer la Cruz
„ sobre la corona, para que me picasse mas: y me de-
„ tenia alli, contemplando en cada Cruz por un rato en
„ las caidas, y dolores, que padeciò el Señor en todo su
„ Santissimo Cuerpo por mis culpas, y pecados.

77 „ Luego en llegando à la Cruz, donde le Cru-
„ cificaron, soltaba la Cruz que traìa al hombro, y ha-
„ ciendo tres postraciones, pedia à su Magestad miseri-
„ cordia, y me ponia en Cruz, y estaba assi una hora
„ poco mas, ò menos, pensando lo que el Señor pade-
„ ciò en el Santo Arbol de la Cruz, y pedia à su Mages-
„ tad por todos. Luego bolvia à tomar la Cruz prime-
„ ra, y visitaba las otras Estaciones pensando en la Sole-
„ dad, Angustias, y Dolores de su Santissima Madre. Y
„ aunque me cansaba, todo se me hazia nada, y lo atri-
„ buìa, à que yo era tibia, y floxa. Y acabado esto me
„ iba à acostar, y era mi cama una tabla: porque aunque
„ la cama que me havian puesto, tenia un xergon, y dos
„ colchones, pero yo ponia sobre ellos una tabla,
„ y en ella me echaba.

CA-

CAPITULO XI.

VE A CHRISTO CRUCIFICADO, QUANDO hazia el Exercicio de la Cruz, que la regala con su Sangre preciosa: Solicitan inquietarla los enemigos: Dexa la casa de sus Amos.

78 YA à los golpes de tan aspera penitencia parece, se vàn descubriendo los quilates de esta preciosa joya. Todo lo referido, aunque tan fuera de lo ordinario, y que dà bastante matetia para la admiracion à nuestra tibieza, y floxedad; mas todavia estos no son mas que bosquexos, ò assomos, de lo que puede hazer, y de lo que hizo ayudado de la Divina gracia, una Criatura, verdaderamente arrepentida, bolviendo los ojos àla gravedad de sus culpas: Especialmente si al mismo tiempo haze su Magestad alguna demostracion, de que se dà por bien servido. Lo que ahora favoreciò à la V. QUINTANA se conocerà en la siguiente relacion.

79 „Quando hazia (dize) estos Exercicios, que yo llamo de la Cruz, me solìa sentar al pie del Santo Madero de rodillas, contemplando las penas, que su Magestad havia padecido en èl. Y en una de las ocasiones que assi estaba, me sucediò, vèr al Señor puesto en su Cruz, clavado, y como echado de pechos, sobre la que yo tenia en mi aposento. Y veìa claramente con los ojos del alma (porque estaba sin luz, y cerrados los del cuerpo) que de la Llaga de su Santissimo Costado salìa un chorro de sangre, gruesso como cosa de dos dedos y me caìa en la boca, y me parecia estaba caliente. Y esto lo veìa con tanta claridad, y mas, que si fuesse à la luz del medio dia. Y à este tiempo me quedaba elevada, y pasmada, con gran paz, y quietud, interior y exterior.

80 Bebiendo tan à boca llena de aquel purissimo manantial de las fuentes del Salvador, como le po-

podia faltar à esta Criatura aquella fortaleza, que en sì sentia, y ponderaba el Propheta Isaìas, quando confessaba, que las passadas Divinas iras, se hàvian yà convertido en estos consuelos? Con este nectar Divino la carne, y el espiritu de la V. QUINTANA, se alegraban, y se confortaban, y el corazon se enardecia, concibiendo un mortal odio contra sus culpas, hasta borrarlas con el agua de la penitencia; y un amor intenso de la Divina Bondad, à quien deseaba con vivas ansias satisfacer. No se le ocultaba esto al demonio, que, embidioso, para cortarla los passos, procuraba embarazarla estos exercicios. Isai. 12. v. 4.

81 „ En esta casa (prosigue) procuraron tambien mu-
„chos los enemigos mortificarme, y assustarme, aunque esto
„ de assustarme sola una vez lo consiguieron; pero el mor-
„ tificarme, fue muchas vezes, y con mucho quebranto de
„ mi cuerpo. El susto consistiò, en que, como yo sentia
„ tanto, que me viessen en mis exercicios, ò lo entendies-
„ sen las criaturas, el enemigo, con su malicia, dispuso,
„ que se me representasse, como si estuviesse alli, mi Ama:
„ y esto fue, lo que me ocasionò el sobresalto. Pero invo-
„ cando el Dulcissimo Nombre de Jesvs se desvaneciò, y
„ yo me quedè en mi Oracion. Otras vezes los enemigos,
„por divertirme, se me ponian à los lados en figura de dos
„Religiosos Descalzos de los de San Gabriel; mas para mi
„ era, como si no estuviessen alli. En otra ocasion me tira-
„ron de las cintas de los manteos, y me las quebraron: sin
„que por esto dexasse de proseguir en la Oracion, ni les tu-
„ viesse miedo alguno.

82 De esto se dirà mucho en adelante, quando de proposito se escriva, lo que exercitaron en todos tiempos los enemigos à la V. QUINTANA: Ahora en estos principios, como no tenian probada su firmeza, se persuadian, à que podrian alterarla, y divertirla con estos embelecos, ò espantajos, que suelen bastar, para aterrar, y retraher, à los que comienzan à dedicarse à seguir el camino de la perfeccion. Estàn, como sucedia à esta Criatura, con el sobresalto continuo, yà de que les vean, y observen sus exercicios, yà de la passion natural del miedo, que suele embarazar mucho bien: Con que alli assestan de primera instancia sus baterìas, para turbar el animo con semejantes friole-

leras de ruìdos, traveſuras, y apariencias fantaſticas. El remedio mas probado es el deſprecio, la ſeñal de la Cruz, el Agua bendita, invocar el Dulciſsimo Nombre de Jesvs, como hazia la QUINTANA.

83 „Todo el tiempo (añade aqui) que eſtuve con „mis Amos, los procuraba ſervir con toda fidelidad, y „puntualidad: ſin que por hazer mis Exercicios, faltaſſe à „hazer, aun mas de lo que me tenian encargado, y era „de mi obligacion, ſupliendo los deſcuydos, ò faltas de „la criada, que aſsiſtia à la Cocina; porque no la riñe„ran y para que ella fueſſe à Miſſa. Y aunque yo havia „entrado con la condicion, de que me havian de dàr „tiempo, para oìrla; con todo eſſo, por no hazer„los falta, madrugaba, y la oìa temprano, y me bolvia, à „hazer mis oficios.

84 Aqui ſe deſcubre una admirable doctrina, para la enſeñanza de inumerables perſonas, à quienes ſugiere el enemigo, que no es facil componer, el ſervir à Dios, y ſervir à ſus Amos. Quien de veras quiere, todo lo compone. Eſto miſmo que practicaba en sì la QUINTANA, perſuadia entonces à la otra criada, que havia en aquella caſa, como nos refiriò algunas vezes, reduciendola, à que, à ſu modo, hizieſſe lugar à ſus devociones, y à la frequencia de los Sacramentos. Y deſpues ſabemos, lo que, en eſte punto trabajò, en aconſejar, y dirigir, à las perſonas que ſervian, con quienes trataba: Poniendo ſu conato principal, en que antepuſieſſen la obligacion à la devocion. Una de las mas fuertes tentaciones, que pone el enemigo, para impedir el ſervicio de Dios, es el abultar inconvenientes, y embarazos à cada uno en ſu eſtado, y eſfera, ò empleo, en que ſe halla preciſado à vivir, ò por obediencia, ò por neceſſidad: Como ſi no huvieſſe havido en la Igleſia de Dios innumerables Santos de todas eſferas, y empleos.

85 Verdad es, que la V. QUINTANA dexò eſta conveniencia, que tenia, porque no lograba en ella para ſus exercicios el deſahogo que neceſsitaba; pero ademàs de que el principal motivo fue huir de la eſtimacion, concurria aqui eſpecial providencia, que interiormente la llamaba à otro modo de vida, en que havia de exercitarſe en virtudes

mas

mas heroicas, y negociar para Dios muchas almas. „Estaria (concluye) cosa de ocho meses en esta casa, y me „despedi, con mucho sentimiento de mis Amos: Lo „uno, porque no tenia alli tanta libertad, como me parecia necesitaba, para hazer mis exercicios con desembarazo; lo otro por la mucha estimacion que hazian „de mi: Y me bolvi à otra casa, en que antes havia vivido, junto al Convento de San Gabriel, con una compañera mia, llamada Magdalena. Y alli continuè con los „mismos exercicios, aunque la mucha estrechèz de la casa no me permitia, hiziesse todo lo que el Señor me inspiraba. Era mucho el fuego que yà ardìa en aquel corazon, y assi estaba, como violento, y oprimido, viendose atado, y encarcelado.

LIBRO TERCERO.

DE LA VIDA DE LA V. MARIA QVINTANA, refierenſe ſus exercicios, mortificaciones, y favores de Dios, deſpues que entró à ſer ſu Confeſſor el Doct. Don Pedro de Arias.

CAPITULO PRIMERO.

COMIENZA A CONFESSARLA EL DOCTOR Arias: Haze Confeſsion general: Y efectos, que ſintiò en sì deſpues de eſta confeſsion.

1 PAra deſembarazarme de aquellos tiempos, mas eſcaſos de noticias puntuales, en que la V. QVINTANA, deſpues de ſu niñèz, ſiguiò ciega el camino de la perdicion; y en que deſpues de ſu converſion, diò principio, ſin tener Director de aſsiento, à la carrera de la virtud, me pareciò dividir, y referir en los dos Libros antecedentes unos, y otros ſuceſſos: y comenzar en eſte tercero, à deſcubrir el eſpacioſo, y dilatado campo de ſus extraordinarias penitencias, y mortificaciones, de ſus heroicos exercicios de piedad

y

y devocion y refiriendo de paſſo algunos ſingulares favores que Dios la hizo por eſtos tiempos. De todo lo qual, aunque fue mucho, y muy extraordinario, lo que dictò, quando ſe eſcriviò ſu vida, eſtoy perſuadido, por lo que ella miſma inſinuaba, à que ſeria mas, lo que dexò de dezir, por ſu mucho quebranto, y falta de memoria, junto con la ſuma violencia, y repugnancia que ſentia, en referir, lo que podia ceder en ſu eſtimacion.

2 „Como cada dia (dize) eran mayores mis traba-
„jos y el deſconſuelo de la falta de Confeſſor (en que me
„hallaba, por haverme mudado tan lexos) era mucho;
„acudia en eſta neceſsidad, como en todas lo he tenido de
„coſtumbre à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, para que me
„deparaſſen un Confeſſor, ſi era de ſu agrado, y convenia
„para ſu mayor gloria, y bien de mi alma, como lo neceſ-
„ſitaba mi malicia, y mi ignorancia: que con ſu buena doc-
„trina, y ſantos conſejos, me governaſſe, y enſeñaſſe el ca-
„mino de la perfeccion, y que no hizieſſe coſa que no fueſ-
„ſe conforme à ſu Santiſsima voluntad. Para eſto impor-
„tunaba mucho à la Soberana Reyna de los Angeles me lo
„alcanzaſſe de ſu precioſo Hijo. Y procuraba en qualquiera
„Igleſia, en donde ſu Mageſtad eſtaba Patente, acudir à
„hazerle la miſma ſuplica: Y quando no eſtaba Patente, lo
„hazia con mas confianza en el Altar, en donde havia Sa-
„grario: porque deſde que el Señor me llamò para sì, ſu
„Mageſtad Sacramentado es, y ha ſido todo mi conſuelo:
„y à eſto principalmente ſe encaminaban entonces todas
„mis oraciones, y ſuplicas.

3 „A eſta ſazon tenia yo unas Amigas, que eran muy
„Siervas de Dios, y como ſabian el deſconſuelo, con que
„yo andaba, me dixeron, que el que mas me convenia pa-
„ra Confeſſor, era un Hombre grande, y de mucha virtud,
„que era Canonigo Penitenciario de la Cathedral, llamado
„D. Pedro de Arias, que fueſſe allà, y le pidieſſe, que me cõ-
„feſſaſſe. Yo fuy inmediatamente à la Cathedral, en buſca
„del Confeſſor, q̃ me dezian: y le pedi, me hizieſſe la chari-
„dad de confeſſarme. Seria eſto (à lo que me acuerdo) el
„año de 1719. Hizolo aſsi. Y à pocos dias, que dicho Se-
„ñor me empezò à confeſſar, me mandò hizieſſe una confeſ-
„ſion general, para enterarſe mejor del eſtado de mi con-

„ ciencia. Y aunque yo havia hecho algunas, luego lo „ puſe por obra.

4 Deſte inſigne Varon ſe pudiera eſcrivir la vida, para norma de los de ſu eſtado, y empleo; mucho ſe podrà colegir de ſu gran virtud, doctrina, y prudencia, de lo que ſe dirà en la de eſta ſu dichoſa hija eſpiritual la V. QUINTANA. Fue el Doctor Don Pedro de Arias, Alumno Meritiſsimo del Inſigne Colegio Mayor de San Ildefonſo Univerſidad de Alcalà, Taller, no ſolo de Prelados, y Miniſtros integerrimos, pero tambien de Santos, ò yà colocados en las Aras, ò que la piedad ſe perſuade, ſon à ellas acreedores, por ſus heroycas virtudes, y aun à la ſazon lo ſolicita con grande inſtancia la Santa Igleſia de Sevilla conſeguir para el V. P. Fernando de Contreras: Todos frutos proporcionados, en virtud, y letras, à la raìz ſanta, docta, y ſingularmente politica, ſu Illuſtriſſimo Fundador el V. Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros, decoro de la Santa Igleſia, honor de Eſpaña, gloria de la Serafica Familia, y aſſombro de las Naciones Eſtrangeras, que à competencia ſe eſmeran en ſus alabanzas. En eſte Taller ſe labrò, y puliò el Señor Arias, para adorno de la Santa Igleſia Cathedral de Segovia, que le logrò muchos años, haſta ſu envidiable muerte, Canonigo Penitenciario, con ſanta emulacion de otras Santas Igleſias, que yà ſe liſongeaban, eſperandole, con anſia, por ſu Paſtor, ſino huvieſſe renunciado heroycamente eſte elevado empleo ſu grande humildad, pareciendole carga peſada para ſus fuerzas: Serìa diſpoſicion de Dios, que le querìa dedicado à la direccion privada de muchas almas, que inſtruyò, y ſendereò en el camino de la perfeccion con ſingular deſtreza, como ſe verà, en lo que executò con la V. QUINTANA.

5 Determinada à hazer la confeſsion general, acudiò al Señor, que la aſsiſtieſſe para el mayor acierto en materia de tanta importancia, qual es el logro de una confeſsion bien hecha: „ Y fue Dios ſervido (dize) de „ dàrme tal luz, y tal claridad, que me parece no me que„ dò coſa, de que no me confeſſaſſe, deſde edad de qua„ tro años haſta alli. Y hize la confeſsion tan llena de „ Dios, y de dolor, y lagrimas, que le dezia à mi Confeſ„ ſor: *Señor, yo no debia de conocer à Dios, ni ſaber, que ha-*

„ *via*

„ *via Dios, quando tanto le he ofendido!* Y me hazia el cargo, (y siempre le he hecho, y me le hago) de que era impos-
„ sible, huviesse Dios criado, quien le haya ofendido,
„ y ofenda tanto como yo. Y viendome mi Confessor tan
„ hecha pedazos de dolor, y llena de lagrimas, de ha-
„ ver ofendido à su Magestad, y oyendo mis enormes, y
„ grandes pecados, me dixo: *Esso la vale.*

6 „ Aunque yà los havia confessado generalmente
„ otras dos, ò tres vezes; pero esta vez, me parece, lo
„ tuve todo tan presente, y para dezirlo, lo iba viendo,
„ como si lo tuviera delante de los ojos. Y el dolor, me
„ parece tambien, fue mucho mayor: y al mismo tiem-
„ po me diò el Señor un conocimiento muy claro de su Di-
„ vina Magestad, y de lo mucho que se ofendia de nues-
„ tros pecados: De suerte, que no solo por entonces, sino
„ despues por espacio de tres años continuos, que me du-
„ rò, cada vez que me confessaba, ò me ponia à hazer
„ algun Acto de Contricion, de lo que havia ofendido
„ à Dios, me veìa en los ultimos de mi vida: y mi Con-
„ fessor procuraba templarme, porque no me acabasse la
„ vida con aquella fuerza. Deziame, que me fuesse à la
„ mano en aquellos impulsos, porque me harìa daño. Yo
„ le respondia, que mi Redemptor Jesu-Christo havia
„ padecido por mi los crueles tormentos de su Pasion, y
„ Muerte afrentosa: y que pues yo era la mayor pecado-
„ ra, por quien havia padecido, y muerto, y no podia
„ corresponder de otra suerte, à lo que su Magestad pa-
„ deciò por mi, deseaba morir de pena, de haverle
„ ofendido. Consolabame, diziendo, que Nuestro Señor
„ havia muerto, no solo por mi, sino por todos los pe-
„ cadores del mundo. Pero, como su Magestad era, el
„ que me daba este dolor, aunque procuraba hazer, lo
„ que mi Confessor me dezia, no me podia remediar: Ni
„ pude hasta que al cavo de tres años fue el Señor servi-
„ do, de dàrme en lugar de aquel grande dolor, un gran-
„ dissimo amor à su Infinita Bondad: El que me ha du-
„ rado hasta ahora, y con mayor fuerza, quando me lle-
„ go à confessar.

7 „ Ha sido esto (segun me han dicho mis Confes-
„ sores) un beneficio grande de la misericordia de Dios,
„ junto con la continua presencia suya, que me ha dado

„ tam-

„ tambien su Mageſtad deſpues aca: Porque ſiempre, y
„ ſea al tiempo de confeſſarme, yà en qualquiera otra ocaſion, tengo preſente aquella infinita Bondad, y mi malicia, teniendo à la viſta mis faltas, y defectos, y imperfecciones, ſi no es que eſtè dormida: Y en deſpertando, y bolviendo à mi ſentido (aun las vezes que le pierdo, con los fervores que Dios me haze) inmediatamente se me pone preſente todo. Y por eſſo, aunque ſon tantos, y tan continuos ſus favores (ſea bendito el Señor, que aſſi lo quiere hazer con una miſerable pecadora) cada dia me pareze, ſoy peor, y mas ingrata. Y me aborrezco, por conocerme tan mala, que me ha dicho ſu Mageſtad, ſeria peor que Lucifer, ſino me huviera puesto en eſte camino tan aſpero, con tantos dolores, y trabajos. Y aſſi vivo ſiempre metida en el abyſmo de mi nada, y con tanto rezelo de mi, y temor de deſagradar à ſu Mageſtad, que aun lo que es bueno, no lo juzgo por tal, ſoſpechando, ſi deſagrado à Dios en ello, ſolo por ſer mio. Y me parece, no ha havido, ni hay en el mundo criatura mas perverſa que yo: Y muchas vezes me ha obligado eſto, à quexarme à ſu Divina Mageſtad, aſsi porque me criò, ſabiendo que havia de ſer tan mala; como porque no me acabò, y deshizo, antes que le huvieſſe ofendido tanto. Y ſi no fuera pecado, me hiziera pedazos, por el conocimiento, que Dios me ha dado, de la ofenſa que ſe comete contra ſu Infinita Bondad con qualquiera pecado; y de que un vil guſano, como yo, ſe huvieſſe atrevido à ofenderle. Y por eſte conocimiento, me ha dicho ſu Mageſtad, que eſtoy ſiempre prevenida, y diſpueſta, para recibirle, y para darle quenta de mi vida: por eſtàr en un continuo, y perfecto arrepentimiento de mis culpas, y aborrecimiento de quanto es culpa, ò defecto: y con un amor tan grande, y tan puro de ſu infinita Bondad, que nunca ceſſo de alabarle, dàrle gracias, y amarle, ſolo por ſer quien es.

Conocimiéto propio.

Pureza de conciencia.

Amor de Dios.

8 „ Y eſto me manda ſu Mageſtad, lo diga con tanta claridad, para que las criaturas conozcan, el grande beneficio, que es para una alma, el hazer bien una confeſsion general de toda ſu vida. Y lo mucho que le agrada, el que por eſte medio conozcan, lo mucho que le han ofendido. Para que, confiando en ſu infinita miſericordia,

„ dia, alcancen un perfecto arrepentimiento de sus culpas, „ y vivan en su santa gracia, y le amen, y aborrezcan todo „ lo que es pecado, y ofensa de su Divina Magestad. Sea „ el Señor bendito, que tan misericordioso es con sus cria- „ turas. Este conocimiento, y demàs efectos, que aqui expressa la V. QUINTANA, pudieron bien percibir, quantos la conocieron, y trataron, assi para reconocer su espiritu, como para valerse de sus consejos. Toda su ansia era pedir à Dios especialissimamente por los pecadores, les diesse luz, y acierto, para confessar bien sus culpas, y arrepentirse de ellas, y à los Confessores, para dirigir à sus penitentes. De aqui nacian aquellos vivos deseos, de que los sugetos doctos se dedicassen al delicado, pero mas fructuoso, exercicio del Confessonario: Como acaso referirè en otra ocasion.

CAPITULO II.

INSTRUYELA EL DOCTOR ARIAS: ORDENA, y adelanta sus exercicios: Desvanece algunos escrupulos: Traspassa el Señor su corazon con una saeta, con admirables efectos.

9 MUchas ventajas logra un espiritu fervoroso, teniendo la felicidad de encontrar un Director docto, y practico, que le sirva de arrimo con santos, y proporcionados consejos, que sepa, unas vezes templar, y otras avivar, y acalorar los interiores impulsos. Assi lo hazia con la V. QUINTANA el Doctor Arias: „ A otra con- „ fession (dize) despues de la general, me señalò este „ Confessor los exercicios que havia de hazer, que fueron „ tres diciplinas cada semana, Lunes, Miercoles, y Vier- „ nes, y que usasse de dos cilicios, y con ellos solìa hazer „ la diciplina: Que continuasse todos los dias, como yà „ lo hazia, con el ayuno à pan, y agua: Y al principio, „ por dos, ò tres semanas, me dexò en las dos Comu- „ niones de Jueves, y Domingo: Y me dixo: *Mire, qual-* „ *quiera Hija de confession ha de tener tres propriedades, verdad, fide-*

li-

„lidad. Y aqui me ha de dezir, quanto la passare, puerco, sucio, blanco, „ò colorado, todo, todo. Y assi yendo fundados en verdad, la podrê yo „governar con la gracia de Dios. Y ella me ha de obedecer en todo lo „que yo como hombre, podrè errar; pero ella no puede errar en obede„cer.

10 Con letras de oro havian de estàr escritas estas palabras, à que està reducido todo el buen govierno de una alma, dedicada al servicio de Dios, que no quiere ser engañada del enemigo, y desea, que el Padre Espiritual tenga acierto en su direccion. No caminando en verdad, con fidelidad, y sin doblèz, manifestando, quanto passa en su interior, con lisura, y sin reserva, no puede quedar el Director bien enterado, y todo và perdido. Faltando la docilidad, por demasiado apego à su parecer, obrarà lo que se le antoja, y no lo que debe. Callando las tentaciones, ò sugestiones, ò los deslizes, por pudor; y los que son, ò parecen favores, con pretexto de humildad, jamàs serà el alma bien dirigida; y està cada dia expuesta à ser engañada. Y finalmente no persuadiendose, à lo que prudentisimamente dezia aquel insigne Varon: Que el Director, como hombre, puede errar; pero la persona dirigida no puede errar, en obedecer; arriesgàra, y precipitàra su alma contra los escollos de innumerables escrupulos: Cuyo unico remedio es arreglarse à esta sana doctrina, como se verà, en lo que refiere de sì la V. QVINTANA.

Escrupulos.

„11 Como era tan buena (prosigue) la doctrina, „que me daba, iban creciendo mas los deseos de la perfec„cion, y mortificaciones. Y entrè en un genero de escrupu„los, de si esto, ò aquello, era falta, ò pecado, à lo me„nos venial, ò imperfeccion, y este trabajo me durò bas„tante tiempo. Tanto era mi cuydado, que qualquiera „accion, ò palabra, la hazia, ò dezia con rezelo, y solo exe„cutaba, lo que me dezia mi Confessor. Aun à mandàr à „mi chiquillo no me atrevìa, sino por señas; y hasta en es„to me parecia, que havia falta, porque juzgaba, no era „digna, de que mi hijo me sirviesse. Estos son los que se deben llamar, y son verdaderamente escrupulos, que es, quando, con muy leve, ò ningun fundamento, se juzga culpa, ò imperfeccion, lo que en la realidad no lo es: quando con el

el deseo de lo mas perfecto, se obra con temor, sobresalto, y rezelo en todo: Lo que pretende, y sugiere el enemigo, para traher las almas inquietas, turbadas, y tristes, y embarazar lo bueno. Digo esto, porque se suelen llamar escrupulosas unas conciencias estragadas, y dominadas de sus pasiones, y embueltas en vicios, è ignorancias crasas. Estos no tienen otro remedio, que enmendar sus costumbres, confessar enteramente sus culpas, y salir de sus ignorancias: Aquellos se hallaràn remediados, deponiendo sus dudas, y sugetando en todo su parecer al de su Confessor: Como sucediò à la V. QUINTANA.

12 „ Viendo esto (dize) mi Confessor, y el trabajo, „ que en ello padecia, me explicò (sola una vez, que yo „ me acuerde) las cosas que tenia precision de hazer, ò „ dezir, de que modo eran malas, ò menos perfectas, y „como podian ser utiles, y virtuosas: Y todo me lo fue des- „menuzando, y al mismo tiempo se me fue imprimiendo, „de suerte, que en adelante se serenaron aquellos escrupu- „los: Y haziendo reflexion de lo que me havia explicado, y „dicho, me arreglaba à ello, y me he procurado arreglar lo „ restante de mi vida, porque lo tengo muy presente. Vean aqui los escrupulosos un modo, y medio faciliſsimo, de vencer, lo que les parece tan arduo, y dificultoso: Cerrar los ojos, à lo que à ellos les parece; y arreglarse, à lo que les dizen. Y no andarse titubeando, explorando, y cavilando, en lo que à ellos se les propone, ò el enemigo les sugiere: sobre si ellos se explicaron: Si los Confessores los entienden: Y otras mil bueltàs, y rebueltas, replicas, y contra replicas, sofisterìas, y confusiones; con que continuamente se desvelan, y se fatigan; se arguyen, y se responden, con grandisſsimo peligro, y daño, del alma, y del cuerpo.

13 „ Por estos tiempos (que havràn passado, quan- „do esto se escrive, trece, ò catorce años) fui (dize) por „ la Quaresma à Sermon al Convento de San Agustin, y „ oì al Predicador el primer Lunes, las Indulgencias, „que se ganaban, por oìr alli los cinco sermones: Y yo „ soy amiga de ganar muchas Indulgencias, y assi, „ como oì aquello, continuè, en ir todos los Lu- „ nes à Sermon, y porque estaba su Magestad

Escriviòse año de 1733 en Retuerta

„ patente. El assumpto de los Sermones fue sobre la venida
„ del Ante-Christo, y lo que sucederà entonces con los
„ Justos, y pecadores. Y un dia de estos, despues de haver
„ cubierto à su Magestad, salì de la Iglesia para irme à mi
„ casa con un grande dolor, y pesar de haver ofendido à
„ Dios, que me parecia, se hazian, todas quantas partes
„ tenia en mi cuerpo pedazos de dolor. Y al llegar delan-
„ te de la Santa Imagen de Nuestra Señora de los Reme-
Es una Puerta de la Ciudad. „ dios, que està à la Puerta de San Juan, me parè alli (co-
„ mo siempre lo executo) à hazer reverencia, y oracion à
„ Maria Santissima. Y con el mucho dolor que llevaba, vì
„ dentro de mi (sin saber, de donde vino) como me atra-
Saeta. „ vesò el corazon una saeta, del gordor de una barilla de
„ cohete; y cosa de media vara de larga. Y de alli me que-
„ dò un gran dolor de corazon, que me durò *mucho tiempo*,
Sería el de los tres años que arriba dixo. „ con un gran pesar, y dolor continuo de haver ofendido à
„ Dios que era tal, que no quisiera, que Dios me huviera
„ criado, por no haverle ofendido.

14 „Y como su Magestad me hazia tantos cariños,
„ y regalos, conociendo yo aquel amor de Dios tan grande
„ para conmigo, y aquellas demostraciones, y mirando-
„ me à mi misma, movida del dolor, y pesar, le dezia: *Pues,*
„ *Señor, para que me permitisteis pecar? Pluguiera vuestro amor, no me*
„ *huvierais criado, ni os huvierais acordado de criarme, para haveros*
„ *ofendido!* Y me quedò el gran proposito firme, de no tor-
„ nar à pecar en cosa ninguna advertidamente, que yo co-
„ nociesse era pecado. Y puse toda mi alma, y mi corazon,
„ y todas mis potencias de alli adelante, mucho mas que
„ las tenia, en no hazer cosa, que yo conociesse, por la
„ misericordia de Dios, que fuesse desagradable à su Ma-
„ gestad, y por esso he dicho, y digo algunas vezes: *Que*
„ *aunque Dios no diera mas trabajo à las criaturas, que el*
„ *gran cuydado de no pecar, les bastaba pa-*
„ *ra ser Santas.*

*** *** *** ***
*** *** *** ***

CA-

CAPITULO III.

PROSIGUE LA RELACION DE LOS EXERCICIOS, Y mortificaciones de la V. Quintana.

15 PEnetrado el corazon de la V. QUINTANA con aquella ſeaeta de fuego del Amor Divino, y ſanto temor, era conſiguiente, que ſus exercicios fueſſen cada dia mas fervoroſos: que en eſte camino la falta de adelantamiento, es mucho atraſo. „ En eſte tiempo „ (dize) iba por la mañana, entre cinco, y ſeis, al Conven- „ to de mi Padre San Franciſco (tenia la honra de ſer „ Tercera, y aſsi ſiempre hablaba del Serafico Padre con „ reſpetos de Hija) y me eſtaba en la Igleſia, haſta deſpues „ de Miſſa Mayor, ſiempre de rodillas, oyendo Miſſas, y „ en oracion. Por la tarde tenia otra hora de Oracion, y por „ la noche, deſpues de otros exercicios, me recoſtaba ſo- „ bre mi cama, que era una arca; y alli daba rienda à la „ Oracion, ſin taſſa; porque duraba lo que podia. En ſuma nos viene à dezir, que eſtaba continuamente en oracion, procurando imitar, à ſu modo, lo que nos refiere San Ambroſio de la abſtinencia, y vigilancia de Maria Santiſsima: Que ſolo tomaba de la vianda, lo que era preciſamente neceſſario, para conſervar la vida: Su dormir, ſolo era, quando lo pedia la neceſsidad: y eſto de ſuerte, que quando deſcanſaba el cuerpo, velaſſe el animo.

San Ambroſ. lib. 2. de Virgin. poſt initium.

16 Y proſiguiendo en dàr razon de ſu firmeza, y penoſa conſtancia, en eſtàr ſiempre de rodillas, dize: „Siem- „ pre he tenido por falta de reverencia, y devocion, uſar de „ otra poſtura, ò en la oracion, ò en las horas ſeñaladas; ò „ en la Igleſia, que eſtàr de rodillas. Y aſsi eſtaba, como „ he dicho, y poniendolas deſnudas, ſin ropa debaxo, ſo- „ bre la tierra. Y lo executè aſsi, haſta que me lo quitò mi „ Confeſſor, y Dios me ha pueſto impoſsibilitada à hazer- „ lo. Y quando ſu Mageſtad eſtaba patente, ſiempre acoſ- „ tumbrè, el eſtàr aſsi de rodillas, deſde que le deſcubrian, „ haſta que le reſervaban, ſin ſalir de la Igleſia, ni levan-

„ tarme à neceſsidad alguna corporal, ni querer to-
„ mar coſa de comida, ni aun de bebida. Y aunque el
„ no tomar alimento, haſta por la noche deſpues de
„ mis exercicios, me durò haſta el año de 1729. Y lo
„ miſmo hazia en la Cathedral, eſpecialmente en la
„ Octava del Corpus, en que ſe deſcubre à ſu Mageſ-
„ tad à coſa de las cinco y media de la mañana, y ſe re-
„ ſerva à coſa de las ſiete de la tarde. Y muchas vezes, por
„ mas mortificacion, aſſentaba ſola una rodilla, y aſsi eſ-
„ taba mucho tiempo, y luego la otra.

17 Yà ſe vàn deſcubriendo los admirables, y aun caſi increìbles raſgos de eſte agigantado eſpiritu, en que caſi todo fue tan fuera de lo regular, que ſe roza, y aun por ventura excede, à aquellos aſſombroſos arrojos, que leemos, de lo que hazian aquellos ſolitarios de la Thebayda, ayudados de la gracia de Dios. La tibieza humana no acaba de perſuadirſe, à que ſe arroja à eſto, y mucho mas, vn corazon, verdaderamente arrepentido, y lo executa con la ayuda de Dios. Ahora eſtamos muy à los principios; yà ſe iràn deſcubriendo mas fondos.

18 „ A dos, ò tres ſemanas (proſigue) de que
„ me comenzò à confeſſar el Señor Arias, me concediò
„ otra Comunion mas cada ſemana. Y en punto de mor-
„ tificaciones, y penitencias, ademàs de las que me tenia
„ ſeñaladas, me dixo: *Vaya haziendo, y me lo irà diziendo:*
„ Con eſto yo hazia, todo quanto ſe me occurria, ò el
„ Señor me inſpiraba. Aqui ſe vè confirmada aquella ma-
xima del otro Confeſſor, que tambien ſoltò la rienda à los fervores de la V. QUINTANA, con la miſma prudente cautela, para aſſegurar ſu conducta, de que dieſſe quenta de lo que hazia. Reconocian fuerzas ſuperiores, à lo que ellos la podian mandar hazer, governados por las reglas comunes: Con que la dexaban en las manos de ſu fervor, para vèr, à donde podia abanzar: ſiempre con el cuydado de tirarla el freno, ſi flaqueaſſe, ò acobardaſſe ſu eſpiritu. En ſemejantes eſpiritus es prudencia del Padre Eſpiritual, ìr tanteando las fuerzas, y acudir al Señor, para que aſsiſta con ſu luz, quando no ſe puede hazer pie: Y aſsi diziendola en vna ocaſion el miſmo Doctor Arias, que le coſtaba trabajo el governarla, por-

que

que la llevaba su Magestad por vn camino poco usado, que no se encuentra en los Libros ; y que pidiesse luz, para el acierto: El Señor la dixo: *Buen Libro tiene, por èl te ha de governar : Yo os assistirè , para que no erreis.* Despues quando la comenzò à confessar el Doctor Colodro , acordandose , de lo que el Señor Arias la havia dicho , y diziendo entre sì : *Si tendrà este Señor Libro por donde governarme?* La diò à entender su Magestad, que el Libro , por donde la havian de governar era aquel : señalandola un Christo Crucificado , que tenia sobre un bufete su Confessor.

19 „ Para mortificar mas (añade) los sentidos, „ siendo yo tan curiosa de genio , y escrupulosa de co- „ sas asqueroſas , quando encontraba algun perro , ò „ otro animal en la calle , lleno de gusanos , y hedien- „ do , me paraba , y detenia alli , en medio del mucho „ asco , que me ocasionaba el hedor , por la viveza que „ tengo del olfato. Y lo executè assi , hasta que mi „ Confessor me mandò , no lo hiziesse , porque me po- „ dia venir mal. Y puedo assegurar , que por la mi- „ sericordia de Dios , no me costaba trabajo , el vencer „ las passiones , y mortificar los sentidos : Pues con el ti- „ rante , que su Magestad me ponia , volaba , à executar „ quanto me inspiraba , y se me mandaba. Era este ti- rante el amor de Dios , y el horror de sus culpas; tan fuer- te , que à nada se rinde , y por todo atropella, sin que ame- drente lo aspero, ni acobarde lo dificultoso.

20 „ Llegùe à estado (dize despues) por el co- „ nato que en esto ponia , que , ayudada de la Divina „ gracia , me costaba mortificacion , levantar los ojos, „ para mirar à las criaturas , ò dezirlas algunas pala- „ bras. Ni aun miraba à los Altares , ò paredes de la „ Iglesia , por sugetar , y mortificar mas la vista. Y si „ alguna vez alzaba mas los ojos , y veìa à alguien, „ me acusaba de ello , y me dezia mi Confessor : *No „ tiene hay cosa , de que acusarse ; porque para ella lo mismo es vèr , que „ no vèr.* Uno de los puntos mas necessarios , para darse à Dios, y dexar el mundo, y de los mas dificultosos, es la mor tificaciõ de los sentidos: Si estos estàn libres, se dexan abier- tas las puertas para q à todas horas entren al alma especies

inu-

inutiles, vanas, y nocivas, que la turben la quietud, que la ſaquen de sì, y la aparten de Dios.

21 „ El mayor trabajo (añade) que por enton-
„ces tenia, era ſeguir las inſpiraciones de Dios: y eſ-
„ cudriñar (como dexo dicho) ſi havia falta en eſto,
„ ò aquello: Porque era mucho, lo que ſu Mageſtad me
„ inſpiraba, y me mandaba; y me parecia, no lo ha-
„ zia, ni podia con todo: Aunque todo lo hazia, excepto,
„ quando mi Confeſſor me dezia, que no lo hizieſſe.
„ Eſte cuydado que yo ponia, en mortificar los ſenti-
„ dos, eſpecialmente el de la viſta, me parece, diò mo-
„ tivo al enemigo, para que, con la permiſion de Dios,
„ me perſiguieſſe por eſtos tiempos con ſugeſtiones dia-
„ bolicas, lo que me durò mas de dos años. Y ſe re-
„ ducian, à repreſentarme, en las perſonas que caſual-
„ mente miraba, muchas coſas feas, y malas, que me
„ incitaban, à hazer de ellas malos juizios. Y eſto me
„ ocaſionaba muchiſsima mortificacion, y me traìa muy
„ congojada. No era para menos, en quien, à propor-
cion del amor de Dios, amaba à ſus proximos. Bien ſe conoce, que era, como de la aſtucia infernal, eſta extraordinaria ſugeſtion. Y puede ſervir de aviſo à todos, para que no nos precipitemos tan facilmente, à hazer malos juizios, por lo que vemos en otros, que nos parece malo: Pues ni ſabemos, ſi ſerà aſsi, como parece; ò ſi es el enemigo, el que lo finge, y abulta; para deſvanecer la buena opinion, y turbar la quietud.

***

*** *** *** *** ***
*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO IV.

ASSISTE CON MUCHA FREQUENCIA AL SANTO Hospital, para socorro, y alivio, espiritual, y corporal, de los pobres enfermos.

22 QUanto mas crece el amor de Dios en el corazon de los justos, tanto mas rebosa, y se explica, en obras de piedad, y misericordia, hazia los proximos: como se verà en todo este discurso de la Vida de la V. QUINTANA. Ahora oìgamos, lo que executaba con los pobres enfermos. „Uno „de los exercicios, à que el Señor, por su misericordia, „me diò mucha inclinacion, desde que me traxo à sì, y „en que me he empleado, hasta que yà no puedo por „los muchos trabajos, y falta de fuerzas, que su Magestad me ha embiado, ha sido la asistencia al Santo „Hospital General de Segovia, por considerar, lo mucho que padecian los pobres, y con el deseo de dàrles „algun alivio, y consuelo. Alli sacaba todos los vasos „de inmundicia, y se los fregaba. Los peìnaba, ò cortaba el pelo, à los que lo necesitaban, y los espulgaba, y limpiaba. Barrìa las Salas, y les hazia las camas, sacandoles de ellas en brazos, si estaban postrados; sin asco, aunque estuviessen llagados, llenos de „materias, y otras inmundicias; y sin embarazo, aunque fuessen muy pesados, porque estaba entonces muy „robusta, y tenia muchas fuerzas; y sin el mas leve escrupulo, ni movimiento, aunque eran tambien hombres. y muchas vezes cargaba con ellos desnudos. Procuraba siempre llevarles aquello que mi pobreza podia. Si me daban algunos panes, los vendia, y compraba bizcochos; ò con lo que me quedaba, de lo que „ganaba con mi labor: y tambien del puchero, que me „daban mis Confessores, el Señor Arias, y el Señor Arcediano, para mi alimento. Y muchas vezes solia dàr „à algunas pobres enfermas, que veìa necesitadas, parte de mis vestidos.

23 Yà he ponderado, y observarìan, todos los que co-

conocieron, y trataron à esta Sierva de Dios, su limpieza, y aseo, que no le he visto mayor en otra criatura: Pues por aqui se puede considerar, quanto merito tendrìa, en vencer esta genial inclinacion. La charidad todo lo sufre, todo lo allana, todo lo facilita, todo lo vence. Y esto lo executaba con tanta frequencia, como ella afirma, y viò todo Segovia: „ Esta asistencia (dize) en los „ principios era algunos dias en la semana; pero à poco „ tiempo fue todos los dias: sin que por esta asistencia, „ ni el mucho tiempo que alli ocupaba, faltasse à mi Ora- „ cion, y demàs Exercicios, ni à la asistencia à la Santa "Iglesia Cathedral.

24 „ Un dia (prosigue) viniendo del Santo Hos- „ pital, corriendo por la calle (en que no reparaba, lo „ que podrian dezir las gentes, de vèrme correr) para „ llegar con tiempo à las Horas à la Cathedral à las ocho, „ y media de la mañana; porque mi Confessor me ha- „ via mandado, que no faltasse à ellas: Yo como esta- „ ba fatigada de trabajar con los enfermos, y de correr „ cuesta arriba, por llegar à tiempo, iba haziendo el jui- „ zio, de que serìa mejor, estarme en Oracion con quie- „ tud, y no ìr, y venir con tanto trabajo, y me dixo su

Aprueba el Señor esta asistencia.

„ Magestad al passar por el passadizo junto à la Iglesia: „ *La Oracion que mas me agrada, es no pecar: Y resignarse en mi vo-* „ *luntad: Y llevar con paciencia, y alegria los trabajos, que yo doy.* „ Yo con esto quedè muy alegre, y contenta, dando gra- „ cias al Señor. Y assi acudia cada dia con mas gusto, „ y assistia à todos, como he dicho, y solia haver mas „ de cinquenta, ò cien pobres enfermos: y à todos les „ hazia las camas, y cuydaba de su limpieza. Algunas „ vezes iba allà tan rendida, y llena de dolores, que no „ me podia mover; pero entrando, nada sentia, hasta „ que salia de alli, que entonces me bolvian los dolores, „ y la falta de fuerzas.

25 Mucho dexa de hazer nuestra tibieza por cobardia, y falta de resolucion: Siendo cierto, que quando estuviessen debilitadas las fuerzas naturales, Dios dà fuerzas, para que nos empleemos en buenas obras. Notese tambien la maravillosa doctrina, que diò el Señor à esta su Sierva: *El no pecar, es la mas agradable Oracion.* Hay perso-

nas,

nas, que se tienen por espirituales ; sin querer vencer sus pasiones. *La verdadera oracion es, resignarse en la Divina voluntad.* Và muy errado, el que se juzga contemplativo, queriendo que en todo se haga su gusto; queriendo, q̃ se haga su voluntad; y no la de Dios. *La oracion mas provechosa, es llevar con paciencia, los trabajos que Dios embia.* Como si dixera: De què sirve la oracion, à quien no se abraza gustòso con la Cruz de padecer? A quien no sufre, no tanto las mortificaciones, que èl por su gusto se toma; quanto los trabajos, que Dios le embia? Estos, ademàs de que vienen de mejor mano, estàn muy seguros de que los vicie el amor proprio. Las penalidades, que se padecen por propria eleccion, estàn muy expuestas al apego, por ser hijas de la propria voluntad.

26 „ Y no solo (prosigue la Sierva de Dios) assistia à „los pobres en las necesidades corporales, sino tambien en „las espirituales, que padecian. A unos consolaba: à otros „ alentaba, à llevar con paciencia sus males, y trabajos: à „ otros los ayudaba à bien morir. Y tambien exhortaba à „muchos, à que se confessassen, y recibiessen los Santos Sa„cramentos. Especialmente despues que el Señor (como „adelante se dirà) me diò à conocer los interiores de las „ criaturas, y veìa las necesidades, que padecian sus al„ mas: Entonces procuraba, no perder instante, para so„licitar su remedio. Y para esso (aunque à todos assistia, „con mucho cariño) à estos con mucho mas: y les habla„ba con palabras muy cariñosas, como si fueran hijos de „mis entrañas. Y con esta blandura, y cariño, les iba „poco à poco haziendo dezir sus males corporales: Y de „ aqui passaba à abrirles los ojos, para que reconociessen „sus males espirituales. Solia suceder, que por verguen„za, por dureza de corazon, ò por otro motivo, no se „ querian declarar, ni reducir: Mas viendo despues, que „ yo les iba diziendo, lo que tenian en sus interiores, y oìan „ las palabras, que el Señor ponia en mi boca miserable, „ no se podian resistir, à confessarse. Yà reducidos, los „ ayudaba à hazer examen de conciencia: los procu„ raba mover à mucho dolor de sus culpas, y al proposi„to firme, de no bolver à ofender à su Magestad: Y pre-

„ guntandoles, con quien querian confeſſarſe, ò ſi lo „ dexaban à mi eleccion, iba corriendo, à traerles Con- „ feſſor, y no ſoſſegaba, haſta ſacar ſus almas de aquel „ eſtado.

27 Què activo es el fuego de la caridad! No ſoſsiega, haſta que todo lo tala, y abraſſa: haſta vèr, ſi puede reducir à cenizas las eſcorias de las culpas: haſta dexar poſtrado, y rendido el pecado, que es ſu mortal enemigo. Què ſerìa vèr à eſta buena muger, à eſta pobrecilla abatida, y deſpreciada, à eſta humilde criatura (à los ojos del mundo, ignorante, y ruda) tan diligente, tan ſagàz, tan oficioſa, en negociar, por tantos rodeos, la ſalvacion, el remedio, el felìz recobro de unas almas perdidas? Enardeciaſe, en preſencia nueſtra, apoderada del zelo, ſolo al referirlo; pues què ſerìa al executarlo? En eſta eſcuela podemos aprender, todos los que tenemos, por nueſtro eſtado, la obligacion, de procurar el bien de las almas, el mas prudente, y diſcreto modo, de ſuavizarlas, para reducirlas. Eſta muger ſerà, acaſo, nueſtro mas ſevero Fiſcal en el Tribunal de Dios! Verdad es, (como dezia San Pablo) que no deben enſeñar las mugeres: Pero à falta de hombres, tambien ſabe Dios (como dize el miſmo Apoſtol) echar mano de los humildes, ignorantes, contemptibles, y flacos, para confuſion de los preſumidos, y ſobervios.

1. Cor. 14 verſ. 34.
1. Cor. 1. verſ. 27.

CAPITULO V.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS MARAVILLOSOS que la ſucedieron en el Hoſpital, reduciendo algunos enfermos, à que ſalieſſen del mal eſtado.

28 AUnque la V. QUINTANA era tan cuydadoſa, en la aſsiſtencia de los pobres, de la limpieza, y alivio de ſus cuerpos; pero ſu principal atencion, y cuydado ponia, en dirigir, y ordenar las coſas de ſus almas, perſuadiendoles, como queda dicho, à que ſe confeſſaſſen

si los vèia impacientes; à que se alentassen, si eran pusilanimes, ò se hallaban postrados; y à que se desembarazassen, y limpiassen sus conciencias, si no estaban bien dispuestos.

29 „ Pudiera (dize) referir muchos casos, que „ en orden à esto me sucedieron; pero solo dirè ahora uno, „ ò otro, que se me acordaren. En una ocasion, vì como „ un enfermo, que estaba muy de peligro (que me pare- „ ciò, se moria) tenia su alma mas negra que un demo- „ nio, por estàr en desgracia de Dios. Llegueme à èl, y „ preguntele: *Què tiene, hijo mio*? Dixome de su enferme- „ dad. Y yo con buenas palabras, y con todo cariño, le „ fuy entrando, y le dixe: *Hijo mio, confiesse, y reciba à „ Nuestro Señor, que por esso no se ha de morir; antes se pondrà me- „ jor, y lograrà la salud del cuerpo, si le conviene, y la del alma.* El „ estaba tal, que no estaba en esto: Yo me desconsolaba „ mucho. Y viendole assi, le atemorizè, diziendole co- „ mo estaba en muy mal estado: Y yà con esto me dixo, „ que se confessarìa. Y proponiendole, que le llamarìa al „ Señor Cura, ò al Señor Agonizante, me dixo, que no. „ *Pues quiere, hijo mio, le dixe, que le llame un Religioso Capuchino, „ muy santo, y muy bueno, y verà, que contento queda*? Respon- „ diòme, que si: Y yo partì à toda prisa al Convento à „ llamarle. Antes que el Religioso (que fue el P. Consue- „ gra) entrasse allà, le dixe, que le preguntasse, sobre si „ havia faltado à la reverencia de sus Padres: Porque su „ Magestad me havia manifestado, que tenia essos peca- „ dos con otros. El Padre le confessò, y parece, quedò „ contento, y recibiò los demàs Sacramentos, y se le lle- „ vò Nuestro Señor.

30 Estos prodigios suelen ser, los que hazen menos eco en los oìdos del mundo: siendo en la realidad, los que mas debieran llevarse la atencion. Si la V. QUINTANA, con la gracia de Dios, huviesse negociado promptamente la salud del cuerpo para este enfermo; y mas si le encontrasse muerto, y le huviera resucitado: Se celebrarìa, como maravilla de la Divina Omnipotencia, obrada por medio de esta criatura. Estas resurrecciones espirituales, efectos de la Divina Misericordia, en que un alma, muerta por la culpa, recupera, y se restituye

à la vida de la gracia, que ſon incomparablemente de mucha mas monta ; ni ſe admiran, ni ſe celebran ; y aun acaſo no ſe ſolicitan, ò ſe procuran con tibieza. Pidenſe, con muchas inſtancias, oraciones, hazenſe promeſſas, aplicanſe Reliquias, para negociar la ſalud de los enfermos ; pero mas ſe atiende, y no sè ſi diga, que mas ſe deſea, la ſalud del cuerpo, que la del alma. Aunque ſe negocie una buena diſpoſicion, para morir ; como ſe muera el enfermo, parece, que nada ſe ha logrado. Mas ſe deſea la ſalud, que la ſalvacion.

31 „Entrando otro dia (proſigue) por el Hoſpi-
„tal en la ſala de los hombres, oì, como el Sacriſtan
„eſtaba riñendo con un enfermo, y le dezia, que lo ha-
„vian de echar de alli, que aquella Santa Caſa no era
„para Hereges. Y à mi me dixo, que aquel en-
„fermo ni porque el Señor Adminiſtrador, el Señor Cu-
„ra, el Señor Agonizante, y los demàs enfermos le inſ-
„taban, para que ſe confeſſaſſe, no havia remedio, de
„querer hazerlo, y los enfermos à vozes dezian: *Echen*
„*de hay eſſe hombre, que no queremos eſtàr con eſſe herege.* Yo,
„de como dixeron eſto, me lleguè à la cama del enfer-
„mo, y le hablè con muchiſsimo cariño, y le fuy en-
„trando con unas palabras muy ſuaves, para vèr, ſi ſe
„queria confeſſar : pero no havia remedio. Reparè, que
„tenia el Roſario al cuello, y ſin ſaber yo, ſi era devoto
„de Nueſtra Señora, ò no, le dixe: *Hijo mio, es poſsible,*
„*que un tan devoto de Maria Santiſsima no ſe quiera confeſſar? Mi-*
„*re, hijo mio, que ſi lo haze, le querra mucho Maria Santiſsima, y le*
„*darà ſalud, y verà que preſto ſana: y ſino le llevaràn los demonios.*
„Y aſsi como oyò eſtas palabras, me dixo: *Pues ſi Señora,*
„*que vengan à confeſſarme.* Y al punto arranque à correr al
„quarto del Señor Cura, y le llamè, que eſtaba rezando,
„y le dixe: *Señor, venga uſted, antes que el demonio le meta algun*
„*vando, y dexe ahora el rezo, que yà dize, que ſe quiere confeſſar.*
„Y à toda priſa fue el Sacerdote, y le confeſsò.

32 „Luego fue el Señor ſervido, de dàrle ſalud, y en
„breve. Paſſados algunos años, le tornè à vèr alli enfer-
„mo, y le dixe, que ſe acordaſſe de lo paſſado, y que
„fueſſe muy devoto de Maria Santiſsima. Pero al parecer,
„yà eſtaba muy mejorado en las coſas de ſu alma, mas

„ temeroso de Dios, y mas humano: Pues quando „ no se queria confessar, metia miedo con los ojos. Aqui se vè, como la rethorica de la sencillez fervorosa tiene mas eficacia, que los artificiosos argumentos de la humana eloquencia. Aquella expresion, que muchas vezes usaba esta criatura: *Antes que el demonio meta algun vando*: Yà se conoce, quiere dezir: antes que sugiera, que inquiete que lo descomponga con su depravada malicia.

33 „ Otras muchas personas (prosigue) con el fa- „ vor de Dios, se reduxeron, en el tiempo que pude assis- „ tir al Santo Hospital, à hazer confesiones generales, „ y salir de su mal estado, en que havian vivido. Y „ pocas, ò ninguna, de las que se reduxeron, à hazer „ confesion general, en el tiempo que alli assisti, que „ fueron bastantes años, aunque estuviessen yà desaucia- „ ciadas (à lo que me acuerdo) muriò por entonces. En que „ se vè, lo mucho que esto agrada al Señor. Buelve aqui la V. QUINTANA à insistir, en persuadir, lo mucho que agrada, y obliga à Dios, el que se procure hazer bien una confesion general. Y toma para esso (usando de aquella rethorica, que el Cielo la enseñaba) otro medio, si no tan interessado, mas persuasivo, atendiendo al ansia, con que regularmente desean los enfermos la salud del cuerpo, y la conservacion de la vida. Como si dixera: Assustanse los enfermos, porque los mandan confessar; porque se persuaden, que con esso se les accelera la muerte; y se engañan, pues yo tengo experiencia, de que la confesion es la medicina mas eficàz, para recuperar la salud. Y no es necessario, que lo diga la V. QUINTANA, pues à demàs de que cada dia lo palpamos, lo tiene assi entendido la Santa Iglesia.

34 „ Tambien concurrian (concluye) alli algunas „ vezes criaturas cargadas de hijos, y trabajos, las que „ me compadecian mucho, y pedia con mucha instan- „ cia à Dios, que si las convenia la salud del cuerpo, pa- „ ra gloria de su Magestad, para alivio de sus almas, „ y amparo de sus pobres hijos, se la concediesse, po- „ niendo por intercessora à la Purissima Reyna de los „ Angeles: Y en algunas ocasiones sanaron, y solian yà „ estàr con la Santa Uncion desauciados, y sin sentido.

Ha-

„ Haziales la señal de la Cruz, invocando los Dulciſsi-
„ mos Nombres de Jeſus, Maria, y Joſeph, y poniales mi
„ Roſario ſobre el pecho, ò cabeza, y queria el Señor,
„ que bolvieſſen en sì, y conſiguieſſen la ſalud. Otros me
„ ſolian pedir que les puſieſſe la mano à la parte que les
„ dolia, y con eſto dezian, que ſentian alivio. Como ſe
„ dirà deſpues.

CAPITULO VI.

ASSISTENCIA DE LA V. QUINTANA A LOS OFICIOS Divinos de la Santa Igleſia Cathedral de Segovia.

33 POR haver ſido uno de los exercicios principales, y mas frequentes de eſta Sierva de Dios la indiſpenſable aſsiſtencia à las Horas, y demàs Oficios Divinos de la Santa Igleſia Cathedral; y que por haver durado tanto tiempo, con tanto teſſon, y ſer tan publico, fue muy reparado, y no pocas vezes cenſurado: Es juſto ſe dè razon de los motivos, que tuvo para eſta aſsiſtencia, de lo que alli hazia, y de lo que en eſto Dios ſe agradaba, para honra, y gloria de ſu Divina Mageſtad, para eſtimulo de la devocion, para credito de eſta, en todo admirable, criatura, y finalmente para confuſion de la malicia. Dize, pues, aſsi:

36 „ Deſde el año de 1720. aſsiſtì con frequencia
„ à la Santa Igleſia Cathedral de Segovia, y deſde el de
„ 1722. ha ſido eſta aſsiſtencia continua à todas las ho-
Dezianſe antes à media noche. „ ras de tarde, y mañana; y deſpues que ſe puſieron los
„ Maytines à las Oraciones, tambien iba à ellos, haſta
„ que el Señor me ha pueſto, como eſtoy, qne no puedo
„ ìr. Quando vivia en el Arrabal (como dexo dicho) por
„ la mañana, lo mas temprano que podia, me iba à qual-
„ quiera Igleſia, y alli me eſtaba en Oracion, y oyendo
„ Miſſas, haſta que ſe acavaba la Mayor, y luego me iba à
„ mi caſa, y me ponia à mi labor. Y por la tarde, como

el

„ el Señor fue ſervido de darme tantos deſeos, de tener „ Choro, como los Religioſos, y Religioſas, y en la Ca- „ thedral le hay, y eſtà ſiempre abierto: en dando las dos, „ como eſtaba tan lexos, apretaba à correr, ſin darme ver- „guenza, de que me vieran las criaturas, para llegar à Viſ- „ peras. Y quando llegaba yo antes que los Señores Pre- „bendados, eſtaba muy alegre, y contenta, de vèr, que „ yo havia entrado primero que los Señores à las Horas. „ Porque en eſto de ſervir à Dios (aunque yo no sè ſi le he „ ſervido, ni le ſirvo en nada) me ha parecido à mi ſiem- „ pre, que haviamos todos de tener codicia, por el que „ mas preſto llegaſſe, à alabar à Dios, y mas tiempo eſ- „tuvieſſe delante de Dios Sacramentado. Porque aunque „ en todas partes eſtà Dios; yo no sè que ſe ha tenido, y „ ſe tiene para mi, eſto de eſtàr delante de Dios Sacramen- „ tado en el Templo; pues aunque en otros Altares al der- „redor de la Igleſia huvieſſe Sacerdotes celebrando el San- „ to Sacrificio de la Miſſa, como yo pudieſſe, y la huvieſ- „ ſe, en otro qualquiera de los Altares, en donde hay Sa- „ grario, ò por alli cerca, que yo le vieſſe, ſiempre „ he tenido, y tengo la coſtumbre, de ponerme alli en- „frente.

37 „ Algunas vezes me ha ſucedido, el ponerme „ (que es muy ordinario) enfrente de la Capilla de Nueſ- „ tra Señora del Patrocinio, y como alli hay tambien Cuſ- „ todia, me parece, que eſtoy toda dentro de Dios, y „ y ſuelo dezir entre mi: *Aqui todo es Dios: alli Dios, y alli „ Dios: arriba Dios, y abaxo Dios.* Y con eſto eſtoy muy con- „ tenta, y muy ancha, y digo hazia mi: *Aqui quien ſe atre- „ verà conmigo?* Pero lo que duraban las Horas, en mucho „ tiempo, no me atrevì, à quitarme delante del Altar Ma- „yor, haſta que mi Confeſſor (diziendoſelo yo) me dixo, „ que bien podia ſalir alli en la Igleſia, à oìr algunas Miſ- „ ſas, que todo era Igleſia, y lo miſmo era para mi, eſtàr en „ una parte que en otra.

38 Lo miſmo era, porque en qualquiera parte, que eſtuvieſſe con el cuerpo ſiempre tenia pueſta toda ſu alma, y todo ſu corazon en el Sagrario: Siempre volaba à refu- giarſe, y recogerſe en eſte Sagrado nido: Siempre (como ſe dirà deſpues) procuraba unirſe con Chriſto Sacramen-

ta-

tado. Lo miſmo era, porque para conſeguir ſu deſeo que era la myſtica union, en las Divinas alabanzas, con los que eſtaban en el Choro, ſervia de Choro à ſu alma toda la Igleſia. Era un Prebendado en el afecto, que no tenia, ni cavia, ni ſe eſtrechaba à ſilla determinada; para ella, como eſtaba tan contenta, y tan ancha, toda la Igleſia era ſu ſilla, ò por mejor dezir, lo era el miſmo Dios, à quien en donde quiera encontraba ſu viva fee; à quien miraba preſente en todas partes, à un lado, y à otro; arriba, y abaxo: Pudiendoſe dezir mejor de eſta alma, lo que cantò el otro Poeta: *Iupiter eſt quodcumque vides, quocumque moveris.*

39 La falta de eſta viva Fè haze que nueſtra tibieza eſpecialmente en los que, por nueſtro eſtado, debemos acudir à los Divinos Oficios, no tengamos eſta puntualidad, en cumplir con nueſtra obligacion. Haze, que nos parezcan años las horas. Haze, que las funciones mas devotas, y mas ſerias, nos parezcan peſadas. Haze, que eſtèmos, como violentos, en lo que debiamos eſtàr mas guſtòſos, y fervoroſos. Eſta muger, ni eſtaba preciſada à eſta aſsiſtencia, ni tiraba mas gaxes de diſtribuciones, que la cenſura, tal vez, de algunos, poco templados, y menos conſiderados en ſus juicios: Llevabala alli el principal, y mas apreciable interès de la devocion: Arraſtrabala el dulce imàn, del que trahe à si, à todos los que ſe dexan traher. Alentabala, el conſiderar, que en eſta aſsiſtencia agradaba à Maria Santiſsima, como ſe lo manifeſtò el Señor, aſſegurandola, era muy del agrado de ſu Puriſsima Madre, la aſsiſtencia, reverencia, y decencia en los Divinos Oficios, en ocaſion, que como ſe dixo arriba, el Cabildo de Segovia havia ſuplicado à ſu Santidad, ſe dixeſſen al anochecer los Maytines, con el piadoſo, y Religioſo motivo, de que acudieſſen à ellos mas Prebendados, tan digno de aquella Comunidad graviſsima, como de que perſevere impreſſo en los corazones de ſus individuos, para frequentar eſta aſsiſtencia, de que ſe dà por bien ſervida la Soberana Reyna de los Angeles. Ahora veamos en nueſtra QUINTANA, lo que alli hazia, y lo que negociaba.

40 „He tenido (dize) grandes deſeos, eſtando alli, de „rezar lo miſmo que rezan los Señores en el Choro; pero „como yo no sè leer, me eſtoy de rodillas, amando, y alaban-

„ bando à Dios, en Oracion, y contemplacion. Con to-
„ do esso, como no rezo, como en el Choro, en estàr aſ-
„ si me parecia, que no hazia nada. Y por esso, con este
deseo de rezar yo tambien las Horas Canonicas, he buſ-
„ cado diferentes vezes algunas personas, que me enseñen
„ à leer; y nunca lo ha permitido Dios, que haya sabido:
„ Todas las vezes, que me empiezan à dàr la primera, ò
„ segunda leccion, todos me han dicho, cada uno de por
„ sì: *Pues bien sabe usted: usted presto deprenderà. Antes de un mes*
„ *me atrevo, à que sepa usted leer muy bien de leìdo.* Y prosiguien-
„ do con las lecciones (que à lo mas largo, son dos, ò tres,
„ las que me dàn) luego, aunque me vengan à tomar lec-
„ cion, no puedo darla. Y aunque yo tome un libro, y le
„ abra, ni aun diviſar las letras puedo, teniendo buena
„ viſta, gracias à Dios. Y me sucede, que si en el libro hay
„ letras, que dizen *Dios*, essas bien las leo, y conozco, y sè
„ que dizen *Dios*: Y solo de vèr las letras me alegro, y me
„ regocijo. Y algunas vezes me parece, quisiera, que to-
„ das las letras fueran aſsi, que dixeran *Dios*.

41 Permitaseme, por ser tan doctrinal, una re-
flexion, que se me ha ocurrido sobre este suceſso mara-
villoso: Pareciame, era llegado aquel tiempo, en que
anunciò Dios por el Profeta Isaìas, que se pondrìa un li- Isaìas 29.
bro sellado, ò lleno de Myſterios, en las manos de algu- à v. 11.
nos, Doctos, è Indoctos; sin que pudiessen hazerse car-
go de su contenido, los Indoctos, porque ni aun leer-
le saben; y los Doctos, porque, aunque saben leer, no
le entienden: Y dize, que la causa de esta ignorancia con-
siste, en que acuden, à glorificar à Dios, y cantar sus ala-
banzas; pero solo le alaban, y glorifican con la boca, y verſ. 13.
con los labios; que su corazon està muy lexos, està muy
distante, de lo que pronuncian. Y que por esso algun dia,
en castigo de su indevocion, de su tibieza, harà, con ad-
miracion de todos, una cosa bien extraordinaria, despo-
jarà su Magestad à los Sabios de su mal empleada sabidu- verſ. 18.
rìa; y harà, que las myſteriosas palabras de aquel Sagrado
Libro las oygan los sordos, y las vean, las lean, y entien-
dan, hasta los ciegos: de que resultarà mucha alegria, y re-
gocijo en el Señor, en unas personas pobrecillas, ignoran-
tes, humildes, blandas de corazon, y devotas, que antes verſ. 19.
se miraban despreciadas, y abatidas.

42 Confiesso con ingenuìdad, que me sirve de mu-

chisima confusion, lo que cada dia experimento: que unas mugeres dedicadas al Choro, ignorantes, por no instruidas, que tal vez, aun no saben pronunciar las Divinas alabanzas con los labios; y que no tienen obligacion, à entender los mysterios, que leen en el Sagrado Libro de los Divinos Oficios; alli se encienden, alli se regocijan, alli aprovechan; alli estàn muchas horas sin tedio, sin molestia, con alegria, con devocion, con gusto; y de alli salen aprovechadas, instruidas, y fervorosas. Pero aun es mas admirable, lo que se acaba de referir sucedia à esta Sierva de Dios: No tenia obligacion; y asistia à los Divinos Oficios con la mayor puntualidad: No sabia leer; y cada palabra, que en el Choro oìa, era una saeta, que le penetraba el corazon. Sin saber leer, leìa; pero solo leìa, lo que mas le importaba. Con leer à Dios, no necesitaba mas. Esto bastaba, para persuadirnos, à que inspirò Dios à la V. QUINTANA, que asistiesse con puntualidad, y frequencia en la Santa Iglesia de Segovia, para que fuesse una viva reprehension, y un severo fiscal de nuestra tibieza.

43 Pero oigamos, lo que la dixo el Señor, entre otras cosas, en orden à esto: „ En una ocasion (dize) ha„viendome mandado mi Confessor, que pidiesse à Dios, „ me diesse luz, y acierto, para saber leer, y escribir, me „dixo su Magestad: *No conviene; porque diràn las criaturas, que „lo que Yo te digo, y manifiesto, lo havràs topado en algun libro. Y Yo „soy tu Maestro, y tu Confessor, y govierno todas tus operaciones, y ac„ciones, y te llevo, por donde quiero. Y por ti pedirè quenta à todos es„tos: Que aqui te tengo para exemplo: y aqui te quiero.* Dandome à „ entender al mismo tiempo, que eran todos los Señores „ Prebendados de la Cathedral, à quienes havia de pedir „ quenta. Y yo, como el Señor me dixo esto, que los ha„ via de pedir quenta à todos aquellos por mi, me hize „ este juizio: *Pues que sè yo las cosas de estos?* Y se lo dixe à mi „ Confessor, y me dixo: *Es cierto, que por los Justos nos ha de pe„dir Dios quenta à todos los pecadores.* Y desde que el Señor me „dixo estas palabras, empezè, con mas fervor, y con an„sias de mi alma, y de mi corazon, à pedir à Dios, y à su „ Santissima Madre por ellos. Y tanto me embriagaba en „ esto, que no havia cosa ninguna, que ellos pudiessen desear,

„ſear, para el bien de ſus almas, y cuerpos, y mucho mas „que ellos deſearan, pedia yo por ellos.

44 Ciertamente, que no excediò el Iluſtriſsimo, y Venerable Cabildo de la Santa Igleſia de Segovia, en conceder en ſu Templo tan honorifica ſepultura, al flexible cadaver de la V. QUINTANA. Eſta anſia, eſte fervor, eſte conato, con que pedia por todos ſus individuos, eſte amor con que los tenia entrañados, y eſtampados en lo intimo de ſu corazon à todos (y mucho mas que ſe dirà deſpues) la hazian de juſticia acreedora à la gracia de tanta honra. Ademàs, que piadoſamente ſe puede creer, que alli eſtà pidiendo à Dios, aun difunta, lo que con tanta eficacia deſeaba viva. Y nos podemos perſuadir, pide, entre otras coſas, por los ſeñores Prebendados, no dèn motivo, para que por ella fiſcalize Dios ſus deſcuidos.

CAPITULO VII.

DEL MODO QUE TENIA LA V. QUINTANA, PARA unirſe con el Choro: y favores, que el Señor la hizo, en confirmacion de que le agradaba eſta aſsiſtencia

45 YA ſe ha viſto el mucho deſeo, que tenia la V. QUINTANA, de acompañar al Choro, en los Oficios Divinos; ſintiendo el no ſaber leer; ſolo porque le privaba de alabar aſsi à Dios. No quiſo ſu Mageſtad, por otros mas altos fines, concederla eſte guſto; pero por otro lado diſpuſo ſu altiſsima Providencia, dàrlleno à eſtos impulſos con crecidas ventajas. „Ademàs „(dize) de oir todas las Miſſas, que he podido, y con„templar, y alabar à Dios en la Santa Igleſia Cathedral, „he procurado ſiempre unirme con el Choro, en lo que „alli cantaban. Y como yo no sè latin, ni rezar el Oficio „Divino (aunque lo he deſeado, como he dicho) he ſu„plido eſto à mi modo, diziendo à Nueſtro Señor quando „empiezan los Oficios, y ſe ſantiguan, ſantiguandome yo „tambien: *Señor, yo digo lo miſmo, que eſtos dizen*. Y ſentia, y „ſiento en eſto muchiſsimo guſto. Como en las Santas

Estoaldictarlo lo pronunciaba mal pero lo sé tia bien.

„ ceremonias, que alli se hazen. Especialmente quando „dàn las bendiciones, à los que cantan. Y quando antes „de Laudes, cantan: *Te Deum laudamus*: Y esto me gusta mas „que todo. Y en las Visperas, el *Magnificat*: Y mas quando „es con mucha solemnidad, y tocan el Organo, es muchis„simo, lo que entonces me regocijo. Y en la Missa, quando „ cantan el *Prefatio*. Y en todo estoy con mucho cuydado, y „atencion. Tres años antes de morir, poco mas, ò menos, preguntando à su Confessor, que significaban las palabras del *Præfacio*: *Sursum corda*: Le respondiò, encargaba en ellas el Sacerdote, en nombre de la Iglesia, à los Fieles, que levantassen à Dios sus corazones. Y le dixo: „ Gracias à „Dios, que desde que su Magestad me diò el corazon nue„vo, siento, que en llegando alli en la Missa, como que se „me quiere salir por la boca, y me ahoga, y parece que se „arranca del pezon; y esto es siempre.

46 Què seria al oìrlo; quando observabamos, que se bañaba de alegria, solo al dictarlo? Què falta podia hazer la inteligencia del latin; à quien tanto penetraba con esta santa, y fervorosa sencillèz? Què importa, que nos preciemos de latinos; si una pobrecilla ignorante, nos haze salir los colores al rostro, y nos enseña, à ser devotos, atentos, y circunspectos en el Choro, con su exemplo? „ Tambien (prosigue) me diò grandissimo gusto, vèr à los „señores juntos, salir à la valla. Y en la Missa, quando veo „ alli à los tres Sacerdotes, se me representa en ellos la San„tissima Trinidad. Y como mi alma ha sentido en esto „ tanto gusto, he assistido, desde que se entra por la ma„ñana, y por la tarde, y por la noche à Maytines, la pri„mera, y me estoy alli, hasta que se acaba el Choro, „ quando puedo. Y en lo que dixe, de quando veìa, que sa„lian los señores à la valla, para ir à las Processionrs, era „ tal el alegria, y el gozo, que recibia mi alma, y un amor „ muy grande à ellos, que parecia, que à cada uno de por „sì me le queria meter en el corazon: Y clamaba Dios, y „ à su Santissima Madre, diziendo: *Señor, llevamelos allà, que „yo los vea alli en Procession*. Bien sè de algunos, que dieron satisfacion, ò la procuraron dàr, à este espiritual cariño; y en verdad, que salieron de este comercio sobradamente interessados.

Es-

47 Este especial regocijo, y alegria, que sentìa en su corazon, quando veìa salir à los Prebendados processionalmente à la valle, ò provino, ò se augmentò de una vision maravillosa, que ella refiriò por estas palabras: „ Saliendo un dia los señores en Processionpor la Iglesia, fue „ Dios servido (haziendo la peticion, que acavo de referir) „ de levantarme al Cielo: Y vì alli una Procession muy „ grande, que venìa de hazia el Choro del Archangel San „ Miguèl, en dos hileras, assi como se hazen acà las Proces„ siones: Y passaban por delante de la Santissima Trinidad, „ y de Maria Santissima, haziendoles todos la reverencia. „ Yo estaba absorta, y embelesada, viendo aquella gran„ deza de tan solemne Procession: porque era muy grande, „ y muy larga, y iban en figura corporal: y eran unos seño„ res, que causaban mucha veneracion, y respeto, y todos „ iban con capas Chorales. Unos llevaban capas encarna„ das, con zenefas quaxadas de piedras preciosas, muy „ grandes, y resplandecientes, del mismo color: Otros „ con capas encarnadas tambien, y las zenefas con piedras „ blancas, y encarnadas: Otros con capas blancas, y el ador„ no de las zenefas de piedras blancas: Otros con capas „ blancas, y piedras verdes, y blancas; y otros con capas ver„ des, y piedras tambien verdes.

48 „ Yo estuve con grande atencion mirandolos, adon„ de se irìan à poner: Y acabando de passar, se me desapare„ cieron, y escondieron hazia el lado, en donde estaban los „ Apostoles, que es al lado derecho de Maria Santissima, y „ no los vì mas. Passaba (como he dicho) la Processionpor „ delante del Trono de la Beatissima Trinidad, junto al glo„ rioso S. Joseph, haziendo todos la venia à la Beatissima „ Trinidad, y à Maria Santissima. De suerte, q̃ (segun yo lo „ vì) al lado del dicho Trono, immediata à su Santissimo „ Hijo, està Maria Santissima, y cosa de una vara, ca„ ra à cara, enfrente de Maria Santissima, està el Santissi„ mo Patriarcha su Esposo S Joseph: y està en cuerpo, y al„ ma: y es hermosissimo, y parecidissimo à Christo Señor „ nuestro, que me parece no cave mas. Y entre Maria Santis„ sima, y S. Joseph iba passando la Procession: Aunque en„ tonces me pareciò, que se havia ensanchado aquel hueco, „ como una calle muy ancha. Como yo me quedè con esta „ vision tan absorta, mirando aquello, y en donde para-

S. Joseph en el Cielo en cuerpo, y alma, &c.

ba,

„ba, y no los vì mas, me dixo ſu Mageſtad: Que los de „las capas encarnadas con piedras encarnadas, eran los „ Apoſtoles: Los de capas encarnadas, y piedras blancas, „y encarnadas, los Martyres: Los de capas blancas con „ piedras blancas, los Confeſſores: Los de capas blancas „ con piedras blancas, y verdes, los Patriarchas: Y „ los de capas verdes con piedras verdes, los Profetas.

49 En eſta Myſterioſa viſion ſe dexa vèr la admirable conſonancia, y conformidad de nueſtra Igleſia Militante con la Triunfante: Se intima la devocion, y reverencia con que los Fieles debemos aſsiſtir en ſemejantes funciones, con ſilencio, modeſtia, y compoſtura; y no con la diſolucion, vanidad, deſembarazo, bulla, y orgullo, que cada dia vèmos en funciones ſemejantes; à que acuden, unos ſolo à vèr por curioſidad, otros à ſer viſtos por liviandad, y pocos movidos de la devocion. No ſe buelven ſiquiera los ojos à las Santas Imagenes; y ſe fixan los còrazones en los balcones. Las humildes Oraciones, y rendidas Suplicas, ſe convierten en deſcompaſſadas riſas, murmuraciones, y bufonadas. Humanaſe el Santo de los Santos, en el Auguſtiſsimo Sacramento, à ſalir por las calles; y no sè ſi diga, que mas parece que le ſacan, ſegunda vez à la verguenza: Exponeſe (quanto es de parte de nueſtra inconſiderada indevocion) mas al ſonrojo, que al culto. Què diràn los Hereges, que muchas vezes ſon teſtigos de viſta, de lo que en eſtos lances ſe executa? Tal vez ſe veràn los Corteſanos del Cielo preciſados al deſpique, formando reverentes Proceſsiones, para reſarcir el culto, que à Dios ſe debe.

50 Dos inſignes prerogativas aſſegura del glorioſo Patriarcha San Joſeph la V. QUINTANA, refiriendo eſta viſion: Que eſtà en cuerpo, y alma en el Cielo: y que es hermoſiſsimo, y parecidiſsimo, quanto no cave mas, à Chriſto: Lo que en otras ocaſiones la oì dezir (con mucha ſeguridad, y ternura) algunas vezes. Una, y otra ſon conformes al ſentir de Authores graviſſimos: Como ſe podrà vèr en el Erudito, y piadoſo P. Carthagena. Quanto à la ſimilitud, y hermoſura, trahe de el Author de la Margarita de Confeſſores, eſtas

Carthag. de Cult. & de B. M. ac D. Ioſeph. l. 5 8. hom Magn. & ult. §. 3. & §. ult.

for-

formales palabras: *Joseph fue parecidísimo à Christo, y por consiguiente hermosísimo.* Quanto à estàr en la gloria en cuerpo, y alma, entre otros cita à San Bernardino de Sena, que assi lo predicò en Padua, confirmando esta sentencia el Cielo con el prodigio, de aparecerse una Cruz muy resplandeciente sobre la Cabeza del Santo. Advierto esto, para que, sin tropiezo, se pueda admitir esta doctrina, como sana, y piadosa.

CAPITULO VIII.

PROSIGUEN LOS FAVORES, QUE LA HIZO DIOS, en la assistencia à la Iglesia Cathedral.

51 DEspues que el Señor tomò à su cargo, el exercitar à la V. QUINTANA con los imponderables trabajos, que luego oirèmos, imposibilitandola aun al manejo para lo preciso, lo que mas sentia, era el vèrse privada, de poder acudir al Santo Hospital al socorro de los pobres enfermos, y à la Iglesia à los Oficios Divinos. Yà diximos, como su Magestad la solia dàr fuerzas para lo primero: Ahora nos referirà ella misma, como se las daba tambien milagrosamente para lo segundo.

52 „Muchas vezes (dize) me ha sucedido, estàr „muy postrada, y muy mala en la cama, en peligro de „muerte: y como en un abrir, y cerrar de ojos, me pa„rece, que yà me siento mejorada: y me he quedado un „poco suspensa, à vèr, si me podrè vestir, porque co„nozco en mi alientos para esso. Y me visto, y me voy, „sin poderme parar en casa, ni en la calle, derecha à la „Iglesia. Y al verme salir, se queda admirada la vecin„dad, y lo mismo, al verme en la Iglesia, los que te„nian noticia, y me havian visto, como estaba. Y voy, „y assisto à las Horas, como si no tuviera mal alguno. „Luego que llego, me pongo delante del Señor Sacra„mentado, à dàrle gracias, antes que me mueva à otra „cosa: y se las doy especialmente de vèr aquel prodigio, „que haze conmigo. Y aun me suele dàr verguenza, de

„ir

„ ir tan aguda por la calle, considerando, què dirà la gen-
„ te, sabiendo estaba tan postrada, y tan mala en la cama;
„ y que tan presto estoy, para ir à la Iglesia con aquel brio:
„ Y esto sea Verano, ò Invierno, y aunque haga el tiempo
„ riguroso,

53 „ Haviendo estado algunos dias antes de la Pas-
„ qua (dize en una relacion hecha à su Confessor) pade-
„ ziendo ardentisimos, y terribles dolores, mayores, que
„ los que comunmente padezco en corazon, cabeza, vien-
„ tre, estomago, reñones, y en todo mi cuerpo, con otros
„ muy rabiosos, que me causaban los enemigos: Fue el Se-
„ ñor servido, que cesasse esta batalla, y tormentos, que me
„ causaban ellos; pero como quedè tan quebrantada, y
„ con lo que su Magestad me daba, me deshazia toda de
„ dolores, como la sal en el agua, Assi estuve los dias in-
„ mediatos à la Pasqua, en continuas congoxas, y sin po-
„ der estàr hechada de ningun lado, ni sentada en la cama,
„ ni fuera de ella, y tan debil, que ni hablar podia, sino
„ muy pocas palabras, y essas con mucho trabajo: Aunque
„ en la misma obscuridad, conocia en mi interior, que mi
„ alma se alegraba, y estaba contenta, con tanto como yo
„ estaba padeciendo: de que me nacian unos grandes de-
„ seos de padecer mas, y el parecerme, que era poco aque-
„ llo: Y assi dezia à mi Confessor: Señor, si Dios quisie-
„ ra, que yo padeciera assi hasta despues del dia del Juy-
„ zio, aunque fuera con esta obscuridad, y secura, como
„ su Magestad me libràra de todo pecado, y le diera gusto,
„ què bueno fuera! Porque por tener à Dios contento, el
„ Infierno fuera nada para mi: Pues no deseo otra cosa,
„ que hazer yo, y que se haga en mi su Santissima volun-
„ tad.

54 „ En la Vispera de la Pasqua por la tarde, me
„ hallè, no obstante lo que estaba padeciendo, con deseo
„ de que me vistieran; porque tenia una grande esperan-
„ za, de que su Magestad me havia de aliviar, para que
„ pudiesse ir à Maytines, como lo ha hecho en otras mu-
„ chas ocasiones, estando tambien muy mala: Y como iba
„ llegando la hora, crecian mas los dolores del corazon,
„ y se me iba inflamando aquel lado, tanto como si huvie-
„ ran puesto un panecillo sobre èl, con unas ansias, y de-

seos

„ ſeos de Dios tan grandes, que ſolo lo puedo explicar,
„ diziendo, que eſtaba como un lobo rabioſo de ham-
„ briento, ſegun ſe me arrancaba el alma, que parecia que
„ eſta, y el corazon ſe querian ſalir del cuerpo en buſca
„ de Dios. Y al tiempo de irme à Maytines, que era antes
„ de las diez, pedì licencia à mi Confeſſor, para ir yo tam-
„ bien; porque me pareciò, que ſe iba reparando el cuer-
„ po, y cobrando fuerzas. Y al ſalir de caſa, diſponiendo
„ llevarme en brazos, creyendo era impoſsible ir de otro
„ modo, ſentì en mi tanta ligereza, que hechè à correr,
„ ſin embarazarme el eſtàr en cueſta el camino, para ir à
„ la Igleſia, ni las eſcaleras, que hay que ſubir: y enlo-
„ quecida con la alegria que el Señor me daba, ſin ſaber,
„ lo que me hazia, lleguè baylando, y cantando alaban-
„ zas à Dios, à la Igleſia, adonde no havia podido aſsiſtir,
„ ni aun llevada en brazos, en ſeis meſes.

55 „ Al tiempo que iban los Señores Canonigos à
„ empezar los Maytines, ſentì en mi interior un refrige-
„ rio muy grande, y como un rozio muy freſco, que me
„ confortaba toda, y me quedè con mucha paz, amando
„ al Señor, y contemplando el Sagrado Myſterio de aque-
„ lla noche. Y antes de la Miſſa del Gallo, vì dentro de mì,
„ con mucha claridad, y reſplandor, al Santiſsimo Niño
„ en las entrañas de ſu Puriſsima Madre, y conocì el ter-
„ niſsimo amor, con que le amaba la Santiſsima Virgen,
„ y el deſeo que el Señor tenia de ſalir à redimir el mundo.
„ Y de eſto nada hazia en mi exterior, mas que un grande
„ gozo, y amor à ſu Mageſtad: Y me dixo interiormente
„ en eſta ocaſion: *Eres coluna ardiente, y firme de mi amor, y de*
„ *mi Fè.* Y eſte amor, y alegria me durò los dias inmedia-
„ tos de Paſqua. En que tambien tuve muy preſente la
„ viſion aunque la ligereza del cuerpo ſolo me durò aque-
„ lla noche; en que, aunque havia mucho tiempo, que
„ no podia eſtàr de rodillas, ni ſiquiera mientras en la Miſ-
„ ſa elevaban la Hoſtia, y el Caliz, quiſo ſu Mageſtad que
„ aquella noche pudieſſe eſtàr la mayor parte, no ſolo de
„ la que comulguè, ſino tambien en otras dos de rodillas,
„ con mucho amor de Dios, y conſuelo de mi alma.

56 En la relacion hecha en Retuerta el mes de No-viembre de 1733. dize, lo que ſucediò, à eſte modo, en

otros años por estas palabras: „Esta Navidad haià dos „años, que estando assi postrada, fue el Señor servido „de „que fuesse à Maytines, con bastante ligereza, y con mu- „cha alegria interior (porque no me puedo contener de „gozo al oir las Campanas.) Y estando alli contemplando „en Christo Sacramentado su Sagrado Nacimiento, co- „mo acostumbro, vì en el Sagrario, dentro del Copon, „al Niño Jesvs en cueros, con un resplandor muy grande: „à la parte de afuera del Copon, en el mismo Sagrario, „à un lado vì à Maria Santissima, y al otro lado al Patriar- „ca San Joseph bendito.

57 El año passado (prosigue) estando de la misma „suerte en cama, me vestì, con licencia de mi Confessor, y „fuì tambien à los Maytines de Navidad. Y llevandome „la Isabèl, criada de su merced, arrimada à sì, y con mi „palo, con gran trabajo subì las escalerillas, y llegue à la „puerta de la Iglesia: Y luego que entrè, soltè el pa- „lo, y arranquè à correr por la Iglesia, como si no „huviera tenido mal ninguno. Y al llegar junto à „la valla, antes de empezar el Oficio, me bolvì hazia el „Choro, en donde estaban los Señores, y sin poderme „contener, comenzè à dezir à gritos: *Bendito, y alabado sea „Jesvs, como en el Cielo en la tierra*! Y salieron algunos del Cho- „ro, creyendo era otra cosa, y de que me vieron, me de- „xaron.

58 Estos excessos de amor, con que las almas aca- loradas à los incendios del Divino espiritu, se desahogan de los impulsos que las abrasan, exteriorizando sus afec- tos; yà, con movimientos extraordinarios, modesta, y devotamente descompuestos; yà con vozes desusadas, pe- ro fervorosas, y edificativas: O para dezirlo, como ello es, con que, llenas del sagrado generoso vino de la chari- dad, las haze salir de si mismas esta Divina embriaguèz: A quien no tiene experiencia, ò no entiende este lenguage, le suele excitar, ò à un errado juicio, ò al desprecio. Buen exemplo tenemos de esto, en lo que dezian de los Santos Apostoles, y Discipulos de Christo, quando salieron del Cenaculo por las calles de Jerusalen dando vozes en diver- sas lenguas: Hasta que San Pedro tomò la mano en defen- sa de su Colegio Apostolico, declarando el Mysterio.

Oy-

Oygamos, como, à su modo, lo explica la V. QUINTANA.

59 „ Otra noche Buena (dize) movì à mis vecinas, „para que fuessemos todas à Maytines (como hize mu- „chas vezes) y quando iba, y entrè en la Iglesia, era tal el „alegria, y regocijo que llevaba en mi interior, que me „puse delante de las otras, y de la gente, que havia en la „Iglesia, à baylar delante del Señor Sacramentado, sin „poderme contener, y sin saber yo baylar. Y aunque me „dezian algunas cosas, nada se me daba. Y de estas he „tenido muchas locuras: Pero sabe Dios, de que han na- „cido, y como yo estaba entonces. Muchas vezes me han „dado, y dàn grandes impetus, de dàr gritos en alaban- „za de Dios, que me parece, me saldria à darlos por los „campos: y los he procurado reprimir, porque ay gen- „te; pero algunas vezes no me he podido contener. Tam- „bien me ha sucedido muchas vezes, el ir con grandissi- „mo trabaxo à la Iglesia, y assi como entro en ella, an- „do tan ligera alli, como si estuviera sana, y buena. Y „en saliendo, otra vez me quedo tan trabajosa, como „antes estaba.

60 Los Santos Padres, y Expositores de la Sagrada Escritura, explicaràn, quan seria fue la locura de David, quando prorrumpiò, en danzar delante del Arca del Testamento; sin que obstasse à esta sagradamente loca seriedad, el que la censurasse su mas fina amante Michol. Y para credito de todo lo dicho se puede leer lo que escrive de sì nuestra Doctora Serafica, la gran Madre Santa Teresa, en el capitulo 16. de su vida, y en otras partes de sus celestiales escritos: Alli se verà, como el alma, arrebatada de el amor santo, habla palabras sin concierto en alabanzas de Dios: queria dàr vozes en obsequio de su amado; porque està que no cabe en sì con un sabroso desasossiego: Dize mil desatinos santos, atinando siempre à contentar, à quien la tiene assi. Dichoso por cierto, el que logra en esta vida adolecer muchas vezes de esta locura! Pues nada importa, que la censuren, los que no la experimentan, ni aun la conocen.

61 No solo fueron censurados estos impetus en la V. QUINTANA; tambien era murmurada su frequen-

te aſsiſtencia à la Santa Igleſia : „ Sobre la aſsiſtencia à la „ Igleſia à las Horas (dize en otra relacion) tuve tam- „ bien que ofrecer à Dios ; porque unas criaturas me de- „ zian , que bien ſe podia ſervir à Dios en caſa , haziendo „ labor : Otras me burlaban , y preguntaban , què quan- „ do me ſeñalaban la renta los Señores Canonigos ? Que „ bien ganaba la Prebenda : Y en eſtas coſas ſe mezcla- „ ban tambien algunos Eccleſiaſticos. En una ocaſion, „ quando ſe empezaron à dezir los Maytines à las Oracio- „ nes , iba à ellos con licencia de mi Confeſſor , y una no- „ che llegò à mi una criatura , y deſpues de haverme aja- „ do de palabra , quanto quiſo, porfiò mucho, ſobre echar- „ me de la Igleſia , aunque quiſo el Señor , que como yo „ no le reſpondia palabra , ni me enojaba , con lo que me „ dezia , mas que pedirle , que me dexàra , por amor de „ Dios , eſtàr ſiquiera por aquella noche ; el ſe aquietò , y „ me dexò eſtàr. De alli à poco ſe le llevò ſu Mageſtad , y „ aſsi como en vida le quiſe mucho , tambien en muerte le „ encomendè à Dios , y pedì mucho por èl.

62 Nunca podemos los hombres hazer pie en los imcomprehenſibles juyzios de Dios : Pero ſiempre me perſuadirè , à que manifieſtamente hizo vèr ſu Mageſtad con alguna demoſtracion , que le ofendian , los que la cenſuraban , perſeguian , y maltrataban , con palabras , ò con obras , como ſe podrà obſervar en varios caſos , que ſe refieren en eſta larga Hiſtoria de la Vida de la V. QUINTANA: Los que acreditan, lo que ſe dirà en otra ocaſion, la dixo en orden à eſto ſu Mageſtad. Y es de ponderar , y admirar la ceguedad de algunos , que conſtandoles de la prudencia diſcrecion, y virtud , de los Confeſſores , que dirigian à eſta criatura: como eſpecialiſsimamente era notorio en todo Segovia en el Doctor Don Pedro de Arias , quien la mandaba aſsiſtir , ò conſentia , que aſsiſtieſſe à todas las Horas à la Santa Igleſia , y la via en ella : Y lo miſmo podemos dezir de otras muchas coſas ſuyas , que ſe exteriorizaban: Con todo eſſo hallaban que reprehender , y cenſurar , en lo que de ſuyo era bueno , y debian ſuponer arreglado à la prudencia de tan acreditada conducta. Pero como de eſto permite Dios , para exercicio de unos , y confuſsion de otros , en ſus ſiervos.

CA-

CAPITULO IX.

DE LOS EXERCICIOS DEL CALVARIO, Y DE LA Cruz, que hazia la Venerable Quintana.

63 POR lo que tiene de fuego el Amor Divino no ſabe eſtàr quieto: Solo en ſu centro, que es el Sumo Bien, encuentra ſu quietud: Todo lo que à eſte fin le endereza, lo ſolicita; pero nada le ſacia. Aſsi las almas fervoroſas continuamente andan, como maripoſas, rodeando las luzes, haſta que logran la dicha, de abraſſarſe en las Divinas Llamas. A eſte fin ingenia ſu ſolicitud diverſos exercicios, en que ſe emplean de dia, y de noche, ſin ſoſsiego, por vèr, ſi encuentran en ellos, ò por medio de ellos, ſu deſcanſo. Yà hemos viſto à la V. QUINTANA, corriendo de una parte à otra, deſde el Santo Hoſpital à la Santa Igleſia, buſcando con anſia à ſu amado, yà en sì miſmo, yà en ſus proximos: En el Hoſpital, haziendo oficios de Martha en la aſsiſtencia piadoſa de los pobrecitos enfermos; y en la Igleſia, en los mas altos empleos de Maria, levantando ſu corazon à Dios en los Divinos Oficios. Mas como todo eſto no apagaba, antes bien encendia mas ſu inſaciable ſed; todavia, no contenta, aſpiraba à mas.

64 „ Deſde los principios (dize) que me diò el „ Señor deſeos de ſervirle, entre otros exercicios, era uno „ (como queda dicho) el ìr con mucha continuacion à „ viſitar el Calvario. Y no me contentaba, con andarle „ una vez; ſino que, quando podia, iba cada dia dos, ò „ tres vezes. Y el modo que en eſte exercicio he tenido, „ ha ſido, ìr contemplando en cada Eſtacion los Myſte- „ rios de aquel Paſſo. Aunque algunas vezes me ſucedia, „ andar todo el Calvario con un Paſſo ſolo: y ſin ſaber „ como, ſe havia ido el tiempo. Llevaba la viſta pueſta „ en el ſuelo, como ſi viera el raſtro de la ſangre, que „ en èl dexaba Nueſtro Señor, teniendo muy preſentes las „ penas, dolores, y congoxas, que entonces traſpaſſaban „ ſu corazon Santiſsimo por mis culpas, y pecados, y el „ de ſu Santiſsima Madre. Y aſsi iba muy deſpacio, y con

cuy-

„ cuydado, y tiento, pareciendome piſaba, en donde „ havia caìdo aquella precioſiſsima ſangre, derramada „ por mi. Y ſi no procuraba advertir, levantando los ojos, „ la Cruz que ſe ſeguia, me ſolia ſuceder, lo que he di- „ cho, de andar en la contemplacion de un Paſſo todo el „ Calvario: Juntando ſiempre en la contemplacion de la „ Paſsion del Santiſsimo Hijo, los dolores, y compaſsion „ de ſu Santiſsima Madre. Y al bolver, deſpues de acaba- „ do, venia contemplando la Soledad, y Anguſtias de Ma- „ ria Santiſsima quando haviendo dexado à ſu Santiſsimo „ Hijo en el Sepulchro, bolvia deſconſolada, llena de pe- „ nas, y amargura.

65 „ Eſte exercicio era para mi de tanto guſto, „ y conſuelo, que no le dexaba de hazer, ni porque hi- „ zieſſe mucho calor, ò frio; ni porque llovieſſe, ò ne- „ vaſſe. Eſtando en èl un dia, al llegar à la Cruz, en don- „ de cayò el Señor ſegunda vez en tierra con el Santo Ma- „ dero, contemplando en eſta caìda, vì, como encima ☞ „ de la Cruz, en una nube, eſtaba la Santiſsima Virgen, „ y Madre de Dios con ſu Santiſsimo Hijo, Niño chiqui- „ tito, en ſus brazos, con un manto azul, muy hermoſa, „ y reſplandeciente. Y al miſmo tiempo vì una claridad „ muy grande, mas hermoſa, y mas clara que muchas „ vezes el Sol, la que penetraba toda la tierra haſta lo „ mas profundo; y eſte era tan hondo, y tan grande, que „ me parecia, no tenia fin: Y encima de la tierra no veìa „ yo nada. Y eſto entendì, que era Dios, que todo lo pe- „ netra, y en todo eſtà. Y me quedè paſmada, y admirada „ de tanta grandeza, y de tanta hermoſura. Y me quedò „ eſto muy preſente por mucho tiempo, de dia, y de noche.

66 „ Yà dexo dicho, como hazia tambien el exerci- „ cio de la Cruz. A los principios ſolia tener en eſte exer- „ cicio dos horas, una por la mañana al amanecer, y otra „ por la noche à la Oracion, ò deſpues. Mas adelante tu- „ ve tres horas, añadiendo otra que quando tenia oportu- „ nidad, era deſde las onze del dia haſta las doze: Y „ quando no podia à aquella hora, era deſde las onze „ haſta las doze de la noche. Porque ſiempre he tenido „ devocion, de que me coja haziendo Oracion la hora de „ las doze: Por haverme manifeſtado ſu Mageſtad que à eſ- „ ta hora, yà ſea del dia, yà de la noche, ſe arrodillan to-

„ dos

„dos los Bienaventurados, y le dàn gracias, y alaban-
„zas.

67 „Y assi una noche yo estaba cosiendo, y interior-
„mente como inquieta, pensando si podria acabar con aque-
„lla labor antes de las doze, porque el dia siguiente era dia
„de fiesta: Y yo, por la misericordia de Dios, he tenido
„siempre la costumbre, desde que el Señor me truxo à si,
„de no quebrantar la fiesta en cosa ninguna, aunque sea
„leve: Porque mi Confessor me dezia, que el dia de fiesta
„me diera toda à Dios, que para esto havia dispuesto su
„Magestad estos dias, y yo assi lo hazia: Pues en una oca-
„sion sola me acuerdo, que aun para coger unos puntos de
„una media de un chiquillo mio, dì unas puntadas muy
„pocas, y muy largas. Estando pues, como dixe, cosiendo,
„y pensando, si podria acabar con ello, me dixo su Mages-
„tad: *Dexalo.* Y yo dixe: *Señor, pues no han dado todavia las doze:*
„Y me respondiò: *Del Cielo yà han dado:* Y lo dexè al instan-
„te. Y algunas otras vezes me ha dicho tambien el Señor
„lo mismo: *Las doze son del Cielo.* Y muchas me ha parecido,
„he oìdo yo tambien las campanadas del Relox del Cielo.
„Y havrà como cosa de ocho, ò diez dias, que pensando,
„en que hora seria, por no haver oìdo el Relox del Con-
„vento de Retuerta (en donde esto se escrive) me avisò
„su Magestad que hora era, y me dixo: *Mi Relox es infi-*
„*nito.*

68 Y preguntada, quando esto se escrivia, en que forma, ò como suena, y percibe el Relox del Cielo? Respondiò: *Que es de otro modo muy distinto su sonido, que el de los de acà: y causa mucho gusto, y alegria en el alma: Y que no se percibe con los oìdos del cuerpo; sino que allà haze eco en lo interior del alma, y con èl se elevan al Cielo todas las potencias..* Y añadiò: „Y aun ayer, queriendo
„preguntar à ustedes (à su Confessor, y à mi) què hora era?
„dixo su Magestad: *Las cinco.*

69 Este cuydado que tiene Dios con sus Siervos aun en estas que acà nos parecen menudencias, es muy proprio, y conforme à su ordenadissima providencia, con que, govierna, dispone, y arregla todas las cosas. Ni puede considerarse vana observancia, el que sean mas mysteriosas unas horas que otras, y mas oportunas para las Divinas alabanzas; quando sabemos, que en la Santa Iglesia, desde sus prin-

principios, se ha practicado esta regularidad, en dàr alabanzas à Dios. En la hora de las doze de la noche, y del dia, se descubre la congruencia, de que à las doze de la noche se dize comunmente, que fue el glorioso Nacimiento de Christo, para reparo del mundo: A las doze del dia fue clavado en el Madero Santo de la Cruz de pies, y manos, y à esta hora subiò triunfante al Cielo: Por esto, y por otros Mysterios, que no alcanzamos, es muy verosimil, que los Bienaventurados, como dize esta Sierva de Dios, se empleen, con especialidad, à estas horas en alabanzas Divinas.

70 Es digno de reparo el gran cuydado, que la V. QUINTANA tenia en guardar puntualmente las fiestas; no empleandolas, como regularmente se practica, en dissoluciones, y vanos entretenimientos: sino en dedicarse mas à la Oracion, y obras de piedad, desembarazada de la labor de manos, necessaria para evitar la ociosidad en unos, y para mantener en otros. Pero lo que con mucho dolor, vemos en el mundo es, que unos pecan por el extremo del ocio; otros por el del trabajo. Los codicioſos imaginan, que pierden sus ganancias, si levantan las manos del trabajo en los dias de fiesta; sin reparar, que por no cumplir con esta obligacion Christiana, se les desvanecen sus caudales, como el humo, y se vèn arrastrados. Otros, y otras (aun en los dias no festivos) tienen yà por cosa de menos valer, el trabajar: quando sabemos, que aun las Reynas se preciaban de emplear el primor de sus labores en el asseo de los Templos, cosiendo, y bordando los Ornamentos Sagrados, acompañadas de sus Damas, sin dàr lugar con la ociosidad à la murmuracion. Para los dias de fiesta, despues de dàr al culto de Dios, lo que le toca, hay, para el recreo del animo, entretenimientos honestos; fuera de casa, el passeo con recato, y sin perjuyzio; y la visita, para conservar la amistad, y sociedad humana: dentro de casa, la leccion de un libro, que divierta con utilidad, ò que instruya con edificacion: Pues de lo contrario se experimenta, que suelen estàr mejor instruìdos en la Doctrina Christiana, y en lo que debe saber cada uno, para salvarse, los rusticos, que muchos cortesanos, aguilas para chufletas, y bachillerias; y topos

pa-

para el manejo, y govierno de sus conciencias. Bien sè, q̃ hay de todo, solo reprehendo el vicio; y buelvo al assunto.

71 „ Despues de algun tiempo (prosigue la Sier-
„ va de Dios) el año de 1729. en que fueron muy gran-
„ des las nieves, hielos, y frios que hazia, fue el Señor
„ servido, de dàrme tal fervor, para hazer por un bien-
„ hechor mio (era su Confessor) y ofrecer por èl todas mis
„ obras, para que Dios le conservasse la salud del alma, y
„ del cuerpo, y no me le quitasse la vida, mientras yo
„ viviesse, si convenia: Y para que si era bueno, me le
„ hiziesse mucho mejor; que añadì, el tener cada dia
„ cinco horas de Cruz. Y fueron tan grandes, y tan terri-
„ bles los frios de aquel año, y lo que en ellos padecì en
„ la Cruz, que todo el cuerpo, y los pies, tenia traspas-
„ sados de frio, y en especial las manos, que como las po-
„ nia en los clavos, y el hierro es de sì tan frio, eran gran-
„ dìsimos los dolores de las uñas, y de las manos, y de
„ todo mi cuerpo: Tanto que me obligò, à poner unos
„ trapitos rebueltos à las manos, para poder soportar
„ los terribles dolores de las uñas. Y lo hize con gran te-
„ mor, el ponermelos; porque me parecia, que era im-
„ perfeccion, el querer, que no me doliera tanto, ni pa-
„ decer tanto frio. Y despues que me baxaba de la Cruz,
„ por mucho tiempo, era insoportable el frio que pade-
„ cia de los pies à la cabeza; pero en especial en las manos,
„ y en las uñas, si Dios no me asistiera, como me assis-
„ tia, era imposible el poderlo llevar. Solo los que pas-
saron por los rigores de aquel Invierno, podràn conside-
rar, que tormento serìa para esta criatura esta durìsi-
ma mortificacion, habitando en una estancia desacomo-
dada, sin reparo, ni abrigo, y en Segovia; quando los
de mas conveniencias no pudieron preservarse de la intem-
perie de tan crudos hielos en aquel año. Pero el calor del
amor de Dios à todo resiste, todo lo sufre, todo lo vence.

72 „Estando una noche (dize siguiendo esta relacion)
„ en este exercicio de la Cruz, haziendo al Señor las pe-
„ ticiones que acostumbro, y dirè despues, estando yo ex-
„ tendidos los brazos imitando àChristoCrucificado, y los
„ pies con gran trabajo, por estàr solo con las puntas de los
„ dedos estrivàdo sobre un canto, y sustentado todo el cuerpo

„ſobre ellas, y en los dos dedos de cada mano, por no al-
„canzar con los otros: à los clavos, à poco tiempo de como
„empecè la peticion, vi à Chriſto mi Redemptor, y Maeſ-
„tro, à mi oìdo derecho, glorioſo, muy hermoſo, y muy
„alegre, y regocijado, que de gozo me parece que no ca-
„vìa, que eſtaba mirandome con grande alegria; y con ſu
„ſantiſsimo oìdo izquierdo eſcuchando todo quanto yo
„le pedia: y yo mi peticion la enderezaba à toda la Beatiſ-
„ſima Trinidad. Y aunque le vì tan hermoſo, y alegre, no
„por eſſo le pedi nada. Si que como le miraba, parecia un
„rio fervoroſo mi alma, y mi corazon, y mi pecho, en cen-
„diendome en ſu amor. Y mientras mas le miraba, mas
„pedia por todos, y con mas fervor. Y me parecia, y me
„parece, que era impoſsible, el que yo ſupieſſe pedir à
„Dios tantas coſas, tan puras, y tan perfectas, para la ma-
„yor honra, y gloria de ſu Mageſtad, y ſalvacion de las
„almas, y para la ſalud del cuerpo, y bienes temporales de
„las criaturas.

73 Y aſsi me ſucedia, que ordinariamente, aunque
„fueſſe una hora, ù dos de Cruz, no ceſſaba de pedir, y
„de dàr gracias, y alabanzas à mi Dios, y à ſu Santiſsima
„Madre. Y tan llena de amor à ſu Mageſtad en las meſ-
„mas peticiones, que me parecia muchas vezes, conſideran-
„do eſte amor, y el grande amor que al miſmo tiempo te-
„nia à mis proximos, que no havia diferiencia del uno al
„otro, y dezia entre mi: *Parece, quiero tanto à las criaturas, co-*
„*mo à Dios!* Lo que deſpues acà de eſta viſion me ha admi-
„rado, conſiderandola, ha ſido, que eſtando yo tan exten-
„dida en la Cruz, y con tanto trabajo (aunque conozco, y
„creo, que para Dios no ay coſa impoſsible) haviendoſe
„pueſto el Señor à mi oìdo, y carrillo derecho, le veìa
„à ſu Mageſtad con tanta claridad, como ſi
„fuera de dia, y como ſi eſtuviera
„enfrente de mì.

CA-

CAPITULO X.

REFIERENSE OTROS EXERCICIOS DE RIGUROSAS, Y asperiſsimas penitencias, y algunos favores que recibia del Cielo.

74 SOy de parecer, que la V. QUINTANA fue una de las criaturas, que ha embiado Dios al mundo para el aſſombro, para oſtentacion de ſu infinito poder con la eficacia de ſu divina gracia, y para admiracion, y confuſion de nueſtra cobarde tibieza. Algunas de ſus coſas ſon para admiradas, no para imitadas; ſino es que el Señor dè para eſſo eſpecial luz, y haga toda la coſta, como lo hizo con eſta rara criatura, por los altos fines de ſu incomprehenſible, è ineſcrutable providencia. Oygamos ſu relacion.

75 „Las penitencias, y mortificaciones (dize) han „ſido diferentes, ſegun los tiempos, las fuerzas, è inſpira- „ciones de Dios, de que yà he dicho arriba algo, y ahora „dirè, lo que pudiere. En lugar de ropa blanca interior, „en que havia tenido gran vanidad, y eſmero (ſiempre que „pude) he uſado, haſta que el Señor me ha pueſto, co- „mo eſtoy, camiſa de eſtameña, y à raìz de las carnes dos „Cruzes quaxadas de puntas de hierro, una en el pecho, y „otra en la eſpalda: Otro cilicio en la cintura de cerca „de quatro dedos de ancho, con otros dos, que pren- „didos deſde la cintura ſubian à los coſtados, como unos „rallos, que haſta que ſe me acabaron, eran de hierro: „Otros dos en los muslos, y piernas, que eran quatro, „tambien con puas de hierro: Unos y otros entraban en „la carne, y hazian materias, porque los apretaba mu- „cho: de ſuerte, que quando era preciſo quitarlos, era „mucho mayor el dolor, por eſtar metidos en la carne, „que quando los tenia pueſtos. Y los trahia de dia, y de „noche continuamente; haſta que mi Confeſſor me los „mandò quitar por la noche. Y por el dia tambien me ſo- „lìa mandàr quitar algunos; porque dezia, me hazian da- „ño à la ſalud. Y aunque tenia tanto guſto, en traherlos, „luego al punto los quitaba, por obedecer. Cilicios.

76 „Los ayunos, à los principios, eran tres dias cada

„ſemana: Deſpues los miſmos tres dias ayunaba à pan, y „agua: Luego ayunè continuamente à pan, y agua to- „dos los dias, comiendo ſolamente la quarta parte de un „pan, que me coſtaba un quarto, y aun de eſto daba un „poco de limoſna: ſin reſervar para eſte ayuno Domin- „gos, ni Fieſtas, ni aun las Paſquas: Y lo miſmo hazia, „aunque fueſſe à lavar al rio, ò à otros trabajos corpo- „rales, en que me ocupaba: y aſsi paſsè coſa de medio „año. Deſpues por la mucha flaqueza, y debilidad, aſsi „de eſte ayuno, como de los demàs exercios, que he di- „cho, me fue preciſo tomar algo mas de pan, por eſpa- „cio de otro año, y medio: Sin haverle quebrantado en „todo eſte tiempo, ſino un dia; pues aunque eſtuve „enferma, guardè la miſma regla. Y en los ocho meſes „que ſervì, tambien ayunaba aſsi à pan, y agua, quando „lo podia hazer, deſuerte que no lo conocieſſen. Luego „haviendome dado una enfermedad grave, me quitò mi „Confeſſor eſtos ayunos, y me preciſò à comer carne co- „ſa de un mes; para que pudieſſe tomar algunas fuerzas. „Y deſpues me puſo tres dias de ayuno cada ſemana; pe- „ro no quiſo, que fueſſen à pan, y agua, por mas inſtan- „cias que le hize. Y ſolo me concedia, hazer algunas tem- „poradas de Quareſmas, y Vigilias, y Viernes de entre „año, por eſpecial devocion de algun Santo, ò Myſterio.

77 „En las diciplinas, haſta que tuve Confeſſor de „aſsiento, no tuve mas regla, que las inſpiraciones que ſen- „tia. Y aſsi ſolia ſer muy frequente, hazerlas todos los dias, „unos dos vezes, otros tres, y otros ſolo una, ſegun ſe me „ocurria, ò venia à la memoria, ò ſe ofrecia alguna cir- „cunſtancia, ò neceſsidad, para hazerla, y aplicarla: Eſ- „tas eran, las regulares, ſecas. Otras hazia muchas vezes „de ſangre, à vezes cada dia, y otras à tercer dia: Y todas „ellas con mucha fuerza, de ſuerte que no quedaba con- „tenta, mientras yo no veìa, que hazia charcos en el ſue- „lo: ademàs de lo que quedaba embebido en el guardapies, „y demàs ropa que ponia, para la decencia, y para que „no corrieſſe tanto al ſuelo. Algunas vezes era tanto, que „me quedaba rendida, y deſmayada: y ſolia bolver à re- „petir, en deſcanſando un poco, y tomando fuerzas. Y pa- „ra eſto no reſervaba parte de mi cuerpo, ſino que me da- „ba en todo èl; en eſpaldas, pecho, reñones, y muslos, en don-

„donde mas me dolieſſe. Y todo eſto ſe me hazia poco aſ-
„ſi porque el Señor me daba tan claro el conocimiento de
„mis culpas, como dexo dicho; como porque conſidera-
„ba vivamente, lo que el Señor havia padecido por mi:
„Y porque muchas vezes ſe me ponia alli preſente ſu Ma-
„geſtad, como quando eſtaba atado à la Coluna, y coro-
„nado de eſpinas, ò padeciendo otros tormentos, y deſea-
„ba imitarle, en padecer. Y ſolia, por eſto, pedir à Dios
„con muchas anſias de mi corazon, me embiaſſe algunas
„criaturas, que executaſſen conmigo, quanto havian he-
„cho con ſu Mageſtad, ò à los miſmos demonios, para que
„me atormentaſſen.

78 Horror cauſaràn eſtos arrojos, à quien no ſe pa-raſſe à reflexionar los dos motivos, que dize eſta fervoroſa criatura la eſtimulaban, à enſangrentarſe conſigo miſma con tanto rigor, y crueldad: Por una parte tenia un vivo conocimiento de la gravedad de ſus pecados: por otra ſe le ponia delante con igual viveza, nueſtro piadoſiſsimo Redemptor Chriſto Señor nueſtro, penetrada ſu Santiſsima Cabeza con las eſpinas, llenas de llagas, y corriendo arroyos de ſangre ſus eſpaldas con los azotes, para ſatisfacer à la Divina Juſticia por aquellas miſmas culpas, con que havia ofendido à ſu Divina Mageſtad: y aſsi todo le parecia, y con razon, poco à ſu corazon verdaderamente contrito. Sino hazemos eſto miſmo los hombres, es, porque, ciegos de nueſtras paſsiones, no lo miramos à eſtas luzes. Condeſcendemos al reſentimiento de nueſtras carnes delicadas; porque ni nos hazemos cargo, de lo que merece la gravedad de nueſtras culpas; ni conſideramos lo mucho que padeciò, ſin culpa, movido ſolo de ſu miſericordia, Chriſto por ellas.

79 „En haziendo (proſigue) la diciplina, con quedàr
„tan rendida, comenzaba los demàs exercicios de la Paſ-
„ſion, y de la Cruz, que quedan dichos. Una noche eſtan-
„do tomando una diciplina, paſsò delante de mi el Señor
„con la Cruz acueſtas, y ſe quedò parado, y yo me quedè
„mirandole tan llagado, y laſtimado: Y quiſo ſu Mageſ-
„tad, que paſſaſſe mi viſta à lo interior, y vieſſe ſu Alma
„Santiſsima muy alegre y gozoſa de lo que padecia. Y de
„aqui me quedò à mi haſta ahora, el hazer con guſto,
„quanto he hecho, y padecer con alegria, quanto

el

„ el Señor me ha dado, y dà, que padecer. Otra noche,
„ despues de la Oracion, haziendo otra diciplina, me ha-
„ llaba muy fatigada, y acongoxada del calor, y sentì,
„ que me daban un ayre muy fresco, que me confortaba,
„ y alentaba mucho: Yo me quedè muy admirada, sin sa-
„ ber, que seria aquello, y me dixo su Magestad: *Es el An-*
„ *gel de tu Guarda, que te està haziendo ayre, para que te alientes, y*
„ *acabes de hazer la diciplina.*

80 „ Despues de estos exercicios me acostaba, y
Cama. „ tomaba el descanso, si podia, de cosa de dos horas:
„ Y la cama era, como yà he dicho, ò una tabla, ò el
„ suelo: Y para esto me movì, de lo que ahora dirè: Una
„ noche estando acostada, vino Christo Nuestro Señor,
„ y se puso en pie encima de mi cama, como quando le lle-
☞ „ vaban preso, con sus Santissimas manos atadas, y me
„ dixo, mostrandome una soga de esparto con dos, ò tres
„ doblezes, no muy gruessa, retorcida, y lisa: *Mira, Hija,*
„ *esta es la soga, con que yo padecì en mi Passion.* Yo me estuve
„ mirando à su Magestad, y à la soga, sin hablar palabra,
„ y luego se desapareciò. Y aunque era à cosa de las dos
„ de la noche, y estaba à escuras, le veìa con mucha
„ claridad, y distincion; y no con los ojos del cuerpo. Y
„ de aqui quedè con resolucion de no dormir mas en ca-
„ ma.

81 „ Havia en la casa (en que yà dixe vivia con
„ otra vecina) en mi quarto una alhazena, que tendrìa
„ una bara, poco mas, ò menos, de largo, à raìz del sue-
„ lo, debaxo de una escalera: Y alli me acostè en adelan-
„ te vestida, y los brazos, costados, cintura, pecho, mus-
Rigor ex traordi- nario. „ los, y piernas, con cilicios, y un canto por cabezera, y
„ con una calabera en las manos, puestas sobre el pecho,
„ y un huesso grande de difunto en la boca: Y assi estaba,
„ el rato que me echaba à dormir, sin poder extender el
„ cuerpo, por lo estrecho de la alhazena, hecha un ovi-
„ llo, y sin mas ropa que el vestido: hasta que mi Con-
„ fessor me mandò echar algo de ropa encima por el mu-
„ cho frio que hazia.

82 Por ventura pareceràn à la humana delicade-
za increìbles estos rigores; y consiste, en que no se fixa
la consideracion, en la equidad de la Divina Justicia, que

en

en esta vida, ò en la otra, dispone, y tiene preparadas las penas à proporcion de las culpas. Ello es forzoso, que aqui, ò allà, se hayan de satisfacer, ò pagar, las ofensas de Dios. Si nos parecen insufribles, y aun temerarios, los rigores, con que voluntariamente castigaba, y domaba sus carnes esta pecadora arrepentida; ella reflexionaria, con mas razon, y mejor acuerdo, que todo esto era poco, que todo era un tormento, como pintado, en comparacion, del que correspondia à la gravedad de sus culpas, ò usando Dios de su Misericordia, en el Purgatorio; ò desenvaynando el severo azero de su Justicia, en el Infierno. Esta prudentissima reflexion poblò los Desiertos de Anachoretas, y los Claustros de Religiosos. A quien el Señor diere luz, para considerar un lecho de fuego eterno voracissimo, qual corresponde justissimamente à las inmundicias de sus deleytes carnales, no le pareceràn tan penosas, camas con almohadas de piedras, colchones de cilicios, y colchas de huessos de difuntos,

CAPITULO XI.

PROSIGUEN LAS PENITENCIAS DE LA SIERVA DE Dios, y favores que la hazia su Magestad.

83 „ ERA (dize) este aposento tan humedo, que „ se señalaban los pies en el suelo: y de „ aqui me vino, el haverseme hinchado el cuerpo; aun- „ que no por esso dexaba de hazer todos mis exercicios. „ Y mi Confessor advirtiendolo, dispuso, que me salieSSe „ de alli, y passè à vivir à otra casa, junto à la Cathe- „ dral. Y en un quarto retirado, que en ella me dieron, „ dispuse mi cama con unos cantos, que llevè de la calle, „ dandola de largo cosa de una bara, y poniendo un can- „ to algo mayor por cabezera: Y alli me echaba, sin mas „ ropa que la camisa, el tiempo que necessitaba descan- „ sar, despues de los exercicios, de diciplinas, yà de san- „ gre, yà secas, de Cruz, y de Oracion. Y era tanto el „ gusto, que sentia en esta mortificacion, que hazia fuerza „ con el cuerpo, para que me lastimassen mas los cantos. „ Y de alli à algun tiempo tambien me quitò, que dur-

mieSSe

„ mieſſe ſobre los cantos, y me mandò poner un xergon,
„ y ſobre èl una manta. Y pareciendome, era eſta cama
„ de mucha conveniencia, aunque hazia, lo que mi Con-
„ feſſor me mandaba, mas tomaba mis cilicios (que te-
„ nia muchos) y tendialos puntas arriba ſobre la manta,
„ en lo que havia de coger el cuerpo, y me echaba deſnu-
„ da ſobre ellos, haziendo fuerza, para que ſe me cla-
„ vaſſen las puas: y en eſto ſentia muchiſsimo guſto.

84 „ El motivo que tuvo mi Confeſſor, para que
„ uſaſſe de eſta cama, y dexaſſe la de los cantos, fue, por-
„ que como à eſto añadia las diciplinas, y la continuacion
„ de ayunos à pan, y agua, y otras muchas mortificacio-
„ nes, me puſe muy debil, y flaca, y padecì una muy pe-
„ noſa deſcompoſicion de cuerpo, que me tuvo muy fa-
„ tigada algunos dias. Pero ni por eſto dexaba, ni tem-
„ plaba el rigor de las penitencias. Y viendome aſsi, me
„ mandò, comer carne. Mas luego que me ſentì algo ali-
„ viada, dexè otra vez la cama: Y porque eran muy gran-
„ des los frios, me echaba en el ſuelo veſtida, con un can-
„ to por cabezera. Y para mayor mortificacion, y no dàr
„ guſto al cuerpo, y poder reſiſtir ſin echarme, aun de
„ aquel modo; con el corto alivio de aplicar las manos à
„ unas aſquas, paſſaba lo mas de la noche, ſin recoger-
„ me. Y eſte modo de vida, en eſta caſa, durò dos años.

85 „ Como eran tan penoſos los exercicios, aunque
„ los hazia con guſto, y deſpues acà han ſido, y ſon tan-
„ tos los trabajos, y dolores, que padezco, ſuelo eſtàr
„ tan fatigada, y quebrantada, que no puedo coger el
„ ſueño: Y quando me he viſto aſsi, ſuelo dezir muchas
„ vezes à ſu Mageſtad, y à ſu Santiſsima Madre: *Señor, que*
„ *quiero dormir. Madre mia, que neceſsito deſcanſar.* Y me toma el
„ ſueño en lo mas fuerte de los trabajos y dolores. Eſto ſu-
cedia con mucha frequencia y eſpecialmente en eſtos ulti-
mos años, quando era tan ſubido el padecer, como ſe di-
rà en ſu lugar: Y lo experimentè el tiempo, que eſtuvo
en nueſtro Monaſterio de Retuerta, quando eſto dictaba.
Y era ſu peticion con tan eficàz ſuavidad, y ternura,
que movia à compaſsion, à los que la oìamos, y co-
nociamos ſu neceſsidad. Què mucho condeſcendieſſe el
Señor à ſu ſuplica, como tan piadoſo, concediendola el

deſ-

deſcanſo del ſueño; para que ſe reparaſſe, y bolvieſſe deſpues al imponderable trabajo de ſu continuado martirio? Pero aun es mas admirable, lo que ſe ſigue.

86 „En muchos tiempos (prosigue) me ſucediò, „que quando me recogia à dormir en el modo que he di-„cho, dormia reclinada ſobre el brazo de Chriſto mi Re-„demptor, en tal poſtura, que venia à eſtàr, como un ni-„ño en los brazos de ſu madre, y aplicado à ſu pecho, y la „boca la ponia à la Sacratiſsima Llaga de ſu Coſtado. Y „eſto me durò haſta havrà quatro años. Y aunque algu-„nas vezes, en tiempo de tribulaciones, y ſequedades, ſe „quitaba; pero deſpues bolvia. Y entonces, aunque eſ-„tuvieſſe muy quebrantada, y fatigada, con la ſuavidad „que percibia alli, me recobraba, y recreaba, y ſin ſaber „como, me quedaba dormida. Y aun deſpues acà, no sè „quando me duermo: pues quando eſtoy padeciendo los „muchos trabajos, y dolores, que el Señor es ſervido de „darme, ſin hazer diligencia para ello, ni yo conocerlo, „me coge el ſueño: Y al deſpertar me hallo con los meſ-„mos tormentos. El tiempo que eſto me ha ſucedido „ſerà ocho, ò nueve años.

Eſcriviaſe el de 1733

87 „Sucedióme tambien en otra ocaſion, que eſtando „purgada por un accidente, vì ſobre mi cama à Chriſto „Señor nueſtro, muy glorioſo, y de ſu Santiſsimo Coſta-„do ſalìa un chorro de ſangre (al modo que yà otra „vez me havia ſucedido) que caìa en mi boca, y „me cauſaba un grandiſsimo gozo, y alegria, y me „confortaba, para mas padecer. Y quedè buena, y „confortada, y alentada, para mayores trabajos, que „me ſobrevinieron deſpues; y para continuar con mas „fervor en mis exercicios. Y como me ſucedian tantas „coſas, y andaba de caſa en caſa, y todo me embara-„zaba para el ſervicio de Dios mucho; pedì à la Sobera-„na Madre de Dios de la Paz, con muchas anſias, y muchas „vezes, que ſi era del agrado de ſu Santiſsimo Hijo, y me „convenia para ſu mayor honra, y gloria y ſalvacion de mi „alma, y bien de quanto es obra de ſus SS.mas manos, y pa-

„ra mas ſervirle, y agradarle, y no ofenderle, me depa-
„raſſe una caſita, en donde yo vivieſſe ſola; y ſu Mageſ-
„tad aunque yo indigna, mala, y pecadora, me lo conce-
„diò, que me la deparò junto à la miſma Cathedral.

88 En eſta caſita, que eſtà entre la de ſu Confeſſor el Doctor Don Franciſco Benito Colòdro, Arzediano de Segovia, y la Santa Igleſia, frente del Cubo, ò eſtrivo nuevo, fue en donde vì, y tratè la primera vez à eſta criatura, el dia 10. de Mayo del año de 1731. (haziendo tranſito por aquella Ciudad) con el motivo de haver tomado algun vuelo el examen de ſu eſpiritu, en que intervenia el R.mo P. M. Fray Manuel de Hoyos, General que ha ſido de nueſtra Sagrada Congregacion, por ſu literatura, y practica en eſtas materias, y en la direccion de muchas almas. Y de lo que (à mi modo) pude obſervar, aſsi en eſta ocaſion, como en otras que repeti el tranſito (por preciſsion de mi empleo) de orden ſuperior dì mi parecer, y dixe ingenuamente (como pedia materia tan grave) mi ſentir. Obſervè un eſpiritu ſimple, ſin doblezes; un anſioſo deſeo del acierto, y deſengaño; una ſumiſsion rendida à la obedieneia; un abanze en la perfeccion ſuperior à mi corta capacidad; una humildad profunda, y nada afectada; una paciencia invencible, una luz ſobre todo lo que puede alcanzar la razon natural.; y finalmente un conjunto de virtudes, que ſe dexaban bien percibir en ſu trato, ſuave, ingenuo, ſencillo, y fervoroſo. Baſte eſto aſsi por ahora, yà que ha ocurrido la memoria, de la habitacion que logrò con ſus oraciones en eſta caſa.

CA-

CAPITULO XII.

DISPONE DIOS, QUE NO PUEDA HAZER LA V. Quintana estas rigurosas penitencias, para exercitarla su Magestad con mayores trabajos.

89 NO puedo menos de introducirme en este Capitulo, reflexionando la Sabia Providencia de Dios, que ordena todos nuestros caminos, no conforme à nuestro gusto, aunque no parezca se camina sin tropiezo, sino conforme à su Santissimo beneplácito, y destino, que tiene dispuesto à cada criatura, para que mejor le sirva, y mas le agrade. Agradabanle à su Magestad las asperissimas penitencias de la V. QUINTANA, como manifestaban los continuos favores, que en ellas recibia: Pero como las tomaba por su mano, y las hazia con tanto gusto, que excedia sobre manera el gusto que sentia en este modo de padecer, al dolor de los tormentos que padecia su cuerpo con estas terribles mortificaciones (como la oimos repetidas vezes) viendo la insuperable robustèz, que con su Divina gracia cobraba cada dia este agigantado espiritu, y que sus debiles naturales fuerzas no podian dàr abasto de trabajos à sus fervorosos deseos: Tomò el mismo Señor la mano en exercitarla, yà por medio de las criaturas, con quienes trataba; yà por los enemigos; y yà por sì mismo, con dolores, congoxas, sequedades, desolaciones, retiros, obscuridades; y aun con las mismas assistencias, agassajos, y regalos, como luego verèmos; para enriquecerla de meritos, luzes, y favores, à medida de las mas subidas penalidades: De que tenemos abundante materia para los Libros siguientes. Prosigue, pues, ahora su relacion àssi.

90 „ En este modo de vida (dize) y exercicios me „ he ocupado desde que vine à Segovia, hasta fin del año „ de 1729. en que estando en una hora de Cruz, me di- „ xo su Magestad: *No quiero mas tus mortificaciones, que yo „ te las darè por mi mano.* Yo sentì esto mucho, haziendome „ el juyzio, de que no se debia agradar Dios de ellas. Y „ si yo fuera buena, lo debiera agradecer esto mucho à

„ſu Mageſtad. Porque en eſto que Dios dà por ſu mano;
„no hay apego ; ni propria voluntad : Y me parece, que
„lo que yo padezco ahora aſsi en un dia, es mas que
„veinte años de penitencias, y aſperezas, que yo pudiera
„hazer.

91 Dos maximas myſticas muy importantes, y no menos ſolidas, nos dà la V. QUINTANA en eſtas pocas palabras. Es aſsi, que lo que las criaturas eligen, para mortificarſe, por arbitrio proprio, no es de tanto merito, ni tan ſeguro : porque como la voluntad lo elige, inſenſiblemente ſe ſuele pagar, y complacer, de ſu eleccion. Los trabajos que ſobrevienen, y no ſe eſcogen, ſe ſufren, conformandoſe con la voluntad de Dios; los que voluntariamente ſe eligen, ſe padecen conformandoſe con ſu propria voluntad. Reflexioneſe la notable diferencia, entre los trabajos, y mortificaciones, que cada uno ſe toma, y las que la poderoſa mano del Señor embia : aquellas, aunque nos parezcan aſperiſsimas, caen (digamoslo aſsi) por la parte de afuera ; eſtas otras penetran, con incomparable viveza, lo mas interior del alma : Dàn mas en lo vivo ; y por eſſo ſon, ſin comparacion, de mayor tormento. Eſto ſolo lo conocen, y lo diſtinguen los que quiere Dios, que lo experimenten. Bolvamos à la relacion.

92 „Aſsi como el Señor me lo dixo (proſigue) lo
„fuy experimentando ; porque muchas vezes queria ha-
„zer alguna mortificacion, y al ir à executarla, hallaba,
„que no podia, por ſer tan grandes los dolores, y con-
„goxas, que el Señor me daba, que no me podia mover.
„Otras vezes apretaba, por hazer alguna diciplina ; y no
„podia levantar los brazos. Si queria proſeguir con los
„ayunos, ò otras coſas, me ponia poſtrada en la cama, y
„me era preciſo, hazer, lo que me mandaba mi Confeſ-
„ſor, y el Medico. Y con todo eſſo, aun en la miſma ca-
„ma ſi me parecia, que me ſentia con algunas fuerzas,
„queria levantarme à hazer mis exercicios ; y aunque te-
„nia, y advertia en mi eſtos impulſos, no podia execu-
„tarlos.

93 „En una ocaſion me dixo el Señor : *Maria,*
„*no te puedo ſujetar : Sabe, que te eſtoy manteniendo de milagro*

la

„ *la vida, que fino fuera imposible, que vivieras, porque tienes* „ *abierto todo el cuerpo, y desencaxados los huessos de sus lugares.* Y „ aunque por entonces me hazia fuerza, porque conocia, „ era su Magestad quien me dezia esto; mas luego me pa- „ recia, si seria tibieza, y floxedad mia: hasta tanto, que „ mi Confessor me mandò por obediencia, que no hi- „ ziesse mortificacion alguna, sin que me lo mandasse. Y „ me dixo su Magestad despues: *Me alegro, que te haya pues-* „ *to obediencia, para que assi comas, y no hagas mas de lo que yo* „ *quiero.*

94 Parecerà à alguno, menos considerado, que debiera hazer mas fuerza à esta criatura, para obedecer, lo que oìa de boca de su Magestad, que lo que la dezia, y mandaba su Confessor: Pero los practicos en el manejo, y direccion de espiritus saben, y nos enseñan, que la regla mas segura es la de la obediencia. La revelacion puede falsearla, y muchas vezes la falsea, y contrahaze el enemigo; en obedecer al Director, en lo que de suyo es licito, nunca hay engaño. Dios y sus Ministros, no ponen en numero: el que oye à estos, oye à Dios. Lo que su Magestad quiere con eficacia que se haga, sabe muy bien disponer, que el Director lo apruebe: y gusta, que todas las acciones vayan prudentemente niveladas, y arregladas à esta regla visible. En suma el Confessor es un Interprete de la Divina voluntad: Y siempre estàn conformes; aunque tal vez nos parezca, que vàn encontrados en los dictamenes. Y conduce este aparente encuentro, para rebatir ilusiones, y exercitarse en las virtudes. Quien huviere leìdo à nuestra Serafica Doctora Santa Teresa, conocerà la solidèz de esta sana Doctrina, y la necessidad de arreglarse à ella, para no errar en el camino de la perfeccion.

95 Al mismo tiempo, que por una parte el Señor ataxaba el rigor, con que la V. QUINTANA trataba su cuerpo, ò le maltrataba con asperissimas penitencias; por otra la daba el consuelo de anunciarla de por vida mayores mortificaciones, y mas penosos exercicios. „ En una oca- „ sion (dize) me mostrò su Magestad una Cruz muy gruessa, Esto fue à los principios.

y

„ y muy larga, que llegaba hasta cerca de las texas del „ patio de una casa grande del Arrabal, y la vi con mucho „ resplandor: Y esta vision duraria cosa de un quarto de „ hora. En otra ocasion, estando en la Cathedral, vi en „ las escalerillas del Altar Mayor dos Cruzes, tambien „ muy grandes, y me dixo su Magestad: Que la mas gran- „ de era la mia; y la otra era de las criaturas, à quienes yo „ havia de poner en su Santo servicio, y de las almas, que „ se havian de dàr à Dios, por esto que se havia de escrivir. „ Y de como el Señor me dixo esto, de mi Cruz me alegrè; „ pero de la otra, que havian de padecer las criaturas, lo „ sentì; porque me parece, que los trabajos son passados. „ de llevar; aunque con la gracia de Dios todo se puede „ Y pedi à su Magestad que no las diera trabajos, y que las „ llenara mucho de su santo amor, con otras muchas co- „ sas.

96 „ Estando en otra ocasion en la Santa Iglesia „ Cathedral junto al Pulpito, me dixo su Magestad: *Pa- „ decerás muchos trabajos, muchas enfermedades, muchas persecucio- „ nes, y muchas tentaciones; pero de todo te sacarè.* Y assi como su „ Magestad me lo dixo, todo me ha ido sucediendo, y me „ sucede. Y esto me ha servido, y sirve en todos mis tra- „ bajos (quando Dios quiere, que me acuerde) de gran „ consuelo: y me aliento, y quedo fortalecida, al pensar „ la palabra, que me diò su Magestad de que me sacarìa „ bien de todo. Y hay ocasiones, quando de esto me acuer- „ do, que aunque estè deshecha de dolores, y hecha un „ mar de tentaciones, y trabajos, me pongo interiormen- „ te muy alegre, y regocijada, y con grandes deseos, de „ padecer mas, por ser Dios, el que me ha de sacar de to- „ do. Y esta fue à mi parecer, *la primera habla*, que yo tuve „ del Señor, y en el tiempo, en que estaba en medio de „ mis subidos trabajos. En otra ocasion, estando en el jar- „ din de una casa retirada, se me pusieron presentes, co- „ mo si los estuviera viendo, y padeciendo, todos „ los dolores, trabajos, y tribulaciones, que ha- „ via de padecer, y despues he ido experimentando.

Dictaba, como se le ocurria à la memoria. Y assi, aunque se han referido otras, seria esta la primera.

LIBRO IV.

DE LOS TRABAJOS, Y TORmentos, que padeció la V. Quintana, por medio de los hombres, de los enemigos, y del miſmo Dios.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS MORTIFICACIONES QUE PADECIO la V. Quintana perſeguida de las criaturas.

1 BASTANTE queda eſcrito ſobre eſto, de lo que padeciò la V. QUINTANA deſde ſu niñez en compañia de ſus Padres; y deſpues de caſada, en el mal tratamiento, y abandono de ſu marido; y aun deſpues de ſu converſion, por medio de algunas perſonas, con quienes trataba por neceſsidad. Pero como toda ſu vida fue una batalla continuada, es mucho, lo que nos falta que referir; porque no es facil apurar ſu imponderable ſufrimiento en padecer. Con juſtiſsima razon nos propone al Santo Job la Sagrada Eſcritura por exemplo de la paciencia: Pues ſe viò perſeguido, y maltratado de ſus amigos, y vecinos; entregado à la inſaciable crueldad de los demonios; y lo que mas

mas es, tocado, y exercitado de la poderosa mano del mismo Dios. Viòse cercado de tentaciones, cubierto de obscuridades, lleno de llagas, consumidas sus carnes, desencaxados todos sus huessos, y cercado por todas partes de trabajo, angustias, y dolores. Mas como no se apurò en el Santo Job el Divino Poder, todavia le ha quedado à Dios el brazo sano, para criar otra, y otras infinitas criaturas, que sean el assombro de la paciencia: y una de ellas ha sido, en estos ultimos tiempos, la V. QUINTANA. Irè por partes refiriendo, lo que nos fue ella dictando.

2 „ Passando (dize) à vivir à la casa de una Seño-
„ ra, buena christiana, que me ofreciò me tendrìa alli,
„ para que la hiziesse compañia: Pareciòle à esta Señora,
„ como yo era pobre, que me havia de reducir, à estàr alli
„ todo el dia à mano, para acompañarla, y para lo que le
„ ofreciesse: Y como experimentò, que me estaba tanto
„ tiempo en la Iglesia, y que luego por la noche me reti-
„ raba à las dos horas de oracion, que entonces tenia; el
„ enemigo se valiò de esto, para que à mi, por mis peca-
„ dos, me mortificasse. Unas vezes me dezia, que tam-
„ bien se agradaba Dios mucho del trabajo: que una pò-
„ bre como yo, aunque era muy bueno, lo que hazia, ne-
„ cesitaba trabajar mas; y no estàrme tanto tiempo en
„ Oracion, y en la Iglesia. Otras me dezia: *En mi vida vì*
„ *muger tan pobre*: Y yo à todo callaba. Aunque algunas ve-
„ zes la respondia: *Señora, en teniendo yo para hoy, mañana Dios*
„ *darà*. Y es assi, que con todo esso no dexaba de trabajar,
„ y ganar con mi labor, para lo que havìa menester, y
„ para mas, que repartia entre otros pobres.

3 „ Otras vezes me dezia: *Pues le parece à Maria, que*
„ *es poco beneficio de Dios, que este Señor* (dezialo por mi Con-
„ fessor el Señor Arias) *le dè la comida? Pues sepa, que es mucho.*
„ Otras por el contrario, viendo que quando me ponia à
„ comer, apenas lo probaba, dezia: *Por què no come? No sa-*
„ *be, que es necessario conservar el individuo, pena de pecado mortal?*
„ Y estrañaba, que mi Confessor me precisasse, à que no
„ tomasse cosa de nadie: Porque veìa, que si me daban al-
„ go, no lo queria tomar, diziendo que no tenia licencia
„ de mi Confessor. Y de aqui bolvia contra mi Confessor,
„ vituperando, que no me acudiesse, con todo lo que ne-
cess-

„ ceſsitaba; porque no ſabia, en que conſiſtia, el ca-
„ recer de cama, y otras coſas, que à ella le parecian
„ preciſas. Y aun à vezes dezia, que era muy poco el
„ alimento de un pucherito, que me daba en veinte y
„ quatro horas. De ſuerte, que con eſtas, y otras mu-
„ chas contradiciones, y cargos, que continuamente me
„ hazia, queria Dios, que me exercitaſſe ſuertemente.
„ Siendo, à mi parecer, el enemigo, quien ſugeria, y
„ ocaſionaba todo eſto, para inquietarme (ſi pudieſ-
„ ſe) ò para que aquella ſeñora me echaſſe de ſu ca-
„ ſa.

4 Pareceràn eſtas menudencias, à quien no conſiderare, el tormento que padecen ſemejantes almas con eſtas frequentes contradicciones de las criaturas, que no ſe hazen cargo, de que no es razon, que ſe les dè quenta, de lo que cadà uno executa, ni de lo que interiormente paſſa. No ſaben, governarſe à sì, y quieren arreglar à ſu dictamen el govierno de los otros, y el de ſus Confeſſores. Y dizen con mucha ſatisfaccion: Eſto es una imprudencia; es una temeridad: es una locura: Perdoneme el Confeſſor, èl bien puede ſer bueno, y deſear el acierto; pero và errado, à eſta criatura no la lleva por buen camino. O, quantas de eſtas necedades paſſan en el mundo plaza de zeloſas diſcreciones! Y con capa de zelo es para las pobres almas eſte uno de los mas moleſtos exercicios, que permite Dios, para que en todo tengan la ocaſion de merecer. Como ſucedia à la Venerable QUINTANA.

5 Con ſer (dize) tantas las mortificaciones, que eſta
„ ſeñora me daba, y las ocaſiones de impacientarme, en que
„ me ponia (ſin hazer eſto, por darme que ſentir; ſino por-
„ que era muy buena, y la parecian mis coſas mal guiadas)
„ yo ſiempre me moſtraba en todo igual, y como ſi fuera in-
„ ſenſible: ſin dexar por eſſo, de ſeguir mis exercicios, y las
„ inſpiraciones, que me embiaba ſu Mageſtad, ſegun me
„ lo ordenaba mi Confeſſor. De eſto era mucho, lo que ſe
„ admiraba, y lo referia à otra muger, que acudia à ſu caſa,
„ y tenia un hijo, q̃ la daba muchas peſadumbres, y ſe quexa
„ ba, de lo mucho que las ſentia, y que le quitaban las ga-
„ nas de comer. Y la ſeñora la dezia (como quien no ſentia

„ bien de mis cosas. (*Pues por esso à estotra na da la inquieta,*
„ *ni la altera, ni la quita las ganas de comer, y beber.* Y consistia, en
„ que no lo mostraba : y aunque lo sentia, lo llevaba, con
„ la ayuda de Dios, con paciencia.

6 „ Un dia, segundo Domingo de mes, en que se
„ haze la Procesion del Santo Escapulario en el Con-
„ vento del Carmen Calzado, me sucediò, que à mi
„ chiquillo le dexè en el quarto cerrado con llave, por-
„ que la gente de casa toda se havia ido, y queria ir-
„ me à la Procesion sin cuydado ; porque si le dexaba
„ fuera, solia venir tarde, ò hazer novillos, y como
„ estaba à merced, no queria hazer mala obra à los
„ de la casa. Despues de la Procesion me detuve mu-
„ cho en la Iglesia, muy bien puesta en Dios, à mi
„ parecer : y mas porque estando assi à los pies de la
„ Iglesia, vì como de hazia el Altar Mayor venìa à
N. S. de Valvanera. „ mi derecha Nuestra Señora de Valvanera (con cuya
„ Imagen tengo devocion) reparèla bien, y vì, como
„ venia, que trahia la basquiña de arriba regazada,
„ como nosotras nos ponemos los guardapieses, y con
„ su mantellina sobre sus Santissimos hombros, y unas al-
„ pargatillas de esparto en sus Santos pies : La mantellina
„ era como encarnada, y la basquiña, y demàs vestidos lo
„ mismo, y de la hechura comun, y venia muy agu-
„ da. Llegò à mi, y me dixo : *Monja seràs* : y desapa-
„ reciò.

7 Notese aqui de passo, que aunque esto pudo ser ilusion; porque nos consta, que no se verificò este oraculo (aunque es cierto, que fue Monja en el deseo, y en el conato con que lo solicitò ; y teniendolo yà casi dispuesto, quiso Dios, que no llegasse à efecto, porque la destinaba la Divina Providencia à otra cosa) con todo esso no le puede parar en perjuicio : Yà, porque, como saben los doctos, semejantes predicciones suelen ser condicionadas : Yà, porque es muy verisimil, que respondiesse la Soberana Reyna al interior afecto, con que en aquella devota funcion desearìa el Santo Escapulario, y Habito de su Religion Carmelita, el que vistiò, como se dirà despues. Y en suma, porque el es-

espiritu mas sano, y sincero, està expuesto (sin culpa suya) à padecer un engaño. Si ello passò, en el modo que refiere la V. QUINTANA, bien sabrìa Maria Santissima medir los passos (aunque agudos) con la modestia y lo irregular del traje con su virginal compostura. No fue ageno de su compostura, el caminar con aceleracion, à visitar à su prima Santa Isabèl.

8 „ Quando bolvì à casa (dize) me saliò la Se-
„ ñora al encuentro, y me dixo: *De donde viene à estas horas?*
„ Y respondì: *Señora; de la Iglesia.* Dixome: *De la Iglesia à*
„ *estas horas?* *Si, Señora* (respondì) *que là han cerrado ahora.* Y
„ advertì, que estaba como sobrealtada, y alterada: y
„ me dixo, como mi niño se havia salido, y se havia ido:
„ y que era el demonio el que le havia sacado del quarto,
„ porque tenia hecho pacto con èl: Y que havia havido
„ personas, que le havian visto junto à la casa (que es à la
„ Puerta de San Juan) y que en un abrir, y cerrar de ojos,
„ le vieron junto à la Iglesia de San Justo. Y el calo fue,
„ que el muchachò viendose cerrado, corriò el pestillo
„ con el dedo, y se saliò de casa, en quanto yo estuve en la
„ Iglesia.

9 „ Yo, como no sabia nada, recibì grandissima
„ pena, de vèr, que un niño tan pequeño (que tendria
„ entonzes siete años poco mas, ò menos) hiziesse cosa
„ semejante; porque me persuadì, que era verdad, co-
„ mo ella me lo asseguraba tanto. Y mas explicandome
„ la Señora, què cosa era, tener pacto con el demonio,
„ lo que yo no sabia. Pero por otra parte dezia, y me pa-
„ rezia, no seria assi: porque à mi niño siempre le havia
„ visto bien inclinado, fuera de algunos enredillos de mu-
„ chacho. Y para mayor sentimiento mio, hallè, que to-
„ da la vecindad estaba alborotada; porque se havia pu-
„ blicado esto. Por entonzes yo me entrè en casa, pusele al
„ niño el Rosario, y los Santos Evangelios; mas no le qui-
„ se recoger conmigo, ni aquella noche ni algun tiem-
„ po despues: Lo que continuè por mandado de mi Confes-
„ sor, q lo dispuso assi, para q cõ este desvio se enmendasse.
„ Y aun me mandò, q no le assistiesse con cosa alguna, y q̃
„ quãdo mas, si le encõtraba, le diesse un bocado de pan, co-

„ co à otro pobre. Y lo executè aſsi, en medio del cariño
„ que le tenia; y de haverle viſto corrido, y avergonza-
„ do, de lo que dèl deziàn, ſin tener culpa, y aſſuſtado
„ del miedo, en que por eſto le havian puesto.

10 „ Deſpues deſto en otra ocaſion, me dixo eſta
„ Señora, que yo eſtaba illuſa, como otra perſona, que
„ ella conocia. Y aun, que le parecia, era conveniente, que
„ yo fueſſe à conſultarlo con un Padre Dominico, hombre
„ docto, que me nombrò. Yo le buſquè en ſu caſa, y le
„ dixe: *Padre, dizen, que yo eſtoy illuſa*: *Es verdad?* El Padre
„ ſonriendoſe, ſolo me reſpondiò: *Alguna ſombrilla parece que*
„ *tiene*: y me dexò, y ſe fue. Yo ſe lo contè aſsi à la Se-
„ ñora, y con todo eſſo paſsò à eſtàr con mi Confeſſor (que
„ era el Señor Arias) y tengo entendido, por lo que me
„ refiriò, quien lo oyò, que lo llevò muy à mal, y la di-
„ xo: Me dexaſſe en paz, que era una pobre inocente; y
„ que no ſe metieſſe à governarle à èl, ni à mi. Todavia
„ proſeguia en ſu dictamen, y conſultando eſtas coſas con
„ un Sacerdote, que acudia à ſu caſa, me dixo, le havia reſ-
„ pondido: Que yo ſervia à Dios por el interès. Sentilo
„ mucho, temiendo, ſi yo faltaria en eſto. Y refiriendolo
„ à mi Confeſſor, le dixe reſueltamente, que de alli ade-
„ lante, no admitiria la limoſna, que me hazia, de dàr-
„ me, de veinte y quatro en veinte y quatro horas, un pu-
„ chero, y un pan. Pero me riñò, y por obediencia me pre-
„ ciſò, à que proſiguieſſe, como haſta alli: y aun añadiò,
„ que quanto me dieſſen en ſu caſa, lo tomaſſe.

11 Terrible exercicio, por cierto, es para una al-
ma ſencilla, y deſeoſa de acertar en todo, el encontrar
con ſemejantes perſonas ignorantes, y preſumidas de ze-
loſas, con una puntica de myſticas; que ſolo por haver oì-
do, ò leìdo, lo que ni ſon capazes de entender, ni aun de
practicar; ſe introducen à dàr ſu voto en la calificacion de
los eſpiritus, y ſe adelantan à cenſurar, y aun à querer
governar à los miſmos Padres Eſpirituales; queriendo dàr
reglas para el acierto en el punto mas arduo, y dificulto-
ſo, que es, ſin duda, el potro de mayor tormento, para
los hombres mas doctos, y prudentes, en el Confeſſonario.
Procuran eſtos ſondar los fondos de las almas, que eſtàn à
ſu cargo, regiſtrando, reflexionando, y cotejando, los

mas

mas interiores movimientos, è impulsos, aplicando el oìdo, para reconocer, si falsea alguna cuerda, que desazone la espiritual harmonia: y con todo esto siempre rezelan el engaño; porque siempre conocen la dificultad, y el peligro. Desengañense, que el formar concepto, para dàr voto en estas materias, pide mas diligente examen, que el de los oìdos. Es necessario, tantear el interior de la persona una, y muchas vezes con madurèz, y reflexion. Es necessario mucho estudio, y mucho exercicio: y nada suele alcanzar, sino se acude con rendida humildad à Dios, para que assista con su luz. Assi lo manifestò el Señor en esta ocasion: Pues en una de las que por estos tiempos estaba la Sierva de Dios confessandose con el Señor Arias, viò à Christo Señor Nuestro en ademàn de que estaba al oìdo de su Confessor, como diziendole, è inspirandole, lo que la havia de dezir, y enseñar. En otra, quando yà la confessaba el Doctor Colodro, viò à la Santissima Trinidad sobre el Confessonario. Sin tan superiores luzes no es facil, discernir los espiritus, ni dirigir con acierto las almas.

CAPITULO II.

EN QUE SE PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO.

12 „ ENTRE las cosas, que me han sucedido „ con las criaturas (prosigue en otra re- „ lacion) fue una, que hallandome muy mala en la cama, „ entrò à mi una muger muy colerica, y arrimandose à la „ cama, me dixo, que mi hijo era un ladron, que le havia „ hurtado una guitarra, que le faltaba de su casa: Yo pro- „ curaba con cariño sosegarla, y disuadirla, de que fuesse „ mi hijo; pero tanto mas se enfurecia, diziendo, quanto „ se le venia à la boca, y amenazando à maltratarme; pe- „ro no quiso el Señor que lo executasse; aunque yo me „ huviera alegrado: y assi solo se quedò, en dezirme, lo „ que quiso. Y haviendo acudido à pedir à Dios, con mu- „ chas veras, que pareciera la guitarra, y que bolviesse „ por la inocencia del Niño, para que aquella muger se „ aquietasse, y saliesse del juyzio, en que estaba: fue el Señor

„ ñor ſervido, de hazerlo aſsi; porque luego pareciò, y
„ ſe ſupo, que no era mi hijo, el que la havia hurtado.
„ Pero en todo eſto no tuve la menor inquietud, entonzes,
„ ni deſpues, ni mas ſentimiento, que el de conſiderar, que
„ mis pecados eran la cauſa, de que padeciera aquel ino-
„ cente, y de que ſe cometieran aquellas ofenſas contra
„ Dios: y eſto me afligia mucho.

13 „ Iba en otra ocaſion por la Plaza mayor, y
„ una muger vino à mi, cerca de la caſa à donde yo iba:
„ y cierto que no la havia hecho mal ninguno, à lo que
„ puedo entender; antes ſi, el bien que havia podido:
„ Y ſin ſaber yo porque, me dixo à vozes muchas malas
„ coſas; y aſsi fue continuando por la Plaza. Quiſo el
„ Señor, que no la hablè palabra, ni me causò inquie-
„ tud ninguna; antes bien me diò alegria. Y haviendo
„ llegado contenta à la caſa, à donde iba, me dezian,
„ que como no la havia reſpondido palabra, y buelto
„ por mi credito: Pero como conozco, que ſoy mil ve-
„ zes peor, que lo que ella dezia, reſpondì: *Què importa,*
„ *Tal ſoy yo: Dios la baga muy ſanta.* Y aunque haſta enton-
„ zes la quiſe bien, y havia hecho por ella; de alli ade-
„ lante la tuve mas amor, y no ſolo hazia por ella, lo que
„ podia por mi, ſino que procuraba hazer con otra per-
„ ſona, que lo hiziera, haſta que muriò.

14 „ Otra perſona de authoridad por ſu eſtado,
„ quiſo el Señor, que trataſſe conmigo algunas vezes;
„ porque aunque yo tenia noticias, y le queria bien, no
„ le havia comunicado: Eſte ſugeto vino à vèrme dos, ò
„ tres vezes, y fueſſe, porque Dios le diò ſu luz, para
„ que me conociera, la que no daba à otros, que me te-
„ nian por buena; ò fueſſe por otra razon, que yo no sè,
„ diò en dezir: Que era una embuſtera, engañada del de-
„ monio, que era neceſſario llevarme à la Inquiſicion, que
„ tenia engañado à mi Confeſſor: Que era una laſtima,
„ que no me dexaſſe; porque ſino, le havia de perder: y
„ aun llegò à valerſe de otro, para que me acuſara à la In-
„ quiſicion, aunque no quiſo Dios, que ſucedieſſe eſto.
„ De aqui me quedò un amor tan grande à eſte ſugeto,
„ que no sè, como explicarlo; porque me moria por èl,
„ y pedia mucho à ſu Mageſtad, que me parece, que ſi eſ-

„ tu-

„ tuviera en mi mano, vestido, y calzado le metiera en el „ Cielo. Llevòsele Dios de alli à algun tiempo, y senti mu- „ cho su muerte, y pedi mucho por èl.

15 Solo me quedaba de estas cosas, quando me de- „ zian, que tenia engañado al Confessor, el temor de si se- „ ria verdad; porque como (aunque sabe su Magestad, que „ no le oculto el mas minimo pensamiento, ni cosa, de lo „ que me sucede) soy tan mala, se me ofrece, viendo ha- „ ze buen juicio de mi, si estarà engañado; porque Dios „ permita, que yo le engañe, sin conocerlo, en castigo de „ mis pecados. Y aunque sobre esto me havian dado mu- „ cha guerra los enemigos, assi en tiempo del señor Arias, „ como en tiempo de este Confessor: Pero como ahora lo „ dezian personas virtuosas, y de entendimiento, me da- „ ba mucho cuydado. Y preguntandole à mi Confessor, „ si era verdad, que le engañaba? Me preguntò, si yo le „ queria engañar? Si le ocultaba lo que passaba en mi con- „ ciencia? O le dezia todo, como yo lo conocia? Yo le „ respondì: *Señor, quisiera, si posible fuera, que todo mi in-* „ *terior le estuviera à usted tan patente, como à Dios, que ni* „ *puede engañarse, ni ser engañado.* Y me dixo: *Pues no ha-* „ *ga caso de lo que la dizen; y desprecie essas boberias, que se la* „ *proponen.*

16 „ Tambien me afligia mucho esto, quando veìa, „ que las criaturas me tenian por buena; porque discurria, „ que como no me conocian, estaban engañadas. Y esto era „ mas con mi Confessor; y assi algunas vezes, que le de- „ zia estos sentimientos que tenia, bolvìa con mucho ani- „ mo contra su merced, y con una pena muy grande, que „ me salìa del corazon, y algunas vezes con muchas la- „ grimas, le dezia: *Usted està engañado, como los demàs: Yo no* „ *sè, que es esto, que aun despues de muchos años no me conoce. Que las* „ *demàs criaturas no me conozcan, porque no me tratan, vaya; pe-* „ *ro Usted yo no sè porque: Y sino, què cosa buena ha visto en mi* „ *en tanto tiempo?* Y entonces se solìa reir unas vezes, y „ otras me reñìa, y dezia, que sino sabia, que tenia „ obligacion, à querer bien, y juzgar bien de todos, „ que si no lo hazia yo tambien assi: Y con esto me ha- „ zia callar.

Tam-

17 „ Tambien me han exercitado mucho las cria-
„ turas, ſobre la charidad, que me ha hecho, y eſtà ha-
„ ziendo mi Confeſſor, al vèr, que me haze eſte bien, y
„ no ſe le haze à ellas: diziendome, que hay otras criatu-
„ ras, como Fulana, y citana, que ſon muy buenas, y ſir-
„ ven mucho à Dios, y no hay quien las aſsiſta, como à mi;
„ y de aqui otras mil coſas: Que me regalo mucho, y que
„ los Santos no ſe regalaban como yo. Y acaſo por eſto
„ me dixo ſu Mageſtad en una ocaſion, eſtando muy debil:
Chocola- „ *Dì à tu Confeſſor, que te dè chocolate para deſayunarte por la maña-*
te. „ *na: Que tu chocolate ſerà muy nombrado.* Y aſsi ha ſido, que ha
„ andado el chocolate de unos en otros, como los demàs re-
„ galos, que ſu Mageſtad ha querido, y diſpueſto me dèn,
„ por lo que èl ſabe, y para mi mayor tormento, como di-
„ rè adelante.

18 „ Otros dezian: *Dize, que no lo quiere; pero bien lo*
„ *toma: Eſſa mortificacion yo me la tomara. Qualquiera ſerviria à Dios,*
„ *ſi le aſsiſtieſſen con lo neceſſario, y con tanto regalo.* Y otras coſas
„ à eſte modo, que permitia el Señor llegaſſen à mis oìdos;
„ para que todo me ſirvieſſe, y ſirva de mayor tormento.
„ Y lo que mas he ſentido, y ſiento es, el motivo que yo
„ con eſto pueda dàr, para que ofendan à Dios. Quien ſa-
„ be muy bien (y no puede ſer engañado) que en eſtos re-
„ galos me ha dado ſu Mageſtad mi mayor martyrio. Y que
„ me los dexa en ocaſiones apetecer; y jamàs los tomo con
„ guſto, y otras vezes no es poſsible uſar de ellos, ſiendo pa-
„ ra mi qualquiera bocado un veneno. Y eſtando los gui-
„ ſados con grande aliño, unas veces me parece, que eſtàn
„ muy ſalados, otras que eſtàn muy amargos, otras muy
„ picantes, ò ſin ſabor, y como paja. De eſto ſe dirà mas
„ en otra ocaſion.

19 Seame licito reflexionar eſta maxima tan comun, como necia: *Qualquiera ſerviria à Dios, ſi le aſsiſtieſſen con todo lo neceſſario, y con tanto regalo:* Quien echa menos eſte regalo, y eſta aſsiſtencia, para ſervir à Dios; yo le aſſeguro, que tie-ne muy lexos los deſeos, de ſervir à ſu Mageſtad. En ver-dad, que muchos, ò los mas, de los que en el mundo no ne-ceſsitan eſta aſsiſtencia, y mas abundan de regalos, ſon, ò los mas vicioſos, ò los mas tibios. Eſta necedad es muy pa-recida, à lo que ſuele dezir cada dia el vulgo inconſidera-

do

do del Religioso: Que teniendo, como tiene, la racion segura; bien puede llevar los rigores de la observancia. Muy poco sabe de observancia, el que se ofrece à ella por la comida. Las personas que envidiaban à la V. QUINTANA serian, por lo regular, de las muchas que en el mundo hazen, ò pretenden hazer grangeria de la virtud, por tener que comer: logrando por este camino la conveniencia de una vida alegre, y holgazana. Las Cortes suelen abundar de semejantes savandijas.

CAPITULO III.

PROSIGUE SU PADECER POR LA ASSISTENCIA, Y limosna, que la hazia su Confessor.

20 DEspues que Nuestro Señor, como queda dicho arriva, puso embarazo, para que la V. QUINTANA continuase con el rigor de sus asperas penitencias, quitandola las fuerzas corporales, y regalandola con tan subidos dolores, y tormentos, como se dirà en otro lugar: reducida, à no poder, ni trabajar, ni cuydar de sì, y muchas temporadas à estàr en una cama, con necessidad de una continua, y puntual assistencia: Esto mismo que se consideraba indispensablemente necessario para su alivio; dispuso su Magestad, con su altissima Providencia, que le sirviesse de mayor tormento: Como palpamos por experiencia, quantos tuvimos la ocasion afortunada, de tratàr con intimidad, especialmente en los ultimos años de su vida, à esta criatura. Y aunque es mucho, lo que en este punto dexò dictado; todavia me persuado, fue sin comparacion mucho mas, lo que ella misma no supo dezir.

21 „ Con el motivo (dize) de vèrme mi Confes-
„ sor tan sola, pobre, y postrada con mis dolores, y rega-
„ los, que con tanta continuacion me daba Dios por lo
„ que lo mas del tiempo estaba en cama; y por haver ex-
„ perimentado gran daño, en haverme puesto otra per-
„ sona, que me assistiera: Se viò precisado, à que su fa-
„ milia lo hiziera. Y aunque la casita, en que yo estaba,
„ era tan cercana à la suya, con la ocasion de ser me-
„ nester salir por la calle, esto, y la frequencia, con que iban y venian, era motivo de nota à las criaturas, y à su

„ſu familia tambien ſervia de inquietud,y deſazon.En què
„ ſolo Dios ſabe, lo que paſsè. Para evitar eſto, le pare-
„ ciò conveniente, diſponer en ſu caſa un quarto retirado
„ de todo el comercio, en donde con mas recato, y me-
„ nos penalidad de ſu familia, me pudiera aſsiſtir. Aſsi lo
„ tenia diſpueſto, quando vine del examen de Avila (fue
„ la primera vez, por el mes de Octubre de 1731.)
„ haviendolo comunicado antes con perſonas de ſu ſatiſ-
„ facion.

22 Deſde que eſte ſeñor me empezò à confeſſar, y
„darme la comida, como lo havia hecho el ſeñor Arias,me
„ dixo ſu Mageſtad: *Sobre eſto te daràn mucha guerra los enemigos,*
„*y padeceràs mucho.* Y aſsi me ha ſucedido, que puedo dezir,
„ que deſde entonces ha ſido una continua batalla, ſobre
„ que le dexe, y no tome coſa ſuya. Luego que vine de
„ Avila à ſu caſa, empezaron à crecer los trabajos, aſsi
„ de dolores, como de tentaciones, y afliccione. Y entre
„ las que he padecido por eſto, ha ſido,y es para mi la ma-
„ yor, el ſaber, lo mucho que ſobre ello murmuraban
„ las criaturas, de todos eſtados, y esferas. Unas dizen,
„que ſoy hechicera, y que tengo hechizado à mi Confeſ-
„ ſor, y à ſu famllia; que preſto pararìamos èl, y yo en la
„Inquiſicion.Y aſsi, luego que ſe ſabia, que yo, ò entram-
„ bos haviamos ſalido de Segovia, ſe daba por cierto, que
„ eſtabamos allà. Otras dezian, que tenia pacto con el dia-
„ blo, y que me confeſſaba con èl. Otras me llamaban la
„ embuſtera regalona, que havia encontrado bravo modo
„ de comer, y holgar: que tenia engañado à mi Confeſſor,
„ y con eſſo eſtaba regalada, y aſsiſtida, como una Reyna:
„ Que eſto era, ſervir à Dios por el interès, y tener buena
„ vida: Que aſsi todas fueran Santas. Otras ſe compade-
„ cian de mi Confeſſor, y decian: La embuſtera le tiene
„ muerto al buen ſeñor; porque èl eſtà en un mar-
„ tyrio, metido en ſu caſa; y la pobre familia aburrida: ella
„ acabarà con todos.Mas valiera,que lo que gaſta con ella,
„ lo repartiera con otras buenas almas y fuera mas acepto
„ à los ojos de Dios; y no con eſſa ſobervia, embuſtera,que
„ no hay quien la ſufra en la caſa,y todo la parece mal: y no
„ contentas las criaturas con eſto, bolvian contra algunos
„Religioſos, y Sacerdotes, que me hazian caridad, de irme
„ à vèr

23 Y aun una persona por amistad, le llegò à dezir à su Confessor, que se moderase, que aquello era mucho exceso, que se notaba mucho, y no correspondia à la authoridad, y credito de su persona, que procurasse mirar por sì: Que para confessarla, bastaba ir, quando tuviesse necesidad; y si era pobre, para assistirla, se remediaba, dandola una limosna: Que advirtiesse, que se havian perdido muchos por esto. Y lo mismo le avisaron por escrito varias vezes añadiendo, se dezia, que los accidentes eran fingidos: Y lastimandose, de que su Confessor despues que trataba con esta muger, y la confessaba, andaba retirado del comercio, y melancolico; porque le veìan abstraìdo de visitas, y diversiones, à que antes solia assistir. Los ojos del mundo miran las cosas à su modo, y por el anteojo de su juyzio. Los que eran tan linzes, para observar esto, pudieran al mismo tiempo haver observado: Que su Confessor, antes achacoso, y enfermo, y sumamente delicado, se hallaba, casi milagrosamente, ò verdaderamente de milagro, con fuerzas para frequentar (sin obligacion) el Choro à todas horas: Que podia observar las abstinencias, y ayunos, de entre año, y las Quaresmas, y otros segun su devocion: Que por assistir à esta criatura, pobre, enferma, y postrada; porque assi lo queria, y disponia Dios, no le faltaba, para socorrer las necesidades de otros muchos pobres: Pero nada desto puede estrañar, el que no ignora, que semejantes censuras han sido siempre la salsa de su padecer, en todos los Siervos de Dios.

24 „ Esto me tenia (dize la V. QUINTANA) en una „ Cruz tan afligida, que pedia con muchas lagrimas à mi „ Confessor, que me quitara de aquel tormento tan gran„ de: pues veìa con quanta razon lo notaban las criatu„ ras; las ofensas, que se cometian contra Dios; y que „ tambien peligraba su salud, y credito. Que por Dios, „ y por sì, me dexasse de assistir, que no faltarian bue„ nas almas, que me harian charidad, viendome im„ possibilitada à ganarlo: y que tampoco faltaria, quien „ me confessasse. Pero no pudiendo conseguirlo, sino que „ antes porfiaba mas, acudì à Dios con mis quexas, para q̃ le „ moviera à dexarlo: Y en una de las ocasiones, que pedì

„ esto, me dixo su Mageſtad: *Si el Rey le encargàra el cuydado* „ *de su esposa, como la asistiera? Tu lo eres mia; y es mi gusto, que* „ *lo haga.*

25 „ Con ocasion, de lo que me asistia mi Con- „ fessor, venian algunas criaturas, à querer confessarse „ con èl, y fueron bastantes, y me encargaban, que lo „ encomendara à Dios. Y aunque en algunas luego des- „ cubria el fin, que las movia; pero de una me dixo su „ Mageſtad: *Dile, que no lo haga, que hay mucho enredo.* Y as- „ si se conociò despues. De otra me dixo: *Dile, que no con-* „ *viene.* Y haviendo querido hazer la experiencia por sì, „ hallò que era cierto. De otra me dixo su Mageſtad: *Que* „ *la confiesse, si quiere; que presto le dexàra*: y assi sucediò. Tan „ metido tenian las criaturas, que yo havia buscado este „ Confessor, por el bien de mi cuerpo, que ademàs de lo „ que llevo dicho, era esta conversacion muy comun en- „ tre ellas, y aun à mi me lo solian dezir: Y en una oca- „ sion llegò à mi una, que antes me havia dado à en- „ tender, que queria dedicarse à la virtud, y yo havia „ trabajado algo sobre ello, y me dixo: *En todo es menes-* „ *ter fortuna, que à vsted la dà tanto su Confessor; y yo he andado* „ *en distintas partes (y me dezia donde) y no encuentro Confessor, que* „ *me dè nada!*

26 Es bien de notar esta sincera confesion de par- te, para que se vea la solidèz de diversos espiritus, que passan en el mundo plaza de virtuosos: y no tienen otro fin, que hazer passo à su interès, y comodidad, por el Venerable Sacramento de la Confesion. Es muy frequen- te (con sumo dolor de los que palpamos estos lances) dàr principio à su confesion estas personas por la ponder a- cion de su pobreza: Y aun tal vez fingiendo peligros en su honor, y riesgo proximo de perderse à causa de su extre- ma necesidad. Valiendose del infame arbitrio, de aco- gerse al sagrado, con pretexto, y capa del Sacramento, para negociar su socorro. Y ha llegado el atrevimiento, à repetir confesiones, por negociar, à costa de sacrile- gios, duplicadas limosnas, abusando de la piedad, y aun de la Fè. Dios por su misericordia, abra los ojos à seme- jantes personas, para que se corrijan; y à sus Minis- tros, para que las conozcan. Como tambien à otras mysticas

afec-

afectadas, qual fue una, que llegò en cierta ocasion à la V. QUINTANA, y diziendola, por modo de consulta, à fin de negociar su empeño, para lograr su socorro, muchas cosas buenas que hazia, y la passaban: no se pudo contener la Sierva de Dios, y la dixo: *Esso no es assi, que usted lo ha leìdo en algun libro*: Ella entonces lo negò; pero de alli à pocos dias confessò, que era verdad.

CAPITULO IV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

27 MUchas de estas persecuciones, y censuras, sobre la assistencia que tenia la V. QUINTANA de su Confessor, ademàs de la envidia, las fomentaban algunas criaturas, de las que queda dicho, acudian à consultarla sus cosas, y resentidas de su ingenuidad, (porque como Dios la manifestaba muchas vezes los interiores) las hazia patentes, para que las corrigiessen sus faltas, salian desazonadas, no obstante, que otras quedaban compungidas. Persuadome era una de aquellas, con la que le sucediò, lo que refiriò à su Confessor por estas palabras.

28 „ Acudia (dize) à hazerme charidad una cria-
„ tura muy virtuosa, que me gustaba mucho por su vir-
„ tud, y conversacion de Dios: Esta tenia muchos de-
„ seos de ser Religiosa, y yo havia agenciado algun di-
„ nero, de lo que para esso necessitaba: Diòseme interior-
„ mente à entender, que no lo lograria, y estando par-
„ lando con ella sobre esto, la dixe: *Hay, hija! no verà us-*
„ *ted cumplido su deseo.* Y assi fue, porque de alli à algun tiem-
„ po muriò, sin haverlo logrado. Despues se retirò tanto
„ de mi, que si en la Iglesia iba yo hazia donde ella estaba,
„ al instante se levantaba, y se iba à otra parte, y ni aunque
„ la hablàra, queria responderme; quando otras vezes
„ ella se venia, à donde yo estaba, y me trataba con mu-
„ cho cariño. Como vì estas cosas en esta criatura tan bue-
„ na, empezè à pensar, que aquel enojo seria, porque yo

la

„ la havia hecho algun mal, que no conoceria, y me de-
„ terminè à ir à su casa, para pedirla, que me perdonàra,
„ si la havia ofendido, y que me dixera, en què, para re-
„ mediarlo, si podia: y haviendome mortificado bastan-
„ te à la puerta, y dentro de su casa, sin que yo la respon-
„ diera mas palabra, me despidiò con mucho despego, di-
„ ziendo que en nada la havia ofendido. Y aunque ella no
„ quiso bolver à la amistad de antes; yo siempre la quise
„ mucho, y procurè con un Señor Sacerdote, que la socor-
„ riera, y assi lo hizo. Como yo vì esto en una criatura
„ tan buena, y sabia las murmuraciones de las criaturas,
„ que tengo dichas, me confirmaba en ello, y que pues
„ los buenos huìan de mi, debia de ser cierto, lo que yo
„ pensaba: y que siendo yo la causa de esto, lo era tambien
„ de muchos pecados, que se cometian contra Dios.

29 „ Como estanta, y ha sido (prosigue) la repug-
„ nancia, que tengo en esta assistencia de mi Confessor (y
„ mas despues que me tiene en su casa de limosna) assi por
„ la aversion que tengo à todo regalo, y à que nadie mè
„ sirva, por ser yo tan indigna, ruìn, y miserable; como
„ por lo que murmuran las criaturas, temiendo como he
„ dicho, si yo soy causa, de que ofendan à Dios en esso: he
„ pedido muchas vezes à su Magestad con muchas ansias
„ de mi alma, y de mi corazon, y encargado à muchas
„ personas de virtud, encomienden à Dios una grave ne-
„ cessidad, y es esta. Y à su Magestad le digo: *Señor, si no*
„ *es mucho de vuestro agrado Santissimo, y me conviene, para mayor*
„ *honra, y gloria vuestra, y salvacion de mi alma, y de la suya, y*
„ *para mas serviros, y mas amaros, agradaros, y no ofenderos, que es-*
„ *te Señor me haga este bien; como le movisteis el corazon, para que me*
„ *lo hiziera, movedle el corazon, para que nada me dè y jamàs se acuer-*
„ *de mi, ni aun me mire. Y ruìn de mi, Señor, si yo fiasse en las cria-*
„ *turas. Pues no os tengo yo à Vos? Para que quiero mas que à Vos?*
„ *Vos sois mi Criador, y mi Salvador, y mi Redemptor, y mi Dios, y*
„ *mi todo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para que yo lo pueda ga-*
„ *nar, que bien lo sè ganar.* Y me dixo, haziendo esta peti-
„ cion su Magestad: *El que te dè tu Confessor esta limosna, ha si-*
„ *do à peticion de mi Santissima Madre; porque yo la he comunica-*
„ *do los muchos trabajos que tienes que padecer; y me ha pedido mucho*
„ *por este devoto suyo (que es muy devoto de mi Madre Santissima) que*

„ co-

„ *como otro havia de hazer esta obra de charidad, la hiziesse èl.* Yo „ quedè entonces muy agradecida à Dios, y à su Santisi- „ ma Madre, y à mi Confessor, por un buen rato de tiem- „ po, por ser yo tan indigna deste beneficio. Aunque ca- „ da dia ha sido, y es mayor la repugnancia, que tengo en „ esta assistencia, y las tentaciones, y contradiciones del „ enemigo muchas mas.

30 „ A este continuado martyrio acompañaba, el „ de pensar, que la imposibilidad, en que me veìa, de no „ poder estàr un rato en Oracion, ni hazer cosa alguna del „ servicio de Dios, la ausencia de su Magestad, securas, „ y demàs trabajos, era castigo; porque yo consentia, y „ no quitaba la ocasion, como debia: Por lo que era cau- „ sa de todos aquellos pecados. Y assi acudia desconsola- „ da à mi Confessor, y le pedia con muchas lagrimas, „ que, ò me echara de su casa, ò me dexara ìr, porque yo „ no havia de estàr mas en ella. Y como ni lo uno, ni lo „ otro podia lograr, estaba pensando, en ìrme sin licen- „ cia, y me dixo su Magestad: *Obedece.* Y aunque esta pa- „ labra me serenò por algun tiempo; pero bolviendo des- „ pues la turbacion à su fuerza, buscaba personas ami- „ gas suyas, que se lo persuadieran, viendo, que à mi no „ me lo queria conceder; pero me sucedia lo mismo con „ los sugetos que le hablaban, que tampoco lo conseguian. „ Con que me resolvì à ìrme sin su licencia. Y haviendo „ llegado à la Cathedral, hize oracion, con el animo de „ marchar, y queriendo salir por una de las puertas (sien- „ do assi, que todas estaban abiertas) me passaba de ellas, „ porque las veìa cerradas, y assi anduve mucho rato, has- „ ta que, sin saber, como era aquello, vine à salir otra vez, „ por la que està inmediata à la casa de mi Confessor, à „ donde me bolvì.

31 Una de las mas penetrantes espinas, que esta Sierva de Dios tuvo atravesada hasta morir, fue la suma repugnancia à esta assistencia: como me lo comunicò varias vezes, especialmente quando estuvo en Retuerta: Y haziendola cargo para aquietarla, y reducirla, de que la tenia Dios tan postrada, consumida, deshecha, y traspassada de dolores, y martyrios, que no estaba capàz de otra cosa, lo que era manifiesto indicio, de que lo queria, y

dis-

diſponia aſsi ſu Mageſtad con ſu altiſsima Providencia; para que, aun en eſta aſsiſtencia, y cuydado, lograſſe la parte no menos ſenſib le de ſu exercicio: Pues experimentaba, que el regalo, ſobre no guſtarlo, le era de graviſsimo tormento, la blandura de la cama le era un terrible potro, la aſsiſtencia, aun ſiendo tan preciſa, le ſervia de tanta pena; nada baſtaba para ſu conſuelo, y porque queria Dios, que todo la ſirvieſſe de Martyrio. Quantas vezes fue al Convento nueſtro de los Huertos de Segovia, en buſca del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Manuel de Hoyos, con reſolucion de irſe de la Ciudad, y retirarſe, adonde nadie la conociera, llorando el trabajo de eſta aſsiſtencia, como ſi fueſſe la mayor deſgracia? Y aſsi dize en ſu relacion.

32 „Nada me aquietaba, ni lo que mi Confeſſor „ me dezia, porque de eſto ſe me proponia, que havia he„ cho empeño, y tema, el que no ſaliera de ſu caſa: Tam„poco, lo que me dezian otros ſugetos, à quienes pregun„ taba; porque ſe me ofrecia, que tampoco me dezian ſu „ ſentir, por complacer à mi Confeſſor: De lo que ſu Ma„ geſtad me dezia, me parecia, que era el enemigo, para „ tenerme metida en tantos pecados, y aſſegurar mi per„ dicion. Con eſto eſtaba padeciendo ſin conſuelo, ni eſpe„ranza. Solo ſe me ofrecia un medio, que yà antes havia „intentado, y era, dezir à mi Confeſſor, que yà no queria „confeſſarme con èl; y deſpedirme: porque aſsi no me po„dia detener: Pero eſtando en eſte animo, me dixo ſu Ma„ geſtad: *Si tu le dexas, Yo te dexarè.* Con eſto quedè muy „ atemorizada, y perſuadida por entonces, à que aquella „ era la voluntad de Dios; y aſsi quedè por algun tiempo „ ſoſſegada de aquella terrible afliccion. Pero deſpues bol„ viò con la miſma fuerza, diziendo, que todas aque„llas palabras ſerian del enemigo, y que no debia hazer „ caſo de aquello. Y como al miſmo tiempo ſe augmen„ taban mis males, y con ellos el quebranto de las criatu„ ras, y las impertinencias, junto con las murmuraciones „ de las gentes, crecian mis tormentos, y deſconſuelo.

33 „Vivia llena de tanta amargura, que no cavien„do en mi corazon, daba gritos, como loca, quexan„dome del Señor, y de ſu Puriſsima Madre: *Ay de mi in„feliz!* (dezia) *Que ſoy la mas deſgraciada muger del mundo. O!*

Num-

„*Nunca os huvierais acordado de criarme, para tanta desventura.*
„*No bastaban tantas maldades, y escandalos, como cometì antes de*
„*conoceros? Por què entonces no me castigasteis, acabando con esta in-*
„*fame criatura, sin haver permitido, que llegàra à este miserable*
„ *estado: En que, quanto mas aborrezco el ofenderos, mas embuelta*
„*me veo en pecados? Es posible, que fuisteis tan piadoso para mi,*
„*quando solo pensaba en ofenderos; y ahora, que tengo puesta toda*
„*mi alma, y corazon, en daros gusto, y serviros, no ha de haver mi-*
„*sericordia? Para el pecador, que se arrepiente, teneis los brazos*
„*abiertos; y solo para esta infeliz ha de estàr cerrada la puerta? Pues*
„*hazed de mi lo que quisiereis, que como no sea pecar, contenta es-*
„*tarè, con que me sepulteis en el infierno, ò me bolvais à la nada de*
„*que me criasteis.* Bolviame à la Purisima Virgen, y mas
„con el corazon, que con la boca, porque yà me faltaba
„ el aliento, la dezia muchas ternuras, quexandome
„del infeliz estado, en que me hallaba: y de que ha-
„viendo hecho conmigo tantas demonstraciones de amo-
„rosa Madre; no me huviesse dado luz, para librarme de
„ este precipicio, en que estaba, imposibilitada à salir.

34 „Fue el Señor servido, que con la cavilacion, que
„traia en este terrible tormento, se me ofreciò dezir à mi
„ Confessor, que me diera licencia para comunicar mi tra-
„bajo con el señor Obispo de Avila de lo que se alegrò mu-
„cho, y me dixo, que al instante se le escriviria. Yo estaba
„desconfiada de mi Confessor, por las contradicciones, q̃ me
„ponia el enemigo contra èl, y contra todo lo que me de-
„zia: y assi le dixe, que queria yo informarle à boca. Tam-
„bien en esto convino, con el deseo de que lograsse algun
„ alivio en mis trabajos: Pero como estaba tan mala, que
„ no podìa moverme de la cama, y todo era accidentes, y
„congoxas, se passò mucho tiempo hasta que con otro mo-
„tivo escriviò el señor Obispo à mi Confessor, y le dezia,
„ que se alegrarìa verme, si podia ser. Como yo estaba tan
„mala, y con tantos accidentes, que cada dia parecia el ulti
„mo de mi vida, dudaba, en hazer viage, aunque tenia la li-
„cencia: Y estando pensando en esto, y si desagradarìa à
„Dios en ir de aquel modo, me dixo su Magestad: *Vè, que es de*
„*mi gusto, que vayas.* Y con esto me acavè de resolver: haviẽdo
„hecho el Señor en este viage conmigo uno de sus muchos
„milagros; porq̃ salì, y bolvì, pensando, que cada hora era la

„ de mi muerte: Pero fue el Señor servido, que pude de-
, sahogarme, y salir de la confusion, en que estaba. Porque
„ con las palabras de aquel Santo Prelado recibì mucho
„ consuelo, y se me aquietò aquella grande turbacion:
„ Aunque los demàs trabajos han ido en augmento, desde
„ que vine, hasta ahora.

35 Fue esta jornada, à consultar con el Ilustrisimo Señor Don Fray Pedro de Ayala, la segunda que hizo, y tan à los ultimos de su vida, que sobreviviò solos noventa y seis dias, despues que se restituyò à Segovia, creciendo hasta donde no pudo dezir, ni explicar, su padecer. Y dize bien, que fue uno de los muchos, y singulares prodigios, que obrò Dios con esta su Sierva; porque, en lo natural, parecia imposible hazer el viage, y temeridad, el dexarla salir, no solo de Segovia, pero aun de la cama: En la que ni aun se podia rodear por sì, à causa de los dolores, flaqueza, y desencaxe de todos sus hueffos. Sobre esto, yà se verà en otra ocasion el dictamen de su Ilustrisima.

CAPITULO V.

EN QUE SE COMIENZA A REFERIR, LO MUCHO que padeciò tambien por medio de los enemigos la V. Quintana, sobre la assistencia, y limosna, que su Confessor la hazia: y el Señor la alienta con sus favores.

36 „ EN estos ultimos años (dize) han subido
„ mucho de punto mis trabajos, assi en lo
„ interior, como en lo exterior, por sugestiones de los
„ enemigos, por las criaturas, por mis cavilaciones, y por
„ el mismo Señor, que ha sido servido de exercitarme, co-
„ mo su Magestad sabe. No siendo el menor trabajo la re-
„ pugnancia tan grande que tengo, para que esto se escri-
„ ba. La que por la misericordia de Dios, venzo, por ser
„ este su gusto, y porque me lo manda la obediencia. Tam-
„ bien ha sido, y me es de gran tormento, como dexo di-
„ cho, la assistencia que he tenido, y tengo de mi Confes-
, sor (aunque el Señor lo ha dispuesto assi) y lo que los ene-
„ migos me han fatigado sobre esto.

„ Lue-

37 „ Luego que me comenzò à confeſſar el Señor „ Don Franciſco Benito Colodro, Arcediano de Segovia, „ por muerte del Señor Arias (que fue por el mes de Agoſ- „ to del año de 1727.) me dixo ſu Mageſtad: *Padeceràs mu-* „ *chos trabajos por los enemigos, por eſta limoſna, que te haze tu Con-* „ *feſſor.* Y ha ſido tanta, y tan fuerte la bateria, que ſobre „ eſto he tenido, que no sè, ſi havràn paſſado ocho dias „ deſde entonces aca, ſin que en eſto me hayan combati- „ do; para que no tome, lo que me dà: Poniendome tan- „ tos enredos delante, y tantas coſas, como ſuyas, el ene- „ migo: Que me vaya, y no lo tome, ni coſa de ſu caſa; „ ni entre en la mia (quando vivia fuera) perſona de ſu „ familia: Que gaſta mucho conmigo. Y à eſto dezia yo: „ *Señor, pues con dos quartos no tengo yo baſtante, para ſuſtentarme?* „ Y añadian, que los que me aſsiſtian, lo hazian por reſ- „ petos de ſu amo, no por charidad.

38 „ Otras vezes me parece, que me tiran, y le- „ vantan la cama, y de hecho la menean, para ſacarme „ de alli. Y otras me proponian, que me fuera à Avila, „ que alli me buſcarian un Fraylezico, que me aſsiſtieſſe. „ Y en una ocaſion ſe enfadaron tanto conmigo, que de- „ zian, me havian de ſacar con cama, y todo, y echar „ por la ventana. Y yo dezia: *Echen.* Y como yo, aun- „ que mala, y pecadora, ſiento tanto los pecados age- „ nos, con eſto, no podrè explicar la guerra que me „ han dado nueve meſes, ſin ceſſar, ni de dia, ni de no- „ che, diziendome: Que mi Confeſſor merecia mucho „ por hazerme eſte bien; pero que à mi me tenia Dios con- „ denada, porque lo tomaba. Y otras vezes, que mi Con- „ feſſor, y yo eſtabamos condenados: Y que quien me „ aſsiſtia, lo hazia por reſpetos, y que pecaban: y que „ yo, por eſtàr tan mala, era el motivo, de que pecaſ- „ ſen. Y porque era tanta la murmuracion de las cria- „ criaturas, por eſte bien que me haze mi Confeſſor, me „ proponian, que de todo eſto era yo la cauſa: Y que yo „ pecaba por eſto; y ellos por murmurar. Y como yo, „ para mi ſentia, y ſiento tanto eſta aſsiſtencia, tam- „ bien me hazia el juyzio, de que ſi yo no lo conſintieſ- „ ſe, y me fueſſe de alli, no pecarian las criaturas, ni las „ haria yo pecar.

39 „ Esto lo consultaba, y me dezian, que no ha-
„ via culpa en mi en ello: Pues el que me hiziessen la li-
„ mosna, y que yo la admitiesse por obediencia (que es
„ lo unico, que me ha servido de asidero) no era dar yo
„ motivo, para murmurar, ni que nadie ofendiesse à Dios.
„ Y mi mayor tormento ha estado, en que lo mismo que
„ me sugerian los enemigos, me lo confirmaban algunas
„ criaturas, refiriendome, lo que se murmuraba desta as-
„ sistencia. Otros dezian, que yo estaba endemoniada; y
„ esto tambien permitia Dios, que llegasse à mi noticia,
„ para mi mayor tormento. A esto se añadian mis conside-
„ raciones, de que en la realidad yo era el motivo de im-
„ paciencias con mis males: Y que no seria mucho, las tu-
„ viessen conmigo, siendo una pobre, y estraña; pues à los
„ padres suelen servir de molestia los males, y las imperti-
„ nencias de los hijos.

40 „ Proponianme mas los enemigos: Que aug-
„ mentaba el trabajo de los criados de casa, que era añadir
„ un amo mas à quien servir sin obligacion. Y que era ne-
„ cessario, añadirles por mi el salario. Y con todo esso les
„ seria penoso asistirme à mi, siendo una pobre misera-
„ ble, que debia servirlos à ellos. Tambien me sugerian,
„ que mi Confessor yà estaba enfadado, y arrepentido. Y
„ de aqui nacia, el apretar por irme de alli, y retirarme,
„ adonde nadie me conociesse, y no enfadasse. Y con efec-
„ to me despedia, y me salia de casa, con animo determi-
„ nado de no bolver, ni recibir cosa que me diessen. Y mi
„ Confessor à esto me dezia: *Haz, lo que quisieres; pero yo ni*
„ *quiero, ni te lo mando.* Y me sucedia, que quando estaba
„ mas resuelta à dexarle, y irme (sin saber como) sentia
„ fuerza interior, y la de la obediencia, que no me lo de-
„ xaba executar.

41 „ Ni ha bastado, para que dexe esto de servir-
„ me de gran tormento, el haverme el Señor manifestado
„ en muchas ocasiones, que es de su Santissimo agrado, el
„ que me assistan. Haviendo estado con un tabardillo muy
„ grande desauciada, en tiempo del Señor Arias, y assisti-
„ dome este con un todo, despues de haver salido de la en-
„ fermedad, iba yo por junto al Colegio de la Compañia de
„ Jesus, pensando en lo mucho que havia hecho por mi mi
„ Confessor, y considerando, si havia agradado à Dios en
„ es-

„ esta asistencia, por ser yo tan mala, y se me apareció su „ Magestad en figura corporal, de estatura perfecta, con „ una corona muy grande de oro sobre su Santissima cabe- „ za: y como sabia, lo que iba dudando, me dixo: *Si: Mi-* „ *ra, esta corona me ha dado.* Yo entonces dixe: *Señor, y yo en to-* „ *marlo, os he agradado?* y me respondiò su Magestad: *Tambien.* „ Y esta vision durarìa menos que media *Ave Maria*. Yo se lo „ dixe à mi Confessor, y me dixo su merced: *Bien sabe Dios* „ *con el fin, y motivo, que se ha hecho.* La corona era muy gran- „ de, y su Magestad se mostraba contentissimo. Y en esto „ se conoce, lo mucho que agrada al Señor, el bien, y cha- „ ridad que se haze à los pobres.

Señor Arias

42 „ Viendome yo, en estos tiempos, tan postrada, „ y tan imposibilitada à salir de casa à la Iglesia, y Santo „ Hospital, y con necessidad, de que me assistan, hasta lle- „ varme en brazos à la Iglesia, ò precisada à estàr en una „ cama, porque no tengo fuerzas para cosa alguna, he di- „ cho à su Magestad: *Señor, dexadme andar sola, aunque sea con* „ *estos dolores, y trabajos: No, por no padecerlo, sino por no cansar à* „ *las criaturas, que las canso mucho.* Y algunas vezes me lo ha con- „ cedido, que con los mismos dolores he podido andar sin „ muleta, y sin arrimo. Y en una ocasion que pedia esto, „ me dixo su Magestad. *Como quieres estàr, si tienes las costillas de-* „ *sencaxadas, y los huessos abiertos? Si Yo quisiera, te sanàra; pero no* „ *te sanarè, que conviene assi, que padezcas: Y te visitaràn Medicos, y* „ *assi te dexaràn.*

43 „ Luego al punto me postrò su Magestad en la „ cama con altissimos dolores, y tormentos, que huvo jun- „ ta de Medicos, y dos mugeres, que entendian de huessos „ descompuestos y me registraron. En lo que padecì la ver- „ guenza, y tormento, que no puedo explicar. Y lo que à „ mi entonces me dixeron fue, que estuviesse siempre bien „ dispuesta, para morir. Y las mugeres dixeron la una que „ estaban todas las costillas descabezadas: y la otra dixo lo „ mismo, y añadiò, que todas las costillas del lado izquier- „ do las tenia caìdas al vientre, y el hueso del pecho iz- „ quierdo le tenia yà anudado. Y me hizieron diversas pre- „ guntas sobre si me havia caìdo, ò dado algun golpe: Y „ en fin resolvieron, que no tenia remedio.

44 „ En otra ocasion, subiendo la escalerilla de la „ Cathedral à la puerta de San Hierotheo, me dixo su

„ Ma-

„ Mageſtad: *Es preciſo, que eſtès aſsi.* Y yo entendì, lo de-
„ zia por lo poſtrada, è impedida, que me hallaba, y
„ neceſsitada, de que me llevaſſen à la Igleſia. Y como
„ tienen, que veſtirme, y calzarme, y yo lo he repugna-
„ do, y repugno tanto; porque eſto no es para pobres co-
„ mo yo, diziendo yo, que no me havia de dexar veſtir,
„ ni deſnudar, me dixo ſu Mageſtad: *Dexate veſtir, que con*
„ *los movimientos te apretaràn mas los dolores.* Y aſsi lo he expe-
„ rimentado, que las vezes que por mi me he veſtido (eſ-
„ tando aſsi) han ſido muy grandes, y muy terribles los
„ dolores, y tormentos, que padezco. Y eſto me lo dixo ſu
„ Mageſtad con grandiſsimo cariño, como Padre muy
„ amoroſo.

45 „ Y eſte miſmo cuydado le ha moſtrado el Se-
„ ñor, por ſu gran miſericordia, con eſta miſerable peca-
„ dora en otras muchas ocaſiones. Pues otra vez, conti-
„ nuando en eſta miſma repugnancia, de tomar, lo que
„ me dà mi Confeſſor, y de tanta aſsiſtencia, pareciendo-
„ me, era mucho lo que gaſtaba conmigo, me dixo ſu Ma-
„ geſtad: *Todo es mio: que te aſsiſtan. Que ſino te aſsiſtieran, Yo*
„ *moviera à otro Sacerdote, para que te puſiera en un quarto con tu cria-*
„ *da, y todo lo que huvieras meneſter. Y ſi no Yo te embiara innumerables*
„ *Angeles, que te aſsiſtieran.* Y poco ha (ſerìa à ultimos de Oc-
„ tubre de eſte año de 1733.) me dixo el Señor: *Haz por co-*
„ *mer: y que te echen Ave en el puchero:* Y yo dixe: *Señor, dadme Vos*
„ *ganas: Pues ſino lo puedo comer!* Y me reſpondiò: *Haz tu, por*
„ *animarte.*

46 Nada de eſto ſe puede eſtrañar de la dignacion de un Dios tan bueno, y miſericordioſo, que por ſu infinita miſericordia, y bondad ſe ha humanado tanto con los hombres, que ſe gloria de tener ſus delicias con ellos. El que cuyda de los paxarillos, y polluelos de los cuervos, que à ſu modo, le invocan, para q̃ los ſuſtente; mejor, y con mas eſpecialidad (como el miſmo Señor nos aſſegura en ſu Santo Evangelio) cuydàra de las criaturas racionales, hechas à ſu Imagen, y ſemejanza, que ſon, ſin comparacion, mucho mejores: Y mas quando ſe dexan (ſin tenſeridad) en manos de ſu Divina Providencia, y procuran en todo ſervirle, y agradarle: Como piadoſamente nos perſuadimos ſucedia à la V. QUINTANA. Y es coſa admirable, que al miſmo tiempo, que el Señor, para mantenerla, creo que mi-

la-

lagrosamente, la vida, cuydaba tanto de su regalo; observabamos, que ò no lo podia probar, ò lo poco que tomaba, le era de grandissimo tormento. Por que no intentaba el Señor regalarla con la delicadeza de los manjares; sino conservarla la vida, para que padeciesse mayores dolores: En que negociaba crecidas ganancias para si, y para los demàs, y todo para mayor honra, y gloria de Dios.

47 En otra ocasion (prosigue) estando muy flaca, „ y descaìda, me dixo su Magestad: *Dì, que te dèn de hora* „ *en hora alimento; porque estàs muy descaìda con la fuerza de los tor-* „ *mentos.* Dixeselo à mi Confessor, y dispuso, que me „ diessen à las diez un bizcocho con un poco de vino, y „ lo senti mucho. Como me ha apretado tanto conti- „ nuamente en estos tiempos el dolor del corazon, me di- „ xo el Señor: *Toma piedra bezar, y te templarà el dolor del cora-* „ *zon*: Yo no havia oìdo en mi vida tal piedra. Vinieron Pìedra bezàr. „ los Medicos, y preguntè: Que si havia piedra bezàr, y „ para que era buena? y me dixeron, que era para el co- „ razon buena, y para otras cosas, y que se echava en los „ cordiales. Y assi lo he experimentado, que quando la „ he tomado (que ahora es muchas vezes) se ha templa- „ do, y templa el dolor: Tomola con un poco de agua. „ Tambien me dixo su Magestad: *Que si dieran esto con conti-* Nota. „ *nuacion, à los que tienen dolor de costado, no murieran tantos.*

48 „ Tambien me dixo en otra ocasion, que no me „ podia rebullir, su Magestad: *Come unas golondrinas guisadas,* „ *ò con un prebe: y con esso quedaràs mas agil, y podràs andar.* Ape- „ nas las comi, y me levantè de la mesa, quando andaba, Golondri nas. „ y corria, como sino tuviera mal alguno, de suerte, que „ todos se admiraron: y que dè con muchisimo gusto, y „ anduve mucho tiempo sola. Otra vez (no haze mucho „ tiempo) hallandome tan ahogada, que ni podia suspi- „ rar, ni llorar, me dixo su Magestad: *Que compren coral bruto* „ *bruto* (repitiendolo dos vezes) *y lo muelan muy molido, y que te* Coral. „ *dèn con agua de cerezas un poquito*: *Tanta cantidad, como cave en me-* „ *dia cascara de avellana: Y con esso podràs suspirar, y respirar mejor. Y* „ *tambien fortalezerà algo los nervios* Y de esto tambien uso toda- „ via, y conozco el efecto.

49 Bien es verdad, que Dios Omnipotente puede im-

immediatamente por sì, dàr la vida, y restituir la salud, quitando la enfermedad, y assi lo haze, quando le parece: Pero tambien sabemos, q̃ es Medico sapientissimo, q̃se vale, quando es de su gusto, y mas regularmente de las causas segundas, y virtudes, que ha dado à las cosas, para curar las enfermedades. Como nos refiere la Escritura, sucediò, quando mandò à Tobias S. Rafael, que sacasse el corazon, el higado, y la hiel de un peze, que tenian virtud, para lanzar de los cuerpos los malos Espiritus, y curar los ojos: Y uno, y otro efecto, se viò despues en su Esposa Sara, que se hallaba infestada del Espiritu maligno, y en su padre Tobias, que estaba ciego. Algunas vezes vì usar aquellos remedios, recetados por el Señor à la V. QUINTANA, en su casa, y en Retuerta, quando se hallaba oprimida, sin poder coger aliento, para respirar, y luego se desahogaba en suspiros, y aun prorrumpia en lagrimas. Y estando à punto de espirar, bolvia en sì.

Tob. 6.

CAPITULO VI.

PADECE LA V. QUINTANA POR LOS ENEMIGOS, mostrandosele, en varias, y horribles figuras, visibles.

50 NO le ha quedado otro oficio al comun tentador, despues que perdiò, irreparablemente obstinado, la gracia por su sobervia, que emplear toda su envidiosa astucia, y malicia, en perseguir à los hombres, para perderlos, y arrastrarlos à los infernales calabozos. A este fin descubre, y usa cada dia ridiculas invenciones, indignas de la nobleza, y superioridad de su naturaleza; pero proporcionadas al miserable estado, à que se halla infelizmente reducido por su culpa. Si fuesse capaz de tener verguenza, se correrìa de las baxas, è immundas figuras, que para esto toma, (ò por mejor dezir) con que èl mismo castiga, por disposicion de Dios la altivèz de su sobervia: reduciendose, en la apariencia, à la cosa mas soez, el que quiso ser como Dios.

51 „Una noche dize (la V. QUINTANA) haviendo es-
„perado, à que nadie me sintiesse, y que todos los de
„la casa (en que entonces vivia) estuviessen recogidos,

pa-

„ para hazer mis exercicios me subì à un corredor grande, „ que havia en lo alto de la casa, y estando haziendo el exer- „ cicio, que yà he dicho, de barrer el suelo con la lengua, „ era tanto el fuego, que ardia en mi pecho, que aquello, „ y quanto hazia, me parecia, que era nada: Y me tendì „ en el suelo à la larga, y empezè à dàr buelcos, arrastran- „ do el cuerpo, para mortificarme, y abatirme mas: Aca- „ bado este exercicio, cogì las diciplinas, y me dì una de „ sangre muy copiosa, y grande. El enemigo para evitar „ esto, hazia ruìdo por assustarme, que me parecian subian „ los vezinos por la escalera: Con esto yo me paraba; mas „ viendo que no era assi, bolvia à proseguir con mas fer- „ vor. Y quando acavè la diciplina, sentì un ruìdo, y tro- „ pel muy grande en la calle: Assomeme al corredor, y vì „ como iba por ella una tropa, y era de demonios en figu- „ ra de cerdos. No hize caso, y me retirè à mi quarto, co- „ nociendo era todo enredo del enemigo.

Como Cerdos.

52 „ Despues que salì de la casa de aquella amiga, „ con quien vivì junto à San Salvador, estando cosa de seis „ meses en otra casa, me sucediò una noche, despues de mi „ labor, que me recogì à mi cama, y acudieron à mi los „ enemigos en figura de Avejas, y como un enxambre me „ cubrieron todo el cuerpo; pero sin hazerme otro da- „ ño, que la mucha fatiga, que esto me ocasionaba. Y esta „ me parece fue la primera vez, en que se me represenla- „ ron en figura visible. Y no haziendo yo caso, me dexa- „ ron, y se fueron. Estando la V. QUINTANA en cama en- ferma, (referia tambien) que en otra ocasion se viò toda rodeada, y la cama llena de mucho numero de demonios, en figura de perros chinos: echò mano à la rueca (que re- gularmente la tenia à la cabezera para estos lances) y à gol- pes, y cozes, comenzò à sacudirse, y desembarazarse de de tanta canalla, tan sin susto, que la movia à risa, vèr à los infelices fantasticos chinos, unos en ademan de que se golpeaban al caer en tierra, y otros atropellandose à la puerta del aposento, que estaba entre abierta, por salir à porfia. Verdad es, que como incorporeos, no sienten el golpe del palo; pero como sobervios, no pueden sufrir el desprecio.

Como Avejas.

Como Perros chinos.

53 „ Estando un dia (prosigue la Sierva de Dios en la Ca- „ tedral delãte del Señor Sacramẽtado en la Capilla del Sagra-

„ rio, vi muchas motas blancas en el habito (trahia yà en-
„ tonces deſcubierto el de Nueſtra Señora del Carmen) y
„ reparè, que toda eſtaba cubierta de piojos, ſin ſaber co-
Como Piojos. „ mo: que para mi genio fue muchiſsimo trabajo: Y adver-
„ tì, que à otra muger, que eſtaba junto à mi, ninguno ſe
„ le havia pegado. Y en dos, ò tres dias no me vi libre de
„ ellos. Y eſto me ha parecido ſer una grande tentacion, y
„ que el enemigo me los echò, para inquietarme, y à otras
„ criaturas, que viendolos, me ayudaban à quitarlos.

54 „ El dia dos de Abril de 1734. me ſucediò tam-
„ bien, hallarme muy inquieta, de ſuerte que no podia pa-
„ rar, y pareciendome, que aquella inquietud la ocaſiona-
„ ba alguna pulga, ò piojos, porque ſiempre me han ſer-
„ vido de baſtante mortificacion eſtos animalejos (*por el miſ-*
Como Pulga. „ *mo caſo, que ſu Mageſtad ha ſido ſervido, de que no los haya criado*)
„ y aunque hize diligencia, para coger, lo que era por en-
„ tonces no pude: haſta que de alli à un rato encontrè una
„ pulga, mucho mayor que las regulares, y me hize el juy-
„ zio, ſeria el enemigo, como otras vezes: Y me dixo el
„ Señor: *ſi no fuera por mi te cubrieran de eſſas, y otras muchas ſa-*
„ *vandijas*. De eſtos embelecos haze muchos el diablo, para
turbar, y embarazar la devocion.

55 „ Otra vez yendo à la Cathedral, ſe me puſie-
„ ron delante dos fieros Oſſos, que intentaban embarazar-
„ me el camino, y moſtraban mucha rabia, echando eſ-
Como Oſſos. „ puma por las bocas. En medio de eſſo yo proſegui, y
„ ellos iban delante paſſo à paſſo (aunque rabiando) como
„ unos corderos, acompañandome haſta la Igleſia. Y vì
„ tambien, que delante de mi iba un Niño muy hermoſo,
„ y con mucho reſplandor. Dixeſelo à mi Confeſſor, y me
„ dixo, que ſeria el Santo Angel de mi guarda.

56 „ En eſtos dos años (eran los de 1732. y 1733) he
„ ſentido muchas vezes, y viſto à los enemigos debajo de
„ mi, y de mi cama, y entre mi ropa, unas vezes bullendo,
En varias figuras. „ como eſcarabajos, y ratoncillos. Otras, en figuras cor-
„ porales horribles, encima de la cama, y à los lados, ha-
„ ziendo burla de mi, y mil geſtos. Yo invoco el Dulciſsi-
„ mo Nombre de Jeſus, y hago la ſeñal de la Cruz, y ſe vàn;
„ mas luego buelven. Otras vezes me dàn unos bramidos
„ fuertes, con q̃ me aturdè, y deſcomponen la cabeza. Otras
„ bullen entre las almohadas, del lado que eſtoy echada, y

no

„ no me dexan ſoſſegar. Algunas vezes ſe me meten den-
„ tro de los oìdos, y alli traen grande bulla, y me cauſan
„ muchos eſcozores con dolor inſufrible, y tanto ardor,
„ que ſale fuego del oìdo, y aplico, para templarle Agua
„ bendita. De eſto padeclò mucho la V. QUINTANA, quan-
do ſe eſcrivia eſta Vida, en Retuerta.

57 „ Tambien he viſto (proſigue) entre la pared,
„ y mi cama, una ſierpe verde muy grande, como la
„ que ſacan el dia del Corpus. Pero ni à eſta, ni à los de-
„ màs enemigos, he tenido, ni tengo miedo alguno, por
„ la miſericordia de Dios, aunque me deſaſoſiegan, y ator-
„ mentan. Otro vì à mi cabezera, echada la mano hazia
„ las almohadas, todo èl muy negro, y el brazo con una
„ manga como la de mi habito. Otro, como eſtàn en el
„ infierno, todo èl hecho un fuego. Y fue el Señor ſervido,
„ que enmedio de eſtàr padeciendo tanto, pedì interior-
„ mente, me libraſſe dèl, y haziendo la ſeñal de la Cruz,
„ ni eſte, ni el antecedente, no tornaron mas. Otras ve-
„ zes ſe ponen, con mucha algazara, parlando ſobre mi
„ cabeza: Pero quiere el Señor, que no les oìga coſa.
„ Otras le he ſentido debaxo de la almohada, como cule-
„ bra, dando latigazos, y ſilvos. Y en una ocaſion vì en el
„ ſuelo, junto à mi cama, otro demonio, ſin pies, ni ca-
„ beza, como un pellejo muy grande de vino, con tetas
„ grandes, y otros demonios pequeñuelos, en figura corpo-
„ ral, mamando. Y muchas vezes eſtando en oracion, ſe
„ me han aparecido en figura de perros, moſtrandome los
„ dientes, y viniendoſe hazia mi, como que me quieren
„ morder: Y al querer llegar, ſe detenian, ſin hazerme da-
„ ño, ni tenerlos yo miedo.

58 En el tiempo que con mayor empeño intentaba el enemigo perſuadir à la V. QUINTANA, dexaſſe la aſsiſtencia de ſu Confeſſor, viò en ſu apoſento como una Proceſsion de Angeles muy gallàrdos, y hermoſos, que venian acom-pañando al Niño Jesvs, muy bien veſtido, y mageſtuoſo, oſtentando en ſu perſona mucha hermoſura, ſeriedad, y gallardia: Y oyò, que la dezia, convenia mucho para ſu ſal-vacion, que ſe retiraſſe de Segovia. No ſentia en sì en eſta, como en otras viſiones, la Sierva de Dios aquellos efectos de devocion, ternura, y gozo; antes ſi deſabrimiento, y tedio con interior luz, que la inſpiraba, era todo eſte aparato fic-

cion del enemigo. Y acudiendo, como solìa, à invocar el Dulcisimo Nombre de Jesvs, desapareciò todo aquel fantastico acompañamiento: siendola motivo de risa, y de hazer mofa de la sobervia de Satanàs (no escarmentado todavia de lo mal que le sale el transfigurarse, sin acertar à hazer el papel, en Angel de Luz) el vèr, que hasta el Niño, que antes venia tan mesurado, iba despues que volaba, huyendo precipitadamente entre toda aquella chusma infernal à los terribles calabozos del infierno.

CAPITULO VII.

PROSIGUE LA PERSECUCION DE LOS ENEmigos en figuras visibles.

59 NUnca se cansa el comun enemigo, de rodear, y perseguir à los Justos, con especialidad, como Leon furioso, y muchas vezes las hiciera caer en la tentacion, sino se armàran (como aconseja el Apostol San Pedro) con el fuerte escudo de la Fè. „Es-
1.Petr.5. „tando una noche (dize la V. QUINTANA) orando, vì mi
Como Sacerdotes. „aposento todo lleno de demonios, en figura corporal, „procurando divertirme, y estaban en traxe de Sacerdo-„tes con sobrepellices. Pero no hize caso, ni jamàs le he „hecho de semejantes embelecos, con que continuamen-„te me han hecho guerra, para que dexe mis exercicios. „Y viendo esto, desaparecieron enfadados. Quien tiene osadia para fingir, y disimularse divino, no es mucho pretenda hazer juguete de lo Sagrado.

70 „Otra vez, estando tambien en Oracion, vì
Como mugeres Profanas. „otra quadrilla de demonios, en figura de mugeres, con „el mismo traxe, que entonces traian, que era su rodete „en el pelo, los brazos desnudos, y con sus vuelos, y los „pechos descubiertos, y basquiñas con cola larga: Las „galas eran, al parecer, ricas, como de señoras, y à la „apariencia eran hermosisimas. Y yo conociendo, con „el favor de Dios, que era tentacion, tampoco hize ca-„so, y huyeron. Pero me quedò un horror, y un senti-„miento muy grande, de vèr el gusto que los demonios

te-

„ tenian, y moſtraban, de ſemejantes traxes. Y ſentìa „ mucho, y lo ſiento, que uſen, de lo que guſtan, y ſe ale- „ gran los demonios.

61 Eſte lance me ha traìdo à la memoria, el que oì à otra Sierva de Dios, à la qual tratè mas tiempo, que à la V. QUINTANA: Era eſta la Madre Sor Maria Andrea de los Dolores, Religioſa Ciſtercienſe en el Monaſterio Obſervantiſsimo de Recoleccion de Santa Ana de Valladolid: Yà paſsò à mejor vida, haviendo padecido en eſta, lo mucho, que Dios ſabe, y ſupieron mucho, los que interiormente la trataron. Por el mes de Octubre del año de 1722. entre otros terribles exercicios (algunos de ellos imaginarios) la puſieron los enemigos un veſtido de hierro, al uſo, con ſus aberturas, para entrar los brazos: Peynaronla à la moda, con peynes tambien de hierro, y puntas azeradas, todo hecho un fuego: De pelo ſervia el pellejo de la cabeza, que le arrancaban con el peyne, y del formaron las trenzas, y de lazos ſervia un demonio de los exercitantes, cuyas haſtas formaban las extremidades del moño: y ſu boca era, lo que llamaban jaulilla, ò copete ahuecado, arrojando por ella llamas de fuego. Y de eſte modo la paſſearon algunas horas por las cavernas del infierno, con mucha zumba, y algazàra, complaciendoſe de las conſequencias, y efectos infelices, que tienen todas eſtas diabolicas invenciones. Sufrìa eſto la Sierva de Dios con admirable paciencia, y lo ofrecia à ſu Mageſtad, à fin de que ataxaſſe tantos deſordenes, y culpas, como en el mundo ſe originan de la profanidad, y poco recato de eſtas modas. Y aſſeguraba, que deſpues de eſte lance la daba horror, quando veìa aſsi à qualquiera muger.

62 „ En otra ocaſion (proſigue nueſtra QUINTANA) „ orando, vi entrar una multitud de enemigos, en figu- „ ra de hombres muy horribles, y eſpantoſos, y uno mas „ disforme que los demàs, que con grande anſia eſtaba „ comiendo. Quedòme una hambre tan rabioſa que me „ parecia impoſsible ſaciarla. Y aunque aquellos dias, „ como no ſabia, lo que eſto era, procuraba comer (aun- „ que poco) algo mas de pan; deſpues quiſo ſu Mageſtad, „ que conociera era tentacion del enemigo: Y con eſto co-

„ comencè à comer tan poco, que era mucho menos de
„ lo que antes comia. Y ſino huviera ceſſado con eſto la
„ tentacion, ſegun iba cercenando, me huviera dexado
„ morir de neceſsidad. Y aunque entonces uſaba del azi-
„ bar, y ceniza, nada baſtaba, para vencer aquella ham-
„ bre tan rabioſa.

63 Eſpecificando mas eſte caſo en otra relacion, dize, que ſucediò en tiempo del ſeñor Arias, quando vivia la Sierva de Dios en caſa de Don Franciſco Vazquez, en ocaſion, que por haver eſtado enferma, la havia mandado ſu Confeſſor no ayunaſſe à pan, y agua. Y que no ſolo padecia hambre, ſino juntamente una inſaciable ſed: Y la ſolia ſuceder, que aun en la Igleſia iba à beber à las pilas del Agua bendita. Y añade, que de eſta tentacion no diò quenta à ſu Confeſſor, y la padeciò por mas de dos años. Para que ſe vea, quanto importa à las almas, que deſean perfeccion, y ſeguir el camino de la virtud, manifeſtàr à ſus Padres Eſpirituales, quanto paſſa por ellas, para no dexarſe en manos de la tentacion, por fiarſe de sì, perſuadidos del enemigo, à que eſto, ò aquello, en que à ſu parecer, no hay peligro, no importa el callarlo. Y deben hazerſe cargo, de que el remedio mas eficàz contra tentaciones es manifeſtarlas à los que las dirigen: de quienes, como Miniſtros de Dios, huyen los enemigos, como ſe verà en el caſo ſiguiente.

64 Eſtando (dize) en la Igleſia Cathedral enfren-
„te de la Capilla de San Andrès, me ſucediò, aparecerſe-
„ me los demonios en figura corporal de hombres deſnu-
„ dos, y muy deshoneſtos, diòme eſto grandiſsima pena:
„ Aunque no por eſſo dexè, por la gracia de Dios, de pro-
„ ſeguir con el exercio en que eſtaba: Ni ellos me dexaron,
„ haſta que al llegar el ſeñor Arias à los Portales de la Pla-
„ za, que venia à ſu Igleſia, oì, que ſe dezian unos à
„ otros: *Vamonos, vamonos, que yà viene el viejo.* Y al tomar
„ ſu Merced Agua bendita, y enderezar, adonde yo eſta-
„ ba, huyeron con gran preſteza, y ſe ſalieron por la
„ puerta del enſolado. Referiſelo à mi Confeſſor, y me
„ dixo: Era aſsi, que los enemigos temen mucho al Pa-
„ dre Eſpiritual, por eſtàr en lugar de Dios para el govier-
„ no, y direccion de ſus hijas. „Eſ-

65 „ Estando su Magestad patente en la misma Ca-
„ thedral, vì otro demonio en figura de hombre muy fiero,
„ y estaba hincando la uña, que era muy larga, en el mor-
„ cillito del brazo de un niño, que tenia su madre en los
„ brazos. Y la uña era muy aguzada, y de la hechura de
„ las de los perros. Esto era para hazerle llorar, y divertir
„ à su madre, y à la gente. No es posible menos sino que cada dia especialmente entre los Oficios Divinos, y los Sermones, se està entreteniendo en esto el enemigo. Acuerdome, haver leido de un Santo Monge Cistercienſe, que en muchas ocasiones viò esto mismo, que los demonios pellizcaban, y maltrataban à los niños en los Templos, para inquietar, y embarazar la devocion de los Fieles. Y lo peor es, que por si se descuidan, à falta de diablos, ò haziendo liga con ellos, toman este oficio de tentar, y turbar en la Iglesia la devocion, silencio, y quietud, unos enemigos de mugeres, que todo lo alborotan, quando entran, porque de huecas no caven: à que se añade el yà ruidoso afectado manejo de los abanicos, de suerte, que los Sacerdotes en el Altar se divierten, los Confessores en los Confessonarios no oyen, los Predicadores en los Pulpitos se turban, y todos los Fieles devotos se desazonan. El remedio contra los demonios yà sabemos es la señal de la Cruz, y el Agua bendita; las mugeres, el señor las dè su gracia, juicio, prudencia, y recato, para moderarse, y comedirse en sus traxes, y en sus acciones.

66 „ Los medios de que me he valido (prosigue
„ la Sierva de Dios) para ahuyentar à los enemigos, quan-
„ do los he visto en todas estas figuras, y muchas mas de
„ las referidas, ha sido, hazer la señal de la Cruz, invo-
„ cando los Dulcissimos Nombres de Jesvs, Maria, y Jo-
„ seph, y echar Agua bendita. Aunque tambien algunas
„ vezes cogia un palo, y andaba à golpes tras ellos, ò à
„ bofetadas, y à cozes, sin tenerles miedo. Y este despre-
„ cio parece que lo sentian mucho. Y si me dezian, que
„ estaba yà condenada, y que venian, para llevarme à
„ los infiernos; ò que traian licencia de Dios, para del-
„ nuzarme, y hazerme pedazos, considerandolos Minis-
„ tros de Dios, y deseando se cumpliesse en mi su Santissi-
„ ma voluntad, y en todas las criaturas, les dezia: *Llegad,*

que

„*que aqui eſtoy pronta, à que executeis en mi, lo que Dios os manda:*
„*Pero mirad, que no excedais un punto, de lo que ſu Mageſtad os tiene*
„*mandado.* Y entonces me hazian muchos geſtos, y mucha
„ burla de mì, llamandome hypocritona, y hechicera,
„ y diziendome, que con mis embuſtes tenia engañado
„ el mundo. Y poniendoſe al derredor de mi ſe azuzaban
„ unos à otros, y ſolian acometerme en horrendas figu-
„ ras, pero no ſe atrevian à llegar; y ſe trataban con eſ-
„ to unos à otros de gallinas. Y en una ocaſion uno de
„ eſtos, mas rabioſo que los otros, huyendo como iba
„ les dixo: *Yo voy al infierno por Red barredera, que eſſe ſe atreve*
„ *con todos*: Y los demàs le dezian, era tiempo mal gaſta-
„ do, porque no havia lado por donde entrarme: Y ſe
„ iban deſeſperados, echandome mil maldiciones. Todo
es redobladas aſtucias el enemigo, para derribar à los in-
cautos: Eſtos miſmos retiros, y maldiciones, y ademanes,
de que ſe dà por vencido, confeſſando ſu cobardia, y que
no tiene por donde entrar à la criatura, es para entrar por
aqui mas diſsimulado, armando el lazo, para que cayga
en el pantano de la ſobervia.

67 „El dia 14. de Febrero de 1734. (dize en otra
„relacion) deſpues de comulgar, como yà ſabia mi Con-
„feſſor, me tenìa dicho ſu Mageſtad me havia pueſto
„cinco demonios: para que me atormentaſſen, me pre-
„guntò, para enterarſe, que tiempo havia durado el
„padecer por eſtos cinco enemigos: Y me dixo el Señor,
„que nueve años: Y que por la interceſsion de ſu Santiſ-
„ſima Madre me havia quitado dos, quando fuì à Nueſtra
„Señora de Nieva el año de 1729. Y deſpues, eſtando en
„cama, à fines del año paſſado de 1733. muy afligida,
„acordandome de Nueſtra Señora de Sonſoles, y de un
„ſingular favor, que debì à aquella Santa Imagen, quan-
„do eſtuve en Avila (el año de 731. me encomendè à ſu
„Mageſtad, y la pedì con mucha confianza, que ſi conve-
„nìa, para mayor gloria de Dios, me libraſſe de las terri-
„bles tentaciones, que padecia por los enemigos, y la
„ofreci, ir à viſitar en ſu Santa Hermita, ſi mi Confeſſor
„me daba licencia para ello: Y me ha dicho el Señor
„ahora, que deſde entonces me librò de los otros tres. Y
„que, aunque todavia me cauſan muchos dolores, y

ten-

„ tentaciones; pero que no llegan, ni estàn como antes, de
„ asiento, ni immediatos à mi: Sino que hazen sus en-
„ vestidas, y sin arrimarse, se retiran, y huyen, porque
„ me temen. Y que no solo no se arriman à mi, pero que
„ tambien se apartan de las criaturas que entran à verme,
„ mientras estàn conmigo.

68 „Por esto me ha solido dezir algunas vezes el
„ enemigo, riñendome: Que quiero ser Santa por fuerza:
„ y que haga por mi, y dexe à los demàs, que cada uno
„ haga por sì. Y pensando yo, porque estarian tan enoja-
„ dos conmigo, pues nos les hago mal ninguno, ni hago
„ cosa en servicio de Dios, me dixo su Magestad: *Con lo*
„ *que padeces, dàs mucha guerra al infierno. A mi me amas, alabas, y*
„ *dàs gracias. Ellos estàn muy airados, y enfurecidos contra tì; por que*
„ *padeces pecados agenos: Y algunas vezes te han querido ahogar, jun-*
„ *tandote el estomago con el espinazo, y otras apretandote la garganta.*
„ Tambien me dixo su Magestad, que los cinco enemigos
„ que havia tenido, para que me atormentassen, en dos
„ nueve años, eran: El que vì en la Iglesia de los Capuchi-
„ nos con un puchero de garvanzos, y un cucharon: El que
„ vì en casa de Don Francisco Vazquez, que comia con
„ mucha ansia: El que vì junto à mi cama, en figura de
„ serpiente verde muy grande: El que vì, como estàn en
„ el infierno, todo fuego: Y el que vì con la manga como
„ de mi habito, con la mano muy negra, que llegaba jun-
„ to à mi cara. Como el Señor me dixo esto, y es tanto lo
„ que padezco, pensaba yo, en como seria, haviendose
„ ido los enemigos, y me dixo: *Yo te lo doy por mi mano, que es*
„ *muy pesada.* Y pareciendome à mi, que es mucho lo que pa-
„ dezco, y sin cessar un instante, me dixo: *Mas padecì*
„ *Yo. Ay veràs lo mucho que padecì: Y las criaturas conoce-*
„ *ràn lo que has padecido, y padeces.*

CAPITULO VIII.

PADECE LA VENERABLE QUINTANA, POR LOS enemigos invisibles, varias tentaciones, sugestiones, y muchos tormentos.

69 BIEN experimentado estaba en estas tan terribles, como peligrosas batallas con los enemigos el Apostol, quando escriviendo à los de Ephe-
Ad Ephes. à 6. v. 10. so, se dilata, en darles celestiales doctrinas, armandolos, è instruyendolos, para que resistan, y se defiendan animosos. Confortaos (dize) en el Señor, y en la inexpugnable potencia de su virtud. Armaos con el Escudo de la Fè. Ceñios con el Cingulo de la verdad, vistiendoos la loriga, ò cota de malla de la justicia. Poneos por morrion, ò capacete la salud: y empuñad la espada del espiritu, que es la palabra de Dios, orando siempre, velando, y pidiendo con instancia el Divino socorro: Porque no està nuestra lucha con la carne, y sangre, aunque tambien nos hazen mucha guerra; sino contra los Principes de las Tinieblas, contra las sobervias potestades, contra los espiritus mas perversos, y mas astutos. Que de este modo resistereis valerosamente sus continuos golpes, y rebatireis, sin recibir daño alguno, sus ardientes, y venenosas flechas. Hasta aqui San Pablo. Oygamos ahora, como prosigue, refiriendo estas luchas la V. QUINTANA.

70 „ Todavia (dize) ha sido mucho mas, lo que „ los demonios me han perseguido, sin verlos en figura „ corporal: Pero aunque no los veia, los sentìa, y cono- „ cia, en la muchedumbre de tentaciones, y sugestiones, „ con que interiormente me han tenido en un continuo „ martyrio. Unas vezes proponiendome, con mucha vi- „ veza, que todo lo que mis Confessores me dezian, y „ aconsejaban por bueno, era malo, y desagradable à los „ ojos de Dios: Y que esto nacia, de que yo los tenia en- „ gañados. Que los dexasse, porque eran unos ignoran- „ tes, que no me entendian: Y que por esto yo me per-

dia,

„dìa, y ellos se condenaban. Que no tomasse la limosna,
„que me hazian, por ser esto, servir yo à Dios por el in-
„terès. Y que pudieran hazer esta limosna, à quien no lo
„pudiesse ganar, y no à mi, que me havia metido à esto,
„por no trabajar, y ser holgazana: Y que assi me conde-
„naria sin remedio. Que esto era, querer Dios pagarme
„assi algunas cosillas buenas, que havia hecho; para echar-
„me despues al infierno por mis pecados.

71 Otras vezes solìan tomarlo por el contrario,
„diziendome interiormente: Que yo era santa, y buena;
„y no como otras criaturas, que con capa de virtud ha-
„zen muchas cosas malas. Y me ponian delante muchos
„defectos suyos, diziendome, que yo no tenia aquellas
„faltas, sino muchas virtudes: Y que havia servido mu-
„cho à Dios, y por esso tendria mucha gloria: Y que Dios
„me debia favorecer mucho; pero que lo hazia tan al
„contrario, que me embiaba muchos trabajos. Y assi,
„que pecasse, y le ofendiesse, como las demàs criaturas,
„y tendrìa una vida buena, y alegre: y despues me darìa
„el Cielo, que para esso es infinitamente misericordioso.
„Otras vezes rebolvìan contra mis Confessores: Que era
„un desatino, mandarme vivir con tanta estrechèz, y que
„no cometiesse, siquiera un pecado venial. Que lo que
„me dezian, era muy santo, y muy bueno, no era assi; si-
„no una sobervia muy grande: Porque tambien era ne-
„cessario, dàr algunos ensanches à la naturaleza. Y que
„esto era la verdadera virtud, y conocer la infinita mise-
„ricordia de Dios, que no repara en cosillas ligeras, ni en
„pecados venia les: Antes bien es conveniente hazerlos,
„para confessarse con humildad, y dàr à Dios, en que exer-
„citar su misericordia, porque conoce nuestra fragilidad
„humana.

72 „Y lo que me dezia mi Confessor para consue-
„lo de mis trabajos, que era muy santo, y muy bueno,
„me lo contradecian, y me proponian, que aquello solo
„lo dezia, por contentarme à mi por respetos humanos,
„para que no dixessen de èl; pero que no lo sentìa, como
„lo dezia. Y si yo comunicaba sobre esto con el P. Lector
„Fray Sebastian de Jesvs, Carmelita Descalzo, ò con el Pa-
„dre Fray Roque, Mercenario Calzado, ò con el P. Fray

„Manuel de Hoyos, Religioso de los Huertos (con quie-
„nes he consultado mis cosas muchas vezes) me dezian,
„que no dexasse à mi Confessor, y que admitiesse por
„ obediencia, lo que me daba de limosna (que es, lo que
„ siempre me ha hecho mas guerra) y me daban otros mu-
„chos buenos consejos. Pero todo me lo trastornaban
„los enemigos, proponiendome, que me dezian esto por
„respetos humanos, por no desazonar al señor Arcedia-
„no, que estaba empenado yà, por puntillo, en conti-
„nuar con esto.

73 „Unas vezes me dezian, que no era yo digna,
„de estàr en una casa tan santa, en que todos eran san-
„tos, y virtuosos, y yo tan mala: Otras, que todos eran
„malos, y que no merecian, estuviesse yo con ellos. En
„suma, no es posible, que criatura humana explique, lo
„que he padecido, especialmente en estos tiempos, por
„los enemigos, y con las criaturas, por todo esto, y mu-
„cho mas que callo. Aunque es el demonio tan perversa-
mente intencionado, no tan necio, que estas, y semejan-
tes contrariedades las sugiera, y procure persuadir, tan
à cara descubierta, y en tales circunstancias, que el mas
ignorante las pueda juzgar indignas de credito, solo con
el simple cotexo de la oposicion que tienen entre si. Ob-
serva su astucia las ocasiones, y valiendose, yà del hu-
mor, ò pasion, que prevalece, yà del afecto, que predo-
mina, yà sacando registros, y reforzando el partido,
aplicandose al vando de los rezelos, ò escrupulos, para
abultarlos: Con esto suele tal vez su malignidad, lograr
su intencion, de hazer, que los incautos caygan, ò desis-
tan, apartandolos del inconstratable firme apoyo de la
obediencia, en que en el escabroso camino del monte de la
perfeccion, se afianzan, y asseguran.

74 „Otras vezes (prosigue (me proponian, que no
„diesse buenos consejos à las criaturas, ni hablasse de las co-
„sas de Dios con ellas; porque aquello no era para mi, sino
„para Clerigos, y Religiosos. Y que yo ofendia mucho à
„Dios con esso; porque lo hazia, para que me tuviessen por
„buena; y era hypocrita: y para que me tuviessen por sabia;
„y era una ignorante. Y que yà que yo me condenasse, no
„fuesse tan mala, que quisiesse perder à los demàs. Que

las

„las dexaſſe ir por ſu camino, y no ponerlas en el de la per-
„dicion, por donde yo iba. Que mas agradaban à Dios
„con ſus blasfemias, juramentos, y maldiciones, hurtos,
„murmuraciones, deshoneſtidades, y otros pecados, que
„yo con mi oracion, y con no pecar: Porque aquellas cria-
„turas aſsi conocian à Dios infinitamente bueno, y confia-
„ban en ſu infinita miſericordia, y por eſſo eran humildes:
„pero yo no, que juzgaba, que todo el bien eſtaba, en
„alabarle, y darle gracias, y no cometer un pecado ve-
„nial: que eſto era ſobervia, y no virtud.

75 „Otras vezes, tornando à lo miſmo, me ſu-
„gerian, con mucha eficacia, y viveza, que el eſtàr di-
„ziendo, como acoſtumbro: *Bendito ſea Dios*: *Alabado ſea*
„*Dios*: *Bendito ſea, el que aſsi me tiene*, y otras coſas ſe-
„mejantes, era coſa del enemigo: y que lo dezia, para
„que me tuvieſſen por buena. Y ſobre los buenos con-
„ſejos, que ſiempre he procurado dàr à las criaturas, y
„encaminarlas à la perfeccion, y perſuadirlas à lo bue-
„no, y que no ofendan à Dios: Todo eſto me propo-
„nian, era altivèz, y ſobervia, y quererme yo meter, en
„enſeñar, lo que no sè; para que me alaben, y me eſtimen:
„Que ellas iban adelantadas; y que yo me atraſaba, y me
„perdia. A eſto, mirandome yo à mi, dezia: *Pues Señor,*
„*en que eſtaba yo adelantada?* Otras vezes, con el miſmo fin,
„(viendo, que ſuelo emplearme algunas horas en eſto, ha-
„llandome tan poſtrada) como compadeciendoſe de mi,
„me proponen: Muy mala eſtàs: Tus males ſe augmen-
„tan con eſto. Quien te manda à tì cuydar de otros con
„daño de tu ſalud? No lo hagas, dexalo, que te pondràs
„peor. Que lo hagan allà los Confeſſores, que à tì, ni te
„pertenece, ni tienes obligacion à eſſo.

76 Quando ſe vea, lo mucho que trabajò la V. QUINTANA, ſolicitando, yà la converſion, yà el adelan-
tamiento de las almas, ſacandolas, con el favor de Dios,
del eſtado de la culpa, y poniendolas en una vida arre-
glada, y perfecta, ſe reconocerà mejor, à que miraban
eſtas continuas baterìas del enemigo que no podia ſufrir
ſu malicia, vèr los deſpojos, que cada dia le arrancaba
de las manos el ardiente zelo de eſta fervoroſa criatura. Y
como nada lograba por medio de ſugeſtiones, acudìa à
las

las armas ofenſivas de los tormentos, como ella miſma ſe laſtima por eſtas palabras.

77 „ A eſto ſe añadia, ſobre los muchos dolores, „ tan activos, tan fuertes, y tan continuos, como ſu Ma- „ geſtad me ha dado (de que ſe dirà deſpues) otros mu- „ chos, muy fuertes, y deſatinados, con una inquietud in- „ terior, y exterior tan perverſa, y tal enfado interior (en „ lo que conocia luego era coſa del enemigo) que me afli- „ gian, mas ſin comparacion, que todos los trabajos que „ venìan, y vienen de mano de ſu Mageſtad; en los del ene- „ migo el tormento mayor es, hallarſe con aquella deſa- „ zon, y deſabrimiento infernal, que no ſe puede ſufrir: „ Los que vienen de Dios: aunque mas vivos, fuertes, y „ penetrantes, trahen con ſu Divina gracia, una total con- „ formidad, y fortaleza; ſin que yo advierta en mi (ben- „ dito ſea ſu Mageſtad) la mas leve impaciencia en llevar- „ los; como ni los baldones, ò injurias de las criaturas. „ Antes quanto han ſido mayores los agravios, que me „ han hecho, y mas fuertes las ocaſiones, en que me han „ puesto de impacientarme, he conocido ſiempre en mi „ gran quietud, ſin la mas leve alteracion: Y en lo interior „ me he ſentido movida à alabar à Dios, y pedirle con mas „ eficacia por aquellas criaturas, alegrandome, que me di- „ gan aquello: Y quedo con mas amor à ellas, y con deſeo „ (ſi en ello no pecaran) de que me arraſtraſſen, como me- „ rezco, por las calles publicas, y me azotaſſen à viſta de „ todos en medio de la Plaza.

78 „ En una ocaſion (proſigue) me dixo ſu Mageſtad: „ *Blasfemaràs mucho de mi, y de mi Santiſsima Madre. Y eſto, como „ ſerà interior, te parecerà, que eres tu, y ſeràn los enemigos: Lo que „ ſentiràs mucho*: Yo aſsi como el Señor me dixo eſto, con „ vivas anſias de mi alma, y de mi corazon, le pedì mu- „ chas vezes, que no lo permitiera, que harto mala me „ ſoy yo: Que antes diſpuſieſſe, que toda yo prorrum- „ piera en gracias, y alabanzas à ſu Mageſtad ſin ceſſar. „ Y eſto lo pedia, hecha un mar de lagrimas, y no ha- „ via conſuelo para mi. Fuìme à la ſepultura de mi „ Confeſſor, el ſeñor Don Pedro de Arias (que de Dios „ goze) y como ſe lo pedia al Señor, ſe lo pedì à èl, que „ lo alcanzaſſe de Dios, y de ſu Santiſsima Madre que yo no

„ blasfemasse ; sino que quanto hiziesse, y padeciesse, fues-
„ se todo en honra, y gloria de su Magestad, y como su
„ Merced me havia enseñado. Y esta pena me durò algu-
„ nos dias, en que no cessaba de pedir al Señor, no per-
„ mitiesse aquello. Y estandolo pidiendo un dia, me dixo:
„ *Mucho me ha pedido por tì tu Confessor que no ha cessado de pedirme:*
„ *y ya se lo he concedido.* Entonces alabè mucho al Señor, y le
„ di muchas gracias, y quedè muy contenta, y tambien
„ con grande amor, y agradecimiento à mi Confessor. Y
„ por la misericordia de Dios, no me ha sucedido este tra-
„ bajo : Si solo alguna vez sentir de presto, y muy de bre-
„ ve, alguna mala palabra à aquel modo ; pero con mucha
„ prontitud he prorrumpido, en dàr muchas alabanzas à
„ su Magestad.

79 Saben bien los Mysticos, que uno de los mas terribles exercicios que suelen padecer las almas, mas abanzadas en virtud, y abrasadas de los incendios de charidad, es el impetu del espiritu de blasfemia, llegando violentadas à prorrumpir en tan diabolicas expresiones, que siendo aborto del infierno, imaginan, para su mayor tormento, son parto de su mismo espiritu, como efectos de su poca conformidad en el padecer, y falta de resignacion. Y algunas vezes, como he oìdo yo, los enemigos exercitantes, y assistentes (por permission divina) usan de la lengua de la criatura, moviendola, para pronunciarlas ; dexando con indecible martyrio, libre el oìdo, para percibirlas, al mismo tiempo, que no estando, al parecer, la razon para discernir (enmedio de que suele estàr allà en el centro del alma entonces mas unida con su Dios) se persuade la pobre criatura, que aquellos horrores los abraza la voluntad. Mucho apoyo es este lance, en credito de la buena opinion que se mereciò el señor Arias en Segovia, en vida, y en muerte. Algunas vezes oì à la V. Quintana, que en sus ahogos, y dudas, le era muy frequente este recurso, en que regularmente encontraba luz, y consuelo. Ninguno podrà condenar semejantes suplicas privadas, hechas à sugetos que fallecieron en la buena opinion de singular virtud. Este solo es un recurso piadoso, suponiendoles la piedad en buen estado, y reservando la calificacion de la verdad à otro juizio. Los

He-

Hereges no quieren perſuadirſe à que los Bienaventurados oyen nueſtras ſuplicas; y es, que no conſideran, que en el miſmo Dios pueden vèr, y conocer nueſtras neceſsidades: Ademàs de que los Santos Angeles, ſin gaſtar tiempo, ni ſentir canſancio, ſon prontos, y fideliſsimos Embaxadores.

CAPITULO IX.

EXERCITAN A LA VENERABLE QUINTANA los enemigos inviſibles con tormentos corporales: Y confortala el Señor con ſus favores.

80 PArecerà por ventura à algunos lectores faſtidioſos narracion prolixa, la menudencia con que ſe refieren las continuas luchas, y repetidos trabajos, que ocaſionaron, y con que exercitaron à la V. Maria los enemigos: Pero ſi, como verèmos, fue toda ſu Vida un campo abierto de batalla con el enemigo comun, preciſo parece, individuar lanzes, para graduar los meritos deſta Invicta Belona à medida de ſus triunfos. Y de paſſo ſe deſcubren, para la inſtruccion, los varios diabolicos ardides, con que el demonio pretende acobardar los animos, y embarazar el exercicio, y augmento de las virtudes: Si bien, que para confuſion ſuya, con lo miſmo que executaba, para deſtruìrlas, ſolo negociaba acryſolarlas.

81 „ Ademàs de lo dicho (añade la Sierva de Dios) „ me han atormentado mucho, no ſolo en el alma, ſino en „ el cuerpo. Muchas vezes han intentado ahogarme, apre„ tandome la gàrganta: Otras cargandoſe ſobre el eſto„ mago, y juntandolo, con mucha fuerza, y violencia, „ con el eſpinazo: Otras azotandome cruelmente: Otras „ pellizcandome, de ſuerte que me dexaban todo el cuerpo „ denegrido con los cardenales de los pellizcos. Otras ve„ zes pueſtos à mis lados, armados con balleſtas, me diſ„ paraban ſaetas de una, y otra parte, cauſandome terri„ bles dolores. Otras me cogian, yà en la Igleſia, yà en

otros

„ otros parajes, y apoderandose de mi cuerpo, me dexa-
„ ban sin poderme mover, ni hablar: De suerte que al lle-
„ gar al Confessonario, no podia dezir palabra à mi Con-
„ fessor: Lo que me durò mucho, hasta que le cobraron
„ miedo, que luego que le sentian venir, escapaban, y me
„ dexaban libre.

82 „ Otràs vezes eran tàn grandes los dolores de
„ todo mi cuerpo, que no podia mover, ni brazos, ni pier-
„ nas, ni aun las manos, para hazer labor, ni salir de ca-
„ sa, ò à la Iglesia, ò à buscar que trabajar, sino con mu-
„ chisimo trabajo; y iba, aunque fuesse muriendome. Ni
„ por esso dexaba de hazer mis exercicios, porque para
„ estos aunque procuraban embarazarmelos, su Mages-
„ tad me daba fuerzas y alientos, para hazerlos. Y quan-
„ do iba à las casas, à buscar que trabajar, al punto me
„ dexaban, para que pudiesse hablar con las criaturas:
„ por vèr, si me divertia, en hablar de lo que ellas tra-
„ taban, que algunas vezes solia ser en ofensa de Dios, y
„ de los proximos. Pero viendo, que no por esso conse-
„ guian su intento; antes bien me enardecia tanto, en bol-
„ ver por la honra de Dios, y que no fuesse ofendido, que
„ solia embarazar aquellas conversaciones; luego que
„ bolvia à casa me iban riñendo por el camino, y en lle-
„ gando, hazian conmigo, quanto el Señor les permitia:
„ tanto, que me ponian muchas vezes en la agonia de la
„ muerte. Y quando me dexaban, era, amenazandome,
„ si bolvia: Y diziendome, que el ìr yo à aquellas casas, era
„ causa de muchos pecados, que cometia yo, y hazia co-
„ meter à los demàs.

83 „ En una ocasion fui à una casa, en donde quiso el
„ Señor, que se evitassen algunos pecados, que cometian
„ unas personas, que en ella vivian, haviendome oìdo de-
„ zir las palabras, que su Magestad puso en mi boca para
„ este fin. Ellas me dixeron por esto algunas cosas de esti-
„ macion, como si yo huviesse tenido parte en ello: y fue
„ tanta la verguenza que me diò, el oirlo, que me fui à ca-
„ sa confundida, y lastimada, de vèr la facilidad con que se
„ engañan las criaturas, juzgandome por buena; quando
„ en la realidad he sido, y soy tan mala, como el
„ Señor sabe. Y en esta ocasion me salieron al cami-
„ no (sin yo vèrlos) y me dixeron: *Tales cosas hazes*
„ *tu, embustera, para que no te tengan por buena, y Santa!*

„ Y despues me martyrizaron mucho. Y ha sido muy fre-
„ quente, el que siempre que hazia algunas diligencias
„ (como he hecho con la ayuda de Dios) para sacar algu-
„ nas almas de pecado, ò evitar algunas ofensas de su Ma-
„ gestad, ò pidiendo por ellas, ò haziendo algunas morti-
„ ficaciones, ò diziendolas, lo que el Señor ha querido,
„ para que salgan de su mal estado, y hagan buenas con-
„ fesiones; antes de executarlo, me han hecho muchas
„ amenazas, y despues me han atormentado, lo que el Se-
„ ñor ha sido servido. Y algunas vezes me representaban,
„ como que aquellas mismas criaturas me venian à matar,
„ ò hazer otros males.

84 „ Todos estos tormentos interiores, y exterio-
„ res, ha sido servido el Señor, que los padezca con mu-
„ cha alegria en mi alma, solo por agradarle, y persua-
„ dirme, à que aquella era su Santissima voluntad, y pro-
„ curando no desagradarle en la cosa mas leve. Y yo no sa-
„ bia, como podia ser, estàr el alma tan conforme, y tan
„ alegre, y juntamente con una afliccion, y desconsuelo
„ tan grande; hasta tanto que mi Confessor me dixo, que
„ à demàs del cuerpo, que estaba con estos tormentos tan
„ dolorido, y quebrantado, havia en el alma parte infe-
„ rior, y superior: Y que todas aquellas afliccione y
„ y desconsuelos que tenia, no llegaban à la parte supe-
„ rior del alma: Y aunque me lo explicaba, yo no lo en-
„ tendia, como he sido siempre, y soy tan ignorante. Pero
„ luego me lo diò el Señor à entender en otra ocasion, que
„ yo estaba muy confusa; porque no alcanzaba, como al
„ mismo tiempo, en que yo aborrecia à mi Confessor, de
„ modo que no le podia vèr, ni queria, que me le nom-
„ brassen; y juntamente le tenia un amor tan grande, que
„ me moria por èl: Tanto que algunas vezes he pedido à
„ Dios, que me le quite, por parecerme, que es demasia-
„ do, y que en ello desagradarè à su Magestad.

85 „ Estando, pues, con esta duda, y desconsuelo,
„ me dixo el Señor: Que no me afligiesse por esso, porque
„ aquello no era aborrecimiento, ni tristeza, que llegaba
„ al alma: y que por esto, ni dexaba de tener Oracion, ni
„ de amarle: Que en semejantes ocasiones cogia su Ma-
„ gestad en sì mismo mi alma, entrandose dentro de ella, y
„ es-

„ estando alli, como si estuviera escondido, y cerrado en „ una caxa: Y alli à solas la tiene en oracion, le ama, està „ muy alegre, y contenta, y muy conforme, y no cessa de „ alabarle, y darle gracias, y de pedirle. Y ama à su Con„ fessor, y à todas las criaturas, por el Señor mismo, en „ èl, y para èl. Y que los tormentos, tribulaciones, y des„ consuelos, que entonces se padecen, estàn por de fuera „ de la caxa, en que su Magestad està, en la parte inferior „ del alma, y añadiò: *El amor que tienes à tu Confessor, no es ma„ lo, ni en èl me desagradas; antes me dàs mucho gusto, porque es „ lo mismo que quererme à mi: Y esse amor te le doy Yo. Como tambien „ la paciencia, y alegria, con que llevas los trabajos, y las buenas pala„ bras que dizes, todo es mio. Y todas essas aflicciones, y penas, que „ padeces interiores, tambien te las doy Yo; para que te purifiques, y „ y exercites la paciencia, por el mucho gusto que en ello me dàs. Y „ tambien para lo mismo permito, que los enemigos te hayan atormenta„ do, y te martyrizen tanto: Que assi en esto, como en los demàs do„ lores, que Yo te he dado, has padecido mas que Job, y que los „ Martyres: Porque te he criado para que seas terror del infierno, y los „ demonios.* En otra ocasion me explicò esto su Magestad, „ con el exemplo de una nube muy obscura, y temerosa, „ que no solo haze, que se obscurezca la tierra, sino „ que causa mucho temor; pero por la parte que mi„ ra al Cielo està bañada del Sol, muy hermosa, clara, y „ alegre.

86 No consiste lo mas subido del padecer en los tormentos del cuerpo; mas agudo es (dize Philipo Abad Premonstratense) el dolor del martyrio del animo, aunque no se llame propiamente martyrio. Ni se ha abreviado la mano poderosa de Dios, ni agotado su Omnipotencia, ni en permitir violencias à los tyranos, ni en dàr valor y fuerzas à sus criaturas, para padecer martyrios. Con la ayuda de Dios, podemos, dize N. P. S. Agustin, imitar en el padecer, no solo à los Martyres, y al Santo Job, pero aun al mismo Christo Señor nuestro. A quien en la acerbidad de los dolores, como enseña Santo Thomàs de Aquino, exceden las Santas Almas del Purgatorio. Con que no se debe estrañar, que pudiesse la V. Maria padecer mas, que los Martyres, y el Santo Job. Ademàs que nuestra Santa Madre la Iglesia, dize de muchos Santos, hablando de cada

Eiptom. 14.

Serm. 47 de Sanct.

3. p. q. 46. à 6. ad 3.

uno, sin faltar à la verdad, que no se hallò otro semejante en la observancia de la ley: Y todo cave, porque como Dios es infinitamente Poderoso, y Sabio, en cada uno sabe, y puede poner alguna especialidad, en que sobresalga, y se distinga de los otros. Yo en lo poco que he manejado en este punto, y leido, tengo observado, que es tanta, como de los rostros, la variedad de los espiritus. En cada uno, aunque parezca, sigue un mismo camino, que otro en la vida espiritual, se descubren rasgos distintos, y distintos rumbos, todos maravillosos. Concluyamos este capitulo, refiriendo, lo que hazia la V. QUINTANA, para rebatir la malicia del enemigo.

87 Los medios (dize) de que me he valido, para „ resistir estas tentaciones, y poder sufrir tantos tormen- „ tos, han sido: Hazer Actos de contricion muy fervoro- „ sos, y de Amor de Dios, pidiendo à su Magestad me fa- „ vorezca, por su infinita misericordia, librandome de „ todo quanto fuesse pecado, falta, ò defecto: y que me „ perdonasse todo quanto le havia ofendido. Y que no per- „ mitiesse, que en aquellas batallas, ni en ninguna otra „ cosa, le tornasse à ofender, ni desagradar. Y que para es- „ to me diesse mucha fortaleza contra los tres enemigos „ de mi alma. Y que si era su Santissima voluntad, que yo „ padeciesse aquellos trabajos, se cumpliesse en mi, y me „ diesse su Santissimo amor, para padecerlos con mucha „ conformidad, y como mas gusto le diera. Y quando esto „ no, acudia à meterme en una de las Santissimas Llagas „ de mi Señor Jesv-Christo, la primera que encontraba, „ segun el Passo, en que entonces tenia la Oracion, yà en „ Pies, Manos, ò Costado, y alli me escondìa. Y yà una „ vez que me metia alli (como yà me parecia que estaba „ assegurada con el Señor, de que no me dexarìa, que le „ ofendiesse) hazia costilla, para que en mi cuerpo hizies- „ sen, lo que quisiessen: Y el alma descansaba en el Señor. „ Y muchas vezes me metia en la Llaga del Costado, „ y me echaba à dormir sobre el Santissimo „ Corazon de Christo.

CA-

CAPITULO X.

COMIENZA A REFERIRSE LO MUCHO QUE PADECIÒ la V. Quintana, mandandola Dios que se escriviesse su vida.

88 UNO de los mas terribles exercicios que padeciò esta criatura, fue sobre el assunto de escrivir su vida, yà por la suma resistencia que à esto hazia su humildad; yà por la continua guerra, que sobre este punto la hizieron los enemigos algunos años; yà por el imponderable trabajo que le costaba, quando se escrivia, tanto que solo el verla padecer, nos quebrantaba el corazon. Lo que padeciò en esto, aunque es mucho lo que ella dize, solo Dios lo sabe.

89 „Estando un dia, despues de comulgar, reco-
„gida, dando gracias al Señor, por los grandes favores,
„que era servido de hazer, por su infinita misericordia, à
„esta miserable criatura, que tanto le ha ofendido, me
„hallè en una suspension grande, deshaziendome en ala-
„banzas de Dios, y me dixo su Magestad: *Hija, dì à tu Con-*
„fessor, que escriva tu vida. Quedè con estas palabras, por una
„parte muy gustosa, y por otra con mucha verguenza, y
„confusion de oìr esto. Dixeselo à mi Confessor, y me res-
„pondiò: Que no hiziera caso, y que pidiesse al Señor me
„librasse de engaños, y de las ilusiones de los enemigos.
„Con esto entrè en mucho cuydado, y todo era pedir à
„Dios, no permitiesse, que yo fuera engañada, ni le ofen-
„diera en cosa ninguna. Y mas considerando, lo perversa,
„y mala, que ha sido mi vida, y lo mucho que he ofendido
„à su Magestad. Y todo era pensar, si todo quanto havia
„passado por mi, serìa engaño del enemigo: Y assi andaba
„desconsolada, y afligida.

90 „Estando en esta afliccion en la Santa Iglesia Cathe-
„dral en las Visperas de los Desposorios de Maria Santissi-
„ma, pidiendo à esta Soberana Señora, y al Glorioso Patriar-
„cha San Joseph, no permitiessen, que yo fuesse engañada: y
„que, si el que se escriviesse mi vida, era para que todos su-
„piessen mis pecados, yo los diria à vozes delàte de todos en

me-

„ medio de la Plaza: Y que, porque no se escriviera una vi-
„ da tan mala, que podia dàr motivo à otros, para ofen-
„ der à Dios, estaria de buena gana en el Infierno hasta el
„ dia del juyzio, padeciendo las penas de todos los conde-
„ nados, me dixo su Magestad: *No seas necia: Dile à tu Con-*
„ *fessor, que empieze à escrivir tu vida; porque luego has de estàr ma-*
„ *la, y no lo podreis hazer. Que no tema, que aqui estoy Yo, que le as-*
„ *sistirè con mi luz, para que lo haga* (Y al dezir esto puso el Se-
„ ñor la mano sobre su Santissimo pecho) *Y este no es castigo*
„ *por tus pecados; que antes bien resplandecerán en tu alma de este modo.*
„ *Y vè à tu Parrochia por la Fè de Bautismo, para que en todo vayais en*
„ *verdad.* Estas palabras me sirvieron de mucho consuelo en
„ el alma, y el cuerpo tambien se confortò con ellas: Por-
„ que estando entonces muy quebrantada, me senti con
„ fuerzas. Y quedè muy enamorada de aquella Santissima
„ Humanidad del Señor, y deseosa, de dàrle muchas gra-
„ cias.

91 „ Dixele tambien esto à mi Confessor (como to-
„ do quanto por mi passa) y le conocì poco inclinado à ha-
„ zerlo, y todavia dudoso, y temeroso de si seria engaño
„ del enemigo. Preguntòme, si acaso havia tenido alguna
„ vez deseo, ò pensamiento, de que se escriviera mi vida:
„ Dixele la verdad (como en todo) que en el tiempo que
„ me confessaba con el Señor Arias (que estè en gloria) en
„ una ocasion que iba en el exercicio del Calvario contem-
„ plando los Mysterios de la Passion, fue su Magestad ser-
„ vido de manifestarme mucha parte de los tormentos, y
„ afrentas, que havia padecido en el passo del Rio Cedron;
„ y me encargò, dixesse à mi Confessor, que lo escriviera;
„ y que no sabia, si lo havia escrito, ò no. Y que entonces
„ viendo, que estas cosas que su Magestad me manifesta-
„ ba, podian servir para el bien de las almas, desea-
„ ba que se escrivissen: Y aun sentia yo, no saber es-
„ crivir, para escrivirlas. Como mi Confessor oyò esto,
„ me mandò, que no pensasse en tal cosa, y que pro-
„ curasse desecharlo: Porque el demonio, quando vè,
„ que la criatura tiene inclinacion à una cosa, in-
„ tenta con engaños persuadirla, à que aquello es del
„ gusto de Dios, y que conviene: Que si ello era

„ vo-

„ voluntad de Dios, no por esso se desagradaria su Mages-
„ tad, pues conoce, que debemos huir, y temer los enga-
„ ños, con que se han perdido muchas almas.

98 „ Aunque con esto quedè por una parte conso-
„ lada, y contenta, de vèr, que no se desagradaria Dios
„ de nuestra resistencia; no obstante, que aquello fuesse
„ (como à mi me parecia) de su Magestad, y no del ene-
„ migo: Pero por otra crecia mucho mi desconsuelo, te-
„ miendo ser engañada. Y mas viendome despues en una
„ obscuridad, y soledad terrible, pareciendome era sueño,
„ quanto por mi havia passado. A esto se juntò, permitir
„ Dios al enemigo, que me acometiesse con muchas suges-
„ tiones, tentaciones, y representaciones feas, de las que
„ dexo referidas. Y à demàs de esso, unas vezes me dezia,
„ que era imposible, se pudiessen escrivir mis pecados;
„ porque antes de nacer, havia cometido mas ofensas con-
„ tra Dios, que otros grandes pecadores en toda su vida:
„ Que solo en un dia havia yo pecado mas que cien mu-
„ geres mundanas en muchos años: Que mis enormes pe-
„ cados havian sido la causa, de quantos se cometian en
„ el mundo, y de quantas muertes, enfermedades, y tra-
„ bajos, padecian las criaturas, por lo mucho que con ellos
„ havia irritado à la Divina Justicia: Que viesse, que vi-
„ da era la mia, para escrivirla: Que seria, para acabar
„ con el mundo, y perderse, no solo mi alma, sino otras
„ muchisimas, por el escandalo de las criaturas; pues les
„ daria motivo, para ofender mucho mas à Dios, que le
„ havian ofendido hasta aqui.

99 „ Otras vezes me dezian, que esto era un desa-
„ tino, y que bastaba la verguenza que havia passado en
„ tantas vezes como me havian hecho confessar, sin neces-
„ sidad, mis pecados, sin que ahora diesse publicamente
„ noticia de ellos à todos: Que no tenia precision, ni obli-
„ gacion à dezirlos: Que me acordasse de la gran pena, y
„ sentimiento, que havia tenido en confessarlos, y la que
„ me costaba, el acordarme dellos. Y al mismo tiempo que
„ los enemigos me dezian esto, me ponian muy presente
„ la gravedad, y muchedumbre de mis culpas, y me in-
„ fundian una gran verguenza, de haverlas cometido.
„ Otras vezes, por el contrario, me dezian, que solicitas-

„ se,

„ſe, ſe eſcrivieſſe mi vida, para que aſsi, por eſte me-
„dio, ſe aſſeguraſſen para Dios muchas almas: Pero que
„para eſto bien conocia, que no aprovechaba nada, el
„publicar mis pecados; porque antes bien convenia ocul-
„tarlos, para no dàr mal exemplo: Que lo que conve-
„nia mucho, era eſcrivir los favores, y mercedes, que
„Dios me havia hecho, y hazia à mi alma, y como los
„agradecìa, le amaba, y le alavaba: Que con eſſo ſe afi-
„cionarian mucho à ſervirle, deſeoſos de lograr eſtos fa-
„vores. Y que para eſto convenia, mantener mi eſtima-
„cion, y buen credito de muger virtuoſa, en que me te-
„nian, y que nadie ſupieſſe mis deſectos? porque aſsi
„me oìrian mejor, y tomarian mis conſejos; lo que no
„harian de una mala muger.

94 „Como yo veìa, que lo que ſe me proponia
„de la muchedumbre, y gravedad de mis pecados, era
„verdad: Y temia, y temo, y ſiento tanto, que Dios ſea
„ofendido: Como ſe me abultaba la verguenza, que ha-
„via de tener al dezirlos, tanto que entonces me parecia
„impoſsible, el vencerme à eſſo: Y à todo eſto ſe me
„juntaba la grandiſsima mortificacion, que conſidera-
„ba, havia de ſer para mi, el dezir los favores, que
„Nueſtro Señor ha ſido ſervido de hazerme: Pues aun el
„dezirlos à mi Confeſſor, ſabe ſu Mageſtad lo que me ha
„coſtado, y me cueſta: Eſtaba mi alma en una terrible
„confuſsion, que no ſabia, que me hazer: Sintiendo por
„otra parte unos grandes impulſos, para que eſto ſe pu-
„ſieſſe por obra. Si ſe lo dezia à mi Confeſſor, no hazia
„caſo, y lo tenia por engaño del enemigo: y aun ſolia
„dezirme, que aunque fueſſe de Dios, el no tenia talen-
„to para eſto, ni podia eſcrivirlo, porque le temblaba
„mucho la mano, y aun el echar una firma le coſtaba mu-
„cho trabajo. En eſte deſconſuelo no hazia otra coſa que
„llorar, y pedir continuamente à Dios, que no me permi-
„tieſſe que yo le ofendieſſe en la coſa mas leve: Que no
„me dexaſſe, por ſu miſericordia infinita, en manos de mis
„enemigos: Que me aſsiſtieſſe, y à mi Confeſſor con ſu
„Divina Luz, para que no erraſſemos, y para que ſolo ſe
„hizieſſe en mi, y en todas las obras de ſu mano, ſu San-
„tiſsima voluntad.

„E

95 „ Estando en este trabajo con tantas dudas, y „ confusiones, me dixo su Magestad: *Si no dàs el consenti-* „ *miento, me desagradas mucho. Este es un beneficio muy especial que* „ *hago, por los ruegos, y intercesion de mi Madre Santissima para que* „ *por este medio consigas el deseo que tienes de dàrme muchas almas: Por-* „ *que serà de admiracion, à los que la leyeren: Y pondrèmos en sus cora-* „ *zones tales cosas, que no se nos pierdan. Si tu Confessor no lo haze;* „ *serà en èl una falta muy grave, y de tremendo cargo en el dia de su* „ *quenta: Y por la rebeldia que has tenido, padeceràs las penas del Pur-* „ *gatorio, hasta que se empieze à escrivir.* Y assi me sucediò, que „ he padecido tan fuertes, y tan terribles tormentos en „ cuerpo, y alma, que es imposible, que yo los pueda ex- „ plicar: de que dirè, lo que pudiere en otra ocasion.

96 „ Dì quenta de todo à mi Confessor, porque „ aunque antes de confessarme suelo hazer animo, de no „ dezirle mas que mis pecados, y no estas, ni otras cosas, „ que por mi passan, por considerar, que le dàn mucha pe- „ na; mas luego que me ponia à sus pies, no me dexaba el „ Señor, hasta que se lo dezia todo: Y solia sucederme, el „ olvidarme de alguna cosa, y dezirme interiormente: *Es-* „ *to te se olvidò, diselo.* Y otras vezes, como yo no me sè ex- „ plicar, me ha dado el Señor palabras, para que me ex- „ plique, y otras vezes luz especial à mi Confessor, para que „ me entienda: Y esto se lo he pedido mucho à su Mages- „ tad, y en una ocasion me dixo el Señor: *Bien và porque ca-* „ *mina con mi luz.* Dixome, haviendo oido esto mi Confessor, „ muchas cosas, para que me consolasse, en lo mucho que „ padecia; y para que advirtiesse las astucias, y engaños „ del enemigo. Y me preguntò, si tendrìa mucha verguen- „ za, en dezir mis culpas, para que todos las supiessen: „ Yo le respondì que sì; porque solo el acordarme yo de „ ellas me servia de grande confusion, y de muchisimo tor- „ mento. Oìda esta respuesta me dixo: *Pues tenga entendido,* „ *que si yo se lo mando, las ha de dezir, quando yo quisiere, y à donde* „ *quisiere; para que se escrivan, y publiquen en todo el mundo.* Yo al „ punto, con la ayuda de Dios, le dixe de todo mi corazon: „ *Si usted gusta, en acavandome de confessar, hoy que hay mu-* „ *chagente en la Iglesia, las dirè à vozes, para que todos las sepan.* „ Pero no me quiso dàr licencia, diziendome, que no conve- „ nia por entonces, que lo haria, quando me lo mandasse.

„ Y solo me mandò por entonces, que fuesse à sacar la Fè
„ de Bautismo à mi Parrochia: Como lo hize: y que lo
„ demas lo encomendasse à Dios.

CAPITULO XI.

EXERCITANLA LOS ENEMIGOS CON MAYOR FURIA para que no se escriva su vida, y que dexe à su Confessor: Y Dios la assegura, y fortaleze.

97 „ VInieron (dize) sobre mi, despues desto
„ terribles tentaciones de los enemigos
„ contra todas las virtudes, que à no ayudarme, y assis-
„ tirme el Señor, fuera imposible, el defenderme, y li-
„ brarme, de caer, y ofender à su Magestad. Entre otras
„ muchas, con que me trahian aturdida, y muy descon-
„ solada, una era un horror grande, que me pusieron à mi
„ Confessor, de que yà he dicho antes: y para esto me de-
„ zian, que el Confessor tenia la culpa, de vèrme en tanta
„ confusion, por querer escrivir mi vida para ganar credi-
„ to, y estimacion en el mundo, à costa de perderse mi al-
„ ma, y la suya, poniendome en estado de condenacion,
„ con tantos pecados como por esso se havian de cometer.
„ Que esto era traherme engañada, para quitarme la li-
„ bertad, y tenerme embobada con este engaño: Que el
„ remedio unico era, salirme (pues era libre en esso) de la
„ sugecion, en que me tenia, y no bolverme à confessar con
„ èl. Que bien sabia, que cierta persona, que me queria
„ bien, me havia dicho antes de ahora, que yo necessitaba
„ de otro Confessor de mas años, y experiencias. Y hablan-
„ do entre sì mismos los enemigos, dezian: *No es cosa de ad-*
„ *miracion, que se haya determinado este hombrezuelo, siendo un igno-*
„ *rante, que no entiende, ni sabe lo que se haze, à tomar el cargo de*
„ *confessar esta muger? Y que ella haviendo sido avisada, de quien la*
„ *estima, sea tan simple, que le fie su alma?* Y se bolvian hazia
„ mi, como compadecidos, diziendome: *Muger, mira, que*
„ *vas mal! que para servir à Dios con quietud, y sin estos peligros, y*
„ *sustos, no hay cosa, como confessarte con el primero que encuentres,*
„ *como en otro tiempo lo hazias, y te iba bien: Y assi no padeceràs el*
„ *trabajo, y verguenza, de haver de dezir todo lo que te passa!*

Por

98 Por lo mismo que el enemigo conoce, quanto importa, que las almas sean Fieles à sus Confessores, dandoles quenta, con toda verdad, y lisura, de quanto por ellas passa, sin ocultarles las mas leves sugestiones, y ocurrencias, para que noticiosos, y enterados de todo acudan à prevenir daños, aplicando remedios: Y que se mantengan firmes en seguir la direccion del Padre Espiritual, con quien les và bien; porque conoce yà, y tiene tanteado sus espiritus, por donde caminan, y de que adolecen, que genio, que inclinaciones, que atrassos, que adelantamientos, que exercicios, y que efectos han experimentado en su practica: sin andarse variando de medios, con la aprension, que el enemigo abulta, de que acaso conocerán mejor sus achaques, para embolverlas en mas densas tinieblas de confusiones, con la variedad de pareceres: Por esso mismo pretende con tanto tesòn, y conato su malicia; yà el persuadirlas, que no es necessario, ni conveniente dàr al Confessor parte, de todo lo que les sucede; yà impresionarlas, que se pierden siguiendo su conducta, porque và errada. Y assi añade la V. QUINTANA, que à este fin la sugerian: „ Que todo aquello que hazia su Confessor por ella, „ era fingido, y que sentia, y estaba rebentando (dize) por „ escusar tanto gasto; y por verse precisado, por puntillo, „ à confessarme, aunque estaba muerto de pesadumbre, y „ vivia sin sossiego, y con un sobresalto continuo.

99 „ A estos trabajos (prosigue) que padecia mi „ alma con tantas confusiones, acompañaban crueles tor- „ mentos del cuerpo, que me daban, visiones torpes, y „ terribles, que me ponian delante, continuos oprobios, „ que me dezian, palabras muy sucias, y blasfemias, „ que era una muerte el oirlas. Hazianme amenazas, pa- „ ra que me desesperasse, y dexasse este camino, y que no „ consintiesse, que se escriviera mi vida. Azotabanme muy „ de continuo, y me pellizcaban como yà he dicho. Po- „ nianme entre llamas de fuego, que me subia de pies „ à cabeza, padeciendo con este fuego grandes do- „ lores: Y de aqui me passaban à un frio tan fuerte, „ que me quedaba elada. Pero con todo esso nada „ sentia mas, que el verme en tanta obscuridad,

„ y la ausencia del Señor. Que quando su Magestad se „ siente, todo se sufre. Y assi me daban fuertes impulsos „ de dexar à mi Confessor: Sobre lo que he padecido mu- „ chissimo, como he dicho yà. Y viendome assi, me di- „ xo su Magestad: *Esse Confessor que tienes, es del gusto de mi Ma- „ dre Santissima, haz lo que te manda. Y si tu le dexas, Yo tambien te „ dexarè que peques.* Dexaronme estas palabras muy amedren- „ tada: y cada vez, que se me acuerdan, me dàn mucho „ miedo, y horror. Y al mismo tiempo se desvanecieron „ aquellos impulsos, que me causaba la tentacion, de de- „ xar à mi Confessor, y me quedò à èl un amor muy gran- „ de, y deseo de hazer, quanto me mandasse.

100 Dile quenta à mi Confessor, de quanto me ha- „ via passado, y me diò muy buenos consejos, para que „ en adelante no hiziesse caso de las tentaciones de los „ enemigos, ni de sus embustes: y que si me bolvian con „ essas cosas, à todo respondiera: Yo estoy, y estarè muy „ contenta, con que en todo se haga en mi, y de mi la vo- „ luntad de Dios: y no tengo de hazer otra cosa, que lo „ que mi Confessor me mandare. Mandòme, que los dias „ que faltaban hasta el de la Purissima Concepcion de „ Nuestra Madre Santissima, todos ellos comulgasse: y „ assi las Comuniones, como los demàs exercicios, los „ ofreciesse, para que alcanzasse de su Preciosissimo Hijo „ la luz para el acierto en todo, y que no nos engañasse el „ enemigo. Assi lo hize, en medio de que me parecia, no „ era digna de comulgar todos los dias, que en esto siem- „ pre he hallado repugnancia, viendome tan mala, y „ tan miserable, como soy.

101 Continuè con esto, y con mis exercicios, has- „ ta que me puse muy mala, con tanto quebranto de cuer- „ po, y tantos dolores, que no me podia poner en pie. Vime „ precisada, à hazer cama: Y en ella bolvieron à moles- „ tarme terriblemente los enemigos, sin tener otro alivio „ de dia, ni de noche, que el rato que podia estàr alli mi „ Confessor, que por entonces era el Señor servido, que „ cessaban las tentaciones, y se me aliviaban los dolores. „ Pero en saliendo de alli, tornaban todos en quadrillas de „ figuras espantosas, y me repetian, y dezian mil cosas,

pa-

„para amedrentarme, y ponerme en mal con mi Confessor, „y que le dexasse. Yo no les dezia otra cosa, que lo que „me havia dicho, que les dixesse: Y con esto ellos huian „corridos, y me dexaban. Y yo conocia muy claramente, „que nada pueden, si nosotros, con la ayuda de Dios, no „les damos entrada. Y assi siempre acudia à el Señor, pi- „diendole con toda mi alma, y mi corazon, no me de- „samparasse, en castigo de mis culpas, y me dexasse en „manos de mis enemigos, de suerte que le tornasse à „ofender. Y haziendo con vivas ansias esta suplica, me „dixo su Magestad: *No temas, que aqui estoy, y conservarè libre „tu Alma.*

102 „Estas palabras, que penetraban mi corazon, „en el qual interiormente las oìa, templaron mis dolores, „y serenaron la mucha inquietud, que me daban los ene- „migos. Mas no por esso lo dexaban; antes armandose „contra mi, con gran fuerza me acometian en quadrillas, „y no solo me dezian muchas malas cosas, sino que „unos me agarraban por la garganta, y me querian aho- „gar: Otros me querian despedazar todo el cuerpo, y le „trahian con violencia arrojandole unos à otros, desen- „caxandome todos los huessos, y me molìan la carne, co- „mo si la estuvieran picando. Esto me ocasionaba muchos „desmayos, y congoxas, y unos trasudores frios, que de- „xaban el cuerpo, como muerto, sin sentido, y sin pul- „sos: Tanto que las personas, que de caridad me assistian, „me tuvieron muchas vezes por muerta. Y à esto ellos „trahian entre si tal bulla, que yo no los entendia: Todo „à fin de persuadirme, que iba engañada, y que dexasse á „mi Confessor, sino me querìa condenar, y perderme pa- „ra siempre: Y en estas fatigas me dixo el Señor en otra „ocasion: *No temas: bien vàs, por donde el Confessor te lleva: Y me „agradas mas en hazer, lo que te manda, que en quanto hizieras por tu „gusto: Quierele mucho.*

103 „Aunque por el interin que el Señor me dezia „estas cosas, y en tanto que era servido, que tuviesse pre- „sentes sus Divinas palabras, estaba contenta, y consola- „da, por mas trabajos que padeciesse: Pero en bolviendo „la batalla, y la obscuridad, que levantaban en mi alma „los enemigos con sus enredos, luego tornaba, à querer

de-

„dexar à mi Confeſſor: y à parecerme, que era cauſa de „muchas ofenſas de Dios con la aſsiſtencia, que tenia en „ſu caſa. Y de aqui ſe levantaba, y levanta todavia mu- „chas vezes tal polvareda, que en una ocaſion, yà me „reſolvì (como pienſo que he dicho) à no tomar coſa que „ me dieſſe, y ſalirme de ſu caſa; y para eſto querien- „ do llamar (por eſtàr en la cama muy poſtrada) à una „ perſona de mucha virtud, con quien conſultar eſto, me „ dixo ſu Mageſtad: *No te canſes, que aunque venga, no ſe lo „ has de poder dezir: porque no es mi voluntad.* Dixele todo lo que „ me paſſaba à mi Confeſſor: y como yà havia eſtado de- „ terminada, à no admitir la limoſna que me hazia, y „ que por eſſo algunos dias no havia querido comer. Y ſe „ enojò mucho, y me reprehendiò aſperamente, diziendo- „ me: Que aquella era una humildad falſa, que me ſuge- „ rìa el enemigo, para que vinieſſe à mi albedrio, ſin go- „ vierno, y ſin obediencia, y otras muchas coſas, con que „ quedè atemorizada, y determinada, à no dàr en adelan- „ te credito, à quanto ſe me propuſieſſe ſobre eſto, cono- „ciendo era tentacion.

104 „ Con eſta reprehenſion quedè reſuelta à ha- „ zer, quanto me mandaſſe mi Confeſſor: Y ceſſaron por „ algun tiempo las tentaciones, y los dolores con aquella „ fuerza que antes. Aunque tambien eſto lo eſtrañaba, y „ lo ſentia, pareciendome, que el no darme el Señor tan- „ to que padecer, conſiſtìa en mi tibieza, y cobardia. Y aſ- „ ſi clamaba à ſu Mageſtad, que ſe hizieſſe en mi ſu Santiſ- „ ſima voluntad, y que ſi era de ſu agrado ſantiſsimo pa- „ decieſſe, y le imitaſſe, en lo mucho que havia padecido „ por mi: diziendole, que en eſta vida no querìa regalos, „ que los guardaſſe allà para los buenos, y virtuoſos, que „ los merecen, y que le aman, y ſirven. Y en medio de ſer „ tan mala, parece que el Señor me oyò, y concediò eſto: „ Porque luego ſe augmentaron las rabias de los enemi- „ gos, y eſtando poſtrada en la cama, me atormentaron „ terriblemente, deſpedazando todo mi cuerpo, y metien- „ dome por las carnes leznas ardiendo. Otros me daban „ con martillos en la cabeza, haſta undirſe los ſeſſos, de- „ ſencaxandome todos los dientes, y muelas ſin poder abrir „ los ojos, ni mover la lengua, ni tomar aliento.

En

105 „ En medio de estos tormentos, y dolores tan „ grandes, el Señor recreaba mi alma con muchos con- „ suelos. Y algunas vezes percibia unos olores celestiales „ muy subidos, los que unas vezes passaban de presto, „ otras duraban algo mas. Y siempre que su Magestad me „ daba esto, se augmentaban mas los trabajos. Y tambien „ los enemigos, à su modo infernal, me arrojan otra „ vezes muchos olores como de azufre, ò hierro ardiendo „ muy pestiferos; y tambien despues de esto se augmenta „ mucho mas el padecer. Quando estaba padeciendo, lo „ que he dicho, sentì en una ocasion, que llovia sobre mi, „ con mucha prisa, una cosa tan menuda, como los ato- „ mos del Sol; pero ni era agua, ni luz, ni yo puedo ex- „ plicar, lo que era: Pero el Señor me dixo, era un *rocío* „ *Celestial*, que significaba las Oraciones de los Santos, y fa- „ vores que me hazian, para fortalecerme, y que nò me „ rindiesse à la fuerza de tantos tormentos: Y con èl cobra- „ ba alientos, para padecer aquello, y mucho mas.

106 Con estas mysteriosas señales nos manifiesta Dios sensiblemente, lo que interessamos los Fieles en el Religioso Culto, y veneracion, que Nuestra Santa Madre la Iglesia nos enseña, con su exemplo, que tengamos à los Santos, buscandolos por medianeros, è intercessores para lograr el alivio, y socorro, en nuestros trabajos, y necesidades. Cada uno de nosotros experimentaria en sì los efectos maravillosos de este Celestial rocio, en la paciencia, en la conformidad, y christiana resignacion; si acudiessemos de buena fè, con segura confianza, y corazon humilde, à pedir el socorro en nuestras aflicciones. Como sucedia à la V. QUINTANA. Y quedè advertido, que todos estos trabajos, que padecia en estos tiempos, acreditaban la verdad, de lo que la dixo el Señor, que padecerìa las penas del Purgatorio, todo el tiempo, que perseveraSSe en la resistencia, de que se pusiesse por obra, el escrivir su vida.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XII.

CONTINUAN, POR EL MISMO MOTIVO, SU TERRIble padecer, y los aviſos, y favores de Dios.

107 LO que parecia à nueſtros ojos reſiſtencia en el humilde conocimiento de la V. QUINTANA, temiendo juſtamente, que fueſſe engaño del enemigo, y ſugeſtion ſuya, inſiſtir, en que ſe eſcrivieſſe ſu vida: Era diſpoſicion de Dios, para acryſolarla mas, y purificarla; y para que en eſte intereſſado comercio de trabajos, aflicciones, y tormentos, negociaſſe para sì el augmento de las virtudes; y para ſus proximos crecidos, y mas apreciables intereſſes. Y aſsi proſigue diziendo:

108 „ Quando eſtaba padeciendo eſtos trabajos, to-
„ do ſe me iba en pedir à Dios, con muchas anſias, por to-
„ das las criaturas, que todas ſe ſalvaſſen, y que ninguna
„ le ofendiera, ni ſe perdiera: Que las libraſſe de todos
„ los trabajos, enfermedades, y neceſsidades de alma, y
„ cuerpo: Y que extendiera ſu ſanto amor, y temor à to-
„ das las almas; para que de todas fueſſe temido, amado,
„ y reverenciado; y de ninguna fueſſe ofendido. Ofrecien-
„ dome yo à padecer por ellas, todo quanto havian de
„ padecer, porque todas ſe ſalvaſſen. Y diziendome ſu
„ Mageſtad, que ayudaria para eſto, el que ſe eſcrivieſſe
„ mi vida, le reſpondì: *Pues, Señor, para què permitis tanto te-*
„ *mor, y deſconſuelo en mi Confeſſor? Diſponed, que ſe haga luego eſto,*
„ *ſi es de vueſtro agrado.* Y me dixo: *Porque conviene, que tu Con-*
„ *feſſor, y tu padezcais eſtos trabajos. Mucho tienes que padecer. No te-*
„ *mas, que no les permitirè, que inquieten tu conciencia: y conſervarè*
„ *libre tu alma.*

109 „ Apenas el Señor, por ſu miſericordia, me
„ confortaba con ſus palabras, bolvian mas en ſu punto
„ las batallas con los enemigos: Y me amenazaban, que
„ lo miſmo havia de ſer, comenzarſe à eſcrivir mi vida,
„ que hazerme ceniza, y polvo; para lo que yà tenian licen-
„ cia de Dios, y llevarme deſpues al Infierno, para caſtigar
„ alli mis embelecos, y embuſtes. Y que mi Confeſſor con
„ eſto ſolo tiraba à ganar credito, y que me engañaba. A eſta

ſa-

„ sazon mi Confessor, parece, que havia consultado esto
„ con sugeto virtuoso, y docto, y despues de consolarme en
„ mis trabajos, y darme muy santos consejos me dixo: Que
„ aunque no tenia yà motivo, para dexar de persuadirse, à
„ que era voluntad de Dios, el que se escrivielle mi vida, y
„ no engaño del enemigo: Pero que no se determinaba à
„ hazerlo, por falta de talento, y de tiempo, y la mucha di-
„ ficultad que tenia, en eserivir. Y que aunque se pusiera à
„ ello, era imposible concluirlo en muchos años, no hazien-
„ do Dios un milagro. Que yo pidiera à su Magestad le hi-
„ ziera conmigo, como lo havia hecho con otros, conce-
„ diendome, el que supiera escrivir; pues à su Poder infini-
„ to todo es facil. Yo por librar à mi Confessor de este tra-
„ bajo, lo hize assi: Y me dixo el Señor, lo que yà he referi-
„ do: Que no convenia, que supiesse leer, ni escrivir; para q
„ viessen las criaturas, que su Mag. havia sido mi Maestro.

110 „Dile quenta à mi Confessor, de lo que havia en-
„ tendido, y por entonces no resolviò, ni si, ni no. Yo con es-
„ to quedaba contenta, pareciendome, que assi cumplia
„ con la obediencia, y lograba, que no se escriviera mi vi-
„ da, en que siempre sentìa en mi mucha repugnancia, por
„ la que tengo en manifestar los favores, que Dios me ha
„ hecho. A esto se juntaba, que los enemigos no se descuida-
„ ban en hazerme guerra, y me dezian: Que viesse, como
„ me dezian la verdad, que mi Confessor era un ignorante,
„ y cobarde, que no savia, ni era à proposito, para gover-
„ nar mi espiritu: Que era temeridad suya, no dexarme, y
„ que otro me governasse. Y que tambien serìa acaso la
„ causa, de no entrar en esto, el haverlo consultado, y ha-
„ llar, que todo era una ilusion, y un engaño, y por no des-
„ consolarme, no me lo queria dezir, y andaba con tantos
„ rodeos, y escusas. Y aunque conocia, que estas cosas
„ eran del enemigo, como por otra parte era tanta mi con-
„ fusion, y obscuridad, temia si estaba engañada, y si todo
„ lo que me havia passado sobre esto, seria sueño; y bolvia
„ à insistir en mi resistencia.

111 „En este desconsuelo acudia à la intercesion de
„ nuestra Purisima Madre, y quando mas afligida me ha-
„ llaba, estando en la Cathedral à la hora de Visperas,
„ vì à la Soberana Reyna, muy hermosa, y me dixo:

„ *Maria, haſta quando ha de durar la repugnancia, de que ſe eſcriva*
„ *tu vida: No haſta, que mi Santiſsimo Hijo te haya mandado, que lo*
„ *hagas; porque es ſu voluntad, y la mia?* Ea, *ponedlo por obra: Y di-*
„ *le à tu Confeſſor, que fie de mi, y no tema, que os engañe el enemigo,*
„ *ni le falte la luz para el acierto.* Y al dezir eſto aplicò la ma-
„ no à ſu Santiſsimo Pecho, como havia hecho tambien ſu
„ Santiſsimo Hijo en otra ocaſion.

112 „ Con la dulzura de las palabras de Nueſtra
„ Madre Santiſsima, y ſu reprehenſion hize animo, y fir-
„ me propoſito, de dàr guſto, y obedecer à ſu Mageſtad,
„ y à ſu Hijo precioſo; pero ſiempre con tal, que me lo
„ mandaſſe mi Confeſſor; porque ſin eſto me parecia, no
„ quedaria ſegura. Dixele, lo que me havia paſſado; pe-
„ro con todo eſſo no acavaba de reſolverſe. Y yo con eſto
„ bolvìa à alegrarme, pareciendome, que no mandando-
„ melo por obediencia, no tenia culpa: y que todavia no
„ ſeria voluntad de Dios, que eſto ſe hizieſſe. Y aſsi me
„ libraba del temor, que ſiempre he tenido, de entrar en
„ eſto, por parecerme, que ſe podràn mezclar, por mi
„ rudeza, y mala memoria, algunas palabras, que no
„ fueſſen del agrado de Dios, y muy arregladas à la pure-
„ za, y verdad, que en todo deſeo; para que no ſea ſu
„ Mageſtad ofendido, ni aun levemente. Porque me pa-
„ rece, que aunque ſe atravieſſe la ſalvacion de todo el
„ mundo, no diria una mentira, ni ſe debe dezir. Y co-
„ mo el Señor me inſtaba à eſſo muchas vezes, yo le dezia:
„ *Señor, dezidſelo vos à èl, para que me lo mande; que yo pronta eſtoy,*
„ *à hazer todo lo que me dixere.*

113 „ Aunque mi Confeſſor no me lo dezia por lo cla-
„ro, yà por eſte tiempo conocia yo, que no entraba en eſ-
„ to con tanta repugnancia como antes: Y los enemigos
„ barruntandolo, cargaron ſobre mi, y me atormenta-
„ ban con terribles martyrios, con obras, y con palabras,
„ diziendome mil porquerìas, y deſverguenzas: Y en
„ una ocaſion fue tanto, que aunque eſtaba en la ca-
„ ma, ſin poderme rebullir, cogi un palo, y dì à uno
„ un fuerte golpe en la cabeza, con lo que huyeron,
„ y me dexaron todos. Con eſto me enardecia en amor

de

„ de Dios; y clamaba de lo intimo de mi corazon à su Ma-
„ gestad. Y algunas vezes era tanto el fuego, que despedia,
„ y ardor que sentia, que en una ocasion me veia ahogar, y el
„ pecho le tenia tan inflamado, que me desabrocharon el
„ justillo; y aunque me venia ancho, despues no me alcan-
„ zaba ni con ocho dedos.

114 „ Tiraron los enemigos, viendo esto, por otro
„ camino, y se ponian sobre mi cama, y daban vozes muy
„ lastimosas, y lloraban, quexandose de mi, y pidiendome,
„ que me compadeciesse de sus trabajos. Yo, aunque co-
„ nocia su malicia, y que no merecen compassion, con to-
„ do esso, me affligia, que unas criaturas de Dios, pinta-
„ das à su semejanza, estuviessen en tan miserable estado,
„ que no cessaban de ofender à su Magestad perdidos para
„ siempre. Y arrebatada del fervor, y zelo de la honra de
„ Dios, y de que ninguua criatura le ofendiesse, le dezia:
„ Que assi como havia usado su Magestad conmigo de su
„ misericordia, siendo tan mala, y tan perversa, la usasse
„ con todas las criaturas del mundo, haziendo, que todas
„ ardiessen en el fuego de su Divino amor; para que se aca-
„ vasse el pecar, y ninguna alma se perdiera: Y que ni en
„ el mundo, ni en el infierno huviesse, quien no le amàra,
„ y le alabàra, y engrandeciera. Y me dixo el Señor: Ma-
„ *ria, buenos son tus deseos; pero no los lograràs.*

115 „ No se cansaban los enemigos de perseguir-
„ me; antes cada dia mas rabiosos, entraban en mi quar-
„ to, tan furiosos, que como si fueran perros se despeda-
„ zaban unos à otros, dando ahullidos espantosos. Y estan-
„ yo admirada, de que viendolos con tanta rabia, no se
„ llegaban à mi, à hazerme mal, como en otras ocasio-
„ nes: Vì salir de junto à mi un mancebo muy hermoso,
„ y muy bizarro, que con mucha Magestad se iba acer-
„ cando à la puerta, en donde estaban los enemigos,
„ y luego se desaparecieron. Y no sabiendo yo, quien se- San Mi-
„ ria aquel mancebo, de quien havian huìdo, me dixo guel.
„ su Magestad: *Es tu amigo, y Protector el Archangel Miguèl,*
„ *que vino à defenderte, para que no te acavassen.* Y aunque
„ siempre he sido muy devota del Santo Archangel, le
„ quedè desde entonces mucho mas aficionada, y con

„ deseo de que todos le quisiessen mucho, y fuessen sus de-
„ votos.

116 „ Despues que me examinaron en Segovia, ha
„ instado muchas vezes el Señor para que se escriva mi vi-
„ da: y sucediò el dia 3. de Noviembre del año de 1732.
„ pidiendo à su Magestad despues de comulgar el remedio
„ de una necessidad espiritual, que me havian encargado,
„ que me dixo el Señor: *Què no harè Yo por ti?* Y estas pala-
„ bras me dexaron con mucho amor à su Magestad, y segu-
„ ridad, de que me havia concedido, lo que le pedia. Di-
„ xe esto à mi Confessor, y me mandò, que pidiera, me
„ diesse algun alivio en mis trabajos, à lo menos en los
„ que padecia en la cabeza; para que pudiera dezir las co-
„ sas, que su Magestad queria, se escriviessen de mi vida:
„ Y antes de pedirlo, estando en esse animo, me dixo el Se-
„ ñor: *Esso no harè Yo: que esto que tu padeces, es para exemplo en*
„ *la Iglesia, y terror del Infierno.* Es un oro de mucho peso, y real-
„ zado valor, y conviene assi, para imitarme à mi: Quiero que te cues-
„ te trabajo. Y si tu Confessor no lo haze, embiarè Angeles, que lo escri-
„ van.

117 „ El dia 5. del mismo mes, y año, comunican-
„ do esto con el Padre Hoyos, que sabia muchas de mis co-
„ sas, Religioso virtuoso, y Docto, me dixo, que pidiera à
„ Dios le moviera, para que lo hiziesse: Y que mejor fue-
„ ra, que su Magestad embiasse Angeles, para hazerlo, co-
„ mo mas fuesse de su agrado. Y haviendolo pedido assi,
„ aunque con mucha tibieza, por mi mucha verguenza, y
„ repugnancia, que en esto tengo, me dixo el Señor: *Si no*
„ *lo escrive, le embiarè una gande secura de alma, y corazon. Y si em-*
„ *bio Angeles, que lo hagan, serà para castigo de tu Confessor, y de los*
„ *que no quieren, que lo escriva.* Y era assi, que à la sazon, sin
„ saberlo esta criatura, havian disuadido al Confessor al-
gunos, de los que acudieron, al examen de su espiritu, que
hiziera tal cosa. „ El dia 8. (prosigue en la misma rela-
„ cion hecha à su Confessor) estando recogida, despues de
comulgar, me dixo el Señor: *Di à tu Confessor, que à quan-*
„ *do espera, escrivir tu vida. El espera, à que estès mejor: y esso no*
„ *serà. Desde que Yo empezè à padecer, cada instante, hasta que mo-*
„ *rì, fue descaeziendose mi Humanidad: Y tu no eres Yo.*

CA-

CAPITULO XIII.

RESUELVESE EL CONFESSOR, A QUE SE escriva la Vida: Y prosiguen los trabajos, avisos, y favores.

118 „ HAllandome (dize) con algunas fuerzas, „ fui à la Cathedral, y à la hora de „ Maytines, viniendo à ellos mi Confessor, al entrar en el „ Choro, reparè, que delante iba una como nubecita muy „ pequeña, que seria como el dedo pulgar de la mano; y „ luego que entrò, se vino à donde yo estaba, y rodeando- „ me, desapareciò, aunque echè la mano, para cogerla. „ Y considerando yo, que seria esto, el Señor, dentro de „ mi corazon, me dixo: *No te fatigues, que Yo soy: Y vengo de* „ *con tu Confessor, que ha estado escriviendo.* Y llegando despues „ desto à confessarme, hallè muy mudado à mi Con- „ fessor, y quando acavè, me dixo: *Estè advertìda, que para* „ *el dia de Nuestra Madre se ha de empezar à escrivir su vida, aun-* „ *que no sea mas que poner la Cruz; para dàr principio en su dia à esta* „ *Obra. Encomiendelo muy de veràs à esta Soberana Reyna, ofrecien-* „ *dola todas las comuniones, oraciones, y exercicios, para que nos assis-* „ *ta. Y luego que se empieze, tendrà el cuydado, de ir à mi casa dos* „ *horas cada dia por la mañana, para que me vaya refiriendo, lo que* „ *se ha de escrivir.*

119 „ Serìa muy largo de contar, las tentacio- „ nes que aun todavia me ponian los enemigos, y los ma- „ los tratamientos que me hazian, y los trabajos, y do- „ lores, que en esto padeci. Y en medio de ellos, acor- „ dandome de lo que el Señor me havia dicho en otra oca- „ sion, que fue: Que le dixesse, que empezasse luego à „ escrivir; porque luego havia de estàr mala, y no po- „ dria: me passò por el pensamiento, si acaso me queria „ ya llevar el Señor, y diziendome para mi: *Pues de esse* „ *modo no se podrà acabar?* su Magestad me dixo: *Se escrivirà,* „ *hasta donde Yo quisiere.* Con esto quedè consolada, hazien-

do-

Reflexiõ humildiſſima.

„dome eſtas quentas: *Lo primero que ſe eſcrivirà ſeràn mis pecados,* „*y como eſtos ſon innumerables, y à mi Confeſſor le cueſta tanto el eſ-* „*crivir, ſe gaſtarà en eſto mucho tiempo: y con eſſo yo morirè, y no ſe* „*eſcrivirà mas.* Y en eſta conſideracion eſtaba con guſto, pa- „reciendome, que aſsi quedarìa noticia en el mundo, de „lo mala que he ſido: Y conoceràn las criaturas eſ- „to; para que no eſtèn engañadas, ſi han penſado otra „coſa.

120 „Eſtando otra noche en la Cathedral en May- „tines, muy afligida con el temor, de ſi ſeria del agrado „de Dios, y para bien de las almas el eſcrivir eſto: Por- „que me parecia, que coſa mia, ni que ſalieſſe de mi bo- „ca, podria ſer agradable al Señor, ni provechoſa para „nadie: Nueſtra Puriſsima Madre me conſolò con eſtas „palabras: *Hija querida de mi corazon, con eſcrivirſe tu vida, ſe* „*enſalzarà mucho el nombre de mi precioſo Hijo, y el mio: Porque ſe* „*manifeſtaràn Myſterios haſta aqui ocultos: y ſe convertiràn muchas al-* „*mas al verdadero conocimiento: Y para eſto fuiſte eſcogida deſde ab* „*æterno. Fia de mi, y no temas.* Con eſto quedè muy guſto- „ſa, y alentada; para que luego ſe puſieſſe por obra: Por- „que como no dudaba entonces, que aquellas palabras „eran de Maria Santiſsima, y tenia, y tengo tantos de- „ſeos de la converſion de las almas: Yà me parecia ſe tar- „daba, en ganarlas para el Señor, y eſtorvar, que fueſſe „ofendido, que es, lo que ſiempre eſtoy pidiendo à ſu Ma- „geſtad.

122 Los enemigos recelando, que yà eſto no te- „nia remedio, me trabajaron con mas rabia, y furia, „y me dezian: Pues que, pienſas, pienſas, que te has „de ſalir con la tuya? Pues te engañas. Y aſsi dile à tu „Confeſſor, que trate de no canſarſe en eſcrivir; por- „que ſerà en vano ſu trabajo: que noſotros hemos de „borrar, y romper, quanto eſcriviere. Yo ſentì eſto „mucho; porque me pareciò, que ſi eſto ſucedieſſe, ſe- „ria mucho el deſconſuelo, y mas el trabajo de mi „Confeſſor. Dixeſelo: y me reſpondiò burlandoſe de „mi miedo: *Dexelo: no la dè cuydado eſſo; porque ſi lo que ſe eſcri-* „*ve, es conforme à la voluntad de Dios, ſu Mageſtad cuydara de* „*que no lo rompan: Y ſi no fuere, como debe ir, mil mercedes nos* ha-

„ *baràn en borrarlo, y romperlo. Y assi no se aflija, y cuide de ha-*
„ *zer, lo que la tengo mandado: Y pidale tambien à Nuestro Se-*
„ *ñor, que si conviene, me dè fuerzas, y facilidad, para poder*
„ *escrivir.*

122 „ Esto me lo dezia, porque à la sazon padecia „ mucho, no solo de males del cuerpo, si no mucho mas „ de rezelos, temores, y escrupulos, ocasionados de esto „ que trahia entre manos, y de todas mis cosas, que le „ daban mucha guerra, la que atizaba el enemigo, quan- „ to podia. Conssideraba por una parte, que el Señor en- „ cargaba mucho la brevedad; por otra le parecia, que „ no podia, ni tenia capacidad, ni fuerzas para esso; por „ otra los sustos que esto le havia de costar, y desvelos, „ para que se acertasse, y fuesse del agrado de Dios. Y „ viendole yo tan afligido, le procuraba consolar, y no de- „ xaba de clamar al Señor, le sacasse de aquel trabajo, y „ le diesse consuelo: y pidiendoselo una vez muy de ve- „ ras con vivas ansias, me dixo su Magestad: *Dexale pa-* „ *decer ahora, porque conviene assi: en adelante tendrà mas quietud* „ *en su conciencia. Y dile, que busque los sugetos, que mejor le parezcan,* „ *para escrivir tu vida: Que bastante trabajo le queda, en hazer los apun-* „ *tamientos, de lo que han de escrivir: Que no se detenga en menu-* „ *dencias; si no que lo ponga en compendio; porque de otro modo no le se-* „ *rà possible. Y que estas gracias* (dixome el Señor, las que le „ concedia, y à los demàs, que havian de ayudar: las „ que no me dexan dezir) *se las hago por tus ruegos, y ora-* „ *ciones.* Dixelo à mi Confessor esto, y se consolò mu- „ cho.

123 Yo tambien me consolarìa mucho; si por ven- tura, usando Dios de su misericordia, para hazerme bien por los ruegos de esta su Sierva, huviere sido de su agrado Santissimo, se echasse mano de mi ignorancia, y tibieza, para poner siquiera el trabajo material que tengo en orde- nar, y copiar esto; y que tuve (con singularissimo gusto) en escrivirlo, quando lo dictò la V. QUINTANA en Retuerta. Quiera su Divina Magestad no sea esto en castigo de mis culpas, y omissiones, para mi mayor confusion: Y que nos assista con su luz, para no errar, y para no faltar un punto à

la

la verdad; y con el fuego de su Divino Amor; para que los avisos, y reflexiones, que se añadieren, sean saetas fervorosas, que penetren las almas.

124 En otra ocasion (prosigue) me dixo el Señor: „ *Dile, que se escriva por mano de Sacerdotes: que ellos mismos se ofre-* „ *cerán, diziendoselo.* Antes que viniesse mi Confessor al Mo- „ nasterio de Nuestra Señora de Retuerta, con el fin de que „ esto se escriviesse, proponiendomelo, en medio de que „ me parecia bien; como me hallaba yo en tanta obscuri- „ dad, le dixe: *Señor, yo no estoy, ni para Dios, ni para mi, ni para* „ *nadie; porque ni una cosa la mas leve no se me acuerda, que yo pueda* „ *dezir. Pero yo, como Usted quisiere: Vamos allà; que Dios me ayuda-* „ *rà, que yo voy de buena gana. Y me dixo su Magestad: Vè, que de mi* „ *agrado es que vayas.* Y aqui ha sido el Señor servido de ir tra- „ yendo, lo que se ha escrito, que à mi me parecia imposi- „ ble, y aun me lo parece.

125 Y es assi, que despues acà, que el Señor se me „ ausentò, estando en Avila (como se dirà luego) me ha „ quedado tal obscuridad, y sequedad en mi interior, que „ suelo no saber, si ay Dios, ni Cielo, ni mundo. Excepto al- Año de 1733 „ gunas vezes, que assi en un presto, he visto à Dios, que han „ sido (à mi parecer) en estos dos años tres vezes: Aunque „ las dos no con tanta claridad, como fue el dia de San „ Agustin de este año: Otra allà en casa, y la otra estando „ aqui en Retuerta, en la Hermita de Nuestra Señora de „ Fuentes Claras. Pero con todo esso estoy en conocimiento „ muy cierto de que Dios me està oyendo, y viendo, y en- „ tendiendo, todo quanto hablo quanto pienso, y quanto „ hago, y penetrando todo mi interior, y exterior. Y assi „ tengo mucho temor de Dios, y de mi misma, que en to- „ do quisiera agradar à su Magestad, y no errar en nada. „ Y me dàn ansias, y grande pena, y unos deseos muy „ grandes, de que esto no se escriva, y de irme, y que no se „ prosiga: Porque puedo errar en alguna cosa, y no quie- „ ro desagradar à su Magestad, aunque mala, y pecado- „ ra. Y algunas vezes me he visto en algunas tribulacio- „ nes sobre esto: Si en ello añadirè algunas palabras, ò men- „ tirè, sin saberlo, ni conocerlo. Y si pudiera andar, me

fue-

„ fuera, adonde nadie me viera, ni conociera. Y luego se „ me ofrece, como me lo ha mandado su Mageſtad y que „ ſi no lo hago, no cumplo con lo que Dios me ha manda- „ do; ni ſe le dàn eſtas almas, que ſu Mageſtad dize, ſe le „ daràn. Y con eſto me ſuelo templar, y quedo con quie- „ tud.

126 Cada dia experimentabamos, ſubian de punto los tormentos, que eſtos rezelos coſtaban à la V. QUINTANA; y la ſuma violencia con que comenzaba à dictar, eſpecialmente quando ſe havian de eſcrivir ſus virtudes, y favores que Dios la havia hecho, y hazia. Pero en comenzando, por lo regular, era maravilloſo ſu aliento, y deſembarazo, con que lo dezia, y ſe explicaba, dictando mas que lo que yo podia, con cuydadoſa acceleracion, ìr eſcriviendo. Y aſsi dize en otra relacion: Ahora voy viendo por „ experiencia, lo que ſu Mageſtad me tiene dicho, que pa- „ decerìa muchos trabajos, mientras ſe eſcriviera mi vida: „ Y que ſobre eſto me darìan mucha guerra los enemigos: „ Porque ſegun ſe và eſcriviendo, ſe vàn tambien augmen- „ tando los dolores, con mucho exceſſo à lo paſſado: que „ como yà eſtà el cuerpo tan debil, y flaco, y el alimento „ es tan corto, y de ninguna ſuſtancia; ſon continuas las „ congojas, y accidentes mortales, que frequentemente „ padezco. Y aqui tambien ſe vè, ſer aſsi, lo que en otra ocaſion la dixo Chriſto Sacramentado en la Cathedral deſde el Sagrario: „ *Dile à tu Confeſſor, que luego eſcriva tu vida: Por-* „ *que te pondrè de ſuerte que no podràs. Y de que Yo te lleve, no te po-* „ *dràn preguntar: Y le darè una pena muy grande y ſentimiento, y ſe* „ *verà atribulado.* Aſsi ſe ha viſto, pues haviendoſe retardado, haſta el ultimo año de ſu vida, quando ſe hallaba mas poſtrada, y ſin fuerzas, aunque ſe ha podido eſcrivir mucho; toda via es mucho mas, lo que ha quedado por eſcrivir, no ſin grande pena, y ſentimiento de ſu Confeſſor, recelando, ſi ha pecado de omiſſo. Lo cierto es, que parece coſa de milagro, lo que pudo quedar eſcrito: Y que, ſin concluir, ſe ceſsò, por no haver podido la V. QUINTANA, falta de fuerzas, dictar mas.

CAPITULO XIV.

PADECE LA VENERABLE QUINTANA mas ſubidos tormentos, exercitada por la mano de Dios: Y al miſmo tiempo la conforta con extraordinarios favores ſu Mageſtad.

127 HAgaſe memoria, de lo que en otra parte queda eſcrito, haver dicho el Señor à la V. QUINTANA, que no queria yà ſus mortificaciones, que ſu Mageſtad ſe las darìa por ſu mano. Tenia eſto muy preſente, y viendoſe moleſtada, y perſeguida tanto de los enemigos: „Pedìa (dize) con muchas inſtancias à Dios, que „no permitiera darme, ni aun los trabajos, por mano de „mi enemigo, porque no queria nada ſuyo: Y aſsi, que me „viniera todo de ſu mano Santiſsima. Y haviendomelo „concedido el Señor, he viſto por experiencia, lo que antes „me havia dicho ſu Mageſtad, que es muy peſada ſu ma„no: Porque han ſido deſpues, y ſon cada dia mayores los „dolores que padezco: Eſpecialmente eſtos dos años, deſ„pues que eſtuve en Avila.

128 „Eſtando allì de orden del Iluſtriſsimo Señor „Obiſpo de Segovia, à comunicar mis coſas con el Señor „Obiſpo el Iluſtriſsimo ſeñor D. Fr. Pedro de Ayala, en „compañia de mi Confeſſor, y del que eſto eſcrive (que „era uno de los nombrados para eſto, con el Padre Fray „Alonſo de los Angeles, Carmelita Deſcalzo) dia de Nueſ-
Domingo 7. de Octubre. „tra Señora del Roſario del año de 1731. haviendo reci„bido la Santa Comunion (que me diò el que eſto eſcrive) „en la Capilla del Santiſsimo Chriſto de la Igleſia de ſu „Convento de Sancti Spiritus, me dixo ſu Mageſtad: *Hija „querida de las telas de mi corazon, mucho ſiento, lo que tienes que pade„cer; pero me veo preciſado.* Y yo pedì entonces à ſu Mageſtad: „*Señor, pues dadme vos todo lo que veis, que es neceſſario: y llevadlo to„do à vueſtro agrado.* Y deſde entonces acà han crecido, y cre„cen cada dia mas los trabajos. Y luego que lleguè à Sego„via de buelta, me dixo: *No es nada, lo que has padecido haſta „aqui, para lo mucho que tienes que padecer.* Y mas adelante me di„xo el Señor otra vez: *Eſte es el tiempo de los mayores trabajos, y*

do-

„ *dolores, y perſecuciones, y tentaciones.* Y yo entendì, me ſucede-
„ ria, lo que he experimentado, y eſtoy experimentando.

129 Eſte lance de Avila, y palabras, que el Señor la dixo las tenia tan preſentes, que ſiempre que la apretaban los dolores, y congojas, ſolia dezir deſpues: *Bien me lo dixo ſu Mageſtad en Sancti Spiritus!* El caſo me le referiò al dia ſiguiente: Detuvoſe, deſpues de comulgar, toda la mañana recogida en nueſtra Igleſia, abraſada en amor de Dios, y cercada de ſubidiſsimos dolores, que parecia, partirſele el corazon, y arrancarſele el alma: lo que explicò, diziendo, que no podìa ſufrir el natural las avenidas de tanto amor; ni pudiera, ſi el Señor no la diera fuerzas, y la conſervara, dexar de perder la vida. Y entonces fue quando ſu Mageſtad la dixo, lo que queda eſcrito allà en el Cielo, adonde fue arrebatada ſu alma: Y ſe la manifeſtaron los Bienaventurados, que los viò en ademàn, de que eſtaban à ſu favor. Eſtaba enfrente de la Capilla del Santiſsimo Chriſto del Conſuelo, Eſcultura primoroſa, y devotiſsima, à que quedo muy aficionada; porque dezia era muy parecido al Señor, quando le havia viſto crucificado.

130 „Deſde entonces acà (proſigue) comenzaron
„ los dolores con tal fuerza en los oìdos, que me parece
„ me los atravieſan con una lanza: Y en los ojos, que ni
„ abiertos, ni cerrados, los puedo tener. Las narices, ore-
„ jas, lengua, dientes, paladar, labios, y toda la cara,
„ como ſi todo me lo arrancàran, y deſmenuzaran. La ca-
„ beza parece, que con quatro cuchillas la deſpedazan
„ en quatro partes à un tiempo; y que arrancan hazia arri-
„ ba el caſco, y ſeſſos: Y otras vezes, que los ſeſſos, y el
„ caſco ſe hunden. Todo eſto con un fuego que me abraſa
„ viva, y un ruìdo continuo, que no sè, con que comparar-
„ le, ſi no es con el de una rueda de molino, ò con los ma-
„ zos de un batan. Otras vezes me parece, que me cla-
„ van en la cabeza unos clavos muy gordos: y otras,
„ que me la atravieſſan con eſpinas muy ſutiles. En el
„ peſcuezo, y garganta, ſon tan vehementes los dolo-
„ res, que muchas vezes ſe arranca con la cabeza de lo
„ demàs del cuerpo. Y eſto de la garganta, y boca cada dia
„ crece mucho mas: y ſiento en boca, y garganta una

„ ſecura tan terrible, que yo no sè, con que explicarme,
„ ſi no es deſta ſuerte (y aſsi me parece que es) como ſi
„ fueran de tierra ſeca la boca, y garganta. La lengua,
„ carrillos, y encias, tengo raxados, y llenos de grietas,
„ con unos eſcozores, y dolores terribles, de ſuerte que
„ con grandiſsimo trabajo apenas he podido tomar el ali-
„ mento; y aun la bebida ſolo paſſa à ſorbitos. Y eſta ſe re-
„ duce à un poco de vino, deſde que me dixo el Señor: *Que*
„ *te dèn vino: y de agua no bebas mas de medio quartillo, por cauſa del*
„ *humor ſcirrioſo, y por el vientre, y eſtomago.* Y un dia de eſtos
„ (quando eſto ſe eſcrive) ſintiendo yo el beber vino; por-
„ que me parece es imperfeccion, y mas gaſto, me dixo ſu
„ Mageſtad: *Todo el vino del mundo tengo, para que tu bebas.* Y lo
„ que tràs eſto me ſucede es quedar deſpues, como ſino hu-
„ viera bebido, ò mas ſeca.

131 „ En el pecho, y eſpalda, es muy continuo,
„ parecerme, unas vezes que ſe juntan uno con otro; y
„ otras que ſe apartan, como ſi tiraran por una parte del
„ pecho, y por otra de la eſpalda, para arrancarlos, y di-
„ vidirlos. Las coſtillas eſtàn, y ſe palpan deſquiziadas, y
„ ſeparadas de ſus pueſtos; porque eſtàn caìdas, y de con-
„ tinuo ſe menean, y à vezes ſe doblan. En los riñones, va-
„ cios, y entrañas, ſon tan fuertes los dolores, que no ha-
„ llo, con que explicarlos; por ſer muy comun el parecer-
„ me, que à un miſmo tiempo me los abraſan, y deſmenu-
„ zan. Y junto con eſtos dolores, y eſte fuego, que padez-
„ co, ſiento en las miſmas partes un frio, que todas me las
„ penetra. Y otras vezes (deſto he padecido, y padezco
„ mucho) como ſi tuviera todo el cuerpo (y à mi parecer,
„ eſtà aſsi) todo quaxado, y penetrado de eſpinas de car-
„ dos muy ſutiles, y muy delgadas, con grandiſsimos eſ-
„ cozores, y un ardor, que todo lo traſpaſſa: Y eſto me
„ ſucede, y lo ſiento deſde las plantas de los pies haſta la
„ cabeza. Y en todo el cuerpo parece, que ſe aparta la car-
„ ne de los hueſſos: y otras vezes, que rallan la carne, y
„ los hueſſos. Y à eſto ſe añade un deſquaderno de todo el
„ cuerpo, cruxiendo los hueſſos fuera de ſus coyunturas,
„ como ſe oye, y ſe palpa.

132 Aqui ſe dà por vencido aquel horror, que cauſaban, con admiracion, à nueſtra tibieza, las extraor-

di-

dinarias aſſombroſas penitencias, que tomaba por ſu mano, fervoroſa, y contrita, la V. Quintana! Aqui pueden envidiar los regalos, y aſsiſtencia, que tenia eſta criatura, las que dezian: Que, encontrando quien las aſsiſtiera aſsi, qualquiera ſe dedicarìa à ſervir à Dios! Aqui pueden ahora dàr licencia à ſus lenguas, los que cenſuraban el cuydado, el regalo, el deſvelo, que coſtaba à la piedad de ſu Confeſſor, vèr, ſi podia dàr algun deſahogo, y alivio, à tanto trabajo, y tormento! Eſtos eran los embelecos, los hechizos, las ficciones, las hypocreſias de la pobre, ò por mejor dezir de la mas rica, y afortunada QUINTANA. Pareceme, que yà no ſerà temeridad preſuntuoſa, el creer, que no fue iluſion del enemigo, ſino celeſtial oraculo, quando la dixo ſu Mageſtad havia padecido mas que el Santo Job: Pues todavia no ſe ha acabado ſu tormento.

133 „Tambien he padecido (proſigue) por mu„cho tiempo unos frios muy grandes; y eſto ſin tener frio; „antes mucho calor, que me abraſo (eſto yo no sè, como „es) de ſuerte que toda temblaba, como una azogada. Y „aunque me aplicaban mucha ropa, nada me templaba. „El cuerpo todo le ſiento tan delicado, y dolorido, que „quando me tocan, ò yo me toco, aunque ſea blanda„mente, en qualquiera parte, ſiento un dolor inſufrible. „A eſto ſe junta un continuo, y muy fuerte dolor en el co„razon: Unas vezes parece, que ſe abre, y ſe haze qua„tro pedazos: Otras que ſe me parte por medio: y otras „que ſe quiere arrancar del pezon: Otras le ſiento muy „dolorido ſin eſtos movimientos. Y muchas vezes le he „viſto abierto por la punta, como ſi le huvieran dado una „cuchillada. Otras muchas vezes me le paſſan con una „ſaeta, y ſalen del unas chiſpas de fuego, y ſe extienden „por el pecho, por las coſtillas, y ſobacos. Y à vezes pare„ze, que tambien los morcillos del brazo de aquel lado ſe „abraſan con eſte fuego, que deſpide el corazon. Pero eſto „no lo tengo yo por trabajo; porque aunque es mucho el „dolor, es mayor el conſuelo que el alma recibe.

134 Dize muy bien como experimentada, que no tenia por trabajo, el ſumo dolor que le cauſaban eſtas ſaetas penetrantes del amor Divino. Quando llegan à eſte ven-

tu-

turoso estado las almas, yà no sienten consuelo alguno en las cosas del siglo (como dezia San Gregorio) porque solo suspiran, se abrasan, ansian, y anhelan de todo corazon, por unirse con su amado con el mas estrecho indissoluble lazo de la charidad. La salud, y alivio del cuerpo les parece una cosa baxa, y vil; porque tienen traspassada dulzemente el alma con la herida del amor. Es el dolor mucho; pero le excede con inexplicables ventajas el consuelo. Esto solo alla los que lo experimentan, lo conocen. Estas heridas del amor fortalecen el alma, para el otro modo de padecer, en que no se goza; pero se merece. Y assi dize despues la V. QUINTANA.

Hom. 5. in Ezech. lib. 2.

135 „. Ordinariamente en dandome su Magestad „, estos flechazos, y sintiendo estas chispas, vienen luego despues los dolores, que dexo dichos, con un dolor muy terrible en la paletilla de aquel lado, y à vezes „ de ambos. Y muchas vezes en apretandome esto, no puedo estàr, ni echada, ni sentada, ni en pie, ni boca à baxo, „ ni de un lado, ni de otro: Y respiro con muchissimo trabajo, y dificultad, y me parece, que me ahogo, y me „ quedo sin respiracion. Y entonces me socorren con los polvos de piedra Bezar, y de coral, que mandò el Señor. Esto „ ahora es muy ordinario. Me parece, que me durò cerca „ de dos años un dolor de muelas, y de dientes, tan fuerte, „ que se me caìan dientes, y muelas, sanas, y blancas como la nieve. Y este dolor, aunque no con tanta viveza, „ todavia me dura. Junto con esto padezco unos vomitos „ secos muy continuos, que me despedazan cabeza, y cuerpo, con la gran fuerza que hago: y la carne de la garganta parece que se arranca, y se haze pedazos, y se và à salir por la boca. Y à esto acompaña una calentura continua con crecimientos todos los dias. Y generalmente en „ todo mi cuerpo tengo un fuego, que me abraso, y me „ quemo: y por los ojos parece, que salen llamaradas, que „ me queman, y me abrasan. Y antes de ahora el color del „ rostro, con esto se ponia palido; pero ahora sale à la cara el encendimiento. Antes de estos tiempos, y ahora tambien me ha sucedido algunas vezes desprenderseme el „ vientre, causandome esto insufribles dolores.

CA-

CAPITULO XV.

PADECE CON GUSTO, Y ALEGRIA ESTOS trabajos: Deſea padecer mas: Y continua el Señor en confortarla, y favorecerla.

136 „ POR la miſericordia de Dios (dize) en me-
„ dio de tanto padecer interior, y exte-
„ rior, en cuerpo, y alma, eſtoy con gran paz, y alegria,
„ y un ſemblante tan ſereno, que nadie viendome en la ca-
„ ma, ò fuera de ella, conocerà, ni creerà en mi, lo mu-
„ cho que padezco. Aſsi ſucedia regularmente à quantos la veìamos, ſiendo uno de los mayores prodigios, el valor, diſimulo, y fortaleza, con que padecia tanto eſta admirable criatura. En que ſe conocia bien, que todo lo ſufre, y aguanta la charidad. Quando eſta falta, ò eſtà en nueſtros corazones tibia, qualquiera fatiga, dolor, ò enfermedad, nos turba, nos congoxa, nos deſaſoſiega, tanto, que ſobrecogidos de la pena, y muchas vezes de la impaciencia, no eſtamos ſiquiera con alientos para rezar una *Ave Maria*. Las almas en que prevalece el amor de Dios, ſon mas eficazes, y fervoroſas (como dezia el Apoſtol de sì) en el tiempo que mas las aflige la enfermedad. Vèn, que aſsi negocian; y por eſſo ſe alegran. Vèn, que imitan en eſto à Chriſto; y aſsi lo llevan con tanto guſto. Y todavia, hydropicas de eſta dichoſa ſed, nada les ſacia, y anhelan por mas, y mas aguas de tribulacion.

137 „ Tan deſeoſa (proſigue la V. QUINTANA) eſ-
„ taba de trabajos, que me parece, tuviera eſpecialiſsi-
„ mo guſto, en vèr dividido en pedazos todo mi cuerpo, y
„ convertido en lenguas, para bendecir, alabar, y dàr gra-
„ cias à Dios por eſtos beneficios. Porque no ſolo tengo pa-
„ ciencia, y conformidad, en padecerlos; ſino tambien
„ una alegria, y gozo tan grande, que los deſeo con anſia,
„ ſin el menor deſeo, de que ſe minoren, y alivien. Y ha-
„ viendome mandado, pidieſſe à ſu Mageſtad me conce-
„ dieſſe algun alivio, y treguas, en tanto padecer, lo hize
„ por obediencia algunas vezes; mas experimentè, que
deſ-

„ deſpues de la ſuplica, eran mayores los dolores, y tra-
„ bajos. Y en pedirlo (aunque mandada) he tenido mu-
„ cho miedo; porque como yo he pedido al Señor, que
„ me dè muchos, pareciame à mi, que era bolverme
„ atras.

138 „Como el Señor ha ſido ſervido (dize en otra
„ relacion) de darme tantos dolores, que empezaron deſ-
„ de el año de 1721. muy grandes, y crecieron mas deſde
„ el año de 1723. deſde quando han ido ſiempre en aug-
„ mento: Solìa algunas vezes ſu Mageſtad aliviarmelos,
„ y hazerme muchos favores: yà llevandome al Cielo; yà
„ con continua converſacion, y cariños, que me hazia: Y
„ como me faltaban mis dolores, que era lo que yo le pe-
„ dia con mucha anſia, para imitarle crucificado, no me
„ hallaba, y ſolia quexarme al Señor, y dezirle: *Señor,*
„ *quitad, quitad allà eſſas coſas, que yo no quiero eſſo; ſino bolverme à*
„ *mis dolores.* Y me enojaba con ſu Mageſtad ſobre eſto, di-
„ ziendole, ſi ſe tardaba: *Vamos con mis dolores: vengan mis*
„ *dolores*; porfiando mucho ſobre ello, haſta que me los bol-
„ via, como ſi fuera coſa mia, que me huvieſſe quitado
„ por fuerza. Y otras vezes, que ſe me proponia, que aque-
„ llo lo hazia ſu Mageſtad por darme algun deſcanſo, aña-
„ dia à lo dicho: *Yo no quiero alivio en el padecer: Y ſi alguna vez os*
„ *le pidiere, deſde luego os digo, que no me lo concedais; ſino que en lugar*
„ *de aliviarmelos, me los dobleis.*

139 Es tanto, lo que yo padezco, que ni lo puedo
„ explicar todo, ni lo que digo me lo entienden las criatu-
„ ras, como ello es. Y eſtando en una ocaſion confuſa, y
„ aturdida de eſto, me dixo ſu Mageſtad: *Lo que tu padeces,*
„ *ſolo ſe queda para mi*: *Es por mi, para mi, y para mi Santiſsima*
„ *Madre. Y no te entenderà, lo mucho que tu padeces, ſino la criatura, à*
„ *quien yo diere, que padezca lo miſmo que tu.* Y otra vez me dixo
„ el Señor: *Eres la criatura, que mas padece en el mundo. Es un cami-*
„ *no muy agrio, por donde te llevo, ſi diera à otros parte de los trabajos*
„ *que te doy, deſeſperaran, y ſe me perdieran: Pues haziendoles muchos*
„ *beneficios, y llevandolos con ſuavidad me ofenden mucho.*

140 Ojalà! Que no nos evidenciara la experiencia
de nueſtra cobardia, y miſeria, la verdad de una, y otra
maxima: Con los dolores, y trabajos nos impacientamos;

con

con los regalos, y beneficios de Dios nos engreimos, y enſorverbecemos. Las proſperidades nos relaxan, las peſadumbres nos turban, los dolores nos impacientan. Si el Señor nos caſtiga, pedimos con mucho ahinco, que nos perdone; ſi nos perdona, luego bolvemos à provocarle, para que nos caſtigue. Todo el cuydado de nueſtra V. QUINTANA en medio de ſu imponderable padecer, era agradar, y no ofender à Dios: como ella explica en lo que añade.

141 „Haviendo oìdo à mi Confeſſor, que leìa en „un libro, ſobre los trabajos, y enfermedades, que dà „Dios à las criaturas; y las faltas, y pecados, que ſuelen „cometer en eſtas ocaſiones: me mirè entonces à mi, à „vèr, lo que me ſucedia en los mios: (Admirable doctrina! Mirarſe cada uno à sì; y no pararſe à fiſcalizar à los demàs.) „Y no topè, por la miſericordia de Dios, ni to„po otra coſa, que el ſentimiento de mortificar à las cria„turas, por el trabajo que tienen en aſsiſtirme; por te„mer, ſi ofenderàn à Dios con alguna inquietud, ò otra „coſa. Y eſtando en eſto, me dixo ſu Mageſtad (fue dia „20. de Octubre de 1733.) *Los muchos trabajos que padeces ſon, „como un rio caudaloſo, ſin ceſſar. Y me alegro, y glorifico, de verte „padecer: Y enſalzo, y glorifico mi Divino Poder, en librarte de pe„car. Y los grados de gloria que mereces, ſin ceſſar, es un mar inmenſo.* „Al miſmo tiempo, que ſu Mageſtad me eſtuvo diziendo „eſto (que fue muy breve) me diò à entender, que mu„chas coſas, que me ha dicho, yà havian de eſtàr eſcritas: „Y que eſſo havia ſido falta de mi Confeſſor por temor. „Y tambien conocì, quando me dezia eſto el Señor, den„tro de mi pecho, que eſtaba como loco de contento „dentro de mi. No hize caſo (aunque alabè al Señor) y „dixele: *Señor, quiero dormirme, que eſtoy muy fatigada:* Y fue „ſervido, en medio de tantos tormentos, de que me que„daſſe dormida, ſin ſaber como.

142 „Amaneciò, y diſpertando, dì gracias al Se„ñor, y à ſu Santiſsima Madre (como acoſtumbro) y acor„dandome, de lo que me havia dicho ſu Mageſtad por la „noche, fue tal el gozo, y alegria, que recibiò mi cora„zon, y mi alma, y quedè tan agradecida à ſu Mageſtad,

„ (aunque no como debo) de vèr los muchos favores que
„ se digna de hazerme, sin merecer yo mas que el infier-
„ no, que sentia en mi grandisimos deseos de padecer
„ por su amor, por ser quien es, y de darle gusto en todo.
„ Y con esto quedè con gran paz interior, y con un gran-
„ de amor à su Magestad, desnudo de todo lo que no es
„ Dios, y diziendo entre mi: *Hay, quien no quiera mucho à Dios?*
„ *Hay, quien no aborrezca, todo lo que no es Dios?* Conociendo
„ claramente, que todo nuestro bien consiste, en ir por
„ donde el Señor quiere, y en hazer en todo su Santisima
„ voluntad.

143 Y què responderèmos à estas dos preguntas, que bien reflexionadas son como dos saetas que penetran los corazones? Hay innumerables, que no quieren à Dios, ni mucho, ni aun poco; porque tienen todo su amor, todo su afecto, todo su conato, puesto en los deleytes, riquezas, y locuras del mundo! Hay quien no solo no aborrece todo lo que no es Dios; sino que aun al mismo Dios le aborrece! Hay tanta tibieza, y olvido, en amarle, en servirle, en alabarle, y tan poco cuydado en no ofenderle: que sobrecogidos los hombres de los fantasticos embelesos, y falaces conveniencias, y placeres de esta miserable vida, ni aspiran, ni se acuerdan de la eterna! Viven, sin reflexionar, y acaso sin creer la immortalidad de las almas, como si fuessen irracionales, y mueren como brutos! Dios, por su infinita misericordia, nos abra los ojos. Bolvamos à los trabajos de la V. QUINTANA, y se conocerà lo subido de su padecer, por algunos similes, que la puso el Señor.

144 „ Deseaba yo (dize) tener alguna comparacion,
„ con que explicar, como se templan los trabajos algunos
„ ratos, aunque pocos, (porque no sè si puedo dezir con ver-
„ dad, si han faltado en un todo) y me dixo su Mag. *Mira,*
„ *un rio caudaloso, si le hazen una presa, para detener el agua, mien-*
„ *trasdura el irse rebalsando, suele correr muy poco; pero luego que*
„ *rompe la presa, sale mucha agua, y corre con mas violencia: Assi*
„ *son tus dolores, quando Yo los mitigo por algun tiempo, que se de-*
„ *tienen, y luego buelven mayores.* Pensando yo en otra ocasion,
„ como serìa esto, de que con los medicamentos no solo

no

„ no se me quitan los dolores, sino que se augmentan, „ me dixo su Magestad : *Son tus dolores, como una caldera, „ que hierve sobre mucho fuego, que quanto mas ayre la dàn, mas se „ enciende el fuego, y ella cueze mas. Esso hazen en ti los medica- „ mentos.*

145 „ El modo como se augmentan los dolores (dize „ en otra relacion) conozco es, como quando hay muchas „ fuentecitas juntas en la tierra, que todas manan à un „ tiempo à borbollones, y forman un charco grande de „ agua: Assi conozco yo tambien, vàn saliendo de mi por „ todas partes los dolores, y se vàn augmentando, y cre- „ ciendo, hasta que su Magestad quiere: que muchas ve- „ zes es tanto, que como si fuera como en un mar, me ane- „ go en ellos, tanto, que ni sè de mi, ni si ay Cielo, ni „ tierra, ni otra cosa, mas que dolor: Y por es- „ so suelo dezir, que soy toda dolor. Y esta es una de las „ grandes maravillas que Dios haze conmigo, que lo pue- „ da padecer, y vivir. Y su Magestad me ha puesto esta „ comparacion, para que lo pueda dàr à entender. Otras „ vezes suelo dezir, que estoy, como una sopa, muy „ empapada en agua, toda llena de dolores, por dentro, „ y por fuera. Y entonces, aunque sin milagro no se pu- „ diera vivir; pero no es tanto como lo de antes; porque „ en estos yà me conozco yo, y veo, como que me distingo „ de los mismos dolores.

146 Para concluir por ahora esta relacion de los tra- bajos, que padeciò la V. QUINTANA, dexando para ade- lante otros todavia mas subidos, pondrè, lo que dize, de la diferencia que hallaba, entre los que le ocasiona- ba el enemigo, y los que venian de la mano de Dios: Di- ze assi: „ Despues que el Señor ha sido servido de quitar- „ me los enemigos, que me havia puesto, para que me „ atormentàran, he experimentado, por la misericordia „ de Dios, que aunque padezco muchas tentaciones, no son „ por lo comun tan permanentes como antes; porque „ passan de presto por la cabeza: Y los dolores, aunque son „ tantos, y mas; pero siento en ellos, que no trahen consigo „ aquel genero de destrizadero rabioso con tentacion

„ de impaciencia, y deſeſperacion, que los que me da-
„ ban los enemigos: Y en eſto conozco la diferencia de
„ los ſuyos de los que no lo ſon (que todavia ſuelen ſerlo
„ algunas vezes) Porque los que vienen de parte de ſu Ma-
„ geſtad aunque ſean mas ſenſibles, dexan una grande con-
„ formidad, paz interior, y guſto en padecerlos, con gran-
„ des deſeos de padecer mucho mas; porque aſsi es volun-
„ tad del Señor: A lo menos aſsi lo experimento yo en mi,
„ y por eſſo ſuelo dezir à mi Confeſſor: Que yo no sè en
„ medio de mis muchos trabajos dezir mas que: *Bendito*
„ *ſea el Señor, que me lo dà. Alabado ſea el que aſsi me tiene.* Y que
„ ſon tantos los deſeos de padecer, que ſu Mageſtad me dà,
„ que fuera para mi de grande guſto, que las criaturas me
„ azotàran publicamente en la Plaza, me afrentaſſen por
„ las calles; y me hizieran pedazos, carne, y hueſ-
„ ſos, de modo, que yo viera, que cada uno
„ iba por ſu parte.

LIBRO V.

REFIERENSE LOS MODOS, Y grados de Meditacion, y Contemplacion, adquirida, è infusa, de la Venerable Quintana: Y los extraordinarios favores que Dios la hizo, y visiones que tuvo.

CAPITULO PRIMERO.

MODO DE IMITAR, QUE TENIA EN LOS principios de su conversion en los Novissimos.

1 DAMOS principio à uno de los mas admirables, y elevados exercicios, y el mas principal, en que se empleò esta Sierva de Dios, y para que parece la destinò, con altissima providencia, su Divina Magestad, como para que fuesse el assombro del mundo en lo subido del padecer. Y assi, aunque se dixo tanto de esto en el Libro passado, que se pudiera imaginar, no podia subir, en una criatura fragil, y flaca, mas de punto; todavia en este se verán crecidos excessos en sus martyrios: Los quales dizen los practicos, y alcanza la razon, son tanto mas agudos, y sensibles, quanto mas interiores, y espirituales; porque to-

tocan, y penetran el alma de lleno, y llegan à hazer aquella delicada diviſion del alma, y el eſpiritu. No podrè yo reflexionar, ni alentar en eſta materia una palabra, ſino haze Dios toda la coſta. Proſigue, pues, aſsi la V. QUINTANA.

2 „ Yà he dicho, que el Religioſo de San Gabriel, „ que era mi Confeſſor, me impuſo, en que meditaſſe en „ los Noviſsimos, en la Paſsion de Chriſto Señor Nueſtro, „ y en lòs beneficios de la Creacion, Redempcion, y los „ demàs, que el Señor ha hecho à las criaturas. Y lo pri- „ mero que yo hazia en qualquiera de eſtos Paſſos, po- „ niendole preſente, era conſiderar la gravedad de mis pe- „ cados, y culpas, que he cometido contra la infinita Bon- „ dad de Dios. Y me daba tal dolor, y peſar, de haver „ ofendido à ſu Mageſtad, que me duraba mucho tiempo; „ me deſcoyuntaba de dolor, y peſar de haver pecado: y „ me quedaban unos grandes deſeos, de darme toda à Dios, „ y de hazer muchas penitencias, que ſi poſsible fuera, qui- „ ſiera hazer, todas las que han hecho los Santos, y Santas, „ yo ſola: Y un grande aborrecimiento à todo quanto es „ pecado, y de mi miſma, y un odio contra mi, que me „ retiraba de todas las criaturas, y un grande temor de „ Dios.

En la gravedad de los pecados.

3 „ Pareciame, que mis pecados havian ſido la cau- „ ſa, de todo lo que padeciò ſu Mageſtad, aunque tambien „ me hazia el juyzio, de que en el mundo ſe pecaba: Pero „ bolvia ſobre mi, y dezia: *Si, que han pecado las criaturas, eſ-* „ *to es cierto; mas mis pecados ſon millones de millaradas de vezes mas,* „ *que todos quantos han cometido deſde el principio del mundo, y come-* „ *teràn todas las criaturas, y mas feos, y abominables.* Y aſsi le de- „ zia à ſu Mageſtad con grandiſsimo dolor de haverle ofen- „ dido: *Señor, para què me criaſteis? Mas que nunca os huvieràis acor-* „ *dado, de haverme criado!* Y bolvia ſobre mi con otra conſide- „ racion, diziendo: *Dios me criò à mi, y à todos, para lo miſmo* „ *que criò los Angeles: Pues eſta no es falta de Dios, que es falta mia, y* „ *malicia.* Y de aqui interiormente ſe me ofrecian los peca- „ dos, que havia cometido contra ſu infinita Bondad: y ſe „ me avivaba el dolor, y el peſar de haverle ofendido. Eſte „ era el modo de penſar en la gravedad de los pecados.

4 Y eſte era el ſolìdo cimiento de la fabrica eſpiri-

tual,

tual, y altura de contemplacion, à que elevò Dios à la V. QUINTANA. Desde lo profundo de este conocimiento proprio, en que se fixaba, para hazer pie, subia hasta el inaccesible Trono de la Beatissima Trinidad, para saciarse, y engolfarse; y de alli bolvia, para humillarse, y abatirse. Este clarissimo conocimiento de la gravedad de sus culpas passadas, la impelia à aquellos arrojos, y horrores de mortificaciones, y penitencias: Y à aquellas vivissimas ansias de padecer, sin que llegassen à apagar su sed, las mas abundantes aguas de la tribulacion.

5 „ El modo que tenia de pensar en los Novissimos „ (dize) era assi: En la *Muerte* me ponia el Señor, con mu- „ cha viveza, presentes todas aquellas cosas que suceden, „ como si me viesse en aquel lance: La indisposicion de la „ enfermedad, los graves accidentes; y congoxas, que en „ ella se padecen: Proponiaseme el fin, que han tenido to- „ das mis amigas, y conocidos, à quienes yo havia comu- „ nicado, y tratado, mis padres, hermanos, y parientes, „ la salud, robustèz, y hermosura, con que los havia co- „ nocido; y el paradero, que havian tenido en podre gu- „ sanos, y tierra: Y à esto juntaba el estado, en que yo yà „ me consideraba: que el Medico me dezia, que aquello „ yà no tenia remedio, que me dispusiesse, para recibir los „ Santos Sacramentos: Y que en esto me hazia el Señor, „ por medio del Medico, el mayor beneficio de su infinita „ misericordia; pues no me quitaba de repente la vida, co- „ mo pudiera, y yo merecia por mis muchos pecados, sin „ darme lugar, ni tiempo, para todas estas christianas dis- „ posiciones, como yo he experimentado, ha sucedido à „ muchas criaturas, que han muerto de repente, ò las han „ quitado la vida, sin darlas lugar para confessarse. Y con „ esta consideracion iba caminando, hasta ponerme en las „ agonias de la muerte.

En los Novissimos

Muerte.

6 „ Entonces ponia los ojos en el tiempo que havia vi- „ vido, y lo mal que lo he empleado, sin encontrar otra „ cosa, que mi alma llena de innumerables ofensas de Dios. „ Porque todo lo demàs yà havia desaparecido, como el „ humo, y como sino huviera sido: Y consideraba los ene- „ migos haziendome guerra, poniendome presente la mu- „ chedumbre, y gravedad de mis culpas, y que yà no te-

nia

„ nia que esperar el perdon de ellas de la misericordia de
„ Dios; porque no me havia sabido aprovechar del tiem-
„ po, que me ha dado para la enmienda. Luego me con-
„ sideraba yà muerta; y que puesto mi cuerpo en la sepul-
„ tura, olvidada de todos, como si nadie me huviera co-
„ nocido en el mundo, se iba desmenuzando todo el cuer-
„ po; y lleno, y comido de gusanos, se convertia en tierra:
„ sin que de mi quedasse otra cosa, que el alma llena de
„ culpas; y sin saber, que responder en el Tribunal de
„ Dios. Y de aqui sacaba un desprecio grande, de todo lo
„ que el mundo tiene, y quiere, un total aborrecimiento
„ de mi cuerpo, y de todo lo que se acaba: Poniendo todo
„ mi corazon, y mi alma, en servir, amar, y satisfacer à
„ Dios, y disponerme, para quando su Magestad me lla-
„ masse. Y quando tenia esta meditacion, estaba de rodi-
„ llas, con una calavera en las manos. Y despues al fin la
„ dexaba, y me tendia en el suelo, como si estuviera yá
„ muerta, con los brazos extendidos en forma de Cruz, ò
„ con las manos cruzadas, como los difuntos.

7 Sola una vez se muere en la realidad, con que para acertar à morir, es necessario ensayarse con la consideracion. Si no se aprende à morir en vida; es casi preciso, que se yerre en aquella tremenda hora. Retrahe destas consideraciones el horror à los hombres, como si fueran inmortales: Y como si no huviera de llegar este lance terrible, acaso quando mas descuydados, mas robustos, y mas divertidos, y embelesados en sus gustos, y devaneos. Y assi, quanto mas impensada, tanto se haze despues la muerte mas horrorosa. Cada mensagero, la indisposicion, la enfermedad, la congoxa, la noticia del peligro, es un puñal, que atraviessa entonces el corazon: Es, como suelen dezir; un trabucazo; porque coge de susto; porque jamàs se pararon à considerar, y reflexionar en vida, que havia de llegar indispensablemente esta hora. Y siendo (como dize bien la V. QUINTANA) uno de los mayores beneficios, que haze Dios à qualquiera criatura, para que se prevenga, à morir bien (de que pende su salvacion) la noticia del peligro proximo, que le anticipan, ò sus verdaderos amigos, ò el Confessor, ò el Medico, suele recibirse con tanto disgusto, como si en esto se le hiziera el mayor agravio.

Bien

Bien se puede tener lastima, de quien assi se ofende de tan importante noticia: Y no menos, de quien, teniendo obligacion, no la quiere, por humanos respetos, ò intereses, anticipar.

8 „En la consideracion del *Juyzio* (prosigue) me „ponia el Señor tan presente, lo que su Magestad ha de „hazer en èl con todas las criaturas, que me hallaba de„lante del Tribunal, en que estaba sentado mi Señor Je„su-Christo, tomando à todos estrecha qnenta de su vida. „Y alli me presentaba, haviendo antes pensado en mis „culpas, y llevandolas todas muy presentes: Con tal ver„guenza de haverle ofendido, y conocimiento tan claro „de mis pecados, y de las penas que por ellos merezco; „que hallaba, que aunque su Magestad criasse para mi „castigo muchos Infiernos, merecia muchos mas. Y assi „me quedaba, poniendome en sus Santissimas manos, „para que hiziesse su Santissima voluntad en mi, y de mi. Juyzio

9 En esta breve consideracion està compendiado, quanto se puede adelantar en punto del tremendo Juyzio, que corresponde à cada uno. Alli no hay lugar à respuestas, ni se admiten descargos; porque al Supremo Señor, que nos ha de juzgar, como es infinita su Sabiduria, nada se le oculta: Como es rectissima su Justicia, à ninguno condena sin evidentes delitos; ni absuelve sin meritos. Con que en llegando este lanze, no queda otro recurso al alma, que allanarse, con gusto, ò sin èl, à la sentencia: Pero mientras dura la vida, siempre tenemos, si abrimos los ojos, el recurso de apelar al piadosissimo Tribunal de la Divina Misericordia. El que no se juzga à si mismo, quando vivo, cierra la puerta à este recurso.

10 „Quando consideraba el *Infierno*, me solia lle„var allà el Señor, y alli veia con gran claridad las pe„nas, y tormentos, que padecen, y padeceràn, por toda „la eternidad, aquellas almas miserables: y como esta„ban los demonios con ellas, y las atormentaban; à unas „por los mismos pecados, que yo he cometido contra „Dios; y à otras por otros, con que ofendieron à su Mag. La „priessa, y algazara, con q los demonios estaban con ellas en „aquellos obscuros calabozos, y las presentabá à Lucifer, q „muy espantoso, y horrible, estaba sentado en una silla de „fuego, y por su mandado las llevaban à unas calderas muy Infierno

„ grandes de fuego, que no era como el de acà; ſino al
„ modo de cardeno muy obſcuro y como verde, y tam-
„ bien como encarnado: Y alli las zabullian, y confun-
„ dian ſin que las bolvieſſe à vèr ſalir. Oyendoſe ſolo hor-
„ ribles alaridos, aſsi deſtos, como de otros condenados,
„ à quienes atormentaban otros demonios, que andaban
„ para eſto muy liſtos.

11 „ Y los efectos que deſto me quedaban, era un
„ grande ſentimiento, y dolor, de vèr aquellas almas deſ-
„ dichadas, y perdidas para ſiempre, ſin remedio, pa-
„ deciendo terribles tormentos, que duraràn ſin fin, por
„ toda la eternidad; blasfemando de Dios, y de Maria
„ Santiſsima, y de ſus Santos, y diziendo otras muchas
„ coſas malas, y abominables. Y un gran conocimiento
„ de la gravedad de mis culpas, y de lo que ſe ofende el
„ Señor de qualquiera pecado, que cometemos; conſide-
„ raba, que aquel era un caſtigo muy juſto, y que tenia yo,
„ por mis pecados, muy merecido: Y veia alli padecien-
„ do muchos por menores pecados que los mios. Y en una
„ ocaſion de eſtas, vì como un callexon, que era, en
„ donde dixe, que eſtaba ſentado Lucifer, y me dixo ſu
„ Mageſtad, que aquel era el pueſto, que me tenia ſe-
„ lado por mis pecados. De eſto ſi que me quedò un gran-
„ diſsimo temor, que me durò mucho tiempo, y grande
„ horror à mis pecados: El que, por la miſericordia de
„ Dios, ſiempre ha ſido mucho; como firmiſsimo el pro-
„ poſito, de no tornar, à cometerlos.

12 El que baxare con la conſideracion, al Infierno vivo, mucho tiene adelantado para no dàr infelizmente en aquel abyſmo de horrores, deſpues de muerto. Yo no sè que encanto nos embeleſa, y embaraza, à conſiderar, como coſa de ſueño, eſte deſdichado paradero, en que infaliblemente vendrèmos à caer, ſi por medio de la penitencia, no procuramos ſalir del miſerable eſtado de la culpa. Dios eſtà, como miſericordioſo, con los brazos abiertos, pronto para perdonarnos; pero como ha de perdonar, al que no ſe conoce, y arrepentido no ſe arroja à ſus pies?

El Purgatorio.

13 „ Al penſar en el *Purgatorio*, ſe me repreſentaba
„ (dize) como un valle: y alli veia, como eſtaban pade-
„ ciendo las benditas Almas de diſtintos modos, ſegun la ca-
„ lidad de ſus culpas, con mucha conformidad, aunq̃ tãbien

„ son terribles, los tormentos que padecen. Y esto no solo
„ era discurso, que yo hazia; sino que lo veia en la reali-
„ dad, como ello es, con mucha claridad, y distincion.
„ Tambien me ha manifestado el Señor el *Limbo* muchas Limbo.
„ vezes, que està azià la parte donde se pone el Sol, des-
„ viado del Purgatorio. Hallabame dentro, como en una
„ sala grandissima, y muy obscura y alli entre aquella
„ obscuridad veìa innumerables almas en figura corporal.
„ Y no se me diò à entender otra cosa, que el estàr pade-
„ ciendo aquellas almas en esta obscuridad la ausencia de
„ Dios. Hablando de esto me acuerdo, que se lastimaba,
sin consuelo, esta Sierva de Dios, del poco cuydado que
tienen las madres con las criaturas, assi quando se hallan
embarazadas, como despues del parto, especialmente an-
tes que reciban el agua del Bautismo. Y ponderaba la estre-
chissima quenta que las pedirà el Supremo juez, de que
por sus descuydos, y desordenes, se malogran las almas
de estos pobrecillos inocentes, y carezcen de la vista de
Dios por una eternidad.

14 „ Quando me ponia à considerar en la *Gloria*, le- La Gloria
„ vantaba arriba la consideracion, y miraba à todos aque-
„ llos Bienaventurados, que estàn alli, contemplando en
„ Dios, y amandole, y dandole gracias, y alabandole, y
„ su gran paz, y alegria, quietud, y gozo, que ha de
„ durar para siempre, en quanto Dios fuere Dios. Y de
„ aqui me daban deseos de morirme, para ìrme con ellos,
„ à hazer lo mismo. Y quedaba con mucho dolor de ha-
„ ver ofendido à Dios, y con grande aborrecimiento al pe-
„ cado, y al mundo. Y en esta consideracion muchas
„ vezes me ha manifestado su Magestad la Gloria,
„ como es en sì, llevandome allà, como
„ se dirà despues.

CAPITULO II.

MODO MARAVILLOSO, CON QUE MEDITABA LA Sierva de Dios, y contemplaba en la Pasion de Christo, haziendola participante de sus tormentos, y singulares favores.

15 AQUI se verà, como iba tomando vuelo el espiritu de esta criatura, y remontandose tanto que ni ella, algunas vezes se podia explicar, ni nosotros la podiamos entender. „ En la Pasion de Nuestro „Señor Jesv Christo (dize) medite por espacio de siete años: „ Y el modo que tenia de meditar era: unas vezes yo me „ ponia presente el Passo: Otras èl se me ponia, con tanta „ viveza, que me parecia era entonces, quando lo padecia el Señor. Ponia el Passo del *Ecce-Homo*, y consideraba, „ y me parecia veìa, como al Señor le echaban la soga à „ su Santissimo Cuello, y le ataban sus Santissimas Manos, „ le ponian la caña, y las ropas viejas encarnadas, y la „ Corona de Espinas: Los oprobrios, y malas palabras, que „ le dezian: Como le escupian en su Santissimo Rostro, y „ otros le daban de bofetadas, otros le tiraban del Cabello, y otros le daban de puñadas: La bulla, y algazàra „ que tenian. Y miraba la grande humildad, paciencia, y „ mansedumbre, con que su Magestad se dexaba hazer todos aquellos oprobrios, y malos tratamientos: y los dolores, y congoxas, que padecia en su Santissimo Cuerpo, y „ Alma. Gonsideraba, y me parecia, que estaba viendo „ aquella Corona de Espinas, como le traspassaba su Santissima Cabeza, y que las Espinas se encontraban las del un „ lado con las del otro, de largas que eran. Veia aquel Divino Señor todo hecho un lago de sangre. Miraba, como „ lloraba; pues à mi realmente me parecia, que le estaba „ viendo caer las lagrimas, y que suspiraba.

16 „ De aqui passaba, à contemplar su infinita bondad, „ y misericordia, la Magestad, y Grandeza del Señor, que „ padecia todo esto por unas viles, è ingratas criaturas, como yo; la delicadeza, y ternura de sus Santissimas carnes, „ y que tales serìan los dolores, y escozores, que padecerìa

por

„ por mis pecados. Y para considerarlo mejor, y dolerme
„ mas de lo que estaba padeciendo, ponia yo esto en mi, y
„ dezia en mi interior: Si à mi me clavaran un clavo, por
„ delgado que fuera, què dolores no padecerìa yo en carne
„ tan bruta, y tan voraz como la mia? No digo yo clavo,
„ si no es una punta de alfiler, como algunas vezes me ha
„ sucedido? Pues què tales serian aquellos dolores, escozo-
„ res, sentimientos, y penas, que el Señor padeciò? Y estos
„ dolores, y aflicciones, que contemplaba yo en el Señor,
„ deseaba con ansia me los comunicasse. Y de hecho fue su
„ Mageſtad servido, que me los comunicò despues, y comu-
„ nica, como se dirà adelante. Assi como meditaba en este
„ Passo, lo hazia en los otros.

17 „ Despues que havia estado el tiempo que podia, ò
„ el que querìa su Mageſtad, que estuviesse assi ocupada en
„ esta Meditacion, y otras semejantes, me quedaba, como
„ dormida, con una gran paz, y quietud, mirando al Señor
„ en aquel Passo, con una claridad muy grande, y un res-
„ plandor como roxo, y esto me sucedia muchas vezes. Y
„ los efectos que sacaba de aqui eran, querer hazer muchas
„ mortificaciones, como diciplinas de sangre, vestirme to-
„ da de cilicio, ayunar estrechamente à pan, y agua, y ha-
„ zer otras muchas cosas, por agrad ar, y imitar al Señor,
„ que tanto padeciò por mi. Y de aqui me nacia, el executar
„ todo esto, con mucho fervor, como queda dicho. Yà no
se estrañaràn aquellos agigantados alientos, y assombrosos
arrojos, viendo aqui descubierta la causa, y raìz, de que na-
cian tan superiores impulsos. Por una parte la irritaba à
esta pecadora arrepentida contra su mismo cuerpo la bien
considerada gravedad de sus culpas; por otra la acaloraba,
y enardecia la vivissima consideracion de estas penas: Con
que à todo valerosamente se abanzaba; y à nada se rendia.

18 „ Quedabame tambien (prosigue) un amor muy
„ grande à Dios, que me le queria meter todo en el cora-
„ zon: un aborrecimiento grande, y temor de todos los pe-
„ cados, y de todo quanto es mundo, demonio, y carne. Y
„ era tanto el amor de sì, que su Mag. me daba algunas ve-
„ zes, que como tenia el Passo, y todo lo que he dicho, tan
„ vivamente presente, cruzaba mis brazos sobre el pecho,
„ y me parecia, que alli estaba abrazando estrechamente al

Se-

„ Señor, queriendole entrar dentro de èl, y meterle en mi
„ corazon. Y yà que no podia esto, me abrazaba, con mu-
„ cha ansia, y fervor, con una Cruz grande, que tengo
„ (en que hazia el exercicio de la Cruz) y con aquello
„ (aunque no me llenaba) me consolaba, pareciendome
„ abrazaba los Pies de Christo Crucificado. Y era tanto
„ el fuego de amor de Dios (aunque entonces no sabia yo
„ lo que era, ni me lo explicaba mi Confessor, à quien se
„ lo dezia) que me levantaba del sitio, en que estaba en
„ Oracion, con estos afectos, y para mi desahogo me en-
„ traba corriendo à otro aposento, en donde la tenia, en
„ busca de la Cruz, para abrazarme con ella.

19 „Poco tiempo despues que su Magestad me havia
„ puesto en estas Meditaciones de Novissimos, y de la Pas-
„ sion, à breve rato se me borraba el punto, ò el Passo, y
„ como dexo dicho, me hallaba amando à Dios, dentro
„ de un resplandor muy grande, tanto que me parecia,
„ que todo el quarto, ò Iglesia, en donde estaba, estaban
„ llenos de este resplandor, y yo dentro, y cercada dèl.
„ Y este (como dixe) à los principios era, como roxo, as-
„ si como pintan acà el Sol. Y antes de esto havia padeci-
„ do aquellos trabajos, que dexo referidos, de quando me
„ dexò mi Confessor el Padre Descalzo de SanGabriel, mu-
„ cha estrechèz, y pobreza, muchas hambres, y mortifi-
„ caciones, y muchas tentaciones de los enemigos. Estas
„ consideraciones, y modo de meditar, que yo entonces
„ tenia, todo me lo ponia, y daba el Señor, porque yo en
„ mi vida lo havia leìdo (porque no sè) ni oìdo leer, ni me
„ imponian en ello. Y me passaba, todo esto que he di-
„ cho, y mucho mas, que no se pone; porque seria largo
„ de referir. Ni mi discurso alcanza para esto, ni para nada
„ bueno.

20 Llegando aquì, escriviendo esto, y queriendo passar adelante, y que fuesse dictando los otros modos de oracion, que ha tenido, no pudimos, por entonces, escrivir mas; porque ni estaba capaz de discurrirlo (como ni lo ha estado en todo este tiempo, que està en Retuerta, à causa de sus trabajos, dolores, y aturdimientos de cabeza) ni el Señor la daba luz, ni se lo trahia à la memoria, como hasta aqui. Y assi lo huvimos de suspender aquella ma-

ña-

fiana: Y luego ſucediò, lo que nos refiriò ella miſma, que es lo que ſe ſigue.

21 „El dia 11. de Noviembre de 1732. dia de San „ Martin Obiſpo, haviendoſe eſcrito por la mañana, con „ mucho trabajo, y dudas, que ſe nos ofrecian, lo que que- „ da dicho ſobre mis modos de oracion, y pedido à Dios, „ que nos dieſſe ſu luz, para el acierto en todo, y para no „ poner coſa alguna, que no fueſſe muy verdadera, y de „ ſu agrado Santiſsimo: Deſde la una, y quarto de la tar- „ de me empezaron à apretar los dolores en general, que „ parecia, que ſi ſu Mageſtad no me aſsiſtiera, era baſtan- „ te, para quedar muerta, en un abrir, y cerrar de ojos, y „ eſte apreton me durò haſta la hora que me dixo ſu Ma- „ geſtad que duraria, que fue haſta las tres. Y deſde que „ empezaron los dolores me eſtuvo todo eſte tiempo el Se- „ ñor diziendo interiormente, ſin palabras, lo que era ne- „ ceſſario, para explicar algunas coſas que mi Confeſſor, „ y el que eſto eſcrive, me havian preguntado, y otras, que „ no me preguntaron.

22 Entre otras coſas, me dixo entonces ſu Mageſtad: „ *Eſſa averiguacion, y diſputa, que haveis tenido, es, porque lo he diſ-* „ *pueſto Yo aſsi; porque tu, y ellos quereis ir fundados en verdad*: Y „ entendì, que por eſſo havia retirado ſu luz. Diziendome „ ſu Mageſtad, ahora en eſte punto, lo mucho que ſe „ agrada, y gozoſo, que eſtà, de que Uſtedes, y yo cami- „ nemos en la obſervancia de ſu Ley, y en verdad. *Y eſto* „ *lo he diſpueſto aſsi* (proſiguiò el Señor) *para mayor merecimien-* „ *to vueſtro, y mortificacion, y mayor tuya, que no de ellos. Que quan-* „ *do Yo no quiero, nadie hablarà una palabra, ni ſe moverà. Y de eſto* „ *me debeis dàr gracias tu, y ellos: Porque aſsi lo diſpongo, y tu lo* „ *padeces, para mayor honra, y gloria mia, y bien de vueſtras almas.* „ *Y aunque de ellos es mortificacion, mas merecen en eſto, que en todo* „ *lo que han hecho, y haràn, y pueden penſar; porque es mucho de mi* „ *agrado. Y lo que merecen, ſolo ſe queda para mi: y lo que tu mereces, y* „ *padeces tambien.*

23 Aqui ceſsò de dictar, y dixo muy fatigada, y quebrantada: *Y no mas.* Y proſiguiò luego, y dixo: „ Y „ añadiò ſu Mageſtad: *Y ahora ſe quedàn confuſos.* Y aſsi fue; porque no es para menos, el oìr ſemejantes coſas, eſpecial- mente ſiendo Dios, quien las dize, como piadoſamente

nos

nos perſuadimos. No permita ſu Mageſtad en caſtigo de nueſtros pecados, que en todo, ni en la mas minima parte de eſte negocio, nos engañe, y dexemos engañar del enemigo. Es aſsi, que con el deſeo de caminar en pureza, con liſura, y verdad, aſsi en eſta ocaſion, como en otras; ò nos ſuſpendiamos; porque eſta criatura no podia proſeguir, yà ſobrecogida de ſus fatigas, y congoxas, yà falta de luz: ò dudabamos; porque, ò no ſe podia explicar; ò noſotros no la podiamos entender. Que ſaben bien los Myſticos, y Sagrados Interpretes, que una coſa es, dàr Dios luz para la inteligencia de las coſas; otra, y muy diſtinta, dàr palabras, para explicarlas. En eſtos lances era forzoſo preguntar, y tener paciencia, haſta vèr, ſi el Señor nos ſacaba de la duda, dando palabras, para que ſe explicaſſe, à eſta ſu Sierva. Y es cierto, que muchas ocaſiones no eramos capazes de ſubſtituir, ò ſuplir ſiquiera una palabra, ſi ella no la dezia.

24 ,,De eſte modo de Oracion (proſiguiò) me que-
,,dò muy vehemente el deſeo de ſervir à Dios, y con mas
,,perfeccion. Y deſpues me embiò ſu Mageſtad otra mayor
,,fuerza de trabajos, aunque yo no los tenia por tales. Y
,,iba añadiendo mas tiempo de oracion, y mas mortifica-
,,ciones: Y el retiro del trato con las criaturas fue de todo
,,punto; ſi no que fuera muy preciſo. Y experimentè en
,,mi, con la gracia de Dios, que quanto mayor era eſte
,,retiro, y mayores las mortificaciones, y en eſpecial la
,,de ayunar todos los dias à pan, y agua; mayores eran
,,los beneficios, que el Señor me hazia. Y haſta que la obe-
,,diencia me lo mandò, no le dì à mi cuerpo un *Credo* de
,,diverſion. Sinò que ſiempre, ſin ceſſar, eſtaba aplicada,
,,ò à la oracion, ò à las mortificaciones, y penitencias, ò
,,à mi trabajo, mientras pude. Y todo, por la miſericor-
,,dia de Dios, ſe me hazia nada. Y aunque eſtaba en
,,mi trabajo, no por eſſo dexaba de eſtàr en oracion.

25 Como el orar conſiſte en elevar el alma, y corazon à Dios: La meditacion, en que el diſcurſo vaya, à fuerza de trabajo, buſcando la verdad, para conocerla; y la bondad para amarla; ò lo bueno para executarlo; y lo malo, para huirlo: Y la Contemplacion, en fixar, ſin trabajo, el entendimiento en la ſuma verdad, con un ſimple,

y

y puro conocimiento de Dios, y de las cosas Celestiales, que tiene por principio, y por termino el amor Divino, y todo esto passa en lo interior: Las obras exteriores, especialmente las que no piden mucha atencion, y conato, no sirven de embarazo para estos espirituales exercicios, quando dexan libres los sentidos, y facultades, para que puedan emplearse en las referidas obras exteriores. Y assi experimentamos à cada passo todos, que hazemos muchas cosas, como por costumbre, y habito, sin estàr atentos; antes si muy distraìdos, con un tropel de especies vanas, è impertinentes: De suerte, que quando bolvemos en nuestro acuerdo, ni sabemos lo que hemos hecho, ni lo que hemos dicho. A este modo, pero con provechosa felicidad, y crecido interès, las almas habituadas à la Meditacion, y retiradas del comercio, y trato de las gentes, que distrahe; aun quando exteriormente trabajan, interiormente meditan, oran, y aprovechan. Con todo esso, aun à estas almas sucede, que los solidos cuydados, y negocios de Martha, interrumpan el sosegado ocio de Maria. En medio de que la V. Maria, como ella dize, con lo exterior del corporal exercicio, sabia hermanar, enseñada de Dios el interior recogimiento. A caso por esso, deseando en los principios su Confessor el Doctor Colodro enterarse del estado, y modo de Oracion, en que se hallaba, la puso el Señor delante su Alma en figura de una Aguila muy grande, que estaba mirando al Sol de hito en hito, sin sentir desmayo: Con esto pudo satisfacer al deseo de su Confessor.

***

CAPITULO III.

CONCEDE EL SEñOR, POR INTERCESION de San Joseph, à la V. Quintana nueva luz, para explicar otros grados mas subidos de su contemplacion: Y continuan los favores extraordinarios.

26 AL querer proseguir en su relacion la V. QUINTANA, llegando aqui, el dia 13. de Noviembre (el mismo, en que por casualidad estoy escriviendo esto) se hallò otra vez embarazada, como el dia de San Martin, sin ocurrirsele cosa alguna, ni saber, como explicar los grados, por donde, y como iba subiendo de punto, y espiritualizandose mas su modo de contemplacion. Suspendimonos, encargandola, que acudiesse à Dios, y nosotros por nuestra parte pedimos tambien à su Magestad, que si era de su agrado, y para su Santo servicio, diesse su luz, para proseguir. La Sierva de Dios, viendose assi, fixò la vista, y mucho mas el corazon, en una Imagen del Glorioso Patriarcha San Joseph, y puesta interiormente con profunda humildad à sus pies, pidiendo al Santo que alcanzasse de Dios (si era de su agrado Santissimo) luz, para poderse explicar. Se hallò de repente con la luz que necessitaba, y con tantas ansias pedia: Y llena de gozo, y de ternura, prorumpiò fervorosa en alabanzas del Santissimo Patriarcha, dandole gracias, y diziendo: *Es posible, que no os quieran, y alaben todos en el mundo, y sean vuestros devotos!* Y otras cosas à este modo, que nos enternecian, edificaban, y consolaban. Asseguronos, que en todas sus necessidades, y aprietos, siempre havia encontrado alivio en el recurso à Maria Santissima, y à su Santissimo Esposo. Y despues prosiguiò assi.

27 „ Con la continuacion del modo de orar, que „ Dios me daba, me hallè cercada de otro genero de res- „ plandor, y claridad, tambien roja, pero mas clara: Y „ esto me durò algun tiempo. Y poco à poco fue aclaran- „ dose mas, y mas aquel resplandor, que yo llamo rojo,

pa-

„ para explicarme. Y cada vez, que se aclaraba mas esta „ luz, me subia el Señor à mas alto modo de contempla- „ cion, y crecian los deseos, de vivir con mas pureza. Pon- „ go por exemplo, ayer deseaba vivir con pureza muy gran- „ de, y hoy conozco en mi, que deseo vivir con pureza „ mayor: y deseo mas trabajos, y mortificaciones: Y ni „ quisiera oir, ni vèr, ni hablar; porque me llama, y me „ lleva Dios toda para sì. Esto de irse desvaneciendo lo ro- „ xo de aquella claridad, y aclarando mas la luz, es (para „ explicarme à mi modo) como quando moxan una pieza „ de lienzo, que queda mas roxa; y despues que se và mo- „ xando, dandola lexias, y golpes, se và poniendo mas, y „ mas blanca: y me durò hasta que baxò sobre mi, en la „ Iglesia Cathedral, el Espiritu Santo, como dirè despues.

28 Aqui yà se vàn descubriendo los reflexos, y ra- yos, y augmentando en esta alma las Divinas Luzes: y de passo, à su modo, à la claridad de tan Divina Luz, nos và explicando con admirable magisterio, aquellos sobrenatu- rales Grados, que en la via illuminativa distinguen los Doc- tores Mysticos: Aquellas ascensiones, que và disponiendo el alma en su corazon (como dezia David) y con la Divina bendicion và caminando, adelantando, y subiendo de vir- tud en virtud. Purgada el alma en el crysol de la peniten- cia al fuego de mortificaciones, tentaciones, obscuridades, y tormentos, al passo que se purifican, y espiritualizan sus potencias de las tinieblas de exteriores fantasmas, y espe- cies terrenas, se engolfan mas, y mas en aquella Sagrada Luz, que aunque una, è invariable en sì, cada dia apare- ce, y parece à la vista interior de mayor claridad. Vase des- cubriendo en el espejo, con luz superior, la imagen que en èl havia; porque se vàn disipando los vapores terrenos que le empañaban. Se và dexando vèr el Sol; porque se vàn re- tirando las nubes, que ocultaban, ò confundian, y ofusca- ban su claridad. Y al mismo tiempo à estas luzes se vèn las sombras de los mas leves defectos; se perciben las vanida- des de las cosas caducas; se conoce la importancia de las eternas; se examinan los vicios; se valoran, y aprecian las virtudes. Y assi al alma todo le dà en rostro, y solo busca con ansia el retiro, la soledad, la desnudèz, y la mortificaciò; para que nada le embarace llegar à la perfecta posseision

Psal. 83. v. 6. 7. 8.

deſta Luz. A eſto aſpira, y à eſto, con el favor de Dios, llega. Oygamos à la V. QUINTANA.

29 „ Luego (dize) me hallè con una claridad, co-
„ mo la que ay en la Gloria: Y yo eſtaba, y eſtoy en el jui-
„ zio, que aquella claridad, en que yo me hallaba, era el
„ miſmo Dios. Y conforme crece eſta claridad, crece el
„ amor. Con eſta diferencia (à lo que por mi ha paſſado)
„ que quando yo eſtaba en aquella claridad, como roxa,
„ el amor de Dios reboſa al exterior, y lo ſuelen conocer
„ algunas criaturas, ſi hazen reparo: Pero quando la cla-
„ ridad es como la de la Gloria, es el amor mas ſubido, y
„ mas puro, que traſpaſſa el alma, y el corazon, y la carne,
„ y los hueſſos: De ſuerte que haſta la miſma carne, y los
„ hueſſos quieren amar à Dios. Y es, como quando un pe-
„ dazo de pan ſe echa en agua, ò vino, que deſpues de eſ-
„ tar allì algun tiempo, todo queda traſpaſſado, y nada ſe-
„ co. Y entonces no ſale à lo exterior: Si no es que venga
„ algun impulſo, ò para pedir à Dios, ò para enſeñanza, y
„ correccion de alguna criatura: ò ſi alguna criatura llega
„ entonces à hablar, al reſponder, ſi tiene experiencia, lo
„ podrà conocer.

30 En pocas palabras dize tanto eſta Sierva de Dios, que toca lo mas delicado de la Myſtica; y, como ella inſinùa, mal lo podrà conocer, y diſcernir, quien no tiene experiencia. Eſtos caminos, y eſtados de las almas en la vida eſpiritual, los diſtingue, y ſeparan los Doctores, para explicarlos; ò (digamoslo aſsi) en lo eſpeculativo; pero à cada paſſo hallamos, que ſe enlazan, y ſe mezclan en lo practico: La ſutileza, y agilidad del Eſpiritu Divino, no tiene eſpera, ni ſufre tardanzas. Si la criatura, con ſu gracia, al primer paſſo de la Vida Eſpiritual ſe llegaſſe à diſponer, ſe hallarìa deſde luego en lo mas ſubido de la perfeccion. Por mas que abance, como ſiempre queda mas, y mas que poder ſubir, ſiempre hay que purgar, y acryſolar: Aunque reciba las influencias de la Divina Luz, y llegue à unirſe, entrañarſe, y engolfarſe en Dios; como ſu Luz es inmenſa, y ſu Bondad infinita, nunca la apura, nunca ſe ſacia. Muy abanzado eſtaba yà el eſpiritu de la V. QUINTANA, quando nos dize, que ſu carne, ſus hueſſos, y ſu alma, los conſideraba empapados en el vino de la Divina bodega, co-

mo

mò una ſopa. Y eſto nos lo explica, como ſi fuera un San Buenaventura, diziendo la diferencia que reconocia en sì en el Amor de Dios, por los diſtintos efectos de eſta Sagrada embriaguèz. Eſta (dize el Doctor Serafico) ò es de los imperfectos; y entonces, como poco experimentados, por ſer vaſos nuevos, no pudiendo contener ſu fervor à la eficacia de los impulſos, prorrumpen en exteriores demoſtraciones, y expreſsiones: Como vaſija nueva, que ſe rompe con la fortaleza del licor, quando comienza à cozer: ò es de los perfectos; y eſtos ſe alegran, ſe dilatan, y gozan de la dulzura; pero no reboſan al exterior; ſi no es que ſea, quando lo pide el exercicio piadoſo de la charidad. Lib. 2. de prof. Rel. cap. 72.

31 „Eſte modo de Oracion, y Amor de Dios, que „dèl viene (proſigue) viviendo ſiempre con pureza, y con„tinuando la criatura con ſus exercicios, y augmentando „Dios los trabajos de diſtintos generos, interiores, y exte„riores (que los trabajos llevados, como ſe han de llevar, „ſuben mas las almas à la perfeccion) và ſubiendo. Y và „dando Dios un amor tan ſolido, y rapido, que à mi me „ha ſucedido, todas las vezes que Dios ha querido, pedir„le à ſu Mageſtad, que me alivie de aquello, porque yà „no podia mas. Pues era tanto el amor, que el Señor me „daba, que me dexaba tan traſpaſſada, y rendida (ſin „hazer movimiento) la naturaleza, que quedaba deſcaì„da, y como enferma de Amor. Y aſsi en ſemejantes oca„ſiones dezia yo en mi interior: *Eſtoy muy mala, y mortal; pe„ro es de Amor de Dios: Y eſta enfermedad, pluguiera vueſtro Amor, „ſe la dierais à todos.* Y eſte deſcaìmiento, que mi cuerpo „ſentìa, no me quitaba el hazer mis exercicios, ni las ga„nas de comer.

32 La fuerza del Amor Divino, no ſolo enferma; pero aun à vezes es tan eficàz, que ha quitado à muchos la vida: Dichoſa muerte! Dichoſa enfermedad! Ojalà! adolecieramos todos de ella, como deſeaba la QUINTANA. Y no ſolamente paſſaba eſto en ſu interior; en muchas ocaſiones la oì dezir, quando me laſtimaba, de verla padecer: *Dios dè à todos Uſtedes eſta enfermedad, que yo padezco.* Y ſi alguna perſona ſe llegaba à ſu cama, y preſumia podria tener rezelo, juzgando adolecia de alguna enfermedad contagioſa; ſolia dezir con ſu acoſtumbrada ſuavidad: *Llegue Uſted, llegue Uſ-*

ted,

ted, que mi enfermedad no se pega. Pero interiormente deseaba, y pedia, que se comunicasse à todas las criaturas; y aun (si fuesse posible) à los infelizes que padecen en el infierno.

33 „Quando el Señor (prosiguiò) me puso à mi en „esta claridad grande (al dezir esto se detuvo, como falta „de palabras, con que se explicar, y acudiendo segunda „vez al patrocinio de San Joseph, recibiò nueva luz, y „dixo) Por este tiempo no solo veìa yo fuera de mi, y me „hallaba cubierta, y rodeada de esta Luz; pero tambien „dentro de mi pecho era lo proprio, y aun me parecia „que mas. Y entonces, à un mesmo tiempo, conocia à „Dios, y me conocia à mi, le amaba, le alababa, y le da- „ba gracias, y le pedia: Y todo esto sin hablar, solo con „el interior, y como con una sola palabra, y aun menos. „Y en estos tiempos era el Señor servido de subirme al Cie- „lo, y alli veìa yo, como los Bienaventurados estaban „exercitando esto mismo, y à este modo, en la Gloria: Y „me quedò de aqui à mi este modo de Oracion. Confor- me se iba el alma uniendo, y transformando en Dios, y acercandose à aquel alto modo de conocerle, que tienen los Cortesanos del Cielo; se iba espiritualizando su modo de entender, y de obrar. De aquel *Sèr* simplicisimo, se deri- vaba por participacion, à esta criatura este modo de obrar tan puro, y tan alto. Y por esso en estos ultimos tiempos, como se hallaba yà tan rendida, y postrada, que no le era posible, hazer sus exercicios, ni detenerse en discursos, ni dilatarse en aquellas largas peticiones, y acciones de gracias, y alabanzas à Dios, que antes usaba, y en que gastaba muchas horas; nos dezia: *Ya no puedo hazer, lo que antes; pero con solo un mirar interiormente à Dios, le amo, le pido, le alabo, y le doy gracias. Allà Ustedes sabràn, como es esto.* Mejor lo sabia, quien assi lo practicaba.

CAPITULO IV.

VIENE SOBRE LA SIERVA DE DIOS EL ESPIRITU Santo: Recibe mayores augmentos su espiritu: Y continuan los favores Celestiales.

34 EN el Capitulo passado al numero 27. hablando del modo, como se iba aclarando aquel resplandor, como rojo, dixo la V. QUINTANA, que esto la havia sucedido, hasta que sobre ella descendiò el Espiritu Santo, lo que despues refiriò assi: „ Estando el „ primer dia de Pasqua de Espiritu Santo en la Iglesia Ca„ thedral, en la Capilla Mayor, al lado del Evangelio, „ dando gracias al Señor, despues de haver comulgado, à „ la hora de Tercia, vi una luz, y resplandor muy gran„ de, al modo de los rayos del Sol, quando sale, que ba„ xaba sobre mi, con mucha mas claridad; y llenaba to„ da la Iglesia (à lo que yo de ella alcanzaba à vèr) y me„ dexò traspassada interior, y exteriormente, y tan llena, „ y empapada en aquella luz, como dixe arriba del pan, „ que se echa en vino, ò en agua: Assi quedè yo, de suer„ te que me parecia, que el cuerpo, el corazon, y el alma „ toda ardian en aquel Divino fuego. Y durò esto bastan„ te tiempo, que estuve, sin poderme mover, y fuera de „ mi. Bolvì despues, à causa de los excessivos dolores, que „ sentia en todo mi cuerpo; aunque eran con una sua„ vidad, que en medio de ser excessivos, no me eran pe„ nosos. Y este lleno de rayos de luz, me dixo su Magest„ tad que havia estado sobre mi, y en mi, tres dias: y yo „ assi lo sentia, y los veìa, en qualquiera parte en donde „ estaba.

35 En estos lanzes, que llaman los Mysticos *Extasis*, la fuerza del amor Divino saca el espiritu de sì, y retirandole de los sentidos, le eleva à Dios: Separale del cuerpo que anima; y le lleva al objeto que ama. Y sin desamparar el cuerpo; parece, que se ha remontado, y salido dèl, para mas noble exercicio. Los admirables efectos, que hizo en su alma este singularissimo favor, los declarò luego, diziendo.

„ Tam-

36 „ Tambien me dixo su Mageſtad deſpues: Que „ era el miſmo Eſpiritu Santo, que havia venido, à llenar- „ me de ſu Divino Amor, y purificarme, y aſſegurarme en „ ſu Divina gracia, y fortalecerme; para que pudieſſe pa- „ decer con mucha conformidad, y alegria los muchos „ trabajos, interiores, y exteriores, que me tenia preve- „ nidos. Y para prepararme, para recibir los grandes fa- „ vores, que ſu Mageſtad me ha de hazer: Y para decla- „ rar por mi boca algunos ocultos Myſterios, que quie- „ re manifeſtar. Y aunque por entonces no me dixo, „ que Myſterios eran eſtos; Mas deſde luego me comenzò „ el Señor à hazer grandes beneficios; y tambien me em- „ biò muchos trabajos, y tribulaciones. Y ſentì en mi una „ novedad tan grande, como haver quedado para todas las „ coſas del mundo, como una niña, ſin advertencia, ni „ reflexion, de manera, que todo me hazia novedad, „ quanto veìa, y oìa: y creìa qualquiera coſa, ſin poner „ duda, ni hazer reflexion, de ſi era aſsi, ò no. Y aun à „ aquellas perſonas, con quienes havia tratado mucho, no „ las conocia, ò las eſtrañaba: Y reſpondia fuera del caſo, „ ſin hazerme cargo, de lo que me dezian. Y ſolo conocia, „ queria, y amaba à Dios, y deſeaba el bien de todas las „ almas. Y no tenia otro motivo, para amar à Dios, que „ el ſer quien es. Y ſentia, y ſiento con todo mi corazon, „ y toda mi alma, que ſea ofendido. Y aunque antes tam- „ bien me havia dado el Señor eſte amor, y eſtos deſeos; „ pero no como deſde que me hizo eſte favor; que ſon con „ otro modo mas ſubido.

37 A eſte dichoſo eſtado de parvulos, dezia el Divino Maeſtro, ſe havian de bolver, los que deſeaban, y aſpiraban à ſer ſus Diſcipulos, y entrar en el Reyno de los Cielos. No dize, que ſe hayan de bolver, ni à la edad, ni à la ignorancia pueril; ſino à aquel inocente modo de portarſe, y obrar, con candidèz, y ſimplicidad. Las operaciones han de ſer (como inſinuò el Apoſtol) como de hombres ſeſudos; la malicia, como de niños. Eſtos (dize San Hilario) à ſu Padre cariñoſamente le buſcan, y ſiguen; à ſu Madre la eſtiman; no ſaben deſear mal à ſu proximo; de las riquezas, y coſas del mundo no hazen caſo: Ni ſe propaſſan, ni aborecen, ni mienten, y creen que es verdad

Mat. 18. v. 3.

1. Cor. 14 v. 20.

In Math. Can. 18

todo

todo quanto les dizen. En una palabra, se han de bolver à aquel felicissimo estado de la inocencia, que perdiò el hombre por su culpa. Y este efecto causa tambien la contemplacion, por medio de la Divina luz, con que favorece Dios à los justos, en sentir de los Maestros Mysticos; y assi entienden con San Gregorio el Magno una sentencia del Libro de Job al capitulo 33. *Videbit faciem eius in iubilo: Et reddet homini justitiam suam.* Y esto es lo que experimentò en sì la V. QUINTANA, en esta maravillosa conversion al estado de niña.

In Job. l.24.c.5

Job.33. v.26

38 ,, Algunos dias antes que sucediesse esto (prosigue) estando en Oracion (aunque yo à lo que me parece, siempre estoy en ella) me subiò Nuestro Señor al Cielo, y assiendome de la mano derecha, me fue llevando por èl, y explicandome, que era, lo que me iba enseñando. Vi muchas mugeres gloriosas, como andaban por acà en el mundo, y me dixo: *Estas son las Virgines viudas*: Y entendì, eran, las que despues de viudas havian guardado mucha pureza. Y alli se detuvo un buen rato, para que las viesse bien, y quedè muy enamorada de ellas. De alli andando por mucha parte de la gloria, y llevandome su Magestad, me mostrò una cosa muy grande, y me dixo: *Este es mi Santissimo Costado: Y aqui estàn todos los Justos del mundo.* Y yo los reparè, y vi, que havia muchos; pero, segun lo dilatado del mundo, me parecieron muy pocos; y lo sentì mucho, y le dixe à su Magestad: *Señor, no mas de estos?* Y me respondiò: *No mas.*

39 ,, Y reparè muy reparado, à los que alli estaban, y conocì solos dos Religiosos muy conocidos mios, y que quiero mucho. Eran dos antiguos conocidos, y bien hechores de esta criatura, con quienes, desde sus principios, havia comunicado sus cosas, Varones muy espirituales, de Religiones distintas: Cuyos nombres se callan; porque aun viven. ,, Y vì, como el uno estaba muy arriba en el Costado de Dios, de rodillas, con los brazos cruzados, muy humilde. Y el otro, como cosa (à mi vèr) de tres varas mas abaxo, aunque mas cercano al Throno de la Santissima Trinidad. Reparè mas, à vèr, si veia, ò conocia alli algunas de las mis amigas,

„ buenas Chriſtianas, y ſe me puſo aquello, como obſcu-
„ ro, y no vì ninguna. Y me halle otra vez, deſvanecida
„ la viſion, en el ſitio, en que me cogiò orando.

40 „ Deſpues de eſto, reflexionando yo (porque
„ tenia por muy Santos à uno, y otro de aquellos Reli-
„ gioſos) en que conſiſtiria la diferencia, de eſtàr el uno
„ mas arriba, y à la mano izquierda del Trono; y el otro
„ mas abaxo à la derecha, y mas cerca de èl, aunque am-
„ bos dentro del miſmo Coſtado de Dios (que ſe me re-
„ preſentaba, como he dicho, muy eſpacioſo) me dixo ſu
„ Mageſtad hablando del primero: *Eſte ha ſubido alli por las*
„ *muchas mortificaciones. Y eſte otro, por la mucha Oracion, y mor-*
„ *tificaciones, eſtà en donde le viſte.* Y de aqui (aunque los
„ amaba mucho) me quedò el amarlos, y quererlos en
„ adelante mucho mas. Y quando eſto ſe eſcrive, me ha
„ dado ſu Mageſtad à entender, que aquella obſcuridad,
„ que me embarazaba, vèr aquellas perſonas mis amigas,
„ ſignificaba las faltas, è imperfecciones, que tienen las
„ almas de los juſtos, què llegan delante de ſu Mageſtad,
„ y las enturbian; y ſon, como una nube, que las obſcu-
„ rece.

41 Todo quanto en eſta viſion ſe ha dicho es muy Myſterioſo, de cuya reflexion, y conſideracion, ſe puede
1. Cor. 7. ſacar, para bien, y aliento de las almas mucha utilidad. Veſe, con quanta razon iluſtrado, eſpecialmente para dàr eſte conſejo, dezia San Pablo: Que aunque la muger, libre del yugo, y vinculo del matrimonio, era libre, para bolverſe à caſar; pero, à ſu parecer, ſeria mucho mas dichoſa, y bienaventurada, en quedarſe aſsi, guardando en adelante la pureza: Porque al paſſo, que las tentaciones ſerian mas fuertes, y mayor la lucha; vencidas eſtas, con el favor de la Divina gracia, ſeria mas precioſa, y eſtimable la corona. Y por ventura ſe detuvo en eſto ſu Mageſtad moſtrandolo tan deſpacio à ſu Sierva; para templar con la viſta de tanto premio, el ſumo deſconſuelo, que la ocaſionaba, lo que por ella avia paſſado. Como dandola à entender, que ſi la pureza virginal, una vez perdida, no es reparable en el efecto; pero ſi quanto al merito. Fuera de que tambien hay virgines fatuas, ò necias en el mundo; à quienes ſe dà

con

con la puerta en los ojos, al querer entrar en el Cielo.

42 Lo que dize del corto numero de los Justos, tiene mucho apoyo en el Evangelio, y en lo que sabemos, y palpamos: Esto no lo muestra el Señor, por curiosidad, à sus Siervos; sino, por su misericordia, para estimular sus deseos, y que le pidan con mas eficacia, por la justificacion, y salvacion de todos. Muestralo, para que todos se acaloren, y enardezcan, en vista del cuydado y cariño, que el Señor tiene, à los que le sirven: Y para que se procuren evitar las faltas, aunque sean leves, y las imperfecciones, como nubes, velos, ò estorvos, que embarazan las afluencias, è ilustraciones, de la Divina Luz, y el adelantamiento en el camino de la perfecion.

43 „ Al dia siguiente, que me favoreciò el Señor „ con la venida del Espiritu Santo, haviendo ido à visitar „ à Nuestra Señora de la Fuencisla (dize) se me mostrò la „ Santa Imagen muy alegre, y regocijada, como riendo„ se conmigo. Y al bolverme, vì, que venia à mi lado, „ y junto à mi, un Mancebo muy bizarro, como de edad „ de veinte y quatro años, con pelo proprio, rubio, bastan„ te largo, y algo encrespado, con mucha gracia, muy „ hermoso de rostro, y muy bien dispuesto, y garvoso to„ do su cuerpo, y èl muy alegre, y risueño, con mucha „ modestia, y no me quitaba la vista. Yo, aunque no le „ conocia, ni me paraba, à hazer reflexion sobre esto; „ mas veìa mucha claridad, y resplandor, que iba delan„ te de mi: Y sentia en mi alma un amor muy tierno, y „ muy puro, à aquel mancebo: y venia embobada, sin „ quitarle los ojos, ni sabia, donde ponia los pies, ni „ me acordaba de mi misma. Y de este modo subiò hasta „ la Puerta de Santiago acompañandome, y alli desapa„ reciò. Y pensando yo despues, que seria aquello, me di„ xo su Magestad: *Era Yo. Mira, hija querida de las telas de mi* „ *corazon, como me disfrazè, para enamorarte.* Y estas palabras „ me dexaron muy llena de su Divino Amor, y muy agra„ decida, y con mucha verguenza, y confusion, de que el „ Señor se dignasse de hazer esto con una miserable criatu„ ra, que tanto le ha ofendido.

44 „ Y en un dia de aquellos inmediatos, eſtando „ yà recogida, me manifeſtò el Señor un Rio muy ancho, „ y caudaloſo, cuyas aguas apenas ſe movian, y eran „ de un color, ni bien negro, ni bien rojo, y todo el am- „ bito muy obſcuro, y ſobre èl un Puente muy alto, y „ muy grande, con ſolo un ojo, y èl parecia de piedra, „ y lo miſmo las varandillas. Y luego vì, que por la ven- „ tana de mi quarto ſalian, como moſcas, en grande nu- „ mero, y con mucha prieſſa, como quando los atomos „ del Sol entran por una ventana. Y eſto me lo explicò ſu „ Mageſtad diziendome, que en el *agua* de aquel Rio cau- „ daloſo eſtaban ſignificados los muchos trabajos, y tri- „ bulaciones, que yo havia de padecer: En el *Puente*, la „ gracia, con que me aſsiſtiria ſu Mageſtad, y en las *va-* „ *randillas*, la fortaleza, para no caer, y poderlos llevar. „ Y en aquella muchedumbre de *moſcas*, que ſalian por la „ ventana, las muchas almas que de todos eſtados ſe „ convertirian à ſu Mageſtad por la manifeſtacion de los „ Myſterios, que por mi havia de manifeſtar al mundo.

45 „ Aquel Rio tan grande (dixo deſpues en otra „ relacion à ſu Confeſſor) que tengo dicho, me havia ma- „ nifeſtado ſu Mageſtad para darme à entender, los mu- „ chos trabajos, que tenia que padecer, que, à mi pa- „ recer, ſeria otro tanto mas caudaloſo que el Duero, y „ y no veia que ſe moviеſſe el agua, ni tampoco que paſ- „ ſara mas allà del Puente; porque en entrando por baxo „ de èl, no le bolvia à vèr, niſabia donde ſe ocultaba: „ durò con la mucha agua, haſta que me acabaron de „ examinar: Y deſpues ſolo le quedò de agua corriente, „ como un arroyo pequeñito, y el Puente de la miſma „ manera, ſolo que tenia un poco deſmoronada la varan- „ dilla por un lado. Pero, aunque el agua era yà tan po- „ ca, havia quedado en el Rio un Zenagal tan grande, „ que cogia todo lo que antes ocupaba el agua. Y enton- „ ces me diò ſu Mageſtad à entender, que aquel zena- „ gal tan grande eran los muchos trabajos mayores, y „ mas peligroſos, que me faltaban, que padecer: Y el „ eſtàr deſmoronada la varandilla por el un lado, enten- „ dì, era la falta de fortaleza, que yo tendrìa en el cuer- „ po, como ſu Mageſtad me havia de poner en eſta debi-

„ li-

, lidad, que tengo: y que para padecer tanto, como el „ Señor me havia de dàr, me comunicaria la fortaleza de „ su Divina gracia.

CAPITULO V.

DIZE OTROS MODOS MAS ALTOS DE contemplacion, y exceſſos del Amor Divino: Y continuan los favores.

46 NO hay que pararſe mucho, en buſcar orden en la relacion de eſtos grados de contemplacion, en que ſe exercitaba, y Dios ponia à la V. QUINTANA; porque lo iba dictando, conforme ſe le iba ocurriendo, y con el ſumo trabajo, que yà he dicho: Quien la vieſſe, admiraria, lo que dezia; y no eſtrañaria, lo que dexaba. Proſigue, pues, aſsi: „ En el tiempo, en „ que me confeſſaba el Señor Arias (havrà nueve años, poco „ mas, ò menos) tenia eſte modo de Oracion; Siempre po- „ nia el Paſſo; pero ſe me iba luego, y me quedaba con una „ gran paz, y quietud interior, y exterior, ſin aquella cla- „ ridad, y luz, que de ordinario, he dicho, he tenido en „ la Oracion, amando à Dios con un gozo muy ſubido, y „ delicado. Y eſte miſmo gozo, y alegria, que tenia mi „ alma, ſe comunicaba al cuerpo. Y entonces me pare- „ cia, que ſolo Dios, y yo havia alli. Y en lo exterior el „ gozo del cuerpo no sè, como explicarle, ſino que eſtaba „ ſin movimiento, ni uſo de los ſentidos; pero como com- „ placiendoſe, con mucha paz, y regocijandoſe, al modo „ que una gallina ſe extiende, y arrulla ſobre la tierra, y „ ſe ahueca, ſacudiendoſe las alas, y con ellas echandoſe „ la tierra encima, y bolviendola à ſacudir, muy gozoſa, „ y como recreandoſe en aquello. Simil.

47 „ Siempre que ſu Mageſtad dà eſto, quedan el „ cuerpo, y alma en mucha paz, y quietud. De modo, „ que quando me ponia à hazer mi labor, ò otra coſa, ò „ ſalia de caſa, iba con eſta miſma quietud, y paz, con „ los ojos baxos, y mucha alegria: Y tan fortalecida, que aun-

„ aunque las criaturas me hiziessen muchas injurias, na-
„ da me alteraria, ni inquietaria, ni me hazia mella nin-
„ guna, como si no passasse por mi. Y si alguna persona me
„ llegaba à hablar, respondia con gran paz, y suavidad,
„ y con tanto amor à las criaturas, que las quisiera me-
„ ter à todas en mis entrañas: Aunque esto lo he tenido de
„ genio, y costumbre. Y en este modo de Oracion me en-
„ traba tanto en Dios, y Dios en mi, que no sentia en mi
„ los dolores, y trabajos, que padecia: Porque todas las
„ potencias, y sentidos, estaban en Dios, aunque en obs-
„ curidad.

48 A este modo de Oracion de quietud, que nace de la contemplacion, aunque en obscuridad, y union del alma con su Dios, en que se alegra, se serena, se suaviza, y se endulza el alma, suele seguir un Mystico sueño, en que la suspende, y arrebata el Señor toda para sì, como explican los Mysticos, y sabran conocer, y dezir mejor los experimentados. La V. QUINTANA se explica assi. „ Otras vezes (dize) me sucedia, que poniendome en la
„ Oracion mirando à Dios, con la claridad, que dexo di-
„ cha, y amandole, me iba quedando, como dormida,
„ y se me caia la cabeza, y los brazos, sin estàr en mi ma-
„ no el embarazarlo, aunque lo procuraba: Y me parecia,
„ que aquello era vencerme el sueño: Y por tan cierto lo
„ tenia à los principios, que era assi, que como falta, me
„ acusaba de ello, y se lo dezia à mi Confessor. Hasta que
„ el Señor fue servido, que fui reparando, y conociendo,
„ lo que era: Que esto es, que arrebata Dios el espiri-
„ tu todo à sì. Y quando sucede, que luego que me pon-
„ go en la Oracion, me quedo como he dicho, es, que,
„ de pronto dà su Magestad un tiron, y lleva à sì el espi-
„ tu, y todas las potencias. Y entonces queda el cuerpo
„ inmovil, y no dà lugar, para resistir. Yà aqui se des-
cubren mysticos raptos. La dulze violencia del Amor Divino, todo lo enlaza, todo lo encadena, y de todo gusta, y haze gustar à las almas, quando quiere recrearlas, y recrearse en ellas.

49 „ Otras vezes (prosigue) quando và poco à poco,
„ que me parece, q̃ me voy adormeciendo, sin tener gana de
„ dormir: Entonces es, que su Magestad và regalando al

al-

„ alma, y el alma se và regalando con Dios, y con este re-
„ galo se và adormeciendo. Y entonces hazia yo por resis-
„ tirlo, y miraba à un lado, y à otro, para sacudir el sue-
„ ño: Pero quanto mas cuydado ponia, para embarazar-
„ lo; tanto mas iba subiendo de punto, hasta quedar, co-
„ mo he dicho, dormida. Y esto ha sido muy continuo, y
„ quedan los mismos efectos. Y en este estado, unas vezes,
„ que regularmente es, quando dura menos, se oye el rui-
„ do de la parte de afuera, como un lexos: Y otras, que es,
„ quando dura mas, queda el alma sin uso de los sentidos.
„ Mas quando và saliendo del sueño, yà và tambien po-
„ co à poco percibiendo algo del ruido. Y la naturale-
„ za, quanto mas esto dura, queda mas fatigada, y
„ rendida: aunque muy animosa, para continuar los exer-
„ cicios.

50 „ Havrà cosa de tres años, que fue el Señor ser-
„ vido de favorecerme con un modo de Oracion de otra
„ calidad: que sin poder yo pensar en cosa alguna, acà
„ dentro de mi en mi pecho conocia yo real, y verdadera-
„ mente, como Dios estaba dentro de mi, y todo era amar
„ mucho à mi alma; y mi alma se regalaba, y se dexaba
„ amar de Dios, y se gloriaba en aquello. Y esto era, co-
„ mo quando una madre tiene un niño en sus brazos, que Simil.
„ le quiere meter en su corazon, y haze muchos extremos
„ con èl: assi hazia Dios con mi alma: Y el niño enton-
„ ces no haze mas movimiento, que alegrarse, y dexarse
„ querer: Y assi hazia mi alma con Dios. Y muchas vezes
„ querìa mi alma tambien amar à Dios; y su Magestad la
„ dexaba, que le amara, y le amaba con grande vehe-
„ mencia. Pero otras vezes, aunque mi alma querìa amar
„ à Dios, parecia, que Dios no la dexaba, y la metia to-
„ da en sì mismo, y su Magestad se lo querìa amar todo.
„ De suerte que solia yo dezir: *Dios està loco.* Y le dezia al
„ Señor: *Señor, dexaos amar, que yo tambien os quiero amar.* Y
„ entonces apretaba mas, y mas en hazerme favores, y
„ caricios, y no me dexaba meter baza. Y en esto me pa-
„ rece, que por ninguna de las maneras puede tener parte
„ el enemigo. Ni lo embaraza el trato con las criaturas:
„ Pues aunque se trate con ellas, Dios no por esso dexa
„ de explicar su amor en aquel modo tan subido. Si, que

„ la

„ la criatura està tal, que no advierte à lo que la dizen, y „ suele reſponder un deſpropoſito, ſino pone mucho cuy- „ dado.

51 „ Eſte es un amor, y recreacion de Dios con el „ alma, y del alma con Dios, en un grado muy ſubido, „ y me parece, que, en carne mortal, no puede ſer ma- „ yor. Y quando ſu Mageſtad dexa amar al alma, enton- „ ces tambien la eſtà amando Dios. Y es tal la alegria, „ que tiene ſu Mageſtad con el alma, que parece, que no „ cave de gozo. Y parece, que alli eſtà todo Dios con el „ alma, y que no tiene otra alma, à quien querer, ſino „ aquella, y que en ella ſola emplea todo el reſto de ſu „ amor. Eſtos exceſſos ſeraficos, y amoroſas contiendas del alma con Dios, y de Dios con el alma, deben de ſer aquellas ſagradas locuras, y preſunciones del amor, que venciendo encogimientos, y no reparando en diſtancias, ni Mageſtades, ſe adelanta à pedir cariñoſas llanezas en regaladas, y dulces expreſsiones: Como dezia de la Eſpo- ſa el Melifluo Doctor San Bernardo: ſin que el juyzio la retraìga, ni el conſejo la temple, ni el pudor la retarde, ni la ſujete la razon; porque no hay mas razon, que amar, y dexarſe amar. Y el amor fino yà ſe ſabe, que no guar- da, ni atiende à reſpetos. Y luego, que ſi la dignacion de todo un Dios ſe inclina, à hazerſe una miſma coſa, por amor, con la criatura, uniendoſe, y eſtrechandoſe, y transformandoſe en ella, y ella en Dios, no hay mas que dezir. Dichoſas almas que à eſto llegan! Felices trabajos, que eſto logran!

Serm. 9. in Cant.

52 „ De otro modo (proſigue) ſe ſiente eſto miſmo, „ ſin eſtas demoſtraciones, y es, que en el miſmo inte- „ rior, y fondo del alma, alli eſtà el alma muy ſutilmen- „ te amando à Dios, y recreandoſe en Dios. Y conforme và „ paſſando tiempo, và eſte amor ſubiendo de punto de gra- „ do en grado, conociendoſe el exceſſo. Y aqui ſolo tal „ qual vez ſe conoce, que Dios ama al alma. Y ſola el alma „ es, la que ſe percibe, que ama à Dios, y ſe recrea con „ Dios: Y eſto dura en la Oracion, y fuera de ella. Y eſ- „ to tambien es en obſcuridad. Y me durò, haſta que Dios „ ha querido, que ſuban mas de punto la obſcuridad, ſe- „ quedad, y demàs trabajos, interiores, y exteriores, en

que

„ que ahora me tiene. Y lo que ha, que el Señor me ha
„ puesto en esta fuerza de trabajos (que haze veinte y cinco
„ meses, pues fue desde que estuve en Avila) en todo, y
„ en todas las horas, y momentos, estoy toda dexada, mi
„ alma, y mi vida, y mi cuerpo, à la voluntad, y dispo-
„ sicion de mi Dios, y de su querida Madre, que hagan de
„ mi, lo que quisieren. Y en esta obscuridad estoy toda
„ echada en fè en Dios, y con una total resignacion, y
„ conformidad con su santissima voluntad: Y esto lo pal-
„ po, y lo percibo assi. Y assi lo percibiamos, y palpaba-
mos en esta admirable criatura, con edificacion, y confu-
sion nuestra.

CAPITULO VI.

DESPOSORIOS, Y MATRIMONIO ESPIRITUAL de la V. Quintana con Dios. Dale, por un maravilloso modo, un corazon nuevo su Magestad: Vè en èl de assiento al Niño Jesus. Atraviessala el corazon con un dardo: y recibe otros extraordinarios favores.

53 YA me parece queda zanjado cimiento bastantemente solìdo; para que no se estrañe la elevacion de este agigantado espiritu; ni por su parte se hagan increìbles otros mas singulares, y raros favores, que por parte de la Omnipotencia, y Bondad de Dios, ninguno puede poner, ni imaginar coto en sus finezas. Ni estas se han apurado, ni aun disminuìdo, con lo mucho, que leemos, se ha dignado su Magestad de honrar, y favorecer à sus Siervos. Con advertencia, si bien se reflexiona, que en cada uno se encuentra un, no sè què, de especialidad, digna de la Infinita Sabiduria de su Author: cuyas obras siempre, y cada dia se observan mas admirables; porque es tal su primor, que siempre parecen nuevas, extraordinarias, y jamàs vistas. Oygamos ahora à la V. QUINTANA.

54 „ Los Despoforios de mi alma con Dios (dize) fueron

„ deſta ſuerte. Eſtando yo un dia en la Cathedral en Ora-
„ cion, penſando en el Myſterio de la Santiſsima Trinidad,
„ ſe me levantò el corazon al Cielo, tan fuertemente, que
„ me parecia, ſe queria arrancar del cuerpo, y el amor, y
„ dolor, que ſentia en èl era muy grande; tanto, que ſi
„ no me mantuviera Dios, me quedàra muerta. Y al miſ-
„ mo tiempo quiſo ſu Mageſtad, que vieſſe yo mi cora-
„ zon, à mi parecer, tan grande, como dos manos juntas,
„ como ſi fueſſe el de una vaca: y le vì con tanta claridad,
„ como ſi le tuviera en la mano. Y fue el Señor ſervido,
„ que ſe me apaciguò aquel dolor, y me quedè con una
„ quietud muy grande, mirando à la Santiſsima Trinidad,
„ y amandola, y alabandola. Veìa tambien à mi alma en
„ el Cielo. Mirabà à Dios, y mirabà à mi alma, que eſta-
„ ba, à lo que à mi me parecia, diſtante de ſu Mageſtad
„ alguna coſa, Dios mas arriba, y el alma mas abaxo. Y
„ me admiraba, porque me parecia, que no havia diſtin-
„ cion, en la ſemejanza, de Dios à mi alma: Porque el al-
„ ma eſtaba, como Dios, y Dios como mi alma. Y me
„ ha dicho el Señor, que entonces fueran los *Deſpoſorios* de
„ mi alma con ſu Mageſtad, que fueron eſpirituales: Y que
„ la Santiſsima Virgen, y Madre de Dios fue la Madrina,
„ y todos los Bienaventurados, y Corteſanos del Cielo,
„ fueron teſtigos deſtos Deſpoſorios; porque ſe hizieron en
„ el Cielo.

55 „ Y de aqui me quedò mucho mas amor à Dios,
„ y juntamente el ſentir por mucho tiempo en mi pecho un
„ golpeò, como ſi fueſſe de un volante de relox de faltri-
„ quera. Y eſte golpeo, que ſentia, y oìa, ſe quitò con no
„ ceſar un inſtante de alabar, y dàr gracias à Dios, y à ſu
„ Santiſsima Madre, todo interiormente, y con muchiſ-
„ ſimo fervor, y eficacia. Tanto, que deſeaba, que haſta
„ las miſmas piedras, y los arboles, y los brutos, y los
„ miſmos pelos de los animales, todos alabaſſen à Dios,
„ y le dieſſen gracias. Conſiſten eſtos caſtiſsimos Deſpoſo-
rios, en ſentir de los Doctores Myſticos, en la intima con-
formidad, y mutuo conſentimiento de voluntades, la de
el alma con la de Dios, y la de Dios con el alma. Avivaſſe
mas el amor, y ſe encienden los deſeos, de llegarſe à enla-

zar,

zar, con mas estrecho vinculo, con el amado, al verse yà el alma con prendas suyas, en que funda yà con mas firmeza, y imagina yà proximo el afortunado logro de sus esperanzas. No tiene zelos, de que otros le quieran; antes bien, como esta criatura dize de sì, desea, que todos le amen. La Joya, que este Divino Esposo diò à la V. QUINTANA, y el nuevo adorno, con que la enriqueciò, para que fuesse digna Esposa suya, yà lo refiere en el siguiente lance.

56 „Llegòse la Vispera de la Assumpcion de Nues-
„tra Señora, y fuì à Visperas à la Cathedral, y estando
„alli en contemplacion, fue el Señor servido, que vì den-
„tro de mi pecho, sentado sobre mi corazon al Niño Dios,
„hermosissimo, y desnudo, como quando naciò, y me pa-
„recia en la estatura, como si tuviera un año. Y fue tal el
„alegria, y el gozo, que recibì, y lo que alabè al Señor, y
„le di gracias, que solo su Magestad lo puede dezir, y ex-
„plicar. Y le vì con los brazitos cruzados, como quando
„nosotros nos ponemos en oracion, y con mucho ressplandor, por algunos dias. Y luego le vi reclinado sobre
„su manita derecha, tocando con tres deditos en la sien,
„y el pequeño tocando à la nariz, cerca del mismo
„lagrimal, dexando descubierto el ojo. Y el brazo iz-
„quierdo, unas vezes sobre un muslo, otras sobre los
„dos, y otras cruzado por el pecho, de modo que la
„manecita cubria la Llaga del Costado con los dedos;
„porque le vì con las cinco Llagas. Yo me estaba muy
„de continuo recreando con su Magestad, y amando-
„le, y alabandole. Y reparè una vez, como estaban los
„deditos apartados, dos arriba, y dos de la parte de aba-
„xo de la Llaga, que por la abertura se descubria: Y la
„veìa con un resplandor muy grande, que llenaba todo
„el Pecho del Señor; y me dixo su Magestad: *Maria, esta*
„*Luz es para ti.*

57 „Y passados algunos dias, vì, como tenia el
„Santissimo Niño cubierta la Llaga del Costado con solo
„el dedo indice: Y yà me parecia à mi, que como no faltaba
„mas que un dedo que quitar de encima de la Llaga,
„que presto le quitaria el Señor, y me comunicaria

„ aquella luz, que me dixo su Mageſtad era para mi. Y „ me ponia muy alegre, en conſiderar, que yà ſe iba „ acercando el logro de mi eſperanza. Y viendo, como du- „ raba tanto el eſtàr reclinado ſobre ſu Santiſsimo brazo, „ me hazia el juizio, como podria eſtàr tanto, ſin quitar „ la mano de alli, y ſi ſe canſaria: Aunque al miſmo tiem- „ po ſe me ofreciò, que era incanſable. Y me dixo ſu Ma- „ geſtad: *Eſta es una demoſtracion mia de ſentimiento, de lo mucho „ que tienes que padecer.* Los advertidos yà ſaben, que Dios ſe mueſtra, y explica, y acomoda, quando es de ſu agrado, à nueſtro modo: Y no eſtrañaràn eſtas ex- preſsiones como de ſentimiento, con que prevenia, y alentaba à ſu Sierva, para la batalla, y terribilidad de trabajos, que le reſtaban de padecer por ſu amor, para honra, y gloria ſuya, y bien de muchas almas: Y para que ſe hizieſſe, por medio de ſu Divina gracia, digna de otros mayores, y mas extraordinarios favores, que le hi- zo, y yà refiere uno de los mas raros.

58 „ Luego (dize) fue el Señor ſervido de poner- „ me en la cama enferma, en la qual padeci muchos tor- „ mentos, y dolores inſufribles. Y eſtando aſsi, llegò el dia „ en que ſe celebran las Llagas de mi Padre San Franciſco „ (aunque yo no ſabia, que fueſſe tal dia, y deſpues me „ lo dixeron) Y vì, como de las Santiſsimas Llagas del „ Niño, de cada una ſalìa un grandiſsimo reſplandor: Y „ al miſmo tiempo vì, como el Santiſsimo Niño fixaba los „ Zancagitos de ſus pies en mi corazon, eſtando (como „ he dicho) ſentado en èl. Yo le eſtaba mirando, y veia, „ como con ellos me iba dividiendo el corazon, haſta que „ le dexò hecho quatro pedazos. Y luego eſtos pedazos ſe „ fueron cayendo, y ſe conſumieron, ò ocultaron en mi, „ ſin verlos mas. Y me quedè ſin corazon, y no lo ſentì, „ que lo tuvieſſe, en mucho tiempo. Y me ha dicho „ ſu Mageſtad, que me mantuvo once dias ſin cora- „ zon.

59 „ Y deſpues el dia de Nueſtra Señora de las „ Mercedes me manifeſtò el Señor otro *Corazon nuevo*, que „ me havia dado: era entonces del grandor de un caña- „ mon. Y quando me lo tornò à manifeſtàr en otra ocaſion, „ era del grandor del de una gallina. Y ahora le tengo muy

gran-

„grande. Y desde que le criò su Magestad, y yo le vi, has-
„ta el dia de oy, siempre ha estado y està con la punta ha-
„zia arriba: Y sobre ella el Santissimo Ni o sentado en
„ la forma dicha: pues le vì assi la ultima vez este dia de
„ las Animas, estando oyendo la Missa Mayor en la Año de 1733.
„ Iglesia de este Monasterio de Nuestra Señora de Re-
„ tuerta.

60 Este maravilloso favor, y otros, que despues refiere la V. QUINTANA, yà los leemos en las Historias Eclesiasticas, y Vidas de Santos, y Siervos de Dios; para que no se estrañe por nuevo; aunque (como yà advertì) siempre se descubre en cada uno alguna especialidad. Veasse la Vida prodigiosa de la V. Doña Marina de Escobar, y se hallarà repetido este prodigio de sacarla el corazon, de renovarselo, y de hazer mansion en èl su Dulcissimo Esposo el Niño Jesvs, inflamarle, penetrarle, y llagarle. Todo esto, y mucho mas, puede, y sabe executar el Señor, con quien de veras le ama, y le sirve; para premiar à unos, y alentar à otros.

61 Tambien vì (prosigue) despues de algun tiem-
„po que su Magestad me diò este corazon nuevo, que le
„ atravesaba un *Dardo*, con dos puntas, la una arriba, y
„ la otra abaxo. En este Dardo me dixo su Magestad se
„significaba el amor que tengo à Dios, y à mis proximos.
„ Y por esso he dicho muchas vezes, que me parece, quie-
„ ro tanto à los proximos, como à Dios, y que el amor es
„ igual; aunque en la realidad no es assi, que excede mu-
„ cho el amor de Dios. Y viendo assi este Dardo, conside-
„ raba hazia à mi, que si tiràran de la una parte, me ha-
„ rian pedazos, y llevarìan tras si el corazon con aquella
„ lengueta; y lo mismo, si tirassen de la otra punta. De
„ manera que estando tirante el Amor de Dios lleva tras
„ de sì al del proximo; y estando tirante el del proximo,
„ se lleva tambien tras de sì al Amor de Dios. Y despues vì
„ este mismo Dardo con sus puntas todo de fuego, que ar-
„ rojaba el corazon. Y sentia, que salìan dèl chorros de
„ chispas, como de una fragua, por cada herida. Y esto lo
„ he sentido muchissimas vezes, sintiendo en el mismo
„ cuerpo aquel calor, y fuego ardentissimo. Y en estos
„ tiempos han sido subidissimos los tormentos, trabajos,

do-

„ dolores, tentaciones, y perſecuciones de los hombres,
„ y de los enemigos, muchiſsimos mas, en la intencion,
„ y extenſion, que antecedentemente. Y ſobre todo
„ ha ſubido de punto, y atormentado mas lo del enemigo.

62 „ Eſtando deſpues de eſto en la Santa Igleſia
„ Cathedral (el año de 1729.) me hallè muy llena de
„ Dios (y quando digo eſto, quiero dezir, muy llena de ſu
„ amor) y toda bañada de aquel reſplandor, ò claridad,
„ que he dicho, y con una gran paz, y quietud: Y den-
„ tro de mi havia otro mayor, y mas puro reſplandor, y
„ con eſta paz, y quietud, me quedè como dormida, ò em-
„ beleſada. Y eſte tan grande reſplandor yo interiormente
„ lo miraba dentro de mi, y alli dentro de mi miſma veìa
„ à Dios, y à mi alma à un miſmo tiempo. Y vì, como
„ Dios, y mi alma ſe unieron, y quedaron una miſma
„ coſa: Como ſi llenàran (para explicarme) un vaſo de
„ agua, medio del rio, y medio de una fuente, que miran-
„ do al vaſo, no ſe diſtingue un agua de otra, y toda ella
„ ſe vè cryſtalina. Y eſta fue la *Velacion* en que ſe uniò per-
„ fectamente mi alma con Dios, y Dios con mi alma. Y la
„ dadiva que me diò ſu Mageſtad fue poſtrarme en la ca-
„ ma con unos fuertiſsimos dolores. Pero con mucho amor
„ ſuyo, tanto que eſtando aſsi poſtrada, vì mi corazon
„ por mucho tiempo derretido, como una cera, al fue-
„ go del Amor de Dios. Y eſtuve en eſta ocaſion tan apre-
„ tada, que me llegaron à dàr la Santa Uncion. Y me
„ ha dicho ſu Mageſtad, que por donde ſuben las almas
„ à mayor perfeccion, y con mas brevedad, ſon los tra-
„ bajos.

63 „ Deſde que ſu Mageſtad (dize en otra relacion) ſe
„ dignò de hazer à eſta miſerable pecadora, el admirable
„ beneficio, de celebrar con mi alma el Matrimonio Eſpiri-
„ tual, uniendola conſigo, en aquella perfectiſsima union de
„ amor, quedè con un olvido, y deſcuido de mi, y de todas
„ mis coſas, que de nada menos me acuerdo: dexada toda
„ en manos de Dios, que haga lo que quiſiere, viva,
„ ò muera, goze, ò padezca. Y ſiento en mi unas inſ-
„ piraciones tan vivas en mi interior, que me hazen
„ dezir algunas palabras amoroſas, con grande go-
„ zo, y alegria, que ſe comunica tambien al cuerpo,

„ y ſin quererlas yo dezir, ellas ſe ſalen. Y veo yo, como „ eſtà Dios en mi alma; y conozco alli el Myſterio de la „ Santiſsima Trinidad muy claro (que lo pudiera explicar, „ ſi tuvieſſe palabras) aunque eſtè con muchos dolores, no „ ſe quita eſto; antes entonces ſuelo vèr à Dios, y à mi al- „ ma muy contentos, en una grande claridad, como ſi fue- „ ran uno miſmo. Y como yo no diſtinguia à Dios, ni à mi „ alma, ni ſabia eſtas coſas, hazia juyzio, que yà no tenia „ mas alma que à Dios. Y aſsi le dixe à mi Confeſſor una „ vez: *Señor, yo yà no tengo mas alma que à Dios*: Y èl me dixo, „ lo que era aquello. Lo que me diò motivo, para alabar „ aquella Infinita Bondad, que ſe digna de hazer tales co- „ ſas con un bruto, que ſolo le ha ſabido ofender. El vèr „ eſto, no es de continuo, ſino quando el Señor quiere: „ Pero ſi la certidumbre de que eſtà alli. Y eſta tambien ſe „ borrò, deſde que ſu Mageſtad me puſo en eſte padecer „ la pena de daño, y ſentido, por los pecados de mis pro- „ ximos.

CAPITULO VII.

MODO MARAVILLOSO DE UNION CON Chriſto en el padecer: Suben de punto los trabajos: Y continuan los favores.

64 COMO eſte Matrimonio Sagrado Eſpiritual conſiſte, en la intima union, y conformidad de las voluntades; los buenos, y finos Eſpoſos, ſe comunican las paſsiones, y ſentimientos; y reciprocamente ſe correſponden en los guſtos, y en los peſares. Oygamos ahora, lo que ſucediò à la V. QUINTANA, „ Eſtando en „ otra ocaſion en el miſmo ſitio, en que me favoreciò ſu „ Mageſtad con la revelacion, que queda dicha, junto al „ poſte frente del Pulpito de la Cathedral, me ſucediò- „ que hallandome cercada de mucha claridad en lo exte- „ rior, la que en lo interior era mucha mas; porque era „ como ſi propriamente eſtuviera en la Gloria, y como ſi „ dentro de mi eſtuviera la Divina Eſſencia, ſin movi-

mien-

„ miento alguno; antes es entonces à mi parecer, impos-
„ sible el moverse: Y estando tambien con mucha paz, y
„ quietud, como muerta: Vì, como mi alma se entrò
„ dentro del Santisimo Niño, que tengo en mi pecho, y se
„ uniò con la de su Magestad, del mismo modo que se uniò
„ con Dios en el Matrimonio Espiritual, quedando una, y
„ otra, como si fueran una misma alma. El estàr en este
„ embeleso, sin obrar la naturaleza, durò mucho tiempo:
„ Y me dixo el Santisimo Niño, mirandome con mucha
„ alegria, y mostrandome mucho cariño: *Esta es la union*
„ *conmigo en el padecer. Di, que con quien he hecho esto?*

65 Segun las reglas Mysticas, al passo que và subiendo mas el alma en el camino Espiritual, sube tambien de punto la purgacion, ordenando Dios, que sea mas terrible el padecer. Porque como los trabajos disponen, para el recibo de las luzes, y favores, quanto estas, y estos son mas excessivos, son tambien mas crecidos los trabajos. Y luego, que como yà tienen mas experiencia, y como tomado el gusto, digamoslo assi, à la suavidad de Dios; porque se han visto regaladas con su presencia, favorecidas con sus castos osculos, y cariñosos abrazos: desvaneciendose, y ocultandose todo esto, en el tiempo de obscuridad, se imaginan yà sin aquella luz, que antes gozaban, sin aquella intima union, y estrecho lazo con su Divino Esposo; y todo les parece, que ha sido, ò ilusion, ò sueño. Y todo esto lo quiere Dios assi, lo uno para que sirva de lastre à la humildad, lo otro para que se refine mas el amor, y juntamente para otros fines de su altissima, è incomprehensible Providencia: y entre ellos para lograr la mas perfecta imitacion de Christo en el padecer, como dixo à la V. QUINTANA.

66 „ Conforme han ido subiendo los grados de
„ Oracion, en que el Señor, por su misericordia, me ha
„ ido poniendo, y sus favores (dize) han ido subiendo
„ tambien de punto los trabajos de diferentes modos. An-
„ tes que muriesse mi Confessor el Señor Arias, y despues
„ que muriò, tuve trabajos semejantes à estos; pero ni
„ eran la sombra de ellos: Y en medio de ellos tenia muchos
„ consuelos de Dios; pero ahora no tengo mas consuelo,
„ que esta alegria, que tengo en el mismo padecer: Y esta

aun

„ aun no siempre la siento; pues aunque siempre la pido, „ como puedo, no siempre me la dà su Magestad, porque „ si siempre estuviera con esta alegria, no fueran su seme- „ janza estos trabajos. Y assi he padecido, y padezco tam- „ bien muchas tristezas, y melancolias: Aunque la con- „ formidad siempre es igual, por la misericordia de Dios: „ Y la melancolia, y tristeza, me parece nacen, de no po- „ der amar à Dios, y de vèrme tan vil, y miserable. Y sin- „ tiendo yo esto mismo, porque no quisiera desagradar à „ Dios en ello, sino estàr siempre alegre, y contenta, aman- „ dole, y alabandole; ni aun quisiera tampoco quexarme, „ ni tener este sentimiento, me dixo su Magestad: *Quexate* „ *que Yo tambien en mi Passion me quexè, y sentì, y llorè, y me entris-* „ *tecì.*

67 Esto puede servir de mucho consuelo à algunas almas espirituales, temerosas de Dios, que luego se assus- tan, pareciendoles, es falta de conformidad, el resentirse, quexarse, y entristecerse, quando su Magedad aprieta la mano en los trabajos; y no es, sino que los trabajos hazen su oficio, y el natural el suyo. Los Martyres fueron vale- rosos, y fuertes; pero sensibles, que no eran (como dezia de sì el Santo Job) sus carnes de bronce. El cuerpo siente; pero la voluntad se conforma: Que es lo que dezia Chris- to Señor Nuestro: Que su espiritu estaba prompto; aun- que su carne flaca, y enferma. Otra causa de este senti- miento, y tristeza, descubre, en lo que dize despues la V. Quintana.

68 „ Y reparando mas hazia mi, de que puede na- „ cer esta tristeza, y melancolia, y estrañandolo; porque „ yo me hallo conforme en todo con la voluntad de Dios, „ y gustosa de padecer: No descubro mas, que el que vie- „ ne de Dios, para mi exercicio, y mayor tormento. Y es „ tal, que algunas vezes me parece es una saeta, que me „ traspassa de pena el alma, y el corazon. Y en muchas „ ocasiones me he mirado à mi, y no topaba, por la mise- „ ricordia de Dios, ni topo pecado el mas leve, y pedia à su „ Magestad: *Señor, si estos tormentos, que padezco son pecados mios,* „ *que yo he cometido, y no conozco, ni he confessado, dadmelos à* „ *conocer, por vuestra Passion, y muerte, y por vuestra querida* „ *Amantissima, y Santissima Madre la Virgen* Maria: *Y vuestra*

Divina gracia, luz y acierto, para que yo los conozca, y los confieſſe, „ *con toda la perfeccion que vos quereis, que yo lo haga; y para que me en-* „ *miende*. Y en una ocaſion me dixo ſu Mageſtad: *No ſon pe-* „ *cados tuyos, que ſon agenos: Y todos dignos de condenacion*. Y en eſ- „ to entendì, que eran mortales. Y otras vezes me ha di- „ cho ſobre eſto, lo que adelante ſe dirà,

69 „El dia de Santa Iſabèl Reyna de Hungria (quan- „ do eſto ſe eſcrive en Retuerta) deſpues de haver comi- „ do, me entrò una fuerza de dolores tremendiſsima, que „ à no haver aſsiſtido Dios, me huviera muerto, y me di- „ xo ſu Mageſtad: *Eſto es para la eficacia, de los que eſto eſcriven,* „ *y de aquellos à cuya noticia llegaſſe*. Y al dezir eſto, crecieron „ mucho mas los dolores, y empezè à dàr unos, como „ bramidos, y alaridos. Eſto naciò, de que quando me re- „ cogi à la ſieſta, me vì llena de Amor de Dios, y le vì „ preſente, no con claridad, y reſplandor; ſino un encon- „ trar, y percibir à ſu Mageſtad no ſolo adonde quiera que „ miraba, mas tambien dentro de mi, en alma, y cuer- „ po, que todo eſtaba lleno de Dios: De ſuerte que haſta „ el cuerpo le veìa yo traſpaſſado, y penetrado del Amor „ de Dios. Era un guſto muy tierno, verla eſte dia ſobre- cogida, y arrebatada de eſta embriaguèz Divina, pro- rumpiendo balbuciente, ſin poderlas bien pronunciar, en alabanzas de Dios, que aſsi la exercitaba, y la ponia. Co- mo era tanto el incendio, que havia en ſu pecho, y el va- ſo tan limitado, no ſe podia deſahogar ſu ardiente cora- zon, y aſsi explicaba ſus afectos, mas que con vozes, con bramidos. Aquì ſe palpaba, como eſto lo llaman los Myſ- ticos embriaguèz con toda propriedad. Pero ella miſma lo explica mejor.

70 „Como en ſemejantes ocaſiones, qual fue eſta, „ ſon tantos los dolores, y tormentos, y tan fuertes, aun- „ que ſe eſtà amando con muchiſsima intencion, y fervor, „ no hay quietud, ni ſoſsiego, ni aun ſe puede parar à „ mirar el interior. Si bien, que ſin eſto ſe vè la criatura „ toda llena de Dios, y prorumpe, como yo prorum- „ pì en eſta ocaſion, y otras vezes, ſin poderſe contener, en „ alabarle, y querer, que todos le amen, y alaben, y en otras expreſsiones fervoroſiſsimas. Y eſtà el alma embriagada, y

pri-

„ privada de los sentidos. De aqui me quedò lo restante
„ del dia esta presencia, y este ardor, y fervor. Y por la
„ noche sentì, que el alma se queria salir del cuerpo, y
„ engolfarse en Dios: Y de hecho se engolfaba, y recrea-
„ ba, al modo que un nadador se engolfa, y recrea en el Simil.
„ agua, brazeando, y chapuzandose, y jugueteando con
„ ella: Y algunas vezes se buelve de espaldas, y con gran
„ serenidad, como si estuviera muerto, và tendido na-
„ dando: A este modo el alma se dexa teda en Dios, y se
„ dexa amar, y se recrea en este amor.

71 „ Luego quedè con gran paz, y quietud, y se
„ templaron los dolores, ò no los sentia; porque el alma
„ estaba toda arrebatada, y el cuerpo como muerto: Y
„ assi estuve, desde las siete de la tarde hasta las onze de
„ la noche, sin uso de potencias, ni sentidos. Y deste mo-
„ do me hallo al presente, quando esto se escrive; que
„ por estàrse escriviendo me dixo el Señor, lo que queda
„ referido. Porque sabe muy bien su Magestad, que toda
„ mi ansia es, que esto sea todo para su santo servicio, y
„ y para que sea alabado de todas las criaturas, y que to-
„ das se enciendan, y abrassen en su Divino Amor. Quan-
„ do esto me sucede, siento, y es assi, que veo mi coraz-
„ zon en el ayre, separado de todas las partes del cuerpo,
„ solo preso de su nacimiento, y como dexo dicho, lo de
„ arriba à baxo, y muy dolorido. En ocasiones semejan-
„ tes he sentido tambien que no solo el alma se quiere sa-
„ lir del cuerpo; si no que aun al cuerpo le quiere llevar
„ tras si. Y aunque el cuerpo se ha aligerado, y parece,
„ que se arrebata, y de hecho algunas vezes casi todo èl
„ ha perdido tierra; pero no ha llegado, à perderla del
„ todo. Antes he pedido mucho al Señor, me quite esto,
„ y que no salga al exterior; porque no lo adviertan las
„ criaturas, lo que siento, y sintiera mucho: y assi lo re-
„ sisto, quanto puedo. Y quando he sentido estos movi-
„ mientos, aunque estè de rodillas, me he sentado, por
„ afianzarme mas.

72 „ Continuamente me està sucediendo (prosi-
„ gue) en medio de mis subidos trabajos, y sequedades,

„ que siempre quiero, estàr amando à Dios, y alabandole, „ y dandole gracias, y con unos grandes deseos de servir „ à su Magestad con gran perfeccion. Y viendome tan pos- „ trada, è imposibilitada para todo, me dexo toda à su „ voluntad, y digo à Dios: *Señor, servios con esto que me* „ *dais.* Y estoy con un total aborrecimiento à todo lo que „ es mundo, y todas sus cosas, y à todo lo que no es Dios. „ Y me ha dicho su Magestad: *Con esso me sirves: Con esso me* „ *amas: y con esso me alabas, y me dàs gracias.*

73 Muchas almas pretextan el poco sufrimiento, y falta de conformidad con los trabajos, que Dios las embia, con dezir, que lo sienten, porque no estàn para hazer cosa buena, ni aun para rezar una *Ave Maria*: Y se fingen, que solo desean la salud, y alivio de sus males; por seguir el curso de sus exercicios, y devociones. Otras, aunque tienen paciencia, y conformidad, juzgan, que seria mejor estàr buenas, y desembarazadas, para emplearse en la Oracion, ò en otras cosas, à que estàn acostumbradas, como en oìr Missas, ayunos, diciplinas, y otras penitencias. El mayor ayuno, la mas meritoria penitencia, la Oracion mas eficàz, es no hazer en cosa alguna su gusto, sino la voluntad de Dios: Con esto se le sirve: Con esto se le ama: Con esto se le dàn gracias, y alabanzas: como dixo su Magestad à esta su Sierva. En todo lo demas tiene mucha entrada el amor proprio, y se debe dàr luego de mano, como sugestion, y tentacion del enemigo.

CA-

CAPITULO VIII.

PROSIGUE EL AUGMENTO EN EL PADECER con admirable conformidad con la voluntad de Dios.

74 „ EN otras ocasiones (y han sido muchas) me „ha puesto su Magestad de suerte, que ni „sè, si tengo potencias, ni si hay Cielo, ni si hay tierra, „ni si hay criaturas: No mas que mirar à los tormentos „que padezco: Y essos son tan crecidos, que muchas ve„zes, ni aun me puedo quexar, ni dezir *Jesus*, de lo mu„cho que me aprietan. Y yo no topo otra cosa, con que „compararlo, para que me entiendan las criaturas, que „es, como quando un jumento và cargado por su cami„no, y cansado, por la mucha carga que lleva, que de „puro rendido se tiende con la carga en el suelo: Y por „muchos palos que le dè el amo, se està quieto, y solo „haze algunos movimientos con pies, y manos: Assi soy „yo, que digo para mi: *Venga, Señor, todo lo que quisiereis: „Aqui estoy, hazed de mi todo lo que quisiereis.* Y algunas vezes „ni aun esto puedo hazer: porque aun el alimento no le „puedo tomar, sino por mano agena, y todo lo demàs, „como moverme, ò rodearme en la cama, &c. Neces„sito, que otros lo hagan, como si fuera un cuerpo muer„to, no teniendo vida, ni valor, mas que para padecer. Simil.

75 Esto es à la letra, lo que de sì dezia David à Dios: *Señor, me veo hecho como un jumento delante de Vos; pero con todo esso siempre estarè conforme con vuestra santissima voluntad.* Como si dixera, lo que repetia nuestra QUINTANA: Verdad es, que se rinde, por su flaqueza, en estos aprietos el cuerpo; pero entonces cobra mas alientos, y valor el espiritu. Reflexione, el que quisiere tener la piadosa curiosidad, todo este Psalmo 72. y hallarà en èl la mas adequada pintura, del estado, en que se consideraba ahora esta Sierva de Dios, al mismo tiempo aniquilada, y rendida, Psal. 72 v. 23.

in-

inflamada, y extatica, como el Real Propheta.

76 „ Algunas vezes (prosigue) me ha entrado una „ pena muy grande, de vèr la mucha obscuridad, en que „ estoy, que me parece, que ni amo à Dios, ni, aunque „ quiero hazer por amarle, le puedo amar. Y otras vezes, „ ni aun puedo querer; porque es tal el aprieto, y estre- „ chèz, en que me tiene su Magestad que no puedo, ni hay „ movimiento, para querer amarle. Y desto siento en mi „ grandisima pena, y es mi mayor tormento, y me desha- „ go. Y con todo esso entonces me hallo aborreciendo todo „ lo del mundo, y todo lo que no es Dios, sin que otra co- „ sa alguna me guste, ni divierta. Y suelo dezir à mi Con- „ fessor, quando le refiero esto, que ni los Angeles que „ baxàran del Cielo, me darian consuelo, ni Maria Santis- „ sima. Y estando assi no puedo rezar una *Ave Maria*, ni ha- „ zer un Acto de Contricion, ni dàr gracias à Dios, ni ala- „ barle, ni pedir misericordia à su Magestad, ni acudir à „ los Santos, ni à Maria Santissima. Y me parece, que si „ entonces quisiera hazerme fuerza para alguna destas co- „ sas, rebentaria.

77 Este cruel Martyrio Espiritual de la desolacion, en que siendo intensissimo el amor de la criatura à Dios, se le oculta; y estando Dios con el alma, dandole estos toques, è inflamandola, parece, que se retira de su vista, y se le ausenta; solo pudiera conocerlo, y ponderarlo, quien lo ha padecido. Dize bien, que nada puede consolar, sino es Dios, como dezia Jeremias, à esta afligida Ciudad, que se considera viuda, desamparada, y sola. No la podrìa ser- vir de consuelo, ni aun la Magestad, dulzura, y presencia de Maria Santissima, porque solo es Dios, à quien se dirige su ansia, y à quien busca. Y la falta de Dios, la ausencia del Sumo Bien, ninguna criatura, por perfecta que sea, la puede suplir: Siempre queda infinita distancia, entre el bien que busca, y el bien que encuentra; con que nada la sacia.

Thren. 1 ver. 1.

78 „ De hecho un dia (continua la V. QUINTANA) „ acabado de comulgar (que lo executè por mandado de mi „ Confessor, porque yo no estaba para esso, sino como he „ dicho) fui à dàr gracias à su Magestad, y empezè à dàr- „ selas, y tal qual pude, con muchissima violencia, se las di:

„di: y con la fuerza que hize, arrojè ſangre por las narizes. Y ſintiendo yo eſto mucho, me dixo ſu Mageſtad. *No te* „ *dè pena, porque no me dès gracias:* Por entonces tuve conſuelo; „ pero luego buelve otra vez el trabajo en ſu punto.

79 „Tambien he padecido haſta ultimos de Oc- „tubre de eſte año de 1733. un trabajo ſubidiſsimo, que „ excede à todos, y ha ſido, alzar los ojos, para mirar „ alguna Imagen de Chriſto, de Maria Santiſsima, ù de „. los Santos, y aun al miſmo Señor Sacramentado (en „ que ſiempre he tenido mi mayor guſto, y conſuelo) y „ no poder mirar à eſto: Pues apenas levantaba los ojos, „ quando me era preciſo baxarlos, por el gran tormen- „to que en eſto ſentia; y aunque queria, no podia. Y à „ eſto ſe añadia, que ni podia llorar, ni ſuſpirar, ni pedir „ à Dios, ni à Maria Santiſsima, ni à los Santos, pade- „ciendo en eſto accidentes, y congoxas de muerte. Y eſ- „ tando rezando el Roſario à Nueſtra Señora, ò algunas „. devociones (quando he podido) me vienen tambien „ penſamientos de tirar el Roſario. Lo que he atribuìdo à „ tentacion del enemigo. Y en eſtos ahogos me ſucediò lo „ del coral, que me mandò tomar el Señor: que yà eſtà „ eſcrito. Junto con eſto padecia otras terribles tentacio- „ nes de deſeſperacion, aborrecimiento à Dios, à Ma- „ ria Santiſsima, y à mi Confeſſor; de ſuerte que me pa- „ recia, ſentìa en mi lo miſmo que la tentacion me ſu- „geria.

80 Repetidas vezes oì à la Sierva de Dios, quando padecia eſte tormento, de no poder alzar los ojos, para ver las Santas Imagenes, quexarſe agriamente de eſto, que tenia por una de las mayores tentaciones del enemigo: Y à mi me parecia, mirado à otra luz, que era un exercicio muy provechoſo, con que la favorecia ſu Mageſtad, para que ſe adelantaſſe, y eſpiritualizaſſe mas ſu alma en los afectos, ſobreponiendoſe à todo lo que eſtà baxo de la juriſdiccion de los ſentidos. En las Santas Imagenes los ojos del cuerpo vèn los bultos, y aun en el Auguſtiſsimo Sacramento ſolo perciben el colorido de las eſpecies Sacramentales: Cierto es, que eſto ſenſible, y material excita, y mueve à los Fieles à devocion: y de aqui hazemos paſſo à la veneracion, y culto à los objetos repreſentados:

Por

Por eſſo nueſtra Madre la Igleſia, en todos los ſiglos, ha conſentido, y aprobado el uſo, y culto de las Santas Imagenes; que tanto vituperan los Hereges, ſugeridos del demonio, que pretende deſterrar eſte poderoſo, eficaz, ſenſible excitativo de la devocion: ſin hazerſe cargo, que yà livianamente apaſsionados, yà politicamente reſpetoſos, ellos miſmos practican la veneracion, y reſpeto de las pinturas, y eſtatuas, ſolo porque repreſentan, ò los objetos, que ciegos adoran; ò los que obſequioſos veneran. Pero en las almas, mas adelantadas, ſin perjuyzio de eſte religioſo culto, quiere Dios que vuelen mas alto. Y aſsi dezia la V. QUINTANA, que yà no ſe paraba, ſu atencion en lo material; ſi no que al vèr qualquiera Imagen, aunque fueſſe una Cruz, formada con carbon en la pared, fixaba la viſta interior ſu eſpiritu en el objeto que aquella pintura repreſentaba. En ſuma eſto ſe reduce, en dos palabras, à que pretende Dios, en eſte eſtado, eſpiritualizar las devociones, quitando las ſenſibles. Al eſcrivir eſto, me alegrè haver encontrado deſte miſmo parecer, en eſte punto, al mas precioſo, y maduro juyzio del Padre Arbiol.

Deſeng. Myſt. l. 3. cap. 12.

81 „Aunque he padecido (proſigue) tantos, y tan „grandes trabajos, como ſu Mageſtad ſabe; pero eſtos que „ahora padezco, han ſido, y ſon los mayores, y mas ter„ribles. De ſuerte, que ſino fuera, que ſu Mageſtad aſsiſ„te en todo, y la gran conformidad que dà, y en que al „preſente me tiene: tanto, que ſuelo dezir à mi Confeſ„ſor, que yà me tiene el Señor de modo, que por ſer eſte „ſu guſto, eſtoy contenta con eſtos trabajos: y lo eſtu„viera, aunque quiſiera tenerme aſsi haſta el dia del juy„zio, ſolo por ſer ſu Santiſsima voluntad, y guſtar ſu „Mageſtad de eſto. Si no fueſſe (como he dicho) por eſta „conformidad, me parece, fuera coſa de deſeſperar, y „rabiar. Y por eſſo ſuelo muchas vezes dezirle à Dios: „*Señor, ni à los perros de la calle les deìs eſto; porque rabiarìan, y „harìan mucho mal à las criaturas.*

82 „Y puedo dezir con toda verdad, que deſde „que Dios me ha pueſto en eſtos trabajos, ni un dezir *Je„ſus*, he eſtado ſin dolores de los pies à la cabeza: ſino fue„ron treze dias, que eſtuve fuera à la converſion de unas „almas, como ſe dirà en otra ocaſion. Y cada inſtante han

ido

„ido subiendo de punto: y me admiro, como no me caigo „muerta, y como puedo llevar, tanto como medà el Señor; „quien solo es el que lo puede hazer, y assi lo haze. Y lo que „mas puedo dezir, y digo con frequencia, es: *Bendito seais „Señor, que assi me haveis puesto. Bendito sea, quien assi me pone. „Vaya por vuestro amor, y por lo dicho.* Y esto con muchisimo „trabajo, y bocalmente, y muy floxa: Otras vezes solo „puedo dezir, con mucho trabajo, aunque con viva fee: „*Señor, lo dicho dicho.* Y en esto incluyo, todo lo que se pon- „drà despues de mis peticiones, y mucho mas que suelo „pedir. Y quando, ni aun esto puedo dezir, me dexo toda „à Dios, que haga lo que quisiere su Magestad de mi. Y estos „trabajos, que han apretado mas, y aprietan en estos „dos ultimos años, son muy grandes, y muy subidos; y „solo los podràn conocer, Dios que los dà, y el que los hu- „viere experimentado.

83 „A mi me havia parecido muchas vezes, an- „tes de estos trabajos tan grandes, que yà segun yo me „hallaba, no podia estàr mas conforme, y mas igual con „la voluntad de Dios, y con su gusto, y dezia yo para mi: „*Aqui me parece, no cave yà mas conformidad; porque es igual con la „voluntad de Dios en todo.* Pero en este tropèl de trabajos he „conocido, y conozco, que mientras mas vàn subiendo „de punto los trabajos, và subiendo tambien la confor- „midad. Porque aunque algunas vezes vengan de qua- „trocientas partes cosas contrarias, en todo me hallo re- „signada, y tendida en la voluntad de Dios. Y estoy tal, „que ni deseo morir, ni vivir, ni padecer, ni dexar de pa- „decer: Si no toda, toda estoy dexada en las manos de „Dios, que haga lo que quisiere en mi, y de mi.

84 „Acuerdome, que el dia 23. de Marzo de 1732. „pidiendo à Nuestro Señor para mi Confessor luz de mis „cosas, y diziendole, que nada me mandaba, y yo que- „ria hazer mucho, me dixo su Magestad: *Dile, que si es- „tuvieras en la cama, que què te mandara? Està tu voluntad igual, „con la mia en tan insufribles tormentos, còrporales, y espirituales „como padeces: Y llevandolos con tanta alegria, y gusto, solo porque es „mi voluntad, que los padezcas, y por darme gusto, y traermè contento, sin „otro motivo? Dandome gracias, y alabanzas, por los muchos trabajos que „te doy, y pidiendome mas; por tener esso mas, en que imitarme, y darme „gusto. Y yà que estàs, en que yo no te quiero, ni tu me quieres „(aunque te digo, lo mucho que te quiero, y tu me amas) por los „miedos que tienes, de que sean engaños del enemigo, como te han „dicho las criaturas, y tu rezelas, por conocer, eres criatura tan*

„ pecadora, y mala: Pregunta, què alma será esta, que estando con con-
„ tinuo aborrecimiento de todo, quanto es mundo, demonio, y carne; y
„ estando el cuerpo tan conforme con el alma, que quiere, ama, y
„ aborrece, lo mismo que ella; y que aunque Yo te tengo dicho, que me
„ contento, con que ofrezcas los muchos deseos que te doy; porque no
„ puedes ponerlos por obra, quedas tan confundida, que no contentando-
„ te con los deseos, te persuades, à que es, porque tus obras, por
„ tu malicia, no me serían agradables; y que por esso no te las dexo
„ hazer?

CAPITULO IX.

CHRISTO, Y MARIA SANTISSIMA CONFORtan á la V. Quintana en tantos trabajos: Y se muestran compadecidos: Y otros favores del Santissimo Niño sentado sobre su corazon.

85 EL dia de la Conversion de San Pablo deste año de 1733. (dize la V. QUINTANA) des-
„ pues de comulgar, aunque estaba con la misma obscu-
„ ridad, y dolores en que su Magestad me tiene, y yà he
„ dicho, vì dentro de mi, como estaba yo metida en el
„ Corazon de Christo, viendo al mismo Christo en mi pe-
„ cho: Y aunque le queria amar, no podia. Y en medio
„ de que me durò esto todo el dia, como era el verlo con
„ tanta obscuridad, y sequedad, como ahora padezco, te-
„ mia, si seria, engaño del enemigo, por lo amedrantada
„ que me han dexado los sugetos con quienes tratè, para
„ que se informen, si voy bien, ò mal. Y se queria salir
„ mi alma de mi al Cielo, à contemplar allì la suma Bon-
„ dad; y no pod a, porque el Señor me tenia allì consigo
„ en el pecho. E mismo dia, por la noche, estando rezan-
„ do la Corona de Nuestra Madre Santisima quando re-
„ zaba el *Padre Nuestro*, era estando metida en el Corazon
„ de Christo glorioso en el Cielo: Y quando rezaba el
„ *Ave Maria*, era estando metida en el Corazon de Nuestra
„ Santisima Madre. Y entonces, aunque padecia la misma
„ obscuridad, sentìa algun alivio en los dolores, y cono-
„ cia, que sus Magestades me hazian muchos cariños.

Y

„Y dudando yo, como podia sèr, estando rezando acà „estàr tambien en el Cielo, me dixo el Señor: *Es, que „te tenemos Yo, y mi Santissima Madre en nuestros corazones:*

86 „Antes que el Señor me pusiera en tan terribles „trabajos (dize en otra relacion) como al presente me „tiene, algunos años ha, muchas vezes me solia favore- „cer su Magestad con unos rocios, ò lluvias celestiales, „que penetrando hasta lo profundo de mi corazon, y de „mi alma, me causaban un amor grande al Señor, con „un fuego que me bañaba el corazon, y le enardecia mu- „cho, arrojando de sì chispas, como la fragua: Y me „confortaban estos rocios, para los trabajos que me ve- „nian luego. Otras vezes me sucedia, que el Santissimo „Niño, que tengo en el corazon sentado, se solia echar „sobre èl, y me dezia tantas palabras de amor, y cariño, „que parecen increìbles en tan grande Magestad, y con „una criatura tan pecadora, y miserable, como yo.

87 „Y de aqui me quedaba un amor, tan tierno, „y suave, que solo lo podrà conocer, quien lo haya ex- „perimentado: y se extendia tambien al cuerpo, queda- „ba fortalecido, aunque huviesse padecido muchos tra- „bajos: Y el corazon se deshazia, unas vezes, como una „cera derretida; y otras se abria, como una granada: Y „estaba con unos grandes deseos, de que todas las criatu- „ras amassen mucho à su Magestad, y que gozassen de aque- „lla suma Bondad, y de aquel Amor. Y tambien me que- „daba una afabilidad grande para con todas las criatu- „ras, que todas las quisiera meter en mi corazon, con „aborrecimiento à todo lo malo, de suerte que padeciera „mil muertes, por evitar la menor ofensa contra su Ma- „gestad, y assi solia dezir: *O Bondad de mi alma! No os dexeis „ofender, que no sois para ofendido. Acavense yà los pecados, Dulciss- „simo Esposo mio! pues teneis infinito poder, para hazerlo. O! Si yo „pudiera hazer, que todas las criaturas os amaran, como mereceis! Y „que ninguna os ofendiera.*

88 „En el año de 1731. por el mes de Mayo, una tar- „de que havia estado en casa de mi Confessor con el Pa- „dre Noriega, vi despues, con los ojos corporales sobre mi „à la Santissima Virgen, extendidas, y cruzadas las manos „sobre sus Sàtissimos Pechos: Y muy lastimada, y còpassiva

„ me dixo: *Ay! hija querida de las telas de mi corazon, y de mi alma!*
„ Y al mismo tiempo que vì à su Mageſtad, y oì aquellas
„ palabras (como ſoy tan mala, y nueſtra Madre Santiſsi-
„ ma eſtoy en juyzio, que me quiere mucho) ſe me ofre-
„ ciò, que aquel ſentimiento ſeria, porque ſu Santiſsimo
„ Hijo la havia dicho, que me tenia condenada. Quedè-
„ me por un rato mirando à ſu Mageſtad, y como la veìa
„ afligida, y deſconſolada, la dixe con grande amor:
„ *Madre mia, por què os afligis? No os afligais; que ſi es voluntad*
„ *de vueſtro Hijo Santiſsimo, que yo ſea condenada à los Infiernos,*
„ *ſea en hora buena: Que por ſer ſu guſto Santiſsimo, irè yo muy con-*
„ *tenta. No os deſconſoleis por eſſo, Madre mia, alegraos; porque*
„ *ſe haze en mi la voluntad de vueſtro Hijo precioſo: que yo tambien*
„ *eſtoy contenta con eſſo. Con tal que no ſea ofendido.* Y haviendo eſ-
„ tado ſu Mageſtad atendiendome, deſapareciò luego. Y
„ yo quedè con mucho amor à ſu Mageſtad, y con mucha
„ alegria interior, y exterior, pareciendome, que con de-
„ zirla aquello, la havia conſolado.

89 „ Y deſpues, como el Señor fue ſervido de po-
„ nerme en eſta obſcuridad, y ſequedad; y permitido al
„ enemigo tantas tentaciones, como he padecido, he te-
„ nido muy preſente eſta viſion, y las palabras que me di-
„ xo nueſtra Madre Santiſsima: Y como no me havia reſ-
„ pondido, ni dicho la cauſa de ſu afliccion, quando yo
„ la conſolè, me hazia para mi eſtos juyzios: *Porque me di-*
„ *ria aquellas palabras? Si me tendrà Dios condenada?* Y ſiempre
„ dezia: *Sea, lo que fuere: Cumplaſe en mi ſu ſantiſsima voluntad.*
„ Y en el mes de Octubre de eſte año de 1733. antes de ve-
„ nir à Retuerta, eſtando una noche rezando el Roſario à
„ Nueſtra Santiſsima Madre con muchos trabajos, me di-
„ xo Nueſtro Señor, ſin palabras: Que aquella demoſtra-
„ cion, y palabras, que me havia dicho ſu Santiſsima Ma-
„ dre eran, para moſtrarme ſu grande ſentimiento, de lo
„ mucho que yo tenia que padecer. Y yo quedè con eſto
„ muy alegre, de vèr, que deſpues de dos años, y medio,
„ que havia paſſado eſto, ſin entenderlo yo, me lo havia ex-
„ plicado ahora ſu Mageſtad para conſuelo de mi alma. Y
„ admirè lo incomprehenſible de los juyzios de Dios. Y
„ tambien ſe me puſo preſente, lo que el Señor me havia
„ dicho en la Igleſia del Convento de Santi Eſpiritus de
„ Avila.

Nun-

90 Nunca se arrojò la V. QUINTANA à hazer sacrificio à Dios, conformandose, con ir al Infierno, sino es baxo de la condicion, de que fuesse su voluntad, que padecieſſe alli por una eternidad, y sin ofender à Dios: Estos excessos (aunque de condiciones imposibles) son vehemencias, en que tal vez suele prorrumpir la fineza del amor: Quando no se rozan con la temeridad de algunos Pseudo-Mysticos, que fingieron estado, à que correspondia este voluntario Sacrificio, excluyendo de èl el fructuoso exercicio, y necessario en todos estados, de esperanza, y santo temor de Dios. Lo que jamàs experimentamos en esta su Sierva; la que frequentemente zozobraba combatida de las olas del santo Temor, y se defendia, assida à la firme anchora de la Esperanza.

Veese la Vida de la V. Escobar, l. 6. c. 3. §. 3. tom. 4

91 „Y sobre lo mismo (prosigue) se me acuerda „ahora, que en el tiempo, en que nuestra Santissima Ma„dre me dixo las palabras referidas, viendo yo al Santis„simo Niño, con mucha claridad, en mi pecho (que en„tonces, el verle, era muy continuo) como siempre le „veìa, que no tocaba con el codo en el muslo, sino que „siempre estaba reclinada sobre su mano la mexilla, y el „brazito en el ayre, sin descansar en parte alguna, y su „Santissimo Rostro, como triste, y pensativo; havien„dole visto en otras muchas ocasiones muy alegre: pen„saba yo, que seria aquello, y porque estaria assi su Ma„gestad, y entonces me dixo: *Esto es demostracion, de lo mucho „que tienes que padecer. Te estoy labrando al fuego de mi Divino „amor, como el platero acrysola el oro.* Yo quedè entonzes muy „alegre; porque su Magestad me havia de dàr mucho que „padecer, que era, lo que yo deseaba, y le pedia: y „tambien, porque en aquel sentimiento conocia, que su „Magestad me querìa mucho. Y despues, quando me „acordaba de esto en mis trabajos, he solido dezir: *Si „Dios lo siente, què harè yo, que soy una miserable pecadora?* Y „pedia à su Magestad que me diesse mucha alegria en pa„decer, quanto gustare embiarme: Y assi lo ha hecho, „por su Bondad Infinita.

92 „Como yo veìa, que las mas vezes estaba el „Santissimo Niño mirando à mi alma, y sentado sobre „mi corazon; pensando en otra ocasion, en que seria aque-

llo,

„ llo, me dixo su Mageſtad: E*ſtoy aqui: guardando tu alma, y*
„ *tu corazon, que me ha coſtado mucho trabajo, y le he criado al fuego*
„ *del Divino Amor*. Con eſtas palabras quedè dando gracias
„ à ſu Mageſtad, amandole, y alabandole, admirando-
„ me, de que ſu grandeza ſe dignaſſe, de hazer ſemejan-
„ tes favores à una miſerable pecadora, y confundiendo-
„ me, y aniquilandome à mi miſma. En otra ocaſion, eſ-
„ tando una noche à la puerta de mi caſa, rezando mis
„ devociones, y viendo al Santiſsimo Niño, me dixo: *Quan-*
„ *do yo me vaya, marcharàs conmigo*. Quedè muy alegre: y el
„ contento, que me dexaron eſtas palabras, me durò algu-
„ nos dias.

93 Para concluir eſte Capitulo referirè lo que obſervè, por eſte tiempo en Retuerta, en orden à lo ſubido de ſu padecer, que pertenece aqui. Viſpera de San Juan de la Cruz por toda la noche, y mañana ſiguiente, crecieron tanto los dolores, que ſe veìa morir, ſin poder hablar, ni caſi reſpirar. El corazon ſe le queria arrancar del cuerpo, y todo aquel coſtado, aunque ſiempre eſtà con mucha elevacion, ſe inflamò mas, de ſuerte, que todas las coſtillas del pecho deſde junto al hombro haſta el vacìo, y el coſtado todo, ſe veìan, y palpan deſcompueſtas, arqueadas, y elevadas: El ardor era intenſiſsimo, eſpecialmente en el pecho. Dixo deſpues, que el amor havia ſubido mucho de punto, con grande regocijo de ſu alma; pero que la vehemencia de los dolores no la dexaba gozar de tanta dulzura. Al Santiſsimo Niño le ſentia, y conocia preſente dentro de sì por viva Fè, enmedio de una terrible amargura, y denſiſsima obſcuridad. Procurè, quanto permitiò la decencia, enterarme, y certificarme de todo, para poder aſſegurarlo: y admirè practicada materialmente à la letra, aquella dilatacion de corazon, que dize David; como ſe refiere de San Phelipe de Neri. Tambien me causò admiracion, por parecerme fuera de lo natural, que haviendo alimentado eſta criatura tres hijos ſuyos à ſus pechos, ademàs de correſponder al ſexo en qualquiera eſtado, otra figuracion de eſtas partes en las mugeres, la V. QUINTANA no ſe diferenciaba yà en eſto de los hombres. Y preguntada, en què conſiſtìa eſto? Reſpondiò, que no lo podia, ni ſabia dezir: Si que yà por los años de 1725. reconociò, que ſe havian enjutado, y deſvanecido.

Pſal. 118. v. 32.

Di-

94 Dixome aquella tarde, que todos los trabajos, que à la sazon padecia, eran, y especialmente los aplicaba, à fin de que se escrivièsse su vida con toda verdad, pureza, y eficacia, para honra, y gloria de Dios, y de Maria Santissima, y bien de las almas. Y hablando de los favores, y cariñosas expresiones, que el Señor la haze, me dixo, que regularmente solia dezir en estas ocasiones à su Magestad: *Señor, yo no quiero: No quiero, Señor, esto. Dexadme acà con mis trabajos: Dezidselo allà à otros*: Nombrandole los sugetos, que conocia, y tenia por Varones de especial virtud. Y que otras vezes, quando su Magestad la dize, que la quiere mucho, al vèr, que la aprieta, y exercita tan de recio, con tantos dolores, y trabajos, le solia dezir, como le sucediò un dia de estos: *Yo no entiendo esto: En verdad, Señor, que me zurràis muy bien*: Y su Magestad la respondiò: *Te quiero como à mi*. Y assi suele dezir: Que Christo es muy severo, y justiciero; pero Maria Santissima toda es piedad, y misericordia: que à nadie castiga, y para ninguno pide trabajos, sino consuelo en sus aficiones. Dixome tambien, que la havia concedido su Magestad, el tener impressos en su corazon los Dulzissimos Nombres de *Jesus, Maria, y Joseph*. Y que Nuestro Señor la havia ofrecido, la concederìa, quanto le pidiesse, si convenia, y añadiò ella, al dezirmelo, esta admirable sentencia: *Dios ni es ruin, ni prodigo*. Poco, y bien dicho.

95 La Vispera, y dia de San Andres padeciò terribles dolores, y fatigas del corazon, dilatandose, como queda dicho, todo el pecho, y costado (mucho mas de su, yà regular, y continua elevacion) y desencaxandose todos los huessos: Que era muy continuo. El dia primero de Diciembre por la tarde, estando cosiendo un faldon de raso, que dispuso para adorno del Santissimo Crucifixo de la Hermita de Nuestra Señora de Fuentes Claras, y yo presente, se le querìa salir del pecho el corazon, sin poder respirar: Pareciame era à impulsos de la devocion, y ternura, que le causaba, el vèr, que en mucho tiempo no havia estado para poder dàr una puntada; y ahora, quando mas postrada, y rendida, milagrosamente, al parecer, podia (aunque con indecible trabajo) dàr aquellas puntadas en obsequio de su Divina Magestad. Dixome, que

aun-

aunque aquellos dolores eran ſubidiſsimos, ſe le hazian muy dulzes, y guſtoſos; porque los ocaſionaban las avenidas del amor de Dios, que le inflamaban el corazon, y ſe le abria por la punta, y le parecia, ſe deſprendia; y que ſe quedaba en el ayre ſin arrimo en el pecho. Havia eſtado toda la mañana, y ſieſta en cama, fatigadiſsima, y con la codicia de trabajar para el Señor, ſe havia levantado, y ſe eſtuvo coſiendo con mucho aſſeo (que le tenia en todo) y mucha ligereza; quando parecia impoſsible, eſtuvieſſe capàz de mover los brazos, ni aun los dedos. Y dezia, eſtaba con muchiſsimo guſto; porque la havia dado ſu Mageſtad ſiempre muchos deſeos, de emplear todas ſus fuerzas, y todos los caudales del mundo, ſi fueran ſuyos, en el culto de Dios, y de ſus Santos. Deſpues de eſto fue el dia ſiguiente, eſtando aſsi, à la Hermita, que diſta un quarto de legua del Convento, en un jumentillo, reboſando alegria; porque iba à hazer alguna coſita en obſequio, y culto de Chriſto Crucificado: Y alli, con la gente que aſsiſte en la caſa, y noſotros, era de ſumo guſto, vèrla el afan, fervor, y cuydado, con que lavaba, y aſſeaba por ſus manos, el Santiſsimo Crucifixo. Y en eſta ocaſion fue, quando dixo arriva, que havia viſto en ſu corazon al Niño Jeſus, que ſe le havia ocultado mucho tiempo. Querriala pagar el trabajo ſu Mageſtad con eſte favor.

96 El dia 4. de Diziembre, en que comenzò à dictar ſobre una materia muy ardua, y dificultoſa, el ſumo deſeo del acierto, y temor, de que ſe mezclaſſe algun engaño del enemigo, la embarazaba, de ſuerte que no pudiendo, por entonces, proſeguir, acudiò, y acudimos, à pedir à ſu Mageſtad aſsiſtieſſe con ſu luz, para que ella dictaſſe, y yo eſcrivieſſe: Y le dixo el Señor: *Yo le darè luz*: Y fue aſsi; porque deſpues, borrando, lo que eſtaba yà eſcrito, ſe diò principio al aſſumpto, en que nos hallabamos embarazados. Deſpues de comer ſe le agravaron mucho los dolores, y congoxas, y eſtuvo aſsi haſta las quatro de la tarde. Luego que ſe templò lo ſubido del padecer, diziendola yo, dieſſe gracias à Dios porque la daba paciencia, y conformidad, dixo, como acoſtumbra: *Yo no me acuerdo de eſſo, ni me dàn lugar los dolores: Y quando mas, lo que digo, es: Bendito ſea, el que me lo dà. Alabado ſea, el que aſsi me pone.* Y diziendola, que era eſpecial favor de Dios;

el

el no dàr vozes, ni moſtrar, ò prorrumpir en alguna expreſsion de impaciencia, en ſemejantes lances, me dixo con ſanta ſencillèz, y gracia: *Pues Padre, ſi eſtoy llena fuera, y dentro de dolores, y mas dolores, como ha de caver la impaciencia? No Señor, no cave; porque todo eſtà lleno. No vè uſted, como en un vaſo, que todo eſtà lleno, no cave otra coſa?*

CAPITULO X.

DE LA UNION DE SU ALMA CON CHRISTO Sacramentado: Devocion grande, que tuvo la V. Quintana, y favores que la hizo Chriſto en el Santiſsimo Sacramento.

97 EN todo fue rara, y admirable eſta Sierva de Dios, como ſe và deſcubriendo en la relacion de ſu Vida: De ſuerte que no es facil reſolver, en que reſplandeciò, y ſobreſaliò mas lo heroyco de ſu virtud; ni quales fueron los favores mas eſpeciales, con que el Señor quiſo premiar en eſta vida la heroycidad de ſus virtudes. Lo cierto es, que à favor de ſu mucha devocion, y culto eſpecial del Auguſtiſsimo Sacramento hazè el que la denominacion ſe ſuele tomar de lo mas principal: Y como verèmos deſpues, en una ocaſion la dixo la Mageſtad de Chriſto, que ſe llamaria *Maria del Santiſsimo Sacramento.* El motivo ſe verà, en lo que nos fue dictando en eſte punto.

98 „ Muchas vezes (dixo) ha ſido el Señor ſervido, „ que ſe ha unido mi alma en el Copon con el Santiſsimo „ Sacramento, poniendome à adorar à ſu Mageſtad. Y „ aunque ſiempre he tenido la coſtumbre, de adorar al „ Señor Sacramentado al entrar en la Igleſia, mucho mas „ deſpues que en una ocaſion me dixo el Señor: *Nunca en-* „ *tres, ni ſalgas de la Igleſia, ſin adorarme, y tomar mi bendicion.* Y „ el modo con que la pido, porque yo no sè mas, es di- „ ziendo: *Echadme, Señor, vueſtra Santiſsima bendicion, ſea la* „ *del Padre, ſea la del Hijo, ſea la del Eſpiritu Santo. Y echad-* „ *mela vos, Virgen, y Madre de Dios, y toda la Corte de los* „ *Cielos: Y adornadme de todas vueſtras ſantiſsimas virtudes.*

99 Aſsi lo hazia, y para eſſo luego que entraba en la

Igleſia, lo primero era, poſtrarſe delante de ſu Mageſtad, pidiendo ſu bendicion; y lo miſmo al ſalir. Con eſto negociaba aquella devocion, y recogimiento, aquellas luzes, y favores, con que ſiempre eſtaba, y que Dios le hazia, y comunicaba en la Igleſia. Y como tambien ſalia de alli con la bendicion de Dios; deſpues todas ſus palabras, y obras, ſalian arregladas, y perfectas, y dirigidas à la honra, y gloria de Dios, bien ſuyo, y de ſus proximos. Muy de otra ſuerte ſe practica en el mundo; por eſſo ſe vèn, con tanto horror de la Chriſtiana piedad, tantas diſſoluciones, y deſacatos en los Templos, y es, que no ſe abren los ojos de la Fè, para conſiderar, que entramos en la Caſa de Dios, y que alli quiere eſpecialmente ſer reverenciado, y adorado: y mas eſtando alli real, y verdaderamente preſente en el Santiſsimo Sacramnto. Con lagrimas de ſangre ſe debia llorar, que los hombres pongan tanto cuydado, en entrar à hablar, à una perſona de autoridad, ò à un Rey, con circunſpeccion, modeſtia, y compoſtura, con palabras muy medidas, y reflexionadas: Y que à la Caſa de Dios, y al miſmo Rey del Cielo, ſe le trate con tanta falta de reſpeto, y deſacato! Me atrevo à dezir, que no ha havido, ni ay en el mundo, ſecta Gentilica, Mahometana, Heretica, ſiendo ſus Templos, ò Mezquitas, unas Sinagogas de Satanàs, que acuda, y eſtè en ellos con menos reparo, con menos devocion, con mas deſemboltura, y mas deſahogo, que muchos, de los que nos preciamos de profeſſar la verdadera Religion, y la unica, que es la Catholica Romana. Me he dilatado en eſto ſin arbitrio: buelvo al aſſumpto.

100 „Quando mi alma (proſigue) ſe unia con el „Señor Sacramentado, no veìa yo en el Copon Hoſtias, ſi „no todo reſplandor: Y alli ſe quedaba mi alma unida con „eſte reſplandor, con gran paz, y quietud. Y ſi mucho que„ria al Santiſsimo Sacramento antes, mucho mas, y ma„yor amor me quedaba deſpues. Y quando ſu Mageſtad „queria, que ceſſaſſe eſta union, veìa yo, como del miſ„mo Sagrario venia à mi un clariſsimo reſplandor, y para„ba en mi: y me hallaba en mis ſentidos, llena de gozo, y „del amor, que he dicho, que me moria por el Sacramen„to: Y dezia, que ſiempre me quertia eſtàr alli; y no que„rria mas oracion que eſta.

Que

101 Què oracion podia desear más elevada, y más provechosa, que esta, en que negociaba su alma tanta quietud, y tan intima union con todo un Dios Trino, y Uno, y con la Santissima Humanidad de Christo, que es lo que realmente se contiene en el Augustissimo Sacramento? De alli salia su alma dichosa, como de una Celestial fragua, caldeada del intensissimo fuego de Amor Divino, y llena de resplandor de la Divina Luz: Que mas podia apetecer, y desear? Esta es la unica bienaventuranza de esta vida: tan gustosa, y suave, que haviendola experimentado, y gozado San Pedro en el Thabor, deseaba quedarse alli para siempre con Christo transfigurado, y glorioso.

102 „ Otras vezes (y esto era continuo de dia, y „ de noche, estando en la Iglesia, y en mi casa, hasta que „ me ha puesto el Señor en esta sequedad) yendo à adorar „ à su Magestad en el Santissimo Sacramento, veia, como „ las Santas Formas se apartaban unas de otras, haziendo „ lugar, para que mi alma se reclinasse alli. Y alli me re- „ clinaba, y estaba mi alma llena de gozo, y alegria, la „ que se comunicaba tambien al cuerpo. Y el Copon le veia „ todo bañado de luz, y distinguia todas las Formas que „ havia en èl con gran claridad: Si era Jueves Santo, en „ el Monumento, se alzaba la Sagrada Hostia, y me me- „ tia debaxo, y alli me estaba, con aquella paz, quietud, y „ sossiego, que he dicho. Y un Jueves Santo, estando assi, „ me manifestò su Magestad innumerables Angeles dentro „ del Sagrario, y al derredor dèl; y al derredor del Copon, „ por la parte de afuera, inumerables Serafines, y mi al- „ ma dentro del mismo Copon con su Magestad, y me di- „ xo: *Ni los Angeles gozan lo que tu, de estàr aqui conmigo.* Y „ otras vezes, adorando à su Magestad, me metia den- „ tro de la misma Hostia, en el mismo Cuerpo de Christo Sacramentado.

103 Muchas son, y admirables las finezas, que ha hecho Dios, y haze cada dia, con las almas Santas; y algunas parecerán à nuestra tibieza increibles. Quien se atreverà à poner tassa, y limite al Señor Todo poderoso en los favores, que quisiere, y puede comunicar à sus Criaturas?

Dexando à los Angeles en la ſuperioridad, que diò à ſu naturaleza; los harà quando guſtare, inferiores à los hombres en la gracia. Una de las mayores, que ſu dignacion nos ha querido hazer, es que le recibamos real, y verdaderamente en nueſtros pechos queriendo, y permitiendo, que le reciban buenos, y malos, tibios, y fervoroſos: Y la mayor de todas es, ſin duda, haver unido la Naturaleza Divina, y la Humana, en una Perſona: Una, y otra ſon Myſterios de fè, de que no podemos dudar: Y ambas ſon gracias, que quiſo hazer ſu Mageſtad à los hombres, y no à los Angeles. Eſto lo he dicho, para que pueda adelantarſe, ſin ſuſto, la piadoſa creencia, à perſuadirſe, que hizo Dios como pudo, eſtos ſingulares favores à la V.

QUINTANA.

104 „El modo (proſigue) que regularmente tengo, de adorar à Chriſto en el Sacramento, es adorarle „Crucificado, y ſus Santiſsimas Llagas. Y aſsi, quando „adoro à ſu Mageſtad Crucificado, ò ſea en si, ò en el „Santiſsimo Sacramento, adoro primero con el corazon, „y con toda mi alma, la Santiſsima Llaga de ſu mano derecha, deſpues la izquierda, deſpues la del pie derecho, „y deſpues la del izquierdo, y luego aquellas dos Llagas „de ſus Santiſsimas Rodillas, y deſpues la de ſu Santiſ„ſimo Coſtado. Y adorando eſta, me metia dentro de ſu „Santiſsimo Pecho, y en èl me reclinaba, como ſi me „echàra en la cama, y echaba mi cabeza ſobre el corazon „de Chriſto. Y aſsi me eſtaba, con tal dulzura, y deſcan„ſo, como cada uno por sì lo puede conocer. Y algunas „vezes me parecia, que de alli jamàs ſaldrìa. Y era eſto „muy ordinario, y muy frequente: Pero mas, quando ha„via temido algunas tribulaciones, y trabajos, y eſte era „mi unico refugio, y conſuelo.

105 Cauſaban aſſombro, y infundian horror à nueſtra cobardia, aquellos extraordinarios rigores, quando eſta Sierva de Dios, formaba ſu cama de cilicios, ò cantos, reducida à la eſtrechèz de una alhacena, con una piedra por cabezera, una calavera en las manos, y un hueſſo de muerto en la boca. Y es que no ſabiamos, que quando eſtaba aſsi en eſte penoſiſsimo potro ſu cuerpo, hazia allà otra cama de imponderable regalo ſu elevado eſpi-

piritu, Ibaſe al Sagrario, entrabaſſe en el Copon, y alli le hazian lugar, para reclinarſe, ſaborearſe, y dormirſe, las Sagradas Formas: Las nieves, los crudos hielos, eſpecialmente de aquel Invierno terrible del año de 729. hazian ſu oficio, y trabajaban, en martyrizar ſus carnes, flacas, maceradas, y deshechas, à fuerza de ayunos, y mortificaciones: Pero ella acudia, à donde el miſmo Señor Sacramentado la ſervia de abrigo, à donde à ſu ſatisfacion ſe calentaba à la hoguera, à la fogoſa llama del amor Divino; y aſsi recreada, y fortalecida, la tomaba el ſueño. De aquellas piedras toſcas, que la atormentaban, volaba candida manſa Paloma, buſcando nido, y blanda cama, en los agujeros de aquella Myſtica Piedra, à que acudia (como ſe dize en los Cantares) la enamorada Eſpoſa, y à aquella Sagrada Caverna del Coſtado de Chriſto, ſu amado Eſpoſo; alli anidaba, alli ſe recogia, alli dormia, alli dulze, y regaladamente deſcanſaba. Ahora note, y cenſure, el que quiſiere, de temeridad aquel rigor.

106 „ Otras vezes (dize) quando oia à las criaturas, que hablaban coſas del mundo, aunque ellas de sì „ no fueſſen malas, ò quando alguna tentacion me acome„ tia, arrancaba à correr (en el interior) y me metia en el „ Coſtado de ſu Mageſtad. Era para eſta criatura, y nos debiera ſervir à todos en ſemejantes lances, que ſon muy frequentes, de refugio el Coſtado de Chriſto. El medio mas eficàz, para ſacudir, ſin que llegue à hazernos daño, la tentacion, es (como ella hazia) *arrancar à correr*, y refugiarſe alli. Eſtà bien dicho, y con primoroſa energia caſtellana: *Arrancar à correr*; por que à poco que nos detengamos, nos mancharèmos, y lograrà ſu intento el enemigo; cuya aſtucia ſabe muy bien ocultar el veneno de la culpa en la tentacion, con el pretexto de una inculpable curioſidad: Oculta con lo ſuave del cebo el anzuelo; para que los incautos caigan en ſus lazos.

107 „ Otras vezes me entro en el Corazon de Chriſ„ to, à deſcanſar: y alli ſuelo meter conmigo aquellas cria„ turas que me parece, para que me acompañen, y eſtoy „ con gran deſcanſo: que haſta que entro alli, yo no le „ tengo. El amor de Dios no es envidioſo: tiene por objeto à la Suma Bondad, que ſe extiende à todos, y ſe co-

mu-

munica; y à ninguno se escasea. Por esso las almas santas no se contentan con gozar; sino que quieren, que todos gozen del Sumo Bien. Repareſe mas aqui, que errados andamos, quando en nuestros trabajos, y afliccione, no le acertamos à buscar, y por esso no encontramos el verdadero consuelo, y descanso. Buscase el agua del consuelo en unas cisternas viejas, secas, y rotas; y se dexa de acudir à la Fuente de agua viva, que la franquea à todos, los que à ella acuden, con liberalidad, y abundancia. La V. QUINTANA nos enseña, lo que se debe hazer, que es acudir al corazon de Christo, y al de su Purisima Madre en donde se halla el verdadero consuelo. Y assi prosigue:

108 „ Otras vezes me entro en el Pecho de Maria „ Santisima, y en su Santissimo Corazon, y encuentro „ grande alegria, descanso, y gozo. Y el modo de meter„ me en el Corazon, y Pecho de Maria Santissima, y de „ Christo, es: Unas vezes me entro por la Santissima Lla„ ga; otras penetro por el Pecho de Christo abierto, y me „ meto dentro, y luego se cierra, à mi parecer, y me que„ do alli. Otras, sin estàr abierto, me meto dentro. Y „ siempre quedaba mi alma unida, y enlazada con su Ma„ gestad, como si estuviera en la Gloria, y aun parece, que „ mejor. Y lo mismo me sucede, estando pensando en la „ Passion, que me meto en qualquiera de las Llagas del „ Santissimo Cuerpo de Christo; y alli me escondo, y me „ estoy recogida, y gustosa, con mucho gusto, y alegria.

108 Estos saltos, estos vuelos, estas entradas, y salidas, estos descansos, y quietudes, estas fugas, y recursos, estas tranformaciones, y uniones afectivas, todas estas ocurrencias, y encuentros felicisimos, solo los conocen, y no los estrañan, las almas que los gozan: Para todos los demàs, como yo, como dezia nuestra Serafica Madre Santa Teresa, parecen algarabia. Este lenguaje, dize San Bernado, no le entienden los tibios: Damele verdadero, y fino amante; y veràs como le entiende. Para los Privados de los Reyes no hay ocasion, ni puerta reservada: Entran, y salen, como quieren, quando quieren, y por donde quieren; segun urgen los negocios: Acà es, segun el interior impulso de los afectos. Dichosas almas, que à esto llegan!

CA-

CAPITULO XI.

PROSIGUE LA UNION, Y DEVOCION CON Chriſto en el Sacramento: Vé à ſu Mageſtad en él en figura corporal: Y le haze otros ſingulares favores.

109 „ UNA noche eſtando en Oracion, ſe me „ apareciò el Señor Sacramentado en „ ſu Cuſtodia en una nube: Y à otro dia por la mañana „ me fui à Miſſa à la Parrochia de San Juſto, en donde eſ- „ toy baptizada, y la oì en el Altar del Glorioſo Patriar- „ cha San Joſeph bendito, y al tiempo de elevar la Hoſtia „ el Sacerdote, vì, en lugar de la Hoſtia, el Santiſsimo „ Cuerpo de Chriſto, en figura de hombre de eſtatura „ perfecta, muy glorioſo. Eſto me ocaſionò ſingular gozo, „ y alegria, y me quedè, como paſmada; porque fue la „ primera vez, que en el Santiſsimo Sacramento vì à ſu „ Mageſtad, y quedè tan llena de Dios, y fuera de mi miſ- „ ma, que todas mis potencias eſtaban abſortas, y arreba- „ tadas al Cielo. Y de alli adelante ha ſido muy continuo, „ el vèr à ſu Mageſtad en la Hoſtia, y ſu Santiſsima Sangre „ en el Caliz. Y regularmente quando he viſto à ſu Ma- „ geſtad alli en figura corporal, ha ſido con una tunica de „ color entre morado, y encarnado. Y de aqui me ha que- „ dado tanta devocion al Santiſsimo Sacramento: y en „ oyendo, que tocan à alzar en qualquiera Igleſia, le ado- „ ro, como ſi eſtuviera alli: y lo miſmo ſiempre que paſſo „ por junto de alguna Igleſia, ò Altar, en donde hay San- „ tiſsimo, como ſi eſtuviera Patente.

110 La gente vulgar, los pobrecitos, y devotos Labradores, ſon en eſto, como en otras muchas coſas, mas chriſtianamente comedidos, y reparados, que los Ciudanos ricos, y corteſanos. Eſtas ſemejantes acciones, tan debidas, tan chriſtianas, y tan religioſas, las ſuelen tener

(ò acaſo tal vez reìr) por coſa de Aldea. Los Paſtores en ſus majadas, los Gañanes en ſus labores, los Jornaleros en ſus viñas, al oìr la campana de la Igleſia de ſu Lugar à la elevacion, dexan el azadon, y la eſteva, quitan ſus gorras, ſe ponen de rodillas, ſe ſantiguan, y adoran aquella tremenda Mageſtad que penetran, y alcanzan à vèr, deſde alli, con los ojos de la Fè, y dàn el culto debido, y mas agradable à Dios. Què piadoſa Labradora, al paſſar junto à ſu Igleſia, no haze, à ſu modo, la corteſia con una profunda reverencià? Debe de conſiſtir, en que, como alli las gentes viven menos embeleſadas, ſon mas devotas.

111 „En otra ocaſion en la Igleſia de los Padres „Capuchinos de Segovia, eſtando ſu Mageſtad patente, „haviendo padecido alli mucho con los enemigos, que en „figura de Angeles ſe acercaban à mi, y con mucho diſi„mulo, ſe me inclinaban, y hazian muchas reverencias, „vì tambien à ſu Mageſtad en figura corporal en el Santiſ„ſimo Sacramento, que quitando el boton, con que ajuſ„taba al cuello la Santa Tunica, me dixo: *Maria, aqui eſtà* „*tu ſalvacion*: deſcubriendome, y moſtrandome la Llaga de „ſu Santiſsimo Coſtado.

112 „Otra vez eſtando enferma en la cama, con„ſiderando la Inſtitucion del Santiſsimo Sacramento un „Jueves Santo, y ſintiendo, con anſia, no eſtàr con ſu „Mageſtad en la Igleſia, me puſo el Señor en un rapto, en „que llevando mi alma, la puſo dentro del miſmo Caliz, „en que eſtaba reſervado en el Monumento, y la tuvo alli, „metida en sì miſmo, todo el tiempo que durò, el eſtàr alli „ſu Mageſtad, haſta el dia ſiguiente, y me dixo: *Te traìgo* „*aqui conmigo, para que gozes de mi: Y de eſte modo gozas de mì mas* „*que los Angeles; porque ellos eſtàn al derredor del Caliz, y no como* „*tu.*

113 „En otra ocaſion, eſtando oyendo Miſſa en „la Cathedral de un Señor Prebendado, que ſe llamaba „Don Juan Gomez, deſpues de haver conſumido, vì à ſu „Mageſtad en ſu corazon, muy alegre, y muy hermoſo; „tanto que me pareciò que ſe reìa, de la alegria, con que „eſtaba: Y bolviendo hazia mi la viſta, me eſtuvo mi„rando algun tiempo. Quedè entonces con mucho amor „à ſu Mageſtad, y mucha alegria, de conſiderar la buena

Yà falleciò.

„dif-

„ disposicion, con que aquel Señor Sacerdote celebraba: „ y juntamente con temor de la mala disposicion, con que „ yo llego à recibir à su Magestad.

114 Y como debemos quedar, oyendo esto, los tibios, floxos, indevotos, y verdaderamente mal dispuestos, que cada dia nos llegamos assi, à comulgar, à celebrar, à las Divinas Aras; sino confundidos, à vista, de lo que de sì dize, y siente una criatura, tan devota, tan fervorosa, y tan bien dispuesta, como la V. QUINTANA? Se estremecen las carnes, al oìr tales expresiones, hijas de un verdadero conocimiento de la miseria humana, y de la Magestad Divina; hijas de una profunda humildad, y de un ardentisimo Amor de Dios; hijas de un conocimiento claro de la pureza que corresponde, à una dignidad, y favor tan grande. Ha! desgraciados, è infelizes Sacerdotes; si con esto no abrimos los ojos, y nos enmendamos, procurando llevar al Altar, en lo interior, mas pureza; y portarnos en èl, en lo exterior, con mas pausa, devocion, y compostura! Oygamos otro lance,

115 „ Otra vez, en la misma Iglesia, vì, que sa- „ liendo del Choro, para dezir la Missa Mayor un Señor „ Canonigo, llamado Don Garpar Thomè de Espinosa, „ iba su Magestad à su lado muy alegre (vile con los ojos „ del cuerpo) y me dixo: *Estoy tan contento, por la buena dis-* „ *posicion, con que este Sacerdote và à celebrar mi Santo Sacrificio.* „ Y quedè con mucho conocimiento, de lo que agrada al „ Señor la pureza, y reverencia de los Señores Sacerdotes, „ en celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. Y tenia yo ad- „ vertida la devocion, con que estos dos la celebraban, „ sin atropellarse, y haziendo con mucha compostura las „ ceremonias. Yà fallecìo.

116 Con esto nos podemos desengañar los Sacerdotes, de que el mas humilde pobrecillo, y acaso mas despreciado, que assiste à la Missa, està observando nuestras acciones, y notando las irreverencias; y este serà un tremendo fiscal en el Tribunal de Dios, quando se nos pida estrecha quenta del modo, con que hemos cumplido con las obligaciones de nuestro estado. El menos devoto, que se alegra, de que le despachen con la Missa; sale

escandalizado, y censurando la irreverencia del Sacerdote, que todo lo atropellò, por despachar. Suelen disculparse algunos, con que son velozes, en leer: Y pregunto, es el Altar palenque, ò estadio, de cursores, para correr parejas, y ganar el premio jactandose de estas ventajas? Aqui vendria bien ahora aquel probervio de nuestra lengua Castellana: *Que el que menos corre, vuela.* Hermanos mios (dezia San Pablo à los de Corintho) no sabeis, que en este mundo todos corremos, para conseguir el premio, y corriendo todos esta carrera, solo es uno, el que le gana: porque esto no consiste, ni và de apuesta, à quien mas corre; sino, à quien corre, como debe? corred, pues de modo, que le ganeis; y no le perdais: no consiste en correr mucho; sino con provecho: *Sic currite, ut comprehendatis.*

1.Cor. 9.v.24.

117 „Estando en Visperas de Santa Teresa de Je-
„svs en la Cathedral (año de 1729.) se me apareciò
„la Santa muy glorioſa, como està en el Cielo, sin figura
„corporal: à mi no me dixo nada; pero yo me quedè mi-
„rando aquella hermosura, y grandeza, y la conoci, y el
„ Señor tambien me dixo, que era la Santa bendita, que
„es mi devota. Y el dia siguiente de su fiesta fuì al Con-
„vento de las Carmelitas Descalzas à comulgar, y à
„Missa, y Sermon. Y despues de la Comunion, estando
„ amando, alabando, y dando gracias à su Magestad, y
„considerando lo indigna que yo soy, de recibir aquella
„ infinita Bondad de Dios, que si se viera su Grandeza,
„ no cabe en los Cielos, ni en la tierra: Y considerando
„ tambien, como estaba su Magestad Patente, los innu-
„ merables Angeles que havria alli, amandole, y alaban-
„dole; y con que paz, y quietud, y reverencia estarian:
„ Passado en esto algun tiempo, se me acordò, como yo
„ havia comulgado, si tambien havria al derredor de
„ mi Angeles: Y me dixo su Magestad: *Si.* Lo que de-
„ bieramos considerar mucho, siempre que comulgamos:
„ que no solo Dios està dentro de nuestro corazon, que es
„ lo principal, sino que estamos tambien rodeados de
„ Angeles, que estàn amando al Señor; para imitarlos
„ en esto: Y no hazer, lo que regularmente se haze, que

es,

„ es, recibir à su Magestad, y luego al punto, ò muy pres-
„ to, salirse de la Iglesia, sin detenerse, à considerar la
„ grandeza del Señor, que se ha recibido, y dàrle gracias
„ por el grandissimo favor, que nos ha hecho.

118 Mucho importaria à nuestro aprovechamien-
to, que la V. QUINTANA, huviesse tenido tiempo, y de-
sembarazo, para hazer en todo estas christianas reflexio-
nes, para lo que la havia dotado Dios de gracia especial;
y no dexadolas à cargo de mi ignorancia, y tibieza. De
aquella aljaba de su corazon abrasado si que saldrian pene-
trantes flechas, que traspassarian, y encenderian, los
mas duros, y helados corazones! El Señor por su infinita
misericordia, lo supla, como puede, y save, que se neces-
sita.

119 „ Como su Magestad (prosigue) me dixo, que
„ *Si*, fue tal el gozo, que recibiò mi alma, que me moria
„ de amor del Santissimo Sacramento. Y assi, quando es-
„ tà su Magestad Patente, aunque haya comulgado, quie-
„ ro todavia traherle à mi con Custodia, y todo: Y suelo
„ dezir dentro de mi misma, que quisiera llevarmele à casa.
„ Y me dixo su Magestad en una ocasion, estando llena de
„ este afecto, y amor, y deseo, de traher la Custodia à mi:
„ *Quieres, que me Sacramente en tì?* Y yo callè. Y despues, por Nota.
„ mucho tiempo, me durò, el vèr mi corazon todo atesta-
„ do de Formas, puestas en tal orden, que todas estaban,
„ no de plano, sino derechas, y juntas unas con otras por
„ todos lados: Y eran tantas, que me admiraba, como
„ cavian. Al principio, de como lo vì, me diò pena; por-
„ que pensaba, que todas las Formas, que havia recibido
„ toda mi vida, se havian metido en el corazon, y todavia
„ estaban alli, sin consumir: Pero luego se me quitò aque-
„ lla pena, y me alegraba, de tenerlas en mi corazon, y
„ en mi pecho; porque entendì, que esta fue obra del Señor
„ Sacramentado. Y tambien me dixo, en esta ocasion, su
„ Magestad: *Estoy deseando llevarte.*

120 Otras almas favorecidas de Dios han merecì-
do, y logrado el favor, de que su corazon sea Custodia
del Augustissimo Sacramento por toda su vida, y en èl

le buſcan, y le encuentran: Pero, como yà dixe, ſiempre eſtos, y otros favores, ſe admiran como nuevos, y extraordinarios; porque ſe deſcubre en ellos alguna eſpecialidad, digna de la ſabiduria de Dios. Que el Senor Trino, y Uno haga perpetua manſion, como en ſu Templo, en el alma de los Juſtos, por gracia, es de Fè: Eſte otro modo maravilloſo de eſtàr aſsi Sacramentado; ò perſeverar, con preſencia Real, en las almas, que llegan al eſtado de una fervoroſa, y no ordinaria diſpoſicion, es opinion piadoſa, que no carece de fundamento: Que Dios lo puede hazer, no ſe puede dudar: Que aſsi lo executaſſe con eſta criatura, no ſe harà dificultoſo, conſiderando lo elevado de ſu eſpiritu.

Card. Cienfuegos in ſua *vita abſcondita.*

121 „ Otro dia de Jueves Santo (proſigue) eſtando en „ la Igleſia Cathedral junto al Choro, haviendo oido la „ Miſſa Mayor, al ſalir el Preſte con ſu Mageſtad en la ma„ no, para llevarle al Monumento, antes de ſalir de la „ Capilla Mayor, vì al Señor Sacramentado en el Copon, „ como otras vezes le he viſto, en figura corporal, de eſ„ tatura perfecta, en lugar de la Hoſtia, y me fui aſsi ſi„ guiendo la Proceſsion. Pero deſpues todo lo que alli ve„ ia, era reſplandor. Quedè tan abſorta, y iba tan embe„ leſada en eſto, que yo no sè, como podia andar:
„ Y anduve todo lo que la Proceſsion,
„ ſin ſaber, como iba.

***

CA-

CAPITULO XII.

CONOCE POR SUPERIOR INSTINTO, EN donde está reservado el Santissimo Sacramento: Conservanse las Especies Sacramentales en su pecho: Y la Santa Forma en su boca en el ayre: Lo que le sucedia en las Comuniones: Y dizela Christo, que la llamarán Maria del Sacramento.

122 „ HAME Sucedido (dize) por la miseri-
„ cordia de Dios, que entrando en al-
„ gun lugar, ò passando por èl, aunque no sepa, à que
„ parte, ni en que Iglesias hay Sacramento, llevarme su
„ Magestad allà, y adorarle en el Sagrario. Y lo mismo
„ entrando en las Iglesias, aunque no sepa el Altar, en
„ que hay Sagrario: Y en que Iglesias, y Altares està. Esto mismo nos refiere la Iglesia del Glorioso San Francisco de Borja, Santo, como se dirà despues, muy de la devocion de la V. QUINTANA. Y es assi, que haviendo ido à Avila, el año de 1731. y hospedadose en la Feria, al Arrabal, acudiendo yo à verla por la mañana, me dixo, que por la noche, estando en su cama, se entretuvo, en andar mirando, hazia que parte havria Iglesias con Sacramento, para adorar à su Magestad. Y me preguntaba: Digame usted, hazia alli, que Iglesia hay? Y en la de Santa Cruz, que estaba cerca de su possada, me dixo (y era assi) que no havia Sacramento. Y esto es, que sola una vez havia estado en Avila, y muy de passo, como yà diximos. En estas Iglesias, estaba desconsolada, como quien se hallaba alli sin su mas amada compañia. En suma el Santissimo Sacramento era el Norte del imàn de su abrasado corazon: Y assi daba bueltas, como la aguja, tocada al imàn, hasta fixarse en èl.

123 „ Muchas vezes (prosigue) ademàs de las arriva
„ dichas, he visto en el Copon las Santas Formas, y entre
„ Forma, y Forma un resplandor muy grande, que sale de
„ cada una. Y huviera contado las Formas, que en èl hay,

se-

„ segun la claridad, y distincion, con que las he visto. „ Tambien me dixo su Magestad el Ivierno passado (del „ año de 1732.) que las especies Sacramentales se conser- „ van en mi pecho de una Comunion à otra. Y en este año „ me ha sucedido, percibir, que la Santa Forma, quando „ comulgaba, se me quedaba en la boca en el ayre. Lo que „ me ha dado mucha pena, pensando, si serà, porque no „ estoy bien dispuesta, para recibir al Señor.

124 En otra relacion, hecha à su Confessor despues, dize: „ En el mes de Octubre de 1733. haviendo „ comulgado un dia, reparè, en que, por un rato, se es- „ tuvo la Forma en la boca, sin tocar à parte ninguna, de „ suerte que estaba en el ayre: yo, como no me havia su- „ cedido en mi vida cosa semejante, me quedè mirando, „ que seria aquello: Y hoy 16. de Marzo de 1734. ha- „ viendome preguntado mi Confessor, si sabia, que era „ aquello: Estando despues rezando el Rosario, y yo oyen- „ do, porque no podia rezar, me dixo su Magestad: *Fue* „ *darte à entender, con aquella demostracion, el gran despego, que* „ *tienes à todas las cosas del Cielo, y de la Tierra: Y como tu tie-* „ *nes conocido, solo estàs en mi.* Y yo dixe entre mi. *Y como,* „ *que es grande el despego, que tengo; y el mucho apego, que tengo* „ *al Señor!* Y me dixo su Magestad: *Es infinito; porque Yo soy* „ *infinito: Y assi todas las criaturas como tu!*

125 Esta infinidad, yà save el Theologo, que està de parte del termino, y no del acto. Si, que este modo de dezir, es expresion de lo subido, y heroyco del acto de amor de Dios, con que la criatura pretende unirse, estrecharse, y no apartarse de su Infinita Bondad, y del Sumo, ò perfecto despego, que tiene de todo lo criado, à lo que solo, en quanto dize relacion à Dios, aplica, y endereza su voluntad. Esto de detenerse la Santa Forma, fuera de todo lo natural, en la boca, no lo vi en esta criatura: Pero lo he visto en otra, en la Madre Sor Maria Andrea de los Dolores, con assistencia de su Confessor, y dos, ò tres Religiosas graves de su observantissima Comunidad. Procediendo à esto con acuerdo de hombres Doctos; para explicar, si era cosa del enemigo, que la exer-

exercitaba, por inmutacion, ò lesion de su fantasia: el hecho era assi, los motivos sabelos Dios, los efectos eran para apetecidos. Prosiga ahora en sus comuniones nuestra QUINTANA.

125 „ En mucho tiempo, quando me confessaba „el señor Arias, quando me mandaba comulgar, padecia „el trabajo, de no poderlo conseguir muchas vezes: Por- „que solia andar muchas Iglesias, buscando, quien me „hiziera charidad, y no lo conseguia, en ninguna Parro- „quia, ni Convento: Aunque algunas vezes me la solian „dar en la Missa de doze de San Miguel, ò en la de onze „de la Cathedral. Pero aunque no comulgara, no por es- „so me daba pena, despues que mi Confessor me sossegò „el escrupulo, que tenia, de si en aquello tendria yo fal- „ta; porque hazia el juicio, de que no era voluntad de „Dios, que una criatura tan mala, como yo, recibiera à „su Magestad. Y este genero de mortificacion, no solo me „durò muchos años en tiempo del señor Arias, sino tam- „bien en el de este Confessor. Y aunque digo, que no me „daba pena; no es porque no lo sentia, y mucho, espe- „cialmente en los tiempos que su Magestad me daba gran- „des deseos de comulgar; sino, porque luego hazia el jui- „cio, que he dicho: y con esso me sossegaba aquel senti- „miento: Y el andar tantas Iglesias era, por no faltar, à lo „que mi Confessor me havia mandado.

127 Siendo tanta la devocion, que la V. QUINTANA tenia al Santissimo Sacramento, y el gusto interior, que sentia, quando comulgaba, y tan extraordinarios los favores que su Magestad la hazia; era tal su conformidad, y obediencia à su Confessor, que, aunque la embarazassen los males muchos dias la santa Comunion; y estando buena, aunque el Confessor la exercitasse, con diferirsela; quedaba tan contenta, satisfecha, y gozosa, como si comulgara: En medio de haverla dicho en una ocasion (seria el año de 1730.) su Magestad: *Dì à tu Confessor, que te dè la Comunion todos los dias.* Pero ni ella, ni su Confessor, como prudente, tomaba regla de estas privadas revelaciones para governarse: Conociendo, que solo no estàn sujetas à illusiones las doctrinas, sanas, solidas, y firmes, que nos han enseñado los Maestros de espiritu. Aqui pueden aprender

der algunas almas voluntariosas, (que se melancolizan, sino comulgan) que el cimiento de la virtud, y devocion, està en obedecer; no en que se les dè gusto, quando se reconoce, ò se puede rezelar algun apego. Bolviendo, à lo que dictò, dize assi:

128 „ En esto cesso; porque si huviera de referir, „ todo lo que me ha favorecido el Señor en el Santissimo „ Sacramento; me dilatarìa mucho: Solo quiero a adir „ aqui, que en una ocasion me dixo su Magestad, que me „ havian de llamar: *Maria del Sacramento*: Y en esto, por en- „ tonces, recibì mucho gusto, y alegria, por considerar, „ que me daba su Magestad el nombre del Santissimo Sa- „ cramento, à quien yo quiero tanto: Pero luego que bol- „ vì en mi, y ahora, me parece, que no soy digna de este „ Santissimo Nombre. Aunque algunas vezes, quando me „ acuerdo de esto, aunque me estè muriendo de tormentos, „ y trabajos, me consuelo con repetir muchas vezes este „ cantarcillo.

Maria del Sacramento — *Este se llama Manuel,*
Tiene un dulze enamorado, — *Y es Christo Sacramentado.*

„ Y aun escriviendose esto, recibo muchissimo gusto en „ mi alma: Y me parece, que tengo la Santa Forma en la „ boca. Y no tengo nada. Y por remate añado cantando:

Hay! dulze Amado, y dulze Esposo, y dulze Dueño,
Que muero porque no muero!
Ardan, y quemense todos,
Y mueran, del mal que muero.

„ Y luego buelvo diziendo: *Pluguiera la sangre de Dios, mu-* „ *rieran todos, del mal que yo muero!* Y otras vezes arrebatada „ del amor de Dios en medio de estos trabajos, que padez- „ co tan terribles, sin discurrir cosa alguna, he cantado „ esto:

Presa estoy, y cautiva, — *son Trinitarias,*
Amante mio, — *del Nombre de Maria*
Pidoos misericordia, — *son las esclavas.*
la he merecido. — *Camino à toda prisa*
O! dulze Dueño, — *à la sepultura;*
que carcel tan obscura, — *Que el padecer continuo,*
que luz no veo! — *mucho me ayuda.*
Las prisiones de mi alma — *Y pido à mi Dueño,*

que

que muera yo en su gracia, *por vivir, quise dormirme,*
y me lleve al Cielo. *que quien vive, como yo,*
En los brazos de Jesus, *solo en esos brazos vive.*

„Y en verdad, que despues de estos Cantares, siempre cre-
„cen mucho los trabajos, y me he visto en la agonia de la
„muerte.

129 Como no se ha de augmentar con esto, en almas assi, el padecer; si crece muchos grados la calentura de amor? Uno de los dias de su mayor trabajo fue, quando dictò esto: Y era para alabar à Dios, vèr el aliento, con que arrebatada à los sagrados impulsos de un furor Divino, enardecida, y agitada (con mas venturosa, y verdadera realidad, que la que allà, entre los Poetas Gentiles, pudo inventar la ficcion) se incorporò en su cama, y prosiguiò cantando, lo que yo iba, al mismo tiempo, escriviendo, con tanta suavidad, dulzura, y fervor, que moviera à devocion, y ternura à un corazon de piedra: haziendo perceptibles à nuestros sentidos los fervorosos afectos, que respiran estas coplillas: Cuyo inculto, y tosco primor, si el arte lo censura, es porque no lo penetra, ni alcanza. Aqui se pudiera aplicar, lo que con tan madura discrecion dixo el V. Señor Palafox, hablando de ciertos versecillos, que havia comupesto la Serafica Doctora, mi Madre Santa Teresa, y embiandolos para recreacion espiritual à su devotissimo hermano el Señor Lorenzo de Cepeda, le dize con mucha gracia: *Què sessso de Fundadora!* Y añade: *Pues yo le digo, que me parecia estaba con harto, quando dixe esto*: Sobre lo que, entre otras cosas, como suyas, dize el V. Señor Obispo estas palabras: *Què sessso de Fundadora, que haze el milagro, de no abrasar el papel con el fuego de su amor, en estas coplas?* Los versos de este jaez se refinan en la abrassada oficina del corazon.

Nota à la Carta 31.

CAPITULO XIII.

ES MUCHAS VEZES LA V. QUINTANA llevada al Cielo: Vè à Dios, y se le manifiesta el admirable Mysterio de la Trinidad Beatissima, y favorecela el Señor frequentemente con su presencia.

130 AL passo que en tan elevada contemplacion iba subiendo de punto en la voluntad el Amor Divino, tambien crecian à proporcion, en la V. QUINTANA las luzes de su entendimiento: Y el mismo Señor, que tan de lleno se dexaba amar: Tambien quiso hazer à su Sierva muchas vezes la honra de dexarse vèr. Si bien, que como dirè despues, estoy persuadido, à que no llegò à ser con vision clara beatifica. „ La primera vez (dize) „ que Dios me diò à conocer, y vì la Santissima Trinidad, „ fue antes de los Despososorios de mi alma con su Magestad, „ y le vì, como una nube obscura muy grande, y la mis- „ ma obscuridad (yo no sè, como esto era) era un gene- „ ro de claridad, al modo de la que acà tienen las vidrie- „ ras. Y con el tiempo fue durando esta vision, y cada dia „ veìa, que esta nube iba en diminucion muy poco à poco, „ como que se iba quitando una telilla: Y à este passo iba „ conociendo, que se iban quitando como unos velos, y „ quedando con mas claridad aquella nube. Hasta que se „ quedò, como una nube muy hermosa, y muy clara: Y „ ya entonces con un grande resplandor. Y despues se aca- „ vò de quitar de aquella nube una tela, como una farfa- „ lilla de huevo, y quedè mirando, y viendo, y conocien- „ do claramente à Dios.

131 Oyendo esto à la Sierva de Dios, para caminar con toda lisura, y verdad, la hizimos algunas preguntas, à fin de que nos explicasse este modo de vision, y reconocer, si era arreglado, à lo que en este punto nos en-

enseñan los Theologos. Ella no pudo dezir otra cosa, sino que le parecia, que era una vision clara de Dios en sì mismo, al modo que le vèn los Bienaventurados. Pero se percibe, que no la pudimos nosotros entender; ò que no le supo explicar. De lo que inmediatamente dixo, se infiere, cave aqui uno de aquellos altos modos de vision, que doctamente prueba posibles el Reverendissimo Padre Samaniego en las Notas à la Mystica Ciudad de Dios, en defensa de la V. Madre Maria de Jesus. Y assi prosigue: 1. p. Not. 7.

132 „ Y despues de algun tiempo (porque passo „ bastante de una vision à otra) se quitò una, como teli- „ lla de cebolla (para poderme explicar) muy sutil, y „ aquella telilla tenia mucho resplandor: Y quedè miran- „ do à la Divina Essencia, con toda aquella grandeza, y „ realidad, como ella es: Y yo llena de ella, y toda tras- „ passada con la misma claridad. Y me subiò su Magestad „ al Cielo en este tiempo, y me manifestò, como estaban „ alli los Bienaventurados, y los veìa, y me veìa como ellos, „ que todo Dios estaba dentro de ellos, y ellos dentro de „ Dios, viendo alli la Divina Essencia, y à Maria Santis- „ sima.

133 „ Y el estàr assi, viendo la Divina Essencia „ (aun quando estaba con las criaturas) me durò todo el „ Verano de 1731. hasta otro dia de Nuestra Señora del „ Rosario, despues de haver comulgado en la Iglesia del „ Convento de Santi Spiritus de Avila, que subiendo à la „ Ciudad, se retirò esta vision, y me dixo su Magestad, „ en el interior, sin palabras: *Yo me amarè por tì: Y me ala-* „ *barè por ti.* Y fue al modo, que si en un dia claro se pusies- „ se de repente una nube muy obscura, que ocultasse la „ vista del Sol, y la claridad del Cielo: Aunque quedè lle- „ na de Dios. Y como iba à estàr con el Señor Obispo, en- „ trando, para esperarle, en su Oratorio, le veìa todo „ lleno de claridad, y resplandor, quando estaba alli pi- „ diendo à su Magestad que me diesse luz, para explicarle „ mis cosas; y se la comunicasse, para que me entendiesse, „ y me desengañasse.

134 Haviendo dicho en la vision antecedente, que quitada una telilla havia visto, y conocido claramente à

Dios; todavia en esta dize, que se quitò otra telilla muy sutil, y que viò à la Divina Essencia, como ella es. Como aquella infinita Magestad, y Grandeza està para nuestros entendimientos limitados debaxo de tantos velos, qualquiera de ellos, que por especial favor de Dios, se llegue à quitar, parecerà, que no hay màs que vèr: Porque como quiera, que à este modo sobrenatural, con luz infusa; se vea, excede sin limite à nuestra capacidad humana.

175 „ En esta vista (prosigue) de la Divina Essen-
„ cia, unas vezes conocia el Amor tan grande de Dios, su
„ infinito Poder, y assi los demàs Atributos. Otras vezes
„ conocia, y veìa, y me parecia, que podia yo discernir,
„ y explicar la distincion de las tres Divinas Personas, co-
„ mo allì las veìa, con mucha facilidad. Pero nunca pude
„ explicarlo, ni cosa de esso, ni es capàz: y solo Dios lo
„ puede dezir. Y es assi, que algunas vezes oyendola no-
sotros dezir, que este Mysterio es muy claro, y que no tiene dificultad, el entenderlo, la deziamos, que nos le explicasse: y se deshacia, por darnosle à entender, buscando palabras, y similes, harto acomodados; y nada la satisfacia, ni la aquietaba: Confessando, que era imposible darlo à entender; ni conocerlo, como ello es en sì, sino que Dios lo quiera manifestar.

136 „ Estando en una ocasion en mi casa, en el exer-
„ cicio de la Cruz, vì à Dios todo ojos, con mucha luz,
„ y claridad, de que me enamorè mucho. Y desde en-
„ tonces acà me ha quedado aquel conocimiento de la in-
„ finita sabiduria de Dios: Y me hago el juyzio, que què
, cosa tendrè yo, ni ninguna criatura del mundo, en lo
Sabiduria de Dios. „ intimo de nuestras almas, que Dios no la vea, y pene-
„ tre, y sepa. Y digo muchas vezes, por esto, que Dios
„ no es para engañado. Y digo con gran temor lo que di-
„ go: Porque aunque yo comunique mis cosas, que me
„ passan en mi interior, y exterior, con mi Confessor, y
„ con quien mi Confessor me manda; y todos me digan,
„ que son buenas, y del agrado de Dios: Yo las topo to-
„ das imperfectas, à mi parecer, por ser mias: Y no ha-
„ go caso, ni me consuela nada, aunque me digan, que
„ es bueno: Porque como no es el juyzio de Dios, como

el

„ el de los hombres, siempre estoy temblando, y recelan-
„ do, como parecerán delante de sus Divinos ojos. Y no
„ topo otro remedio, quando esto se me ofrece (que es muy
„ à menudo, y que no sè, si se me dia passa alguno, sin que
„ esto lo tenga presente) que el dexarme en las manos de
„ Dios, y en su Santissima voluntad, que haga de mi, y de
„ todo, lo que quisiere, à su voluntad, y gusto.

137 De mucho consuelo me servia, para afianzar el dictamen, del buen concepto que tenia formado del espiritu de esta criatura, el oirla dezir muchas vezes, y observar la ingenuidad, sinceridad, y veras, con que salian de lo intimo de su corazon estas expresiones, rebosando humildad, y aniquilacion de sì misma, con el claro conocimiento de su miseria, à vista de la inflexible rectitud del Justo Juez: *Yo no siento, por la misericordia de Dios, por ahora, la mas leve falta, de que me acuse la conciencia: Y me parece, y estoy con juyzio cierto, y seguro, de que si me muriera, y de que quando me muera, se hà de ir derechita mi alma al Cielo, sin passar por el Purgatario.* Y luego dezia, sin afectacion, con una profunda humildad: *Pero que sè yo como pareceré en los ojos de Dios!* Como se compongan estos rezelos, y temores, con aquellas seguridades, nos lo enseñan los Doctores Mysticos. Todo cave, mirando, y reflexionando las cosas, à diversas luzes.

138 „ Y esta vision (dize despues) la tengo muy
„ presente, y me alegro mucho, de acordarme de ella
„ (aunque ahora no estoy para nada) y fue, como he di-
„ cho, de Dios todo ojos, tan espesos, como quando el
„ Cielo està muy estrellado: Y esto se extendia à todo lo
„ que vì, y todavia quedaba mas, y mas, y no alcanza-
„ ba yo à verlo todo. Y tambien de aqui me ha quedado
„ el conocimiento, de que en todas partes, hasta en las
„ mismas piedras, en las plantas, y en los brutos, en to-
„ do està Dios. Y muchas vezes, estando en esta consi-
„ deracion, me he parado à mirar una piedra, ò un palo, y
„ he dicho en mi interior: *Si esta peña, ò este palo, los hizie-*
„ *ran pedazos, en todos, si Dios se quisiera manifestar, en figura*
„ *corporal, y en todas las cosas se veria à Dios.* Y esto me pare-
„ ce, que el no considerarlo, es falta de Fè en las criaturas.

Inmensidad de Dios.

„ ras. Y si esto lo consideraràmos, y pensaràmos, sin cesar,
„ no huviera tantas ofensas de Dios, ni tantos trabajos en
„ el mundo. Y suelo dezir, que me alegraria, que las cria-
„ turas, al partir una pera, ò al mirar à otra criatura, ò
„ à qualquiera otra cosa, se hallassen alli à la Magestad de
„ Dios, como en la realidad està alli: Que yo asseguro,
„ que vivirian con mas temor, y cesarian de pecar.

139 Esta consideracion, aunque subidissima, es tan solida, como fundada, en lo que nos enseña la Fè de la inmensidad de Dios: Y tan provechosa, como pondera bien la V. QUINTANA. Si los objetos, que nos provocan à pecar, se miraran con estos ojos, y à estas luzes; se convertirian en alabanzas del Criador, las que son, por nuestra fragilidad, y falta de viva Fè, ofensas de su Divina Magestad. Mucho importàra, que los ojos no se detuviessen en las vanas, aparentes, y engañosas exterioridades; sino que passassen à penetrar los fondos, y encontrassen alli à Dios, que està en cada una de las criaturas por su inmensidad: Quien al mirarle, tendria alientos, para ofenderle? Es de Fè, que Dios todo lo save, todo lo registra, todo lo penetra, todo lo llena: Esto es, ser todo ojos, y estàr en todas las cosas, sin que ninguna se le escape, ni se le es-
Psal.118. conda: Como largamente dize el Real Propheta: De suerte, que ni el pensamiento mas oculto, se reserva de su infinito conocimiento. Esto todos lo savemos; nuestro mal consiste, en que no lo reflexionamos.

140 „ Estando yo, quando esto se escrivia, con al-
„ gun tedio, para dezirlo, y mirando, como son las cosas
„ que Dios ha hecho conmigo, aunque yo no lo puedo al-
„ canzar, como ello es: y que como yo soy tan mala, no qui-
„ siera dezir esto à nadie, y lo mismo me sucede en las de-
„ màs cosas, que por mi passan; que solo quisiera, que Dios,
„ y yo las supieramos: Especialmente lo que se acaba de es-
„ crivir, à cerca de las manifestaciones de la Divina
„ Essencia; porque me parece à mi, que esto es, co-
„ mo una deshonra, por ser yo tan mala: Y como
„ su Magestast save bien, lo que yo pienso en mi inte-
„ rior, me dixo: *Essa es prueba de mi amor à los mas gran-*

des

„ *des pecadores: Y es obra de mi Omnipotencia.* Y luego me quedò „ de aqui interiormente, que el escrivir esto convenia, pa- „ ra que los pecadores se alentassen, y animassen à servir à „ Dios.

141 Què pecador, por muchas, y gravissimas, que hayan sido sus culpas, si buelve los ojos à la paciencia, y mansedumbre, con que el Divino Pastor busca la Oveja perdida, y la pone sobre sus hombros, para restituìrla à su rebaño: La benignidad, alegria, y cariño, con que este piadosissimo Padre, admite, abraza, entra en su casa, y regala, al Hijo prodigo, que havia disipado, y consumido liviana, y licenciosamente su hazienda, olvidandose de todo lo passado, al vèrle bolver, pidiendo perdon, con el mas humilde rendimiento: No se alienta, y anìma, à pedir à Dios misericordia, con firmissima esperanza de ser perdonado, regalado, y acariciado, si llega à los pies de este Soberano Señor rendido? Sin duda alguna tiene abiertos los brazos, para recibirnos; y hazer con cada uno de nosotros, lo que executò misericordioso con Maria Magdalena, y con la V. QUINTANA.

CAPITULO XIV.

MANIFIESTASELE EN OTRAS OCASIONES la Corte Celestial: Vè, y la favorecen Maria Santissima, Santa Teresa de Jesus, San Francisco de Assis, y el Archangel San Miguél, y recibe otros favores.

142 „ LUego que muriò mi Confessor el Señor „ Arias, y comenzò à confessarme el Se- „ ñor Arcediano Don Francisco Benito Colodro, yà que „ havia algunos dias que me confessaba (aunque no de muy „ buena gana) me dixo, hiziesse examen de mi concien- „ cia, para hazer una confesion general de toda mi vida; „ porque querìa enterarse de todo. Yo le dixe, como ha- „ via hecho yà algunas confesiones generales, y que en „ medio de esso, y de que padecia entonces bastantes tra- „ bajos, la haria. Y poniendome à hazer examen algunas ve-

„ vezes, fuì à tomar conſejo del Padre Lector Fray Se-
„ baſtian de Jeſus, del Carmen Deſcalzo; porque yo tenia
„ la cabeza baſtantemente mala. Y al llegar junto à las Te-
„ nerias del Regiſtro, vì, como havia una grande Fieſta
„ en el Cielo, y que todos los Angeles, y Bienaventurados,
„ eſtaban muy alegres, y contentos, como quando acà
„ hay una Fieſta muy grande, y ſe junta mucha gente: y
„ los vì à todos en figura corporal.

143 „ Yo quedè abſorta mirando eſto, aunque ſin
„ pararme, y me dixo ſu Mageſtad: *Eſta Fieſta que vès en to-*
„ *dos los Bienaventurados, es por la confeſsion general, que tienes que*
„ *hazer*. Dandome à entender el Señor, lo mucho que ſe
„ agrada, de que ſe haga confeſsion general, y que eſte
„ gozo ſe deriva à todos los Bienaventurados, y el mucho
„ provecho que ſe ſigue para las almas. Quedè muy alegre,
„ y contenta, alabando, y dando gracias à Dios, y con unos
„ deſeos muy grandes, de que todas las criaturas hizieſſen
„ confeſsion general; para que todos agradaſſen à ſu Ma-
„ geſtad, à ſu Santiſsima Madre, y à todos los Bienaven-
„ turados, y para bien de ſus almas. Y aſsi deſpues acà, à
„ todos aquellos con quienes trato, llegandome à comu-
„ nicar ſus coſas, lo primero que les encargo es, que ha-
„ gan confeſsion general. El copioſo fruto que en eſto hi-
zo la V. QUINTANA, lo podràn deponer muchos intereſſa-
dos; y aun del que todavia, aun deſpues de muerta, eſtà
haziendo, pueden ſer teſtigos algunos Confeſſores.

144 „ Otra vez (proſigue) eſtando en la Oracion,
„ fue el Señor ſervido, de ſubirme al Cielo; y vì, como
„ muchos Santos, y Santas, pedian à ſu Mageſtad por mi:
„ Y à Maria Santiſsima, y reparè, como eſtaba de rodi-
„ llas delante de ſu Santiſsimo Hijo precioſo, y Santa Te-
„ reſa de Jeſus, pidiendo tambien por mi à ſu Mageſtad con
„ mucha eficacia: Y Santa Tereſa eſtaba en figura corpo-
„ ral, tambien de rodillas. Como havia viſto tantos Santos,
„ y Santas, y no havia viſto à mi Padre San Franciſco, me
„ hizo grande novedad, quando fue el Señor ſervido, que
„ reparè, y vì, como eſtaba tambien al otro lado de Ma-
„ ria Santiſsima de rodillas, y en figura corporal con ſu
„ Habito, como andaba en el Mundo. Y vì, como la So-
„ berana Reyna de los Angeles abriò ſu Santa Tunica, y à

ſu

„ su precioso Hijo le mostrò sus Santissimos Pechos ; y es-
„ ta accion de mostrarle , y pedirle por sus Santissimos Pe-
„ chos , la he visto , con esta, tres vezes , pidiendo à su
„ Magestad por mi. Y las otras dos vezes ha sido sola Ma-
„ ria Santissima la que ha pedido , à lo que yo he vis-
„ to.

145 „ Y de esta vision quedè con un grande temor
„ de Dios , confundida , y aniquilada , de vèr , y conocer,
„ lo mala que soy , quando tanto trabajo he costado à Ma-
„ ria Santissima , y à todos los Santos , y Santas de mi de-
„ vocion , que eran , los que havian pedido por mi à su
„ Magestad. Y desde entonces acà han sido inumerables
„ los trabajos , que he padecido , y padezco de distintos
„ generos , que à no assistirme Dios , y su Santissima Ma-
„ dre , como me han assistido , y assisten , por su mise-
„ ricordia , huviera muerto cien mil vezes , ò me huvie-
„ ra desesperado : Pero por la gran misericordia de Dios,
„ no he hecho mas que padecer , y hazer costilla. Y no sè,
„ como esto parecerà delante de la presencia de Dios.

146 „ Otro dia , en la Cathedral , estando en la
„ Capilla Mayor , en rquel rinconcito , que està enfren-
„ te de la Capilla de San Antonio Abad , me subiò su
„ Magestad tambien al Cielo , y me llevaba de la mano,
„ y me dixo , mostrandome el Throno de la Beatissima
„ Trinidad : *Este es mi Throno.* Vì alli mucha gente en figu-
„ ra corporal , muy hermosos , y me dixo su Magestad:
„ *Estos son los Angeles , estos los Archangeles* , y assi de todos los
„ nueve Choros , y me fue explicando , en que se em-
„ pleaba cada uno de ellos. Y de alli me llevò el Señor à los
„ Choros , en que estaban San Miguèl Archangel , San Ga-
„ briel , y San Rafael : y assi como lleguè al del Archangel
„ San Miguèl , que es el primero , y mas inmediato à la
„ Santissima Trinidad , yo iba con el Señor , y muy ab-
„ sorta , y el Santo Archangel , apenas lleguè à èl , quando
„ se hincò de rodillas adorando à la Trinidad Beatissima,
„ y à mi me hizo una grandissima venia , y se le-
„ vantò , y me diò un abrazo , y yo tambien le abra-
„ zè. Y passamos su Magestad , y yo al Choro de San
„ Gabriel , y al del Archangel San Rafael , y todos tres
„ fue el Señor servido , que los viesse en figura corporal,

„ veſtidos, como ſuelen pintar à los Angeles, y de la eſta-
„ tura perfecta de un hombre. Pero la hermoſura que te-
„ nian, yo no la puedo explicar, ni sè; ſolo Dios lo pue-
„ de dezir, que los criò, y lo ſabe bien. Y cada uno eſta-
„ ba en ſu diſtinto paraje, como ſi dixeramos en diſtinta
„ ſala.

147 „ En otra ocaſion, que fuè, quando dexo di-
„ cho, que vì à Chriſto en el Santiſsimo Sacramento en
„ la Parrochia de San Juſto, à la buelta de alli à mi caſa,
„ eſtando en mi labor (como mi Confeſſor me tenia man-
„ dado) perſeverando aſsi en aquel arrebato de potencias,
„ que he dicho (el qual deſde entonces me ha quedado)
„ ſe me repreſentò la Corte Celeſtial, en forma de Ciu-
„ dad, con ſus puertas. Y à la entrada yo reparaba, que
„ las puertas eran arqueadas, y muy grandes, y muy her-
„ moſas, ſin conocer de que eran, y los clavos, como de
„ cryſtal, pero muy reſplandecientes. Entrème por una
„ de ellas, y iba por una calle muy ancha, en buſca del
„ Trono de la Santiſsima Trinidad: Y paſſeandome por
„ aquellas calles, miraba el ſuelo, y no havia tierra, ni
„ ſabia yo ſobre que piſaba: Pero caminaba muy gozoſa,
„ y admirada, de lo que veìa. Y ſin ſaber como, deſapa-
„ reciò la viſion, y me hallè en mi pueſto, en que me ha-
„ via cogido.

148 „ Otro dia, eſtando en el miſmo paraje, en-
„ frente de la puerta de mi caſa, en Oracion, aunque
„ tambien haziendo labor (como lo acoſtumbro, en me-
„ dio que haga otras coſas, porque no me lo embarazan)
„ Como havia tenido la viſion antecedente, y quedado
„ con aquellas eſpecies de la Ciudad Celeſtial, me ma-
„ nifeſtò ſu Mageſtad la Gloria, como es en sì miſma, y
„ en ella vì à la Soberana Madre de Dios, y Madre nueſ-
„ tra en ſu Trono, veſtida, como una Monja Carmelita,
„ y muy hermoſa en extremo, como ſe puede diſcurrir,
„ con tres Azuzenas muy freſcas, y muy hermoſas en ſu
„ mano derecha. Quedè muy enamorada de ſu Mageſtad,
„ y eſta viſion me durò mucho tiempo, que me parece ſeria
„ mas de dos años. Y ſolo ſe interrumpia, quando ſe me
„ ofrecia algun Paſſo de la Paſsion, ò otro Myſterio: Mas

ca-

„ cada, y quando, que yo la queria vèr, se me repreſen-
„ taba aſsi. Miraba à ſu Mageſtad, y à las Azuzenas, con
„ mucho amor, y alegria, aunque no ſabia, lo que ſigni-
„ ficàban aquellas Azuzenas, haſta que paſſados mas de
„ quatro años, eſtando un dia en Oracion, me dixo la
„ Virgen Santiſsima: *Hija de las telas de mi corazon, eſtas Azu-*
„ *zenas que has viſto, y vès, ſon todos los trabajos, que has de pa-*
„ *decer, y todas tus obras, y acciones, y operaciones, que has de ha-*
„ *zer. Todo te lo voy recogiendo, haſta la mas leve migaja, y lo convier-*
„ *to en eſtas Azuzenas.* Y otra vez me dixo tambien el Señor:
„ *Todo lo recoge mi Santiſsima Madre, y me lo ofrece.*

149 Como Maria Santiſsima es la Teſorera de las gracias, para repartirlas; es preciſo, que tambien ſea la depoſitaria de las buenas obras, para ofrecerlas. Hazeſe manifieſta demoſtracion en eſtos lances, de la benignidad, y eficacia, con que la Soberana Reyna, y Abogada nueſtra es Madre piadoſiſsima de todos los pecadores. Moſtroſele à la V. QUINTANA, pueſta de rodillas delante de la Divina Mageſtad, como para aplacar ſu ira, y moverle à miſericordia, reduciendo diſcretiſsima, y no menos piadoſa, la eficacia de ſus alegatos, à la manifeſtacion de ſus puriſsimos pechos. En ſuma eſto es lo mas que tiene, que alegar, que es Madre de Dios. Dichoſos, por cierto los que devotos la obligan, para que aſsi ſe empeñe!

***

CAPITULO XV.

PROSIGUE EN VER LOS CIELOS ABIERTOS: Refierenſe otros modos de la preſencia de Dios: Y nuevos favores que hizo á la V. Quintana ſu Mageſtad.

150 AUnque no ie debe buſcar otro motivo à los favores, que Dios haze à ſus criaturas, que el que aſsi es ſu ſantiſsima voluntad; porque es infinitamente bueno; y que aſsi lo diſpone con ſu altiſsima providencia; porque es Todo-Poderoſo: y todo es obra de ſu Infinita Sabiduria, de ſu Poder, y de ſu Amor: Con todo eſſo, quando conviene, ſe digna ſu Mageſtad de dezir los motivos, para alentarnos. Veràſe eſto, en lo que dize ahora la V. Quintana: „ Como en los tiempos paſſados (dize) „ padecia tantas tribulaciones, y trabajos, andando de ca„ ſa en caſa, y veìa que nacian de mi, y no de mis inocen„ tes niños, à quienes echaban la culpa, diziendo, que por „ ellos no me querìan tener conſigo, acudia à Dios, y de„ zia à ſu Mageſtad: *Señor, eſtos ſon mis pecados, y mis hijos ſon* „ *buenos, que ſon unos inocentes: No lo paguen ellos, paguelo yo, pues* „ *lo debo.* Y el Señor me conſolò, con manifeſtarme por eſ„ tos tiempos los Cielos abiertos, que ſegun ſu Mageſtad „ me ha dicho, fueron onze vezes. Y ahora eſta noche (fue „ la del dia 4. de Noviembre de 1733.) me ha dicho ſu „ Mageſtad: *El vèr las criaturas los Cielos abiertos, es diſpoſicion* „ *mia, y obra de mi Divino Poder: que porque yo quiero ſe abren, para* „ *los que pàdecen muchos trabajos, y tribulaciones: Y es ſeguranza de ſu* „ *ſalvacion, del que los vè abiertos: Y es gran beneficio mio, para que* „ *ſe alienten los pecadores, y todos à ſervirme, y padecer por mi amor.*

151 Dulces le parecian al Glorioſo ProtoMartyr San Eſtevan, las piedras que le tiraban los Judios; porque al vèr los Cielos abiertos para que entraſſe en ellos ſu bendita alma, coronada de triunfos, conſideraba, que quanto mas le ofendian, mas preſto la deſaprioſionaban, y deſembarazaban de la carcel del cuerpo, y lazos del mundo, para ſubir al Cielo. El Apoſtol San Pablo una vez, que yà havia ſido arrebatado al Cielo, eſtaba como violento en

eſte

eſte mundo, deſeando con vivas anſias ir à gozar de la compañia de Chriſto. Lo cierto es, que ſi los hombres no llevamos las tribulaciones, los trabajos los dolores, y enfermedades con paciencia; conſiſte, en que no queremos conſiderar, que hay otra vida, en que nos eſtà preparada, ſi nos vencemos à noſotros miſmos, la corona.

152 „ Cada vez que veìa yo los Cielos abiertos (pro-
„ſigue) era aſsi: Abriaſe una brecha muy grande, como
„ de quatro, ò ſeis varas de largo (à mi parecer) y de
„ ancho como dos, y otras vezes mas, que me parecia, que
„ eſtaba todo el Cielo abierto à la larga: Y veìa, todas las
„ vezes que eſto me ſucedia, la Gloria, como es en sì miſ-
„ma: Y quedaba olvidada de todos mis trabajos, y tan
„ alentada, y conſolada, y llena de Amor de Dios, que
„ todo quanto hazia, , y padecia, ſe me hazia nada, y
„con grandiſsimos, y ardientes deſeos de hazer mucho por
„ ſu Mageſtad, y por el bien de las almas. Y otras vezes
„ quedaba con unos ardientes deſeos de morirme, por ir
„ à gozar de ſu Mageſtad.

153 Como era tan ordinario, el paſſearme por el
„ Cielo, me diò el Señor luego deſpues una tribulacion
„ muy grande, de una gran ſequedad, y obſcuridad, y ten-
„taciones, y perſecuciones por las criaturas, que ni podia
„ pedir à Dios, ni podia rezar. Y quando pedia à Dios, y à
„ Maria Santiſsima, era tan à eſcuras, que me parecia,
„ que no iba bien, y dezia yo: *O! Señor, y que grandes trabajos*
„ *ſon eſtos. Pero ſi ahora vueſtra Mageſtad tornàra à hazer lo miſmo*
„ *conmigo, y que poco que me ſaliera yo de alli, aunque todos los que eſtàn*
„ *en el Cielo me empujaran, para echarme dèl!* Y eſto ſe lo ſolia de-
„ zir muchas vezes à mi Confeſſor: Y me dezia, que aque-
„ llo era, porque me queria Dios hazer entonces muchos
„ beneficios, y que luego me hallaria acà. Y yo dezia: *Y què*
„ *poco! Què me agarrarìa yo de Maria Santiſsima, y no me havia de de-*
„*ſagarrar de alli, por mas que me empujàran!* Oìla algunas vezes,
„ en el tiempo de ſus trabajos, repetir eſtos afectos, al con-
„ſiderarſe auſente de Dios, diziendo con mucha gracia, y
„ ternura: *No no haya uſted miedo, que ahora me dexàra yo engañar;*
„ *que entonces me engañaba el Señor, como à una niña. Como ahora ſe*
deſcuyde, y me lleve allà, volò, y à Dios QUINTANA, *que no me buelven à*
à vèr uſtedes. Yo no sè, lo que ſucediò: Lo cierto es, que ſe

fue

fue de esta vida de entre las manos; y aun no lo creìamos. Oygamos yà los admirables modos que tuvo de la presencia de Dios.

154 „ Tambien en quanto à la presencia, y fre-
„ quente asistencia, que he tenido de Dios, me sucedia,
„ el estàr su Magestad conmigo; en qualquiera parte en
„ donde estuviesse; en casa, en la calle, ò en la Iglesia, y
„ dezirme: *Vamos, vèn conmigo*: Y al punto como me lo de-
„ zia, me levantaba, ò iba, à donde me llamaba, ò lle-
„ vaba, sin poderme contener: Y iba por la calle, hablan-
„ do su Magestad conmigo, y yo con su Magestad. Y suce-
„ dia, que ibamos à una Iglesia, en donde estaba su Ma-
„ gestad Patente, y yo no lo sabia: Y alli me estaba con
„ el Señor, hasta que le reservaban. Yo no le veia, ni con
„ los ojos del cuerpo, ni con los del alma; pero ciertamen-
„ te conocia, y creìa, que iba conmigo el Señor, y que
„ me hablaba. Admirabame yo, de que acertasse à ir,
„ à donde estaba patente su Magestad, sin tener noticia de
„ esto; y me llevaba derecha sin perder passo. Otras vezes
„ me llevaba al Santo Hospital, ò à hazer otras obras de
„ charidad à otras partes: Y toda iba embelesada con su
„ Magestad, y en llegando, luego al punto, sin poder ha-
„ blar palabra, quando me llevaba à la Iglesia, me quedaba
„ clavada en la contemplacion del Señor Sacramentado.

155 „ Otro modo de presencia tuve à los principios,
„ que me durò mucho tiempo, todo el que estuve meditan-
„ do, y contemplando en la Pasion (menos algunas vezes,
„ que traìa la presencia de la Beatisima Trinidad, y de
„ Maria Santisima en figura corporal àlla en el Cielo, por
„ los mismos tiempos.) Y en esta presencia me sucedia, te-
„ ner siempre de continuo presente aquel Passo, que medi-
„ taba, ò contemplaba. Y esto, aunque estuviesse hablan-
„ do con las criaturas, ò yendo por las calles, con mueha
„ claridad, y viveza, como si delante de mi sucediera. Y
„ lo veìa tan claro, que muchas vezes, quando estaba co-
„ miendo, à lo mejor de la comida al considerar, y vèr tan
„ presentes los trabajos de su Magestad la dexaba al inst-
„ tante.

156 „ Tambien contemplando en la Pasion he
„ tenido otro modo de presencia mas espiritual. Ponia los
„ ojos en mi pecho, y alli miraba el Passo, que querìa po-
ner,

„poner, ò el que ponia ſu Mageſtad dentro de mi: Y le „ miraba con mas quietud, que quando ſe medita obran- „do el diſcurſo: Porque acà ſolo es, bolver los ojos del „ alma, y mirar, y contemplar en èl, pues ſe le halla alli. „ Y eſte es un modo de Oracion, en que ſe ama mucho al „ Señor, y ſe duele, y ſe compadece mucho el alma de ſu „ Mageſtad: y quedan admirables efectos: Pero es con una „ paz, y quietud, interior, y exterior, muy grande. Y eſto „ es una dadiva muy grande de Dios, que à quien ſe la co- „ municare ſu Mageſtad bien la puede eſtimar, y agrade- „ eer mucho. Eſte modo de Oracion no cueſta trabajo; ſino „ que ſe halla hecho, como ſi ſe eſtuviera viendo en un eſ- „ pejo. Y muchas vezes reparè, y ſiempre topaba el Paſſo „ en mi al lado del corazon.

157 „Quando contemplaba otros Myſterios, co- „ mo el de la Encarnacion, Nacimiento, Adoracion de los „ Santos Reyes, &c. (aunque en eſto me detenia poco; por- „ que me llevaba mas la Paſsion) tambien tenia de la miſ- „ ma ſuerte preſentes aquellos Myſterios. Y deſpues que „ vì à San Pedro de Alcantara, eſtando en mi cama, me „ quedò otro modo de preſencia de Dios, que en mi caſa, „ en la calle, y en el campo, iba toda metida en Dios. Y „ todo quanto veìa, quanto me rodeaba, y quanto piſaba, „ todo era Dios, y en todo veìa à Dios, en las piedras, en „ los brutos, y demàs criaturas. Y eſto no era en figura cor- „ poral, ſino un clariſsimo reſplandor. Y eſte digo yo, que „ es un beneficio muy grande, de los grandes que Dios pue- „ de hazer à las criaturas. Y como ſi en mi vida huviera eſ- „ tado en el mundo, ni viſto, lo que hay en èl, me admi- „ raba de vèr los animalitos, y las demàs criaturas. Y me „ admiraba tambien deſta miſma admiracion, y novedad, „ que todo me cauſaba. Y todo eſto nacia, de eſtàr yo em- „ bebecida en la preſencia de Dios, en la forma dicha. Y „ eſto me durò haſta havrà dos años, y medio.

158 Sin ſubir tan alta la contemplacion, alcanza, ſi ſe pàra un poco, la razon natural, que todas las criatu- ras ſon como Imagenes de perſpectiva; miradas à una luz, parecen uno; y miradas à otra, otro. Ellas ſe nos abultan, y proponen, ſegun los ojos, ò antojos, con que ſe miran. Si reflexionamos un cuerpo humano; parando en lo exterior la viſta, ſuele encontrar, para ſu perdicion, una aparente her-

hermoſura ; con ſola una tela de diferencia , ſi paſſa de alli el diſcurſo , vè un monſtruo ; à poco mas que penetre , encuentra un cadaver , un arido eſqueleto, y ſi reg iſtra las entrañas , hallarà una ſentina de hediondezes. Paſſemos à las almas : miradas , en lo natural , en sì todas ſon unas ; pero conſideradas en los cuerpos , de cuyos organos dependen para ſus operaciones , ſe hallaràn tan diferentes , como los ſemblantes. Dexanſe vèr en los ojos , en las palabras , en los movimientos , unas prudentes , y ſabias ; otras inconſideradas, y necias : Vnas magnanimas,pero humildes; otras cobardes , pero altivas, y preſuntuoſas: Vnas mageſtuoſas, y ſerias ; otras baxas , ruìnes , y ridiculas. Eſto es en el orden de la naturaleza ; que todavia ſon mas varios los papeles en el de la gracia. La V. QUINTANA elevada à aquel maravilloſo modo de contemplacion infuſa , à todas las criaturas las miraba à mejor luz , como participaciones del ſer de Dios , y aun dentro del miſmo Dios. Y aſsi ſolia dezir (y no me acuerdo, ſi lo dize deſpues) que eſte conocimiento la impelia , al vèr aun à los miſmos brutos , à arrojarſe à abrazarlos. Poco reynaria el odio en el mundo , ſi huviera mucho de eſto.

159 Y para concluìr con eſte Libro , quiero advertir , que aunque es mucho , lo que haſta aqui ſe ha eſcrito, y lo que falta de eſcrivir , todavia es mucho , ſin comparacion , mas , lo que no pudo dictar. Y aſsi , quando eſto ſe eſcrivia , me dixo el dia 14. de Noviembre en Retuerta: Que eſto ſolo era eſcrivir por mayor que la havia dicho ſu Mageſtad ; que lo que ha paſſado , los beneficios , y mercedes , que el Señor la havia hecho , y lo que la havia dicho, no ſe pudiera eſcrivir en un año , aunque , ſin ceſſar , eſtuvieſſen eſcriviendo diez hombres à un tiempo. Y que el dia antecedente , la havia ſu Mageſtad mandado : Que en puntos de Oracion ſe puſieſſen ſolamente algunos de los modos, y grados , que havia tenido.

160 No quiero omitir , lo que dixo en otra relacion eſta Sierva de Dios , en orden à la preſencia , y frequente aſsiſtencia de ſu Mageſtad. „ No ſolo (dize) en el tiempo „ de la Oracion; ſino tambien, quando eſtaba en otras ocu- „ paciones , me aſsiſtia el Señor , y me acompañaba. Por- „ que ſucedia , que acavados mis exercicios , luego me „ ponia à hazer labor ; y ſu Mageſtad ſe ſentaba en una ſi- „ lletilla de pino vieja , que tenia , y ſe eſtaba alli „ todo el tiempo que duraba la labor , ſin hablarme pala-

bra,

„ bra, ni yo à ſu Mageſtad. Y aſsi como le hallaba alli,
„ ſin ſaber, como, ni por donde havia venido; tambien
„ deſaparecia, ſin ſaber, por donde ſe iba. Pero en todo
„ el tiempo que duraba, ni ſu Mageſtad apartaba los ojos
„ de ſu mi, ni yo le dexaba de vèr, aunque eſtaba aten-
„ diendo à mi labor; porque eſtaba embebido ni inte-
„ rior en ſu Mageſtad, ſin apartar del ni un punto mi pen-
„ ſamiento. Y penſando yo deſpues, para què vendrìa
„ alli el Señor, y eſtarìa tanto tiempo, me ha dicho: *Eſta-*
„ *ba entonces alli deleytandome, de verte hazer labor; y que en ella*
„ *eſtabas tambien toda ocupada en mi: Y ahora me deleyto, en verte*
„ *padecer.* Una ſilletica, ò taburete viejo de pino ſirve de Trono, ò Solio à Chriſto, para eſtàr en guſtoſa viſita con una pobrecilla deſpreciada en el mundo, que le deſea ſervir, y ſe aplica à ſu labor: En verdad, que dificulto eſtè ſu Mageſtad tan guſtoſo, y que haga tanto aſsiento en otros gavinetes, y eſtrados magnificos, en donde reyna la ocioſidad.

***

LIBRO VI.

EN QVE SE REFIERE LA pureza de Alma, el Amor de Dios, y de los proximos, y demàs virtudes, con que adornó, y enriqueciò su Mageſtad à la V. Quintana.

CAPITVLO PRIMERO.

MUESTRA DIOS A LA VENERABLE Quintana ſu alma de varios modos maravillo-ſos, y myſterioſos.

1 ESTE Libro es como un Compendio de las heroycas virtudes, de que dotò Dios, y que exercitò la V. MARIA QUINTANA, en todo lo que queda referido en los Libros antecedentes, y ſe dirà adelante. Deſcubriraſe en èl un rico theſoro de piedras precioſiſsimas, que fueron el mas feliz, y viſtoſo adorno de ſu alma. Si no ſe obſervare exactamente el orden de colocarlas; ſerà, ò porque ellas ſe enlazan, y eslavonan entre sì, mezclandoſe con admirable variedad, para qne ſobreſalga mas ſu hermoſura, y ſe deſcubran mejor los quilates; ò porque no obſervò orden la Sier-

Sierva de Dios al referirlas. Y en eſte punto nos eſcaſeò, aun mas que en otros; porque le coſtaba ſuma violencia, referir, lo que podia ceder en alabanza propria. Demos gracias à Dios, de que la obediencia al Confeſſor es virtud: pues ſolo por no dexar de exercitarla, logramos, lo que quedò eſcrito de ſu vida.

2 „ Muchas vezes (dize) ha ſido el Señor ſervido, „ de manifeſtarme mi alma, haviendo padecido muchos „ trabajos, y ſequedades ſemejantes à los que padezco aho- „ ra: De ſuerte, que me parecia, que ya me havia dexado „ Dios, y que en nada de lo que hazia agradaba à ſu Ma- „ geſtad. Y de todo quanto he padecido, eſto de que Dios „ me havia dexado, y que en nada le agradaba, era el ma- „ yor puñal, que traſpaſſaba mi alma, y mi corazon de „ pena. En eſtos trabajos, fue el Señor ſervido, de que eſ- „ tando en la Igleſia Cathedral, al lado de la Epiſtola, „ contra la valla junto à la Capilla Mayor, ſentada (por- „ que eſtaba tan rendida, y afligida, que me ſentè) me „ manifeſtò el Señor mi alma dentro de mi, como la he „ viſto muchas vezes, como una niña, muy hermoſa en ex- „ tremo, grandecita. Y fue tal el gozo, y alegria que re- „ cibì, de verla tan hermoſa, que me enamorè de ella: Y „ me quedè admirada, de vèr la hermoſura, que Dios la „ havia dado, y tan alegre, y contenta, como ella eſtaba, „ que alabè mucho à ſu Mageſtad, y le dì muchas gracias, „ y à ſu Santiſsima Madre, y con eſto ſe me borraron todos „ los trabajos, que havia padecido, y eſtaba padeciendo.

3 „ Deſpues en otra ocaſion, la vi dentro de mi „ crucificada en una Cruz, que tendrìa quatro dedos de „ ancho, y larga era tanto, que me parecia impoſsible „ caver dentro de mi: y eſtaba clavada de pies, y manos, „ como un Chriſto Crucificado (aunque no llagada) y muy „ hermoſa, y reſplandeciente, que de ella miſma ſalia reſ- „ plandor, que llenaba todo mi pecho. Y los clavos tenian „ las cabezas de quatro eſquinas, y eran blancos como „ una nieve, y remachados del otro lado de la Cruz. Y „ paſſado algun tiempo con muchos trabajos, la vide la „ miſma ſuerte; pero con dos alas, que ſalian de las eſpal- „ das de mi alma, baſtante grandes, y ſalian derechas hazia „ arriva, por detràs de la Cruz, y ſe deſcubrian ſobre ſus

„ brazos. Paſſado mas tiempo la tornè à vèr del miſmo
„ modo ; pero las alas que antes eſtaban derechas , yà eſ-
„ taban rodeando, y abrazando los brazos de mi alma con
„ los de la cruz. Y reparè (porque me la tuvo ſu Mageſtad
„ preſente baſtante tiempo , y no dexaba de mirarla) co-
„ mo los clavos que havia viſto antes blancos como la nie-
„ ve , ſe fueron poniendo poco à poco , gaſtando mucho
„ tiempo , como un cryſtal , ò como un diamante , muy
„ hermoſos , y reſplandecientes.

4 „ Aquellas alas , me ha dicho ſu Mageſtad , eran
„ las alas de ſu amor , y aquel amarramiento era ſu firme-
„ za. Y que en todo me tiene , y vivo crucificada , y mor-
„ tificada (como es aſsi) y que morirè crucificada. Y re-
„ parando yo , como veìa tan hermoſa à mi alma, adverti,
„ que del reſplandor queſalia de ella , eſtaba lleno todo
„ mi cuerpo , como ſino huviera otra coſa dentro de èl,
„ que aquel reſplandor , y el alma : Y eſte iba creciendo,
„ al paſſo que crecia el alma. Quando la miraba , ſiempre
„ la veìa con los ojos muy baxos,como mirando à ſus pies:
„ Y eſto me guſtaba à mi mucho , y dezia yo: *Valgame Dios!*
„ *mi alma ſi que es humilde ; y yo no.* Y por eſſo ſolia dezir à mi
„ Confeſſor : *Yo , Señor , tengo buena alma , y buen corazon : aſsi yo*
„ *fuera como ellos* ! Y tenia à eſta humildad mucha envidia , y
„ deſeaba mucho ſer tan humilde como mi alma ; y amar
„ à ſu Mageſtad como le amaban mi alma , y mi corazon:
„ Porque yo tambien deſeo amarle mucho con mi carne , y
„ mis hueſſos ; pero no puedo como ellos.

5 Eſtas preciſiones , y ſutilezas ſe enſeñan, y apren-
Ad Hebr. 4. v. 12. den en la Methaphiſica de Eſcuelas mas ſabias : En aque-
llas , en que curſaba el Apoſtol , quando dezia : La pala-
bra de Dios es viva , y eficàz , y mas aguda , y ſutil , que
una eſpada de dos filos ; pues llega à hazer diviſion entre
el alma , y el eſpiritu , entre los tendones , y medulas , y à
diſcernir entre los penſamientos, è intenciones del corazon.
Aqui aprendia la V. QUINTANA., à perſuadirſe, que la bon-
dad , hermoſura , y humildad , que en ſu alma veìa , no era
coſa ſuya, ni lo tenia ella ; imaginaba todo eſto, como ello
era bueno , y le parecia improprio de ſu malignidad , co-
mo ſi eſtuvieſſe en otra perſona : Llegando , con el anſia, y
deſeo de ſer buena , à tener una ſanta , y humilde envidia

de

de si misma. Yà que hemos visto esta crucifixion mysteriosa de su alma, pondrè aqui otra que refiriò à su Confessor.

6 „ Estando en oracion me hallè debajo del sopor-
„ tal del patio de un Palacio muy grande, y hermoso, y
„ reparando, vi una puerta abierta en èl, y me entrè alli,
„ que era un quarto pequeño de poca luz: Y reparè, como
„ à la mano derecha havia una Cruz muy grande, arri ma-
„ da à la pared, sacada de pie, que fixaba en el suelo con
„ un Crucifixo grande: y al pie de la Cruz havia una mu-
„ ger de rodillas, tapada con mantilla. Yo pensando, que
„ el Crucifixo era Christo NuestroSe: or, y la muger su Ma-
„ dre Santissima me lleguè alli mirandolos con mucha
„ atencion, y vì, que estaba clavado de pies, y manos, y
„ los pies cada uno con su clavo: y mirando el rostro vì,
„ que era yo la misma que estaba crucificada. Desapareciò
„ esta vision, con otra que se me puso presente al mirar
„ hazia otro lado, vi un cavallo blanco como la nieve, muy
„ gordo, y hermoso, con todos sus aparejos, y una perso-
„ na à cavallo en èl muy bizarra, que iba corriendo en èl
„ con mucha violencia, y subiò con la misma ligereza por
„ una escalera grande de piedra labrada, q̄ havia en aquel
„ Palacio, ȳ al primer descanso de la escalera le perdi de
„ vista. Tambien havia muchas ventanas hazia el patio,
„ à donde estaba assomada mucha gente, viendo esto.

7 „ Estas visiones me duraron, con la misma vive-
„ za, que si las tuviera presentes, mucho tiempo, aunque
„ no de continuo, y yo dezia, que serà aquello que vì, y
„ tantas vezes se me viene à la memoria? Y estando una
„ vez en esto, me dixo su Magestad: *Aquel Crucifixo que viste*
„ *eras tu, significa, que te tengo crucificada, y clavada de pies, y*
„ *manos à todas las cosas del mundo. Aquella muger, que viste estaba*
„ *de rodillas eras tu: y significa tu perseverancia en la Oracion, y peni-*
„ *tencia. El ginete, y cavallo, tambien eras tu: y la violencia de la*
„ *carrera por la escalera de piedra, significa la firmeza del grande*
„ *amor, que me has tenido, y tienes, y la violencia, y cuydado, con*
„ *que has correspondido à mis llamamientos, è inspiraciones. La blan-*
„ *cura del cavallo significa la pureza, y desnudèz, con que lo has hecho,*
„ *solo por ser Yo quien soy, que es lo que mas me agrada en las criaturas.*
„ *Y la gente que estaba mirando en las ventanas, significa las criaturas,*

que

„ que con tus buenos consejos, y exemplo, se han de dedicar à servirme.

8 Estas visiones tan mysteriosas suelen calificarse, en la critica de la tibieza, por sueños, y ligerezas de la fantasia, especialmente en mugeres, que estàn tenidas, por la debilidad del sexo, por mas faciles: Es cierto, que el sexo, por lo regular de su complexion, està mas dispuesto, à impresionarse de fantasias: Pero tambien lo es, como nos muestra la experiencia, y leemos en las Historias Sagradas, que ha havido, y aun el dia de hoy hay, innumerables mugeres, que ha puesto Dios, y pone en su Iglesia, para confusion de los hombres: Porque la valentia de la gracia, no se acomoda, ni arregla, ni proporciona à la cobardia de la naturaleza. Leense, con admiracion, arrojos, que nazen estremecer las carnes à los barbados, mas presumidos de valientes. Si por ventura alguno juzgasse, que lo pondero, hagame el gusto (y yo le asseguro, que no perderà en hazer la experiencia) de tomar otro cavallo, y seguir sus passos, corriendo la posta, con la prontitud, ligereza, y valentia, que la V. Quintana. Y si se diere, por vencido, confessarà con San Pablo: Que los brios de la carne no se pueden gloriar delante de Dios; porque sabe su Magestad escoger en el mundo los mas flacos, debiles, y enfermos; para confundir, à los que presumen de mas valerosos.

1. Cor. 1. 27. 28

9 „ Despues acà (prosiguiò dictando) no he visto à „ mi alma en figura corporal, que yo me acuerde, sino „ tres vezes, y estas han sido en medio de estos trabajos „ grandes, que estoy padeciendo, y con grande obscuridad: „ que las otras vezes, que la he visto ha sido sin figura cor- „ poral, como una nubecita muy resplandeciente, y her- „ mosa, y tambien dentro de mi, y con mayor claridad, „ como las almas que estàn en el Cielo. Y todo esto suce- „ diò despues del golpeo de corazon, que dexo dicho. Un „ dia en la Cathedral, passando por enfrente de la Capilla „ de S. Anton, iba yo muy embobada con el Señor dentro „ de mi pecho; porque me parecia, era tan grande, como un „ hombre, y venia yo diziendo hazia mi: *Como cavrà aqui tan „ grande?* Y vì mi alma, como glorioſa, como del gran- „ dor de una tercia, en figura, como de un niño; „ pero toda en sì misma resplandor, sin distinguir car- „ ne. Como la vì encima de mi, miraba mucho, y no

sabia,

„ ſabia lo que era: Y me dixo ſu Mageſtad: Que era mi „ alma, y que aſsi ſaldria de mi cuerpo, para ir à gozarle. „ En otra ocaſion (havrà coſa de quatro años) me dixo el „ Señor: *Yà te havia de haver llevado.* Y añadiò: *Tengo en ti tu „ alma ſeparada: y es tu alma bienaventurada.* Y luego, paſſados „ como dos años, me moſtrò ſu Mageſtad mi alma, de lo „ qual recivi mucho guſto, y alegria, y me tornò à dezir: „ *Es tu alma bienaventurada.*

10 En otra relacion, hecha deſpues, dize aſsi: „ Yà „ dixe en Retuerta los modos, como he viſto à mi alma, „ unida con Dios, ahora dire otro modo, como ſu Mageſ- „ tad me la ha manifeſtado. Y fue ahora tres años, que „ vì mi alma muchas vezes dentro de mi miſma, como „ una nubecita, con mucha claridad, y no en figura cor- „ poral: Y eſto me ſucedia algunos tiempos, antes de ir à „ Avila; y deſpues no la he buelto à vèr, como nube, ni de „ otro modo, con claridad, y reſplandor, ni ſin èl; como „ ſino tuviera alma, deſde que el Señor me puſo en la obſ- „ curidad, y ſequedad que padezco: haſta que la vì en Re- „ tuerta una vez con claridad: Pero como la Luna, antes „ de anochecer, que aunque eſtà clara, y ſe vè enmedio „ de ella aquella, como nubecita; mas no manifieſta la luz, „ y reſplandor, que quando eſtà en una noche ſerena, que „ parece alumbra como el Sol. Yo no hallo otra coſa, como „ explicar, el modo con que me mueſtra Dios à mi alma, y „ à ſu Mageſtad en ella, como eſtoy ahora. Y otra vez el „ dia 16. de Febrero de 1734. que fue el Señor ſervido, eſ- „ tando con muchos trabajos, de manifeſtarmela, dentro „ de mi miſma, como la nubecita, que he dicho, muy „ clara, y reſplandeciente, y à Dios dentro de ella, al mo- „ do que eſtà en las de los Bienaventurados: eſto es, en el „ centro, y mas profundo del alma, muy alegre, y gozo- „ ſo, amandola, y ella amando à ſu Mageſtad, con un to- „ tal deſprecio de sì miſma, y deſnudèz de todo lo que „ no es Dios; y con una ſuma paz. Y yo conocì el grande „ amor, que ſu Mageſtad la tiene, y el que ella tiene al „ Señor, la profunda humildad, con que eſtà deſecha, y „ aniquilada, en Dios; y al miſmo tiempo la Mageſtad „ que goza, y la comunica el Señor, que tiene dentro de sì.

El

11 „El modo, como yo veo, que està Dios en mi „alma, no hallo, como dàrlo à entender, ſino con eſta ſe- „mejanza, que yo no hallo otra. Que es como ſi mi alma Simil. „fuera un vaſo de cryſtal muy claro, lleno de agua: Aſsi „veo à Dios en el centro de ella, que la llena toda, como „el àgua el vaſo: Y lo diſtingo con tanta claridad, como „el cryſtal del àgua. Y veo, que ſu Mageſtad ſe ſeñorea „de toda el alma, y ſe recrea en ella, amandola, y gozan- „doſe con ella, con un cariño, que no puedo explicar, que „parece, no tiene otra coſa, en que emplear ſu amor: Y „el alma ama à ſu Mageſtad con un amor, no como los „que tengo referidos, ſino mas ſuperior, y fino, y tan „delicado, que apenas ſe percibe, y con una paz Angeli- „cal, como la que gozan los Bienaventurados en el Cielo. „Y eſto me ſuele ſuceder, quando el Señor ha ſido ſervido, „aun eſtando padeciendo en mi cuerpo los miſmos inſu- „fribles dolores, que continuamente me eſtàn martyrizan- „do. Y eſtando diziendo eſto à mi Confeſſor, me dixo ſu „Mageſtad: *Eſto ſe merece por los trabajos.* Eſte eſtado del al- „ma me parece à mi, es muy ſuperior à todos los demàs, „que tengo dichos: y que ſolo la falta yà dividirſe del „cuerpo, para gozar de Dios en la Gloria.

CAPITULO II.

MANIFIESTALA SU MAGESTAD LA ſeguridad, y pureza admirable de ſu conciencia.

12 A Algunas vezes oì à eſta Sierva de Dios (en medio de que ſe ponderaba, y reconocia la criatura mas perverſa de todo el mundo) que havia mucho tiempo, que la conciencia no la acuſaba de culpa, aun leve, admitida con advertencia. Y aun añadia, que procuraba, con todo conato, hazer ſiempre aquello, que ſe le proponia ſer mas perfecto. A eſto le ayudaba, como ella dezia, el que ſin diligencia ſuya, quando havia de dezir,

ò

ò executar alguna cosa, se le ofrecia, y representaba con quantas circunstancias ocurrian, y la daba mil bueltas, viendo, como seria mas agradable à Dios, dezirla, ò executarla: ò por mejor dezir, el considerar esto, lo hallaba hecho, casi sin que la costasse estudio, ni trabajo. A tan alto estado de perfeccion havia levantado su alma la Divina Magestad. Ahora se oirà, lo que ella dictò en este punto.

13 „Un dia de Comunion me dixo su Magestad: *Estàs siempre en mi gracia habitual.* Y pidiendo yo al Señor, como acostumbro, por mi, y por todos, que no permitiesse, que yo pecasse jamàs, ni con pensamiento, ni con palabra, ni con obra, ni mi alma fuesse perdida, me dixo su Magestad con mucha alegria, y contento: *Primero se convertirà el Cielo en polvo, y la tierra, que tu te pierdas.* Y otra vez me dixo: *Primero se hundiràn el Cielo, y la tierra, que tu te pierdas.* Y esto lo ha repetido; porque aunque su Magestad por una parte me assegura; por otra siempre quedo con miedos, rezelos, y temores.

14 „Quando me comenzò à confessar el señor Arcediano, andando yo escudriñando mi conciencia, con mucho trabajo, por enterarle de todo; y temerosa de sì se me olvidaria, ò havria dexado de confessar algun pecado, en lo que sentia mucho tormento, me dixo su Magestad en el mismo Confessonario: *No te dexarè mas revolver tu conciencia.* Y al punto se lo dixe à mi Confessor: Y me dixo, que este era un grande beneficio de Dios. Y assi, gracias à su Magestad, me ha sucedido hasta aqui. Y en otra ocasion, estando yo pidiendo al Señor el perdon de mis pecados, y limpieza de conciencia, me puso su Magestad presente una cosa muy blanca, como la nieve, y era assi como un pliego de papel, en que no havia la menor mancha, ni nota: Y en aquello entendì, me mostraba la limpieza de mi conciencia.

15 „El dia 7. de Marzo de este año de 1733. haviendo oìdo en la Iglesia de la Compañia de Jesvs un Sermon, en que el Predicador dixo con mucho fervor contra varios pecados, con que se perdiá las almas, ofendiendo al Señor: Yo estaba con mucha atencion, à lo que dezia, y al mismo tiempo examinaba mi conciencia, por si en ella encontraba alguno de aquellos pecados. Y aunque no hallè, por la misericordia de Dios, ninguno, quedè espantada de oìr, q̃

„ havia tantos generos de pecados en el mundo, y con este
„ cuydado vine assombrada à casa, y muy temerosa de mi,
„ y assi passè la noche. Y à la mañana se me ofreciò, para
„ augmentar mi temor, que estos trabajos que padezco,
„ eran por pecados que yo tenia, y no conocia, y dezia:
„ *Pues es posible, que haziendo yo, lo que puedo, para no ofender*
„ *Dios, ni desagradarle en cosa ninguna, no lo havia de conocer, ni su*
„ *Divina Magestad me lo havia de manifestar, quando continuamente*
„ *le pido tan de veras, que me dè a conocer, si le ofendo en alguna cosa,*
„ *para confessarme, y enmendarme, y lo mismo à mi Confessor?* Y pa-
„ reciendome, con tantas cosas como sobre esto se me ofre-
„ cian, que esto era revolver mi conciencia; como su Ma-
„ gestad me tiene, antes de ahora, dicho, que no lo per-
„ mitiria, le hize cargo de esta palabra, y me respondiò:
„ *Esta ha sido una fuerte tentacion, para descaerte; y para ella se ha va-*
„ *lido el enemigo, de verte tan cuydadosa, en averiguar, si tendrias, ò*
„ *no, alguno de los pecados, que dezia el Predicador.* Y es, que me
„ proponia el enemigo, que el no encontrar cosa, era so-
„ bervia mia: y que què mayor pecado, que no querer pe-
„ car, ni aun venialmente, de lo que no se havian librado
„ otras criaturas, ni aun los Apostoles: y que por esto me
„ tenia Dios condenada.

16 „ Con las palabras que me dixo el Señor, que-
„ dè aliviada, y me fuì à San Juan de Dios, en donde hi-
„ ze Oracion al Santo, y le pedì, me alcanzasse de su Ma-
„ gestad el perdon de mis pecados, y que no le ofendiera
„ jamàs, con lo demàs que acostumbro pedir. Y haviendo
„ descubierto al Señor Sacramentado, sentì en mi un gran-
„ de amor à la Beatissima Trinidad, y al Santissimo Sa-
„ cramento: Y pidiendo al Señor, lo mismo que al Santo,
„ me dixo: *Yà estàn perdonados, aunque huviera havìdo mas que se*
„ *han cometido desde el principio del mundo, y se cometeràn hasta el*
„ *dia del juyzio, y mas que gotas de agua tiene el mar. Y fia de mi, que*
„ *no pecas, ni pecaràs, que soy infalible. Y mi Santissima Madre no me*
„ *dexa, pidiendo siempre por ti.*

17 Dos cosas se deben reflexionar aqui, para alien-
to, y consuelo de los pecadores: La una el mucho cuydado,
que debemos à la piedad de Maria Santissima que no cesa
de interceder con su Preciosissimo Hijo, como Madre de mi-
sericordia, que nos perdone nuestras culpas. Què seria de

no-

nosotros, si nos faltasse tan poderoso arrimo, y empeño? La otra es la grande eficacia de una verdadera penitencia, como la que hizo esta muger Pecadora Arrepentida: Pues si logramos estàr verdaderamente contritos, y confessar enteramente nuestros pecados (lo que solo no logra, el que no quiere) aunque excedan en el numero nuestras culpas à las gotas de agua, y arenas del mar; està pronta, para perdonarlos, la misericordia de Dios. Quien es, el que desconfia, quando tiene en su albedrio, arrojarse al abysmo inagotable de la Divina misericordia? Tan alentada quedò con este favor la V. QUINTANA, que no se contentò, con haver pedido por sì.

28 „ Continuando (dize) en dàr à su Magestad „ gracias por este favor, me acordè de un encargo, que una „ criatura me ha hecho; y pedì lo mismo por ella, y tam„ bien por otras, y como no me respondiesse, me quedè mi„ rando al Señor Sacramentado, deseosa, de que me con„ cediera lo mismo, para aquella criatura, y entonces me „ dixo: *Yà estàn perdonados: y cada vez que te confiessa, recibe mu„ chos beneficios mios. Y tu eres la llave de mi corazon. Y todos los que „ se valieren de ti acà en el mundo, y quando estès en mi Divina pre„ sencia ninguno se perderà.* Y entonces deshaciendome, por „ agradecer à su Magestad tantos beneficios, le dixe: *Se„ ñor, què harè yo, para agradaros, y daros gracias?* Y me respon„ dio: *Amame.* Yo le dixe: *Señor, yà quiero; pero no puedo.* Y „ me dixo: *Pues esso es amor.* Yo dixe entonces: *Pues quitadme „ estas tibiezas, y descaìmientos.* Y à esto me respondiò su Ma„ gestad: *Son menester, que conviene assi: Y me glorifico, en verte „ padecer.* Y como me tienen tan amedrentada, diziendo„ me, que todas estas cosas son, ò pueden ser del demonio, „ quedè con temor, de si seria esto assi, y pedì al Señor Sa„ cramentado, que no permitiera tal cosa, y me dixo: *No „ que soy Yo.* Causando en mi estas palabras una gran seguri„ dad, mucha paz, y sossiego, de la turbacion que tenia, „ y del descaìmiento. Lo que el Señor dize: Que ninguno, que se valiesse de la intercession de esta su Sierva se perderìa: Cierto es, se debe entender, procurando hazer de su parte, para negociar su salvacion. Mucho mas segura es la proteccion de Maria Santissima, como se lee en los Santos Padres, para con sus devotos: Y con todo esso

es preciſa la diligencia, y conato de cada uno. Porque como ſe dize: *El que à ti ſin ti te criò; à ti ſin ti no te ſalvarà.*

19 „El dia 17. de Enero de 1734. (dixo en otra „relacion à ſu Confeſſor) en que ſe celebrò la Fieſta del „Dulciſsimo Nombre de Jeſus, haviendo eſtado los dias „antecedentes muy afligida, por las muchas turbaciones, „y tentaciones, en que me tenia el enemigo muy inquie„ta, y atribulada, confeſsè, para comulgar, y acavada „de confeſſar, quedè muy ſoſſegada, y ſerena: Porque „haviendo mirado con mucho cuydado mi conciencia, no „havia encontrado coſa alguna, en que huvieſſe ofendido „al Señor, aunque havia padecido tanto, y dandole gra„cias à ſu Mageſtad me dixo: *Te tengo metida en tantas tenta„ciones, turbaciones, y dolores; porque ſi no te ſe levantàra una gran„de vanidad, y ſobervia. No puedo faltar à la palabra, que te tengo „dada, de que no pecas, ni pecaràs con el mas leve pecado: que ſoy, quien „ſoy. Y eſto es abſoluto. Y te llevarè al Cielo, ſin paſſar por las penas „del Purgatorio. Y quando te confieſſas, el ponerlo todo delante de mi, „me dà mucho guſto.* Eſto lo dixo el Señor, porque quando me „confieſſo, ſiempre es, poniendo preſente à Dios, como „ſi ſu Mageſtad fuera el Confeſſor, y le eſtoy mirando „(ahora en eſta obſcuridad con los ojos de la Fè; y quan„do no padecia eſte trabajo, muchas vezes, con la clari„dad, que tengo dicha) y me confieſſo con ſu Mageſtad „(quando ſe lo voy diziendo à mi Confeſſor) poniendole „patente toda mi conciencia, ſegun yo conozco, y quan„to encuentro en ella: de ſuerte, que ni para dàrle quen„ta à la hora de mi muerte, me pudiera acuſar de otra co„ſa delante de Dios. Y aſsi, aun quando me acuſo de al„gunas faltas comunes, en medio de que; por la miſeri„cordia de Dios, no las puedo aſſegurar; y lo hago, por „ſi las he cometido, digo al Señor interiormente: *Bien ſa„beis Vos, que yo no conozco mas: y ſi lo tengo, dadmelo à conocer, „para acuſarme de ello,*

20 No neceſsita el Señor dàr razon, ni motivo, de lo que haze; porque es dueño abſoluto, y juſtiſsimo, y haze lo que quiere, y por lo que quiere: Con todo eſſo, es tanta ſu benignidad, que para alentar la flaqueza humana à la paciencia, y conformidad con los trabajos, que embia, ſe dignò ahora de manifeſtar à eſta ſu Sierva, y en ella à

to-

todos los que padecen trabajos: Que los embia misericordioso, para embarazar con este lastre, y contrapeso, que dè el alma en algun fatal escollo, de sobervia, ò vanidad, que la arroje à un precipicio: Pues mientras se navega en el peligroso mar de este mundo, no camina seguro el mayor Santo; ni debe fiarse de sì, por muy favorecido que se halle de la Divina Magestad. Quexamonos, quando nos vemos cercados de trabajos, de enfermedades, de dolores; y acudimos luego à Dios, que nos los quite: sin pararnos à considerar, que esto nos puede convenir.

21 „ Pidiendo à su Magestad (prosigue) y à su San-
„ tissima Madre, vispera de su Purificacion, que purifica-
„ sen mi alma, y mi cuerpo, para que yo fuera muy agra-
„ dable à sus Santissimos Ojos, y para que recibiera digna-
„ mente à su Magestad como deseo, con mucha pureza, y
„ le diera gusto en todo, me dixo el Señor; *Eres la criatura,*
„ *que vive con mas pureza en el mundo.* Y mirandome yo à mi,
„ me diò una verguenza muy grande, de oìr esto, por ser
„ tan perversa, y no haver savido servir à Dios en toda mi
„ vida, sino solo ofenderle. Y con este conocimiento des-
„ hechè de mi aquello con desprecio, como cosa del ene-
„ migo, como hago, quando oigo semejantes cosas, y en-
„ tonces me dixo su Magestad: *Es tanto el gozo que recibo, del*
„ *poco caso que hazes, de lo que te digo, que esse solo se queda para mi.*

22 „ En estos favores, carinos, y hablas de Dios,
„ aunque digo, que las desprecio, es, porque, aunque de
„ pronto no puedo menos de estimarlos, y apreciarlos, as-
„ si por la certidumbre que me dexan, de que es Dios, el
„ que me los haze; como por el consuelo, que recibe mi
„ alma: Pero passado aquello el tiempo que su Magestad
„ quiere que dure, el tenerlo presente; luego buelven mis
„ temores, de si seria el enemigo, para engañarme, y ha-
„ zer, que creyendo aquello ofendiera à Dios: Y assi me
„ retiraba de ello, y huia, quanto podia. Y yà que mas no
„ podia, procuraba olvidarlo; pero nada alcanzaba, para
„ dexarlo de dezir à mi Confessor, aunque con el trabajo,
„ que Dios sabe.

23 „ El dia nueve de Febrero de 1734. (dize en la
„ misma relacion) haviendome trabajado mucho los ene-
„ migos sobre la assistencia de mi Confessor, y que le de-

xas-

„ xaiſe, y me fueſſe; y que pecaba en eſtàr alli, y hazia
„ pecar à los demàs; y que por eſſo Dios ſe havia retirado:
„ eſtando entre tantos, y tan terribles trabajos, haviendo
„ mandado mi Confeſſor, que me llevaſſen en brazos à ſu
„ Oratorio à comulgar (porque de otra ſuerte no he podi-
„ do mas haze de año, y medio) iba penſando, en que no
„ encontraba en mi conciencia pecado grave, ni leve, de
„ que acuſarme, y lo miſmo me ſucediò mientras la Miſſa,
„ dando gracias à ſu Mageſtad, por eſte favor, de que me
„ libraſſe de pecar, que es lo que yo mas le pido, y deſeo,
„ y me dixo el Señor: *Què mayor felicidad quieres en eſta vida, con*
„ *tantos dolores, y tentaciones, que no pecar?*

24 „ Y haviendo llegado à comulgar, con gran de-
„ ſeo de recibir à ſu Mageſtad, ſi poſsible fuera, con el amor,
„ y pureza, que le recibiò ſu Santiſsima Madre, y de que
„ aquella comunion ſirviera, para que ſe acavaſſen todos
„ los pecados, y yà no fuera mas Dios ofendido, ni nin gu-
„ na alma perdida: y para que ſacarà à todas las Santas
„ Almas, que eſtàn en el Purgatorio, y las llevarà à gozar
„ de ſu gloria: deſpues de comulgar, eſtando pidiendo à
„ ſu Mageſtad ſobre lo miſmo, me dixo: *Yo me eſtoy aqui en*
„ *tu corazon recreando*: Pero como eran tantas las criaturas, y
„ neceſsidades, que ſe me ofrecian, por no dexar de pedir
„ por todas ellas, no le hablè palabra, haſta que acavè de
„ pedir. Y luego le dixe: *Señor, eſſo no lo creo yo; porque en mi*
„ *nada ſiento, ſino inſufribles trabajos, y dolores.* Y me dixo el Se-
„ ñor: *No doy Yo de mis dolores à todos. Yo govierno todos tus mo-*
„ *vimientos, y operaciones, y las traìgo à mi: Con eſto te tengo ſiem-*
„ *pre en humildad, y por eſſo no pecas.* Y reparando yo en lo mu-
„ cho que ſiento eſtas tentaciones, y turbaciones, en que
„ me pone el enemigo, de que peco, me dixo ſu Mageſtad:
„ *Mira, Hija, ſino ſintieras eſſo, ni padecieras, ni merecieras.* Y de
„ eſto quedè dando gracias, y alabando à ſu Mageſtad.

25 Sirva eſto de conſuelo à aquellas almas, que les parece, que pecan, y que es falta de paciencia, y conformidad, el ſentirſe, de lo que padecen, entre tanto que concluyo eſte Capitulo, con lo ultimo que, en eſte punto, dixo en Retuerta la V. QUINTANA. „ Haviendo ſido una con-
„ tinua guerra de tentaciones trabajos, y dolores, deſde
„ que ſu Mageſtad me traxo à sì, haſta que diſpuſo, que

ſe

„ se escrivieſſe esto, mandandome tantas vezes, que lo di-
„ xeſſe à mi Confeſſor, que lo hizieſſe; ha sido su Mages-
„ tad servido, por su infinita misericordia, que en nada de
„ esto haya tenido la menor falta, ò defecto, segun el mis-
„ mo Señor me lo ha dicho, asseguràndome, que desde la
„ confesion general, quando vino sobre mi el Espiritu San-
„ to (como queda yà dicho) no he tenido culpa alguna, ni
„ desagradado à su Magestad por obra, palabra, ni pen-
„ samiento, ò deseo, ni grave, ni levemente: No solo en
„ los tiempos, y ocasiones, en que he estado assistida del
„ Señor con el conocimiento de su Divina Luz, y consuelo;
„ sino es tambien en los tiempos, en que me ha dexado en
„ sequedad, y obscuridad tan grande, que ni aun he po-
„ dido pedir, me assistieſſe con su Divina gracia, para de-
„ fenderme de tantos peligros, en que me veia.

26 Sobre lo dicho en este Capitulo, se ofrece luego una dificultad Theologica gravissima, en orden à la possibilidad, y al hecho, de que Dios pueda conceder, ò haya concedido, à alguno, ò algunos de los Santos; ò por todo el tiempo de su vida, ò por algun tiempo determinado, tal confirmacion en su Divina gracia, que con su especialissima assistencia, eviten todos los pecados, no solo mortales, pero aun veniales. No es esta ocasion de disputas, ni de referir sentencias. Baste, para que todo lo dicho en este punto, pueda (à mi parecer, salvo otro mas sano) correr sin tropiezo: Lo que asseguran gravissimos Theologos, que hablando de pecados veniales, à lo menos deliberadamente contrahidos, es sana sentencia, que Dios ha concedido esta gracia. *Hablando* (dize el Eximio Doctor Suarez) *de solos los pecados deliberados; se puede creer, que Dios ha concedido à algunos Santos algunas vezes, que lleguen, por algun tiempo de su vida, à tan alto grado de perfeccion, que ò nunca, ò pocas vezes, cometan estos pecados veniales. Y aun puede suceder* (dize el Doctissimo Soto) *que perseveren por algun tiempo, sin que les ocurra à la memoria culpa alguna, aun levissima, de suerte que puedan en particular confessarla.* Quando no ocurre repugnancia, en punto de conceder privilegios, no puede ponerse coto, al que es Señor absoluto.

Vida del V. P. Possadas.

Vida de la V. Escob. t. 2. l. 1. c. 13. y siguientes.

Vease Suarez de grat. l. 9. c. 8. Asser. 5. num. 25. Salmant. de necess. grat. disp. 2. dub. 7. §. 4. n. 237. & 238. & 239 Soto de Nat. & Grat. l. 3. c. 4. concl. 3. in fin.

CA-

CAPITULO III.

DEL AMOR DE DIOS, QUE ARDIA EN EL Corazon de la V. Quintana.

27 TOdo quanto està escrito de rigorosas mortificaciones, de trabajos terribles, espirituales, y corporales, de meditaciones fervorosas, contemplaciones altas, buelos, raptos de espiritu, extasis, y uniones afectivas, de esta Sierva de Dios, tenian por raìz el fuego de una ardentisima charidad. Su corazon abrasado no respiraba otra cosa que incendios del Amor Divino: Cada palabra era una penetrante saeta, que traspassaba los corazones de quantos la oian: su pecho era un bolcan de llamas, que no caviendo en su estrechèz, rebosaban al exterior, y se sensibilizaban en continuos ardores? Era un Ethnà, ò Vesubio racional, que siempre estaba vomitando de su vasto seno, ò cenizas de humildad, ò incendios de amor. No puedo ser contraste de la preciosidad, fondos, y quilates del Amor Divino, por poco experimentado: Pero me parecia, ser de los mas puros, y desinteressados, assi en orden à Dios, como à los proximos, que estos son los dos poderosos brazos de la charidad.

28 „ Por los años de 1728. (dize en una relacion) „ tenia un genero de Amor de Dios, y aun antes tambien „ le tenia, que enfermaba de una calentura tan ardiente, „ que, como el Medico no me entendia el mal, me hazia „ muchas sangrias, y me daba mucha agua fria: Pero na- „da bastaba, para aplacar el fuego, que me abrasaba. Y Cap. 2. „ solia yo dezir: *Llevenme al rio, ò metanme en un pozo de nieve, „ que alli puede ser que me temple.* Y assi duraba, hasta que su „ Magestad queria que se templasse. Otras vezes que el Me- „ dico veìa, que no alcanzaban sus medicinas, y tenia expe- „ rimentado, que en Sacramentandome, quedaba buena, „ dezia: *Aqui no ay otro remedio, mas que el que la dèn el Viatico, y „ con esso estarà buena:* Y assi me sucedia. Otras vezes, que es- „ taba tan mala, que apenas me podia mover en la cama, „ en tiempo de muchas nieves, y hielos, luego que se iba

la

„ la gente por la noche, me levantaba, y à gatas, ò como
„ podia, iba, y abria la ventana, y me estaba mucha par-
„ te de la noche, tomando algun refrigerio de aquel frio
„ tan grande que dezian, y à mi no me lo parecia. Por estos tiempos debiò de ser, quando yà comenzò à unirse su alma con Dios, y la V. Maria à vèr alli à su Magestad en el modo yà referido, que explicò despues à su Confessor, diziendo:

29 „ Preguntòme mi Confessor, quanto tiempo
„ havia, que veìa à Dios en mi alma: Y que le dixera al-
„ guna semejanza, para explicarlo, como ello era? Ha-
„ ziendo reflexion, hallè, que por el mes de Septiembre de
„ 1731. quando vino el Padre Noriega à Segovia, antes
„ de ir à Avila, yà lo tenia: Pero no me acuerdo del tiem-
„ po, que havia antes. Y assi me explicaba con el Padre
„ entonces, como pude, porque no me daba su Magestad
„ luz, y le dezia: Que Dios amaba à mi alma, y que èl se
„ lo amaba todo; y que me havia derretido el corazon, y
„ puesto tan liquido como el agua. Dezir, como es, ni yo
„ puedo, ni sè, que criatura ninguna, aunque lo haya ex- Cant. 5.
„ perimentado en sì, encuentre palabras, con que explicar, vers. 6.
„ lo que es Dios, y como està en el alma. Solo puedo dezir,
„ que es al modo, lo que veo en ella, que lo que vì, quan-
„ do el Señor me manifestò en el Cielo el Mysterio de la
„ Santissima Trinidad, que yà tengo dicho en Retuerta:
„ Como una nube, que no es nube, sino una claridad muy
„ grande; pero no es, como claridad de acà, sino muy dis-
„ tinta: Y es al modo de la claridad de un espejo muy cris-
„ talino, en que no se vea mas que luz, sin que tenga ter-
„ mino, que visto de lado, haze una claridad, como de
„ color cardeno. Esto me parece, q̃ no solo no es semejan-
„ za, sino que es mas confundirlo: Porque aunque quan-
„ do se vè, y se goza, parece tan facil, como una cosa
„ que se tiene à la mano; pero al dezir, lo que es Dios, y
„ como le vè, y tiene el alma en sì, es imposible encon-
„ trar palabras, para declararlo; aunque lo vè y goza con
„ mucha claridad, y certidumbre. Y se manifiesta en este mismo embarazo la certidumbre; porque nos evidencia, con esto, la Sierva de Dios, que el objeto, que veìa, y poseìa su alma, era inefable.

30 „ El dia 26. de Febrero del mismo año (prosigue)
„ estando en la Cathedral, sentì en lo interior de mi alma,

„ como un vientecillo muy delicado, al modo de un ſoplo
„ muy ſutil, que me traſpaſſaba toda, levantò en mi in-
„ terior, ſin ſalir à fuera, un fuego tan grande de Amor
Cant. 4. v. 16. „ de Dios, con un grande gozo, al miſmo tiempo que me
„ parecia, que ſe me acavaba la vida: y creo, ſeria para
„ mi un gran conſuelo, morir de aquella enfermedad. Y
„ todo era, entonces, y deſpues, alabar à Dios, y dàrle
„ gracias. Quedando tan embebecida en eſto por mucho
„ tiempo, que en nada mas penſaba, ni me acordaba de
„ coſa alguna, ni aun de mi miſma, ſino ſolo de Dios:
„ De eſto me ha ſucedido, muchas vezes. Y le parece à la
„ criatura, que queda tan diſtinta, que yà no es, la que
„ era: y con un guſto de Dios tan grande, que toda la lle-
„ na; porque la dexa ſu Mageſtad adornada de ſu Divino
„ Amor, con otras muchas virtudes, que entonces cono-
„ ce. Y eſto me parece à mi, que es una dadiva muy gran-
„ de del Señor.

31 „ Antes de eſto, havrà quatro años para eſte
„ Jueves Santo (de 1734.) que eſtando junto al Monu-
„ mento de rodillas, aunque con mucho trabajo, me me-
„ tiò el Señor en el Copon, en que eſtaba ſu Mageſtad Sa-
„ cramentado (yà queda eſto referido; pero ahora lo ex-
„ plicò mas) y alli eſtaban el Señor, y mi alma ſolos, y el
„ borde de la parte de à fuera todo quaxado de Serafines,
„ con un reſplandor muy encendido, y todo el Taberna-
„ culo lleno de Angeles, tambien con un reſplandor muy
„ grande, pero mas claro, y no tan encendido, como el
„ de los Serafines. Yo no ſabia, lo que eran los unos, y
„ los otros, pero ſu Mageſtad me lo dixo. El fuego del
„ amor de Dios, que ſu Mageſtad me diò en el lanze an-
„ tecedente, me parece, era mucho mas encendido, que
„ el que yo vì, y conocì entonces en eſtos Serafines, y no
„ hallo en el mundo fuego tan encendido, con que com-
„ pararlo. Y era tan ardiente, que yà me acavaba la vida,
„ y me obligaba, à pedir à Dios (como lo he hecho otras
„ vezes) que lo mitigaſſe; porque me parece, que à no ſer
„ obra ſuya, fuera impoſsible vivir. Y aſsi dezia à ſu Mag.
Cant. 8. v. 6. „ *Señor, baſta, baſta, que yà no puedo con tanto! y ſino me ayudaìs, yo*
„ *me muero.* Y aunque algunas vezes me lo aliviaba; otras
„ no querìa, ſino que durabatodo el tiempo, que era ſu vo-
„ luntad Santiſsima. Y quãdo lo mitigaba, era, para poner-

me

„ me en una muy alta contemplacion. Y quando baxa-
„ ba de esta, me ponia yo en un Passo de la Passion de
„ Christo, lo que yo llamaba *atizar*: Y mirando el Passo,
„ me encendia mas, y mas en el Amor de Dios, y me bol-
„ via à quedar con una gran paz, y quietud, amando à su
„ Magestad. Y de este modo continuaba, en tenerme assi
„ todo el tiempo, que el Señor queria. Y esto era, por aque-
„ llos tiempos muy frequente.

32 Circulo dichoso, que se movia, con tan afortunado logro, en el exe del Amor Divino! Este si que era buen modo, de echar (como vulgarmente dezimos) leña en el fuego. Pedia à Dios esta verdadera Salamandra, quando sentia enardecido su corazon, que templasse la eficacia de tanto incendio; porque no lo podia llevar ni sufrir el natural: Si se templa, ella misma le *atiza*, y sopla, para que se encienda; echando, para esto, mano, con superior impulso, del Sagrado Leño de la Cruz de Christo. Esta tan sana, y solida leccion la estudiaba la V. QUINTANA en la misma Escuela, que nuestra Serafica Doctora Santa Theresa de Jesvs la aprehendiò, para enseñarla à sus Hijas, y en ellas à todas las almas, que quieren aprovechar en el camino de la perfeccion: E*stà el alma* (dezia la Santa Madre,) *deseando emplearse toda en amor, y querria, no entender en otra cosa, mas no podrà aunque quiera; porque, aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego, que la suele hazer quemar: Y es menester, quien lo sople, para echar calor de sì. Seria bueno, que se estuviesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este Sacrificio, que està haziendo de sì à Dios, como hizo N. P. Elias? No por cierto.* Mor. 6. cap. 7.

Hasta aqui la Doctora Mystica, dando por remedio, para soplar, avivar, y atizar este Sagrado fuego, el recurso à la Meditacion de la Passion de Christo. La que nunca se debe dexar, aunque se halle el alma en el estado mas alto de contemplacion.

33 „ Como por la misericordia de Dios (prosigue
„ nuestra QUINTANA) y de su Purissima Madre, no hallo otra
„ cosa en mi conciencia, que me dè cuydado, mas que esta
„ passion de Dios: Se me ofreciò, si esta seria voluntad pro-
„ pria, y cõ ella desagradaria à su Mag. Porq̃, aunq̃ en el no

„ verle, como ſolia, yà el Señor me ha dado, el eſtàr mi
„ voluntad tan igual con la ſuya, que à trueque de darle
„ guſto, eſtaria millares de años padeciendo un tormen-
„ to, tan terrible como es, carecer de la viſta de Dios,
„ quien eſtaba enſeñada, à verle, y gozar de ſu amabi-
„ liſsima preſencia, con tanta continuacion, y cariño,
„ como pueden dos amigos, ò enamorados, que tierna-
„ mente ſe aman: Pues algunas vezes ſolia dezir à mi
„ Confeſſor: *Señor, ſino fuera Dios, dixera, que eſtaba loco*, ſe-
„ gun los extremos que hazia con una criatura tan vil, y
„ tan miſerable, como yo: Y otras vezes, que veìa los
„ cumplimientos, y ceremonias, que hay acà en el mun-
„ do, para hablar unas criaturas à otras, dezia yo para
„ mi: *Nadie es tan llano, ni tan afable, como Dios: Porque ni neceſsi-*
„ *to preguntar, ni eſperar, ſino que à qualquiera hora le veo, y le ha-*
„ *blo*: Pero eſta paſsion de quererle amar, es impoſsible
„ vencerla; porque antes và en augmento cada dia, tan-
„ to, que me acava la vida.

A eſte modo ſe ha de entender el Sacrificio, que de sì hazia otras vezes à Dios, ofreciéndoſe à padecer el infierno, por darle guſto.

34 „ De eſta paſsion de querer amar à Dios, que
„ he dicho, eſtaba temeroſa, rezelando, ſi era falta, por
„ ſer amor proprio, que yo tuvieſſe, ò demaſiado ape-
„ go: Porque nada, que no ſea Dios, quiero, ni me con-
„ ſuela; antes todo lo deshecho. Y eſtando en eſto, me
„ dixo ſu Mageſtad: *No hay falta: y ſi no tuvieras eſſo, no*
„ *fuera puro amor mio, el que tienes*. Bendito ſea Dios! que tie-
ne, y pone en ſu Igleſia Almas tan puras, que aun del exceſ-
ſo de ſu Divino Amor, que aprehenden, eſcrupulizan.
Eſte era el verdadero amor proprio de eſta Alma, amar-
ſe à sì; pero ſolo en Dios, y para Dios, ò por dezirlo
mejor, poner toda la eficacia de ſu amor en Dios; y no
acordarſe de sì. Abarcando, y apeteciendo trabajos, por
dàr à Dios guſto. Eſta era la paſsion, que la V. QUINTANA
no podia vencer.

35 „ Eſtando yo muy afligida (añade) de vèr,
„ que no puedo amar, ni hazer coſa ninguna en ſervicio
„ de Dios, para agradecerle los grandes beneficios, que
„ me haze, ſiendo la mas vil, y miſerable criatura, que
„ ha tenido, ni tendrà: Ni tampoco puedo agradecer el
„ bien, que, por diſpoſicion de Dios, me hazen las cria-
„ turas: me puſe à vèr, ſi podia amar al Señor, y dàrle
gra-

„ gracias, en medio de mi obſcuridad, y ſequedad, pi-
„ diendole pagaſſe, lo que yo no podia: Y me dixo:
„ *Si mas Cielos huviera, mas fueran para tì, quanto mas lo tempo-*
„ *ral. Y ſi fuera neceſſario, criara mas Cielos para ti.* Y en otra
„ ocaſion me dixo con mucho amor: *Si no huviera criado el*
„ *Cielo, le criara para ti.* No cave en la grandeza de Dios dàr à otro la gloria de ſus infinitas ventajas. Amor con amor ſe paga: Pero el de Dios para con las criaturas, que de todo corazon le aman, ſiempre excede: No tiene otro deſquite, que conocer, y ſentir, el no poder amar mas, y mas.

36 „ Antes que Dios me puſiera (dize en otra par-
„ te) en la ſequedad, y obſcuridad, y demàs trabajos,
„ que ahora padezco, me tenia tan llena de ſu Divino
„ Amor, que no ſolo el alma, ſino tambien el cuerpo eſ-
„ taba tan encendido, y abraſſado, que reboſaba, co-
„ mo una ſopa, que eſtà muy empapada en vino: Y era
„ tanto el fuego, que en mi ſentia, que nada, por frio
„ que eſtuvieſſe, me refrigeraba. Y ſolia dezir, porque
„ aſsi me lo parecia, que ſolo metida en un pozo de nie-
„ ve eſtaria bien, Era muy frequente en eſta Sierva de Dios, el aſſemejarſe à una ſopa de pan empapada en vino. Como podia ſer otra coſa, ſi tan de continuo la franqueaba, è introducia en ſu Celeſtial Bodega del mas generoſo vino de ſu Amor el Divino Eſpoſo? Entrabaſe allà, y ſalia aſsi, arrebatada de aquella ſagrada embria-
guez, con que ſe regalaba, y de que adolecia (como ſe lee en los Cantares) la Santa Eſpoſa: Sin que pudieſ-
ſen las muchas aguas apagar el incendio
de charidad, que ardia en ſu
amante corazon. Cant. 1. 3 2. 4. 5. 8. 7

CA-

CAPITULO IV.

REALZES DE LA PUREZA DEL AMOR DE Dios, y desinterès, acompañado del Santo Temor sin los resabios fantasticos de los Pseudo-Mysticos Modernos.

37 LA mas acendrada, y fina moneda, ha procurado contrahacer, y falsear la astucia diabolica, pretendiendo introducir en el oro mas fino de la charidad, la mezcla mas nociva de la ficcion. Fabricando en su fantasia la cumbre de un estado perfecto, à que pueden llegar las almas, que aspiran à la perfeccion por el camino espiritual, en que todo lo que no fuere amor totalmente desinteressado, y puro, se debe dàr de mano, como imperfecto, como malo, como dañoso. Una vez puestas en este estado las almas, yà seria delito el esperar, y el temer: Como si la esperanza, y temor, no fuessen las alas mas seguras, y firmes de la charidad. Aquellos actos perfectissimos anagogicos transeuntes, con que Dios, comunicando su luz, y claro conocimiento de su bondad, digna de ser infinitamente amada solo por sì misma, suele à las vezes arrebatar à una alma, para unirla, y transformarla en sì, y à amarle, solo por ser quien es: ò como dize aquel Extatico, è Iluminado Varon el V. Padre Luis de la Puente (gloria de la Compañia de Jesus) *Spontaneè*: de gracia pura, y de valde: No por temores, ni codicias, sino con sumo gusto, y desinterès, porque es bueno, y dignissimo de ser amado: de estos actos pues, transeuntes de charidad, en que solo se explica, y sobresale la especifica tendencia à Dios, fingen un estado habitual de amor puro, desinteressado, y tan desasido, de todo lo que esto no es, que excluyen del, como dañoso, el exercicio de las demàs virtudes, y sus tendencias, como que miran, à la propria perfeccion, y felicidad de la criatura. Este delirio, ni aun le passò por la imaginacion à la V. QUINTANA, la que toda su vida espiritual, y en todo tiempo, se exercitò, en la esperanza, y temor,

Guia Esp. t. 4. c. 11. §. 4. y 5.

y

y en todas las demàs virtudes procurando adornar el alma con ellas, y valiendose del temor, y esperanza, como de alas (que llama el V. Puente) que sirven à la intencion perfectissima, que mira à solo Dios, para que pueda volar, y atinar con èl. Y assi dize:

38 „ Estando en Oracion, amando al Señor con un „ intenso amor desinteressado, y gozandome, de quererle, „ y amarle, tan desnudamente, que ni deseo gloria, ni fa- „ vor, ni gusto, ni consuelo; ni temo infierno, ni trabajo, „ ni tormento, aunque durasse hasta el dia del juyzio: Pues „ solo deseo, amarle, y servirle, y no ofenderle, solo por „ ser quien es (aunque no sè, si en mi vida le he servido en „ cosa alguna; pero deseo servirle, y he hecho por servir- „ le) me diò su Magestad à entender, lo mucho que le „ agradaba este amor desnudo, y me dixo: *Como me quieres,* „ *te quiero*: *Como me amas, te amo.* Y haviendo entendido de „ su Magestad esto, y otras muchas cosas, que no puedo, „ ni sè explicar, quedè con un grande conocimiento del „ Señor, y de mi misma: y con un grande, y fervoroso „ deseo, de amarle, y alabarle, si posible fuera, como „ se ama, y alaba à si mismo: Y de que todas las criatu- „ ras assi le amassen, le alabassen, y sirviessen. Y dizien- „ dole con mucho fervor: *Ruìn de mi, Bondad de mi alma! si* „ *por interès del Cielo, ni por el merecimiento, ni por el temor del in-* „ *fierno, yo os quiero. No lo permitais, Señor, que yo tal haga: Por-* „ *que aunque dizen, que es bueno (y si serà) yo solo por ser Vos quien* „ *sois, os quiero, aunque me echeis al Infierno.*

39 Los afectos deben ser proporcionados à las luzes, y conocimiento, que se tiene, ò recibe, del objeto que se ama, y arrastra. De dos modos se pueden considerar (en santissima doctrina del V. Puente) el temor, y la esperanza, y las penas eternas, y premios eternos; ò deseando huìr aquellas, en quanto son daño, y tormento proprio; y lograr estos en quanto son proprio bien nuestro, y de grande interesse, y gusto para nuestro cuerpo, y alma: ò aborreciendo las penas, en quanto apartan al alma para siempre de la bondad eterna de Dios, y de su amor, y estàn mezcladas con ofensa suya; y mirando los premios eternos, en quanto nos juntan con la suma bondad de Dios con union de amor perpetuo, sin poderle perder, ni ofen- §. 4. ibi.

ofenderle. El primer modo es bueno, pero imperfecto, por estàr mezclado con un modo de amor proprio, que mira mas à su conveniencia: El segundo es perfecto, filial, y casto, y anda siempre con la charidad. Assi que la V. QUINTANA, no solo no se embarazaba en penas, ni en premios, mirados como conveniencia propria; pero le parecia imperfeccion, ingratitud, y ruindad, poner la mira en otra cosa, que en no perder, no ofender, y en amar, y unirse con Dios. *No permitaìs, Señor* (dezia) *que yo tal haga; porque aunque dizen, que es bueno* (*y si serà*) *yo os quiero, yo os amo, solo por ser Vos, quien sois.* Como si dixera: Sea por cierto, el otro modo de temer, y esperar, y amar à Dios, bueno que lo confiesso, pero al vèr, con la claridad que à mi se me manifiesta, la Divina Bondad, como infinitamente digna de ser amada por sì misma; esto es, lo que unicamente me tira, esto es, lo que me arrastra. A este modo (como pondera en su vida el P. Rivadeneyra) se havia aquel bolcan Español del Amor Divino, San Ignacio de Loyola: *En todas sus obras* (dize) *procuraba no hazerlas por temor de penas, ni esperanza de premio, sino puramente por agradar à Dios.*

Veasse à Santa Teresa en una relacion, en el Ill.mo Yepes l. 3. de su Vida pagin. mihi 269. y Fray Nicolas de Jesus Maria in Elucid. Teol. p. 2. c. 1. Vid. de S. Ignac. 3. part.

40 „ Otra vez (prosigue) estando tambien en Ora-
„ cion en la Cathedral, aunque rendida la naturaleza con
„ tantos tormentos, y dolores, acordandome en mi inte-
„ rior, de lo mucho, que me daba, que padecer su Ma-
„ gestad me dixo: *Te llevo por un camino muy agrio, y muy es-*
„ *cabroso. Si à otros los llevara por el camino que à ti te llevo, se*
„ *me perdieran: Pues aun haziendoles muchos beneficios, y mercedes,*
„ *como les hago, con todo esso pecan venialmente.* Y como su Ma-
„ gestad me havia dado à entender que aquellas criaturas
„ eran personas de gran virtud. Y llena de amor de Dios, y
„ zelo de aquellas almas, bolvì à su Magestad, y le dixe:
„ *O bondad de mi alma, Divina, y Humana! No permitaìs, Señor,*
„ *que essas criaturas pequen, ni ninguna alma se os pierda, ni peque,*
„ *ni tenga la menor falta del mundo. Quitadme, Señor, à mi todos*
„ *essos regalos, y mercedes, que me hazeis, y dadselos à ellos, para*
„ *que no pequen: Porque enzarzados en vuestro amor, no os ofen-*
„ *deràn.*

41 „ Porfiè muchas vezes con su Magestad, que
„ lo hiziesse assi, y le dixe: *O Bondad de mi alma! Ruin de*

mi,

„ *mi ſi por el interès os quiero, ni por el merecimiento, ni interès del*
„ *Cielo, ni por el temor del Infierno, ni porque me hagais eſtos be-*
„ *neficios: ſolo por ſer Vos quien ſois, Señor. Y con tal que yo no*
„ *peque, quitadmelos, Señor, en eſte inſtante y dadſelos à ellos.*
„ *Probad, Señor, y vereis, como no os ſirvo por interès: Aunque*
„ *yo no sè, ſi os he ſervido haſta ahora en nada.* Y de alli à poco
„ me puſo Dios en la ſequedad, y obſcuridad, en que me
„ hallo. Y concebì un grande aborrecimiento à aquellas
„ imperfecciones, que dixo el Señor, ſuelen tener las per-
„ ſonas eſpirituales.

42 Muchas ſon las imperfecciones, en que ſuelen caer las perſonas dedicadas à la virtud, y que ſiguen el camino de la perfeccion. En las perſonas, à quienes interiormente trataba la V. QUINTANA, las ponderaba, y reprehendia con aſpereza diziendo, que era muchiſsimo, lo que embarazaban el aprovechamiento. Como las mentiras, que ſuelen frequentemente dezir, con pretexto de humildad, y devocion; ò para que no las embaracen los exercicios; ò para diſimularlos, y ocultarlos: El apego à la conſulta, y conſuelo de los Confeſſores, à las devociones, y fervores ſenſibles, à la frequencia de Sacramentos, à las mortificaciones voluntarias: El reſentimiento de los deſvios del Padre Eſpiritual, y del miſmo Dios, no conformandoſe con las deſolaciones, ſequedades, obſcuridades, y auſencias, en que ſe refina el verdadero amor, y ſe arraiga, y zanja la virtud, en el ſolido cimiento de la obediencia, paciencia, y humildad. Todo eſto ponderaba, ſentia, y regiſtraba deſde aquella cumbre del claro conocimiento de Dios, y de ſu Infinita Bondad, como eſtorvo de la perfeccion.

43 „ Muchas vezes antes de eſto (proſigue) vien-
„ do los continuos beneficios, y grandes favores, que Dios
„ me hazia; y conociendo yo, que no tenia, por donde me-
„ recieſſe, què ſu Mag. hizieſſe conmigo aquello, le dezia,
„ confundiendome, y aterrandome: *Señor, quitadlo allà, que*
„ *yo no ſoy digna de eſtas coſas, ni las merezco: Solo merezco infinitos*
„ *Infiernos. Yo no sè, porque hazeis eſto conmigo: Yo temo mucho, el ſer*
„ *engañada del enemigo. Otras criaturas, à quienes Vos hazeis eſto, ſe*
„ *pondràn muy alegres, y muy contentas (à lo que me parece) yo no lo sè,*
„ *Vos lo ſabeis; à mi me ſirve de muchiſsima confuſion, y de gran mie-*
„ *do.* Y me dixo ſu Mageſtad: *Eſſe miedo, y confuſion, que tienes,*
„ *es un gran beneficio, que Yo te he hecho: Que ſino fuera por eſſo ſerias*

„ *peor que Luzifer, por los grandes beneficios, y mercedes, que te*
„ *hago, y continuo trato, y comunicacion, que tengo contigo.* Y es
„ assi, que por estos tiempos era muy frequente el trato
„ interior con su Magestad, y de su Magestad conmigo;
„ y este era mas: Porque el Señor no me dexaba, y
„ continuamente me estaba hablando, y me fatigaba;
„ porque como sus palabras son tan activas, y encendi-
„ das, me abrasaba, y encendia tanto, que no lo podia
„ sufrir el natural, y descaecia. Y me dixo su Magestad:
„ *Estas no son palabras: Este es el eco mio. Que una palabra mia no*
„ *cupiera en todo el mundo.*

44 Como havia de caver en todo el Mundo, ni en todo el Cielo la *Palabra* de Dios, siendo (como es theologicamente hablando) el Verbo Divino, la Segunda Persona de la Beatissima Trinidad, Sabiduria, y Noticia engendrada por el entendimiento del Eterno Padre; que como espejo clarissimo manifiesta, quanto es inteligible, dentro, y fuera de Dios? El Verbo Divino, Consubstancial à su mismo Eterno principio, el mismo Dios en Essencia, aunque realmente distinto en la Persona? Que no tiene mas solidèz, lo que refiere aqui nuestra QUINTANA, que la dixo su Magestad, y por esto nos solia dezir muchas vezes: *Señor, yo no sè, como es esto, que en una palabra, ò en un solo mirar de Dios, percibo, y entiendo, tanta multitud de cosas, que no las puedo explicar.* Y nada de esto la sacaba de la zanja profunda de su nada; antes la servia de anonadarse mas, y conocer mas cada dia su miseria. Y assi prosigue:

45 „ Haviendo dicho muchas de estas hablas in-
„ teriores, y trato con Dios tan familiarmente, à los su-
„ getos que en diversas ocasiones me han examinado, me
„ dezian algunos, que esto no era prueba de virtud, que
„ Dios tambien podia hablar, y hablaba à los malos, y
„ en su Vida, y Passion Sacratissima tratò Christo Bien
„ Nuestro con los pecadores, y Judios, que le atormenta-
„ ron: Yo lo tomè por el camino, de que por ser mala, ha-
„ zia Dios esto conmigo, y le dezia à su Magestad: *Señor, no*
„ *quiero, q̃ me digais nada: quitadlo allà, q̃ no soy digna, ni merecedora*
„ *de esso, ni hay razon, porque lo podais hazer. Dadselo allà à aquellas*
„ *criaturas, y Siervos vuestros, q̃ Vos teneis; q̃ yo no lo quiero: Digo, que no*

lo

„ lo quiero. Y me dixo su Mageſtad : *Todas aquellas perſonas,* „ *que tienen trato, y converſacion con el Rey, las quiere el Rey* „ *mucho : Pero à aquellas perſonas, que tratan, y converſan, y* „ *ſe paſſean con èl, y comen à ſu meſa; à eſſos los quiere mas, y* „ *les tiene mas aficion. Hija, con los que Yo hago eſto, ſon los que* „ *Yo mas quiero : Y eſte es un gran beneficio mio.*

46 „ Con todo eſſo yo ſiempre me quedaba con „ mis rezelos, y temores, de ſi ofenderia à Dios en al- „ guna coſa, à lo menos venialmente ; Y en una oca- „ ſion, eſtando en eſto, me bolviò à dezir el Señor : *No* „ *pecas, ni pecaràs venialmente ; porque yo govierno todas tus opera-* „ *ciones interiores, y exteriores, y movimientos ; y bagan los hom-* „ *bres, el juyzio que quiſieren.* Eſto fue acabando de comul- „ gar. Y muchas vezes dudando, ſi tendrè falta, ò im- „ perfeccion en eſto, ò aquello, que he oìdo, dicho, ò „ hecho, me dize ſu Mageſtad : *Hay no hay falta, ni defecto.* „ Luego, para vèr, ſi viene bien, lo que yo entiendo „ en mi, como dicho de Dios, con lo que me dize mi „ Confeſſor, ſe lo pregunto, y à otros, con quien tra- „ to : *Señor, hay en eſto falta ?* Y me dizen, que no ; que „ antes bien agrado à Dios : Y aſsi me lo dize ſu Ma- „ geſtad. Prueba eficàz es eſta del buen eſpiritu de la V. QUINTANA : Si fueſſe coſa del enemigo, inclinariala, à que ſe tragaſſe el anzuelo, y ſe guiaſſe por ſu parecer, arreglado à la que podia ſer ſugeſtion de Satanàs, tranſ- figurado en Angel de luz. El guiarſe, en todo caſo, las almas por ſus Confeſſores, y Directores, es lo ſeguro; en lo demàs cave mucho engaño, y ſiempre ſerà expo- nerſe à manifieſto peligro.

47 Deſeando ſu Confeſſor ſaber la raìz, y ori- gen del amor tan puro, y deſaſido, que tenia à Dios la V. QUINTANA, diziendola, que parecia mas natural, amar à Dios, porque la dieſſe ſu Gloria, porque la per- donaſſe ſus pecados, y porque no la echaſſe al Infier- no por ellos, le dixo : „ Mire uſted, lo que me ha ſu- „ cedido es, que me ha dado el Señor un conocimien- „ to tan grande de sì, de ſu Infinita Mageſtad, y Bon- „ dad, que me arrebata toda à amarle, ſin tener otro „ motivo : Porque como le conozco infinitamente

„ bueno en si, assi le amo. Y de aqui nace tambien el do-
„ lor grande (aunque no tanto, como yo quisiera) de
„ haverle ofendido, y el aborrecimiento à todo lo que
„ le ofende. Yo no sè, que haya podido ser otra cosa, si-
„ no esto. Y estoy en el juyzio, de que no es menester otra
„ cosa, para que todas las criaturas le amaran assi, con
„ toda el alma, y el corazon, sin atender à otra ningu-
„ na cosa de los Cielos, ni de la tierra, mas que co-
„ nocer aquella Infinita Bondad, digna de infinito amor.
„ Como quiso, que esta miserable criatura le cono-
„ ciera.

48 „ De aqui tambien me ha nacido el deseo, de
„ servir à su Magestad tenerle contento, y darle gusto en
„ todo: el continuo temor, con que vivo, para no desa-
„ gradarle en cosa ninguna: el querer que todas las cria-
„ turas me le amen mucho, y que ninguna me le ofen-
„ da: el no haver tenido otro motivo en lo poco, ò na-
„ da, que he hecho, y padecido, que la honra, y glo-
„ ria de Dios. Y esto es, lo que usted me ha oido, de
„ que no conocia, ni sabia, si havia Dios, hasta este
„ tiempo, que le he conocido assi. Y como su Magestad
„ le ha ido augmentando, por su infinita misericordia,
„ ha ido creciendo este amor, y todo lo demàs. Bendi-
„ to, y alabado sea, como en el Cielo en la Tierra, por
„ todas las criaturas, tan buen Dios, que solo por su in-
„ finita piedad ha querido obrar con esta, la mas ingra-
„ ta de todas las criaturas, tantas misericordias, con-
„ virtiendola de bruto en racional, à costa de derramar
„ sobre ella tantos, y tan grandes beneficios, quan-
„ do mas ciega vivia, multiplicando ofen-
„ sas contra su Infinita
Bondad.

CA-

CAPITULO V.

CRECE EL *AMOR*, Y *SANTO TEMOR DE Dios. Explicasse su Magestad como zeloso, del amor que tenia à Maria Santissima la V. Quintana.*

49 NAcen los zelos del amor, que no sufre consorcio en la cosa amada: quando el objeto es digno de ser infinitamente amado, por ser infinitamente bueno (como solo lo es Dios) todo el amor, y cariño se ha de emplear en èl. Por esso el Doctissimo Juan Gerson dize, que Dios està lleno de zelotipia; porque no quiere, que amemos otra cosa, por buena que sea, mas que à su Magestad, y alli todo: Y es, que en ninguna otra cosa se encuentra la razon de Sumo Bien. Verèmos sobre esto una dulze, fina, y amorosa competencia en este Capitulo. P. 4. serm. de Cõcep. B. M. V.

50 „ Haviendo yo hecho (dize la Sierva de Dios) „ por su Magestad algunas cosillas, de estas que acostum- „ bro, me embiò una fuerza de trabajos, con unas ten- „ taciones muy perversas, y muy grandes de muchos ge- „ neros: Y haziendome el juyzio, de que si otro huviera „ hecho aquello, que havia hecho yo, seria una cosa „ muy agradable à su Magestad, y que no le daria aque- „ llos trabajos, le dixe como enojada, aunque con mucho „ amor: *Señor, por què hazeis esto conmigo? No me hagais tanto „ que ponga todo mi amor en vuestra Santissima Madre.* Y me di- „ xo su Magestad: *No serà facil.* Y me diò el Señor un „ amor tan grande, que me durò mucho tiempo. Y era „ assi, que à un mismo tiempo amaba à Dios, y à Maria „ Santissima, y me parecia, era como un genero de ju- „ guete, que tenia su Magestad conmigo. Si me paraba à „ amar un poco à su Santissima Madre, me tiraba Dios „ à sì: Y si me ponia à amar à Dios, me tiraba hazia sì „ Maria Santissima. Y esto era con tal paz, y quietud, y „ con un amor tan suave, tan subido, y tan solido, que „ solo Dios lo puede explicar. Los efectos, que de esto

me

5, me quedaban, eran, que unas vezes queria yo, que to-
„ das quantas criaturas hay en el mundo, todas juntas
„ quisiessen à Dios, y no otra cosa, y que todo su amor
„ le pusiessen en Dios, por Dios, y para Dios: Y otras
„ vezes, que todos quisiessen à Maria Santissima, y me
„ quedò un conocimiento muy grande de el Ser, y Atri-
„ butos de esta Soberana Reyna, y un amor à su Magestad,
„ que solia dezir: *Parece, que es Dios Maria Santissima.* Y
„ luego bolvia en mi, y conocia, que no es assi: Por-
„ que en estos mismos efectos estaba viendo, con gran cla-
„ ridad, à Dios, y à Maria Santissima, y la grandeza, y
„ Magestad de uno, y otro.

51 Este juguete, que llama aqui la Sierva de Dios, es una de las expressiones mas profundamente mysteriosas, que he leìdo, en recomendacion de la Suprema dignidad de Madre de Dios, y en elogio de la altissima perfeccion, y Grandeza de Maria Santissima. No hay en todo quanto refiere la V. QUINTANA en esta historia de su vida, cosa explicada con mas limpieza, concision, piedad, y solidèz. Es Dios infinitamente bueno por essencia; hizo su Magestad, echando el resto de su poder, thesorera, depositaria, y posseedora, por participacion, de toda la plenitud de bienes à Maria: Hizola (como dize aquel caudaloso Rio de Celestial Sabiduria, la V. Maria de Jesvs de Agreda) el que pudo, *Autora de la gracia, principio de todo el bien de las criaturas, la suprema de ellas, el prodigio de las perfecciones Divinas, el centro de su amor, la esfera de su Omnipotencia, y espejo de la Divinidad*: Con que à estas luzes, que se le manifestaban à nuestra QUINTANA en este clarissimo espejo, arrastraba, dulze imàn de su corazon, la Soberana Princesa todos sus cariños: Pero mirando por otra parte, y à otro aspecto, la suma, è infinita Bondad en su fuente, y raìz, alli se iba, como al centro por essencia, su amante corazon; porque alli solamente encontraba su quietud. Viendo en Maria Santissima tanta Magestad, y Grandeza, aunque participada, pareciala, como Dios, Maria; pero despues, bolviendo sobre sì, à la clara luz de la verdad, y de la Fè, conocia la diferencia, discerniendo, que hàvia entre Dios, y Maria infinita distancia; y amaba uno, y otro objeto, con la dis-

t.p.n.590 y 265.

cre-

creci on, que correspondia, y à gusto, y satisfaccion de cada uno: Haziendo Dios del zeloso, para acrysolar, y refinar mas su cariño: Y gloriandose, de dàr à entender à esta criatura, quanto le agrada el amor, que tenemos los hombres à Maria Santissima con esta dulze, y mysteriosa competencia.

52 „ En otra ocasion (prosigue) padeciendo muy „ agudos tormentos en la cama, vi, como me clavaron „ un *Clavo* gordo por el pecho, que me atravesò el cora- „ zon; y quedè como clavada en la cama, que no me pu- „ de rebullir en mucho tiempo. Y despues estuve assi cla- „ vada con una gran paz, y quietud, aliviados los dolo- „ res. Y la cabeza del clavo era muy gorda, y tenia qua- „ tro esquinas, y el Clavo, me parece, serìa de gordo „ como dos dedos. Y me dixo su Magestad: *Este es el Cla- „ vo de mi Divino Amor, y Temor.* Y passado esto, no le tor- „ nè à vèr, ni sè, que se hizo. Pero me ha quedado des- „ pues, junto con el Amor, un Temor de Dios, que me „ quisiera meter debajo de tierra, en donde no me vie- „ ran criaturas, y si posible fuera, que no me viera Dios, „ que es, de quien solo tiemblo. Y algunas vezes dizien- „ do este miedo, y temor que tengo à Dios, à mi Con- „ fessor, me ha mandado lo corrija; pero unas vezes se „ puede, otras no he podido, hasta que el Señor me le „ ha templado. Aqui se vè, como en esta Alma no se em- „ barazaba el *Amor* puro, con el *Temor* perfecto.

53 „ Otra vez (dize) estando en la Cathedral en „ la Capilla del Sagrario, pidiendo à su Magestad por to- „ dos, como acostumbro, le pedì con vivas ansias, que „ estendiesse aquel Reyno de su Divino Amor, y Temor, „ entre todas las criaturas, que somos, y serán hechas à „ su semejanza; para que todos firmes en amarle, nin- „ guna alma le ofendiera, ni se perdiera: Y me dixo su „ Magestad: *Si hiziera, lo que me pides, quedàran todos conver- „ tidos en polvos, y cenizas*: Y me mostrò al mismo tiempo „ el Reyno de su Divino Amor, y Temor. Y era (que „ assi me explico, porque no sè mas) como una nube „ muy grande, como negra, y como un fuego muy ar- „ diente, y encendido. Y me diò à entender, que aquel

fue-

„ fuego era su *Amor*, y lo negro era el *Temor*. Y yo quedè
„ aſſombrada, y temeroſa.

54 „ El dia 19. de Enero de 1734. (dize en otra
„ relacion) como ſiempre deſeo agradar à Dios, y à ſu
„ Santiſsima Madre, y no sè, ſi los agrado, eſtando re-
„ zando el Roſario, me dixo el Señor: *Niña, el que mas pien-*
„ *ſa, que me agrada, es el que me agrada menos.* Y en otra oca-
„ ſion, eſtando muy afligida con eſtos temores, porque
„ no hallaba en mi virtud ninguna, ni coſa, en que co-
„ nociera yo, que agradaba à ſu Mageſtad, me dixo el
„ Señor: *Quien mas virtudes conoce en sì; menos tiene en mi.* Otra
„ vez, eſtando muy temeroſa, yà de ofender à Dios, yà
„ de ſer engañada del enemigo, que ni aun de los miſmos
„ favores de Dios hago caſo, y todo lo temo, y deſpre-
„ cio, me dixo ſu Mageſtad acavando de comulgar: *No*
Nota „ *he dado à criatura tantos miedos, temores, y rezelos, como à tì.*
„ Y eſtando con los miſmos rezelos uno de eſtos dias, me
„ dixo: *Eres incredula, que aqui eſtoy en ti, y eſtarè.* Y eſto meſ-
„ mo me ha dicho yà el Señor en otras ocaſiones aſſegu-
„ randome, y diziendome: *Yo ſoy, el que lo digo.* Lo que me
„ dexa por algun tiempo con mucha ſeguridad, de que es
„ ſu Mageſtad el que me habla; pero luego buelvo à mis
„ temores.

55 „ En muchas ocaſiones havia dicho à mi Con-
„ feſſor, y à unos Religioſos, quando me examinaron,
„ que muchas vezes me ſucedia, que no ſolo mi alma, ſi-
„ no tambien mi cuerpo, me los lleva Dios al Cielo, y
„ aſsi dezia: *Parece, que me quiere Dios llevar al Cielo en cuerpo,*
„ *y alma.* Y aunque les preguntaba, què ſeria eſto? Todos
„ callaban, y no me lo dezian. Y deſpues, quando ſe em-
„ pezaron à eſcrivir mis coſas, continuaba el Señor eſto
„ miſmo, aunque muy oculto en mi interior: Porque an-
„ tes parecia, que el alma ſe ſalia del cuerpo, y tambien
„ el corazon, llevandoſe conſigo el cuerpo, que tambien
„ ſe movia, y levantaba caſi en el ayre, de donde yo eſta-
Extaſis. „ ba; pero deſpues no havia movimiento en el cuerpo, ſi
„ no que el alma ſola ſe queria ìr al Cielo, ſaliendoſe de
„ èl. Y eſto me ſolia durar por muchos dias, junto con
„ un grande amor de Dios en el alma, y corazon. Y yo
„ dezia entonces: *Como ſerà eſto, que ſe quiera ìr el alma al Cielo,*
„ *teniendo yo aqui dentro de mi al miſmo Señor del Cielo?* Aunque

me

„ me parecìa, que era bueno aquello. Y deſpues que vine
„ de Retuerta, me ha continuado eſto miſmo; pero de diſ-
„ tinto modo, porque aunque lo conozco, es en medio de
„ la obſcuridad, y ſequedad, que padezco, y de un modo
„ muy delicado, y eſpiritual. Y no es querer irſe el alma,
„ y corazon, como antes; ſino que Dios la llama, y la tira
„ toda, y ſe la quiere llevar: Y antes era eſtando en una
„ contemplacion muy alta, viendo à Dios; y ahora no hay
„ eſſo; porque ni un inſtante de Oracion puedo tener. En
eſte eſtado de ſuma obſcuridad la parecia, y dezia, que
no podia, ni rezar una *Ave Maria*, ni tener Oracion, ni con-
templar: Y es, que como regularmente la tenia Dios allà
unida conſigo en el centro de ſu alma; de la parte de afue-
ra ſolo percibia una denſa obſcuridad, y cõtinuo padecer.

56 „ Y eſtando (proſigue) ayer 20. de Enero, pen-
„ ſando en eſto, q̃ al miſmo tiempo ſentia en mi, me dixo
„ ſu Mag. *Eſto es la fineza de mi amor*, y ſus impulſos (dando-
„ me à entender, que toda ſoy ſuya, y que ſu Mageſtad es
„ quien govierna todos mis movimientos, y obra en mi)
„ y proſiguiò: * Ninguna criatura, aunque ſe deſpedaze,
* podrà venir à mi, ſi yo no la traygo. En todo temes, y
* rezelas, y te cõfundes, y aniquilas, haſta en lo mas juſto,
* y perfecto, y en la pura charidad, y me agradas mucho:
* Y eſſo es mio, que Yo te lo he dado. Y quando te digo
* algo, que te ſirve de un breve conſuelo, y luego temes, y
* te dà pena, y deſconſuelo, Yo te lo doy tambien, y todo
* es mio. Quando un Hortelano quiere regar ſu Huerta,
* porq̃ no ſe ſequen las plantas, las guia el agua. Y yà que
* la ha guiado, haſta que ſe llena, luego que tienen baſ- Simil.
* tante, la quita, y la guia à otras: Aſsi lo hago Yo, para
* fortalecerte, en los muchos trabajos, que padeces. Y
* quando te dixe, que eſtaba en tì, como en una caxa, era
* para eſtos tiempos, q̃ eſtoy en tu alma, y en tu corazon, y
* no me vès, ni me ſientes, ſino es muy de tarde en tar-
* de, que me doy à ſentir, y eſto es muy breve. Te tengo
* con innumerables mortificaciones en un todo: y lo que
* eſtas ſon, ſolo ſe queda para mi. Y te llevarè, quan-
* do ſea de mi agrado, que es, lo que tu quieres. En
* aquellos tiempos, que veìas mi Divina Eſſencia, y
* tenias aquellos impulſos, que Yo te daba, y te trahia
* à mi; entonces te fortalecì, para aquellos onze

* meſes de tan terribles dolores, y tentaciones. Y quando
* viſte aquellos demonios, uno en figura de Serpiente
* muy grande; otro con una manga como de tu habito,
* en un brazo, con la mano tan negra, y horrible, que lle-
* gaba junto à tu cara; y otro, como eſtàn en el Infierno,
* echando llamas de fuego: Yo eſtaba en tì, que ſino hu-
* vieras quedado muerta. Conocelo tu, pues no tuviſ-
* te el mas leve ſuſto. En todo te ayudo, y te ayudarè: q tu
* no puedes nada ſin mi, nì ninguna criatura. Y ninguna
* podrà dudar, que Yo puedo hazer, y dezir, quàtoquiſie-
* re, con quien quiſiere, y como quiſiere. *Y Yo ſoy el q̃ lo digo.*

57 Con el mucho aliento, que recibo con eſtas Divinas palabras, pidiò por muchas neceſsidades, y encargos, y añadiò el Señor: „ *Por todos los que me pides, para* „ *todos te concedo, y les doy, lò que mas les conviene. Y eſſe conoci-* „ *miento, que tienes, y palabras, que dizes à las criaturas para* „ *bien de ſus almas* (eſto es) *Que con el Poder que Yo tengo, no* „ *puedo darlas mayor, ni tan grande trabajo, como permitirlas, que* „ *pequen*: *Es aſsi: y no es tuyo, que es mio.* Y eſto me dixo ſu „ Mageſtad, porque yo tengo la maña, de que quando „ veo à las criaturas, hazer muchos extremos, quando „ las ſucede algun trabajo temporal; y aunque cometan „ muchos pecados mortales, ò veniales, eſtàn muy ale- „ gres, y contentas, como ſi nada malo las ſucediera, „ ſuelo dezirlas eſtas palabras: *Que ſe aparten de todo lo que* „ *es ofenſa de Dios: qne eſte es el mayor mal, que las puede ſuceder.* „ Y eſto ſe lo digo, para que ſientan, y les duela mas el „ pecado, que la perdida de los bienes temporales. Eſta verdad tan ſegura, y tan ſolida, bien reflexionada, nos ſacaria los colores al roſtro, al conſiderar, quantas vezes hemos caido, y caemos en eſta vergonzoſa miſeria, de ſentir, y llorar, con extremos, y ponderaciones, los trabajos, de enfermedades, dolores, reveſes de fortuna, muertes, ò auſencias de las perſonas amadas, ò bienhechoras: Y no llorar, ni ſentir, antes bien darſe à paſſatiempos, regocijos, riſas, y banquetes, en el infeliciſsimo eſtado de culpa mortal, auſencia, y deſgracia de Dios! Siendo cierto, que con todo ſu Poder, no puede Dios, embiarnos, ò permitirnos mayor trabajo!

58 Concluirè eſte Capitulo con otro modo de Amor de Dios, que ſentia en sì la V. QUINTANA, y nos explicò deſta

ſuer-

ſuerte: „ Algunas vezes ſiento todo mi interior muy „ ſuave, y lleno de un Amor de Dios muy ſubido en gran „ manera; pero con muy grande quietud, y ſuavidad: „ Y al miſmo tiempo parece, que con la miſma boca, y „ con los ojos le traga la criatura à Dios, y todos los „ miembros del cuerpo eſtàn empleados en ſu amor. Y „ eſto nace del lleno del alma, que reboſa, y redunda „ en el cuerpo. Y eſte Amor, y modo de Oracion, le dà „ ſu Mageſtad deſpues de muchos trabajos, y deſpues que „ las criaturas tienen vencidas todas las paſsiones. Y no „ hay lengua con que poder explicar eſte Amor de „ Dios.

39 De eſtos Sagrados amoroſos incendios ſalian, ſin duda, aquellos myſterioſos humos, que explicò aſsi en otra ocaſion: „ Muchas vezes eſtando en la Igleſia, en „ eſtos tiempos de mis mayores trabajos, me ſucediò, vèr „ ſalir de mi, como un genero de *humo*, y ſubir, aſsi como „ ſube el humo del incienſo, derecho al Cielo. Yo no ſa- „ bia, que ſeria eſto, y me guſtaba mucho. Paſſado al- „ gun tiempo, torne, à vèr eſte humo, y me dixo ſu Ma- „ geſtad: *Eſto es, lo mucho que me agradas, y que mereces en la „ Igleſia, que ſube al Cielo.* Y me quedò entonces un gran „ deſeo, mayor que el que antes tenia, de continuar, eſ- „ tando mas, y mas tiempo en la Igleſia. Y como me „ hallaba tan poſtrada, pedi à mi Confeſſor, que me ayu- „ daſſe, en lo que pudieſſe, diſponiendo, que me llevaſ- „ ſen à la Igleſia, à pie, ò à cavallo, aunque fueſſe ha- „ ziendo un carreton, que le tiraſſen dos perros. Y me „ reſpondiò ſu merced: Yà te ayudo, pues eſto que hago, „ es ayudarte. Eſto es, cuydra tanto de ſu aſsiſtencia, viendola tan poſtrada, que era lo que la Sierva de Dios tanto ſentia.

60 „ Otras vezes tambien en caſa, eſtando pade- „ ciendo agudiſsimos tormentos, y dolores, no pudien- „ do eſtàr ſentada, ni arrimada, ni de una manera, ni de „ otra, me he echado en el ſuelo, por no faltar à la Ora- „ cion: Y he viſto, como ſale de mi pecho una *varita de* Cant. 3. „ *humo*, ò como el humo, que dexo dicho, que ſube al verſ. 6. „ Cielo: Y eſto me parece à mi, que es, quiere ſu Mageſ- „ tad que en todo tiempo acudamos à la Oracion, y no fal-

„ temos à ella. Porque, aunque haya muchos trabajos, „ entonces es, quando mas se agrada Dios, y mas se me- „ rece. Aunque yo yà haze rato de tiempo, que no pue- „ do tener Oracion, ni tengo cabeza para esso: Y solo ha- „ go su Santissima voluntad.

61 „ En otra ocasion, estando en la Iglesia oran- „ do, vi este genero de humo, ò niebla resplandeciente „ (que yo no topo otras palabras, para darme à enten- „ der) y vì que llegaba cerquita del Cielo, y se espar- „ cia, y extendia mucho, por la parte de afuera, y no „ entraba allà. Yo lo estuve reparando por muchas par- „ tes, y no entraba en el Cielo, como otr as vezes ha en- „ trado, y me diò pena, y dezia: Señor, pues como es „ esto? Y por entonces no supe mas. Y ahora quando esto „ se està escriviendo, me lo ha dado su Magestad ha en- „ tender, diziendome: *Son los muchos merecimientos tuyos, de* „ *lo que padeces: Y los extiendo à las criaturas.*

Psal. 38. v. 4. 140. v. 2.

62 Al oìr esto, y dictarlo, se enardeciò, arreba- tò, y prorumpiò la Sierva de Dios en alabanzas suyas: excitando con su dulze vehemencia, y ternura, à su Con- fessor, y à mi, que la escuchabamos, à los mismos afec- tos: Considerando en aquella alma los efectos, que en su Meditacion, y Oracion, sentia David. Encendiase su co- razon con el fuego del amor Divino; y pedia al Señor, que su Oracion penetrasse los Cielos, y llegasse, como el humo aromatico del incienso, delante de sus Divinos ojos. Solos estos humos son para envidiados.

CAPITULO VI.

DE LA CONFORMIDAD DE LA VENERABLE Quintana con la voluntad de Dios, en grado muy heroyco.

63 Cierto es, que entre la Criatura, y Dios, no cave igualdad, por la infinita distancia. Y assi hablarè en la accepcion comun de la conformidad, en quanto significa una submission, y total resignacion de la voluntad criada, à la voluntad Divina: abrazan-

do

do con todo rendimiento, y gusto, las mortificaciones, los trabajos, las enfermedades, y haziendo rostro igual, al vivir, que al morir, à la salud, que à la enfermedad, al trabajo, que al alivio: Considerando, que todo viene de aquella poderosa mano; de que nada puede venir, que no sea ordenado, y dirigido à nuestro bien. Al modo que nos enseñò nuestro Divino Maestro, quando dixo: *Baxè del Cielo, no à hazer mi voluntad; sino la voluntad del que me embiò à èl.* En esto fue singular el espiritu de la V. QUINTANA, como yà verèmos. Joann. 6.

64 „ Havrà quatro años (dize en una relacion à „ su Confessor) que estando un dia en contemplacion, de „ aquella suma paciencia, humildad, y conformidad, „ que tuvo la Purissima Virgen Maria en toda su vida con „ la voluntad de Dios, me manifestò su Magestad, como „ havia sido la igualdad, y conformidad de su Purissima „ Madre, y me la puso presente, y la tuve despues mucho „ tiempo. Toda su Santissima Alma, y Cuerpo se traspa- „ rentaban, como un crystal, y junto con esta claridad, „ estaba toda rendida, y deshecha en Dios, que era la „ misma claridad, que la trasparetaba, con una suma paz, „ y union tan grande, que no conocia yo diferiencia de la „ voluntad de la Santissima Virgen à la de Dios, con la „ que tambien estaba igual su Santissimo Cuerpo. Este es „ el modo, como me puedo dàr à entender; porque no „ encuentro palabras, para dezir, lo que conocì; y me „ parece, que solo Dios lo podrà explicar.

65 Como los deseos de la V. QUINTANA, y todo su conato le puso, en imitar (como dize despues) à la Soberana Reyna: El Señor la quiso dàr à entender, por este modo tan subido, y theologicamente solido, en que consistia, y quanta era la conformidad, que con su Divina voluntad tuvo Maria Santissima. Es en rigor theologico la conformidad, una similitud, igualdad, ò conveniencia en la forma: Y assi en aquel modo afectivo, en que la criatura, por el amor, se llega à unir, igualar, assemejar por imitacion, y transformar en Dios, y Dios en la criatura, con mas, ò menos intimidad, y perfeccion; en este mismo modo es mayor, ò menor, mas, ò menos perfecta la conformidad con su Santissima Voluntad.

tad. Y esta es la conformidad, à que el Divino Maestro nos convidaba, y que nos amonestaba (como enseña el Serafico Doctor San Buenaventura) quando dezia: *Todo aquel que hiziere la voluntad de mi Padre, este es mi hermano, mi hermana, y mi Madre*: No por la cercania de carnal parentesco (dize el Doctor Serafico) sino por la conformidad de la voluntad, y del fino amor. Y assi prosigue:

In 1. dist. 48. q. 1. Math. 12. v. 50.

66 „ De esta vision quedè alabando, y dando „ gracias à Dios, por haver criado à su Santissima Ma- „ dre tan perfecta, y conforme à su Santissimo gusto, y „ voluntad: y me quedò un amor muy grande à la San- „ tissima Virgen, con unos vehementissimos deseos de „ imitarla, que me duran todavia. Y assi he procurado „ hazerlo, en lo que el Señor me ha dado su gracia, y „ ha podido una tan vil, y miserable pecadora, como yo. „ Con estos deseos pedia con muchas ansias à nues- „ tra Madre Santissima me alcanzasse de su Preciosissimo „ Hijo, que me concediera estas virtudes, para que yo la „ imitara en ellas. Y lo mismo pedia al Señor, para ser- „ virle con mas pureza, y perfeccion, en quanto me fue- „ ra posible con su Divina gracia. Y despues de haver „ continuado estas suplicas por mucho tiempo à su Ma- „ gestad, he experimentado en mi, que me parece, no „ tengo, ni conozco otra voluntad que la de Dios: Por- „ que ni quiero, ni deseo otra cosa, en el Cielo, ni en la „ Tierra, mas que lo que Dios quiere: Ni apetezco el „ morir, ni el vivir. Y assi algunas vezes, que se me ha „ ofrecido al pensamiento, què escogiera yo, en el caso „ que su Magestad me lo dixera, ò morir al instante, y „ irme al Cielo, libre yà de todos los trabajos y peligros „ del mundo, à gozar mucha glora; ò quedar en esta „ vida para padecer, y hazer mucho por Dios, y por las „ almas: siempre he determinado para mi, no escoger; „ sino tomar gustosa, lo que el Señor me diere. Y assi le „ dixera: *Señor, en mi no hay, ni quiero que haya mas voluntad „ que la vuestra: Y assi hazed, lo que sea mas de vuestro gusto San- „ tissimo, que essa es mi voluntad.* Y esto mismo me sucede en „ los trabajos, que ahora estoy padeciendo, à que se me „ junta una suma tristeza, sin saber yo, de que nace: y es „ uno de los mas sensibles, que he padecido, y me tiene

en

„ en muchas congojas, y como agonizando, con los mu-
„ chos acidentes que me dàn: que suele ofrecerse me al-
„ gunas vezes, oprimida de tanta pena, el pedir, y de-
„ sear, que su Magestad me lo alivie; y luego inmedia-
„ tamente buelvo sobre mi, y conociendo que es tenta-
„ cion de mi debilidad, digo: *No: hagasse en mi lo que sea vo-*
„ *luntad de Dios, y mas de su gusto, y agrado Santissimo.* Porque Simil.
„ me parece, estoy tan dexada en su Magestad como està
„ el corcho sobre el agua, que solo se mueve, hazia don-
„ de ella le mueve.

67 „ Y por el tiempo, en que me examinaron el
„ espiritu en Segovia que fue el año de 1731. en que fue
„ el Señor servido padeciesse tanto, ansiosa de dàr gusto
„ à su Magestad en todo, y no tener la menor falta, des-
„ confiando enteramente de mi, por ser yo tan misera-
„ ble, y tan terribles los trabajos, y confusion, en que
„ me veìa: dexada en sus Santissimas manos, pedia lo
„ mismo al Señor, y me dixo su Magestad: *Tu paciencia,*
„ *humildad, igualdad, y conformidad con mi voluntad solo se queda*
„ *para mì.* Y en mi he mirado con cuydado, y veo, que
„ està mi alma tan rendida, y igual con la voluntad de
„ Dios, que no solo no conozco inclinacion, ni movi-
„ miento contrario interior, ni exteriormente; sino antes
„ bien vehementes deseos de hazer, y de que solo se ha-
„ ga su Santissimo gusto, y voluntad, como se haze, y la
„ hazen los Bienaventurados en el Cielo. Y assi me su-
„ cede, que en lo prospero, y adverso interior, y exte-
„ rior, en los dolores, obscuridad, y otras cosas, estoy
„ contenta; porque assi lo quiere su Divina Magestad.
„ Y algunas vezes he dicho à mi Confessor: *Señor, parece*
„ *que yo yà no tengo voluntad; y que me la ha quitado Dios; porque*
„ *no siento en mi mas voluntad que la suya: Lo que quiere, quiero;*
„ *y lo que aborrece, aborrezco. Y junto con esto estoy de un modo, que*
„ *yo no sè explicar: y me parece, que es assi como la tierra, que el* Simil.
„ *que quiere la pisa, ò la tira; y no se dà por sentida: Y si la mueven*
„ *se mueve; y sino, se està quieta. Tantas cosas ha hecho el Señor*
„ *conmigo, que yo no sè, como es esto; ni como me tiene. Digamelo*
„ *usted; porque yo deseo servir, y amar mucho à su Magestad, y nada*
„ *puedo, ni veo cosa en mi, en que le agrade.*

68 „ El dia 17. de Enero de 1734. me dixo su
Ma-

„ Mageſtad deſpues de la confeſsion : *Jamàs he dado à muger*
„ *ninguna tantas tentaciones , como à ti ; pero tampoco tengo otra cria-*
„ *tura en el mundo , que eſtè tan igual ſu voluntad con la mia, como tu.*
„ Y yo quedè muy contenta , dando gracias à ſu Mageſ-
„ tad , y le dixe : *Proſeguid , Señor , en adelante con vueſtras miſe-*
„ *ricordias* : Pidiendo eſtas gracias para muchas criaturas
„ en eſpecial ; y deſpues generalmente para todas las del
„ mundo. Y el miſmo dia por la tarde me dixo ſu Mageſ-
„ tad : *Dì al P. Fr. Joſeph , que eſcriva , por donde yo le dieſſe mi*
„ *luz ; y que no tema : Y que lo eſcriva de ſuerte que ſe apliquen à ello*
„ *las almas , como las gallinas al trigo : Porque ſon muchos , y muy al-*
„ *tos los beneficios , que te he hecho , y eſto es para exemplo : Y manos à*
„ *la obra.*

69 Aunque eſtè tan conforme con la Divina voluntad la parte ſuperior; con todo eſſo la inferior no dexa de hazer ſu oficio, explicandoſe en algun reſentimiento: Veràſe aſsi en la ſiguiente relacion : „ Como haze tanto
„ tiempo (dize) que el Señor me tiene en eſta obſcuridad,
„ y ſequedad tan grande, y con tantas tentaciones, y con-
„ tinuos dolores, he ſolido dezir, en medio de eſtos traba-
„ jos : *Soy la criatura mas infeliz* : * Pues no queriendo , ni
* teniendo mas deſeo , que tener à Dios contento ; y po-
* niendo toda mi alma , y corazon , no ſolo en no ofen-
* derle con el pecado mas leve ; ſino en que todo ſea lo
* mejor , y mas puro que puedo, para agradarle; parece,
* que mas le deſagrado , que yà me tiene dexada , y que
* me aborrece ; pues tanto me caſtiga : Y me dixo ſu Ma-
„ geſtad : * A nadie hago mas favores que à tì ; pues no
* pecas : que otros , dandoles ſalud , y haziendoles mu-
* chos beneficios , y mercedes , no puedo con ellos ; por-
* que con todo eſſo me ofenden. „ Con eſtas palabras que-
„ dè muy temeroſa de mì, muy agradecida à ſu Mageſ-
„ tad , y tan contenta con mis trabajos , que me parecian
„ pocos , y deſeaba , que el Señor me los augmentaſſe , y
„ aſsi ſe lo pedia. Y eſtoy de tal calidad , porque aſsi me
„ ha pueſto ſu Divina miſericordia , que aunque ſea haſ-
„ ta deſpues del dia del Juyzio, eſtoy , y eſtarè muy con-
„ tenta , padeciendo , todo lo que padezco , y quanto me
„ quiſiere dàr Dios , ſolo por ſer aſsi ſu Santiſsima volun-
„ tad. Y aſsi digo à ſu Mageſtad muchas vezes , quando

mas

„ mas afligida, y ahogada me veo en mis trabajos: *Què*
„ *hemos de hazer, Señor, paciencia!*

70 Mucho se podia dezir en este punto; si huviesse sido posible observar, y apuntar los heroycos arrojos de este agigantado espiritu: Pero de lo dicho se puede colegir, quanto fuego de Amor Divino ardia en un corazon, que llegò, con la gracia de Dios, à tan heroycos, y subidos actos, y afectos de conformidad? Con haverla tratado tan poco tiempo, pudiera dezir mucho, de lo que la oì, con no menos gusto, y ternura, que confusion. Con justissima razon nos propone la Iglesia para el exemplo, entre otros de muchos Santos, aquellos fervorosissimos afectos: con que el glorioſissimo Confessor, y Obispo S. Martin, estando yà à los umbrales de la Gloria, cedia la quietud de su descanso, por el bien del Pueblo: y se allanaba, à vivir, y padecer, porque se cumpliesse en èl la Divina voluntad. Aquel ardentissimo zelo de la mayor Gloria de Dios, con que nuestro valeroso Espaùol San Ignacio de Loyola, Fundador de la Esclarecida Compañia de Jesvs, anteponia la salud, y utilidad agena, à su propria vida, y aun à la certidumbre de su propria gloria. Aquellos Seraficos alientos, con que las dos mas celèbres Carmelitas, Santa Teresa de Jesvs, y Santa Maria Magdalena de Pazzis, esta pedia à Dios: *El padecer, y no morir*: Aquella: *O morir, ò padecer*. A vista de estos mas calificados arrojos, no pretendo inferir excessos: Baste, sin adelantarse la reflexion, à formar competencia, que se considere, depositò Dios, como pudo, mucho de todo esto en la V. QUINTANA. No se imaginaba su humildad *Arbol*, que plantado al corriente de las aguas, diesse tan sazonados frutos como dieron à la Iglesia estos Santazos; si solo, como un ligero, y tosco *Corcho*, que puesto sobre ellas, no tenia, ni sentia en sì otro movimiento, que el de los Divinos impulsos: No tenia, ni queria mas eleccion su voluntad, que lo que fuesse voluntad de Dios.

***

CAPITULO VII.

DEL ZELO DE LA HONRA, Y GLORIA DE Dios, y del bien de las almas, nacido del amor à sus proximos.

71 NO es otra cosa el zelo, que un amor fervoroso, y solicito, de embarazar, y desterrar, todo quanto pueda ceder en ofensa del amado; y procurar, quanto le pueda servir de gusto: Y assi del nacen los vivos, y eficaces deseos, de que todos le amen, le reverencien, le sirvan, y no le ofendan; y por consiguiente el zelo del bien de las almas, y amor à los proximos: que es el segundo brazo de la charidad, con que se aman las criaturas en Dios, por Dios, y para Dios, que es nuestro ultimo fin. Haviendo pues sobresalido tanto en la V. QUINTANA el amor Divino, era forzoso, que no fuesse inferior su zelo, y amor à los proximos. Fue en esto su espiritu tan raro, y singular, como se verà adelante, demàs de lo que ahora dize:

72 „ Ha sido tanto el amor, que me ha dado su „ Magestad, no solo à sì, si no es tambien à mis proxi- „ mos, que al tiempo de representarme el Señor (co- „ mo muchas vezes ha sucedido) todas las necesidades „ del genero humano, como las tenia tan presentes, le „ pedia con tanto fervor, y lagrimas por todas, y con tan „ ardiente deseo, de que me concediesse lo que le pedia, „ que miraba à Dios, y miraba à las criaturas, y lo mu- „ cho que le ofenden, siendo infinitamente digno de ser „ amado; y sentia, y siento tanto, el que sea su Ma- „ gestad ofendido, que me solia embriagar, y le dezia. „ *O bondad de mi alma!* Vos *no sois para ofendido. O! que poco sa- „ ben las criaturas, Dulcissimo Esposo, y todo mi bien, que poco sa- „ ben las criaturas, quien sois* Vos! *Alma mia, Criador, y Salva- „ dor mio, mi Redemptor, y mi misma alma, mi misma Gloria, mi „ misma vida, si os conocieran, y que poco os ofendieran! Yà veo, „ Dulcissimo Esposo del alma mia, que yo como bruta, y miserable, os „ conozco menos que ninguna criatura: Yo no lo puedo remediar, re-*

me-

mediadlo Vos ! No permitais , Señor , que ninguna alma peque , ni se pierda.

73 No solo se contenia su zelo fervoroso en estos terminos, que dicta la prudencia humana ; sino que tal vez arrebatada, y como fuera de si, se adelantaba hasta lo imposible, deseando (si fuesse dable) que no fuesse Dios ofendido , ni aun de los mismos demonios , y condenados del infierno: Y sintiendo amargamente, que se hallasse en el estado mas infeliz de una irrevocable obstinacion. Y quisiera que todos sus despechos , blasfemias, maldiciones, y horrores, se convirtiessen (si posible fuesse) en alabanzas de Dios , en agradecimientos , y afectos amorosos. Y que , con tal que Dios se agradasse de esto, padeciesse ella acà , asistida de su gracia , todos aquellos tormentos , à fin de que todas las criaturas le amassen , y ninguna le ofendiesse. Y solia dezir : *Señor , yo lo padeceré muchas vezes doblado mas , aunque sea de aqui al dia del Juycio.*

74 Cierto es, en sana Theologia, que no se puede pedir à Dios por los condenados , y que seria culpa mortal , orar por ellos. No era esta la intencion de la Sierva de Dios ; y mucho menos culpar , y no venerar la Divina Providencia, maravillosa, venerable, y aun tambien piadosa, en los que parecen rigores de su Justicia. Solo consistia todo su anhelo , en que su Amado no fuesse de criatura alguna ofendido. Muchas vezes , en semejantes almas , llegan à pisar la raya de la imposibilidad los arrojos, y finezas del amor. Sobrecogida, en alguna ocasion, de estos excessos, la oì dezir, (sin saber, lo que se dezia ; aunque dezia , lo que el fervor la dictaba) que si el Señor la embiasse al Infierno, havia de ser, para entrar en èl arrojando llamas de Amor Divino, haziendo , que amassen à Dios hasta los mismos demonios, y condenados. Ello es locura; pero de un alma enamorada. Claro està, que en la realidad , ni son los condenados dignos de lastima , ni de compasion: Con todo esso, aun el mismo Dios , que justissimamente los castiga, y condena, en cierto modo, parece que lo haze, como contra su gusto, y sin gana. Y assi se lo manifestò en una ocasion à la V. Doña Marina de Escobar : *vì* (dize) *à este gran Dios baxar hasta el infierno*

Ex cap. *pro abeuntibus*, 13. dist. q. 2.

Lib. 3. cap. 6. §. 2. tom. 1.

de los condenados, y que alli con el atributo de su Divina Justicia hazia aquella obra de castigarlos, aunque como con un modo de desgana, y como forzado y que no quisiera, si su Justicia no pidiera esto; y assi echè de vèr que aun alli hazia algo su Misericordia. En suma, la V. QUINTANA, venerando la suma equidad de la Divina Justicia, y embelesada, ò arrebatada de la Infinita Bondad de Dios, quisiera que de todos fuesse amado, y de ninguno ofendido.

75 „ Otras vezes (prosigue) ha sido tanto el sen-
„ timiento, que Dios me ha dado, de que se le perdiesse al-
„ guna alma, que le pedia à su Magestad detuviesse los
„ demonios alli en su mismo lugar, y no permitiesse,
„ que saliessen à tentar à las criaturas; porque no las hi-
„ ziessen pecar, y le dezia: *Señor; cerrad las puertas del infier-*
„ *no, no dexeis salir à ninguno, que si ellos no salen, no havrà tan-*
„ *tos pecados. Ea! cerradlas, Dueño del alma mia: No permitais,*
„ *que torne à entrar yà ninguna alma allà. Quitadnos à todos la vo-*
„ *luntad, Señor: Ponednosla à todos en Vos: que teniendo Vos nuestra*
„ *voluntad, y cerrando los infiernos, no sereis Vos ofendido, ni ningu-*
„ *na alma perdida.*

76 „ Subia tanto de punto este sentimiento, de
„ que Dios fuesse ofendido, que yo me queria poner de-
„ lante de su Magestad (si posible fuera) y taparle todo;
„ porque no me le ofendieran, y que dieran en mi todos
„ los pecados. Y oyendo mi Confessor estas mis cosas,
„ me dixo: *A ella le parece, que à Dios le hazen mal: No le ha-*
„ *zen mal: y nadie llega à èl, que le pueda hazer mal.* Y yo enton-
„ ces quedè contenta, con que no le hiziessen mal. Este es otro afecto de enamorada, querer ponerse por Escudo; para que diessen en ella las ofensas, y no llegassen, ni tocassen à su Divino Esposo. Como quien dize: ofendanme à mi, que soy una miserable pecadora, y lo tengo bien merecido; pero no à mi Dios, que es infinitamente bueno; è infinitamente digno de ser amado! En otra relacion hecha à su Confessor, hablando del zelo del bien de las almas, dice:

77 „ He tenido muchos años hà la maña, de so-
„ licitar con las criaturas que trato, que aborrezcan el
„ pecado, y amen à Dios. Y para esto no perdia ocasion
„ en las conversaciones, de echar algunas varetillas, pa-
„ ra que assi se hablara de Dios, y enzarzarlas en esto.

„ Y,

„ Y entonces procuraba dezir , lo que se me venia , que „ yo no lo pensaba , ni tengo entendimiento para ello; „ porque à cada uno le hablaba segun la necesidad, aun- „ que huviera muchos : à unos persuadia , à dexar aque- „ llas inclinaciones , que les impedian , seguir el camino „ de la virtud : à otros à aborrecer aquellos pecados , en „ que estaban : Y à todos, à que amaran, y sirvieran mu- „ cho à Dios. Y aunque quedaba luego confundida ; pe- „ ro mientras duraba , de nada me acordaba : antes bien „ estaba muy contenta , si veìa , que pegaba el fuego : Y „ entonces iba con mucha afabilidad. Pero sino , me en- „ cendia tanto con el fervor que sentia en mi , que pare- „ cia , que perdia la paciencia , y se atemorizaban algu- „ nas vezes las criaturas. De lo que yo quedaba despues „ con escrupulo , de si havria tenido falta, en haverlas da- „ do aquel sentimiento : Y me dezia mi Confessor , que „ no ; y antes me animaba , para que lo hiziera en vien- „ do necesidad : Porque yo le dezia , que aquello era, „ no contra las criaturas , que antes las tenia mucho „ amor , y las quisiera meter en mis entrañas ; sino con- „ tra los pecados , que los aborrecia de muerte.

78 Buenos testigos de esto pueden ser , quantos trataron , y comunicaron à esta criatura , que confessaran el zelo , astucia , suavidad , y prudencia , con que se introducia , ò torcia las conversaciones , dirigiendolas al bien , y aprovechamiento de sus proximos , segun la necesidad , y acomodandose al lenguage , estado , y genio de cada uno : Para lo que hazia mucho al caso , lo que se dirà adelante , del conocimiento, que el Señor la daba de los interiores. Yo bastante puedo dezir: pero solo tocarè sobre la ultima conversacion , que la oi en esta vida, poco mas de dos meses antes de morir , passando por Segovia estando presentes , su Confessor , y el Doctor Don Juan de Goyeneche Lectoral , y conmigo el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Hoyos , el R.P. Predicador General Fray Miguèl Rodriguez Ximenez, Abad de los Huertos, y el R.P.M. y Lector Jubilado Fr. Bernardo de Aguirre, Secretario General de mi Religion: hallabase la V. QUINTANA en cama , sumamente postrada , y en las fuerzas , y semblante cadaverica, incorporòse, y torcien-

do

do nueſtra converſacion, con ſolo dezir: *Uſtedes eſtàn en una coſa; y yo eſtaba penſando en otra muy diſtinta*: Se introduxo, à dezirnos, yà en particular, yà en comun, tales, y tantas coſas, tan eficaces, tan ſolidas tan graneadas, y limpias, que eſtuvo mas de hora, y media, ſin ceſſar, con maravilloſo fervor, diciendo, como ſi hablaſſe por ſu boca el Eſpiritu Santo: dexandonos, ſin tener que dezir, confundidos, y paſmados, ſu admirable doctrina, ſu valentìa, y eficacia.

79 „ Me dezian (proſigue) que tenia gracia, para „ atraher las voluntades, y yo procuraba tratar con cari„ ño à las criaturas; aunque ſin cuydado, porque eſte es „ mi natural: y ſolo me eſmeraba con los mas afligidos, „ y que tenian mayor neceſsidad. Y aſsi algunos de los „ que me trataban, dezian, que no acertaban à apartarſe „ de mi. Y aunque les huvieſſe reñido, no por eſſo dexa„ ban de bolver deſpues à tratarme, y verme. En ſabien„ do el mal Eſpiritual de alguna criatura, procuraba in„ troducirme con ella, para ganar ſu alma: Y para eſto „ pedia licencia à mi Confeſſor, para ir à algunas caſas „ con otro pretexto de divertirme: y quando bolvia, ſi „ me preguntaba, para que no lo conociera, ſi havia con„ ſeguido el fin, le decia, que havia eſtado aliviada: y ſi„ no le dezia, me he divertido, en no eſtàr penſando en „ los dolores; y ſi uſted quiere, irè allà otro dia. Y con „ eſto, ſin faltar à la verdad, hazia mi negocio con caute„ la; porque no podia parar, haſta poner aquella alma „ en gracia de Dios.

80 „ Era tanto, lo que ſentia qualquier pecado, „ y mas ſino le podia impedir, ò excuſar, que huviera ſu„ cedido, que me moria de pena, ſe me afligia el alma, y „ en el corazon ſentia un dolor inſufrible, que parecia, „ me le atraveſſaban con una ſaeta, y aſsi le decia à mi „ Confeſſor: *Eſtos pecados me quitan la vida; porque yo no puedo vi„ vir, viendo tantas ofenſas contra Dios, y que ſe le pierdan las almas. „ Pidale uſted à Dios, que lo remedie: y encarguelo à algunas buenas „ criaturas, y en las Comunidades à los Prelados: y procuremos noſo„ tros no ofender à ſu Mageſtad.* Y le pedia à mi Confeſſor, que „ fuera à los Conventos, y eſtuvieſſe con los Predicado„ res, que predicaban las Quareſmas, y les encargara,

que

„ que apretaſſen la mano mucho contra los pecados. Y „ quando yo iba à los ſermones, procuraba llevar à otras „ criaturas conmigo: y mientras eſtaba alli, todo era „ clamar à Dios, para que diera eficacia à ſus palabras, y „ al Predicador fervor, y zelo, quitandole todo huma- „ no reſpeto; para que aſsi dixera las verdades claras, y „ puras: Y que diſpuſiera los corazones de los oyentes, „ para que las recibieran bien, y hizieran efecto, y abor- „ recieran los pecados. Y lo miſmo que pedia para los „ Predicadores, pedia para los Confeſſores. Y los he te- „ nido, y tengo un grande amor à todos, unos, y otros, „ quando veo, que ſolo vàn à la Gloria de Dios, y bien „ de las almas. Y al contrario tengo mucha laſtima, „ quando veo, que no vàn derechos à quitar pecados, y „ ayudar à la virtud. Porque me acuerdo, de que quando „ el Señor me dixo, que le ofendian mucho las criaturas, „ me dixo tambien: *Que ellos tenian mucha culpa: y que les ha-* „ *via de pedir muy eſtrecha quenta, de lo que dezian; y de lo que no* „ *dezian.*

81 No neceſsita de retoque eſta ſaniſsima, y ver- daderiſsima doctrina, que ſavràn ponderar, y reflexio- nar mejor, los intereſſados en ella: Yo tambien lo ſoy, por lo que de ella me toca, y confieſſo, que ſolo el oìr las ultimas palabras (que en ſu miſma ſolidèz trahen la recomendacion de ſer de Dios) me atemoriza, y haze temblar las carnes. A donde ſe han ido aquellas trom- petas Evangelicas, los Pablos, los Chryſoſtomos, los Gregorios, los Norbertos, los Domingos, los Vicentes, los Xavieres y otros innumerables Varones Apoſtolicos, cuyas bocas ſagradas, unas vezes deſtilaban dulzes am- broſias, para atraher las almas; otras diſparaban rayos de amenazas, para atemorizar, y rendir los corazones mas reveldes, y endurecidos? En todos los lugares, en todas circunſtancias, y à todas horas, eſtaban diſpueſtos, ſin gaſtar mucho el diſcurſo, ni el papel, para predicar; y haziendo aſſunto de la ocaſion, batian las torres de la ſobervia, talaban los aparentes delicioſos jardines de la luxuria, apagaban los incendios de las diſcordias, deſter- raban los vicios del mundo, y poblaban los Hiermos, y Monaſterios de habitadores, y el Cielo de almas! Cuy-

da-

dado, Predicadores, y Confeſſores, en los Pulpitos, y Confeſſonarios, con lo que ſe dize y con lo q̃ no ſe dize: ò por ambicion, ò por codicia, ò por ignorancia; que de todo nos harà Dios cargo, y pedirà eſtrechiſsima quenta! Y ſi eſto no hiziere fuerza; porque lo dize una pobre muger; leaſe lo miſmo en el Profeta Ezechiel, dicho por boca del miſmo Dios.

Ezech. 3. v. 18. y 20. y cap. 34. à n. 2.

82 „ Tambien deſeaba (añade) y ſolicitaba, con „ las perſonas que podia, el remedio para algunas criatu- „ ras, que por faltarles lo temporal, ofendian à Dios; ò „ eſtaban en el peligro de ofenderle. Y eſto, y el vèr, con „ que anſia, y que diligentes andan las criaturas, por „ qualquiera coſa temporal; y que de pleytos ſe mueven: „ Pero para ſervir al Señor, con què tibieza andan, que „ eſtorvos no ſe ofrecen, aun en las criaturas que le ſir- „ ven, ò deſean ſervir: que en las demàs por coſa, que na- „ da vale, ſe echarà multitud de mentiras, juramentos, y „ blasfemias: Eſto me atraveſaba el corazon, y digo mu- „ chas vezes: * O Bondad de mi alma! y como os deſ- * precian las criaturas! Mas millares de vezes eſtiman un * ochavo, que à Vos! Porque eſte nadie le arroja, y el que * le encuentra, le levanta; pero Vos, Dueño mio, ſois ar- * rojado, deſpreciado, y ultrajado: Y apenas ſe halla, * quien viendoos aſsi, buelva por Vos, ni procure evitar * vueſtras ofenſas, y deſprecios! O Vida de mi alma! ò * remediad tanto mal; ò llevadme, donde ni lo vea, ni * lo oyga; porque con eſto, yo no puedo vivir! O Señor * de mi alma, y de mi corazon! No ſeais yà mas ofendi- * do, ni permitais tantos pecados en las almas, que criaſ- * teis para el Cielo à vueſtra ſemejanza! Vengan ſobre * mi trabajos, dolores, y tormentos, y conviertanſe en * eſto todos los que havian de ſer pecados, y ofenſas vueſ- * tras. „ Como mi Confeſſor veìa, que lo miſmo era lle- „ gar à mi noticia eſtas coſas, que ponerme, con la pena, „ tan deſcaìda, que me daban accidentes de muerte, ſo- „ lia mandar, que no dexaran entrar à verme: y como „ yo tambien ſentìa eſto, por lo que murmuraban las „ criaturas: prevenian, à los que entraban, ſi ha- „ via ſucedido alguna coſa, que no „ me lo dixeran.

CA-

CAPITULO VIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA DEL zelo de la honra de Dios, y amor de sus proximos.

83 AUnque la V. QUINTANA repitiéra una cosa diversas vezes, como era siempre mucho mas lo que interiormente le passaba, que lo que podia explicar con palabras, siempre se descubrian nuevos rasgos en sus afectos: Y luego, que como eran tan frequentes, y varias las circunstancias, y ocasiones, salian de la fragua de su corazon con alguna variedad sus expresiones.

84 „ Como el Señor (dixo otra vez à su Confes-„sor) me diò un aborrecimiento tan grande (como he „dicho) al pecado, que lo mismo era, vèr, ò oìr al-„guna cosa, que fuera mala, que si me atravesaran „el corazon con un puñal; porque assi era el dolor „que sentia en èl, y pena de vèr ofendido à mi Dios, „y de que se perdieran las almas: y me deshazia en „mi misma, y desmenuzaba las entrañas el fervor, y „zelo tan grande, como su Magestad me daba. Y assi „me enardecia contra aquellas criaturas, en quienes „veìa el pecado, sin reparar en ningun respeto, ni en „otra cosa, que la ofensa de Dios, y pèrdida de sus „almas: Y para evitar esto, no omitia diligencia, ni „trabajo. Y lo mismo me sucede ahora; sino que co-„mo yà padezco tanta debilidad, no tengo fuerzas, „para manifestar exteriormente este fervor. Y si al-„guna vez quiere su Magestad, que lo pueda hazer, „quedo hecha pedazos, y se me augmentan mucho „mas las congoxas, y dolores: Y assi padezco esta pe-„na con mas extension que entonces. Y algunas vezes „he llegado à escrupulizar, si havrìa en mi al-„guna mala voluntad contra aquellas criaturas, en

„ medio, que me parecia, y parece, diera por cada una „ de ellas la vida. Y en una ocasion de estas me dixo el „ Señor: *Esso es zelo mio: y esso tengo Yo, que aborrezco el peca-* „ *do; y amo à la criatura.*

85 „ Con el motivo de haver sabido, que cierto „ Sacerdote havia estado en una boda, y que en ella ha- „ via baylado, me diò tanto sentimiento, que no me „ pude contener, y arrebatada, de considerar, que no „ correspondia esto à una Dignidad tan alta como la del „ Sacerdocio; sino enseñar à los demàs con su exemplo, „ y palabras: y de que no se dèn à estimar los Sacerdo- „ tes, y se metan, en lo que aun à los Seglares puede ser „ de mucho riesgo, y peligro: y que se pongan en para- „ je, de que les pierdan el respeto, y falten à la venera- „ cion, que se les debe, y que les tenia Maria Santissi- „ ma, dixe sobre esto quanto se me ofreciò: Y pensando „ despues sobre ello, quedè confundida, diziendo: *Me-* „ *jor saben ellos su obligacion que yo: Ellos me han de enseñar à mi.* „ *Pues quien me mete à mi en esto? Y para què dirè yo estas cosas?* „ Y me dixo su Magestad muy sentido: *Esso es, hija, que tu* „ *cuydas de mi.* Entendiendo yo en estas palabras, que los „ Sacerdotes que andan en estas cosas, se olvidan de Dios, „ y de que son Ministros suyos.

86 Y què se podrà responder à este, tan justo, co- mo tremendo cargo? Yo no sè, que pueda añadir à esto, Hom. 60. ad Popul. Antiochē sino hazer presentes à los Señores Sacerdotes algunas clau- sulas oportunas de San Juan Chrysostomo. Considerese, que empleo tienen la lengua, la boca, y los labios, que todos los dias concurren en las Divinas Aras, como ins- trumento, para que se obre el mayor de todos los mila- gros, que es colocarse debaxo de las Especies de Pan, y Vino, el Sacratissimo Cuerpo, y Sangre de Christo, en el Augustissimo Sacramento? Que tocan, dividen, y se humedecen con estas Sagradas Especies? Comen, y beben, en la realidad, al mismo Dios? Reflexionese, en que se ocupan despues unas manos, en que se pone, y à quien se fia, el Hijo Unigenito del Eterno Padre, Dios, y Hombre Verdadero; y por consiguiente toda la Beatissima Trinidad, por concomitancia; tan verdade-

ra-

ramente, como estuvo en el Purisimo Virginal Claustro de Maria Santisima? Es horror, lo que sobre esto se podia dezir! Baste, havernoslo esta Sierva de Dios insinuado, para nuestro escarmiento.

87 „Yendo en una ocasion por la calle (prosi-
„gue) considerando, como su Magestad me trahia co-
„mo violenta, sin permitirme un instante de parada,
„por no pecar, y cumplir con todas sus inspiraciones,
„y llamamientos, dixe: *Valgame Dios! y como me tiene à*
„*mi el Señor: què serà de aquellas pobres criaturas, que estàn*
„*en pecado mortal?* Y me dixo su Magestad: *Viven sobre mi*
„*misericordia.* Y yo entonces le dì gracias, y pedì por
„ellos. Con esto, aunque siempre he hecho, y ha-
„go juyzio, que el pedir por las Animas Bendi-
„tas del Purgatorio es mucho bueno; pero mirando-
„lo luego à otras luzes, dezia: Estas yà estàn en gra-
„cia: Estas yà no pueden perder à Dios; porque yà
„no pueden pecar. Y mirando à las que estàn en peca-
„do mortal, dezia: Estas pobrecitas estàn en cami-
„no de perdicion: Esta esta es mayor necesidad; por-
„que, aunque la misericordia de Dios es grande, sino
„salen de tan miserable estado se condenaràn sin re-
„medio. Y destas consideraciones me nacia un grande
„amor à estas almas: Y ofrecia à Dios por ellas todo
„lo que hazia; y pedia con mucho fervor à su Magest-
„tad las sacasse de estado tan miserable. Aunque no por
„esto me he olvidado jamàs de las Benditas Animas
„del Purgatorio, para pedir mucho, y hazer, lo que
„puedo, con la ayuda de Dios, por ellas.

88 „En el año de mil setecientos y veinte y nue-
„ve estando un dia en Oracion en la Iglesia Cathe-
„dral, me dixo su Divina Magestad: *Yà ha dos años,*
„*que habias de haver muerto, y estàr gozando de mi: Yà te*
„*quiero llevar, para castigar el Mundo; porque me tienen muy*
„*irritado los pecados de las criaturas*: Esta fue la segun-
„da vez que vì al Señor ayrado. Estaba con la pun-
„ta de el manto terciada sobre el hombro izquier-
„do, y en la mano derecha tenia una espada muy
„resplandec-ente levantada, amenazando à descargar

„ el golpe: y siendo su Divino Rostro la cosa mas her-
„ mosa de los Cielos, y que solo el vèrle alegre es recreo,
„ y gozo de la Gloria; en estando enojado, causa tanto
„ temor, y espanto, que por no vèrle, fuera de alivio à
„ una alma, estàr retirada en el Infierno: Y no es, por-
„ que se ponga sañudo, como las criaturas, quando se
„ enojan; sino que con la misma seriedad del semblante
„ infunde un temor, y assombro tan grande, que es im-
„ posible sufrirlo.

89 „ Y como su Magestad me havia dicho algun
„ tiempo antes: *Tus suplicas, y tus ruegos aplacan mis iras, y mis*
„ *enojos*. Y en otra ocasion tambien me dixo: *Te concederè*
„ *quanto me pidieres, que convenga para mi mayor Gloria, y bien de*
„ *las almas*: Y yo dixe lo que me havia passado, à mi Con-
„ fessor; viendo este que su Magestad me puso despues tan
„ mala, que me dieron la Santa Uncion, me mandò por
„ obediencia, que pidiera à Dios me conservara la vida,
„ si convenia para su mayor Gloria, y bien de las almas,
„ aplacando el enojo que tenia contra las criaturas. Hi-
„ zelo assi, diziendo à su Magestad como mi Confessor
„ me havia mandado hazer esta suplica, y la repeti mu-
„ chas vezes, con el mayor favor que pude: pidiendo al
„ Señor, que convirtiera en trabajos sobre mi, los que
„ havia de embiar à las criaturas, y me dixo su Magestad:
„ *No podràs llevar, ni vèr tantos, como tengo que embiar al mundo.*
„ Yo entonces, muy esforzada respondi: *Con Vos, Señor,*
„ *todo lo podrè*. Y conocì, que su Magestad me havia con-
„ cedido, lo que le havia pedido: por lo que despues he
„ padecido, y padezco tantos, y tan terribles trabajos,
„ y tentaciones, que solo su Divina Magestad lo sabe.

90 Bien hazia el Santo Job, en pedir al Supremo Juez, que le escondiesse, y guardasse en el Infierno, hasta que passasse su furor. Quando el Infierno, en su comparacion, se tiene por alivio, què serà vèr à un Dios, à un Supremo Juez, infinitamente Justo, y Poderoso enojado? Y que seria de nosotros, si por otra parte la infinita misericordia de este mismo Señor, no embiasse en todos los siglos, y en todos tiempos, al mundo semejantes criaturas, que templassen sus iras? Allà nuestro Glorioso
Cap. 52. Premonstratense el Beato Hermano Joseph (como escrivì

en

en ſu maravilloſa vida) viò tambien ayrado à eſte Divino Señor, con una ſegur en la mano, amenazando caſtigos contra los culpados: Pero buſcò eſte Juſto la Divina piedad para que templaſſe ſu rigor. El Seràfico Padre S. Francisco tambien le detuvo el brazo; para que no deſcargaſſe el polpe del azero. Eſtos, y otros lànzes nos refieren las Hiſtorias; pero yo me perſuado, que cadà dia eſtà ſucediendo lo miſmo. Y que tiene Dios en los retiros ocultas, deſconocidas, y aun acaſo deſpreciadas del mundo, muchas almas; para que ſerenen ſus enojos, y ſuſpendan los caſtigos, que tanto merecemos. Y el pago del mundo es el deſprecio, las gracias la cenſura.

91 „Por el tiempo que havia Miſsiones en Segovia (añade) como yo eſtaba impoſsibilitada à moverme, y toda la gente de la caſa ſe iba al Sermon, me quedaba ſola: Y como era en la obſcuridad, y trabajos, que tambien ahora padezco, me afligia, vèrme impoſsibilitada para todo, y aun para tener Oracion; y en penſar, que todos ibàn à oir la palabra de Dios, y que ni eſſo ſiquiera me permitia ſu Mageſtad teniendome como un bruto, ſin ſeñal de Chriſtiana, ni de que havia Dios para mi: Y no pudiendo de otro modo, iba medio arraſtrando haſta el bufete, donde eſtaba un Crucifixo de eſcultura, y trayendole hàzia mi con mi muletà con mucho trabajo, me abrazaba con èl, y me quexaba à ſu Mageſtad del infeliz eſtado, en que me hallaba: y pedia, me diera à conocer mis pecados, y un perfectiſsimo dolor de ellos: Y para eſto ponia por interceſſor al Glorioſo Apoſtol San Pedro, que eſtaba alli en un quadro. Y deſpues de haver pedido mucho à ſu Mageſtad me concediera eſta gracia, pedia, y lloraba mucho por todas las criaturas, que oian las Miſsiones; para que las convirtiera à ſu ſanta gracia, y que no le bolvieran à ofender: y que diera mucha eficacia à los Miſsioneros, para que hizieran fruto en las almas, y dieran à ſu Mageſtad mucha Gloria. Y eſtando en eſto, me dixo interiormente el Señor: *Siempre eſtàs en mi, por mi, y para mi.* Y ſe me diò à entender, que una criatura, que tiene ſiempre toda ſu alma, y corazon, en no pecar, dàr guſto à Dios, y ſolicitar el bien

de

„ de sus proximos, està en una presencia continua de su
„ Magestad muy perfecta: y que esta me la havia conce-
„ dido desde los principios de mi conversion. Y se me pu-
Simil. „ so la semejanza de la Aveja, que todo quanto haze, y
„ trabaja, es para el culto de Dios, y bien de las criaturas.

92 „ En medio destos tan terribles trabajos, co-
„ mo continuamente padezco, aunque me estè toda des-
„ haziendo, y puesta en las agonias de la muerte; quando
„ vienen algunas criaturas con necesidad, à comunicar
„ sus cosas conmigo, y à consolarse, las digo, todo lo
„ que me parece mas del agrado de Dios, y bien de sus
„ almas: y me estoy con gusto con ellas, consolandolas,
„ y alentandolas, aunque estè quatro horas. Y por la mi-
„ sericordia de Dios, por lo que se conoce, y ellas dizen,
„ todas salen consoladas. Porque sin pararme yo à dis-
„ curir, pone Dios tales cosas en mi boca, que las alien-
„ tan, alegran, y confortan, y no caven de gozo. Y las
„ digo: *Crealo assi, que yo soy una miserable pecadora: Y si Dios*
„ *no me lo pone en la boca, no puedo hablar una pvlabra, que sea bue-*
„ *na: que todo esto es de Dios, y no es mio. Y dele gracias à su Ma-*
„ *gestad, y à su Santissima Madre: y à mi no tiene que dàrme gra-*
„ *cias, mas que nunca se acuerde de mirarme.* Esto digo, porque
„ como quedan tan contentas, me dàn muchas gracias,
„ y suelen explicarse con demostraciones de mucho cari-
„ ño: Y quiero, que conozcan, que todo es de Dios, y de
„ Maria Santissima à quien solo se deben dàr las gracias.

93 „ Me ha dado (prosigue) el Señor, por su in-
„ finita misericordia, y piedad, unos afectos fervorosos,
„ que quando he oìdo, que alguna criatura tiene algu-
„ na necesidad espiritual, ò corporal, y padece trabajos,
„ he pedido à su Magestad con vivas ansias de mi alma, y
„ de mi corazon, y le pido, que aquellos trabajos me los
„ dè à mi doblados mil vezes; y se los quite à aquellas
„ criaturas; y pido à Dios mucho por ellas: y no me acuer-
„ do de pedir por mi. Y esto ha sido, y es muy ordina-
„ rio: y deseo con muchas ansias, que lo haga Dios al
„ instante: y lo ha hecho. Y algunas vezes, quando
„ aprieta su Magestad la mano en los trabajos, me ha
„ dicho: *Yo me alegro, y me glorifico, y me gorgeo, y me*
„ *doy gracias, de verte padecer.* Y acà en mi interior

me

„ me ha parecido, que conozco, que Dios està, que no
„ cave de gozo, y le suelo dezir à mi Confessor: *Buen gus-*
„ *to tiene Dios, de verme padecer! el està alegre; y yo estoy triste.*
„ Si bien, que de vèr alegre al Señor, mi alma tambien
„ se contenta; pero no acaba de dàr Dios el gusto; y se
„ queda en la misma sequedad, y obscuridad, y crecen
„ mas los trabajos. Parece, que no pueden llegar à mas
los alientos de una criatura flaca! Aqui manifiestamente
se dexa vèr, lo que se puede abanzar en esta vida mor-
tal, con la gracia de Dios. Y aun resta mas, que se dirà
en el Capitulo siguiente, y mas adelante.

CAPITULO IX.

ABRASADA LA VENERABLE QUINTANA del zelo, y amor á sus proximos, desea padecer, y padece por pecados agenos.

94 AUnque en otra parte se tratarà, con mas individualidad, y extension, este punto; ahora, por pertenecer, à lo que vamos escriviendo de la ardiente charidad, que comunicò Dios à la V. QUINTANA, para solicitar el remedio de las necesidades agenas, de que se dolia, y sentia mas que las proprias, anteponiendo el alivio, y descanso de sus proximos al suyo: y dando por ellos la sangre, y la vida, si assi lo dispusiera su Magestad, y fuesse menester: que es, adonde puede llegar el amor, y dileccion, como dixo Christo, por boca del Evangelista San Juan: dirè algo; de lo que dictò la Sierva de Dios, en comun. Joan. 15. vers. 13.

95 „ Un dia (dixo) pidiendo à su Magestad car-
„ gasse sobre mi todos los pecados del mundo en traba-
„ jos, me dixo el Señor: *Tu no los puedes llevar, ni dos pecados,*
„ *ni uno, si Yo no te assistiera. Pesan mucho los pecados agenos.* Y
„ estando en una ocasion padeciendo muchos tormentos,
„ por pecados agenos, como me havia dado à entender
„ su Magestad, me dixo: *hay verás, lo que yo padecì.* Otro
dia

„ dia (havrà como dos meſes) me dixo el Señor : *En todo* „ *me imitas en el padecer.* Y otra vez me dixo : *No tengo otra al-* „ *ma en el mundo , que padezca pecados agenos , ſino tu* : Aunque nos debemos perſuadir , à que havrìa otras muchas; en el modo pudo ſer ſingular la V. QUINTANA , y no haver otra.

Lib. 5. in 5 Luc. poſt init.

96 En eſto ſe podrà reconocer la Suma Bondad, y Grandeza de Nueſtro Señor (dezia San Ambroſio) que por el merito de unos ſe digna de perdonar à otros: y con eſto al miſmo tiempo que à unos los perdona ; à los otros los prueba , y los exercita. Y eſto ſe conſigue , preſentandoſe con humildad delante de Dios ; que atiende , y ſe paga mucho de la humildad : Y aſsi dixo, en ſu Cantico, Maria Santiſsima , que mirò , y atendiò el Señor à la humildad de ſu Eſclava : Caſi todas ſon formales palabras de San Ambroſio , explicando , como el Divino Maeſtro, movido de la fè , de la humildad , y ſuplicas de los buenos , ſanò milagroſamente un paralitico. Y parece miraban linces ſus ojos al remedio de las enfermedades eſpirituales , que cada dia configuen de la miſericordia de Dios los Juſtos con ſus humildes ruegos , y ofreciendo en recompenſa el penoſiſsimo exercicio de ſus trabajos: Como hazia la V. QUINTANA , complaciendoſe el Señor de ſu ardentiſsima charidad , y de que (à ſu modo) le procuraba imitar en el padecer , ſaliendo por fiadora , confiada en la Divina gracia , con el caudal de la paciencia. Y por eſſo , para que negociaſſe en eſte intereſſado comercio , frequentemente la folia manifeſtar las culpas de ſus proximos.

97 „ El año de 1730 el Jueves Santo , eſtando en „ la Igleſia Cathedral de Segovia (proſigue) quando iba „ à comulgar el Cavildo , pedì mucho al Señor por ellos, „ y me dixo ſu Mageſtad : *Todos eſtos vàn con temor mio.* Y „ pidiendo al miſmo tiempo por todo el genero humano, „ y eſpecialmente por los que confieſſan , y comúlgan eſ- „ te dia en toda la Igleſia, me dixo ſu Mageſtad : *Hija que-* „ *rida de las telas de mi corazon , las confeſsiones , y comuniones ſa-* „ *crilegas , que ſe han hecho haſta aqui à la hora de ahora* (eran las „ diez) *ſon diez mil : Y en el tiempo que falta de comunion , ſe co-* „ *meteràn ſiete mil.* Yo lo ſentì mucho , y me afligì , y deſcon-

„ consolè de masiado, y fue tanta la pena que recibì, y el „ dolor, de vèr tantas ofensas de Dios, y pèrdidas de las „ almas, en tan poco tiempo, que le dixe à su Magestad „ con ansia de mi alma, y de mi corazon: *Señor, para què „ me lo dezis à mi; si veis, que yo no lo puedo remediar? Remediad- „ lo Vos, que si Vos quereis, todo lo podeis! Què me dais quexas à mi, „ de lo que yo no puedo remediar? No me lo digais à mi, Señor, que „ no lo puedo llevar!* Y viendome el Señor tan afligida, y des- „ consolada, y tan descaìda de pena, que no tenia alien- „ tos para nada, me dixo: *Hija mia, todos los pecados que son „ ofensas mias, ninguno me haze mal: Ellos à sì mismos se le hazen: „ Que ellos llevados de su apetito, y voluntad me ofenden: Pero todo „ cae sobre sus almas. Que es como quando uno tira un poco de saliva ha- „ zia arriba, y le cae en la cara.* Y aunque sentì mucho estas „ manchas de las almas, quedè con esto confortada, y „ consolada, y alabando à su Magestad, y dandole gra- „ cias.

98 Es mas ocasionado este tiempo de la Semana Santa para confesiones sacrilegas, por la ceguedad con que los pecadores envegecidos, y sepultados en las tinieblas de sus vicios, enmarañadas las conciencias, enredados en los lazos de las ocasiones, acuden como forzados à cumplir en lo exterior con el precepto de la confesion anual: sin reparar, en que hazen mas incurable la llaga con la que havia de ser medicina, y convierten en veneno la triaca; y precipitandose de abysmo en abysmo, se arrojan à comulgar indignamente, à imitacion de Judas, para duplicar las ofensas, provocando contra sì la ìra de Dios!

99 „ Tambien ha sido el Señor servido (añade) vien- „ dome afligida, por el temor de si estos trabajos son pe- „ cados mios, de consolarme, diziendome: *No son pecados „ tuyos; que son de otras criaturas. Y fia de mi, que mientras Yo fuere „ Dios, no pecaràs.* Y esto me lo dixo el Señor este Septiem- „ bre, despues de la Comunion. Y otra vez, estando en „ lo mismo, me dixo: *No son pecados tuyos: Y essa obscuridad, „ que padeces, es la pena de daño de los pecados de essas criaturas.* „ Y en otra ocasion, estando apretadissima con los „ mismos trabajos, me dixo su Divina Magestad, „ que los padecerìa, hasta las doze de la noche: Y assi „ sucediò. Y despues que dieron las doze, me dixo: *Onze*

„ *pecados mortales has padecido hoy. Y el dia que menos, padeces siete.*
„ Y de alli à pocos dias, tornè à padecer en muy alto gra-
„ do (el que no puedo explicar, y solo Dios lo sabe) mu-
„ chos tormentos de diferentes generos, que algunos de
„ ellos hago el juyzio, si me los darà el diablo, por el
„ modo, con que vienen, que me parece mas aspero, y
„ mas rabioso, y me dixo su Magestad: *Hoy has padecido*
„ *diez y siete pecados mortales.*

100 En otra relacion, hecha despues à su Con-
Año de 1734. fessor, dize assi: „ El dia 8. de Marzo estuve muy afligida
„ de mis dolores, aunque algo mas aliviada que los ante-
„ cedentes; porque en ellos solo me faltò espirar, por
„ ser tan violentos, y generales, que cada respiracion
„ era una agonia mortal, y me parecia, que en ella aca-
„ vaba la vida, y tenia un hastio tan grande, que aun el
„ agua me amargaba, siendo rabiosa la sed, que pade-
„ cia al mismo tiempo, y solo de vèr la comida desde le-
„ xos, me inquietaba el estomago; y movia à bomitos, y
„ me dixo su Magestad: *Padeces ahora los pecados de los glotones.* Y despues el dia 9. me dixo: *Hoy has padecido veinte y un pecados mortales*: Pero no me dixo la especie. Y ha-
„ viendome dicho en otras ocasiones, en una, que en
„ aquel dia havia padecido onze, y en otra diez y siete, y
„ en otra: *El dia que menos padeces siete pecados mortales*: Y co-
„ nociendo yo, que el augmento de los trabajos corres-
„ pondia al numero de los pecados, me he confirmado
„ mas en esto, por lo que su Magestad me ha dicho, que
„ me tiene en esta vida, padeciendo pecados agenos. Y
„ viendo, que el dia diez, Miercoles de Ceniza, fueron
„ tan excesivos los trabajos à todos los demàs dias, que
„ me parece, que aunque ha tiempo que padezco, y ca-
„ da dia han ido creciendo por la misericordia de Dios,
„ no he tenido dia, en que haya padecido tanto; se lo de-
„ zia à mi Confessor, y me respondiò: Yo creeria, que
„ siendo yà Quaresma, se huvieran mitigado los traba-
„ jos; pues yà havràn cesado las glotonerias: y me dixo
„ su Magestad: *Preguntale, que si porque ha entrado la Quaresma*
„ *se ha acabado el mundo?*

101 Como si dixera: En quanto durare el mun-
do, siempre dura, y durarà la malicia. Què importa, que
en-

entre la Quaresma, y en ella los ayunos; si no comienza el ayuno, por la abstenencia de los vicios? Què importa, que comienzen los Sermones; si, ò no se predican, ò no entran los desengaños? Què importa, que Nuestra Santa Madre la Iglesia nos dè en rostro, para que nos conozcamos, y humillemos, con la heredada ignominia del polvo; si yà se haze en el mundo gala de este sambenito? Què importa, que la Iglesia disponga, que sea tiempo de penitencia; si hay achaques, para no dexar de comer; y no hay achaques, para no dexar de pecar? Si se haze escrupulo (porque haze daño à la salud del cuerpo) de la abstinencia; y no se haze escrupulo, aunque haga daño à la salud del cuerpo, y del alma, de la glotoneria? Cada uno se mire; y allà se componga.

102 „ He padecido mucho (prosigue) en la gar-
„ ganta, boca, y lengua, como yà tengo dicho en Re-
„ tuerta: y estoy todavia padeciendolo. Y haviendo di-
„ cho à mi Confessor, que con el Carnal se havia acava-
„ do el ofrecimiento, que yo tenia hecho à Dios de mis
„ cosas, por varias necesidades: Y que de alli adelante
„ no queria tener voluntad propria en esso, que corriesse
„ por su qûenta, como dueño de todo, el ofrecerlo, por
„ lo que quisiesse, me dixo: Que toda la Quaresma fue-
„ ra, porque su Magestad no fuesse ofendido con jura-
„ mentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y
„ mentiras. Y continuando en mis trabajos, el dia 12.
„ del mismo mes, estando muy afligida de mis cosas, me
„ dixo su Magestad: *Todos essos tormentos son por los juramentos*
„ *de los Sacerdotes, que juran mi Santissimo Nombre, y le baldonan,*
„ *y luego se và à dezir Missa con gran serenidad. Pero lo que mas*
„ *siento es, quando las criaturas juran por las Entrañas de mi Santis-*
„ *sima Madre. Y esto que tu padeces, no es por los pecados mortales co-*
„ *metidos; si no por los que se havian de cometer, que Yo los detengo,*
„ *para que no los cometan: y tu los padeces; porque assi me lo has pedi-*
„ *do, y Yo te lo he concedido.*

103 En estos tiempos infelizes ha llegado à tanto descaro, y desverguenza, el prorumpir en blasfemias tan horrorosas, que estremecen los oidos; que no se oye otra cosa por essas calles! Yà es cosa de valentia, el mezclar un: *Por vida de Dios!* à cada palabra. Y no solo essos hombrones barbaros, y desalmados, incitadores à pen-

dencias, y eſcandaloſos; ſi no tambien, à ſu imitacion, unos rapagones picaruelos, de pipa, y blasfemia en boca, ſemilla de ladrones, que vàn ſiguiendo ſus paſſos: y ſeràn con el tiempo la polilla de la Republica; ſi no los caſtiga, y ataja, quien pude, y debe. Al miſmo tiempo que eſcucha la devocion, con alegria, y ternura, por calles, y plazas, cantar alabanzas à Maria Santiſsima Señora Nueſtra; oye, con ſentimiento, y eſcandalo tomar en boca ſus Entrañas Puriſsimas, para blasfemarlas! Gracias à la piedad Chriſtiana, que nuevamente ha eſtablecido, y fomenta en eſta Corte, à los Venerables Padres de la Eſcuela Pia. Eſte me perſuado, ha de ſer el remedio mas eficàz, para arrancar eſtas malas hiervas de raiz; pues todo nace de la mala educacion de la juvenetud. Lo primero, que dixo el Señor à la V. QUINTANA pertenece à otro eſtado: Solo el oirlo, debiera baſtar, para remediarlo.

104 „El dia 14. de Marzo (añade) eſtando yo, „al tiempo que iban à rezar el Roſario, conſiderando, „que me tenia el Señor, ſin poder ſiquiera alabarle, ni, „dàrle gracias, en lo que tendria algun conſuelo en me„dio de mis trabajos, me dixo ſu Mageſtad; *El evitar, y „padecer pecados ageuos, es alabar mi Santiſsimo Nombre, y enſal„zar, y defender mi honra, y gloria.* Yo me quedè mirando „eſto que el Señor me dixo, y haziendome el juyzio pa„ra mi, que tambien queria yo, que fuera alabado el „Santiſsimo Nombre de ſu Puriſsima Madre, como ſu „Mageſtad ſabe mi interior, me dixo: *Siendo mi Santiſsi„mo Nombre alabado, tambien lo es el de mi Santiſsima Madre, y „todos los Bienaventurados. Y eſte modo de alabarme, y defender mi „honra, y gloria, es mas, que todo lo que predican los Predicadores, „y que todas las penitencias, que han hecho los Anacoretas: Y mas pa„deces, en eſto, en un credo, que en un año de diciplinas, cilicios, y „mortificaciones.*

105 „Deſde que vine de Avila, me dixo ſu Ma„geſtad: *Tu alma es alma ſeparada.* Y yo entendì en eſtas pa„labras, que como yà havia mucho tiempo, que havia „de haver muerto, y eſtàr gozando de Dios (como ſu „Mageſtad me ha dicho) y eſtoy detenida por la obe„diencia en eſta vida, padeciendo tantos trabajos: que

eſto

„ esto era, ser mi alma separada, para estàr detenida, y
„ presa en mi cuerpo, como una persona que està meti-
„ da en un calabozo, separada de las demàs, padecien-
„ do grandes trabajos, y esperando que la saquen de alli. Simil.
„ Assi entendì yo estaba mi alma en mi cuerpo; para pa-
„ decer (hasta que sea voluntad de Dios, sacarla) por pe-
„ cados agenos. Y que en este modo de padecer, imita-
„ ba à su Magestad, y era una cosa grande, y muy agra-
„ dable à sus Divinos ojos. Baste por ahora lo dicho en
esta materia.

CAPITULO X.

DECLARASE MAS EL AMOR, QUE TENIA la Venerable Quintana á sus proximos, en las dilatadas eficaces, y singulasissimas peticiones, que hazia à Dios, en sus exercicios, por todas las criaturas del Mundo.

106 A Algunos parecerà acaso nimiedad, y prolixidad ociosa lo que tengo animo de escrivir en este Capitulo: Pero para mi, y me persuado, que para muchos, que savràn mejor descubrir los fondos de la ardentissima charidad, que rebosaba en las fervorosissimas Peticiones desta, en todo rara, criatura, serà de mucha edificacion, exemplo, y complacencia. Y se moveràn, à dàr gracias, y alabanzas al Señor, que inspirò, y puso en el corazon, y lengua de esta su Sierva, afectos tan puros, tan encendidos, y tan apropriados à cada una de las criaturas, y de sus particulares necessidades. Si pudiera trasladar al papel el fervor, con que lo pedia, al mismo tiempo que lo dictaba, se ablandarìan, y enternecerian los mas tibios, y duros corazones. Oìla dezir, la havia dicho su Magestad, que sus Peticiones serìan muy celebradas: y no son para menos. Era lo mas frequente hazerlas, quando estaba en el exercio de la Cruz: y dezia assi.

PE-

PETICIONES.

107 „SEñor, por amor de todos los meritos de to-
„da vueſtra Sacratiſsima Vida, Paſsion,
„y Muerte, y por el amor de todos vueſtros Santiſsimos
„Atributos, y por amor de todos los meritos, y Atri-
„butos de Vueſtra Santiſsima Madre la Virgen Maria, y
Por ſi: „por amor de todos los meritos del Glorioſo Patriarcha
„San Joſeph bendito, y de cada uno de los Santos An-
„geles, y Archangeles, Cherubines, y Serafines, y Bie-
„naventurados, y Corteſanos del Cielo: Os pido, rue-
„go, y ſuplico, ſeais ſervido, como Padre de piedad, y
„miſericordia, de perdonarme todas mis culpas, y pe-
„cados, todas mis faltas, y defectos, fragilidades, igno-
„rancias, y quanto he ſido cauſa, para que os ofen-
„dan. Perdonadmelas todas, Bondad mia! No os acor-
„deis jamàs de ellas: olvidaos de todas ellas: borradme-
„las todas. Reſtituid mi alma, mi corazon, y mi cuer-
„po, y todas mis potencias, à aquel eſtado de la ino-
„cencia, y pureza, que recibì en el Bautiſmo. Y dadme
„vueſtra gracia, vueſtro ſantiſsimo favor, y ayuda,
„vueſtra ſantiſsima luz, y acierto, para hazer una con-
„feſsion bien hecha de todos ellos. Y libradme, Dios
„Omnipotente del alma mia, deſde ahora para ſiempre,
„de ofenderos, y de quanto es pecado, falta, ò defecto.
„No permitaìs, Señor, ſolo por ſer Vos quien ſois, que
„jamàs yo os ofenda, ni con penſamiento, ni palabra, ni
„ni obra: ni mi alma ſea perdida, ni manchada, ni en-
„gañada de mi enemigo malo: ni yo tenga jamàs vani-
„dad, ni ſobervia, ni locura ninguna. Y ſi tal vez, za-
„fia, y miſerable como ſoy, os he de tornar à ofender ò
„à deſagradar, os pido me lleveìs en vueſtro Divino
„amor, y gracia, antes que tal haga.

„Recibidme, Dios Omnipotente del alma mia, ſo-
„lo por ſer Vos quien ſoìs, y por lo mucho que os coſtè,
„en vueſtro Divino amor, y gracia; y conſervadme en
„ellas por ſiempre jamàs. Amen. Hazedme, Señor, ver-
„dadera, humilde, y obediente, y agradecida, y amo-

ro-

„ roſa, y temeroſa vueſtra. Queredme mucho, Dulciſ-
„ ſimo Eſpoſo del alma mia. Reſignadme, Dulze Eſpoſo
„ del alma mia, deſde ahora para ſiempre, en lo intimo
„ de mi alma, y de mi corazon, y de mis potencias, en
„ vueſtra Santiſsima voluntad. Dadme una profunda pa-
„ ciencia, y humildad, una encendida fè viva, eſperan-
„ za, y charidad, obſervancia de los Santos Mandamien-
„ tos, y fortaleza contra los enemigos de mi alma. O!
„ Alma mia. O! Gloria mia. Mi Dios, y todo mi bien!
„ Hazedme à mi, y à todas mis obras, acciones, y ope-
„ raciones, ruegos, ſuplicas, y peticiones, y paſſos, y
„ dolores, ſecuras, y quanto comiere, bebiere, y dur-
„ miere, velare, reſpirare, y penſare, agradables à Vos.
„ Recogedmelo, Dulziſsimo Eſpoſo del alma mia, y apli-
„ cadmelo por lo dicho, ſi fuere vueſtra Santiſsima vo-
„ luntad. Y dadlo Vos la luz, el bulto, el merito, y el
„ cuerpo, que Vos le podeis dàr; que yo no sè, ni puedo
„ nada. Y ofrecedſelo à vueſtro Santiſsimo Eterno Padre,
„ con lo dicho.

„ Dadme, Dulciſsimo Eſpoſo del alma mia, un en-
„ tero, y verdadero conocimiento de Vos, y de todos
„ vueſtros Myſterios, y de mi miſma: Un total aborre-
„ cimiento, de todo quanto es pecado, culpa, ò defecto,
„ y de todas las coſas de eſte miſerable mundo. Levan-
„ tad mi alma, y mi corazon, y todas mis potencias, à
„ amaros à Vos, por Vos, y à todo lo Eterno. No per-
„ mitais, Dulziſsimo Eſpoſo del alma mia, que jamàs
„ tenga yo mas guſto, ni mas voluntad, ni mas deſeo,
„ ni mas parecer, que el vueſtro. Aſsiſtidme, Bondad
„ de mi alma. Sed, Señor, deſde ahora para ſiempre, mi
„ Maeſtro, mi Amparador, mi Governador, y mi Diri-
„ gidor. Dirigid, y governad, Dulziſsimo Eſpoſo de el
„ alma mia, y enderezad, deſde ahora para ſiempre, to-
„ dos mis penſamientos, palabras, obras, y deſeos, ac-
„ ciones, y oraciones, y operaciones, ruegos, ſuplicas,
„ y peticiones, y paſſos, dolores, ſecuras, y diſtraccio-
„ nes, el comer, beber, dormir, y reſpirar, y obrar, à
„ quanto ſea de vueſtra mayor honra, y gloria, y con-
„ venga, para ſalvacion de mi alma, y bien de todo quan-
„ to es obra de vueſtras Santiſsimas manos. Dadme, Se-

ñor,

„ ñor, un ardentiſsimo, y fervoroſiſsimo, y verdadero,
„ y entero amor vueſtro, y de todos mis proximos; y un
„ clavo de vueſtro divino temor, buena vida, y buena
„ muerte; paciencia, y fuerzas, para llevar, quanto Vos
„ fuereis ſervido de embiarme en eſta miſerable vida. Y
„ hagaſſe en mi, y en todo vueſtra Santiſsima voluntad.
„ Y lo miſmo os pido, Señor, para mis hijos, y mi Con-
„ feſſor, para todos mis parientes, y bien hechores, y e n-
„ comendados (*aqui añadia las perſonas, por quien querìa pedir*
„ *en particular, y concluìa*) y para todas las criaturas del
„ mundo. Amen.

108 „ Quando oraba aſsi, ſe me ocurrian eſtas, ò las
„ otras perſonas; eſta, ò aquella neceſsidad, y pedia por
„ ella. Otras vezes me dexaba à mi, y lo pedia todo eſto,
„ por la perſona que ſe me ofrecia; ò neceſsidad que ſe
„ me encomendaba. Y acavaba con un Acto de Contri-
„ cion, hablando con ſu Mageſtad, ò con Maria Santiſ-
„ ſima, ò Santo, à quien havia enderezado la ſuplica; ò
„ con diſtintos Actos, ſi havian ſido à diſtintos las Peti-
„ ciones, de eſta ſuerte.

Acto de Cótrició hablãdo con Dios

„ Peſame, Señor, de todo corazon, y con gran dolor,
„ de que no me peſa mas, de haveros ofendido, por ſolo
„ ſer Vos quien ſois: y de quanto he ſido cauſa, para que os
„ ofendan. Y propongo firmiſsimamente la enmienda cõ
„ vueſtra divina gracia. Señor, pequè: de que me peſa,
„ por ſolo ſer Vos quien ſois. Haved miſericordia, y pie-
„ dad de mi alma, ahora, y ſiempre, y en el articulo de
„ mi muerte; y de todo quanto es obra de vueſtras ſantiſ-
„ ſimas manos. Nunca, Señor, mas pecar yo, ni nadie,
„ ni mas almas condenar, con vueſtra ſantiſsima gracia.
„ Amen. Y ſi hablaba, y pedia à Nueſtra Señora dezia:

Hablãdo con Maria Santiſſima,

„ Santiſsima, y Amantiſsima Virgen, y Madre de
„ Dios, y Madre nueſtra, me peſa de todo corazon, de
„ haver ofendido à vueſtro Santiſsimo Hijo precioſo, por
„ ſolo ſer quien es: y de quanto he ſido cauſa, para què le
„ ofendan. Y propongo firmemente la enmienda, con
„ vueſtra proteccion, y gracia. Pequè, de que me peſa,
„ Soberana Señora: Haved miſericordia, y piedad de
„ mi alma, ahora, y ſiempre, y en el articulo de mi muer-
„ te; y de quanto es obra de las ſantiſsimas manos de la

Bea

„ Beatiſsima Trinidad. Nunca, Señora, mas pecar, yo,
„ ni nadie, ni mas almas condenar. Amen.

„ Y à eſte modo dezia lo miſmo, hablando con el San-
„ to Archangel San Miguèl, ò con mi Santo Angel de mi
„ guarda, ò otro Santo de mi devocion. Procuro hazer
„ eſta peticion con mu cho fervor: Y como regularmente
„ quedo con eſto enardecida, me extiendo mucho mas,
„ y proſigo dizie ndo:

PETICION POR TODAS LAS CRIATURAS.

„ O Dios Omnipotente del alma mia! Eſto miſ-
„ mo que os he pedido para mi, os pido para
„ Nueſtro Paſtor el Sumo Pontifice, para todos los Car-
„ denales, Arzobiſpos, Obiſpos, Sacerdotes, Religioſos, y
„ Religioſas. Dadles, Señor, aquella pureza de alma, y
„ cuerpo, luz, y acierto, que diſteis à San Juan Baptiſta.
„ Dadles aquel amor, y pureza, y perfecciones de todos
„ los Angeles, y Serafines. Dadles aquella luz, y acierto,
„ y partidas todas que veis, que ſon neceſſarias, para los
„ eſtados, y miniſterios, en que los haveis pueſto. Y con-
„ cededles ſus ſuplicas, ſi conviene. Aſsiſtidlos, Dulziſsi-
„ mo Dios Omnipotente del alma mia. No permitais, Se-
„ ñor, que ningun Sacerdote caìga en pecado, ni celebre
„ el Santo Sacrificio de la Miſſa en èl. Abraſad ſus almas,
„ y corazones todos, y potencias, con la llama, y el fue-
„ go de vueſtro divino amor, y temor: para que firmes en
„ amaros, eſtèn libres de ofenderos. Dadles, Señor, vueſ-
„ tra divina gracia, luz, y acierto, y vueſtra ayuda, para
„ que celebren el Santo Sacrificio de la Miſſa con toda
„ aquella pureza, y perfeccion que Vos quereis, que lo
„ hagan. Dadles muchos augmentos de gracia, y ſalud;
„ para m ayor honra, y gloria vueſtra, gracia, y bien de
„ todo quanto es obra de vueſtras ſantiſsimas manos,

Por el Sumo Pontifice, Clero, y Religioſos.

„ Dulciſsimo Eſpoſo del alma mia, yo os pido, ſuplico,
„ y ruego, ſeais ſervido, à todos los Predicadores, y Con-
„ feſſores, de todo el mundo, de librarlos de ofenderos,
„ y de todo quanto es pecado. No permitais, Señor, que
„ ninguna alma os ofenda, ni ſe pierda. Dadles vueſtra
„ divina gracia, luz, y acierto, para que en todo os ſirvan,
„ y os amen, y os gozen por eternidades. Hazed, Señor,
„ que todas ſus palabras ſean, en el Pulpito, en el Con-

Por los Predicadores: Y Confeſſores.

„ fessonario, ò en qualquiera parte que se hallassen, fle-
„ chas de vuestro Divino amor, y temor: Y dadlas, Se-
„ ñor, tal eficacia, y pureza, que traspassen todas las al-
„ mas, y corazones, y potencias, de todos los que las
„ oyeren, ò à su noticia llegaren, y corrigieren. Y à todos
„ los Confessores, que tengan, ò tuvieren hijos, ò hijas
„ de confesion, dadles vuestra luz, y acierto, para que
„ los goviernen, y dirijan à vuestro agrado, y bien de
„ sus almas: Y para que (si posible fuere) los conozcan,
„ y entiendan, como Vos les entendeis, y conoceis, su in-
„ terior, y exterior.

Religiosas.

„ Tambien os pido, que à todas las Religiosas de to-
„ do el mundo las libreis, desde ahora para siempre, de
„ ofenderos, y de todo quanto es pecado. No permitais,
„ Señor, que ninguna os ofenda, ni ninguna alma se os
„ pierda. Libradlas de todos los lazos, y tentaciones del
„ demonio, y de todas sus malas assechanzas: Dadlas
„ fortaleza contra todos ellos. Abrasadlas todas sus al-
„ mas, y corazones y potencias, en vuestro divino amor,
„ y temor. Tenedlas siempre en Vos mismo, Señor: y que
„ vivan con aquella paz, y amor, y union, que Vos que-
„ reis, que vivan todos: y que quieran lo mismo unas,
„ que otras. Que se empleen todas en vuestro santo servi-
„ cio. Y assistidlas, Señor, y socorredlas todas sus neces-
„ sidades espirituales, y corporales, para vuestra mayor
„ honra, y gloria, y bien de sus almas. Y lo mismo os pi-
„ do para todos los Religiosos de todo el mundo.

Religiosos.

Los que se dedican à la virtud.

„ Señor, yo os pido, que à todas aquellas criaturas,
„ que pretenden serviros, y el enemigo, y el mundo, se
„ lo quieren estorvar, las assistais, Senor, y no permitais,
„ que sus propositos, por enredos del demonio, buelvan
„ atras. Y libradlas de todos los lazos, y tentaciones, y su
„ gestiones, de todos sus enemigos malos, y todas sus ma-
„ las assechanzas. Dadlas fortaleza contra todos ellos, y
„ y contra los tres enemigos de su alma. Bien sabeis, Dul-
„ cissimo Esposo mio, lo que somos las criaturas; hazedlas
„ muchos favores, y beneficios y queredlas mucho, que
„ con esso no os dexarán. Tambien os pido, que à todos
„ los Justos seais servido de librarlos, desde ahora
„ para siempre, de todo quanto es pecado, de todos los
„ malos pensamientos, de todas las malas palabras, de
„ todas las malas obras, y deseos, de todos los lazos, y

Los Justos

ten-

„ tentaciones, y ſugeſtiones de todos ſus enemigos malos
„ y de todas ſus malas aſſechanzas. Dadles fortaleza con-
„ tra todos ellos, y contra los tres enemigos de ſus almas.
„ No permitais, Señor, que en lo mas leve de un cabello
„ ninguno os deſagrade. Dadles, Dulziſsimo Eſpoſo del
„ alma mia, eſſe divino amor, fervor, y puteza, y for-
„ taleza, de vueſtro Sagrado Eſpiritu. Levantadles à
„ mas alta, y pura perfeccion. Y concededles ſus ſupli-
„ cas, ſi conviene.

„ Y lo meſmo os pido, Señor, que para mi por to- Bienhe-
„ das aquellas criaturas, que à mi, à mis hijos, y Con- chores.
„ feſſor, bien nos han hecho, nos hazen, y haràn; y pa-
„ ra todos los que nos han encomendado, y encomien-
„ dan, y encomendaràn à Vos, y à vueſtra Santiſsima
„ Madre, y me han dicho, les encomiende. Y para eſtas
„ criaturas, que (aunque mala, y pecadora) yo he im-
„ pueſto en vueſtro Santo ſervicio. No permitais, Se- Diſcipu-
„ ñor, que jamàs pequen, ni ſus almas ſe pierdan. Aſsiſ- las.
„ temelas, Dulziſsimo Eſpoſo del alma mia, favorecelas,
„ y acompañalas, llenamelas de tu ſanto amor, y temor.
„ Levantadmelas, Señor, à mas alta, y pura perfeccion:
„ y no permitais, que jamàs tornen à tras. Para que aſsi
„ amandoos, y ſirviendoos, y alabandoos, os gozen por
„ eternidades en eſſa Patria de los Cielos. Y mirad, Señor,
„ por todos aquellos pobrecitos, y pobrecitas, ricos, y Pecado-
„ pobres, que eſtàn en pecado mortal: Sacadles de tan res.
„ miſerable eſtado, como, el en que eſtàn. Recibidlos à
„ vueſtro Divino amor, y gracia, y conſervadles en ella
„ por ſiempre jamàs. Amen.

„ Y à nueſtro Rey, y Reyna, os pido, les deis vueſtra
„ divina gracia, para governar el Reyno, y ſalud, y todas Los Re-
„ las partidas, que veis que ſon neceſſarias, para el eſta- yes, Prin
„ do, y miniſterio, en que les havia pueſto. Y conceded- cipes, &c
„ les (ſi conviene para lo dicho) ſus ſuplicas. Y à todos
„ ſus hijos, hijas, y familias, y Soldados, libradles deſ-
„ de ahora para ſiempre, de ofenderos, y de quanto es pe- Soldados
„ cado. Y aſsiſtidles, y favorecedles, y conſoladles, y acó-
„ pañadles, y ayudadles, y guiadles, en todo, y para todo,
„ quanto ſea de vueſtro agrado, y convenga para mayor
„ honra y gloria vueſtra y ſalvacion de ſus almas. Y con-
„ cededles ſus ſuplicas, ſi conviene. Dadles muchos aug-

„ mentos de gracia, y ſalud. Y à todos los Reyes, y
„ Reynas, y Principes, y Princeſas, de todo el mundo,
„ os pido lo miſmo, que para mi, y que les deìs muchos
„ augmentos de gracia, y ſalud, y todas las partidas,
„ que veìs ſon neceſſarias, para los miniſterios en que
„ los haveìs pueſto. Y concededles ſus ſuplicas, ſi con-
„ viene.

„ O Dios Omnipotente del alma mia! Yo os pido
„ ſeaìs ſervido, como Padre de piedad, y miſericordia,
Corregidores, Alcaldes, &c. „ à todos los Corregidores, Alcaldes, y Alguaciles, y
„ todas las perſonas de Juſticia, de librarlos de ofende-
„ ros, y de todo quanto es pecado. No permitaìs, que
„ ninguno os ofenda, ni ninguna alma ſe os pierda. Dad-
„ les vueſtra Divina gracia, vueſtro Santiſsimo favor, y
„ ayuda, vueſtra Santiſsima luz, y acierto, para que,
„ deſde ahora para ſiempre, en todo os ſirvan, os amen,
„ y os alaben, y glorifiquen, y os gozen por eternidades.
„ Mirad, Señor, que yo lo he oìdo dezir (yo no lo sè, Vos
„ lo ſabeis) que por el interès, ò por reſpetos humanos,
„ ſe hazen algunas injuſticias: No lo permitaìs, Bondad
„ del alma mia, por ſer quien ſois, y por lo mucho, que
„ os coſtamos. Entrad en todas ſus almas, y corazones,
„ y potencias, abraſandolos, y quemandolos con el fue-
„ go de vueſtro Divino amor, y temor; para que firmes
„ en amaros, eſtèn libres de ofenderos: y ninguna alma
„ ſe os pierda. Dadles toda aquella luz, y acierto, deſ-
„ nuda de todas las coſas del mundo, y de los intereſſes
„ de sì miſmos; para que os gozen por eternidades en eſ-
„ ſa Patria de los Cielos.

„ Señor, à todas aquellas criaturas, que eſtàn en pley-
„ tos, y pretenſiones, y negocios, os pido, ſeaìs ſervido,
Litigâtes, y pretendientes. „ de dàrles vueſtra gracia, vueſtro Santiſsimo favor, y
„ ayuda, luz, y acierto, para que no pleyteen, ni pre-
„ tendan, ni pidan, ni deſeen otra coſa, que lo juſto, y
„ caval, y que convenga para mayor honra, y gloria
„ vueſtra, y ſalvacion de ſus almas, y para vueſtro Santo
„ ſervicio. Y dadles paciencia, y moved las almas, y co-
☞ „ razones, y potencias, de todos aquellos de quienes de-
„ penden todos ſus pleytos, negocios, y pretenſiones, pa-
„ ra que los deſpachen preſto, y que ſea con acierto, y bien

„ de ſus almas, y para vueſtro Santo ſervicio. Señor, que
„ cada uno tiene que hazer en ſu caſa! Hazed que los deſ-
„ pachen preſto à vueſtro agrado,

„ Señor, tambien os pido, que à todos los Medicos,
„ y Cirujanos, y Barberos, ſeais ſervido, de librarles, Medicos. Cirujanos Barberos.
„ deſde ahora para ſiempre, de ofenderos, y de todo quã-
„ to es pecado. No permitais, Señor, que ninguno os
„ ofenda, ni ninguna alma ſe os pierda. Dadles vueſtra
„ divina gracia, luz, y acierto, para que entiendan, y
„ conozcan todas aquellas enfermedades, que padecen
„ los enfermos: Y para que receten, ſolo lo que ſea ne-
„ ceſſario, ſin mas, ni menos; y manden la medicina,
„ para la ſalud de ſus almas, y ſus cuerpos ſi conviene.
„ Y mirad, Señor, que los Medicos, Cirujanos, y Bar- ☞
„ beros, no hazen tanto caſo de los pobrecitos, como de
„ los ricos: Vos lo ſabeis: y eſſo ſe eſtà viendo muy à me-
„ nudo. Mirad, Señor, que tambien los pobrecitos ſon Abogan en
„ hechuras de vueſtras Santiſsimas manos: Moved todas favor de los Pobres
„ ſus almas, y corazones, y potencias, para que los aſ-
„ ſiſtan en adelante con mas cuydado, y mas amor, que
„ à aquellos que les dàn el dinero: Porque en eſto Señor,
„ Vos lo ſabeis, y à mi me lo parece, que haziendo eſtas
„ buenas obras, os agradaràn mucho, y aſsi ganaràn el
„ Cielo: Y Vos les dareis mas luz, y conocimiento, y
„ acierto en todo, por eſtas buenas obras.

„ Libradlos de reſpetos humanos, Dulziſsimo Eſpo- Proſigue.
„ ſo del alma mia. Vos me haveis dicho, que cumpliendo
„ un Medico (que Vos ſabeis) con ſu obligacion, tenia
„ ſegura ſu ſalvacion. Y dadles vueſtra divina gracia; ☞
„ luz, y acierto, paciencia, cariño, y agaſſajo, y ſufri-
„ miento, para que en todo os ſirvan acà, y os agraden:
„ y allà os gozen por eternidades. Y bien ſabeis, Señor,
„ (que no ſois para engañado) que tambien me haveis
„ dicho: Que por reſpetos humanos ſe os pierden mu- ☞
„ chas almas. Bien ſabeis, Señor, mejor que no yo, que
„ entre los Señores, y ricos, ſi el Medico conoce, que la
„ enfermedad es de peligro, no ſe atreven muchos de
„ ellos, por no darles peſadumbre, à mandarles, que
„ diſpongan ſus almas, y ſus conciencias: Y por eſto ſe

di-

„ dilata: Y algunos sabeis, que mueren sin confesion,
„ y sin hazer testamento: No lo permitais, Señor, mo-
„ ved los corazones, almas, y potencias de los Medicos,
„ y Cirujanos, para que les manden, dispongan sus al-
„ mas, aunque la enfermedad no sea tan de peligro. Y
„ quitadles, Señor, à todos los enfermos, y enfermas,
Enfermos „ esse error, que han aprendido del diablo, ò de sì mis-
„ mos, que solo por mandarles confessar, y hazer testa-
„ mento; ya piensan, que se han de morir. Llenadles de
„ vuestra gracia, de vuestro divino amor, y temor: Y
„ hazed tambien, que ellos al proviso, como se sintieren
☞ „ indispuestos, pidan los Santos Sacramentos: y Vos los
„ deis à todos vuestra divina gracia, luz, y acierto,
„ para que Medicos, Cirujanos, Barberos, y enfermos,
„ obren en Vos, y por Vos, y para Vos, lo que conven-
„ ga para mayor honra, y gloria vuestra, y salvacion de
„ sus almas, y para vuestro santo servicio.

„ Y à todos los Boticarios, os pido, seais servido,
Boticarios „ librarles, desde ahora para siempre, de ofenderos, y
„ de todo quanto es pecado. No permitais, que ningu-
„ no os ofenda, ni ninguna alma se os pierda. Dadles
„ vuestra divina gracia, para que en todo aquello que
„ fuere de su estado, y ministerio, entiendan, y conoz-
„ can, y lo hagan bien hecho: y no dèn las bebidas ma-
„ las à los enfermos. Dadles mucha pureza, y mucho de
„ vuestro amor, y temor, muchos augmentos de gracia,
„ y lo que mas les convenga para honra, y gloria vuestra,
„ y salvacion de sus almas.

„ Tambien os pido (Señor) que à todos los Merca-
Mercaderes. Fruteros. Tabernеros. Carnizeros, &c. „ deres, y à los Fruteros, y Fruteras, Taberneros, y Ta-
„ berneras, Pasteleros, y Carnizeros, seais servido, co-
„ mo Padre de piedad, y misericordia, de perdonarles
„ todas sus culpas, y pecados. Y dadles vuestra divina
„ gracia, vuestro santissimo favor, y ayuda, luz, y acier-
„ to, dolor, y proposito firme de la enmienda de sus vi-
„ das, con hazer una confesion bien hecha de todos
„ ellos. Y libradlos, Dulzissimo Jesus del alma mia, des-
„ de ahora para siempre, de ofenderos, y de todo quan-
„ to es pecado. No permitais, que ninguno os ofenda ni

nin-

„ ninguna alma se os pierda. Quitadles, Señor, aquellas
„ malas propriedades de mentir: Hazed, que traten en
„ todo fedelidad, y verdad. No permitais, que al tiem-
„ po de medir, y pesar, hurten nada à nadie: Hazed, que à
„ todos dèn su caval. Y los taberneros, que no echen agua
„ en el vino. Señor, no lo permitais: que se suele cele-
„ brar el Santo Sacrificio de la Missa con vino aguado.
„ Y por esta avaricia infernal de hurtar, se cometen mu-
„ chas ofensas contra vuestra infinita bondad, como Vos
„ sabeis. Dadles, Señor, mucho de vuestro amor, y te-
„ mor, buena vida, y buena muerte, paciencia, y fuer-
„ zas, para llevar, quanto Vos fuereis servido en esta vi-
„ da: y lo que mas convenga, para mayor honra, y glo-
„ ria vuestra, y salvacion de sus almas.

„ O Dios Omnipotente del alma mia, yo os pido, seais
„ servido, por los meritos de toda vuestra Sagrada Vi- Jurado-
„ da, Pasion, y Muerte, y por amor de vuestra Santis- res.
„ sima Madre la Virgen Maria, que à todos los jurado- Blasfe-
„ res, maldicientes y blasfemos, y murmuradores, les mos.
„ quiteis aquella costumbre mala, que tienen. Y no per- Murmu-
„ mitais, que jamàs tornen à pecar, ni sus almas se les radores,
„ pierdan. Hazed, Dulzisimo Jesvs del alma mia, que &c.
„ con vuestra divina gracia, llenàndolos Vos de vuestro
„ divino amor, y temor, prorumpan todas sus palabras
„ en honras, y alabanzas vuestras.

„ Señor, à todos aquellos pobrecitos, y pobrecitas, Mal casa-
„ mal casados dadles vuestra divina gracia, luz, y acier- dos.
„ to, para que vivan con toda aquella union, fidelidad,
„ paz, perfeccion, y pureza, con que Vos quereis que vi-
„ van; para que ninguno os ofenda, ni ninguna alma se Bien ca-
„ os pierda. A todos los bien casados os pido, los conser- sados.
„ veis la paz, y union, en que Vos quereis, que estèn.

„ Dulzisimo Esposo del alma mia, à todos aquellos, Enemis-
„ que estàn enojados, y encontrados, y que dizen: *Yo no* tados.
„ *le quiero mal à fulano, ni yo le deseo mal; pero esso de hablarle, ni*
„ *entrar en su casa, no lo harè*! Yo no lo entiendo, Señor, Vos
„ lo entendeis: Pero à mi me parece, que no estàn bien.
„ Ponedlos, Señor, en vuestra amistad, y gracia, y en
„ aquella union, amistad, y paz, con que Vos quereis,
„ que vivan.

Dul-

Ladrones. Rameras. Bruxas. Alcahuetas,&c.

„ Dulciſsimo Eſpoſo del alma mia, tambien os pido, „ ſeais ſervido, de perdonar todas las culpas, y pecados, „ de todos los Ladrones, y Rameras, de todas las Bruxas, „ y Hechizeras, y Alcahuetas. No permitais, Señor, que „ ninguno os ofenda, ni ninguna alma ſe os pierda. „ Dadles, Señor, un flechazo de vueſtro Divino Amor, „ y temor; para que todos firmes en amaros, eſtèn li- „ bres de ofenderos. Miradlos con ojos de piedad, y mi- „ſericordia.

Los que callan pecados.

„ ¡No permitais, Señor, que jamàs ninguna criatura, „ de las que ſomos, y ſeràn hechas à vueſtra ſemejanza, „ calle ningun pecado, por verguenza, ni malicia, ni ſe „ dexe engañar del demonio. Dadles vueſtra gracia, luz, „ y acierto, para que deſnudos del amor de sì miſmos, „ por vueſtro amor, y por el bien de ſus almas, los con- „ fieſſen todos, haſta el mas leve, ſin verguenza, ni em- „ barazo. Y ſi alguno, Señor por ſu maldad os llegare

Los que comulgan en pecado.

„ à recibir en pecado, no permitais entrar en èl: Dadle, „ al proviſo como lo vaya à executar, un conocimiento „ grande de lo que và à hazer, y del daño que ſe le ſe- „ guirà: y hazed, que ſe confieſſe primero, y en vueſtra „gracia os reciba.

Infieles.

„ O Dios Omnipotente del alma mia! Acordaos, Se- „ ñor de todas aquellas almas de los pobrecitos Infieles, „ que no os conocen, Moros, Turcos, Barbaros, y Here- „jes, y los demàs. Mirad, Señor, que ſon hechura de „ vueſtras Santiſsimas manos, y à vueſtra ſemejanza. No „ permitais, que ninguno os ofenda, ni ninguna alma ſe „ os pierda. Dadles un entero, y verdadero conocimien- „to de Vos, y de todos vueſtros Santos Myſterios, y de „ sì miſmos. Sacadlos de aquel mal error, ò Secta, en „ que eſtàn metidos; y reducidlos à vueſtra amiſtad, y „gracia, y recibidlos en ella, y conſervadlos por ſiem- „ pre jamàs. Amen.

Miſsioneros.

„ Moved todas las almas, y corazones, y potencias, „ de todos aquellos queridos, y Siervos vueſtros, que te- „ neis, para que vayan à predicarles, y convertirlos à „ Vos. Y aſsiſtidlos, Dulciſsimo Eſpoſo del alma mia, „ favorecedlos, alentadlos, conſoladlos, acompañad-

los,

„ los, dadlos el amor, fervor, pureza, y fortaleza de
„ vueſtro eſpiritu. Dad eficacia à todas ſus palabras: Ha-
„ zedlas flechas de vueſtro Divino amor, y temor, pa-
„ ra que en calles, en caſas, y en callejas, y en plazas, ſo-
„ lo al mirarlos, y oir ſus palabras, queden todos rendi-
„ dos, y convertidos à Vos: Y tan enamorados de Vos,
„ que al punto enſalzen vueſtra Santiſsima Fè en gri-
„ to.

„ Tambien os pido, Señor, que à todos aquellos po- Cautivos, y encarcelados.
„ brecitos, y pobrecitas, y ricos, y ſeñores, que eſtuvieſ-
„ ſen alli preſos, y cautivos, ò en otra qualquiera carcel
„ del mundo, ſeais ſervido, de librarlos de ofenderos;
„ por quien Vos ſois, y por lo mucho que os coſtaron. No
„ permitais, que ninguno os ofenda ni ninguna alma ſe
„ os pierda. Dadles la conformidad caval, y paciencia,
„ y fuerzas para que todo lo lleven à vueſtro agrado, y
„ bien de ſus almas. Dadles fortaleza à todos los Cauti-
„ vos, y preſos, para que, aunque los martyrizen, y
„ atormenten, ſe mantengan en vueſtra Fè, y gracia, co-
„ mo ſe mantuvieron los Santos Martyres. Y dadles vueſ-
„ tra gracia, para que vivan, y mueran en ella. Y ſi es
„ de vueſtro agrado, y les conviene, para mayor honra,
„ y gloria vueſtra, y ſalvacion de ſus almas, y para
„ vueſtro ſanto ſervicio, ſacadles de alli, Dulciſsimo Eſ-
„ poſo del almamia, libres, y llevadlos à ſus caſas:
„ adonde mas os ſirvan, y amen, os agraden, y no os
„ ofendan, y os gozen por eternidades en eſſa Patria de
„ los Cielos. Y no permitais, Señor, que los Tyranos
„ los atormenten, y caſtiguen, ni quiten el alimento;
„ ni les hagan deſcaer en nueſtra Santa Fè Catholica.
„ Hazed, Señor, con vueſtra Divina gracia, que ſi aca-
„ ſo los fueſſen à hazer deſcaer en vueſtra Santa Fè, ellos
„ miſmos prorumpan en un ſagrado Sermon, en que
„ los Cautivos queden conſolados, y alentados, y ellos
„ convertidos.

„ Señor, la enmienda, el propoſito, el dolor, que Por todos.
„ veis, que es neceſſario en todos noſotros, dadnosle por
„ ſer quien ſois, y por lo mucho que os coſtamos.
„ Pues, Señor, no dezis Vos, y yo tambien lo oigo de-

„zir à las criaturas: que no quereis, que os ofendamos,
„y que ninguna alma se os pierda? Cada uno, Señor,
„en su estado puede ser Santo: Dadnos, Señor, à todos,
„lo que veis que es necessario para esso.

Alega motivos. Y pone intercessores.

„Concededme, Señor, todo esto, que os pido, por
„los meritos de vuestra Sagrada Pasion, y Muerte, y
„por aquellos dolores, angustias, tormentos, y lagri-
„mas, y gotas de Sangre, que derramasteis por mis cul-
„pas, y pecados, en el Santo Arbol de la Cruz, quando
„os clavaron vuestros Santissimos Pies, y Manos: Y por
„amor de todas las angustias, y dolores de vuestra San-
„tissima Madre la Virgen Maria. No mireis, Señor,
„mis culpas, y pecados, que yà sè, que soy dignissima
„por ellos de infinitos infiernos. Mirad aquella purissi-
„ma sangre, que derramasteis por mis culpas, y pecados:
„à ella apelo. Pues, Señor, si sola una gota de vuestra
„sangre preciosissima fue bastante, para redimir mas
„mundos, que pudiera haver; como permitis, que tan-
„tas ofensas se cometan contra vuestra infinita Bondad,
„y tantas almas se os pierdan? Acavese yà, Bondad de
„mi alma, todo genero de pecados; y ninguna alma se
„condene. Y con tal que yo no peque, y os dè mucho
„gusto en todo, reducid à trabajos sobre mi, todo lo que
„ha de ser pecados.

Amor, y temor para todos

„Extended, Dulcissimo Esposo del alma mia, esse
„Reyno de vuestro Divino Amor, y temor entre todas
„las criaturas, que somos, y serán pintadas à vuestra he-
„chura, y semejanza: Para que todos firmes en amaros,
„y alabaros, y serviros, estemos libres de ofenderos, y
„ninguna alma se os pierda.

Almas del Purgatorio.

„Y tambien os pido, seais servido, de sacar de penas
„del Purgatorio las almas que alli estuvieren, que fue-
„ren de vuestro agrado, y de mi mayor obligacion, y
„mas lo huvieren menester: Las de mi Padre, mi Madre,
„&c. (*Aqui iba particularizando muchas: y concluìa despues di-*
„*ziendo.*)

Exaltació de la Fè, &c.

„Y mirad por el triunfo de la Santa Iglesia, por la
„extension de la Santa Fè Catholica, por la paz,
„y concordia entre los Principes Christianos: Extirpad
las

„ las Heregias: dad victoria contra Infieles: augmentad,
„ y conservad los frutos de mar, y tierra. Y hagasse en
„ mi, y en todo vuestra santissima voluntad. Amen.

110 „ Despues desto hazia (dize) doze Actos de
„ Contricion, ò los que podia. Y me alargaba en las Pe-
„ ticiones algunas vezes mucho mas, pidiendo por otras
„ necessidades comunes, y particulares que ocurrian, y
„ se me ofrecian, gastando en este modo de pedir dos, y
„ tres horas. Y esto lo hazia con tanto fervor, y lagri-
„ mas de mis ojos, y ardientes deseos, de que el Señor
„ me lo concediesse, que me parecia, que quedaba muy
„ quebrantada, y descaìda.

111 De esto puedo deponer, como quien lo tocò, y
„ observò, quando lo iba yo escriviendo, y la V. QUIN-
„ TANA dictando: ò por mejor dezir, repitiendo esta Pe-
„ ticion, como si estuviera actualmente en el exercicio
de la Cruz (en que regularmente la hazia) con tal fervor,
ternura, y afecto, que cada palabra, que salia de su boca,
parecia una llamarada de fuego de amor divino, y de ze-
lo de amor por el bien de sus proximos. Pero què mucho,
si algunas vezes (como ella dixo) estaba viendo al mis-
mo Señor Crucificado, en el ademàn de que aplicaba el
oido à sus Peticiones? Como no se havia de encender, y
dilatar tanto; si veìa, que la escuchaba su Magestad con
tanto gusto? Avista de esto, què podrèmos dezir, al con-
siderar que tan presto nos arrebatasse Dios à la V. QUIN-
TANA de nuestros ojos, si no lo que dixo el discreto, y Num. 13.
piadoso Orador el dia de sus Honras: *O que nosotros no la mereciamos à esta criatura en el Mundo; ò que abunda mucho el numero de nuestros pecados*: y que nos la llevò para castigo? Pues, aunque piadosamente nos podemos persuadir, à que no nos tiene olvidados en la presencia de Dios: una cosa es pedir, quando se està con armas en mano en la batalla, y valerosamente se padece, y pelea; otra quando yà se està, con quietud, gozando del premio. Assi se lo dixo el Tom. 2. l. 2. cap. 38. fol. 425. col. 2. Señor à su sierva la V. Doña Marina de Escobar. Y acaso por esso, aun los Santos solian venir del Cielo à dàr à esta V. Muger quexas de su olvido, y encargarla, que encomendasse à Dios à sus Hijos, y devotos.

CAPITULO XI.

REFIERENSE OTROS MODOS, QUE TENIA esta criatura de pedir á Dios: Y lo que agradaban sus Peticiones à la Divina Mageſtad.

112 „ OTRA Peticion (dize) hago mas bre-
„ ve, y es de eſta manera. Señor, por
Peticion. „ los meritos de toda vueſtra Sagrada Vida, Paſsion, y
„ Muerte, y por el amor de vueſtra Santiſsima Madre la
„ Virgen Maria, os pido, ſeais ſervido, de ſocorrer, deſ-
„ de ahora para ſiempre, con vueſtra gran piedad, y mi-
„ ſericordia, todas las neceſsidades de mi alma, y cuer-
„ po, y todas las neceſsidades eſpirituales, y corporales
„ dichas, de mis hijos, y mi Confeſſor, de todos mis pa-
„ rientes, y bienhechores, y encomendados, ſegun
„ vueſtra honra, y gloria, el bien de nueſtras almas, el
„ deſcanſo de todas las Almas dichas del Purgatorio, la
„ neceſsidad eſpiritual, y corporal de cada criatura. Y
„ mirad por el triunfo de la Igleſia, por la Exaltacion de
„ la Santa Fè Catholica, por la paz, y concordia entre
„ los Principes Chriſtianos: Extirpad las Heregias: dad
„ victoria contra Infieles: Aumentad, y conſervad los
„ frutos de mar, y tierra. Y hagaſſe en mi, y en todo
„ vueſtra Santiſsima voluntad.

113 „ Y deſpues hago un Acto de Contricion, co-
„ mo arriba. Y quando hago eſta Peticion, tengo pre-
„ ſente, lo que en las otras, y à ello me remito. Y aun
„ ahora, que no eſtoy para nada, ni aun digo eſto, ſino
„ ſolo: *Señor, lo dicho.* Y otras vezes lo pido eſto, y mucho
„ mas, ſin hablar palabra, ni detenerme, ſolo con bol-
„ ver los ojos, y el corazon al Señor: y con ſolo eſto, le
„ alabo, le doy gracias, y le pido.

114 „ Otro modo de pedir he tenido, quando he
otro mo- „ viſto la Divina Eſſencia (como ſe explicò arriba, Libro
do de pe „ 5. cap. 13. num. 131.) de ſuerte, que aunque yo eſtu-
dir. „ vieſſe hablando con las criaturas, pedia à ſu Mageſtad

por

„ por todos los que se me ofrecian, en un abrir, y cerrar „ de ojos, sin estorvarme el hablar: y pedia muchas co- „ sas especiales distintas en este brevissimo tiempo. Este modo es tan espiritual, que parece, no corresponde à una criatura, que vivia aligada à la carne; sino lo considerassemos participado, y derivado, de aquel simplicissimo pielago de perfecciones, cuya vista (en el modo que se le concedia à esta criatura) elevaria su espiritu à vn modo de obrar Angelico, como si yà estuviesse separado.

115 „ Otro modo tengo de pedir al Señor Sacra- „ mentado rezando mis devociones vocales. Considero „ en el Señor Sacramentado à Christo Crucificado: Y en „ la Llaga de cada Santissima mano, ò pie, rezo un *Pa-* „ *dre nuestro, una Ave Maria, y un Gloria Patri*, y otro en la „ Llaga de su Santissimo Costado. Y assi me sucede del „ mismo modo, que aunque sean muchas las oraciones „ que tenga que rezar, aquellas Sacratissimas Llagas me „ sirven de quentas, y rezo sin Rosario (excepto el Ro- „ sario de Nuestra Madre Santissima) y como voy rezan- „ do, voy pidiendo à su Magestad por todo quanto es „ obra de sus Santissimas manos. Y con la boca pronun- „ cio las palabras, y con el interior pido, y contemplo, „ como puedo, y como Dios me dà luz. Y yo primero „ me meto por la Llaga de su Santissimo Costado en su „ santissimo Pecho, y alli encuentro à Maria Santissima „ dentro tambien, y voy metiendo en ordenes las cria- „ turas. Las primeras las de mi mayor obligacion, y des- „ pues à todos los estados de todas las criaturas, y à todas „ las Benditas Animas del Purgatorio, y todas las neces- „ sidades de la Iglesia, y del mundo. Y ha sido tanto el „ gusto que he tenido en esto, que me he cebado en ello, „ para hazerlo, todas las vezes que su Magestad me ha „ dado su gracia. Y era tal el amor, que tenia, que to- „ das las criaturas del mundo, me parece, metia dentro „ de aquel Santissimo Pecho, y me parecia, que las veìa „ realmente dentro dèl en figura corporal.

Otro modo.

Llagas de Christo.

116 „ Y acabado de rezar mis devociones, daba „ muchas gracias, y alabanzas à Dios, y à su Santissi- „ ma Madre, en el modo que he dicho. Y alababa mu-

chas

„ chas vezes, sin cesar, à la Santissima Trinidad, y al
„ Dulzissimo Nombre de Jesus, y de Maria, y Joseph.
„ Y aunque por la debilidad de mi cuerpo, y mis mu-
„ chos, y grandes dolores, y congojas, me cansaba, y
„ me fatigaba: en haziendo esto, quedaba con una ale-
„ gria interior y un gozo, que me consortaba mi alma,
„ y mi cuerpo. Porque yo he sido, y soy (aunque mala,
„ indigna, y pecadora) muy amiga, si pudiera, de ala-
„ bar el Nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y
„ del Patriarcha San Joseph bendito, sin cesar, y darles
„ gracias. Y como me hallo alli con Maria Santissima
„ voy poniendo al derredor de su Magestad, y del cora-
„ zon de su Hijo Santissimo las criaturas todas, segun
„ mi mayor obligacion, y sus necessidades, en ordenes,
„ unos mas allegados à Maria Santissima, y como que
„ los voy presentando, y ofreciendo à su misericordia,
„ para que les conceda, lo q̃ por ellos pido, si les convie-
„ ne, y socorra sus necessidades espirituales, y corporales.

117 Esto si que es entrañarse bien de lleno en el amor de Dios, y de los proximos: Y tomar, con sagrado empeño, à su cargo el socorro de los necessitados. Yà no hay que admirar, se detuviesse la V. QUINTANA dos, y tres horas en estas peticiones, ocupada, y entretenida tan dulze, y provechosamente, en introducir por aquellas Sacratissimas Puertas, que nos franqueò la divina piedad, y misericordia, por sola su bondad, à todas las criaturas; y en presentarlas, y representar sus necessidades, à la divina clemencia, solicitando el poderoso patrocinio de Maria Santissima. Y quien (fino el que interiormente lo tocaba) creerìa en el mundo, ni se persuadiria, à que esta pobrecilla, despreciada, y censurada, y muchas vezes perseguida, tomaba con tanto empeño todas las necessidades del mundo, y su remedio à su cargo? Y que tenia entrada libre, y franca al mas secreto gavinete, y buen despacho, del Rey de la Gloria, para presentar memoriales, y que se despachassen, como queria, si convenia, por mano de la Secretaria de la Divina Omnipotencia, Maria Santissima? Veamos ahora, en donde aprendiò esse eficacissimo modo de pedir.

118 „ A este modo de pedir (dize) me aficionè de que
„ un dia, como yo quiero tanto al Señor Sacramen-

ta-

„ tado, estandole amando, adorando, y alabando, en el „ Copon, le vi glorioso en figura corporal, y me mostrò „ sus Santissimas Llagas de Pies, manos, y Costado, y „ me dixo: *Maria, pideme por estas.* Y añadiò el Señor: „ *Ruegame mucho por los Sacerdotes, para que celebren mi Santo Sa-* „ *crificio, con la pureza que deben; porque siento mucho sus pecados,* „ *y la perdicion de sus almas.* Y en otra ocasion me dixo: *No* „ *hay cosa, que mas me ensalze, que es llamarme Hijo de la Virgen* „ *Maria.* Y fue entonces tal el gozo, y alegria que recibì, „ que le dì muchas gracias, y alabanzas: Y desde en- „ tonces tambien le pido siempre: *Por el amor de su Santis-* „ *sima Madre la Virgen Maria.* Claro està, que el dezir Chris- „ to Señor Nuestro, que lo que mas le ensalza, es, que „ le llamen Hijo de la Virgen Maria, se debe entender con la debida proporcion: Pues hablando absolutamente, mas es, sin comparacion, ser, y llamarse Hijo del Eterno Padre.

119 Muchas vezes nos dixo esta Sierva de Dios, tenia observado, que jamàs tomaba en boca su Magestad à Maria Santissima que no dixesse: *Mi Purissima Madre: mi Madre Santissima*: Y assi quando esto se escrivia, si alguna vez me descuidaba, por la acceleracion, de ponerlo assi: al bolverlo à leer, dezia: *Pongalo vsted, que de esse modo la trata el Señor.* Y havia hecho en esto tal costumbre, que à aquellos, con quienes trataba, siempre, por lo regular, los llamaba *Hijos de la Virgen. Mire usted* (dezia) *hijo de la Virgen*: *No puedo mas, hijo, de la Virgen.* Otra vez buelve aqui el Señor à encargar à esta su sierva el cuydado de pedir por los Sacerdotes: Valgate Dios por Sacerdotes, que costamos à Dios tantos cuydados! Toda su quexa es, que no celebramos con pureza el Sacrificio de la Missa. Cada uno puede dezir por sì, si se quexa justissimamente el Señor. Nuestros pecados son los que ocasionan à su Magestad mayor sentimiento; y la razon ponderala bien San Gregorio Magno: Porque vè (dize) que los que puso en el mundo para exemplo, y correccion de los otros; son los que sirven de dàr escandalo: Vè, que pecamos; los que haviamos de atajar, y poner freno à las culpas: Atendemos al interès, y conveniencias proprias; y no cuydamos del provecho de las almas: Buscase el re-

Hom. 17. in Luc. 10 ante med.

ga-

galo, el aplauſo; y no el aprovechamiento de nueſtros proximos. Mucho mas dize el Santo; pero baſte eſto por ahora.

120 „ En otra ocaſion (proſigue) eſtando en la Ca-
„ thedral, me dixo el Señor: *Tus ruegos, y tus ſuplicas, apa-*
„ *ciguan, y aplacan mis iras, y mis enojos.* Y otro dia, eſtando
„ en oracion en caſa, me dixo: *Mas quiero una ſuplica tuya,*
„ *que las buenas obras, y mortificaciones de otros.* Y deſde que
„ ſu Mageſtad me dixo en la Chatedral aquello de mis
„ peticiones (aunque ſiempre pedia mucho por todos)
„ ha crecido mas, y mas el fervor de pedir. Muchas ve-
„ zes me ſucede, en mi caſa, en la calle, ò en la Igleſia,
„ ofrecerſeme, ò vèr una criatura, y empiezo à pedir à
„ Dios, con muchas anſias de mi alma, y de mi corazon,
„ por ella, y con tal amor, mas que ſi fuera hijo, ò hija
„ mia, aunque en mi vida la haya tratado, ni viſto. Y
„ aunque vea à muchas, ſe me propone, pedir por eſta,
„ ò aquella determinadamente con eſpecialidad.

121 „ Haviendo comunicado (el año paſſado de
„ 1732. por el mes de Diziembre) con una perſona, ſo-
„ bre el ſocorro de la neceſsidad de unas criaturas:
„ viendo, que yo no podia remediar todas las neceſsi-
„ dades que hay en el mundo, como lo deſeo, me com-
„ padecia mucho, de todos los que padecen trabajos, eſ-
„ pirituales, y corporales: Y como quando me pone ſu
„ Mageſtad en los aitiſsimos trabajos, en que ahora, y
„ regularmente me tiene, no me dexa, ni aun el que le
„ pida por todas las criaturas, me afligia mucho, de no
„ poder pedirle. Y comunicando eſto con mi Confeſſor,
„ por rezelar, ſi tendrìa en ello alguna falta, me dixo
„ ſu Mageſtad: *No hay falta: Es una grande, y perfecta Cha-*
„ *ridad, que Yo te la doy: Y Yo ſolo ſoy infinito. Yo doy à todos*
„ *aquello, que mas les conviene eſpiritual, y corporal: y muevo los*
„ *corazones, de los que pueden, para que lo hagan, en lo que me*
„ *pediſte el dia de San Joſeph.* Dandome à entender ſu Ma-
„ geſtad, que aunque no me dexaba pedir del modo, y
„ con la diſtincion de eſtados, y neceſsidades de las cria-
„ turas, que otras vezes; pero que me cumple la palabra,
„ que en otra ocaſion, en que yo eſtaba con otra aflic-
„ cion ſemejante, me diò, diziendome: *Yo les doy, y les darè.*

Las

„ Las gracias que doy despues de la Peticion, y lo „ demàs, que he dicho, son de esta suerte, hablando con „ la Beatissima Trinidad, y Maria Santissima.

ACCION DE GRACIAS.

„ INfinitas gracias, y alabanzas, enhorabuenas, y al- „bricias, os doy, mi Dios, y à Vos, Soberana Ma- „dre de Dios, y Madre nuestra, por ser quien sois, y por „ todos los altissimos, è inumerables beneficios, y mer- „ cedes, que nos haveis hecho, y hazeis, y hareis à mi, „ y à todas las criaturas de los Cielos, y de la tierra, y „ por todas las altissimas, è infinitas misericordias, y „ piedades, que haveis tenido, y teneis, y tendreis de „ mi, y de todas las criaturas de los Cielos, y de la tier- „ra: Por todo os doy infinitas gracias, y alabanzas en- „ horabuenas, y albricias.

„ Y este es mi modo continuo, de dàr gracias à Dios, „ y à su Madre santissima interior, y exteriormente, „ como puedo. Aunque otras vezes à un mismo tiempo „ le amo, le alabo, le doy gracias, y le pido. Y en una „ ocasion me dixo su Magestad: *No son, los que mas me agra-* „ *dan aquellos, que ofrecen solo por sì: que mas me agradan, y* „ *merecen, los que ofrecen por las necessidades de otros.* Y se me „ diò à entender, que estos reciben al doble, pidiendo, y „ ofreciendo por otros,

CAPITULO XII.

PETICIONES QUE HAZIA A SU ABOGADO el Archangel San Miguél por sì, y por todas las criaturas: Y al Santo Angel de la Guarda.

123 ME ha parecido añadir aqui estas Peticiones, lo uno, porq las dictò al tiempo, y despues de las referidas, con no menos fervor que aquellas; y lo otro, porq tàbien en estas se manifiesta su ardiente zelo, y

amor à ſus proximos. Dize aſsi, refiriendolo, la ſierva de Dios: „ Con el Archangel San Miguèl (mi eſpecial „ abogado) he tenido la pretenſion, de que me alcanze „ el perdon de todas mis culpas, y pecados: Aunque lo „ miſmo he pedido, y pido à todos los demàs Angeles, „ y Santos de mi devocion, y à toda la Corte Celeſtial. „ Y para eſto, y para que me libraſſe de todas las tenta- „ ciones, y para otras coſas, le hazia Novenas, y iba à ſu „ Igleſia à la Miſſa de doze todos los dias, que podia. Y „ la Peticion, que regularmente le hazia, y hago, es eſta.

PETICION AL ARCHANGEL SAN MIGUEL.

124 „ GLorioſo Archangel San Miguèl bendi- „ to, yo te pido, ſuplico, y ruego, „ aunque indigna, mala, y pecadora, por el amor de „ todos los meritos de la Sagrada Vida, Paſsion, y Muer- „ te de nueſtro Maeſtro, y Redemptor Jeſu-Chriſto, y „ por amor de todos los atributos, y gracias de ſu San- „ tiſsima Madre la Virgen Maria, y por amor de todos „ los meritos del Glorioſo Patriarcha San Joſeph bendi- „ to, y de mi Señora Santa Ana, y San Joachin, y de San „ Juan Baptiſta, y de los Glorioſos Archangeles San Ga- „ brièl, y San Rafael, y de cada uno de los Angeles, y „ Archangeles, y Cherubines, y Serafines, y Bienaven- „ turados, y Corteſanos del Cielo: ſeais ſervido de ſer „ mi interceſſor, y mi abogado, ahora, y ſiempre, y en „ el articulo de mi muerte: y de alcanzarme de la Santiſ- „ ſima y Beatiſsima Trinidad, y de la Santiſsima Vir- „ gen, y Madre de Dios, y Madre nueſtra, ſean ſervidos, „ de perdonarme todas mis culpas, y pecados, y quanto „ he ſido cauſa, para que à ſu Mageſtad le ofendan; que „ me los perdone todos, que me los borre todos, que no „ ſe acuerde jamàs de ellos. Que me reſtituya mi alma, y „ mi cuerpo, y todas mis potencias, à aquel eſtado de la „ innocencia, y pureza, con que ſu Mag. los quiere. Que „ me dè ſu divina gracia, ſu ſantiſsimo favor, y ayuda, „ ſu ſantiſsima luz, y acierto, y dolor, y conocimiento, y „ propoſito firme de la enmienda de mi vida; para hazer

„ una confesion bien hecha de todos mis pecados. Que
„ me libre, ahora para siempre, de ofenderle, y de to-
„do quanto es pecado, falta, y defecto, por solo ser quien
„ es; y por lo mucho que le costè. Que no permita, que
„ jamàs le torne à ofender, ni con pensamiento, ni con
„ palabra, ni obra; ni mi alma sea perdida, ni mancha-
„ da, ni engañada del demonio: Ni yo tenga jamàs va-
„ nidad, ni locura ninguna; pues no ay razon para ha-
„verla. Que me resigne desde ahora para siempre jamàs
„ Amen, desde lo intimo de mi alma, y de mi corazon,
„ y de todas mis potencias, en su santissima voluntad.
„ Que me dè una profunda paciencia, y humildad, una
„ encendida fee viva, esperanza, y charidad, observan-
„ cia de los Santos Mandamientos, y fortaleza contra los
„tres enemigos de mi alma.

„ Que me dè un entero, y verdadero conocimiento
„ de sì mismo, y de todos sus santos Mysterios, y de mì
„ misma. Què me dè un total aborrecimiento de todo
„ quanto es pecado, falta, ò defecto. Que me desnude
„ de todo el amor de mì misma, y de todas mis vicio-
„ sas costumbres, y de todas las cosas de este miserable
„ mundo. Que levante mi alma, y mi corazon, y mi
„ cuerpo, y todas mis potencias, à amar à su Magestad
„ por ser quien es: Que me haga à mi y à todas mis obras,
„ acciones, y operaciones, dolores, sequedades, y dis- Vease la nota n. 129.
„ tracciones, y passos agradables à su Divina Magestad.
„ Que me lo recoja, lo reciba, y lo aplique por lo mismo
„ que se lo tengo ofrecido. Que le dè la luz, el bulto, el
„ merito, y el cuerpo, que le puede dàr con sus santissi-
„ mos meritos, y de su Santissima Madre la Virgen Ma-
„ria, y de todos los Bienaventurados, y Cortesanos del
„Cielo, y del Thesoro de la Santa Iglesia: Que yo no sè,
„ ni puedo nada, si su Magestad no lo haze, y lo pone todo
„ de su parte. Que me dè un ardentissimo, y verdade-
„ ro amor suyo, y de todos mis proximos, un Clavo de
„ su Divino temor, y que se haga en mi, y en todo su san-
„tissima voluntad. Que no permita, que jamàs yo ten-
„ ga mas voluntad, ni mas gusto, ni mas deseo, que el
„ de su Magestad. Que me dè su santissima gracia, para
„ que yo quiera quanto su Mag. quiere; para que ame,
„ lo que su Magestad ama, y para que aborrezca, quanto

„ su Mageſtad aborrece. Que caminemos ambos por „ un camino, y queramos ſiempre entrambos una miſ- „ma coſa.

„ Y aſsiſteme, Archangel mio, Protector, y Aboga- „ do mio, querido de las telas de mi alma, y de mi co- „ razon. Favoreceme, acompañame, ayudame, con- „ ſuelame, fortaleceme, adorname de todas tus Santiſ- „ ſimas, y puriſsimas virtudes. Dame de tu amor, de „ tu pureza, de tu reverencia, de tu devocion, y forta- „ leza. Hazme verdadera, y querida hija, y muy devo- „ ta tuya. Quiereme mucho, Archangel mio. Recibe- „ me en tu Sagrado patrocinio: Cubreme con tu ſantiſ- „ſimo Manto. No me deſampares jamàs un inſta nte, ni „ un momento, haſta que me pongas en las Santiſsimas „ manos de la Santiſsima Trinidad, y de la Santiſsima „ Virgen Madre de Dios, y Madre nueſtra. Y luego te „ pido, vivamos juntos por eternidades en eſſa Patria „ Soberana de los Cielos, en compañia de mi Dios, y de „ ſu querida Hija, y Madre, y Eſpoſa la Virgen Maria, „ y de todos los Bienaventurados, y Corteſanos del Cie- „ lo. Y que me conceda, el que viva yo, y muera en ſu „ Divino amor, y gracia, y en ſus Santiſsimos brazos, y „ en los vueſtros.

„ Archangel mio, alcanzame eſto del Señor, y de ſu „querida Hija, y Madre, y Eſpoſa la Virgen Maria, por „ lo dicho. No mires mis culpas, y pecados, que yà sè, „ y conozco, que ſoy digna de infinitos millones de mi- „ llares de infiernos. Mira aquella puriſsima Sangre, que „ mi Redemptor derramò por mis culpas, y pecados; y „ quanto padeciò por mi. Mira aquellas anguſtias, y do- „ lores, y Soledad de ſu Santiſsima Madre la Virgen „Maria.

„ Y lo miſmo os pido, Archangel mio, para mis hi- „jos, y mi Confeſſor, para todos mis parientes, y bien- „hechores, y encomendados, y para todas las criaturas „ del mundo. Y que alcanceis, ſean ſervidos tambien, „ de ſacar de penas del Purgatorio las Animas benditas, „ que alli eſtuvieren, y fueren mas de ſu agrado ſantiſ- „ſimo, y mas de mi obligacion, y mas lo huvieren me- „neſter: Y à todas las Animas de mi Padre, mi Madre,

(*Aqui*

„ (*Aqui por todos los Juyos individuandolos , y prosigue*) del „ Anima mas sola , del Anima , que mas tormentos „ padece ; del Anima , que mas tiempo ha , que està en „ las penas del Purgatorio ; del Anima que està mas „ cercana à salir dèl ; del Anima mas devota de la Sagra- „ da Pasion , y Muerte de mi Señor Jesu Christo ; del „ Anima mas devota de la Soledad , Angustias , y Dolo- „ res de la Purisima Virgen Maria , Madre de Dios , y „ Madre nuestra ; del Anima mas devota de rezar el „ Rosario de la Santisima Virgen , y Madre de Dios ; del „ Anima mas devota del Glorioso Patriarcha San Joseph „ bendito ; y de todas las Animas de todos los devotos, „ y devotas de todos los Santos , y Santas , y Angeles, „ y Archangeles de mi devocion : Y de todas las Ani- „ mas benditas , que estàn en el Purgatorio , que su Ma- „ gestad se sirva , de sacarlas de todas aquellas penas, en „ que estàn ; y las lleve à gozar de su Santisima Gloria, „ y à mi quando de esta vida vaya.

„ Y tambien te pido , Archangel mio , me alcances „ de sus Magestades , se sirvan de mirar por todos aque- „ llos pobrecitos , y pobrecitas , que estàn en pecado „ mortal , que su Magestad las saque de tan miserable „ estado , y las reciba en su Divino amor , y gracia , y las „ conserve en ella , por siempre jamàs. Amen. Y todas „ aquellas necesidades , que (aunque indigna , mala , y „ pecadora) me han dicho , y me dixeren , y tuvieren „ intencion , ò voluntad de dezirme , encomiende à su „ Magestad , y à tì ; te pido , Archangel mio , me al- „ canzes , que su Magestad las socorra : ampare , y re- „ medie , y acompañe , à los que las padecen , segun su ma- „ yor honra , y gloria , y el bien de sus almas : Y que „ socorra su necesidad espiritual , y corporal , segun el „ estado de cada criatura. Que mire por el triunfo de la „ Santa Iglesia , por la exaltacion de la Santa Fè Catho- „ lica : que extirpe las heregias : que mire por la paz , y „ concordia entre todos los Principes Christianos : dè „ victoria contra Infieles : que augmente , y conserve los „ frutos de mar , y tierra : Y que se haga en mi , y en to- „ dos su Santisima voluntad. Amen.

„ Y en acabando esta Peticion , adoro luego al Se-

ñor

„ ñor Sacramentado, y hago un Acto de Contricion al „ Señor, y otro à la Virgen Santiſsima, y otro al Ar- „ changel San Miguèl, y otro à toda la Corte Celeſtial „ (como arriba) y à todos les pido miſericordia para to- „ das las criaturas del mundo. Quando hago eſtas, y otras „ peticiones, regularmente eſtoy viendo al miſmo Ar- „ changel San Miguèl en ſu Throno claramente, aunque „ unas vezes con mas, otras con menos claridad.

Otra devocion al Santo Archangel.

126 „ Y tambien hago otra devocion al miſmo, re- „ zando una *Salve*, y nueve vezes *Padre Nueſtro*, *Ave Maria*, „ *y Gloria Patri*: y oygo una Miſſa, ò por la mañana, ò à „ las doze, en ſu Igleſia: en reverencia, y hazimiento „ de gracias, del gozo que recibiò, quando preſentò à „ Maria Santiſsima ante la Beatiſsima Trinidad. Y en „ hazimiento de gracias, y alabanzas, de todos los be- „ neficios altiſsimos, y mercedes, miſericordias, y pie- „ dades, que ha tenido, tiene, y tendrà, y ha hecho, y „ harà, à todos ſus devotos, y à todas las criaturas del „ mundo. Los Santos Angeles Cuſtodios de la Sacratiſsi- ma Reyna, de quienes era Caudillo el Glorioſo Archan- gel, y Principe de la Milicia Celeſtial San Miguèl (co- mo dize en varias partes la V. M. Maria de Jeſus de Agre- da) entre otros obſequios, la acompañaban, llevaban, y conducian, à donde era voluntad de Dios, fueſſe Maria Santiſsima. Eſto parece, quiſo dezir la ſierva de Dios, quando dize, que San Miguèl la *preſentò* ante el Throno de la Beatiſsima Trinidad.

127 „ El origen de eſta devocion fue, el haverme „ dicho el Señor en una ocaſion, que me le havia dado al „ Santo Archangel por Defenſor, y Cuſtodio, por eſtas „ palabras: *Luego que tu padre te engendrò, te puſe por tu De-* „ *fenſor, y Cuſtodio al Archangel San Miguèl, à demàs del Angel,* „ *que doy por Cuſtodio à las otras criaturas: Y por eſſo permit, , en* „ *el que te bautizò, la equivocacioo, de que juzgaſſe havias nacido,* „ *no en el dia de San Rafaèl, ſino de San Miguèl; para que te ſeña-* „ *laſſe à eſte por Protector: Y tambien ſe lo inſpirè con mucha eſica-* „ *cia à tu Madre; para que ſe lo pidiera.* Con eſto quedè- „ muy contenta, amando à Dios, y alabandole, y agra- „ deciendoſelo mucho, el q̃ tan buen Protector me havia „ dado, ſin merecerlo, y recibì muchiſsimo gozo en eſto,

y

„ y me quedò un amor muy grande al Glorioso Archan-
„ gel, y me dixo su Magestad: *El Archangel San Miguèl es*
„ *Principe de los Cielos.* Y continuè con mas cuydado, en la
„ costumbre de ir à Missa à su Parrochia: à què (sin saber
„ esto) me havia aficionado; porque como soy tan ami-
„ ga de oìr Missas, y alli hay Missa à las doze: aunque
„ estuviera en otra Iglesia, ò en mi casa; no me podia
„ contener, y me iba à ella. Y si no podia à esta hora, iba
„ por la mañana, à la hora que topaba Missa. Y era tal
„ el amor, que el Señor me daba, y me dà al Glorioso
„ Archangel, que me le quisiera meter en mi alma, y en
„ mi corazon. Y no irìa à casa, sin haver hecho la dili-
„ gencia de oìr Missa en su Iglesia, aunque no co-
„ miesse.

128 „ Al Santo Angel de mi Guarda, y Santos
„ de mi devocion, tambien hago la misma peticion desta
„ suerte:

PETICION AL SANTO ANGEL CUSTODIO, y otros Santos.

„ GLorioso Angel bendito de mi Guarda, Glorio-
„ so Patriarcha San Joseph bendito, mi Seño-
„ ra Santa Ana, y San Joachin, San Juan Baptista,
„ Glorioso Apostoles San Pedro, y San Pablo, y San
„ Andres, Padre mio San Francisco, Santa Getrudis,
„ Santa Teresa de Jesus, Glorioso Archangeles San
„ Miguèl, San Gabriel, y San Rafaèl, y toda la Corte
„ de los Cielos. Yo os pido, suplico, y ruego, aunque
„ mala, y pecadora, y indigna, de que seais mis inter-
„ cessores, y abogados, que lo seais ahora, y siempre, y
„ en el articulo de la muerte. Y assimismo os pido, me
„ alcanceis de la Santissima Trinidad, y de la Santissi-
„ ma Virgen, y Madre de Dios, y Madre nuestra, sean
„ servidos, si es de su agrado santissimo, y nos convie-
„ ne, para su mayor honra, y gloria, y vuestra, y sal-
„ vacion de nuestras almas, y bien de quanto es obra de
„ sus santissimas manos, de alcanzarme, quanto les he
„ pedido, y les pidiere, con su divina gracia, para mi, y
„ para todos.

„ Y os ofrezco, todo quanto hoy en este dia, y noche,
„ y en lo restante de mi vida, con el divino favor, amor,
„ y gracia de mi Dios, y de su Santissima Madre la Vir-
„ gen Maria, huviere hecho, rezado, ò pensado; todo
„ quanto hiziere, y padeciere, todas mis obras, accio-
„ nes, y operaciones, ruègos, suplicas, y peticiones, do-
„ lores, sequedades y distracciones, y quantos passos he
„ dado, y diere; y quantos Sacrificios de Missas he oìdo,
„ y oyere; quanto comiere, y bebiere, y durmiere, y
„ respirare, y hablare; confesiones, y comuniones; y
„ todo quanto mi Dios fuere servido, de dàrme su gra-
„ cia, para hazerlo, y padecerlo, que fuere agradable à
„ su Magestad, y à su Santissima Madre: Lo que no sea
„ muy de su agrado santissimo, ni lo quiero, ni lo ofrez-
„ co.

„ Todo os lo ofrezco, y os pido, seais servidos de
„ ofrecerselo, y encomendarselo à la Santissima Virgen,
„ y Madre de Dios, y Madre nuestra, pidiendo, y supli-
„ cando à su Magestad sea servida, de ofrecerselo, y en-
„ comendarselo à su Santissimo Hijo precioso, unido con
„ todos los meritos de toda su Sagrada Vida, Passion, y
„ Muerte, y con todos sus santissimos atributos: y con to-
„ dos los atributos de la Soberana Reyna, su Soledad,
„ Angustias, y Dolores, y con todos vuestros meritos,
„ y con todo el Thesoro de la Iglesia, à la mayor honra,
„ y gloria de la Beatissima Trinidad, y de la Santissima
„ Virgen, y Madre de Dios, y Madre nuestra: y para que
„ el Santissimo Nombre de mi Dios, y de su Santissima
„ Madre, desde ahora para siempre jamàs, de mi, y de
„ todas las criaturas, que somos, y seràn pintadas à su se-
„ mejanza, sean benditos, y alabados, y glorificados,
„ temidos, y adorados, y de todos muy amados, co-
„ mo en el Cielo en la Tierra: Y para que se acave el pe-
„ car, y ninguna alma se pierda. Amen.

129 Advertiràse acaso, que en todas las Peticio-
Nota. nes, entre otras cosas, que hazia, y padezia, siempre despues de las *sequedades*, ofrecia tambien las *distracciones*: Y en esto no entendia esta sierva de Dios las faltas de atencion, ò involuntarias, ò advertidas; sino las obscuridades, y ausencias, ò retiros de Dios, quando su Ma-

gestad por exercicio, y para avivar mas los deseos, y refinar el amor en semejantes almas, echa el velo; y les parece que se retira, ò se ausenta, por su ingratitud, y mala correspondencia à sus favores; quitandolas por castigo la luz, y dexandolas en la mas densa, y penosa obscuridad. La V. QUINTANA todo el conato ponia, en que fuessen puros los afectos; y no reparaba en la cultura de las vozes. Ni supo leer, ni tuvo otro Maestro, ni otro libro, que à Jesu-Christo, y el exercicio de la Oracion, y contemplacion: Si aqui la enseñaban expresiones proprias, eficazes, y cultas, hablaba, y dictaba, con propriedad, profundidad, y asseo; si no, su modo de hablar era baxo, y tosco: Pero entre aquella basta corteza de vozes se descubrian reflexos de divinas luzes.

CAPITULO XIII.

CONTINUA LA RELACION DE LAS Virtudes, con que adornò Dios á la V. Quintana: de su Fé, y Esperanza.

130 QUise mostrar desde luego fecundas, vistosas, verdes, y vivas las virtudes, con que enriqueciò Dios el alma de la V. QUINTANA; y por esso, aunque es el fundamento de todas la Fè, puse primero à la vista la raìz de la charidad: Esta es el alma, que las dà vida: Esta es el Sol, que con su ardor las fomenta: Esta es el unico saludable riego que las fecunda. Sin ella la Fè està en el alma; pero muerta: y la esperanza es infructuosa. Nos jactamos, de que somos firmes Catholicos, en contraposicion de los Judios, Herejes, Gentiles, y Paganos; porque creemos (por la Divina misericordia) todo quanto nos propone creible Nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica, Apostolica Romana: Esto de creer bueno es; pero solo esto no nos ha de salvar; antes bien, si no obramos, como debemos, nos servirà despues de mas condenacion: Porq̃ debiendo à Dios el grandissimo beneficio de conocerle; no quisimos, por nuestra

depravada malicia, y aſsiſtidos de ſu gracia, aplicarnos; à amarle, y ſervirle: Fruſtraranſe todas nueſtras eſperanzas; porque no puſimos de nueſtra parte las buenas obras. Y en el Tribunal de Dios aquellos miſmos Infieles ſeràn nueſtros mayores fiſcales. Yà, pues, que hemos viſto en eſta criatura los raſgos de ſu ardiente charidad; veamos la firmeza de ſu viva Fè.

131 „ En orden à la Fè (dize) ſolo puedo dezir, „ que creo firmiſsimamente, todo quanto mi Dios, y Fè. „ mi Santa Madre la Igleſia me manda, que crea, y con„ fieſſe: Y me dexarè quemar millares de vezes, por „ creerlo, y confeſſarlo. Y primero quiſiera, que Dios „ me echarà à los Infiernos (con tal que no fueſſe ofendi„ do) que dexar de creer alguno de los Articulos, ò coſa „ alguna, de las que cree, y confieſſa nueſtra Santa Ma„ dre la Igleſia. En una ocaſion me dixo el Señor: *Eres* „ *Coluna de mi Fè*: El por què, ſu Mageſtad lo ſabrà, que „ yo no lo sè. Y muchas vezes he dicho à Maria Santiſsi„ ma: *Madre mia, dezid à vueſtro Santiſsimo Hijo, que digo yo,* „ *que creo, y confieſſo, quanto ſu Mageſtad, y mi Madre la Igleſia,* „ *me mandan, que crea, y confieſſe: Y de todo quanto haya ſido, y* „ *fuere engaño, ò enredo de mis enemigos, renuncio, y abrenuncio, pa*„ *ra ſiempre jamàs. Amen.* Eſto lo dezia principalmente, quando tenia algunas revelaciones, con eſpecialidad de coſas arduas, y myſterios ocultos, que la dezian, y ella rezelaba, podia tener parte en eſto el enemigo. Porque como ſaben los Myſticos, aunque las revelaciones ciertas dexen por entonces en el alma firmeza, y ſeguridad; miradas luego à otra luz, entra el rezelo, y el temor. Y, por eſſo añade.

132 „ Y en quanto à todas eſtas coſas, que vàn „ eſcritas, y otras que dixere, ſer de Dios, ſuelo dezir, „ y lo ſiento aſsi: *Que yo deſeo ir, y que me lleven à la Inquiſi*„ *cion, y que alli lo vean, y lo examinen los Señores: que ellos lo* „ *entienden: Y ſi fuere malo, lo dexen; y ſi bueno, lo tomen. Pues* „ *yo no quiero que ninguno lo aſſegure, y lo crea: ſino que, aunque* „ *yo lo tenga por cierto, porque ſu Mageſtad (à mi parecer) lo im*„ *prime en mi, ſolo deſeo, y quiero, ſe crea, y creo, lo que fuere* „ *conforme à la verdad. Y aunque queria, y deſeaba, que lo creyeſſen,* „ *por la certidumbre que de ello tenia, y tengo; mas yà nada ſe me dà:*

Por-

„ *Porque ſolo quiero, que Dios no ſea ofendido, y me han dicho, ha-*
„ *blando de algunos Myſterios, que Dios (à mi parecer) me ha reve-*
„ *lado, que de publicarlos, ſe ſeguirán ofenſas de Dios: Y yo no quie-*
„ *ro eſſo, por quanto hay en el mundo, ni en el Cielo. Y lo miſmo digo,*
„ *de quanto aſſeguro, que me ha dicho ſu Mageſtad nada creo, ni quie-*
„ *ro, que crean, ſino lo que fuere muy conforme à nueſtra Santa Fè.*

133 Eſta tan ſana, y heroyca proteſtacion ſe le ofreciò, ò ſe la inſpirò Dios, quando dictaba eſto: Y la hizo con tanta eficacia, y madurèz, que cauſaba, à los que la oìmos, una ſingular ternura, y devocion: Conciliando al miſmo tiempo, è inclinando los ànimos à la crencia piadoſa de eſtas coſas, dando, en cierto modo, teſtimonio de la verdad, la liſura, fervor, y ſinceridad de ſu modo de dezir. De eſtos rezelos, y temores, ſácaba la ganancia de una rendida ſumiſsion, no ſolo à lo que dize, y propone, y enſeña digno de Fè la Santa Igleſia; pero tambien, à lo que la dixeſſen, y enſeñaſſen que debia creer, y huìr. Y eſtos crecieron, con la ocaſion de que la primera vez que el año de 1730. ſe juntaron de orden ſuperior, y acuerdo de ſu Prelado (à ſolicitud de ſu Confeſſor) algunos ſugetos doctos, para examinar ſu eſpiritu: Diſponiendo, ò permitiendo Dios, para exercicio ſuyo, que variaſſen en los dictamenes, como ha ſucedido en el examen de otras Almas en diferentes ocaſiones: Algunos la juzgaron iluſa, y llegaron à inſinuar, que convendria denunciarla al Santo Tribunal de la Inquiſicion. El hecho cierto de no haver llegado eſte caſo, ſiendo ſugetos tan doctos, los que la examinaron, haze evidencia, de que no eſtaba en eſſos terminos. Pero fue lo que baſtò, para dàrla que ſentir, y que ſe refinaſſe ſu Fè. Y aſsi dize, tocando eſte lanze:

134 „ Como mi Confeſſor veìa, y oìa todas eſtas
„ coſas, eſtaba muy apeſadumbrado, y empezò tambien,
„ à dudar de mi eſpiritu: Y aunque yo tenia en mi inte-
„ rior grande ſeguridad, de que era Dios quien me go-
„ vernaba, y dezia eſtas coſas: como oìa tanto, de que
„ era el diablo, y veìa à mi Confeſſor afligido (pues aun-
„ que lo diſsimulaba, no me lo podia ocultar; porque
„ eſtaba viendo ſu interior) y al miſmo tiempo me cono-

„ cia yo tan mala, ſe me ofrecia, podia ſer, que en caſ-
„ tigo de mis pecados huviera Dios permitido, que el
„ enemigo me engañaſſe: Y pedia al Señor, tuviera mi-
„ ſericordia de mi, y no permitiera eſto, ni que yo fueſ-
„ ſe cauſa, de que ſu Mageſtad fuera ofendido, ni que
„ mi Confeſſor padeciera: Que ſi aquellas coſas eran del
„ enemigo, las deſvaneciera; y no quedara ni memo-
„ ria de ellas: Y que ſi era de ſu Mageſtad que ſe lo di-
„ xera à otras criaturas, que fueran buenas; ò à los hom-
„ bres Doctos, que lo entienden; y no à una muger tan
„ ignorante, tan ruin, y pecadora, como yo, que nada
„ de eſto entiendo: Que yo no queria, ſino amarle, y
„ ſervirle, y no ofenderle. Y ſobre eſto he inſtado mu-
„ cho à Dios.

135 „ Tambien roguè à mi Confeſſor, que pues
„ aquellos Religioſos havian dicho, que eſto era coſa de
„ Inquiſicion, y que me llevarìan allà, que me dexarà ir,
„ ò me llevaſſe, que yo queria ir à dezirlo à aquellos Se-
„ ñores; para que me dixeran, ſi era el diablo, que me
„ tenia engañada, que queria, que me deſengañaràn: y
„ no querìa meterme en argumentos, que yo no enten-
„ dia: Que yo ſolo por obedecerle, y porque no me de-
„ xaba parar ſu Mageſtad lo havia dicho. Pero por mu-
„ cho que le dixe, no me lo quiſo conceder, diziendome:
„ que con que no hiziera caſo, y lo procuraſſe deſechar
„ como tentacion, quando me viniera al penſamiento,
„ como me lo tenia mandado, que Dios me librarìa, de
„ ſer engañada; y que à mi no me tocaba otra coſa.

136 Por eſtos tiempos, en que padecia la V. Quintana eſta tormenta, hize tranſito por Segovia, que fue en la primera ocaſion que la vì, y tratè, y à ſu Confeſſor: Y aun eſte lance fue el motivo deſte conocimiento, de que no me ha peſado; y le quento entre los ſingulares beneficios, que debo à Dios; aſsi yo le acierte à correſponder, procurando aprovecharme, de lo mucho que obſervè, que me era al miſmo tiempo de confuſsion, y de edificacion: Y tengo el piadoſo conſuelo, de que en la preſencia de Dios ſe eſtarà acordando de mi. Era coſa admirable, vèr por una parte aquella alma luchando con las moleſtas encreſpadas olas de temores, y re-

ze-

zelos, quando reflexionaba, lo que la havian dicho: por otra respirando, y prorumpiendo en fervorosos actos de amor de Dios, y de viva, y rendida fè, à las luzes interiores de la seguridad. *Señor* (me dezia) *yo amo à Dios, yo no quiero otra cosa, que amar à Dios, solo por ser quien es; y no ofender à Dios: todas estas cosas, que dizen son del enemigo. Solo siento en mi, que me mueven à alabar à Dios, à dàr gracias à Dios; al deseo, de que todos le amen, y que ninguno le ofenda: Serà esto cosa del diablo? Harto bobo es èl, si no me dexa; pues vè que no saca otra cosa.* Y à este modo dezia tanto, y tan bueno, y tan solido, que era para alabar a su Magestad.

137 Lo heroyco de su Fè fomentaba en su espiritu aquella devotissima veneracion à todo lo sagrado, especialmente al Mysterio de Fè por antonomasia, el Augustissimo Sacramento: Y por esso la servia de gran pena la poca devocion, y reverencia de los Fieles en los Templos. Muchas vezes, no pudiendo contenerse, estimulada del zelo de la honra de Dios, sacudia su encogimiento, y reprehendia à los hombres, y mugeres, el bullicio, parlerias, y risadas, con que los veia en las Iglesias: Y quando eran personas, con quienes por respeto à su authoridad se detenia; acudia, à pedir à Dios, que les abriesse los ojos de la Fè, para que no faltassen à la reverencia tan debida à su Magestad. Quando el Señor estaba Patente, le era de sumo desconsuelo vèr, que le dexaban solo, quedandose solamente los dos Prebendados que velaban, si era en la Santa Iglesia: Y dezia, que esto era falta de Fè en las criaturas; pues si la tuvieran viva, y considerassen, quien estaba alli; no se apartarian de su presencia: y darian gracias, de que les consintiesse alli su misericordia. Y para templar este sentimiento, à falta de hombres, convidaba à los Angeles, y Santos, que vinieran à adorarle, y acompañarle. Su mayor dolor, y sentimiento era en las funciones de Toros, quando al mismo tiempo estaba su Magestad Patente en la Santa Iglesia: Porque como en Segovia està en la Plaza, en lugar de musicas, y sagrados motetes, hazian eco en el Templo, el bullicio, los silvos, y las vozes, y disoluciones, proprias de una funcion heredada de la Gentilidad. A que se juntaban las avenidas de gentes, que entraban, y salian en la Iglesia,

atro-

atropellandose unos à otros, por acudir al festejo profano, y aun barbaro; sin hazer siquiera una reverencia al Rey del Cielo.

138 Era su mayor gusto, que en la Iglesia se estuviesse con silencio: porque era señal, de que con los ojos de la Fè advertian, estaban en la Casa, y en la presencia de Dios. Complaciase, de vèr, que los Sacerdotes celebrassen con devocion, y reverencia la Missa, sin atropellar las ceremonias: Y dezia, que el no hazerlas assi, era falta de consideracion, de que todas eran mysteriosas, y executaban por el sosiego, y reposo, como dispuestas por la Iglesia, ilustrada del Espiritu Santo. Y en una ocasion pidiendo à Dios el remedio de esta tibieza, y falta de consideracion, que reyna tanto en el mundo, con vilipendio de lo Sagrado, la dixo su Magestad: *Hija, hay mucha falta de Fè en las criaturas.* Y por esso assistia à la Cathedral con tanto gusto, por el mucho que tenia, en que se hiziessen con solemnidad las funciones como alli se hazen, especialmente en los dias clasicos.

139 Lo heroyco de su Fè tambien la estimulaba, è impelia, à pedir continuamente por los Herejes, y demàs infieles, llorando amargamente la pèrdida de tantas almas, como estàn sumergidas, por justos juyzios de Dios, en el abysmo de la infidelidad, haviendolas su Magestad redimido con su preciosissima sangre. Y pedia con ansia concediesse aliento, y zelo à sus Ministros, para que enardecidos con el deseo de la exaltacion de la Fè, y salvacion de las almas, nada los detuviera, para ir à sacarlos de sus errores. Y à demàs de ofrecerse continuamente à padecer por ellos, quantos tormentos su Magestad fuesse servido de embiarla, pedia con ansia le concediesse, que ella fuesse à predicar su Santa Fè à los Herejes, y Moros: pues assistida de su divina gracia podria, y tendrìa el consuelo, de enseñarles el camino de la verdad. Y à lo menos lograria su mayor deseo, que era el padecer por esto martyrio. Y en una de estas ocasiones la dixo el Señor: *Martyr seràs*: Ella creyendo que lo serìa, en el modo que deseaba, quedò muy contenta, esperando por instantes el dia, en que havia de lograr esta fortuna: Y es que no reflexionaba, que lo

lo era cada dia: Pues no pudieran dàrla mayores tormentos los Tyranos, que los que à todas horas, por espacio de muchos años, la diò, y permitiò el Señor en beneficio de sus proximos. Ahora passemos à lo que ella dixo de su esperanza.

140 „ Estando en la cama enferma, vì, como „ havia sobre mi cama (à mi parecer) un *Olivo*, y me di- Esperanza. „ xo su Magestad: *Este es el Arbol de la Esperanza*. Levante- „ me de la cama, y fue tal la tormenta de tentaciones, „ que tuve contra esta virtud, que no puedo explicarla. „ Dezianme los enemigos, que yà estaba condenada à los „ profundos de los Infiernos: que yà Dios lo tenia assi „ dispuesto, y otras muchas cosas, que me proponian, „ para que yo faltasse à la Esperanza, y desconfiasse de la „ misericordia de Dios. Esto me durò dos, ò tres dias „ con gran violencia, sin cessàr, ni un dezir *Jesus*. Y à Veasse arriva lib. „ esto yo dezia interiormente, y vocalmente si podia: *Si* 5. cap. 9. „ *es voluntad de Dios, el que yo sea condenada, cumplasse en mi,* num. 90. „ *y en todo su santissima voluntad*. Y despues acudì à la sepul- „ tura de mi Confessor el Señor Arias, à pedir, me al- Señor Arias. „ canzasse de Dios, y de su querida Madre, me librassen „ de aquella fuerte tentacion: Y fue el Señor servido, de „ librarme de ella. Y passados algunos dias, tornè à vèr „ otro Arbol muy alto, assi como un *Alamo negro*, todo „ muy cubierto de hoja, muy espesa, y muy verde: Y „ esto me ha dado su Magestad à entender, es la *Fortaleza*, „ que he tenido, y el trabajo que me ha costado, vencer „ la tentacion passada. Y que à fuerza del trabajo creciò, „ y reverdeciò, el Arbol que vì primero, y las hojas que- „ daron tan verdes, vistosas, y hermosas, que era gusto „ el mirarlas.

141 „ Y por la grande misericordia, y piedad de „ Dios, tengo una grande confianza, que me parece es „ seguridad cierta, de que desde à donde me coja la „ muerte, sea en la cama, ò en donde el Señor fuere ser- „ vido, apenas espire, ha de subir mi alma al Cielo: Y „ me parece, que aun irè à èl muy lexos del Purgatorio. „ Aunque despues que digo, y me parece esto assi, me „ queda en el interior temor de Dios, diziendo: No

sè,

sè, què harà Dios de mi: Pero haga su Mageſtad lo què quiſiere.
„ Y algunas vezes me acuerdo deſto, y digo: *Con eſſo que-*
„ *darè deſcanſada; y dexo el mundo, y el borrico, y me irè à gozar*
„ *de Dios.* Y aun tengo confianza, de que me han de acom-
„ pañar en aquella hora, y tengo de ir con ellos al Cie-
„ lo, Dios, y la Virgen Santiſsima, y San Joſeph, que
„ aſsi me lo hà dicho ſu Mageſtad en una ocaſion, en que
„ eſtando en la cama, vì dentro del quarto, junto al te-
S. Joſeph „ cho, al Patriarcha San Joſeph bendito, como eſtà en
„ el Cielo, y eſtandole yo mirando (que fue muy breve)
„ me dixo el Señor: *Es San Joſeph: Y quando te lleve de eſta*
„ *vida, te llevarèmos Yo, y mi Madre Santiſsima, y San Joſeph.*

142 „ Y toda eſta confianza la fundo en la gran
„ miſericordia de Dios, y ſu gran bondad. Y es mas, que
„ lo que yo puedo explicar, que me parece, que dentro
„ del miſmo Coſtado de Chriſto le tengo de ir à gozar:
„ Y eſto lo tengo en mi con mucha certeza. Aunque por
„ otro lado, mirandome à mi, hallo, que merezco mil
„ Infiernos: y ſe lo digo aſsi à Dios, y lo conozco aſsi. Y,
„ es, que eſta ſeguridad me la infunde Dios en mi alma.
„ Y aunque ſu Mageſtad me lo ha aſſegurado; no me fun-
„ do en eſſo: ſino en ſus meritos Santiſsimos, y en la Sa-
„ cratiſsima Llaga de ſu Coſtado. Y aſsi conſiderando yo,
„ que no tengo meritos ningunos, en una ocaſion me di-
„ xo ſu Mageſtad: *Pues, y los meritos de mi Paſsion, y Muer-*
„ *te?*

143 „ En lo temporal tambien (dize en otra re-
„ lacion) he tenido tal eſperanza, y confianza en Dios;
„ que no he fiado en las criaturas; porque en ſu Mageſ-
„ tad ſi convenia, tenia cierto, lo que pedia, y ſiempre la
„ puerta abierta, para entrar à pedirle; y ſu Mageſtad
„ pronto, para oirme, y deſpacharme, ſin los cumpli-
„ mientos, y ceremonias de las criaturas; de ſi eſtà en caſa;
„ ſi es tiempo de hablarle: Bien haya mil vezes aquella
„ infinita Mag. que ſin nada de todo eſſo, eſtà eſperando,
„ para dàrnos, y tiene guſto, en que le pidamos! Y aſsi,
„ aun quando tengo q̃ pedir à las criaturas, para el ſocor-
„ ro de las neceſsidades de algunos pobres, primero hago
„ la ſuplica al Señor, para que ſi conviene, diſponga, que
„ lo hagan: Y he ido aſſegurada, de que ſu Mageſtad ha-

rà,

„ rà, aunque ellos no quieran, que lo concedan. Para
„ mi en esto no he tenido mucho que hazer; porque he
„ vivido tan dexada en las manos de Dios, y tan descuy-
„ dada, como un niño en una madre, que le quiere mu- Simil.
„ cho; y su Magestad me ha cuydado mucho mas. Sobre
„ lo que dixe algo en Retuerta. Ay de mi! Si yo huviera
„ correspondido à esto, como debo.

144 „ Y desta gran seguridad me nacia un seño-
„ rìo tan grande, que me consideraba sin necesidad de
„ todo lo criado. Y assi me sucedia con mi Confessor; que
„ en medio de la obediencia, y amor que le he tenido, y
„ lo agradecida que estoy al bien que me ha hecho, le
„ solia dezir: *Que piensa usted, que yò estoy à norte suyo? Pues*
„ *si lo piensa, se engaña; porque si usted no lo hiziera, huviera otras*
„ *criaturas, que hizieran esso, y mucho mas: Y sino huviera criatu-*
„ *ras, basta las piedras del campo me truxeran, quanto necesitara,*
„ *y me assistieran!* Y esto se lo dezia aun delante de las per-
„ sonas que sabian, y trataban mis cosas. Y quando es-
„ taba en lo terrible de mis tribulaciones, le dezia mu-
„ chas vezes en la fuerza del padecer: *Señor, de què me sir-*
„ *ve usted: si ahora no me consuela? Para estas ocasiones es menester*
„ *el Confessor, que dè el consuelo à un alma.* Y como estaba assi,
„ por mas cosas buenas, que me dixera, nada me conso-
„ laba, y respondia: *Esso yà lo savemos.* Aunque no por es-
„ to me reñia; porque conocia, que no lo podia yo reme-
„ diar; antes se afligia de verme assi: Y solia llamar à
„ un Religioso amigo mio, à vèr, si queria Dios, que
„ por aquella criatura ricibiera algun consuelo: y yo le
„ dezia: *Señor, si toda la Corte de los Cielos viniera, no me consola-*
„ *ria; Solo Dios es, el que me puede consolar. Y assi mire usted, de*
„ *lo que sirven todas las criaturas, que no bastan; para dàr siquiera*
„ *un consuelo à una alma. O! y que bien hago yo, en no tener con-*
fianza ninguna mas que en Dios, que es el Autor de
todo bien; y de alli solo lo espero yo.

***

CAPITULO XIV.

DE LA PROFUNDA HUMILDAD, QUE tuvo la Sierva de Dios.

145 ES la humildad el mas sòlido, y profundo cimiento de las virtudes morales: Es el pesado lastre, que sujeta la nave racional del alma, para que combatida de los vientos, y de las olas de la propria estimacion, presuncion, arrogancia, y sobervia, no se vaya apique: Es un felicisimo parto del proprio conocimiento: Es una virtud (dize San Bernardo) con la qual conociendo el hombre, lo que de suyo es en la realidad, se desestima, y envilece delante de sì: Es un acto de la voluntad, con que se abraza con gusto, como bien merecida, la propria humiliacion: Y assi dezia San Pa-
2.Cor.12 blo, escriviendo à los de Corintho, que se gloriaba en sus enfermedades, miserias, y trabajos gustoso, para que habitasse en su corazon la virtud de Christo. De todo el discurso de su vida se reconoce, quanto resplandeciò esta virtud en el corazon de la V. QUINTANA. Oygamos, lo que de ella dize:

146 „En una ocasion me dixo el Señor: *Es muy „grande, y muy profunda tu humildad.* Y alabò mucho el Señor „à esta virtud. Yo me quedè admirada, de vèr la gran „virtud que es la humildad. Y algunas vezes me ha di„cho su Magestad: *No te confundas tanto, que te desfae mucho.* „Y es, que aunque quiere el Señor las almas humildes; „no quiere, que se aterren tanto. Y la ultima vez que „me ha dicho esto su Magestad fue, quando esto se esta„ba escriviendo, confundiendome yo de dezir estas cosas „à las criaturas. Y sucediò, quando dixe, havia visto à
Año de 1733. „mi alma el dia de las Animas en la Iglesia del Monaste„rio de Nuestra Señora de Retuerta.

147 El primor de estas virtudes, quando se exercitan, consiste, en que acierte à quedarse en el medio la prudencia: por q̃quanto mas se và declinando à alguno de los extremos, se acerca mas el alma al vicio. No convie-

ne,

ne, que el alma se humille, de suerte que se acobarde, è imposibilite à aquellos rasgos de heroycidades, que han dado à la Iglesia de Dios monstruos de santidad. No se encontrarian Prelados, Maestros, Predicadores, ni Confessores, ni aun Sacerdotes, que governassen, enseñassen, instruyessen, y ministrassen à los Fieles, si se quisiessen alejar tanto los hombres de la ambicion, que diessen en el cobarde retiro de una extremada, y nimiâmente escrupulosa humildad. Si la Serafica Doctora mi Madre Santa Teresa, à titulo de humildad, se huviesse estado retirada, y escondida en el rincon de una celda, no veriamos una familia tan numerosa, tan decorosa, y de tanta utilidad para la Iglesia: ni se lograria el rico thesoro de sabiduria de sus escritos celestiales para nuestra enseñanza, si por humildad huviesse ocultado la Celestial luz de su sabiduria.

148 „ Estando yo (prosigue) en la cama enferma, „ fue el Padre Lector Fray Sebastian de Jesus algunas ve- „ zes à visitarme, y sabiendo mis cosas (porque las co- „ muniquè con èl muchos años) me dixo: *Pidele à Dios,* „ *que te dè un gradito de humildad, que importa mas que todo.* Y as- „ si como me lo dixo, y se fue el Religioso, yo me que- „ dè confusa, pensando era; porque conocia aquel San- „ to Religioso, que yo no tenia humildad, y le dixe à su „ Mageſtad con vivas ansias: *Señor, me ha dicho el Padre Lec-* „ *tor, que me deis un gradito de humildad.* Y me respondiò su „ Mageſtad: Que tenia la que cavia. Y assi se lo dixe al „ Padre Lector, que me bolviò à vèr. Y èl se quedò sus- „ penso. Quando la criatura se humilla, y anonada, à „ proporcion de la luz, que Dios la dà, para conocerse, „ con verdad se dize, que se humilla, quanto cave.

149 „ Un dia saliendo de la Iglesia de San Miguèl, „ haviendome dicho otro Religioso, que aquel modo de „ hablar, que havia oìdo en mi, era una sobervia Lu- „ ciferina: Y es que tengo una propriedad muy mala, „ que en oyendo que hay ofensa de Dios, todas las obras „ que las criaturas puedan hazer, todas se me hazèn nada: „ Y à mi me parece, que el dezirme esto aquel Religio- „ so, consistiò en la fuerza, con que explicaba esta opo-

„ ficion que tengo, à que Dios ſea ofendido. Mas como „ me dixeſſe, que era ſobervia luziferina, yo ſentia el „ tenerlo: y aunque à mi me parecia, por otra parte que „ aquello era para la mayor honra, y gloria de Dios; te- „ mia, ſi ſeria aſsi, y me dixo ſu Mageſtad: *Di, que ſi „ quando el Archangel San Miguèl deſterrò à los Infiernos los Angeles, „ ſi, porque ſe puſo ayrado, fue ſobervia? No fue ſobervia, que no „ huvo falta en el Archangel; que fue un grande amor mio, y un acto „ de humildad, el mayor que ha hecho criatura alguna, deſpues de mi „ Santiſsima Madre.*

150 *Quien como yo?* dezia Luzbèl, complaciendoſe ambicioſamente ſobervio en sì miſmo: *Quien como Dios?* clamaba glorioſamente enardecido en Santo zelo el Principe de la Milicia Celeſtial San Miguèl: Eſte humilde, por el profundo conocimiento de ſu nada; el otro ſobervio, y muy ſatisfecho de ſu propria excelencia. La ira no es pecaminoſa; ſi no es que ſea deſordenada; eſto es, no governada por la razon. Obſervando el tiempo, el lugar, la ocaſion, y otras circunſtancias, que dicta la prudencia, la ira contra los malos, y contra ſus vicios, es laudable; porque nace de un ardiente zelo. Reconociendo la gravedad de ſus culpas el pecador, ſe irrita fructuoſamente contra sì: Conſiderando la excelencia de Dios, concibe ira, y ſe enardece el que verdaderamente le ama, contra los que le ofenden. Muchas vezes ſe imagina altivèz, lo que es puro ſagrado zelo de la honra, y gloria de Dios. Quien no tenia tanteados los fondos del amor de Dios, y zelo que ardia en el corazon de la V. QUINTANA; la tendria (como la tuvieron muchos) por ſobervia. Explicabaſe algunas vezes con tanta eficacia, y vehemencia, y declamaba contra los vicios; ò perſuadia al ſequito de la virtud; ò ſalia en defenſa de la verdad, con tanto zelo, y ardimiento, que à primera viſta, el que no tuvieſſe experiencia, dudarìa de ſu buen eſpiritu. Por eſſo, eſpecialmente en eſta materia, los dictamenes precipitados, nunca los he tenido, ni tendrè por ſeguros.

Pſalm. 4 verſ. 5.

151 „ Quando ſu Mageſtad (dize deſpues en otra „ relacion) me dixo ſobre la humildad de San Miguèl, lo „ que yà eſtà eſcrito en Retuerta, ſe me diò à entender, „ que la perfecta humildad no eſtà en las exterioridades, ſino

„ ſino en el corazon: y nace del conocimiento que la cria-
„ tura tiene de Dios, y de sì; por lo que quanto mayor
„ ſea eſte, tanto mas humilde ſerà la criatura. Como ſu
„ Mageſtad me manifeſtò dentro de mi la ſobervia en
„ una ocaſion, quedè atemorizada de tan mal vicio: Aun-
„ que por la miſericordia de Dios no conozco, de que la
„ pueda tener; porque ſi miro, lo que ſu Mageſtad ha
„ hecho conmigo de tantos favores, y regalos, es como
„ quien los echa en un coſtal: porque yo no ſoy como las
„ otras criaturas, que como tienen entendimiento ſon
„ agradecidas, y merecen con Dios; pero yo ſoy un
„ animal ſin conocimiento, ni hallo de mi la mas mini-
„ ma coſa buena. Y bien lo ſabe ſu Mageſtad que es todo
„ ſuyo, y nada mio. Y eſto no es humildad, ſino la pura
„ verdad, que ſi conociera alguna coſa, por minima que
„ fuera, por no faltar à la verdad, ſabe el Señor, que
„ lo dixera, por la grande averſion que tengo à toda men-
„ tira, aunque ſea con motivo de humildad. Y aſsi me
„ parece à mi muy mal eſte genero de humildad, que và
„ ſobre mentira. Y uno de los motivos, porque he queri-
„ do, y quiero mucho à Santa Tereſa de Jeſus, es, por
„ lo enemiga que fue la bendita Santa de las mentiras, y
„ de todas eſtas pataratas, y embelecos, que ſuelen te-
„ ner las criaturas; que les parece que en eſto eſtà el ſer-
„ vir à Dios, y la humildad.

152 „ Quando ſu Mageſtad apretò tanto, ſobre
„ que ſe eſcriviera mi vida, y mi Confeſſor eſtaba en lo
„ miſmo, viendome tan afligida, me dixo, que un dia
„ de mercado iria à la Plaza, à dezir à vozes mis peca-
„ dos delante de toda aquella gente, y con eſlo tendrìa
„ el conſuelo, de que ſupieran, quien era yo. Quedè con
„ eſto conſolada, y quiſiera que fuera luego. y con eſte
„ deſeo, quando veìa mucha gente, venia contenta, y
„ le dezia: *Señor, abora es buena ocaſion: quiere uſted, que va-*
„ *ya?* Y como no me daba licencia (ſin la qual me tenia
„ mandado, que no lo hizieſſe) me quedaba deſconſola-
„ da. Y quando acavè de peder la eſperanza, de que me
„ diera eſte guſto, fue un dia muy feſtivo, que havia mu-
„ cha gente en la Cathedral; con el deſeo que yo tenia,
„ fui, à pedirle licencia, para hazerlo alli, yà que no me

de-

„ dexaba ir à la Plaza; y me despidiò muy enojado,
„ sin querermelo conceder. A la moza, criada de su Confessor, que la acompañaba, y asistia, de quien tenia satisfaccion, quando por obediencia iba à algunas casas, para exercitar su charidad; la prevenia, la tratasse con desprecio: Y si no lo executaba assi, la reñia mucho en bolviendo à casa. Esto era llevar la triaca de prevencion su humildad contra el veneno de la altivèz.

153 „ Ya he dicho, como el Señor me ha dado
„ tanta paciencia, que no sè, si alguna vez la he perdido
„ en mi vida: Solo quando he visto, ò oìdo algunas cosas
„ contra Dios, que entonzes salgo de mi, y sin ser posi-
„ ble detenerme, me pongo muy impaciente contra aque-
„ llas cosas, pero no contra las criaturas; que antes las
„ tengo mucha lastima, y las quiero mucho. Y tambien
„ quando las criaturas dezian algunas cosas buenas de mi,
„ ò me alababan, y hablaban con estimacion, era una
„ cosa, que lo sentia mucho con extremo, y me llegaba
„ al corazon, y de puro sentimiento me parecia, que per-
„ dia la paciencia: y lo atribuìa à engaño que padecian;
„ porque aunque las dezia algunas de mis cosas, para que
„ conocieran, lo mala que soy; era peor, porque de esto
„ salian con otras mil boberias: Y assi no hallaba modo,
„ como hazerlas que salieran de aquel engaño: Hasta que
„ me hize la quenta, de lo que me dixo mi Confessor: Que
„ assi, como quando me dezian mal, estaba contenta,
„ porque aquellas criaturas conocian lo mala que soy;
„ quando dixessen bien, hiziera la quenta, de que alaba-
„ ban, y daban gracias à Dios, por la gran misericordia,
„ que havia usado con una criatura tan mala como yo;
„ que no teniendo de mio mas que pecados, me havia
„ hecho tantos beneficios. Y por este medio movia aque-
„ llas criaturas, para que le dieran gracias, las que yo no
„ le daba: y assi las alentasse, à que amassen mucho à
„ Dios, y le sirviessen. Con esto, y con vèr, que tan
„ presto oìa de uno, como de otro, me determinè à no
„ hazer caso.

154 „ He tenido unos deseos muy grandes, de q̃ dis-
„ pusiera Dios q̃ me cogieran en medio de la Plaza, y me

azo-

„ azotaran, y llevaran avergonzandome por las calles, y
„ tratandome como merezco; para que assi se desenga-
„ ñaran muchas criaturas, del error, en que estàn: y yo
„ tuviera esto siquiera que ofrecer à su Magestad yà que
„ me ha puesto en estado, de que no estoy para nada: Y
„ solo en pensarlo, tenia mucho gusto. Otras vezes me
„ solian venir otros fervores de hazer por Dios, que me
„ parece fuera nada, el que me picaran viva: Y como no
„ lo podia hazer, dezia, y digo muchas vezes: *Otro que*
„ *Dios no me pudiera haver sujetado assi*! Y siempre tengo el te-
„ mor, de que no me dexa el Señor hazer nada, porque
„ no le agrado. Y por esso aun quando mi Confessor me
„ solia dezir de algunas de mis cosas, que eran buenas,
„ me confundia, y dezia: *Y quien save, como havràn parecido*
„ *delante de Dios*! Porque uno de los mayores beneficios
„ que Dios me ha hecho, es, el estàr en una Cruz muy
„ penosa, que me quita el gusto de todas las cosas; que
„ como siempre estoy en la presencia de aquella Divina
„ Magestad como si estuviera dandole quenta de mi vi-
„ da, estoy continuamente con un cuydado, y vigilan-
„ cia en todos los pensamientos, palabras, y obras, y
„ en todo, que no es facil explicar la penalidad, y desve-
„ lo, con que vivo. Y esta es una presencia de Dios que
„ me ha dicho su Magestad es un favor muy grande, que
„ me havia hecho, para librarme de pecar. Y en una
„ ocasion, pensando, en que esto era, estàr continua-
„ mente muriendo, me dixo el Señor: *En todos los instantes*
„ *estas dispuesta, para comulgar; y para dàrme quenta de tu vida.*

155 „ En esta presencia (prosigue) quisiera yo,
„ que estuvieran todas las criaturas, para que no ofen-
„ dieran à Dios, ni sus almas se perdieran: Porque es
„ tanto el cuydado, con que se vive, que no hay pala-
„ bra, ni pensamiento, que no se mire, y remire con mu-
„ cha atencion, para no desagradar à aquella infinita
„ bondad del Supremo Juez, que se mira presente. Esto
„ me ha tenido, y tiene tan à raya, y sumergida en mi
„ miseria, y tan aniquilada, q̃ aunque me digan, y yo vea,
„ que algunas cosillas de las que hago, en otra criatura se-
„ rian buenas; pero en mi no me lo parecen, como me veo
„ tan mala, y temo sean desagradables ante aque-

llos

„ llos divinos ojos. Cauſame tanto dolor, el ver, que
„ ofendì, à aquella infinita bondad de mi alma, que ſi el
„ Señor no me fortaleciera, me parece acabara la vida.
„ Y aſsi quando los enemigos me perſeguian con tantas
☞ „ tentaciones (que en una ocaſion me dixo el Señor ha-
„ vian ſido mas, que las de San Antonio Abad) per-
„ ſuadiendome à que pecara; bolvia à ſu Mageſtad con
„ mucho aliento, y le dezia: *O bondad infinita de mi alma!*
„ *hazed de mi lo que quiſiereis; pero pecar no quiero: Baſta lo hecho,*
„ *infame de mi! que yà para mientras Vos fuereis Dios, no me po-*
„ *drà faltar el nombre de Pecadora!*

156 „ Y quando ſu Mageſtad me hazia las cari-
„ cias, y regalos, que he referido, me avergonzaba yo
„ miſma, y me metia en mi nada, viendome tan mala,
„ y lo que el Señor hazia conmigo. Y refiriendoſelo à mi
„ Confeſſor, ſolia dezir: *Jeſus, Señor, que coſas tiene ſu Ma-*
„ *geſtad! Cierto, que ſi no fuera Dios, dixera que eſtaba loco, ſe-*
„ *gun lo que dize, y haze conmigo: ò ſe ha olvidado, de quien yo ſoy.*
„ Otras vezes era tanta mi confuſion de las coſas que me
„ dezia, que como ſi fuera una coſa muy mala, tenia ver-
„ guenza de dezirlo à mi Confeſſor: y por eſſo, aunque
„ le dezia muchas, otras callaba. Y mas tiene, que quan-
„ to mas me reſiſto, y le digo à Dios, que me dexe, que
„ yo no quiero tantas caricias, ni converſacion; que ſe va-
„ ya allà, con los que ſon buenos, y me dexe à mi, pues
„ ſave, que ni he ſido, ni ſoy, mas que *Maria la Pecadora,*
„ y que aun en el Cielo tengo de eſtàr, y he de ſer lo miſ-
„ mo; mas me dize, y mas caricias me haze. Y aſsi can-
„ ſada de tanto porfiar, y reſiſtir en vano, le dexo, y ha-
☞ „ ga lo que quiſiere. Y yà que con ſu Mageſtad no puedo
„ componer eſto, le pido, que haga, que las criaturas me
„ conozcan, como ſu Mageſtad me conoce; y pues
„ ſabe, que no merezco otro nombre, todos
„ me llamen, y conozcan por *Ma-*
„ *ria la Pecadora,*

*** *** ***

CA-

CAPITULO XV.

DE LA VIRTUD DE LA POBREZA.

157 ENtonces serà virtuosa la pobreza, quando és voluntaria. Consiste en sacudirse, aligerarse, y desembarazarse el corazon de los estorvos, y cuidados, que le fatigan, y sobresaltan en este mundo, no solo quando tiene amor, ò anhelo à las riquezas, pero aun en el uso licito, y aplicacion à manejarlas, y expenderlas. Con darlas de mano, y dexarse (sin que se pise la raya de la temeridad) à la providencia de Dios, dize el Angelico Maestro, se negocian siete bienes: el conocimiento de los pecados, la conservacion de las virtudes, la quietud de corazon, el logro de los deseos, la dulzura, y gusto en los bienes espirituales, el aumento de los meritos, y ultimamente la consecucion de la herencia celestial. La V. QUINTANA no tuvo mayorazgos, ni haciendas, que renunciar; ni esto es necessario, para tener el merito de hacerse una criatura voluntariamente pobre; para esto sobra dexar, como hicieron los Apostoles, unas redes; porque basta cerrar la puerta del deseo à las esperanzas. S. Thom. in Isai. 48.

158 „ Ha sido (dice) Dios servido, de comuni-
„ carme la virtud de la *pobreza de espiritu, y de cuerpo.* En el
„ cuerpo ha sido de tal calidad, que (despues que el Señor
„ me llamò para sì) no he querido tener mas que aquello
„ precissamente necessario para el mantenimiento de mi
„ casa aquel dia, y esto con mucha estrechèz. El gasto
„ ordinario de mi casa conmigo, y con mis dos hijos era
„ un ochavo de verdura, que cocia con un ochavo de man-
„ teca, ò un poco de aceyte, ò con algo de la grassa del
„ puchero, quando me le daban de limosna mis Confes-
„ sores, (el que daba yo à otros pobres mas necesitados)
„ y pan, y agua. Y quando me mandaba, que bebiesse
„ vino, compraba un quarto, ò un ochavo para todo el
„ dia, y solia sobrar. Otras vezes no reparaba, en que de

„ lo que ganaba de mi labor, quedaſſe para el dia ſiguien-
„ te, y lo daba por amor de Dios todo.

159 „ De veſtidos ſolo tenia, los que traìa à cueſ-
„ tas, ſin tener coſa de reſerva. Y deſto tambien, haſta
„ que me lo vedò mi Confeſſor, daba zapatos, ò medias,
„ ò calcetas, ò guardapieſes: Porque en viendo à otros
„ pobres neceſsitados, no podia ſufrir, el no los ſocorrer.
„ Y aun oy me dà verguenza, de verme bien veſtida, y
„ à otros pobres deſnudos: y ſiento, no poder ſocorrer-
„ los con mis veſtidos; porque me dice mi Confeſſor, que
„ lo que traygo, no es mio (y es aſsi) y que no puedo
„ darlo. El ajuar de mi caſa era, un gergoncito muy vie-
„ jo ſobre unas tablas, una manta vieja, un cobertor vie-
„ jo, lleno de agujeros, como una criba. Y para quando
„ eſtaba enferma en la cama, y me daban à ſu Mageſtad,
„ tenia tambien dos ſabanas muy viejas, y una colcha
„ muy vieja, y dos almohadas tambien muy viejas: aun-
„ que todo muy limpio, y remendado con mucho aſſeo, ò
„ hecho de retazos. Un plato (que nunca quiſe tener mas)
„ dos eſcudillas, y tres cucharas, para comer mis hijos,
„ y yo, dos pucheros, y un vaſo muy grande, y muy cryſ-
„ talino, para beber agua, porque he ſido ſiempre amiga
„ de eſſo, una limetica, un candil viejo de garavato, y
„ un taburetico muy viejo, y quebrado, atado, para que
☞ „ ſe tuvieſſe, con un cordèl. Y puedo decir con toda ver-
„ dad, que con ſer tan malo, muchas vezes ſe ſentò en èl
„ Chriſto Nueſtro Señor. Tenia tambien una cantarilla
„ para el agua. Y los adornos del quarto eran un Calva-
„ rio, y algunas eſtampas de papel.

160 El motivo de poner todas eſtas menudencias fue, que llegando à eſte punto de la pobreza, la pregun-tamos, què alhajas tenia, quando eſtaba en ſu caſa: Y refiriendolas con eſta prolixidad, pareciò coſa digna de no darla al olvido, por lo que puede ſervir de exemplo: Para que ſe vea, lo uno una prueba practica, de lo que es indiſpenſablemente preciſſo para paſſar, y conſervar la vida caduca, quando ſolo ſe aſpira (como debieramos todos) à conſeguir la eterna: Quanto mas ſe cercena de gaſtos ocioſos, y ſuperfluos; tanto mas ſe eſcuſa de zozobras, afanes, y cuidados. Lo otro, para que

no se culpe à esta Sierva de Dios la asistencia tan frequente en la Iglesia, ni el mucho tiempo, que empleaba en la Oracion, y sus Exercicios, dando menos à la labor de manos: Porque esta es necessaria, y virtuosa, quando se toma, ò para divertir el ocio, ò para ganar à costa de su trabajo el sustento: Para este, à quien vivia tan estrechamente reducida, poco la bastaba: Para aquello ocupada siempre en tan altos exercicios del servicio de Dios, muy lexos estaba, de declinar al estremo de la ociosidad.

161 „Por la misericordia de Dios (prosigue) ha „sido, y es tanto el aborrecimiento, y odio, que tengo al „dinero, que si por casualidad le veo sobre alguna me„sa, ò en manos de alguna criatura, me dà en rostro, y „me infunde miedo. Y algunas vezes en algunos apreto„nes de los que Dios me dà, se me ha ofrecido, si serà; „porque estoy en casa, en que hay dinero. Y en una „ocasion, estando todavia en mi casita, me sucediò, „que fuì à buscar que hazer, y me dieron un po„co de ropa, y quatro reales de plata adelanta„dos: Y llegando à casa, sin reflexion los metì debaxo „de la almohada, y estuve aquella noche tan inquieta, „que haziendo el juizio, era por aquello, los quitè, y por „la mañana me levantè muy temprano, y los llevè con „disimulo, à quien me los havia dado, diziendo, no los „queria, hasta que los ganasse. Y quando lo tenia gana„do, lo llevaba con gusto; porque podia distribuirlo. Y „assi lo hazia; porque no podia, ni puedo sufrir, tener „dinero conmigo: y quando lo tengo con precision, me „causa grande inquietud.

162 Todos tienen que aprender en este heroyco desasimiento, y despego al dinero, cebo de la codicia, anzuelo de las almas, idolo de los hombres, semilla de discordias, fomento de maldades, y ocasion de inumerables vicios: Pero con mas especialidad debemos hazer reflexion de esto los Religiosos, que tenemos hecho Voto à Dios de pobreza. Que podemos responder, recargados en el Severisimo Tribunal de la Divina Justicia sobre el cumplimiento de este Voto, à vista de este voluntario desasimiento? Muchos Varones cuerdos de nuestro estado han

sido de parecer „ que en este voto està nuestro mayor tropiezo, y peligro; porque como es, lo que menos abulta, es facil, que no se repare, tanto como se debe. Todo aquello que es de nuestro gusto, lo imaginamos, ò nos lo fingimos necessario. Sin atender, à que no todo lo que es licito, ò se permite à los seglares, es permitido al uso estrecho de unos pobres Religiosos, que por nuestra profession debemos vivir ceñidos, à aquellos gastos, manejos, y usos precisos, que corresponden, y se compadecen con nuestro estado.

163 „ En aquellos tiempos (añade) que estaba „ en mi casa, sin pedirlo yo, me solian dàr, ò embiàr „ algun dinero, y cosas comestibles, algunas personas „ piadosas; y yo no lo queria tomar; y si lo tomaba, „ luego lo repartia. Tambien huvo ocasiones en que me „ quisieron dar alhajas de plata, y oro, colchones, y sa- „ banas; y jamàs lo quise esto admitir. Y quanto mas „ apretaban, mas lo aborrecia; aunque lo agradecia, y „ agradezco mucho. Solo admitia, lo que me daban pa- „ ra mis hijos, y ellos necessitaban: y si algo sobraba, „ lo repartia à otros pobres. Mandòme la obediencia, „ que por ser pobre tomasse algunas cosas, como tocino, „ azeyte, y otras menudencias, y tambien lo repartia, „ y del azeyte solia echar, la que sobraba, en las lam- „ paras.

164 „ Antes, y despues que estoy en casa de mi „ Confessor, he dado con su licencia, todos los ajuares, „ que tengo referidos, y todos mis vestidos, y un solo „ mandil que me havia quedado, le dì à una pobrecita „ para el dia de Nuestra Señora de Agosto deste año. Y „ assi quanto al presente tengo, nada es mio, ni un hilo „ siquiera. Y el tener esto, que me ha dado de limosna, „ y me dà mi Confessor, y la assistencia, que tengo en su „ casa, en que estoy por amor de Dios, lo tengo, y lo ad- „ mito por obediencia, y save su Magestad lo que me „ cuesta. Y desde entonces no admito, ni admitirè, con „ el favor de Dios, cosa de criatura alguna, sino me pre- „ cisare la obediencia.

165 „ Y teniendo noticia de mi pobreza el Señor Obis-

„ Obiſpo de Segovia, eſtando con los Reyes en Sevilla, „ me hizo la charidad, de eſcrivir, ſe me aſsiſtiria de ſu „ quenta, con lo que neceſsitaſſe: Agradeciſelo mucho, „ y ſe lo agradezco, encomendando à Dios à ſu Iluſtriſ- „ ſima, y reſpondi, que por la miſericordia de Dios no „ havia meneſter nada, que tenia mucho mas que neceſ- „ ſitaba. Y haviendo venido deſpues con ſus Mageſtades „ eſte año à la Granja de San Ildefonſo, y paſſando allà, „ àtomar la bendicion de ſu Iluſtriſsima (quien dixo à „ mi Confeſſor, me embiaſſe) queriendo dàrme una Cruz „ con cadena de Oro, le dixe: *Señor, yo ſoy una pobrecita,* „ *que por la miſericordia de Dios no tengo, ni aun un hilo de ropa que* „ *ſea mio; pero mientras haya Dios, à mi nada me faltarà, por ſer* „ *quien es: yo no tomo nada de nadie:* El Señor Obiſpo ſe quedò „ admirado, metiò la mano en el pecho, y ſacò un Reli- „ carito, que le havian dado en Agreda, ſegun me dixo „ ſu Iluſtriſsima con Reliquia de la V. Madre, y le dixe: „ *Señor, porque la obediencia me lo ha mandado, y porque uſted me lo* „ *dà, que es mi Prelado, lo recibo; que ſino, no lo recibiera.* Y en „ quanto lleguè à caſa, ſe le dì al Ama de mi Confeſſor.

166 „ Y eſta aſsiſtencia, que tengo en caſa de mi „ feſſor (como yà he dicho) ſave Dios, el tormento que „ me ha coſtado, y me cueſta. Y le he dicho de todo mi „ corazon, y le digo cada inſtante à ſu merced: Que no „ lo quiero, que eſto es mucho regalo para mi, que yo „ ſoy una miſerable pecadora, y una pobrecita, y no lo „ merezco, ni tengo hecho, por donde Dios, ni las cria- „ turas, hagan eſto conmigo: Antes ſi mucho, para que „ ſu Mageſtad me eche al Infierno. Y le digo: *Deſelo uſted* „ *à otras muchas perſonas neceſsitadas, que ſirvan, y alaben mucho à* „ *Dios; pues yo no lo merezco.* Y eſto digo, porque miro muy „ por menudo todas las coſas, el regalo, el cuydado, el „ gaſto, y el guſto, con que todos me favorecen; y por „ otra parte hallo, que nada deſto merezco. Y todo es „ inſtar, para que me dexe con mi pobreza en mi caſita, „ En donde eſpero, que no me ha de faltar la miſericor- „ dia de Dios, y aun mucho que dàr: Lo que aqui no „ puedo hazer.

167 „ Y con efecto me ha ſucedido muchas vezes, „ eſtando en mi caſa: y aun comiendo un poco de pan, y

pa-

„ pareciendome, que comerìa un poco de queſo, ò leche,
„ luego me lo daba Dios, moviendo algunas almas pia-
„ doſas para que me lo embiaſſen à mi caſa. Y eſtando
„ tambien en la caſa, en que eſtoy, ſi alguna coſa le me
„ ha antojado, ſin dezirlo à nadie, ſu Mageſtad ha mo-
„ vido, à quien me lo embie. Y en prueba de la Provi-
„ dencia de Dios con eſta miſerable criatura, pudiera
„ referir muchas coſas. En una ocaſion tenia mis niños
„ con malos veſtidos, y dixele à ſu Mageſtad: *Señor, dad-*
„ *me con que veſtir à mis niños, que yo no lo tengo, ni lo puedo ga-*
„ *nar: Y diràn las criaturas, que por eſtàr mucho en la Igleſia no cuy-*
„ *do de mis hijos.* Y eſtando un dia (que me parece fue el
„ miſmo, en que pedì eſto) haziendo labor, ſentada en
„ el portal de mi caſa; vì como entrò por la puerta de la
„ calle una pieza de paño pardo con un reſplandor muy
„ grande: Mas yo no hize mas que mirarlo, y no hize
„ caſo; porque yà ni me acordaba, de que huvieſſe pe-
„ dido à Dios tal coſa. A otro dia fui à caſa de mi Con-
„ feſſor el Señor Arias, y me dixo, llamaſſe à Jacinto el
„ Saſtre, y que tomaſſe medida, para hazer de veſtir à
„ mis hijos, y los viſtiò (ſin pedirſelo yo) de pies à cabe-
„ za, y al grandeçillo le hizieron tambien capa; que al
„ chico, no quiſe, que ſe la hizieran, que tambien ſe la
„ daban.

168 La pieza de paño, luego que la viò, deſapa-reciò, y no la bolviò à vèr: Serìa ſolo demoſtracion de Dios en credito de la firme confianza, que tenia la V. QUINTANA en los inagotables fondos de ſu infinita providencia: como ſe viò en el pronto ſocorro, que previno à ſu urgente neceſsidad por la piadoſa mano de ſu Confeſſor. „ Mas me ſucede (dize) que ſi alguna pobrecita, que
„ eſtà muy deſnuda, y neceſsitada, llega à mi, ò la veo,
„ à todas quantas perſonas he llegado, con licencia de
„ mi Confeſſor, à pedir, para ſocorrer aquella neceſsi-
„ dad, aquello que he podido, y mas, me han dado. Y,
„ aquellas miſmas perſonas, à quienes he llegado à pedir,
„ han ſolido dezir, que eſtaban, para dàr algunas coſas:
„ Y al miſmo tiempo ſe movian, los que eſtaban preſen-
„ tes, à hazer lo miſmo, y me lo llevaban, para que lo
„ dieſſe à aquella pobre, ò à otras.

169 Es fidelisimo el Señor, y no quereños acabarnos de persuadir, à que (como el dize) primero faltaràn el Cielo, y la tierra, que falte su palabra. Tiene dicho, que no pongamos nuestra solicitud, en afanar, por lo que hemos de comer, y beber; pues save muy bien, de que tenemos necesidad. Tiene dicho, que si su providencia cuyda de los paxarillos, y otros irracionales, mejor cuydarà de los hombres. Tiene dicho, que procuremos ganar el Reyno de la Gloria; y que lo demàs, que se necesita, para mantener la vida, se nos darà por añadidura. Y con todo esso parece, tenemos los hombres mas satisfaccion de nuestra diligencia, que de su divina palabra: Mas confiamos de nuestra vana solicitud, que de su indefectible piedad. No por esto se vitupera el cuydado, de lo que corresponde à las obligaciones del estado de cada uno, sino el apego, el afan, la avarienta codicia: y en los Religiosos todo aquello, que fuere ageno, y opuesto al voto de la santa pobreza.

CAPITULO XVI.

DE SU OBEDIENCIA: PIEDAD: PACIENCIA: Y Fortaleza.

170 YA se havrà observado, no daba passo la V. Quintana, ni hazia cosa alguna, que no fuesse nivelada por la obediencia: Nada le hazia fuerza, aunque se lo dixesse su Magestad sino lo aprobaba, y disponia su Confessor: Porque estaba firme en aquella maxima Mystica, tan cierta, como solìda: que en obedecer al Confessor no hay engaño; todo lo demàs lo falsea con facilidad la depravada astucia del enemigo. Aunque sea Dios, el que inspira, gusta de que no se le dè credito, sino por este conducto visible de sus ministros: Estos son, y deben ser los interpretes de su santissima voluntad. Y tal vez dispone, ò permite su Magestad algun encuentro, para prueba, y exercicio de las almas: que detenidas por una parte del precepto de su Padre Espiritual; y arrastradas por otra de la superior fuerza, è impulsos de la divina inspiracion, no saven, que hazer: Pero quan-

quando el espiritu es sano, y solido, rompe por la obediencia al Confessor, que es lo mas seguro, sin el menor rezelo, de que Dios se muestre quexoso por agraviado. Oygamos ahora, lo que refiere el Confessor de la V. Quintana de su obediencia.

Obediencia.

171 Como tuvo siempre (dize) tanta aversion à cosas de regalo, sucediò quatro años antes de morir, que estando en cama la llevò el Ama, para que comiera, una chucheria; y luego que la viò dixo: *Yo no quiero esso.* Estaba yo presente, y le dixe: Mientras estuviere à mi cuydado, no ha de haver, quiero, ni no quiero; sino obedecer con prontitud, y no querer mas que lo que yo quisiere, y mandare. Hizole esta reprehension tanto eco (en medio de que aquello solo lo havia dicho, para parecerle, que lo que la daban era cosa de regalo) que despues jamàs hasta su muerte manifestò voluntad propria en cosa alguna, ni palabra, que aludiera à esso. Y assi en quanto se ofrecia, no supo otra respuesta, que: *Si usted quiere, si Señor.* Y si algunas vezes se le dexaba à su eleccion alguna cosa, respondia: *Mandemelo usted, que assi và mejor.* Y encarecidamente me pedia, que no dexasse cosa alguna à su eleccion, diziendo, que assi era mas agradable à su Magestad. Y en este punto la mas leve insinuacion era para ella como precepto.

172 En confirmacion de esto, entre otros muchos casos que pudiera referir, sucediò, que un dia dandola de comer, no podia atravesar bocado, y hallandome presente, la persuadia, alentandola con cariño, à que tomasse algun alimento: y haziendose fuerza, empezò, à comer; pero fueron tales las congoxas, y bomitos, que parecia, se le arrancaban las entrañas: y fue preciso mandarla cesar, por temor de que la acavara el acidente. Y diziendola yo despues, que porque no havia dicho, que no podia, y el estado en que estaba, me respondiò: *Pareciòme, que me lo mandaba usted; y por obedecer, lo hize, aunque estaba assi.* Y me vì precisado, porque no sucedieste esto en otra ocasion, y la costasse la vida, à dezirla, que aquello no era mandar; sino alentarla, à que comieste. En los ultimos dias de su vida, en que yà mamaba, para poderse mantener, como adelante se dirà, sucediò, que di-

diciendome la muger, que mamaba muy poco, entrè à la enferma, y preguntandola, como ſe hallaba, me dixo, ſe ſentia muy desfallecida: Dixela, que por què no llamaba, para que la dieſſen el pecho, y me reſpondiò: *Quando uſted quiera, que mame, mande que entre el Ama, y mamarè. Y deme uſted eſte conſuelo, de mandarme, todo lo que haya de hazer; porque deſeo no haya en mi otra coſa que la voluntad de Dios; y nada mio: que eſto es, lo que mas le agrada, y quiſiera darle eſte guſto, no haziendo otra coſa, que no ſea por obediencia.* Haſta aqui ſu Confeſſor.

173 Y no era neceſſario, que la mandaſſe algo ſu Confeſſor, baſtaba, para obedecerle, que le nombraſſen, ò ſe lo mandaſſen en ſu nombre. Fue ſu Confeſſor à un viage, y encargò al ama el cuidado deſta criatura, llevola eſta una tarde un regalillo, que le pareciò neceſsitaba por ſu mucha debilidad, nacida de ſus dolores, y poco alimento, que havia tomado: Hallabaſe (como era regular) con una ſuma inapetencia; pero inſtando el Ama, la dixo: *En no eſtando mi Amo en caſa, yo quedo en ſu lugar, para mandar eſto.* Apenas ſe lo dixo, quando à coſta de muchiſsimo trabajo, tomò, lo que la daba. Y diciendo deſpues, à los que eſtaban alli, que eran un Prebendado, y un Religioſo, el trabajo, que le havia coſtado, riñendola, porque lo havia tomado à tanta coſta, reſpondiò: *Si dixo, que eſtaba en lugar de mi Confeſſor, no la havia de obedecer?* En otra relacion, que hizo à ſu Confeſſor, dice.

174 „El dia 5. de Febrero de 1734. me hallaba „muy trabajada, y llegada la hora de rezar el Roſario, „le empezè à rezar con los demàs; y aunque inſiſtì por „dos, ò tres vezes, empezando el *Ave Maria*, no la pu„de acabar, y acordandome, de lo que me havia dicho „mi Confeſſor, que quando conozco, que no puedo „rezar, no porfie, y que ſi puedo, atienda, à lo que „los demàs rezan, ſin fatigarme, ni hazer fuerza: Y „poco antes diciendole lo muy afligida que me hallaba „de mis trabajos, me dixo, que procuraſſe, aquietar„me: acordandome pues de eſto, dexè de rezar, por „obedecer, y me dixo ſu Mageſtad: *De muchos me he „retirado por la falta de obediencia, y querer ellos hazer ſu*

„ *voluntad: y he permitido en ellos muchas illusiones, y engaños del* „ *enemigo. Tambien quiero el descanso de las criaturas, y quietud, y* „ *que no hagan mas que lo que yo les mando.* Y fue el Señor servi- „ do, que aunque estàba con tantos tormentos, me que- „ dè sossegada, y dormida por un rato. Y despues con un „ miedo muy grande, de faltar à la obediencia, y hazer „ mi voluntad en cosa alguna la mas leve.

175 Las doctrinas de Dios no necesitan de retoque; y solo advierto, se abran los ojos, para vèr, y observar esta maxima tan importante à todos, y mas à los que desean seguir el camino de la perfeccion; porque no estrivando en la bassa de la obediencia, no hay virtud solida. Algunas almas llevadas de fervores indiscretos, y de impulsos fantasticos, imaginan, que adelantan, en exceder del coto, que les tiene puesto, con maduro acuerdo, y especial aviso, su Confessor, yà en ayunos, ò en vigilias, ò en otras mortificaciones; y lo que negocian con esto, despues de desagradar à Dios, por guiarse por su capricho, es abrir la puerta al enemigo, para introducir el contravando pernicioso de sus engaños, debilitarse, alucinarse, y perderse.

176 „ Un dia (prosigue) al acavar de confessar- „ me, mandòme mi Confessor, que fuesse à comulgar, y „ que luego fuera à tomar chocolate; porque era yà tar- „ de, el dia muy frio, y yo estaba bien mala: Comulguè, „ y quise detenerme algo mas, en dàr gracias al Señor, „ que le estaba viendo dentro de mi, como una nubeci- ta muy hermosa, que llenaba todo mi interior: (Lo que por entonces, que seria el año de 1729. me sucedia mu- „ chas vezes) y me dixo su Magestad: *Vamos à tomar choco-* „ *late, que lo ha mandado tu Confessor.* Dandome à entender, „ que lo que mas le agrada, es la obediencia. Como „ los trabajos me tenian tan quebrantada, y el esto- „ mago estaba tan debil, y sin calor, me havia manda- „ do el Señor Arias, que me desayunasse con un poco de „ chocolate: y como este Confessor no lo sabia, ni yo „ le tenia, no lo tomaba, ni se lo dezia, hasta que me dixo „ su Magestad: *Dile à tu Confessor, que te dè chocolate: que tu* „ *chocolate serà muy nombrado.* Esto no sè, si yà lo he dicho.

„ To-

„ Tomaba, por obedecer dos, ò tres ſorbos, y lo de-
„ màs daba à algunas perſonas neceſsitadas. Y otras ve-
„ zes lo aborrecia, y me coſtaba muchas congoxas, el
„ tomarlo, y vomitos.

177 „ Y eſtando en mis mayores trabajos muy
„ poſtrada, me dixo en otra ocaſion ſu Mageſtad: *Di,*
„ *que te hagan un puchero de enferma con ave, que eſtàs muy debil,*
„ *y deſcaida, con tanto como padeces, y neceſsitas de tomar buen ali-*
„ *mento.* Y haciendolo aſsi, fue tanto mi haſtio, que no
„ podia, ni aun olerlo: y lo miſmo me ſucede con las
„ demàs coſas, que quanto mas regaladas, màs las abor-
„ rezco, y ſi me hago fuerza à tomarlas, por obedecer,
„ es impoſsible tragarlas; y las arrojo. Otra vez, ha-
„ viendome dado la Santa Uncion, de mala que me pu-
„ ſe, hallandome ya mas aliviada, me dixo ſu Mageſ-
„ tad: *Di à tu Confeſſor, que te dè alimento de hora en hora; por-*
„ *que eſtàs muy deſcaida, y neceſsitas de mas alimento, por los mu-*
„ *chos dolores que padeces.* Yo lo hize aſsi, aunque con la re-
„ pugnancia que Dios ſave; y diſpuſo mi Confeſſor, que
„ de quando en quando me dieſſen un reparo ligero: Pe-
„ ro era tanta la dificultad, que me puſo para tomarlo,
„ que me ſervia de un tormento muy grande. Y dicien-
„ do yo entre mi: *Para què me mandarà el Señor, que tome eſ-*
„ *to, ſi me ha de coſtar tanto trabajo?* Me dixo ſu Mageſtad: *Yo*
„ *tambien sè mortificar.*

178 De la *Piedad* deſta Sierva de Dios ſe ha di-
cho ya mucho, y ſe dirà mas adelante, ſolo pondrè aqui
un caſo, que le ſucediò con una pobrecita, y nos refiriò
deſta ſuerte: „ Viniendo una noche del Santo Hoſpital,
„ de donde ſali tarde, por haver muchos enfermos, eſ-
„ taba la noche muy tenebroſa, y hacia un frio, que
„ traſpaſſaba los ſentidos, y oì unas voces, en la calle,
„ laſtimoſas, que decian: *Señora! ſeñora!* llamando la
„ gente de las caſas. Lleguè por el eco de la voz al ſitio,
„ y eſtaba à la puerta de un Señor rico, una pobrecita mu-
„ ger que era, la que daba aquellas vozes, para vèr, ſi
„ alguna buena alma la queria recoger en ſu caſa, ſe-
„ gun me dixo. yo la dixe: *Hija mia, quiere venirſe à mi*
„ *caſa, que yo la recogerè?* Reſpondiòme, que ſi: Y di-
„ ciendola, que me ſiguieſſe, penſando, que podia

„ andar, me reſpondiò, que no podia, porque tenia muy
„ hinchadas, y llenas de llagas las piernas. Puſeme de
„ rodillas, para tomarla à cueſtas, y aſsi la llevè haſta
„ mi caſa, aunque peſaba mucho. Buſquè un poco de le-
„ ña (que yo no la tenia) y con mi pobreza la recogì,
„ abriguè, y di de cenar aquella noche, y otras, y me
„ dixo ſu Mageſtad: *Lo que has hecho con eſta pobrecita, me ha*
„ *agradado tanto, como ſi lo huvieras hecho conmigo.*

179 Recargados los avarientos en el tremendo dia del Juyzio de ſu impiedad por el Juſto Juez; porque haviendo ſu Mageſtad padecido hambre en el mundo, no le ſocorrieron; y no teniendo, en donde recogerſe, no le alvergaron: Reſponderan (dize el Evangeliſta San Matheo) Señor, quando te vimos hambriento, ſediento, en la calle ſin alvergue, deſnudo, enfermo, encarcelado, y no te aſsiſtimos? Entonces reſponderà el Señor, lo miſmo que dixo ahora à eſta ſu ſierva, en recomendacion de ſu piedad: Lo que ſe haze en ſocorro de los pobrecillos neceſsitados, ſe haze conmigo: Y es no hazerlo conmigo, el no hazerlo con ellos. Si eſtas verdades evangelicas ſe eſtamparan en los corazones de muchos poderoſos, cuydaran mas de los pobres, que cuydan de los perros. En eſte lance parece vemos tambien executada à la letra aquella piedad, y miſericordia, que tanto ponderò, y agradò à Chriſto en el Samaritano, en la Parabola de el pobrecillo, que caminaba de Jeruſalèn à Jericò, y maltrataron, y hirieron los ladrones, como refiere San Lucàs. Eſtaba atraveſado, y medio muerto en el camino, vieronle, un Sacerdote, y un Levita, que por ſu eſtado debieran ſer mas piadoſos, y compaſsivos, y ſe paſſaron de largo: Llegò un Samaritano, un pobre, y miſerable pecador arrepentido, y movido à piedad de compaſsion, le curò ſus llagas, cargò con èl en ſu jumentillo, llevòle à ſu pobre habitacion, que era un eſtablo, el que tenia por alvergue, y cuydò de aſsiſtirle. No Señor, en una caſa de un rico, tan limpia, tan adornada, por què ſe havia de admitir una pobre andrajoſa, llena de llagas, y acaſo de piojos! Eſſo ſe queda para la caſilla de la QUINTANA, que es una choza; y para ella, que es otra pobrecilla, acoſtumbrada, à limpiar, y barrer las immundi-

Math. 25. à v. 42.

Luc. 10. à v. 30.

cias

cias de los pobres del Hoſpital! Es aſsi, pero tambien el premio de la gloria ſe quedarà para la QUINTANA; y para los que, como ella, ſe emplearen en la aſsiſtencia de los pobres. Y los ricos avarientos, los impios, que tanto cuidan de ſus conveniencias, y regalos, allà veràn el hoſpedaxe, que tendràn por una eternidad en el Infierno.

180 En quanto à ſu *Paciencia* es excuſado traher mas teſtimonio, que lo que ſe ha eſcrito, y eſcrivirà de toda ſu vida. Es el Santo Job el exemplo de la paciencia, que mas ſobreſale en las Sagradas Eſcrituras: Y yà oìmos, la dixo ſu Mageſtad havia excedido à Job en el padecer; con que ſeria tambien à proporcion ſu paciencia, y conformidad. Muchas vezes dixo, no ſe acordaba, de haver tenido jamàs advertidamente impaciencia: aun quando vivia ſin freno arraſtrada de otros vicios. Siendo niña, por mas que la mortificaſſen ſus iguales, quanto mas la perſeguian, mas las acariciaba. Otra muchacha mayorcilla, la diò en perſeguir, y mortificar; y no ſolo la agaſſajaba, pero ſiendo aſsi, que en una ocaſion caſualmente la viò executar un pecado muy ſucio: „ Y aunque „ ella, antes, y deſpues ſe enojaba (dize) muchas ve- „ zes conmigo, y me zurraba, jamàs haſta ahora, ni à „ ella, ni à otra criatura lo he dicho. En todo el Libro primero ſe refiere, lo que padeciò con ſu marido, y con otros. Deſpues largamente ſe ha dicho, lo que la atormentaron las criaturas, los enemigos, y lo que el miſmo Dios la diò que padecer: Y todo con admirable paciencia lo ſufria, nada la impacientaba. Si alguna vez ſalia de sì ſobre sì, era arrebatada del zelo de la honra, y gloria de Dios. Paciencia

181 Su fortaleza, y valentia de eſpiritu, ſe proporcionò, y acomodò, aunque con mucho exceſſo, por beneficio de la gracia, à la robuſtez que antes tuvo por naturaleza. Eſta la ponderaba muchas vezes, al verſe tan poſtrada de fuerzas, que no podia manejarſe, quebrantada de trabajos, y traſpaſſada de dolores. „ Antes „ que ſu Mageſtad me truxera à sì (dize) iba en una oca- „ ſion, à vadear à pie un arroyo mas allà de Arganda, „ (que no me acuerdo, como llaman al lugar, donde fue) „ y venia muy crecido, tanto que me llegaba el agua à „ la Fortaleza.

„ la cintura: Y à la orilla encontrè un hombre grueſſo
„ de baſtante eſtatura, que no ſe atrevia à paſſar; porque
„ ſi ſe mojaba, temia le coſtaſſe la vida, por los acha-
„ ques que padecia: yo me compadecì de èl, y me ofre-
„ cì à paſſarle, ſin reparar en el peligro. Y fue Dios ſer-
„ vido, que ſentandoſe ſobre mis hombros, le paſsè, ſin
„ daño ſuyo, ni mio, mas que el mucho trabajo, que me
„ coſtò. Muchas vezes me ha ſucedido, ayudar à levan-
„ tar las cavallerias cargadas en los caminos, compade-
„ cida de los pobres arrieros, y de los animales. Suce-
„ diame levantar con una mano peſo de cinco arrobas.
„ Quando bolvì à Segovia, trahia à cueſtas todos mis
„ axuares, que todavia eran algunos, y à mis dos niños.
„ Y el año de 1729. en el Santo Hoſpital aun tenia fuer-
„ zas, para ſacar en brazos à los enfermos, hombres, y
„ mugeres, y hazerles las camas, y demàs oficios; aun-
„ que fueſſen muy peſados, y no me coſtaba dificultad.
„ Y acordandome algunas veces deſtas coſas, y viendo
„ el eſtado, en que el Señor me ha pueſto, le doy las gra-
„ cias, y le digo: *Bendito ſeais, Señor, y Dueño mio, que para*
„ *traberme à vos, y rendir eſte monſtruo de maldades, os haveis va-*
„ *lido deſte medio tan ſuave, por vueſtra bondad, y miſericordia infi-*
„ *nita! Que tal ſoy yo, que otro que vos, me parece, no me pudiera ha-*
„ *ver ſugetado!*

182 „ Eſtando en el exercicio de la Cruz (dixo en
„ la Relacion de Retuerta) toda elevada en Dios, vi, co-
„ mo baxaba del Cielo un *rayo de luz*, à modo de una nu-
„ becilla, y como una ſendica angoſta de ancho, y pa-
„ rò en mi corazon: Y aſsi perſeverò, todo el tiempo
„ que eſtuve en la Cruz, con ſumo guſto, y alegria: Y
„ me diò à entender ſu Mageſtad que era *ſu Santiſsimo Bra-*
„ *zo*. Y deſde entonces acà, por la miſericordia de Dios,
„ he quedado con la *Fortaleza*, que me dexò: La que ex-
„ perimento, en lo mucho que he podido padecer, y pa-
„ dezco, con la aſsiſtencia del Señor. Y eſta luz la veìa en
„ mi pecho, y en mi corazon. Y como ſon tantos mis
„ trabajos, y sè, que muchas criaturas me encomiendan à
„ Dios, muchas vezes he penſado hazia mi, y dicho:
„ Què es eſto? con tantos como me encomiendan à Dios,
„ mientras mas piden por mi, mas tormentos me dà, y mas

„ pa-

„ padezcò? Parece, que por ser yo tan mala, irrito à
„ Dios à justicia, y que està enojado conmigo? Y me di-
„ xo su Mageſtad: *Todo esto te lo aplico para la fortaleza*: Y en
„ esto quedè serenà: Y lo que siento en mi, es, que mu-
„ chas vezes me hallo, como que la naturaleza se ensan-
„ cha, y con muchos alientos para padecer, todo lo que
„ Dios quisiere, y con mucha alegria: Y luego embia su
„ Mageſtad muchos trabajos: Y en esto hago juicio, que
„ me fortalece Dios, para padecer mas, y mas.

CAPITULO XVII.

REFIERESE, COMO ADORNO DIOS à la Venerable Quintana de varias virtudes: Y le manifestò estas, y el modo, como se augmentan, con doctrinas, y visiones myſteriosas.

183 „ EN una ocasion (dice) estando en
„ Oracion, me dixo su Mageſtad:
„ *Te he dado una virtud de cada uno de los Choros de los Santos.*
„ Yo dixe: *Señor, yo no conozco en mi ninguna virtud.* Mirè
„ hazia mi, y solo me parece conocì la *Paciencia*, y la
„ *Conformidad.* Pero esto lo dexo delante de Dios, que no
„ sè, si serà caval ante su divina presencia. Y me dixo
„ su Mageſtad: *Mejor conoce tu Confeſſor tus virtudes, que tu.*
„ Este *zelo* de la mayor honra, y gloria de Dios, y del
„ bien de las almas, de que Dios no sea ofendido, y
„ ellas no se pierdan, que yo llamo, *este fuerte, que tengo*
„ *en mi*; de suerte que me abrasso, y me quemo, me
„ destrizo, y me deshago, dize su Mageſtad que *es el*
„ *zelo del Archangel San Miguèl.* La virtud de la *Pureza*, del
„ Choro de las Virgenes. Y por la misericordia de Dios
„ he experimentado en mi, que aunque vea (como he
„ visto) cosas deshoneſtas, no solo por acà en las cria-
„ turas, sino tambien en muchas feas, y sucias represen-
„ taciones de los enemigos, solo siento en mi verguenza,
„ horror, y empacho al verlo.

184 „ La *conformidad* es igual con la voluntad de
„ Dios, de suerte que yo solo quiero, lo que su Mageſtad
„ quie-

„ quiere, y quisiere: y que haga de mi, lo que gustare;
Vease arriba lib. 5 cap. 9. n. 90. „ aunque sea, echarme por una eternidad à los Infiernos,
„ como no sea ofendido, ni de mi, ni de otra criatura al-
„ guna. *En la charidad* (me dixo su Magestad) *imitas à mi San-*
„ *tisima Madre.* Y en otra ocasion me dixo: *Que por la chari-*
„ *dad volaba.* Y que la *fortaleza* en padecer, era *de los Martyres.*
„ Y assi me fue diciendo de otras virtudes de los Santos,
„ que me ha comunicado su Magestad, de que no me
„ acuerdo, ni tengo la cabeza, para irlo individuando.
„ Y aqui advertimos (como en otras muchas ocasiones)
„ que, aunque es cierto, que parece cosa de milagro, pue-
„ da decir una palabra, segun lo mucho que padece esta
„ criatura; pero tambien lo es, que dice con mucha mas
„ repugnancia, y violencia, lo perteneciente à sus virtu-
„ des. Lo que se debe añadir à la partida de su heroyca
„ *humildad.*

185 „ Estando yo muy mala (prosigue) y muy
„ trabajada en la cama, me mostrò Dios alli junto à ella
„ un *palo*, de la estatura de un hombre, redondo, y grues-
Vision mysterio-sa. „ so, que à mi parecer tendria media vara en contorno, y
„ todo de abaxo arriba lleno, y rodeado (sin haver, en
„ donde poner una punta de alfiler) de piedras muy pre-
„ ciosas, y de joyas muy ricas, distintas unas de otras. Y
„ à este palo, y joyas ceñia una *Vanda morada*, que estaba
„ de abaxo arriba dada bueltas, no muchas, de suerte que
„ se descubrian las joyas, y las piedras: Y encima de la
„ punta del palo havia una *Corona de oro, imperial*, muy gran-
„ de. Estuve mucho tiempo mirandole, con mucho gusto,
„ y alegria, de vèr aquel palo tan adornado, y tan hermo-
„ so. Y entre las demàs joyas havia una, enmedio del pa-
„ lo, mayor que las otras, seria tan grande como desde
„ mi muñeca hasta la punta de los dedos, era de oro, y
„ aljofar: Y reparè, que no cessaba, ni cesò de me-
„ nearse.

186 „ Y me dixo su Magestad: *El Palo, que vès con*
„ *estas joyas, y piedras, eres tu, y estas son tus virtudes: Y esta joya,*
„ *que vès, que se menea tanto, es la Charidad: Y esta Vanda, que ciñe*
„ *las virtudes, es la Fortaleza: Y esta Corona es la Paciencia, que co-*
„ *ronar à tus obras.* Yo entendì en esto, que como el Señor me
„ ha dicho, que me ha dado tantas virtudes, y yo no las

„ co-

„ conozco, ni las hallo en mi, me las mostraba su Ma-
„ gestad para que las viesse, le alabasse, y le diesse gra-
„ cias. Y refiriendo despues esto à mi Confessor, y di-
„ ziendole, como el Palo se havia desaparecido luego, sin
„ verle menear, ni en donde se havia escondido, y expli-
„ candole el deseo, què yo tenia, de que le viesse, me di-
„ xo: Puede ser, que se haya metido en el aposentillo, mi-
„ ralo tu bien, si està por alli. Y despues que se fue mi
„ Confessor, me levantè, y encendi una luz, y mirè en
„ el aposento, hasta el mismo techo, à vèr, si se havia
„ metido entre las vigas; mas no le tornè à vèr mas.

187 Tal es el Poder, Bondad, y Misericordia de Dios, que à un palo seco, à un tronco basto, y desaliña-do por naturaleza, le puede, save, y quiere adornar, y enriquecer, con su divina gracia; vistiendole de las pre-ciosidades de todas las virtudes. Este adorno es prestado, es postizo, es alquitar; sino se procura à punta de lanza, batallando con nuestras pasiones en esta vida, negociar, que se perpetuè en la Gloria. Si, por desgracia, una vez adquiridas, se perdiere alguna destas joyas, es necessario, poner toda diligencia, para recobrarla, como aquella Muger de la Parabola de San Lucàs, que encendiò la luz de su fè, y esperanza, y anduvo, y revolbiò toda la casa con mucha diligencia, hasta que logrò encòtrar la drach-ma perdida. Nuestra V. QUINTANA la busca, no porque la havia perdido, ni porque no la tiene; sino porque no lo conoce: Y destas joyas, quanto menos se conocen; mas se tienen. Y por esso le dixo su Magestad en una ocasion: *El que mas virtudes conoce en sì; menos tiene en mi.* Luc. 15. à vers. 8

188 „ Estando un dia (añade) en el balcon de mi
„ Confessor el Señor Arcediano, me diò el Señor à enten-
„ der, como daba su Magestad de una vez todas las virtu-
„ des à las criaturas, y lo que quiere su Magestad que se
„ haga, para que estas virtudes se arraìguen, y crezcan.
„ Y para poderlo explicar, pondrè esta comparacion. Un
„ Labrador tiene yà arada una tierra, y dadas algunas
„ bueltas, antes de sembrarla: y para sembrarla, la torna, à
„ dàr otra buelta, y luego la siembra. Y despues, si dexa Simil.

„ assi lo sembrado, sin cubrirlo, algunos granos nacerán,
„ y serán pocos; pero otros se quedarán por nacer. Y los
„ que nazcan, como no están cubiertos de tierra, echa-
„ rán pocas raizes, y darán muy poco fruto, y muy men-
„ guado: y otros de los que nazcan, se secarán del to-
„ do, y no darán fruto alguno. Y assi el Labrador, que
„ quiere, que los granos que siembra, prevalezcan, y
„ se multipliquen, dá otra buelta con el arado; y de este
„ modo dán fruto copioso; porque assi arraigan, y na-
„ cen, y crecen. A este modo son las virtudes, que tiene
„ Dios sembradas en las almas, que para que arraiguen
„ en el alma, y crezcan, y dèn fruto, es necessario, que
„ la criatura se ayude con la gracia de Dios, como ayu-
„ da el Labrador à la tierra, con su trabajo, y que se cu-
„ bran con la humildad.

Otro Simil.

189 „ O como un Jardinero, que tiene distintas
„ flores en un Jardin, unas mas olorosas que otras y aun-
„ que todas son hermosas, son entre sì distintas, y las
„ và regando, y cultivando, y quitando todas las malas
„ hiervas. Y algunas las guarda mas del sereno, por su
„ delicadeza: y otras guardalas del ayre; porque no se
„ las lleve, ò las marchite. Y con esto anda el Jardinero
„ con muchisimo cuydado, de tener aquel Jardin bien
„ compuesto, limpio, y muy asseado; porque lo ha de
„ vèr el amo; y porque tambien es punto suyo, y pro-
„ vecho, el cuydar bien del Jardin. Assi nosotros neces-
„ sitamos, de cuydar del Jardin de nuestra alma, para
„ que prevalezcan las virtudes, que Dios ha sembrado,
„ y plantado en ella, al modo que el Jardinero cuyda de
„ las flores. Procurando siempre poner toda nuestra al-
„ ma, y nuestro corazon, y potencias, en guardar la
„ *Azuzena* del Jardin, que es la *Pureza* del alma, y del cuer-
„ po. Y dàrse à la *Oracion*, todo lo que cada uno pudiesse
„ en su estado. Y emplearse en la *Mortificacion*, de ayu-
„ nos, diciplinas, y cilicios, y otras cosas, que sirven de
„ cultivo, y de riego, y en obras de *Charidad*. Y desta suer-
„ te se arraigan las virtudes en el alma, y vàn creciendo.
„ Y sobre todo lo que mas importa, es, poner todo cuy-
„ dado, en no pecar.

190 „ Y tambien su Mageſtad me ha dicho, que „ qualquiera virtud, en que la criatura no pone todo el „ cuydado, para que crezca; antes por su deſcuydo se „ menoſcaba, y mengua, para que torne à crecer, cueſ- „ ta mucho, y se logra à coſta de mayores, y mas ſubi- „ dos trabajos. Y el modo mas comun, como esto ſuce- „ de, es, quando las criaturas, à quienes el Señor ha da- „ do las virtudes, no procuran cubrirlas, y ocultarlas „ con la humildad, de ſuerte que ſolo las manifieſten à „ ſus Confeſſores, ò à las perſonas, que con ſu conſenti- „ miento las puedan dirigir: ſino que las declaran, y deſ- „ cubren à otras perſonas, con el pretexto de que ſon eſ- „ pirituales, y por modo de converſacion: Que enton- „ ces, por la falta de humildad, que en esto ſe mezcla, „ ſe ſuelen ſecar algunas virtudes. Como el Arbol al „ qual, ò la corriente de las aguas, ò los ayres deſcu- „ bren las raìzes, que vèmos, que ſe ſeca, ò enferma, y „ no dà tanto fruto, ò nace menguado, y dañado. Simil.

191 „ Y aſsi de dia, y de noche, hemos de procu- „ rar, trabajar en eſte jardin, y quitar las malas hier- „ vas, y cuydar, de que ni el hielo, ni el ayre, deſtru- „ ya las flores. Y eſpecialmente quitar la mala hierva de „ la *Ocioſidad*, que es la que mas daña, y embaraza, el que „ las virtudes ſe conſerven, y crezcan, y echen raìzes en „ nueſtras almas: y todas las demàs hiervas malas, que „ ſon las *Paſsiones*. Y mientras las criaturas mas, y mas „ procuraren, quitar, y deſarraìgar eſtas malas hiervas; „ tanto mas las virtudes ſe arraìgan en el centro dèl al- „ ma, mas crecen, y mas ſe fortalecen, y mas fructi- „ ſican.

192 „ Dia de San Andrès, eſtando en ſu Parrochia, y „ el Señor Sacramentado Patente, me ſubiò ſu Mageſtad „ al Cielo, llevandome el miſmo Chriſto aſsida de la „ mano derecha, para irme enſeñando, lo que en èl hay. „ Y me llevò à una ſala muy grande, toda alderredor lle- „ na de ſillas, y en una fila deſtas ſillas havia una mas „ grande, y de mejor hechura. Y deſde alli me paſsò à „ otra ſala muy obſcura, y tambien me la moſtrò lle- „ na de ſillas. De alli me llevò mas adelante, à don- „ de vì, como un genero de puerta grande con mucha cla- „ ridad; y alli, como ſi dixeramos en lo baxo de la Otra Myſ- teriosa vi ſion.

„ entrada, ò umbral de la puerta, havia una Serpiente „ con alas muy grande, y horrorosa. Y luego (sin dar- „ me à entender, que era aquella Serpiente) me tornò à „ llevar à aquella sala clara, y grande: Y estando como „ en medio de la sala, me dixo su Magestad: T*odas estas* „ *sillas* (y eran muchisimas, y muy espesas) *me has de lle-* „ *nar tu con tus ruegos, oraciones, y trabajos*: Yo lo entendì assi, „ que me dezia de las de entrambas salas. Y entonces le „ dixe à su Magestad con humildad, reconociendome inu- „ til, y indigna de aquello: *Señor, yo?* Y su Magestad pu- „ so su santisima mano sobre el pecho, y me dixo: *Si, que* „ *aqui estoy Yo.*

193 „ Llevòme un poquito mas adelante, y vì „ una *silla*, à modo de un tabernaculo con sus puertas, en „ que podia caver una persona, y toda por dentro, y por „ fuera como una ascua de oro, y por dentro mas encen- „ dido, y me dixo su Magestad: *Esta silla es para ti*: Y està „ cerca de Maria Santisima, y esta silla la he visto mu- „ chas vezes, y la ultima fue poco antes de la Assumpcion „ de Nuestra Señora este año de 1733. Y siempre que la „ he visto, me han sobrevenido mayores trabajos. En „ una de estas ocasiones, que he visto la silla, me la mos- „ trò el Señor con *cinco vanderillas*, las dos à los lados, que „ salian por delante del quicio de las puertas, y las tres, „ que coronaban el Tabernaculo. Y no sabiendo yo el „ mysterio, y estrañando, que esto hasta alli no lo hu- „ viesse visto, me dixo su Magestad: E*stas vanderillas son* „ *la Paciencia, la Humildad, la Fè, Esperanza, y Charidad. Y por* „ *estas cinco virtudes has de venir aqui.* Y desde esta ocasion, en „ que su Magestad me llevò al Cielo assida por la mano „ derecha, he experimentado en ella la gracia de „ curacion, y virtud, que, sin merecer- „ lo, me ha dado su Magestad, „ como adelante dirè.

***

LI-

LIBRO VII.

REFIERENSE LAS GRACIAS especiales, que concedió Dios à la V. Quintana, en orden à la salud espiritual, y corporal de las criaturas, y socorro de las Santas Animas del Purgatorio. Y favores, que recibiò, apareciendosele Christo Señor Nuestro, Maria Santissima, y otros Santos.

CAPITULO PRIMERO.

COMUNICA DIOS A LA V. QUINTANA LA gracia de curar enfermedades del cuerpo, y la exercita.

1 ENTRE las gracias, que llaman los Theologos, *Gracias gratis datas*, y que refiere el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corintho, una es la *Gracia de Curacion*, de que hemos de tratar en este Capitulo. Estas Gracias las dispensa Dios, à quien quiere, para el bien, y utilidad de otros, y para la utilidad, del que las recibe; sino las malogra; ò haziendo de ellas grangeria; ò gloriandose, como si obrasse por propria virtud, lo que exe- 1.Cor.12

executa por la gracia de Dios; ò no acompañando eſtas gracias con buenas obras: Porque no eſtàn aligadas à los Juſtos, y Santos: muchas vezes las concede Dios, como Señor abſoluto, por ſus altos juyzios, à los pecadores. Y aſsi dezia San Pablo: que ſi tuvieſſe el don, y gracia de lenguas, de ſuerte que hablaſſe en las de todos los hombres, y aun de los Angeles: ſi tuvieſſe el don de profecia, y de ciencia, y penetraſſe lo profundo de todos los myſterios mas ocultos: y aunque tuvieſſe la gracia de hazer milagros, tanto que paſſaſſe de una parte à otra los Montes: Si diſtribuyeſſe todos ſus bienes en el ſuſtento de los pobres: y entregaſſe ſu cuerpo à las vorazes llamas; Si la charidad le faltaba, nada de todo eſto le aprovecharia. Y aſsi para canonizar la Igleſia nueſtra Madre à los Santos, primero califica las virtudes, y probadas eſtas, entra bien, para la confirmacion, el teſtimonio de los milagros. Quanto haſta ahora, en el diſcurſo de eſta vida, he dicho, y dixere en adelante, eſpecialmente en eſte punto, ſino lo califica la Igleſia, ſe queda en terminos piadoſos, y falibles, de una fè humana. Paſſemos yà, à lo que eſta ſierva de Dios refiere.

1.Cor.13 à v. 1.

2 „ Dixe arriba, como deſde que el Señor me llevò
„ de la mano al Cielo, ha hecho ſu Mageſtad por medio de
„ mi miſerable mano, à diferentes criaturas el beneficio
„ de aliviarlas de ſus enfermedades, y dolores, ò ſanar-
„ las; y algunas de ellas eſtando yà en la agonia de la
„ muerte. Yo me llegaba à ſus camas, y unas vezes apli-
„ candolas la mano derecha ſobre el corazon, y la fren-
„ te, y diziendolas, que tuvieſſen confianza en Dios, y
„ alentandolas; luego al pronto las mejoraba ſu Mageſ-
„ tad. Y otras haziendolas la Señal de la Cruz en la fren-
„ te, y invocando el dulze Nombre de *Jesvs*, de *Maria*, y
„ *Joſeph*, tambien ſanaban: y muchas de ellas hay hoy
„ dia vivas.

Vna moribunda.

3 „ Una fue, que era amiga mia, y bienhechora,
„ enfermera mayor del Santo Hoſpital de la Miſericor-
„ dia. Vino el Señor Adminiſtrador Don Pedro Serrano
à la Santa Igleſia, y me dixo, encomendaſſe à Dios à Ma-
„ ri-Ramos; porque eſtaba muy mala; y que yà la ha-
„ vian dado la Santa Uncion: Yo con el cuydado partì
allà,

„ allà como era mi bienhechora: Lleguème à la cama,
„ y de que la vì tan mala, la abrazè, y la hize la señal
„ de la Cruz en la frente, invocando el Dulze Nombre
„ de *Jesus*; y aunque ella estaba tan prevaricada, la di-
„ xe: *Hija mia, tenga con esto mucha Fè.* Y de alli à muy bre-
„ ve, como hize esta accion, se incorporò sobre la ca-
„ ma, con el mismo animo, que si no tuviera mal nin-
„ guno; y se tomò una xicara de chocolate con un buen
„ pedazo de bizcochos. Y fue el Señor servido, de darla
„ salud, y se levantò en breve de la cama: y hoy vive. Y
„ haze muchas obras de charidad en la puntual asisten-
„ cia de los enfermos. Aunque tambien antes era muy
„ buena para todos.

4 „ Yendo à visitar, como tenia de costumbre,
„ y asistir à los pobres del Hospital en una ocasion: oì,
„ antes de subir la escalera, unos quexidos muy lastimo-
„ sos, entrè en la sala de las mugeres, y eran las vozes Otra.
„ del señor Agonizante, que estaba ayudando à bien mo-
„ rir à una pobrecita enferma: y pareciendole, que yà
„ no oìa, ni entendia, se retirò. Yo me lleguè à la ca-
„ ma, y la empezè à dezir algunas cosas (porque tambien
„ me exercitaba, en ayudar à bien morir, asi en el San-
„ to Hospital, como en algunas casas conocidas) pusela
„ mi Rosario, aplicando con èl mi mano derecha al co-
„ razon, y la tuve asi un gran rato; luego se le apliquè
„ à la boca. Y siendo asi, que haviendo estado agoni-
„ zando tres dias, no havia podido hablar palabra: asi
„ como le puse la mano con el Rosario sobre la boca, y
„ la dixe: *Señora, diga usted: Santissima Cruz del Casar de Pa-* Santissi-
„ *lomero valedme* (porque yo la tengo devocion, y està to- ma Cruz
„ cado el Rosario à esta Santissima Cruz) al punto abriò del Casar
„ la boca, y agarrò fuertemente con los dientes la Cruz de Palo-
„ del Rosario, y dixo: *Valgame la Santissima Cruz del Casar.* mero.
„ Y todos se quedaron assombrados, de vèr el beneficio
„ que Dios havia hecho à aquella criatura. Fue el Señor
„ servido, que mejorò, aunque se detuvo algo mas en el
„ Hospital, à causa de unas llagas que tenia; y porque es-
„ taba para parir, y pariò con felicidad. Y hoy vive, y
„ es Demandadera de las Monjas Dominicas, y muy
„ buena christiana.

En

5 En eſte lance, y otros, ſiempre por lo regular ſe verà, que la humildad de eſta ſierva de Dios, ſolicitaba diſimulos, para que no ſe preſumieſſe, tenia eſta gracia; y ſolo ſe dieſſe, à quien ſolo es debida, la gloria.

Otra. Lo miſmo ſucediò, aunque con otro diſimulo, en el ſiguiente caſo: „ En otra ocaſion (dize) en la miſma ſala, „ ayudando tambien yà à morir el Señor Agonizante à „ otra muger, que eſtabá ſin habla: me llegué à ella, y „ retirado el Sacerdote, como la vi tan fatigada, la dixe, „ dandola vozes: *Hija mia, què la aflige? Què la deſconſuela?* „ porque me parecia à mi, que eſtaba con una afliccion „ muy grande. Y como no podia hablar, aunque oia, y „ entendia, me ſeñalò con la mano hazia el eſtomago: „ Yo dixe à una Enfermera, que à toda priſa me traxeſſe „ algo, con que untarla el eſtomago, y me traxeron el „ primer unguento que encontraron à mano: Y el motivo de acudir con tanta puntualidad, con lo que pedia, „ era, porque ſuelo reñir, ſino aſsiſten con toda diligencia à los pobres. Tomè el unguento, y con mi mano „ derecha la untè el eſtomago: y apenas puſe la mano ſobre èl, quando fue el Señor ſervido, que bolviò en sì, „ y hablò diziendo: *Hay! hija mia de mi corazon: Hay! querida de mi alma.* Y quiſo ſu Mageſtad que ſanaſſe muy breve. Era una pobrecita, que tenia cinco hijos: Y me parece (aunque no lo aſſeguro) que al otro dia no eſtaba „ yà en cama. Y lo publicò luego entre toda la gente, „ con quien trataba: Lo que ſenti; mas no lo pude remediar.

6 „ En la miſma ſala de mugeres eſtaba enferma „ una Galleguita, que havia venido aſsi de la ſiega, y „ llegandome à ella, la preguntè, que tenia, y me dixo „ ſu mal. Y vì, que le havian ſalido à un lado, y otro dos

Otra Enferma. „ parotidas, que le dolian, y fatigaban mucho: aplique „ la mi mano dos, ò tres vezes, y cada vez que ſe la aplicaba, dezia en ſu lengua: *Hay! Señora, eſta manita me conſola.* Y aſsi ella miſma me la agarraba, y la llegaba, „ adonde mas le dolia, y ſe la quitaba el dolor: y quando „ yo no eſtaba alli, clamaba por mi. Y fue el Señor ſer-

Otra. „ vido, de darla brevemente ſalud, reſolviendoſe las „ parotidas. Otra payſana ſuya eſtaba en la cama de en

fren-

„ frente, y tambien la diò el Señor ſalud con mucha bre-
„ vedad. Y hoy me parece, eſtàn ſirviendo una, y otra
„ en Segovia.

7 „ Una ſeñora, bien hechora mia, que hoy vive
„ en Segovia, muger de un ſobrino del Canonigo Don
„ Gaſpàr Thomè (que eſtè en gloria) havia algunos años, Otra con muchas llagas.
„ que tenia eſpalda, pecho, y un hombro, llenos de lla-
„ gas. Yo yà lo ſabia; mas nunca las havia querido vèr:
„ Y un dia me las enſeñò una hermana ſuya, y la dixe,
„ que truxeſſe el unguento, con que la curaban, y todos
„ los trapos, que huvieſſe limpios. Y yo aunque con baſ-
„ tante rezelo, y diſimulo, por eſtàr en caſa agena, en
„ donde no me podia eſconder, para hazerlo) los hize la
„ ſeñal de la Cruz, invocando los Santiſsimos Nombres
„ de *Jeſus*, *Maria*, *y Joſeph*, y lo miſmo ſobre el unguento,
„ y les echè mi aliento, y un poco de ſaliva: aplicoſelos
„ ſu hermana, y continuò con eſto, llevandolos à mi ca-
„ ſa, para que hizieſſe la miſma diligencia. Y fue Dios
„ ſervido, que con eſto ſanò: Enmedio de que ſe havian
„ hecho muchas diligencias, llamando à los Medicos, y
„ Cirujanos del Rey, para que lo vieſſen, porque tenia
„ medios para ello, y los Cirujanos la tenian por incura-
„ ble; y yà la havian dexado de todo punto: Y eſtaba tan
„ laſtimoſa, y hedionda, que no ſe podia ſufrir el mal
„ olor.

8 „ Iva un dia al Convento de San Aguſtin, y vì
„ una muger, que llevaba en brazos una muchacha, hi-
„ ja ſuya, grandecilla de coſa de diez años (llamaſe la Una muchacha valdada, y llagada
„ madre Joſepha Prieto, y la hija Tereſa Blanco) y la
„ muger ſe parò à deſcanſar, porque iba fatigada. Re-
„ parè, que la muchacha llevaba todas las piernas y pies
„ llenos de trapos, y todos paſſados de materias. Yo la
„ dixe à la muger, que què tenia aquella niña; porque
„ la cara parecia un monſtruo: dixome, que tenia todo
„ el cuerpo llagado. Encarguela, que fueſſe el dia ſiguien-
„ te à mi caſa; fue, y me enſeñò, como eſtaba la niña to-
„ da de pies à cabeza, como un San Lazaro, cubierta
„ de llagas, por unas partes muy menuditas, y por
„ otras llena de coſtras, y deſollada, y haſta los ojos
„ conſumidos, que apenas los podia abrir: Y eſte mal le ha
„ via tenido deſde que mamaba, y dezia ſu madre, le

„ havia adquirido, mamando de una muger, que eſtaba „ inficionada de bubas. Y padecia la pobrecita muchos „ dolores, los que me dixo, ſe le aliviaban con un poco „ de unguento de camueſas. Yo al inſtante embiè por el „ unguento, y en el interin cortè de una ſabana dos pa- „ res de enaguas (porque eſtaba hecha un adan, como „ era tan pobre) y una camiſa, ù dos: Hizela deſnudar, „ y la fui haziendo la ſeñal de la Cruz, invocando el Dul- „ ce Nombre de *Jeſus*, *de Maria*, *y Joſeph*, y echando el „ aliento, y untandola con ſaliva todo el cuerpo (lo que „ alcanzaba, porque era mucho, lo que havia que un- „ tar) y lo miſmo hize con los paños, y unguento, que „ la puſe: Y fue el Señor ſervido, de ſanarla. Y hoy eſtà „ buena, y gorda, y rolliza, ſea Dios bendito. Fue eſto „ el año de 1730. y entre otros lo viò el Padre Fray Ma- „ nuel de Hoyos, Religioſo del Convento de los Huer- „ tos, y la criada Iſabèl.

9 „ Eſtando deſauciada, y dada la Uncion à una „ hija de Damian el Platero de Segovia, el miſmo Pa- Otra mo- „ dre Fray Manuel de Hoyos, mi conocido, que aſsiſtia à ribunda. „ la enferma, me dixo, fueſſe allà. Y reſiſtiendome (por- „ que no ſoy amiga de ir à las caſas, eſpecialmente de los „ ricos; y con mas guſto me acomodo, à ir à aſsiſtir à los „ pobrecitos del Hoſpital) ſe valieron de mi Confeſſor, y „ me mandò, que fueſſe. Fui, y vi la niña tal mortal, co- „ mo eſtaba, hizela la ſeñal de la Cruz en la frente, y „ metiendola la Cruz del Roſario en la boca, la pregun- „ tè, ſi querìa un poquito de agua: Y luego hablò, lo „ que antes no hazia, ni podia, y dixo, que ſi. Luego „ vino el Religioſo, y me dixo, la puſieſſe las manos en „ el vientre, y demàs partes, que la dolian, y que yo la „ untaſſe: Y me dixo ſu Mageſtad: *La niña ſanarà; pero ſu* „ *padre lo pagarà.* Y fue Dios ſervido de ſanarla, y hoy vi- „ ve: y luego el padre eſtuvo muchos dias en la cama en- „ fermo.

10 „ Don Antonio Alvarez, hoy Secretario del „ Cavildo de Segovia, eſtaba enfermo, y deſauciado de Otro de- „ los Medicos, fuile à vèr, y puſele la mano en la frente, ſauciado. „ eſtando delirando, y bolviò en sì, y ſaliò de ſu enfer- „ medad. Y me dixo el Señor: *Que no moriria: que le queria* „ *para mas adelante, que ſe empleaſſe en ſu ſervicio.*

Eſ-

11 „Estando el P. Fr. Sebastian de Jesus, Car-
„melita Descalzo, que me ha confessado muchas vezes,
„enfermo de peligro, y yà Sacramentado, le embiè con Un Religioso.
„el Señor Arcediano de Sepulveda un pañuelo, mojado
„con mi saliva, y aliento, para que se le aplicasse un Sa-
„cerdote sobre el pecho: y se le aplicò el mismo Señor Ar-
„zediano. Y temiendo, que aquella noche muriesse, fue
„el Señor servido, que mejorò, y saliò desta enferme-
„dad: Y hoy vive, y es Secretario de su Provincia.

13 „Yendo con una vezina mia, entramos en
„una casa conocida, en que estaba otro niño agonizan- Otro niño.
„do, y haziendo muchos extremos: Pusele el Rosario
„en la frente, y luego mejorò. Publicòse este caso, y lo
„sentì muchisimo: y mas, porque yo, sin reflexion, al
„aplicarle el Rosario havia dicho: *No se morirà*,

14 „Viviendo mi Confessor el Señor Arias, ofre-
„cia al Señor mis exercicios por la salud de su alma, y
„cuerpo: Y como eran tantos los tormentos, que yo pa-
„decia en la oracion, y fuera de ella, le dixe: *Señor, no* Señor Arias.
„*debe de ser del agrado de Dios, que yo ofrezca por usted estos exer-*
„*cicios*: Y me respondiò: *Si, del agrado de Dios es; sino que la*
„*comunica à ella su Magestad lo que yo havia de padecer*. Y era assi,
„que yo lo padecia todo: Pues no solo padecia los dolo-
„res de su gota; pero aun en el andar padecia el trabajo,
„y pesadèz, que correspondia à sus muchos achaques, y
„años. Y al mismo tiempo su merced se ponia bueno, y
„robusto. Y su Magestad me daba tambien inteligencia
„desto.

15 „Haviendo tambien pedido muchas vezes à
„su Magestad por la salud de alma, y cuerpo de mi Con-
„fessor, el Señor Arzediano; porque luego que me co-
„menzò à confessar (que fue el año de 1727.) cayò enfer- Señor Arcediano.
„mo de cuydado: Viendole assi, y lo que yo havia sentido
„la falta del Señor Arias, pedì à su Mag. que no me le qui-
„tasse, si era de su agrado, y para honra, y gloria suya,
„y salvacion de nuestras almas, mientras yo viviesse. Y
„fue el Señor servido de mejorarle. Y antes que yo me
„levantasse de la cama (que estaba enferma) fue à ver-
„me, bueno, y sano. Despues prosegui, en pedir à su Mag.
„y le apliquè todos mis exercicios, que eran entonces

„ muchos, y eſtando haziendo una diciplina, vì alli jun-
„ to à ſu Mageſtad no con la claridad que otras vezes, ni
„ con los ojos del cuerpo; ſino que entendia ciertamente
„ que eſtaba alli: Yo con eſto clamaba mas por ſu ſalud
„ al Señor, y me dixo: *Si darè, aunque padecerán algunas coſi-*
„ *llas.* Y en otra ocaſion me encargò, pidieſſe à Dios, le
„ quitaſſe unos dolores que padecia en una rodilla; por-
„ que le embarazaban ponerſe de rodillas: Dixele, ſi
„ querìa aplicarſe un pañuelo, en el modo arriba dicho,
„ ſe le aplicò, y luego ſe le quitaron los dolores, y mejo-
„ rò de todos ſus achaques: Y ha quedado de ſuerte, que
„ puede uſar viandas de viernes, y hazer ſus exercicios de
„ ayunos, &c. y antes todo le hazia mal.

CAPITULO II.

PROSIGUE LA GRACIA DE CURACION: Y ALIVIA A los Enfermos con ſus oraciones.

16 EN eſte Capitulo pondrè, lo que refiriò en eſta materia à ſu Confeſſor, y dize en otros apuntamientos. Gaſpar de Baños vecino de la V. QUINTANA, y ſu bienhechor ſe hallaba gravemente enfermo, adoleciendo de un penoſo acidente de pecho, y eſtomago, el año de 1730. Yà eſtaba alli un Religioſo para ayudarle à bien morir; porque el Medico dezia, no llegaria à las doze de la noche. Solicitaron, que fueſſe à verle la ſierva de Dios, ſiquiera por el conſuelo del enfermo, y de ſu familia; hizolo, aunque con mucho trabajo por ſu quebranto, alentole mucho, preguntòle, què le dolia, y aplicando ſu mano, y haziendo la ſeñal de la Cruz, en donde ſentia los dolores, le dixo: *Hijo, animeſe, y tenga mucha confianza en el Señor, y en ſu Puriſsima Madre, que no ſe ha de morir deſta enfermedad.* Y haviendo ido el Medico por la mañana, encontrò una gran novedad de mejoria, ſanò luego, y hoy eſtà bueno, y dize, declararà, en donde ſe le mande, que deſpues de Dios debe la vida à eſta criatura.

Un Moribundo.

17 Thomaſa Gonzalez, vecina tambien de Segovia, con quien tenia comunicacion, y trato eſpiritual

la

la V. QUINTANA, dize: Que haviendo parido (el mismo año de 1730.) una hermana suya un niño, que no veia, ni podia abrir los ojos: Consultaron practicos, y dixeron, que el niño seria ciego, ò à lo menos veria muy poco. Y la misma Thomasa viò, que abriendole ella uno, saliò del un chorro de materia, de lo que discurriò, los tendria podridos. Con esta afliccion fue à la sierva de Dios, quien luego que la viò, la dixo: *Hay, hija, y que afligida vienes! confia en Dios, que mejores ojos ha de tener el niño que tu.* Un niño casi ciego
Fuelle à su casa, y consolò à su hermana, refiriendola lo que la QUINTANA la havia dicho. Passaron algunos dias, y como no hallaban novedad en la mejoria, determinaron llevar el niño à la sierva de Dios. Fue la madre con su criatura, y encontrandola en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, refiriòla su trabajo, y la mostrò el niño: Tomòle en brazos compadecida, alentò à la madre, que tuviesse en Dios mucha confianza, que poderoso era, para darle vista, pues le havia criado: Y con el disimulo de acariciarlo, le passò la mano por los ojos, y cabeza; y quitòle un gorrito, que le tenia puesto, diziendo à la madre que no se le pusiera, y que con esso descargaria la cabeza, y estaria mejor de la vista. Fuesse la buena muger consolada, y en breve logrò ver à su hijo con los ojos no solo buenos sino muy hermosos.

18 La misma Thomasa refiere, que yendo en compañia de Isabel de Alfaro con la sierva de Dios al Santo Hospital, llegaron à una cama, en donde estaba un pobre moribundo, à quien havian yà dexado por cosa perdida; porque yà ni hablaba, ni veia, ni oia: y la mayor lastima era, que no se havia confessado. Compadecida la sierva de Dios de esta necesidad, se acercò al enfermo, y aplicandole la mano, le dixo: *Hijo, di conmigo: Creo en Dios!* A esta voz empezò à abrir los ojos, y recobrar el oido, y habla: y assi, aunque con voz que apenas se percibia, repitiò: *Creo en Dios.* Bolviò ella, y dixo: *Di ahora: Espero en Dios!* Lo que tambien repitiò, yà con algo de mas aliento, diziendo: *Espero en Dios:* Tercera vez le alentò, à que dixera: *Amo à Dios*; y yà entonces, en voz clara, dixo: *Amo à Dios.* Preguntòle, si queria confessarse, animandole mucho, y exhortandole à ello, y haviendo Un moribundo.

do dicho que sì, fue à buscarle Confessor. Las dos compañeras quedaron assombradas, de lo que havian visto, dando gracias à Dios.

19 Estando la madre de la referida Isabèl de Alfaro enferma de peligro, en dictamen de los Medicos, de una erisipela en la cabeza, fue la hija à estàr con la sierva de Dios, para darla noticia, y que la encomendasse à su Magestad. Y antes que la hablasse palabra, la dixo: *Hay, hija, en que poca agua te abogas! No te aflixas, que no morirà tu madre de esta enfermedad.* Passò luego à visitarla, y haviendola consolado, la puso la mano en la cabeza, y sanò.

Una muger.

20 Isabèl Martin, muger de Juan Alonso, Zapatero de Segovia, el año de la catorcena de Santa Olalla, que fue el año de 1729. estando enferma, deseò, que la visitasse la V. Quintana, fueronselo à dezir el dia de los toros, estando la sierva de Dios en la Cathedral, y como la casa de la enferma era en la Plaza, se excusò, ofreciendo iria el dia siguiente à verla. Fue, y yà encontrò la gente de la casa muy desconsolada, por las pocas esperanzas que daba el Medico de su vida, y mas haviendole assaltado una fiebre sincopal. Quedòse sola con la enferma, y diziendola como pudo, en donde sentia su mayor mal, la aplicò la mano, haziendo la señal de la Cruz, consolandola, y esforzandola, à que tuviesse mucha confianza en Dios, y buen animo: que el dia siguiente, con su divina gracia, estarìa buena. Y assi sucediò, que quando bolviò el Medico, estrañò la novedad, porque la encontrò buena. Y añade esta muger, que quando la sierva de Dios hizo esto, la encargò mucho el secreto; para que nadie lo supiera; y que por esso lo ha callado hasta ahora, que para honra, y gloria de Dios, y de su sierva, lo dize.

Otra.

21 Esta misma muger tenia un niño de pecho, pusosele muy malito, y yà casi muerto, le dixo à una criada, que se le llevasse à la señora Maria (que à la sazon estaba en Maytines en la Cathedral) y que la dixesse, viesse aquel Niño, y le echasse su bendicion, pues parecia, se queria ir al Cielo. Hizolo assi la Sierva de Dios, tomandole en brazos, y bolviendosele à la criada, la dixo, se le llevasse à su Madre, que el Niño no se moria: Y de hecho bolviò bueno. Passados once meses (que fue quando se hizieron las Fiestas de la Canonizacion de San Juan

Vn niño. Sana.

Juan de la Cruz) estando enferma la V. Quintana, la fue à vèr esta muger con su niño, muy contenta, porque estaba muy gordo, y robusto, y la dixo: Señora Maria, mire usted mi niño, que hermoso, y gordo que està? Y la respondiò: *Hija, daselo à Dios de buena gana*: ella la dixo: *Esto es dezirme, que se morirà*: Dixola, *que si*: y de alli à pocos dias muriò. Predice su muerte.

22 Haviendo sabido el Confessor de la sierva de Dios, que se hallaba en articulo de muerte Doña Juana de Orcasitas, Religiosa Cisterciense en el Convento de San Vicente de Segovia, conocida suya, con el deseo de su alivio, la embiò un Rosario, encargandola, tuviesse en Dios mucha confianza, que si convenia, la daria la salud, y que el Rosario se le aplicasse un Sacerdote. Poco despues que se le pusieron, avisaron del Convento, que yà estaba mejor, fue assi continuando la mejoria, y està buena. Y estandola encomendando à Dios la V. Quintana, quando la embiaron el Rosario, que, si convenia, la diesse salud, la dixo el Señor: *De esta no morirà*. Sucediò esto el año ultimo de su vida de 1734. Una Religiosa.

23 Este mismo año enfermò de peligro, de un dolor de costado, y tabardillo, Doña Francisca Bonifaz, hija primogenita de Don Estevan Bonifaz, y Doña Manuela de las Peñas, Condes de Santivañez, bien hechores de la sierva de Dios; y no pudiendo ir à vèr à la enferma, por hallarse postrada en cama con sus crecidissimos trabajos, que en este tiempo fueron de los mas terribles, instada, la embiò un Rosario con su Confessor, y la encomendò mucho à Dios que si convenia, la diesse salud. Y luego que se le aplicò el Confessor, empezò à mitigarse el dolor, mejorò, y quedò buena. Aunque se hallase la V. Quintana con fuerzas, iba con mucha repugnancia à las casas, especialmente de personas de authoridad, y poderosas, quando, en semejantes lances, la buscaban, por el buen concepto que de ella tenian: Lo uno porque su humildad huìa, aun los lexos de los aplausos: Lo otro porque tal vez penetraba, traìa mezcla de curiosidad, ò altivèz, el embiar à llamar. No passaron de tres vezes, en muchos años, las que por obediencia executò esto. Cierta persona de authoridad, poco con- Una señora.

for-

forme, y muy inquieta, y desconsolada, solicitò con muchas instancias, que fuesse à verla, para consolarla en un trabajo, de los que, por altos juyzios, suele embiar Dios à los casados, que no dirigen à buen fin, el que solo debieran mirar, como fruto de bendicion, y restituirlo con gusto, al que, de pura gracia, se le ha dado. La respuesta fue: *Que no podia ir: que tratasse de conformarse con la Divina voluntad; porque de no hazerlo, experimentaria otro mayor trabajo.* Assi sucediò; porque de alli à poco muriò el marido.

24 Sobre el caso, que se refiriò al fin del Capitulo passado, de lo que sucediò con su Confessor, se añade, que saliendo de la enfermedad, como se dixo, continuò mucho tiempo la sierva de Dios, en pedir por èl, assi para su salvacion, como para que le librasse de todo pecado, y del Purgatorio, y de todos los demàs trabajos, que havia de padecer en esta vida. Y sanando el enfermo, cayo enferma de peligro la sierva de Dios, y estuvo muy à los ultimos, dada la Uncion, padeciendo las congoxas, y agonias, que en aquella hora se padecen: Y despues la diò à entender el Señor que havia de haver muerto su Confessor, y que ella havia padecido por èl las agonias de la muerte, y concluyò su Magestad diziendo: *Hombre dichoso! Hombre felìz!* Con lo que quedò muy contenta, y alegre.

Su Confessor.

25 Y no por esso dexò de pedir, con tanto cuydado, y conato, como si no huviera otra criatura, por quien pedir en el mundo, de suerte que ella misma se admiraba, y dezia: *Què es esto, que ni por el Padre, que me engendrò, me parece, haria tanto?* „ Porque me obliguè (dize) por èl à „ Dios à tanto, que solo su Magestad lo save, y aunque por „ entonces estaba muy contenta, por el gusto, y fervor, con „ que lo hazia; y porque el Señor me lo concedia: Pero „ despues acà, acordandome, en mis terribles trabajos de „ lo mucho que he padecido, y padezco, y de que yà ha- „ze quatro años, que podia estàr gozando de Dios, des- „ de el de 1719. en que por havermelo mandado la obe- „ diencia, pedì, y alcanzè de su Magestad que me con- „ servasse la vida; he padecido terribles aflicciones, y „ tentaciones; y muchas mas en la obscuridad, en que

aho-

„ ahora estoy metida. Y no solo me concedió el Señor „ para mi Confessor lo que he dicho; sino que me dió à „ mi, porque assi se lo pedì, los dolores que èl havia de „ padecer: Y assi luego que padecia alguna cosa, y me „ lo dezia, se le quitaba, y lo padecia yo. Y en una oca- „ sion me dixo su Magestad: *Mucho le ha valido, la fè que tie-* „ *ne contigo.* Solo un trabajo que le afligia bastante, no „ quiso el Señor quitarsele por ruegos que le hize, y me „ dixo: *Dexa, que lo padezca, que le conviene para que se humille.*

26 Cosa de un mes antes que se llevasse Dios à la V. Quintana, acaeciò à su Confessor, que estando haziendo una cosa, en que le fue preciso aplicar mas fuerzas, que las que daba de si su debilidad, sintiò un dolor en una ingle, y à poco tiempo resultò un tumorcillo, señal de alguna relaxacion. Noticiosa la sierva de Dios, le dixo, que no tenia que temer, que el Señor le sanaria. Y desde que le dixo esto, no sintiò cosa alguna en la parte lessa. Luego le dixo: *Yà, gracias à Dios, no sentirà usted nada de aquello*: y respondiendola que assi era verdad, asseguròo, que el Señor se lo havia dado à ella, y que padecia muchos dolores: y pocos dias antes de morir, le dixo: *Todavia me dura, lo que usted havia de padecer.*

27 El R.mo Padre Fray Alonso de los Angeles, Carmelita Descalzo, sugeto bien conocido por sus escritos, en la continuacion del Curso Moral Salmaticense, siendo uno de los nombrados por el Illustrissimo Señor Obispo de Segovia para el examen del espiritu de esta criatura, quando fue à este fin à Avila el año de 1731. se hallaba muy postrado de sus achaques en cama, y yà resuelto (por esto) à que otro de su Comunidad, hiziesse el examen en su nombre: Pidiò la sierva de Dios à su Magestad le diesse fuerzas, para hazerlo por sì; y con efecto determinò levantarse, y hazerle, como le hizo: Pidiò luego, con instancia à su Magestad le diera salud, y la dixo: *Ahora le conviene padecer algun tiempo; pero luego le mejorarè.* Parece sucediò assi, pues despues ha estado morador en su Hospicio de Peñaranda de Bracamonte, y ahora en su Colegio de San Elias de Salamanca, con algun alivio, aunque siempre aquexado por su abanzada, y laboriosa edad, de sus achaques. Todo esto sea dicho, y admitido en terminos piadosos: Pues necesitan estas cosas de superior calificacion, para que tengan mas authoridad.

R.mo Angeles.

CAPITULO III.

MANIFIESTA EL SEñOR A LA VENERABLE Quintana los pecados agenos, y el mal estado de muchas almas: Pide, y consigue de su Magestad su Conversion.

28 TOdo lo referido en los Capitulos passados se reduce, à haver negociado con Dios la V. QUINTANA la salud del cuerpo à muchos enfermos, y la conservacion de la vida natural, à los que se hallaban yà moribundos: Pero en lo que ahora se sigue, se verà, consiguiendo de la misericordia divina lo que mas importa, que es alcanzar la vida de la gracia, à los que estaban yà espiritualmente muertos por la culpa. Veràse quanto debemos à aquel Señor infinitamente bueno, y misericordioso, que solo por ser quien es, se digna, de manifestar à los Justos, que son de su mayor agrado, nuestras ofensas, para que templen sus iras: buscar medianeros, que le aten las manos, para que no execute el castigo: Mostrar la severidad de su justicia; para que en tiempo se prevenga la apelacion al Tribunal de su Misericordia.

29 „ Estando (dize) en la Iglesia de San Miguèl „ un dia de mucho concurso, en que estaba Patente su „ Magestad me dixo el Señor Sacramentado: *Quieres ver „ las almas, que estàn aqui en mi desgracia, y en mi gracia?* Yo di- „ xe: *No Señor! No señor! quitelas vuestra Magestad allà.* Y al „ dezir yo esto, me las mostrò todas. Y eran las mas las „ que estaban en desgracia de Dios, y bien pocas en su „ gracia: que no puedo ciertamente dezir, pero me pa- „ rece, que eran solo siete, ò nueve, las que en todo el „ concurso que havia alli, estaban en gracia de Dios. Yo „ me quedè assombrada, y muerta de compassion pi- „ diendo por ellas con vivissimas ansias. Es lance este, „ para estremecerse, qualquiera que le reflexionare. Sie-

te, ò nueve Justos en una Iglesia tan capàz, en el centro de la Ciudad, en dia de tanto concurso! Con solo diez Justos, que se encontrassen en aquella infelicísima Ciudad de Sodoma, se allanaba, à instancias de Abraham, la misericordia de Dios, à suspender el amenazado castigo: Que serìa de nosotros, si no tuviesse el Señor siempre en su Iglesia semejantes almas tan de su agrado, que mitigassen su justo enojo? Gen. 18. vers. 32.

30 „ En otra ocasion (añade) me dixo el Señor: „ *Hija, pecados veniales son casi infinitos, los que cada instante* „ *se cometen en el mundo.* Y sentì en mi el mesmo efecto de „ compasion, y de pedir à su Magestad otra vez, estan- „ do oyendo Missa en la Cathedral, junto à la entrada „ del Choro, al pie de Nuestra Señora de la Fuencisla, „ me dixo el Señor muy lastimado: *Hija querida de las telas* „ *de mi corazon, son muchos innumerables, y gravissimos los pecados que* „ *en el mundo se cometen contra mi infinita bondad.* Y me los fue „ nombrando todos, y muchos que yo no havia oìdo de- „ zir, ni puedo explicar, y luego añadiò: *Mucho los sien-* „ *to todos; pero los de los Sacerdotes los siento mucho mas: Pideme* „ *mucho por todo el Orden Sacerdotal.* Esta conversacion durò „ buen rato, porque su Magestad lo iba especificando to- „ do: Y al passo que lo iba refiriendo, era tal el dolor, „ y pena que yo recibia, que me hallè muy descoyunta- „ da, y mortal, y aun no tuve aliento, para santiguarme „ en la Missa. Y le dixe al Señor despues que me recobrè „ alguna cosita. *Señor, para què me lo dezis à mi: si soy una* „ *miserable pecadora, una bruta, y una ignorante; y yo no lo pue-* „ *do remediar? Remediadlo Vos, que podeis.* Y siempre que su „ Divina Magestad me ha manifestado assi los peca- „ dos, me ha quedado, el pedir con ansia, y fervor por „ todos.

31 Como ni havia leìdo, ni estaba instruìda la V. QUINTANA, mas que en lo que los Confessores la dezian, y Dios la enseñaba, la faltaban vozes, para explicar, aun aquello que se le daba à entender con luz superior: Y assi en vozes mal formadas nos preguntaba, què especies eran aquellas de vicios, y pecados, que Dios la

moſtraba, y que no havia oìdo en ſu vida, con haver ſi-
do tan grande pecadora: Idolatrias, ſimonias, uſuras,
hipocreſias, ſuperſticiones, y aſsi otros, que nos queria
dezir, y no ſabia, ò no podia bien pronunciar. Pero la
falta de vozes la ſuplia, con muchas ventajas, con la ter-
nura de afectos, con que ſe dolia, y clamaba à Dios,
pidiendo el remedio para todos los pecadores del mun-
do, y con mas eſpecialidad para los Sacerdotes, de quie-
nes al paſſo que debiamos ſobreſalìr en la perfeccion, ſe
dà por mas ofendida la Divina Mageſtad. Muchos caſos
particulares nos refiriò, y yo eſcribi con todas ſus circun-
ſtancias, algunos ſerà conveniente omitirlos, y dexarlos
para otro tiempo; de otros ſolo referirè, lo que baſte pa-
ra honra, y gloria de Dios.

32 Viſitando à una enferma, la manifeſtò Dios el
mal eſtado de ſu alma, viendola feiſsima: pues aunque
ſe havia confeſſado para morir, faltando la diſpoſicion
neceſſaria, era ſu confeſsion ſacrilega. Traſpaſſada la V.
QUINTANA de dolor: *Hija* (la dixo) *mire, que no eſtà bien
confeſſada, torneſe à confeſſar.* Y aunque eſtaba rebelde, à inſ-
tancias ſe reduxo, y lo hizo; pero con la infelicidad de
ponerſe cada vez en peor eſtado, añadiendo nuevos ſa-
crilegios. Todo eſto lo veìa la Sierva de Dios, porque ſe
lo manifeſtaba ſu Mageſtad. Retiròſe aceleradamente à
ſu caſa, para tomar una diciplina de ſangre, por el ſo-
corro de aquella graviſsima neceſsidad; pidiendo con mu-
chas lagrimas al Señor, que à lo menos no permitieſſe,
que recibieſſe ſu Santiſsimo Cuerpo en tan mal eſtado,
con tanto daño de ſu alma, y que la concedieſſe tiempo
para arrepentirſe, y hazer penitencia. Uno, y otro conſi-
guiò con circunſtancias bien ſingulares. Aunque, ſalien-
do de la enfermedad, paſsò algun tiempo, ſin ceſſar la
V. QUINTANA de pedir, ni deſiſtir de ſu empreſſa, haſta
que la manifeſtò Dios, lo que havia de executar, para
reducirla, à que ſe confeſſaſſe bien. Paſsò con diſsimulo à
ſu caſa, introduxoſſe con ſu genial ſuavidad en converſa-
cion, fuela explicando el eſtado de ſu mala conciencia, ma-
nifeſtandola todas ſus culpas: Y viendoſe convencida con
la verdad, ſin poder reſiſtir, hizo una buena confeſsiõ gene
ral

ral con un Religioso docto, que la buscò la Sierva de Dios. Con quien antes havia consultado el lance, para que la dirigiesse, y coadyubasse al dichoso logro, de que aquella pobre infeliz salies̃e de su mal estado. Diòle tambien à entender su Magestad, que aquella muger tenia siete legiones de demonios arrimados. Para que se vea, que con el socorro de la divina gracia, es mas valeroso un Justo que todo el infierno.

33 Estando una noche en oracion, la manifestò su Magestad cinco almas en desgracia suya, la de un hombre rico avariento; las de otro hombre, y su muger de mala vida, que asistian en una venta; y las de un Sacerdote, y de una muger, que se comunicaban de mucho tiempo con afecto desordenado. Esta muger se le representò una noche en su cama rodeada de demonios, muy fatigada, y congoxada, sin saber, lo que la sucedia, ni lo que ocasionaba aquella congoxa; porque no queria abrir los ojos, para vèr, y reflexionar el mal estado de su conciencia. Diò quenta la V. QUINTANA à su Confessor, y cauteloso, no hizo caso: Pero el Señor apretaba, en ponerle esto tan presente, que ni de dia, ni de noche se le quitaba delante, instandola, à que pidiesse licencia, para acudir, à solicitar la conversion de estas almas. Ella todo era clamar à su Magestad quitasse aquello de su vista: „ Porque un alma (dize) que està en desgracia de „ Dios, està como un mismo demonio, arrojando fuego: „ y era tal el horror, y lastima que me daba, que dezia: „ *Señor, quitala allà, que no la quiero vèr*! Pero no por esso se „ me quitaba: y assi insistia, en pedir licencia; pero mi „ Confessor no me la queria dàr.

34 En este tiempo (prosigue) saliendo un dia de „ la Cathedral, para ir al Santo Hospital, tuve impul- „ so de bolverme atràs, y me fuì à la Parrochia de San „ Andrès, en donde estaba su Magestad Patente. Y como „ trahia tan presente aquella necesidad, me tornò el Se- „ ñor à dezir con grandes instancias, que fuesse. Dixele „ à mi Confessor, lo que su Magestad me apretaba sobre „ esto, y que quando me solia dezir estas palabras: *Me „ ofenden mucho*: era tal la violencia, que en mi sentia, que „ no me podia contener en los deseos de ir allà. Y oìdo

esto

„esto me diò su licencia, y bendicion, para ir. Y siendo assi „que he padecido, y padecia entonces tantos dolores con„tinuos, aquella noche à las oraciones me quitò el Señor „todos los dolores: Con esso me parecia, que aquello „era del agrado de Dios: Pero por otra parte me hazia „otras quentas; y dezia à su Magestad: *Quien soy yo para „esto, Señor? Yo no quiero ir. Muchos Confessores teneis, y Predica„dores, que vayan allà, y muchas personas de virtud; que yo „no lo soy, como Vos bien sabeis. Yo no soy para esso, ni para cosa „buena. Id Vos, y convertidlos Vos, y entrad en sus almas, y poten„cias, y abrasadlas en vuestro divino amor.* Y mientras mas de„zia esto, y otras palabras, mas clara, y distintamente „me ponia Dios presentes aquellas almas, y mas me apre„taba, à que fuera: y mayor dolor, y sentimiento tenia, „de vèr, el miserable estado, en que se hallaban. Y ca„da vez, que el Señor me dezia, que fuera, por aquel „pronto, y por un gran rato, queria yo ir con mucho „gusto, y estaba violenta, por ir à toda priesa; mas lue„go, como me quedaba en el conocimiento de la obra „tan grande, y de las cosas que me podian suceder en „ella, y de mi misma nada, me bolvia atràs, y tornaba „à dezir al Señor, que no queria, y à repetir las mismas „palabras.

35 Yà se resolviò ultimamente à ponerlo por obra, y en el tiempo que fue necessario, para inquirir por las señas, que se le havian manifestado, las casas, y personas, que havia visto: unas vezes se hallaba en una densa obscuridad, que no sabia que se havia de hazer; otras percibia muy à menudo el recreo de unos olores celestiales, que la alentaban, y confortaban, para proseguir en esta empressa. El hombre rico fue el primero, que tuvo ocasion de buscar, y encontrando con su casa, por no llamar, para proceder con mas dissimulo, estuvo esperando à su puerta, à vèr si salia; pero no quiso Dios que saliesse, ni le encontrasse: dexòlo assi para mejor ocasion; y teniendola despues de passar otra vez cerca de su casa, concluye, en quanto à este miserable diziendo: *Aunque bolvi por alli, no me parè, ni estuve con èl: El porque, yo no lo sè, su Magestad lo sabrà.*

36 Passò en busca de la muger, que havia visto ro-

rodeada de los demonios, y à poca diligencia le dieron noticias de ella, y le franquearon la ocasion, de poderla hablar con recato, y todo disimulo: „ Entrème (dize) „ sola con ella en una sala, y despues de otras cosas que „ la iba diziendo, para irla entrando, la dixe de recio: „ Que yo havia ido alli por Dios, y por el bien de su al- „ ma. Declarèla el mal estado, en que se hallaba, y sus „ pecados: Y conforme la iba diziendo sus pecados, la „ preguntaba: *Es verdad esto?* Ella se compungiò mucho, „ y me respondia: *Si señora, es verdad, Dios se lo pague à usted.* „ Fuì tambien à su casa, que conocì muy bien por las se- „ ñas que yo havia visto, y la alcoba, y la cama. Yà que „ estabamos alli solas, la preguntè: *Tal, y tal noche, que* „ *la sucediò à usted?* Hizo reflexion, y me dixo, se havia ha- „ llado indispuesta, afligida, y congojada. Y entonces yo „ para acabar de abrirla los ojos, y alentarla, à que hi- „ ziesse una Confesion bien hecha, la dixe con toda cla- „ ridad: Pues mire, aquellas noches, si no huviera sido „ la Misericordia de Dios, se la huvieran llevado los de- „ monios: Y yo vì su cama toda rodeada de ellos, que „ la querian ahogar. Y con esto que la dixe, ella me con- „ tò, lo que la havia passado, y porque. Yo entonces alen- „ tandola à la confianza en la Misericordia de Dios, aña- „ di, y la dixe: Mire, hija, si la quiere Dios mucho, quan- „ do se ha valido de una miserable pecadora para el bien „ de su alma. Preguntòme, què haria, para salir de aquel „ miserable estado? Dixela, lo que havia de hazer, para „ evitar aquellas ofensas de Dios: y que hiziesse el examen „ de su conciencia bien hecho, y una Confesion general. „ Y assi lo hizo, que yo la vì por mis ojos confessar mu- „ chas vezes con un Religioso. Preguntòme luego, si me „ parecia, que estaba bien? Dixela, que si, y la encarguè „ mucho la enmienda,

37 Luego passè à estàr con el Sacerdote, y encon- „ trandole en una Iglesia, alli le dixe, el estado en que „ estaba su alma, y por los pecados que era, y me res- „ pondiò (à mi parecer, como haziendo burleta) *Señora,* „ *essos pecados todos los tienen.* Siendo assi, que eran unos pe- „ cados consentidos contra la castidad con dicha muger. „ Yo le dixe: *Señor, yo vengo aqui por mandado de Dios, à avi-*

sar-

„ *ſarle à uſted : y mire , lo mucho que ſu Mageſtad le quiere , quando* „ *haviendo tantas almas buenas en el mundo , ſe ha valido para eſto* „ *de una miſerable pecadora : Y uſted puede conocer , que es aſsi , quan-* „ *do le digo ſus pecados , y las condiciones de ellos.* Y oìdo eſto me „ pareciò , ſe havia compungido mucho: y me dixo, que „ harìa la confeſsion general , à que yo le perſuadia. Y „ eſtando yo un dia en una Capilla de la Igleſia , en que „ hay Sacramento , me embiò à llamar, y me dixo : *Seño-* „ *ra , bueno es lo que uſted haze , proſiga con ello.* Y de las palabras „ que conmigo hablò , conoci , que la muger havia ha- „ blado con el Sacerdote , lo que yo à ella la havia di- „ cho.

38 „ Todo el tiempo que eſtuve en eſta obra , por „ las noches quando eſtaba en la cama , los enemigos me „ daban mucha guerra , y me atormentaban , y me de- „ zian mil oprobrios , y me dezian , que me querìan lle- „ var à la Inquiſicion : Y yo los veìa en figura corporal „ alli junto à mi cama , en traje militar con ſus pelucas, „ como ſi fueran cavalleros muy adornados : Y ſolamen- „ te en eſta ocaſion (à lo que me acuerdo) los he viſto „ con un genero de reſplandor , que arrojaban de sì. An- „ tes que yo le dixeſſe al Sacerdote , lo que dexo dicho, „ ſugerido de los enemigos (porque debiò de ſaver, en lo „ que andaba) me dixo , que me fueſſe de alli , que no „ hazia mas que inquietar las conciencias. Y ſolicitò que „ me hecharàn de alli diziendo , que ha no atender otras „ razones , yà huviera dado quenta à la Inquiſicion. Deſ- „ pues que concluì eſto , me dixo ſu Mageſtad que al Sa- „ cerdote le tenìa pueſto en una tribulacion muy grande, „ y eſtaba con gran peſar, de no me haver agaſſajado mu- „ cho.

39 Deſpues deſto procurò la ſierva de Dios buſ- car à los venteros ,marido, y muger , y como las ſeñas eran infalibles , diò luego con ellos ; introduxòſe, pidien- do un poco de agua, eſtando la muger ſola en la caſa; por- que el marido havia ido à trabajar al campo : Y diſpu- ſo Dios . que no ſiendo hora de dexar el trabajo , movido de interior impulſo , que le llamaba para ſu remedio , ſe vino à la venta. Llamòle à parte , dixole , à lo que iba, refiriòle todos ſus pecados , para que abrieſſe los ojos,

y al oìrlos, admirado, y compungido, à todo dezia: *Si, ſeñora, verdad es, que hago eſſo: Pero yo le doy à uſted mi palabra, de ſalirme de aqui preſto.* Encargòle, que hizieſſe una confeſsion general, y ofreciò, que la harìa. „ Y todo „ (dize la V. QUINTANA) lo recibiò grandemente, y „ quedò muy agradecido, y dos, ò tres vezes me dixo: „ *Demela uſted tambien una buena mano à mi muger*: Y aſsi ſe lo „ ofrecì. El ſe bolviò à ſu trabajo, y yo entrè à la coci- „ na à la muger, y deſpues de haverla dicho lo miſmo que „ al marido, quanto à ſus coſas, la dì una buena mano „ riñendola: y quedò tambien, en hazer una confeſsion „ general, y dexar la venta. Y aſsi lo executaron, como „ ſu Mageſtad me dixo: Y tambien me dixo el Señor, que „ los havia pueſto en muchos trabajos, y que havia muer- „ to la muger.

40 Eſtos rodeos, y arbitrios, para que no ſe pierdan las almas ſon tan proprios de la miſericordia de Dios, como nacidos de ſu infinita bondad. Eſtos ſon los mayores milagros (à nueſtros ojos) de ſu Omnipotencia, y raſgos de ſu Sabiduria. A una Samaritana arrepentida ſave, y puede dàr gracia, para predicar, y convertir almas, ſacandolas de las tinieblas de la culpa. Lo que en eſto negociò nueſtra Quintana fue, el padecer deſpues terribles tormentos: Y deſahogandoſe con el Padre Fray Sebaſtian de Jeſus, Carmelita Deſcalzo, con quien comunicaba tambien ſus coſas, y tenia noticia de eſte lanze, le dixo: *Padre, què es eſto de tantos trabajos, deſpues de haverme coſtado muchos, el hazer eſto?* Y como prudente la reſpondiò: *Hija, eſſe es el pago, que dà Dios acà por las buenas obras.*

CAPITULO IV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA, DE manifestarla Dios almas en pecado, y solicitar su remedio.

41 NO es menos admirable la conversion de otro Sacerdote, en que tambien serà preciso, dexar algunas circunstancias, que podrìan conducir, para extender, y authorizar mas la relacion. Si acaso saliesse esta al publico, en tiempo que pueda llegar à noticia de los interessados, espero, que Dios les dè luz, para que sin dispendio de su reputacion, puedan dàr testimonio de la verdad. Estando un dia en oracion la V. QUINTANA la mostrò el Señor el alma de un Sacerdote, que por espacio de mucho tiempo havia vivido en mal estado. Y muchas vezes la dezia: *Hija, vè allà, que me ofende mucho.* Y un dia estando su Magestad Patente, le mostrò su alma rodeada de fuego, y arrojando llamas por los ojos, como si yà estuviera en el Infierno. Dixofelo à su Confessor, y aunque se le ofrecieron bastantes dificultades, ultimamente la diò licencia, para que acudiesse, siguiendo la inspiracion de Dios, al remedio de tan urgente necesidad.

42 Buscò al Sacerdote, aunque no à costa de poco trabajo, pero, sin el rezelo de no encontrarle; porque aunque no havia estado en su casa en toda su vida, tenia con luz superior individual noticia de su persona, y casa, y de lo que passaba en ella. Y assi, sin necesidad de tomar lengua, se fue allà en derechura. Suplicòle, que mandasse despejar el quarto de su habitacion, porque le querìa dezir à solas dos palabras. „ El (dize) era hombre „ docto, y yà q̃ quedamos solos, y à puerta cerrada, le di- „ xe: *Señor, yo tengo una duda, que quisiera preguntarsela à usted,* „ *para que me desengañasse, de lo que debo de hazer, para no ofender* „ *à Dios*: Dixome, que se la propusiesse, y le dixe: *Señor,* „ *hay una criatura, que està su alma condenada à los profundos Infier-* „ *nos, y yà està echando por boca, ojos, narizes, y oìdos, llamas de* „ *fuego: Y no quisiera, que diziendoselo yo, perdiesse la paciencia,*

„ *y ofendiesse à Dios.* Entonces me dixo èl : *Pierda : digaselo* „ *usted.* Yo le dixe : *Pues, señor, dèle muchas gracias à Dios, y* „ *à su Santissima Madre, que es usted : y es por estos, y estos peca-* „ *dos.* Estos eran pecados gravisimos contra el Sexto „ Mandamiento, que havia estado cometiendo, por es- „ pacio de diez y ocho años, con una muger, con varias „ circunstancias, y adelantandose à cotas indecentisi- „ mas.

43 „ El entonces, oyendo esto, y que le hazia pa- „ tente, lo que le parecia, estaba muy oculto, mirando „ con mucha ternura à una Imagen muy hermosa de „ Nuestra Señora, y prosiguiendo yo en afearle aquellas „ culpas, recargandole de la pureza de su estado, me di- „ xo : *Señora, usted no es muger, sino Angel* : Todas *essas palabras,* „ *que usted me dize, son saetas, que trasspassan mi alma, y mi cora-* „ *zon.* Todo esto lo dezia con muchas lagrimas, y sobre- „ saltado de la admiracion, que le causo, el que le re- „ convinieste, y hizieste cargo de todo, tan claro, y tan „ por menudo. Y diziendole yo, hizieste una confesion „ general, y que luego al pronto echaste la complice de „ su casa, se quedò tan atribulado, y confundido, que „ me dixo : *Señora, havrà lugar de aqui à mañana?* Y como le „ vi tan assustado, y desfallecido, alentandole yà à la „ confianza en la misericordia de Dios, le dixe : *Si, señor.* „ El bolviendose entonces à Maria Santissima la dixo : *O!* „ *Virgen Santissima Madre de Dios, y Madre nuestra, bien saveis,* „ *que he sido vuestro devoto siempre. Hoy haze años, que naci; y hoy* „ *me renaceis à nueva vida, y costumbres!* Y prosiguiò, dizien- „ do muchas ternuras à Maria Santissima. Y à mi me „ havia dicho su Magestad, que por la intercesion de su „ Santissima Madre, que le pedia mucho por este devoto „ suyo, me embiaba allà.

44 Bendito sea millares de vezes, el que nos ha dado tan piadosa intercessora, y medianera, para tem- plar sus justas iras, y cõseguir, aun en un estado tan infeliz, el perdon de nuestras culpas. Quien serà el que no se aco- ja à la sombra de Maria Santissima obligandola con de- votos rendimientos, cultos, y suplicas, para tenerla por Abogada en el Tribunal de la Divina Misericordia? Yà hemos visto en este maravilloso sucesso como la poderosa

2.Reg.12 interceſsion deſta Soberana Princeſa, tiene eficacia, para alcanzar de Dios, que una pobrecilla, y deſpreciada muger, ſea como otro Profeta Nathan, que ilnſtrada de ſuperior luz, reconvenga aſtuta, y haga venir en conocimiento de ſus culpas à otro David, haziendole vèr ſu mal eſtado, para que ſe convierta arrepentido.

45 „ Yo le encarguè (proſigue la ſierva de Dios) „ fueſſe en adelente mucho mas devoto de Maria Santiſ- „ ſima, y del Santiſsimo Sacramento: Y ſupe, era aſsi, y „ que rezaba todas las noches el Roſario à choros. Aque- „ lla noche no me quiſo dexar ſalir de ſu caſa. Acoſteme, „ y luego fueron tantos los demonios, que acudieron alli „ al quarto, en que yo eſtaba, que ſolo Dios puede ſaver, „ los que alli havia. Y me atormentaron tanto, que me „ querian ahogar, y quitar la vida. Y me dezian riñen- „ dome, entre otros millares de coſas: *Ahora ſe levanta el* „ *Clerigo, y te ha de acabar, y matar aqui con un puñal.* Pero yo, „ por la piedad, y miſericordia de Dios, no hize caſo de „ ellos. Y luego dexando al Sacerdote, à mi parecer arre- „ pentido, y reſuelto, à hazer, lo que le havia dicho, y èl „ conocia muy bien, que era neceſſario, me bolvì à micaſa.

46 Quien creeria, que à viſta de un deſengaño tan manifieſto, y un arrepentimiento, al parecer, tan de corazon, y de hecho, por entonzes, ſerìa aſsi: Todavia dieſſe eſte Sacerdote entrada al enemigo, y le cegaſſe, de ſuerte que ſe bolvieſſe à quedar embarazado en los lazos de la ocaſion? Dios nos libre de una paſsion ciega, que con dificultad ſe ſacude, envejecida. Imaginanſe pretextos, para deſvanecer las contingencias proximas del peligro, y quien tantas vezes ſe ha viſto caer, vanamente preſume de la ſeguridad, fingiendoſe valeroſo, para reſiſtir. Dizeſe, y bien, que en la confianza eſtà el peligro: Por eſſo nos enſeña la ſana theologia, que no ſe dè quartel, al que llegare à los pies del Confeſſor con ocaſion proxima; por mas q̃ dèn las lagrimas teſtimonio de un verdadero arrepentimiento. A la luz del deſengaño, ſe ofrece mucho; pero à viſta del objeto, que una vez arraſtrò ciegamente la voluntad, ſe cumple poco. Las Salamandras, que ſe dize, conſervan la vida entre las llamas, mas tienen de ficcion, que de realidad.

Paſ-

47 Passado algun tiempo, tuvo superior aviso la sierva de Dios, de que el Sacerdote, ni havia echado de su casa la complice, ni se havia confessado generalmente: mandandola su Magestad, que bolviesse à reconvenirle de su mal estado. No sè, que ponderar mas aqui, si la benignidad de la Divina misericordia, ò la piedad de Maria Santissima que havia tomado tan à su cargo la conversion de este pecador devoto suyo: Ello todo viene à ceder en honra, y gloria de Dios. Puso en execucion la V. QUINTANA, con licencia de su Confessor, lo que se le mandaba: buscò al Sacerdote, yà con mas disimulo, reconvinole con todo lo passado, recargòle, de que no havia hecho, como ofreciò, la confesion general, ni evitado la ocasion: y dandose por convencido, executò, con el favor de Dios, sin dilacion uno, y otro.

48 Restaba, para complemento de esta obra, que la pobre muger negociasse tambien su remedio: Y me persuado, que este fue el motivo principal desta segunda reconvencion. Porque el Sacerdote con efecto desde el primer lanze, aunque la mantuvo en su casa, la diò de mano, de suerte que ella misma confessò despues à la sierva de Dios, que desde aquella noche, la havia aborrecido, y ni aun la consentia, que entrasse en su aposento. Retirada de alli: „ Era tal (dize la V. QUINTANA) la pena, y „ sentimiento, que la muger tenia, de que el Sacerdote „ la huviesse echado de su casa, que me parece, que si „ Dios la diera tanto dolor de haver ofendido à su Ma„ gestad quedara hecha una Santa: Instaba mucho, en „ que la dexasse bolver à su casa, aunque no fuera mas „ que para que la tuviesse alli, como à una pobrecita, dan„ dola la comida. Yo la hazia cargo del riesgo, à que se „ exponia otra vez, y lo sutil, que es el demonio: y ella „ dezia: *No, señora, yà no, esso se acabò.* Apretabala mas, „ diziendola: *Mire, no save el estado, en que està su alma, que* „ *està condenada à los Infiernos* (y era, que yò assi la veìa) „ *y què save, si bolviendo allà, la agarraran en cuerpo, y alma los de*„ *monios, para llevarla?* Deziala esto para aterrarla, y reducirla, à que no bolviesse, y se confessasse. Ella, con todo esso, lloraba, por tornarse allà, y yò la dezia: *Ha!* „ *señora, si llorara assi por sus pecados!* Y me costò mucho,

el

„ el quitarſelo de la cabeza, y el que hizieſſe confeſsion
„ general, como finalmente la hizo con el Padre Fr. Se-
„ baſtian de Jeſus Carmelita Deſcalzo. Y es yà perſona
„ muy recogida, y aplicada al ſervicio de Dios: y el Sa-
„ cerdote eſtà muy otro, y vive muy deſengañado, y con
„ deſeos de dexar el mundo.

49 „ Vino à mi caſa un hombre, vecino de Se-
„ govia, que padecia muchos trabajos por los enemigos,
„ y me pidiò, que le encomendaſſe à Dios. Y oyendo lo
„ que me dixo, que padecia, dixele: Que para mover la
„ miſericordia de Dios; y que ſu Mageſtad le quitaſſe
„ aquello, hizieſſe una confeſsion general. Y eſtando un
„ dia en la Cathedral, pidiendo por unas neceſsidades,
„ me dixo el Señor: *Pideme mucho por aquel hombre, que lo que*
„ *eſtà padeciendo, es su exercicio, en que le tengo pueſto por los de-*
„ *monios, haſta que muera, y no ſe le quitarè.* Eſtaba yo en la
„ Capilla del Santiſsimo Chriſto del Conſuelo: hizelo aſ-
„ ſi, y continuè, y continuo, en pedir por èl: y èl en ve-
„ nir à mi caſa.

50 „ Algunas vezes le ſucedia, quando venia, que
„ los enemigos le querian echar por la cueſta del raſtro,
„ y no le dexaban llegar. Y el pobre los llegò à coger tan-
„ to miedo, que no ſe atrevia à venir ſin compañia. Y ve-
„ nia con continuacion, diziendo, que ſolo ſentia alivio,
„ quando yo le ponia el Roſario, y le hazia la ſeñal de la
„ Cruz. Y era deſuerte, que quando venia à mi caſa, ve-
„ nia dando unos bufidos, y bramidos, que atemoriza-
„ ba à la gente que le oìa: Y luego que le tocaba mi Ro-
„ ſario, y le hazia (como he dicho) la ſeñal de la Cruz,
„ invocando el Dulce Nombre de *Jeſus, y de Maria, y Joſeph*,
„ empezaba à ſudar à chorros, y ſentia, que ſe le baxa-
„ ban los enemigos à las piernas, y quedaba ſoſſegado: Y
„ por eſſo me buſcaba muchas vezes en la Igleſia, y en
„ mi caſa.

51 „ A conſejèle (aunque era buena criatura) que
„ hizieſſe una confeſsion general, y le impuſe en el mo-
„ do de hazerla de todo el tiempo de ſu vida; porque pa-
„ ra eſſo me havia Dios manifeſtado lo interior de ſu con-
„ ciencia: Y la hizo con el Padre Lector Fray Sebaſtian
„ de Jeſus. Y proſigue muy devoto, enmedio de conti-

nuar

„ nuar con su trabajo. En el que tambien ha experimen-
„ tado alivio con el agua, y pan, sobre que hago la se-
„ ñal de la Cruz, y echo el aliento, invocando los Dul-
„ cisimos Nombres de *Jesus*, *Maria*, *y Joseph*. Semejantes
„ exercicios, unas vezes los dispone Dios en castigo de
culpas passadas; otras vezes, para que no se cometan; y
tambien para merito de la criatura; en que resplandece
siempre su gran misericordia.

52 Cierto sugeto, no conocido de la sierva de Dios, ni en Segovia, llegò casualmente à esta Ciudad, y haviendola visto en la Santa Iglesia, con la frequencia, y devocion, que alli assistia, la llamò un dia à parte, para consultar las cosas de su espiritu, lo que executò, usando de frasses misticas, aunque con bastante confusion, de suerte, que no se acertaba à explicar: Pero, como lo que dezia era bueno, y la V. QUINTANA de tan sana intencion, y candidèz, preguntada, què le parecia: le respondiò, que todo aquello era muy bueno. Frequentò sus consultas; pero cada vez se explicaba mas confuso y descubria algunos assomos de mal espiritu, que ponian à la sierva de Dios en cuydado: Y por esso deseaba, y le aconsejaba, que acudiesse, à quien mejor le entendiesse, y desengañasse, diziendole, que à ella no le tocaba, ni sabia governar à otros, ni à sì misma.

53 Como este hombre insistia, en buscar consuelo en la V. QUINTANA; para darle alguno, le impuso en el modo de tener oracion, y le ordenò algunas mortificaciones. Acudia à Dios, que le assistiesse con su luz, y encaminasse aquella alma à su santo servicio: Y pidiendo un dia à su Magestad en la Cathedral por èl, le dixo: *Esta es una conciencia enredada.* Y se la puso presente como una madeja de lino muy enmarañada. Con este superior aviso, al dia siguiente le fue tanteando con cariño, y examinando sus exercicios, y modo de vivir, hasta que pudo formar concepto de su interior. Hallòle enredado, y enmarañado en varios engaños, cavilaciones, y veleidades, por sugestion del enemigo, que le tenia reducido à la miseria de una mala conciencia, en que vivia ciego, y arrastrado de sus pasiones, sellados sus labios, para manifestar las llagas de sus culpas, y muy satisfecho, de que seguia el ca-

camino de la perfeccion, ſin otro funnamento, que el voluntarioſo apego à penitencias extraordinarias.

54 Procurò la ſierva de Dios, abrirle los ojos, perſuadiendole, que acudieſſe à alguna perſona docta, y virtuoſa, que le dirigieſſe, y ſacaſſe de ſus engaños: y que ſe dexaſſe de la leccion de algunos libros de vidas de Santos, en que eſtaba embeleſado por ſugeſtion del enemigo; para que ſe aficionaſſe à imitar ſus arrojos, y retiro à los Deſiertos, à fin de traſtornarle, y perderle. Y aſsi en lugar de hazer examen de ſu conciencia, como le dezia la V. Quintana; èl inſiſtia en ſu leccion: y de aqui ſalia remontado, diziendo, que èl ſe queria retirar, à ſervir à Dios: que ſu Mageſtad le llamaba, à que imitaſſe à los Santos Padres del Hyermo. Afligiaſſe la ſierva de Dios, y le dezia: *Mire, bijo, que eſſe es el demonio, que le quiere ſacar de aqui, y llevarſele*: Mire *el eſtado, en que eſtà ſu alma: haga examen de conciencia; que eſſo es, lo que ahora le importa.*

55 No havia modo de entrarle en carrera; porque era tal la torpeza de ſentidos, y ceguedad de entendimiento, à que le tenia reducido, con ſus engaños, el enemigo, y tan enredada ſu alma, que no acertaba, à dàr paſſo en examinar los de ſu vida. Pero como el Señor miſericordioſo, tenia diſpueſto ſu remedio por eſte conducto, aſsiſtiò con ſu divina luz à ſu ſierva, manifeſtandole todo el interior de aquella alma. Con eſſo le fue poco à poco trayendo à la memoria ſus culpas, y deſimpreſſionando de aquellas ſimplezas, en que èl ſe paraba, ſin hazer caſo de lo que le tenia expueſto al infeliz eſtado de ſu perdicion. Dios nos libre de conciencias, que reparan en pelillos, y ſe tragan ſapos; paſſando en el mundo plaza de miſticos, à titulo de ſer neciamente eſcrupuloſos.

56 En ſuma (omitiendo por ahora, por juſtos motivos, algunas circunſtancias) fue coſa bien rara, que para hazer ſu confeſsion enteramente, el hombre iba eſcriviendo ſus culpas, y la V. Quintana dictandoſelas. „ Y „ deſpues de haver eſcrito eſte, ò el otro pecado (dize en „ ſu relacion) me preguntaba: *Es eſto aſsi?* Yo viendole „ tan torpe, y turbado le dezia: *Si, vaya eſcriviendo*: haſta „ que los puſo todos. Y finalmente à coſta de mucho trabajo, aſsi de la ſierva de Dios, como del Confeſſor, à quien

quien le dirigiò, para que se confessasse, y le instruyesse, hizo su confesion general: y continua, sirviendo al Señor, segun despues se ha sabido. Quien no admira en este lance la bondad, y misericordia de Dios para con los hombres, y los medios, y rodeos, que busca su sabiduria, para que no se pierdan las almas?

CAPITULO V.

ACONSEJA LA V. QUINTANA UN REMEDIO *espiritual contra tentaciones: Y continùa en la conversion de las almas.*

57 „ LLegò (dize) en una ocasion à mi un sugeto, que algunos años havia padecido mo-
„ lestas tentaciones de la carne, aunque era casado, sin
„ poderse valer, porque la tentacion le fatigaba, sin re-
„ servar sitio sagrado, ni sexo. Viviendo, por esto, con la
„ suma afliccion, que puede discurrirse. Compadecime
„ mucho de su trabajo, pidiòme, que le encomendàra à
„ Dios, y ofreci, que lo haria. Y para que su Magestad
„ le librasse destas tentaciones, le aconseje, que en desper-
„ tando, hiziesse la señal de la Cruz, diesse gracias à Dios,
„ y rezasse tres *Ave Marias* à Nuestra Señora haziendo, en
„ cada una, una Cruz sobre el corazon: diziendo assi la
„ primera.

1 ✠ „ En el nombre de Dios Padre, y de vuestra Hija
„ Santissima la Virgen Maria: Dios te Salve, Maria, Vir-
„ gen antes del Parto, y siempre Virgen Purissima, llena
„ eres de gracia, el Señor es contigo, &c. Prosiguiendo
„ el *Ave Maria.*

2 ✠ „ En el nombre de Dios Hijo, y de vuestra San-
„ tissima Madre la Virgen Maria: Dios te Salve, Maria,
„ Virgen en el Parto, y siempre Virgen Purissima, llena
„ eres de gracia, &c.

3 ✠ „ En el nombre de Dios Espiritu Santo, y de vues-
„ Santissima Esposa la Virgen Maria: Dios te Salve, Maria,
„ Virgen despues del Parto, y siempre Virgen Puris-
„ sima &c. Y ofrecer assi: Virgen Santissima Madre de
„ Dios, y Madre nuestra, estas oraciones, que he reza-

Ofrecimiento.

„ do, os ofrezco à honra, y gloria de vueſtro Santiſsimo, y „ puriſsimo Nombre, de vueſtra Inmaculada Concepció, „ Virginidad, y Pureza: Y os pido, ſeais ſervida, como „ Madre de piedad, y miſericordia, de ſer mi interceſſora, „ y abogada, ahora, y ſiempre, y en el articulo de la „ muerte. Y os pido, me libreis, deſde ahora para ſiem- „ pre, de todo quanto es pecado, y de todas eſtas tenta- „ ciones, que padezco: Y no permitais, que mi alma ſe „ pierda. Amen.

58 „ Hecho eſto con fee por la mañana (le dixe) „ en lo reſtante del dia, y de la noche, quando ſe viere „ perſeguido de la tentacion no tiene que hazer otra co- „ ſa, que en qualquiera parte, ò negocio, en que eſtu- „ viere, (con diſimulo, ſi hay gente delante) poner la „ mano ſobre el corazon, y hazer ſobre èl cruzes, como „ pudiere, ſin neceſsitar de rezar, mas que con la inten- „ cion, de que ſu Mageſtad le libre de aquel trabajo: Que, „ como aſsi lo haga, eſpero de Dios, y de Maria Santiſ- „ ſima le han de librar de èl. Y de allì à poco bolviò el „ hombre à eſtàr conmigo, y me dixo: *Gracias à Dios, que „ me ha ſervido, lo que me dixo uſted, como mano de ſanto; porque „ yà no ſiento aquel trabajo, como ſi tal coſa no huviera.* Y eſto miſ- „ mo lo he aconſejado à diferentes perſonas de varios eſ- „ tados, de las que deſpues he ſabido, han experimen- „ tado el efecto, que deſeaban. Pero advierto, que ſe ha „ de hazer eſto con mucha fè: Y que no ſolo ſirve para „ las tentaciones carnales, ſino tambien para todas las „ demàs. En una ocaſion la encarguè yo, encomendaſſe à Dios una criatura, que ſe hallaba muy fatigada de va- rias tentaciones moleſtiſsimas, que permitia Dios para exercicio ſuyo, en dictamen de ſus Confeſſores, y en el que yo pude formar, actuado bien de las circunſtancias: Y me dixo, que uſaſſe de eſta receta, y reconoceria ali- vio en ſu trabajo: Y aſsi ſucediò. Que à las vezes conduce, que perſevere, para merecer, y para que ſirva de laſtre à la humildad.

59 „ Un Sacerdote (dize) eſtaba muy afligido porq̃ „ padecia tantas tentaciones contra la caſtidad, q̃ no ſe po „ podia valer cõſigo, ni era dueño de uſar de la viſta porq̃ „ en todo padecia en eſto mucho trabajo; pidiòme q̃ le en-

co-

„comendaſſe à Dios, dièome mucha laſtima, y lo hize muy „de veras. A el quiſo el Señor aliviarle de ſus tentaciones; „pero permitiò, vinieran ſobre mi, con tal furia, que „me trabajaron mucho: porque ademàs del interior, pa„decì por algunos dias un fuego infernal en el cuerpo, „que me tuvo en un martyrio. Aſsi lo aſſegurò el pacien„te, al que eſto eſcrive.

60 „Otra vez en una Igleſia ſaliendo dos Reli„giosos de dezir Miſſa, ſe llegaron à hablarme, encar„gandome los encomendaſſe à Dios, dandome à enten„der, padecian muchas tentaciones contra la fè, y otras „virtudes de ſu eſtado. Hizelo, y no dudo de ſu alivio, „aunque no ſe ofreciò el ſabet del ſucceſſo; porque fueron „tantas, y tan fuertes las tentaciones, que padecì, aſsi „contra la Fè, como contra otras virtudes, que ſi el Se„ñor no me huviera aſsiſtido con ſu infinito poder, fuera „impoſsible, haver podido reſiſtirlas.

61 Como tenia licencia de confeſſarſe con otros, quando ſu Confeſſor no podia confeſſar à la V. Quintana, en una ocaſion ſe confeſsò con uno, que eſtaba enredado, en una comunicacion deshoneſta; y haviendola oido con mucho agaſſajo, y dichola coſas muy ſantas, y buenas, la ſuplicò, le encomendaſſe à Dios: Ella (manifeſtandola el Señor aquel trabajo) ſe compadeciò, de conſiderarle en eſtado tan laſtimoſo, y mas viendo era ſugeto de tan buen modo, que ſi el Señor le libraba de aquel peligro podria ſer à las almas, con ſu buena direccion, de mucho provecho: Hizo, lo que la havia encargado, y la dixo ſu Mageſtad: *Yà le he concedido lo que pides: dile, que lo conſerve.* Dixoſelo aſsi, y deſpues aſſegurò hallarſe libre de ſu trabajo, y le fue muy afecto.

62 „Sucediòme (proſigue) en una ocaſion, que ha„viendome manifeſtado el Señor el interior de una cria„tura, que ſe havia confeſſado en una Igleſia deſta Ciu„dad vì, que havia ſido ſacrilegamente, y ſu pobre al„ma eſtaba en eſtado de condenacion. Hizome mucha „laſtima; porque no tengo corazon, para vèr eſtas coſas; „y quiſiera antes padecer qualeſquiera tormentos, q̃ vèr „un alma en tan miſerable eſtado. Y yo aſſeguro, que ſi „las criaturas, que tienen aſsi las almas, por ſu deſgra„cia, las vieran, quedarian tan horrorizadas, que havria

„ en el mundo menos pecados, y menos almas en el In-
„ fierno. O! Dulcisimo Esposo mio, y vida de mi alma,
„ por vuestro infinito amor, y preciosisima sangre, os
„ pido, que hagais este favor à todas las criaturas; para
„ que vean, lo que parece no creen, y no seais ofendido,
„ ni se os pierdan tantas almas!

63 „ Desapareciòseme por entonces aquella Se-
„ ñora; pero de alli à algun tiempo me la bolviò Dios à
„ poner presente, y se hallaba en el mismo estado. Como
„ yo me conozco tan mala, y abominable en los divinos
„ ojos, y soy una pobrecita, y ella Señora, tenia mucha
„ verguenza, en llegarselo à dezir: Pero me hazia tanta
„ lastima, el verla assi, que me moria de pena; por lo
„ que me determinè, à dezirselo: Y haziendome encon-
„ tradiza con ella, la dixe, lo que la sucedia, y que era,
„ por haver callado un pensamiento consentido contra la
„ castidad. La Señora se enojò conmigo; yo procurè, con
„ palabras que Dios me diò, aquietarla, y diziendola con
„ puntualidad, todo lo que la havia sucedido, se aquie-
„ tò: Y entonces la persuadì, à que si tenia verguenza de
„ ir à su Confessor, fuesse à otro y desahogara su concien-
„ cia, y veria, que alegre, y gozosa quedaba con la gra-
„ cia de Dios. Y assi lo executò, y saliò de su mal es-
„ tado.

64 Este caso le declarò la persona interessada, para honra, y gloria de Dios, al M. R. P. Lector Fray Francisco Isabela, del Orden Serafico, poco despues que predicò el Sermon de sus Honras en la Iglesia de su Convento de Segovia, en confirmacion de lo que en èl havia dicho del conocimiento, que havia dado Dios à su sierva de los interiores: Y el mismo nos le refiriò à su Confessor, y à mi, entre otras noticias que le havian dado, muy gustoso de haver encontrado authentico apoyo, de lo que se le hizo presente, para que pudiesse escoger para el Sermon. Diziendole la Señora: Era assi, que la havia salido al encuentro la V. Quintana, à quien apenas conocia, y reconvenidola, con el pecado consentido, no confessado, con la individualidad, de que passeandose en el campo un dia, la havia assaltado una ocurrencia deshonesta, que abrazò deliberadamente la voluntad: Y que al tiempo

de

de confeſſarſe, ſobrecogida de la verguenza, lo callò, en medio de que ſe hallaba perplexa, y dudoſa. Todo eſto la dixo la ſierva de Dios, y no pudiendo negar, havia paſſado aſsi: Aunque al principio ſe reſintiò, y lo deſpreciaba, deſpues cayò en quenta, y acudiò al Confeſſor, que la dixo, y quedò muy conſolada: Porque encontrò con ſugeto, qual la V. Quintana la havia pintado. Valiaſe en eſtos caſos de varios Confeſſores, conocidos ſuyos, de quienes tenia tanteados los genios: Y aſsi dirigia à ſemejantes criaturas al Medico, que le parecia mas apropoſito, para curar ſu dolencia; porque la havia dotado Dios de la diſcrecion de eſpiritus. Referirè ahora otras converſiones, que me dictò con mas individual extenſion, ſuprimiendo en algunas las circunſtancias.

65 Reparò en cierta ocaſion, eſtando en la Cathedral la V. Quintana, en una mozuela, conocida ſuya, que entrò alli mal acompañada, y bien veſtida, y conociendo en el traje, y compañia de otra mala muger ſu diſolucion, laſtimada de que ſe perdieſſe, ſolicitò coyuntura de encontrarſe con ella, para abrirla los ojos, y que dexaſſe aquel mal eſtado. Logrola, y ſupo de ſu boca la cauſa infeliz de ſu perdicion: Y fue (para que ſirva de horror, y eſcarmiento à los padres, que no ſolo no cuydan, de que ſus hijos ſean buenos; ſino que los provocan, y enſenan à ſer malos) que teniendo ſu madre trato deshoneſto con un hombre, induxo à eſte, contra todo lo que dicta la razon, y aun la liviandad, que executaſſe lo miſmo con ſu hija: La qual, conſiderando ya perdido ſu decoro, ſe abandonò, y entregò publicamente à eſte vicio. Ponderòla el fatal eſtado de ſu perdicion; perſuadiòla con la mayor eficacia que pudo, à que hizieſſe confeſsion general; ofreciòla, que acudiria al remedio de ſu pobreza, ſolicitando de ſus conocidos algunas limoſnas; inſtruyòla, viendola ya reducida, y compungida, en el modo de hazer examen de ſu conciencia: Y fue Dios ſervido, que mudò luego de vida, y tomò eſtado.

66 „ Haviendo viſto (proſigue) varias vezes una „ moza de coſa de veinte y quatro años, de buen parecer, „ perdida, y dandome mucha laſtima, el verla aſsi, en-

co-

„comendandola con muchas ansias à Dios me dixo su „Mageſtad: *Eſſa muger me quita muchas almas.* Oyendo eſto, „lo ſentì mucho, y procurè buſcarla, y amoneſtarla, „que dexaſſe aquella mala vida, diziendola, que ſi lo ha„zia, yo la daria, todo quanto huvieſſe meneſter, pa„ra veſtir, calzar, comer, y caſa, y que ſe empleaſſe en „el ſervicio de Dios, que yo no la pedia otra coſa. Ella, „viendo el interès, dixo, que aſsi lo haria: Y la buſquè „caſa, en donde eſtàr, dandola lo neceſſario. Alli eſtu„vo una, ù dos noches; y yendo yo à verla, conocì en „el ſemblante, que no eſtaba guſtoſa: Y conſtia, en que „la dueña de la caſa, como ſavia ſu mala vida, la dezia, „lo que la eſtaba bien, para la ſalvacion de ſu alma; por„que era perſona muy virtuoſa. Y con eſſo à un bolver „de cabeza eſcapò, porque à ella no le aſſentaba bien „aquella doctrina.

67 „En medio de que ſe hizieron muchas diligen„cias por mi Confeſſor, y otros de ſu caſa, para buſcar„la, no pareciò. Y una noche, eſtando en una cueba „con otras de ſu eſtado, de quienes ella era la capitana, „viò muchos demonios, que querian acabar con ella. „Yo la havia dado un Roſario, con que yo rezaba, y la „Santa Bula, y uno, y otro lo havia arrojado, antes de „entrarſe en la cueba. Y atemorizada, de lo que la havia „ſucedido, y amoneſtada de las compañeras (que tenian „envidia, de la conveniencia que à ella ſe la hazia, y ellas „tomaran) y de otras buenas criaturas, ſe fue à una ta„berna, y me embiò à dezir, que ſi la queria tornar à re„cibir, que vendrìa; y que no ſabia, lo que havia he„cho, que la perdonara. Yo dixe, que vinieſſe; porque „no deſeaba otra coſa, que ſacarla de aquel mal eſtado.

68 „Bolviò, y me dixo, lo que la havia paſſado „en la cueba con los enemigos: y yo la dixe aquellas pa„labras, que Dios puſo en mi boca, y que me parecia „convenian para el bien de ſu alma. Y la puſe en otra „caſa, tambien muy honrada, y con las miſmas conve„niencias. Hizo ſu confeſsion general con el P. M. Fr. „Manuel de Hoyos, Religioſo de los Huertos: y eſte me „dezia, eſtaba muy contento; porque le parecia iba bien: y „la gente de la caſa eſtaba muy contenta con ella; porque

fre-

„ frequentaba los Sacramentos muy à menudo: Y yà eſ-
„ taba, que no dirìan, havia pecado aquella criatura. Y
„ à un bolver de cabeza, eſcapò una noche, y ſe fue, lle-
„ vando algunas coſillas de la caſa: y no ſe encontrò noti-
„ cia de ella. Y encomendandola yo à ſu Mageſtad no per-
„ mitieſſe, que aquella alma le ofendieſſe, ni ſe perdieſſe,
„ me dixo el Señor: *Irà à parar à Granada: Y alli la traherè à*
„ *mi*. Y no he ſavido mas.

69 A otra mozuela, que ſervia en caſa de cierto Sacerdote, de lo que no era licito, dandole ella miſma noticia de ſu mal eſtado à la V. Quintana, la quitò de la ocaſion, y la reduxo, à que hizieſſe confeſsion general, y à que ſe dedicaſſe, como lo hizo, al ſervicio de Dios. Lo miſmo le ſucediò con otra moza, mas abandonada, cuyos eſcandalos eran publicos. Negociando con ſus buenos conſejos, y con la aſsiſtencia de una perſona piadoſa, que la ſocorria, que dexaſſe ſu mal vivir, y ſe empleaſſe en el ſervicio de ſu Mageſtad. A otros dos ſugetos de forma marido, y muger, que vivian deſavenidos, y por eſſo ſus conciencias muy eſtragadas, dando noticia la muger à la ſierva de Dios, y viniendo à viſitarla uno, y otro, y referirla los motivos de ſu deſazon cada uno de por sì, los reduxo, à que hizieſſen una confeſsion general. Ponderaba, lo que por eſto havia padecido, y el mucho trabajo que le havia coſtado; y las circunſtancias, que nos refiriò de eſte caſo, no eran para menos. En fin logrò, que ſe confederaſſen, y vivieſſen, como correſpondia à ſu eſtado.

CAPITULO VI.

MANIFIESTA DIOS A LA VENERABLE Quintana los interiores de algunas almas: Y las vè en eſtado de gracia.

70 „ DIA de San Frutos, Patron de Segovia
„ (año de 1732.) deſpues de haver co-
„ mulgado, eſtando con ardentiſsimos deſeos, de tener
„ toda pureza de alma, y cuerpo, y el amor de todos los

An-

„ Angeles, y Serafines, y Bienaventurados, para recibir „ dignamente al Señor, y dàrle gracias, y alabanzas, por „ haverse dignado de entrar en mi alma, aunque tan ma„ la, indigna, y pecadora: Y tambien, por haver sido „ servido, de traher à Segovia unos Misioneros, y que „ con su buen exemplo, y doctrina, se huviessen hecho „ tantas confesiones, y comuniones, me dixo su Ma„ gestad interiormente: Que à todos los havia asistido, „ para el examen de sus conciencias, y para que se con„ fessassen, y comulgassen en su santa gracia: y que sus „ confesiones, y comuniones havian sido buenas. Y ha„ ziendome yo cargo, de que todas estas criaturas ha„ vrian dado gracias al Señor por este grande beneficio, „ me dixo su Magestad: *Las verdaderas gracias, y que mas me* „ *agradan, es la enmienda. Y en el que se enmienda, habito: por*„ *que essos me aman, y me alaban, y me reverencian: Y Yo me glo*„ *rifico en ellos. Y los que no se enmiendan; me irritan al castigo. Y los* „ *pecados, que cometen despues, los tomo por mayores ofensas mias.* „ *Y para la enmienda embiarè algunos castigos.*

71 „ Yo quedè, mirandome à mi, con mucho „ miedo, y temor, de si en mi serìa firme la enmienda, y „ de si havrìa cometido algunos pecados, que yo no co„ nocia. Y estando en esto con mucha paz, y sin el me„ nor movimiento exterior, y el Señor recreandose con„ migo, con un amor dulcisimo, y suavisimo, y mi al„ ma, y cuerpo en su Magestad; como yo estaba en esta „ confusion, me dixo: *Tu pecho, y tu corazon es mi sagrario,* „ *y en èl me deleyto, y me gorgeo: Y tu savras los secretos ocultos de* „ *mi pecho.* Y como siento tanto, que su Magestad sea „ ofendido, y havia amenazado con castigos, le dixe: „ *Señor, convertid essos castigos en un ardentisimo, y purisimo, y* „ *verdadero amor vuestro, y de todos los proximos, y en un clavo de* „ *vuestro divino temor, con un eficacisimo dolor de haveros ofendido,* „ *por ser quien sois, y por lo mucho que os costamos.*

72 Aqui se vè, aunque mejor en los confessonarios, de quanta utilidad para las almas son en los Pueblos los Misioneros, y Predicadores Apostolicos: Asi se experimentan los muchos embarazos, que en esto suele abultar el enemigo. Una farsa, que con el cebo de diversion trahe cubierto el anzuelo de la liviandad, por comun

acla-

aclamacion se solicita, se pretende, y se admite: Y la venida de unos Ministros de Dios, de unos Varones Santos, de unos Operarios Evangelicos, infatigables en el trabajo, y que acosta de su sudor, y desvelos, hazen tanto fruto, aun de lexos assusta, y se resiste. No convienen los Misioneros, dizen algunos; porque turban con escrupulos las conciencias; porque aterran à los pusilanimes; porque ponen en prensa los corazones: sin hazerse cargo, de que el buen Cirujano, para hazer bien la cura, es preciso, que descubra, y manifieste la llaga, que rompa con la lanceta, que corte con el verdugillo, que aplique el cauterio. Assustese en horabuena el paciente, llore, grite; que mas quenta le tiene padecer que morir. No dexe de reflexionarse, lo que dize Dios que le irrita la falta de enmienda, la reincidencia en las culpas. Vsa con nosotros de su infinita misericordia; porque se le dà palabra, de no bolverle à ofender; y à una buelta de ojos faltamos infieles, ingratos, y desatentos à nuestra palabra: Y si esto lo sienten tanto, y lo exageran, como infamia, las gentes del mundo; què harà un Dios despreciado, desayrado, burlado, y tantas vezes ofendido?

73 „ El mismo año (prosigue la sierva de Dios) „ dia de San Rafaèl, en que nacì, haviendo pedido à „ Dios, despues de comulgar, el perdon de todos los pe„ cados del mundo, y para todas las criaturas, para aho„ ra, y siempre, aquel amor, y dolor, y pureza, y dis„ posicion que se requieren, para recibir dignamente „ los Santos Sacramentos, me dixo interiormente su Ma„ gestad: *Una alma, que en la confesion se pone en gracia, todo* „ *el tiempo que està en ella, aunque sea poco, yo me coloco en ella, y* „ *ella en mi: y yo la detengo, para que no me pierda; hasta que ella* „ *me dexa por su voluntad.* Como si dixera: Todo esso que „ me pides, yà lo doy, y no queda por mi. Si està en „ pecado recurso tiene qualquiera à la fuente de la gra„ cia, por medio de la penitencia; si logrà ponerse en mi gracia con ella estoy, y no me apartarè de alli, sino me echa por su voluntad. Alli la defiendo, alli la confortò, alli la assisto, alli la doy fuerzas, para q̃ resista, para q̃ se defienda, y no se pierda: si no perseverа en el amor, en el

dolor, en la buena diſpoſicion, y en la pureza, la culpa es ſuya.

74 „ Yo quedè (dize deſpues) dando gracias al „ Señor, y à ſu Santiſsima Madre, aſsi por eſto, como por „ lo que unas criaturas hazen conmigo, y pidiendo por „ ellas, y por todos mis bienchechores. Y eſtando en eſto, „ con mucha paz interior, me dixo ſu Mageſtad: *To-* „ *do lo que te dàn, y hazen contigo, es mio. Y todos los Cielos, y la* „ *tierra, todos ſon mios, y todos ſon tuyos, y tu eres Reyna de ellos:* „ *y gozaràs aqui, y allà de mi gracia, y de mi gloria. Que aſsi pre-* „ *mio yo, à quien todo lo dexa por mi. Y à quien yo doy los bienes tem-* „ *porales, y los diſtribuyen, para lo que Yo ſe los doy, no les pido* „ *quenta.* Con que no falta, quien tenga poder, y como abſoluto dueño havrà de pedir eſtrecha quenta à los poderoſos de ſus caudales, y de la diſtribucion de ellos. Imaginanſe falſamente los hombres arbitros de las riquezas, teniendolas injuſtamente por ſuyas: y cortan, por donde quieren, con la vana aprehenſion, de que no hay quien les pueda reſidenciar. Supongamos, que no hay, quien les pueda ir à la mano, ni pedir razon, de como las expenden, en eſte mundo; pero como podràn eſcapar, de que ſe les tomen, y pidan eſtrechiſsimas quentas en el Tribunal de Dios? Alli veràn, quien es el legitimo dueño de todo. Alli abogarà la juſticia, por la cauſa de los pobres, de los enfermos, de los Templos, de los difuntos, y demàs legitimos acreedores à ſus caudales. Dà Dios riquezas à unos; y ſe las niega à otros; à eſtos para que ſe humillen, y pidan; à aquellos, para que los ſocorran, y merezcan. Sirva à la digreſsion de recompenſa eſta doctrina; y bolvamos al aſſunto con la V. QUINTANA.

75 „ Eſtando (proſigue) un Padre Capuchino predican- „ do en la Cathedral, vì ſu alma muy hermoſa, con un reſ- „ plandor muy grande. Y todo el tiempo que durò el Ser- „ mon, eſtaba ſu alma fixada ſiempre en Dios. Y yo, de „ que vì la hermoſura de aquella alma, tampoco la qui- „ taba ojo, y alabè mucho à Dios, y le dì gracias, de „ vèr, que tan buena alma tenia alli, y quedè con mu- „ cho amor à aquel Religioſo. En otra ocaſion, eſtan- „ do en el Convento de los Padres Capuchinos de Se- „ govia, oyendo otro Sermon en la Novena de S. Anto-

nio

„ nio à otro Religioso, vì tambien su alma muy hermo-
„ sa, y toda ella era resplandor, y el Religioso estaba tan
„ arido, y flaco, que apenas podia predicar, de lo fati-
„ gado, y falto de fuerzas: y me quedò tambien à èl un
„ grande amor. No me parece, he visto alma mas her-
„ mosa. Despues preguntè, quien era, y como se llama-
„ ba? Y me dixeron, era Misionero, que passaba por
„ alli, à hazer Misiones, à no sè que tierras: y que ha-
„ via pedido, le dexassen predicar aquel Sermon à San
„ Antonio: y que era mucho bueno.

76 Mucha parte de la eficacia pone la Oratoria en el gesto, y acciones, de semblante, y manos del Orador, que siendo en esto mirado, puntual, grave, y comedido, parece, que habla, y persuade con el silencio: Lo claro, sonoro, y grave de la voz, tambien entra à la parte para la eficacia en el persuadir. Yo primero escogeria, para predicar, la voz desalentada deste venerable Capuchino, que la robusta, tan ponderada de Seneca, de aquel cèlebre Orador Casio Severo. Mas quisiera la molestia, y compostura, con que sin acciones, ni palabras, predicaba en Calles, y Plazas, el Serafin Francisco, que las ponderadas acciones de Demosthenes, y Tulio. Bien me suena la voz sonora en el Pulpito; y bien me parecen las acciones magestuosas, y graves, con propriedad: pero mucho ofende à los oidos, y à la vista la afetacion. La Cathedra del Espiritu Santo, no es Theatro de Comicos. De unos corazones abrassados en el amor de Dios de unas almas tan puras, salen como de una aljaba, sin mucho ruìdo, saetas, que penetran con mucho fruto.

77 „ Oyendo otro Sermon en la Cathedral (havrà
„ como siete años, poco mas, ò menos) à un Padre Agus-
„ tino, mozo, Predicador de su Convento, atendiendo,
„ à lo que dezia, y mirandole yo à la cara, muy alegre;
„ porque predicaba las verdades claras, contra los vicios,
„ que era, lo que yo queria: Vì, como al mismo tiempo
„ estaba Christo en su boca, y en su corazon: de lo qual
„ quedè admirada, y me infundiò Dios un amor tan gran-
„ de à este Religioso, que me llevaba mi alma, y mi co-
„ razon. Y como supiesse yo quando, y en donde predica-
„ ba, nunca le perdia sus Sermones. Y si le encontraba

Escriviòse esto el de 1733.

„ en la calle, sin darle à entender nada, porque jamàs le „ hablè palabra, me morìa por èl: y siempre que le veia, „ tenia esto presente. Y me dixo su Magestad que esto se „ havia de escrivir para exemplo de los Predicadores. Era „ este Religioso delgado, y descolorido, con traza de „ muy penitente.

78 Quando su Magestad encarga que esto se escriva: Mucho se puede temer, que hay, por nuestros pecados, en el mundo Predicadores, que no tienen, quando predican, à Christo en el corazon, y en la boca. Es una compassion à la miseria, y desdicha, que ha llegado este empleo, que debia ser Apostolico! Duelome, de que (como nos previno el Apostol) abandonadas las verdades solidas, se dèn oìdos à fabulas, y fantasias, à chanzonetas, y jocosidades: De que dexadas las fuentes de aguas vivas, y copiosas de las Sagradas Escrituras, y Santos Padres; se acude por el agua de la doctrina, à unas cisternas viejas, rotas, y secas, con equivocos, con retruecanos, con fuslerias, y ojarascas de vozes, sin atender al peso, y solidèz de las sentencias. Como ha de parecer bien al gusto estragado del Auditorio lo serio: si està enseñado à lo jocoso? No acuden yà à los Sermones algunos, para aprovecharse; sino para divertirse. Y para esto mejor serìa, que tales oyentes eligiessen otro puesto; y semejantes Predicadores tomassen otro oficio.

79 „ Yendo un dia por la calle (havrà cosa de quatro „ años) vì (dize) un Religioso Cartujo, y su alma estaba „ muy clara, y muy hermosa dentro de su pecho. Y à lo „ que he visto en èl, es un Religioso de especial virtud: y „ estaba entonces en la Hospederìa del Paular de Sego- „ via. En otra ocasion vì el alma de un niño chiquitico, y „ toda ella era un resplandor.

80 „ Saliendo un dia de la Cathedral, y yendo „ por los portales de la plaza, vì un pobrecito Negro, no „ sè, si estaba pidiendo limosna, ò que hazia junto à la „ Botica, y le reparè, que era negro como un azabache: „ Y vì dentro de su pecho su alma tan hermosa, clara, y „ resplandeciente, como la Luna. Y me quedè admira- „ da (como yo no entiendo de essas cosas) de vèr, que un „ hombre tan negro tuviesse un alma tan clara, y tan her-

mo-

„ mosa. Y despues yendo en una ocasion al Santo Hospi-
„ tal, le topè alli enfermo, y me llevò toda la atencion,
„ y el cariño, y me lleguè à la cama, y le dixe: *Hijo mio,*
„ *què tiene?* Y al tiempo de alentarle, y consolarle, como
„ acostumbro con los demàs enfermos, en las palabras
„ que me respondia, conocì, que era muy grande aque-
„ lla alma, y me pareciò era un Santo. Y yo le queria, y
„ asistia con toda mi alma, y toda mi vida, en todo
„ quanto podian mis fuerzas. Y esta (si mal no me acuer-
„ do) fue la primera vez, que vì las almas de las criatu-
„ ras en gracia.

81 Si Dios (como puede, y como executarà en el tremendo dia del Juyzio) corriesse el velo material de los cuerpos, y nos manifestasse las almas; veriamos muchas fealdades transformadas en hermosuras: y muchas hermosuras convertidas en horrores: Veriamos cubiertos de sedas, diamantes, perlas, y flores, tizones infernales; y debaxo de sayales, y remiendos, piedras preciosisimas de virtudes. Veriamos muchos de aquellos sepulcros barnizados, tallados, y exteriormente hechos un ascua de oro (como dezia San Matheo de los Escribas, y Fariseos) y en lo interior llenos de feos cadaveres, y de inmundicias. Los hombres se detienen, y deleytan en las apariencias; pero el Señor atiende, y se agrada mas del interior adorno, y hermosura de los corazones. Math. 23. vers. 27.

82 Una de las criaturas, que à persuasion de la V. QUINTANA havia comenzado la vida espiritual, con ardientes deseos de llegar al estado feliz de la perfecion, passado algun tiempo, se entibiò tanto, que como ella misma depone, estaba yà resuelta, à dexar aquel camino. Passò à vèr à la sierva de Dios con otras, llamòla à parte, y la dixo: *Fulana, brava gana tienes de dexar à Dios*: Y de aqui la fue diziendo tales cosas, para animarla, y confortarla en sus santos propositos, que me persuado continùa, con mucho teson, y felicidad, en ellos. Y assegura, que el dia de hoy tiene muy presentes sus palabras, y santos consejos, y que la sirven de mucho consuelo, y alivio en sus trabajos. Y que và experimentando algunas cosas, que la anunciò, la havian de suceder.

83 Con el buen concepto que tenian formado de la

la ſierva de Dios las Reverendas Madres Carmelitas Deſcalzas de Segovia, ſolicitaron muchas vezes con ſu Confeſſor, que la embiaſſe allà, para ſu conſuelo, por el mucho que experimentaban las Religioſas en ſus viſitas: Fue algunas vezes que lo permitieron ſus trabajos: Y en la ultima ocaſion, como ſi las dixeran, que aquella havia de ſer la deſpedida, deſpues de haver ſalido todas à verla à la grada, cada una de por sì quiſo tener el guſto, y deſahogo eſpiritual, de conſultarla ſus trabajos, ſiendo la primera la Madre Priora: quedando todas guſtoſiſsimas, y alentadas con ſus conſejos, reconociendo en aquel eſpiritu la luz del Cielo, con que diſipa las obſcuridades de ſus dudas. De alli à poco agravandoſe el accidente, que padecia una Religioſa, dixo la V. Quintana à ſu Confeſſor, que le hizieſſe la charidad de eſcrivir la un papel para la Madre Hypolita (que aſsi ſe llamaba la paciente) porque ſe hallaba muy afligida, no ſolo de ſus males, ſino mas de trabajos interiores; porque el enemigo no holgaba: „ Veàmos (le dixo) ſi la podemos dàr algun con-„ſuelo, que lo neceſsita, y ſave Dios ſe le deſeo, porque es „ un alma mucho buena. Dictò el papel à ſu Confeſſor, y ſurtiò tan buen efecto, que la Santa Religioſa paſsò deſta vida, conſoladiſsima, edificando à la Comunidad ſu admirable paciencia, y reſignacion: pidiendo de quando en quando à la enfermera, que la leyeſſe para ſu conſuelo el papel de la V. Quintana. Otras muchas coſas pueden con el tiempo aquellas Relligioſas deponer, de los motivos que tuvieron, y tienen, para el alto concepto que formaron de ſu virtud,

84 Eſtando en el Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta, quando ſe eſcriviò ſu vida, en compañia de unas devotas Feligreſas, que ſin haverla antes conocido, cobraron tanta aficion à la V. Quintana, que no acertaban à apartarſe de ella, edificadas de ſu nada afectada virtud, y ſanta converſacion: Llegò alli un venerable Anciano, vecino de la Villa de Olivares, diſtante una legua del Monaſterio, que llamaban el Zagal, porque toda ſu vida havia ſido Paſtor, y ſiempre dedicado à lo bueno, y muy devoto, con edificacion de todos: Porque deſpues deſte ſuceſſo me informè, y ſe hazian lenguas de ſu vir-

virtud, y devocion. Ni la Quintana le conocia, ni tenia de èl noticia, ni el à la Quintana: Y luego que se vieron, como si se leyeran, y penetraran los corazones, el buen viejo, puesto de rodillas (porque estaban frente de la puerta de la Iglesia) comenzò à dezir tales cosas, publicando el concepto que hazia de la sierva de Dios, y derramandose en alabanzas, y gracias à su Magestad, y ella à confundirse, y humillarse, pidiendo, con tanta ansia, la socorriesse con sus oraciones: que las presentes, comovidas de lo que estaban viendo, y admirando suspensas, se anegaban en lagrimas de ternura. Refiriòme el caso despues la V. Quintana, y me dixo, que aquel hombre era un santo, y una de las buenas almas que havia visto. Algunos meses despues, pareceme havia yà fallecido la V. Quintana, le diò la enfermedad de la muerte, fui à verle, yà moribundo, edificòme su conformidad, y paciencia, y yà casi sin poder pronunciar, me dezia: *Señor, aquella era una buena muger, era una santa*, y que la tenia muy en la memoria.

85 Mucho mas pudiera dezir, del conocimiento de los interiores, de que Dios dotò à esta criatura, y desto podrian deponer muchos interessados. Yo de mi puedo assegurar, que muchas vezes, quando me hablaba, me solia responder, à lo que passaba, ò dudaba en mi interior. Estando conmigo à la primera vista, y muy de passo, me descubriò el interior de un sugeto, y se ratificò en ello delante de otros. No es razon, individuarlo mas: Pero tuve bastantes noticias, y sobrados indicios; para persuadirme, à que era assi, lo que me dezia la V. Quintana.

***

CAPITULO VII.

REVELA DIOS A LA V. QUINTANA LAS penas de algunas Almas del Purgatorio: Pide, y padece por ellas, haſta librarlas.

86 „ HAvrà diez años, poco mas, ò menos (eſ-
„ criviaſſe eſto el de 1733.) que eſtando
„ una noche en oracion, me manifeſtò el Señor un valle
„ muy verde, ameno, y hermoſo, al un lado havia una
„ cueſta, y el otro era llano, y al fin deſte valle vì una ca-
„ ſita, ò Hermita pequeña con la puerta abierta, y à los
„ umbrales de ella vì un hombre de buena eſtatura, y
„ todo lo veìa con una claridad, como ſi fueſſe de dia, y
„ quanto mas le miraba, me parecia mejor. Yo hize jui-
„ zio para mi, porque por entonces ſolo ſe me ocurriò eſ-
„ to, ſi ſeria San Blàs. Paſſados algunos años (ſerìan ſeis,
„ ò ſiete) me le tornò ſu Mageſtad à manifeſtar, y fue de
„ eſta ſuerte: Eſtando yo en oracion en la Cathedral, me
„ dixo el Señor que aquel hombre, que alli havia yo viſ-
„ to, era un Sacerdote muy rico, el qual queriendole ha-
„ zer Obiſpo, havia dexado todos ſus bienes, y ſe havia
„ retirado à aquel Deſierto, à hazer penitencia, y que
„ havian ſido, y eran muy grandes las que hazia: Y que
„ ſu alimento era, pacer hiervas del campo: Que en vein-
„ te años no havia dicho Miſſa, ni havia ſalido de alli y
„ aſsi eſtaba muy arido, y flaco: Y que à eſte ſu ſiervo le
„ havia manifeſtado, como me havia criado à mi, para
„ la manifeſtacion de algunos myſterios, y que padeceria
„ muchos trabajos: Y èl ſuplicado à ſu Mageſtad muchas
„ vezes, fueſſe ſervido, de que me vieſſe, y ſe havia ofre-
„ cido à padecer muchos de mis trabajos.

87 „ Su Mageſtad le concediò, que vinieſſe à ver-
„ me en eſpiritu, lo qual paſſò aſsi: Vì, con los ojos del
„ alma, eſtando, como he dicho, en la Cathedral, que
„ venia à mi de hazia el Pulpito una luzecica muy blan-
„ ca, muy clara, y muy reſplandeciente, que llenaba

todo

„ todo aquello de resplandor que despedia, á modo de
„ media Luna, pero del tamaño de un real de plata Se-
„ goviano, cortado en aquella forma: Y passò delante
„ de mi muchas vezes, unas à una parte, otras à otra.
„ Yo lo estaba mirando con mucho gusto; y la ultima
„ vez que passò por mi lado derecho, alarguè la mano
„ para cogerla; y se me desapareciò, y no la tornè à vèr
„ mas. Yo sentì, que se me huviesse descabullido, y me
„ dixo su Magestad: *No seas tan curiosa, que es Juan de N. que*
„ *como me ha pedido tanto, que te querìa vèr, le he traìdo, à que*
„ *te vea: y no puede llevar los trabajos, à que se ha ofrecido: pres-*
„ *to morirà.* El apellido no le acertò à pronunciar bien la
„ sierva de Dios.

88 „ Y dia de San Hierotheo, por la mañana, me
„ dixo su Magestad: como yà havia muerto, y que esta-
„ ba en las penas del Purgatorio, y que padecia muchos
„ tormentos. Y no cesè, desde que su Magestad me lo
„ dixo, de pedir mucho, con vivas ansias, por èl, que le
„ sacasse el Señor de aquellas penas, y le llevasse à su
„ Santa Gloria: Hasta que le vì subir à ella aquel mismo
„ dia à Missa Mayor, al tiempo de elevar la Hostia: Y
„ vì su alma muy gloriosa, y dì muchas gracias, y ala-
„ banzas à su Magestad, y quedè muy gozosa, y alegre.
„ Y me dixo el Señor, que havia estado tres horas en el
„ Purgatorio. Y en otra ocasion me dixo, que pedia mu-
„ cho por mi. Este Santo Varon hazia su penitencia en
„ el dicho valle mas allà de Roma, segun me manifestò
„ el Señor. Tenia el semblante venerable, y severo, y
„ todo estaba vestido de pardo.

89 „ Estaba yo una vez pensando, como servi-
„ ria à las Santas Animas del Purgatorio el Agua bendi-
„ ta, que echaban en las sepulturas, y las luzes que po-
„ nian: Y me dixo su Magestad que con aquello tenian
„ alivio en sus penas: y que con la humedad, y frescura del
„ agua se templaba el fuego; y con el calor de las luzes
„ el hielo. El religioso culto que se dà à Dios, en consa-
grarle, y ofrecer le estas luzes, es el afecto, con que se ha-
ze, es el fuego, que verdaderamente templa el hielo, que
las Santas Almas padecen en el Purgatorio: Y la virtud
comunicada, por los meritos de Christo, al Agua bendita,

con los exorcismos, y bendiciones de la Iglesia, es el refrigerio del ardor que padecen, en aquel terrible crysol, en que se purgan. Estas cosas sensibles tienen su analogia proporcion, ò correspondencia con las espirituales: Como se vè, en las que sirven de materia à los Santos Sacramentos, como mas acomodadas, para representar, y manifestar sus efectos à la materialidad de nuestros sentidos.

90 „Yo no sabia (prosigue) que huviesse en el „Purgatorio mas tormentos que el de fuego, hasta que „en una ocasion, que el Señor me llevò allà, me mostrò „un Alma, que me dixo: era de una Reyna, que havia „sido de mucha virtud en el mundo, y extatica: Y por„que no havia vencido, la pasion que tenia à bebidas „frias, y ropas delgadas, havia ochenta años, que esta„ba padeciendo. Y el tormento, en que yo la vì enton„ces, era estàr metida toda en una, como arca de hie„lo, y sobre esta mucha nieve: pero se veia con mucha „claridad, y conocia yo lo mucho que padecia en aquel „tormento. Compadecìme mucho de su trabajo, y el „Señor me la ponia despues muy presente dandome mu„chos impulsos, de que pidiera la sacasse de alli, y la „llevasse al Cielo. Pedialelo con grandes ansias à su Ma„gestad, y tambien à otro Sacerdote amigo mio, que „me ayudasse con sus Missas, y Oraciones; hasta que „despues de algun tiempo se me borrò de la memoria „aquella necesidad, y quedè para mi, en que yà esta„ria en el Cielo. Porque quando el Señor lo ha hecho „assi por otras Almas, luego las saca del Purgatorio, y „mientras no, no hay poder olvidarlas, ni dexar de pe„dir por ellas. A lo menos à mi assi me ha sucedi„do.

91 Por acà ajustamos las quentas à nuestro mo-
do, y à medida de nuestro gusto. Sin reflexionar, que en todo se muestra, y obra Dios, como quien es, yà sea como misericordioso, yà como justiciero. Quando llega el tiempo de la quenta, se arregla à los apices de la justicia; porque hemos dexado passar los plazos, y terminos de su misericordia. Por San Mi-
Math. 5. v.25.26. theo lo tiene su Magestad bien prevenido muy de ante
ma-

mano : De acà ſe han de llevar ajuſtadas las quentas, y ſatisfacer, ò componerſe con las partes; porque ſi no nueſtro enemigo nos entregarà al Juez, el Juez à ſus Miniſtros, y eſtos nos llevaràn à la carcel, y nos amarraràn con duras priſiones; y (à buen librar) no ſaldrèmos de alli, haſta pagar el ultimo quadrante.

92 Solo por aquellas menudencias, negligencias, y deſcuydos, de que por acà no ſe ſuele hazer caſo, correſponden muchos años de Purgatorio: Pues que ſerà à las culpas graves, que aunque por la penitencia eſtèn perdonadas en razon de culpa, todavia dexan en el alma el recato, y obligacion à la pena? Y ſiendo eſto aſsi, como es, à pocos dias imaginamos, que eſtaràn yà gozando de Dios las Animas de nueſtros difuntos, y nos olvidamos de ſocorrerlas. Y es, que no las vemos: Es, que no llegan ſus clamores à nueſtros oidos: Es, que no conſideràmos, es un Dios infinitamente digno de ſer amado el ofendido; y que ha de quedar enteramente ſatisfecho.

93 Eſtas, y ſemejantes revelaciones haze Dios à las almas, lo uno para uſar de ſu miſericordia, buſcando piadoſo eſte rodeo, para templar el caſtigo; lo otro, para que ſirvan eſtos exemplares de aviſo para el eſcarmiento, y para que vivamos con temor, y con cuydado. Como confieſſa de sì la ſierva de Dios: „ Yà tengo dicho (añade) el temor grande que he tenido al Purgatorio, eſte ſe „ augmentaba, con lo que he oìdo dezir de las pocas „ almas que iban al Cielo, ſin paſſar por aquellas penas; „ pues aun de los Santos me dezian, que eran pocos, los „ que dellas ſe libraban. Con eſto, y con lo que he dicho „ del Santo Hermitaño, y de aquella Señora Reyna tan „ virtuoſa, y las muchas vezes que el Señor me ha man„ dado, pida por algunas almas, que yo he conocido „ muy virtuoſas, y temeroſas de Dios, he vivido con „ mucho temor al Purgatorio: Pues què ſerà de mi, ſien„ do yo tan mala, que merezco mil infiernos?

94 Y què ſerà, quando no ſolo ha dominado la paſsion del uſo de ropas delgadas, y bebidas frias, exercitandoſe por otra parte (como ſe dize de aquella Princeſa) en la oracion, y actos de otras muchas virtudes; ſino que

ſe ha dado rienda ſuelta à todas las paſsiones ? En eſtos tiempos (y lo miſmo ha ſucedido en todos) en uno , y otro ſexo , reyna la profanidad en las galas ; la coſtoſa variedad , y pernicioſa en las modas ; la deſtemplanza en refreſcos , y banquetes ; la diſſolucion en muſicas , y ſaraos ; la falta de recato , y deſemboltura (agena de la modeſtia Eſpañola) en las converſaciones ; la libertad en vèr , y ſer viſtas las doncellas ; el confuſo deſgovierno en las caſas ; la falta de reſpeto , y veneracion en los Templos , haziendo la profanidad reclamo à la diſtracion. Para todo eſto , y mucho mas que paſſa , no es proporcionada carcel el Purgatorio ; ſino ſe acude antes à la Divina miſericordia , que aſsiſta con ſu gracia , por medio de una verdadera penitencia.

95 En otra relacion , que hizo à ſu Confeſſor, dize aſsi: „ Entre las diverſas Almas , que vìen el Purga-„torio, quando me llevò à èl ſu Mageſtad fue la de un Sa-„cerdote, que eſtaba en medio de un gran fuego , cercado „ de muchos enemigos , que no le dexaban parar ; tra-„yendole , como un argadillo , dando bueltas al derre-„dor , dandole , muchos gritos à los oìdos. Y penſando „ yo , porque padecerìa aquellos tormentos , ſe me diò à „ entender , que era , porque ſe havia empleado mas en „ dependencias , y negocios del mundo , que en las ocu-„paciones correſpondientes à ſu eſtado : Y ſe me mani-„feſtò , quien era. A viſta deſte terrible deſengaño , de-tengamonos cada uno de noſotros , à reflexionar , en què nos empleamos : què negocios ſe llevan nueſtras prime-ras atenciones: Y de aqui podrèmos ſacar infalible la con-ſequencia , de lo que , à buen librar nos ſucederà en la otra vida.

96 „ Tambien vì (proſigue) una mozita, que eſ-„taba ardiendo en una hoguera , y à los pechos tenia „ unas Vivoras , que ſe los eſtaban deſpedazando : Y ſe „ me dixo , quien era : Y que la cauſa , de lo que padecia, „ era , el poco cuydado , que havia tenido en ocultar los „ pechos. Porque , aunque no tenia otro mal fin , que el „ andar , como otras , al uſo ; pero como la falta de re-„cato , ocaſionaba ruìna eſpiritual en los proximos , eſ-„taba padeciendo tan terrible pena por eſta culpa. Las

que

que por acà se tienen por recatadas, suelen disculpar semejantes indecencias, con la precision de acomodarse al uso, y moda de las de su esfera, porque no las noten, y censuren de singulares, y ridiculas: Pero por allà parece, que no se admiten estos descargos. La honestidad, y recato siempre han parecido, y parecen bien à Dios, y al mundo: La indecencia nunca tiene disculpa.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE LA VENERABLE QUINTANA, en solicitar el alivio de las Santas Almas del Purgatorio.

97 „ VIsitando un enfermo, mi conocido, que „ me tenia muy encargado, le enco- „ mendasse à Dios, me pareciò, que estaba muy de pe- „ ligro, desbaratada la cabeza, y como un tronco, sin „ haver recibido los Santos Sacramentos. Apliquèle la „ mano, bolviò en sì, y los recibiò. Pedile al Señor, no „ muriesse aquella criatura, mientras yo estuviesse alli, „ con otras muchas cosas. Bolvìme à mi casa, y passado „ algun tiempo, me dixo el Señor, que estaba padecien- „ do muchos tormentos en el Purgatorio, desde el dia, „ en que yo me havia ido, porque luego que sali de alli, „ muriò. Y le vì todo metido, y cubierto de fuego, y que „ en èl le estaban dando bueltas con tal violencia, que no „ es posible, se diessen assi por mano de criaturas: Era „ à modo de un torno de un pozo, para sacar agua, como „ los que se usan en Segovia, y como si estuviesse metido „ en un assador.

98 „ Como le vì padecer tan terribles tormentos, „ compadecida, ofrecì à Dios por èl todas mis obras, y „ exercicios, y me diò su Magestad muchos trabajos, y „ me puso en la cama. Y alli venia su alma, y se ponia „ entre la pared, y mi cama, y me dezia: *Maria! Maria* „ Y yo clamaba al Señor, que le quitàra delante de mi, „ que no le queria vèr, porque me quebrantaba el cora- „ zon. Fue su Magestad servido, que me levantè de la

ca-

„ cama, y añadì mas exercicios, y ruegos. Y eſtando una „ noche en maytines en la Cathedral, pidiendo por èl, le „ tornè à vèr en el Purgatorio: Y haviendole viſto antes, „ que eſtaba libre del fuego de las rodillas arriva, enton- „ ces le vì, que no tenia mas fuego, que en los pies haſta „ los tobillos. Y apretando yo mas, en pedir por èl, me „ dixo ſu Mageſtad: *Yà no falta mas, que el que andes por èl una „ vez el Calvario.* Como me dixo eſto, eſtaba deſeando, ſe „ acavaſſen los maytines, para pedir licencia à mi Con- „ feſſor. Y deſpues que ſe acavaron, ſalimos de alli, y ſe „ la pedì: dixome, por ſer yà de noche, y muy obſcuro, „ y tiempo de Invierno, que lo podia dexar para el dia „ ſiguiente: Yo le dixe: *No, ſeñor, ſi yo me eſtuviera que- „ mando, no quiſiera, que me libertarán quanto antes del fuego?* Que- „ ria, que à lo menos fueſſe conmigo un muchacho con un „ farol, mas no lo conſentì.

98 „ Dandome ſu licencia, en medio de eſtàr tan „ deſcaìda, iba, que volaba, corriendo, haſta que lleguè, „ y comenzè mi Calvario. Todo fue dado de Dios, y diſ- „ poſicion ſuya, pues parecia, que en cada Cruz era un „ rio de penſar en la Paſsion de Chriſto, en el paſſo que „ pertenecia à cada una. Al llegar à la tercera caìda con „ la Cruz à cueſtas, me detuve mucho con la miſma vi- „ veza de la contemplacion. Y alli me dixo ſu Mageſtad, „ que yà havia ſalido aquella Alma de las penas del Pur- „ gatorio, deſpues que empezè à andar el Calvario: Y „ juntamente havian ſalido las de mis Avuelos paternos, „ y mi tercer Avuelo paterno, y mi tia Maria Quintana, „ y otro hermano ſuyo, que ſe llamaba Pedro, y la ma- „ dre de mi madre, y mi tio Lorenzo, y mi tia Ana. Y „ otros dos Sacerdotes, à quienes tambien havia viſto „ padecer terribles tormentos: Y otra niña, cuñada del „ mozo, por quien havia ido à viſitar el Calvario: Y un „ hermano, y una hermana de mi Confeſſor. Y del her- „ mano me havia dicho ſu Mageſtad, que havia conſe- „ guido ſu ſalvacion, por la devocion que tenia con *San „ Onofre.* Tambien ſalieron del Purgatorio entonces otros „ dos, de quienes ahora no me acuerdo.

100 „ Quando bolvia de viſitar el Calvario, ve- „ nia (como acoſtumbro) conſiderando las Anguſtias, y

So-

„ Soledad de Maria Santiſsima, y dando gracias à ſu Ma-
„ geſtad: Y al ſubir por la cueſta del raſtro, me dixo el
„ Señor: que rezando una Corona de ſiete diezes, en el
„ modo que yo la rezo, era baſtante para ſacar muchas
„ Almas del Purgatorio. El modo es, dezir en cada quen-
„ ta del Roſario: *Bendito, y alabado ſea el Dulciſsimo Nombre*
„ *de Jeſus, y de Maria, y Joſeph, de todas las criaturas por ſiem-*
„ *pre. Amen.* Y por devocion añadia en Lugar de *Gloria*
„ *Patri*, y quando le rezo: *Bendita ſea mi ſeñora Santa Ana, que*
„ *tan buena Hija pariò: Y bendito ſea San Joachin, que tan buena*
„ *Hija mereciò. Amen.* En eſto eſtuve deſde la hora dicha,
„ y à las diez de la noche todavia no havia entrado en
„ Segovia.

101 Llena de trofeos ſe reſtituyò à la Ciudad eſta valeroſa Judith, ſi en otras ocaſiones dexando degollado en el campo de batalla al Infernal Holofernes, por las almas, que libraba de ſus garras, en diverſas ſalidas que hazia, para ſacarlas de la culpa; ahora negociando, el haver ſacado tantas, y de tantos años cautivas en el Purgatorio, de aquellos imponderables tormentos: Con la ventaja de venir inſtruìda de aquella breve, y devota oracion, para ſacar muchas mas. No es nuevo, que el Señor inſtruya à ſus eſcogidos en algunas devociones, y oraciones, aligando à ellas efectos utiliſsimos en beneficio de las Almas: Como ſe lee en la Vida de la V. Marina de Eſcobar. Ni eſto embaraza el uſo de otras devociones mas calificadas: Ni nos executa por mas aſſenſo, que el de la piedad, afianzado en la bondad, y aceptacion de Dios. En todo caſo para las Santas Almas el mas ſeguro ſocorro es el de los Sacrificios. Tom. 2. l. 2. c. 26

102 „ En otra ocaſion (dize) me encargò mi
„ Confeſſor, que encomendaſſe à Dios à un ſeñor Canoni-
„ go de la Cathedral de Segovia, que ſe llamaba Don
„ Alonſo de Noriega, que eſtaba muy malo: Encomen-
„ dele al Señor con mucha continuacion, lo que le durò
„ la enfermedad, con eſto, ſe diſpuſo, por la miſericor-
„ dia de Dios, con mas cuydado, y deſembarazo, para
„ morir. Muriò, y eſtando yo en la Cathedral en la Ca-
„ pilla del Sagrario (que entonces eſtaba alli el Choro)
„ pidiendo por èl, me dixo ſu Mageſtad: *Le tengo en el Pur-*

ga-

„ *gatorio, padeciendo grandiſsimos tormentos.* Yo me compade-
„ ci mucho, y tornè à pedir por èl, y dixe à ſu Mageſtad,
„ que todos aquellos tormentos, que eſtaba padeciendo
„ aquella alma, me los comutaſſe à mi en trabajos, y la
„ ſacaſſe de aquellas penas, y la llevaſſe à gozar de ſu
„ Santa Gloria: Que en aquel inſtante que ſalieſſe de alli,
„ yo quedaba à padecer todo lo que ſu Mageſtad guſ-
„ taſſe.

103 Solo Dios puede dàr tales, y tantos alientos à una Alma: No eſtraño, que un eſpiritu tan alentado, y encendido en el amor de Dios, como el deſta criatura, ſe ofrecieſſe, como lo hizo, tantas vezes, à padecer terribles tormentos, para ſacar almas de pecado, hallandoſe en eſtado de merecer, y con manifieſto rieſgo ſu ſalvacion: Mas heroyco arrojo es, ſin duda, ofrecerſe fiadora, por las que yà ſobre ſeguro eſtàn padeciendo en el Purgatorio. Aqui no executa la charidad, por ſacar à otro, aunque ſea à coſta propria, del rieſgo; ſolo eſtimula la compaſsion, à negociarle el alivio; y ſe adelanta, con generoſo denuedo, y bizarria de animo, al tanto del padecer, porque el proximo ſe vaya à deſcanſar. Ayunos, diciplinas, cilicios, y otras obras penales, muchos las aplican por el alivio de las Almas del Purgatorio; pero ſalir al tanto, quien ſave, y ha viſto, lo que alli ſe padece, ſe havrà leido de muy pocos.

104 „ Fue el Señor ſervido (proſigue) que le ſa-
„ cò del Purgatorio, y le vi glorioſo al lado de la Epiſ-
„ tola en la Capilla Mayor de la miſma Igleſia, y conocì,
„ que era èl; porque ſu Mageſtad me parece, que me
„ lo diò à entender. Mas me embiò luego tantos, y tan
„ terribles tormentos, que poſtrada en la cama, unas ve-
„ zes me quedaba ſin reſuello; otras daba bramidos co-
„ mo un toro, que todos los que los oìan, ſe atemoriza-
„ ban. Y lo miſmo me ſucediò, quando pedì por el otro
„ mozo, que dexo dicho. Quando yà eſtaba el Señor Ca-
„ nonigo à los ultimos de ſu vida pedì licencia à mi Con-
„ feſſor, para tomar una diciplina de ſangre, porque
„ Dios le concedieſſe la ſalud del alma, y la del cuerpo,
„ ſi le convenia. Y al querer entrar en caſa, ſentì, como
„ que me tiraban por parte de afuera, para embarazarlo:

„ Y esto mismo me ha sucedido en otras ocasiones seme-
„ jantes: Pero quando sucede assi, entonces aprieto mas,
„ y lo executo con mas fervor.

105 „ Otra vez, estando yo enferma en cama, se
„ llevò Dios una bien hechora mia, que havia tenido
„ mucha ansia, y deseo, de que yo la assistiesse en su en-
„ fermedad: Lo que no se pudò disponer, por estàr tan
„ mala. Y de alli à poco, como havia muerto, la vì à los
„ pies de mi cama, como andaba en el mundo: Y assi
„ como la vì, là dixe: *Vayase al Cielo*: Y ella se quedò pa-
„ rada; y yo bolvì à repetir: *Vayase al Cielo, que aqui estoy yo*:
„ Y al instante desapareciò. Y me dixo su Magestad, co-
„ mo en aquel instante havia ido al Cielo. Y yo padecì
„ muchos trabajos, de suerte que me dieron otra vez la
„ Santa Uncion. Este modo de imperio, parecème es hi-
jo de la charidad, de una piadosa confianza en la mise-
ricordia de Dios, y de algun especial impulso, que no
estraño en un espiritu tan abanzado. „ Estando (prosi-
„ gue) en la Cathedral dia de las Animas, pidiendo al
„ Señor con mucho fervor su alivio, y que llevasse mu-
„ chas al Cielo: Saliendo los Señores, despues de la
„ Missa, à la Procesion, vì un gran numero de Almas,
„ vestidas de blanco, que iban detràs: y entendì, que
„ todas aquellas salian entonces del Purgatorio, y que-
„ dè muy contenta. Entre ellas solo conocì à una amiga
„ mia, y à un Señor de la Cathedral.

106 En otra ocasion me encargò mi Confessor,
„ pidiesse por un Señor Sacerdote, muy virtuoso, que
„ havia muerto: Y su Magestad me le mostrò en el Pur-
„ gatorio, que yà estaba libre de todo el fuego, solo la
„ pierna izquierda, y rodilla, en que padecia grandes
„ tormentos, por el descuido que havia tenido, de no
„ hincar ambas rodillas, para hazer las genuflexiones en
„ la Missa, despues de consagrar: dexando de hazerlas,
„ unas vezes por despachar mas presto; y otras, porque
„ no dixesse la gente, que èra escrupuloso. Y me mandò
„ el Señor, q̃ esto lo dixesse, para que le aplicassen algunos
„ sufragios, y en especial una Missa, y saliesse de aqu ellas
„ penas. Y hecho esto, tambien me dixo, que se escrivièsse
„ para exemplo de los señores Sacerdotes, q̃ tuviessen pre-

„ ſente, lo mucho que ſu Mageſtad ſe deſagrada de la pri-
„ ſa, y tropelìa, con que ſuelen celebrar el Santo Sacri-
„ ficio de la Miſſa, faltando por eſto à hazer con reve-
„ rencia las Santas Ceremonias.

107 Aunque varìan los Authores en la practica deſta ceremonia de hincar las rodillas, ſobre ſi han de ſer ambas, ò una; eſte Sacerdote parece eſtaba perſuadido, à que debia hincar una, y otra, por mayor reverencia; y lo omitia culpablemente, por los motivos que expreſſa la V. QUINTANA: Y eſto purgaba en la otra vida. Si aſsi caſtiga Dios los deſcuidos, y defectos leves de un Sacerdote virtuoſo, y que ponia tanto cuydado en lo principal, de llegar à las Divinas Aras con tan buena diſpoſicion: Què harà, ſi alguno de noſotros, ni cuyda, ni obſerva, ni acaſo ſave las Santas Ceremonias de la Miſſa? Si por deſpachar, atropella, corta, ò pronuncia mal las palabras? ſi no mide los movimientos, y acciones con la circunſpeccion, reverencia, y compoſtura, que pide tan alto, y Soberano Myſterio? Todo el infeliz ahorro de tiempo ſe puede reducir à medio quarto de hora: Eſte ſe le eſcaſea à Dios, dando prodigamente dias enteros, y aun años à la ocioſidad. Mas largamente toquè eſte punto en la Vida del ſegundo Eſpoſo de Maria Santiſsima San Joſeph Hermano Premonſtratenſe.

Quarti p. 3. tit. 17. dub. 2.

108 Muriò Don Gaſpar Thomè de Eſpinoſa, Ca-
„ nonigo de Segovia, muy amigo mio, y pidiendo à
„ Dios con muchas veras por èl, me dixo ſu Mageſtad:
„ *Merece mucho Purgatorio: Pero no eſtarà en èl mas que nueve dias,*
„ *y luego gozarà de mi.* Eſte es aquel tan favorecido de ſu Mageſtad por ſu buena diſpoſicion para celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, como ſe dixo en el Libro 5. Capitulo 11. numero 115.

Cap. 34. y

CA-

CAPITULO IX.

COMUNICA DIOS A LA V. QUINTANA ESPIRITU de profecia.

109 MUchas cosas de las que hasta aqui se han referido, especialmente en estos ultimos Capitulos, pudieran traherse en confirmacion, de haver Dios comunicado à esta su sierva espiritu de profecia, tomada esta en toda su latitud: Pero por quanto la profecia, hablando en todo rigor, como enseña Santo Thomàs, consiste en prevenir las cosas futuras, pondrè principalmente en este Capitulo los sucessos, en que mas abiertamente parece, la manifestò su Magestad lo que havia de suceder. Y prevengo, que, como bien saven los Doctos, en esto de profecias, ò locuciones proseticas, no porque tal vez la cosa anunciada no suceda à la letra, como sonaba el dicho, se debe condenar el espiritu por iluso: Hay algunas hablas ambiguas, que se perciben en un sentido, y Dios las dixo en otro: Hay otras, ò cominatorias, ò condicionadas: de que se podrian traher bastantes exemplos, que hallamos en las Sagradas Letras. 2. Reg. q. 171. à 2. in corp.

110 „ Estando (dize) su Magestad el Rey (que Dios „ guarde) con intento de recobrar la Plaza de Oran, que „ estaba otra vez en poder de los Moros, encargò rogativas por el feliz sucesso. Baxaron, para esto, en la Ca„ thedral de Segovia à Nuestra Señora de la Paz de su „ Throno, entrè en la Capilla del Sagrario, à tiempo que „ estaban asseando alli à la Soberana Reyna, y aunque con „ dificultad podia estàr de rodillas, estuve assi mucho ra„ to, pidiendola interiormente con mucho fervor, que „ diesse victoria à las Armas Catholicas, y me dixo en „ lo interior Maria Santissima: *Nuestra serà la victoria.* Yo „ quedè con mucha seguridad, y con mucho mas amor à „ la Reyna Soberana, y la di muchas gracias. Y assi fue, „ que dentro de poco tiempo llegò la noticia, de que se „ havia ganado la Plaza.

111 Con la ocasion del examen del espiritu de la V. QUINTANA, teniendo noticia de sus cosas el Ilustrisimo Señor Don Domingo Valentin Guerra, Obispo de Segovia, que se hallaba à la sazon en Sevilla, como Confessor que era, y es de la Reyna Nuestra Señora por estàr allientonces la Corte, escriviò à su Confessor, la encargasse, encomendasse à Dios à sus Magestades que les diesse salud, acierto en su govierno, y felicidad en sus Armas. Executòlo con la eficacia, que solia su charidad, y mas ahora, siendo encargo de su Prelado, y tan justo el motivo, y estando pidiendo esto, la dixo el Señor como lastimandose: *Hija, son muchas, y muy graves las ofensas, que se cometen contra mi, por estàrse el Rey en Sevilla: dì que se venga, que Yo le darè muchas victorias.* Quedò con esto muy afligida, y le costò muchas lagrimas: Y pidiò à su Confessor, lo escrivièsse assi, en respuesta de su encargo à su Ilustrisima. Estos desordenes no llegan à los oìdos de los Soberanos. Dios, como nada se le oculta, no necesita, que se los digan, y algo desto la insinuò tambien su Magestad. Continuò, en pedir, que los Reyes se viniessen, y assi lo executaron presto. Y hemos visto tambien despues favorables progressos, y conquistas de nuestras Armas.

112 Hallandose la sierva de Dios en cama muy enferma, y postrada, con aquellos continuos accidentes, que excedian la facultad de la Medicina, la dieron noticia unas veeinas, que à un mozo conocido suyo, le havian dado una puñalada: Y que, aunque suponian yà curada la herida los Cirujanos, èl se hallaba muy postrado, y nada conforme, con escandalo de la gente: Pedianla encarecidamente, que le encomendasse à Dios, y que se alentasse, à ir à vèrle, para reducirle: Su ardiente zelo no necesitaba de mucho estimulo. Llevaronla, y lo que en esto passò lo refiere assi: „ Apenas llegnè, sin „ entrar en la alcoba del enfermo, fue Dios servido, de „ manifestarme muy inflamada interiormente, y cardena, „ como un lirio, aquella parte dentro del pecho, en don- „ de le havian dado la puñalada. Entrè allà, y entre otras „ cosas le dixe con mucho cariño: *Hijo, bien saves, que yo „ siempre te he querido mucho: Los verdaderos amigos son para estas*

„ oca-

„ *ocasiones. Mirà, hijo, yo te desengaño, tu te mueres sin remedio:* „ *Confiessate, y que te dèn à Su Magestad.* Respondiò me que „ yà lo havia hecho: Instele mucho, que se bolviesse à „ confessar, y èl se reduxo, y lo hizo assi. Y despues de „ haverse confessado, y recibido à su Magestad espirò, sin „ vèrle nadie. Y sentì mucho, que no huviesse alli Sa- „ cerdotes, ni otra persona alguna, que le assistiesse, y „ ayudasse en aquella hora.

113 „ Me ha sucedido muchas vezes, quando voy „ à visitar algunos enfermos, que conozco, si se han de „ morir de aquella enfermedad, ò no, y les aviso, para „ que se dispongan: Y otras vezes me lo ha manifesta- „ do antes su Magestad. Assi me sucediò con Doña Fran- „ cisca, muger de Don Francisco Vazquez (que me tu- „ vieron en su casa, y me hizieron mucho bien) estando „ en la Cathedral, se llegò à mi, y me dixo, iba à tomar „ un consejo, en orden à la disposicion de sus cosas, y dis- „ tribucion de sus bienes, porque queria hazer testamen- „ to, por hallarse muy pesada, y con bastantes trabajos, „ que me refiriò. Yo la respondì, que no era para esso, y „ la dixe algunos sugetos, de quienes se podia aconsejar. „ Mientras me estaba proponiendo esto, me dixo el Se- „ ñor: *Poco vivirà.* Entonces la tornè à dezir, lo que la „ convenia para su salvacion; y que lo demàs lo comu- „ nicasse luego con un hombre docto, que yo no lo en- „ tendia. Ella se conformò, y me dixo: *Bien dizes, Maria,* „ *Dios te lo pague.* Era esta señora muy buena, y muy vir- „ tuosa, y de alli à poco, como esto passò, se la llevò „ Nuestro Señor, ocasionandola la muerte el haver caido „ de una escalera. Y la visitè, y encontrè (aunque tan „ quebrantada del golpe, que parecia un monstruo) muy „ conforme, y fervorosa, diziendo cosas, que edificaban, „ à quantos la oian. Despues que muriò, pedì licencia à „ mi Confessor, para ofrecer por su alma todas mis obras „ por espacio de nueve dias: Hizelo assi, y me dixo su „ Magestad que con dos comuniones havia bastante, para „ sacarla del Purgatorio: Y assi me parece, que està go- „ zando de Dios.

114 „ Saliendo un dia de la Santa Iglesia, al venir à „ mi casa, preguntè por un enfermo, que vivia alli cerca: „ y me dixo la dueña de la casa, que subiesse à vèr,

que

„ que me parecia. Entrè à vèrle, y el enfermo ſe alegrò
„ mucho, luego que me viò, que le parecia, le llevaba
„ la ſalud. Yo le empezè à conſolar, porque era mozito
„ de edad de diez y nueve años y havia mucho tiempo
„ que eſtaba en cama, y le dixe: *Hijo mio, una coſa le voy à*
„ *dezir, y la ha de hazer con la gracia de Dios: Diſpongaſe para*
„ *confeſſarſe, y recibir à ſu Mageſtad.* Y me reſpondiò, que yà
„ lo havia executado. Con todo eſſo le apretè mas, di-
„ ziendole, que aunque era bueno hazerlo, quando lo
„ dezian los Medicos, pero que era mas del agrado de
„ Dios, que el enfermo lo pidieſſe: y me diò palabra,
„ de que lo haria. Fue el Medico, y ſin dezirle coſa el en-
„ fermo, luego que le tomò el pulſo, le mandò Sacra-
„ mentar. Tornò el Medico, y le mandò dàr la Santa Un-
„ cion. Aſsiſtian allì dos Sacerdotes, y èl eſtaba tan en-
„ tero, como ſi no tuviera mal ninguno, y le parecia,
„ que no eſtaba tan de peligro: Y aſsi no ſe queria redu-
„ cir, por mas que le inſtaban, à recibir la Santa Un-
„ cion.

115 Lleguème yo à la cama, para alentarle, y
„ confortarle con aquellas palabras, que Dios me dà; y
„ eſtando junto à èl oì un gran golpe, que le dieron en el
„ pecho: Y con no tener, por la miſericordia de Dios, y
„ de ſu Madre Santiſsima miedo alguno à los enemigos,
„ al oìr el ruìdo, ſe me eſtremecieron las carnes, hazien-
„ do juyzio, de que era el enemigo, el que ſe le havia
„ dado. Delvieme de alli, y el enfermo comenzò à dezir,
„ que echaſſen de alli aquellos hombres, que ſe le ponian
„ à los pies, que eran los enemigos, que le daban miedo.
„ Los Sacerdotes le ſocorrian con Agua bendita, y tor-
„ naron à perſuadirle, que recibieſſe el Santo Sacramen-
„ to: mas èl le reſiſtia. Viendo yo eſto, me lleguè à la
„ cama, y le dixe: *Mire, hijo, no ſe lo he dicho haſta ahora: Mi-*
„ *re, que ſe muere ſin remedio, reciba la Santa Uncion.* Al punto
„ ſe reduxo, y ſe la dieron, y eſpirò. Por eſſo es bueno,
„ que el Medico, el Confeſſor, ò los que aſsiſten à los en-
„ fermos, les deſengañen, y adviertan el peligro, en que
„ eſtàn, ſin andarſe por rodeos, para que ſe diſpongan, y
„ no ſe pierdan.

116 „ Una ſeñora, muy anciana, y enferma, de

Se-

„ Segovia, quando yo iba à vèrla, viendome tan mala, „ me dezia muchas vezes, que pedia à Dios con vivas „ anſias, y à Maria Santiſsima que no me llevaſſe, haſta „ que la llevaſſe à ella, y que eſtuvieſſe yo à ſu cabezera à „ la hora de ſu muerte. Yo la dezia: *Calle, ſeñora, no diga „ eſſo: Eſtè Dios con ella, y no quiera otra coſa.* Mas por lo que ſe „ experimentò, y ſe viò, parece, que lo quiſo aſsi ſu „ Mageſtad. Diòla la enfermedad de la muerte, y deſ- „ de que cayò en la cama, eſtuvo con grande anſia, por- „ que fueſſe allà, y con gran pena, de que no podia, por „ hallarme tambien muy mala. Y todo era clamar à Dios, „ y embiar un hijo, que tenia caſado, à mi caſa, à vèr ſi „ podia ir à vèrla. Pero eſtaba yo tal, que ni aun podia „ tomar el alimento, ſino por mano agena,

117 „ El hijo no ceſſaba de ir, y venir, yo le pre- „ guntaba el eſtado de ſu madre, y deſde la cama diſpu- „ ſe, que la llamaſſen un Confeſſor, y que hizieſſe teſta- „ mento, y la dieſſen la Santa Uncion: Eſto ſegun yo iba „ viendo, y me dezian, que el mal iba apretando: Y aſ- „ ſi puntualmente lo executaban, y todo fue meneſter. „ Antes que le faltaſſe el habla, no ceſſaba de clamar, „ pidiendo, que vieſſen, ſi me podia animar, à irla à „ vèr; y por eſſo iban, y venian. Yà una noche fueron „ tantas vezes, que el Señor me diò alientos, y determi- „ nè ir à verla. Quando entrè eſtaban unos Padres Capu- „ chinos aſsiſtiendola, y luego ſe fueron. Hallandola ſin „ habla, dìla muchas vozes, preguntandola, ſi me co- „ nocia: Ella me agarrò el pañuelo, que llevaba en la „ cabeza, y la mantellina, para llevarme hazia sì: Y eſ- „ tuve con grandiſsimo trabajo; porque ademàs de eſtàr „ tan mala, antes de ir allà, yà que me havia levantado, „ quiſe ir à la Cathedral, y eſtuve alli à los Maytines. Què Señor Prebendado podia ſer mas exacto, y puntual en el cumplimiento de ſu obligacion? Intereſſaba la QUINTANA muy crecidas diſtribuciones en eſta aſsiſtencia; y por eſſo andaba tan codicioſa.

118 „ Como yà eſtaba tan rendida (proſigue) „ unas vezes me ſentaba, otras no me podia contener, ſin „ dezirla algunas coſas, Y ſiendo aſsi, que yà no tenia „ movimiento, ni al parecer ſentido; quando la dezia al-

„ go, levantaba la mano, haziendo ademanes, de que „ la dexaſſe, y me deſviaſſe. Pero conociendo, era coſa „ del enemigo, la dezia mucho mas, y con gran fervor, „ que ſu Mageſtad me daba. Al dàr las tres de la mañana „ eſpirò, teniendo una muerte como un Angel. Y eſpero „ en Dios, que eſtà gozando de ſu Mageſtad porque era „ muy buena criatura, y havia padecido, con paciencia, „ muchos trabajos.

119 „ Otras dos conocidas mias, tia, y ſobrina, „ pidieron lo miſmo à Dios, que yo las aſsiſtieſſe à la ho- „ ra de ſu muerte à la cabezera. Con la ſobrina me ſu ce- „ diò, que eſtando yo en cama, antes que ella cayera en- „ ferma, la vì paſſar delante de mi difunta en un ataud, „ amortajada, con palma en las manos. Por entonces no „ la conocì; pero deſpues, aſsiſtiendo à ſu entierro, re- „ parè, era ella la que havia viſto difunta, y me quedè „ admirada.

120 „ Una amiga mia, llamada Doña Joſepha „ Muñoz, eſtaba apretada de un dolor colico, fui à vèr- „ la, y ſu Mageſtad me manifeſtò, al deſpedirme, que „ de alli à dos dias eſtarìa mejor: Y la dixe para conſolar- „ la: Ea, que paſſado mañana, ſi Dios quiere, eſtarà „ mejor, tenga mucha fè con ſu Mageſtad. Y el miſmo „ dia, que le havia dicho, ſe levantò de la cama. Dixo- nos mas la ſierva de Dios, que era frequente, quando la encargaban, encomendaſſe à ſu Mageſtad algun enfer- mo, dezirla interiormente: *Se muere*. Y que ſiempre, que ſe le havia manifeſtado, ſucedia aſsi.

121 Cierto Prelado, que tenia baſtantemente tanteado el eſpiritu deſta ſierva de Dios, la encargò en diverſas ocaſiones algunas neceſsidades eſpirituales, pa- ra que pidieſſe à Dios el remedio, y experimentè la efi- çacia de ſus oraciones. Entre otras coſas fue la perſeve- rancia de dos doncellas Novicias, de las quales la una eſ- pecialmente, cediendo à la tentacion, ſe hallaba deſ- contenta con mucho deſconſuelo, y con animo de no pro- feſſar. Acudiò à Dios la V. Quintana, y le reſpondiò, que una, y otra profeſſarìan: Y ſucediò aſsi, dando deſto deſ- pues aviſo el Prelado, y diziendo ſe hallaban muy guſ- toſas. Fue eſto el año de 1732. Antes que fueſſe ſu Con- feſſor el Arcediano de Segovia, viendole en la Proceſsion

de

de *Vexilla* llevar el Estandarte, sin tener entonces especial conocimiento con èl, la llevò la atencion, y la dixo el Señor, que presto padeceria una enfermedad: Dixoselo al Señor Arias, que à la sazon la confessaba: Y con efecto por la Pasqua enfermò de cuydado: Pidiò la V. Quintana mucho por èl, y sanò.

CAPITULO X.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA. MANIFIESTALA el Señor algunos castigos futuros: y otras cosas tocantes à la sierva de Dios.

122 CON el motivo de haver hecho Prior de su Convento à un Religioso muy conocido, y afecto suyo, supo de un hijo de confession del tal Religioso, estaba muy sentido, de que le huviessen precisado a admitir este cargo. Ella le dixo: *Quando usted vaya allà, dele muchos recados de mi parte, y digale, que se disponga ahora, para quando sea Provincial*: Porque assi se lo havia dado à entender el Señor. No ha llegado este caso, el exito lo dirà el tiempo. Ahora se halla Secretario de su Provincia. Este mismo Prelado, quando entrò en el oficio, la encargò, pidiesse à Dios el socorro de las necessidades de su Convento. Hizòlo assi la V. Quintana, y pidiendo esto à su Magestad la dixo: *Hasta ahora no les ha faltado lo necessario*. Repitiò el encargo el Religioso; porque los pobres Prelados, desvelados de acudir à las urgencias precisas diarias de sus Comunidades, suelen padecer la tentacion, de desconfiar: Y ella le dixo: *Le ha falta lo à usted, lo que necesita*? Respondiòle, que no, y añadiò: *Pues para en adelante no se fatigue, que su Magestad lo darà*. Y le diò parte de lo que havia entendido; porque era sugeto de su confianza, y con quien tenia comunicadas sus cosas. Y assi sucediò. Pues siendo assi que quando entrò à ser Prior estaba el Convento muy empeñado, no solo le mantuvo con abundancia, sino que le desempeñò, y le dexò bastantemente abastecido. Y aun un Religioso de los principales de aquella Comunidad dixo al R.mo Oyos: Que en el ajuste de quentas de pocos meses havia de exceso del gasto al recibo cerca de quatro mil reales sin saver como havia venido, y que èl mismo llamò algunos de la Comunidad para que dieran gracias à Dios por lo mucho que los favorecia.

123 Llenas eſtàn las Sagradas Eſcrituras de amenazas profeticas, con que nueſtro Dios, y Señor, ſiempre piadoſo, haſta en los caſtigos, aſſoma de ante mano el azero de ſu juſticia para que, ſiquiera aterrados los hombres, entremos por la puerta de la penitencia, à refugiarnos del aſsylo de ſu gran miſericordia. Què ſerìa de noſotros, ſi Dios no miraſſe, à quien es, y à quienes ſomos, quando eſtà ayrado? Dirè ahora, lo que previno à la Venerable QUINTANA: „ Eſtando en „ oracion en mi caſa (dize) quando vivia junto à la Par- „ rochia de San Andrès, vì à Chriſto Señor Nueſtro, co- „ mo en una nube, encima de mì, con una capa (ò man- „ to) terciada ſobre el brazo, y en ſu mano una eſpada „ deſnuda, y muy ayrado, y enojado. Causòme mucho „ temor; porque hize juyzio, que era el enojo conmigo. „ Su Mageſtad no me dixo nada, y eſta viſion fue breve: „ Pero quedò tan impreſſa en mi alma, y con tanto te- „ mor al Señor, que ſolia dezir, y digo muchas vezes, „ acordandome de eſto: *Chriſto es hermoſiſsimò por extremo;* „ *mas enojado es muy eſpantoſo, y temeroſo.* Y he dicho, como „ es verdad, que antes quiſiera eſtàr en el Infierno, que „ tornar à vèr el roſtro del Señor enojado. Y eſte temor „ me durò quatro, ò cinco años.

124 No ſe puede calificar en la V. QUINTANA de temerario, eſte recurſo, de quererſe abrigar, y eſconder, aunque fueſſe en lo mas profundo del Infierno, antes que vèr ayrado el ſemblante de la Divina Mageſtad quando ſavemos, que deſeaba, y pedia eſto miſmo el Santo Job. Nueſtro Beato Joſeph Hermano Premonſtratenſe (como referì en ſu maravilloſa vida) viò tambien à Chriſto re- veſtido de la ſeveridad de Juez, con una ſegur en la mano, amenazando à una Comunidad relaxada nn ſevero caſtigo: Y procurò templar las Divinas iras con humildes ſuplicas, y copioſas lagrimas: Que la bondad infinita de todo un Dios ofendido, como Padre piadoſo, ſuele ſolicitar intetceſſores, y medianeros, para no deſcargar el fatal golpe de ſu juſticia contra los culpados. En eſta ocaſion era mas univerſal el motivo del enojo, como yà verèmos.

Job. 14. verſ. 13.

Cap. 52.

125 „ Eſtando deſpues deſto (proſigue la ſierva „ de

„ de Dios) en la Cathedral en la Capilla del Sagrario, vi „ otra vez al Señor del mismo modo, y me dixo: *Estoy „ determinado, à acabar con el mundo, por los muchos pecados, que „ se cometen en èl contra mi Bondad.* Sentì mucho esto, y le di- „ xe à su Magestad: *No hagàis tal, Señor: No lo hagàis, por „ quien sois, y por lo mucho que os costamos.* Y porfiando el Se- „ ñor, en que havia de executar el castigo, le dixe mu- „ chas vezes: *Concededmelo, Señor, por ser Vos quien Sois, y por „ amor de todos vuestros Atributos, y por amor de todos los Atribu- „ tos de vuestra purissima Madre la Virgen Maria, y por amor de „ los meritos del Patriarcha San Joseph, y de mi Señora Santa Ana, „ y San Joachin, y San Juan Baptista, y de cada uno de los Angeles, „ y Archangeles, Cherubines, y Serafines, y de todos los Bienaven- „ turados del Cielo.* Y me dixo su Magestad: *Todo quanto pidie- „ res, que convenga para mi mayor honra y gloria, y bien de las al- „ mas, te lo tengo de conceder.* Mucho templan los enojos de Dios los ruegos de los Justos; pero mucho mas suelen irritar los pecadores la Divina ira, abusando de la be- nignidad de su clemencia. Y assi parece, que todavia nos està amenazando este terrible golpe, como se infiere, de lo que despues dize.

126 „ Algunos dias despues continuando en pe- „ dir lo mismo al Señor en la Capilla de Nuestra Señora „ del Patrocinio, le dixe: *Pues, Señor, suspendedlo siquiera „ por cien años.* Y porfiando yo en esto, rebaxando años, „ nada me dezia. Instando mas, y mas, me dixo: *Lo sus- „ penderè por veinte años.* Y yo dixe: *No, Señor, que esso es po- „ co. Suspendedlo siquiera por treinta años. Y ademàs de esso, que no „ sea tampoco ruìna de todo el mundo.* Y me respondiò: *Pues si, „ lo suspenderè por treinta años: Pero embiarè algunos castigos al „ mundo. Y te quiero llevar; porque no podràs sufrir, el vèr los „ muchos trabajos, que tengo de embiar à las criaturas. Embiarè al- „ gunos temblores, y aberturas de tierra en partes, y algunas abertu- „ ras se tragaràn las personas vivas, y muertes repentinas, y enfer- „ medades.* Yo dixe esto à mi Confessor, y me mandò por „ obediencia, pidiesse à su Magestad que si era de su agra- „ do santissimo, y convenia para su mayor honra, y glo- „ ria, y bien de todo quanto es obra de sus santissimas „ manos: y yo (aunque indigna, y pecadora) podia ser- „ vir de algun provecho, para aplacar sus iras, y enojos,

„ me conservasse los dias de la vida, en su divino amor,
„ y gracia, los tiempos que fuesse de su agrado. Y como
„ su Magestad me havia dicho que no lo podria llevar,
„ le dixe: Que con su divina gracia todo lo podria. Passò
„ esto el año de 1729.

Cap. 46. 127 En la Vida del B. Joseph (de que arriba hize mencion) ponderè la dignacion divina, que se inclina, por su misericordia, à entrar en conciertos, y capitulaciones con los Justos: de que tenemos exemplares authenticos en las Sagradas Escrituras. Y es tan admirable su piedad, que quando parece, que Dios se muestra inexorable à sus ruegos, les dà impulso, y los endereza, à que solo pidan, y consigan, lo que conviene; para que siempre sobresalga su clemencia, sin dispendio de la inalterable equidad de su justicia. Estas terribles amenazas, sino las quisiere considerar la humana piadosa creencia ciertas, como reveladas; las debe, à lo menos, temer cercanas (si yà no las palpamos presentes) como merecidas: quando vèmos correr tan sin rebozo, ni freno los vicios en el mundo. La ambicion ha subido hasta los solios de los Soberanos, que debieran contenerse en la heredada honra de sus mayores. La codicia ha desalojado à la ambicion de los corazones, que solian anteponer, generalmente magnanimos, las honras à los intereses. La profanidad, sin atencion christiana, y economica à lo ceñido de los caudales, adquiridos à costa de desvelos, ha desterrado la precisa decorosa decencia en los trajes de los humildes. La liviandad ha corrido, y aun rasgado aquel velo, que inventò, y previno en el Paraysо la verguenza, despues que nuestros primeros Padres abrieron los ojos con la culpa. Lo mas sagrado se profana: Lo mas profano tiene el ossado arrojo, de querer subir, y colocarse, abominable Idolo, en las Aras del Templo. A tal, y lastimoso estado ha llegado el mundo; miren, si se puede bien temer cercano el amenazado castigo! Dios assista, à los que lo pueden, y deben remediar, con su divina gracia, antes que llegue à descargar sobre nosotros el golpe de su ira.

Gen. 18. à v. 24. 4. Reg. 20. v. 5.

128 „ Este año de 1733. (prosigue) por el mes de Ju-

„ Junio sucediò en Segovia el trabajo de la inun lacion
„ del Arrabal: Y al oìr el mucho estruendo de la tem-
„ pestad tan grande, estando yo en cama, se me ofrecia,
„ que el agua llevaba algunas casas: y vì, como baxaba
„ por el Arroyo, que llaman *Clamores* (que fue el que hizo
„ el daño) una muger ahogada, que llevaba un manteo
„ verde, y la vì desde antes que llegasse al puentecillo
„ de Santi-Spiritus. Y viendo esto dezia, à los que me
„ asistian, era imposible, que aquella tempestad no
„ huviesse hecho mucho daño. Pero como estaba tan que-
„ brantada, no me lo querian dezir, porque no me fa-
„ tigasse mas. Fue mucho el estrago que padeciò Segovia
en esta inundacion, en que de un lado, y otro del Arro-
yo, todo lo que corre del Arrabal, se arruìnaron mu-
chas casas, con pèrdida de muchos muebles, de telares,
paños, y lanas, y perecieron algunas personas. Como
aun menores trabajos penetraban tanto el corazon de la
buena Quintana, procuraban los domesticos ocultarla
esta tan lastimosa noticia: Pero estando en su cama, se
la hizo el Señor presente, como ella dize, y añade:

129 „ Haviame dicho su Magestad antes que es-
„ to sucedieſſe, que los Missioneros, que havian esta-
„ do en Segovia, los havia traìdo alli, por lo mucho
„ que yo se lo pedì: Y que aunque en las confesiones
„ se havia hecho mucho fruto; pero que por la falta de
„ enmienda embiarìa algunos trabajos à esta Ciudad.
„ Yo le pedì por ella, y por todo el Obispado con mas
„ especialidad, y me dixo: *Aunque la embiarè algunos traba-*
„ *jos porque es preciso, no serán tan grandes como à otras partes.* Y
„ luego embiò este de la inundacion: y la muerte de al-
„ gunas personas, que han hecho bastante falta en Se-
„ govia, y muertes repentinas. Tambien me dixo: *Es-*
„ *te castigo ha sido por tres pecados de homicidio, que me han irrita-*
„ *do mucho.*

130 El año de 1734. dia de S. Antonio, viò tam-
bien sobre Segovia una nube muy espantosa: diòla à en-
tender el Señor, que querìa arruìnar la Ciudad por lo mu-
cho que era ofendido en ella. Pidiò con gran fervor,

que

que se dignasse de suspender su Magestad este castigo : y se lo concediò, diziendo se convertiria todo en agua; porque el amago era de incendio. Lloviò tanto, que la Iglesia de los Padres Capuchinos, adonde havia acudido la sierva de Dios à la fiesta, se llenò de agua, con el espantoso ruìdo de muchos truenos. Ahora prosigue, en orden à sus cosas.

131 „ Estando (dize) un dia en la Capilla Ma-
„ yor de la Cathedral al lado del Evangelio, y su Mages-
„ tad Patente, amando, alabando, y dando gracias al
„ Señor Sacramentado, me dixo: *Ponte habito de Carmelita*
„ *de sayal, como el de las Monjas Descalzas.* Yo, como estoy tan
„ dolorida, y falta de fuerzas, dixe: *Señor, no le podrè tra-*
„ *ber de sayal, por los muchos dolores, que pesa mucho.* Y me dixo:
„ *Pues que te compren anascòte blanco, y le tiñan amusco obscuro.* Otra
„ vez me dixo: *Te llamarán la V. Maria del Sacramento.* Al de-
„ zirme esto su Magestad, como yo le quiero tanto Sacra-
„ mentado, fue tal la alegria, en cuerpo, y alma, que
„ todo era dàr gracias, y alabanzas à Dios, por vèr, que
„ una criatura tan pecadora, queria su Magestad que tu-
„ viesse este Nombre. Y no hay lengua, con que explicar
„ este gozo, y amor à Dios, que entonces recibì : Y me
„ durò todo aquel dia, y siempre que me acordaba destas
„ palabras, que el Señor me havia dicho.

132 „ Esto se lo dixe à mi Confessor, y passò al-
„ gun tiempo, sin ponerme el Habito : Porque me aver-
„ gonzaba, de que me viessen las gentes, por imaginar,
„ que me tendrian por buena, viendome assi : y no que-
„ ria engañar al mundo, con esta que me parecia hypo-
„ cresia, para que me tuviessen por buena christiana. Da-
„ banme muchos impulsos, y deseos, con una grande
„ alegria, de ponermele : Y mientras esto duraba, que-
„ ria que me le hiziessen; y despues lo resistia mucho, por
„ lo que dexo dicho. Y quando me llevaron à Avila,
„ para que me examinaran el Señor Obispo, y el Padre
„ Angeles, en el camino, como iba con tanto miedo, y
„ rezelo, de si diria alguna cosa trocada de lo que me
„ preguntassen, dixe à Nuestra Madre Santissima: *Sobera-*
„ *na Madre de Dios, y Madre nuestra, si me librais, de todo quanto*
„ *es pecado, falta, ò defecto, de suerte que no diga yo cosa, que no sea*

del

„ *del agrado de vueſtro Santiſsimo Hijo, yo me pondrè el Habito, ſi* „ *mi Confeſſor quiere.* Y como por la gran miſericordia de „ Dios, y de ſu querida Madre fue ſervido ſu Mageſtad „ de ſacarme dello (à mi parecer) como yo lo havia pe- „ dido, mi Confeſſor me hizo el Habito, y me le puſe.

133 „ Eſtando en la Capilla del Sagrario de la „ Cathedral, me dixo ſu Mageſtad hablando del modo, „ como ſe havia de eſcrivir mi vida: *Se eſcrivirán dos Libros,* „ *uno de tu vida, y otro de los Myſterios. Y à todos los que los leyeren,* „ *les darè eficacia para el bien de las almas. Y à los Predicadores, y* „ *Confeſſores, que no fueren virtuoſos, yo les darè luz, para que ſe* „ *dediquen mas à la virtud. Y à los hombres ſabios, y doctos lo miſmo.* „ *Y al principio deſtos Libros ſe pondrà à mi Santiſsima Madre de* „ *la Concepcion, y à ti à ſus pies poſtrada con las manos pueſtas. Y* „ *deſtos Libros ſe imprimirán muchos: Y todos ſe han de dàr de limoſ-* „ *na. Y duraràn haſta el dia del juyzio.* En lo que la dixo ſu Ma- geſtad de los hombres doctos, y ſabios, ſegun nos explicò deſpues, entendiò, que por eſte medio ſe dedicarian à la oracion: y ſe inclinarian à exercitarſe, para bien de las almas, en el trabajo del Confeſſonario, y del Pulpito, algunos de los Doctores, y Maeſtros, que no miran eſto con tanta aplicacion. En quanto al modo de eſcrivir eſ- ta vida, proteſto con toda ingenuìdad, como quien eſtà delante de Dios, he ido caminando ſin reflexion, ni aten- cion alguna, à llenar papel, para que ſe verifique, lo que predixo; como revelado por Dios, la V. Quintana: Y proſeguirè en adelante de la miſma ſuerte. Y aunque hay prevenidos materiales, que me parece, no pueden ca- ver, ni acaſo convendrà (atendidas algunas graves cir- cunſtancias) ponerlos en eſte Tomo: No sè, ſi podràn dàr materia baſtante para el ſegundo.

134 Quanto à los años de vida tuvo la V. Quin- tana algunas inteligencias confuſas: de ſuerte que algu- nas vezes la parecia, ſe la daba à entender vivirìa mucho tiempo, otras poco. En una ocaſion la dixo ſu Mageſtad: *Segun te cuydaſſen, viviràs.* No pocas vezes la inſinuò el Se- ñor, que la queria yà llevar; y que lo haria para caſti- go de las criaturas. Otra vez la dixo: *Padeceràs muchos tra- bajos, y muy grandes, todo el tiempo que San Joachin eſtuvo pidiendo ſuceſsion, que fueron veinte y tres años.* Y deſpues lo moderò di-

cien-

ciendo: *Si las Oraciones de las criaturas te ayudan, no seràn tantos.* Lo cierto es, que mas se inclinaba su assenso, à que sus terribles trabajos no durarian mucho: Y solia decirnos: *Ustedes juzgan, que esto durarà mucho; pero quando estèn mas descuydados, me ha de llevar Dios, y no lo han de creer*: Y verdaderamente sucediò assi. En el Monasterio de Retuerta, quando estaba dictando su vida, assegurò en varias ocasiones, la havia dado à entender el Señor, que tendria fin tanto padecer à los tres años, despues que en Avila, quando fue à ser examinada, echado el velo de la luz, quedò en una densissima obscuridad: esto sucediò el año de 1731. y con efecto la despenò su Magestad el de 1734.

135 Tambien tuvo inteligencia del sitio, en que se havia de dàr sepultura à su cuerpo, lo que refiriò assi: „ Estando en la Santa Iglesia Cathedral junto al Choro, „ vì, que la Virgen Santissima de la Paz (sin dexar el si- „tio, en que estaba) baxò de su Throno; por lo qual hi- „ze juizio, que seria, la que està en el Cielo: y se puso „ de pies sobre una piedra, que hay debaxo del banco, „ que està arrimado al mismo poste, frente del Pulpito: „ Y me dixo su Magestad: *Aqui te enterraràn*; Y estas fueron „ palabras, que percibì en lo interior. Y yo quedè muy „ gustosa, y admirada, de que la Santissima Reyna se- „ñalasse el sitio de mi sepultura. Siendo assi, que la circunspeccion del Cavildo de la Santa Iglesia de Segovia, no pudiendo sus prudentes individuos estàr bien actuados, por lo secreto de las cosas interiores de la V. QUINTANA, de lo heroico (à que piadosamente nos persuadimos, los que la tratamos) de sus virtudes, tuvo reparo, en condescender à otras expresiones, que solicitò la piedad, en honor, y credito de su virtud: Con todo esso diò su permisso, para que à su cadaver se le diesse tierra en la sepultura señalada por Maria Santissima. Y no seria discurso muy voluntario, que vencièsse los reparos, que ocurrieron, superior impulso.

136 Tambien la previno su Magestad estando una noche en el exercicio de la Cruz, que en sus males la visitarian muchos Sacerdotes, Canonigos, y Religiosos: Y que quando fallecièsse, irìa mucho acompañamiento à su Entierro, de todas esferas, y de algunas Religiones,

y

toda la Comunidad de San Francisco, y que llèvaria su Santo Habito. Todo esto sucediò assi, como se dirà despues. Y para concluir esta materia, dexando por ahora otras cosas, que no estàn en sazon, para poderse escrivir, solo añado: Que quando esto se escrivia en Retuerta, el dia de la Presentacion de Nuestra Señora hablando conmigo largamente de sus cosas, y entre ellas de muchas criaturas, à quienes ha impuesto en el camino de la virtud, me dixo de una confessada de N. R.mo P. M. Fr. Manuel de Hoyos en Segovia, que desde el dia antecedente estaba con cuydado, pareciendola que padecia algun trabajillo. Apuntè esto, y al correo siguiente me escriviò su R.ma encargasse à la Quintana, la encomendasse à Dios, porque tenia necesidad: Certificandome, de que el Señor la daba inteligencia, de lo que sucedia à sus discipulas, para que aun estàdo ausente cuydasse de ellas. Entendiendo yo en la Visita de mi Congregacion, passando por Segovia dos meses antes de su muerte, me persuadi (por lo que me dixo la sierva de Dios) havia tenido inteligencia de algunas cosas, para encomendarme à su Magestad.

CAPITULO XI.

CONCEDE DIOS A LA V. QUINTANA, POR oculta sympatia de la gracia, la aficion, y atractivo de las criaturas; Premia, á los que la quieren, y y castiga, á los que la persiguen.

137 NO se puede este punto explicar tan bien con palabras, como se percibia interiormente con los afectos, è impulsos, de que nos sentiamos movidos, quantos comunicabamos à la V. Quintana. Ni era necessario tratarla; pues muchas criaturas se le aficionaban espiritualmente, y no acertaban, à apartarse de su presencia, solo con verla. Este secreto atractivo, que llamo oculta sympatia de la gracia, le descubriò el Señor à su sierva, como ella misma refiere por

eſtas palabras. „ En una ocaſion (dize) entre otras mu-
„ chas, que yo eſtaba confundida, de vèr tantas criaturas,
„ como ſe llegaban à mi de todos eſtados, y ſexos, y eda-
„ des, y que ſin haverlos tratado, y muchas vezes ſin co-
„ nocerlos, me hazian muchos favores, y me manifeſta-
„ ban mucho cariño (lo que aun hoy me ſuele ſuceder, en
„ qualquiera parte, ò lugar, adonde voy, ſin conocerme)
„ ſiendo yo tan mala, como ſolo Dios ſave, y uua pobre-
„ cita, me dixo ſu Mageſtad: *Como Yo eſtoy aqui, los traìgo à*
„ *ti, para traberlos à mi.*

138 Y es aſsi, que quantos ſe le aficionaban, reconocian en ſu interior deſeos, de mejorar ſu vida. Y fueron muchas las almas, que por eſte medio ſe dedicaron al ſervicio de Dios, abrazando el camino de la vida eſpiritual. Y la buſcaban, para que las inſtruyeſſe, deſenredando ſus conciencias, deſvaneciendo ſus dudas, y dando conſejos, y reglas, para emprehender, y adelantar en la perfeccion. De eſto, aunque es mucho, lo que yà ſe ha dicho, ſe pudiera individuar mucho mas, ſino lo embarazaſe la humildad, y modeſtia de los intereſſados, qué eſtàn vivos. Era tanto el cariño, que la tenian ſus diſcipulas, que le explicaban con extremos, y expreſsiones, quales pudiera hazer un niño à ſu madre, quando le tiene en ſus brazos, y le alimenta à ſus pechos. El porque, allà lo ſentian en lo intimo de ſu corazon: Seria por lo que en otra ocaſion la dixo ſu Mageſtad: *Todos los que te abrazaren, de cada abrazo llevan un dòn mio.* Eſto ſe lo dixo el Señor, quando haviendo dado à cierta perſona timorata, que yo conozco, un abrazo, la dixo: *Lleva el dòn de pureza.* Y aſsi lo experimentò, como confeſsò ingenuamente à la V. Quintana mucho deſpues. Los que lograron eſta fortuna, podràn mejor deponer, de lo que interiormente ſentian, de afectos de fervor, devocion, pureza, y ternura.

139 „ En otra ocaſion (proſigue) me dixo el Se-
„ ñor: *Moverè las criaturas del mundo, y à todas las del Cielo; pa-*
„ *ra que te encomienden à mi. Y à todos, los que àti te quieren*
„ *mucho, y à todos, los que te quiſieren, y hizieren bien, yo les ha-*
„ *rè muchos beneficios, y los querre mucho: Y à todos, los que te hi-*
„ *zieren algun mal, los caſtigarè.* Y eſto lo he viſto cumplido

en

„ en baſtantes criaturas, que no es juſto nombrarlas, aun „ perſonas de virtud, que han cenſurado del camino, „ por donde Dios me lleva. Y à los que me han querido „ mucho, y me han hecho bien, tambien el Señor ha ſi- „ do ſervido, de augmentarles los bienes eſpirituales: Y „ algunas deſtas criaturas me han dicho, que las dà Dios „ bienes à montones. Y las que eran buenas, por la gra- „ cia de Dios han ſido mejores: y deſto pudiera dezir „ muchos caſos particulares.

140 En prueba de lo que deſagradaban à Dios, los que injuſtamente cenſuraban, y perſeguian à la V. Quintana, ſe han dicho yà algunos lances, y ſe pudieran añadir otros, ſino lo embarazaſſen las circunſtancias, de poder venir en conocimiento de los ſugetos. Pareceme, dixe yà en otra ocaſion, que cierta perſona, de las que ſin mas examen, ni averiguacion, que ſu errado juyzio, y la aprehenſion del inconſiderado vulgo, que ſuele calificar de embuſteras, à todas las perſonas eſpirituales, devotas, y retiradas, imaginando falſamente, que la unica prueba de los buenos eſpiritus ſon los exteriores prodigios, y milagros ruydoſos: como ſi eſta no fueſſe la moneda, que mas ſuele falſear el enemigo comun: Eſta perſona, pues, tuvo la oſſadia, de querer echar de la Igleſia à la V. Quintana, diziendola palabras injurioſas: Pero al ſugeto le diò al punto una enfermedad, de que muriò.

141 Ciertas perſonas que tenian amiſtad con la ſierva de Dios, la encargaron, pidieſſe à ſu Mageſtad concedieſſe fruto de bendicion à una parienta ſuya, recien caſada con un hombre rico. Logròſe, al parecer de ſus parientas, y de la miſma intereſſada, ſin que en eſto tuvieſſe duda, que ſe hallaſſe yà en cinta. Suplicaronla, continuaſſe, en encomendarla à Dios, y en ir à ſu caſa de quando en quando, para ſu conſuelo. El marido, que ſe hallaba impreſsionado de algun mal concepto, precisò à ſu eſpoſa, à que no admitieſſe aquella muger en ſu caſa, porque era una Beata embuſtera. Para dezirla eſto llamò à parte à ſu muger; porque fue en ocaſion que entrando en caſa, encontrò en ella, en compañia de las parientas, à la Quintana. Eſta tuvo inteligencia, de lo que allà dentro entre los dos havia paſſado: y

luego que la muger bolviò, adonde eſtaban, ſe deſpidiò con mucho agaſſaxo, y diſimulo la ſierva de Dios: pero luego ſe deſvaneciò el preñado, ſin ſobrevenir acidente manifieſto, à que atribuìrlo: Y ni aun deſpues lograron la deſeada ſuceſsion.

142 La dixo el Señor (eſtando enferma el año de 1729.) que cada vez que la viſitaban, ganaban un grado de gloria, los que hazian eſta buena obra: y añade ſobre eſto en otra relacion. „ Yo no ſabia, que era un „ grado de gloria, y me llevò ſu Mageſtad al Cielo, y me „ puſo patente, lo que era, dandome à entender, que „ los Bienaventurados, ſegun eſtaban mas cercanos al „ Throno de la Beatiſsima Trinidad, viendo, y gozando „ mas, y mas de la Divina Eſſencia, tenian mas, y mas „ grados de gloria. Yo me explico con eſto, que es como „ acà una perſona, que và à ver al Rey, que quantos mas „ paſſos dà, para llegar donde eſtà, mas ſe acerca al Rey, „ y mejor goza de ſu viſta: Aſsi me parece es lo de los „ grados de gloria. Y tambien me dixo ſu Mageſtad, que „ juntamente era augmento de gracia en eſta vida.

143 En confirmacion de la interior fuerza, con que ſuavemente atrahia à sì, y ſe le aficionaban las criaturas, ſucediò, que eſtando en Avila (adonde yo tambien entonces havia acudido al miſmo fin) el año de 1731 para que la examinaſſe el Iluſtriſsimo Señor Ayala, el dia 9. de Octubre, rezando la ſierva de Dios en la Cathedral, deſpues de haver eſtado con ſu Iluſtriſsima, ſe llegò à ella una mozuela de ſervicio, de lindo modo, y me dixo, no ſe apartaba de ſu lado, y la ſeguia, adonde quiera que ſe ponia à rezar, ſin dezirla palabra. Yà quando la QUINTANA ſalia de la Igleſia, para irſe à caſa, la dixo: *Señora, uſted me ha parecido una Santa, encomiendeme à Dios mucho:* Ella la pidiò lo miſmo, y de paſſo la diò algunos conſejos, encargandola eſpecialmente, fueſſe toda ſu vida muy devota de Nueſtra Señora, y que eſperaba, la iria muy bien, y que no la podrìa olvidar. La moza viendola tan impedida, arrimada à ſu muleta, y que iba à que la montaſſen en un jumentillo, la ſuplicò, ſe fueſſe à ſu caſa, que eſtaba alli cerca, y la darìan limoſna. Agradecioſelo mucho, diziendo, que por entonces, gracias à Dios

no

no la havia meneſter. Y era coſa admirable, vèr à la mozuela, ſin poder apartarſe de la Quintana, ſeguir al jumentillo, haſta que la perdiò de vilta.

144 En el Caſar de Palomero, el tiempo que reſidiò alli, deſpues de ſu converſion, yà vimos el cariño, con que la trataron, y las diligencias que hizieron, y partidos, que la ofrecieron, para que ſe quedaſſe en el Lugar. En los Lugares de ſu tranſito à porfia la agaſſajaban, y hoſpedaban, quando bolviò à Segovia. En Segovia, los años que ſobreviviò, quantos interiormente la comunicaban, no ſabian apartarſe de ſu preſencia. Los Padres Carmelitas Deſcalzos hazian tanto caudal de ſu virtud, y la cobraron tanta aficion, que aun por cartas ſe encomendaban à ſus oraciones. De las Madres de Segovia yà dixe, el conſuelo que recibian, y la confianza que de ella hazian, quando las viſitaba. En el Monaſterio de Retuerta el poco tiempo que alli eſtuvo, haſta los Religioſos mozos eſtudiantes, y todos los vecinos Feligreſſes, la cobraron tanto afecto, ſolo por ſu afabilidad, modeſtia, y trato exterior, que al deſpedirſe, manifeſtaban con lagrimas el ſentimiento de ſu auſencia. Haſta un niño de edad de tres años, hijo de un criado del Monaſterio, en cuya caſa ſe havia hoſpedado, explicò ſu dolor con ternura, diziendo, que ſe queria ir con la ſeñora Maria.

145 Yà que he tocado eſto referirè, lo que alli me dixo, la havia ſucedido el dia de Nueſtra Señora de la Concepcion. Aſsiſtiò à la Miſſa Mayor con ſu Habito de Carmelita en nueſtra Igleſia, con ſingular gozo, por haver oìdo en el Sermon las alabanzas de nueſtra Puriſsima Reyna: Y mas al vèr, al tiempo de la Comunion de nueſtros Hermanos Choriſtas, la Santa Ceremonia, que en nueſtra Religion ſe eſtila, de ir llegando à comulgar, por antiguedad, de dos en dos, y en comulgando ſe abrazan entre si los dos que comulgan, y cada uno al de ſu choro de los dos que ſiguen. Eſto, y el vèrlos antes, para dezir la confeſsion, poſtrados, le diò mucho guſto: y me dixo deſpues, que aunque yà otra vez, lo havia reparado, no entendia que ſignificaba eſto: Y entonces tuvo luz, de que era ſeñal de la paz, y union de unos con otros entre si, y con Dios. Y añadiò (advirtiendo, que como

mu-

muchachos hazian la Santa Ceremonia con alguna presteza): *Digales uſted, que ſe abrazen bien : Y que quando ſe abrazan, conſideren bien , lo que hazen.* Dando à entender , que no ſe contentaſſen con lo exterior de tan Santa Ceremonia ; ſino que ſe paraſſen , y reflexionaſſen , lo que ſignificaba.

146 Eſto miſmo nos dictò deſpues en eſtas palabras : „ El año de 1733. eſtando en Retuerta , mientras „ la Miſſa Mayor dia de la Concepcion , acavado de re- „ zar el Roſario à Maria Santiſsima me puſe à ſus pies, „ como ſi la eſtuviera viendo en el Cielo, pidiendola mu- „ chas coſas. Salieron los Religioſos Choriſtas Eſtudian- „ tes à comulgar , mirèlos , y me acordè de aquel abra- „ zo, que otro dia les havia viſto dàr unos à otros deſpues „ de la comunion; porque me havia guſtado mucho aque- „ lla San Ceremonia. Y me dixo ſu Mageſtad : *Te meterè* „ *en mis entrañas* : dandome un abrazo: yo quedè muy con- „ tenta , diziendo para mi : *Pues yo no quiero mas gloria,* Y me „ quedò el conocimiento de lo mucho que ſe agrada Dios „ de eſta Santa Ceremonia , que hazen eſtos Religioſos: „ y el deſeo , de que la executen con mucha reflexion , y „ devocion ; porque me parece ſignifica la union , y paz „ entre sì , y con Dios.

147 Eſta comun aceptacion , que experimentaba la V. Quintana en las criaturas , la ſervia por otra parte de mucho tormento , porque ſe reconocia indigna de tanto aplauſo. Sucediòle muchas vezes , que los niños que encontraba por las calles , la ſeguian feſtexandola , y llamandola ſanta : Y quanto mas los reñia , mas lo voceaban : Y ſolia dezir , que el enemigo debia de ſugerirlos, para que hizieſſen eſtas demonſtraciones. Y fixandoſe en eſte concepto, ò no hazia caſo , ò ſe entraba dentro de sì, y conſideraba, que aquellos inocentes la aviſaban, de lo q̃ havia de ſer , para correſponder à los innumerables beneficios, que havia recibido de la mano de Dios. Lo miſmo la ſucedia con otras perſonas, poco reparadas, que en ſu preſencia alababan ſus coſas : Y llena de fervor las ſolia dezir : *No ſoy mas , que lo que ſoy delante de Dios. Y quien ſerà , el que ſe halle juſto en aquel rectiſsimo Tribunal?* Con eſto al miſmo tiempo lograba, que las criaturas que la alababã, entrando tambien dentro de sì, ſe humillaſſen, y compungieſſen.

148 En una ocaſion, conſiderando que ſu Confeſſor

la

la trataba con cariño, y agassajo, y viendola este muy afligida, y llorosa, la preguntò el motivo de su desconsuelo, y respondiò: *Como quiere usted, que tenga consuelo esta desgraciada muger, viendose en poder de un Confessor, que despues de tantos años no me conoce, y cada dia està mas engañado, siendo con esso causa de que otros muchos lo estèn?* Procurò el Confessor consolarla, à su modo, enojandose, y diziendola algunas palabras de desprecio, y con esta aparente aspereza, quedò consolada. Y persuadida, à que estando assi enojado, podria lograr condescendiesse à sus deseos, le dixo: *Señor, por la Virgen Santissima le pido à usted una gracia: y mire, que no me la puede negar, porque se la pido en Nombre de Nuestra Madre Santissima.* Y preguntada què gracia? respondiò: *Què diga usted mis pecados, à las criaturas que me vienen à vèr: y que me trate con mucha aspereza, y desprecio; pues por mucho que sea, nunca serà, como yo merezco: Y sino echeme de su casa, que assi savrè yo, que me conoce usted, y sacarèmos de su engaño, à las criaturas que me tienen por buena.* El Confessor la encargò, pidiesse à Dios diesse à uno, y à otra luz para no errar. Y que advirtiesse, que lo que se hazia con ella en su casa, era por tenerla su Magestad como la tenia, y por ser una pobre. Que no la diessen cuydado, ni hiziesse caudal, de las alabanzas, y juyzios de las criaturas, que muchas vezes hablan con cumplimientos, y frasses de cortesanias, que ella, por ser una simple, no alcanzaba. Y que otra cosa sentirian, que no querrian dezir por caridad: Pues los que la trataban, no eran tan bobos, que necesitassen, para conocerla, que èl les descubriesse sus pecados. Y con estas, y otras cosas assi, que la dixo, se sossegò por entonces.

149 Como aborrecia tanto, que la estimassen, y aplaudiessen; no havia para la V. Quintana dia de mayor gusto, que quando la trataba alguno con desprecio, y le solia dezir, rebosando alegria por los ojos: *Hay, hijo de la Virgen* (este era su modo de explicarse) *bendita sea su alma, que me ha conocido, y me dize la verdad: gracias à Dios, que le ha dado su luz, para que me hable claro, y me diga, lo que yo estoy conociendo de mi.* Y era tanto à vezes el gozo, que sentia en esto, que se arrojaba à abrazar, à quien la trataba assi, y parecia, le queria entrar en su corazon.

150 Sucediò, en prueba desto, que cierta perso-

na

na de estado Religioso, sugerida del enemigo, se empeñò, en desacreditar à la sierva de Dios, y ajarla, y tratandola de hypocrita, y embustera, formando mal concepto de su vida, y costumbres, y aun propassandose à denigrar la fama, y buena opinion de sus Padres: Tan al descubierto, que se viò precisado su Confessor, à evidenciar, justificando con instrumentos authenticos, lo contrario. Llegando el teson à tanto extremo, que solicitò denunciarla al Santo Tribunal de la Inquisicion: Pero atajò sus passos la Divina Providencia, cortando en esta mala sazon el hilo de su vida. Mas de toda esta persecucion, lo que sacaba la V. QUINTANA, era amarle tiernamente, y preguntar cada instante por èl à su Confessor: Y preguntada; por què se acordaba tanto deste sugeto? Respondiò: *Porque desde el dia que estuvo acà, le tengo un amor tan grande, que le quiero, como à las telas de mi corazon. Y si yo fuera buena, que valiera algo para con Dios, bien sè, que le havia de hazer muchos beneficios; para bien de su alma, y de su cuerpo, segun la mucho que pido por èl, y me alegrara de verle.*

151 Lo mismo sucediò con otro sugeto, en lance mas pesado (que es preciso omitir, por no faltar à las leyes de la charidad) ausentòse de Segovia: y no ignorando cosa alguna la V. QUINTANA, no cessaba de molestar à su Confessor, que le escrivieste, para saber de èl, porque le queria mucho, y estaba con cuydado de saber de su salud. Y reconociendo en su Confessor algun desvio, y sentimiento, le dixo: *Señor, yo no sè, que genio es el mio, yo me desvivo por estas criaturas, que me conocen, y las quiero, como à mi alma: Porque Dios las dà luz, para que vean, lo que yo soy: y con la que dizen, me ayudan, à que me conozca. Y si por equivocacion, ò ignorancia, dize alguna cosa, que, por la misericordia de Dios, no tengo; callarán otras muchisimo peores, que tendrè: Y me dàn ocasion, de tener estas niñerias que ofrecer à su Magestad, y por esto, y por el buen zelo, con que lo hazen, les estoy muy agradecida. Ojala! que todas las criaturas, que me tratan, lo hizieran assi, de palabra, y obra: Porque es tal mi sobervia, que si el Señor no tomara estos, y otros medios, para humillarme, fuera peor, que Luzifer, y tuviera engañado al mundo. Y lo malo es, que ni aun esto basta, para ser humilde: El Señor tenga misericordia de mi.*

152 Al passo que la V. Quintana tenia tanta com-

pla-

placencia en las perfecuciones, y baldones, como fentimiento en las alabanzas, agaſſajos, y cariño, con que la trataban las criaturas: Cada dia era mayor el amor, y el guſto, que la moſtraban, aun los domeſticos, en delvelarſe, y eſmerarſe, en aſsiſtirla, en ſus dolencias; que por ſer tan continuas, y penoſas, pudieran moleſtar, à quien tuvieſſe mas eſtrecha obligacion. A todas horas, de dia, y de noche, por eſpacio de mucho tiempo, en varias ocaſiones, era preciſo alimentarla, incorporarla, ſoſtenerla, velarla, veſtirla, traherla, y llevarla en brazos à la cama, y à la Igleſia: Y todo eſto, y mucho mas executaban, movidos ſin duda de ſuperior impulſo, con imponderable agaſſajo, y cariño. Haſta los animalillos de la caſa parecia, que ſe eſmeraban, en acariciarla, y divertirla.

153 Hallandoſe con una ſuma triſteza y melancolia, tanto que ni podia levantar los ojos, à mirar à las gentes: „ Buſcò (dize) mi Confeſſor un Paxarito, de eſ„ tos que cantan mucho (un canario) y haviendole lle„ vado à mi quarto, me dixo me divirtieſſe con èl, oyen„ dole cantar. Y aunque al principio no dexaba de diver„ tirme alguna coſa, porque el paxarillo ſe deshazia en „ cantar, y à mi me guſtaba mucho, que à ſu modo ala„ baſſe al Señor: pero como luego bolvia hazia mi, y „ veia, que yo no podia hazer lo que aquel animalito, „ mas me afligia; porque en eſto conſiſtia mi melancho„ lia, y deſconſuelo. Sucediò, que ſe deſcuydaron, y ſe „ eſcapò de la jaula: Sentianlo los de la familia, temien„ do ſe deſazonaſſe el amo, porque le havia pedido preſ„ tado, y le guſtaba mucho: Fue el Ama à la Igleſia en „ donde yo eſtaba, muy afligida, y dixome: *Señora Ma„ ria, el paxaro ſe me ha ido, pida uſted à Dios, que le buelva, por„ que no tengamos pleyto con el Amo.* Yo ſe lo pedì à ſu Mageſ„ tad porque no tuvieran aquella deſazon: Y luego ſe „ bolviò el animalito à la jaula, que la tenian en un cor„ redor, y no pudiendo entrarſe en ella, ſe entrò en el quar „ to, y ſe posò encima de un bufete, y ſe eſtuvo quieteci„ to, haſta dexarſe coger del Ama. Otro caſo ſucediò el año de 1734. Hurtaronle à un pobre Hortelano, llamado Chan un jumentillo, que ſervia à la ſierva de Dios para las jornadas, hizo varias diligencias, y no encontrando

noticia, acudiò afligido à contar à la Quintana ſu trabajo. Conſolòle, aſſegurandole, que no ſe perderìa ſu animalexo. Y paſſados algunos dias, andando con èl el ladron en las cercanias de Segovia, y entrando el jumento en el portal de la taberna de un Lugar, no huvo palos, ni fuerzas, para hazerle ſalir de la caſa, atraveſandoſe à la puerta. Entrò con eſto la tarbenera en la ſoſpecha de que era hurtado, y acudiendo gente à la bulla, el Ladron huyò, dandoſe por cogido en el hurto: Y llegando à noticia del dueño, acudiò por èl, y le reſtaurò.

154 Eſte rendido obſequio de los Irracionales à los hombres, fue tributo, que en reconocimiento de la ſuperioridad les impuſo el Criador: Perdiò el hombre eſta prerogativa con la inocencia, que deſterrò de ſu alma por ſu culpa; y ſolo ſe puede reſarcir, con bolverla, en el modo poſsible, à recuperar, con la ayuda de Dios. Aſsi me acuerdo, haver viſto en el Clauſtro del Colegio de la Santiſsima Trinidad de Calzados de Salamanca pintado un Santo Varon deſta Religion Sagrada, entretiniendoſe con las Avecillas, que ſe le venian à las manos, y eſta letra:

Sobre las Aves bien merece imperio,
Quien vive deſtas cinco C. C. C. C. C. armado,
Caſto, cauto, caval, cortès, callado.

De nueſtro Canonigo Premonſtratenſe el V. Juan Lohelio, Arzobiſpo de Praga, Corte del Reyno de Bohemia que falleciò à 2. de Noviembre del año de 1622. en opiniõ de mucha ſantidad, ſe refiere, que aun ſiendo Novicio, ſaliendo à recreacion à la Huerta de ſu Monaſterio con ſus compañeros, y paſſeandoſe à la orilla de un eſtanque de agua, laſtimandoſe, de que aquel dia, conforme à la antigua obſervancia, debia de ſer de abſtinencia; y quexandoſe, de que no lo fueſſe en aquella Caſa, como, à ſu parecer debia, y podia: Los compañeros le reſpondieron ironicamente, como burlandoſe: *Si, ſeñor, con ſolo boquearlo V. S. le regalarà Dios con peſca.* Dicho eſto, al punto ſaltò à ſus pies un peze, llamado Lucio, de maravilloſa magnitud. Paſmados, y abſortos los mancebos, con indecible guſto le cogieron, y con alborozo correſpondiente à ſu edad le merendaron. Siendo Arzobiſpo ſolia acudir

al

al Monasterio nuestro del Monte Sion, à recrearse con sus Hermanos, y desahogarse de los penosos cuydados de su empleo: En una destas ocasiones, estando en la Huerta con los Religiosos, diò à entender, se alegraria, de oìr cantar un Ruy-Señor: Dixeronle, que el tiempo no era oportuno. Pero luego vieron, con admiracion, que volando el paxarillo, y possando sobre un tronco, que estaba enfrente, se deshacia en sus gorgeos; hasta que el Santo Arzobispo le mandò retirar, echandole su bendicion. A nuestro Patriarcha San Norberto, leemos, que le servian los Lobos de Perros, para guardar los Rebaños; y se venian con los Pastores à Premonstrè, à pedir, como de justicia, su racion. Llenas estàn las Historias Eclesiasticas de semejantes prodigios; pero siempre sirven de admiracion à la tibieza de nuestra Fè. Si los hombres, por nuestros desenfrenados apetitos, nos hazemos de peor condicion que los brutos, como podrèmos dominarlos.

CAPITULO XII.

FAVORES SINGULARES, Y VISIONES, QUE mereciò la V. Quintana de Maria Santissima.

155 NO solo era favorecida, agassajada, y estimada la V. QUINTANA de las criaturas, que viviendo en este mundo, siempre estàn expuestas, à padecer engaños, dexandose llevar, yà de las exterioridades, yà de sus falibles aprehensiones (como lo vèmos, y oìmos, no sin horror, y lagrimas, en nuestro siglo) sino tambien mucho mas la favorecian con su proteccion, y presencia los Cortesanos del Cielo. Esmerandose en esto, mas que todos, el Santo de los Santos, Christo Señor Nuestro, como se ha referido hasta aqui en el discurso de su vida, y se dirà aun mas, si llega el caso, de dàr à la estampa los Mysterios revelados à esta criatura, y con especialidad en orden à la Passion del Señor, cuyos dolorosos Passos se la hizieron presentes, como si actualmente estuviesse su Magestad padeciendo à manos de los perfidos Judios. De su Purissima Madre Maria

Santiſsima no ſe ha dicho poco, y ſe dirà mas, con ſus miſmas palabras, en eſte Capitulo.

156 „ Por el año de 1730. (dize) algunos dias „ antes de Nueſtra Señora del Roſario, veìa continua- „ mente, de dia, y de noche, allà en el Cielo, à Chriſto „ Señor Nueſtro, ſentado, al lado derecho de ſu Eterno „ Padre, mirando con mucha atencion, y alegria à ſu „ Santiſsima Madre, que eſtaba tambien ſentada enfren- „ te de ſu Mageſtad aunque no cara à cara uno de otro, „ ni Maria Santiſsima en el miſmo Throno de la Divina „ Eſſencia (ò en ella miſma) como eſtà ſu Santiſsimo Hi- „ jo. Y deſpues llegando el dia de la Fieſta del Santiſsimo „ Roſario, fuì à la Proceſsion General, que ſale del Con- „ vento de Santa Cruz, y eſtando en ſu Igleſia, mas aba- „ xo del Altar de San Vicente Ferrer, mirando aquella „ Santa Imagen de Nueſtra Señora, y alabandola, y pi- „ diendola, me hallè toda llena de Dios; y ſaliò en eſto „ la Proceſsion cantando el Roſario. y yo con ella: Y al „ primer diez al arrodillarnos al ofrecimiento, vì à Ma- „ ria Santiſsima que eſtaba de rodillas delante de ſu San- „ tiſsimo Hijo precioſo con ſu Roſario en la mano dere- „ cha. Y yo con mucha atencion miraba al Hijo, y mi- „ raba à la Madre, y los veìa con una alegria, que no ſe „ puede explicar. Y tuve cuydado, en reparar mucho, „ de que era el Roſario, y era tal el reſplandor que ſalia „ de èl, que yo no pude conocer, de que eran ſus Quen- „ tas. Y antes buen rato de entrar por la puerta de San „ Cybrian, me dixo el Señor: *Ahora me eſtà pidiendo mi San- „ tiſsima Madre por todos los devotos de ſu Santiſsimo Roſario del „ mundo.*

157 „ Sin perder de viſta eſta viſion, y ſin dexar „ de proſeguir, en rezar el Roſario, anduve todas las „ Calles, y Plaza de la Ciudad con la Proceſsion, y bol- „ vì al Convento, en donde acavè de rezar la Corona. „ Y como yo eſtaba mala, y iba abſorta, me llevaban „ afsida de uno, y otro lado dos amigas virtuoſas, ha- „ ziendo ellas el juyzio, de que neceſsitaba de ſu ayuda „ por mi debilidad; pero mas neceſſaria era, porque iba „ de ſuerte que no ſabia, en donde piſaba. Y eſta miſ- „ ma viſion ſe me quedò impreſſa por muchos dias en mi

al-

„ ma, y mi corazon. Y luego me concediò el Señor, lo
„ que deſpues ſe dirà de las Cruzes, y Roſarios: y me di-
„ xo, que por la interceſsion de ſu Santiſsima Madre me
„ havia hecho aquellas gracias, concediendolas mas eſ-
„ pecialmente al Roſario, que entonces trahia, y he da-
„ do à mi Confeſſor, y à los demàs que yo tocaſſe, ſean
„ Roſarios, ò Cruzes, como ſe dirà deſpues.

158 „ Un dia, eſtando en Oracion en la Santa
„ Igleſia Cathedral, vì à la Santiſsima Virgen, y Madre
„ de Dios, y Madre nueſtra, toda veſtida de blanco, co-
„ mo las Monjas de la Concepcion, con ſu pelo tendido,
„ y ſin toca, el Eſcapulario era tan largo de un lado, y
„ otro, como el Habito, y del ancho del que trahen los
„ Religioſos de San Norberto, y las mangas tambien
„ iguales de la miſma hechura, y con ſus manguitos, y
„ correa negra de poco mas de un dedo de ancho, y col-
„ gando à un lado, y los zapatos negros, y tenia las ma-
„ nos pueſtas extendidas. Todo el tiempo que eſtuve vien
„ do aſsi à ſu Mageſtad me eſtuvo mirando con ſus puriſ-
„ ſimos ojos con mucha alegria: Y yo la miraba amaba,
„ y alababa, con muchiſsimo guſto. Y reparaba, que la
„ tela era finiſsima, no sè de que, y ſus manguitos muy
„ donoſos con botones, todo muy ayroſo, y bien ajuſ-
„ tado, y blanco mas que la nieve. Eſta viſion me durò
„ algunos dias. Y luego deſpues, paſſado algun tiempo,
„ vì à ſu Mageſtad con un manto azul, muy reſplan-
„ deciente, de color de Cielo, ſobre los hombros, y el
„ Habito, como he dicho: Y ſiempre la vì en pie. Y
„ por eſte tiempo fue, quando ſu Mageſtad me mani-
„ feſtò el Myſterio de la Puriſsima Concepcion. Y me
„ durò (à lo que me acuerdo) mas de dos meſes; y
„ ſolo dexaba de vèr à Maria Santiſsima quando, por eſ-
„ tos miſmos tiempos, me manifeſtaba el Señor ſu Di-
„ vina Eſſencia; y luego que ceſſaba eſta viſion, torna-
„ ba à vèr aſsi à ſu Mageſtad. Yà eſtà explicado en otra
parte, què entendia la V. Quintana, quando dize veìa
la Divina Eſſencia.

159 „ Eſtando otro dia en la miſma Santa Igleſia,
„ me ſubiò ſu Mag. al Cielo, y vì, como la Santiſsima Madre
de

„ de Dios, Virgen Purisima, y Madre nuestra, estaba
„ de rodillas delante de su Preciosissimo Hijo, pidiendo-
„ le por mi: Y vì, como descubriò la Soberana Reyna en-
„ trambos sus Santissimos Pechos para obligarle mas à su
„ Hijo Santissimo. Y yo estaba entendiendo, y cono-
„ ciendo, como eran por mi aquellas suplicas, que ha-
„ zia su Magestad, y aunque conocia esto, y lo estuve
„ mirando con grande atencion todo el tiempo que du-
„ rò, que seria un quarto de hora, estaba con temor, y
„ miedo muy grande à Dios, y muy confundida, de vèr,
„ lo mala que yo soy. Pero despues quedè muy agrade-
„ cida à la Purisima Reyna, y no cavia de gozo, aman-
„ dola, y alabandola. Despues de esto me hizo el Señor
„ muchos favores, que muy à menudo todo era subirme
„ al Cielo, y dezirme muchos cariños: y lo ordinario era
„ andar muy absorta, y elevada en Dios. Y por en-
„ tonces sucediò, lo que yà està dicho, de irme acompa-
„ ñando Christo Señor Nuestro, subiendo de Nuestra Se-
„ ñora de la Fuencisla à la Ciudad.

160 „ En otra ocasion, estando alli en la Capilla
„ de Nuestra Señora del Patrocinio, vì, como entraron
„ Nuestra Señora de la Fuencisla, Nuestra Señora del
„ Carmen, la que està en los Carmelitas Calzados, y
„ Nuestra Señora del Rosario, la que se venera en el Con-
„ vento de Santa Cruz de los Padres Dominicos: y con-
„ forme iban entrando, se iban llegando à mi, y se iban
„ saliendo: y ninguna me dixo nada, ni yo se lo dixe: y las
„ veìa, aunque tenia los ojos cerrados. Luego à otro dia,
„ que se ofreciò, fuì à Nuestra Señora de la Fuencisla, à
„ assegurarme, si era aquella, y la vì con el mismo ves-
„ tido, y lo mismo me sucediò con Nuestra Señora del
„ Rosario, que la del Carmen es toda de escultura. Co-
mo es del agrado de Maria Santissima ser en todas sus Sa-
gradas Imagenes venerada de los Fieles; parece, quiso
manifestar en esta ocasion à su devota, lo que de este cul-
to se agrada. Y que, aunque todas, quantas se veneran
en el Mundo, es por la relacion, y representacion à la
uniça Madre de Dios, que està en el Cielo; en cada una
de sus Imagenes quiere mostrar algun particular motivo
de especial culto, que estimule à la devocion. Sobre esto

se

se me ofrecia mucho que reflexionar, sino temiera exceder.

161 „ Estando en Avila (prosigue) por el mes de „ Octubre del año de 1731. yà acostada, y apagada la „ luz, vì à Nuestra Señora con su Santissimo Hijo en los „ brazos, muy alegre, y muy regocijada, con un gran- „ de resplandor, que no me la dexaba vèr, tan claro co- „ mo si fuera de dia. Nada me dixo, ni la dixe. Y à otro „ dia fui à Nuestra Señora de la Soterraña (que se vene- „ ra en la Parrochia de San Vicente Martyr) y quando „ iba hazia allà, me tirabà toda la inclinacion el ir, à vi- „ sitar à Nuestra Señora de Sonsoles (que se venerà en su „ magnifica Hermita, à distancia de media legua de Avi- „ la) y luego que vì à la Soterraña, conocì, no era aque- „ lla Santa Imagen, la que yo havia visto. A otro dia fuì „ (y la acompañè yo) à Nuestra Señora de Sonsoles, y „ assi como entrè en la Iglesia, la conocì al instante, y „ recibì grande alegria en mi alma, y en mi cuerpo. Y „ me dixo Nuestro Señor: *Estaes*. Y di muchas gracias, „ y alabanzas à su Magestad, aunque no como debia. Y „ pedì à los que iban conmigo rezalemos una parte deR o- „ sario en accion de gracias, y le rezamos. Fue esto el dia 6. de Octubre Sabado. Y me refiriò entonces lo mismo, que dictò despues en Retuerta, y lo apuntè. A la buelta oyò Missa en nuestro Monasterio de Santi-Spiritus. Y venia muy contenta, y tan aliviada de sus dolores, que pudo andar en la Santa Hermita con bastante desembarazo, sin necesitar el arrimo de la muleta. Dixome, que allì tambien havia visto à la Soberana Imagen, que la mirabà, mostrando mucha alegria. Este mismo dia la dixo el Señor: *Esta es obra de mi Poder*: aludiendo à los favores, que la hazia su Magestad.

162 „ El dia de los Santos Reyes (año de 1729. „ estando en la Cathedral en la Missa Mayor, al tiempo „ que el Cavildo dezia el Ofertorio, penlaba yo (dize) „ en este Sagrado Mysterio, y fui, con mi interior à ado- „ rar al Señor Sacramentado, y à ofrecer en sus Santisi- „ mas manos mi alma, vida, y corazon, y à todo el Ca- „ vildo (porque desde que su Magestad me mandò, que „ pidiera por las personas de èl, ha sido mucho el amor

que

„ que les he tenido à todos, y lo que he pedido por ellos)
„ y siempre que vàn al ofertorio, los acompaño, y los
„ ofrezco, junto con todas las necesidades del mundo.
„ Estando en esta consideracion, fui tambien à adorar al
„ Santissimo Niño Jesus: y vi dentro de mi pecho, con
„ mucha claridad, à Maria Santissima sentada con su
„ preciosissimo Hijo, puesto en su regazo, sin recostarse,
„ sino derechito el cuerpo, sentado sobre las rodillas de
„ su Santissima Madre, y asiendola con su manita iz-
„ quierda por el brazo. Y al querer adorar sus Santissi-
„ mos Pies al Niño, me dixo la Soberana Reyna, miran-
„ dome con mucha alegria: *Assi le tuve, y assi estaba, quan-*
„ *do los Reyes le llegaron à adorar*: Y alzando la Santissima Vir-
„ gen, con su mano derecha, las mantillas del Niño, y
„ descubriendo sus Santissimos Pies, me dixo el Señor
„ con mucha alegria: *Adoralos, que estos son los mismos Pies,*
„ *que los Reyes adoraron en Bethleem.* Yo los adorè con mucho
„ amor, y reverencia: y quedè por muchos dias muy
„ llena de amor de Dios, alabandole, y dandole gracias,
„ y à su Purissima Madre.

163 Yà en su lugar largamente hemos visto, como esta sierva de Dios, inclinada por superior impulso, se procurò espiritualmente unir, incorporar, y entrañar, con lo interior de su alma, con el Ilustrissimo, y Venerable Cavildo de la Santa Iglesia de Segovia. Fue alli destinada, con alta providencia, prebenda espiritual por eleccion de Dios. Alli solamente parecia lograba quietud su espiritu, como en su proprio centro: Fuera de la Santa Iglesia, estaba, como el peze fuera del agua. Yà se havrà reparado, que alli recibiò de Dios, y de su Santissima Madre los mayores favores; alli obrò el Señor (y por ventura obrarà en adelante) los mayores prodigios: alli encontraba el buen despacho à sus continuas suplicas, por las comunes, y particulares necesidades: Y quando se hallaba tan postrada, que no podia acudir alli, aunque fuesse llevandola en brazos, yà que no estaba con el cuerpo, alli estaba con el corazon adorando, y alabando al Señor Sacramentado.

***

CA-

CAPITULO XIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA: VE EN EL CIELO à San Joseph, y à Maria Santiſsima. Amor que tenia, y modo de amar à eſta Soberana Señora.

164 „ EN una ocaſion me vì (dize) tan afligi-
„ da, deſpues de haver eſtado batallan-
„ do muchos dias, y noches con una obſcuridad, y
„ tentaciones muy grandes, ſin encontrar, adonde aco-
„ germe, que yà ni tenia fuerzas, ni alientos de puro ren-
„ dida, y ſe me ofreciò (eſtando en la Cathedral) irme
„ al Cielo, y acudir à ponerme à los pies de San Joſeph
„ (como acoſtumbro) y pedirle, alcanzaſſe de ſu Santiſsi-
„ ma Eſpoſa, que intercedieſſe con ſu Santiſsimo Hijo,
„ me libraſſe de ofenderle, y de aquella tribulacion tan
„ grande, y otras muchas coſas, que ſiempre le pido en
„ ſemejantes ocaſiones. Y vì, que el Santo alargò ſu bra-
„ zo, haziendome ſeña hazia Maria Santiſsima, y me
„ dixo: *Llega tu.* Y lleguè con mucho miedo, y temor y
„ me puſe poſtrada boca abaxo à los pies de Nueſtra San-
„ tiſsima Madre, y mirandome con un ſemblante muy
„ alegre, y agradable, abriò ſus Santiſsimos brazos, y
„ me dixo: *Llega, hija querida de las telas de mi alma, y de mi*
„ *corazon, llega, que mi regazo, y mi pecho es para ti.* Y me ſu-
„ biò à ſu Santiſsimo regazo, y abriò ſu Tunica, y apli-
„ candome à ſu puriſsimo Pecho derecho, me dixo: *Deſ-*
„ *canſa, hija, deſcanſa aqui, que eſte Pecho es, el que mas dì à mi*
„ *Santiſsimo Hijo, quando eſtaba en el mundo.* Y me tenia abra-
„ zada con el otro brazo con demoſtracion de muchiſsi-
„ mo cariño. Y alli eſtuve mucho tiempo con grandiſsi-
„ mo deſcanſo, dulzura, regalo, y amor, que es im-
„ ponderable, ni ſe puede dezir, ni hay lengua, con que
„ ſe pueda explicar.

165 „ Eſtos trabajos (añadiò aqui) que padecia
„ entonces, havian crecido con la ocaſion de haverſeme
„ muerto mi Confeſſor el Señor Doctor Don Pedro de
„ Arias; porque ofrecì al Señor, todo quanto yo pade- D. Pedro de Arias.
„ cieſſe, y todos mis exercicios, por ſi acaſo eſtaba en el

„ Purgatorio: Y que, si estaba en èl, su Magestad me „ diesse à mi los tormentos duplicados, haziendo este „ pacto con Dios, y anteponiendo esta obligacion tan „ grande que tenia à este Señor, à la que podia tener aun „ à mis padres. Y el dia de San Pedro de Alcantara, pi- „ diendo con ansia por èl, y ofreciendo à su Magestad „ el Santo Sacrificio de la primera Missa de un criado su- „ yo, que là dixo aquel dia, me dixo el Señor: *Yà no lo* „ *ha menester, que yà goza de mi.* Y quedè contentissima, de „ suerte, que lloraba de gozo, y alegria, de considerar, „ que su Magestad le tenia en el descanso de su Patria. Y „ en muchas ocasiones le he visto en el Cielo glorioso. Y „ aun estando vivo, algunos años antes de su muerte, dia „ del Archangel San Gabriel, le vì en el Cielo, junto al „ Throno de la Santissima Trinidad (quando acà estaba „ en el Confessonario) en una silla, con su sobrepelliz, y „ y bonete, como estaba acà.

166 „ Otras muchas vezes (añade) acudiendo, à „ pedir à Maria Santissima allà en el Cielo, la he visto à „ su Magestad esta missma accion de abrir, ò desabrochar „ la Tunica, y me ha subido à su castissimo regazo, y „ alli he estado, reclinando mi cabeza, y puesta mi bo- „ ca entre sus dulcissimos Pechos, abrazandome à mi, „ y yo tambien abrazando à su Magestad, y mirando- „ me con tanta atencion, gozo, y alegria, como si no „ huviesse en el Cielo, ni en la Tierra otra criatura, en „ quien poner todo su cariño. De lo q̃ he recibido el con- „ suelo, que se puede considerar: Yo no encuentro pa- „ labras, con que explicarlo. Desvelanse los mortales, por solicitar, discurrir, y inventar recreos, y regocijos, con que alentar, y esparcir el animo, templando la fatiga de sus cuydados: Y la mas festiva recreacion repetida, les es tediosa. Todos los placeres del mundo tienen por dexo, la melancholia, el enfado, el cansancio; y aun, por lo regular, la espina que dexan atravessada de la ofensa de Dios. Un solo bolver los ojos, con agrado, su Magestad, ò su Purissima Madre Maria Santissima à una alma, justa, aunque logre este favor acosta de muchos desvelos, mortificaciones, desolaciones, dolores, y trabajos, es incomparablemente de mayor gusto, y regocijo, que todos los placeres del mundo. Comienzan

con

con esto à gustar aqui, lo que han de gozar despues por una eternidad. Dios, por su misericordia, nos abra los ojos, para entender bien esto.

167 „ Con mi Señora la Reyna de los Angeles „ (dize en otra relacion) me ha dado el Señor tal amor, „ y confianza, que ha muchos tiempos, que la he tenido „ en lugar de Madre: Alli he puesto todos mis cuydados; „ alli dexo à guardar todas mis cosas; y alli acudo en to- „ dos mis trabajos, y necesidades, y aflicciones, con „ tanta confianza, y mucha mas, que pudiera acudir à „ mi Madre natural. Y como yà save mis deseos, y que „ yo no tengo mas gusto que el suyo, no tengo que andar „ ofreciendola mis cosas, que tales quales ellas son, to- „ das se las doy, sin mas que dezirla: *Tomad Madre mia,* „ *Tomad, Señora.* Y con esto quedo assegurada, de que lo „ acepta, por lo que es de su gusto, que es lo mismo que „ yo quiero. Y me parece que esto es mas puro, y mas „ agradable à su Santissimo Hijo, con quien està igual „ la voluntad de su Santissima Madre. Y me ha dado su „ Magestad un amor tan tierno, suave, y dulze à està „ Soberana Reyna, que no sè como explicarle, mas Simil. „ que con el que tiene un niño, quando assido al pecho „ de su Madre, que le haze muchos cariños, y el se des- „ haze, en aquel modo que puede, por corresponder- „ la, yà en las acciones, yà en las palabras no bien pro- „ nunciadas.

168 „ Con esto he tenido un grandissimo deseo, „ de que todas las criaturas me quieran mucho à Ma- „ ria Santissima: Y diziendoselo en una ocasion à un „ Sacerdote, que era devoto suyo, me preguntò, què „ como harìa, por tener aquel amor, que yo dezia, „ era como un chorro que bajaba, de una suavidad muy „ grande, que me hazia dezir à su Magestad mil locu- „ ras, como *Niña mia! Roxa mia! Paloma mia!* Y otras assi: „ Y yo por entonces solo le supe dezir, que el modo era: „ *No ofender à su Hijo, y ponerse todo en las manos de la Madre, y* „ *el Señor lo darà todo.*

169 Preguntandola en otra ocasion su Confessor esto mismo, viendola tan amante de Maria Santissima,

y que se arrebataba hablando de la suavidad, y dulzura deste amor, y en què consistia, el fervorizarse tanto? Respondiò: „ *Señor, yo como soy una bruta, y no sè lo que us-* „ *tedes, acà me entiendo con mis bobadas, que no son para dichas.* Obligòla, à que se explicasse mas, y dixo: „ Mire usted, yo „ me pongo à mirar à la Señora que està en el Cielo, no „ con los ojos del cuerpo, sino acà interiormente: Y no „ sè como es, que al instante se me pone delante, sin „ haver menester mirar al Cielo, ni otras Imagenes, ò „ pinturas; porque no he encontrado cosa que se le pa- „ rezca (y haze mucho tiempo que no necesito ayudar- „ me destas cosas de acà) y viendola tan querida de la „ Beatissima Trinidad, tan hermosa, y tan pura, me „ quedo embelesada, diziendola: *Madre mia! Niña mia!* „ *Roxa mia! Paloma mia! bendita sea tu alma.* Y con esto, y „ otras bobadas cae sobre mi un chorro de su amor, tan „ dulze que toda me llena de suavidad, alma, y cuerpo. Dixola su Confessor, que como llamaba *Niña* à la Virgen Santissima que yà no lo era? Y respondiò, que el Señor la acabava de dezir interiormente: *Siempre fue, y es* Niña; *porque siempre fue, y es inocente: Y es la* Niña *de mis ojos.*

170 Advirtiendo à su Confessor muy inclinado al amor de Maria Santissima le dixo en otra ocasion: *Señor, buena es la* Madre; *pero mejor es el Hijo.* Y preguntandola, què le queria dezir en aquello? Respondiò: „ Quisiera yo „ que no se parasse usted en el amor de Maria Santissi- „ ma aunque es mucho buena, y tiene usted muy buen „ gusto, y despues de Dios no hay cosa tan buena: Pe- „ ro es mejor, que esse amor no se quede ahi, sino que „ passe à Dios. Porque aunque es verdad, que nuestra „ Madre Santissima està adornada de tantas, y tan gran- „ des perfecciones, y gracias, que excede à todas las de- „ màs criaturas; mas comparadas con las de aquel Señor „ que se las diò, son como un arroyuelo comparado con „ el mar. Y si por ser Madre de Dios, por su hermosu- „ ra, y santidad, es digna de ser amada de todos los „ Serafines, y criaturas de Cielo, y Tierra; quanto mas „ digno de ser amado serà aquel gran Dios, que la criò „ de la nada, y la adornò de todas essas gracias? Y no

te-

„ tema uſted, que por eſſo faltarà à ſu amor, ni ſe eno-
„ jarà; antes bien la darà mas guſto, y experimentarà
„ uſted mucho bien en ſu alma. Y eſte modo de amar à
„ Dios por medio de ſu Madre Santiſsima es muy dulze,
„ y ſuave, y provechoſo: Porque le purifica la Sobera-
„ na Reyna en ſus ſantiſsimas manos (como todas las
„ obras que por ellas ofrecemos) de nueſtras imperfeccio-
„ nes.

171 „ Aunque ſiempre deſee (proſigue) que to-
„ das las criaturas fueſſen muy devotas, y quiſieran mu-
„ cho à la Santiſsima Virgen, deſde que el Señor me ma-
„ nifeſtò los inumerables beneficios que me ha hecho, y
„ algunas de las ſingulariſsimas gracias, de que la ador-
„ nò ſu infinito Poder, y Bondad: Pero me alentò mu-
„ cho mas una viſion que tuve, contemplando en el
„ grande amor, que tiene la Santiſsima Trinidad à eſta
„ Soberana Señora Hija del Padre, Madre del Hijo, y
„ Eſpoſa del Eſpiritu Santo; y quan poderoſa es ſu inter-
„ ceſsion en beneficio de las criaturas; y fue aſsi: Eſtaba
„ la Santiſsima Trinidad en un Throno de grande Ma-
„ geſtad, mirando, y complaciendoſe en la Virgen Pu-
„ riſsima, y baxaba de la Beatiſsima Trinidad à eſta Se-
„ ñora, como un rio muy caudaloſo de gracias, que for-
„ maban como un mar; y de aqui baxaban deſpues eſtas
„ gracias, à repartirſe por ſus ſantiſsimas manos à todas
„ las criaturas. Y que por eſte medio ſubian muchas al-
„ mas al Cielo. Dandoſeme à entender, que la Santiſsi-
„ ma Virgen es el conducto, por donde la bondad infini-
„ ta de Dios ha querido comunicar ſus favores, y miſe-
„ ricordias à todos, poniendolos en ſus manos, para que
„ como Señora los reparta à ſu guſto: Y que es el cami-
„ no, por donde las almas logran la ſalvacion.

172 Acuerdome, haver oìdo diverſas vezes à la V. QUINTANA explicar eſta myſterioſa viſion, y ſe deshazia, para darnos à enterder el modo, como eſto era, y como lo havia viſto. A ſu modo en un papel formaba un triangulo, en que entendia à la Beatiſsima Trinidad, y abyſmo de perfeccion, con todos ſus atributos, y el modo, con que ſe comunicaban, y difundian à las criaturas todas, viniendo primero à parar, como à un depoſito, à Ma-

Maria Santiſsima que conſideraba en la parte inferior de aquel Myſterioſo Triangulo, y de aqui ſe derivaba à las criaturas todas de Cielo, y Tierra, complaciendoſe Dios, de que todos ſus beneficios, dones, y gracias, paſſaſſen por ſus manos liberaliſsimas. Y como ſi lo eſtuviera viendo, nos lo queria eſto explicar, con eſtos, y otros ſimiles, y figuras. Pero, como dezia el Apoſtol, eſtos myſterios, y ſecretos de Dios, aunque, en el modo poſsible à una pura criatura, ſe dexen vèr, no ſe pueden bien explicar. Ni hay por acà vozes, que expreſſen, lo que allà con luz ſuperior ſe vè, y ſe concibe. Quiero ahora concluìr eſte Capitulo, refiriendo, lo que la manifeſtò el Señor en obſequio, y reverencia de Jeſus, Maria, y Joſeph.

173 „ Eſtando en una hora de Cruz, me dixo ſu „ Mageſtad: *Di à tu Confeſſor, que todos los dias de San Joſeph* „ *dè à comer à tres pobres viandantes, à una muger, un niño, y un* „ *hombre.* Y lo miſmo me mandò hizieſſe el dia del Dul„ ciſsimo Nombre de Jeſus. Eſto fue, ſiendo yà mi Con„ feſſor el Señor Arzediano. Y un dia deſtos, eſtando yo „ en la Santa Igleſia, con animo de no ìr à caſa, haſtá „ que huvieſſen dado de comer à los pobres, yà dadas „ las onze, me dixo el Señor: *Vete à caſa, y vete apriſſa.* „ Hizelo aſsi, y quando lleguè, vì que eſtaban mi Con„ feſſor, y el Ama con mucho ſuſto, porque al niño de „ los pobres, que havian ido à comer, le havia mordi„ do un perro de caſa. Era el perro muy manſo, y paſ„ ſando el niño por junto à èl, le mordiò una pierna. Y „ me dixo ſu Mageſtad havia ſido coſa del enemigo, que „ metido en la garganta del perro, le hiriò en ella, y do„ lorido ſe tirò al Niño: y por eſſo me mandò ìr allà, y „ luego deſapareciò. Hizo eſto ſu malicia, para emba„ razar eſta buena obra: Pero proſeguirà con el favor de „ Dios.

174 Eſta limoſna de los tres pobres han hecho, y hazen muchas perſonas devotas, en reverencia de Jeſus, Maria, y Joſeph, el dia de eſte Glorioſiſsimo Patriarcha, exercitando ſu piedad, y humildad con ellos, firviendoles à la meſa perſonas muy authorizadas (y nunca mas, que quando hazen eſto) aun de rodillas: Conſiderando en eſtos pobrecillos viandantes ſu vi-

viva fè aquella Sacratiſsima Familia, quando peregrinaba acà en la tierra perſeguida, y meneſterosa. Y puede ſervir de eſtimulo, à unos para proſeguirlo, à otros para entablarlo, eſte ſuceſſo, en que manifeſtò Dios à la V. Quintana, era muy de ſu agrado eſta limoſna. Yà queda arriba dicho con el Santo Evangelio, recibe el Señor como obſequio ſuyo, la piedad, y miſericordia que ſe uſa con ſus pobrecillos: y aſsi dize, que lo publicarà en el tremendo dia del juyzio delante de todo el mundo.

CAPITULO XIV.

CONCEDE EL SEñOR A LA VENERABLE Quintana, por interceſsion de Maria Santiſsima algunas gracias, comunicando ſu virtud à las Cruzes, y Roſarios, que tocaſſe, en que ſe han experimentado buenos efectos.

175 YA queda inſinuado eſte favor en el Capitulo 12.º deſte Libro, de haver concedido el Señor algunas gracias, por la interceſsion de Maria Santiſsima à la V. Quintana, quando viò à la Soberana Reyna con el Roſario en las manos, hincada de rodillas delante de ſu Santiſsimo Hijo, intercediendo por los hombres, quando ſalia del Convento de Santa Cruz de Padres Dominicos de Segovia la Proceſsion General del Roſario, que cedieſſen en alivio eſpiritual, y corporal de las criaturas, comunicandoſe por medio de las Cruzes, y Roſarios, que tocaſſe la ſierva de Dios. Como con efecto parece haverſe experimentado muchas vezes, ſobre lo que deſpues referirè algunos caſos, que han ſucedido con el uſo deſtas Cruzes, arreglado à la pureza de nueſtra Santa Fè, y à lo que dicta la razon, y purgado de aquellas vanas ſeguridades, con que las gentes menos cautas ſuelen torcer eſtos favores, concedidos à otras ſiervas, y ſiervos de Dios algunas vezes, como re- N. 157.

fie-

Lib. 4. c. 34. §. 1. c. 10. §. 3. y lib. 5. c. 5. §. 1.

refiere el V. Padre Luis de la Puente en la maravillosa vida de la V. Doña Marina de Escobar.

176 Por esto me ha parecido prevenir, para que sirva de cautela, à los que no saven discernir estas cosse: que aun lo mas sagrado se suele viciar, pisando la raya de lo supersticioso. Tiene justissimamente prohibido el Santo Tribunal de la Inquisicion (à quien debe nuestra España la integridad de su pureza) el uso de diversas Quentas, Cruzes, y Medallas, yà por ser sus virtudes, y gracias publicadas apocryfas, yà por el abuso de ellas, haviendo declinado en una perjudicial supersticion, lo que (aun siendo cierto) debiera contenerse en los limites de una christiana piedad. No hay cosa mas segura, que lo que tiene authorizado, y dispuesto la Santa Iglesia, governada en todo, con especial providencia, por el Espiritu Santo. Los Santos Exorcissimos, para auyentar, y lanzar demonios, y compelerlos, à que no alteren los Elementos ocasionando tempestades: El Agua Bendita, remedio eficacissimo para todo esto, y para borrar los pecados veniales: La imposicion de las manos de los Sacerdotes, para curar las dolencias, y à este modo otras cosas Sagradas: Y todos estos efectos, es verdad de Fè, vienen derivados de los meritos, y virtud de Christo Señor Nuestro. Con todo esso quiere su Magestad, que todo esto (por lo regular) en su eficacia penda de nuestra disposicion. Mayor, y mas eficàz, sin competencia, es la virtud de los Santos Sacramentos; y en medio de esso no causan sus efectos, en el que no se dispone bien, para recibirlos. Pues si esto passa assi en unas cosas tan Sagradas, y authorizadas, què serà en las que, aun siendo ciertas, solo se pueden admitir como piadosas? Y siendo esto assi, suele llegar, en gentes poco consideradas, à tanto el abuso, que descuydan de lo que instituyò Christo para remedio de las almas, y de los cuerpos en su Iglesia, que es lo mas seguro, y lo cierto, poniendo toda su confianza, en lo que es dudoso; y que no executa por mas Fè, que una humana, falible, aunque piadosa, credulidad.

177 Baxo de este seguro concepto, y cautela prudente, y christiana, se han valido, y han usado personas gra-

graves, prudentes, y doctas, de algunas de las Cruzes, y Rosarios, que tocò la sierva de Dios, haziendo lo que prevenia, para mover à Dios, que les comunicasse los efectos, que le havia manifestado, que se reducen, en sustancia, à los que insinuè al principio: Y era, que rezassen en honra, y reverencia de Maria Santissima quatro Rosarios: El primero para que la Soberana Reyna alcanze de su preciosissimo Hijo el efecto destas gracias. El segundo por el alivio de las Santas Almas del Purgatorio mas de su obligacion, y del agrado de Maria Santissima. El tercero por todo el Orden Sacerdotal, para que el Señor conceda à todos la pureza, y perfeccion, que los Ministros de Dios necessitan, y su Magestad quiere que tengan: Y el quarto por todas las necessidades de la Santa Iglesia. Dezia tambien, era voluntad de Dios que se comunicassen las gracias por medio de Sacerdotes: Por ventura seria, para cerrar mas la puerta à los abusos, que arriba dexamos prevenidos. Y que las tocadas à las originales se repartiessen à todos, en que, con el favor de Dios, experimentarian admirables efectos: assi para el alivio de sus achaques corporales, como para dedicarse à servir à la Divina Magestad, cumplir con las obligaciones de su estado, rebatir las sugestiones del enemigo, y acertar à disponerse para hazer una buena confesion, y morir bien.

178 Quando el Señor la manifestò esto, padeciò terribles trabajos: Y el mas penoso fue el de una vivissima aprehension, que ella nos explicaba, y refiriò despues por estas palabras: „ Otro trabajo he tenido en estos „ tiempos, despues que su Magestad me concediò estas „ gracias, que aun me dura, aunque no tan à menudo, „ ni con tanta viveza, que ha sido parecerme, que „ las criaturas que entran à verme, ò tratan conmi- „ go, me hazian, y hazen Cruzes: y hasta mi Con- „ fessor, que es lo que mas me ha atormentado en „ esto. Proponiendoseme, que nace, de que me tie- „ nen por endemoniada, y que mi Confessor se lo di- „ ze, y que me hazen higas. Y esto lo aprehendia con

„ tanta viveza, que no me quedaba duda, que era aſ-
„ ſi. Y en todo lo que me daban, tambien me parecia,
„ me hazian Cruzes. De aqui me ha nacido un terrible
„ tormento, conſiderandome poſſeida de los enemigos.
„ Y eſto me quedò deſpues que en una ocaſion, con li-
„ cencia de mi Confeſſor, y en ſu preſencia, toquè una
„ Cruz para un Religioſo (fue el que eſcrive eſto) y en-
„ tonces fue, quando el Señor me dixo: *Padeceràs mucho por*
„ *los enemigos por eſtas Cruzes, y Roſarios.*

179 Mucho pudiera yo dezir de los maravillo-ſos efectos, que tengo obſervados, y piadoſamente atri-buidos al uſo deſtas Cruzes, tocarè algunos. Deſde que la V. QUINTANA tocò para mi con licencia de ſu Con-feſſor la que dize arriba, palpablemente reconoci tanta novedad en el exercicio del Confeſſonario, hazia mi en las impenſadas ocurrencias de coſas q̃ dezir, para mover los corazones y aclarar las conciencias; y hazia los penitentes para q̃ ſe deſembarazaſſen de ſus culpas, y arrepintieſſen de ellas; que no ſavia, à que lo atribuìr, mas que à la miſericordia de Dios, que queria manifeſtarſe por virtud de la Santa Cruz. Quando menos penſaba, obſervaba, en los penitentes movidos ſus corazones, à hazer confeſ-ſion general de toda ſu vida. Y en verdad, que oì mu-chiſsimas, y que ha continuado eſto: y baſtantes con ne-ceſsidad de hazerlas de veinte, treinta, ò mas años. Perſonas no conocidas ha ſido baſtantemente frequente, buſcarme para confeſſarſe generalmente: Lo que antes rara vez experimentaba.

180 Hallandome indignamente en el empleo de General de mi Sagrada Congregacion, el trienio proximo paſſado, en el Deſierto del Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta, Caſa Capitular, cuya Abadia eſtà anexa à dicho empleo, por cuyas ocupa-ciones, de que eſtàn impreſsionados los Pueblos cir-cunvecinos, ni pueden regularmente frequentar los Prelados el Confeſſonario, ni los buſcan las gentes de los Lugares para eſſo. Ni eſta aprehẽſion los retrahia, de que cada dia me llamaſſen, para cõfeſſarſe particular, y gene-ralmẽte, yà ſanos, yà enfermos. Lo miſmo me aſſegurò, le ſu-

sucedia, el R. P. M. Fr. Bernardo de Aguirre, que à la sazon se hallaba alli Secretario General, y tenia otra Cruz. El R.mo P. M. Fr. Manuel de Hoyos, Padre de Nuestra Congregacion, bien conocido en Segovia, por lo que se emplea en la direccion de las almas, y assistencia de los enfermos, me ha referido con su ingenuidad, que algunas vezes fatigado, y no pudiendo dàr vado à tantas confessiones, ha escondido el Rosario, que tocò la sierva de Dios, considerandole como reclamo, que atrahe las gentes.

181 Estando de viage en cierta ocasion casualmente me llamaron, para socorrer à un moribundo: Encontrèle fuera de sì delirando, y à los de la casa con el sumo desconsuelo, de que el enfermo no havia recibido los Santos Sacramentos, ni dispuesto sus cosas, sin que varias medicinas que le havian aplicado, huviessen surtido efecto alguno, que pudiesse dàr esperanzas de su recobro. Apliquèle la Santa Cruz, diziendo los Santos Evangelios, y à poco rato le vieron restituido à su razon, y tan caval, que se confessò conmigo generalmente con muchas lagrimas, y señales de verdadera penitencia. Y en verdad que fue una de las maravillas, y esmeros de la misericordia de Dios, que piadosamente atribuì à los meritos de la V. QUINTANA, como tan zelosa de la conversion de los pecadores; porque el sugeto necessitaba, para assegurar su conciencia, hazer, como hizo, confession general de toda su vida. Recibiò todos los Sacramentos con mucha ternura, y dispuso sus cosas con desembarazo, y falleciò con mucha serenidad, dexandome muy consolado, y piadosamente persuadido, à que estarà gozando de Dios. Otro caso, que me sucediò con un Religioso delirante, y moribundo en el Monasterio de Retuerta, le referirè despues, por haver sucedido, haviendo yà passado desta vida la sierva de Dios.

182 Una hija de Gaspar Pelaez, Alcalde Ordinario à la sazon de la Villa de Tudela de Duero, llamada Angela, se hallaba desauciada yà de los Medicos, y extenuada por accidentes, que capitulaban incu-

rables: hize tranſito en eſta ocaſion deſde Retuerta por aquella Villa para Valladolid, con la noticia me detuve à vèr à la enferma, por haverla conocido deſde muy niña. Encontrèla fuera de razon, y al parecer incapàz de vivir. Apliquèla la Santa Cruz, y las manos, diziendo los Santos Evangelios, y aun la dexè una cruzecita que llevaba, para que ſe la puſieſſen al cuello. Solamente me detuve tres, ò quatro dias en Valladolid, y al bolver, yà la encontrè levantada, y convaleciente. De eſto podràn deponer ſus Padres, y otros muchos.

183 En el Valle de Duero, en donde eſtà nueſtro Monaſterio de Retuerta, viſitando varios enfermos en los Lugares comarcanos, con el deſeo del alivio de aquellos pobres, que neceſsitan mas la ſalud, para trabajar, y ganar de comer. Como eſto lo hazia aun viviendo la V. Quintana, y no era razon revelar el ſecreto, llegaron à perſuadirſe, por los buenos efectos que ſentian en sì, que yo tenia gracia de curacion. Y aſsi eran tantos, los que acudian, que me mortificaban: Porque por una parte me preciſaba à executarlo la compaſsion; y por otra ſentia, y no podia deſvanecer el engaño del juyzio que tenia hecho; porque la gente ruſtica no ſave diſcernir de gracias.

184 En el miſmo Monaſterio (no hallandome yo à la ſazon en èl) ſucediò otro caſo con una moza caſada, hija de nueſtra panadera. Deſcubriòſe en ella el trabajo de eſtàr poſſeida del enemigo, y haviendola exorcizado diverſas vezes un Sacerdote Secular en el Lugar, en donde tenia ſu habitacion, ſin ſurtir efecto el exorciſmo, la llevaron al Monaſterio: Y conjurandola el Religioſo Parocho, Predicador del Convento, en preſencia de muchos Religioſos de la Comunidad en la Capilla de Nueſtra Señora de la Concepcion, la aplicò una deſtas Cruzes: Y el enemigo (ſin tener noticia la enferma de tal coſa) dixo, que aquella Cruz era de las que havia tocado Maria Quintana, y que yo ſe la havia dado al Religioſo: y añadiò compelido, que ſus efectos eran contra todos los demonios, y contra todo lo malo. Y viendo, que al punto dexò libre à la criatura, quedaron todos perſuadidos piadoſamente, que era eſta cura tan pron-

pronta efecto de la virtud, que la Mageſtad Divina, por interceſsion de Maria Santiſsima havia comunicado à la Santa Cruz por los meritos de ſu Sierva Maria Quintana. Como es padre de la mentira, no puede hazer fee el demonio; pero reflexionadas todas las circunſtancias es de mucho apoyo la eficacia del exorciſmo.

CAPITULO XV.

COMO LA V. QUINTANA FUE VISITADA, y favorecida, del Glorioſo Archangel San Miguèl, de San Pedro Apoſtol, San Norberto, Santo Thomás de Aquino, San Pedro de Alcantara, de San Franciſco de Borja, y San Franciſco Xavier.

185 ADemàs de otras muchas viſiones, yà referidas, que mereciò la V. Maria de muchos Corteſanos del Cielo, en que la hizieron ſingulares favores, nos hizo relacion de otras, que he reſervado para eſte Capitulo. Es muy correſpondiente à ſemejantes eſpiritus, elevados ſobre lo terreno, y caduco, y que tienen por unico norte las coſas eternas, comenzar yà en eſte mundo à tener, como dezia San Pablo, ſu converſacion, y comercio con los Celeſtiales Corteſanos. Yà ſe tratan, y viſitan como unos en Dios por el eſtrecho lazo de la charidad: Y los que eſtàn yà aſſegurados en la poſſeſsion del Sumo Bien, cuydan del alivio, ſocorro, y conſuelo, de los que todavia luchan, y zozobran entre los peligros deſte mundo. Philip. 3. verſ. 20.

186 „Eſtando un dia (dize) en la Igleſia de San „Miguèl, haziendo oracion, fui arrebatada, y vì, co„mo en los Cielos havia una gran Proceſsion. Y vì, que „eſtaba el Santo Archangel junto à la Beatiſsima Trini„dad, en figura corporal, llamando con ſu brazo de„recho à todos los Bienaventurados, que alli vì tambien. „Venian en Proceſsion de hazia el Throno de Maria San„tiſsima, y llegaban, en figura corporal, al de la San„tiſsima Trinidad, y ſe ponian de rodillas, y pedian por mi.

„ mi. Y los primeros que vì fueron los doze Apoſtoles; „ formando una calle, y delante, en medio deſta calle, „ venia Santa Maria Magdalena. Y luego que eſtos pi- „ dieron, paſſaron adelante, dando buelta. Y el Santo „ Arehangel llamaba à otros, y llegaron todos los San- „ tos, y Santas de mi devocion, y hizieron lo miſmo. Y „ entre ellos venia mi Confeſſor el ſeñor Arias, (que yà „ havia muerto) y ſe puſo delante de todos mas inme- „ diato à la Santiſsima Trinidad, y yo le eſtaba miran- „ do con mucha atencion, y las ſuplicas de los otros yo „ no las oì: Y vì, y oì, que mi Confeſſor dixo: *Señor, mi „ pobre hija.* Yo entonces con el gozo, y la alegria, de „ haverle viſto, y oido, me enternecì, y le cobrè mu- „ cho mas amor, y me dixo ſu Mageſtad: *Todos eſtos, que „ has viſto, que ha llamado el Arehangel San Miguèl, todos han ve- „ nido, à pedirme por ti.* Y yo quedè humillada, y rendi- „ da, y agradecida al Señor, y à todos, los que por mi „ havian pedido. Y aunque reparaba mucho, ſe fueron, „ y eſcondieron, ſin ſaver como, ni adonde havian „ ido.

Veaſe la Vida de la V. Eſcobar, t. 2. lib. 1. cap. 25. 27. y 37.

187 Eſta viſion imaginaria, con que favoreciò el Señor à ſu ſierva, es de mucho conſuelo, para todos los que peregrinamos entre las calamidades, trabajos, y miſerias deſte mundo. Aqui ſe vè, el cuydado que los Santos tienen, de pedir por los que acuden confiados, à ſolicitar ſu poderoſa interceſsion. Vèſe, contra lo que falta, y ciegamente dogmatizan los Hereges, con quanta razon, dirigidos, y enſeñados de Nueſtra Santa Madre la Igleſia imploramos los Fieles el auxilio de los Santos. La miſma felicidad, que allà los tiene endioſados, los mueve à que cuyden, y à que intercedan por noſotros. Es mucho de reflexionar la myſterioſa viſion de la Glorioſa Magdalena, adelantabaſe fervoroſa en la ſuplica, como en cauſa propria, por ſer por una pecadora verdaderamente arrepentida. Eſcrito eſto, el Confeſſor de cierta ſierva de Dios (muy apaſionado de la QUINTANA) à quien tenia yo encargado pidieſſe à ſu Mageſtad nos aſsiſtieſſe con ſu luz, para el acierto en eſcrivir eſta vida, me dize, en carta de 28. de Julio de 1736. de ſu orden, lo que ſe ſigue: „ Eſcrivale uſted, que deſde la pri-

„ primera vez que comenzè à hazer la Novena de la „ Magdalena, la hize por esso à fuerza de impulsos: Y „ que desde entonces, assi en la Novena, recogimientos, „ y comuniones, percibiò mi alma, con una luz clara, „ ser del agrado Divino, y cada vez mas, y mas. Y añade el Confessor, confiessa, que la Gloriosa Magdalena, havia tomado esto por su quenta, y manifestadola, ser voluntad Divina. Y que la recargaba, diziendola: „ Assi „ si como fuiste Pecadora, y Arrepentida, assi tambien „ lo fue esta sierva de Dios: alcanzame la luz, para lo „ que fuere su santissima voluntad. Y concluye, templando mis justos rezelos: Pues save Dios, que los he tenido, y tengo, en quanto escrivo, en materias tan delicadas y de muchos no bien recibidas. Como el Señor sea en esto servido, me doy por contento.

188 „ En otra ocasion (prosigue) passando por „ el mismo paraje, en que yà dexo dicho, sentì, me atravesaban una saeta, que fue à la puerta de San Juan, „ enfrente de Nuestra Señora de los Remedios, al hazer „ oracion à su Magestad yo venia toda en el Cielo, y el „ Glorioso Apostol San Pedro me diò un abrazo muy „ apretado, y yo tambien se le dì, y me hizo una gran „ reverencia el Santo, y me parece, que estuvimos un „ buen rato abrazados. Y quedè muy enamorada del „ bendito San Pedro, y muy admirada de la suavidad, „ y hermosura tan grande que tenia: Y de vèr, que me „ havia abrazado, y hecho tan grande reverencia, sin „ saver porque: Y de vèr, como el abrazo havia sido „ tan apretado, no viendole en figura corporal, sino como estàn las almas en el Cielo glorioSas. Y esto fue, segun me ha dicho su Magestad el mismo dia, en que el „ Señor le havia revelado al Santo, que me havia hecho „ un favor singularissimo. Los ojos linces de los Bienaventurados penetran en estas almas la Magestad de todo un Dios, que con especialidad habita en ellas; y assi no se estrañe, que reverencien, lo que claramente registran.

189 „ Estando en otra ocasion en la Cathedral, „ pidiendo al bendito San Norberto, lo mismo que pedia „ à Dios, y à su Madre Santissima, que nos alcanzasse luz,

„ luz, y acierto, para no errar en una cosa, que el Señor
„ me havia mandado, y otras cosas, me echò el Santo
„ Escapulario blanco, que baxaba desde el Cielo à mi,
„ con mucho resplandor, y le hallè en mis brazos. Al
„ Santo no le vì, pero conocì, que era èl, el que me le
„ echaba. Y abrazandome con mucho amor, y muchas
„ ansias con el Santo Escapulario, me parecia, que me
„ abrazaba con el Santo con mucho cariño. Y daba mu-
„ chas gracias à Dios de los muchos favores que le havia
„ hecho su Magestad, y esto durò cosa de un quarto de
„ hora, poco mas, ò menos, y quedè muy alegre, y muy
„ contenta, y al Santo le cobrè mucho amor.

190 „ Otro dia, en que se celebraba la Fiesta del
„ mismo Patriarcha San Norberto (el año de 1731) fui,
„ como otras vezes lo he acostumbrado, de orden de mi
„ Confessor, à confessar, y comulgar à su Convento de
„ Nuestra Señora de los Huertos. Y en la Comunion, pi-
„ diendo al Señor por los Religiosos desta Religion, me
„ dixo su Magestad: *Tiene San Norberto pocos devotos. Y hoy*
„ *todos los Religiosos de la Orden han quedado en mi gracia.* Y yo
„ alabè, y di muchas gracias à Dios por tan grande
„ beneficio. Y quedè con un gran deseo, de que todas
„ las criaturas fuessen devotas de San Norberto, y que
„ todos le quieran mucho. Y en mi era tal despues el
„ afecto que tenia al Santo interiormente, que solia
„ agarrar una estampa, que tengo del Santo bendito,
„ y le abrazaba, y le besaba, y le dezia mil locuras.
„ Y siempre he tenido el cuydado de pedirle, entre otras
„ muchas cosas que le pido, principalmente que me al-
„ canze de Dios, y de su Santissima Madre el perdon
„ de todas mis culpas, y pecados; que me adorne de to-
„ das sus virtudes; y que me haga querida hija, y devo-
„ ta suya. Y me quedò muchissimo deseo de ponerme un
„ Escapulario grande; porque no puedo explicar el go-
„ zo, y alegria, que tuve, y me quedò, de vèr, y abra-
„ zar el Santo Escapulario. Y solo en mentar el Santo se
„ me enardece el corazon.

191 Era assi, que rebosaba de su corazon à la bo-
ca, y à los ojos el regocijo que sentia la V. Maria, quan-
do

„ do oìa el nombre, ò veìa alguna Imagen de nueſtro Santiſsimo Patriarcha San Norberto. Y para ſatisfacer en parte à ſus deſeos de ſer hijà ſuya; ſe le diò Carta de Hermandad: y no contenta con eſto, poco mas de dos meſes antes que fallecieſſe, paſſando yo por Segovia à Madrid, me pidiò con anſia, con licencia de ſu Confeſſor, que la concedieſſe, y viſtieſſe nueſtro Santo Habito, porque havia ofrecido traherle exterior con Eſcapulario grande, dandola Dios fuerzas; para poderlo cumplir, levantandoſe de la cama, en que eſtaba tan poſtrada, como en otra parte ſe dixo, y dirà adelante. Condeſcendì à ſu devocion con la oferta, de que à la buelta, ſi eſtaba para eſſo, ſe le veſtiria: Pero antes la llamò Dios à sì; para veſtirla, como piadoſamente podemos creer, el habito de la inmortalidad. No puede paſſar de largo el afecto de un hijo, reflexionar, que el miſmo Dios ſe mueſtre, como reſentido, de que tenga en el mundo tan pocos devotos ſu fideliſſimo ſiervo San Norberto. Quien todo lo puede, y aſsi ſe explica, eſtimulando, y convidando, à que le ſeamos devotos, parece, que nos aſſegura con ſu patrocinio el buen deſpacho. Aſsi lo han experimentado algunos eſpeciales devotos, no domeſticos, que he conocido: Y entre ellos fue devotiſsimo de San Norberto el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Juan de Montalvan, Obiſpo de Guadix, y Baza, y electo de Plaſencia; tenia para eſſo motivos, que ſe pueden vèr en la Hiſtoria de ſu Vida, y en el Sermon de ſus Honras, predicadas en el Convento de San Eſtevan de Salamanca por el Maeſtro Sandoval: y me los inſinuò ſu Iluſtriſsima à mi, conſultandole, como Diſcipulo à ſu Maeſtro, para tomar el Santo Habito. *Tu no ſabes* (me dixo) *el Padre que eliges en San Norberto, quierole, y le debo tanto, como à mi Padre Santo Domingo.* Punt. 3. al fin. pag. 75.

192 „ El año de 1731. (proſigue la ſierva de „ Dios) eſtando mala en cama en la caſilla, enfrente de la „ caſa de mi Confeſſor el Señor Arcediano, vì à los pies de „ mi cama à Santo Thomàs de Aquino, con un reſplan„ dor muy grande, y con la Cuſtodia del Santiſsimo Sacra-

„ mento en ſu mano derecha. Y deſde el inſtante en que
„ alli ſe puſo no dexò de mirarme, ſin peſtañear, muy
„ alegre, y muy hermoſo. Y no me dixo nada, ni yo al
„ Santo bendito: Solo sì que recibia mi alma, y mi cora-
„ zon una grande alegria de verle. Y alli eſtuvo buen
„ rato de tiempo, que yo no sè, lo que ſeria. Y las ſeñas
„ eran eſtas: Eſtaba veſtido de Religioſo Dominico, y
„ era de eſtatura mediana, gordo, y muy freſco, el roſ-
„ tro encendido, y muy alegre, con mucho reſplandor.
No deſdizen eſtas ſeñas, de las que nos dàn los Hiſtoria-
dores de ſu vida.

193 „ En eſta ocaſion, à lo que me acuerdo, eſ-
„ taba yo batallando conmigo miſma ſobre las dificul-
„ tades que me ponian, en una coſa que Dios me havia
„ revelado. Y conſiderando, que no querian paſſar à ha-
„ zer algunas diligencias conducentes, para ſalir de ſus
„ dudas, dezia yo para mi: Què importa, que ellos no no
„ quieran? Yo irè. Proponianſeme, por lo que me dezian,
„ ſi me llevarian à la Inquiſicion, y dezia: Què ſe me dà
„ à mi? Eſto es verdad, digan, lo que quiſieren. Y ſen-
„ tia en mi tal certeza, que lo juraria una, y mil vezes,
„ y me dexarìa quemar por creer, era Dios, el que me
„ lo havia dicho. Eſtando en eſto fue, quando ſe me apa-
„ reciò el Santo. Y no por eſſo ceſaron aquellos afectos, y
„ deſeos; antes crecieron, y duraron por muchos dias.
„ Y no ſe me ofrecia dificultad, en irme yo à Roma, pi-
„ diendo limoſna, como pudieſſe; ni en facilitar la en-
„ trada, y hablar al Sumo Pontifice: Porque yendo con
„ la voluntad de Dios, todo me parecia, ſe me havia de
„ allanar, y componer. Y inſiſtiendo, los que entendian
„ en eſto, en que me llevarian à la Inquiſicion: Yo de-
„ ſeaba, me llevaſſen; y aun me queria yo ir allà, y con-
„ tarles à los Señores, lo que ſu Mageſtad me havia dicho.
„ Y hoy dia (aunque me eſtoy cayendo muerta) fuera de
„ belliſsima gana, y no recibiria el menor ſuſto, ni re-
„ zelo, ſino mucho guſto, y contento. Advierto, que
eſta ſeguridad, à lo que juzgaron otros, y yo entendì,
ſe juntaba con una ſincera, humilde, y rendida ſub-
miſsion.

Eſ-

194 „Estando tambien mala en la cama (en „tiempo del señor Arias) y haviendo padecido muchos „trabajos, antes de caer en ella, y padeciendolos en„tonces, y una muy grande secura de alma, vi una noche „sobre mi cama à San Pedro de Alcantara: y no me ha„blò palabra, ni yo se la hablè. Mas me dexò tan lle„na de amor de Dios, que me abrasaba, y me quema„ba; y solo me parecia què en un pozo de nieve estaria „bien. Y despues desto fue el Señor servido, de irme „subiendo à mas alta contemplacion, sin cessar, y me „durò mucho tiempo. Y me inflamaba tanto, que me „parecia, iria dando carreras por todo el mundo, para „que todas las criaturas se abrasassen, y inflamassen en „el amor de Dios. Y este afecto de amar todo lo bueno, „y que todos lo hagan, y amen; y aborrezcan lo malo, „y lo imperfecto, me le dà el Señor muy continuo. Y „me dixo en una ocasion su Magestad: *Esso mismo hago Yo, „que quiero todo lo bueno, y todo lo puro, y perfecto: Y quiero, què „todos lo amen, y lo hagan; y aborrezco todo lo malo.* Y esto me „lo dixo el Señor, porque me parecia imperfeccion, el „querer esta perfeccion en todas las criaturas, siendo yo „tan mala: Y con esso quedè alegre, y contenta, ala„bando à su Magestad.

195 „El año de 1732. estando en la Iglesia del „Colegio de la Compañia de Jesus de Segovia en un Ser„mon de Quaresma padeciendo muchos dolores, y con„goxas, vi, como entre una niebla clara, à San Fran„cisco de Borja, con su Habito de la misma Orden. Yo „al principio juzguè, que era San Ignacio, que es San„to de mi devocion; mas luego entendì era San Fran„cisco, y el rostro me pareciò moreno, y palido, y muy „severo. Duraria la vision media *Ave Maria*. Y aunque „siempre, quando iba allà, me encomendaba al Santo „bendito despues acà mucho mas. Y luego en la mis„ma Iglesia se llegò à hablarme una doncella, y procurè „dezirla algunas cosas, con el deseo de que se diesse à „Dios, y la moviò à esso su Divina Magestad, y „prosigue bien. Podemos discurrir, seria esta donce„lla devota del Santo bendito Borja, y dispondria el Señor, baxasse à instruir ocultamente con su presencia, y dàr eficacia à la Venerable QUINTANA, para moverla,

y dirigirla. Parecìòla el roſtro moreno, no le tenia deſte color, quando eſtaba en el mundo, acaſo la nieblecilla, que ſe interpuſo, haria à la viſta eſte efecto.

196 „ Eſtando muy poſtrada en la cama, que ni „ aun podia tomar el alimento por mi mano, llegò el „ tiempo de la Novena de San Franciſco Xavier (la que „ me mandò ſu Mageſtad dixeſſe à mi Confeſſor, la hi„ zieſſe à ſu coſta, y aſsi lo executò) Yo viendome aſsi, le „ dixe al Santo: *Padre mio San Franciſco Xavier, dile à Dios,* „ *que ſe haga en mi y en todo ſu Santiſsima voluntad.* Eſto lo de„ zia, por vèrme tan poſtrada, y que no podia aſsiſtir „ à la Novena. Era Viernes, en que hay Sermon de doc„ trina en la Igleſia del Colegio, y à las tres de la tarde „ eſtaba mas para morir, que para vivir; y à las quatro „ yà eſtaba veſtida, y poniendome la mantellina para ir „ allà: y fui à toda prieſſa, por alcanzar al Sermon, con „ tal ligereza, como ſi no huviera tenido mal alguno en „ toda mi vida. Y me daban penſamientos, de ir corrien„ do à toda carrera, para llegar preſto. Y aſsiſtì à toda la „ Novena, aunque padeciendo muchos trabajos. Y lue„ go la ultima noche, en los Maytines de la Cathedral, „ me puſe muy mala, de ſuerte que me mandaron dàr la „ Santa Uncion. Y à otro dia por la mañana bien tem„ prano me levantè, y me fui à la Santa Igleſia, como ſi„ no huviera tenido nada: Y deſto ſe admiran muchas „ vezes las criaturas. Siempre he tenido la devocion, de „ hazer eſta Novena de San Franciſco Xavier, y me pa„ rece, me ha concedido el Señor, por la interceſ„ ſion del Santo, caſi todas las coſas que le he pedido en ſus Novenas.

CA-

LIBRO VIII.

REFIERENSE LOS MVCHOS, y terribles trabajos, que padeciò la V. Quintana el ultimo año de su vida, y los especiales favores, que la hizo el Señor. Añadense algunas cosas sucedidas en los tiempos passados. Dase noticia de su feliz transito, y solemnidad de su Entierro, y Honras. Ponense algunas de sus doctrinas. Y se concluye con el examen, y calificacion de su buen espiritu.

CAPITULO PRIMERO.

SUBEN DE PUNTO LOS TRABAJOS, Y EL quebranto de la V. Quintana, en el ultimo año de su vida.

1

1 LEVO Dios, como se ha visto hasta aquí à la V. Maria Quintana por el camino de la Cruz à la cumbre de la perfeccion, y era consiguiente, que quanto mas fuesse abanzando, tanto mas su terrible padecer subiesse de punto. Dos causas señalan los Mysticos, que principalmente ocasionan la debilidad, flaqueza, y dolores del cuerpo en las personas espirituales, de parte del entendimiento el exceso de luz; y de parte de la voluntad el exceso del amor. Quando el entendimiento humano, di-

Dial.c.24 dize San Gregorio, es elevado ſobre si, à vèr, lo que excede ſu natural capacidad, como es tan limitado el vaſo de la carne, es preciſo, que enferme, deſcaezca, y ſe debilite. Tambien la violencia, eficacia, impetu, y fervor del amor del eſpiritu es cauſa, de que ſe minoren, ſe debiliten, y enfermen las fuerzas del cuerpo: como enſeña San Buenaventura, y mueſtra la experiencia. Y eſta es la enfermedad, de que en el Libro de los Cantares ſe dize, adolecia la Eſpoſa, el Alma Santa. Uno, y otro palpamos por motivo de aquel ſumo deſcaecimiento, y quebranto, à que llegò el cuerpo de la V. QUINTANA en el ultimo año de ſu vida, que fue el de 1733. en 1734.

De.7.itin. æter.

Cant. 2.

2 Pero aunque concurrian en eſta ſierva de Dios, para refinar ſu imponderable padecer, eſtas cauſas comunes à ſemejantes eſpiritus, me parece, que en ella recrecian mas ſus tormentos el ardiente zelo, la compaſſion piadoſa, y amor intenſo de la ſalvacion de las almas: Claro eſtà, que eſte era derivado del amor de Dios, y deſeo de que no fueſſe ofendido. Pareciale, que la que havia ſido, por ſu malicia, piedra del eſcandalo en el mundo, no cumplia, ſin reſarcir en deſpique, con la divina gracia, à coſta ſuya, las culpas ſuyas, evitando ofenſas; y ſaliendo por fiadora de las penas, que correſpondian à las culpas de ſus proximos. Y como Dios ſe daba en eſto por bienſervido, como miſericordioſo, apretaba la mano, como juſticiero. Muchas vezes la dixo el Señor era la criatura, que mas le imitaba en el padecer: y aſsi era conſiguiente, que padecieſſe haſta morir. A eſto alùdirìa, lo que la dixo en una ocaſion: *Que moriria crucificada*: Y en otra: *En todo me imitas*. Oygamosla en una relacion, que hizo à ſu Confeſſor el dia 13. de Junio de 1734.

3 „ Como por la miſericordia de Dios (dize) ca„ da dia vàn en augmento mis trabajos, y me tiene el Se„ ñor, ſin poder ſiquiera divertir el penſamiento à otra „ coſa ninguna, que à los dolores, y demàs coſas que me „ dà: Eſtaba penſando, en lo mucho que ſe me ha aug„ mentado, y me dixo ſu Mageſtad: *Ayer padeciſte quaren„ ta pecados mortales: antes de ayer treinta, y ſeis: y deſde que „ viniſte de Avila los mas dias has padecido à treinta cada dia.* Y „ quando vine de Avila fue el dia 10. de Mayo deſte año

de

„ de 1734. La vispera del Espiritu Santo (fue el dia 5. „ de Junio, vispera tambien de N. P. S. Norberto) fue, „ quando me dixo esto el Señor, y aunque mi Confessor „ tenia determinado, que comulgasse à la mañana, dess„ pues ordenò, que fuesse con solemnidad por modo de „ Viatico; porque aunque està en el juyzio, de que vivo „ de milagro, porque su Magestad me mantiene, y de „ que todavia me resta mucho que padecer; pero viendo„ me este dia, que parecia no me faltaba mas que espe„ rar, temiò fuesse el ultimo de mi vida, y determinò „ Sacramentarme.

4 Esta, que aqui menciona, fue la segunda jornada que hizo à Avila la V. QUINTANA à los ultimos de su vida, lo uno por averse ofrecido à Nuestra Señora de Sonsoles, lo otro porque, aunque siempre (como le ha dicho) la hizo guerra fuerte el enemigo sobre la asistencia de su Confessor, abultandola los gastos que le ocasionaba, las desazones, que por su asistencia padecia, lo que molestaba à su familia, y lo que censuraban tanto desvelo, y cuydado, las personas poco consideradas, que ignoraban los motivos, ò juzgaban (temerariamente) eran fingidos todos estos trabajos, y mortales accidentes: Ahora fue tan terrible la bateria, que sobre esto la assestò el enemigo, que en medio de parecer, en lo humano, imposible, pudiesse moverse, ni aun para salir de la cama, arrojada en manos de la divina providencia, con el ansia de salir de sus dudas, rezelos, y temores, se resolviò, à emprender este viage, para informar al Ilustrisimo Señor Don Fray Pedro de Ayala de sus cosas, y tomar su consejo en este punto: En que la serenò, quanto fue posible, su Ilustrisima para que continuasse, sin el mas leve escrupulo, admitiendo por charidad, y como de limosna esta asistencia. Y en todo lo demàs bolviò à Segovia con mucho consuelo, con lo que la alentò con la suavidad, y solidèz de sus palabras, y consejos, este prudente Prelado.

5 „ Yà tengo dicho (prosigue) que uno de los ma„ yores trabajos que padezco, es tenerme su Magestad „ tan clavado el pensamiento en ellos, que me es impos„ sible apartarlo, ni divertirme à otra cosa: y como me tie-

„ tiene dicho, que los pecados que padezco merecen con-
„ denacion eterna, y que esta obscuridad, y secura tan
„ terribles, en que me tiene, es la pena de daño:
„ juntando una tan tremenda tempestad de dolores en
„ todo mi cuerpo, de que aun no me dexa libres los sen-
„ tidos; porque en cada uno padezco un especial marty-
„ rio, me hago juyzio, de que assi como en el Infierno
„ por parte ninguna hay alivio, tampoco quiere el Señor,
„ dexe de padecer en todo; y que estoy padeciendo, lo
„ que se havia de padecer por aquellos pecados en el In-
„ fierno. Por esto suelo dezir à mi Confessor, que solo es-
„ toy viva, para padecer; y que vivo; de lo que padez-
„ co: porque cada instante me ponen los tormentos en
„ agonias de muerte; y con la misma violencia me ha-
„ zen bolver à avivar. Y me sucede, que si alguna vez
„ el Señor me los templa, quedo, como muerta; y sin
„ aliento para moverme. Y entonces, aunque con mu-
„ cha secura, le digo à su Magestad: *Cumplase en mi vues-*
„ *tra santissima voluntad. No permitais, Señor, que haya en mi*
„ *mas gusto, ni querer, que el vuestro. Dadme, lo que veis, que*
„ *necesito, para llevarlo à vuestro gusto, y teneros contento: Y este*
„ *yo assi, aunque sea hasta el dia del Juyzio; porque Vos no seais ofen-*
„ *dido, ni ninguna alma se os pierda.* Y alguna vez que he vis-
„ to mi alma (aunque con la misma obscuridad, en que
„ estoy metida) la he visto tan dexada en su Magestad, y
„ tan conforme con su santissima voluntad, que no dis-
„ crepa ni un punto. Y si fuera la voluntad del Señor, te-
„ nerla siempre assi, assi se estuviera; porque tuviesse
„ esse gusto su Magestad: Y de aqui nace, el que yo no
„ conozco en mi, deseo de vivir, ni morir, ni padecer,
„ ni gozar; sino lo que Dios quisiere.

6 Quando esto escrivo, y lo mucho que yà està escrito, de lo que padeciò esta criatura por pecados agenos, cargando sobre sì las terribles penas, que correspondian à los pecadores en el Infierno, por estas culpas, de que el Señor por su infinita misericordia, los preservaba, à tanta costa de su sierva, moviendose à usar de esta piedad, principalmente de su infinita bondad, y despues secundariamente por su interceision, y por el zelo, que en su pecho ardia, de la salvacion de las almas, y de que un

Se-

Señor infinitamente digno de ser amado, no fuesse ofendido: Al considerar, pues, esto, se me ocurre, la estrechissima quenta que nos espera en el rectissimo Tribunal de Dios, del poco conato, y cuydado, que ponemos, del mucho descuydo, y ceguedad, con que vivimos, de la obligacion que tenemos, de satisfacer en esta vida por nuestras proprias culpas; viendo tantos alientos en una pura, y miserable criatura, debil, flaca, y pecadora, que no contenta con haver satisfecho, con la ayuda de Dios, condigna, y superabundantemente, por las ofensas, que cometiò en otros tiempos contra su Magestad se abanza, à impulsos de la gracia, à padecer tan terribles trabajos por pecados de otros. Esta valentia de espiritu en una pobre muger flaca, serà, sin duda, en el tremendo dia del Juyzio el mayor fiscal de nuestra cobardia.

7 „A estos trabajos (prosigue) se ha añadido „otro, para mi muy penoso, y es; el vèrme posseida „de una suma tristeza, y melancholia: Porque siempre „he deseado la alegria en el padecer, y en todo lo que „sea del servicio de Dios; y nunca he podido llevar co„razones arrugados, que aunque hagan mucho bueno, „parecen que vàn forzados, y que lo hazen de mala ga„na: Y assi se lo he pedido à Dios muchas vezes. Y por „esso me daba ahora tanta pena, el vèrme triste, po„niendoseme, si seria; porque como yo soy tan mala, no „agradarian al Señor mis cosas. Y haviendoselo dicho à „mi Confessor, me respondiò: Que no era, lo que yo „pensaba, sino otro nuevo modo de padecer; para que „me fuesse mas penoso, lo que padecia; y que pues yo „lo experimentaba, no pensasse en boverias: Y que pa„ra imitar à Christo Nuestro Bien, convenia, padecer „aquella tristeza, pues su Magestad la padeciò muy „grande en su Santissima Passion. En medio de esto que „me dixo, como el Señor me tiene tan presente, lo que „soy, y el temor de disgustarle es tan grande, todo me „parece serà, porque no le sè dàr gusto. Y continuando, „en pedir, como podia, que dispusiera de mi, y de mis „cosas, de modo que fueran mas de su agrado, pues „sabia, que yo no queria otra cosa, que dàrle gusto en „todo, y que sentia, el vèrme tan triste, me dixo su Ma„gestad: *Conviene essa tristeza, para lo mucho que tienes que padecer.*

,, Y con esto quiso el Señor, quedasse sossegada; porque ,, al mismo tiempo se me puso, con mucha viveza, quando vì à su Magestad tan afligido, y desconsolado en su ,, Passion.

8 ,, Otro martyrio padezco, tan sensible para mi, ,, que no sè, como le explicar, porque no solo lo padezco en mi, sino que padezco, lo que padecen otros: Y ,, es un desabrimiento, y despego, para con mi Confessor, y su familia, con que me parece, los mortifico mucho; y tanto mas crece, quanto es mayor el cuydado, ,, y puntualidad que ponen en mi assistencia. De suerte, ,, que yo misma me admiro del tedio, y altivez, con que ,, trato à mi Confessor, y à los demàs, y como desprecio, ,, quanto hazen conmigo, haviendome dado Dios un natural tan blando, y afable para todos, y tan agradecido à las criaturas, que no hallo, como corresponder al ,, menor beneficio, que me hagan (Assi lo huviera sido ,, con Dios!) Y como junto con esto tengo presente, que ,, lo hazen por charidad; y no porque tengan motivo ninguno, por ser un vil gusano, y una pobre, y miserable ,, pecadora, indigna de que me consienta la tierra: à que ,, se añade el torzedor mas penoso, de que los pongo en ,, peligro, de que pierdan la paciencia, y ofendan à Dios: ,, Es un tormento insufrible, que no sè si diga, que excede, ò que encierra en sì todos los que padezco. Y al ,, mismo tiempo estraño mucho, que no me echen de casa, y que me sufran, y traten con mas amor, y cariño: ,, lo que solo puede ser con una especialissima assistencia ,, del Señor: Y todo esto me sirve de mayor pena en mis ,, tormentos.

9 ,, Estando en esta confussion, y temor, me dixo su Magestad: *Todavia no se ha acabado el padecer. Desde el ,, dia diez de Mayo padeces onze terribles martyrios continuos. Estos ,, tormentos tan grandes, que padeces en vientre, y estomago, son los ,, que te dixe, padecì con los golpes, y cabezadas, que me dieron en ,, el vientre, y estomago, despues de haverme crucificado. Y esse desabrimiento terrible es un martyrio, en que me agradas mucho. Y soy, ,, quien soy.* Con estas interiores palabras se imprimiò en ,, mi corazon una grande certidumbre, de que era su Magestad el que me hablaba, y asseguraba, de que no le

ofen-

„ ofendia en esto: y assi tambien me lo havia dicho mi
„ Confessor. Tambien me dexaron en mi interior el con-
„ suelo (aunque no me lo explicaron) de que el Señor, à
„ los que me assistian, daba lo necessario, para que me
„ pudieran sufrir, tanto como les mortifico. Estas pala-
„ bras: *Soy, quien soy*, con que el Señor me assegurò, han
„ sido muy pocas ocasiones, en que me las ha dicho su
„ Magestad, y me parece, que es, como poner por me-
„ dio su authoridad, para ser creido: y es mucha la Ma-
„ gestad, que en ellas manifiesta el Señor, y como enojo.
„ Y ha sido, quando me ha dicho algunas cosas, en que
„ he visto à las criaturas con resistencia, para creerlas; por-
„ que les parecen cosas grandes, ò por temer, que sean
„ del enemigo. Y à mi tambien me sucede, que en esto, y
„ las demàs cosas, que su Magestad me ha dicho, aunque
„ por entonces no puedo menos de tenerlo por de Dios, y
„ creerlo, con mas seguridad que lo que veo, y tengo en
„ las manos, y nadie me podria persuadir lo contrario
„ por entonces; pero luego buelvo à los temores, y re-
„ zelos, de ser engañada del enemigo, y todo lo doy de
„ mano.

10 „ Este martyrio de vientre, y estomago, le es-
„ toy padeciendo desde el año de 1728. en que havien-
„ dome dicho su Magestad, y manifestado, como le ha-
„ vian atormentado assi, despues que le clavaron en el
„ Santo Arbol de la Cruz, y que este havia sido uno de los
„ martyrios mas penosos, que havia padecido (lo que yà
„ està escrito en Retuerta) como me daba tantos deseos
„ de imitarle, y padecer lo mismo, que su Magestad ha-
„ via padecido por mis pecados, se lo pedia con muchas
„ veras, y desde entonces me lo concediò; porque empe-
„ zè à sentir estos terribles dolores, que fueron, y son ta-
„ les, que de puro dolor se me cayò el vientre. Esto yà
me parece, que lo dexamos referido, al tiempo que se
hizo relacion de su mucho padecer. Lo que insinùa aqui
la V. QUINTANA de la Pasion de Christo, està escrito con
mas extension, en lo que pertenece à las Revela-
ciones de algunos Mysterios, que se dexaràn,
para mejor ocasion.

***

CAPITULO II.

PROSIGUE LO SUBIDO DEL PADECER, Y confortala el Señor con sus amorosas palabras.

11 „ ESTando muy afligida de mis dolores este „ mes de Febrero de 1734. y continuan- „ do la suma melancholia, y tristeza, se me ofreciò, que „ el Señor havia padecido aquel poco tiempo, que cele- „ bra la Iglesia en la Semana Santa; y que à mi me tenia „ padeciendo muchos años; y como estaba con esta ten- „ tacion, que me molestaba bastante, me dixo su Mages- „ tad: *Padecì desde el Pesebre hasta la Cruz*: Y con estas pala- „ bras se serenò aquella tempestad. Y bolvì con mucho „ aliento, à ofrecerme de nuevo à padecer, lo que el Se- „ ñor quisiera, y por el tiempo que fuesse su santissima „ voluntad. Y con esto quedè por algun tiempo con ale- „ gria, y libre de aquella tristeza, en que estaba. Y con- „ tinuando el padecer, y tristeza en el mes de Marzo si- „ guiente, me quexaba de mi Confessor, de que no me „ daba consuelo en tanto trabajo: y me dixo su Magestad: „ *Yo tampoco tuve consuelo en mi Passion.* Y con esto quedè muy „ consolada, y fortalecida, y contenta, de no tener yo „ consuelo, para imitar al Señor en todo.

12 En este Divino exemplar de Christo Señor Nuestro, encuentra el alma, si le busca, y con atencion le mira, y considera, quanto necessita, para su exemplo, y enseñanza. Todo quanto padeciere de dolores, ansias, congoxas, tristezas, desamparos, ultraxes, persecuciones, deshonras, y desprecios, se le harà poco, y lo llevarà con paciencia, conformidad, y gusto al vèr, que todo, y mucho mas, lo padeciò su Magestad solo por su amor. Fuera de que ninguno llegarà, por mucho que padezca en este mundo, à padecer, lo que Christo: Nosotros padecemos por obligacion precisa de satisfacer; pero el Señor padeciò, solo movido de su infinita misericordia, y bondad: Nosotros de justicia pagamos, lo que debemos; Christo de pura gracia se ofreciò à pagar, como fiador, lo que debiamos. Muchos impacientes con los do-

lo-

lores, y trabajos, por demasiadamente delicados, y poco fervorosos, poniendoles este eficacissimo exemplar de Christo à la vista, para excitarlos, y persuadirlos à la paciencia: Responden, que Christo podia sufrir tan terrible padecer, porque juntamente era Dios: Y no consideran, que quien, por darnos exemplo, quiso voluntariamente, en quanto Hombre, renunciar los privilegios de impassible (ò por mejor dezir, lo que le era connatural, supuesta la union) no tomò carne de bronce, ni de diamante; sino tanto mas sensitiva, quanto mas tierna, y bien complexionada. Por esto, y por otras muchas circunstancias, le fueron à Christo Nuestro Bien los tormentos de su Passion mucho mas sensibles, que serian à otro qualquiera de los hombres: Y los abrazò con gusto, para nuestro exemplo.

13 Aunque tomaba aliento la V. QUINTANA con las palabras del Señor, para padecer; quisiera, por otra parte, tener siquiera el consuelo, de amar, alabar, y dàr gracias à su Magestad. Assi era; pero, como sumergida en un abysmo de obscuridad no lo conocia, se desconsolaba cada dia mucho mas, y en otra destas tormentas la dixo el Señor: „ En el padecer sin consuelo continuamente me imitas. Unos me han imitado en el amor, otros „ en la paciencia, en la humildad, y assi en las demàs virtudes; pero en el padecer tan continuo, y por pecados „ agenos, y con la desnudèz que tu, que todo lo quieres „ para mi, y para tus proximos han sido pocos. Y esso ha „ sido mio, que yo te lo he dado. Y por esso te dixe, quando la union de tu alma en tu pecho conmigo en el padecer: *Dì, que con quien he hecho esto?* Y tu quedaste muy „ contenta, alabandome, y dandome gracias, aunque „ no lo advertias: Y entonces me las dilte para ahora. Y „ ahora te desconsuelas, porque no me las puede dàr, ni „ alabarme. Quien eres tu, sino un pobre gusano de la „ tierra? Yo lo he hecho, y lo hago todo por ti. Yo soy, „ el que todo lo govierno, y te tengo en una prensa mas „ fuerte, que pueden hazer todos los Angeles, y los hombres. Si siempre que tu quieres amarme, alabarme, „ darme gracias, y pedirme (que siempre quisieras estàr „ assi) yo te lo diera, que fuera el padecer para ti? Algo fue-

„ fuera, pero seria un soplo. Yo te quito en un todo tu „ propria voluntad; porque no quiero haya en ti otra „ que la mia. Y esto es para enseñanza de los Confessores, „ que tienen hijos, ò hijas espirituales; para que aun en „ lo mismo que es muy de mi gusto, y servicio, les quiten „ el apego, y propria voluntad: Que Yo soy tu Maestro, „ y assi lo hago contigo. Y mira tu, que aflicciones has „ padecido, por no poder hazer esto. Y esta es la prensa, „ en que te he tenido, y tengo: Que serà mas facil reven- „ tar tu, y hazerte migajas, que executar ninguna de „ essas cosas, que quieres, ni ninguna criatura, si Yo no „ os lo doy.

14 De tan Divino Maestro aprendiò esta maravillosa doctrina, principio elemental de la buena direccion, aquel insigne Director de Almas San Francisco de Sales, que escriviendo à una de sus hijas, la dize estas palabras: „ En nada podreis tanto agradar à Nuestro „ Señor, como en sacrificarle vuestra voluntad, y que- „ daros en tranquilidad, humildad, y devocion, in- „ teriormente remitida, y resignada en su divino que- „ rer, y Soberano beneplacito: El qual reconocereis „ bastantemente, quando haviendo hecho lo posible, „ no podreis satisfacer vuestros deseos; porque nuestro „ buen Dios algunas vezes prueba nuestro animo, y „ nuestro amor, privandonos de las cosas, que nos pa- „ recen, y son muy buenas al alma; y si nos vè ardien- „ tes en solicitarlas, y no obstante humildes, y tranqui- „ los, y resignados en las faltas, y privacion de la cosa „ apetecida, nos dà bendiciones mas grandes en la pri- „ vacion, que nos las diera en la possession de lo deseado; „ porque en todo, y por todo, Dios ama à aquellos, que „ de buen corazon, y simplemente, en todas ocasiones, y „ accidentes, le pueden dezir: *Hagase vuestra voluntad*. Has- „ ta aqui el Santo Obispo.

Libro 6. Epist. 66.

15 „ Dia primero de Abril deste año de 1734. „ estando, despues de haver comulgado (en casa) diziendo „ à mi Confessor q̃ havia visto à Dios dentro de mi alma, y „ q̃ entonces le estaba viendo, y amando, y acariciando, lo „ que me causaba una grande alegria, y consuelo, me dixo,

en

„ en lo interior su Mageſtad: *Aqui eſtoy, y eſtarè.* Y aſsi to-
„ do era, alabar, y dàr gracias à Dios, con un gozo tan
„ grande de mi alma, que reboſaba à fuera, y me con-
„ fortaba el cuerpo. Otras vezes conozco tambien (aun-
„ que es muy oculto, y ſutil) que mi alma reverencia,
„ ama, alaba; y pide à ſu Mageſtad, y que el Señor la
„ ama, y la acaricia: A vezes ſe le mueſtra, como Señor
„ Omnipotente, y mi alma le reverencia, y le adora;
„ otras le veo con una Mageſtad inmenſa, y à mi alma
„ muy humilde, y abatida: Otras muy amoroſo, y ella
„ ſe deshaze amandole, y ſe quiere meter dentro de ſu
„ Mageſtad. Y diziendo yo à mi Confeſſor: Nada me
„ conſuela, y alegra, del Cielo, ni de la Tierra, mas què
„ Dios; y en faltandome eſte, todo es pena, y deſcon-
„ ſuelo para mi; y nada me parece bien, me dixo el Se-
„ ñor: *Mira hija, què triſteza padecì Yo en mi Paſsion! que llorè,*
„ *me afligi, y deſconſolè; y para mi no huvo conſuelo.* Dandome à
„ entender en eſto, que aunque es tan grande la triſteza
„ que padezco tanto tiempo ha, y que ſu Mageſtad me
„ la ha dado para que le imite, en la que padeciò en ſu
„ Santiſsima Paſsion; pero que no tiene comparacion;
„ porque el Señor no tuvo conſuelo alguno; mas à mi,
„ en medio de mi obſcuridad, y ſecura, aunque muy de
„ tarde en tarde, no dexa de darme algun conſuelo. Y
„ con todo eſſo es tan grande para mi, la que padezco,
„ que me tiene amarilla, ſeca, y caſi ſin vida.

16 Bien neceſſarios eran eſtos conſuelos, para re-
parar las fuerzas de la ſierva de Dios ſumamente que-
brantadas con la continuacion de tantos trabajos, y tor-
mentos, que tanto mas ſe acrecentaban, quanto mas ſe
iba acercando ſu ultima hora: Como ſe puede inferir de
la ſiguiente relacion. „ Mi padecer (dixo à ſu Confeſſor)
„ deſde el dia de los Santos Reyes haſta ahora, que
„ es principio de Mayo, es, eſtàr (ademàs de lo que
„ tengo referido de dolores interiores, y exteriores, haſ-
„ tio, temores, y triſteza) con una modorra continua
„ dia, y noche, con que eſtoy diſparatando entre mi to-
„ do el tiempo, excepto el breve rato, que à coſta de
„ graviſsimos dolores tengo abiertos los ojos; ò que ha-
„ blo las pocas palabras que puedo hablar; porque haſta

eſto

„ esto me cuesta muchisimo trabajo, por no tener aliento: Y me parece, que si me hiziera fuerza, para hablar, „ como antes, reventara. Y el oìr, aunque sea cosa de poco ruido, me traspassa. Tanta es mi debilidad, que el „ breve tiempo, que tarda mi Confessor con la Forma, en „ dàrme Comunion, no puedo estàr, sino hecha un ovillo en un colchon. Dezir la Confesion, hazer Acto de „ Contricion, alabar à Dios, dàrle gracias, y pedirle, „ no puedo, como sino fuera Racional. El rezar es imposible: Solo me ha dexado su Magestad el consuelo, „ de poder con mucho trabajo, rèzar una *Ave Maria* al „ tiempo de las Oraciones. Hallòme con un descaimiento muy grande, como si fuera à espirar: con una „ melancholia, que todo lo aborrezco, à mi parecer, y „ me causa fastidio: Con continuos sustos, al oìr alguna palabra alta, ò campanada, ò vèr alguna persona, „ me sobresalto, sin saber de que: Sino que sea, porque „ quanto oygo, y veo, se me olvida al instante, y con „ esso luego todo me assusta, porque me coge de repente. „ Siento un temblarme el cuerpo de continuo, como azogada, de la fuerza de los dolores, y frios, como de calentura; la que padezco con crecimientos todos los dias „ muy fuertes, que son, como de calentura syncopal, y „ una falta de respiracion, que me veo morir de accidentes, y congoxas. El alimento que tomo, sin poder atravesar mas, es tan corto, que me ha dicho su Magestad „ que de mucho tiempo à esta parte no son dos onzas de „ sustancia un dia con otro. Y con todos estos, y otros „ muchos trabajos, y quebranto, si oygo alguna cosa „ contra Dios, siento en mi un esfuerzo, y aliento tan „ grande, que me obliga à romper contra ella, como si „ estuviera muy robusta: aunque luego quedo muy quebrantada, y confundida.

17 El tormento que sentia por estos tiempos, en tomar qualquiera cosa de vianda, y lo que agradaba al Señor, en este modo de padecer, explico por estas palabras: „ El dia 4. de Febrero (dize) estando hablando „ con mi Confessor, del gran trabajo que padezco sobre „ el comer; porque lo mismo es vèr la comida, que darme

„ me horror, y mayor, quanto es de mas regalo, lo que
„ me trahen: y además de lo que está escrito en Retuer-
„ ta, me sucede, que si es cosa de carne, por mucha di-
„ ligencia que hago, es imposible tragarlo: Y qualquie-
„ ra genero de alimento, que tomo por obediencia, y
„ porque conozco, que es preciso, para mantenerme, es
„ con muchas congoxas, y accidentes; porque parece, que
„ tengo la boca sembrada de espinas, y la garganta lla-
„ gada, y abierta por de dentro: y lo mismo es llegar al
„ estomago, que si entràra veneno, y me dàn muchas
„ ansias, para bolverlo: Y todo conozco, que se queda
„ tan frio, como una pella de nieve: Y quando lo puedo
„ bolver, que es tara vez, sea comida, ò bebida, sale
„ todo frio. Y sobre esto se augmentan mas, los dolo-
„ res, lo que no me sucedia, quando, yo estaba en
„ mi rincon à la providencia de Dios; y con esto le dezia
„ à mi Confessor, que no me mandasse comer aquellas
„ cosas; porque no podia ser del gusto de Dios, quando
„ assi me castigaba: Y estando en esto me dixo su Mages-
„ tad: *Es tal la alegria, el gozo, y gusto, que tengo, en vèrte pa-*
„ *decer de todos modos, que si te lo diera à mostrar, reventàras, te*
„ *deshizieras, y quedàras muerta.*

CAPITULO III.

PADECE TAMBIEN LA VENERABLE QUINTANA por los enemigos en este ultimo año de su vida.

18 TAmbien estila la Sabidurìa Divina usar en la practica con destreza los primores de la Rethorica. Como los Rethoricos, despues de una larga oracion, disponen un conciso Epilogo de sus dichos; parece que Dios, despues de una larga, y molesta lucha, en que exercitò à su sierva con terribles trabajos, quiso hazer en este año ultimo de su vida una como recapitulacion de sus tormentos. Yà queda largamente referido, lo mucho que padeciò la V. Quintana, perseguida

da de los enemigos, en diverſos tiempos, con viſiones horribles, feiſsimas tentaciones, y ſugeſtiones, con eſcrupulos ſobre las aſsiſtencias de ſu Confeſſor, y otras muchas invenciones, y enredos, y lazos, que inventaba, para perderla, ò aterrarla la malicioſa aſtucia de Luzifer: Pero, como eſte cada dia es mas ſobervio, nunca ſe quiere dàr por vencido: Y Dios, como infinitamente miſericordioſo, al paſſo que augmenta en los juſtos con ſu divina gracia las fuerzas, ordena, ò permite cerca la lucha, para que ſea mayor la victoria.

19 „ He quedado (dize la V. Quintana) en tan-
„ ta obſcuridad, y deſolacion, que aunque he padecido
„ eſte genero de trabajos en diferentes tiempos, muy ter-
„ ribles, y con mucha duracion; pero comparados aque-
„ llos con los de ahora, eran dias de mucha claridad, y
„ deſcanſo; porque no sè, ſi ſerà mayor la pena, que
„ padecen los condenados en el Infierno, que lo amargo,
„ y tremendo deſta penoſa noche, en que para hazerla
„ mas terrible, parece ha dado el Señor permiſſo à los
„ enemigos, para que me atormenten mas con dolores,
„ tentaciones, y contradiciones. Y porque de los dolo-
„ res yà he dicho algunos, y me parece, que ſi los pu-
„ diera dezir todos, fueran increìbles à las criaturas,
„ deſto no digo mas. Las tentaciones ſon tantas, y tan
„ fuertes, que à no fortalecerme ſu Divina Mageſtad
„ que las permite, con la eficacia de ſu gracia, fuera im-
„ poſsible, el reſiſtirlas, ò dexar de morir con la pena
„ que me cauſan. Pero, à mi parecer, no han logrado
„ mas que la grandiſsima mortificacion, con que me afli-
„ gian, ſin que me quede el menor rezelo, ni eſcrupulo
„ de conciencia: En medio de ſer tantas, y tan varias las
„ eſpecies, que me proponen; y los enemigos algu-
„ nas vezes tantos, que no ſolo cubrian el ſuelo, ſino
„ todo el apoſento haſta el techo, en figuras diſtintas, y
„ horribles.

20 „ Viendome en manos de mis enemigos, y deſam-
„ parada, y aborrecida de Dios (q̃ aſsi me lo parecia en la
„ fuerza de mi trabajo) la memoria atada, à lo q̃ eſtoy pa-
„ deciendo; la voluntad tan ſeca, q̃ no ſolo no podia amar

à

„ à Dios, y pedirle misericordia, pero ni levantar los ojos „ al Cielo, ni hazer accion de christiana; la imaginacion „ llena de melancholias, y espantos, assustandome de to- „ do: Y assi puedo dezir, que en cuerpo, y alma estoy „ padeciendo las penas de daño, y de sentido, que pa- „ decen los condenados en el Infierno, sin alivio ningu- „ no; porque Dios no siento que me le dè, y en las cria- „ turas solo encuentro motivos, para augmentar mi aflic- „ cion, dandome en rostro todas las cosas del mundo. De „ todo esto no se me proponia otra causa, que el estàr en „ casa de mi Confessor, y tomar el alimento que me dà, „ y demàs assistencias; por lo qual era causa, de que „ murmurassen, por vèr tan bien assistida, y regalada à „ una pobre miserable; y de que perdiessen la paciencia, „ los que me assistian.

21 Aqui prosigue explicando las tentaciones, y sugestiones, que en esto padecia, al modo (aunque ahora era mas subido) que largamente queda referido en otra parte. Llegando à tanto la fuerza deste padecer, que hallandose tan extenuada, y quebrantada, como se ha visto, y como se puede considerar por lo dicho en los Capitulos antecedentes, para salir del aprieto de tanta congoxa, se determinò, por el mes de Abril, à que la llevassen, à tomar consejo del Illustrissimo Señor Obispo de Avila; pareciendola, que por cartas no se podria enterar bien su Illustrissima de sus cosas, ni serenar su conciencia. Y condescendiendo à esta resolucion, aunque parecia temeridad, fue el Señor servido, de assistirla con fuerzas, para hazer esta jornada, que le fue de mucho consuelo, para serenar sus dudas, y escrupulos, en medio, de que no por esso cessaron sus tormentos, ni las baterias de los enemigos. Tambien Dios la daba tal vez interiormente algun alivio; pero duraba poco: „ Me pare- „ cia (dize) que todo el Infierno estaba empleado, en hazer- „ me guerra sin cessar, por todos caminos, teniendome en „ una continua inquietud. Y estando en una ocasion destas „ pidiendo al Señor, no me desamparasse, para que yo no „ le ofendiesse; porque yo pobre miserable pecadora nada „ podia y lo que padecia, era mucho, me ofreciò su Mag.

„ su gracia, y asistencia, para no caer: y me dixo, havia
„ padecido mas que San Antonio Abad.

22 Viendola su Confessor tan afligida, y preguntandola, si por la noche tenia algun alivio, y sossegaba algun rato, respondiò: „ Me parece, que si no fuera por „ los enemigos, aunque fuesse poco, descansaria algo, por„ que no me dexan un instante: Quitemelos usted, à vèr, „ si quiere Dios, dàrme un poquito de sueño, si convie„ ne, para dàr à su Magestad mas gusto, tenerle mas con„ tento, y poderle servir en algo. Y diziendola el Confes„ sor, que quando atormentan por disposicion de Dios, para exercicio de la criatura, no hay poderlos quitar: Respondiò la V. QUINTANA, dando una oportuna doctrina: „ Mire usted, el Señor me ha dicho, que unas vezes se „ lo manda, y otras se lo permite no mas: Y que quan„ do se lo manda, como ellos son tan malos, y enemigos „ de las criaturas, hazen mas, de lo que se les manda; y „ que assi entonces, como quando se les permite el exer„ cicio, para que no excedan, pueden mucho contra ellos „ los Padres Espirituales, y los temen mucho: y que por „ esso deben hazer de su parte, para contenerlos, y que „ no hagan tanto daño à las criaturas, con lo que añaden, y pretenden con su malicia. Con esto, y advertido el Confessor, de que luego que se retiraba, comenzaban à perseguirla, en adelante puso mas cuydado, en compelerlos, imponiendoles gravissimas penas, para que no excediessen un apice por su malignidad, de lo que fuesse expresso mandato de Dios. Y con esto reconociò, en esta parte, de alli adelante bastante alivio.

23 Nada omitia la malicia infernal, que pudiesse turbar la quietud de la sierva de Dios: y assi en estos ultimos meses de su vida, no satisfecho el comun enemigo, de lo que interiormente la afligia con tormentos, y sugestiones, trazò, que la estancia de su habitacion, que era un aposento en lo mas alto de la casa, se llenasse de una molesta plaga de hormigas, que cubrian hasta la cama, en que estaba postrada, padeciendo sin alivio: cosa que no havia sucedido en el tiempo de casi tres años, que havia havitado aquel aposento. Diòla à entender su Magestad era esto astucia del enemigo, para molestarla, y inquie-

quietarla, y que el no ser mas, era porque no se lo permitia. Viendo esto sus asistentes, y que no podian de otro modo defenderla de tanta molestia, dispusieron mudar la cama à otra habitacion, que era un quarto baxo, ò pieza de estudio, à la entrada del Oratorio: y con estàr inmediata, y al mismo passo que el Jardin, no se bolviò à vèr hormiga alguna en esta pieza. Acaso seria esto disposicion de Dios, para que por este medio lograsse el consuelo, de que se celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa cerca de su cama, y que alli la cogiesse tambien su ultima hora.

24 Algunos dias antes de morir la V. QUINTANA, una noche, no estando todavia recogida la familia, oyeron un gran ruìdo, y como tropel de gente, que entraba por las puertas, y se acercaba à la del quarto, en que estaba la enferma, con mucha prisa, y algazara, y aunque pretendian entrar, no lo pudieron conseguir: y esto se repitiò algunas vezes. Assustòse la mugèr, que (como luego dirèmos) daba de mamar à la enferma, y avisò à la familia, registraron la casa, temiendo, si havrian dexado, por descuydo, abierta la puerta de la calle, y entrado alguna gente: Pero no encontrando persona alguna, que huviesse ocasionado aquel alboroto, se persuadieron, à que era cosa del enemigo, para assustar à la enferma (que tambien oyò la bulla) y amedrentar, à los que la assistian. La sierva de Dios se afligia, considerando, era ella la causa, de que padeciessen, los que la favorecian con tanto afecto, estos sustos, y sobresaltos: Y dezia à su Confessor: *Señor, estos enemigos son muy malos: yo no sè, porque no me dexan, que yo no les hago mal.* Y pedia à Dios, que diesse valor à los assistentes, para que no se amedrentassen, ni acobardassen. Y assi se experimentò, que nada de quanto era necessario executar en su assistencia, aunque fuesse adeshoras, se dexò por esso de hazer, aun por las criadas de la casa, que como mugeres era natural, que adoleciessen de pusilanimes. Y desde aquella noche (que seria diez, ù doze dias antes de su muerte) no se bolviò à oìr semejante ruìdo en la casa.

25 Estos ruidos havian sido muy frequentes los tres años ultimos, que estuvo la V. QUINTANA en casa de

su

ſu Confeſſor, caſi todos ellos enferma, y poſtrada, como ſe ha dicho. Y en eſte tiempo un dia, que ſu Confeſſor iba à ſu quarto, ſin rezelo alguno, ni ocurrencia, de que pudieſſe ſucederle tal coſa (porque ſiempre atribuyo à antojo, y aprehenſion de mugeres, lo que le dezian) antes de llegar à la puerta, ſe le puſo delante una figura, ò fantaſma, como de un hombre negro; con los ojos muy encendidos, como echando fuego por ellos, que al punto deſapareciò, haviendo invocado el Dulciſsimo Nombre de Jeſus. O! y que bien dezia el Glorioſo San Bernardo, que eſte Nombre Dulciſsimo (aun ſolo pronunciado) es Luz, con que ſe diſipan las ſombras, con que ſe auyentan las tinieblas.

CAPITULO IV.

QUANTO MAS CERCANA A LA ULTIMA HORA LA ſierva de Dios, es mas intenſo en cuerpo, y alma ſu padecer.

26 QUiſo la Divina Providencia, ſacar en la Venerable Maria un perfecto modelo de Chriſto, que le imitaſſe, y como yà ſe ha dicho, ſe unieſſe con ſu Mageſtad en el padecer, para que à viſta de ſu fortaleza, alentada con los ſocorros de la gracia, ſe esforzaſſe nueſtra cobardia. Y quando pudiera parecer, que yà no cavia mas en un cuerpo flaco, poſtrado, ſin alientos, aun para reſpirar, y quexarſe, ſin fuerzas, ſin facultades, para las naturales operaciones, diſueltas las ligaduras de tendones, nervios, y hueſſos, y deſencaxadas haſta las comiſuras, y finalmente deſconcertada toda la harmonia de la humana fabrica: De ſuerte que ſolo pudiera explicar ſu padecer con las viviſsimas expreſsiones del Santo Job, ſi le huvieſſe quedado ſiquiera, como à aquel exemplar de paciencia, aliento, y expedicion en la lengua, y labios, para articular quexas, y ſentimientos: Tan atenuado, en lo natural, el eſpiritu, que yà prognoſticaba, ſe acceleraban los dias, para conducirla al ſepulchro: Eſtando aſsi, todavia diſpuſo Dios, que ſe refinaſſe, y pulieſſe mas ſu corona.

Job. 16. à v. 13. & 17. à v. 1.

Aſſe-

27 Assegurò à su Confessor en este tiempo, que por espacio de nueve meses no havia podido alentar un suspiro, con que poder desahogar su afliccion. Padeciendo tanto en alma, y cuerpo, que solo se explicaba, diziendo, tenia el corazon, como si estuviera en prensa entre dos pesadas lossas, y como muerto, sin sentir, que palpitasse, ni poco, ni mucho. Padecia continuos vomitos, no secos, como los que havia padecido antes; pero no menos penosos, arrojando promptamente el corto alimento, que tomaba, y junto con èl los excrementos corrompidos, de lo que se havia quedado en el estomago, con la penalidad de un gran quebranto de todo su cuerpo, y la penosissima molestia, de arrojar tanta inmundicia por la boca, con tal hediondèz, que para la viveza de su olfato era un molestissimo martyrio, y para su asseo un terrible tormento. Y lo que duraba en el estomago, lo que se detenia en èl, la ocasionaba, hasta arrojarlo, mortales congoxas: sintiendo igual penalidad, en detenerlo, que en arrogarlo.

28 Viendo por una parte su Confessor, que estos vomitos eran frequentes, y el haverse de alimentar, indispensable, para vivir; y considerando por otra la imposibilidad moral del recurso à la vianda sobrenatural del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, el que le havia mostrado, en otras circunstancias, la experiencia, que, por un modo maravilloso, suplia la falta del corporal alimento: En esta complicacion de dudas, y urgencias, no savia, à que resolverse, viendo padecer, y morir à esta afligida criatura sin remedio, ni recurso à lo divino, ni à lo humano. En esta suma afliccion, y perplexidad (inspirado de Dios, à lo que piadosamente nos podemos persuadir) confiando en la Divina Providencia, tomò el arbitrio, de observar, si esperanzandola, de que la daria la Santa Comunion, si cessassen los vomitos, y se pudiesse hazer juyzio prudente, de que no se expondrian al peligro de alguna irreverencia las Sagradas Especies, hallaba, ò descubria modo de executarlo. Y con efecto se reconociò, que lo mismo era dezirla que se le havia de dàr la Comunion, quando dixesse Missa en su Oratorio, que cessar los vomitos enteramente, como si no padeciesse tal cosa, suspendiendose hasta mucho tiem-

tiempo deſpues de haver comulgado. Creyendoſe eſpecial providencia de Dios, para que en medio de tan ſubido trabajo, lograſſe el mas deſeado guſto deſte eſpiritual y corporal ſocorro, para ſu alivio.

29 La noche de la Viſpera de la Viſitacion de Nueſtra Señora, dos meſes y medio antes de morir, ſe viò tan à los ultimos de ſu vida, que no pudo recibir la Santa Comunion el dia ſiguiente: ofreciaſe à ſu humildad, para que fueſſe mayor la pena, que aquello era, porque no agradaba à Dios en coſa alguna: Y que tanto padecer, ſeria efecto de la vengaza de la divina ira, juſtiſsimamente irritada contra ella por ſus pecados, acreedores à mayor caſtigo, ſin otro recurſo, para ſerenar ſu turbacion, que reſignarſe rendida en la divina voluntad: *Haga Dios* (dezia) *lo que quiſiere: Yo no quiero otra coſa: Si conviene padecer, padezca: Si quiere condenarme, eſtà en ſu mano: Pero ofenderle eſſo no; eſſo no quiero, aunque me diera, quanto tiene.* Y eſtando arrebatada de eſtos afectos, la dixo ſu Mag. *Deſde el dia, en que te dixe, que havias padecido quarenta y un pecados mortales, has padecido ochenta y tres graviſsimos de unos malhechores, que eſtaban concertados, en cometerlos contra mi. Y à algunos de ellos yà les he quitado la vida; porque no ſe perdieſſen.* Y ſe la diò à entender que eſta conjuracion era contra dos Obiſpos: y juntamente ſe la manifeſtaron innumerables pecados, que cada dia ſe cometen contra el Señor, de lo que quedò ſumamente afligida, diziendo à ſu Mageſtad: *Pues, Señor, dadme, lo que veis que neceſsito, para no ofenderos, y llevar muy à vueſtro guſto, lo que me dais, que padecer: Y dadme todo lo que quiſiereis.* Y entonces, como enojado, la dixo Dios: *Incredula, yà te lo doy: Y dile à tu Confeſſor, que lo mire.* Quedò con eſto de pronto con algun ſoſsiego; pero luego bolvian à combatirla los temores, de ſi todo eſto ſeria engaño del enemigo: Con lo que ſe augmentaba ſu tormento.

30 A eſte padecer interior de ſu alma acompañaban terribles dolores en todo ſu cuerpo: Los dientes, y muelas parecia ſe los arrancaban con ſuma violencia de la boca, ſin mas impulſo, que el leve contacto de ſu lengua. Los reñones padecian, como ſi ſe los penetraran con agudas leſnas, formandoſe en ellos cantidad de are-

arenas, que le ocasionaban un intolerable martyrio, quando se desprendian, y no menor, quando las arrojaba, que era con grandissima dificultad, aunque con mucha frequencia. Sobrevinole una tòs, tan molesta, como continua, dandose por sentidos à cada impulso todos los miembros de su cuerpo. Y para que no huviesse en todo èl parte, que no estuviesse agudamente dolorida; de lo que la medicina ordenaba para su alivio, le resultaba mayor daño: El uso preciso de unas lavativas inflamò de suerte aquellas venas, que asseguraba, padeceria otros mas subidos dolores en otras partes, por no padecer la vergonzosa pena de su curativa. Clamò à Dios, por verse libre deste achaque, con tanta eficacia, que fue servido, de que se desvaneciesse, sin dàr lugar al sensible golpe, de que se manifestasse. Tanto era su recato, que este solo la pudiera obligar, à pedir algun alivio en su padecer.

31 Como era su padecer tan subido en alma, y cuerpo, procuraba, como podia, dàr parte de todo à su Confessor, yà para que no se mezclasse algun engaño del enemigo, yà para vèr, si encontraba algun consuelo: Y viendo que en vez de consolarla, la augmentaba la pena, reconociendo, que èl se afligia: Quexandose de esto al Señor, la dixo su Magestad: *Tampoco Yo tuve consuelo en mi Passion: Y aunque dezia à mi Santissima* Madre, *lo que padecia, no me consolaba; antes me augmentaba el padecer, el vèr* Yo *la pena, y dolor que sentia, con lo que la dezia de mis tormentos: Pero convenia assi, y Yo tenia desahogo, en comunicarselos.* No *dexes, de dezir à tu Confessor tus trabajos, aunque no tengas otro consuelo, que desahogarte en dezirlos, que el padecer es conveniente à ti, y à èl.* Y afligiendola por otra parte el sentimiento, de no poder ocultar à los que la assistian, y trataban, lo penoso de su padecer pareciendola, que los mortificaria con lo penoso, y molesto de su assistencia, y subido de sus dolores, que tal vez no se podian disimular: y lastimandose interiormente (el dia 4. de Julio) de que pudiera estàr en su rincon, padeciendo à sus solas, sin q̃ lo entendieran las criaturas, la dixo el Señor: *Viendote à ti, me miran à mi.* En lo que entendiò, que lo disponia assi su Magestad para bien de sus almas, que observando, tanto como daba que padecer à una criatura tan flaca, miserable, y peca-

dora, asistiendola con su gracia, y fortaleza, para que lo padeciesse con humilde resignacion, se moverian à engrandecer, alabar, y amar su infinita bondad.

32 Como el Señor la mandaba, que se desahogasse con su Confessor refiriendole sus trabajos, assi lo hazia; aunque quexandose, de que no encontraba consuelo. Pero con todo esso el Confessor algunas vezes la preguntaba, què era, lo que sentia, para que siquiera le sirviesse de algun desahogo. Y en una destas ocasiones le dixo: „ En quanto à lo que padezco interior, y „ exteriormente, yà tengo dicho à usted, que solo el Se- „ ñor, que me lo dà, es quien lo puede explicar: Y quan- „ to tengo dicho, aunque parecerà mucho, estoy cierta, „ que solo es una pequeña parte, de lo que ello es en sì. „ Y ahora dirè una comparacion, que me puso el Señor, „ estando yo, con deseo, de hallar algun modo, como „ explicarlo: *Dile, que tu padecer interior es, como fuera el de* „ *una Alma, que despues de haverse purificado en el Purgatorio, y es-* „ *tando gozando de mi, la bolviera, à que padeciera mayores tormen-* „ *mentos que antes; sin saver, quando se havian de acabar, para* „ *bolverme à gozar.* Mire usted, que afliccion serìa la desta „ pobre alma, viendose en tan terribles tormentos, au- „ sente de Dios, de quien estuvo gozando: Y que este „ padecer, era por pecados agenos: Aunque esta alma „ tendria el consuelo, de que estaba segura de no ofen- „ der à Dios; y de que (aunque fuesse tarde) le havia de „ bolver à vèr. Pero yo, infeliz, y flaca muger, que „ tantas vezes he estado gozando, entre los Choros de „ los Angeles, y Santos del Sèr incomprehensible de Dios, „ y amando à la Beatissima Trinidad, en donde estaria „ yà para siempre (como me dixo el Señor) si no me hu- „ viesse ofrecido à imitarle en el padecer por los pecados „ de mis proximos: Verme ahora en tan miserable esta- „ do, como si no huviera Dios para mi, ni en la Tierra, „ ni en el Cielo, sino para tenerme assi, sin acabar con- „ migo, metida entre tantos peligros de ofenderle, y per- „ derle, y sin saver si le perderè para siempre: Consi- „ re usted, como serà mi padecer, y quien me podrà dàr „ consuelo, sino el mismo Dios! Un Angel del Cielo, me „ parece, que se quexaria; si le tuviesse el Señor, como à „ mi me tiene!

En

33 En una de estas ocasiones, en que se hallaba la V. Quintana tan afligida, que por instantes juzgaba, era llegada su ultima hora, la consolò su Magestad diziendola: *Mucho siento Yo tambien, lo mucho que padeces? Pero es preciso, que es grande la obra, y gozaràs mucha gloria. Quando tu mueras, traberàs muchas almas contigo de muchos justos, que entonces fallezeràn, y otras que Yo llevarè del Cielo.* Y la puso presente la silla, que en el Cielo le estaba preparada; y juntamente viò à Jesu-Christo en su Throno con una corona muy grande de oro sobre su cabeza; pero sin llegar à ella, sostenida con su mano derecha, y la izquierda puesta sobre la Sagrada Llaga del Costado. Y la dixo: *Què me quieres? Esta es la corona de la paciencia en todos tus trabajos, con que me alegro. La tengo aqui, y en mi corazon, y se la presentarè à mi Eterno Padre, junta con los meritos de mi Passion, y Muerte.* Y esta vision durò, como una *Ave Maria.* Y estando despues rezando el Rosario de Nuestra Señora (à su parecer) sin atencion, ni devocion, sobrecogida de la pena de sus trabajos, la dixo el Señor: *Si supieran los hombres, lo mucho que se merece, en padecer; conocieran, que no debian desear otro bien en el mundo. A los que Yo doy mis regalos, son los tibios, y floxos, hasta que los pongo fuertes: Que aunque el Soldado, que pelea contra sus enemigos con la espada en la mano es valiente; mas es el que pelea sin ella.* En esto entendiò la gran diferencia que hay, entre hazer las criaturas, por merecer, y agradar à Dios, quando estan robustas, con salud, y regalos de su Magestad, y servirle llenas de trabajos, desolaciones, y amarguras. Y quedò alentada, ofreciendose, à padecer mas, y mas por Dios à toda costa, assistida de su divina gracia.

34 Poco despues de esto la dixo su Magestad en en otra ocasion: *El dia de la general Resurreccion gozaràs mucha mas Gloria en alma, y cuerpo, que otras criaturas, que no hayan padecido acà como tu.* Y se la diò à entender, quiso el Señor explicarla en esto, los grados de Gloria, que à su modo, corresponderia à su cuerpo, à proporcion de la mucha parte que havia tenido en padecer tan terribles trabajos. Es mas comun entre los Theologos, que solamente aquellos, que han padecido, y dado la vida en defensa de la Fè Catholica, gozaràn en el Cielo, como premio accidental de su triunfo, la Corona, ò Aureola

de Martyres: Con todo esso parece correspondiente à la equidad de la Divina Justicia, ò colocar en este Choro, ò en otro modo (que no savemos) premiar con alguna especialidad, à los que en esta vida padecieron, por su amor, dolores, amarguras, tormentos, y todo genero de trabajos espirituales, y corporales. Pues, dexando à parte à Maria Santissima, el Santo Job, y otros muchos exemplares de paciencia, se puede creer, que tendràn (ademàs de lo essencial de la bienaventuranza) alguna especialidad accidental en la Gloria, con que resplandezcan sus mortificados miembros mas glorioso.

Veese el P. Raynaudo tr. de Mart. in Polemic. t. 18.

CAPITULO V.

DASELE A ENTENDER A LA VENERABLE Maria el fin de sus trabajos: Recibe la Santa Uncion: Crece el padecer: Y es necessario, que mame, para que se alimente.

35 EL dia 13. de Julio, cercada la Sierva de Dios de tantos dolores, amarguras, y congoxas, que cada instante la parecia ser el ultimo de su vida, la dixo su Magestad: *Yà no falta mucho tiempo de padecer.* Enteudiò en esto, que yà el Señor la queria llevar, y assi se lo dixo à su Confessor. Y este, por alentarla à la paciencia, y conformidad, ò por darla motivo de refinar mas su admirable resignacion, la disuadia, diziendo que para Dios los siglos son instantes; que acabados aquellos trabajos, sobrevendrian otros mayores: que en armarse de paciencia, estaba toda su ganancia, y que à estos golpes se labraba su corona. Pero nada de esto la acobardaba: *Señor* (le dezia) *yo estoy cierta, que no ha de durar mas mi vida, que lo que durare en los trabajos. Acavar de padecer, y morir todo ha de ser uno. Yo me muero, y usted no lo cree. Haga su Magestad de mi lo que quisiere, y fuere mas de su gusto santissimo. Lo que siento es esta obscuridad, y secura; por no poderle amar, como yo quisiera.*

36 El dia 17. ordenò el Medico, que se le diesse la Extrema-Uncion, pareciendole, que sin remedio se

se moria, de esto hizo relacion despues, en medio de sus fatigas, por estas palabras: „ Yo (dize) conocia, es- „ taba con ansias mortales, muy congoxada, y yà me „ parecia, iba à espirar: y con una grandisima certi- „ dumbre, de que espirar, y irme al Cielo seria todo „ uno; por parecerme, que lo tenia como en la mano. „ Pero por otra parte, no sè como es, que diziendome „ mi Confessor, que me previniesse, para recibir este „ Santo Sacramento con el de la Penitencia, aunque he „ sido tan aficionada à confessarme, le dezia: Señor, yo „ no estoy para esso, y temo hazer un sacrilegio; porque „ ni acierto à pedir à Dios misericordia, y aun estoy co- „ mo un bruto, sin conocimiento de Dios: Ni puedo „ hazer memoria de mis pecados: ni amar à su Ma ges- „ tad. Hizome algunas preguntas, à que le respondì, y „ me confesso: Aunque ni yo topaba nada, de que con- „ fessarme, como si mi conciencia fuesse, como un plie- „ go de papel blanco sin una mota. Exhortome dizien- „ dome algunas cosas, al amor, dolor, temor, y confor- „ midad con la voluntad de Dios. Pero yo tal estaba, que „ le dezia: *Señor, no se canse usted, que aunque conozco, que es- „ so es bueno, y me alegrara tenerlo; mas yo no estoy para esso. Bien „ save su Magestad que si me dexara amarle, como quiero, no estu- „ viera yo tan mala; pero si no quiere, como lo tengo yo de remediar? „ Tan dexada estoy en su santissima voluntad, para que haga en mi, „ y de mi su gusto santissimo, como si yo no fuera: Y solo quisiera, „ que no me huviera criado, por no haverle ofendido. Yo no estoy para „ nada, mas que para padecer.* Despues me dieron la Santa Un- „ cion, sin que en esto tuviesse mas sentimiento, que un „ tronco: Tan ocupada me tenian los terribles dolores, „ obscuridad, y secura.

37 Dieronla la Santa Uncion tres, ò quatro dias despues que lo dispuso el Medico: porque las experien- cias antecedentes, tan repetidas, hazian dudar, que fuesse proximo el peligro, aunque parecia mortal su de- saliento. Y en medio destas tribulaciones, dixo à su Con- fessor: „ Fue el Señor servido de consolar à esta misera- „ ble pecadora, manifestandoseme el Santissimo Niño „ en mi corazon, con mucha claridad, muy regocijado, „ y alegre. Y aunque esta vision fue muy breve, pero

que-

„ quedè, por entonces, muy alentada, y fortalecida,
„ para padecer: Y el gozo, que sentì con este favor, me
„ enterneciò, y moviò à lagrimas de alegria, y à alabar
„ à su Magestad, y despues los dias inmediatos sentia yo
„ salir de mi corazon un calorcito, muy delicado, y sua-
„ ve, que me consolaba: Esto durò dos dias despues.

38 Passados estos dias de algun consuelo (en que en medio de estàr sumergida la sierva de Dios, en las tinieblas de una densa, y penosissima obscuridad, divisaba, como à lo lexos, algunos reflexos de la Divina Luz) se corriò todo el velo, y se cerrò la puerta à todo alivio. La parte superior de su alma retirada, y como escondida allà en el centro, la tenia, como fuera de sì separada de la inferior, que anegada en el mar amargo de tantos dolores, se explicaba, resentida, en palabras mal concertadas, y en quexas, y desatinos, como expresiones de una criatura en su niñèz, sin haver llegado al uso de la razon. Ello parece, que en todo la quiso Dios reducir à la inocencia, y candidèz desta edad, para llevarla à sì. Viendose aqui cumplido à la letra, lo que dixo Christo por boca de San Matheo: *No entrareis en el Reyno de los Cielos, sino os convirtiereis, y bolviereis à la edad de los niños.*

Mat. 18. vers. 3.

39 Como era yà tanta su flaqueza, que parecia un esqueleto, sin mas que la armadura, y la piel seca, y amarilla, tanto que las personas conocidas, que la iban à vèr (como los amigos de Job) se quedaban pasmadas, al verla assi, sin hablar palabra, y prorumpian en lagrimas, movidas à compassion: experimentando, que las medicinas no hazian efecto, y que el tomar alimento, aunque fuesse muy suave, y delicado, le era un terrible martyrio: Yà porque la boca estaba toda llagada; yà porque le inquietaba, como si fuesse veneno, el estomago, y le ocasionaba vomitos, que le descomponian todo el cuerpo con la violencia de los movimientos: Y como ella dezia, toda estaba, como si fuera una apostema: Viendo todo este lastimoso estrago, se le ocurriò à su Confessor, si acaso convendria, para mantenerla la vida, buscarla una Ama, que la alimentasse à sus pechos: Consultòlo con los Medicos, y fueron de parecer, se executasse.

40 Buscada el Ama, el dia 22. de Julio comenzò

à

à dàr el pecho à la buena Quintana, y al miſmo tiempo ocaſion, para que conſiderando el eſtado, à que ſe hallaba reducida, por neceſsidad, y por obediencia, apuraſſe el caliz de tanto padecer con una perfecta reſignacion en la Divina voluntad. Al principio abrazò tan bien eſte natural alimento el eſtomago, que por eſpacio de tres dias ceſſaron los vomitos; aunque no por ello ſe templaron los demàs trabajos. Pero luego bolvieron, con la miſma violencia que antes, y con mayor penalidad: Porque ſiendo aſsi, que no tomaba otra coſa, para alimentarſe, lo que arrojaba ſalia de la miſma ſuerte negro, azedo, y tan hediondo, que aun ella no podia ſufrir el mal olor. Y la leche, que antes, al tomarla, le era dulze, y ſuave, deſpues le parecia un ſalitre, tan moleſto al guſto, y de tanta amargura, como ſi entrara ſal, y hiel en la boca.

41 Eſtos ſinſabores, y hediondezes, que martyrizaban el cuerpo, los abrazaba con generoſo aliento ſu eſpiritu, convirtiendoſe, à la eficacia del fuego de charidad, que ardia en ſu abraſado corazon, en fragrancias de continuos afectos amoroſos, que deſpachaba al Cielo, como menſageros, que dieſſen à ſu Amado noticia de ſu dolencia; para que previnieſſe yà el lecho de ſu eterno deſcanſo. De allà tambien el Divino Eſpoſo embiaba correos de aviſo, en olores Celeſtiales, al modo que ſucediò en otras ocaſiones, y percibiò eſtos ultimos dias. Para eſte achaque no debe de haver en la Botica de Dios otra Medicina quando en los Cantares no pedia otro alivio la Divina Eſpoſa. En los apuntamientos de ſu Confeſſor encuentro una relacion, que le hizo, muy de eſte aſſunto, aunque ſucediò algunos años antes de lo que voy eſcriviendo.

Cant. 5. verſ. 7.

Cap. 2. verſ. 5.

42 „ Tambien (dize) me ſucede algunas vezes, „ que ſuelo eſtàr divertida en otras coſas, y ſiento, que „ de repente, ſin ſaver como, me hallo muy atenta, como „ ſi acà dentro me aviſaran: Y aunque me parece, que es „ Dios, pero no le veo; antes me dà como un genero de „ pena, porque me vienen unos grandes deſeos de ſu Ma„ geſtad, que aunque eſtà alli (à mi parecer) no me lle„ na el ojo, como no le veo: Yo no sè, como es, que me

„ me haze quexar: y no es porque me duele; sino que el
„ mismo amor, y deseo de vèr à Dios, me obliga à aque-
„ llos sentimientos, y à quexarme, de que no se dexa vèr:
„ Y me parece, que tuviera mucho gusto, en morirme
„ entonces: Aunque al mismo tiempo estoy contenta, y
„ quisiera hazer, y padecer mucho por Dios. Yo no sè,
„ como es esto: Solo sè, que allà dentro en lo muy hon-
„ do passa, y por un modo muy sutil, y delicado, que me
„ penetra el alma: Y me tiene, el tiempo que dura, sin
„ saver, que hazer; porque aunque es tan grande la pe-
„ na no quisiera, que se me quitara, porque estoy muy
„ contenta con ella. Otras vezes el Santissimo Niño me
„ tira, como flechas, al corazon, y me le traspassa: Y
„ con esto me haze quexar, y aunque es mucho el dolor,
„ es mucho mayor el fuego de amor de Dios, que dexa
„ en èl, que se quiere deshazer, y los deseos de Dios, que
„ no son penosos.

43 Yà dexo dicho, que en este ultimo tiempo tuve precisision de passar por Segovia: iba con el consuelo, de vèr à la V. Quintana, y con el animo de conferir algunas cosas, ò entonces, ò à la buelta de Madrid, tocantes à lo que dexamos pendiente en Retuerta, sobre la mayor declaracion de algunos Mysterios, que se le havian revelado; y insinuò, quedaba esto reservado para otro tiempo: Porque alli, yà por agravarse su padecer, yà por entrar en lo mas riguroso del Invierno, havia quedado esto algo indeciso. Alìr, la encontrè, con sumo sentimiento, tan postrada, y desfigurada, que no tenia alientos, para articular vozes. Con todo esso, parece, que prevenia proxima su jornada, explicando, como por agassajo de despedida, tendria gusto, en que me convidasse un dia à comer su Confessor. Entonces fue, quando de sobre mesa (por ser à su vista, en la pieza, en que tenia su cama) cerca de hora, y media, estuvo incorporada, diziendo, y aconsejando, à los que haviamos concurrido, tales, tan altas, y sanas doctrinas, y tan graneadas, que el hombre mas docto no las pudiera dezir con mas limpieza, ni el mas fervoroso, y robusto con tanta eficacia: Pero con tan profunda humildad, sin el mas leve assomo de Magisterio, que nos dexò, no menos confusos, que ad-

admirados, mirandonos unos à otros, sin tener que dezir, ,, ni saver que responder, mas que dàr gracias à Dios, que assi comunica sus secretos à los humildes. Al bolver, ya havia passado desta vida à la eterna.

44 En este intermedio, pareciendole à su Confessor, que yà estaba de partida, y rezeloso, de que por la omission, que le parecia haver tenido, en tomar con mas tiempo, el escrivir estas cosas, quedarian imperfectas, como muchas vezes se le havia intimado de parte de Dios aun con amenazas, en que no se asseguraba, temiendo siempre se mezclasse alguna ilusion, ò engaño del enemigo: Ahora la encargò, pidiesse à su Magestad, que si era de su agrado la diesse palabras, para explicar con mas claridad los Mysterios, que se le havian revelado de la Beatissima Trinidad, de la Creacion del Mundo, de la Encarnacion del Verbo Divino, del Santissimo Sacramento del Altar, de la Passion de Christo, del Nacimiento de Maria Santissima, y otros: de que yo tambien, con admiracion, la oì hablar algunas vezes, como à quien se le havia manifestado individualmente todo esto, cogiendo el hilo (en el modo possible à una pura criatura en esta vida mortal) desde la Eternidad, y modo, como Dios, antes de la Creacion del Cielo, y de la Tierra, estaba en sì mismo; y despues corriendo todas las edades, y serie de generaciones, y sucessos. Obedeciò al mandato de su Confessor, y la respondiò su Magestad: *Se ha hecho, lo que Yo he mandado?* En lo que entendiò, que el enojo que manifestaba el Señor, era por haver sido su Confessor omisso, por demasiadamente temeroso. Y assi le dixo, que la parecia, no bolveria el Señor à hablar mas sobre esto: Como con efecto sucediò, que ni la V. Quintana bolviò à hablar mas en estas materias.

CAPITULO VI.

EN LOS ULTIMOS DIAS DE SU VIDA llega la V. Quintana à lo mas ſubido del padecer: Creçe ſu heroyca conformidad: Diſponeſe, para recibir los Sacramentos: Explica la ſeguridad de ſu ſalvacion: Y predice, algo de lo que ſucederia deſpues de ſu muerte.

45 MUcho ardia yà eſta lucida Antorcha, y el miſmo fuego, que con ſu intenſion la alentaba, la conſumia. Su alma, liquidada en afectos à la fuerza del amoroſo bolcan, que abrigaba en ſu encendido corazon, no caviendo yà en la eſtrechèz de un vaſo tan pequeño, y tan quebrantado, daba indicios, de querer ſalirſe à refrigerar en mas dictados eſpacios, por las deſencaxadas coyunturas de todo ſu cuerpo: El que por lo extenuado, y ſutil, mas parecia linterna, por donde ſe tranſparentaba la luz, que natural hoſpedaxe de ſu eſpiritu para la habitacion. Tal vez ſe juzgaba eſte apagado, porque ſe ocultaban los reflexos: y tal vez daba todavia ſus llamaradas, y centellaba paveſas. Todo era indicio evidente, de que eſtaba en terminos de apagarſe.

46 La ſuma debilidad, que ocaſionaban à la ſierva de Dios los ſubidos tormentos, y continuos vomitos, procuraba, en parte ſiquiera, repararla la piedad de ſu bienhechor, y por eſſo pareciendole, que una Ama no era baſtante, para alimentarla, la buſcò otra, que alternaſe, en darla de mamar à las horas preciſas. Ni faltaba malicia en el enemigo, ni reflexion en ſu humilde genio, para ſugerirla, que eſto para una pobre pecadora, y mendiga, era demaſiado gaſto, y mucha impertinencia. Ordenabalo aſsi Dios, que ſe complacia, en que imitaſſe à ſu Unigenito Hijo, hecho Hombre, haſta morir, en el padecer, y que la ſirvieſſe de mayor tormento, lo que ſe diſponia para ſu alivio: Con que haſta la ſua-

vi-

vidad, y dulzura de la leche, era en su boca, y garganta hiel, y vinagre.

47 El dia 9. de Agosto fue tan recio el golpe, de dolores, desolaciones, y amarguras, que por espacio de veinte y quatro horas, cadaverico el semblante, yerto el cuerpo, y turbados los sentidos; dixo despues à su Confessor, que ni savia, si estaba muerta, ò viva, sin poder explicar, que era aquello, mas que un verse anegada en un mar inmenso de congoxas, y agonias: „ Y „ desde entonces voy (le dixo) caminando en este subi- „ dissimo modo de padecer, que no puedo dezir, como „ es; ni se me ofrece otra cosa, que la cercania de mi „ muerte: y no quisiera, que me hablassen en otra con- „ versacion las criaturas que me assisten: Para cerrar „ con esto la puerta à todo mal pensamiento y sugestion „ del enemigo; porque mientras estamos en este mundo, „ no estamos seguros, y siempre, por la misericordia de „ Dios, he deseado tener presente esta ultima hora. Y „ assi passò hasta el dia 15.

48 Viendola su Confessor con estos Santos deseos, y pareciendole, que el hablarla en esto, seria el unico alivio (si podia tener alguno) en tantos trabajos, la preguntò: Si moria con gusto: ò si se alegraria vivir padeciendo. „ Quisiera (le respondiò) poder dezir à usted, lo „ que en mi siento, para que conociera, el temor, con „ que vivo, de ofender à aquella Bondad Infinita de Dios, „ por los peligros deste mundo, y mi malicia: Y el ansia, „ con que estoy, de ver, y amar à todo mi gusto, y sa- „ tisfaccion al Dulcissimo Dueño de mi alma, y de mi „ vida, para nunca dexarle de amar, es tan grande, que „ me ha de quitar la vida. Y esto es, lo que he querido „ dezir à usted, quando he dicho, que este Dios me tie- „ ne muerta. Pero con ser esto assi, experimento en mi „ una conformidad tan grande con su divina voluntad, „ y un querer yo solamente aquello que sea mas de su „ gusto santissimo, que si me diera à entender, que „ convenia para su gloria, y bien de las almas, y gusta- „ ba, que estuviera en este mundo, padeciendo este in- „ fierno, y desamparo, en que ahora me tiene, con otros

„ muchos trabajos, hasta el dia del juyzio; no eligiera otra „ cosa, que aquello, en que su Magestad estuviera mas „ contento. Y assi, por no faltar en esto, ni deseo vida, „ ni muerte, ni pena, ni gozo; y todo lo quiero. Yo no „ sè, como es esto, ni lo entiendo. Y esto es, lo que tam- „ bien queria dezir à usted, quando dezia: Que en caso „ de que el Señor me diera à escoger, entre el vivir pa- „ deciendo, ò morir, para gozarle: Solo escogiera, lo „ que fuesse mas de su gusto; y assi me hallo ahora, sin „ querer uno, ni otro; sino solo, lo que Dios qui- „ siere.

49 En medio desta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y de los temores de ofender- le, mirandose à las luzes del peligro, que tiene el alma, mientras vive en carne mortal en este mundo: A otras luzes sentìa, y reconocìa en sì una total seguridad de su salvacion. Muchas vezes la oymos dezir, que tenia co- mo en la mano, el irse, luego que espirasse, derechita al Cielo, sin passar por el Purgatorio: Y que la havian de acompañar Christo, Maria Santisiima, y San Joseph. En uno destos dias, visitandola, con la charidad, y fre- quencia, que lo hazia, el Doctor Don Juan de Goye- neche, Canonigo Lectoral de Segovia, y hoy Peniten- ciario de la Santa Iglesia de Cordova, que estaba ente- rado del interior de su alma, la preguntò, si tenia al- gun encargo, que hazerle, ò si queria, que la dixesse algunas Missas, le respondiò: Que ella no tenia, de que hazer testamento, ni disponer de entierro, ni de cosa alguna, porque nada tenia en el mundo, que fuesse su- yo: Que tenia al Señor, y à su Purisima Madre, que cuydarian de todo. Instòla, y dixo: *Pues digame usted tres Missas; pero mire, que no se las encargo por mi alma, sino en hazimiento de gracias à la Santisima Trinidad, por los innumera- bles beneficios, que me ha hecho, y haze en este mundo: y por haverme llevado al Cielo, sin passar por el Purgatorio, sin que ha- ya en mi merito alguno, solo por su infinita bondad, y misericordia.* En otra ocasion, sobre esto mismo, dezia, que no se le havia ocurrido, guardar ni un ochavo para un Responso,

ni

ni Missa: ,, *Porque estoy segura, de que el Señor, y su Madre Santissima han de cuydar de mi, y que no lo havrè menester. Mas bueno es Dios, que yo mala: Lo que à mi me toca, es amarle, y servirle (ojala lo hiziera, que essa es la lastima!) y lo demàs dexarlo à su quenta, que à buen seguro, que por su parte no faltarà, y lo harà, mejor que yo lo pida.*

50 Yà que se ha ocurrido, hazer aqui memoria deste señor Prebendado, dirè brevemente, lo que previno la V. QUINTANA à su Confessor, assegurandole en la esperanza, de que lograrìa en sus ascensos mas conveniencias. Aunque pòr su inclinacion se mantendrìa gustoso en la Prebenda de Segovia; por su punto, y decoro de su Colegio (havia sido Colegial de San Ildefonso) deseaba seguir la carrera de sus Oposiciones; para que no se juzgasse abandono del estudio, lo que era deseo de la quietud en su genio: Enteròse desto la sierva de Dios, encomendòlo à su Magestad, y negociò el seguro, de que lograrìa aquello, en que pusiesse la mano. Ofreciòse poco despues Oposicion en la Santa Iglesia de Cuenca, acudieron à ella otros dos Prebendados de Segovia: Escrivian esperanzados, de que llevarìa la Prebenda el uno, que era Magistral; y oyendolo, dixo la V. Quintana à su Confessor: *No señor, no serà; si huviera ido el señor Goyeneche, fuera otra cosa*: Sucediò assi. Y luego à la primera ocasion, que huvo vacante en Cordova, le han dado la Penitenciaria.

51 El dia 15. de Agosto, dedicado à la Assumpcion de Maria Santissima, yà por la gran devocion que tenia à la Soberana Reyna, yà para su alivio, por considerarla tan postrada, y fatigada, determinò su Confessor, que se confessasse, y comulgasse. Y al proponerselo, le dixo: *Gracias à Dios, que ni para confessarme estoy de tanto como padezco: Cumplasse en mi, y cumpla yo su Santissima voluntad: Acuerdeme usted algunos de mis pecados de la vida passada; porque yo de nada mas que padecer me acuerdo. Y solo puedo dezir, que desde la ultima confession no conozco cosa, de que acusarme, por la infinita misericordia de Dios.* Hizòlo assi: y alentandolà, à q̃ pidiesse à Dios misericordia, dixo: *Bendito sea Dios, q̃ me hizo el*

te-

beneficio, de que muchos años ha, siempre que me he confessado, ha
☞ *sido para morir, con aquella confesion; porque sino, yo no sè, co-*
mo seria ahora, segun su Magestad me tiene. Quisiera, que no me
huviera criado, por no haverle ofendido: y con esso que usted me di-
ze se me parte el corazon. Esta fue su ultima confesion, recibiò con el fervor, que acostumbraba, y sin duda con mas, que no podia dàr à entender, à su Magestad, y despues, como despidiendose de su Confessor (aunque este no se acabava de persuadir, à que tan presto se apagaria esta luz) le diò un abrazo, y le pidiò perdon, con humildissimo rendimiento, de quanto le huviesse molestado, y ofendido.

52 Este mismo dia, hablando con una criada, que mas frequentemente la asistia, llamada Isabèl, la
☞ dixo: *Hija, yo me muero, perdoname, lo que te he mortificado,*
y no dexes de servir à Dios. Vès, lo mucho que han dicho de mi las
criaturas mientras viva; pues veràs, que no me dexan despues de
muerta. Mucho ha havido que hazer, y mucha gente ha venido à ca-
sa; pero mas vendrà, y mas havrà que hazer en muriendo yo. Aquella noche la preguntò su Confessor, si en medio de tanta fatiga, havia tenido algun alivio, ò consuelo espiritual, y le respondiò: Que ninguno, y que aun estaba en mayor obscuridad, si cabìa: y que no sabìa, en donde estaba, ni si havia Cielo, ni Tierra; porque estaba toda anegada en dolores, sin saver que havia otra cosa mas que secura, obscuridad, y tormentos.

***

CA-

CAPITULO VII.

DICHOSO TRANSITO DE LA VENERABLE MARIA del Santiſsimo Sacramento: Indicios de ſu felicidad: Y general aplauſo del Pueblo.

53 PRecioſa es en los Divinos Ojos, la muerte de los Juſtos: Y tambien por lo regular, diſpone ſu admirable providencia, que lo ſea en los ojos de los mortales; para que nos alentemos, à toda coſta, en eſta vida al ſequito de la virrud, con la eſperanza de la eterna felicidad. Deſde ſu afortunada converſion, havia vivido la V. Quintana para Dios, y muerto para el Mundo: Con que en ſu ultimo trance era conſiguiente, morir para el Mundo, para vivir con Dios; ſegun la providencia ordinaria, cada uno muere, como vive. Por los años de 1728. eſtando en Oracion, diſpuſo el Señor, que ſe vieſſe muerta à sì miſma, tendida en el ſuelo delante de sì, y toda llena de reſplandor; ocurriòſele, ſi ſeria eſtar yà cercana à ſu muerte, y la dixo ſu Mageſtad: *Eſto es, que te tengo muerta à todas las coſas del Mundo, y ſolo vives para mi, y para lo que Yo quiero.* En algunas ocaſiones la dixo el Señor: *Dia de mi Santiſsima Madre moriràs.* Y otra vez la dixo: *Tu muerte ha de ſer à eleccion de mi Santiſsima Madre; y por eſſo ſerà para ti dia de mi Madre Santiſsima.*

54 Eſtos aviſos obſcuros, como profeticos, tenian à la ſierva de Dios eſperanzada, de que havia de ſalir deſte mundo à la ſombra, y proteccion de Maria: Pero como ignoraba el dia, ſe aprovechaba, en caſo de duda, de la contingencia: Diſponiendoſe para morir, y muriendo en ſu aprehenſion, al impulſo de ſus deſeos, eſpecialmente los Sabados, y otros dias dedicados al Culto de eſta Soberana Señora por la Igleſia: Y mas ſi en ellos, como era muy frequente, ſe hallaba mas apretada de ſus trabajos. Nunca lo eſtuvo mas, que el dia 15. de Agoſto, en que la dexamos en el Capitulo paſſado, recibidos yà todos los Sacramentos, anegada en un abyſmo de do-

lo

lores, fatigas, obſcuridades, congoxas, y deſamparos, hecha declaracion de ſu ultima voluntad, que era, no tener de que diſponer, ni mas querer, que el de Dios, intimado por la boca de ſu Confeſſor: dexada toda en manos de la Divina providencia, à muerte, ò à vida. Mucho dezian tantas, y tan admirables diſpoſiciones en un dia dedicado al Glorioſiſsimo Tranſito de la Reyna de los Angeles.

55 Con todo eſſo, aunque con dificultad, ſaliò dèl: Por ventura feria à inſtancias de ſu humilde reconocimiento, teniendoſe por indigna la eſclava, de morir en el miſmo dia, en que havia ſalido deſte Mundo para el Cielo triunfante ſu Señora. La mañana del dia ſiguiente 16. de Agoſto entrò à verla ſu Confeſſor, encontròla tan poſtrada, que por ſi acaſo era llegada ſu ultima hora (en medio de que todavia le tenia eſperanzado ſu buen deſeo) la dixo algunas coſas, para excitarla, y alentarla à la conformidad, y dolor de ſus culpas. Porque el conocimiento de ſu virtud, no quitaba la prudente conſideracion, de que, mientras dura la vida, ſiempre es neceſſario el recurſo, y aſsylo al anchora de la penitencia. El mas juſto, haſta que reſpira el ultimo aliento, ſiempre eſtà en el peligro: y luego que los juyzios de los hombres ſon muy falibles. Por eſſo, como dexamos dicho, la V. Quintana, quando mas explicaba ſu confianza, y ſeguridad, anonadandoſe, y confundiendoſe, nos dezia: *Eſto me parece à mi; pero què sè yo, lo que parecerè delante de Dios!* Oyendo ahora, lo que ſu Confeſſor tan chriſtianamente la aconſejaba, le dixo: *Hay, ſeñor! que con eſſas palabritas, que uſted me dize, es tanto el dolor, por haver pecado, que me parte el corazon. Bien haze uſted, en dezirme eſſas coſas, y cumple con ſu obligacion: Pero me tiene el Señor de modo, que guſtando yo tanto de oìr, y hablar de eſſo; ahora es inſufrible el dolor, que padezco, y me cueſta, hablar una palabra: Qualquiera que oygo, por baxa que ſea, parece una ſaeta, que me paſſa todo el cuerpo.*

56 Inſiſtiendo el Confeſſor, en afianzar ſu conformidad, le dixo: *En eſſo de conformarme con la voluntad de Dios, gracias à ſu Mageſtad no tengo que hazer; porque eſtoy tan dexada en ſus ſantiſsimas manos, para que haga de mi, lo que guſtare, que no conozco en mi mas voluntad que la de Dios, ni quiero mas que*

lo que quiere. Profiguiò, alentandola à la eſperanza, y diziendola, que la que expreſſaba, de que ſe havia de ir derecha al Cielo, ſin paſſar por el Purgatorio, no ſe havia de fundar en obras, y meritos proprios, ſino principalmente en los meritos de Chriſto Redemptor nueſtro, y en ſu infinita miſericordia, le reſpondiò: *No faltaba mas, ſino que yo hizieſſe caſo de mis porquerias: Coſa buena mia no la conozco, por la divina miſericordia, con que, aunque quiſiera, no tengo mas que la miſericordia de Dios, en que fundar mi confianza.* Ayudabala, y la esforzaba, à que hizieſſe muchos actos de amor de Dios, y repetia, como otras vezes, ſus quexas, diziendo: *Bien ſave el Señor, que ſi me dexàra amarle, como yo quiſiera, no eſtuviera tan mala, como eſtoy. Eſſe es mi mayor trabajo.*

57 Fueſſe ſu Confeſſor à dezir Miſſa à la Cathedral, como à caſa de refugio, en donde tenia puesto la enferma ſu corazon, y ſolia encontrar todo ſu remedio, y dexando ſu aſsiſtencia al cuydado de nueſtro R.mo P. M. Fr. Manuel de Hoyos, à quien tambien reverenciaba, y amaba tiernamente, como à Padre: Sobreſaltòla à eſta ſazon un mortal accidente, y bolviendo en sì, le dixo: *P. Fr. Manuel, yo me muero.* Esforzabala ſu R.ma perſuadido, à que eſte aprieto ſerìa como otros muchos, en que havia viſto en otras ocaſiones à la V. QUINTANA: Y ella, que yà conocia era llegada ſu hora, le aſſegurò, diziendo: *Si Padre me muero, creame uſted: Yà eſtoy en la agonia de la muerte, y ſe me arrancan las entrañas de dolor.* Y advirtiendo, que levantando los ojos al Cielo, eſtuvo aſsi mucho rato, ſin peſtañear y que iba baxando la reſpiracion, dando aviſo à ſu Confeſſor, para que acudieſſe, aplicandola el uno la Indulgencia de la Santa Bula, y el otro diziendo la recomendacion del alma, fue baxando lentamente los ojos, ſin hazer otro movimiento, y al acabarlos de cerrar, diò ſu alma à Dios, el dia 16. de Agoſto, à coſa de las ſiete de la mañana, el año del Nacimiento de Chriſto de 1734. à los 49. años 9. meſes, y 23. dias de ſu edad.

58 O muerte! Vè aqui, como no ſon eſtragos todos tus deſpoxos. No venciſte; porque deſpues que der-

rivò tu imperio, y quebrantò tu orgullo, el Author de la vida, quitandote de las manos la fatal guadaña, que empuñaſte contra el genero humano, por la original culpa, ſolo perecen al rigor de tus manos, los que no quieren deſpertar del profundo letargo de ſus vicios. No puedes en eſta ocaſion cantar la victoria; porque no tienes que alegar contra eſta Pecadora Arrepentida. Nada puede aqui hazer tu eſtimulo; porque piadoſamente quedamos perſuadidos, à que en eſta criatura yà eſtaba enteramente curada la llaga de ſu pecado. Verdad es, que para el mundo dexò de vivir; pero fue para renacer Fenix à nueva vida à la activa eficacia del fuego de la charidad. Ni aun tuviſte alientos, para marcar por tuyo ſu cadaver con aquellas ſeñales, que à otros.

1.Cor.15 verſ. 55. Vid. Cor. hic.

59 Quedò el ſemblante de la ſierva de Dios, como ſi eſtuviera dormida, ſin mudar el color, nada deſfigurado, apacible, que infundia, en quantos la mirabàn veneracion, y reſpeto. Las carnes, aunque tan extenuadas, al tacto ſuaves, todos ſus miembros, y articulaciones flexibles, las venas llenas, y al tacto fluidas, ſin percibirſe el natural efecto de quaxarſe en ellas la ſangre: Los ojos claros, y cryſtalinos, ſin turbacion, ni quebranto alguno. De ſuerte que no ſe perſuadian, à que eſtaba difunta, eſpecialmente los que tenian la experiencia de ſemejantes accidentes, que havian palpado en eſta criatura en otras ocaſiones: Y no ignoraban los efectos, que, por un modo ſobre natural, ſuelen cauſar los extaſis, ò raptos en tales eſpiritus: quedando el alma recogida, y como ſepultada allà en el centro con ſu Dios, y el cuerpo, como muerto, ſin el uſo, y exercicio de los ſentidos, como enſeñan los Doctores de la Theologia Myſtica, y ha manifeſtado la experiencia en muchas almas.

60 Fundados en eſtos ſolidos principios eſtaban todavia dudoſos, verificandoſe, lo que la ſierva de Dios havia dicho: *Que aun deſpues de muerta no la havian de creer; porque ſu muerte ſeria como un ſueño.* Eſta fue la cauſa, de no haver paſſado à dàr ſepultura à ſu cuerpo en tres dias, en una eſtacion, en que regularmente ſon, y

en-

entonces eran intenſiſsimos los calores. Al tercero dia quiſieron examinar eſte prodigio los Medicos de Segovia, Don Alfonſo Ruiz, y Don Alfonſo Garcia, y haziendo experiencia de ſu flexibilidad en varios movimientos, hallaron todos ſus miembros ſuaves, dociles y flexibles, y palparon la ſangre de ſus venas fluida, en la forma yà dicha, ſin que deſpidieſſe el cadaver de sì mal olor: juntandoſe à lo fogoſo del tiempo, lo numeroſo del concurſo, lo ceñido del ſitio, y las hachas que ardian. Al medio dia arrojò algo por la boca, en que, como antes, ſe dexò percibir algun mal olor; pero à todo excedia la fragrancia, y fama de ſu virtud.

61 Al eco deſta corriò la voz por toda la Ciudad, y en los tres dias que eſtuvo expueſta, fue tan numeroſo el concurſo de gentes de todos eſtados, que no baſtaban diligencias humanas, para reprimir las avenidas. La gente de la caſa de ſu Confeſſor, en que falleciò (que es al lado de la Cathedral contra la muralla) para ſalir à diligencias preciſas, huvo de valerſe de la induſtria, de hazer paſſo por las tapias del huerto con una eſcalera de mano. Llegò la voz al Real Sitio de San Ildefonſo (en donde ſe hallaban à la ſazon ſus Mageſtades) y de alli tambien concurrieron muchos, que bolvieron dando gracias à Dios, y haziendoſe lenguas, de palpar circunſtancias tan maravilloſas. Los que llegaban, à vèrla, no acertaban, ni quiſieran apartarſe de ſu viſta. Unos ſe hincaban de rodillas, y ſe encomendaban à ſus oraciones: Otros beſaban ſus pies, y manos, fixando en ellos ſus labios con tanta ternura, y devocion, que bien ſe echaba de vèr, obraba en ellos, por oculta ſuperior ſympatia, el imàn de ſu virtud: Otros tocaban Roſarios, y pretendian robar algunos deſpoxos; ſin que pudieſſen embarazar eſta demaſia, ni las razones, ni la aſpereza. Haſta los niños, por cuyas bocas ſuele el Señor dàr el lleno de perfeccion à las alabanzas, como dezia David, para confuſsion de los enemigos de la virtud, hincados de rodillas en ſu preſencia, dezian unos à otros: *Rezemos à la Santa.* A las criaturas de pecho aplicaban ſus madres al roſtro de nueſtra difunta, y muy lexos, de hazer en ellos im-

Pſalm. 8. verſ. 3.

preſsion el horror natural, la beſaban, y palpaban con ſus manecitas, como recreandoſe, y complaciendoſe, en aquel prodigio de la gracia, ſu innocencia. No concurriò perſona, aun del ſexo mas puſilanime, y apocado, que la miraſſe con faſtidio, ni la toçaſſe con rezelo, horror, ò miedo. Muchos derramaban lagrimas de gozo, y ſalian diziendo unos à otros: *Es de Fè, que en la tierra hay Santos: y eſta criatura es uno de ellos.*

62 Las exteriores demoſtraciones de eſtos aplauſos nacian de los interiores impulſos, y efectos, que ſentian, los que llegaban à vèr la apacible venerable hermoſura de aquel cadaver, en ſus corazones. Mucho tuvieramos, en eſte punto, que dezir, ſi cada uno huvieſſe explicado, lo que le paſſaba en el corazon. Entre otros innumerables entrò à vèrla una muger por curioſida d: Hallabaſe à la ſazon enemiſtada con una vezina ſuya; y apenas la viò, quando ſe ſintiò movida, diziendo en ſu interior: *Sierva de Dios, alcanzame de ſu Mageſtad que me quite eſte odio, y mala voluntad con eſta muger.* Y aſsi ſucediò; porque ſaliendo de alli, y encontrandola, no ſolo la moſtrò cariño, y buena voluntad de palabra, ſino tambien por obra, ſocorriendola una neceſsidad, en que ſe hallaba. Y aſsi lo declarò ella miſma deſpues para honra, y gloria de Dios. Otra, que havia cenſurado las coſas de la ſierva de Dios en vida, entrò tambien à verla muerta, y convirtiendoſe los paſſados vituperios en elogios, dezia: *Bien dizen, que eſta muger, es Santa*: y explicaba mucho ſentimiento de ſu errado juyzio.

63 Dexamos dicho, que en los ultimos meſes de la vida de la V. QUINTANA, viendola moleſtada en el apoſento, deſtinado para ſu habitacion en lo alto de la caſa, de una plaga de hormigas, la baxaron à una pieza de eſtudio, junto al Oratorio: En ella, y en el ſitio, en que eſtaba ſu cama, quando falleciò, la ſucediò coſa de medio año antes que murieſſe, lo que ella dixo aſsi à ſu Confeſſor: „ El dia 9. de Febrero del año de 1734. acabando de „ comulgar, vì delante de mi una luz, que llamo niebla, „ porque no eſtaba tan clara como la luz del dia, y eſta- „ ba toda llena de innumerables chiſpitas, mas reſplan-

de-

„ decientes que los rayos del Sol. No tuve inteligencia, „ de lo que esto significaba. Solo me quedò de aqui mu- „ cha mas conformidad con la voluntad de Dios. No parece voluntario discurso, que esta vision, y en aquel mismo sitio, en que diò su espiritu al Señor, seria venturoso presagio de su cercana muerte, y que su alma, aunque cubierta con la nube de tanta obscuridad, como sentia la parte inferior al tiempo de morir, saldria del cuerpo adornada de virtudes, mas resplandecientes que los rayos del Sol. Esta dichosa muerte correspondia à una vida tan pura, que su mismo Confessor, para gloria de Dios, y con la verdad que debe en materia tan grave, y con la seguridad que puede, assegura, y declara, que en siete años que la confessò, y tratò familiarmente, hasta que muriò, no la encontrò culpa venial advertida: y que vivia con un deseo, y cuydado continuo, de obrar siempre lo que en todo le parecia, ò se le dezia, ò inspiraba, ser mas perfecto: Y assi en sus dudas le solia dezir: *Señor, digame usted, lo que es mejor, y mas puro, que esso es, lo que yo quiero hazer, y lo que quiere de mi, y me inspira su Magestad.*

CAPITULO VIII.

POMPA SOLEMNE DE SU SEPULTURA, Y DE SUS Honras.

64 HAsta el tercero dia despues del Transito de la sierva de Dios, Miercoles 18. de Agosto, por los motivos, y rezelos, que dixe en el Capitulo antecedente, tuvieron su cuerpo en la cama, como sino estuviesse difunta, sino solo enferma, con toda decencia, sin haverle vestido la exterior mortaja, que havia de llevar à la Sepultura. Este dia condescendiendo su Confessor, à su devocion, y deseo, dispuso, que se le vistiesse el Santo Habito del Glorioso Serafico Padre San Francisco de quien se confessaba hija, como Tercera: Manejando para esto su cuerpo, como si estuviera vivo. Entonces fue, quando à los movimientos precisos arrojò por la boca algo de la leche, que havia tomado del pecho de la muger, poco antes de espirar; sin haverse perci-

cividó, exhalaſſe todo ſu cuerpo otro mal olor, ni indicio de corrupcion, en medio del çalor tan exceſsivo, del mucho tiempo que havia paſſado, del gran concurſo, y continuo manoſeo, con que ſe quiſo explicar la devocion, y ſe pretendiò ſatisfacer la curioſidad.

65 Pretendia con toda eficacia la Religioſa graviſsima Comunidad del Real Convento de San Franciſco, que ſu Igleſia fueſſe el lugar del depoſito de ſu cuerpo, juzgandoſe afortunada, en lograr la dicha deſte theſoro. La generoſa bizarrìa, que anda en eſta Sagrada Religion hermanada con ſu ſanta pobreza, el ſingulariſsimo afecto, y devocion, que ſiempre havia tenido la difunta, como de verdadera hija, al Santiſsimo Patriarcha, à ſus Templos, à ſu humilde Habito, y à ſus hijos, y la inclinacion de ſu Confeſſor, ſino preponderaſſe, la que executaba ſu reſpeto à ſu Santa Igleſia Cathedral, huvieran decidido eſte punto à favor de la Igleſia de San Franciſco. Las Reverendas Madres Carmelitas Deſcalzas, alegaban finezas, y explicaban deſeos, con aquella ſu modeſta blandura, diſcrecion, y eficacia, que les viene por herencia. A nueſtros Religioſos del Monaſterio antiquiſimo de los Huertos les ſobraban alegatos; pero les faltaba lo material de las paredes de ſu moderno trasladado Templo, eſtrechas para lo numeroſo de tanto concurſo.

Iib. 7. c. 10. n. 137

66 El Templo elegido por el Cielo era la Santa Igleſia Cathedral de Segovia, como aſsimiſmo el ſitio, en que ſe havia de hazer la Sepultura para la V. QUINTANA: Era eſto, quanto al ſitio, al parecer de los prudentes, dificultoſo; pero ſe hallaba ſu Confeſſor en preciſsion de ſolicitarlo. Juntòſe Cavildo, para oìr la repreſentacion, ocurrieron baſtantes dificultades que vencer, y no era la menor la falta de exemplar, inſuperable tropiezo, para la madura circunſpeccion, con que ſuelen mirar eſtas coſas los Iluſtriſsimos Cavildos. Con todo eſſo, ſe venciò todo, y en atencion à la buena fama, y virtud de la ſierva de Dios, ſe le concediò Sepultura en la Nave Mayor, frente del Pulpito, entre la Capilla Mayor, y el Choro. Bien ſavidas, y reflexionadas las circunſtancias, es ſingular calificacion de la profecia de Maria Santiſsima eſta gracioſa condeſcendencia.

No

67 No me parecerìa agravio de aquella Iluſtriſsima Comunidad, dezir, que eſta gracia ſe la tenia grangeada la V. QUINTANA de juſticia. Ella, como le ha viſto, fue muchos años Prebendada de la Santa Igleſia de Segovia, en el afecto, y en la puntualidad de aſsiſtir, unida eſpiritualmente con el Choro, à todos los Divinos Oficios. Ella ſe intereſſaba tanto, ò mas, que el Capitular mas zeloſo, en el augmento de lo eſpiritual, y temporal, acudiendo en todas las urgencias, y neceſsidades; à pedir à Dios por el comun, y por cada uno de ſus individuos, vivos, y difuntos. Ella por eſpacio de diez y ſeis años, eligiò alli ſus Padres Eſpirituales; y recibiò de Dios, y de Maria Santiſsima en aquella Igleſia ſingulariſsimos favores. Y finalmente, la que voluntariamente no ſalia de alli viva, parecia juſticia, que alli ſe perpetuaſe difunta. Eſto es lo que ſe viene à los ojos, el tiempo puede ſer, que deſcubra otros motivos, que no penetramos.

68 Diſpueſtas las coſas, à coſa de las cinco de la tarde del dia 18. de Agoſto ſe ordenò el entierro, acudieron à èl las Comunidades Religioſas con ſus Prelados, la de San Franciſco, Carmen Calzado, Trinitarios, Aguſtinos, Mercenarios, y Minimos, y de las que no iban en forma de Comunidad, acudieron tambien los Prelados, y mucho numero de Religioſos, ni era inferior el de Eccleſiaſticos Seculares, y Cavalleros, era ſin numero el concurſo de Ciudadanos, que acompañaba el cuerpo, en la Proceſsion Funeral, y que le eſperaba en la Santa Igleſia, eſtando llenas las Calles, y Plaza, por donde le llevaron, y las ventanas, y balcones, de gentes de todas claſſes: De ſuerte que los ancianos aſſeguraban, no haver viſto en Segovia entierro de mas numeroſo concurſo. Aſsi honra Dios, y enſalza à los humildes, que de veras le ſirven, y todo lo deſprecian: Los baldones los convierte en aplauſos, los vituperios en elogios, los deſprecios en aclamaciones.

69 El feretro le llevaron ſobre ſus hombros los Religioſos de San Franciſco, y tambien explicaron la piedad de ſu afecto, no permitiendo, que los Miniſtros, que para eſſo tiene la Cathedral deſtinados, entraſſen

el

el cuerpo en la ſepultura, y le cubrieſſen de tierra. Dicho ſe eſtaba, que havia de ſer conducido à la ſepultura el cuerpo de la V. QUINTANA en hombros de la ſanta pobreza. Eſta llevò ſu cuerpo al ſepulchro, y ſu alma al Cielo: Eſta la hizo paſſo à tantos, y tan bien merecidos favores, y la franqueò el theſoro de las virtudes, la colmò de victorias, y la coronò de triunfos.

70 Eſta impenſada comocion, y aclamacion de toda una Ciudad en obſequio de una hija ſuya, cuyo interior era conocido de pocos y ſus obras exteriores, aunque buenas, aunque humildes, piadoſas, y charitativas, eran cenſuradas de algunos, de los que por lo general, de que las perſonas eſpirituales ſuelen padecer iluſiones, y eſtàn expueſtas à engaños, y peligros, imaginan iluſion, todo lo que excede de una vida comun; y como ſi fueſſe contravando, deſcaminan, lo que no paſſa por el regiſtro de ſu aduana: Eſto, digo, executaba, porque ſe dieſſe una ſatisfaccion publica, haziendo vèr, como en un mapa, ò idea general de ſu vida, un dibuxo de las extraordinarias penitencias, y maravilloſas virtudes de la V. Maria Quintana; para que ſe conocieſſe havia ſido movida de ſuperior impulſo la voz, y piadoſa concurrencia deſte nobiliſsimo Pueblo à ſu funeral.

71 A eſte fin, y principalmente para honra, y gloria de Dios, y aliento de las almas, ſolicitò ſu Confeſſor, que ſe predicaſſen ſus Honras. Deſeaba, que fueſſe tambien eſta funcion en la Cathedral, por los miſmos motivos, que facilitaron alli ſu entierro; à que ſe añadia ahora, que parecia, ſer mayor la congruencia, en ſupoſicion de haver concedido el Iluſtriſsimo Cavildo aquella gracia. Esforzaron la pretenſion unos, y prevalecieron los reparos de otros: En congreſſos de tanta autoridad todo ſe oye, ſe confiere, y ſe reſuelve con madurèz: Y en coſas, en que piadoſamente podemos creer, obra la poderoſa mano de Dios con eſpecial providencia, ſe mezclan de oculto otros motivos, que los hombres no alcanzamos. Quien allanò las dificultades, tanto, ò mas graves, que ſe ofrecieron para no condeſcender à la primera ſuplica, en credito de lo que nueſtra piadoſa credulidad tenia por anticipada revelacion; huviera tambien

bien allanado esto, si fuesse de su agrado. O digamos, que quiso Dios contentar, à todos los que se havian esmerado con tanta fineza, en honrar à su sierva, disponiendo, que fuesse sepultado, con tanta pompa, y magnificencia, en la Cathedral su cuerpo, y que se publicassen sus virtudes en la Iglesia de San Francisco.

72 Señalòse para esto el dia 10. de Octubre del mismo año, dia Domingo, en que celebra la Iglesia la Fiesta de San Francisco de Borja, la Cathedral de Segovia la Octava de su primer Obispo San Gerotheo, y Vispera de la Octava del Serafico Patriarcha San Francisco, al cumplirse quatro años, en que havia recibido de Dios uno de los favores mas singulares. Todo esto fue casualidad para la providencia humana; pero podemos piadosamente persuadirnos, à que seria especial acuerdo de la divina. Era la V. Quintana muy devota, como tan favorecida, de San Francisco de Borja, que la consolò con su presencia; de San Gerotheo, à quien veneraba como buena Segoviana; y de San Francisco de Asis, à cuyas suplicas confessaba deber la mas afortunada dicha de su conversion: Y todos parece, quisieron concurrir à solemnizar sus Honras, y authorizar esta funcion. Hallème presente, y mas me pareciò tenia de festiva, que de funebre: Yà porque adverti los semblantes, de los innumerables, que concurrieron à ellas, de todos estados, y de ambos sexos, llenos de jubilos, despidiendo sus ojos lagrimas de devocion, ternura, y alegria: Yà porque la Missa, conformandose al rito de dia Clasico, nada tenia de funesto.

73 Encargòse el desempeño del Pulpito à la discrecion bien acreditada del R.mo P. Fr. Francisco Isabèla, Colegial del Mayor de San Pedro, y San Pablo, Universidad de Alcalà, y Lector de Theologia, à la sazon, de su Real Convento de Segovia: Sola la buena eleccion de Thema, pudo dàr todo el lleno al blanco de su assunto; reduxòse à estas bien cortadas palabras del Psalmo 76. de David: *Nunc Cœpi: Hæc mutatio dexteræ Excelsi*: dixo mucho, con tanta limpieza, y velocidad, como erudicion, en el espacio de hora, y media, que estuvo en el Pulpito; mas no era posible dezirlo todo. Fue, lo que bastò, sino para saciar la curiosidad, para conciliar la admiracion, Vers. 11.

y veneracion en unos, para desimpresionar de especies mal sugeridas, y dictamenes mal formados, à otros: Persona huvo, que haviendo antes puesto al mismo Predicador de mala fè, y entibiado su animo, para que no dexasse correr la lengua sin rezelo; despues como christiana, y prudente, le buscò, para desdezirse. No faltò, quien acudiesse, à dàrle testimonio de la verdad, de algunas cosas, que havia insinuado. Tambien huvo, quien saliò del Sermon con firme proposito, de dexar la infelìz ocasion de un amancebamiento. Esto fue, lo que se pudo saver por entonces, lo demàs se queda para Dios: cuya infinita misericordia, pone estas almas en su Iglesia, y dispone, que se publiquen sus virtudes, para desengaño, exemplar, y aliento de los pecadores.

CAPITULO IX.

FAMA POSTHUMA: DISTRIBUYENSE algunas alhajuelas de la sierva de Dios: Y obra su Magestad en credito suyo algunos prodigios.

74 COnferido, lo que se pudo tocar de las virtudes de la V. Quintana en el Sermon de sus Honras, con lo que cada uno havia visto, y tenia observado en esta criatura, creciò la buena opinion de su virtud, y en muchos el deseo piadoso, de lograr (si pudiessen) alguna prenda de los vestidos, cilicios, y pobres alhajas de su uso, para su consuelo. Las Venerables Madres Carmelitas Descalzas de Segovia, como quienes tan interiormente la havian comunicado, y sondado su espiritu, se hazian, y hazen lenguas de los thesoros, que en esta su sierva tenia Dios depositados, y tiene su religiosa piedad en grande aprecio, lo que las tocò de sus despoxos: Como testificò la Madre Magdalena de Jesus Maria, Priora de su Convento de San Joseph de Segovia, en una Carta, que escriviò à su Confessor, su fecha 10. de Marzo de 1735. en que dize: „ En nuestra dichosa, y „ bienaventurada Quintana experimentamos, las que la tra-

„ tratámos, una virtud muy ſolida, y maziza, y un ſu-
„ perior eſpiritu illuſtrado de la divina luz : Con la que
„ previno, y dixo, algunas coſas, que ſalieron, y eran
„ ciertas, las que omito, por no poder, y eſtàr las Reli-
„ gioſas vivas. Solo digo à Vmd. que tenemos tanta fè,
„ en encomendarnos à nueſtra bienaventurada en todas
„ nueſtras dolencias, que experimentamos mucho ali-
„ vio. Y aſsi los palos de zarza, que nos dieron de la co-
„ rona, andan ahora à qualquiera dolencia, para poner-
„ los mis Madres, con grandiſsima fè, y confianza. Ad-
„ mirable es Dios en ſus Santos, y eſcogidos : Bendito
„ ſea para ſiempre. Haſta aqui eſta Hija, y diſcipula de
„ nueſtra Serafica Madre Santa Tereſa.

75 El R. P. Lector de Theologia Fr. Franciſco Iſabèla, que como ſe dixo, predicò ſus Honras, diò al Confeſſor de la ſierva de Dios relacion de dos ſuceſſos, firmada de ſu Nombre, y del P. Fr. Antonio Maroto, Sacriſtan de ſu Convento de San Franciſco de Segovia, teſtigo de viſta, y depone lo ſiguiente, que ſucediò con un Religioſo moribundo. „ Haviendoſe cantado yà el *Credo*,
„ la *Tota Pulchra*, y el Reſponſorio : *In manus tuas, &c.* Se lle-
„ gò à la cabezera del enfermo con mucha fè, pidiendo à
„ Dios que ſi era de ſu ſantiſsimo agrado, le concedieſſe
„ la vida al Religioſo, le puſo la Cruz de la ſierva de Dios
„ Maria Quintana : Cuya accion yo la vì; y aun para mas
„ certificarme, le dixe à Fr. Antonio : *Què eſtà ahi haziendo?*
„ *Què Cruz es eſſa?* (porque era, como la que yo tengo) y
„ me reſpondiò : *Es de la Quintana* : Viòſe por el efecto, que
„ el Religioſo moribundo bolviò en sì : y tomò una be-
„ bida, y proſiguiò con mucha mejoria, de modo que
„ yà ſe halla bueno. Y añade, que luego que el Reli-
„ gioſo bolviò en sì de ſu mortal accidente, le encargò,
„ que ſe puſieſſe, con mucha conformidad, en manos
„ de Dios, y le pidieſſe, que ſi era de agrado ſuyo, le
„ dieſſe la vida por interceſsion de aquella ſu ſierva : y
„ aſsi lo hizo.

76 „ Otro caſo refiere (proſigue) que haviendo
„ ſubido al Choro los Ciriales, y la Cruz de plata, pa-
„ ra la profeſsion de un Novicio, ſe olvidaron de bolver

„ à la Sacriſtia eſtas alhajas deſpues de la profeſsion. Y „ haviendo paſſado tres horas (poco mas, ò menos) bol- „ vieron los Novicios los Ciriales ſin la Cruz. Paſsò todo „ aquel dia, en que ſe hizieron todas las diligencias poſ- „ ſibles, dentro, y fuera de caſa, para vèr, ſi la encon- „ traban. Y viendo ociosas yà todas las diligencias, lo „ encomendò à la dicha ſierva de Dios: Y al dia ſiguien- „ te à las dos de la tarde, hallaron los Novicios la Cruz „ de plata en el Choro, ſin ſaver, ni poder diſcurrir, quien „ la huvieſſe puesto en el ſitio, en donde eſtaba, y en „ el que havian regiſtrado dicho Sacriſtan, y Novicios „ varias vezes el dia antecedente. Lo qual el miſmo Fr. „ Antonio aſſegura, que, en caſo neceſsario, puede de- „ poner en la mejor forma, para la mayor gloria de Dios, „ admirable en ſu ſierva, &c.

77 En eſta miſma relacion firmada, depone dicho M. R. P. Lector de Theologia de otros dos caſos, el uno que yà queda referido en el Libro *7.* cap. *5.* num. *63.* y *64.* de aquella ſeñora, que havia callado en la confeſsion un penſamiento conſentido contra la pureza, y ſaliendole al encuentro, ſe lo manifeſtò la V. Quintana, y la reduxo, à que ſalieſſe de aquel mal eſtado. Lo que declarò ella miſma admirada de lo que havia oìdo de la ſierva de Dios en el Sermon de ſus Honras. Aſsi lo depone el dia *19.* de Febrero de *1735.* Y añade: „ Ahora aca- „ ba de llegar el P. Fr. Antonio Maroto, y dize: que ha- „ viendo dado el Roſario, que tenia con la Cruz de Ma- „ ria Quintana à un ſugeto, que vivia amanzebado, y „ lleno de torpezas, le diò un accidente tan recio, que „ penſò no ſalir dèl con vida: Y llamaron à un Confeſ- „ ſor, con quien hizo ſu confeſsion con muchas mueſtras „ de dolor: Y al dia ſiguiente ſe levantò, y vino à con- „ feſſarſe à eſte Convento, y à recibir à ſu Mageſtad. Eſ- te ſugeto, y ſu complice oyeron el Sermon de la ſierva de Dios, y movidos de ſuperior impulſo, ſe ſepararon de comun conſentimiento de ſu trato illicito.

78 El R. P. M. Don Fr. Alonſo Barbadillo, Lector Jubilado de mi Religion, y Abad del Monaſterio de Nueſtra Señora de la Charidad, cerca de Ciudad-Rodrigo, en carta eſcrita à ſu Confeſſor en *7.* de Octubre de di-

1735. dize: „ Luego que entreguè, y traxo consigo una „ de las Cruzes, que tocò la Señora Maria Quintana (que „ estè en gloria) una persona, à quien yo confessaba, y „ causaban grande pena unas representaciones, y sugestiones impuras, me dixo, que con dicha Cruz havia „ sentido grande alivio, y que yà las sugestiones no eran „ tan frequentes, ni tan vehementes: debòlo creer; porque lo dixo en confesion. De otra persona, aun lo puedo assegurar con mas certeza, que trayendo Rosario, „ y Cruz tocada, ha sentido en sì bastantes llamamientos, y pulsaciones interiores. Y añade: Pareciame à mi, „ quando la tratè en Avila (fue el año de 1731.) que si la comunicàra siempre, no havia de ofender, ni huviera „ ofendido tanto à mi Dios. Esto mismo le dixe entonces à nuestro R.mo Noriega. Su trato, y modo, y modestia, me parece, podia componer al mas desembuelto: Este juyzio hize de ella. Es assi, que me dixo entonces, lo que aqui refiere. Todo el tiempo que allì estuve, quando el examen, me hizo la charidad de ir por compañero.

79 El R.mo P. Fr. Alonso de los Angeles, que la examinò en Avila, como se ha dicho, embiandole su Confessor impresso el Sermon de Honras, le responde en carta de 18. de Febrero de 1735. desde su Colegio de San Elias de Salamanca: „ He estimado mucho el favor, „ que me ha hecho, en embiarme, por medio del Padre „ Abad de los Premonstratenses, el Sermon, que se predicò en las Honras de la V. Señora Maria Quintana: „ Era muger digna de larga historia: Que aunque es verdad, que es poco, lo que en estos Sermones se puede „ predicar de tan Venerables Personas; pero los desperdicios de esta Santa Muger pueden afervorizar al mas „ tibio, para caminar en la virtud, y amar à Dios con la „ intension de amor, con que debe ser amado de todas „ sus criaturas. Y assi hemos determinado, que el Sermon se vaya leyendo publicamente en recreacion; para „ que sirva de confusion à nuestra tibieza, y estimulo, „ que nos espolee, para caminar el camino de la perfeccion. Carta de recomendacion tan authorizada, no era justo omitirla.

El

80 El R. P. Fr. Sebastian de Jesus, Secretario Provincial de su Provincia de Carmelitas Descalzos, que fue uno, de los que mas interiormente, y mas tiempo, tratò, y muchas vezes confessò à la sierva de Dios, y à quien con mas confianza acudia en sus trabajos, y dudas, en respuesta de la noticia de su muerte, escriviò desde Valladolid en 7. de Septiembre de 1734. Carta del tenor siguiente à su Confessor.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

„ LA gracia del Espiritu Santo sea siempre con Vmd. mi amigo, y señor de mi mayor veneracion. Con „ ella recivìla de Vmd. à que no pude dàr respuesta, por „ haverme hallado indispuesto, y yà gracias à Dios me„ jorado, y siempre para servir à Vmd. con toda volun„ tad.

„ Con la que acompaño su soledad en la muerte de „ nuestra buena Quintana, de que havia yà tenido noticia „ en Medina: y à mi me alcanzò tambien por otra parte; „ pues me quedè sin mi buen Padre: Pero podemos vi„ vir con el consuelo, de que no se olvidaràn de nosotros. „ Lo cierto es, que à la buena Quintana la labrò su Ma„ gestad de su mano: Pues ahora con las tinieblas, y obs„ curidades, que, segun pinta N. P. S. Juan de la Cruz, „ son poco menos, que las del Purgatorio, y del Infier„ no; y antecedentemente con los maltratamientos de „ sus Ministros, le fue labrando, à puro golpe, la Coro„ na: y ahora le quedarà, como lo espero en su Magest„ tad una eternidad, que gozar, y descansar. El nos la „ conceda à nosotros por su infinita misericordia. El mis„ mo dia, que llegò la Carta de Vmd. es cierto, que es„ tuve pensando en mi manda de la Estampa: La que „ Vmd. se servirà guardar hasta la vista, agradeciendo „ el cuydado de Vmd. A quien suplico, que quando vea „ à Nuestro R.mo Hoyos le diga mil expresiones, y que „ me alegro se emplee tambien, como es, andar echan„ do Angelitos al Cielo, y que me encomiende à Dios, y „ Vmd. lo haga por charidad, y me le guarde en su san„ to amor, y gracia, &c.

La

81 La *Estampa* de papel, que dize, era uno de los legados, que hizo, con licencia de su Confessor, la V. Quintana. Conociamos su bizarrìa, su impoderable gratitud, y su total desásimiento, y pobreza: Y en sus mayores aprietos, para recrearla (si fuesse posible) el animo, la soliamos dezir, que dispusiesse de sus alhajas: Y respondia con grande alegria: *Yo nada tengo, ni siquiera un hilo: Todo es de mi Confessor, que disponga de ello su merced.* Y llevada del genio, y de su agassaxo, dezia: *Señor, si usted quiere, se podrà dàr esto al Padre Lector* (que era el R. P. Fr. Sebastian) y assi iba disponiendo de todos sus axuares. Al R.mo P. M. Hoyos de mi Sagrada Religion dexò dos Medallitas. Al Ama de su Confessor Cathalina Moreno, en reconocimiento de lo mucho, y bien que la havia assistido, un Rosario. A una criada, que la servia de compañera, la dexò el mas precioso legado de muchos consejos, y como à pobre la encargò à la piedad de su Confessor. A mi me aplicò un Relicario, que traia al pecho, Pintura del Santissimo Sacramento, y de la Concepcion Purissima: Y se me dieron despues otras álhajillas, que tengo en la estimacion que cave: Y estoy en juyzio han redituado, en beneficio de los proximos, no poco fruto. A las Reverendas Madres Franciscas Descalzas Reales de Valladolid, se adjudicò un justillo blanco de lienzo. Su desinterès Serafico, y el ser tan agradecidas, hizo, que con esto se diessen por muy satisfechas, y bien pagadas, de la mucha charidad, con que la assistieron, y regalaron, quando estuvo en nuestro Monasterio de Retuerta. Viendo su inapetencia, hize algunos encargos sobre esto à una Hermana, que alli tengo Religiosa, y se hallaba Abadesa: Las circunstancias de mis huespedes, dudo que las supiessen, aunque puede ser, que las barruntassen. Ello las Madres (aunque siempre en esto prolixas) supieron tan bien sazonarlo todo, que la enferma reconocia en sì excitado el apetito, yà fuesse de la buena sazon, yà de su buena fè. Bien pueden estàr seguras, de que ni las tuvo en vida, ni las tiene, despues de su dichosa muerte, olvidadas.

82 Al R.P. Predicador Fr. Joseph de Ulloa, Procurador General de mi Religion en la Real Chancilleria de Va-

Valladolid, dì una de las Cruzes de la V. Quintana, y al paſſo de la eſtimaciou con que la tenia, por lo que havia oìdo, y experimentaba, fue grande ſu ſentimiento, de haverla perdido. Dos dias ocupò, en eſcudriñar con toda diligencia, quanto en ſu Celda havia, por vèr, ſi la encontraba: Y aſſegura eſtaba tan deſazonado, que ſe lo conocieron en el roſtro. Yà perdida toda ſu eſperanza, ſe reclinò, en ſu cama, à repoſar una ſieſta: Y ſin ſaver como, la alcanzò à vèr en el ſuelo, frente de la ventana, en medio de la Celda. Rocobròla, besòla, y guadòla con el guſto, y eſtimacion, que ſe puede conſiderar.

CAPITULO X.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA, DE ALGUNOS beneficios de Dios por interceſsion de ſu ſierva, deſpues de ſu muerte.

83 MUchos efectos, que nacen en la realidad de cauſas naturales, los juzgamos prodigioſos; y por el contrario algunos eſpeciales beneficios de Dios ſe ſuelen atribuìr à cauſa natural. Eſta equivocacion, en punto de alivio, y reparo de los enfermos, es mas ordinaria; porque no es facil de diſcernir, ſi el efecto favorable, que experimenta el piadoſo, y devoto enfermo, en ſu no eſperado alivio, es obra de la gracia, ò de la naturaleza ayudada del oportuno acierto de la medicina. Por eſto, aunque pudiera referir muchos caſos, que me han ſucedido con enfermos, à quienes he aplicado la Cruz, ò alhaja de la V. Quintana, y yà deſauciados (y aun pocos dias ha el uno en el ultimo peligro, recibida la Santa Uncion) que han recuperado la ſalud; los omito; porque en caſo de prudente duda, no me acomodo, à perſuadirme à providencias extraordinarias.

84 Fuelo en mi juyzio, lo que ſucediò el año paſſado de 1735. por el mes de Abril, en nueſtro Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta con Fr. Pedro Farto, Colegial Artiſta. Enfermò de peligro, era mucha la in-

inquietud, y desasosiego, que le ocasionaban los intensos dolores que padecia. Y siempre que le aplicaba la Santa Cruz, diziendole los Santos Evangelios sentia tanto alivio, que deseaba se los repitiesse. Dì orden, que se previniesse, para recibir los Sacramentos; y sobrecogido antes de un furioso delirio, con notable sentimiento de toda la Comunidad, al vèr, que ningun remedio tenia eficacia, para repararle la cabeza: Pusele un Relicario del Santisimo Sacramento, y Purisima Concepcion, que trahìa al pecho la V. Quintana: Y sin esperanza yà, de que bolviesse en sì, retirème à la Celda, encargando à los asistentes, me avisassen, si havia alguna novedad. Apenas me havia recogido, quando me dieron aviso, de que me llamaba el enfermo. Dixome, que me llamaba, para confessarse: No acavaba de creer, que estuviesse en sì: Pero quedando solos, depuse, con admiracion, toda la duda, oyendo el concierto, reflexion, y desembarazo, con que hablaba, y me hizo buscar un papel, en que iba escriviendo su confesion general, que tenia intencion de haver hecho el Jueves Santo segun me dixo, antes que cayesse enfermo, y lo havia dexado, por ser dia ocupado con los Oficios. Admirè en un mozo de diez y siete años (aunque de buen talento) la formalidad, la limpieza, la eloquente, humilde, y devota ternura, con que la tenia escrita, y ordenada: Y el despejo, (en quien acavaba de estàr casi todo el dia, y parte de la noche como un tronco) con que haziendole algunas repreguntas, para enterarme mas, me remitia, y mostraba prontamente la respuesta en el borrador. Saliò de su peligro, y aun se levantò de la cama, libre, al parecer, de su enfermedad: Y me dezia, que huviera muerto gustoso. Sin duda, quiso el Señor cumplir su religioso deseo; porque luego recayò, y se le llevò su Magestad para sì. Todo este suceso, como queda referido, fue notorio.

85 Juana de Abajo, muger de Francisco Marin, vezinos de la Ciudad de Segovia (por relacion del Cirujano, que la asistia) padeciò una grave enfermedad, hallandose embarazada de quatro meses, ningun remedio la servia de alivio; antes sì que se agravaron sus accidentes, y mortales congoxas, à causa, (como parecia por

algunos indicios) de haverse muerto el feto, lo que puso en precision, de Sacramentarla, y disponerla para morir. En este aprieto pidiò à su marido un Rosario, que tenia de la sierva de Dios Maria Quintana: Pusosele, con piadosa confianza, al cuello, y al punto arrojò, con felicidad, muerto un niño, y quedò con esto aliviada de los passados accidentes, y congoxas. Recibieron todos mucho consuelo à vista de la fortuna de tan impensada mejorìa, aunque con el desconsuelo de no haver todavia arrojado las secundinas: Fue cosa maravillosa, que haviendo passado assi dos dias naturales, sin que se huviesse reconocido novedad, ni fatiga alguna en la enferma, estando en su cama, y acabando de comer, sin alterarse, ni resentirse de el mas leve dolor, advirtiò, que havia arrojado aquella molesta, y peligrosa superfluìdad, que tanto assusta, y à muchas, su detencion, ha quitado lastimosamente la vida.

86 Isabèl de los Olmos, vecina de Segovia, fue al Santo Hospital, y viendo, que un hierno de Maria Arias, enfermera, se hallaba muy à los ultimos, aquexado de un garrotillo, tal que yà ni podia passar el agua, y aun disponian la mortaja, dudando, si acaso havia muerto; pusole al cuello un Rosario que llevaba de la sierva de Dios, con viva fè, y mucha esperanza, de que Dios por su intercesion le sanaria: Y luego comenzò à passar el alimento, desvaneciòse la inflamacion, y à los tres dias yà andaba sano, y bueno, por la Ciudad.

87 En el Convento de San Antonio el Real de Religiosas Franciscas de Segovia, adolecia una Religiosa de mal de corazon, que la assaltaba con mucha frequencia: Sin que huviessen surtido efecto muchas medicinas, que la havian aplicado. Sobrevinola el accidente, estando con la Comunidad en el Choro, y acordandose la Señora Abadesa de un Rosario, que tenia de la V. QUINTANA, se le aplicò; y al punto se recobrò del accidente, sin que le haya repetido hasta ahora, passados algunos meses; quando antes era mucha la frequencia, con que le repetia.

88 Refiere Doña Josepha Muñoz, que estando una

una vecina suya, en Segovia, de mucho peligro, y delirando, la puso un Rosario de la Quintana, quedòse la enferma luego dormida, y despertò libre del aprieto, en que la havia encontrado.

89 Antonio Martin de Velasco, vecino de Segovia, se hallaba enfermo de un agudo dolor de costado, havia tenido su muger amistad con la sierva de Dios, de quien tenia un Rosario: Instò al marido, que se le pusiera al cuello; hizolo assi; pero, ò por su poca fè, ò con el quebranto de su mal, poco cuydadoso, le dexò caer detras de la cama. La muger insistiendo en su piadosa confianza, y alentando al enfermo que la tuviesse, de que Dios, por la intercesion de aquella su sierva le concederìa la salud, se le bolviò à poner: Y à pocas horas hizo crisis la enfermedad, y quedò libre de ella con un sudor.

90 Un Religioso de N. P. San Francisco, que se hallaba valdado, fue socorrido por el Padre Sacristan de su Convento de Segovia con la aplicacion de un Rosario de la V. Quintana; por la experiencia que yà tenia de los buenos efectos, que havia experimentado: Comenzò à mejorar luego, y dentro de pocos dias estuvo enteramente sano.

91 El R.mo P. M. Fray Manuel de Hoyos de mi Religion, digno de toda buena fè, me ha remitido relacion de los casos siguientes, que ha tocado en Segovia: Maria Gomez adolecia de continuos desmayos, estando en uno la tocò una vecina suya con un Rosario de la Quintana, saliò dèl, y hasta ahora no la han buelto mas. Angela Gutierrez, afligida en el aprieto de un parto penoso, logrò, que una vecina la echasse al cuello uno destos Rosarios: La paciente avivando su fè, exclamò diziendo: *Quintana de mi alma, intercede por mi*! Sobrevinoda al punto un fuerte dolor, y pariò con toda felicidad. Urbana Martinez, adoleciendo de una molesta, y antigua opilacion, se puso al Cuello un Rosario de la Quintana, y luego reconociò la mejorìa. Joachina Galvan con la misma diligencia se halla hoy yà totalmente libre de unos accidentes muy penosos de sofocacion, y

aprieto de pecho, y garganta, que parecian, ò serìan afectos uterinos.

92 Dos hijas de Alfonso Cabezas, vecino de Segovia, se hallaban enfermas de cuydado, y especialmente la una con mayor peligro, el padre por el buen concepto que tenia formado de la singular virtud de la sierva de Dios, solicitò que se le aplicasse un Rosario à sus hijas, y luego comenzaron à mejorar, y quedaron sanas. El mismo Alfonso, afligido de no encontrar remedio en la Cirugia para una llaga, que de un golpe le havia resultado en una pierna, despedido el Cirujano, tuvo modo, de que Cathalina Moreno, Ama del Confessor de la V. QUINTANA, le diesse unos pañitos, que havian servido, para aplicar defensivos à la difunta, en tan buena hora, y con tanta confianza aplicò à su envejecida llaga este remedio, que luego sintiò alivio, y à pocos dias quedò enteramente sano: Y està hoy trabajando en la Laude, que està prevenida para su sepulchro.

93 Francisca Fragua Vecina de esta Ciudad estando con dolores de reumatismo en la cama, una hija suya la puso el Rosario de la V. QUINTANA, y luego se aliviò de los dolores, y se levantò buena, y sana, y de semejantes sucessos se podian llenar algunos quadernos, y lo mismo de felizes partos. Un Sacerdote fatigado de escrupulos, por la frequente invasion de sueños torpes, que le molestaban, y turbaban la quietud de su conciencia, ciñendose un cordon, que havia usado en vida la V. Quintana, se hallò despues totalmente libre de este insulto, y penoso trabajo: Y assegura, que hasta el dia de hoy ha experimentado este beneficio. Su Confessor save muy bien quien es, y lo podrà deponer baxo de juramento, si fuere necessario. Doña Ursula Teresa Quixano, vecina de esta Corte, yà desauciada, velada, y assistida por el P. Fr. Mathias Gutierrez, deste Convento de San Joachin, toda una noche por estàr en agonia, visitandola yo por la mañana, aplicada la Santa Cruz, y diziendola los Santos Evangelios, que oyò la enferma con gran devocion, y viva fè: Instantaneamente se incorporò en la cama, y se hallò libre de calentura. Hoy vive.

CA-

CAPITULO XI.

DOCTRINAS ESPIRITUALES, QUE SOLIA DAR LA sierva de Dios, à los que trataba con familiaridad.

94 CReo, que alguna vez me he explicado, en el discurso desta vida, resentido, de que, ò la humildad, ò el quebranto de la Sierva de Dios, nos privase del rico theforo de sus admirables consejos, en que la oìamos, quando la tratabamos, unas maximas doctrinales, tan graneadas, tan altas, y tan seguras, que se dexaba vèr, hablaba instruida de luz superior. En los apuntamientos de su Confessor quedaron algunas, de que no es justo defraudar à los interessados. Estando un dia en la Cathedral de Segovia, llegò à hablarla un Sacerdote anciano, que tenia formado de la V. Maria buen concepto, y con muchas instancias la pidiò, le dixesse, què haria, para agradar à Dios; porque sus muchos años, y achaques, no le permitian hazer aquellas penitencias, en que otros mas fuertes se exercitan, para domar las pasiones, y satisfacer por sus culpas. Sonrojada la Quintana al oìr la pregunta, y no valiendole la disculpa de alegar su ignorancia, y que una muger tan mala, y tan ruìn, no era capàz de dàr consejo à un Sacerdote, llena de confusion, instada le dixo: *Señor, lo que usted debe, y puede hazer, sin que le embarazen los muchos años, y sin menoscabo de su salud, es no pecar: y con solo esto servirà, y agradarà mucho à Dios.* Quedòse el Sacerdote suspenso, y ella, penetrando el motivo de la suspension, le satisfizo diziendo: *No se admire usted, que como haga esso, cumplirà con todo lo que Dios le manda, y no harà cosa contra su santissima voluntad.* Assi suelen los Santos compendiar sus consejos: A dos palabras reducia el Evangelista San Juan la enseñanza è instruccion de sus discipulos: *Hermanos* (les repetia muchas vezes) *amaos unos à otros.* Y pareciendoles demasiado seca, y tediosa por repetida esta doctrina, reconvenido, les respondiò: *Como hagais esto, basta.*

Suma de la perfeccion christiana.

S. Geron. in Epist. ad Galat. lib. 3. c. 6.

95 A otro Sacerdote, Varon Espiritual, haviendo interiormente recibido un favor de Dios, de que tuvo inteligencia la V. Quintana, le hizo memoria dèl, pa-

para que dieſſe por ello gracias à ſu Mageſtad. El Sacerdote à lo humilde, y cauteloſo, negò que tal huvieſſe recibido: Pero la Quintana, reveſtida de zelo, le dixo: „ Mejor que yo ſave uſted, que no es bueno, echar „ una mentira, por leve que ſea, por humildad; porque „ ſer humildes, no es mas, que andar en verdad. Pues, „ hijo de la Virgen, ſi conoce que le digo lo miſmo que „ le ſucede, para què lo niega? Eſtas humildades me „ mortifican, lo que no puedo explicar, por que no es „ humildad, ſino pataratas, y embuſtes del mundo, con „ que ſe ofende à Dios. La verdadera humildad es, co- „ nocerſe à sì la criatura, haſta aniquilarſe en ſu miſma „ nada, no con palabras, y doblezes (que ſuelen ſervir „ de ocultar la ſobervia) ſino arraygando bien eſſe cono- „ cimiento en el corazon, haſta que no quede coſa encon- „ trario: y conocer la grandeza y miſericordia de Dios, „ que ſolo por ſu infinita bondad, y por ſer quien es, nos „ haze tantos beneficios, quando por nueſtra ingratitud „ los deſmerecemos: Y recibiendolos con mucho amor, „ eſtimarlos, ſin apego à ellos, y ofrecerſelos à ſu Ma- „ geſtad en hazimiento de gracias, junto con el corazon; „ y el alma, pidiendo ſu aſsiſtencia, para emplearlos en „ ſervirle, y en amarle. Pero el negarlos, mas ſuele ſer „ ſobervia, y preſuncion, que humildad: porque es co- „ mo deſpreciarlos, ò no conocerlos. No quiero dezir en „ eſto, que ſin neceſsidad, y aquellas circunſtaacias, que „ uſtedes ſaven, ſe publiquen; porque eſſo fuera tan ma- „ lo, ò peor: ſi no que nunca ſe mienta, por ocultarlos: „ ni tampoco ſe oculten, quando no hay inconveniente; „ y antes bien el confeſſarlos, es motivo de mayor gloria „ de Dios, ò bien de las almas. Perdone uſted, por la ſangre „ de Chriſto, eſte atrevimiento; porque en hablando deſto „ no eſtà en mi mano el detenerme y ſave Dios la confuſ- „ ſion, y trabajo q̃ es para mi. Haſta aqui la ſierva de Dios.

Verdadera humildad, y ſinceridad.

96 Para perſuadir à las criaturas, que acudian à ſu caſa, à conſultar ſus coſas, el aborrecimiento, no ſolo de los pecados mortales, ſino de los veniales, las declaraba la diferencia que hay, aun entre los veniales, en ſer mayor, ò menor la culpa, por la mayor, ò menor advertẽcia en cometerlos: y el mucho perjuyzio q̃ hazẽ à las almas, q̃ eſtàn en gracia, y quieren ſeguir el camino de la virtud. „ El al-

Evitar culpas veniales.

„ alma (dezia) es como un Sol, quando el Cielo esta ra-
„ so, sin nube grande, ni pequeña, si no admite culpa
„ venial: Pero por pequeña que sea la nube, que se pone
„ delante del Sol, haze en alguna parte sombra, y le im-
„ pide su claridad, y hermosura. Los pecados veniales,
„ aunque no priven al alma de la claridad de la gracia,
„ impiden su luz, y resplandor, y segun se vàn multi-
„ plicando, como las nubes, vàn creciendo las sombras,
„ y augmentandose los impedimentos, para que despida
„ su claridad: (y concluya) Yo no encuentro otra com-
„ paracion mejor que la del Sol, para las almas que es-
„ tàn en gracia, y aun me parece que es poco, segun lo
„ que yo he visto en ellas, quando su Magestad ha queri-
„ do manifestarmelas.

97 En otra ocasion ponderando el mucho daño que hazen las culpas veniales en las almas que aspiran à ser perfectas, dezia: Siento mucho en todas las criatu-
„ ras los pecados veniales, pero con especialidad en per-
„ sonas de virtud: y el poco caso que se suele hazer en el
„ mundo destos pecados; porque en la confianza de que
„ no quitan la gracia de Dios, y de que con facilidad se
„ borran, con mas frequencia se cometen, aun por aque-
„ llas criaturas que viven cuydadosas de su salvacion. Y
„ una vez, pensando yo sobre el poco reparo que hay en
„ esto, me dixo el Señor lastimandose: *Hija mia, son casi*
„ *infinitas, las que se cometen contra mi en el mundo.* Y me puso
„ presente, eran tantos, como si estuviera nevando muy
„ aprieſſa copos menudos. Y lastimandome yo de tantas
„ ofensas contra su Magestad, y de que tambien huvie-
„ ra en las personas virtuosas esta falta, quando savia yo
„ de algunas, que hazian muchas mortificaciones, tra-
„ taban de oracion, y hazian mucho bien, y pensaba, que
„ con aquellas cosas agradarìan mucho à Dios, su Ma-
„ gestad me dixo: *Ay! hija, si el Cielo fuera suyo; y me le die-*
„ *ran, y hizieran mas penitencias, y mortificaciones, que han hecho*
„ *los Santos, y padecido los Martyres, no me agradàran tanto, como*
„ *evitando el cometer, ò que otros cometan un pecado venial.* Y con
„ esto quedè con un gran deseo de que todas las criatu-
„ ras aborrecieran estos pecados, y en especial las virtuo-
„ sas; y tambien de que los Predicadores, y Confessores

Lo mismo

tra-

„ trabajaſſen mucho, por evitarlos. Porque como, por
„ nueſtra miſeria, es tanto el ſin numero de pecados mor-
Confeſſo- „ tales, que hay en el mundo, en llegando una criatura
res. „ ſin ellos à los pies del Confeſſor, no ſe harta de dàr gra-
„ cias à Dios: Y aunque amoneſte la enmienda de los ve-
„ niales, muchas vezes no es con aquella eficacia, que
„ correſponde: Y eſto lo ſiente mucho ſu Mageſtad, y
„ me ha dicho, les pedirà dello muy eſtrecha quenta. Y
„ tambien à los amos, y ſuperiores, que mandan à ſus
„ familias, que los nieguen, y digan, que no eſtàn en
„ caſa, ò echen otras mentiras: aunque ſea con el fin,
„ de que no les eſtorven, aun en coſas muy del agrado, y
„ ſervicio de Dios.

98 „ Y ſobre eſto, en una ocaſion, me dixo ſu
„ Mageſtad, que un Sacerdote amigo mio, que tenia
„ coſtumbre (porque es perſona virtuoſa) de retirarſe
„ en ſu caſa à la oracion, y dezir à la familia, que le ne-
„ gàran, ſi le venian à buſcar, que le dixera, no hizieſſe
Mentiras Oficioſas. „ aquello: *Que mas le agradaria evitando aquellas mentiras, que*
„ *ſi con ellas tuviera la oracion de todos los Anachoretas.* Y imagi-
„ nando entre mi eſte dia, en que aſsi eſta criatura, co-
„ mo todas, agradarìan mucho à Dios, por ſu charidad,
„ y otras virtudes: Y confundiendome, de vèrme à mi,
„ ſin hazer coſa, en que pueda agradar à ſu Mageſtad
„ (como me ſucede, ſiempre que digo algunas coſas bue-
„ nas, de las que ſe me vienen, ſin penſarlas yo, ni ha-
„ verlas oìdo en mi vida) y que todas ſus obras ſerian
„ muy de ſu guſto, me dixo ſu Mageſtad: *Todas las obras de*
„ *charidad, mortificacion, y otras hechas para mi mayor gloria, ſon*
„ *de mi agrado; pero mas me agradan, los que en todo hazen mi vo-*
„ *luntad.* En eſto conſiſte la ſuma de la perfeccion, que es
aquel *no pecar*, que aconſejò la V. QUINTANA al Sacerdote,
de quien ſe hablò al principio deſte Capitulo. Todo eſ-
to, y mucho mas eſtaba embebido en aquel breve, y com-
pendioſo conſejo.

99 Eſtuvo mucho tiempo perſuadida la ſinceri-
dad de la V. Quintana, à que todos los Religioſos, y Sa-
cerdotes, no ſolo no pecaban, pero que todos ellos te-
nian mucha oracion: No era deſcaminado ſu piadoſo
juyzio, ſi abrieſſemos los ojos à conſiderar la altura, y
obli-

obligaciones de nueſtro eſtado. Firme en eſte concepto, eſtrañaba que ſu Confeſſor bacilaſſe en la eleccion de ſugetos, quando la daba licencia, para conſultar ſus dudas; haſta que con las miſmas ocaſiones que ſe le ofrecieron, vino à conocer, que tenian razon los Confeſſores, de mirarſe bien, para elegir, con quien havian de conſultar. Y deſpues haziendoſe cargo, por la experiencia, de la omiſion que en el uſo de eſte ſanto exercicio ſuelen tener los Miniſtros de Dios, ſe admiraba, y ſe laſtimaba mucho deſto, y ſolia dezir: „ Como podràn eſ-„ tas criaturas, ſin oracion, tener mortificadas las paſsio-„ nes? Como podràn vivir eſtas almas, ſin eſte eſpiritual „ alimento? Como podràn conſervarſe, ſin el retiro, con „aquella pureza que neceſsitan, para un miniſterio tan al-„ to, como es, el en que Dios los ha pueſto? Y conſiderando que eſta tibieza, y deſcuydo, era cauſa de muchos males, y el motivo de haverſele el Señor moſtrado algunas vezes muy enojado con ſus Miniſtros, clamaba, con lagrimas, y ſuſpiros, que ſalian de lo intimo de ſu abraſado corazon, pidiendo à Dios por todo el Orden Sacerdotal, y que à todos los enardecieſſe, è inclinaſe à la oracion, y al recogimiento. De eſto, y de otras coſas, y de la confuſion ſumiſion, y humildad, con que las dezia, todos los que familiarmente tratamos à la ſierva de Dios, podemos ſer teſtigos: Y ojala! No pudieſſemos tambien algunos ſer fiſcales de nueſtras omiſiones.

Falta de la Oracion en los Sacerdotes

100 Tanto era ſu deſeo, y conato que ponia en perſuadir, que cada uno ſegun ſu eſtado, ſe dieſſe al ſanto exercicio de la oracion, que no perdia lance, en que pudieſſe encargar à los Confeſſores, que exhortaſſen à tener oracion à ſus penitentes: Y à eſte fin enderezaba ſu proa, en las converſaciones eſpirituales que tenia, con las que la buſcaban, y miraban con los reſpetos de Madre, y de Maeſtra: „ Es poſsible (las dezia) hijas de la „ Virgen, que hemos de poner tanto cuydado, en ali-„ mentar eſte miſerable cuerpo, que mañana ſe ha de con-„ vertir en guſanos, dandole de comer dos, ò tres vezes „ al dia; y que à la pobre alma, criada à la imagen, y „ ſemejanza de Dios para conocerle, amarle, y gozarle „ eternamente en la gloria, no ſe le ha de dàr el alimen-

Perſuade à la oracion.

„ to eſpiritual, ſiquiera una vez? Pues tan impoſsible
„ me parece à mi, mantener el alma, ſin oracion, con
„ robuſtèz en la vida de la gracia, como al cuerpo con
„ la vida natural ſin ſuſtento. Y para alentarlas mas, ſo-
„ lia referir, con diſimulo, una viſion que havia tenido:
„ En una ocaſion (dezia) ſe le manifeſtaron à una criatu-
„ ra dos almas, una, y otra en gracia de Dios: La una
„ muy hermoſa, y robuſta; y la otra muy flaca, y en-
Viſion myſterioſa. „ ferma: Y deſeando ſaver, en què conſiſtia aquella di-
„ ferencia, ſe le diò à entender, que la una tenia oracion,
„ y la otra no. Y aunque ambas eſtaban en gracia; pero
„ la flaca, que no tenia oracion, eſtaba muy à peligro de
„ caer, à qualquiera ſugeſtion, ò tropiezo; lo que no ſu-
„ cedia con la robuſta, à quien la oracion ſervia de fre-
„ no, y daba fuerzas, para no dexarſe tan facilmente
„ vencer de las tentaciones. Y aſsi, hijas, cuydemos de
„ poner, y conſervar el alma gorda, y robuſta, ſi que-
„ rèmos perſeverar en el eſtado de la gracia.

101 A una perſona afligida, porque ſus achaques, y enfermedades, no la permitian, tener oracion, y hazer, como antes, ſus exercicios, refiriendolo à la ſierva de Dios, y quexandoſe, de vèrſe aſsi, la dixo: „ Hija de
Conſuela, è inſtruye à una perſona acha coſa. „ la Virgen, de eſſo no ſe ha de quexar, ſi no de ſi por
„ ventura ſu tibieza en eſſos ſantos exercicios, quando eſ-
„ taba buena, ha obligado à ſu Mageſtad à tomar la ma-
„ no, y enſeñarla, corrigiendola, por eſte medio, las
„ faltas que tendrìa en ellos. El enemigo es muy ſutil, y
„ ſe lleva muchas coſas, aun de las que hazemos, que
„ parecen buenas. Y aſsi no eſtè tan pagada, de lo que
„ antes hazia, ni ſienta tanto, el vèrſe en eſte eſtado, ſi
„ deſea ſervir de veras à Dios; antes bien dèle à ſu Ma-
„ geſtad muchas gracias, que aſsi lo diſpone, para aſſe-
„ gurarla de los engaños, que podrìan nacer, de ſeguir
„ ſu propria voluntad, teniendo la oracion, y exercicios
„ à guſto ſuyo. No la parece, què es mucho mejor, eſtàr
„ con Chriſto en la Cruz, que contemplarle en ella? Y què
„ aunque es muy bueno meditar en los tormentos, que
„ padeciò Chriſto, es mejor padecerlos? Pues ſi eſto es aſ-
„ ſi verdad, de què ſe quexa? De que no la dexa hazer
„ ſu guſto en unas niñerias, que acaſo la ſervirìan mas de

da-

„ daño, que de provecho? De que, sin merecerlo, le ha
„ dado lo mas seguro, y mejor, que es su Cruz? Estime
„ esto mucho, y procurè estàr alegre, imitando al Se-
„ ñor, en la paciencia, en la conformidad, en la manse-
„ dumbre, y afabilidad: Porque es señal, de que la lle-
„ va con poco gusto, querer cargarla, sobre las criatu-
„ ras que la tratan, con lo que las mortifica, y desazo-
„ na. Solo quien estaba leyendo los interiores, pudiera,
con tanta destreza, dulzura, y eficacia, nivelar los con-
sejos.

102 No perdia lance la V. Maria, en que hallas-
se ocasion (como ella se explicaba) de echar un vando,
para mover, y dirigir las almas à lo mas perfecto. Ofre-
ciòse, estàr unas personas, en su presencia, ponderando
el primor de una pintura: Y tomando de su conversacion
assunto, les dixo; „ Hermosa es la pintura de esse Santo; Reflexio-
„ pero mas hermosa estarà ahora su alma en el Cielo, que nes sobre
„ es de lo que el Santo cuydaba, adornandola de virtu- una Pin-
„ des, quando estaba en el mundo. Los Santos, bien pin- tura.
„ tados, nos parecen bien; assi nos pareciera el imitar-
„ los en la virtud. La lastima es, que nos pàramos en lo
„ exterior, y no passamos la vista à lo interior, que es, lo
„ que nos importa. Los que desean servir à Dios, y go-
„ zarle, poco se detienen en la hermosura, y adorno del
„ cuerpo, y demàs cosas exteriores, que sirven de emba-
„ razo, y luego se desvanecen: En lo que ponen todo su
„ cuydado es, en hazer, y padecer por Dios, mientras
„ estàn en esta vida mortal; porque consideran, que no
„ se puede tener parte con Christo Glorioso, si no se tie-
„ ne con Christo Crucificado. Y por esso este Santo goza
„ ahora de mucha gloria; porque yà hizo, y padeciò,
„ el tiempo que estuvo en el mundo. Pero querer gozar
„ nosotros, viviendo entre regalos, y vanidades, y gas-
„ tando la vida en diversiones, lo que à Nuestro Señor le
„ costò morir en una Cruz, y derramar su sangre, lo ten-
„ go por desvario: y querer ser mas privilegiados, que
„ su Purissima Madre Maria Santissima, y que to-
„ dos los Santos del Cielo, que fueron por el
„ camino de la Cruz, es una
„ locura.

CAPITULO XII.

DOCTRINAS ACERCA DEL MODO DE TENER Oracion, y de trabajos espirituales.

113 QUien no huviesse oìdo à la V. QUINTANA, estàr horas enteras, con alientos superiores à sus postradas fuerzas, dando doctrinas, y consejos, con que desahogaba la abundancia de su corazon, y manifestaba los rayos, con que ilustraba su entendimiento la luz Celestial; podrà sospechar, que no cavian en una muger ruda, y nada instruida, los primores que se descubren en sus encendidas palabras. Lo poco que nos quedò apuntado, es solo un leve diseño, de lo que solia dezir, arrebatada de su fervor, y movida del zelo del bien de las almas. Preguntada de su Padre Espiritual, como se disponia, para recibir los Santos Sacramentos, y para la Oracion, y demàs exercicios; respondiò: „ El dia antes, luego que salia de la Oracion, „ daba gracias à Dios, y le pedia perdon de las faltas „ que en ella havia tenido, y que me assistiesse con su „ gracia, para poner por obra sus santas inspiraciones, y „ para servir à su Magestad con toda pureza, y perfec- „ cion. Hazia examen, de todo lo que me havia passa- „ do, assi para procurar la enmienda, como para dàr „ quenta de todo à mi Confessor, y hazer, lo que me „ mandasse. Hecho esto, me disponia para la Oracion „ del dia siguiente, confessando mis culpas ante su Divi- „ na Magestad en cuya presencia procuraba estàr de con- „ tinuo, pero con mas especialidad entonces. Acusaba- „ me de todos mis pecados, con toda aquella claridad, y „ puntualidad, que podia; y le pedia al Señor, que assi „ como los tenia su Magestad todos presentes, me los „ pusiera à mi tambien, para acusarme de ellos, y cono- „ cer su gravedad. Y haziendo muchos actos de amor, y „ de dolor de haver ofendido à su Infinita Bondad, pro- „ ponia la enmienda, con las mayores veràs que podia. „ Y me postraba à los pies del Señor, pidiendole con mu- „ chas lagrimas, que me absolviesse de todas mis culpas.

Prevencion para recibir los Sacramentos, y hasus exercicios.

„ Y aunque me confundia, de vèrme tán mala, tenia „ grande confianza, de que me havia de perdonar por „ su infinita misericordia.

104 „ Esto mismo hazia el dia antes de confessar, „ y comulgar, añadiendo, el pedir à su Magestad diesse „ luz à mi Confessor, y gracia, para que me conociera, y „ encaminàra con sus consejos, y doctrina, à lo que fues- „ se mas de su agrado, y de su santo servicio. Y como si „ fuera aquella la ultima confesion, y comunion, pro- „ curaba disponerme. Dabame su Magestad conocimien- „ to, de su infinita misericordia, y de mi malicia; y aun- „ que esta me aterraba, y aniquilaba; pero de aqui to- „ maba aliento, para hazer muchos actos de dolor, y „ de amor de Dios. Esto duraba, por lo regular, hasta „ que me recogia à dormir. Deste modo me disponia, „ quando tenia fuerzas, de un dia para otro. Bien se de- xa vèr aqui, como adolecia la V. QUINTANA de una ca- lentura de amor habitual, y continua, cuyos crecimientos, si no eran, sin intermision, tambien continuos, serìan, de los que llaman los Medicos subintrantes. A los movimientos continuos desta rueda, en que gi- raba la V. Maria, fabricaba los escalones, y disponia los grados, ò ascensos, ò ascensiones de su abrassado cora- zon, que templaba con el agua de sus lagrimas, para ale- xarse de sus culpas, y encendia con los espiritus del agua viva, y ardiente de la gracia, que estancada en su alma, hazia brotar de sì aquella fuente de agua, que salta hasta la vida Eterna. Aqui pueden aprender los necios, y cie- gos Hereges, el primor, con que tambien saven confes- sarse, en su retiro, con el mismo Dios los Catholicos, sin abandonar, ni despreciar la virtud divina de los Santos Sacramentos, ni la potestad de llaves, que reside, deri- vada de Christo, en sus Ministros.

105 La Divina Luz, con que la sierva de Dios pe- netraba, y discernia los espiritus, la guiaba, para des- cubrir en ellos los doblèzes, y engaños: y reconociendo, que algunas almas, con el pretexto de direccion, bus- caban à los Confessores por interès: y aun à ella la moles- taban, para que las negociasse socorros entre sus conoci- dos, ponderando su fortuna, de haver encontrado, quien

la

Deteſta el interes cō capa de virtud.

la aſsiſtieſſe con un todo, y aun tal vez diziendola, que logrando eſſo, yà ſe podia ſervir à Dios con conveniencia, y con deſcanſo: Los Confeſſores, con quienes trataba, y conocia inclinados, à hazer limoſnas, los perſuadia: „ Que procedieſſen en eſſo con mucha cautela, y cuyda- „ do; porque no ſe dieſſe lugar, à que ſemejantes criatu- „ ras abuſaſſen del Sagrado del Sacramento, por hazer „ ſu negocio. Que quando conocieſſen, ſer cierta la neceſ- „ ſidad, la podian ſocorrer por otra mano con diſimulo. Y à las que la buſcaban con eſte fin, enderezaba ſus pala- bras, à abrirlas los ojos, ponderando, lo que deſagrada- ba à Dios la intencion torcida de las almas, que por lo- grar ſus conveniencias, ſe fingen devotas: y que eſte no era camino de perfeccion, ſino de perdicion: que era una hypocreſia codicioſa, y una ſobervia deſimulada. Y por lo que tocaba à ſu aſsiſtencia, yà hemos viſto, quanto tor- mento le coſtaba, no el mal juyzio que hazian de sì; ſino el que de aqui tomaſſen motivo, para ofender à Dios.

106 Referianla algunas criaturas ſus exercicios, y como ſe havian en ellos, y los buenos efectos, que (à ſu parecer) ſacaban de la Oracion; y yà fueſſe en ſus fraſſes myſticas eſtudiadas (que ellas miſmas manifieſtan, de donde ſalen) yà que penetraba ſus interiores, las dezia algunas vezes: „ Señora, mire uſted, que no es eſſo, lo „ que le paſſa; que eſſo es, que lo ha leido en algun libro: „ Mirelo bien, y verà, como eſto es aſsi, y que la digo là „ verdad. Mire, que el enemigo es muy aſtuto, y la tie- „ ne engañada, para que ſe tenga, y quiera que la ten- „ gan por muy buena. Y huvo ocaſiones, en que no pudiendo menos de confeſſar la verdad, à la luz, y efi- cacia de ſus razones, y deſengaños, abrieron algunas los ojos para el arrepentimiento de ſu culpa, y procurar en adelante la enmienda. Y ſolia dezir, en orden à eſto, à los Confeſſores: „ Que à ſu parecer, era meneſter mu- „ cho cuydado, eſpecialmente con mugeres que ſaven „ leer; porque era facil antojarſeles, que paſſaba por „ ellas, lo que leìan en los libros myſticos, y llenarſe de „ ſobervia. Y daba gracias à Dios, de que aunque lo ha- via intentado, como queda dicho, no huvieſſe querido ſu Mag. q̃ aprendieſſe à leer: porq̃ como era tan ignorante, y

Deſcubre engaños.

tan

tan pecadora, estaba mas expuesta à ser engañada. Y en una ocasion leyendo un rato su Confessor, en su presencia, en las Obras de San Juan de la Cruz, haziendo tiempo, para que se juntasse la familia à rezar el Rosario, le pidiò, que lo dexasse, diziendo: „Que si llegasse el caso, de que „ dixesse, y se escrivièsse, lo que por ella havia passado, „ por obediencia; no querìa faltar un punto à la verdad, „ y oyendo esto, podrìa padecer algun engaño. Y mas, „ porque, à su entender, algunas de aquellas cosas que „ dezia el libro, yà havian passado por ella. Leìa su Confessor en las tres ultimas Canciones, en que con tanta delicadeza trata el Santo de las mas intimas comunicaciones de Dios con el alma.

107 Advertia en algunas criaturas mucho daño en la altanerìa, con que, ò andaban varìando, sin causa, de Confessores; ò consultando con muchos, por arbitrio proprio, las cosas de su espiritu, y dezia: „Que seme- Espiritus altanaros „ jantes almas, no podian medrar, y andaban muy ex- „ puestas, à caer en la tentacion de presumidas; porque „ no querian sujecion, sino seguir su parecer; y acaso ga- „ nar credito de virtuosas. Ademàs, que almas que se „ goviernan por diversos pareceres, estàn en mucho peli- „ gro de perderse. Que el Confessor proprio, como el „ Medico, siempre està mejor enterado del genio, y de „ todo el interior de la criatura, con quien trata, y à „ quien dirige. Y que no convenia, aconsejar à ninguna „ criatura, que hiziesse cosa, sin dàr parte, y tener la „ aprobacion de su Padre Espiritual. Y assi la sierva de Dios, huyendo todo lo posible de admitir semejantes consultas, porque dezia, que allà se entendiessen con sus Confessores; quando no se podia excusar, por ser almas que yà tenia experimentadas, y à quienes ella havia impuesto, en seguir el camino de la perfeccion: Dabalas buenos documentos; pero el principal era, que nada executassen, sin parecer, y licencia del Confessor. „ Y con- „ cluìa, con que el andar vagando, era buscar apoyo à „ sus fantasias, y motivo de criarse las almas inobedien- „ tes, y voluntarias.

108 Por otra parte no le parecia bien, y tenìa lastima de otras almas, à quienes tenian sus Confessores ame-

amedrentadas, y tan atadas, que ni las permitian ir à otra Igleſia à oìr Miſſa, y dezia: „ Que muchas vezes ſo-„ lo ſirve eſte atamiento, de ahogar el eſpiritu, que ſin „ duda ſe governaria mejor con una ſanta, y prudente „ libertad. Y que eſpecialmente quando las almas pa-„ decen trabajos interiores, convendrà, que los comuni-„ quen tambien con perſonas doctas, y eſpirituales: Por-„ que ſe vè, que muchas vezes concede Dios la luz à unos, „ que niega à otros; y lo diſpone aſsi por altos juyzios, „ ſiempre juſtos, y para noſotros incomprehenſibles. Y q̃ „ à eſtas almas atribuladas es meneſter alentarlas, y que „ ſe eſparzan, y diviertan en recreaciones ſantas, y ho-„ neſtas; para que no ſe encojan, ni prevalezca en ellas la „ melancholia. Y no tratarlas con mucho agrio, y deſ-„ pego, ſino con amor, y cariño: pueſto que por eſſo el „ Confeſſor es Padre Eſpiritual. Y dezia: que mas almas „ daba à Dios el amor, que el temor; porque el rigor „ amilana, y acobarda las almas, como havia experi-„ mentado en muchas, que la buſcaban, y la dezian, pa-„ ra deſahogarſe, lo que de miedo no ſe atrevian à dezir „ à ſus Confeſſores: y en medio, de que las conſolaba, „ tambien las reñia, y aconſejaba, que nunca hizieran „ eſſo. El punto de diſcrecion que ſe requiere en las al-mas, y en ſus directores, para negar, ò conceder, eſtas conſultas, ſe puede, con la mayor ſatisfacion, eſtudiar en las obras, y practica de nueſtra Serafica Doctora San-ta Tereſa de Jeſus.

Libertad de eſpiri-tu, y deſa hogo.

109 A otros Confeſſores, que le parecian dema-ſiadamente blandos, y que ſavia la eſcuchaban con guſto, dezia: „ Uſtedes ſe reìràn de mis bobadas; pero miren, „ que no han de ſer tan Padrotes de ſus hijas. Si ſiguen, „ ò quieren ſeguir el camino de la perfeccion, no porque „ ayunen, ſe diciplinen, uſen de cilicios, y tengan horas „ de oracion, ſe ſatisfagan, y deſcuyden, ò no hagan ca-„ ſo de algunas imperfecciones, ò faltas, que les parecen „ menudencias: Riñanſelo mucho, y diganlas, que mas „ importa, no echar una mentira leve, para diſculparſe: „ Vencerſe à sì miſmas, y ſufrir à ſus proximos: No ha-„ zer ſu guſto, aun en lo que juzgan, que es bueno, que „ quantos ayunos, y mortificaciones hay en el mundo.

Defectos leves re-prehendi-dos.

Por-

„ Porque nunca llegaràn à conſeguir la perfeccion, ſi à
„ titulo de que no cometen culpas graves, no ponen todo
„ cuydado en evitar las leves. La verdadera virtud es no
„ ofender à Dios; y las verdaderas penitencias ſon, el
„ vencer las paſsiones. La comida ha de ſer muy mode-
„ rada: comer para vivir: Y de ſuerte que ſiempre que-
„ de la cabeza deſembarazada para la oracion, ò para
„ otro qualquiera exercicio. El eſpiritu para nada queda Templan
„ de provecho, ſi ſe carga mucho el eſtomago. Mucho za.
mas pudiera dezir aqui, ſi eſcrivieſſe, lo mucho que oì-
mos à la ſierva de Dios, quando daba eſtos conſejos.

110 Quando algunas criaturas la referian, y ſe quexaban de ſus trabajos eſpirituales, y que no ſentian aquella devocion, y fervor en ſus exercicios, que havian ſentido otras vezes, dezia: „ Hijas, no ſiempre hemos de
„ ſer niñas de pecho; y aun quando lo ſomos, no ſe ha de
„ uſar ſiempre deſte alimento: Para ìr cobrando fuer-
„ zas, es neceſſario tomar de quando en quando alimen-
„ tos mas robuſtos. Las madres à los principios, para que
„ los niños comienzen à mamar, en que les và no menos q̃
„ la vida, les ponen miel en el pezon: y de alli à algun
„ tiempo yà ſe le vàn eſcondiendo, y aun le ponen azivar,
„ para que ſe enſeñen à comer, y alimentarſe con otros
„ manjares. Lo miſmo haze con las almas ſu Mageſtad,
„ para que ſe aficionen à la virtud, y que aborrezcan el No ſiem-
pre con-
viene la
devocion
ſenſible.
vicio: Primero les dà el regalito de la dulzura, y un
„ amor tierno, para aficionarlas, y atraherlas; pero lue-
„ go eſconde algunas vezes aquella ſuavidad, y las em-
„ bia algunos trabajillos, para que ſe vayan haziendo
„ à ellos. El niño mientras ſe alimenta al pecho, nin-
„ gun trabajo tiene, mas que recibir el ſuſtento, que
„ le dà la madre: A eſte modo al principio el Señor
„ haze toda la coſta. Y ſino dezidme: Què trabajo te-
„ neìs, quando eſtaìs en el recogimiento de la ora-
„ cion, y demàs exercicios, con mucha ternura, ſuſ-
„ piros, y lagrimas, que quiſierais, que ardieran en
„ el fuego del amor de Dios vueſtros corazones? Pues
„ yo creo, que todo eſto mas es gozar, que trabajar:
„ y que el mayor trabajo es el dexarlo, porque ſe corta
„ aquel guſto. Y aſsi, hijas, nó ſeamos niños, que porque no

„ conocen el bien, que las madres les hazen, en lo que les
„ dàn, y en lo que les quitan, todo es llorar, haziendose
1. Cor. 3. verſ. 2. „ enfadoſos, y impertinentes. En noſotras no hay diſ-
1. Petr. 2. verſ. 2. „ culpa, una vez que nos dedicamos à ſervir à Dios, es
„ meneſter determinarnos, à que ſe ha de hazer ſu guſto,
„ y no el nueſtro: Y mientras no caminemos aſsi, no da-
„ rèmos un paſſo adelante en la perfeccion. Toda eſta
„ doctrina es tan cierta, como Apoſtolica.

111 Otras vezes dezia: „ Hijas de la Virgen,
„ verdaderamente no es de guſto el trabajo; pero es de
Utilidad de los trabajos. „ merito. El pobre jornalero no gana el jornal, quando
„ eſtà comiendo ſino quando eſtà trabajando al rigor del
„ calor, y del frio. El premio que eſperamos, por lo que
„ en eſta vida hizierèmos, es la gloria: Y eſta ſe ha de
„ ganar trabajando, y no ſolo entre regalos, y dulzuras.
„ Y ſino mirad à nueſtro Divino Maeſtro, à quien debe-
„ mos imitar: No nos la ganò entre conſuelos, congo-
„ jas, y agonias. Pues por què hemos de querer noſotras,
„ pobres guſanos, y pecadoras, que ſe nos dè el premio
„ eterno ſin trabajos? Aſsi, Hijas, no hay que deſmayar,
„ porque nos falte el fervorcillo, y guſto, que ſentiamos
„ en la Oracion, y exercicios; ſino antes bien animarnos
„ à continuar cada dia con mas aliento: Porque, à mi
„ parecer, es ſeñal de que vamos por el camino real, y
„ de que el Señor nos quiere para sì. Y aun eſtoy por de-
„ zir, que es ſeñal, de que ſu Mageſtad conoce, que apro-
„ vechamos, pues como buen Maeſtro nos muda la lec-
„ cion: Y aſsi, en vez de afligirnos, nos debemos ale-
„ grar, como las niñas, quando la Maeſtra las adelanta
„ en la labor. Claro eſtà, que nueſtra miſeria no haze
„ buena cara à eſtos trabajos, no porque no nos ſean pro-
„ vechoſos, ſino porque no ſon ſabroſos: Y porque ſon
„ como un eſpejo, en que ſe nos ponen à la viſta nueſtras
„ paſsiones, y malas inclinaciones, que antes no cono-
„ ciamos, y eſto no lo ſufre nueſtra altivèz, y ſober-
„ via.

112 Mirandolo, y diſcurriendo ſobre eſto à otras luzes, ſolia dezirlas: „ Laſtima os tengo, Hijas, de ve-
„ ros tan deſconſoladas, porque ciertamente es digna de
„ compaſsion un alma, que enſeñada à gozar de la paz, del fer-

„ fervor, y gusto en la Oracion, fortalecida con algunos
„ favores, y regalos de Dios, con que todo se le hazia
„ facil, y le parecia, harìa guerra à todo el infierno; de
„ un dia à otro se vè en un estado, en que desapareciendo Penalidad de la desolacion.
„ todos aquellos gustos, ternuras, y fuerzas, quedà (à
„ su parecer) en su natural, sin el menor sentimiento de
„ devocion, sin encontrar camino, senda, ni resquicio,
„ para buscar, y hallar à su amado, toda llena de tenta-
„ ciones, sugestiones, y sustos, con que la aflige el ene-
„ migo, y la procura persuadir, que yà està perdida, y
„ dexada de la mano de Dios, y que dexe aquella vida,
„ en que ha estado engañada. Y à esto se llegan los movi-
„ mientos de las passiones alteradas, y oposicion de las
„ criaturas, sin descubrir consuelo; porque suele dispo-
„ ner su Magestad, que ni aun le encuentre en su Confes-
„ sor.

113 Otra admirable doctrina dabà, para discernir de distracciones en la Oracion, y demàs exercicios:
„ Me parece à mi (dezia) que las tentaciones, y distrac-
„ ciones, que se suelen padecer en la Oracion, no todas
„ son exercicio, que Dios dà; sino que muchas vezes son
„ por culpa de la criatura, porque nacen del poco recogi-
„ miento interior que tienen: y como andan con los sen-
„ tidos, y corazon derramados, quando se quieren reco-
„ ger, padecen en lo que antes se divertian, y tienen mu-
„ chas faltas en ella. Y por esso es muy necessario el reti-
„ ro, para que el corazon estè mas quieto, y mejor dis-
„ puesto. Quando no vienen por culpa de la criatura, aun-
„ que mortifican mucho, me parece à mi que dà el Señor
„ fuerzas, para resistir aquella batalla: Y aunque se sien-
„ te la falta de quietud, embia su Magestad la conformi-
„ dad: Y pensando la criatura, que es por culpa suya, se
„ confunde, y se humillà, y pide à Dios misericordia. Y
„ añadia: Que de las distracciones por exercicio è involun-
„ tarias, quedabà despues la criatura, con paz, quie-
„ tud, y mucho deseo de amar, y servir à Dios: Pero
„ quando nacen de falta de recogimiento, queda con te-
„ dio, desabrimiento, y descaecimiento en las cosas de
„ Dios: y esta es mala señal, è indicio, de que no hizo,
„ lo que debiò, para resistir, y se dexò llevar de la tenta-
„ cion: Y por esso quedaron aquellas malas rastras.

CAPITULO XIII.

CONSEJOS ESPIRITUALES, QUE DABA LA SIERVA de Dios à algunas criaturas.

114 QUedò en el Capitulo paſſado abierto el campo de batalla, en que ſuele poner Dios à las almas para ſu exercicio, y para que peleando valeroſamente en eſta vida, conſigan la victoria: Y como puſo ſu alta providencia por caudillo, para dirigir al acierto, à la V. QUINTANA, la aſsiſtia conſu divina luz, para diſcernir, y aconſejar, à las que buſcaban en ella el conſuelo en ſus trabajos: Y acomodandoſe, à lo que penetraba en el eſpiritu de cada una; à unas las dezia: „ Yà veo, es mucho, lo que ſe padece; „ pero os dirè algunas coſitas, que yà que no os ſirvan en „ todo de conſuelo, puedenſer de algun alivio, y pro- „ vecho en los trabajos. Para que no os inquiete tanto el „ padecer, preciſo en el camino de la virtud, lo primero „ ha de ſer, entrar con unos alientos generoſos, y no apo- Santa indiferencia. „ cados: Porque ſi deſde el principio no hazeis el animo „ à mucho, eſtais en peligro de adelantar poco. A ſervir „ à Dios, no nos ha de mover, el recibir en la oracion „ guſtos, ni regalos; ni nos ha de retirar la falta de ellos. „ Se le ha de ſervir, por ſu amor, por dàrle à èl guſto, por- „ que lo merece, y porque aſsi lo quiere: y ponernos, y „ dexarnos en ſus manos, como el barro en las del Alfa- „ rero; para que haga de noſotras, lo que quiſiere, y „ como quiſiere. De eſta ſuerte, ni nos enſobervezeràn „ los favores; ni nos turbaràn tanto los trabajos, que ſue- „ len ſobrevenir, ni por eſſo ſe perderà el fervor: Porque „ quando el alma no buſca eſſo, ni ſe enſobervece, quan- „ do lo tiene; ni ſe inquieta, quando le falta.

115 „ Debeis eſtàr advertidas, y os ayudarà eſto „ mucho, que el verdadero modo de ſervir à ſu Mageſtad, „ y nueſtro aprovechamiento, no conſiſte en la dulzura, y „ ternura, que ſe ſiente en el corazon, y dà guſto en los „ exercicios, no por cierto; porque aquellas lagrimas,

„ y ſuſpiros ſuelen nacer de un corazon naturalmente
„ tierno, y à vezes del enemigo, que las mueve, para en-
„ gañar, y no del amor de Dios: Como ſucede à muchas
„ criaturas llenas de pecados, y vicios, que ſe enterne-
„ cen con facilidad, y con todo eſſo eſtàn empedernidas
„ en ſus culpas, ſin querer enmendar ſu vida. Muchas al-
„ mas, naturalmente tiernas, ſe ponen à meditar en la
„ Paſsion de Chriſto, y todo es ſuſpirar, y ſe les hazen
„ los ojos una agua; pero para padecer con paciencia una
„ injuria, para privarſe de ſus guſtos, para vencer ſus
„ paſsiones, eſtàn mas duras que una piedra. No por eſ-
„ to digo, que ſi Dios lo dà, no ſe reciba; antes ſi, que
„ ſe le eſtime, y ſe le dèn muchas gracias: Pero es me-
„ neſter mucho cuydado, porque no todo lo que parece
„ bueno, lo es: y que eſteis perſuadidas, à que es el ca-
„ mino mas ſeguro, aunque no el mas guſtoſo, el de los
„ trabajos, ſecuras, y obſcuridades, para arraygar las
„ virtudes, y arrancar los vicios. Yà havreis oido, que
„ quando yà han nacido los panes, es bueno que hiele,
„ para que echen raizes: y luego los aran à trechos los la-
„ bradores, para arrancar las malas hiervas: y el pan que
„ parecia muy verde, y muy viſtoſo, para quitarle el vi-
„ cio, lo ſepultan, y lo cubren por encima de tierra: y
„ con la ſecura, y mal tiempo, parece que no hay tal tri-
„ go; pero los que lo entienden, dizen, que aſsi ſe aſſe-
„ gura mas, y ſale deſpues con mas fuerza, y dà fruto
„ con mas abundancia. Aſsi ſucederìa en nueſtras almas, ſi
„ el Señor las dexara crecer (à la viſta) vicioſas, y mez-
„ cladas con malas hiervas de nueſtras inclinaciones, ex-
„ pueſtas al hielo, y ayre recio de la vanidad; y no las
„ cubrieſſe ſu providencia, y ſepultaſſe, à fuerza de tra-
„ trabajos, con la tierra del proprio conocimiento: Con
„ eſto cuyda, de que no nos perdamos, y de que ſean mas
„ crecidos los frutos. Es neceſſario mucho cuydado,
„ para diſtinguir en los guſtos, y regalos, los que ſon de
„ Dios, y los que no, que hay algunos contrahechos
„ por el enemigo. Y en las ſecuras, y obſcuridades, quan-
„ do ſon exercicio, que el Señor embia, para que ſe vayan
„ purificando las almas à proporcion del eſtado, à que ſu
„ Mageſtad quiere levantarlas; y quando es caſtigo,

Deſaſimiento de los guſtos, y aprecio de los trabajos.

Simil

que

„ que las embia, por dàr ellas el motivo con sus defectos.
„ Para esto, hijas, es menester, quando estos trabajos vie-
„ nen, examinar cada una su interior: es à saver, como
„ se havia con los regalos, y favores, que Dios le hazia.
Securas hacidas de faltas. „ Si os engolosinabais con ellos, complaciendoos en el
„ gusto que trahen, sin hazer caudal del fin, para que Dios
„ los dà, que es mover, y alentar al fruto de buenas obras,
„ y virtudes; y en esto haveis sido perezosas: Entonces no
„ estrañeis, que el Señor os quite los gustos, que conver-
„ tis en daño, quando os los embiaba para vuestro prove-
„ cho. Si os tiran todavia los placeres, vanidades, y ne-
„ gocios del mundo; y no refrenais estas malas inclina-
„ ciones, despreciando todo lo perecedero, y caduco, y
„ poniendo la mira solo en lo eterno. Porque querer jun-
„ tar lo uno con lo otro, es querer juntar el Cielo con la
„ Tierra; ò querer tener medio de Mundo, y medio de
„ Cielo. Si tratais con sencillèz con vuestro Confessor,
„ que està en lugar de Dios: y le escuchais, como que es-
„ tà el Señor hablando por su boca, enseñandoos, lo que
„ haveis de hazer, para agradar à su Magestad. O si aca-
„ so, porque haveis leìdo en algun libro, lo que no en-
„ tendeis, no apreciais, lo que os dize, pareciendoos,
„ que aquello no es del caso: que esto serà mucha pre-
„ suncion, y sobervia. Porque haveis de tener entendi-
„ do, que Dios es muy zeloso de la reverencia, y obe-
„ diencia à sus Ministros, y obedeciendolos, en lo que os
„ dixeren para vuestra direccion, no lo errareis, y agra-
„ dareis mas à su Magestad: En obedecerlos, no hay enga-
„ ño; y siempre le havrà, en hazer vuestro gusto, y guia-
„ ros por vuestro dictamen. Ved, pues, si estas faltas son
„ la causa de las obscuridades, y securas, para procurar
„ el remedio, y la enmienda.

116 „ Pero si examinado vuestro interior, no ha-
„ llais, por la misericordia de Dios, estas faltas, es se-
„ ñal, de que las sequedades, obscuridades, tentaciones,
„ y demàs trabajos, son exercicio, que os embia su Ma-
Trabajos q embia Dios para exercicio. „ gestad para mayor bien, y pureza de vuestras almas.
„ Y en este caso procurad, no afloxar, ni desmayar en la
„ Oracion, y exercicios santos; antes bien augmentarlos,
„ si la salud, y el Confessor lo permiten: Porque enton-

ces

„ ces es, quando se arraygan en el alma las virtudes, y
„ las obras que se hazen son de mas merito porque cues-
„ tan mucho mas trabajo, y agradan mas à Dios, aun-
„ que à la criatura le parece otra cosa; porque la misma
„ aspereza, y afliccion, en que se halla, la tiene sin gus-
„ to, y con grande repugnancia, à su parecer, à todo lo
„ bueno. Y assi para lo que se ha de hazer en este tiempo,
„ es necessario, llevarse à sì misma la criatura, como à la
„ rastra, por no faltar al Señor: y esta violencia, que se
„ haze à sì misma, dà mas estimacion, y valor à las obras.
„ Y pedir à su Magestad que buelva su divino rostro, à
„ vèr vuestra necesidad, y que se digne de embiar el ro-
„ cio de sus consuelos; para que continueis en servirle, con
„ alegria, y fervor, si assi conviene para su mayor glo-
„ ria. Y esto ha de ser sin ansia, y como dizen, no à puña-
„ das, sino con suavidad, y como quien pide, à quien na-
„ da le debe: Haziendole al Señor presente, el peligro
„ en que os hallais de ofenderle, por vuestra fragilidad,
„ y miseria, y falta de fuerzas; para resistir à tanto, si èl
„ no las dà. Y pedirle la assistencia de su divina gracia, y
„ auxilios, solicitando con buenas almas, que os ayuden
„ en estas peticiones. Porque aunque Dios pone à las al-
„ mas, para su mayor bien, en este purgatorio, se com-
„ padece (à nuestro modo de dezir) y se agrada, de que
„ pidan por ellas. Servirà mucho, para mover al Señor
„ entonces, y que se apiade de vosotras, el que os sujeteis,
„ obedeciendo con mucha puntualidad al Confessor, ha-
„ ziendo quanto os mandare: Y obedeciendo, encontra-
„ reis alivio, en algunas cosas, que os pareceria, no ve-
„ nian al caso.

117 „ Mirad, hijas, que estos trabajos os los em-
„ bia Dios, para que los padezcais vosotras; no para que
„ hagais à otros que los padezcan: Y assi no seais desabri-
„ das, ni impertinentes con las criaturas ni con los Con- Consejos en estos trabajos.
„ fessores, mortificandolos sobre una misma cosa à todas
„ horas. Porque si yà saven, y conocen vuestra enferme-
„ dad, y os han dado las medicinas convenientes, no ha-
„ viendo novedad, basta hazerles memoria de vuestro tra-
„ bajo; y no machacar de continuo, que no son piedras.
„ Y muchas vezes (aunque siempre os quisieran dàr el

con-

„ conſuelo) no podràn dàrle, quando Dios no quiere,
„ porque no eſtà en ſu mano. Y tal vez, ſin querer, os
„ diràn algunas palabras aſperas, que, como os cogen
„ afligidas, os dèn que ſentir, y que llorar. El mucho re-
„ ſentimiento es ſeñal de falta de conformidad, y de mu-
„ cho amor proprio: Y para remediar, y corregir eſtas
„ paſsiones, embia Dios eſtos trabajos. Yo os aſſeguro,
„ que ſi eſtuvieran bien arraygadas las virtudes, aunque
„ la Cruz es bien peſſada, no haviais de meter tanto ruì-
„ do, para llevarla.

118 „ Y aſsi eſte padecer, haveis de procurar,
„ que ſea como el fuego lento, que no haga humo, y
„ aproveche, para lo que Dios le embia: Porque quan-
„ to mas ſe eſparciere en exterioridades, tanto menos
„ efecto harà, y ſerà de menos merito para voſotras. Po-
„ ned los ojos en nueſtro Divino Maeſtro, que haviendo
„ padecido tanto, no ſe le oyò la menor quexa: Enſeñan-
„ donos con ſu paciencia, manſedumbre, y humildad, lo
„ que debemos hazer en nueſtros trabajos, para agradar
„ à Dios. No digo, que no ſe pida al Señor el alivio, ſi
„ conviene, pues tambien le pidiò ſu Mageſtad, à ſu Eter-
„ no Padre en el Huerto: Pero ſea con rendimiento, y
„ ſujecion à ſu ſantiſsima voluntad. Si no le embiare, con-
„ formarnos, y ofrecernos, à padecer, quanto quiſiere,
„ y por el tiempo que fuere ſervido: Y quando ſea de ſu
„ mayor agrado, vendrà la luz, el conſuelo, y el premio.
„ Tampoco digo, que no le buſqueìs en las criaturas, que
„ eſto yà os lo aconſejaràn, y mandaràn los Confeſſores:
„ Como el que viſiteìs enfermos: que buſqueìs la honeſ-
„ ta converſacion de algunas buenas almas, con quienes
„ podreìs hablar de Dios, y coſas ſantas con libertad, pa-
„ ra recreo del animo: y que os ſalgaìs à divertir al cam-
„ po: ò lo que les pareciere mas acomodado à vueſtro
„ trabajo, y à vueſtro genio.

119 Dizeſe vulgarmente, que no hay mejor Cirujano, que el acuchillado: Es aſsi, que en eſta materia fue mucha la experiencia, que tuvo en sì miſma nueſtra V. QUINTANA: Y aunque en todas hablaba con ſuperior luz, y extraordinaria deſtreza, en eſta ſe dilataba mas; yà porque eſtaba hecha cargo, de que eſte es el mayor eſco-

llo,

llo, en que tropiezan las almas, y en que suelen dàrse à partido, sugeridas, de que son insuperables las dificultades, que el enemigo abulta, y propone, para que retrocedan en el camino de la perfeccion, que desean seguir: Yà porque le parecia de la mayor importancia, allanar este passo con sus consejos; porque vencida esta dificultad, todas las demàs que concurren, con facilidad se vencen. Bien que à la mas ligera se darà por vencida nuestra flaqueza, sin la assistencia de la divina gracia. En punto de penitencias, y mortificaciones voluntarias, no solo daba à sus amigas maravillosos consejos; pero aun con alguna, con quien tenia mas estrechèz, y para esto mas desembacazo, y comodidad, si en su presencia tomaba alguna diriplina, y advertia, por el natural sentimiento, falta de fervor, procuraba acalorarla, no solo con palabras, pero tambien con obras: y estando yà imposibilitada, por su quebranto, à estos exercicios, alentada del zelo, tomaba las diciplinas en la mano. y se heria con tanta fuerza, è intrepidèz, que parecia impiedad.

120 Tambien puede tener lugar entre las doctrinas de esta sierva de Dios, lo que aconsejaba, y practicaba en la correccion de los defectos de sus hijos, dezia: „ Que los padres no havian de jurar, ni maldezir en estas „ ocasiones, ni castigarlos con imprudencia, llevados de „ la passion de la ira; porque esto no era corregirlos, si„ no maltratarlos, y ostigarlos, y enseñarlos à malas „ costumbres. Y dezia muy bien, pues cada dia experimentamos, que los muchachos de semejantes correcciones solo sacan la mala costumbre, de jurar, y maldezir, al modo que oyeron à sus padres. Y qualquiera superior que no castiga, movido solo del zelo, de la charidad, y cumplimiento de su obligacion, con reflexion, con sosiego, con prudencia, sino preocupado de la passion de la ira, del odio, y de un espiritu de venganza, nunca podrà lograr el deseado fin de la correccion. Admirabanse las vecinas, de que à la Quintana no la oian vna palabra mas alta que otra, quando castigaba à sus hijos; y los castigaba con la pena, y severidad, que correspondia à la culpa: Y consistia, en q̃ lo executaba tan sobre sì, y con tanta quietud interior, q̃ se hallaba precisada (como ella nos referia) à bolver el rostro algunas vezes porque no advirtiessen su risa, al vèr los pueriles estremos q̃ hazian los muchachos.

121 Aſsi como, en medio de ſu pobreza, era aficionadiſsima à dàr limoſnas, como ſe ha referido en ſu vida; tambien perſuadia, con mucha eficacia, à ſus conocidos el ſocorro de los pobres, diziendo: „ Que las li-„ moſnas, para que fueſſen à Dios mas acceptas, ſe ha-„ vian de repartir por las manos de Maria Santiſsima. Y aſsi lo executaba la ſierva de Dios, y mereciò, que la Puriſsima Reyna la dixeſſe: *Hija querida de las telas de mi coraꝛon, todas las oraciones, y obras, puestas en mis manos, por tibias que ſean las convierto en* Azuzenas. Y el Señor la dixo deſpues: *Todas las coſas, que à mi vienen por manos de mi Santiſsima Madre, las pongo ſobre mi cabeza, y las meto en mi coſtado.* Y añadia, lo que ella miſma executaba: „ Que quando no ſe pudieſſe „ ſocorrer la neceſsidad, ſeria buena limoſna, el enco-„ mendarla à Dios. De N. V. Juan Lohelio, Arzobiſpo de Praga, ſe refiere, que llegando à pedirle un pobre limoſna, y no teniendo que le dàr, ſe ſuſpendiò un rato, y preguntado del Compañero, en que penſaba? Reſpondiò: *Tengo la coſtumbre de dàr limoſna, ſiempre que puedo: Pero quando no tengo que dàr, acudo al Padre de la miſericordia, rezando por el ſocorro de aquel pobre un Padre nueſtro, y una Ave-Maria.* Si ſe huvieſſen apuntado todas las doctrinas, que daba la V. QUINTANA, y ſantos conſejos, ſe pudieran eſcrivir muchos libros, con crecido interès de la comun utilidad.

CAPITULO XIV.

EXAMENES DEL ESPIRITU DE LA V. MARIA del Santiſsimo Sacramento.

122 REflexionando la mas profunda agudeza de N. P. S. Aguſtin aquellas palabras del Evangeliſta San Juan: *No deis credito à todo eſpiritu; antes probad, ſi los eſpiritus ſon de Dios*: dize el Santo, no menos humilde, que docto: Yo bien quiſiera probar los eſpiritus; ſi, como hombre, no eſtuviera expueſto, à padecer engaños. Verdaderamente, ſi primero no examino, los que ſon de Dios; neceſſariamente me expongo, à tropezar en algunos eſpiritus, que no ſon ſuyos, y por conſiguiente à ſer engañado de ellos, como profetas falſos.

1. Joan. 4. v. 1. Serm. 30. de Verb. Apoſt.

Pues

Pues què harè? Como me tengo de portar en un punto tan arduo, y tan dificultoso? O! Si San Juan, que nos avisò del peligro, se huviera dignado de enseñarnos el modo, para excusar el engaño. Si esto sentìa de sì el Aguila de los Doctores; què satisfaccion podemos tener de nuestro juyzio, y diligencias los ignorantes? En este escollo, muchas vezes, ò han perecido, ò zozobrado, los Pilotos mas diestros. El todo, de ciencia, experiencia, y discrecion, ò adquirida, ò infusa, que para probar, con acierto, los espiritus, se necesita, en quien se encuentra? Todo concurria en San Agustin, sabio, santo, y especialmente illustrado de Dios; y con todo esso, porque, como humilde, no presume de sì, como prudente teme, haziendose cargo de la dificultad.

123 Hay unos sugetos demasiadamente timidos, que en todo rezelan, y tropiezan; otros tan faciles, que todo lo creen. Otros tan duros; que todo lo impugnan; otros tan presumidos, que todo lo desprecian; otros tan inconsideradamente loquaces, que todo lo fiscalizan: Todos estos extremos se deben huìr, como enseña el Docto Gerson. El ìr por el medio, es lo seguro, pero dificultoso. Los hombres, por lineces que sean, por las exterioridades sensibles, hazen juyzio de las interioridades espirituales: Y quantas vezes yerran en los conceptos, porque se engañaron los sentidos? Yà el ojo de la intencion, que se lleva; yà el del afecto, ò pasion, que domina, hazen parecer, en este contraste espiritual (como se quexaba el mismo Gerson) moneda falsa, la que es fina, y legitima; sin tener, ni alegar mas razon, que la novedad: sin mas principios, que el dezir, ha havido, y hay en el mundo, en estas materias, muchos engaños. Tambien hay, quien quiere arreglar por un mismo nivèl todos los espiritus; como si no fuera tanta su variedad, como la de los rostros. En las Chronicas de los Descalzos Carmelitas, se lee, que Varones doctos, y virtuosos, calificaron, ò tenian por mal espiritu el de la Serafica Madre Santa Teresa; porque la consideraban menos adelantada, que otra sierva de Dios, llamada Mari Diaz, en las virtudes; y mas regalada de Dios en el recivo de favores.

De dist. ver. vision. àfals. p. 1. litt. m.

Tom. 1. fol. 19. lib. 1. num. 7.

124 Todo esto lo dispone, ò permite Dios, para la humiliacion de unos, y exercicio de otros. Este es el crysol, en que se han purificado de las escorias las almas mas elevadas. Por esta aduana han passado los siervos de Dios, q̃ mas se han aventajado en el camino de la virtud. A la Santa Madre la sentenciaban por illusa en el severo tribunal de las consultas de hombres doctos, y bien intencionados; pretendiendo poner en costernacion à sus Confessores. Al V. P. Balthasar Alvarez, Varon docto, y espiritual, de los mas insignes que ha tenido la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, le avisaban, con buen zelo, que mirasse lo que hazia, que cuydasse de prevaver el escandalo, que andaba yà en la Ciudad, como dando por hecho, que era caso de Inquisicion: Pero el V. P. caminaba sobre el seguro de un solido cimiento: „ Y „ el Señor (dize el Chronista) à quien no pueden atar „ nuestras cuerdas de lana, ni limitar nuestros encarcela- „ dos discursos; para que la Santa mas se assegurasse ser „ obra suya, la que en sì sentia, y los demàs acabassen de „ entender, que ni las muchas aguas de sus diligencias, ni „ los caudalosos rios de temores podian anegar alma tan „ amparada de Dios: Mientras mas se esforzaban las „ pruebas, y experiencias, que le mandaban hazer, cre- „ cian las mercedes, y eran mayores los beneficios.

Ibi. c. 27.

125 No tendrìa nuestra V. Quintana una de las mas principales circunstancias, que conducen à la calificacion de un buen espiritu; sino huviesse sido, mas de una vez, seria, y maduramente probado, y examinado, por sugetos de toda excepcion. Negociando por este medio, y à esta piedra de toque, que se refinassen, y descubriessen los quilates de las piedras preciosas de sus virtudes; por haver sido este uno de los exercicios mas penosos, en que la puso el Señor Todo-Poderoso para su tormento. Aqui se refinò su obediencia, descubriendo su pecho, al mandato de su Confessor, y de orden de su Illustrisimo Prelado, à quantos tuvieron este encargo, con el realze de dàr lisa, y llanamente las respuestas, teniendo algunas vezes superior inteligencia de la intencion de las preguntas: Su humildad, avergonzandose, y confundiendose de lo que dezia, que pudiesse parecer bueno; y complaciendose, en ma-

manifestar lo malo: Su paciencia sufriendo muchos desvios, repulsas agrazadas, y sinsabores, que dictaban, ò el arte prudente de entrar la tienta hasta los fondos de aquel espiritu; ò el zelo de desengañar, y corregir, lo que se aprehendia, iba torcido, ò mal zanjado. Aqui, sin duda, huviera logrado el enemigo muy crecidas ganancias, si las borrascas, y peligros, y sustos, fuesien naufragios.

116 El año de 1730. fue la primera vez, que los extraordinarios favores pusieron en mayor cuydado à su prudente Confessor, rezelando, si entre ellos se mezclaria alguna disimulada astucia de Satanàs: Porque materias, que exceden, de lo que comunmente està recibido, aunque tengan la apariencia de pias, su misma irregularidad, y novedad las haze sospechosas. Hallòse, por estos tiempos, la V. QUINTANA porfiadamente combatida de una interior repetida inteligencia, que por mas, que procurò à los principios desecharla con desprecio, como cosa del enemigo, no la dexò sossegar, hasta que diò parte à su Confessor. Confirmòla este en el concepto, de que era punto despreciable: Mandòla, que acudiesse, con humilde rendimiento, à Dios, y à Maria Santissima para que la librassen de ser engañada: Dixola, que sacudiesse esto de sì, como tentacion. Seria largo de referir, lo mucho que padeciò la sierva de Dios, en luchar con estas especies; porque por una parte se le fixaban con tanta seguridad, que no era en su mano el poder disentir, à que era verdadera revelacion; por otra la obediencia, y rezelo del engaño, la tenian en el mas penoso potro de un cruel martyrio. Clamaba à Dios con lo intimo de su corazon, y anegada en lagrimas, pidiendo, que si esto era cosa suya, y de su agrado, lo manifestasse à alguna de las muchas almas doctas, y virtuosas, que tendria en su Iglesia; y no à una pobre pecadora, muger ignorante, que no tenia recomendacion, ni circunstancia, para ser creìda: y si era ilusion, no permitiesse, fuesse engañada.

127 Nada bastò, para desvanecer la especie: por lo que se viò precisado el director, à conferirla con hombres doctos, y suplicarles, examinassen, y tanteassen, sobre esto,

esto, y sobre todo, lo que les pareciere necessario, los fondos de este espiritu. Concurrieron sugetos, de los mas habiles, de diversas Religiones: Y (para ceñirme à lo preciso, sin ser molesto) aun los que, por el intimo trato con esta criatura, podian tener formado concepto de su conducta, y le tenian, de que era acertada, y ella de una alma candida, y sencilla, actuados de la grave dificultad de la materia, que se dezia revelada, la calificaron, en esta parte, de illusa: yà fuesse por alta disposicion de Dios, que no les diò mas luz; yà porque ello en la realidad era assi. Pero esto (como despues verèmos) en el ultimo examen no se tuvo por embarazo, para la aprobacion de su espiritu; porque, dado que fuesse engaño, era puramente passivo; sin adherir à su dictamen cõ temeraria tenacidad; antes bien cõ una total deferencia, y submission, à lo que se juzgasse mas seguro, y sano en este punto: Sacudiendose, y desembarazandose, quanto le era possible, de todo lo que se le ofrecia, sugeria, ò inspiraba en esta materia.

128 El dictamen, que formaron estos sugetos sobre el punto conferido (con el qual, en la sustancia, me conformè, privada, y amigablemente consultado, y en que he procurado hazer especial estudio) fue causa de mayores rezelos, y sobresaltos en la sierva de Dios, y en su Confessor, por el mucho deseo, que uno, y otro tenian, de caminar, sin tropiezo, en espiritu de verdad: Porque variado, ò minorado en los censores sobre lo demàs el concepto, yà todo se les hazia sospechoso. Para salir de dudas, solicitò su Confessor, interessar al Illustrissimo Señor Don Domingo Valentin Guerra, Arzobispo de Amida, Obispo de Segovia, y Confessor de la Reyna Nuestra Señora, que se hallaba, siguiendo la Corte, en Sevilla, para que, como legitimo Pastor de esta Oveja, encargase su nuevo examen à los sugetos de su mayor satisfaccion de aquella Ciudad: Y con efecto, como consta de Carta de su Il.ma con fecha de 5. de Marzo de 1731. diò orden, para que fuesse examinada de cinco sugetos muy calificados, de la Orden de Predicadores, de la Compañia de Jesus, del Carmen Descalzo, de los Padres Capuchinos, y de mi Religion.

Eran

129 Eran estos, ò todos, ò los mas, los mismos, que havian concurrido à la antecedente consulta: Y assi, cautamente timidos, y preocupados con suficiente motivo, del dictamen que llegaron à formar de la sospechosa revelacion, ò se excusaban, ò entraban en este segundo examen con violencia. Unos, impresionados de siniestros informes de algunas personas, de aquellas, que por lo que se dixo en el Libro primero de esta vida, tenian aprehendido, que la Quintana con su madre, y hermana, havian salido de la Ciudad, ò desterradas, ò apercibidas por el Santo Tribunal de la Inquisicion, mirando à la luz desta soñada infamia sus cosas, las despreciaban, como vanas fantasias, y fingimientos. Otros estrañaban, y no creian cosas tan altas, y tan singulares favores, en una criatura, que, como ella dezia, havia sido tan pecadora: y atribuian à ociosidad, el dezir, que no podia hazer labor; porque no se exteriorizaban tanto à la vista sus trabajos, ni el desencaxe de todos sus huessos. Otros, que la havian tratado, y sondado mas su interior, se hazian lenguas de sus virtudes, y solo se embarazaban, para calificar su espiritu, en el rezelo del referido engaño: En que yà he dicho, que si muchas, vezes explicaba, haver dado assenso con alguna seguridad; pero siempre (siendo en sì la materia posible, y no opuesta, à lo que nos enseña la fee) con humilde rendimiento, y submission.

130 La resolucion de estas conferencias, por entonces, no llegò à formalizarse con el preciso apoyo de fundados pareceres, que subscribiessen los Examinadores: Esto nos persuade, que aunque llegaron à dudar, y rezelarse, que se mezclaba algun engaño del enemigo; por otra parte no hallarìan suficientes motivos, para asseguarse en este concepto. Si que algunos insinuaron, convendrìa mudar de mano, en la direccion de aquella muger; otros, que les parecia, se denunciase al Santo Tribunal de la Inquisicion. La sierva de Dios oyendo esto, y reconociendo à su Confessor cuydadoso, y sobresaltado, con magnanimidad christiana, y sincera, le dezia: „ Señor, usted està padeciendo un continuo martyrio por mì, „ y yo estoy en un infierno padeciendo, lo que solo Dios sa-

„ ſave : Eſtos ſantos Religioſos, que me han examinado,
„ ſolo me dizen , que mi eſpiritu es de ſobervia : que las
„ coſas que han hallado en mi ſon malas : que en lugar
„ de agradar à Dios, eſtoy poſſeida del demonio, à quien
„ eſtoy ſirviendo : que no hay mas remedio , que el que
„ uſted me dexe , y me lleve à la Inquiſicion : Ellos no
„ me dizen , què tengo de hazer , para enmendar mi vi-
„ da , y ſervir , y amar à Dios , como debo: Con que pa-
„ rece , que ſolo yendo à dezir mis coſas à aquellos Seño-
„ res , que Dios tiene alli para eſto , podrè ſalir d eſte tra-
„ bajo , y me enſeñaràn , lo que tengo de hazer. Y aſsi
„ por amor de Maria Santiſsima que me lleve uſted, ò me
„ dexe ir, que con que me dè ſu licencia, no faltarà quien
„ haga eſta charidad , aunque eſtoy aſsi , y Dios me darà
„ fuerzas , pues ſave mi deſeo. El Confeſſor , à los que
„ le aconſejaban eſto , reſpondia : Que èl no havia deſcu-
„ bierto en eſta criatura coſa , que le obligaſſe à delatar-
„ la ; aunque ſu camino extraordinario , y favores no
vulgares , le obligaban, à ſolicitar el acierto, y precaver-
ſe de engaños , por el parecer de hombres doctos : y aſsi,
que ſi ellos havian encontrado , en que tropezar, concer-
niente à la pureza de la fè , tendrìan eſſa obligacion. En
ſuma quedando informe eſte examen , por auſencia de
unos , y retiro de otros : Solo tuvo el efecto , de poner al
director en mayor cuydado; y de dàr mucha materia à la
ſierva de Dios , en que merecer.

CAPITULO XV.

DASE MAS INDIVIDUAL RAZON, DE LO QUE paſsò en el examen antecedente.

131 COmo eſtos examenes ſon la piedra de to-
que, en que los eſpiritus deſcubren , ò la
baſtardia de ſu falſedad , ò los quilates de ſu verdadera
virtud, me ha parecido cõveniente retocar, lo que ſe dixo
en general en el Capitulo paſſado , individuando mas, lo
que ſucediò à la V. Quintana con los Examinadores. An-
tes de entrar en eſta conſulta , la previno ſu Confeſſor,
mandandoſelo por obediencia , que les deſcubrieſſe ſu in-
te-

terior, sin reserva de cosa alguna, de quantas por ella huviessen passado en toda su vida, y se acordasse: Y como era tan humilde, y obediente, en medio de la mucha repugnancia que siempre sentia, en dezir lo bueno, igual al gusto que sentia, en referir lo malo, hizo animo de no ocultar, quanto se le viniesse à la memoria: De que resultò, lo que ella refiere por estas palabras.

132 „ Desta diligencia (dize) que hizo mi Confessor, por parecerle conveniente, para que yo manifestasse todo mi interior, y que pudiessen conocer mejor mi espiritu; porque de otra suerte nada les huviera dicho mas que mis pecados: Tomò uno fundamento, para dezir, que era espiritu de sobervia, que no debia dezir, lo que havia hecho, y padecido en servicio de Dios, ni lo que su Magestad havia hecho conmigo; porque aquello era querer, que me tuviessen por santa. Como yo creìa todo lo que me dezian, y me costaba tanta verguenza dezir estas cosas mas que à mi Confessor (y aun à este se lo dezia, por no faltar à la obediencia) me quexaba interiormente, y sentia que me huviesse mandado aquello. Dixeselo assi à su merced, y me mandò, que quando bolviera à estàr con el Padre, le respondiera, à lo que me preguntasse con puntualidad, y verdad, sin exceder à otra cosa, ni mas palabras. Hizelo assi, y viendo que entonces no dezia tanto, me dixo, que aquello era malicia, y doblèz, porque no me conocieran. El prudente Examinador hazia su deber, en tirar à descubrir los fondos desta alma; ella, entendiendo à su modo, el precepto de la obediencia, dezia sin reserva, quanto se le ocurria. Y luego que como toda su ansia era, que nada fuesse errado, ni tuviesse parte en sus cosas el enemigo; y estaba enteramente persuadida, à que todos, y cada uno de los que entendian en este negocio, la havian de sacar de qualquiera engaño; quisiera hazerles patentes todas sus cosas como en un espejo y que las viessen en sì, como estaban en la presencia de Dios.

133 „ Despues (prosigue) todo era hablarme de los enemigos, oyendo que havia padecido tantas tentaciones, y persecuciones con ellos, preguntandome, co-

„ mo se llamaban, què figuras tenian, què hazian con-
„ migo, y què hazia yo con ellos? Dixe, lo que me su-
„ dia en aquellos tiempos, de andar à palos, y à pun-
„ tapies, y à bofetones, para echarlos de mi quarto.
„ Preguntòme, en què gastaba ahora el tiempo y què la-
„ bor hazia? Dixele lo que me sucedia, y que nada po-
„ dia hazer: Como era assi, por hallarme tan quebran-
„ tada, y postrada, como queda dicho. Entonces me di-
„ xo: hile, que menos pesa una rueca, que el palo para
„ andar tràs los enemigos, y con esto me dexò. Tanto mas oportunas eran estas preguntas, quanto con sumo dolor hemos tocado hasta en nuestros tiempos, los perniciosissimos engaños, con que el demonio ha embelesado, y pervertido muchas almas, yà cevandolas, y engolosinandolas en sucias torpezas, yà infatuandolas, y entorpeciendolas con ociosidades infructuosas.

134 „ Este mismo Religioso (añade) me pre-
„ guntò, què oracion tenia? Respondile, que entonces
„ era, un estàr el alma en Dios, y Dios en ella, sin pro-
„ curarlo yo, tan unidos, que no se distinguen; antes pa-
„ rece, que el alma es yà Dios, porque ademàs de no co-
„ nocer la diferencia de uno à otro, ella yà no obra aman-
„ do, y entendiendo, como otras vezes; sino que pare-
„ ce, que Dios lo haze todo, y ella no mas que gozar, y
„ recibir, lo que Dios la dà, que es mucho: Porque aunq̃
„ conoce, ama, y agradece; pero no parece que es de suyo,
„ sino que Dios se lo dà, y lo haze en ella, y con ella, y que
„ es de Dios, lo que ella haze entonces. Porque la volun-
„ tad de los dos es una, y el obrar del alma es muy supe-
„ rior, à lo que por si puede hazer; y no parece puede
„ ser menos que haziendolo el mismo Dios. Lo que su
„ Magestad la dà entonces, no solo es mucha hermosura,
„ adornandola de virtudes, y gracias, sino que se le dà à
„ si mismo. Yo no sè explicarlo, como ello es: Que el
„ alma està dentro de Dios, y le tiene alli, como si fuera
„ suyo proprio: Y Dios la tiene à ella tan transformada
„ en si, como si ella fuera Dios. Y el mismo Dios se està
„ dando à ella, y ella dando à Dios el mismo Dios, y à si
„ misma, con un amor, y agradecimiento muy suave, y
„ dulcissimo. Y yo lo conozco assi, y me parece, que es

tan-

„ tanto lo que el alma recibe, y el Señor haze con ella;
„ que solo el gozar eternamente en la gloria de su Ma-
„ gestad serà mas. De las hablas, y visiones le dixe algu-
„ nas, de que me acordè, y explicandolas como pude, y
„ lo que me sucedia, que me dexaban confundida en el
„ conocimiento de mi nada, con mucho temor de ofen-
„ der à Dios, y deseos de servirle, y amarle. Y si eran
„ acerca de otras criaturas, salia como se me manifesta-
„ ba. A esto me dixo, que serian imaginaciones mias
„ mas que otra cosa. Que en la oracion, era mucho aque-
„ llo que dezia para una muger pecadora, que havia qua-
„ tro dias que dexò la mala vida: que si era yo algun San
„ Gerotheo: y me embiò con Dios.

135 Claro està que el arte de la prudencia dicta estos desprecios en semejantes ocasiones, para prueba, y lastre de los espiritus: Pues no dudaba el docto Examinador, quanto suele elevar Dios à las almas, tomando humildes el vuelo, yà verdaderamente arrepentidas, desde el profundo abysmo de sus passadas culpas. De alli sale el fuego, como de un pedernal, à los repetidos golpes de una fervorosa contricion: y llega à encenderse una llama tan dulze, tan suave, y tan activa, como nos explica la V. QUINTANA enseñada, y bien instruida en la escuela de la experiencia. Siguiòse à este otro Examinador de los nombrados, sugeto assimismo docto, y muy practico, y que tenia muy de antemano tanteado, y comunicado el espiritu desta sierva de Dios, y formado buen concepto, hasta que (como yà se dixo) ocurriò la consulta de la insinuada revelacion, de que sintiò mal: Y por esso resistia ahora à este nuevo examen de su espiritu, que yà tenia por sospechoso. Con dificultad se reduxo à verla, y tantearla, de passo, y sucediò, lo que ella refiere.

136 „ Con este Religioso (dize) que era muy
„ querido mio, y es muy bueno, y me ha confessado mu-
„ chas vezes, havia comunicado mis cosas, y el me con-
„ solaba, y alentaba mucho, à que continuasse, asseguran-
„ randome en mis dudas: y tambien le havia consultado
„ mi Confessor, y siempre dezia q̃ iba bien. Ahora viendo
„ que me miraba, no como antes, ni me trataba de aquel
„ modo, le pedì, que me dixera, si le parecia que iba

„ mal, què havia de hazer, para ſervir à Dios con per-
„ feccion, pues ſavia mis deſeos? A que me reſpondiò:
„ pidale un gradito de humildad: y yà ſe le dirà à ſu
„ Confeſſor, lo que ha de hazer. Y con eſto ſe fue, y no
„ le bolvì à vèr en mucho tiempo: Con eſto quedè muy
„ deſconſolada; porque como aquel ſanto Religioſo me
„ havia tratado tanto, y ſavia mis coſas, diſcurria, ſi yo
„ le havrìa engañado antes. Y aunque me parecia, que
„ por la gracia de Dios nunca le havia dicho otra coſa,
„ que la verdad, del miſmo modo que à mi Confeſſor, y
„ como yo lo conocia, ſin añadir, ni quitar la menor
„ coſa, me confundia; y penſaba, que havria eſtado en-
„ gañado haſta entonces, y que como era bueno, le da-
„ rìa ahora el Señor ſu luz, para que me conociera, y
„ viendome, que iba perdida, y que no tenia remedio,
„ no me querìa dàr los conſejos que antes en otras mu-
„ chas ocaſiones. Aſsi ſave Dios apretar en eſte peroſo
potro los cordeles, por mano de ſus miniſtros, aun de
aquellos mas amados, y apaſsionados, para exercicio
de ſus ſiervos.

137 „ Otro (proſigue) que tambien me havìa
„ tratado mucho, y entraba con menos repugnancia en
„ mis coſas, y me tenia cariño; ahora aun del miſmo
„ amor de Dios que tenia, aunque no me dezìa que era
„ malo, pero tampoco que era bueno: y en todo temia,
„ que havia engaño del enemigo: y ſi le preguntaba, què
„ hàvia de hazer? Me reſpondia como los otros. Con que
„ en nada encontraba yo ſeguridad, y aſsi en todo eſta-
„ ba dudoſa, y temiendo ſer engañada del enemigo. Y
„ dezia: Buena eſtoy yo, ſi haſta ahora, en lugar de ſer-
„ vir à Dios, he ſervido al demonio! Y me juzgaba per-
„ dida ſin remedio, pues aquellos ſantos Religioſos no
„ me le daban, aunque ſe le pedia con tantas anſias. Y
„ diſcurria, que el no dezirmelo con claridad, era por
„ no afligirme mas, y porque no me deſeſperaſſe.

138 „ Otro ſanto Religioſo me examinò algunas
„ vezes, y ſegun las preguntas que me hazia parecia que
„ me entendia: Conſolabame, diziendome que iba bien,
„ y me alentaba, à que continuaſſe. Laſtimabaſe, de
„ que mi Confeſſor no huviera tenido el cuydado de
eſ-

„ escrivir, lo que havia experimentado, y le animaba à
„ que lo hiziera, y èl se ofrecia à escrivirlo, diziendo,
„ que convendria mucho para el servicio de Dios, y bien
„ de las almas. A la sazon tenia yà el Confessor hechos algunos apuntamientos, de que no estaba satisfecho, por haver escrito la sustancia, de lo que dezia esta criatura, como lo entendia, y en tiempo en que no se le daba luz, para poderse bien explicar. Franqueòlos à este Religioso (sin duda disponiendolo assi Dios para mayor exercicio de esta criatura. y para que en adelante se procediesse con mas cuydado, y puntualidad, en escrivir) y lo que resultò fue, mudar enteramente de dictamen, y juzgarla una muger ilusa, y embustera. Esto le fue à la afligida QUINTANA un terrible martyrio: Y bacilando un dia entre sì, en què consistia, el haver variado de juyzio tan presto este Religioso, la dixo su Magestad: *Le suspendì Yo la luz, que le havia dado.*

139 „ Entre otras cosas (prosigue) me pregun-
„ tò este Religioso mis modos de oracion, y le dixe algu-
„ nos, y que uno que me havia dado su Magestad poco
„ antes deste tiempo, era un genero de deseos muy gran-
„ des de Dios, sin buscarlos yo, que suelen venirme quan-
„ do mas descuydada estoy: y son en lo hondo del alma,
„ con un gran despego de todo lo temporal, y espiritual,
„ como sino huviera mas que Dios, y mi alma: Y esta
„ parecia, que se iba ella sola à buscar à Dios, y queda-
„ ba en una soledad muy grande: Porque la parecia, que
„ estaba muy lexos de su Magestad, y sin poder lograr,
„ lo que tanto deseaba. Y aunque, por otra parte, la
„ parecia, que estaba con ella, pero no la consolaba; sino
„ que le augmentaba la pena, que tenia en aquel desam-
„ paro. Y este era un padecer, tan espiritual, vivo, y
„ delicado, que la penetraba toda, y à mi me ponia en
„ el transito de la muerte: Y con estàr padeciendo este
„ martyrio tan terrible, estaba tan contenta, que qui-
„ siera morir alli, antes que apartarme, y dexar aque-
„ lla soledad, ni la trocàra por ninguna otra cosa.
„ A esto dixo el Padre que no podia ser: que lo que seria,
„ era, padecer el cuerpo, y gozar el alma. Y le respondì:
„ Padre, yo no sè essas cosas, solo que todo, à mi pare-

cer,

cer, era eſpiritual, ni sè, como dezirlo mejor: Sino q̃ eſtaba
„ entonces mi alma, como entre el Cielo, y la Tierra, ſin
„ tener coſa que la acompañàra, ni querer, mas q̃ à Dios.

140 Ultimamente concurriò otro Examinador con ſu Compañero, no ſolo yà mal impreſsionados, ò por mejor dezir prudentemente perſuadidos, como los antecedentes, à que eſta criatura padecia iluſiones, como manifieſta la revelacion extraordinaria, que havian deſaprobado en la primera conſulta; pero tambien finieſtramente informados, y tinturados de los ecos de aquellas vozes, que quedan referidas en el Libro I. denigrativas de la fama de ſu honrada familia, nacidas de la perverſa intencion de una mala voluntad. Y aunq̃ como doctos, y chriſtianos, no darian aſſenſo; pero en eſtas rùidoſas circunſtancias, era prudencia cauteloſa ſuſpender à lo menos el juyzio, y explorar las coſas deſta criatura con mucho mas tiento. Lo que con eſtos paſsò, lo refiere aſsi.

141 „ Hizieronme algunas preguntas acerca de
„ viſiones, y refiriendoles algunas, dezia el uno al otro,
„ todo eſto ſon imaginaciones. Preguntaronme deſpues
„ como amaba à Dios? Yo reſpondì, que le amaba, ſolo
„ por ſer quien es, y que quiſiera no tener otro motivo,
„ ni de temor del Infierno, ni deſeo del Cielo: y que aſsi
„ me parecia, que le amaba. Dixome el uno, que eſſo no
„ podia ſer, y que era engaño; porque el amor de Dios
„ havia de tener algun fin, ò el temor del Infierno, ò deſeo
„ del Cielo, ò agradecimiento à ſus beneficios; y que lo
„ que à mi me paſſaba, era ſolo antojo. Yo dixe que
„ aunque por mis pecados tenia merecido el Infierno,
„ mas que los miſmos demonios; pero que no me detenia
„ en eſſo, para amarle, porque me libre dèl; ni tãpoco me
„ paro, en que me dè el Cielo, y que le amo, por ſer
„ quien es, y eſte es el fin que tengo. Yà tocamos en otra parte eſte delicado punto del amor de Dios, y pureza, con que le amaba deſintereſſadamente eſta criatura, ſin rozarſe, en doctrinas falſas, y juſtiſsimamente condenadas por los Sumos Pontifices. Ella no ſe ſavia explicar con mas preciſion; pero es cierto, que caminaba ſegura entre el temor, y la eſperanza, que la ſervian de eſpuelas, ò alas, para volar fervoroſamente à Dios, haſta llegar à uniſe con èl, y fixarſe en aquel Sumo Bien, digno de ſer infinitamente amado, ſolo por sì miſmo. Y aſsi añade en eſta relacion lo ſiguiente.

Ha-

142 „Hablando algunas vezes con mi Confessor „acerca desto, quando me lo ha preguntado, le he di- „cho: Que nada me satisface, ni llega al amor, que „quiero tener à Dios. Y que solo amandole, con el mis- „mo amor infinito con que se ama à sì mismo, me pare- „ce, tuviera yo descanso; porque entonces le amàra, co- „mo deseo, y como merece ser amado. Y algunas vezes „me suelo arrebatar de lo mucho que quiero amar à „Dios, y que todos le amen, y dezirle, entre otras lo- „curas: *O! Dueño de mi alma, si possible fuera, que yo fuesse „Dios (que no quiero serlo) para dàrme enteramente à Vos con un „amor infinito, y abrasar à todas las criaturas en este mismo fuego, „para que todas os amàran, como mereceis: En esso tuviera yo todo „mi gusto, y contento.* Y lo que ahora tengo, se parece al- „go à esto: Porque como todo Dios se me dà à mi, co- „mo cosa mia, y yo se le buelvo à dàr todo con tanto „gusto, y amor, me parece, que le doy un amor infi- „nito, con que se ame à sì mismo: y quedandome yo en „mi nada, le doy à Dios el mismo Dios que me dà: y „y con esto quedo yo muy gustosa, muy gozosa, y agra- „decida à su Magestad. Y de aqui me quedan unos de- „seos muy grãdes de hazer, y padecer mucho por su amor, „y de evitar, à costa de trabajos, y tormentos, las mu- „chas ofensas, que se cometen contra Dios, y la pèrdi- „da de tantas almas: Ofreciendome por esto à padecer, „quanto padeciò el Señor, para redimir el mundo, si „fuesse possible. Estas sutilezas, y estos arrojos, solo po- drà ignorarlos, ò no penetrarlos, nuestra tibieza, y el no haver cursado practicamente en la universidad, en donde se enseñan, y aprenden las finezas del divino amor.

143 „Dixeronme los Padres (añade) què me mo- „via à amar à Dios, no por el amor del Cielo, ni por el „temor del Infierno, sino solo por ser quien es? Yo les „respondì, que porque me parecia, me daba su Magest- „tad este amor, y me dexaba llevar de su infinita bon- „dad. Y que yo tenia esperanza de que por su infini- „ta misericordia me havia de dàr el Cielo, y tan grande, „y tan firme, que lo tenia por tan seguro, como si lo tu- „viera en la mano: Pero temor del Infierno es cierto, que

yà

„ yà ha mucho tiempo que no le tengo; mas con todo „ esso temo à Dios mucho: y sino fuera por lo que me „ alienta, y consuela su infinita piedad, muchas vezes no „ sè lo que fuera de mi, de tanto como crece. Y que mis „ temores eran de ofender à su Magestad de no servirle, „ y amarle, como debo; y estos nacen del conocimien- „ to que me ha dado de mi miseria, sin hallar en mi cosa „ buena mia: Ni sè, lo que parecerè, y serè en los divi- „ nos ojos. Y temo, si por mi culpa me permitirà Dios „ caer en algun pecado. Y que es tal el conocimiento que „ me ha dado de si mismo, que el considerar tan grande „ Magestad me haze estremecer,

144 „ Preguntaronme si havia visto à Dios? Res- „ pondiles, que si, y en sì mismo, como estaba aun an- „ tes que criasse el Cielo, y havia visto, como es el Mys- „ terio de la Santissima Trinidad. Dixeronme, que seria „ pensar que lo veia: y como les dixe, que con mas cla- „ ridad que los estaba viendo à ellos, me mandaron, que „ les explicàra, como era Dios en sì. Yo queria dezirlo, „ y buscaba algunas comparaciones, y como veìa, que no „ era aquello, me deshazia, por explicar, lo que tenia „ en mi interior, y no podia. Y empezaron à hablar en- „ tre sì: Y aunque yo no entendia, lo que dezian, que- „ ria el Señor, para mayor pena mia, viera sus interio- „ res, con tanta claridad como ellos mismos, y el juyzio „ que hazian, de que era sobervia, lo que havia en mi, „ pues aun à ellos los queria enseñar: que todo era ilu- „ siones del demonio, que me tenia posseìda. Certifican- „ dose en el juyzio que trahian, quando vinieron à exa- „ minarme.

145 Esto, y mucho mas fue, lo que sucediò à la afligida QUINTANA en este examen primero de su espiritu, sin otra resulta, por entonces, que lo que se insinuò en el Capitulo passado, y se tocarà en el siguiente. En estos lances todos merecen, porque todos trabajan: y deseando unos, y otros el acierto como el Señor dà, ò retira su luz por sus altos juyzios, inculpablemente discordes en los dictamenes los que concurren, en lugar de serenar la tempestad del alma, que lucha entre las olas de dudas, sustos, y peligros, la suelen dexar, tanto mas turbada, è inquieta, quanto mas dudosa, y menos segura.

CA-

CAPTULO XVI.

DICTAMEN DE ALGUNOS DE LOS PRIMEROS Examinadores del espiritu de la V. Quintana.

146 Siempre son dictamenes menos sospechosos, y mas seguros, los de aquellos sugetos, que se hallan menos preocupados: al juyzio mas severo, y de mas calificada ingenuidad, suele hazer torcer, ò inclinar el dictamen la pasion. Lo favorable se le abulta; lo adverso se le minora. Por esso los mismos Padres Espirituales no son buenos juezes de las almas, que dirigen; miranlas, como à hijas, y que les han costado muchos sustos, y desvelos; con que tal vez puede parecer à su vista hermosura la fealdad. Esta es la causa, de solicitar siempre en otros, en casos arduos, el mas advertido, la luz del desengaño. Yà se ha visto en el Capitulo antecedente, quan libres de adolecer deste achaque, entraron en esta consulta, y prueba del espiritu de la QUINTANA los R.mos Padres Examinadores: Se ha visto tambien el gran cuydado, en que los puso el rezelo; yà, por lo que palbaban, de algun engaño del enemigo; yà, de mala fama de la persona, por lo que siniestramente les dezian. Con todo esso despues, mejor informados, todos cinco creo, que reformaron su parecer, y de ellos tres le suscribieron, y remitieron al Il.mo Señor Obispo de Segovia, de cuya comision havian entendido en este negocio.

147 El uno fue nuestro R.mo P. M. Fr. Manuel de Hoyos, Predicador General Jubilado, y Padre de mi Sagrada Congregacion, Varon docto, y especialmente practico, è instruido en Theologia Mystica, cuyo dictamen fue del tenor siguiente:

ILUSTRISSIMO SEñOR.

I. AUnque siempre me he considerado inhabil, por mi mucha ignorancia, y ninguna experiencia, para examinar espiritus: Por ser precepto de V. S. Il.ma y

ſuplica del Doc. D. Franciſco Benito Colodro, Arcediano Titular deſta Santa Igleſia, confieſſo, me hallè con libertad, para eſcuſarme, aunque la materia es de ſuyo ardua, y delicada. Por eſto, y por no tener preſente, lo que dixo Sineſio: *Careret quidem fama magnorum virorum celebritate, ſi etiam minoribus teſtibus contenta non eſſet*: Sacrifiquè mi ſiempre rendida, voluntad al precepto de V. S. Il.ma

Y haviendole, Señor, pueſto en execucion, puedo dezir, con la realidad, y deſnudèz, que pide materia de tanta entidad, que he encontrado en la ſeñora Maria Quintana motivos, para dàr à Dios muchas gracias, y admirar ſus obras maravilloſas, viendo para mi confuſion, en un vaſo tan toſco, tan elevado eſpiritu: Pues ſegun el juyzio que he podido formar en el continuo trato, y comunicacion, con eſta criatura, me parece, es una de las almas puras, y ſingularmente favorecidas, que tiene hoy el Señor en la Militante Igleſia. En las mortificaciones, como cilicios diſciplinas, y ayunos, &c. ha ſido mas que de hombre ſu conſiſtencia, y valor; y mas para admiradas, que para imitadas: Por ſer muy riguroſos, y extraordinarios los modos, con que, como otro San Pablo ha caſtigado ſu cuerpo, para tenerle ſiempre ſujeto à ſu eſpiritu: Con tanto exceſſo, que no ha oìdo penitencia eſpecial de Santo alguno, que luego precediendo la licencia de ſu Confeſſor, no la haya pueſto en execucion.

A eſto ſe junta, el haver eſtado ſiempre prompta, à ſeguir las inſpiraciones divinas, con tanta puntualidad, q̃ aſſegura, no haver omitido coſa, de lo que el Señor la inſpiraba. Perſuade, ſer aſsi, el haver ſido eſtas, en los principios de ſu converſion, la regla, y norte de ſu ſingular, y admirable vida: Porque aunque con anſia buſcaba director; como advertian en ella (aun en aquellos principios) un varonil esfuerzo en las continuas, y extraordinarias penitencias; y que la liberal mano del Señor ſe eſmeraba en favorecerla con coſas ſobrenaturales, admirados, y temeroſos, ninguno de tres, ò quatro que tuvo, la quiſo tomar à ſu cargo: aunque ſiempre, dize, les daba puntualiſsima quenta, de lo que paſſaba en ſu interior.

Con

Con este trabajo, y desconsuelo passò algun tiempo, hasta que el Doctor Don Pedro de Arias, Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, se dedicò à cuydar de ella (fue bien conocido, por su literatura, y virtud) el qual la governò con sumo cuydado, y assistencia, por espacio de nueve años, que sobrévivió. Y por su muerte entrò governandola el Doctor Don FranciscoBenito Colodro, en quien he experimentado las mismas partidas. Lo que sin duda, ha coadyuvado, para que sin detrimento de su espiritu, antes bien con singular aprovechamiento, tenga acumuladas, y radicadas las virtudes todas: sin que por parte alguna se dexen traslucir visos de sobervia; sino una profunda humildad, continuo conocimiento de sus culpas, una total negociacion de si misma, y aversion à todas las cosas del mundo, con un desinterès, y pobreza tan extraordinaria, que no solo no conoce, ni tiene cosa propria; sino que ni la pide, ni la recibe, aun para dàr limosna: Siendo tan charitativa, que muchas vezes ha dado à los pobres su mismo vestido, y el preciso alimento. Solo ha vivido dexada en un todo en manos de la Divina Providencia, la que ha correspondido à su confianza muchas vezes milagrosamente, segun tengo noticia. Hasta que sus Confessores, viendola tan postrada, è imposibilitada à trabajar, tomaron à su cargo, assistirla con todo lo necessario. Este mismo desinterès ha observado en las cosas espirituales: Pues todo lo que ha hecho, y padecido, siendo tanto, lo ha ofrecido à Dios, no por sì, sino por la conversion de las almas, y porque se acave el pecar, y se haga su santissima voluntad, como en el Cielo en la Tierra: ofreciendose à padecer, quantos tormentos son imaginables, porque no sea mas ofendido.

En la oracion ha sido tan consistente, que se puede dezir, ha sido toda su vida (despues de su conversion) una continua oracion: con tanto fruto, que el Passo que cogia, para meditar, se le ponia su Magestad tan patente, como si actualmente lo estuviera executando: Y al mismo tiempo sentia en su cuerpo los mismos efectos. De tal suerte, que de contemplar en la Passion deChristo bien nuestro, y de las frequentes visiones, yà deChristoCrucificado, yà azotado, y de *Ecce-Homo* (que fuera prolixidad

referirlas) la han quedado tan impreſſos los dolores, que ſegun dize, no tiene en todo ſu cuerpo parte, que no eſtè padeciendo un continuo, y exceſsivo dolor. Bien puede dezir con San Pablo: *Ego enim ſtigmata Domini Jeſu in corpore meo porto.* Lo cierto es, que ſe vè cumplido en eſta ſierva de Dios, lo que para sì pedia Job: *Humerus meus à juntura ſua cadat, Et brachium meum cum ſuis oſsibus confringatur:* Pues ſe la oyen crugir los hueſſos, de tal modo que parece, los tiene quebrados, y fuera de ſus ſitios. Y tengo obſervado, que en medio de eſtàr continuamente hecha un abyſmo de dolores, es tanta la alegria que manifieſta en el roſtro, que admira à qualquiera que lo ſave. En las perſecuciones, y agravios que ha recibido de las criaturas (que han ſido muchos) ha ſido inalterable, de tal ſuerte, que ſegun dize, no ſave, que es impacientarſe, ni jamàs ſe acuerda, haver tenido enojo con criatura alguna: Antes bien ha ſido extremado ſu amor para con las perſonas, que la han agraviado, ſolicitando ſu bien, no ſolo temporal, dandolas, ſi eran pobres, haſta ſu cama, y veſtidos, ſino tambien eſpiritual, haziendo por ellas muchas penitencias, y oraciones.

Ha ſido deſde ſu niñèz devotiſsima de la Soberana Reyna de los Angeles, de quien ha recibido ſingulares favores, regalandola con cariñoſas demoſtraciones de Madre, y manifeſtandola algunas de ſus eſpeciales excelencias. Y con el Santiſsimo Sacramento del Altar ha tenido ſingulariſsima devocion, manifeſtando ſu Mageſtad lo agradable que le ha ſido eſte obſequio à ſus divinos ojos, en las abundantes, y continuas dulzuras, que ha recibido de aquella Sagrada Meſa, en continuos extaſis, y raptos: unas vezes llevando ſu eſpiritu, y uniendole conſigo en el Sacramento; otras comunicandoſe deſde el Altar à ſu pecho, con un modo maravilloſo. Y quando por ſus muchas enfermedades, y continuo padecer, no puede ìr à la Igleſia, la lleva ſu Mageſtad en eſpiritu de Igleſia en Igleſia, à gozar de ſu ſantiſsima preſencia. Y aun dize, que ſea eſtando en caſa, ò andando por la calle, muchas vezes permite ſu Mageſtad, dexarſe vèr de ella, clara, y diſtintamente. Y de poco tiempo à eſta parte dize, que regiſtra la luz, con que reſplandeze

ſu

su Mageſtad en cada una de las Formas Conſagradas, con tanta diſtincion, que puede contar, las que hay en el Copon. Y muchas vezes, que le ha recibido por modo de Viatico, ha cobrado repentinamente ſalud.

Ninguno la ha tratado (ſegun he oìdo y experimentado) que no la haya mirado con grande amor, por ſer venerable en el aſpecto, modeſta en las acciones, exemplar en las coſtumbres, afable en el trato, maeſtra en el exercicio, y camino de la vida eſpiritual, y myſtica. Y lo que à todos los que la tratan, admira, es, que ſiendo ruſtica y de capacidad limitada, el zelo de la honra de Dios, y bien de las almas, la haze explicar una, como Celeſtial ſabiduria en los conſejos que dà à perſonas de todas claſſes. Con cuyos documentos hay muchas que eſtàn muy adelantadas en la virtud; y otras que de una vida licenciola, y diſtraida, ſe han convertido à Dios, con mucho aprovechamiento en ſus almas. Y deſto tengo ſobrada experiencia por haver ſido muchas las perſonas, que movidas, è inſtruidas por eſta ſierva de Dios, han hecho conmigo confeſsion general: y proſiguen (à lo que tengo entendido) frequentando los Sacramentos, y con mucho arrepentimiento de ſus culpas.

Yo de mi puedo dezir, lo que dixo San Geronimo, ponderando las impreſsiones de la viva voz, al Presbytero Paulino: *Habet enim, neſcio quid latentis energiæ, viva vox:* Porque tienen un, no sè que ſus palabras, que cada una es una ſaeta, que excita à devocion al mas diſtraìdo, è indevoto. Eſme el Señor teſtigo, que en medio de haver entrado en ſu examen con mucha repugnancia, he tenido por eſpecial diſpoſicion del Altiſsimo, y ſingular fortuna el que V. S. Il.ma haya ſido inſtrumento, para que yo logre la dicha de tratar con frequencia à eſte theſoro de virtudes, ignorado por oculto; porque ſolo ſirve, de correrſe un chriſtiano, y confundirſe, al vèr, que faltandola terminos, para explicar las coſas ſobrenaturales, que el Señor la comunica, los tiene, para penetrar, como de sì dezia San Pablo, haſta lo intimo del alma: *Non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus, & virtutis.*

Es cierto, Señor Il.mo que à no tener preſentes ſus mu-

muchas ocupaciones, me eſtendiera, à dezir alguna coſa mas, de lo mucho que he experimentado, y por curioſidad tengo apuntado, aſsi en orden à ſus frequentes viſiones, locuciones, y revelaciones, como de algunas coſas, que ha profetizado, lo que ſe ha viſto cumplido: y milagros (à nueſtro modo de dezir) que ha hecho: De uno, y otro puedo deponer, por haverlo palpado. Por cuya razon debo dezir con San Ambroſio, que las coſas que ſe dexan traslucir, ſegun mi corta capacidad, en eſta criatura, mas ſon para admiradas, que para reducidas à la eſtrecha juriſdiccion de la lengua: *Plus in eo eſt, quod probetur aſpectu, quàm quod ſermonibus laudari poſsit, ſuo enim utitur teſtimonio, non ſuffragio alieno.*

Puede V. S. Il.ma dàr muchas gracias à Dios, y tenerſe por muy dichoſo, de lograr tal Oveja en ſu Obiſpado: En quien, ſegun lo que aparece, ſobreſalen à competencia las virtudes, y un tan encendido amor de Dios, que muchas vezes, como otro San Phelipe de Neri, ſe vè quemar, y es preciſo apelar al beber, y ſalirſe al ayre, para templar el ſumo ardor, de que la ha reſultado una inflamacion (en el lado del corazon) en el pecho, con una elevacion, que es claramente perceptible al tacto, y à la viſta: de donde ſe infiere, eſtàr eſta ſierva de Dios en una intima union afectiva con ſu Mageſtad. Por eſſo, y por lo que he experimentado, tengo por cierto, que ſegun las reglas que dàn los Maeſtros de la Theologia Myſtica, es un eſpiritu ſolido, y ageno de toda iluſion, y engaño. Eſte es mi ſentir, *ſalvo meliori judicio.* Y quedo ſuplicando à V. S. Il.ma me dè ſu bendicion: y pidiendo à Dios guarde ſu vida muchos años. De eſte Convento de Nueſtra Señora de los Huertos de Segovia, y Mayo. 1. de 1732. Il.mo Señor. B. L. M. de V. S. Il.ma ſu menor ſervidor, y rendido Capellan: Fr. Manuel de Hoyos.

148 A continuacion deſte dictamen expreſsò, y ſuſcriviò el ſuyo, el R.mo P. M. Fr. Jacinto Verdugo de la Orden de Predicadores, que fue otro de los Examinadores nombrados, y que ſolo en eſte lanze tratò à la ſierva de Dios: dize aſsi:

ILUS-

ILUSTRISSIMO SEñOR.

II. OBedeciendo al mandato de V. S. Il.ma passè à examinar à la Señora Maria Quintana y confiriendo despues con el R.mo P. M. Hoyos, sobre lo que se descubre de pureza, virtud, y perfeccion en esta criatura, nos ha parecido, ser su espiritu à todas luzes bueno, y sin sospecha de sobervia, ò ilusion. Por cuya razon, y por no molestar à V. S. Il.ma con la extension de mi dictamen, me conformo en todo, y por todo con el antecedente: y quedo prompto à obedecer à V. Il.ma en quanto me mandare, y exercitare mi obediencia, y quedo rogando à la Divina Magestad guarde à V. S. Il.ma muchos años, y prospere en su mayor grandeza. Deste de Santa Cruz la Real de Segovia, y Junio 11. de 1732. Il.mo Señor, &c. Fr. Jacinto Verdugo.

149 El tercero de los Examinadores, que diò por escrito su parecer, fue el R.mo P. Fr. Sebastian de Jesus, Carmelita Descalzo, en que manifiesta claro el unico tropiezo, que aterrò, y retardò la resolucion de las primeras juntas, y conferencias, poniendo en cuydado, aun à su R.ma que era, el que mas havia tratado interiormente à la V. QUINTANA. Suprimiendo, pues, solo el expressar la materia de cierta revelacion (porque ahora no es del caso) dize assi:

JESUS, MARIA, JOSEPH.

ILUSTRISSIMO SEñOR.

III. SEñor, obedeciendo el mandato de V. S. Il.ma que por medio de su Obispo Governador, y el Señor Arcediano de Segovia se me intimò, para el examen de la vida, y espiritu de Maria Quintana, debo dezir à V. S. Il.ma como mucho antes la havia tratado, y aun confessado algunas vezes, en tiempo que la dirigia, y governaba el Señor Arias, y siempre me parecia bueno su espiritu; por ir fundado en oracion, mortificacion, y aspereza de vida, humildad, sujecion, y obediencia à su Con-

Confeſſor, ſegun la relacion que me hazia; nacido todo del grande amor à ſu Mageſtad, en que me dezia, ſe abraſaba ſu corazon: de que reſultaba un grande deſprecio de todas las coſas deſte mundo, y unas vivas anſias, de que no fueſſe Dios ofendido: Señales todas, ſegun el comun ſentir de los Myſticos, de un buen eſpiritu.

Pero confieſſo à V. S. Il.ma que luego que me refiriò una revelacion ::. empezè à temblar, por ſer una coſa contra el comun ſentir de los Padres, y tradiccion de la Igleſia. Y mas quando la vì aſſentir à ella con alguna tenacidad; pero aun crecia mas mi temor, quando haviendo expreſſado, el que inſtaba ſu Mageſtad para que ſe examinàra dicha revelacion; ſe viò en la junta, que para eſte fin ſe hizo, lo poco, ò nada, que reſpondiò al intento, de lo que ſe le preguntaba: Y aunque por eſto no me parece, ſe debe condenar abſolutamente por malo ſu eſpiritu (pues aun dado, que haya ſido iluſion, ò viveza de ſu imaginacion, como no haya aſsimiento, ni tenacidad, en aſſentir à ella, ſi no es una total ſujecion, y rendimiento à ſu Confeſſor, con verdadera humildad, no le podrà hazer mucho daño el enemigo, como en varias partes de ſus obras enſeña nueſtra gran Maeſtra Santa Tereſa de Jeſus) no obſtante eſſo, dà baſtante motivo, y fundamento, para que no ſe haga caſo de eſſa, ni ſemejantes revelaciones, y para que ſe ande con grande aviſo, y cuydado en los recivos de coſas ſobrenaturales. Eſto es, Il.mo Señor, lo que en eſta materia, tan delicada, alcanza mi cortedad, que ciertamente es grande. Y aſsi al parecer, y dictamen de los R. R. P. P. M. M. que à eſte fin han tratado, y comunicado eſta alma, como el mas acertado, me ſujeto en todo guſtoſo: Como en obedecer à V. S. Il.ma en quanto ſe dignare mandarme.

No eſtà declarado lo contrario por dogma Catholico.

Nueſtro Señor guarde muchos años à V. S. Il.ma en ſu ſanto amor, y gracia, como toda eſta Comunidad, como tan intereſſada en ſu ſalud, continuamente ſe lo ſuplica. En eſte muy de V. S. Il.ma Carmen Deſcalzo. Segovia, y Junio 10. de 1732. Il.mo Señor, &c. Fr. Sebaſtian de Jeſus.

CA-

CAPTULO XVII.

EFECTOS, QUE HIZO EL EXAMEN primero en la V. Quintana. Disponese segundo examen ante el Señor Obispo de Avila, de comissionde su Prelado el Señor Obispo de Segovia.

150 MAS de un año quiso Dios tener à su sierva padeciendo uno de los mas subidos tormentos, con que la exercitò su mano poderosa en toda su vida, en el potro de la paciencia, con apretadas bueltas de cordeles de dudas, sobresaltos, rezelos, y severas resoluciones, desvios, cargos, y asperezas, de que para apurar la verdad, se valiò la cautelosa prudencia de unos sugetos tan cuerdos, como calificados. Su misma authoridad era el mas fuerte torcedor. Dezianla, que quien la hablaba, era el demonio: que estaba possèida de un espiritu de sobervia: que iba engañada. Todo esto, para quien solo aspiraba, à lo que fuesse mayor honra, y gloria de Dios, y arrebatada de un santo zelo, tenia puesto todo su conato, en que Dios no fuesse, ni aun levemente ofendido, y que se acavassen yà todas las ofensas del mundo; para quien solo aspiraba, à vivir, y caminar en espiritu de verdad, la atormentaba, mas de lo que se puede ponderar, y solia dezirnos: *Buena estoy yo! Es possible, que tanto tiempo he vivido engañada del enemigo? Yo, Padre (me dezia) amo al mismo Dios, que aman la Virgen Santissima, los Santos Angeles, y los Santos todos: al que me criò, y redimiò: y à esse es, à quien he querido, y quiero servir: Pues como puede ser esto malo, ni servir al demonio? Dios no es para engañado. Yo no soy mas, que lo que soy delante de Dios. Si voy engañada, enseñenme, lo que tengo de hazer, para agradar, y no ofender à mi Dios.*

151 Era tanta su turbacion, y desconsuelo, y mas tomando de aqui fuerzas, para combatirla el enemigo, què zozobrando en tan deshecha borrasca la razon, persuadida, ò temerosa, de que peligraba, en pro-

ſeguir baxo de la miſma conducta, llegò à extremo de ſalirſe de caſa, cerca del anochezer, un dia, ſin otro deſtino, que el huìr de las gentes, y de ſu Confeſſor; por buſcar (à lo que ſe le proponia) mas ſeguramente à Dios en la ſoledad, y hazer penitencia de ſus culpas, que le parecian ſer la cauſa de eſtos engaños. Iba, como fuera de ſi, por las calles; pero quiſo Dios, que al paſſar por nueſtro Convento de los Huertos, ſe le ofreciò, entrar, à dexar las llaves del quarto, en que entonzes vivia, à nueſtro R.mo Hoyos; y dezirle, dieſſe parte à ſu Confeſſor, de que yà no la bolveria à vèr. Con la blandura genial, y prudencia de ſu R.ma enterado del motivo de ſu turbacion, la procurò ſoſſegar, y reducir, à lo que convenia en aquellas circunſtancias. Bolviòſe à ſu habitacion, y deſde entonces parece, que la quiſo el Señor cortar los paſſos, y quitar mas las fuerzas (aunque yà las tenia muy quebrantadas) poſtrandola en una cama. Tanta fue ſu turbacion, que alterados los humores, y coagulada la ſangre, como ſe reconociò en una ſangria que la hizieron, deſde eſtos lanzes ſintiò haver ceſſado, en un todo, ſu regular curſo, correſpondiente al ſexo, y ſe le formò un tumor, como ſcirrioſo, moleſtiſſimo.

152 Por eſte tiempo, à principios de Mayo de 1731. ſiendome preciſo tranſitar por Segovia, vi à eſta ſierva de Dios la primera vez, con la ocaſion de ſer uno de los Examinadores el R.mo Hoyos, y haver querido, en confianza, y fraternal amiſtad, con el beneplacito de ſu Confeſſor, que la tanteaſſe, y dixeſſe mi ſentir. Cierto es, que por una parte el negocio era ſuperior à mi talento; por otra, aunque fueſſe otro mi caudal, eſtos puntos no ſon para reconocidos, ni decididos de paſſo: Con todo eſſo hu ve de condeſcender, quanto à vèrla, con la inſtancia; y aun me adelantè (por entonces por eſpacio de dos dias, y à la buelta de mi negocio, coſa de nueve) à tantear, y ſondar, quanto mi corto alcanze pudo, ſu eſpiritu. Entrè en eſto muy ſobre aviſo de los juſtos rezelos, en que ſe hallaban los R.mos Examinadores; de que eſtaba noticioſo, y conforme con ſus dictamenes en el miſmo tropiezo, que les havia pueſto en cuydado: Y aſ-

aſsi en las muchas preguntas, y repreguntas, que la hazia, procuraba mirar à todas luzes ſus reſpueſtas, ſus palabras, ſu geſto, ſus acciones; y aquel modo, ò no sè que, que no ſe puede explicar, y lo percibèn los ſentidos, por donde ſe ſuele venir en conocimiento de los interiores. Las palabras, como ſubſtitutas, ò como hijas de los conceptos, tienen una cierta energica modificacion en la lengua, que las pare; que les falta, en lo que ſolo las refiere. Por eſſo muchas coſas (como ha ſucedido, y ſucederà en algunas deſta vida de la QUINTANA) ò referidas à boca, ò trasladadas por la pluma, tal vez diſuenan; porque las falta aquella alma, con que ella las dezia.

153 Puedo aſſegurar con toda ingenuìdad, que en el punto principal de la ſanidad, ſinceridad, y bondad de ſu eſpiritu, deſde eſta primera viſta, en todo el tiempo, que ſobreviviò, que fueron tres años, la V. QUINTANA, y la comuniquè, y manejè muy de adentro ſus coſas, como ſe vè en la puntual relacion de ſu vida, ſiempre formè un miſmo concepto, el que expreſsè, como ſe verà deſpues, de orden ſuperior. En una narracion que hizo à ſu Confeſſor, de lo que paſsò en eſtos examenes, hablando deſte lance dize aſsi: „ Empezò à tratarme, y yo à conocer, „ que me entendia; porque à lo que yo le reſpondia à las „ preguntas, y repreguntas, que me hazia, veìa yo en ſu „ interior, como lo iba deſmenuzando à diſtintas luzes, „ y le parecia conforme, con lo que èl penſaba. Eſtaba „ por eſſo muy contenta, en tratarle: y yo hize juyzio, „ de que compadecido Dios de mi afliccion le trujo, para „ que fuera el inſtrumento, de que reſpiraſſe mi corazon, „ y pudiera alentar, en tan grandes trabajos, como padecia. Laſtimado de ellos eſte Religioſo, dixo à mi „ Confeſſor, que ſolicitàra con el Señor Obiſpo Guerra, „ que encargaſſe al Señor Obiſpo de Avila, que tomàra „ à ſu cuydado eſta diligencia, y que con el dictamen ſu„ yo yà no era neceſſaria otra coſa, para ſalir de toda du„ da: y que ſi eſte queria, llamar al P. Angeles Carme„ lita Deſcalzo, que ſe hallaba alli, y al P. M. Santo Tho„ màs Dominico, ò à otros lo podia hazer con facilidad, „ Y con eſto alentò mucho à mi Confeſſor.

154 Es aſsi, que haziendome cargo del trabajo,

en que se hallaban esta criatura, y su Confessor, por la desconfianza, con que à la sazon entendian en esto, y retiro de los Examinadores de Segovia, que, como se viò, hasta el año siguiente no dixeron de positivo su parecer, tuve por conveniente, se tomasse esta resolucion, atendiendo à la cercania de Avila, y acordandome, de que se hallaban alli aquellos sugetos de mayor excepcion, que podrian dàr corte en este negocio con todo acierto, resolviendo las dudas de los primeros Examinadores, que se mostraban indecisos, y prudentemente rezelosos; y sacar à esta afligida criatura, ù de su engaño, ù de su sus sto. Pareciò bien al director mi propuesta: Escriviò al Il.mo de Segovia, que todavia estaba en Sevilla, y su Il.ma condescendiò luego con tanto gusto, como satisfaccion, suplicando al Il.mo Señor Don Fr. Pedro de Ayala, Obispo de Avila, que tomasse este negocio à su cargo, y que si le parecia, juntasse para este examen al R.mo P. Maestro Santo Thomàs de la Orden de Predicadores, sugeto muy docto, y esperimentado en estas materias, y al R.mo P. Fr. Alonso de los Angeles, Carmelita Descalzo, bien conocido por continuador del Curso Moral de los P. P. Salmaticenses, y tambien se dignò su Il.ma hazer memoria de mi insuficincia. Oygase ahora, como se previno, para entrar en esto la V. Quintana.

155 „Luego que se tratò (dize) de hazer esta di-
„ligencia, empezè, à pedir à mi Madre, y Señora, con
„ muchas ansias, que si convenia para la mayor gloria
„de su Hijo Santissimo, y bien de mi alma, lo dispusiera,
„y alcanzasse de su Magestad para mi, y mi Confessor
„ mucha pureza, claridad, y verdad, para informar de
„ mis cosas à aquellos siervos suyos; y à ellos mucha luz,
„ para que me entendieran, y desengañaran: y para to-
„dos su divina gracia, para que en nada le desagradas-
„semos. Estando en estas peticiones, me dixo el Señor:
„Que hiziera una Novena à su Santissima Madre, que
„ comulgara los nueve dias, y que le dixera à mi Confes-
„sor, que me la mandara hazer. Y entendì, que havia
„de ser à Nuestra Señora de la Fuencisla. Como yo es-
„taba tan mala, me parecia imposible, el ìr à la Her-
„mita tantos dias continuados; y hize animo de hazerla

en

„ en la Cathedral à un Retrato de su Mageſtad; y empe-
„ zandola à hazer alli, me dixo el Señor: *No ha de ſer ahì,*
„ *ſino al Original.* Con eſto fuì nueve dias al Santuario, aun-
„ que con mucho quebranto, y trabajo. Por entonces no
„ ſupe el motivo, y à noche (à 25. de Febrero de 1734.)
„ eſtando rezando el Roſario con mucha congoxa, me
„ lo puſo preſente ſu Mageſtad, y me dixo: *Quando te*
„ *mandè, hazer la Novena, fue para la fortaleza, en lo que havias*
„ *de padecer en el examen, y para la luz, y palabras del de Avila.* Y
„ para eſte fin la havia yo hecho.

156 Aceptò la comiſsion el Il^mo. Señor Ayala, y diſpuſo, que yo paſſaſſe à aquella Ciudad deſde Madrid, para que alli confirieſſe con ſu Il.^ma y R.mo Angeles, porque el R.mo P. M. Santo Thomàs ſe havia paſſado al Convento de Victoria: y proponiendo el Confeſſor à ſu Il.^ma ſi le parecia ſeñalar otro en ſu lugar, reſpondiò: que no, porque ademàs de que le parecia, no ſeria neceſſario, podia tener graves inconvenientes, en materia de tanta monta, y que neceſsita eſpecial aſsiſtencia de Dios, introducir otro, à quien no huvieſſe nombrado ſu Prelado. Determinòſe la jornada, enmedio de hallarſe la Sierva de Dios, como ella explica: „ *Solo* (dice) el „ verme en tanta afliccion, y las anſias que tenia, de ſa-„ lir de la confuſion en que eſtaba, me pudo alentar, à „ ponerme en camino, animando à mi Confeſſor, que „ aun eſtaba dudoſo, la miſma mañana que ſalimos, te-„ meroſo, de que murieſſe, antes de llegar à Avila: Y „ penſando yo en el camino, ſi tendria que hazer mas „ viages, para que me examinaran, me dixo el Señor, „ que eſte examen baſtaba.

157 Paſsè de Madrid à Segovia, en donde por eſpacio de ocho dias, entretanto que la jornada ſe diſponia, obſervè otra vez, y ahora con mas cuydado, quanto pude: y eſcrivi mi parecer, para que ſe le entregaſſe al Señor Obiſpo, ſino ſe reſolvia, el que yo fueſſe à Avila: Pero pareciò eſto preciſo, y aſsi me huve de adelantar el dia 19. de Septiembre de 1731. Llegò la Sierva de Dios à Avila, y mientras llegaba el Il^mo. Señor Ayala de ſu Viſita, como tenia prevenido, ſe ſolicitò la vieſſe, y examinaſſe el R.mo Angeles. Y à la verdad parecia im-

poſ-

posible, por hallarse en cama, molestado de sus achaques; mas clamando la Sierva de Dios à su Magestad, parece consiguiò, se pudiesse levantar: „ Quando estaba „ en la Iglesia (dize en su relacion la Quintana) esperan„ do que baxasse, reparè en un Altar de Santa Teresa, „ y acordandome de lo que la Santa havia padecido so„ bre esto, la dixe: *Amiga, pues saves los grandes trabajos que* „ *son estos, no te digo mas de que me alcanzes de Dios, lo mismo* „ *que le pedias para ti, quando los padecias.* Con lo que recibì „ mucho consuelo en mi alma. Y haviendome examina„ do el Religioso, se compadeciò de mis trabajos, me „ alentò, y assegurò, que iba bien, y que era espiritu „ de Dios, y no del enemigo, como me dezian. Lo mis„ mo me dixo despues el Señor Obispo, que me exami„ nò en su Oratorio.

158 Los dias ocho, y nueve de Octubre, luego que vino su Il.ma la procurò tantear, y examinar largamente, saliendo muy gustoso, y quedandole muy apassionado, como nos expresò à su Confessor, y à mi, y lo mismo al R.mo Angeles, à quien, por enfermo, fue à vèr, para enterarse del concepto, que havia formado. Y ella dize: „ Alentaronme, à que continuara, como „ iba. Y despues me han favorecido, y querido mucho: „ y en qualquiera duda que ha tenido mi Confessor, y „ yo, siempre hemos encontrado en ellos consuelo. „ Quiera la Bondad infinita de Dios, ser el premio (que „ si serà) del bien, que me han hecho, sacandome de „ tanta confusion, y trabajos, en que estaba. Recibida la bendicion de su Il.ma yo me bolvì à Madrid, y la Sierva de Dios à Segovia, passando por Martin Muñoz, para visitar, y dàr las gracias à Nuestra Señora de el Desprecio. Los dictamenes se expressaràn en el Capitulo siguiente.

CA-

CAPTULO XVIII.

DICTAMEN DEL IL.mo SEñOR OBISPO DE AVILA. Y de los demàs, que ultimamente examinaron à la sierva de Dios.

159 DE resulta del examen de Avila, el Il.mo Señor Obispo, escriviò al de Segovia, Carta del tenor siguiente:

IL.mo Y R.mo SEñOR.

MUY Señor mio, participo à V. S. Il.ma como llegò el caso, de dàr cumplimiento à su precepto, haviendo examinado los P. P. M. M. Fray Joseph Noriega, y Fr. Alonso de los Angeles, à la sierva de Dios de Segovia, y convienen, en que su espiritu es bueno, y su camino seguro. El R.mo P. M. Santo Thomàs, no se halla yà en esta Ciudad, sino en la de Victoria, y por la mucha distancia no es dable, que la vea, y examine; y parece bastante los dos. Vea V. S. Il.ma si me manda otra cosa, &c. Avila, y Octubre 8. de 1731. B. L. M. de V. S. Il.ma &c. Fr. Pedro Obispo de Avila.

160 En respuesta de gracias, suplicò el Il.mo Señor Guerra al Señor Ayala, que pues tambien su Il.ma la havia examinado, se sirviesse, de expressar su sentir: Lo que executò en la Carta siguiente:

IL.mo Y R.mo SEñOR.

MUY Señor mio, con el debido aprecio recibì la de V. S. Il.ma y obedeciendo su precepto, digo: Que aquella sierva de Dios de Segovia es persona candida, y sin doblèz; y no parece cave, saver fingir, y siendo verdadera la relacion que hizo, y lo que respondiò à las preguntas, parece, no hay fundamento solido para no aprobar su espiritu. Verdad es, que el demonio procura, contrahazer algunas de las mercedes, que Nuestro Señor la haze, y que esto havrà sido causa, de que algunos teman; pe-

pero esso es comun, en quantas almas reciben semejantes mercedes: y no haviendo apego, ni asimiento, ni haziendo aprecio de essas cosas, nada pueden dañar, y no por esso và todo perdido: Y esta alma parece, que camina desasida, y el director la llevarà por el desasimiento, y yà le dixe largo mi sentir, y teniendo cuydado, parece, puede V. S. Il.ma descuydar, y esperar, que no permitirà su Magestad engaños: y mandarme, quanto sea de su mayor agrado, &c. Avila, y Noviembre 17. de 1731. &c. Fr. Pedro Obispo de Avila.

161 Aunque entonces quedò el Il.mo Señor Obispo de Segovia enteramente satisfecho, y gustoso; despues deseando mas individual noticia del espiritu desta sierva de Dios, quiso, se le remitiessen por extenso los pareceres, de los que la havian examinado: Y el R.mo Angeles expressò el suyo, como se verà en esta copia de su Carta:

ILUSTRISSIMO SEÑOR,

DEspues de desearle à V. S. Il.ma muy perfecta salud, y ponerme por esta à su obediencia, y tomar su santa bendicion: Digo, que haviendo savido por Carta del Señor Arcediano de Segovia Don Francisco Colodro, que V. S. Il.ma gustaba, de tener por escrito, el dictamen que hize acerca del espiritu de la señora Maria Quintana, que vino aqui, à que la examinassemos en esta Ciudad tres sugetos que nombrò el Señor Obispo de esta Ciudad. Confiesso, q̃ haviendola examinado muy de espacio en la Capilla, en donde naciò mi Madre Santa Theresa, y haviendo oìdo la relacion que me hizo de su vida, con tanta verdad, y realidad, y sinceridad, que dè espantado, de vèr tantas virtudes aglomeradas en aquella alma devota, y en aquella sierva de Dios, que parecia una Aduana, adonde iban à registrar todas las virtudes, y con especialidad la Reyna de todas ellas la Charidad; porque no parece su alma sino un horno encendidissimo de amor divino, y que se le conoce, que anda siempre en una intima union con Dios, y que no desea otra cosa mas que amar le siempre, y servirle, y que todos le sirvan, y le amen, y que

no

no haya pecados en el mundo. Y lo bueno es, que parece, que pega este amor de Dios, à quien la trata.

En las penitencias, mortificaciones, y ayunos, vigilias, oracion, humildad, obediencia à su Confessor, y otras muchas virtudes; y en favores, y mercedes que Dios la ha hecho; y en visiones, y locuciones, y revelaciones, y en el espiritu de profecia, y algunos milagros, que ha hecho; y sacar algunas almas de pecados, le parece algo à Nuestra Madre Santa Teresa, y hasta en estos miedos de si lleva buen camino, y si es espiritu de Dios, ò cosa de ilusion del demonio, el que la govierna, y habla, que harto padeciò mi Madre Santa acerca de este punto à los principios: Pero puedo assegurar à V. S. Il.ma que para mi, despues de la Fè, no hay cosa mas cierta, que ser espiritu de Dios, el que lleva esta alma santa, segun todas las reglas, que dàn los Doctores, y Maestros de la Theologia Mystica, y especialmente mi Santo Padre San Juan de la Cruz, y mi Madre Santa Theresa, que dexò bien aclarada esta mystica senda. Y en los efectos, que las mercedes de Dios dexan en su alma, se conoce esto con evidencia. Y aunque el demonio alguna vez la quiera engañar, y hazer alguna ilusion, transformandose en Angel de luz, no serà facil, por la puntual obediencia que tiene à su Confessor, sin meterse mas que en lo que èl la dixere, assi en materia de creer, como de obrar. Y aun ella deseaba algunas vezes, que la llevassen à la Inquisicion, para que en aquel Tribunal que es el contraste de la verdad, la examinassen, y desengañassen, y no anduviessen con ella en estos temores.

Y assi, Il.mo Señor, bien puede V. S. Il.ma deponer de temores, y destos rezelos, que no hay motivo prudencial alguno, para tenerlos; no se nos diga: *Trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Ojala que yo tuviera un retazo de su espiritu, que estuviera muy contento; y tengo envidia à Segovia, en que tenga allà esta Alma Santa, que creo que lo es, y de las Almas Santas, que tiene Dios por ahora en el Thesoro de la Iglesia. (Y omitiendo, por ser de personas, que hoy viven, cosas bien extraordinarias, añade su R.ma) de Santa Cathalina

de Sena se refiere por cosa milagrosa, que estuvo ochenta dias, sin comer, mas que la Forma Consagrada. Pero quien le atarà à Dios las manos, quando quiere hazer con sus Esposas estos prodigios? Y assi en el govierno de estas almas, no se ha de proceder con ellas, como con nosotros, ni segun la prudencia de los Medicos, ni segun nuestros moderados passos; si no es segun Dios la dirige su espiritu. Este es (Il.mo Señor) mi sentir, *salvo meliori*. Y en todo quedo muy obediente à sus ordenes, y mandatos, pidiendo à Dios, &c. Avila, y Marzo. 9. de 1732. Il.mo Señor &c. Fray Alonso de los Angeles.

162 Por el mismo tiempo se me intimò el mismo mandato de su Il.ma y aunque havia dado escrito mi parecer al Il.mo Señor Obispo de Avila, reperì el que se sigue.

ILUSTRISSIMO SEñOR.

HAviendome encomendado, por el mes de Septiembre del año passado, de orden de V. S. Il.ma el examen del espiritu de una sierva de Dios, llamada Maria Quintana, vecina de Segovia, que està à la direccion del Doctor Don Francisco Benito Colodro, Arzediano Titular de aquella Santa Iglesia, lo que executè, en medio de mi ignorancia, y menos experiencia en estas materias, por obedecer à precepto tan superior: y entonces dì mi parecer por escrito al Il.mo Señor Obispo de Avila (à quien cometiò esta diligencia V. S. Il.ma) con fecha de 28. de dicho mes; ahora se me manda, le repita en esta: Lo que executarè, con tanto mas gusto, y satisfaccion, quanto despues acà estoy mas enterado, y persuadido, à lo que entonces dixe, con la aprobacion, y calificacion de dicho Señor Il.mo de Avila, y la del R.mo P. M. Fr. Alonso de los Angeles, Carmelita Descalzo, quienes la comunicaron, y examinaron, con la madurèz, y gravedad, que corresponde à la materia, y à sus personas: Y me asseguraron uno, y otro, havian descubierto en esta sierva de Dios mucho que admirar, y nada que reprehender.

Pa-

Pareceme (Il.mo Señor) que esta criatura camina bien, y que todo, lo que se descubre en su espiritu, es conforme, à lo que nos enseñan los Mysticos, y se lee de otras almas, à las quales el Señor por su misericordia, ha plantado en el ameno Jardin de su Iglesia, para aliento de los tibios, y humildes, y confusion de los sobervios, regandolas con el agua suave de favores extraordinarios, y espirituales consuelos; y al mismo tiempo exercitandolas, y cultivandolas, para el merito, y para lastre de su humildad, con el duro azero de terribles tormentos, y tribulaciones.

El estado, en que entonces se hallaba, que (à mi corto entender) era subidissimo, està fundado sobre el cimiento de una vocacion, y conversion extraordinaria; zanjado en el humilde conocimiento de sus culpas; y solidado con largas, y rigurosissimas penitencias, de ayunos, vigilias, cilicios, y azotes, con que desde sus principios, por espacio de muchos años, procurò purgar la escoria de sus culpas passadas, refrenar las passiones, y reducir la carne à las leyes del espiritu. Yà guiada de interiores especiales impulsos, quando no advertia (por ser persona rustica) la necessidad de director determinado, à quien sujetarse; yà despues arreglada à la obediencia, del que su Magestad dispuso encontrasse en la persona del Doctor Don Pedro de Arias, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Segovia, Varon docto, y virtuoso, que la governò ocho, ò nueve años, à quien sucediò en su govierno el dicho Señor Arzediano, en quien he reconocido las mismas prendas, y deseo del mayor acierto en la direccion deste singular espiritu.

Hasta que el Señor la ha puesto en paraje, de no poderse mover, sin mucha dificultad, con el continuo exercicio de intensissimos dolores, y quebranto, y desunion de huessos, y coyunturas, que se perciben; se ha exercitado, no solo en las referidas penitencias, pero tambien en su labor, para mantenerse, por ser muy pobre, y para socorrer algunas necessidades con licencia de sus directores, que la han assistido regularmente con lo precisso. Y juntamente se ha empleado en obras piadosas, y humildes, especialmente en la assistencia à los enfermos,

y esto mas frequentemente en los Hospitales: Exhortandolos al mismo tiempo à la paciencia, y disponiendolos para la ultima hora, con maravillosos efectos, de la salud espiritual en unos, y de la espiritual, y corporal en otros. Y el tiempo que de estos exercicios sobraba, y le tenian señalado, daba à la oracion, y assistencia à los Templos, y mas de cõtinuo al de la Santa Iglesia Cathedral: frequentando los Santos Sacramentos al arbitrio de sus Confessores, de cuyo dictamen ha pendido, y pende, y à èl se ha arreglado, en quanto ha hecho.

Descubrese en su trato sinceridad ingenua, y humilde, sin apego à favores, regalos, ni aplausos, y menos à cosa alguna de la tierra. Siendole de mayor afliccion, y desconsuelo, verse favorecida, que atormentada. Y assi pide continuamente à Dios mas, y mas trabajos, y dolores (siendo los que padece terribles) con tal, que esto sea de su agrado, y assi se dè por contento. Pues todo su anhelo es, no ofenderle, y agradarle: que todos le agraden; y ninguno le ofenda. Mostrando en las mayores penas un extraordinario gusto, y alegria, de modo que parece, no cave alli fingimiento.

Respira esta criatura un fuego de amor de Dios encendidissimo, y muy desinteressado. El amor à sus proximos, deseos ardientes del bien de las almas, y zelo, de que de todos sea Dios amado, y de ninguno ofendido, corresponde à la fineza, y pureza del amor, que tiene à su Magestad. Movida deste zelo ha solicitado, y conseguido la conversion de muchos pecadores; yà teniendo, por via ordinaria, noticia de sus conciencias buscandola ellos mismos, para tomar consejo; yà, no pocas vezes, haziendola el Señor patentes los pecados agenos mas ocultos, de personas, tal vez no conocidas, y aun distantes algunas leguas; para que negocie su conversion: Como con efecto; por la misericordia de Dios, de consentimiento de sus Confessores, la ha negociado, con maravillosos successos. Y puedo assegurar, que todas sus palabras se enderezan, con oculta superior eficacia, à encender las almas en amor de Dios, y moverlas al horror de sus culpas.

Desea, con ansia, su retiro, adonde no sea conocida, ni buscada de las criaturas, que la parece, hazen cau-

caudal de sus cosas, y la tienen por buena. Y sobre esto insta mucho à su Confessor, firme en la confianza, de que el Señor, que sustenta con su alta providencia los paxaros, y las fieras del campo, solo por ser quien es, no la faltarà, y la proveerà de lo preciso, para su mantenimiento.

Exercitòse muchos años horas continuadas en la meditacion; yà à su modo governada por interiores luzes; yà despues con el arrimo de sus directores, arreglada à sus documentos, y siempre con mucho fruto: Llegando por este camino, con el favor de Dios, à gozar las dulzuras de una altisima contemplacion infusa, con divinas illustraciones, y al estado de la intima union afectiva con su Magestad, en si mismo, y en el Santisimo Sacramento, de cuyo Mysterio es devotisima. Como tambien lo es, con especialidad, del Mysterio de la Purisima Concepcion de Nuestra Señora la Virgen Maria. Esta union, y la presencia de Dios, es hoy muy frequente, y casi habitual. Y sin ser en su mano, detenerse à obrar con el discurso, todo se lo halla dicho, y hecho. Si medita, ò habla, ò oye cosas devotas, y aun à vista, y oyendo las ofensas de Dios, luego se enardece, y prorumpe, desahogandose en fervorosos afectos, nada afectados, y en expresiones tiernas de amor de Dios, zelo de su honra, y deseo del bien de las almas, y con mas ahinco de las de los pecadores, y de todos los infieles: Alentandose, impelida deste afecto, hasta el imposible (si no lo fuesse) de reducir à los mismos demonios y condenados, al amor, temor, y reverencia de su Dios.

Ha experimentado, y experimenta de continuo, hablas interiores, ordenadas, à buenos, y santos fines. Y assi estas, como los subidos grados de su contemplacion, modos de comunicarse Dios à su alma, y efectos, que en todo esto siente, lo explica con terminos (aunque baxos) bastantemente proprios, y expresivos, para dàrse à entender, aun à quien (como yo) no tiene experiencia de materias tan subidas, y delicadas; para que conozcamos, son arregladas, y conformes, à lo que nos enseñan los Maestros Mysticos. Y en este estado se le han manifestado muchos Mysterios: En que no he descubierto en esta criatura mas adhesion, ni otra seguridad, que la que trahen con-

conſigo ſemejantes favores. Complicandoſe, al modo ordinario de otras almas, eſta ſeguridad con el temor, y rezelo, de ſer engañada, y de que Dios ſea ofendido: Y ſujetandoſe en todo, à lo que enſeña la Santa Igleſia, y la dixeren, los que tienen el cuydado de dirigirla, y authoridad para enſeñarla, y deſengañarla. Siendo uno de ſus mayores tormentos, que el Señor franquee los ſecretos de ſu ſabiduria à una alma tan indigna, y tan ruda. Sobre lo que inſta à ſu Mageſtad ſuſpenda eſtos favores, y los comunique à otras almas: que ella ſolo deſea, amarle, ſervirle, y no ofenderle.

Eſto, Señor Il.mo, y mucho mas que reſervo, por no juzgarlo ahora neceſſario, es, lo que en diferentes ocaſiones, que he comunicado à eſta ſierva de Dios, he obſervado en ella, acompañado de unos efectos, que mejor ſe tocan, y gozan, que ſe explican. Sin que ſe perciba coſa alguna, que pueda fundar ſoſpecha de engaño, ò leſion de ſu fantaſia; antes ſi lo contrario, y todas las ſeñales de un buen eſpiritu. Y eſtoy perſuadido, à que eſta criatura la tiene Dios en ſu Igleſia, para honra, y gloria ſuya, bien de muchas almas, y para lo que dixo el Apoſtol (1. *Cort.* 1.) *Stulta mundi elegit Deus, ut confundat ſapientes: Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: Et ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quæ non ſunt, ut ea quæ ſunt, deſtrueret; ut non glorietur omnis caro in conſpectu eius.* Aſsi lo ſiento, *ſalvo meliori judicio*, y quedo con el rendimiento debido à la obediencia de V. S. Il.ma pidiendo ſu bendicion, &c. En eſte Monaſterio de San Joachin de Madrid del Orden Premonſtratenſe. Abril 6. de 1732. Il.mo Señor, &c. Fr. Joſeph Eſtevan de Noriega.

***

CA-

CAPTULO XIX. Y ULTIMO.

DEL ULTIMO EXAMEN, QUE POCO ANTES DE morir la ſierva de Dios, hizo el Il.mo Señor Obiſpo de Avila, de las coſas de ſu eſpiritu. Segundo dictamen del R.mo P. Fr. Sebaſtian de Jeſus, y el de ſu Il.ma

163 YA queda dicho, como por el mes de Mayo del año, en que muriò la ſierva de Dios, y coſa de tres meſes antes de morir, fatigada, y afligida de los combates del enemigo, y guerra, que la hazia, ſobre la aſsiſtencia de ſu Confeſſor, y lo gravoſa, que era à toda ſu familia, por hallarſe tan poſtrada, efectos todos de la denſa obſcuridad, en que la tenia el Señor, ſepultada la luz en el centro de ſu alma; y oculto à ſu conocimiento el bolcan de fuego de amor divino, que en ſu pecho ardia; muriendo, porque à ſu parecer, no podia amar; quando al miſmo tiempo, la eſtaba quitando la vida la fuerza del divino amor: no encontrando conſejo, ni conſuelo para ſu alivio, la puſo Dios en el corazon, le ſolicitaſſe en el Il.mo Señor D. Fr. Pedro de Ayala, Obiſpo de Avila, quien, como repetidas vezes la oìmos, ſe havia enterado mejor de ſu eſpiritu, y dado, con ſus inſtruciones paternales, mas aliento, ſerenando ſu animo, con otras expreſsiones, que por ahora, dexo de referir, porque no es ocaſion. Y luego, que tenia ofrecida una Novena à Nueſtra Señora de Sonſoles.

164 El hazer eſte viage en ſu mayor quebranto, fue como milagroſo: Ello en lo natural parecia impoſsible. La reſulta expreſsò ſu Il.ma à ſu Confeſſor en eſta Carta.

SEñOR DOCTOR.

AAunque huviera yo tenido mucho guſto, en vèr à Vmd. me conformo, en que ſe evite la ocaſion de toda nota.

Ha podido eſta pobre comunicar conmigo ſus trabajos, y cuydados, diſponiendo Nueſtro Señor que por en-

ton-

tonces estuviesse aliviada. El estado presente de suma obscuridad, y sequedad en lo interior, junto con lo terrible del padecer del cuerpo, todo passivo, y no tomado por su mano, le excusan à Vmd. del cuydado de su direccion; pues ordenandose esta à las operaciones proprias, ahora no es tiempo de obrar, sino de padecer: Y siendo este mas seguro, y libre de todo engaño, no hay que hazer mas que ir observando, y tener presentes al mismo tiempo los diez grados de amor, ò los nueve (dexando el dezimo para la otra vida) que distinguen San Bernardo, y Santo Thomàs (*Opusc.* 71.) para reconocer si, y quanto crece el amor (aunque à secas, y à escuras) con los trabajos.

De lo que mas cuydado la daba, temiendo si desagradaba à Dios, creo, que buelve quieta, y segura. En todo lo demàs, ni por ahora hay que examinar, pues todo se reduce à padecer, que no es libre, sino sola la resignacion, y paciencia; ni, aunque huviera, pudiera yo presumir, alcanzar mas, que lo que Vmd. tendrà examinado, y reconocido, y especialmente teniendo por su quenta de assiento esta alma, que para cosas desta calidad importa mucho la continua observacion, y las pruebas, que los directores hazen. Si Nuestro Señor fuere servido de sacarla deste recio purgatorio, y terrible borrasca; se reconocerà por el Puerto à que arriva, todo el progresso de su navegacion: Y si este penar durare toda la vida, seguro camino para el Cielo es el de los trabajos. Quedo à la disposicion de Vmd. &c. Avila, y Mayo 7. de 1734. B. L. M. de Vmd. su servidor: Fr. Pedro Obispo de Avila.

165 En este feliz, y seguro estado, con las ventajas de lo mucho que se incrementò su padecer, que crecia por instantes, y à proporcion la resignacion, la paciencia, y el merito, la encontrò la muerte à la sierva de Dios (como queda dicho) el dia 16. del Agosto inmediato, arrivando à mas seguro Puerto (à lo que se puede persuadir nuestra piedad) de luzes inamissibles, y descanso eterno. Poco despues, deseando su Confessor, para consuelo suyo, que el R.mo P. Fr. Sebastian de Jesus, como quien mas, y con mas intimidad havia manejado, y tan-

tanteado su interior, dixesse con mas extensiòn su parecer; condescendiendo à su deseo, le expresò, y suscribiò, como se sigue.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

HAviendo tratado, y comunicado, en varias ocasiones, assi en el Confessonario, como fuera dèl, desde los ultimos años, en que el Señor Don Pedro de Arias (que Dios haya) la assistia, à la Señora Maria Quintana (que Santa Gloria haya) siempre hallè ser una muger virtuosa, y que unicamente atendia al bien de su alma: y esto con tal desinterès, que en sus obras solo atendia à dàr gusto à Dios, y à que no fuesse ofendido, que era, lo que la trahia en un continuo martyrio. Y assi no solo procuraba evitar en sì las culpas veniales, si no es aun las imperfecciones mas leves, logrando por este medio, adornar su alma de todas las virtudes.

Fue muy viva su *Fè*, y lo dà bien à entender aquella continua assistencia à las alabanzas Divinas, y Divinòs Oficios en la Iglesia, y las repetidas, y continuadas horas, que de rodillas assistia delante del Santissimo Sacramento, en donde hallaba, y tenia todo su consuelo: Y assi, aunque tenia mucha fè, y cordial devocion con Maria Santissima, y demàs Santos, era sobre todos ellos, la que tenia de su Magestad, como principal objeto desta virtud, y en especial en el Soberano Mysterio del Altar. Y con mucha gracia daba, à su modo, la razon, y dezia: Que Dios era mejor, y podia mas que todos los Santos.

A esta anchora de la fè estuvo siempre assida, y en especial el ultimo tiempo de su vida: Y lo huvo bien menester, para llevar con tanta conformidad el crysol, en que su Magestad la tuvo, mucho tiempo antes de morir: No solo por lo que toca à su debilidad, y trabajos corporales, aunque tan grandes; sino es mucho mas por las obscuridades, tinieblas, y desamparos, en que la tuvo los ultimos años. Y fueron tan de marca mayor, que solia

dezir, no ſavia donde eſtaba, ni ſavia, que queria Dios de ella; pero que creìa firmemente, y eſtaba cierta, que era ſu Mageſtad, quien aſsi la tenia; que ſin duda era la pena mas ſenſible para ſu alma, y poco menor, ſegun dize N. P. S. Juan de la Cruz, que las penas del Purgatorio, y del Infierno. Y à eſte termino miraria, ſin duda, lo que ſe la diò à entender en cierta ocaſion, en que deſeoſa, al parecer, de hazer mas penitencias, y no pudiendo, ò por no tener licencia, ò por faltarla las fuerzas, ſe le dixo; que ſe le comutarian en otras mayores.

Su *eſperanza* fue muy cierta, y aſsi deſcuydandoſe de sì miſma, vivia fiada unicamente de la Divina Providencia, que à eſte paſſo diſpuſo, quien la cuydaſſe en un todo. Si bien ella ſe contentaba con lo muy preciſo: y aunque ſe lo dieſſen de limoſna, no lo recibia, diziendo que ella no lo neceſsitaba. Y aun eſto le parecia tanto, que deſeoſa de carecer de ello, por experimentar mas à lo claro la Divina Providencia, ſe quiſo retirar à una Cueva, à hazer vida ſolitaria, con la eſperanza cierta, y lo ſolia dezir muchas vezes, de que Dios, que mantiene à las aves, y demàs animales, la mantendria tambien à ella. Y elevando ſu obrar al fin primario de eſta virtud, ſolia dezir, que, confiada en la Divina Miſericordia, eſperaba irſe al Cielo deſde la cama.

De ſu ardiente *charidad*, y amor de Dios, ſon indicios muy ciertos los eſpeciales favores, y recibos, que tuvo de ſu Mageſtad, de que darà cierta, è individual noticia ſu Confeſſor. Pero porque en ſentir del Señor San Juan, y nueſtra gran Madre Santa Thereſa de Jeſus, la ſeñal mas cierta, para conocer, ſi hay verdadero amor de Dios, es vèr, ſi le hay de los proximos; el tiempo que la dieron las fuerzas, ſe empleaba, en aſsiſtir en el Hoſpital à los Pobres, cuydando no ſolo de ſu alivio corporal, en los miniſterios preciſos, y neceſſarios, ſi no es mucho mas del ſocorro, y alivio eſpiritual de ſus almas: Exhortandolos, y alentandolos, à llevar con paciencia ſus trabajos, y à que ſe diſpuſieſſen, para recibir los Santos Sacramentos; y eſpecialmente con aquellos, de quien le pa-

parecia, no eſtaban muy ſeguras ſus conciencias. Y puedo dezir, que à eſte fin, me hizo ir una, ò dos vezes al Hoſpital: y en otras ocaſiones me embiò algunas perſonas, para que las confeſſara en caſa. Y como es impaciente el amor, ſi es vehemente, aunque era tan paciente, y ſufrida, que por lanzes, y ocaſiones, que ſe le dieſſen, no ſe la viò jamàs inmutada, en llegando à oìr coſa de ofenſa de Dios, no ſe podia contener. Tengo noticia, que à fin de evitarlas, hizo algunas jornadas, aunque eſtaba tan falta de fuerzas, deſeoſa de ſacar algunas almas de los lazos, en que las tenia Satanàs.

En las virtudes morales tambien fue ſingular: Su *penitencia*, y auſteridad de vida, diſciplinas, ſilicios, y cadenas, que uſaba, para ſatisfaccion de ſus culpas, fueron tan ſin taſſa, que à no haverlos regulado la obediencia, huviera llegado à ſer verdugo de sì miſma. Y porque las mortificaciones, que Dios embia, ſon las mas ciertas, y ſeguras, y las que mas le agradan; ſe las commutò ſu Mageſtad, como queda dicho, en otras mayores, quitandola la ſalud, y las fuerzas, y poniendola de tal ſuerte ſu cuerpo, que parecia un coſtal de hueſſos ſueltos: A que no huvo de cooperar poco el mal tratamiento de los demonios, que la maltrataron en algunas ocaſiones, permitiendoſelo aſsi Dios para ſu mayor bien: aunque, como queda dicho, no era para ella eſto lo mas ſenſible; ſino el verſe, à ſu parecer, deſamparada de ſu Mageſtad. Añadeſe à lo dicho, ſegun la noticia que he percebido, que algunas vezes, à quenta de los recibos, y favores, que le hazia ſu Mageſtad, le daban los Medicos no poco que ofrecer àNueſtro Señor aplicando los remedios, bien penoſos, en el juyzio, de que eran otra coſa ſus indiſpoſiciones.

Su *humildad*, con las luzes que Nueſtro Señor la daba de ſus miſerias, y de ſu grandeza, era muy profunda. Y aſsi me ſolia decir algunas vezes: *Mire Padre, que Dios no es para engañado, que bien ſave, la que ſoy.* Y por prueba deſta virtud baſta, el haver dado ſu permiſo, y licencia, para que ſe publicaſſen ſus defectos, y culpas deſpues

de muerta : Y ella miſma lo huviera hecho , eſtando viva , ſi ſe lo huvieran permitido.

De ſu puntual *obediencia* , y elevada *oracion* , darà quenta , y individual noticia ſu Confeſſor : à cuya cenſura , y la del R.mo P. M. Hoyos , que la tratò mas de eſpacio, ſujeto todo lo dicho ; para que no eſtando muy ciertos , y ſeguros , de que es aſsi , lo que digo , no ſirva de nada: Pues por no haver hecho mucha reflexion en las eſpecies, y haver paſſado tanto tiempo , podrà ſer no ſea tan puntual , como es meneſter, lo que he dicho. Que unicamente lo he hecho , por havermelo pedido , ò por mejor dezir , mandando , y mirando à la mayor honra , y gloria de Dios , y veneracion deſta Alma. Carmen Deſcalzo, Segovia , y Noviembre 11. de 1734. Fr. Sebaſtian de Jeſus. Carmelita Deſcalzo.

166 Todas las circunſtancias , que puede deſear el juyzio mas ſevero , concurren à la calificacion de eſte teſtigo. Y ſu dicho es un puntual compendio , de quanto dexamos eſcrito en eſta vida de la V. QUINTANA. Conteſta de trato , y comunicacion interior, lo que ella nos dictò ; lo que obſervaron , y concepto, que de ſu eſpiritu hizieron , los demàs que la trataron , y examinaron. No es de creer, que el Pàdre de las luzes permitieſſe, que tantos, quantos de buena fè y con ſana , y recta intencion , tomaron à ſu cargo inquirir , y dezir la verdad, ſe alucinaſſen , y engañaſſen en materia de tanta importancia, dirigida à ſu mayor honra , y gloria.

167 Eche el ſello à todo el prudente , y mas calificado juyzio del Il.mo Señor Obiſpo de Avila , que condeſcendiendo à la ſuplica de ſu Confeſſor , dixo ſu parecer , dirigido deſde la Villa de Olmedo con Carta de 5. de Febrero del año paſſado de 1735. expreſſando en ella el deſeo , de que ſe eſcrivieſſe eſta vida , y previniendo ſu mucha prudencia , ſe me dieſſen algunos aviſos , conducentes al intento. El dictamen es, como ſe ſigue.

DICTAMEN DEL Il.mo SEñOR OBISPO DE AVILA.

SEñor mio , pideme Vmd. que diga mi parecer , y el juyzio que formè del eſpiritu de la Sierva de Dios Maria Quintana en las ocaſiones , que la comuniquè , y tra-

tratè en la Ciudad de Avila, por haverme encargado el Il.mo Señor Arzobiſpo, Obiſpo de Segovia deſde Sevilla, que juntaſſe tres perſonas graves (las que nombraba) para que examinaſſen el eſpiritu de dicha ſierva de Dios, lo que ſu Il.ma no podia executar por la diſtancia: Y aunque el encargo no era, que yo la examinaſſe (por lo que no me eſtendì demaſiado) ſin embargo, es cierto, que comunicò conmigo ſu interior, aſsi en eſta ocaſion, como el año paſſado, quando vino à Avila (ò por mejor dezir la traxeron baldada) à hazer una Novena à Nueſtra Señora de Sonſoles, y para conſultar conmigo cierto punto, que Vmd. ſave. Y como Vmd. la havia pueſto obediencia en eſtas dos ocaſiones, para que me deſcubrieſſe ſu interior, lo executò aſsi. Y en la ſegunda ocaſion, que deſde la Poſada à Palacio la llevaron en un jumentillo, tan quebrantada, que parecia iba à eſpirar, en comenzando à hablar de Dios, y tratar de las coſas de ſu alma, no parecia, que tenia mal alguno.

Reſpondiendo, pues, à lo que Vmd. deſea, repito, lo que otras vezes tengo dicho: que tengo formado buen concepto del eſpiritu de eſta ſierva de Dios, y que llegò à muy alto grado de perfeccion. Porque demàs de la riguroſa penitencia, ſe fundaba ſobre muy ſolida humildad, aniquilacion, pobreza de eſpiritu, mortificacion general, y total, no ſolo de la parte ſenſitiva, ſino tambien de la intellectual, abnegacion de ſu propria voluntad, y perfecto deſaſimiento, no ſolo de lo temporal, ſino de todo lo criado. Y aſsi el amor de Dios era deſintereſſado, y llegò à ſer quaſi continuo. El zelo de la honra, y gloria de Dios, hijo de la charidad, parecia, que le reboſaba por la boca. El amor del proximo era patente en la inſaciable ſed que tenia de la ſalud de las almas. Su eſpiritu era ſencillo, fervoroſo, y verdaderamente devoto, ſin afectacion mugeril. Juntaba con ſu natural ruſticidad altiſsimo conocimiento de las divinas perfecciones, y de los Divinos Myſterios: Y no parece, podia ſer menos de eſtàr ſu alma adornada del *dòn de entendimiento*, en muy ſubido grado, ſegun era ſu converſacion, hablando de coſas tan altas, y de las mas interiores, como ſi fuera muy verſada en la Theologia Myſtica;

En

En lo que puse algun mayor cuydado, y obſervacion (por pedirlo aſsi el motivo, ò ocaſion que tuvo el Il.mo Señor Obiſpo de Segovia, para dàr orden, de que ſe examinaſſe eſte eſpiritu) fuè, en ſi ſe la deſcubria alguna propriedad, ò apego à las revelaciones, viſiones, y ſemejantes mercedes de Dios; y en quanto pude deſcubrir, parece, eſtàr tan lexos de tener propriedad, que mas quiſiera (ſi fuera voluntad de Dios) carecer de todo eſto, contentandoſe, con lo que por la Fè nos tiene ſu Mageſtad revelado: Y aſsi me dixo, que ſolia dezir à Nueſtro Señor quando alguna coſa le revelaba: *Señor, para què neceſsito yo ſaver eſto?* Y concluìa, con que ella no queria, ſino amar à Dios, y no coſas extraordinarias. Dixe, que puſe cuydado, en examinar, ſi tenia propriedad, y apego; y no tanto, en examinar, ſi ſus revelaciones eran verdaderas, ò falſas (y aſsi ſolo tal qual revelacion la mandè referir) porque, à quien no quiere revelaciones, ni haze caſo de ellas, ningun daño la pueden hazer, aunque ſean falſas: Y à quien tuviere propriedad, y aſsimiento à ellas, al cabo eſte apego le ſerà de gran perjuyzio, aunque ſean verdaderas.

Es muy regular en las almas, à quien Dios lleva por eſte camino, permitir al demonio, que procure contrahazer las revelaciones, y que ſean tentadas con iluſiones: Y ſi el padecer eſtas tentaciones, fuera prueba de no ſer buen eſpiritu el deſtas almas, podemos reprobar el eſpiritu de Santa Cathalina de Sena, de Santa Tereſa, y otras Santas, y Santos, que ellos miſmos dizen, haver ſido tentados de Satanàs. Y ſobre todo baſta para confirmacion, de lo que vàmos diziendo, el que Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, en el Deſierto, quiſo ſer tentado con iluſiones, quando Satanàs le llevò ſobre el Pinaculo del Templo, y le moſtrò todos los Reynos del Mundo. Verdad es, que en ſu Mageſtad no podia caver ignorancia, de quien era el author de aquellas viſiones; y en las otras almas es eſpecial beneficio, que ſu Mageſtad las dè à conocer, quales ſon de Dios, y quales del demonio. Demàs deſto ſavemos, que aun ſiendo Dios el Author de alguna revelacion, y por conſiguiente verdaderiſsima en el ſentido, que Dios lo dize; porque ſu Mageſtad no deſcubriò

briò eſte ſentido, y ſi era cominatoria, ò ſegun las diſpoſiciones de las cauſas ſegundas, ſe juzgò abſoluta; ò diziendolo ſu Mageſtad en ſentido eſpiritual, ſe tomò à la letra; parecer falſa la revelacion, ò que no ſucediò, como ſe havia revelado: Y de aqui ſin mas prueba, condenar por mal eſpiritu el del alma, que tuvo la revelacion. Y aſsi pudieramos condenar el eſpiritu de Abrahan, quien ſolo en ſus hijos conſiguiò la poſſeſsion de la tierra prometida; y el eſpiritu de Jonàs, que no viò cumplida la ſubverſion de Ninive; y à eſte paſſo podiamos ir acumulando inumerables exemplos: Pero baſte de digreſsion, y quedemos firmes en la inconcuſa doctrina de los Santos, y de los Theologos Myſticos; que en eſta materia lo acertado es, no hazer caſo de revelaciones, y caminar las almas muy deſaſidas de ellas, y con eſto ſe libran del peligro, y del cuydado, de averiguar, ſi ſon de Dios, ò del demonio.

Concluyo eſta Carta con una advertencia, que ſe reduce, à dezir, que aunque mi dictamen es, haver ſido bueno, y de Dios el eſpiritu deſta alma, por lo que llevo dicho, y por los efectos, que en ella cauſaban las mercedes que recibia; con lo que Nueſtro Señor la iba purgando, acryſolando, y perficionando, y ſubiendo de grado en en grado, haſta llegar à la *union* del alma, y potencias con Dios, à que parece, havia llegado: Sin embargo, no puedo aſſegurarme mucho deſte dictamen, por quanto para eſto ſe neceſsitaba, haverla tratado mas, y haver hecho algunas pruebas. Por lo que eſtimarè à Vmd. que ſi ſale à luz ſu vida, ſe omita mi aprobacion; ò no ſe omita eſta advertencia; para que los que leyeren la vida, formen ſu parecer, por lo que de ella conſtare, y no por mi aprobacion. Quedo à la diſpoſicion de Vmd. &c. Fr. Pedro Obiſpo de Avila.

168 No fuera eſte dictamen hijo legitimo de la humilde prudencia de ſu Il.ma ſino le huvieſſe cerrado con eſta cautela: Con todo eſſo, los que no ignoran la gravedad deſte negocio, y conocen las circunſtancias del ſugeto, graduaran eſte dictamen por uno de los principales apoyos del eſpiritu de la ſierva de Dios, y de mayor authoridad. Pareciera agravio à la Divina Providencia, ima-

imaginar, que havia negado su luz, para discernir la verdad, quando se solicitaba, con toda lisura, por aquellos medios mas proporcionados que dicta la prudencia humana. El Pastor legitimo de esta Oveja, zeloso de la salud espiritual de su rebaño, rezeloso de algun peligro, usando de su authoridad, y cumpliendo con su obligacion, busca, quien con el mayor cuydado la registre, la reconozca, y desengañe: No se descubre à ojos tan linzes, como los de tan calificados exploradores, afectada ficcion, engaño, ni falsedad; luego parece, que este elevado espiritu era verdaderamente sano, y especial obra de la Divina Omnipotencia, que en todos los siglos ha querido, y quiere enriquezer su Iglesia con la preciosidad de muchas almas, singularmente adornadas de heroycas virtudes.

169 Estando se imprimiendo esta Vida, el M. R. P. M. Fr. Martin de la Xara, Maestro, y Difinidor General, y Chronista de mi Sagrada Congregacion, Prior, y Parocho de nuestra Iglesia Parochial de Santo Thomàs Cantuariense de la Ciudad de Toro (tan antigua en el Orden, que se le hizo donacion desta Iglesia, con el mismo Titulo, à los treinta años despues del glorioso martyrio del Santo) sin solicitud de su Paternidad Reverenda, ni mia, solo por la casualidad de haver leido un vecino de Toro en Salamanca el Sermon de Honras de la sierva de Dios, en que se toca su maravillosa conversion en aquella Ciudad, haviendole entregado una ajustada relacion, firmada de la Señora Abadesa del Real Convento de Santa Clara, à peticion de una devota, de las noticias que se conservan alli de la V. QUINTANA, me la remitiò: Y pareciendome muy del caso, para contestar, lo que en este punto se dixo en el primer Libro, la he querido poner aqui, en apoyo de la verdad: Y es del tenor siguiente:

* *Señora mia*, en vista de su papel de Vmd. en el qual me pregunta, si conocimos à Maria Quintana, digo, que la conocimos muchas Religiosas, de las que hoy son, como muchas que passaron à mejor vida, las quales, si vivieran, pudieran dezir de ella, mas de lo que yo puedo, por razon de haver sido Abadesa Doña Bernar-

dina

dña Sotillo, y Depositarias de aquel tiempo Doña Inès de Guevara, y Doña Maria de Velasco, las tres son difuntas, y eran, las que mas trato tenian con los criados: Fueronlo desta Comunidad casi dos años::: Vinieron à la Porteria Francisco N. y Maria Quintana à vender buserias de Buhoneros, y tuvimoslos por casados, y con esta buena fè, saliendose un criado, se quedaron en su exercicio, y Maria entraba muchas vezes en el Convento. El reparo, que se hazia, era, que nunca dezian: *mi muger*, ni: *mi marido*: El estilo era: *mi Francisco*: *mi Maria*. La causa, que dieron, para venir fugitivos, fue dezir, havia hecho una muerte en Madrid, y que mientras se componian las cosas, se estaban aqui.:::

El hombre, que venia en su compañia, tuvo una enfermedad, en que llegò à los ultimos. En esta ocasion se le diò el Niño, que và à los enfermos: y ella le diò unas alhajitas, como fueron, una media luna de crystal, guarnecida de feligrana de plata, y dos medallas de plata. Viendo que cada dia iba mas apurado, dize una Religiosa anciana, y de verdad, que, estando à la Porteria, hizo muchos clamores, y extremos, con Nuestro Señor Crucificado, abrazado con N. P. S. Francisco, y del otro lado Nuestra Madre Santa Clara, confessandose grande pecadora, y prometiendo enmendar su vida, que havia sido muy desastrada, y perdida: Pero de aqui no se podia inferir nada, pues toda criatura somos pecadores, y nos debemos reconocer por tales, y prometer enmienda. En esta ocasion, segun ella dize, debiò de ser su llamamiento: Pues de alli à poco tiempo dispusieron, el irse, diziendo, que su Madre les avisaba, como las cosas en Madrid se iban componiendo. Y haziendoles cargo, que estando aqui bien hallados, y con conveniencia, que para que se querian ir, dezia èl, que su Maria se queria retirar à su casa; y ella, que havia mucho tiempo, que estaba peregrina, y que queria tener en su casa quietud, y sosiego. Ellos, y las Religiosas sintieron su partida: Por ser la tal Maria bellissima, pulida en su cuerpo, y rostro, con habilidad para todo genero de labor, y honesta pues no salia del cerco, sino es para Missa, ò para visitar à un Estanquero, que estaba aqui, cuya muger dezia, ser su

parienta : muy agradecida à la charidad, que los hicieron las Religiosas, en el tiempo que estuvieron en nuestro servicio. Y al partirse, dixo, iba à Segovia, y que alli, y en qualquiera parte que estuviesse, no se olvidaria de esta Comunidad.

Quiera Dios, que assi haya sido, y que en su presencia no se olvide de ella. La qual dà à su Magestad muchas gracias, por haver tenido la fortuna, de haverse convertido à nuestra Porteria. Y el mismo Señor Todo-Poderoso nos convierta à sì, para servirle, y amarle, como tenemos obligacion.

No puedo dezir otra cosa, respecto de no haver buelto à tener noticias de ella. Lo que pido encarecidamente à Vmd. es, que luego que salga à luz su Vida, me haga diligencia de un Libro, pues somos acreedoras à ser las primeras. Guarde Dios à Vmd. como deseo. De este de Nuestra Madre Santa Clara. Toro, y Diciembre 16. de 1736. B. L. M. de Vmd. su servidora : Doña Juana Franco.

170 Es cierto, son las primeras acreedoras estas Señoras Religiosas, à lo que tanto desean ; para que dèn gracias à Dios, al vèr, que la Porteria de su Religiosissimo Claustro, franqueò à la V. QUINTANA las puertas del Cielo. Y debemos persuadirnos, que el buen olor de aquella Comunidad, la llamò para Dios : la fragrancia de su virginal pureza desterrò de aquella alma el infernal hedor de la inmundicia. Dizen los Filosofos, que el olor fragrante de los unguentos, y de las rosas, como dà la vida à las candidas Palomas, y castas Avejas, la quita à los sucios escarabajos : como podia vivir assi nuestra Maria la Pecadora, percibiendo tan de cerca, el que continuamente exhalaban las virtudes de las hijas de Santa Clara? Yo concluyo, confessando ingenuamente, que quisiera haver tenido el espiritu, religiosidad, y discrecion de la Señora Abadesa, y que me prestasse su pluma, para escrivir esta maravillosa Vida. Y piadosamente me persuado, que la que por su buen genio fue tan agradecida en el mundo, ahora lo serà, con muchas ventajas, à esta Religiosa Comunidad en el Cielo, à cuyo exemplo, sanos consejos, y oraciones, podemos discurrir, de-

debiò la heroycidad ſu admirable converſion. No tengo por acaſo, que haya dado fin à la Hiſtoria de eſta vida tan prodigioſa, quien la diò tan feliz principio.

171 Eſto parecia la V. Maria del Santiſsimo Sacramento, la Pecadora Arrepentida, el aſſombro de la penitencia, el eſmero de la Divina gracia, la honra de ſu dichoſa patria Segovia, la humilde, y pobre Quintana, en los ojos mas deſapaſionados de los hombres: Lo que (como ella ſolia dezir muchas vezes) parecia, fue, y es ahora delante de los ojos de Dios, ſolo ſu Mageſtad lo ſave; y ſolo lo puede juzgar, y dezidir, ſin engaño, à quien eſto toca, que es la Suprema Cabeza de nueſtra Santa Madre la Igleſia. Entre tanto, el dàr credito, à quanto en eſta relacion de la hiſtoria de ſu maravilloſa vida ſe ha dicho, no nos executa por mas creencia, que la piadoſa de una fè puramente humana, fundada en teſtimonios, y juyzios falibles, aunque tan calificados. Todavia nos quedaba materia, para eſcrivir mas; pero ſe reſerva para mejor ocaſion, ſi fuere del agrado de la Mageſtad Divina, para ſu honra, y gloria, bien de las almas, y utilidad de la Santa Igleſia. A cuyo juyzio reſervo, quanto queda eſcrito.

***

D. O. M. G. E T P. V. M.

F I N.

INDICE.

LIBRO I. VIDA, Y CONVERSION DE LA V. ſierva de Dios Maria del Santiſsimo Sacramento: llamada vulgarmente la QUINTANA: En que ſe refieren, ſu Nacimiento, Crianza, Eſtado, y Converſion.

CAP. I. *Daſe breve noticia de los motivos para eſcrivir eſta Vida. Pag.* 1.

Cap. II. *Del modo que ſe tuvo eu eſcrivir eſta Vida. pag.* 5.

Cap. III. *Patria, y Nacimiento de la V. Quintana. pag.* 10.

Cap. IV. *Buena educacion de la ſierva de Dios en ſu niñèz. pag.* 14.

Cap. V. *Muere el Padre de la V. Maria fuera de Segovia: Buelve ſu Madre à eſta Ciudad: y otra vez ſe retira, viendoſe injuſtamente infamada. pag.* 18.

Cap. VI. *Salen de Segovia: Padecen un trabajo en el camino: Avecindanſe en un Lugar cerca de Madrid: y alli tambien intenta la malicia deſacreditarlas. pag.* 22.

Cap. VII. *Toma la V. Maria contra ſu guſto eſtado de Matrimonio: y comienza à padecer trabajos con ſu Marido. pag.* 24.

Cap. VIII. *Continua la ſierva de Dios en padecer trabajos con ſu marido: Y defiendela Maria Santiſsima en un lanze apretado. pag.* 28.

Cap. IX. *Padece una grave enfermedad la ſierva de Dios: y la libra con ſu interceſsion Maria Santiſsima de la muerte del cuerpo, y alma. pag.* 32.

Cap. X. *Lleva el marido à la V. Maria à Madrid: y dà motivo à ſu perdicion. pag.* 37.

Cap. XI. *Proſigue la Quintana disfrazada en ſu mal eſtado: Buſcala ſu marido: y embaraza. que le quiten la vida. pag.* 41.

Cap. XII. *Comienza Dios à mover el corazon de la V. Quintana, para que dexe el mal eſtado, en que vivia, y ſe convierta. pag.* 44.

Cap. XIII. *En la Ciudad de Toro logra la V. Quintana ſu total converſion, con el motivo de haver ſobrevenido à ſu mancebo una peligroſa enfermedad. pag.* 47.

Cap. XIV. *Reflexionaſe la maravilloſa Converſion deſta Pecadora, para alentar à la penitencia, y arrepentimiento de las culpas. p.* 53.

LIBRO II.

PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DE LA NUEVA Vida de la V. Maria del Santiſsimo Sacramento (llamada la Quintana) deſde ſu converſion haſta que tuvo de aſsiento Padre Eſpiritual.

CAP. I. *Deſembarazada de la mala compañia ſe retirò à los Jurdes, Sierras del Obiſpado de Coria.* pag. 61.

Cap. II. *Diſcurre en quedarſe, haziendo penitencia en aquella Tierra: y diſpone Dios que ſe reſuelva, à reſtituirſe à ſu Patria.* p. 65.

Cap. III. *Sale del Caſar de Palomero la V. Quintana: Buelve à Segovia, y ſe vè preciſada à pedir limoſna, para mantenerſe.* pag. 68.

Cap. IV. *Refierenſe ſus exercicios devotos en eſtos tiempos, y el gran deſeo de tener Oracion: Reſiſte ſolicitada: y la favorecen Chriſto, y Maria Santiſsima con ſu preſencia, y aſsiſtencia.* pag. 73.

Cap. V. *Proſigue en los deſeos de dàrſe à la Oracion, y hazer penitencia por ſus culpas: Apareceſele Santa Getrudis la Magna: y ſiente en sì buenos efectos deſta viſion.* pag. 77.

Cap. VI. *Comienza à tener Confeſſores determinados, que la dirijan: Imponenla en el modo de orar, y otros exercicios: Y apareceſele Chriſto coronado de eſpinas.* pag. 83.

Cap. VII. *Toma otro Confeſſor à ſu cargo la direccion de la V. Quintada, y continua en inſtruirla, y exercitarla.* pag. 86.

Cap. VIII. *Continùa la ſierva de Dios en ſus exercicios: Vè à Chriſto con la Cruz à cueſtas: y proſigue eſte Confeſſor, en inſtruirla, y exercitarla.* pag. 91.

Cap. IX. *Solicita el enemigo, que la quiten el Confeſſor: y lo logra con ſus diabolicas ſugeſtiones.* pag. 94.

Cap. X. *Poneſe la V. Quintana à ſervir: Elige otro Confeſſor: Proſigue con mas fervor en ſus exercicios: y haze penitencias extraordinarias.* pag. 98.

Cap. XI. *Vè à Chriſto Crucificado, quando hacia el exercio de la Cruz, que la regalaba con ſu ſangre precioſa. Solicitan inquietarla los enemigos. Dexa la caſa de ſus Amos.* pag. 102.

I N D I C E.

LIBRO III.

DE LA VIDA DE LA V. MARIA QUINTANA, refierenſe ſus exercicios, mortificaciones, y favores de Dios, deſpues que entrò à ſer ſu Confeſſor el Doctor Don Pedro de Arias.

CAP. I. *Comienza à confeſſarla el Doctor Arias: Haze confeſſion general, y efectos que ſintiò en ſi deſpues deſta confeſſion.* pag. 106.

Cap. II. *Inſtruyela el Doctor Arias: Ordena, y adelanta ſus exercicios: Deſvanece algunos eſcrupulos. Traſpaſſa el Señor ſu corazon con una ſaeta, con admirables efectos.* pag. 111.

Cap. III. *Proſigue la relacion de los exercicios, y mortificaciones de la V. Quintana.*

Cap. IV. *Aſsiſte con mucha frequencia al Santo Hoſpital, para ſocorro y alivio eſpiritual, y corporal, de los pobres enfermos.* p. 119.

Cap. V. *Refierenſe algunos caſos maravilloſos, que la ſucedieron en el Hoſpital, reduciendo algunos enfermos à que ſalieſſen del mal eſtado.* pag. 122.

Cap. VI. *Aſsiſtencia de la V. Quintana à los Oficios Divinos de la Santa Igleſia Cathedral de Segovia.* pag. 126.

Cap. VII. *Del modo que tenia la V. Quintana para unirſe con el Choro: Y favores que el Señor la hizo, en confirmacion de que le agradaba eſta aſsiſtencia.* pag. 131.

Cap. VIII. *Proſiguen los favores, que la hizo Dios en la aſsiſtencia à la Igleſia Cathedral.* pag. 135.

Cap. IX. *De los Exercicios del Calvario, y de la Cruz, que hazia la V. Quintana.* pag. 141.

Cap. X. *Refierenſe otros exercicios de riguroſas, y aſperiſsimas penitencias, y algunos favores que recibia del Cielo.* pag. 147.

Cap. XI. *Proſiguen las penitencias de la ſierva de Dios y favores que la hazia ſu Mageſtad.* pag. 151:

Cap. XII. *Diſpone Dios, que no pueda hazer la V. Quintana eſtas riguroſas penitencias, para exercitarla ſu Mageſtad con mayores trabajos.* pag. 155.

INDICE.

LIBRO IV.

DE LOS TRABAJOS, Y TORMENTOS, QUE padeciò la V. Quintana por medio de los hombres, de los enemigos, y del miſmo Dios.

CAP. I. *De las mortificaciones que padeciò la V. Quintana perſeguida de las criaturas. pag.* 159.

Cap. II. *En que proſigue el miſmo aſſunto. pag.* 165.

Cap. III. *Proſigue ſu padecer por la aſsiſtencia, y limoſna, que la hazia ſu Confeſſor. pag.* 169.

Cap. IV. *Proſigue la miſma materia. pag.* 173.

Cap. V. *En que ſe comienza à referir, lo mucho que padeciò tambien por medio de los enemigos la V. Quintana, ſobre la aſsiſtencia, y limoſna, que ſu Confeſſor la hazia: Y el Señor la alienta con ſus favores. pag.* 178.

Cap. VI. *Padece la V. Quintana por los enemigos, moſtrandoſele en varias, y horrìbles figuras viſibles. pag.* 184.

Cap. VII. *Proſigue la perſecucion de los enemigos en figuras viſibles. pag.* 188.

Cap. VIII. *Padece la V. Quintana, por los enemigos inviſibles, varias tentaciones, ſugeſtiones, y muchos tormentos. pag.* 194.

Cap. IX. *Exercitan à la V. Quintana los enemigos inviſibles con tormentos corporales: y confortala el Señor con ſus favores. pag.* 200.

Cap. X. *Comienza à referirſe, lo mucho que padeciò la V. Quintana, mandandola Dios, que ſe eſcrivieſſe ſu vida. pag.* 205.

Cap. XI. *Exercitanla los enemigos con mayor furia, para que no ſe eſcriva ſu vida, y que dexe à ſu Confeſſor: y Dios la aſſegura, y fortaleze. pag.* 210.

Cap. XII. *Continuan por el miſmo motivo, ſu terrible padecer, y los aviſos, y favores de Dios. pag.* 216.

Cap. XIII. *Reſuelveſe el Confeſſor, à que ſe eſcriva ſu vida: y proſiguen los trabajos, aviſos, y favores. pag.* 223.

Cap. XIV. *Padece la V. Quintana mas ſubidos tormentos, exercitada por la mano de Dios: Y al miſmo tiempo la conforta con extraordinarios favores ſu Mageſtad. pag.* 226.

Cap. XV. *Padece con guſto, y alegria eſtos trabajos: Deſea padecer mas: Y continua el Señor, en confortarla, y favorecerla. pag.* 231.

LI-

INDICE

LIBRO V.

REFIERENSE LOS MODOS, Y GRADOS DE Meditacion, y Contemplacion, adquirida, è infusa, de la V. Quintana: Y los extraordinarios favores que Dios la hizo, y visiones que tuvo.

Cap. I. *Modo de meditar, que tenia en los principios de su conversion en los Novissimos.* pag. 237.

Cap. II. *Modo maravilloso, con que meditaba la sierva de Dios, y contemplaba en la Passion de Christo, haziendola participante de sus tormentos, y singulares favores.* pag. 244.

Cap. III. *Concede el Señor, por intercession de San Joseph, à la V. Quintana nueva luz, para explicar otros grados mas subidos de su contemplacion: Y continuan los favores extraordinarios.* pag. 250.

Cap. IV. *Viene sobre la sierva de Dios el Espiritu Santo: Recibe mayores aumentos su espiritu: y continuan los favores Celestiales.* p. 255

Cap. V. *Dize otros modos mas altos de contemplacion, y excessos del Amor Divino: y continuan los favores.* pag. 261.

Cap. VI. *Despossorios, y Matrimonio Espiritual de la V. Quintana con Dios. Dale, por un maravilloso modo, un corazon nuevo su Magestad: Vè en èl de assiento al Niño Jesus. Atraviesala el corazon con un dardo: y recibe otros extraordinarios favores.* pag. 265.

Cap. VII. *Modo maravilloso de union con Christo en el padecer: Suben de punto los trabajos: y continuan los favores.* pag. 271.

Cap. VIII. *Prosigue el aumento en el padecer con admirable conformidad con la voluntad de Dios.* pag. 277.

Cap. IX. *Christo, y Maria Santissima confortan à la V. Quintana en tantos trabajos, y se muestran compadecidos. Y otros favores del Santissimo Niño sentado sobre su corazon.* pag. 282.

Cap. X. *De la union de su alma con Christo Sacramentado: Devocion grande que tuvo la V. Qnintana, y favores que la hizo Christo en el Santissimo Sacramento.* pag. 289.

Cap. XI. *Prosigue la union, y devocion con Christo en el Sacramento: vè à su Magestad en èl en figura corporal: Y le haze otros singulares favores.* pag. 295.

Cap. XII. *Conoce por superior instinto, en donde està reservado el Santissimo Sacramento: Conservanse las especies Sacramentales en su pe-*

pecho: Y la Santa Forma en su boca en el ayre: Lo que la sucedia en las comuniones: Y dizela Christo, que la llamarán Maria del Sacramento. pag. 301.

Cap. XIII. *Es muchas vezes la V. Quintana llevada al Cielo: Vè à Dios, y se le manifiesta el Mysterio de la Trinidad Beatissima: y favorecela el Señor frequentemente con su presencia. pag. 306.*

Cap. XIV. *Manifiestasele en otras ocasiones la Corte Celestial: Vè, y la favorecen, Maria Santissima, Santa Teresa de Jesus, San Francisco de Asis, y el Archangel San Miguèl, y recibe otros favores. pag. 311.*

Cap. XV. *Prosigue en vèr los Cielos abiertos: Refierense otros modos de la presencia de Dios: Y nuevos favores, que hizo à la V. Quintana su Magestad. pag. 316.*

LIBRO VI. EN QUE SE REFIERE LA PUREZA de alma, el amor de Dios, y de los proximos, y demàs virtudes, con que adornò, y enriqueciò su Magestad à la V. Quintana.

CAP. I. *Muestra Dios à la V. Quintana su alma de varios modos maravillosos, y mysteriosos. pag. 322.*

Cap. II. *Manifiestala su Magestad la seguridad, y pureza admirable de su conciencia. pag. 328.*

Cap. III. *Del amor de Dios, que ardia en el corazon de la V. Quintana. pag. 336.*

Cap. IV. *Realzes de la pureza del amor de Dios, y desinterès, acompañado del santo temor, sin los resabios fantasticos de los modernos Pseudo-Mysticos:*

Cap. V. *Crece el amor, y santo temor de Dios. Explicase su Magestad como zeloso, del amor que tenia à Maria Santissima la V. Quintana. pag. 349.*

Cap. VI. *De la conformidad de la V. Quintana con la voluntad de Dios en grado muy heroyco. pag. 356.*

Cap. VII. *Del zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien de las almas, nacido del amor à sus proximos. pag. 362.*

Cap. VIII. *Prosigue lo misma materia del zelo de la honra de Dios, y amor de sus proximos. pag. 369.*

Cap. IX. *Abrasada la V. Quintana del zelo, y amor à sus proximos, desea padecer, y padece por pecados agenos. pag. 375.*

Cap. X. *Declarase mas el amor, que tenia la V. Quintana à sus pro-*

ximos, en las dilatadas eficazes, y singularisimas peticiones, que hazia à Dios en sus exercicios, por todas las criaturas del mundo. pag. 381.

Cap. XI. Refierense otros modos, que tenia esta criatura de pedir à Dios: y lo que agradaban sus peticiones à la Divina Magestad. p. 396

Cap. XII Peticiones que hazia à su Abogado el Archangel San Miguèl, por sì y por todas las criaturas: Y al Santo Angel de la Guarda p. 401

Cap. XIII. Continua la relacion de las virtudes, con que adornò Dios à la V. Quintana: de su fè, y esperanza. pag. 409.

Cap. XIV. De la profunda humildad q̃ tuvo la sierva de Dios. p. 418

Cap. XV. De la virtud de la pobreza. pag. 425.

Cap. XVI. De su obediencia: Piedad: Paciencia: y Fortaltza. p. 431

Cap. XVII. Refierese, como adornò Dios à la V. Quintana de varias virtudes: Y la manifestò estas, y el modo como se aumentan, con doctrinas, y visiones mysteriosas. pag. 439.

LIBRO VII. REFIERENSE LAS GRACIAS especiales, que concediò Dios à la V. Quintana, en orden à la salud espiritual, y corporal de las criaturas, y socorro de las Santas Animas del Purgatorio. Y favores que recibiò, apareciendosele Christo N. S. Maria Santisima, y otros Santos.

CAP. I. Comunica Dios à la V. Quintana la gracia de curar enfermedades del cuerpo, y la exercita. pag. 445.

Cap. II. Prosigue la gracia de curacion, y alivia à los enfermos con sus oraciones. pag. 452.

Cap. III. Manifiesta el Señor à la V. Quintana los pecados agenos, y el mal estado de muchas Almas: Pide, y consigue de su Magestad su conversion. pag. 458.

Cap. IV. Prosigue la misma materia, de manifestarla Dios almas en pecado, y solicita su remedio. pag. 466.

Cap. V. Aconseja la V. Quintana un remedio espiritual contra tentaciones: y continua en la conversion de las almas. pag. 473.

Cap. VI. Manifiesta Dios à la V. Quintana los interiores de algunas almas: Y las vè en estado de gracia. pag. 479.

Cap. VII. Revela Dios à la V. Quintana las penas de algunas almas del Purgatorio: Pide, y padece por ellas, hasta librarlas. pag. 488.

Cap. VIII. Prosigue la V. Quintana, en solicitar el alivio de las Santas Almas del Purgatorio. pag. 493.

Cap.

Cap. IX. *Comunica Dios à la V. Quintana espiritu de profecia. p. 499.*

Cap. X. *Prosigue la misma materia. Manifiestala Dios algunos castigos futuros: y otras cosas tocantes à la sierva de Dios. pag. 505.*

Cap. XI. *Concede Dios à la V. Quintana, por oculta sympatia de la gracia, la aficion, y atractivo de las criaturas: Premia, à los que la quieren; y castiga, à los que la persiguen. pag. 513.*

Cap. XII. *Favores singulares, y visiones, que mereciò la V. Quintana de Maria Santissima. pag. 523.*

Cap. XIII. *Prosigue la misma materia: Vè en el Cielo à San Joseph, y à Maria Santissima. Amor que tenia, y modo de amar à esta Soberana Señora. pag. 529.*

Cap. XIV. *Concede el Señor à la V. Quintana, por intercession de Maria Santissima algunas gracias, comunicando su virtud à las Cruzes, y Rosarios, que tocasse, en que se han experimentado buenos efectos. pag. 535.*

Cap. XV. *Como la V. Quintana fue visitada, y favorecida, del glorioso Archangel San Miguel, de San Pedro Apostol, San Norberto, Santo Thomàs de Aquino, San Pedro de Alcantara, San Francisco de Borja, y San Francisco Xavier. pag. 541.*

LIBRO VIII. REFIERENSE LOS MUCHOS, Y terribles trabajos, que padeciò la V. QUINTANA el ultimo año de su vida, y los especiales favores que la hizo el Señor. Añadense algunas cosas sucedidas en los tiempos passados. Dase noticia de su feliz transito, y solemnidad de su Entierro, y Honras. Ponense algunas de sus doctrinas. Y se concluye con el examen, y calificacion de su espiritu.

CAP. I. *Suben de punto los trabajos, y el quebranto de la V. Quintana, en el ultimo año de su vida. pag. 549.*

Cap. II. *Prosigue lo subido del padecer, y confortala el Señor con sus amorosas palabras. pag. 556.*

Cap. III. *Padece tambien la V. Quintana por los enemigos en este ultimo año de su vida. pag. 561.*

Cap. IV. *Quanto mas cercana la ultima hora de la sierva de Dios, es mas intenso, en cuerpo, y alma su padecer. pag. 566.*

Cap. V. *Dasele à entender à la V. Maria el fin de sus trabajos: Recibe la Santa Uncion: Crece el padecer: y es necessario que mame, para que se alimente. pag. 572.*

Cap.

INDICE

Cap. VI *En los ultimos dias de su vida llega la V. Quintana à lo mas subido del padecer: Crece su heroyca conformidad: Disponese para recibir los Santos Sacramentas: explica la seguridad de su salvacion: Y predize algo de lo que sucederia despues de su muerte. pag.* 578.

Cap. VII. *Dichoso transito de la V. Maria del Santissimo Sacramento. Indicios de su felicidad. Y general aplauso del Pueblo. p.* 583.

Cap. VIII. *Pompa solemne de su sepultura y de sus Honras. p.* 589.

Cap. IX. *Fama post-huma: Distribuyense algunas alhajuelas de la sierva de Dios. Y obra su Magestad en credito suyo algunos prodigios. pag.* 594.

Cap. X. *Prosigue la misma materia de algunos beneficios de Dios por intercession de su sierva despues de su muerte. pag.* 600.

Cap. XI. *Doctrinas espirituales, que solia dàr la sierva de Dios, à los que trataba con familiaridad. pag.* 605.

Cap. XII. *Doctrinas acerca del modo de tener oracion, y de trabajos espirituales. pag.* 612.

Cap. XIII. *Consejos espirituales, que daba la sierva de Dios à algunas Criaturas. pag.* 620.

Cap. XIV. *Examenes del espiritu de la V. Maria del Santissimo Sacramento. pag.* 626.

Cap. XV. *Dase individual razon, de lo que passò en el examen antecedente. pag.* 632.

Cap. XVI. *Dictamen de algunos de los primeros Examinadores del espiritu de la V. Quintana. pag.* 632.

Cap. VXII. *Efectos que hizo el examen primtrò en la V. Quintana. Disponese segundo examen ante el Señor Obispo de Avila de comission de su Prelado el Señor Obispo de Segovia. pag.* 649.

Cap. XVIII. *Dictamen del Il.mo Señor Obispo de Avila, y de los demàs, que ultimamente examinaron à la sierva de Dios. pag.* 655.

Cap. XIX. *Del ultimo examen, que poco antes de morir la sierva de Dios, hizo el Il.mo Señor Obispo de Avila de las cosas de su espiritu. Y segundo dictamen del R.mo P. Fr. Sebastian de Jesus, y el de su Ilustrissima. pag.* 663.

F I N.

8740982
29 Se 2020